

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30

291

R/4177

B. R.

✠

VIDA PRODIGIOSA
 DE LA
EXTATICA VIRGEN,
 Y
 VENERABLE MADRE

SOR BEATRIZ MARIA DE JESUS,

ABADESA, QUE FUE DEL CONVENTO DEL ANGEL
 Custodio, de la Ciudad de Granada, de Religiosas Franciscas
 Descalças de la mas estrecha Observancia de la Primera
 Regla de Santa Clara:

CHRONICA

DEL MISMO CONVENTO, Y MEMORIA DE OTRAS
 Religiosas insignes en virtud.

D E D I C A D A

A LA NOBILISSIMA, MUY LEAL, Y SIEMPRE ILLUSTRE
 Ciudad de

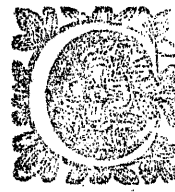
GRANADA:

E S C R I T A

*Por el M. R. P. Fr. Thomàs de Montalvo, Lector
 de Theologia, y Ex-Difnidor de la Provincia de
 S. Pedro de Alcantara, y Ex-Comissario Visi-
 tador de la de S. Joseph de Religiosos Meno-
 res Descalços de la mas estrecha Regular
 Observancia de N. S. Padre
 San Francisco.*

En Granada: En la SS. Trinidad, por Francisco Dominguez, Impresor del
 Illmo. Sr. Dean, y Cabildo de la Sta. Iglesia. Año 1719.

ALA NOBILISSIMA, MVY LEAL; Y SIEMPRE ILVSTRE
CIUDAD DE GRANADA.



On arrebatado impetu corren à su centro las aguas, acogiendo-
se al fondo de los mares, para lograr el asylo de sus senos.
Ecclef. 1. v. 7. Omnia flumina intrant in mare. Gratiud
notoria es de los Rios restituir en descubiertos raudales lo
que recibieron en ocultas corrientes, bolviendolas al origen mismo de donde
las acaudalaron: Ad locum vnde exeunt flumina revertantur. No re-
dunda el Mar por mas que se engrossen sus copiosas espumas: Et mare
non redundat: Pero no puede negarse el interes, que consigue en la perpe-
tua fecundidad, conservando la excelencia de permanente origen de tan
extensos crystales: Vt iterum fluant.

En la aplicacion de este experimentado circulo de las aguas, pudiera
explicar la deuda de consagrar à U. S. esta Obra; pues aviendo tenido su
feliz Oriente en Ciudad tan insigne las heroicas virtudes de la Venerable
Madre SOR BEATRIZ MARIA DE JESVS, y las illustres opera-
ciones de otras Religiosas del siempre venerado Convento del Santo Angel
Custodio, que sin violencia pueden delinearse en las aguas, segun se insi-
nua en los mysteriosos Epithalamios, Cant. 4. v. 12. Fons signatus: don-
de traslada la Paraphrasis Chaldaea: Et Virgines absconditæ sunt, &
reconditæ in penetralibus, & signatæ sicut fontes aquarum vi-
ventium: No puede disputarse, el que buelvan historiadas à su proprio
origen; para que como en crystalino espejo se copien semejantes especies, y
de tales exemplares resulten nuevos redundantes rios de santidad, que
perpetuen el exclarecido nombre de Poblacion tan famosa.

Asi parece debia explicarse mi obligacion; pero à otro discurso me
ofrece sólido fundamento el mas alto designio de U. S. quien procediendo
con admirable prudencia en sus resoluciones, determinò, saliesse à la luz
publica esta Obra, para bolver à Dios la gloria de lo que solo dimana de la
liberalidad Divina, logrando en obsequio tan debido, que las Soberanas
piedades se expliquen en nuevos influxos, que produzcan otros semejantes
raudales de virtuosos exemplos. Doctrina es de S. Bernardo, Serm. 13.
in Cant. ad init. Origo fontium, & fluminum Mare est: Virtutum, &
Scientiarum, Dominus Iesus-Christus:: quod si copix aquarum se-
cretis, subterraneisque recurribus incessantè æquora repetunt, vt in-
de rursus ad visus, vsusque nostros iugi, & infatigabili erumpant ob-
sequio; cur non etiam spirituales rivi, vt arua mentium rigare non
desinant, proprio fonti sine fraude, & sine intermissione reddentur,
ad locum, vnde exeunt, revertantur flumina gratiarum, vt iterum
fluant?

fluant? Remittatur in suū principiū coeleste pro fluviū, quò vberius terræ refūdatur. Del supremo origen nació tãto caudal de virtuosos exēplos: buelva, pues, à los profundos mares de el interminable Oceano de la Divina magnificencia; para que derivandose de nuevo en eficazes corrientes de Soberanos auxilios, dimanen otros opulentos rios, que fecunden este dichoso País con raudales copiosos de virtudes.

Con este noble motivo procedió V. S. en la determinacion, y sollicitud de que se emprendiesse, y divulgasse esta Obra; y siendo tan propia de V. S. pide de justicia acogerse al sagrado de su patrocinio. En esta Nobilissima Ciudad se practicaron las virtudes, que describo: por la mayor parte fueron operaciones de Insignes mugeres, hijas de Poblacion tan feliz; cierto es, que sombra tan poderosa debe servirles de obsequioso asylo. Verdad sea, que las personas consagradas à Dios, no conocen patria en la tierra, ni tienen por País proprio el terreno, que solo para seguir su forçosa peregrinacion, pisan; pues unicamente aspiran al Cielo, como à centro, y permanente Patria, como advierte San Bernardo, lib. de Modo bene vivendi, cap. 7. Sanctis in hoc mundo tabernaculum non est, quibus in Coelo patria, & domus est: Y siendo toda su conversacion en los Cielos, Ad Philip. 3. v. 20. Nostra autem conversatio in Coelis est: solo se consideran moradores de aquella Curia, Ad Ephes. 2. v. 19. Estis cives Sanctorum, & domestici Dei. Sea tambien cierto, que los lugares no inducen santidad, sino que las personas de insigne virtud dan el lustre de afortunados à los Lugares, donde residen, como observa el mismo San Bernardo, Sermo de Ligno, foeno, & stipula: Non locus homines, sed homines locum sanctificant. Añ que todo esto es cierto, no puede negarse la felicidad de los Lugares, donde se practican las virtudes, y que con estas tienen alguna connexion los pueblos por el superior destino, que los assignò para teatro de santas operaciones.

Esta connexion puede descubrirse en el nombre; pues en el que se les impone à las cosas materiales, siempre se insinua alguna razon especial, que lo acredite de proprio, como enseña S. Iuan Chrysostomo, hom. 51. in Gen. antemed. tom. 1. Si singula nomina scruteris, omninò in omnibus invenies aliquid insinuari. Y Jacob al lugar, donde se le manifestó la mysteriosa Escala, le diò el nombre de Bethel, que se interpreta: Domus Dei. Gen. 28. v. 19. Appellavitque nomen Urbis Bethel: explicando en la significacion de la voz la excelencia del lugar. Granada es el nombre proprio de esta Poblacion famosa, remito su etimologia à los Historiadores, que variamente la disputan; mas no ay duda, que en este nombre se han de insinuar algunas de sus muchas excelencias.

De la Granada fruto coronado, dize Pierio Valeriano, lib. 54. cap.

cap. 25. que es simbolo de la union, que gozan los moradores de los Pueblos: Erat præcipuum eius mali symbolum, vt populos Gentesque varias vno collegio congregatas significaret. Y Granada Ciudad Regia, unida siempre en sus individuos, nunca dividida en civiles diferencias, en los tiempos que ha gozado las luzes de las verdades Catholicas, ha mantenido la diadema de la union, que corona su inseparable integridad. De donde le resulta su mayor hermosura en aquel orden, y proporcion, con que tiene distribuidos sus ministerios: calidad, que tambien se explica en la Granada, con tal propiedad, que alcanza à significar las Ecclesiasticas Gerarquias, como advierte S. Geronymo, in 12. Zachar. ad fin. tom. 7. Nihil hoc pomum pulchrius: in rubore, Ecclesie significat verecundia: in granorum ordine, gradus & membra totius corporis per singula officia distributa. Y en este empeño puede ser exemplar de las mas ordenadas Ciudades, como observa en la Granada S. Gregorio, in 6. Cant. Mala punica germinant, quando perfecti quique per exempla proximos ædificant.

Es tambien la Granada simbolo del Congreso de varias, y acordes virtudes, como escribe Laureto, Sylv. Allegor. verb. Malum Granatum: Malum Granatum designat itidem varietatem consonantia que virtutum. Pero con especialidad expresa la perfeccion Religiosa, que se observa en los Claustros, en sentir del Abad Gilleberto, Serm. 42. super Cant. circa fin. Nos malorum punicorum parabola respicit, qui Regulares celebramus Conventus, qui sub vno cõtinemur Ordine, quasi grana sub cortice. A quien subscribe Miguel Ghislerio in Cant. 6. v. 19. exposit. 4. Novaque germina Sanctorum Religiosorum, qui ita uniti intra Claustra servantur, quomodo intra corticem grana malipunici clausa advertimus. Notoria es la copia de Regulares virtudes en las muchas Comunidades Religiosas, en que abunda la Ciudad de Granada, y le sirve de vigilante presidio para su espiritual defensa. La porcion mas numerosa es de Monasterios de Religiosas, cuya Clausura, y virginal recato se simboliza en la Granada, como puede deducirse de los Cantarıs, 4. v. 12. Hortus conclusus Soror mea Sponsa, hortus conclusus, fons signatus: emissiones tuæ Paradysus malorum punicorum. Y expone S. Ambrosio, lib. de hortat. ad virgin. antemed. Addit autem ad laudem virginittatis: Hortus clausus Soror mea Sponsa, hortus clausus, fons signatus, quod meliores afferat fructus Claustro pudoris septa virginittas, in qua intemerata permaneant castittatis signacula. Tantos numerosa Paraisos poblados de virtuosas plantas esta Nobilissima Ciudad, quantos contiene Claustrales Jardines, y selladas fuentes de insignes virgines con el recato de la Regular Clausura, y los rubores de la virginal pureza.

Fortuna debe discurrirse copia tan pingue de virgines sagradas en una sola Ciudad; pues se lo fragil del mugeril sexo malquista su constancia, de modo, que Salomon dificulta hallar una muger fuerte, Prov. 31. v. 10. Mulierem fortem quis inveniet? Procul, & de ultimis finibus pretium eius. Lo qual se atribuye à los debiles influxos, con que la naturaleza les asiste, como observa S. Bern. hom. 2. super Missus est, ant. med. Mulierem fortem quis inveniet? Noverat quippè vir sapiens huius sexus infirmitatem, fragilè corpus, lubricam mentem. Y aun el Ecclesiastes assegura, no aver hallado muger alguna con la cõveniente racional fortaleza, Eccles. 7. v. 29. Virum de mille vnum reperi, mulierem ex omnibus non inveni: quando est a felicissima Ciudad en sola una de sus austeras estancias, y no de Comunidad la mas copiosa, numerada tantas mugeres fuertes, cuyas excelentes virtudes se describen en esta Historia, sin las muchas que se omiten por evitar su extension: si se dilatasse la vista à registrar los demás Claustros, y floridos cerrados pensiles de virgineas plantas, seria forçoso, que la admiracion ponderasse las espirituales fortunas de esta Nobilissima Ciudad tan abundante de virtudes aun en lo mas dificil, y con tanta redundancia de frutos los mas costosos, que la coronan, y acreditan su celebrado nombre, pudiendose trasladar al presente assumpto, lo que dixo S. Iuan Chryso. hom. 16. in epist. ad Rom. circa init. tom. 4. Multarum siquidem rerum monumenta sunt nomina, & divinã beneficentiam, & mulierum constantiam ostendentia. Muchos, y calificadros timbres se descubren en el Regio quanto Coronado nombre de Granada; pero singularmente se ostenta la liberalidad Divina en averla colmado de bendiciones con tan copiosos frutos de insignes, y fortissimas mugeres, que excediendo los Fayanes mas robustos, aseguran la practica en lo mas arduo, y acreditan de experimentado lo mas dificultoso.

Gozó V. S. por dilatados siglos las muchas excelencias de que con liberal mano la dotó la providencia Divina; y siendo justo corresponder en gratitudes, lo que se recibe en beneficios, todos confiesan acertado el dictamen de V. S. en divulgar los favores, que le confirió el Altisimo, para que su publicidad ceda en la mayor honra, y gloria de Dios, credito de la virtud, y utilidad de los Fieles. Deuda mia es ofrecer à V. S. lo que es tan suyo; y siendo tan estimable por las calidades del assumpto, poca falta pueden hazerle los aliños, que no acertó à acandabrarle mi insuficiencia. Reciba V. S. el obsequioso afecto de quien con grato animo consagra esta Obra, y pide à Dios prospere à V. S. en su mayor felicidad.

Mas rendido Capellan de V. S.

Fr. Thomàs de Montalvo.

CEN-

CENSURA DE LOS RR. PP. Fr. PASQUAL XIMENEZ,
Lector de Theologia, y Fr. Juan Cebrian Predicador, Padres de
Provincia en la de San Pedro de Alcantara de Religiosos
Menores Descalços de la mas estrecha Regular Ob-
servancia de N. P. S. Francisco.

Por mandato, y comission de N. Rmo. P. Fr. Joseph Garcia; Lector jubilado, y Vicario General de toda la Orden de N. S. P. San Francisco, Hemos visto vn Libro, cuyo titulo es: Vida de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, Abadesa que fue del Convento del Angel, de Religiosas Franciscas Descalças de la Ciudad de Granada, Chronica del mismo Convento, y memoria de algunas de sus Religiosas, escrito por el R. P. Fr. Thomàs de Montalvo, Lector de Theologia, y Ex-Difinidor de nuestra Provincia de San Pedro de Alcantara; y es cierto, que nos ha sido utilissimo el mandato por lo mucho que hemos logrado en leer vna Obra, cuyo assumpto, y circunstancias mas le merecen Elogios, que censuras.

En todo su Progreso observa el Author con puntualidad las lecciones, que dicta S. Agustin para el vtil exercicio de la Eloquencia, (1) donde es necessaria la doctrina, que ha de cõtenerse en el assumpto, ó materia de que tratan los escritos, segun dize el Apostol: (2) Es conveniente la dulçura en el hablar acompañada de la eficacia para persuadir, calidades, que pertenecen al modo, con que se debe escribir para el logro de los escritos. Son las voces bien colocadas, como el panal de miel, que combida con su dulçura, en sentir de Salomon; (3) pues al modo que la suavidad ahaga el gusto, lo dulce de las voces encanta el oido, como expone Lyra, (4) y se introducen à complacer las racionales potencias, como explica S. Ambrosio. (5) Es el fin de la Eloquencia la persuasion, y si esta se malogra por defecto de eficacia en el modo de dezir, se desperdician dulçuras, y no se consigue el efecto de la doctrina; pues si el entendimiento no se rinde à assentir à las verdades, que se le proponen, mal podrá abrazarlas la voluntad para la execucion. Por esta causa las voces de la Sabiduria son mas poderosas, que vn armado exercito, como dixo el Ecclesiastes, (6) porque si las armas superan Reynos, lo eficaz de la Sabiduria rinde los animos, y avassalla el coraçon.

Entre los doctrinales assumptos, que se escriben para la Christiana disciplina, tienen proporcionado lugar las vidas de los Santos; porque si nos valemos de su intercession, para impiorar la Divina Clemencia, y consideramos sus Laureolas, para pretender con esfuerço la eterna gloria, tambien debemos atender sus virtuosos exemplos, y la austeridad de su vida, para vsar de esta doctrina, mejorando las costumbres, como dezia S. Bernardo. (7) Por esta razon fueron siempre utilissimos los escritos de las vidas de personas insignes en virtud, que sirvan como de espejo, donde los mortales copien las obras heroicas, que admiran, y sean como vn permanente recuerdo que avise para vivir con rectitud, y haga presentes los exemplos de los que yá murieron, para el ajustado regimen de los que vivẽ; pero si esto ha sido conveniente en todas edades, en la presente en que tanto han prevalecto los vicios, es muy necessario proponer tales exemplos, que exciten à la sequela de la virtud; como pondera el Melituo Abad: (8) y nunca se alentaran los pecadores à emprender la penitencia, si no fuera por la instancia de virtuosos ex emplares, segun discurre San Gregorio; (9) pues el vèr practicada la virtud, les estimula, para que conozcan, y lloran sus culpas, como el mismo San Gregorio advierte. (10) Concurren tambien las circunstancias de el lamentable siglo,

(1) D. August. de Doctr. Christ. lib. 4. c. 12. Dixit quidam eloquens, & verum dixit: ita dicere debere eloquentiam, ut doceat, ut delectet, ut fleat. Docere necessitatis est, delectare suavitatis, fletere victoriae. Horum trium quod primo loco positum est, hoc est, docendi necessitas, in rebus est constituta; reliqua duo in modo, quo dicimus docendo.

(2) Ad Rom. 15. v. 4. Quaecumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt.

(3) Prov. 16. v. 24. Favus mellis composita verba.

(4) Lyra, hic. Quia sunt dulcia auri, sicut favus melis ori.

(5) D. Amb. Epist. 44. Sunt & sermones boni, sicut favi mellis. & gratè sententiæ, quæ animos audientium spirituali quodam potu irrigent, & preceptorum moralium suavitate mulceant.

(6) Eccles. 9. v. 18. Melior est sapientia, quam arma bellica.

(7) D. Bernard. serm. 2. in festo Omn. Sanct. Nec sanè parum fructuosa invenitur memoria festiva Sæctorum, languorem, teporem, erroremque depellens, cum eorum intercessione iuvetur infirmitas nostra, consideratione beatitudinis excitetur negligentia nostra, ignorantia quoque nostra ipsorum serudatur exemplis.

(8) D. Bernard. in Præfat. ad vitam S. Malach. Semper quidem operæ precium fuit, illustres Sæctorum describere vitas, ut sint in speculum, & exemplum, ac quoddam veluti condimentum vitæ hominum super terram. Per hoc enim quoddam modo apud nos etiam post mortem vivunt, multosque ex his, qui viventes mortui sunt, ad vitam provocant, & revocant vitam. Verum nunc maxime id requirit raritas Sanctitatis, & nostra planè ætas inopavirorum.

(9) D. Greg. lib. 3. Dialog. c. 37. in fin. Nunquam peccatores ad lamentum penitentiae redirent, si nulla essent bonorum exempla.

(10) D. Greg. lib. 9. Moral. cap. 35. ad fin. Quia vitam præcedentium Patrum conspexit, quid in te gemere debeat, subtilius agnoscit.

(11)
D. Bonav. Opusc. de profectu Relig. lib. 2. c. 51. tom. 7. vitia quandoque se virtutes esse mentiuntur, & velamen virtutis assumunt; vt aut securius dissimulentur, & non arguantur: aut etiam laudem virtutis assurgunt.

12.
Ysa. 5. v. 20. Vt qui dicitis malum bonum, & bonum malum: ponentes tenebras lucem, & lucem tenebras: ponentes amarum indolentem, & dulce in amarum.

(13)
Jerem. 15. v. 19. Si separaveris, præciosum à vili, quasi os meum eris.

(14)
D. Greg. lib. 24. moral. c. 6. Ante medium. Ss. virorum exempla cõspicit atque eorum comparatione se pensã iniquã esse. se deprehendit. Qui plenissimè appetit intellegere, qualis est, talis nimirum debet conficere, qualis non est: vt ex bonorum forma metiatur, quantum ipse deserto bono deformis est. Ex his quippè, quibus plenissimè bona affunt, perpendit reidè quæ sibi minus sunt: atque in illorum pulchritudine cõspicit fæditatem suam.

(15)
Senec. Epist. 83. Ant. med. instruenda est vita exemplis illustribus.

(16)
D. Bonav. In Pharetra, lib. 1. c. 9. tom. 6. Nihil fortius muliere Religiosa, & prudente, ad delinendum virum, & in formandum eius sanguinem, ad quodcuque voluerit.

(17)
D. Id. lib. 16. Orig. c. 15. Funditur in officinis, & aliud statu figuratur, aliud tornoteritur, aliud argenti modo celatur. Tingitur etiam multis modis, ista vt hyacinthos Saphirosque, & virides imitetur, & oniches vel aliam gemmarum colores: neque est alia speculis aptior materia, vel picturæ accommodatior.

(18)
Exod. 38. v. 8. Fecit labrum pneumaticum vasi sua de speculis Mulierum, quæ excubabant in ostio tabernaculi.

(19)
Verf. Sept. Speculis earum, quæ ieiunaverunt apud portas Tabernaculi.

(20)
Verf. Cald. De speculis mulierum, quæ veniebant, vt orarent in ostio tabernaculi fæderis.

(21)
Maluend. in Speculis exercituantium, quæ exercitauerunt. Venet. Speculis mulierum militantium, quæ militabant.

(22)
Abul. in Exod. 38. q. 4. Dederunt mulieres specula sua, vt affigerent illi labroæneo, & sic considerarent Sacerdotes mendas vultus sui: quæ excubabant ad ostium Tabernaculi id est, non dederunt ista specula quælibet mulieres, sed solum illæ quæ valdè devotæ erant, & excubabant orationibus, & ieiunijs circa ostium Tabernaculi, Dño. vitæ famulantes.

23. D. Ioan. Chrisost. Homilia 8. in Matth. tom. 2. Communis foemina, & viris ad versus diabolum pugna est, & neque; huiusmodi acie fortius foemina decertant viris, ac tropheis insignibus claruerunt.

24. Cant. 7. v. 1. quid videtis in Sulamite, nisi Choro castrorum.

figto, que experimentamos, donde repetidamente los vicios se disfrazan con el falso aspecto de virtudes, ò para vsurpar à la virtud los Elogios, ò para no sentir la reprehension, ni rezelar la repulsa, como observa el Doctor Seraphico, (11) en lo qual la astucia diabolica, valiendose de la humana malicia, pretende defacreditar la virtud, equivocandola con el vicio, segun lo lamenta Isaias, (12) y son necesarios los esfuerzos de la Divina gracia para separar lo precioso de lo vil, como dixo Dios por Jeremias: (13) para lo qual conduce mucho el conocimiento de las virtudes, que practicaron los Varones justos, como lo infina S. Gregorio; (14) y siempre la vida humana debe dirigirse por virtuosos exemplos, verdad, que no se le ocultò à Seneca. (15)

Y si generalmente, los virtuosos exemplares son vtiles para la imitacion, mucho mas eficazes debèn discurrirse los exemplos de Mugeress insignes, cuya religiosa, y penitente vida causa emulacion à los Varones mas eminentes, como lo observa el Doctor Seraphico (16.) porque si la virtud en qualquier sujeto es bien vista, deve ser mucho mas admirable, quanto es mayor la fragilidad del sexo, que sube de punto los exemplares, y excita con mayor eficacia à la imitacion. En el numeroso Congreso de terrenas criaturas, ninguna otra cosa se halla mas debil que el cristalino vidrio; y sujetandose este en su fundicion à las disposiciones del arte, nada se halla mas proporcionado que el mismo para admitir colores, y servir de puntual espejo, como lo observa San Isidoro (17.) Este es vn Simbolo proprio de las mugeres, cuyo sexo es el mas fragil; pero acrisolado su espiritu en la Oficina de la Vida Religiosa à los incendios del Amor Divino, se informa con el aliento de la obediencia, se dilata, y esclarezce en el torno de la regular disciplina, y con la mortificacion continua se esculpe de superiores gravaduras, y percive los mas vistosos colores de la Virtud; de modo que es la materia mas apta para espejo, y exemplar de los hombres mas robustos. Puede ser fuesse este el intento de Moyfes, en aquel baño que fabricò fundado en espejos de mugeres Religiosas (18.) empleadas en la austeridad del ayuno (19.) Vigilijs de la Oracion (20) y exercitadas en la Espiritual Milicia (21.) circunstancias que observò el Abulense. (22.)

Siguiendo este rumbo el Author de esta Obra propone para la enseñanza de los Fieles los Cristalinos Espejos de las exemplarissimas Vidas de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, y otras muchas Insignes Religiosas del Esclarecido Convento del Angel; y pudiera con la razon misma historiar las de todas quantas han recibido el regular aliento en aquel Angelico Parayso; mas no siendo esto posible, describe prudente la austerissima vida, que en aquella Sagrada Comunidad se profesã: de que parece hablò S. Juan Chrisostomo (23) quando assegura, se hallan valerosas mugeres, que superan en los tropheos à los mas robustos Jayanes.

A este bien formado Esquadron de candidas Virgenes, que haze acorde Choro en el exercito de la Serafica Familia, parece se puede aplicar el elogio de los Canticos (24.) pues constituyendo vn bien ordenado Choro de Virginal Pureza, para las Divinas Alabanzas, juntamente componen vn Batallon poderoso contra la armada invasion de los vicios, excelencia que observò en el congreso de Virgenes, San Ambrosio.

brofio. (25.) pues armado de Virtudes aquel Virgineo Choro alterna Celestiales Canticos, y exerce superior milicia, siendo vn valeroso Presidio que para su Espiritual defensa tiene la Ciudad de Granada, si nobilissima por las excelentes calidades, que la decoran, Celeberrima por las seguridades, que goza en los candidos Exercitos, que como inexpugnables Muros la circundan.

Y aun por esta razon la garganta, ò cuello de la Esposa, instrumento de los divinos elogios, se dize Torre de David, murada de defensas, prevenida de escudos, y peltrechada de todo genero de armas (26.) como denotando la connexion, que con el Choro de Virgenes tiene la Celestial Milicia. Pero si se ostenta armada fortaleza, tambien se descubre Angelico Jardin, donde exalan sus fragancias Virgineas Azuzenas, en que se alimenta el Celestial Cordero. (27) Azuzenas, no solo por los candores del Virginal estado, y Aromas del contemplativo instituto; sino tambien, porque simbolizandose en estas Flores los Angeles, son hermosas Azuzenas aquellos elevados espíritus, que profesan Vida Angelica, y viven en Religioso Congreso, decorado con Angelico Titulo, circunstancias, que no omitiò el Panegirista de las Virgenes San Ambrosio, (28) de donde se deduce, que proponiendo el Author de esta Obra tan candidas Azuzenas por exemplar, para la comun edificacion, y enseñanza, sigue el methodo, que observa el Ecclesiastico (29) quando remite las flores, para que aprendan perfecciones de la azuzena, y mixen sus virtuosas fragancias, sus gratos candores, y el primor, conque en su misma belleza elogia al Soberano Artifice. Doctrina, que practicò el Soberano Maestro, (30) que para persuadir el desprecio de lo temporal, pone por exemplo las azuzenas, que empleadas en adquirir hermosura, sin dexarte arrastrar de terrenas atenciones, logran el mejor ornato de virtudes.

A este fin describe las Virtudes de tantas Angelicas Heroynas, que despreciando el mundo, se acogieron al Religioso Jardin, donde como candidas azuzenas, solo atendieron à multiplicar candores, y fragancias, acaudalando virtudes, y haziendo thesoro grande de meritos, con que se adornaron para las Celestiales bodas. Pero el principal assumpto es la vida de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, que en este monte de Santidad, como procerca planta sobrefale entre tantos, y tan elevados Cedros del candido Libano aquel Religiosissimo Convento del Angel, no siendo su menor elogio parecer excelsa aun entre sus hermanas, excelencia, que de la muger fuerte pondera Salomon. (31) Y aviendose vnido en esta admirable Virgen, lo candido de sus virtudes, para con Dios, y los aromas de la fama de santidad, en que fue celeberrima para con los hombres, calidades, que contiene la azuzena en sentir de San Bernardo, (32) Justissimamente se propone esta hermosissima flor, para que de su espiritual belleza copien los mortales primores de virtud.

Verdad sea, que no todo lo que de esta prodigiosa criatura se escribe, es imitable; pues si todo lo que en ella obrò el Altissimo conduce à la admiracion, y alabanzas del Criador, no todo puede naturalmente reducirse à practica. Tal fue su abstinencia rarissima, en que pasaba meses enteros sin mas alimento que el Eucharistico Pan de Angeles, con que la sustentaba el todo Poderoso, (33)

* *

(25)
D. Ambr. lib. 1. de Virg. Hæc est Coelestis illa milita, quam laudantium exercitus Angelorum promittebat in terris. Et inferius subdit: quid de Virginitate loquar, fœcundo puoris agrone, quæ mundanis se delitijs, abdicantes sacrarium Virginitatis incolunt sine cõtubernali sexu, contubernali pudore provectas ad vicinarium numerum, & centenarium fructum, relictoque parentum hospitio, tendunt in Tabernaculis Christi indefessæ milites castitatis? Nunc canticis spiritualibus, nunc victum operibus exercent: liberalitatis, quoque subsidium manu quaerunt.

(26)
Cant. 4. v. 4. Sicut Turris David cõstruatum, quæ edificata est cum propugnaculis: mille dypei pendent ex ea, canis armatura fortium.

(27)
Cant. 2. v. 16. Qui pascitur inter lilijs.

(28)
D. Ambr. lib. 7. in 12. Lucæ: Non in asperitatibus montium incultisque silvarum lilia, sed in hortorum amoenitate generantur: sunt enim horti quidam divertiarum poniteri virtutum, iuxta quod scriptum est: Hortus conclusus, foror! mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus: eo quod vbi integritas, vbi castitas, vbi Religio, vbi fida secretorum silentia, vbi claritas Angelorum est, illic Confessorum violæ, lilia Virginum, Rotæ Martyrum sunt. Nec incongruum quispiam putet, quod Angelis lilia comparentur, cum liliam se Christus ipse memoraverit dicens: Ego flos campi, & lilium convallium.

(29)
Ecclesiast. 39. v. 19. Florete Flores quasi liliam, & date odorem & fronde in gratiam, & collaudate canticum, & benedicite Dominum in operibus suis. Date nomini eius magnificentiam, & confitemini illi in voce labiorum vestrorum, & in canticis labiorum, & Citharis.

(30)
Luc. 12. v. 27. Considerate lilia agri quomodo crescunt, non laborant, neque nent, dico autem vobis, nec Salomon in omni gloria sua vestiebatur sicut vnum existis.

(31)
Prov. 31. v. 29. Multæ filia congregaverant divitias: tu supergressa es vni-versas.

(32)
D. Bernard. serm. 71. in cant. circa init. Quod ergo de corde puro, & conscientia egreditur bona, candidum, & virtus. Si autem & bona fama sequuta fuerit, & liliam est, quippè cui nec candor lilijs desit, nec odor.

(33)
Sap. 16. v. 20. Angelorum esca nutritivi populum tuum, & paratum panem de Cælo præstitisti illis sine labore: Omne delectamentum, in te habentem, & omnis sapientia sua veritate.

(34)
Tob. 12. v. 19. Ego cibo invisibili & potu qui ab hominibus videri non potest, vtor.

(35)
Ad Philip. 3. v. 20. Nostra conversatio in Cœlis est.

(36)
Isai. 40. v. 31. Assument pennas vt Aquilæ. Current et non laborabunt, ambulabunt, & non deficient.

(37)
Isai. 12. v. 3. Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.

(38)
Apoc. 7. v. 2. Vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu solis, habentem signum Dei vivi.

(39)
Ibidem: Quo ad vique signemus servos Dei nostri in frontibus eorum.

(40)
D. Ambr. lib. 4. in Hexamer. cap. 1. Non igitur tanto splendori Solis temerè committas. Oculi est enim mundi, iucunditas diei, Cœli pulchritudo, naturæ gratia, præstantia creaturæ. Sed quando hunc vides, Authorem eius considera: quando hunc miraris, laudaris ipse creator. Si tam gratus est Sol, qui confors, & particeps est creaturæ: quam bonus est Sol ille iustitiæ? Si tam velocis iste, vt rapidis cursibus die ac nocte lustret omnia: quantus ille, qui ubique semper est, & maiestatem suam complet, omnia?

puendiéndose dezir, en algun modo; que por dispensación Divina, solo usaba de manjar imperceptible à los hombres (34) Admirable fue, mas no posible de adquirir con humanas fuerzas aquel continuo trato con Dios, los reiterados beneficios en divinas revelaciones, y especialísimo, y frecuente comercio de la Celestial Jerusalén, de modo que su conversacion toda parecía en el Cielo, (35) à donde volaba su espíritu con alas de Aguila, que le comunicò el Celestial Esposo. (36) A toda ponderacion excede el annual prodigio de renovarse en su Virgineo Cuerpo los dolores de las Sagradas Llagas, acompañándose esta sensible pena con exquisitos favores, sucesivos Raudales, que recibia de las Divinas fuentes del Salvador. (27) Signo, que fue de Angel como se denota en el Apocalipsi (38) y siendo Mayorazgo fundado en el Seraphico Espíritu del Patriarca de los Pobres, parece consequente ayan de comunicarse alimentos à sus mas propinquos hijos. (39) Estas, y otras maravillas, que con mucha frecuencia se refieren de esta admirable Virgen, parece conducen mas à la admiracion, que à la enseñanza; pero no ay duda, que si por prodigiosas no son imitables à la humana naturaleza, ellas mismas indican vna grande pureza de corazon, y copioso caudal de virtudes, con que el Señor enriqueció su Esposa, preparandola por este medio para tan exquisitos favores; y estas virtudes, que fueron disposicion para aquellas finezas, en su misma relacion se explican, y proponen como espejo, y exemplar para la comun doctrina, y aun lo excelente de los soberanos beneficios, inclina el animo à considerar las Divinas perfecciones, y elogiar al Supremo Artífice, que obra tales maravillas. Contemplamos las del Sol en sus Luzes, curso, è influxos, y estos diuturnos prodigios nos obligan à rendir gracias al Author de lo criado, y rastrear en algun modo sus Excelencias, como escribe San Ambrosio. (40) Es verdad, que no podemos imitar del Sol los gyros, no podemos acompañarle en la dilatacion de sus rayos, ni en la extension de sus influxos; mas debemos elevar la consideracion al Obrero Divino, dandole gracias por su inmenso poder, y conocer, que si en vna inanimada criatura depositò tanto volcan de esplendores, en si mismo contiene la inaccesible, y eterna Luz, que ilustra las criaturas todas. A este modo, quando admiramos en especiales almas la affluencia de Celestiales favores nos movemos à considerar las perfecciones Divinas, y conocer, que si tanto nos admiran los participados reflexos, debemos con intimo afecto adorar, amar, y servir aquel Divino Sol de Justicia, Oceano de luzes, de donde se originan tan admirables fulgores; y à este fin se escriben los prodigios, que Dios obra en sus criaturas, que aun sin ser imitables influyen para la comun edificacion, y doctrina.

Llena el Author esta partida, proponiendo assumpto fecundísimo de enseñanza; pero no se olvida de las dos calidades de dulzura, y eficacia, que conducen à su logro. Estas se descubren en la suavidad, y armonia de las voces, y viveza de los conceptos, conque deleytando persuade, y atrayendo alhaga, inclinando el animo

à seguir lo que propone. Observa en todo lo que escribe, las Maximas del Maestro de la sagrada eloquencia S. Ambr. (41) lo qual acompaña de notable claridad, aun en materias, que por su delicadeza, no son faciles de percevirse; pero su destreza las explica con voces tan proprias, que por si mismas se manifiestan sin necessitar de extraño interprete, como dize el mismo San Ambrosio (42) Finalmente es tal este historico Volumen, qual considerando las buenas obras morales, lo delineò el Santo Doctor (43) pues la obra misma se dà à conocer, sin que necesite de recomendacion agena, quando en si contiene el testimonio de las excelencias proprias; de modo, que aun quando el Author no huviera contribuydo à la publica utilidad con tantos Libros, en diversas facultades, que lo hazen celebre, este solo pudiera acreditar sus estudiosas tareas, lo acompaña con la protesta de no prevenir el juicio de la Santa Iglesia, ni exceder los decretos Apostolicos, escribiendo, solo para la credibilidad humana, y comun edificacion; y en el mismo supuesto procede esta Censura, en que decimos no aver hallado en todo el libro cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Católica, ni à las buenas costumbres, sino mucha, y selecta doctrina, para el aprovechamiento de los fieles; por lo qual se le puede dar licencia, para la Impresion, en que se satisfará la expectacion publica, que ya vemos impaciente, por lo mucho que se ha retardado el dar à luz esta Obra. Así lo sentimos, en este Convento de San Antonio de Padua de Granada en 29. de Noviembre de 1716. años.

Fr. Pasqual Ximenez;

Fr. Juan Cebrian.

LICENCIA DE LA ORDEN.

Fr. Joseph Garcia, Lector Jubilado, Theologo de su Mag. en la Real Junta de la Purissima Concepcion, y Vicario General de toda la Orden de N. S. P. San Francisco, y Siervo &c. Al Rdo. Padre Fr. Thomas Montalvo, Lector de Theologia, y Ex-Difinidor de nuestra Provincia de San Pedro de Alcantara, de Granada Salud, y paz en nuestro Señor, Jesu Christo.

Por quanto V. Paternidad, nos ha hecho Relacion de aver compuesto vn Libro, cuyo Titulo es: *Vida de la V. M. Sor Beatrix Maria de Jesus, Abadesa que fue del Convento del Angel, de Religiosas Franciscas Descalças de la Ciudad de Granada, Chronica del mismo Convento, y memoria de algunas de sus Religiosas.* Que segun nuestras Constituciones, le remitimos para su Examen, y Censura à los RR. PP. Fr. Pasqual Ximenez, Lector de Theologia, y Fr. Juan Cebrian Predicador. Padres de dicha Ntra. Provincia, y haviendole visto, y aprobado con mucho credito de la Obra: Por tanto teniendo entera satisfaccion de el Zelo, y Religiosidad, que à V. Paternidad le mueve, para dicha Impresion, en virtud de las presentes le concedemos nuestra Bendicion, y licencia, para que pueda presentar dicho libro; y obtener las licencias, que segun derecho fueren necessarias, y conseguidas, darle à la estampa, guardando en todo lo que dispone el Santo Concilio de Trento, y las Reales pragmáticas. Dada en nuestro Convento de S. Francisco de Madrid en 15. de Diciembre de 1716.

Fr. Joseph Garcia, Vicario General,

Por mandado de su Reverendísima:
Fr. Juan de Soto, Secretario General
de la Orden.

Reg. Tit. Provincias

★★ 2.

Apro-

Aprobacion del M. R. P. Fr. Juan de Ascargorta, Lector jubilado, del Orden de N. P. S. Francisco de la Observancia, y Examinador Synodal del Arçobispado de Granada.

Por comision del señor Doctor Don Juan Gomez de Escobar, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, Provisor, Governador, y Vicario General de este Arçobispado, he visto vn Libro, cuyo titulo es: *Vida Prodigiosa de la Extatica Virgen, y Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, Abadesa que fue del Convento de el Angel Custodio de Religiosas Franciscas Descalças de la Ciudad de Granada, y Chronica del mismo Convento, con la memoria de otras Religiosas insignes en virtud.* Su Author el muy Reverendo Padre Fr. Thomàs de Montalvo, Lector de Theologia, Difinidor habitual de la Provincia de San Pedro de Alcantara, de Religiosos Menores Descalços de la mas Estrecha Regular Observancia de N. P. San Francisco.

Y aunque no puedo negar el verdadero afecto, que professò à este aplicadissimo Escritor; pero es arreglado à lo q̄ el Doctor Maximo estrecha sus leyes para que sea el q̄ debe: *Vera illa amicitia est, & Christi glutino copulata, quam non utilitas rei familiaris, non presentia corporum tantum, non subdola, & palpans adulatio, sed Dei timor, & Divinarum Scripturarum conciliant studia.* Por esto procurarè cumplir los numeros de Censor, sin agraviar con la lisonja los zeños de la censura, y los de Amigo, sin dexar quexosa la amistad con lo desafapasionado en lo que dixere, hablando con aquel cuydado, que la delicadissima materia de esta insigne Obra executa para su atenta inspeccion.

En quanto à su primero assumpto, q̄ es la Vida de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, hallo coordinada su Relacion, segun los papeles, que de su proprio puño dexò escritos por la Obediencia la V. Abadesa. En esto, y en proceder el Author por años en esta Historia tuvo dos grandes aciertos; vno, còdescender cò la S. Comunidad del Religiosissimo Còvèto del Angel, q̄ desseò siẽpre esta particularidad, asì para ver escrito todo lo q̄ admirò practicado, como que fuesse con el methodo, y orden, que le diò su amantissima Prelada; y otro llenar el empeño de diestro, y puntual Historiador, para que ni la verdad, y sucesos se confundiesse, y quedassen las interioridades de aquel elevadissimo espiritu perceptibles à quien desseare no ser extraño de lo que v̄ leyendo. Esto desseaba evitar S. Gregorio el Magno en los Escriptores en beneficio de los q̄ leen, quando dixo: *Tantò enim quisque notitia illius extraneus redditur, quantò in sola eius superficie ligatur.*

Y aunq̄ es mucho, y prodigioso lo q̄ el Author refiere de esta V. virgen de Raptos, Extasis, Visiones, Locuciones Divinas, cò otros favores, y privilegios; no por esto debe el Lector piadoso retardar aq̄lla fè humana, q̄ à semejantes Escritos se fuele conceder; porq̄ tienen estos aq̄l resguardo, y defensa, q̄ nos dexaron los Doctos para assegurarnos probablemente en estos casos. No me permite el Oficio de Censor salir à la margen à verificar muy de proposito la consonancia del Espiritu de la Madre Sor Beatriz con las Reglas, y Dictámenes, q̄ ellos dierò; pero ni tãpoco me prohibe dezir algo deste gravissimo punto, para q̄ vea el Lector, q̄ si apruebo este Libro, he procedido, no tumultuariamente, sino con la madurez, y reflexion, que es necessaria en esta materia. Para esto, dexando por la brevedad muchos, y varios indicios, q̄ traen los Theologos para calificar vn Espiritu por bueno, y de Dios, (q̄ recopilè en mi Libro impreso de Lecciones Mysticas, à que remito al Lector) dos señales han sido siempre las principales, y de efecto certissimo para esto; la vna es la correspondencia de las virtudes, y costumbres buenas con los favores de Dios, que de si publica la Persona, q̄ ha de ser examinada; la Otra la Aprobacion de Theologos, y Expertos en la Facultad Mystica. Dirè con brevedad de vna, y otra, aplicandolas aqui.

La Primera señal es, si corresponden los fervores Divinos con las Virtudes, y Vida de la Alma favorecida. Trae esta Regla (despues de otros) el Cardenal Bona, diziendo, q̄ se examine: *An anima tanta gratia capax sit?* Y luego individuando esta correlacion, ò correspondencia, añade, q̄ se atienda: *Ad quem gradù Divini Amoris pervenerit, & qua humilitate prædita sit.* Dixo biẽ, porq̄ la Humildad verdadera es el fundamento de todas virtudes, como enseña el Doct. Angelico: *Humilitas in quantum expellit superbiam:: dicitur spiritualis edificij fundamentum;* (in 2. 2. q. 14. n. 161. art. 5. ad 2.) y la Charidad es la forma, y gracia de todo lo virtuoso, y bueno, como refuelve el mismo Angel de las Escuelas: *Ad primũ dicendũ, quod Charitas dicitur esse forma aliarũ virtutum:: in quantum scilicet omnibus formã imponit.* (in 2. 2. quest. 23. art. 8.) Demàs, q̄ el q̄ es verdadero humilde, es obediente, abstemio, susodador de injurias, templado, fiel con todos, y cò todos pacifico; y el q̄ tiene amistad cò Dios, y disfruta sus finezas, còmo no tendrá Fè, y Esperança en su Amado? Y còmo no amarà al proximo, en q̄ sabe se agrada su Dios, demàs de mandar lo su Magestad? Còmo no serà puntual en la Observancia de sus Divinos Preceptos? Pero passemos à verificar estas dos principalissimas virtudes en esta Sierva de Dios.

Toda la Vida de esta insigne Muger consistiò en estos dos esforçados Arrestos de su espiritu valeroso; esto es, en vna humildad portentosa, y en vn amor à Dios muy empeñado. Bastaba para q̄ su humildad fuesse *Portentosa* aquel contèptible desprecio, con que se miraba, quando eran tantas las estimaciones de quantas personas la atendian por sus muchas virtudes, haziedola admirable. Esto (dize el Señor S. Bernardo) es mayor maravilla, q̄ las virtudes mismas: *Mirabilem te apparere, & contemptibilem reputare, hoc ego ipsis virtutibus mirabilis iudico.* Pero no bastaba esto para las ideãs de el humilidissimo abatimiento de esta V. virgen en las circunstancias, en que se hallaba. Veiafe favorecida con tan repetidos Extasis, y Raptos, que fue raro el dia, que se passasse sin algun mental exceso: Veiafe tan frequentada de Divinas Apariciones, y Locuciones, que parecia que mas comerciaba en el Impyreo, que en la tierra: Veiafe con el esplendor de la Impresion de las Llagas de Christo nuestro Señor en la forma, que leerà el devoto en esta Historia: Veiafe con el privilegio singularissimo de passar muchos Advientos, y Quaresimas sin alimento, ni bebida alguna, relevada en tales tiempos de aquella, q̄ llamò S. Bernardo, pension molesta de mantener el cuerpo terrestre: Veiafe con el Don de Profecia, alguna vez con la gracia de sanidades, con el conocimiento de interiores, y cò otros singularissimos favores de la Liberalidad Divina: y hallandose tan prendada con tantas honras, se juzgaba la mas vil de las criaturas: en sus ojos se admiraba de su indignidad, quanto mas se miraba à la luz de su humildad profunda: *Magna profusus,* (exclama S. Bernardo, hablando de esta humildad prodigiosa,) *& rara humilitas honorata!* Què humildad es esta toda honras, y exaltacion? Rara es, y estraña; pues mantiene lo elevado de excelentes prerrogativas sin perder el pie en la firmeza de los abatimientos. Asì lo pondera el mismo Doctor Melitio, sin resolverse: *Qua est hac tam sublimis humilitas, qua tadere non novit honoribus, inflorescere gloria nescit?* Còmo es humilde el que recibiendo honorificas mercedes, no es insolente con los favores? Esta es la razon porq̄ he llamado *Portentosa* à la humildad de N. V. Abadesa; suponiendo, q̄ es solo fè humana el q̄ aya recebido tan privilegiadas mercedes: y tambien se ve, si tuvo la humildad en grado heroyco, pues fue correspondida con tan sublimes honras.

Fue el segundo empeño de esta Heroïna vn amor à Dios muy fervoroso. Tuvo tan castizo, y noble, que no hubo accion, ò palabra, en que no manifestasse, q̄ su interior estava desafido totalmente de todo otro afecto. Este amor de Dios la hazia tan puntual en la observancia de las leyes de su Divino Esposo, que nunca se le advirtiò defecto, como pudiesse cumplirlas, de que ay copia en esta Historia. Tanto avia encendido à su coraçon amante esta charidad de Dios, que llegò à practicar las finezas sin modo para tener algun modo en amar à su Magestad, como explica S. Bernardo, hablando del mas fino: *Modus diligendi Deum est diligere sine modo.* Eran sus voces repetidas aspiraciones por el dulcissimo Jesus su amado, y nuestro. Eran sus desseos de que à solo Jesus amabilissimo consagrassen las criaturas todas los impulsos de sus coraçones. Eran tantas las ansias, vehemencias, y fogosidad de su enamorado espiritu, que nada queria, nada buscaba, y con nada se quietaba, que no fuesse con la dulcissima memoria de su amado. Por esto hizo suya aquella prerrogativa, que de los amantes verdaderos pronuncio S. Dionysio, y es, q̄ *Amantes sui iuris non esse:* nada tiene suyo el que de veras ama. Es mas prodigioso esto en esta gran muger, por tener el genio sobradamente serio, y de tal entereza, que casi desmentia las blanduras, y caricias del sexo: pero en tratandose del amor de Dios, como que se desafioraba de su natural circunspeccion, por no faltar à lo amante. Asì vencia en su pecho el amor Divino los retiros de su animo despegado, que escribiera yo en su coraçon por epigrafe de esta victoria: *Sic triumphat de Virgine Amor.* Pero de esto hallarà el Lector mucho en este Libro, donde verà, que no pondero, y que tuvo el espiritu de esta Virgen el primer indicio de ser bueno, y todo de Dios.

La segunda señal es la Aprobacion de los Doctos. Traela por principal el Cardenal Torquemada, y raro serà el Theologo, q̄ no diga lo mismo. Para establecerla, cita el mismo Cardenal à S. Bernardo, q̄ dize ser de Dios el Espiritu: *Si Prælati tui, ac spiritualium fratrum tuorum in Prol. approbetur iudicio;* y al Abad Moyses, que dexò escrito: *Nullatenus decipi quisquam potest, qui non suo iudicio, sed maiorum vivit exemplo, &c.* Es cierto, y de Fè, que S. Pablo fue embiado à Ananias, asì para la aprobacion de su conversion estupenda, como para su instruccion segura: El Eunucò de la Reyna Candaces fue dirigido por Felipe el Diacono para la inteligencia de vn Texto, y para el Baptismo: el Centurion Cornelio fue remitido à S. Pedro para la calificacion de vna vision prodigiosa. Por fin esta señal de la Aprobacion de los Doctos es la que vsa la Iglesia Romana antes de Beatificar, y Canonizar à alguno, aunque aya tenido mucha fama de santidad, y sea illustre en milagros.

Para nuestro caso esta aprobacion de Theologos nos asegura con abundancia de el Espiritu de esta Sierva de Dios. En estos tiempos no avrà avido interior mas examinado, que el suyo; y siempre aprobado no solo de hombres expertos en Theologias, sino aun de Personas muy oracicas en virtudes, y perfeccion Christiana. De estas, y aquellos darè la noticia, que baxa.

D. Hier. Epist. ad Paulin.

D. Greg. lib. 19. Mor. c. 52.

Card. Bona de Discret. Spir. c. 14. n. marg. 3.

D. Bern. Ser. 13. in Cant.

D. Bern. Sermon. 4. sup. Mis. sus.

D. Bern. lib. de dilig. Deum.

D. A. reop. lib. de Divi. Nom. c. 4.

Cardinalis Turreq. Rev. S. Virg.

Lo primero, esta Venerable Abadesa tuvo por Confesores à Sujetos de los primeros hombres de esta Ciudad de Granada. Estos fueron el M.R.P. Fr. Geronimo de Ayllon, Lector jubilado, del Orden de N.P.S. Francisco de la Observancia, cuyo credito de virtuoso, exemplar, y de grande Maestro Mystico se conserva con veneracion todavia en este Convento de Granada, sin q̄ la injuria del tiempo aya borrado la dulce memoria de su grande espiritu, y Magisterio: El Doct. D. Geronimo de Prado, Provisor, y Vicario General deste Arçobispado, Sujero, q̄ por sus letras, y acertado manejo en gravissimos negocios, era acreedor de las Sagradas Letras: El M.R.P. Fr. Luis de Cozar, del Orden de Predicadores, Maestro de Numero de su Provincia, cuya literatura, virtud, y practica espiritual lo elevaron à ser en esta Ciudad el Oraculo en puntos Mysticos: y el vltimo (en cuya direccion falleciò la V. Madre) el M.R.P. Fr. Diego Mallo, del mismo Orden de N.P. Santo Domingo, Maestro de Numero de su Provincia, muy diestro en todas Theologias, y nada apasionado en los dictámenes de Director de almas. Estos hombres tan grandes fueron los Confesores de esta rara Muger, sucediendose unos à otros segun iban falleciendo, aunq̄ los dos primeros concurren jutos por algun tiempo. Todos, pues, examinaron por si mismos el espiritu, vida, costumbres, favores Divinos, y todo lo demàs de esta V. virgen, con aquella desapasionada, y prudente sagacidad, que el caso pedia; con aquel espacio de años, que cada vno tuvo de vida en este cuidado; y con aquella interioridad de ser sus Confesores, y no aver nada reservado, ni oculto à su inspeccion, ò registro. Estos, digo, con estas circunstancias, convinieron en q̄ era bueno, y de Dios aquel espiritu; y no hallando q̄ reprehender, notar, y dificultar en lo que vieron, y experimentaron; prorumpian en Alabanzas del Poder Divino, maravilloso en sus Siervos; nos dexaron motivos para la admiracion en lo q̄ referian; y mandaron à la Sierva de Dios escrivièrse por si misma sus interioridades, para hazer notorio à todos, despues de su fallecimiento, lo relevate de sus virtudes.

Otro Sujeto de suposicion, demàs de los referidos, intervino en el examen de la Madre Sor Beatriz: este fue el Rmo. P. M. Fr. Pedro Bravo, Provincial varias vezes de su Provincia de Trinitarios Calçados de la Andaluzia: tenia con eminencia las prendas de Theologo, de Erudito en todas otras letras, de virtuoso, y de consejo tan acertado en gravissimas materias, q̄ le consultaban los Tribunales de esta Ciudad, y los de otros Reynos, y sus resoluciones eran las preferidas para assegurar el acierto en las execuciones, como lo confestan grandes hombres, que lo conociò. Este, pues, suplia algunas vezes por los Confesores de la V. Madre, ausentes, ò enfermos, oyendola de penitencia, enterandose bien de su interior, y examinando muy de proposito su vida, mercedes Divinas, y todo lo demàs, que la hazian tan acreditada; y despues q̄ repitiò por algunos tiempos esta piadosa aplicacion, hizo diçamen su gran juicio, q̄ era bueno aquel espiritu, y todo de Dios, y noblemente ambicioso de participar de tanto bien, pretendiò, y consiguiò de la Sierva de Dios, q̄ huviesse entre los dos Hermandad espiritual en los exercicios espirituales para comunicarle con especialidad los meritos, y ayudarse cõ Oraciones en el resto de sus vidas, como lo hazian, con grandes medras del Rmo. Provincial, segun lo asseguraba, y se leerà aqui.

Lo segundo, esta Sierva de Dios, quando Seglar viviò en casa de sus Padres, quienes con la demàs familia fueron muy virtuosos, recogidos, y atentos à las obligaciones Christianas. De edad de mas de treinta años entrò Religiosa en el Convento de Franciscas Descalças de el Angel Custodio de esta Ciudad; donde las virtudes, y perfecciò se puede dezir, q̄ es su vida comun, pues desde su Fundacion, no han descaecido de aquella Observancia, fervores, y puntualidades de su Regla, en q̄ la puso su ilustre Fundadora. Estas Religiosas tales, y tantas las que fueron del tiempo de la Sierva de Dios, como tãbien sus Padres, hermanos, y familia, quando estava en el siglo, observaban con desvelada atencion quanto sucedia con esta insigne Muger; y ya se ve, q̄ siendo mugeres las mas, poco, ò nada escaparia su registro; y con todo esto, no huvò alguna, que dixesse, ò publicasse accion, palabra, ò costumbre, q̄ no fuesse muy virtuosa, y Christiana. Para mi es esta señal la mayor, como lo dirà tambien quien viviere en Comunidades; pues aun sin mucho cuidado se conocen bien unos à otros, por la continua concurrencia: què seria, pues, aviendo tanto desvelo en observar à esta V. Madre? Y si con toda esta vigilantissima atencion, todas la aprueban, què mas prueba? No solo celebraban su virtud, sino q̄ resplandecia aquella utilidad, q̄ S. Leon el Grande dixo de las Comunidades: *Ibi intelligenda est principua ratio utilitatis, ubi vigilat cura communis*.

D. Leo
Apud Lã
gum.
Verb. cõ.
munitas.

A estas dos principalissimas señales (q̄ califican bien el buè espiritu de esta V. virgen) se añaden la fama publica, constante, y vehemente, que huvò de su gran virtud, y perfeccion por todo el tiempo de su vida. Esta voz clamorosa tuvo principio de personas fidedignas, como lo eran sus Confesores, y de las Religiosas, con quienes vivia; y continuandose siempre la misma, llegò en su muerte à ser general commocion de gentes de ambos sexos, y de todas esferas, atropandose àzia el Convento, donde falleciò la Sierva de Dios, aclamandola por Santa.

Confieso desde luego, q̄ esta fama de Santidad por si sola no prueba plenariamente las virtudes, milagros, y demas prodigios de la vida de la persona aclamada, segun la comun de Le-

gissas:

gissas: pero si no prueba, confirmã mucho las otras señales, y probanças, q̄ ay de ser de Dios el espiritu celebrado. De esto ay texto, ad litteram in leg. 3. §. *Eiusdem quoque Principis*, donde se dize: *Alios vti consentiens fama confirmat. Et ibi Gloss. in verbo Confirmat. ff. de Testibus.* Y Marfilio, Gaudino, Casson, y otros citados de Farinacio, hablando de la fama publica, dizen, que aunque por si no establece cosa especial, pero q̄ dà gran vigor, y fuerça à las otras pruebas, q̄ huviere de lo que es afamado; y el Ilustrissimo Carlos de Mata (p. 4. c. 19. n. marg. 22.) dize, q̄ ella es el complemento dellas. Segun todo esto, queda assegurada esta Historia en lo q̄ refiere de la V. Sor Beatriz Maria de Jesus; y mas quando el Author, conteniendose en los terminos de los Decretos Pontificios, protesta desde el principio, que solo intenta aquella fè humana, que se fuele dàr à escritos de inferior materia, que la presente.

El segundo assumpto de esta insigne Obra es la Chronica del Religiosissimo Convento del Santo Angel Custodio de esta Ciudad, y la memoria de algunas Religiosas, q̄ ha tenido insignes en perfeccion Christiana. Y suponiendo la referida Protesta del Escripitor en lo que dize de las Venerables virgenes, de cuyas Vidas dà cõpendiosa noticia, hallo, q̄ comprehendiò su destreza aquellas quatro especies de la bien dispuesta Historia, que previene vn Erudito, diziendo: *Historia, vel est de locis, vt Geografia, vel de temporibus, vt Chronica, vel de generatione, vt Genealogia, vel de gestis, vt Annales, ceteraque Historia*: pues describe con propiedad de voces lo material del Convento del Santo Angel Custodio con todos los primores, q̄ tanto lo adornan; puntualiza con observacion curiosa los años desde su Fundacion hasta el tiempo presente; habla con discreta brevedad de las ilustres Prosapias de las que prefirieron lo virtuoso à lo noble, y la perfeccion Christiana à las estimaciones del siglo; y por fin dà con claridad, y deleçto la noticia bastante de virtudes practicadas para el exemplo, que es la mas poderosa enseñanza para la comun utilidad, como bien lo supò dezir S. Laurencio Justiniano: *Quantum excitant ad virtutum studia virtutum exempla eos, qui Deo placere volunt, atque virtutibus ornari peroptant, quisque sapiens sufficienter intelligit.* Dixo bien, porq̄ en los exemplos, y vidas de los Siervos de Dios se venera la luz de la Fè muy luzida; la Longanimidad de la Esperança, bien fundada; el ardor de la charidad muy fervoroso; se enseña la inocencia del coraçõ, el zelo de la Justicia, el amor fraternal del proximo, constancia en la pureza, tolerancia en los trabajos, valor en la paciencia, ideas para lo humilde, conformidad para lo aduerso, finezas para el amor de los enemigos, y vn arancèl Christiano para vna vida inocente, y santa.

Langius
v. Histo-
ria.

D. Lau-
rent.
v. Inst.
lib. de
Regim.
Prelat.
c. 13.

Por esto, aunque el Author ha escrito otros algunos Libros con tal acierto, q̄ dexa de si celebre memoria en el Mundo, y puede dezir con el otro Erudito: *Quatenus nobis denegatur diu vivere, velinquamus aliquid, quo nos vixisse testemur*: pero en este se excede à si mismo, y puede rotularlo, mejor que Symandio à su Bibliotheca: *Animi medicamentum*, pues quien lo leyere hallarà esfuerzos para vencer la desidia en la virtud, alientos para emprenderla, y con mas razon lo que de los escritos de Athenodoro dize Suidas, que encendian, y fervorizavan à quien se acercaba à su lectura; porque quien con atencion piadosa leyere estos, no quedará defraudado de ardientes desseos de la perfeccion Christiana.

In Po-
liant.
v. Scriba

Y porque no he hallado en esta Obra cosa alguna opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, à los Canones Pontificios, ni à las buenas costumbres, soy de dictamen, que no solo se puede dàr licencia para q̄ salga à la luz publica, sino que se debe esforçar su publicacion en la Prensa, pues para la comun utilidad tiene aquella excelencia, que juzgò la mayor de todas Elias Cretense: *Nihil sermone firmitus est, qui rebus confirmetur.* Así lo siento: *Salvo meliori, &c.* S. Francisco de la Observancia, Casa Grande, y Octubre 13. de 1713. años.

Elias
Cret.
Orat. 19
Naz. n.
17.

Fr. Juan de Ascargorta.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

N Os el Doct. D. Juan Gomez de Escobar, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General de este Arçobispado, por el Illmo. Señor D. Martin de Ascargorta mi Señor, Arçobispo de Granada, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente, damos licencia para que se pueda imprimir el Libro de la Vida de la V. M. Soror Beatriz Maria de Jesus, Religiosa que fue del Convento del Angel Custodio de esta Ciudad. Por quanto por la Censura puesta por el M.R.P. Jubilado Fr. Juan de Ascargorta, del Orden de Señor S. Francisco consta no contener cosa contra N. Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dado en Granada en diez y siete dias del mes de Octubre de mil y setecientos y treze años.

Doct. Escobar.

Por mandado del Señor Provisor.

Felix de Amate Notar.

CEN-

DE Orden del Ilustrísimo Señor, el Señor Don Juan Migueles del Consejo de su Magestad en el Supremo de Castilla, y su Presidente en la Real Chancilleria de Granada; he visto un Libro, que contiene la *Vida de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus Abadesa que fue en el Convento de Religiosas del Angel de la Ciudad de Granada en el Instituto, y Profesion de Recoletas Descalças, de la primera Regla de Santa Clara, y Chronica de otras Religiosas de dicho Convento.* Que ha escrito el M. R. P. Fr. Thomàs de Montalvo, Lector de Theologia, Ex-Difinidor de la Provincia de San Pedro de Alcantara, de Religiosos Descalzos de Señor San Francisco de Assis, en la estrecha observancia; y aunque para persuadirme à la realidad de las Virtudes de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, me bastaba la noticia (aunque breve, y medrosa) que la modestia de las Religiosas de su Convento, me dieron para el funeral que dixe en las Honras de esta Venerable Madre; las que miro expresadas en la puntualidad deste Libro, acusan la cortedad con que pondere sus Virtudes. Verdad es que el averlas ignorado me pudo excusar alguna piadosa temeridad; porque quando no solo esta Populosísima Ciudad, sino aun las mas distantes de la Europa, veneraron sus Virtudes, se encomendaron en sus Ruegos, y lograron milagrosas correspondencias; como pudiera no atreverse la mas modesta satisfaccion à correspondet à tanta piedad comun.

No puede dudarse, que esta Muger Prodigiosa vivió sino essenta de las Leyes de la carne, desmentidas, ò disimuladas à los esfuerzos vigorosos de su espíritu. Pudo decirse desta criatura lo que San Pablo escribió à los Romanos en el Cap. 9. *Vos autem in carne non estis, sed in spiritu*; que como explicó San Gregorio en el lib. 14. de sus Morales, fuè decir que vivian ten muertos à las pasiones de la naturaleza, como sino estubieran cargados del molesto peso de sus pasiones: *Non enim in carne non erant, quibus Epistolas transmittēbat: sed quia passiones carnalium desideriorum vicerant, iam liberi per virtutem spiritus in sua carne non erant.*

Esto localifica el beneficio que Dios hizo à esta rara Criatura en la Impresion de las Llagas, tantos años repetido. Este favor, ò se supone cierto, ò se presume dudoso, si se duda: qual es la fee humana, pues contantas demonstraciones no se califica? Si es cierto: no necesitan las demas Virtudes que de esta Santa Muger se escriben de otra averiguacion, porque este prodigio las haze verdad à todas. *De cætero nemo mihi molestus sit* (dize San Pablo ad Galatas Cap. 1.) *Ego enim stigmata Domini Iesu in corpore meo porto.* No hagais caso de todo quanto padezco de mis ayunos, de mis revelaciones, de lo demas de que mirais en mi executa la Divina gracia; entendid solo, que tengo las Llagas de Jesu Christo, que esto basta para que admireis en mi la Divina Omnipotencia. Así lo entendiò la Glosa: *Non debet fieri mihi molestia, quia ego habeo alios consuetus, et certamina, que in persecutionibus, quas patior mecum decertant;* Y por esto dixo el Chrysostomo, ponderando como se gloriaba el Apostol, solo deste beneficio, que no dixo: Tengo las Llagas, sino las llevo: *Non dixit habeo: sed porto, tanquam aliquis de trophæis glorians, signis que regalibus, his exultat, vulnera circumferens.*

Esta fue la gloria de esta admirable Muger, pues se prevenia todos los años, por aquel tiempo, en que ya la costumbre del beneficio la hazia cierta, con especiales mortificaciones, para preparar el animo à la gloria de su padecer, porque aunque siempre se presumia indigna; lo esperaba resignada, como que hiziesse razon para el merito de su voluntario Sacrificio, que fue lo que dixo San Gregorio sobre el cap. 8. de San Pablo ad Rom. *Sic meritum quis colocat, dum in tribulationibus patiens invenitur*; Fueron tales las que padeciò esta criatura, que no hubo instante en su vida; en que no estubiesse la poderosa mano de Dios obrando en ella; ya en la permission de los demonios; ya en la injuria de naturales accidentes; ya en la crucifixion, que por medio de Angeles, y Santos executaba, para acreditar en la debilidad del sexo, el poder milagroso de su brazo, que fue lo que ponderò San Augustin hablando de Job. *Quid ista miseria miserius? Quid interiori felicitate felicius?*

Pero, por que no parezca hago Panegirico à sus Virtudes, siendo de mi obligacion hazer examen, paso à mirar lo que puede ser reparo de algun escrupuloso genio. Gozaba esta prodigiosa muger de algunas intimas comunicaciones con Dios, donde lograba de Soberanas, y prodigiosas Luzes. Ya para guiarla à la mayor perfeccion, ò ya para aliviarla de su continuo padecer; y quando destas intimidades debiera resultarle aquella seguridad en su camino, y aquella quietud en que constituye al alma la Luz de Dios; quedaba vnas veces sospechosa de su seguridad; otras de lo mismo que gozaba medrosa. Parece que esto se opone à ser verdadera la luz, pues esta segun todos los Misticos dexa el alma humildemente rendida, y gustosamente sosegada. Pero no obstante este sentir se puede componer ser la Luz cierta verdadera la comunicacion, y ser los efectos no igualmente correspondientes, por que esto no es efecto de la noticia, que se le dà à la criatura: sino de la disposicion en que se halla su espíritu. Esto lo confirma San Gregorio sobre el *fluxus se longius ire* del Evangelio de San Lucas cap. 24. quando su Magestad se apareciò à sus Discipulos en el Castillo de Emaus des-

pues

pues de resusitado. Estaba presente ardiendo en sus coraçones: *Non necor nostrum ardens erat in nobis*; y parecia q se ausentaba, porque Christo queria, creyesen, y ellos dudaban, y así se les manifestaba como Peregrino, para la duda, como cierto, y presente, ardiendo en sus coraçones: *ipsi nãque apud se metipfos, et amabãt, et dubitabãt: eis autẽ Dominus, et presẽs aderat, et quis esset non ostendebat.* Y así se ve con la verdadera luz, alguna medrosa seguridad. Quería Dios à esta muger admirable profundarla en la humildad, y así la favorecia dexandola en aquella confusion devota, que la pudiera tener rendida.

En la obediencia es dõde se puede reparar mayor difonancia; porque no es dudable q esta es la piedra de toque dõde se califica cõ indefectibilidad las virtudes; porq como el amor proprio (aun à los q aspiran à la perfeccion) tan blãdamẽte se disimula, es menester q la obediencia le quite el disfraz, para que las acciones libres no atraessen su rectitud. Faltando, como faltò muchas vezes esta Santa Criatura; y à al precepto de sus Confesores; y yà al de sus Preladas; parece se puede sospechar q algũ leve amor proprio la detenia. Pero se debe reparar q no era libre para obedecer quãdo le ponian el precepto, y como la obediencia es acto de la voluntad imperado de la razon, no puede ser culpa el no executar lo quando no ay advitrio. Estaba padeciendo esta Criatura aquellos dolores intensísimos q le ocasionabã las llagas por sus efectos. Estaba tã fuertemẽte arada à su padecer q no tenia libertad para dexar de sentir, ni para poder entender lo q se le llegaba à mandar, y así, aquella operacion no estaba sujeta à otra voluntad, que à la de Dios que le soltaba el mandato, quando era servido, ò la mantenía en aquella voluntaria suspension.

Quiẽ dirã q si el Sol no huviera obedecido à Josuè, quedara defayrado su precepto? Nadie q entienda q el Sol està imperado de superior voluntad, q tiene mãdato eterno de caminar sin intermission al Ocafo, por esto al parar el Sol dize el Texto q Dios fuè el que obedeciò *Obediente Domino voci hominis*; Josuè c. 10. si se para el Sol à la voz de Josuè: *Sol stetit*, como no dize q obedece el Sol? Por q no habla con el el precepto, y así el pararse no fuè obediencia fuya: sino permissiõ de Superior Impulso. No estaba la V. M. (algunas vezes q le mandabã) en estado de obedecer. Tenia Dios la rienda à aquella alma entonces, y así mientras no soltaba la mano, ò tẽplaba el rigor fuertemẽte dulce, en q la tenia, no podia estar rendida à otra voluntad que à la de Dios.

No puede mi cortedad hazer mas reflexiones sobre las virtudes desta admirable Muger; porq en nada tropieza, q no encuentre vna admiracion. Ademas q las q el Autor q las escribe haze, aprueba con lo elevado de su espíritu, lo mismo que dà al examẽ. S. Pablo, para poderar de S. Lucas las grãdes virtudes cõ q lo veneraba solo dixo: *Cuius laus est in Evangelio*; porq aũ q el bendito Evangelista no hizo mas q escribir lo q le mãdarõ, fiar Dios de su espíritu tã elevados Misterios bastò para credito seguro de sus virtudes. Lo mismo digo, guardando la proporcion, y respecto à las Sagradas doctrinas. Fuè el espíritu de la V. M. de los mas singulares q se hallan escritos. Varias vezes se ha intetado se pusiesse à la clara luz de la comũ enseñãza, y siẽpre se ha estorvado por impẽsados motivos, porq parece guardaba Dios q huviesse quien los expresasse cõ la mas propria, y debida significaciõ. Esto lo haze el Autor cõ voces tã proprias, tã significativas, tã rectoricas, y doctrinales q satisface la deuda q dixo S. Pablo tenia à todos quantos deseaba comunicar su espíritu: *Sapientibus, et insipientibus debitor sum.* 2. ad Chorint. c. 8. Porq supo acomodar su espíritu à la necesidad de los q escrivia, y hablaba. Lo mismo executa el Autor, pues en este Libro paga à los sabios lo q esperan de su erudiciõ, q siendo sugeto tã conocido por sus letras debe à todos esta confianza. Y à los q no puedẽ entender lo elevado de las doctrinas, lo medido de las voces, y lo biẽ distribuido de los cõceptos les cõtribuye quãto puedẽ necessitar para divertirse devotamẽte gustosos. Por esto, y por no aver ecõtrado en este Libro algo q contradiga, ni el sentido sano de la Escritura, ni à las loables costumbres, me parece digno de que se dè al publico.

Lo mismo juzgo por lo q contiene de la Vida de las demas Religiosas, en cuyas virtudes, (siendo tan elevadas) solo devo notar no sean aun mas excelentes, porque aviendo aprendido à vivir, y à morir en el Cõveto de el Angel dõde las Observancias no parecẽ preceptos segũ se practicã cõ genial advitrio, el ser virtuosas es poco, y el ser Sãtas, aũ no es mucho. Este es mi parecer, *Salvo meliori.* Granada, en el Cõvento de N. Sra. de la Victoria en 17. de Diciembre del presente año de 1713.

Fr. Francisco de Silva.

A U T O.

EN la Ciudad de Granada en veinte y siete dias del mes de Diciembre de mil setecientos y treze años su S. Ilma. el Sr. D. Juã Migueles de Medaña Osorio, del Cõsejo de su Mag. en el Real de Castilla, su Presidente en esta Real Chancilleria aviendo visto la Cõtura hecha por el M. R. P. Fr. Francisco de Silva Calificador del Sto. Oficio, en su Convento de N. P. S. Francisco de Paula, de la Vida de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus Abadesa que fuè del Convento de Religiosas Recoletas de S. Clara del Angel Custodio; escrita por el M. R. P. Fr. Thomàs de Montalvo, del Convento de Sr. S. Antonio de Padua de Religiosos Descalzos de S. Francisco, y en el no cõ tener cosa alguna contra nuestra Sta. Fè Catholica, ni leyes de estos Reynos. Diò licencia, para que se pueda imprimir dicho Libro, y el presente Secretario de certificacion de esta licencia, y lo Rubricò, esta rubricado, fuy presente. Y para que consta, lo firmè en Granada, en veinte, y nueve dias del mes de Diciembre de 1713. años.

Don Juan Garcia Pretel.

PRO-



PROLOGO AL LECTOR.

NO es mi intento hazer dilatados Prologos, ni tirar extensas líneas en abono de lo historiado en este volumen; pues para el Letor discreto sobran en lo calificado de el assumpto las satisfacciones, y ningunas, aun las mas esforçadas, bastan para el necio, y presumptuoso. El que acredita su dureza con la incredulidad, se vale de la mas firme defenfa para fundar su oposicion en frivolos argumentos; pero al benigno, que siguiendo el rumbo de la devocion, consulta sus dictámenes con la piedad, la misma desnudez le sirve de apoyo para la creencia. Mas siendo oflada confiança, arrojar vna Obra al publico, sin hazer alguna cortefana salva à la censura, siempre se juzga inexcusable, prevenir con el escudo de vn breve Prologo los golpes, que suele disparar el rigido juizio de los polyticos, que se precian de Censores.

El motivo de salir à luz esta Obra, es aquel, que generalmente se atiende en las Historias Ecclesiasticas, en que se escriben las Obras virtuosas de personas Insignes, para que sirvan de exemplo à los que viven, y estos sigan su imitacion, medios, que eligió la piedad Divina, y executa la sollicitud humana para la publica utilidad, como dize S. Lorenzo Justiniano, *lib. de Infit. & Regim. Pralat. cap. 13. ad init. Erigitur namque humana fragilitas, & opportunè corroboratur in opero exemplis maiorum, atque quotidie animatur ad melius præteritorum Patrum rememoratione virtutis. Hinc factum est divina dispensatione clementia, atque humana exercitatione prudentia, ut tam solertè, tamque copiosè probatissimorum tradita sint gesta virorum, adeò ut in quolibet virtutis genere laudabilia reperiuntur exempla quamplurima, quibus ad eam imitandum plurimum exhortentur, qui audiunt.* Es disposicion de la Altissima Providencia, que no se desvanezca la memoria de los Justos, sino que se divulguen sus virtudes en los escritos, y influyan aliento en los mortales, esforçandolos para que animosos sigan las sendas de la espiritual vida.

Estos exemplares suelen registrarse con mas atencion despues de la muerte, que en tiempo de su virtuosa vida, como observa el mismo San Lorenzo Justiniano, Serm. de S. Martino, post med. *Laudabilia Sanctorum acta non in vivis, sed in mortuis tantum Codicibus agnoscuntur. Reliquerunt venerandi Patres virtutum suarum exempla, Pastoralis Officij reliquerunt formam.* Y esto puede succeder, ò porque es arriesgada qualquiera alabança mientras dura la vida mortal, segun lo del Ecclesiastico. 11. v. 30. *Ante mortem non laudes hominem quemquam:* O porque las finales obras son las que consuman la empresa para la mas segura alabança, y mas eficaz exemplo, como lo infinúa Salomon, *Prov. 31. v. 31. Et laudent eam in portis opera eius.* Pero aunque yà murieron las personas virtuosas, cuyas ajustadas acciones se refieren; si estas consiguen la correspondiente imitacion, en algun modo se verifica, que viven; pues se ven sus virtudes copiadas en los Succesores, como dize el Ecclesiastico, 30. v. 4. *Mortuus est Pater eius, & quasi non est mortuus: Similem enim reliquit sibi post se.*

Ordenanse las historias Ecclesiasticas à la mayor honra, y gloria de Dios, y credito de la virtud, que se consigue en la utilidad de los que imitan las virtudes de sus Antecessores. Los que felizmente murieron no necesitan de elogios: gozan vna eterna fortuna, que no puede tener esencial aumento en las temporales descripciones, ni en humanas alabanças; pero estas conducen para el aliento de los que siguen el curso de esta mortal vida, y se esfuerzan à la sequela de la virtud, viendola practicada en los que les antecedieron, como pondera S. Bernardo, Serm. 5. in Festo Omn. Sanct. *Ad quid ergo Sanctis laus nostra, ad quid gloria nostra, ad quid nostra hæc ipsa solemnitas? Quid eis terrenos honores, quos iuxta veracem Filij promissionem honorificat. Pater Cælestis? Quid eis præconia nostra? Pleni sunt. Prorsus ita est dilectissimi, bonorum nostrorum Sancti non egent, nec quicquam eis nostra devotione præstat. Planè quod eorum memoriam veneramur nostra interest, non ipsorum. Vultis scire quantum interest nostra? Ego in me, fateor; ex hac recordatione sentio desiderium vehementer inflammari.*

Y si tanta es la utilidad de la proposicion de las virtudes de los Varones Insignes, mucho mayor se debe discurrir en la descripcion de los virtuosos hechos de Ilustres Mugeress; porque quanto mas debil es su sexo, es mas activa su eficacia en las persuasiones, como observa San Juan Chrysostomo, Hom. 60. in Ioan. post med. tom. 3. *Nihil enim potentius muliere bona ad institendum, & informandum. Virum.* Es cierto, que el mugeril sexo por su naturaleza es debil; pero no el sexo, sino la virtud, es quien induce valentia para la fantidad, en sentir de S. Ambrosio, lib. de Viduis, circa med. *Non ergo natura rea est culpa, nec infirmitati obnoxia: Sæcruos enim non sexus, sed virtus facit.* Y de la experiencia consta, que teniendo propension las mugeres à ser extremadas en lo que emprenden, no saben contenerse en los medios, sino que siguen con animoso tefon el rumbo, que les descubrió su destino, como advierte Dionysio Cartuxano, tom. Opusc. lib. 2. de Doctrina, & Regimine vitæ Christianæ, art. 23. Regul. 3. *Mulier est in suis inclinationibus, & affectionibus sunt intense, ac vehementes, & quales sunt, tales sunt*

valde. De este extremado aliento se sigue, que las mugeres virtuosas, por el mayor conato, cõ que se aplican à la espiritual vida, suelen igualar los esfuerços de los mas robustos Varones, como pondera San Juan Chrysostomo, hom. 5. de vita (spirituali, post med. tom. 5. *Apud Deum etiam femineus militat sexus; multa enim sexus femineo virili animo militiam spirituales gerunt, non pro corporis infirmitate reprobantur, quòd interioris hominis virtute viros æquant.* Loable es el exceso en la valentia para seguir la virtud, pues se amonesta en las Sagradas Letras, Apoc. 22. v. 11. *Qui iustus est, iustificetur adhuc, & Sanctus sanctificetur adhuc:* y por mas que se esfuerce la humana naturaleza para los ejercicios virtuosos, aun le restan que adquirir muchos alienos para tocar la esphera de la perfeccion. Siendo, pues, extremado el conato de las mugeres insignes en seguir el espiritual rumbo, es forçoso sea mas robusta su eficacia, para persuadir con sus exemplos à la sequela de la virtud, y utilidades, que se deducen de la proposicion de sus heroycas operaciones.

Quales sean las del Regular Congreso del austerissimo Convento del Angel Custodio, yà las rastrearà el prudente Letor en las noticias, que hallarà en esta Obra, y parece, que anticipadamente las copió con extension S. Juan Chrysostomo, Serm. 13. in Epist. ad Ephes. post med. tom. 4. *Puelle nondum viginti annos nata, quibus omnis illa ætas in thalamis, & delicato otio consumpta est: in thalamis, inquam, odoriferis, unguentis, ac suavissimo thimiamatum odore plenis, quæ in lectis teneris decumbebant, teneræ & ipsa natura, multoque & accurato cultu molliores factæ, quæ totos dies nihil aliud habebant operis, quàm ornare se ipsas, aurum gestare, multumque delictis frui, nec ibi quidem ipsis quicquam infer viuentes, sed plures circa se famulas ad omnia promptas habentes, quarum vestes teneræ, ipso etiam corpore teneriores, lineæque tenuia, & delicata erant, quæ in vosis etiam similibusque fragrantibus continuè versabantur: ista mox ut igne Christi correpta sunt, omnem illam molitiam, delicatamque naturam exuta educationisque pariter, ac ætatis suæ oblita, velut generosi quidam athleta, proiccto quicquid molle erat, in media certamina proruperunt. Et videor fortè incredibili adicere, sed vera sunt. Audi vi quippè ego ipse, eas virgines olim quidem ita, ut dixi, teneras: quæ se ipsas tamen postea tam austeræ disciplina dederunt, ut indumenta pilosis asperiora nudis imponerent corporibus, & plantis, aliquando admodum mollibus, iam nudis incederent, herbidoque thoro cubarent, immò maiorem noctis partem vigilijs insumerent, & neque unguenti alicuius, neque alterius cuiuspiam, eorum quibus olim assueverissent, curam haberent. Sed caput etiam adeò quondam diligentè curatum, & ornatum, iam ita negligenter, ut capillis essent tenerè, ac negligenter vinctis, in eum duntaxat usum, ut indecorum, ac turpitudinem vitarent. Mensam verò haberent Vespertinam duntaxat. Mensam, inquam, nec holerum, nec panis, sed siliquis, fabarum, Cicerum, olivarum, & ficuum. Opera verò earum continuè lanificium, & quæ duriora essent, quàm quæ famulæ domi præstarent. Quid enim illæ laboris, ut laborantes corpus curando sustinerent, si ve dum lecticas baiulant, si ve dum pedes abluunt, aut etiam dum pleraque illarum, coquina infer viunt? Tanta potest ignis Christi: adeò scilicet mentis alacritas naturam ipsam superat. Esta es vna descripcion puntualissima de lo que se observa en el celebrado Convento del Santo Angel Custodio de Granada, donde sus individuos, que por ser de la mas calificada Nobleza, se criaron en las mayores delicias, de este extremo de delicadeza passan al opuesto de los penitentes excessos en sus Regulares observancias. Maravilla es de la poderosa diestra del Altissimo, que quiso ostentar los primores de la austeridad en lo mas debil de la humana naturaleza.*

Pero què mucho professen vna Angelica vida las que se hallan corroboradas con el Angelico presidio, en cuya tutela se mantienen? Parece habla de este insigne Monasterio S. Ambrosio, lib. 1. de Virgin. post med. *Vobis autem Virgines sanctæ speciale præsidium est, quæ intemerato pudore Sacrum Domini servatis cubile. Neque mirum, si pro vobis Angeli militant, quæ Angelorum moribus militatis. Meretur eorum præsidium Castitas virginalis, quorum vitam meretur.* Fundose este Reformado Convento en el Patrocinio del Santo Angel Custodio, asiste vigilante en su defenfa la Angelica Milicia, y con tan robustos Protectores conservan en permanentes austeridades Angelicas observancias.

Estos fueron los motivos, que persuadieron saliese à la luz publica esta Obra, en cuya execucion, no por eleccion propria; si solo al poderoso quanto suave impulso de ageno dictamen, començò mi pluma à tomar las medidas con los compases del discurso por el extenso campo de empresa tan dificil; y huviera desfallecido temerosa, à no averse esforçado reverente, considerando, que en arduos assumptos es bastante desempeño el intentarlo. Observè, que en muy limitado mapa avia de dar puntual copia de vn dilatado, quanto hermoso Objecto; y conoci, avia de ser, apocando lo grande, y disminuyendo lo sumptuoso. De los Processos juridicos, y casi docientos Quadernos originales, Archivados monumentos, que para la posteridad atesorò el cuydado, procurò mi aplicacion recopilar esta Obra, que aviendo de ser pequeña, por lo que tiene de mia, y no dilatada, para ser menos molesta, fue necessario el recurso à la concision, y darla solo en compendio. Con esta advertencia no se echaràn menos las ponderaciones, digresiones; y reflexiones, apoyos en pariformes noticias, y otras difusas circunstancias, de que necesitaba para su complemento. Si al Letor de menos blanda

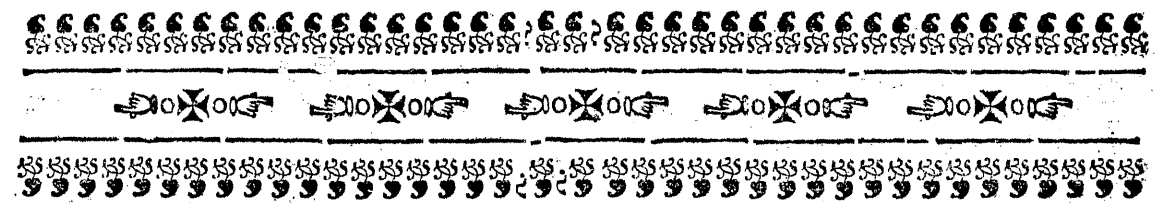
da creencia le pareciere duro alguno de los successos, que refiero; consulte los Anales de la Antigüedad, y hallará del caso, que le pareciere mas exquisito, no solo vno, sino muchos exemplares en las Historias Ecclesiasticas: y no me culpe de omiso, porque no se los doy de prompto; pues no fuera razon fatigar la Prensa con sudor de muchos, para complacer el escrupuloso genio de alguno.

En la contextura sigo la serie de los tiempos, no hallè otro methodo menos embarazoso para la coordinacion, ni mas acomodado para la puntualidad. El estylo es muy inferior al assumpto: no se hallò con mas caudal mi insuficiencia. Es muy limitado el dictionario de la discrecion, que debe purgarse de voces rudas, barbaras, y menos expresivas; y aviendo de referir muchos casos de vna misma especie, antes se agota en la Eloquencia el cauce de voces proprias, castizas, translaticias, y metaphoricas, que faltan vniformes Objectos, que siendo de vna misma linea, pedian para la hermosa variedad en la explicacion. Si no hallares primores, ni futelezas, que te alhaguen el oido, no te faltaràn casos maravillosos, que te exciten el afecto, y epilogadas virtudes, que te induzcan à su sequela, elige la medula, y no la malogres, embarazandote en la corteza. No té hago estas prevenciones, para que como Patrono me disculpes; sino para que disimulando los defectos, los suplas compasivo. VALE.

PROTESTA:

O Bedeciendo los Decretos de la Santidad de Urbano VIII. protesto, que quando en todo el discurso de esta Obra con el motivo de lo en ella historiado, se refieren Elogios de Santidad, Visiones, Revelaciones, ò Milagros, que pertenezcan à personas no Canonizadas, ni Beatificadas, no es mi intento, prevenir el juicio de la Santa Iglesia, à quien vnicamente toca juzgar de la verdadera Santidad; ni pretendo, que à quanto en esta especie digo se le dè mas credito de aquel que corresponde à vna simple narrativa, puramente humana, y falible, aunque piadosa. En lo qual como en todo lo demás me pongo con humilde rendimiento à los pies de la Santa Madre Iglesia, y me sugeto à su juicio, y correccion.

LIBRO



GRATULATORIA A LA MUY NOBLE, MUY LEAL, Y GRAN CIUDAD DE GRANADA; POR LA GENEROSA ACCION DE AVER SACADO a Luz a sus Expensas esta Prodigiosa VIDA: POR VN AGRADECIDO HIJO SVYO, Y AFECTISSIMO Siervo deste Religiosissimo Convento DEL ANGEL CUSTODIO.

<p>Cudad Gigante, à cuyo Augusto Nòbre Tanta veneracion dieron los Siglos, Que fuisse al Godo, al Arabe, al Romano O respetado limite, ò temido. Tu, que à Constelacion tan dominante Debiste el sèr en Cielo tan propicio, Que siempre Reyna, y Corte te adoraron Del tiempo Castellano, hasta el Fenicio. Tu, en cuyo Suelo à Fuentes, y à Jardines Tanto Amalthea enriqueció su Archivo; Que en competencia fuya le juraron Flòra, Pomòna, y Cères, Paraíso. Tu, de tantos Monarcas Trono hermoso, Libre Princesa, que al Romano altivo No sugetaste la orgullosa frente, Exempto siempre, Noble Municipio. Tu, del claro Español, Christiano Cielo, Sol resplgente, y Astro primitivo, Que hasta oy has conservado la Fè Santa; Que en tus entrañas encendió Cecilio. Tu, que à la Iglesia Universal le diste El claro lustre del primer Concilio, Cuya Fè rubricaron con su sangre Inmensos Nombres de tus Nobles Hijos.</p>	<p>Tu, que llenaste en ambos Hemisferios Las Ciencias de Lieurgos eruditos, Las Campanas de Màrtres valerosos, De Colones los Climas escondidos. Tu al fin, que entre estos timbres, que la fama Divulga en bronces, marmoles, y escritos, Propagas siempre guarnicion hermosa, En nunca aver cessado de adquirirlos. Pues no es dicha cumplida, si le falta De la perpetuidad el muro invicto: Como en ti el ser perpetuos los blasones; Es el blason perpetuo de exhibirlos. Pues jamás diente de la negra embidia, Ni la injuria del Tiempo vengativo Descaeciò de tu Laurel el siempre Verdor immarcesible possèido. Tan ricos oy tus bellos manantiales; Brotan fecundos de grandeza rios Como al principio: porque fue tu Erario Siempre Oceano immenso de si mismo. Hable por tantos esse Cielo breve, Esta porcion de alegre Parayfo, Donde Plantas del Arbol de la Vida Tantas mantiene el Celestial Rocío.</p>
--	--

Esta Excepcion del Mundo, esse Sagrado
Absoluto Parentesis del Siglo,
Donde se habla virtud, se escucha Gracia;
Se vive Dios, y se respira Christo.
Esse Descalço Coro, que hizo el Cielo
Para hollar al Dragon, y al Basiliſco
De Angelicas Purezas inflamadas
Del Espiritu ardiente de Francisco.
Mas cesſo en este elogio; pues presente
Está de su alabança tal motivo,
Que entre muchos, gloriosos, singulares,
Luz Sol, Astro brilla, influye Signo.
En hora-buena, Ilustre Ciudad, saques
Para bien, lustre, honor, gloria, y prodigio
Joya tal del tesoro, que posees
En tus nobles entrañas escondido.
En hora-buena gozes de BEATRIZ
La Palma, el Triunfo, Gloria, y Patrocinio;
Yá que gozas la sangre, el nacimiento,
Y el Relicario gozas peregrino.
En hora-buena las Naciones todas
Te alaben por jardin deste Narciso,
q̄ en fragrancias de exēplos sobre-humanos
Sobrepuja la esfera del sentido.
En hora-buena Tu tan Generosa
Coloques esta Antorcha en aquel digno
Candelero, en que á todos servir pueda
De Luz, de Norte, de Exemplar, y Aſylo.
No era razon, que Luz tan refulgente
Viera jamás las sombras del olvido;
Destierrelas la Prensa asegurando
En tu magnificencia su retiro.
Dente oy de gratitud nuevos señales
El Dauro bello en granos de Oro ricos;
y en tributos de Plata por arenas
Del Xenil los gaudales cristalinos.

Sea Corona de tu Augusta Frente
Esse Nevado, esse Gigante Risco;
Que, aun mas allá de la Region del Fuego;
Su nieve esconde contra el rayo activo.
Tus Torres bellas, tus hermosas Vistas,
Tu Grande Templo, grandes Edificios;
Florida Vega, Carmenes alegres,
Fuentes gallardas, Paxaros festivos;
Cada qual en su idioma reverente,
Del agradecimiento conducidos;
Del nuevo honor, que á todos eternizas
Nueva Oblacion frequenten de si mismos;
Que yo en nombre de todos, y de aquel
Sagrado encogimiento agradecido,
Obrador nunca ocioso, en que se labran
Originales al Divino estilo:
Aunque humilde bocho, no le ocasione
á quien de perfeccion en el camino
Tanto desſea adelantar sus passos,
Como esconder sus huellas para el siglo;
Te doy mil gracias, Principe piadoso,
Que en su Idioma discreto (que es divino)
No se opone el rubor de vn pecho humilde
á la expresion de vn pecho agradecido.
Mil gracias te darán tus Ciudadanos,
Porque en estos reflexiones á tu auspicio
Buelve á vivir BEATRIZ; para que todos
Lo que lloraron muerto, imiten vivo.
Digno fue que á tu Nombre consagraſſe
Esse Angelico Coro, lo que es digno
De ti; porque su asunto quede impresso
En las Almas por él, por ti en el Libro.
Vive, y goza, y no cesſes hasta tanto,
Que de tus ruegos al teson rendido
Nos la coloque el Successor de Pedro;
Dónde alcança su Braço Vice-Christo.





LIBRO PRIMERO.

VIRTUDES HEROYCAS DE LA VENERABLE MADRE SOR BEATRIZ MARIA DE JESUS EN EL SECULAR ESTADO.

CAPITULO PRIMERO.

Patria, y Padres de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Siempre Feliz, quanto Fecunda, la Religion Seraphica, por cinco enteros siglos, que numera su edad gloriosa, continuamente tributa à la Triumfante Iglesia copiosos frutos de santidad, que en varones insignes, y mugeres portentosas, consagran sus tres Ordenes, componiendo laureolas de virtudes para colocarlas en los eternos Thronos del Impyreo. En este infatigable desvelo de la Franciscana Familia, venera la piedad, y celebra la devocion innumerable copia de Santos, y personas de excelente vida, que en la sucesion de el tiempo han ilustrado con sus virtudes, exemplos, y doctrina, la Catholica Iglesia, gloriosa Madre de hijos tan illustres. Entre los muchos que en esta edad se admiran, pide singular atencion la vida prodigiosa de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, Religiosa, y Abadesa, q̄ fue en el celebre Convento del Angel Custodio de Franciscas Descalças de la mas estrecha Observancia de la primera Regla de Santa Clara de la Ciudad de Granada, que es el principal assunto de esta Historia.

Tuvo su feliz oriente este luminoso Astro en el clarissimo emispherio de la muy noble Ciudad de Granada, famosa siempre en todo el Orbe por sus notorias grandezas, que fueran empresa gustosa de mi pluma à no averse empeñado tantas, en delinear sus glorias, aunque nunca dignamente ponderadas. Entre sus grandes fortunas numera la de ser opulenta Madre de tantos illustres hijos, celebres en santidad; refarcido con las lustras crecientes de virtud, aquellas confusas menguantes, que por ocho siglos le ocasionaron las Agarenas Lunas. Y originandose el lustre de las Ciudades de el esplendor de sus moradores, lo mismo es referir las hazañas de los hijos de esta Ciudad, que historiar las excelencias de tan noble poblacion.

Los Padres de la V. Virgen, cuya vida describo, fueron D. Lorenzo de Enciso, y Navarrete, y Doña Barbara de Torres, naturales, y vezinos de la misma Ciudad de Granada, personas de nobilissimo linage, y descendientes de las Casas mas illustres de Castilla. No omitirè vna simple relacion de sus genealogias, pues no me tiene mas costa de trabajo, que el trasladarlas. Por la linea paterna, es la Casa de los Encisos originaria de Logroño, y vna de las nobilissimas de aquella Provincia. Don Lorenzo de Enciso, y Navarrete fue hijo de D. Juan de Enciso, y Navarrete, y Doña Juana de Guevara, y Salazar. D. Juan tuvo por Padres à D. Sebastian de Enciso, y Navarrete, Ministro Titular del Santo Oficio, y Veintiquatro de Granada, y Doña Anna de Zarate, y Valverde. D. Sebastian fue hijo de D. Pedro de Enciso, y Navarrete, Gentil Hombre de la Camara del Rey Catholico, y su Embaxador en la Corte Romana, y de Doña Cathalina Saez. Doña Juana de Guevara, y Salazar, Madre de D. Lorenzo de Enciso, fue hija de Don Diego de Guevara, y Doña Theresa de Salazar.

Por la linea Materna, Doña Barbara de Torres fue hija de D. Gaspar de Torres Afan de Ribera, y Doña Beatriz del Castillo Isla. D. Gaspar fue hijo de D. Geronimo de Torres, y Doña Francisca Afan de Ribera; y Doña Beatriz tuvo por Padres à D. Juan de Torres Castillo, Regidor de la Ciudad Malaga, y Doña Maria de Isla.

Estas son las lineas genealogicas de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, que solo refiero, apuntando lo esclarecido de su prosapia, como se denota en lo illustre de los apellidos, remitiendo su consideracion à los versados en noticias de los linages de España; pues mi encargo en esta Historia es solo compendiar la nobleza de las virtudes, suponiendo la de la sangre, quando esta sin aquella se reputa por invtil. No le basta à el hombre la

nobleza heredada, sino la realça con la adquirida: son los vicios de calidad tan maligna, que no solo afean el animo, sino que envilecen la sangre, acreditandose de plebeyos en sus acciones, los que por sus nobles ascendientes pudieran blasonar del mas illustre origen.

Fortuna fue de la V. Madre, aver tenido progenitores nobles, mas este fue obsequio de la naturaleza: su mayor felicidad consistió en que la nobleza que le dió el Mundo se illustrasse con la que le franqueó la Gracia. No sé qué impedimento fuele hallar la virtud en la secular nobleza, donde aviendo tomado asfiento las delicias, encuentran mayor repugnancia las virtudes, quanto es mas injusta la posesion, que adquirieron los vicios. Por esta causa se reputa por mas notable vn noble virtuoso, que vn virtuoso abatido, este pudo hazer escala para la virtud por los grados de la necesidad; pero à aquel lo hizo virtuoso el afecto à la virtud. Siendo, pues, los menos de el vando de las virtudes, porque los mas se alistan en las vanderas de los vicios, por ser infinito el numero de los necios: entre estos menos se juzgan por mas raros los varones nobles, y virtuosos, y rarissimas las mugeres fuertes, y nobles; realçandose en ellos la virtud por la circunstancia de la nobleza, que por la mayor parte viciada en las vanidades de el Mundo, mas fuele inclinar à los vicios, que al exercicio de las virtudes. Por esta razon es mas plausible el noble virtuoso, que el plebeyo; pues este puede obrar necesitado, y aquel procede siempre con libertad, y aun las mas vezes con repugnancia de su esfera. De estas observaciones se infiere, no ser superfluo à el historiar las vidas de los Santos, hazer memoria de su heredada nobleza; pues esta realça la espiritual, singularizandose en los de esclarecido linage la virtud, por la grande oposicion, que semejantes personas hallan para su sequela. Verdad sea, que si llegara à hazerse el computo mathematico, y proporcional, entre virtuosos Nobles, y plebeyos, discurre, que respectivamente à el congreso de vno, y otro estado, avia de exceder el numero de los Nobles, que siguē las escabrosas sendas de la perfeccion à el de los vulgares, que se aplican à la virtud. A estos, si les assiste la oportunidad en su baxeza, y penuria, les suelen faltar los esfuerzos; pero à aquellos, aunque les hagan resistencia las adjacentes delicias, siempre les estimula la nobleza de la sangre para que se empeñen en gloriosas empresas.

Nobles fueron los Padres de la V. Madre Sor Beatriz; pero su nobleza sirvió de lustroso esmalte à sus notorias virtudes; siendo su Casa conocida por la familia de los virtuosos, titulo que les grangeó su exemplar vida. Fue la de estos dos confortes muy ajustada à las Divinas Leyes, esmerandose en el exercicio de las virtudes todas. Criaron sus hijos en el

santo temor de Dios; y viendo asegurado en afortunada descendencia el fin del estrecho vinculo del matrimonio, de comun consentimiento hizieron voto de perpetua castidad, q̄ observaron en el resto de su vida. Coronaronla con preciosa muerte, y la gloria de los Padres manifestó el Señor à la dichosa hija, que siendo ya Religiosa, en la muerte de vno, y otro, vido los eternos lauros, con que la piedad Divina premiaba sus virtudes.

Las de D. Lorenzo Enciso fueron grandes, y de ellas consta con alguna mas expresion, por averse librado de las injurias de el tiempo algunos fragmentos de los papeles en que apūtaba sus interioridades, para dar prōpta noticia à su Confessor el M. R. P. M. Fray Thomàs de Espinosa de la Esclarecida Religión de N. P. Santo Domingo. De su contenido se deduce lo elevado del espiritu de este varon Venerable, y lo muy ilustrado, y favorecido que fue de la Divina luz. Refiere especialissimas doctrinas de Mystica Theologia, que adquirió en el estudio de la contemplacion; y haze memoria de algunos Soberanos beneficios con que lo favoreció la piedad Divina.

Vno de los quales fue manifestarse en vision imaginaria, aunque permanente por dilatado tiempo, la Magestad de Christo N. Redemptor en las afrentas de su Pasion Sagrada, vestido de la desnudez, y adornado con la ignominia de aquella despedazada purpura, que por escarnio le vistió la malicia del Judayco Pueblo, y no pocas vezes la renuevan con sus malas obras los Christianos. En esta vision se le dió à entender lo mucho que dista aquella humildad, y desprecio, de el fausto, y vanidad de algunos Ecclesiasticos, que vistiendo olādas, y arrastrando sedas, deslucen con sus profanidades la excellencia de su estado, afean la Dignidad; y siendo por oficio Ministros de el Altissimo, se alexan de la imitacion, en que debian seguir à su Soberano Maestro.

Otra vez, despues de vna dilatada quanto reñida batalla con el Demonio, que pretendia turbarle los silencios de la Oracion, se halló superiormente elevado, y en este mental exceso en vision intelectual, vido à Christo N. Redemptor en el glorioso triumpho de su Resurreccion Sagrada, que en lazos estrechos de amor se intimaba con su Alma, como en premio de la constancia, que avia tenido en la antecedente lucha con su enemigo.

En otra ocasion, aviendo conocido, que muchas personas de ajustada vida, que avian seguido las espirituales sendas por la abstracciō de las criaturas, y interior comercio con la Magestad Divina, no obstante este desvelo, erā despues retardadas por muchos años en el Purgatorio, se admiraba de estos successos, venerando siempre las obras de el Altissimo. Manifestòle el Señor, que la causa de aquella detencion eran las mismas virtudes, por aver-

las

las exercido sin la perfeccion debida, y necesitaban de purificarse de lo vicioso, que avian participado en el comercio del Mundo. Pues aunque las culpas conocidas por tales, solian quedar perdonadas enteramente por los saludables medios de la penitencia, y otros penales exercicios; la poca advertēcia que muchas vezes se tiene en el exercicio de las virtudes es causa de no hazerse caso de los defectos q̄ suelen acompañarlas; es forçoso que el Alma se purifique de esta escoria en el fuego de el Purgatorio, para llegar con total pureza à las eternas delicias.

Purificò la Magestad Divina el espiritu de este Varon Venerable con varios, y penosos exercicios. Vno fue la representacion del Juizio final, en que se le hizo cargo de sus culpas, proponiendosele hasta el mas leve defecto de su vida. Registraba como en vn memorial todos quātos pecados avia cometido desde que tuvo uso de razon, con tal eficacia, que su misma conciencia era el Juez mas rigido q̄ lo condenaba. No le quedó recurso à las buenas obras, porque tambien se le representaron, tan defectuosas, que mas podia numerarlas en el padron de los vicios, que computarlas en la Clase de las Virtudes. En estas vivas representaciones padeciò su interior gravissimas congojas con el conocimiento de la gravedad de la culpa, y de el rigoroso castigo que le correspondia. Fue este vn exercicio tan terrible, que dezia huviera desesperado, ò perdido el juizio, si la Magestad Divina no le huviera socorrido prontamente con la expresion de sus misericordias.

De otras muchas inteligencias consta, con que el Señor ilustrò el espiritu de este su Siervo, y con ellas llegó à estado de altissima contemplacion, y oracion continua. El mismo la explica, diziendo, era al modo de vna intima comunicacion que tienen dos amigos, que caminan juntos, en el tiempo que dura la jornada. Y que la oracion particular era al modo de quando se detienen para descansar, ò comer, que en aquel espacio con mas quietud se expresa el trato, y comercio sin la distraccion que ocasionaba el viage. En modo semejante se discurre el hombre, que viador camina à la Patria con la asistencia de su amado dueño. Nunca lo pierde de vista, mirandole siempre, y conociendo su amable compañía, aun en las mayores zozobras de tan molesto camino. Pero en el espacio de particular recogimiento, abstrayendose el Alma de humanas atenciones, es con mas intimidad, y descanso aquella comunicacion Sagrada, empleándose todo el espiritu en la contemplacion de el objeto Soberano. Así explicaba este Siervo de Dios lo que la experiencia le instruia, dilatandose en mysticas consideraciones, que manifestan lo elevado de su espiritu.

Colmado de virtudes, llegó al termino

de su vida en vna preciosa muerte. Entregò el Alma à su Criador, y su Venerable hija vido, que despues de pocas horas de Purgatorio, subia à el Impyreo à gozar eterna corona. Comoviòse toda la Ciudad en su muerte, y en cinco dias que estuvo el Cadaver insepulto, fue innumerable el concurso de la gente que acudiò à venerarlo. Para evitar algun tumulto de la indiscreta devocion, fue forçoso, que la Justicia seglar interviniese en su custodia. En las puertas de la casa estuvo en aquellos dias vn Alcalde de Corte con otros Ministros, para que la gente entrasse, y saliesse cō aquel orden posible en la confusion que se fuele experimentar en semejantes occurrencias. En los dos primeros dias immediatos à su muerte, se admirò el prodigio de sentirse, q̄ en el cadaver latia el coraçon con sensibles palpaciones. Originòse la duda de si estava difunto, mas reconociendolo los Medicos, declararon, era inanimado cadaver, y que aquellos movimientos del coraçon eran efectos de alguna causa sobrenatural, por no averla natural, à que pudieran atribuirse.

Sucedìo tambien, que al tercero dia de su muerte, Doña Barbara de Torres, quiso ver el cuerpo de su difunto marido. Hallabase esta Señora asistida de la primera nobleza de la Ciudad, y por complacer su afecto, le permitieron la visita. Estando à la vista de el cadaver, prorumpiò en algunas palabras cariñosas, que pronunciò la ternura de verse sin tan estimable prenda. A la expresion de estos afectos le correspondiò el yerto cadaver serenando el rostro, y manifestando vna apacible risa, indice de el verdadero amor, con que siempre avia atendido à su buena Esposa. Fue este successo de grande admiracion à los circunstantes, y el cadaver perseverò el aquel alegre sorriso, hasta que se le diò sepultura con general aclamacion de sus virtudes, que se augmentaba con la noticia de estas, y otras maravillas.

Su dichosa consorte Doña Barbara de Torres fue matrona insigne: sus virtudes fueron de vna ajustada Madre de familias, aplicada siempre à el acertado gobierno de su casa en la educacion de sus hijos, y criados, manteniendolos en mucho recogimiento, y permanente temor de Dios. Imponia sus hijas en la frecuencia de los Santos Sacramentos, y en la devocion à MARIA SS. N. Señora, à cuyo Templo, donde se venera la Imagen de esta Soberana Reyna con el Titulo del Carmen, las llevaba todos los Sabados, para que como Fieles siervas consagraasen en devotas oraciones sus obsequios. Dezia, que en esta accion era su intento, que sus hijas ofreciesen à su Reyna, y Señora el jornal, que avian grangeado en aquella semana.

Sobrevinole la vltima enfermedad, que fue muy prolixa, dilatandose por espacio de

diez meses en que el Señor la purificó de los defectos contraidos en el humano comercio. Padece en esta enfermedad gravísimo trabajo por lo agudo de los continuos dolores, y poca conveniencia para su alivio, por hallarse en bastante falta de medios temporales à que la avian conducido los contratiempos de la fortuna. Aviendo acaudalado thesoro grande de meritos, entrò por las puertas de la muerte à gozar la eterna vida, como lapiedad lo dificulte, y lo manifestó el Señor à su Venerable hija, diziendole como su dichosa Madre avia subido al Cielo luego que espirò, sin tocar en el Purgatorio, por averlo tenido en esta mortal vida, tolerando con resignacion, trabajos, enfermedades, y pobreza.

Estos afortunados Confortes, aunque no gozaron en opulencia los temporales bienes, tuvieron los suficientes para pasar con la decencia correspondiente à su estado. Por el discurso de el tiempo experimentaron muchos atrafos en su hacienda, ordenandolo así el Señor para que no les faltasse el merito de pobres, aunque siempre les asistió liberal la providencia Divina.

Coronòse este matrimonio con el copioso fruto de seis hijos, los tres varones, y tres hembras. Los varones fueron D. Juan de Enciso, que despreciando el Mundo, vistió el habito en la Sagrada Familia de Religiosos Menores Capuchinos con el nombre del M. R. P. Fray Thomàs de Granada. Fue varon de conocidas virtudes, correspondientes à su nacimiento, y Profesion. D. Gaspar Enciso, que murió sin tomar estado, y Don Fernando Enciso, que siguió la Secular Milicia, y despues vivió en el de el matrimonio, casado con Doña Michaela de Quiròs, y Barona, y vna hija suya fue despues Religiosa en el Convento de el Angel. De las tres hijas la mayor fue la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, à quien siguieron Doña Francisca Enciso, que perseverò en el estado de Doncella; y Doña Juana Enciso, que contraxo matrimonio con D. Alonso Maldonado Cèa, y Cordova, y tambien dieron vna hija, que acompañasse à su Venerable Tia, Religiosa en el mismo Convento.

CAPITULO II.

Nacimiento, y primera edad de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

DE extirpe tan illustre en nobleza adquirida, y heredada procedió esta candida Azucena, que dessemboxò sus albores el dia 23, de Abril del año de 1632. Amaneciò este claro dia, esparciendo la Aurora sus risueños esplendores, en que salió à luz tan prodigiosa niña, cuyo nacimiento fue muy celebrado de sus Padres, y deudos; porque teniendo ya hijos varones, deseaban vna hi-

ja, y viendo logrado su desseo, se daban reciprocos parabienes, aun ignorando entonces lo precioso de la prenda.

Tenia Don Lorenço Enciso la curiosidad de escribir el dia en que salía à la luz de el Mundo cada vno de sus hijos, y observando en todos el estylo de dezir: En tal dia nació tal hijo mio, tengale Dios de su mano; al anotar el nacimiento de esta admirable criatura, variò la clausula, diziendo: En tal dia nació mi hija Beatriz, Dios la haga vna Santa. Casualidad parece, y tambien es muy posible, que en vna, y otra anotacion, fuesse vno mismo el concepto de el Padre, aunque diverso el modo de expresarlo; pero tambien es cierto, q ay casualidades, y expresiones mysteriosas, y que al ver despues los prodigios que el Señor manifestaba en esta criatura, se discurre aver intervenido especial instinto en la antecedente casualidad.

Afsistian por aquel tiempo los Padres de esta prodigiosa niña en casa de sus Abuelos maternos D. Gaspar de Torres, y Doña Beatriz del Castillo, y en ella nació nuestra Beatriz, à quien se tratò luego de administrar el Agua de el Bautismo. Executòse esta funcion con toda solemnidad en la Iglesia Parroquial de San Juan de los Reyes el dia once de el mes de Mayo, siendo Padrino Don Fernando Luis de Zafra, Señor de Castril. Fue el intento de los Padres de la niña, que tuviesse por primero nombre el de Beatriz, en obsequio de su Abuela, y despues el de Lorença, por la memoria de su Padre, à que se añadiesse el de Gregoria, por aver nacido en la Vispera de San Gregorio el Betico, Obispo de Granada. No obstante esta prevencion, el Cura escribió en el mote de el Bautismo solamente el nombre de Lorença, y por esta causa en la primera edad la llamaban con este nombre, hasta que à los veinte años en la Iglesia Parroquial de San Mathias en su Confirmacion restaurò el nombre de Beatriz por el qual fue siempre conocida.

Aun antes que esta rara criatura recibiesse la primera gracia se reconocieron en ella efectos prodigiosos; pues no pudiendo su Madre en los tres primeros dias alimentarla con el licor de sus pechos, por algun accidente, que le sobrevino, no se pudo conseguir con la niña, que lo admitiesse de otra nutricia, perseverando por aquellos tres dias en continuo ayuno, hasta que mejorada su Madre pudo darle la primera leche. En el tiempo que gozò de este liquido alimento, se abstenia todos los Viernes de recibirlo, ensayandose su inocencia con tan temprano ayuno, presagio de las exquisitas abstinencias, que avia de observar en su prodigiosa vida.

Crecia Beatriz en su infancia, y muy anticipadas se descubrieron sus virtudes, cuyo exer-

ejercicio le era tan connatural, que mas parecia se originaba de su propension nativa, que de la paterna enseñanza. Sus ayunos eran en la niñez muy continuos, su recato, recogimiento, silencio, y feriedad la manifestaban muger provecta, desmintiendo su infancia, y acreditando su educacion. Estudiò siempre en el libro de la verdad, y si alguna vez la equivocacion, ò descuydo le ocasionò alguna mentirilla, fue tal su interior congoja, que aun quando no tuviera otra mas noble causa, solo por no padecer aquella afliccion, detestàra semejante vicio. Verdad sea, que esto sucedia, quando las luzes de el conocimiento no avian llegado à informarla de que era culpa la mentira; mas quiso el Señor por aquel medio preservarla de tal vicio, antes que conociesse su malicia.

Siendo notorio el credito de la integridad, y destreza de Don Lorenço Enciso, le encargò el Conde de las Torres el gobierno, y administracion de sus Estados, y para la expedicion de estas dependencias, le fue forçoso mudar su casa, y familia à el Reyno de Jaen, donde avia de exercer su ministerio. Era Beatriz entonces de edad de siete à ocho años, y experimentò estas peregrinaciones, quando avia de gozar la mayor quietud. Con el nuevo manejo de negocios no tenia la familia aquel antiguo sosiego con que se avia mantenido en Granada, y esta mutacion defazonò algo à la Niña Beatriz, obligandola à que suspirasse por las quietudes de el Claustro, en que sintió los primeros impulsos al estado Religioso, para lograr en los silencios de la Clausura, lo que le parecia no hallaba en los trafagos de el siglo. Tales fueron sus instancias à este intento, que la restituyò su Padre à Granada, y solicitò entrasse en el Convento de Santa Catalina de Sena, de aquella Ciudad de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo. Tan adelantadas estuvieron las diligencias, que yà se avia adquirido el beneplacito del Provincial, estavan hechos los gastos, prevenidos los habitos, y solo faltaba la execucion.

De esta novedad tuvieron noticia los deudos, y no asintieron al intento, alegando la corta edad de la Niña, que en la ausencia de sus Padres padeceria grande desamparo. Propusieron otros partidos, allegurandole Plaza en el Convento de Santiago, donde siendo de edad competente, podia lograr sus designios. Estas razones doblaron el animo de Don Lorenço Enciso, y por no defazonar sus parientes, se acomodò à su dictamen, pareciendole, que tenia bastantes fundamentos. Mucho sintió la Niña esta resolucion, y aunque à costa de copiosas la-

grimas, se resignò en la voluntad Divina, rindiendose obediente à las disposiciones de su Padre. Mas dezia con graciosa ternura, que de no aver logrado sus desleos, no era la causa las razones que alegaban, sino el que no merecia ser hija de Nuestro Padre Santo Domingo. De esta especie eran los esmeros de su humildad, aun en aquella niñez, en que pudieran sus afectos discurrirse parvulezes; mas la feriedad, y peso de sus palabras acreditaba lo sólido de sus virtudes.

Bolviò Beatriz en compañía de su Padre al Reyno de Jaen, gustosa de aver consagrado à su querido Dueño el holocausto de sus desleos, en las Aras de la resignacion, y purificando los afectos de aquella escoria, que puede introducirles la inclinacion natural, que suele estar coligada con la voluntad propria, disfrazandose con el trage de dictamen honesto, y desseo de mas perfecta vida, se arrojò en manos de la Divina providencia, para seguir rendida el rumbo, que le señalasse su destino. Con estos contratiempos experimentaba muchas crezes su virtud, acompañada de tan singular destreza, que en la corta edad de once años, yà corria de su cuenta todo el gobierno domestico de su familia, entonces muy gravoso por los empleos de su Padre.

Cansado yà Don Lorenço Enciso de la distraccion en que lo tenian los cuydados agenos, quando su desinterès lo obligaba à que hiziesse poco caso de la hacienda propria, resolviò restituirse à la quietud de su casa en Granada, donde mas à satisfaccion podia lograr el espiritual sosiego, à que lo inclinaba el interior impulso. Pasados algunos años en aquel decente empleo, bolviò la familia à Granada, donde hallò bastantes atrafos en sus propios bienes, ocasionados de su ausencia. Visitò Don Lorenço à sus parientes, mas en ellos reconociò muchos desvios; porque sintiendo mal de que huviesse abandonado aquella, que llamaban conveniencia, lo trataron de hombre vario, y sin gobierno, valiendose de este pretexto, para no asistirse en sus mayores urgencias. Lances fueron estos de la temporal fortuna; mas aquel prudente varon los ponderò como disposiciones de la providencia Divina, para que desfiado de seculares comunicaciones, pudiesse con mayor seguridad aplicarse à los Sagrados comercios.

No se avian extinguido en nuestra Beatriz los afectos al estado Religioso, y con reverentes instancias reconvenia à su Padre, haziendole memoria de la palabra que le avia dado de cumplirse estos desleos,

quando se hallasse en edad proporcionada. Mas D. Lorenzo, que avia ya mudado de dictamen, entretenia sus ansias, sin desvanecerlas, dexandola en su devota expectacion, hasta que el mismo tiempo la desengañasse. No porfiaba Beatriz, porque la entereza de su Padre no le daba lugar à ser importuna, y preocupada de la filial reverencia, contenia sus afectos, haziendo grato sacrificio à la Magestad Divina de sus repressados fervores.

Acompañabala en el mismo designio vna de sus hermanas, y viendo tanta lentitud en su Padre, resolvieron tener la casa por Claustro, haziendo en ella vna vida Religiosa. Informaronse de algunas de las Regulares observancias, que se practican en los Sagrados Monasterios, y procuraron trasladarlas à la execucion en el modo proporcionado à su posibilidad. Tenian determinadas horas para el recogimiento, oracion, y otras devociones; guardaban silencio, y frequentaban ayunos, y otros espirituales ejercicios. En la quietud de la noche se pedian reciprocamente cuenta de las obras de aquel dia; cada vna confesaba postrada sus defectos, y vna, à otra se imponian penas para su correccion, exhortandose à la sequela de la virtud. En semejantes ocupaciones se exercitaban aquellas devotas Doncellas, de las quales la mayor era Beatriz, y se hallaba en la florida edad de diez, y seis años; mas peynaban tantas canas sus virtudes, que pudieran exercer el grado del Magisterio. Estas escasas noticias he podido recoger de la edad primera de esta Sierva de Dios, por el descuydo que hubo en apuntarlas en tiempo conveniente; pues aunque en el resto de su vida se tuvo bastante cuydado de notar, y escribir sus acciones, esta diligencia tuvo principio quando lo prodigioso de sus exterioridades obligò à la curiosidad para su averiguacion, y registro.

CAPITULO III.

Virtuosos progressos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de su juventud.

AViendo D. Lorenzo Enciso planteado en su casa, y familia el gobierno domestico acomodado à la mas serena tranquilidad, procedió luego à solicitar la espiritual direccion, para su mayor acierto. Eligió por Confessor al muy Reverendo Padre Maestro Fray Thomàs de Espinosa, de el Orden de Predicadores. Ordenò tambien, que su muger, y hijas tuviesen Maestros Espirituales, dexandoles, como prudente, libertad para la eleccion, y les permitió todo el tiempo conveniente para los ejercicios devotos, en que lograsen las mejoras de su espiritu.

Valióse nuestra Beatriz de la oportunidad en el Paterno permiso, y eligió por director al muy Reverendo Padre Fray Geronimo de Ayllon, Lector jubilado, y Definidor de la Provincia de Granada, de la Regular Observancia de nuestro Padre San Francisco, hombre de singulares prendas; muy versado en la Theorica, y practica de la Theologia Mystica, Varon de edad provecta, y de experiencias grandes, así en el ejercicio de las virtudes, como en la direccion de personas Espirituales. Al Magisterio de este Venerable Varon rindiò su voluntad en prompta obediencia, sujetandose à su gobierno, sin retener mas arbitrio, que para obedecer puntual, y consultarle, desconfià de sus mayores aciertos.

Començò luego el Maestro prudente à reconocer la capacidad de aquel espiritu, y registrar sus fondos, y hallò un secundo mineral de virtudes, donde à leve trabajo podia conseguirse copia grande de espirituales intereses. Ponderaba, que sin mucho cultivo avia tributado la tierra fertil de aquel coraçon abundante cosecha de virtuosas operaciones, y discurrió, que à expensas del cuydado podian ser mas opulentos los frutos. Impulsola en mortificada vida, dandole expressos ordenes de ayunos, silicios, disciplinas, y otras rigidas mortificaciones, que executaba con animosa valentia, y con tal recato, y silencio, que ni sus Padres, ni hermanas pudieron observar sus rigores, aunque los sospecharon por los efectos.

De orden del Confessor frequentaba los Santos Sacramentos, recibiendo el de la Eucharistia todos los dias, que se hallaba con oportunidad de ir à la Iglesia. Preparabase fervorosa, y se aumentaban sus ardientes afectos, con que daba gracias à el Señor por tan soberano beneficio, y de nuevo se prevenia para la siguiente Comunión. El trage era correspondiente à su estado, y calidad; pero modestissimo, sin tocar extremo alguno, ni el de profano adorno, ni el deslucido, sino que se mantuvo en un medio, qual se lo avia ordenado su prudente Confessor. Acompañabase de singular modestia, sin que su rostro jamas se viesse en la calle, ni en la Iglesia; ocultabalo con el manto, que al modo de Religioso velo, le embarazaba la vista de las criaturas. En los Templos asistia con el debido culto, y respecto à tan Sagrado lugar: siempre estava separada aun de su Madre, y hermanas, y solo hablava con su Confessor, en lo que pertenecia à su espiritu, empleando lo demás de el tiempo en recogerse à el interior, donde gozaba la presencia del Soberano Dueño.

Aunque nuestra Beatriz avia tenido antes sus ratos de recogimiento, y horas de oracion, no se avia aplicado con aquel conato, que pide este ejercicio para las espirituales

me-

medras. Hallandose ya en el Magisterio de su cuydoso Confessor, este puso todo su esfuerço para instruirle en la Oracion mental, oficina donde se perficionan las demás virtudes. Saliò tan diestra en esta interior ocupacion, que pudo exercer el Magisterio en la Theologia Mystica, como constará en la serie de su prodigiosa vida. A los veinte y dos años de su edad començò este Sagrado ejercicio con mayor eficacia, y aviendose de elevar un edificio suntuoso, fue conveniente, que los fundamentos fuesen muy profundos, y firmisimos para la mas segura estabilidad de tan insigne fabrica.

Fundòse esta en un penoso padecer, que fue el principio de su orar: Lo mismo era ponerse en oracion, que començar à desfallecer. Perdia el aliento, faltabanle los pulsos, y quedaba como un yerto cadaver, en tan crueles interiores, y exteriores fatigas, que cada instante parecia el ultimo de su vida. Tal fue el exceso de este exquisito penar, que conocido por sus Padres, y otras personas espirituales, llegaron à proponerle desistiese de aquel conato, que le era tan costoso con notorio riesgo de su salud; mas su constancia fue tan valerosa, que respondia, no avia de ceder en el empeño, aunque muriese en la Palestra.

Un año entero durò esta obscura noche, y tempestad tenebrosa; mas luego se ferendò, començando à amanecer el claro dia de la Soberana luz, que ya ilustraba el interior de la constante Doncella, logrando en suavissimas dulçuras los premios de su tolerancia. En esta forma continuò por espacio de quatro años sus devotos ejercicios, creciendo cada dia sus fervores, sin que en lo exterior resultassen extraordinarias señales.

Mas en los últimos meses de estos quatro años se notaron algunos efectos exteriores, que pedian especial atencion para su examen. Porque redundando la interior asuencia, embargaba las potencias corporales, la naturaleza se estremecia con la novedad, resultabanle grandes desmayos, en que elado el cuerpo, retirados los pulsos, y oprimido el coraçon, se rezelaba su peligro. En lo interior perseveraba la dulçura, y se dexaba ver la Soberana luz, mas se hallaba tan desfallecida la naturaleza, que en cada vno de estos lances, juzgaba nuestra Beatriz avia llegado el termino de su vida, y asustada con el natural quebranto, solia llamar à sus Padres, para que le asistiesen en la tribulacion.

Despues de algun tiempo cesò este genero de ejercicio, substituyendose otro de mas gravedad, y mas sensible para la cautelosa Doncella, porque no podia ocultarlo de su familia. Sobrevenia en el tiempo destina-

do para la oracion vnos internos dolores, que le descoyuntaban el cuerpo, deslocandole los huesos, y se le impedian las naturales acciones, quedando toda valdada de forma, que necesitaba de agenas manos para que en la cama pudiese lograr algun alivio la afligida naturaleza. Aumentaba el apetito al alimento de modo, que con grave dificultad podia admitir alguna leve porcion, y sucedió passar tres dias sin ferle posible comer cosa alguna.

Estos ejercicios, aunque frequentes, no eran quotidianos, y solo le sobrevenia quando el Señor gustaba que los padeciese: No le impedian, ni el empleo de la labor, ni el regimen domestico, que corria de su quenta; porque començando lo recio del padecer en las tardes al ponerse el Sol, passaba toda la noche en estos exquisitos accidentes, y à la mañana se reconocia con tan robusta salud, que iba à la Iglesia à frequentar los Sacramentos, y despues se aplicaba por todo el dia al gobierno de la casa, y à su trabajo, que era continuo, hasta que à el anoecer se reproducian los dolores, impedimentos, y fatigas.

Observaba el Confessor esta variedad de successos, y determinò prudente, que la devota Doncella dexasse aquellos exteriores ejercicios de mortificacion, y penitencia, que le tenia ordenados; porque no desfalleciese la naturaleza gravada con vno, y otro padecer. Este es un dictamē discreto de los Maestros de espiritu, aliviar de el peso de empleos penales, quando la Magestad Divina explica su voluntad con otra especie de trabajos; pues lo debil del humano cuerpo no tiene capacidad para tolerar juntas muchas aflicciones.

Aunque conocia el Confessor, que estos eran efectos de causa sobrenatural; como la prudencia humana haze el juicio segun lo que exteriormente se le propone, discurriendo algunas personas, podian ser naturales estos accidentes, condescendió con el parecer de que se le aplicassen remedios para su curacion. Entraron à executar la los Medicos, despojaronla de la sangre, atenuaronle las naturales fuerças; mas no descaecieron los dolores, que se reperian con el reson mismo que antes se avian experimentado. Con este desengaño se despidieron los Medicos, asegurando no ser de su jurisdiccion aquella enfermedad, y todos se persuadieron à que en esta criatura obraba con extraordinario modo la Divina Omnipotencia.

No fue tan firme este dictamen, que no resultasse algun contratiempo no muy leve contra la V. Doncella. Conociendo por la experiencia, y contestacion de los Medicos, que semejantes efectos no eran naturales, se llegó à rezelar, si acaso intervenia al-

alguna astucia de el Demonio. Discurrían los Padres, y otras algunas personas, que aquellas extravagancias podían ser mugeriles hazañerías, y aparentes invenciones, ocasionadas de alguna illusion del comun enemigo, que pretendía pervertir aquel espíritu, cuyos principios avían sido tan ventajosos, y ya se estrañaban como irregulares los progressos.

Especialmente el Padre, Don Lorenzo Enciso, que era hombre de mas que comun ferriedad, y en sus espirituales operaciones solo avía experimentado interiores excesos, sin algunas exterioridades, se empeñó en contener las de su Venerable hija, mortificandola con bastante terribleza. Obligabala à que comiesse, quando se hallaba en lo mas rigoroso de su padecer: La humilde hija, aunque tenia rendida la obediencia à los dictámenes de su Espiritual Maestro; pareciendole, que esta sugesion no podia impedir la que debia à el dominio de su Padre natural, le dixo, que ella solo pretendía el acierto, sin gobernarse en cosa alguna por su parecer: que en su pater-na jurisdiccion estava, como rendida, y reverente hija, para que en ella executasse todo lo que la Magestad Divina le permitiesse, y siempre estava muy prompta su voluntad para obedecer en quanto sus fuerças alcançassen.

Grandes fueron las diligencias de este zeloso Padre, para que su hija facudiesse el peso de aquellas exterioridades, y singularmente se empeñó en obligarla à comer al tiempo que padecia los desmayos, dolores, y fatigas en que la exercitaba su amado Dueño. Todo fue invtil; porque no obstante, que la paciente Doncella se esforçaba quanto le era posible, tomando en la boca el alimento, y haziendose violencia para pasarlo, en ninguna forma podia conseguirlo; y hubo de ceder el Padre, sin facer mas fruto, que la mortificacion, y quebranto de su hija, con el proprio desengaño.

Quiso tambien impedirle lo quotidiano de las comuniones, ò porque seguia el rigido dictamen de los que no juzgan conveniente la comunión quotidiana, ò porque pretendió hazerle nuevas pruebas en su humildad, y rendimiento. Vn dia, quando Beatriz se preparaba para salir à la Iglesia à comulgar, le mandò, que se estuviesse en casa, diziendole, que no era justo, que vna muger sin sobrefalientes motivos comulgasse todos los dias. Obedeció reverente la Doncella, y retirandose à su retrete, consagrò à su Magestad el afecto de recibirle Sacramento, esforçandose à comulgar espiritualmente, yà que no se le permitia otra cosa. Observaba el Padre lo exterior de estas aces, y el Señor le diò luz, para que viesse, que

nuestro Redemptor Jesu-Christo Summo Sacerdote, queria dár la comunión à su hija, supliendose por medio tan Soberano el defecto de la Sacramental comunión. Absorto el hombre con esta vision, ordenò, que luego al punto llevassen la Sierva de Dios à la Iglesia, para que comulgasse.

Con este suceso, y las continuas experiencias que se tenian de esta rara criatura, cedió el Padre su dictamen, dexando correr las disposiciones Divinas en su hija, sin impedirle sus progressos. Hizo luego tal concepto de la interior illustracion de esta V. virgen, que con el parecer de su proprio Confessor, solia comunicarle sus interioridades, para assegurarse con sus consejos en el espiritual rumbo, que seguia; mas en lo exterior, nunca dispensò en la entereza, que siempre avía manifestado, portandose en todos los lances como rigido fiscal de las acciones de su hija.

CAPITULO IV.

Varios Successos de la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en su espiritual vida.

Continuaba esta insigne Doncella el rumbo de sus virtudes, siguiendo à su amado Dueño con los presurosos buelos del amor, por las escabrosas sendas del padecer, sin que su arrebatado curso tuviesse la menor intercadencia, por mas grave que fuesse la repugnancia, que en activas oposiciones le hazia el Mundo, y las sollicitaba el comun enemigo, para retardar su carrera. Vivía siempre en el coraçon de esta Ven. virgen el afecto al estado Religioso; pero manteniendose su Padre en el contrario dictamen, resignaba su voluntad, pidiendo à su amado Dueño executasse en ella lo que fuesse de su agrado para su mayor honra, y gloria. Aunque era tan justificado este desseo, y estava resignado en la Divina voluntad, le aconsejó el diestro Confessor, procurasse denudar el coraçon de semejante afecto, viviendo con total independiencia de si misma, pendiente solo del Divino beneplacito. Que se negasse à las naturales inclinaciones de su genio, aunque fuesen muy decentes, por lo que tenian de propias, haziendo entero holocausto de si misma en la voluntad de el Señor, y en la direccion de quien la gobernaba. Así lo executò nuestra Beatriz, que atenta se desvelaba en sacrificar sus afectos en las aras de la resignacion, y assentia solo à los ordenes de su Confessor, y Padres naturales, en cuya obediencia vivía.

Corría el año de 1662. que fue el primero en que la Venerable Beatriz tuvo el Celestial favor de sentir los dolores de las Llagas en la Vispera, y dia de la fiesta de la Impresion de las Llagas de N. P. S. Francisco, maravilla que se repitió todos los años,

años con bastante notoriedad; mas en este, fue el caso oculto, demodo, que la Sierva de Dios pudo disimularlo, y solo à su Confessor participò la noticia. De este caso instrió el Espiritual Maestro, que esta Venerable virgen era elegida para hija de el Seraphin llagado, y le ordenò vistiesse el habito de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco. Así lo executò en el primer dia del mes de Diciembre de aquel año de 1662. No vistió el habito descubierto, sino solamente oculto; porque fue este el dictamen del Confessor, y de sus Padres, que en quanto fue posible, la retiraron siempre de ruydosas exterioridades.

Grande fue el júbilo de nuestra Beatriz, considerandose hija de nuestro Padre S. Francisco, y el Seraphico Patriarca le correspondió con singular fineza. Fue su assiltencia à esta devota hija muy frequente, como tambien la de su Santo Angel Custodio, cuyo nombre era Laruel Aureo; vno, y otro la favorecieron con especialísimas mercedes, como constará de los successos, de que daré noticia en el discurso de esta Historia.

Viendo la Magestad Divina lo adelantada que estava su Sierva con las lecciones, que aprendia en la Escuela de la Cruz, le repetia las instrucciones, poniendola en mayores, y mas penosos exercicios. Tal fue el de vn prolixo ayuno, que le ordenò el Señor observasse, y tuvo principio el Jueves antecedente à el Domingo de Ramos en la Quaresma de el año de 1663. Comencò en su execucion, y en los primeros dias, considerando que hasta entonces no avía tenido ayuno tan prolongado, temió no fuesse tentacion de el comun enemigo. Con este zelo hazia grandes diligencias para comer, mas todas sin efecto; porque no podia pasar bocado. Hallandose en esta congoja, le dixo su Magestad: Hija, el Jueves Santo podràs comer, en memoria, y reverencia de la Cena, que yo celebrè con mis Discipulos. Quietòse su coraçon con esta noticia, y se executò puntualmente; pues se continuò su ayuno hasta el Domingo de Refurreccion, sin comer, ni beber cosa alguna, sino solo vna vez en el dia de Jueves Santo por el especial mysterio que entonces se celebra. No le sobrevino particular menoscabo en sus fuerças, ni descaeciò la naturaleza; sino que pasó en aquel tiempo como en lo demás de el año, trabajando, y assiltiendo à el gobierno de la casa, como si su alimento fuera superabundante, prodigio de la Divina Omnipotencia, que con los esfuerzos de la gracia la sustentaba.

Despues le sobrevino otro genero de abstinencia, hallandose con tal aversion à toda comida de carne, que en ninguna forma podia admitirla. Por no dár à entender

en la familia esta novedad; comia solo pan, y frutas, conservando en profundo silencio su trabajo. En este modo pasó algún tiempo, sin que se notasse su abstinencia, por la mucha cautela con que la ocultaba, hasta que vn dia la notò su Padre, que era prolixo especulador de sus acciones. Discurrìó seria mortificacion voluntaria, y le mandò comiesse vna porcion de carne, que entonces se le administraba. Obedeció la humilde hija; mas aviendo puesto el bocado en la boca, se le cerraron demodo las fauces, que no pudiendo pasarlo, despues de muchas diligencias, y fatigas, hubo de expelerlo. Con esta experiencia, ordenò su Padre se le diese comida de ayuno todo el tiempo que le durasse aquel exercicio, que fue por espacio de mas de vn año.

En el tiempo de esta abstinencia llevaron à la casa de la Sierva de Dios vnas pellas de manjar blanco, y le dixo à nuestra Beatriz su Madre, que las probasse, para conocer si tenian alguna especie de carne. La reverente hija, que nunca puso dificultad en obedecer, aunque le contasse de su imposibilidad, tomò vna leve porcion de aquella vianda, y teniendola en la boca, se separò lo que tenia de carne, de las demás especies de que se componia, estas las pasó sin dificultad, y lo que era carne se le fixò en el cielo de la boca, sin serle posible tragarlo, y le fue forçoso expelerlo.

Experimentòse tambien en el año de 1662. novedad en el modo de padecer; porque se reduxo à dias determinados en cada semana. El Viernes en la tarde le començaban las fatigas, y dolores con tal actividad, que le era forçoso abstraerse de todo genero de ocupacion, y refugiarse donde pudiesse ser menos el trabajo. Penaba con tal exceso, que muchas vezes se le estremecia el cuerpo, y prorumpia en violentos movimientos, y era forçoso que su Madre, y hermanas la detuviesen, para que no se arrojasse en el suelo con riesgo de lastimarse. Continuaba lastimosos quejidos, que explicaban la interior congoja que padecia. Lo rigoroso de este penar duraba por espacio de vna hora, y luego lentamente se quietaba, prosiguiendo en el quejarse con menos aliento, hasta que se terminaba en tres profundos suspiros, quedando totalmente absorta, sin vital accion, ni movimiento alguno.

De este modo perseveraba toda la noche, y el Sabado por la mañana se levantaba sin poder hablar, ni atender à otra cosa, que à su interior ocupacion. Cumplia aquel tiempo de oracion que en semejantes horas tenia en los demás dias. Despues iba à la Iglesia donde confesaba, y comulgaba, que solo para estas acciones podia mover los labios; y aviendo buuelto à su casa perseveraba en el raptó.

rapto; hasta que el Domingo por la mañana le era forzoso ir à la Iglesia à oír Missa, y recibir los Santos Sacramentos, lo qual hazia cõ el mismo silencio, y abstraccion. Durabale el rapto hasta el Domingo al medio dia, aviendo pasado los dos dias sin comer, ni beber, ni hablar, sino solo para confesarle. No experimentaba atassos en las naturales fuerças: bolvia con maravillosa serenidad, como si no huviera tenido quebranto alguno: Comia el Domingo al medio dia, y se aplicaba à el gobierno de la casa, y à su trabajo, hasta que el siguiente Viernes por la tarde se le reproducian los dolores, y fatigas, y rapto como en la semana antecedente.

CAPITULO V.

Soberanos favores, que en maravillosos raptos hazia el Señor à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Siempre admirable en sus obras el Artificio Divino, las continúa, añadiendoles nuevos grados de perfeccion, segun la capacidad humana, para manifestacion de su gloria, amor, y Omnipotencia. Por espacio de mas de vn año perseverò la V. Beatriz en aquel genero de raptos que he referido, expresando solo lo que exteriormente se experimentaba, que es solo de lo que hasta este tiempo ay la noticia, que dexò escrita su Padre fiel testigo de los successos de esta Ven. Doncella. Siguióse despues alguna novedad en los raptos, y de lo que en ellos interiormente le succedia podrè dar algunas noticias; porque entonces començò su Confessor à escribir sus interioridades; y vn año despues diò principio la Sierva de Dios à apuntarlas por si misma, con orden de los que gobernaban su espiritu.

El dia 24. de Mayo del año de 1663. en que se celebraba la Solemnidad de el Corpus, al ponerse el Sol, se le anticipò à esta rara criatura el rapto que en todo el año inmediato le començaba los Viernes, y se observò la novedad de vn genero de serenidad apacible, en que se quedò absorta, saltandole aquellas congojas, que antes experimentaba en el principio de los raptos. Permaneciò en aquella abstraccion de sentidos, y vitales acciones desde el Jueves à la hora referida, hasta el Domingo por la mañana, manteniendose todo este tiempo, sin comer, ni beber, ni hablar, ni abrir los ojos, y solo alguna vez prorumpia en vn profundo suspiro; y tambien se le notaba, que en alguna ocasion rebolvía el cuerpo de vno à otro lado.

Terminabase este rapto en grande quietud, saliendo del sin deficiencia alguna de la naturaleza, de modo, que el Domingo por la mañana iba à la Iglesia, oía Missa, confesaba, y comulgaba, y despues atendia al encargo de el gobierno de la familia, sin mas señas de lo succedido, que aversele robado el color del

rostro, el qual lo restauraba al siguiente dia. No hablaba palabra en orden à lo que passaba, y si sus Padres, ò hermanos le tocaban este punto, solo respondia con el rubor, sonrosandose su rostro, y con severa mesura se acogia à el sagrado de el silencio, y este desvio humilde obligò à la familia, para que nunca mas se le hablase en semejante materia. Solo dezia alguna vez, que le perdonassen la molestia que causaba en la casa: que la tratassen como à muger invtil, y baldada, que solo podia servirles de gravamen, y enfado: y que lo que con ella se hiziesse, fuesse como con vn mendigo, vnicamente por el Divino amor. Así se explicaba esta Ven. virgen, disimulando lo que el Señor obraba en ella; y acogendose à el exercicio de la humildad, lograba, que las demás virtudes nopeligrasen en los escollos, que podian ofrecerle en aquellas exterioridades.

Repetiafe esta maravilla en todas las semanas, y se observaba lo prodigioso; no solo en lo puntual del tiempo, sino tambien en que en aquel estado en que la hallaba el interior impulso, vnas vezes en su labor, otras en el gobierno de la casa, ò en varias ocupaciones, en aquel mismo estado se suspendia; y en aquel modo, ò sitio en que entonces estava, se mantenía inmoble, sentada, ò en pie, ò de rodillas, por espacio de quatro, ò cinco horas. En este tiempo no manifestaba accion, ni movimiento alguno, que fuesse de cuerpo animado: solo se percibia vna retirada pulsacion de la arteria, y vn sutil respirar, robado el color en la primera hora, y despues mas encendido, los labios, y ojos cerrados, como si naturalmente durmiera. En aquel sitio, ò postura, en que le començaba el rapto, se mantenía inmoble, hasta que passadas las quatro, ò cinco horas, hazia algun leve movimiento, seña de que ya estava prevenida la familia, y era aviso, para que se le diese algun descanso.

Entonces la llevaban à la cama como inanimado cadaver, dõde perseveraba en la misma forma, hasta que el Domingo por la mañana se restituía à el uso de los sentidos. Con estas experiencias le dezian sus Padres, y hermanos, que pues ya eran señalados los dias, y horas, en que le sobrevenian estas suspensiones, que procurasse estar en aquel tiempo recogida. A esta propuesta respondia la humilde Beatriz, que ella no debia prevenir la voluntad Divina en este genero de successos, preparando modo, y forma en que su Magestad la executasse: Que solo era de su obligacion esperar en todo lugar, y tiempo el orden del supremo beneplacito, para que en ella se cumpliesse en aquel modo, que el Señor lo determinasse.

Por todas las semanas se repetia esta especie de rapto sin variedad alguna, en el tiempo, duracion, y circunstancias; mas quando ocurría la solemnidad de algunos de los Santos

tos

ros Martyres, que celebra la Santa Iglesia en su Vispera, y dia, aunque no fuesen de los señalados para el rapto de cada semana, padecia gravísimos dolores, y angustias, sintiendo aquella especie de martyrio, que avia padecido el Santo, que entonces se celebraba, como referirè despues. Tambien con otro algun devoto motivo experimentaba otras abstracciones, mas no eran de la duracion, ni con las circunstancias de las referidas.

En el tiempo que duraban aquellos dilatados extasis, eran grandes los beneficios que esta afortunada Alma recibia de la poderosa mano del Altísimo. Sentia su espiritu tan estrechamente vnido con el mismo Señor por afecto, y charidad, que le parecia se transformaba en vn ser Soberano, conociendo en si misma vn compañero magestuoso, y tan Divino, que con sola su presencia gozaba quanto puede desear el humano afecto. Era tal el júbilo que sentia en esta intima vnion, que ordenandole su Magestad atendiese à los dilatados espacios del Cielo, que se le manifestaban, y que se pasase su espiritu por el Impyreco, acompañado de su Angel Custodio, que le asistia, naturalmente rehusaba esta, que discurría distraccion, por no divertirse de el Divino objecto, que atendia.

En muchas ocasiones era su espiritu elevado al Cielo, donde se le manifestaba la gloria de los Santos, los Choros de los Bienaventurados, y sus especiales laureolas, y insignias, que correspondian à las virtudes, en que avia sido excelentes. Recibiala aquel glorioso Esquadron de Santos con especial alborozo, y le dezian: Sea bien venida la Esposa de Christo. Acompañaban este agasajo con vn genero de reverencia, y obsequio, que la Ven. Doncella estrañaba mucho por su profunda humildad, reputandose no solo por indigna de aquellos favores, sino que juzgaba, que ni aun merecia atreverse à rendir obsequios à los mismos, que la obsequiaban. A estos humildes afectos le respondia su Magestad: Hija, esta reverencia no se te haze por tus meritos, sino porque eres mi Esposa, aunque por tu naturaleza, tan despreciada, y abatida: Y puedes considerarlo al modo, que si vn Rey de la tierra se desposase con vna rustica Aldeana, los Grandes de su Corte la avian de respetar, y atender como à Reyna, no por su nacimiento, sino por la voluntad del Principe, que la elevò à la eminencia del Trono.

Siempre en estos favores la acompañaba N. P. S. Francisco, como à querida hija suya. Muchas vezes la visitaban los Santos en processiones de gloria, que presidia la Virgen Santísima, llevando en sus brazos al Infante Jesus, que con amorosa dignacion hazia demostraciones de passar à los brazos de su querida Esposa. En vna de estas finezas, queriendo la Divina Madre entregar su Hijo San-

tísimo en los brazos de Beatriz, el Niño lo rehusaba, manifestando vn apacible, y cariñoso zeño. Declaròle la causa de este desvio, y era, que aquel dia avia tenido la Sierva de Dios algun defecto en acudir con puntualidad à la hora determinada para la Oracion, por averse divertido en las ocupaciones de la familia. Mas à breve rato se hizieron las amistades, deponiendo el Niño el enojo, y cõ benigno semblante le hizo el ordinario favor de ponerse en los brazos del Alma, comunicandole maravillosas delicias.

Sucedìo en vna ocasion, que estando en la casa de la Ven. Beatriz vn Religioso hermano de su Madre, con la licencia de Tio, abrazò cariñoso à su Sobrina. No lo resistiò la Sierva de Dios, por el respeto que le debia à la persona por su estado, y parentesco; mas se portò con aquella mesura, y seriedad, que observaba en todas sus acciones. Recogiose despues à las quietudes de la Oracion, y en vision imaginaria se le manifestò el Infante Jesus con singular belleza; pero tenia cubierto el rostro con vna de sus manos, sin permitir que lo viesse la devota Doncella: Desseaba Beatriz ver la cara de su amado Dueño, y dezia: Vida mia, no he de ver yo el rostro, en quien dessean mirarse los Angeles? Respondiò el Niño con magestuosa seriedad: No es justo que tenga ojos para ver mi rostro quien tiene brazos para abrazar humanas criaturas. Replicaba Beatriz alegando la buena intencion, y el vinculo de la sangre, que con aquel Religioso tenia; mas no le valiò la instancia, para que lograse lo que desseaba; porque en las Esposas de Christo no ay razon alguna que califique, el atender mas objecto, que à su Divino Esposo, aun en solo exteriores demostraciones.

Vn dia en que en la Ciudad de Granada se hazian fiestas Reales en la plaza Bibarrambra, al mismo tiempo estava la Ven. Beatriz en la Iglesia en presencia de Christo Sacramentado, interiormente recogida: fue entõces arrebatado su espiritu, y elevado à la Gloria, donde se le manifestaron las Celestiales fiestas, y soberanos regozijos, que à el Altísimo hazian los Bienaventurados. Despues se le representò la plaza publica, para que viesse las fiestas de la tierra; mas lo que antes avia sido maravilloso júbilo, se le convirtiò en amargo llanto, viendo que en el Mundo se tenian por fiestas las que solo eran desgracias, desdichas, y desastres. Otra vez en vn festivo dia fue elevado el espiritu de la Ven. Beatriz, y hallandose en estrecha vnion con su Soberano Esposo, le dixo su Magestad: Hija, quiero descansar en tu Alma, como lo hago en otras de inocente vida, yà que en los publicos concursos, que en dias semejantes se hazen en la carrera de Genil, me molestan tanto los pecadores con sus escandalosas culpas.

Acom-

Acompañaba vna vez la Ven. Beatriz à su Madre, y hermanas en vna visita de Religiosas, en vn Locutorio, donde para mayor agasajo, y recreo, cantaron las Mùsicas, accion no muy rara en los Conventos no muy reformados. Luego que començaron à cantar, arrebatò el Señor el espíritu de su Sierva, dandole à entender, no gustaba oyese aquellas voces, ni atendiese à festejos de la tierra; pues su comercio avia de ser solo en los Cielos. Lo cierto es, que no puede ser del agrado de su Magestad, que las Religiosas consagradas à su Culto, hagan gala de la destreza de sus voces en los Locutorios, debiendola refervar para tributar en el Choro al Soberano Esposo las Divinas alabanzas. Este abuso debieran impedir los Prelados, no permitiendo se profanasen las personas, y los lugares Sagrados con el titulo de festejo.

Estando en vno de sus raptos intimado el espíritu con su amado Dueño, conociò era voluntad del Altísimo, se le diese musica Celestial, mas como el Alma solo apetecia la adorable presencia de su querido Esposo, no se inclinaba à oirla; pero rindiò su voluntad, porq̃ solo se cumpliesse la Divina. Resonaron luego varios instrumentos musicos de tan suavissima armonia, que no siendo el cauze de su espíritu capáz de tanta dulçura, procuraba divertir la atencion, por parecerle, que si perseveraba en oír sus consonancias, le avian de arrebatarse el Alma, y perder la vida.

Otra vez se le manifestó el Señor en traje de Pastor Divino con vn rebaño de candidas ovejas. Diòle à entender su Magestad, que aquella era la espiritual grey, que se avia congregado de los fieles, que asistían à los devotos ejercicios, que con este titulo ha establecido la piedad para beneficio de las Almas. Vn dia segundò de Agosto le manifestó el Señor las muchas Almas, que logran la Indulgencia de Porciuncula. Vido entonces intelectualmente como el Esposo Divino, muy gustoso, repartia ricos dones entre aquellas personas, segun la disposiciòn de cada vna.

Como en el espacio de la duracion de tan prolongados raptos, quedaba la Ven. Beatriz tan enagenada, y absorta, que en todo aquel tiempo no podia moverse por sí misma, y por esta causa en los Viernes, y Sabados no asistia en la Iglesia para comulgar, este defecto lo suplía su Magestad por otros medios. Vnas veces el mismo Señor en el aspecto de su Resurreccion triumphante, se le representaba al Alma, y despidiendo del costado vn arroyo de su preciosa Sangre, la recibia aquel espíritu, y con este favor experimentaba los efectos que sentia quando sacramentalmente comulgaba. Otras veces eran rayos de soberana luz los que su Magestad le infundia para el mismo efecto. Y en otras ocasiones los Angeles, y los Santos se le ma-

nifestaban, fortalecièdo su espíritu, en los quales beneficios experimentaba tanta suavidad, y dulçura, y tal vigor, y robustez, que estos Celestiales favores suplían por la Sacramental Comunion, que en aquellos dias le faltaba.

Sucedio en vna ocasion, que leyendo la Ven. Beatriz en vn libro devoto la gravedad del pecado, por ser ofensa contra Dios, asintió su Alma à esta verdad con tal conato, que se le fuscitò vn dolor vehemèntissimo, y grande aborrecimiento de sus culpas, demodo, que antes dexaria hazerse pedazos, que cometiesse el mas leve defecto contra la Magestad Suprema. En estos devotos afectos se hallaba ocupada nuestra Beatriz, quando el Señor arrebatò su espíritu en vn prodigioso extasi, y el amante Esposo le dezia: Hija, consuelate, que yo que soy tu Criador, y Redemptor, soy el Juez, que te ha de juzgar. Conociò entonces, como estavan perdonadas sus culpas; mas ni aun con estos favores se mitigaba su dolor, porque estava tan contra sí por aver ofendido à vn Dios tan digno de ser amado, que tuviera por gran consuelo ser rigorosamente castigada con gravissimas penas, para satisfacer en algun modo la Divina Justicia.

Muchas veces el espíritu de esta Ven. virgen pretendia resistir semejantes favores, discurrendose indigna de tan altos beneficios. Y quanto mayor era el conocimiento, y certeza de ser Dios quien la favorecia, tanto mas eficaz era el temor, respeto, y reverencia con que los miraba, haziendo reflexion en su baxeza, y humillandose à lo profundo de la nada, en que siempre se conocia. Recelaba tambien, no se introduxesse el Demonio con algun engaño, y esto la tenia tan cuydada, que mas quisiera servir al Señor en vn continuo penar, que habituarse à semejantes favores. Pero la Magestad Divina obraba con su absoluto poder, disponiendose esta criatura con la humildad, y resignacion para el logro de sus finezas.

Tal vez sucedia, que arrebatando el Señor el espíritu de su Sierva, quando se hallaba gozando la mas estrecha vnion con su amado, entonces solia ausentarse el Señor, dexandola como en vna soledad, y desierto, obscuriendose aquella luz, que antes la ilustraba. Grande era el sentimiento, que en estos lances padecia el Alma, viendose repentinamente sin la compania de su amado Dueño; pero se resignaba humilde, recurriendo à el conocimiento de la Fè, por el qual estava siempre en la Divina presencia. Manifestabase despues el Señor, y eran en la Ven. Beatriz tan crecidos los jubilos, quanto antes avian sido excesivos los sentimientos de la ausencia. Otras veces le dezia su Magestad, que pidiesse mercedes, que se las concederia como à amada Esposa suya. Pero la humilde virgen le respondia,

pondia, que no tenia mas voluntad, que el Divino beneplacito, y solo podia pedirle aquello que el mismo Señor gustaba le pidiesse.

CAPITULO VI.

Singulares mercedes, que recibì la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en las Fiestas de la Assumpcion de Nuestra Señora, San Lorenzo, y San Luis Obispo.

LA porcion mas copiosa de el assumptò de esta narrativa son los maravillosos Raptos de esta rara criatura, y los grandes beneficios, que en ellos recibia de la liberal mano del Altísimo, y en estos successos està enlazado el exercicio de sus heroicas virtudes. Mas como por la mayor parte los casos son de vna misma especie, aunque de diversas circunstancias; porque no cause confusion la multitud, procurarè, para la mas clara noticia, coordinar su relacion por el orden de los tiempos en que sucedieron.

Corria el año de mil seiscientos y sesenta y tres, y siendo tan repetidas las exterioridades de nuestra Beatriz, se hizieron notorias las maravillas que el Señor obraba en ella, y tan patentes los Raptos, que en la Iglesia, en las calles, y en otro qualquier sitio donde se hallaba la Sierva de Dios, allí la suspendia su Soberano Esposo, que por sus altísimos fines no gustaba fuesen entonces ocultas estas mercedes, por mas que la humilde virgen las cautelaba, y por mas que sus Padres sollicitasen ocultarlas.

Vn Jueves, dia nueve de Agosto de aquel año de mil seiscientos y sesenta y tres, en la tarde, Vispera de la Solemnidad del Inclito Martyr San Lorenzo, le començò à nuestra Beatriz aquel dilatado Rapto, que tenia en cada semana. Pero se observò la novedad, de que aviendo gozado los antecedentes con admirable dulçura, començando en lo suave de vn apacible sueño, este dia fue exquisito su penar, sintiendo corporalmente dolores semejantes à los que en su martyrio padeciò el Inclito Martyr. Continuòse por toda la noche aquel extraño padecer, y por la mañana se le manifestaron à la paciente Doacella los crueles verdugos, que en desafortados golpes le causaban aquel tormento. Representaronse los Demonios como vna tropa de hambrientos lobos, y otros como abominables jumentos; pero en aspecto de tanta fealdad, que solo el verlos era terrible martyrio. Cesaron yà las fatigas, y ausentandose los crueles verdugos, se le manifestó el Señor, dandole à entender, que le era de mucha complacencia el sufrimiento con que toleraba aquellos trabajos. Como por razon del rapto, y de lo mucho que avia padecido, se hallaba imposibilitada para ir à la Iglesia à comulgar, en este dia, por

ordenacion Divina, la confortò el Inclito Levita San Lorenzo, sintiendo la Sierva de Dios con este favor aquellos intimos afectos, que experimentaba en la Sacramental Comunion.

Prodigioso fue el extasi, que tuvo esta rara criatura vn Martes dia catorze de Agosto de aquel año de mil seiscientos y sesenta y tres, Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora: siendo yà hora de anochecer, estava la familia en el patio de la casa, y se oyò la señal de las campanas, que tocaban à las Ave Marias, y en religioso culto se arrodillaron todos para rezar la Salutacion Angelica. En esta accion, y postura le començò à nuestra Beatriz vn Rapto maravilloso, en que perseverò por espacio de cinco horas, sin movimiento alguno. En este tiempo se le oían repetir algunos versos de la Letania de nuestra Señora, que con intercadencias pronunciaba, no con articulacion de los labios, sino saliendo las voces de los senos de el coraçon. En la misma forma repitiò tres veces el Verso: *Gloria Patri, &c.* y tambien se le oyò, que dezia: *Madre del Altísimo.* Observaba este successo su devoto Padre, y hizo que en aquel mismo sitio se compusiesse vn Altar con antorchas, sospechando que su hija gozaba alguna Celestial vision. Passadas las cinco horas, bolviò la Sierva de Dios del extasi, restituyendose al uso de los sentidos, y en el resto de la noche le durarò las resultas de aquel delicioso sueño.

Esto fue lo que se observò en lo exterior; mas en lo interior fueron los efectos admirables. En aquel espacio fue elevado su espíritu al Cielo, no por algun Santo, ni Angel, como otras veces le sucedia, sino por el mismo Señor que la guiaba, y en aquellos Celestes Alcázares vido vn Solio de Magestuosa grandeza, en que estava colocada la Reyna de los Angeles MARIA SS. N. Señora, acompañada de su SS. Hijo. Era tan admirable la belleza, y esplendor de la Soberana Reyna, que aun à vista de la inmensa hermosura de su Hijo SS. la de aquella Gran Señora le robaba las atenciones. Vido tambien la Solemnidad grande con que los Cortesanos del Cielo celebraban la fiesta de aquel dia, con Celestial regozijo, y alborozo, resonando musicas de inexplicable armonia; y entre otros dulcissimos Canticos, entonaban la Letania de la SS. Virgen, acompañando estos concertos con sus voces aquel favorecido Espíritu. Entre las Soberanas excellencias de la Princesa de los Cielos, vido, que la mas celebrada era, el ser Madre del Altísimo, publicandose esta por la mayor de sus grandezas.

Estando en los jubilos de fiesta tan Sagrada, señaló el Señor dos Angeles, de los quales el vno era el Custodio de Beatriz, para que baxasen al Purgatorio, y traxessen las Almas, que por especial indulto avian

de conseguir libertad, para concurrir en aquel festejo. Al partirse los Angeles para esta expedición, combidaron a la huéspedea Beatriz, para que les acompañase, mas no se efectuó el convite. En brevísimo espacio bolvieron los Angeles con la tropa de felices Almas, que luego fueron glorificadas, y al entrar en la Celestial Curia, iban abraçando a los Bienaventurados, al modo que lo hazen en las familias Religiosas los que de nuevo visten el hábito, y los demás les correspondian con festivos parabienes. Colocaronse luego en los Choros, y asientos, que les eran destinados, y tomaron instrumentos musicos para acompañar a los demás Cantores en aquellos célebres aparatos. Estendióse esta vision por todo el tiempo que duró el Rapto, que cesó luego que se concluyó la representacion de aquel Celestial festejo.

El siguiente Sabado, dia 18. de Agosto, Vispera de la fiesta de S. Luis Obispo de Tolosa, se hallaba la Ven. Beatriz en el Rapto, q̄ en tales dias gozaba, y vido en él con vision intelectual a N. P. S. Francisco acompañado del Santo Obispo de Tolosa con admirables resplandores. Dixole el Seraphico Patriarca: Beatriz, este es vn hijo mio, que con sus virtudes dió mucho honor a mi Orden, si tu las imitares, merecerás ser mi hija.

Llegó el Martes 21. de Agosto, y en las Visperas de la Octava de la Assumpcion de N. Señora le sobrevinieron dolores gravísimos, que toleraba con admirable paciencia. En mental exceso se le manifestó la Magestad de Christo con el peso de la Cruz sobre sus ombros, y la esforzó a los trabajos, dándole a entender, que le era muy agradable lo que por su amor padecia. Tambien se le representó vn hermoso Pelicano, del qual salian tres rayos de Magestuosa luz, que se terminaban en el pecho de la favorecida Doncella. Causabale tanto gozo este beneficio, q̄ saliendo a lo exterior, las personas que observaban sus movimientos, estaban maravilladas de verla prorumpir en afectos encontrados. La violencia de los dolores que padecia, la obligaba a quejarse lastimosamente; y el interior júbilo, originado de aquellos Divinos esplendores, la compelia a que se alborozase con extraño regozijo. Conoció, que aquellos tres rayos de vna misma luz, representaban las tres Divinas Personas, que como a Esposa querida le comunicaban particulares Donnes. El Padre, q̄ por el amor de los hōbres dió su Eterno Hijo al Mundo, le daba augmento de caridad. El Hijo, que humanado, en todas sus obras obedeció al Eterno Padre, le comunicaba puntual obediencia. Y el Espiritu Santo, que procede por amor, y se puede considerar como amoroso lazo del Padre, y del Hijo, le infundia la vnion con la Divina voluntad. En esta misma vision se le manifestó la

Reyna del Cielo, de cuya piedad recibió soberanos favores.

CAPITULO VII.

Favorece el Señor a su Sierva la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en las Solemnidades de S. Bartholomé, y la Natividad de N. Señora.

Prosegua en la V. Beatriz aquella especie de raptos, que todas las semanas le repetian, y en el del Juéves dia 24. de Agosto, Vigilia de S. Bartholomé, fueron gravísimos los tormentos, q̄ padeció, participando los del martirio del Inclito Apóstol. Fueron tan atrozes estas penas, q̄ los huesos del cuerpo se le representaban como descubiertos, y desnudos de la piel, al modo q̄ las avia padecido el Glorioso Santo. El dia siguiente se le manifestó innumerables Demonios en figuras feissimas, y formidables. Dezianle, q̄ era vna hypocrita, embustera, q̄ tenia engañado a su Confessor, q̄ era vn viejo simple, y se dexaba llevar de ficciones: q̄ iba perdida; y por fin, pararia en el abysmo. Amenazabanle con hambre, diciendo, q̄ la avian de afligir de modo, que dexasse aquellos ayunos, con que tenia embelesados a los simples. En esta afliccion se hallaba la paciente Doncella, quando la Magestad de Christo N. Bien se le manifestó en la forma de hermosísimo Pastor, que con el baculo arrojaba de la estancia a los sangrientos lobos, y con este favor quedó en grande serenidad la V. Beatriz.

Continuabase el extasi en el siguiente Sabado, y se le representó vn Pelicano, de cuyo pecho salia vn rayo de resplandiente luz, que se comunicaba al pecho de la favorecida Doncella. Sobrevinole entonces vn rezelo grande de que esto podia ser illusion del comun enemigo, y rehusaba, quanto podia, recibir aquellos esplendores. Era tal esta fatiga, que prorumpiendo a lo exterior la congoja, notaron los circunstantes su inquietud. Hallabase presente el Confessor, y viendo la afliccion que padecia, aunque ignoraba la causa, le mandó, que se fosegasse. No obstante que la Sierva de Dios estaba absorta, y sin el natural uso de los sentidos, obedeció con tal puntualidad, q̄ al punto que el Confessor pronunció la última palabra del mandato, se quietó en apacible serenidad, recibiendo su espíritu los esplendores de aquella Soberana Luz. Dióle el Señor a entender, que con aquellos rayos la sustentaba, supliendo por este medio la falta del corporal alimento, corroborandose las naturales fuerças con tales mejoras, que en aquellos quatro dias no comió, ni bebió cosa alguna, sin q̄ la asustasse el mas leve defmayo.

El Juéves dia 6. de Septiembre de aquel año de 1663. le comenzó el rapto al ponerse el Sol, y al tiempo de quedarle absorta, se le manifestó Christo nuestro Salvador en las glorias de su Resurreccion, despidiendo de la llaga del Costado vn rayo de maravillosa luz, que se dirigia a el coraçon de la

Ve-

Venerable Beatriz. Resistia la humilde Doncella recibir este favor, de que se hallaba indigna, y para evitar la nota, pretendió acogerle a lo oculto de su retrere. No pudo conseguirlo; porque toda absorta, se quedó elevada en lo superior de vna escalera, donde perseveró por muchas horas, hasta que sus hermanas pudieron reducirla a el lugar de su recogimiento.

En este Rapto se le representaron todas las delicias del Mundo: Miraba Cetros, Coronas, grandezas, Magestades humanas, opulencias, vestidos de mucho precio, y hermosura, Jardines deliciosos, mesas proveidas de regaladas viandas, y todo lo que en esta vida ha ingeniado el arte para regalo del cuerpo, y obsequio del apetito. A este tiempo se le ocultó la Soberana Luz, retirandose el Señor, y quedó sola con la vista de aquellas terrenas felicidades. Afligióse el espíritu con este desamparo, de modo, que quanto veia, le parecia escoria, y despreciandolo todo, se aplicó cuydadosa a buscar su amado Dueño. Descubrióse luego su Magestad, y con apacible dignacion le dezia: Hija, tu eres mi Esposa, y yo he de ser tu Esposo querido; y aora es mi voluntad, que los Angeles te festejen con musica de los Cielos, para que conozcas la diferencia entre las Celestiales, y humanas delicias. Aparecieron luego muchos Angeles con instrumentos musicos, que cantando con admirable dulçura, y armonia, la cortejaban como a Esposa del Altísimo. La favorecida Beatriz mas atendia a la vnion intima que gozaba con su Divino Dueño, que a la Angelica musica, que la divertia; porque mas le llevaba el Alma la voz de su amado, que los ecos de criaturas, aunque fuesen de tan superior esfera.

Duraba este prodigioso extasi el siguiente dia Viernes por la tarde, Vispera de la Natividad de N. Señora. Representaronsele en vision intelectual dos Angeles, y N. P. S. Francisco, que con el beneplacito del Señor elevaron aquel enamorado espíritu, para que viese las Celestiales fiestas, que se hazian en el Impyreo por la Solemnidad de aquel dia. Luego se le manifestó el Alcazar de los Cielos, donde vido vn Trono de grandeza, y Magestad, circuido de hermosísimos Choros de Bienaventurados, que con variedad de instrumentos, y dulcísima armonia de voces celebraban el feliz Nacimiento de la Divina Reyna, que estaba en el Solio, y alternaban Canticos al Altísimo, rindiendo gracias, porque la avia dado al Mundo para su remedio. Quando esto succedia en el interior de la V. Beatriz, sin volver a el uso de los sentidos, se sentó en la cama, cruzó los brazos, y elevados los ojos al Cielo, estuvo todo el tiempo que duró aquella maravillosa vision.

Don Lorenço de Enciso, que siempre

atento a la mayor seguridad, fiscalizaba prudente las acciones de su hija, se hallaba algo rezelofo de estos successos. Avian ya pasado casi dos meses, y medio, en que todas las semanas le repetian aquellos prolongados Raptos, desde el Juéves hasta el Domingo, sin que en los Viernes, y Sabados pudiese ir a la Iglesia a oír Missa, y frequentar los Santos Sacramentos, como antes lo executaba. De esta continuacion se originaba el escrupulo de el Padre, viendo, que en tales dias solian ocurrir algunas Fiestas de precepto; y aunque en lo exterior era notorio el impedimento con que se hallaba su hija, dificultaba, que causa interior podia aver, q̄ la relevasse de la obligacion que induce el precepto Ecclesiastico. Consultó el caso con vna persona docta, y experta en la Mystica Theologia, la qual le respondió, que confriese el escrupulo con el Confessor de la Venerable Beatriz, y le dixesse, que le mandasse asistiese en la Iglesia las Fiestas de precepto, no obstante el rapto, o le declarasse el dictamen, o impedimento, que tenia para no hazerlo.

Con este intento se hallaba Don Lorenço Enciso, aguardando ocasion para hazerle al Confessor la propuesta; mas no fue necesario, porque la previno el siguiente successo. Aquel dia Viernes en la tarde, en que la Sierva de Dios tuvo la abstraccion, que inmediatamente dexó referida, entró en la casa su Confessor, el Padre Fray Geronimo de Ayllón, y viendola en la elevacion, le mandó en virtud de santa obediencia, que se restituyesse a su natural acuerdo. Obedeció puntual, bolviendo al uso de sus sentidos, y entonces le dixo el Confessor, que el dia siguiente era festivo, en que se celebraba la Natividad de nuestra Señora, y que por esta causa le mandaba, que dándole su Magestad permiso, se levantasse por la mañana, fuese a la Iglesia a oír Missa, confesar, y comulgar, y despues bolviese a su casa. Concluyó este mandato, preguntandole, que si lo avia entendido: Respondió la Sierva de Dios, que si; y levantándole la santa obediencia impuesta, le dió permiso para que se dexasse llevar de los imperus de su interior. Restituyóse al instante a su abstraccion, quedando como antes totalmente enagenada de los sentidos. Manifestósele luego su Magestad, y en premio del rendimiento, y obediencia, que avia tenido a su Confessor, le dió vn nuevo adorno a su Alma, que era al modo de vna candida vestidura, muy primorosa. El siguiente dia Sabado por la mañana, en cumplimiento del mandato, se levantó, fue a la Iglesia, donde cumplió las funciones de oír Missa, confesar, y comulgar, y luego bolvió a su casa. Inmediatamente se le reproduxo el extasi, sin aver tenido mas tiempo de libertad, que el forçoso para aquellas acciones, y despues perseveró

en el rapto hasta el Domingo por la mañana, como en las demás semanas le sucedía.

CAPITULO VIII.

Descubrese el favor que el Señor hizo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, participandole los dolores de las llagas.

UNA de las especialísimas mercedes que hizo la Magestad Divina à esta rara criatura, fue, que participasse los acerbísimos dolores de las llagas, repitiendose este beneficio por todos los años del resto de su vida. Ya lo avia experimentado en el antecedente año de 1662. aunque pudo ocultarlo del extraño registro, y solo participò la noticia à su Confessor para su seguridad. En el siguiente año de 1663. tres meses antes del día de la Impresion de las llagas de Nuestro Padre San Francisco, le diò à entender el Señor como queria hazerle este beneficio, y fue tal su afliccion, y cuidado, que no cessaba de pedir à su Magestad, que no le resultasse en lo exterior señal alguna, y para conseguirlo se valia de la poderosa intercesion de la Reyna del Cielo.

Refirió à su Espiritual Maestro la congoja en que se hallaba, el qual le dixo, que procurasse desfechar de la imaginacion aquella noticia, fiando de su Magestad, que la libraría de todo engaño del comun enemigo. Clamaba Beatriz al Señor, y quanto eran mayores sus lamentos, tanto mas claramente conocia, que se le avian de imprimir las llagas con exteriores señales. Confiesa la Sierva de Dios, que aunque en todo deshecha conformarse con la voluntad Divina, en este punto no acertaba à resignarse perfectamente; y deshecha que su Magestad eligiesse otro medio, en que ella padeciesse, quanto el Señor gustasse, como no huviesse exteriores llagas, ni otras notables señales. En esta zozobra vivia la Venerable Beatriz, creciendo mas su afliccion, quanto mas se acercaba el tiempo de que se cumpliesse la antecedente noticia.

El Jueves día treze de Septiembre en la tarde, le començò el extasi, que le repetia todas las semanas, y en el siguiente Viernes se le representò intelectualmente la Magestad de Christo nuestro Redemptor, de cuyo Costado salia vn rayo de luminosa sangre, que bañaba el coraçon de la Ven. Doncella. Diòsele entonces à entender, como la sangre, y agua, que salió del Costado de nuestro Salvador representaba los Santos Sacramentos de la Iglesia, por cuyo beneficio adquirian los Fieles el logro de la Divina gracia, que los disponia para la vnion de la Gloria: y que en semejante modo, aquella sangre prevenia su espiritu para que fuesse elevado

à grado mas alto de vnion por afecto, y caridad.

El siguiente Sabado se le manifestó el Señor en el lastimoso aspecto de quando lo quitaron de la Cruz, y le diò à la Ven. Beatriz tan vehemente dolor, al ver las llagas de pies, manos, y Costado, que quisiera padecer, si le fuera posible, los tormentos mismos, que su Magestad padeciò en la Redempcion del linage humano. Crecia este afecto con tal conato, que llegó à desear, si era del agrado del Altísimo, que los Demonios hiziesen en ella vn sangriento despojo. Estaban à la vista los Diabolicos espiritus, y aunque siempre se hallaban dispuestos para hazer mal, dixeran, que no tenian por entonces licencia del Altísimo para executarlos.

Entonces le manifestó su Magestad como le era muy agradable aquel desseo que tenia de padecer por su amor, y que si fuera necesario padeciera el Señor otra vez por ella los mismos tormentos q por todos los hombres avia tolerado. Lloraba la devota Beatriz, viendo tan lleno de llagas, y dolores à su Soberano Dueño, y entonces se le renovò la noticia, de como en el Lunes siguiente se celebraba la Impresion de las llagas de nuestro Padre San Francisco, y para que mejor solemnizasse esta fiesta, queria su Magestad imprimirle las llagas. Con la repeticion de esta noticia, se afligió mucho la Ven. Beatriz, y pedia à su Magestad no permitiesse, que tal favor resultasse en exterioridades; porque no le parecia conveniente, que las criaturas viesesen semejante portento en vna despreciable muger. Fatigada su humildad con estas representaciones, admitia el padecer quantos dolores fuesen imaginables, pues con la soberana asistencia, no dificultaba tolerarlos por el Divino amor, mas pedia por calidad, que no se conociesen en lo exterior, sino que estas maravillas quedassen ocultas. Replica ba su Magestad diziendo, que en su Sagrado Cuerpo avian visto las criaturas las llagas, que padeciò por el linage humano, siendo vno de los tormentos la publicidad, y afrenta en que los avia padecido. Respondiò entonces la Ven. Doncella: Señor, aqui està rendida vuestra vil esclava, cumplase en mi vuestra fantísimas voluntad. A este acto de resignacion, dixo su Magestad: Aora que he visto tu rendimiento, harè yo lo que gustare. Conociò entonces como ordenaba el Señor, que todos los años desde la Víspera de la Impresion de las llagas de N.P.S. Francisco sintiesse gravísimos dolores en pies, manos, y Costado, sin que en lo exterior resultassen sensibles heridas, lo qual se observò todos los años hasta su dichosa muerte.

Començò à executarse esta determinacion el siguiente Domingo por la tarde día 16. de Septiembre de aquel año de 1663. Gravaròse los

los pies, y manos con agudísimos dolores, demodo, que en ninguna forma podia sustentarse en los pies; y los nervios de las manos se le encogieron, como si se las huviesesen taladrado. Reconocieronse en los empeynes de los pies vnas pequeñas manchas azules, como cabeças de clavos, y perseveraron estos dolores, y señales por espacio de veinte y quatro horas hasta el siguiente día diez y siete de Septiembre, en que se celebraba la Impresion de las llagas del Seraphico Patriarca.

El siguiente Sabado veinte y nueve de Septiembre, hallandose la Venerable Beatriz en aquel rapto que solia tener en semejantes dias, conociò, que necesitaba su espiritu de purificarse mas, para ascender al grado de vnion que por entonces queria el Señor comunicarle. Para este efecto se le manifestó en vision intelectual su Santo Angel Custodio, y Nuestro Padre San Francisco. Tenia el Santo Angel vna luminosa antorcha, y con ella le encendiò el coraçon, prendiendo con tanta presteza el fuego, que se abrasaba en ardientes llamas. Fueron los dolores muy sensibles: se le elevò con deformidad el pecho en la parte donde reside el coraçon: y los pies, y manos se le gravaron, y encogieron los nervios, resultando así en los pies, como en las manos vnas pequeñas manchas de color negro, exteriores señales, que denotaban los internos dolores.

CAPITULO IX.

Varias diligencias, que se hizieron para que la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus se exteriorizasse, por si se le podia impedir la repeticion de los Raptos.

Observaba estos successos Don Lorenzo Enciso, y como zeloso Padre, discurría nuevos medios, para poder asegurarse, en que eran de Dios los efectos, que en su hija registraba. Entrò en rezelo de si aquellas exterioridades podian originarse de la fuerza de la imaginacion aplicada à espirituales empleos, y pretendiò divertirla, para que la distraccion à mas forçosas, y continuas ocupaciones diessé fundamentos à formar prudente juicio en la materia. Estaba proximo el tiempo de la vendimia, y resolviò encargarle à su hija todo el cuidado en su expedicion, llevandola à vnas casas de campo donde tenia sus heredades. Consultò el caso con el Confessor, convino este en la nueva idea, y se procediò à la execucion.

Intimaronle à la V. Beatriz este decreto, y aunque obedeciò puntual, dificultaba, como podia cumplir con aquel encargo, teniendo en cada semana por lo menos tres dias de impedimento, en que no se hallaba con libertad para sus acciones. Tambien sentia apar-

tarse por aquel tiempo de la frecuencia en la Iglesia, y Sacramentos, y del registro de su Confessor, de que tanto necesitaba por las continuas novedades que conocia en su Alma. Fiò de la Magestad Divina este cuidado, y el Señor le diò à entender, que se hallaria habil, y expedita para cumplir con lo que se le encomendaba, y que la Divina asistencia supliria el defecto del Confessor, y distancia de los Templos.

Llevaronla en fin à la heredad en compania de sus hermanos, ocho dias antes que començasse la vendimia, para que en este tiempo tuviesse lugar de divertirse en el campo, esparciendo los sentidos; que siempre se hallaban en opresion rigorosa. Ordenò la Venerable Doncella sus espirituales ejercicios segun las ocurrencias, acomodandose à el tiempo, y parage en que estaba, y arreglandose à las instrucciones de el Confessor, de que fue muy prevenida.

En la primera semana en que no huvò especial ocupacion, tuvo el rapto continuo por el espacio de los tres dias, como hasta entonces lo avia experimentado. Pero en las tres siguientes semanas, que durò el trabajo, y asistencia à la vendimia, los raptos le sobrevinian de noche, dexandole los dias libres, para que entendiesse en los materiales empleos de su encargo. Era vna maravilla, ver esta Venerable Doncella toda la noche en prodigioso extasi, agena del uso de los sentidos, y muchas vezes padeciendose gravísimos tormentos, y luego que por la mañana era hora de que se aplicasse al trabajo, se hallaba libre, habil, y expedita, como si no huviesse padecido deliquio, ni dolor alguno, sino que toda la noche huviesse pasado en delicioso descanso, y natural sueño.

Muchas vezes quando estava mas ocupada en exteriores empleos de aquel trabajo, se le manifestaba en vision imaginaria el Niño Jesus como en la edad de seis años, que muy alegre, y risueño queria ayudarle en aquellas materiales ocupaciones.

No estrañaba la Venerable virgen este favor, pues estava habituada à recibirlo. Especialmente le sucediò en vna ocasion, que con sus hermanas estava cosiendo vn velo para el Altar de la Capilla del Buen Pastor, que està en la Iglesia del Convento de Nuestro Padre San Francisco, y el Niño Jesus, como de edad de ocho años, se le manifestó en vision imaginaria, con demostraciones de quererle ayudar en la labor. Diziòle: Beatriz, de que parte de este velo, quieres que lo tenga, para que lo puedas coser? Respondiò la favorecida Doncella: Como, Señor, se ha de emplear vuestra Soberania en cosa tan material, y mecanica? Replica le el Niño, diziendo: Pues que importa esto? No es este

velo para mí? Eran estas locuciones tan graciosas, pronunciadas como de la sencillez de un niño de aquella edad, que resultaba tanto júbilo en la favorecida Beatriz, que hubiera prorumpido en alborozada rifa, à no contenerla el debido respeto à aquella difrazada Magestad. No ay que estrañar estas finezas, son de un Dios enamorado, que tiene sus delicias en las Almas puras, que solo se dedican à servirle.

Tenia la V. Beatriz ordenados sus ejercicios, de modo, que las ocupaciones no le causasen distraccion. Gastaba en ellas el tiempo forçoso, aplicando lo demàs à su interior empleo. Como no podia frequentar la Iglesia, en los ratos de recogimiento, ponía su consideracion en el alto Sacrificio de la Misa, haciendo memoria de aquel Sagrado Mysterio, como si en la realidad la oyese, y comulgaba espiritualmente todos los dias, para suplir con afectos lo que no podia exercer en operaciones. En semejante empleo se le solia representar en vision imaginaria N. P. S. Francisco, y la esforzaba à la espiritual comuniõ, sintiendo en su Alma aquellos dulces efectos que quando comulgaba sacramentalmente.

Vna vez que se recogió à oír Misa con la consideracion, fue arrebatado su espiritu, y vido en vision intelectual el Cielo Inpyreo, y en èl à la Magestad de Christo, de cuyo costado salía un arroyo de sangre, que comunicandose à su Alma, la fervorizaba para que espiritualmente comulgase. Varias vezes procurò divertir la atencion deste interior objeto, y restituirse à la consideracion de la Misa, à que se avia aplicado; pero con mayor violencia era arrebatado su espiritu à aquella vision celestial, en que lograba tan Soberanos favores. En tan sagrados empleos cumplió la Ven. Beatriz el material encargo, que le avia hecho su Padre para divertirla; y aviendo gastado un mes en esta ocupacion, se restituyó à la quietud de su casa, donde se continuaron sus raptos, conociendo el Padre por la experiencia, que no alcançan las diligencias humanas à impedir las disposiciones Divinas.

CAPITULO X.

Maravillosos Raptos que tuvo la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en las Fiestas de Todos Santos, San Diego, y Santa Cathalina.

Restituida ya nuestra Beatriz à su casa, rendía gracias à Dios, porque la avia acompañado en aquellos dias de destierro, repitiendo sus favores. Como ya avia faltado la urgencia de la ocupacion, y trabajo, se reproduxo aquel rapto de todas las Semanas en todo su complemento, comenzando desde el Jueves en la tarde hasta el Domingo por la mañana; y demàs de estas abstracciones, tenia otras particulares, segun la occurrencia de los dias festivos.

El Miercoles dia 31. de Octubre de aquel año de 1663. Vigilia de la Solemnidad de todos Santos, quando al anochecer hazian señal à las Ave Marias, se arrodillò esta V. virgen para rezarlas; mas se quedó aborta en prodigioso extasi, perseverado arrodillada, y inmoble por espacio de dos horas, y media. En este tiempo fue arrebatado su espiritu, y se le manifestó en vision intelectual la Gloria de los Bienaventurados, y los festejos que en el Cielo se celebraban por razon de aquella Solemnidad. Oyò los elogios, y Hymnos, que los Santos cantaban à la Magestad Suprema, acompañandoles en su armonia. Oyeron los circunstantes estas voces de la Ven. Beatriz, aunque no pudieron entenderlas, por no ser voces pronunciadas con los labios, sino aspiradas de el coraçon, y solo se percebian unos confusos ecos de musica, como de Region muy distante. Despues de las dos horas, y media bolvió del rapto con grande serenidad, y en silencio profundo se acogió à su retiro à passar la noche en amorosos afectos.

Lo que en este dia fue gloria, en el siguiente se convirtió en penas. Era Jueves, dia en que se celebraba la Fiesta de todos Santos; y por la tarde, quando ya el clamor de las campanas intimaba en funebres lamentos la afliccion que en el Purgatorio padecen las Almas de los Justos, le comenzó à la Ven. Beatriz aquel rapto, que en cada Semana tenia en semejantes dias. En el principio del rapto conociò era voluntad de el Altísimo que padeciese por las Almas del Purgatorio; y al instante comenzó à sentirse abrasada en ardientes llamas. Atormentaronla los Demonios cruelísimamente, y fatigada con tantas penas, prorumpia en lamentos, y profundos gemidos, indices de su interior congoja. De este modo perseverò en el suelo por espacio de vna hora, sin admitir alivio; y en sus exteriores movimientos conocian los circunstantes que su padecer era en sensible fuego, que interiormente la abrasaba. Despues fue arrastrando à su penitente cama, donde se le continuò tal incendio, que no permitia le tocasse la ropa; porque en su contacto se aumentaban los ardores. De este exquisito penar le quedaron despues los vestigios por todo el cuerpo en unas cardenas señales, que denotaban lo rigoroso de su trabajo.

El inmediato Viernes por la mañana, fue à la Iglesia à confesar, y comulgar, y oír Misa, para sufragio de los Difuntos, teniendo solo este tiempo de libertad; pues luego que bolvió à su casa, se restituyó al rapto hasta el siguiente Domingo. Experimentóse, que desde que el Confessor le mandò, fuese à la Iglesia el dia de la Natividad de Nuestra Señora, continuò obedeciendo, siempre que se le hazia memoria de este orden en las fiestas que ocurrían en los dias de Viernes, y Sabado, inter-

interrumpiendose por aquel tiempo el rapto, para que lo executase, aunque con maravillosos efectos.

El siguiente Jueves, dia octavo de la Fiesta de todos Santos, le comenzó por la tarde el mismo rapto que otras vezes le sucedía. Hallabase entonces con su Confessor, confiriendo en pláticas espirituales, y en este estado, se quedó aborta, los ojos elevados al Cielo, y abiertos los labios. En este modo perseverò algun tiempo, y despues vieron las personas que asistían, que repentinamente se arrodillò con grande ligereza; pero con ageno impulso. No fue proprio este movimiento; porque en semejantes ocasiones no lo tenia, sino que su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco lo ocasionaron, como en estos lances otras vezes lo executaban.

Representósele intelectualmente un lugar muy delicioso, cuyo pavimento era resplandeciente como de terso crystal, y la fabrica era sumptuosa, compuesta de primorosas columnas. En este sitio se le manifestaron muchos Santos, y la Reyna de el Cielo con apacible benignidad, y el Niño Jesus, como de edad de doze años, en traje de hermosísimo Pastor, cuya adorable presencia le comunicaba celestiales dulçuras. A breve espacio se ausentò el Soberano Niño, y aunque perseveraba lo magestuoso de el lugar, y la hermosa vista de los Santos, no se satisfacía aquel espiritu, que tenia todo su conato en la contemplacion de su amado Dueño. Descubrióse en fin el Señor, y aquella dichosa Alma fue elevada à grado mas alto de union, en que fue instruida del Arcano Mysterio de la Trinidad Santísima, participando con el júbilo de su Espiritu, doctrinas admirables, para los progresos en el camino de la perfeccion.

Continuabase el rapto en el inmediato Viernes, y en vision intelectual se le manifestó Christo N. Salvador en los tormentos de su Pasion Sagrada. Registraba la devora Dócella el estrago que en aquel Divino cuerpo avian hecho las culpas de los hombres, y se afligia, porque no se alentaba à padecer, en correspondencia de tan alto beneficio. Condescendió el Señor con sus ansias, y le resultaron grauísimos dolores en pies, y manos, con que en algun modo se desahogò su afligido coraçon. En este dia le hizo el Señor el beneficio de que espiritualmente comulgase, y en el siguiente Sabado, se le comunicò el rayo de luminosa sangre, originado de la llaga del Costado de nuestro Salvador. Por este prodigioso medio se suplía el defecto de la Comunión Sacramental, y tambien se le corroboraban las naturales fuerças, para no desfallecer con tan prolixos ayunos.

El Domingo dia once de Noviembre por la tarde, vispera de la Solemnidad de San Diego, aunque la Ven. Beatriz ignoraba lo

festivo del siguiente dia en la Religion Seraphica, conociò interiormente como estaba proxima aquella Fiesta, quando oyò las campanas del Convento de N. P. San Francisco. Fue entonces arrebatado su espiritu, y en vision intelectual se le manifestó el Seraphico Patriarca con hermosas alas de Seraphin, y el Glorioso San Diego con vna triunphante Palma en la mano. Los dos Santos le representaron la Celestial Curia, y los festivos alborozos con que solemnizaban los triumphos de aquel felicísimo hijo de la Religion Seraphica. Aun no se le avia manifestado el Señor, y por esta causa, aunque se hallaba entre tanta gloria, no se faciaban sus afectos, que solo tenian descanso en la vista de su amado Esposo. Descubrióse luego su Magestad, y continuandose el festejo, entonaban los Celestiales Choros dulcíssimos Canticos en gloria de San Diego. Mandò el Señor à su Sierva, que acompañase à los Bienaventurados en aquella musica, lo qual executò con admirable júbilo, oyendo las personas de la casa los ecos de la suave cancion, que resultaban del pecho de la Ven. Doncella. Durò esta vision por espacio de dos horas, que permaneciò en el rapto, y despues bolvió à el uso de los sentidos, pero muy confusa, y avergõçada, viendose tan favorecida, quando se miraba indigna de semejantes mercedes.

En aquella Semana en el rapto del Jueves quince de Noviembre, hasta el Domingo diez y siete, tuvo la Ven. Beatriz algunas mysteriosas visiones. Imaginariamente se le representaron su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco, con vna hermosísima Corona, que traían para ponerla en su cabeza. Resistía la humilde Beatriz este favor, diciendo, que su Esposo Divino estava coronado de espinas, y no era razon, que ella se coronase de flores. Instaban los Santos en su empeño, y conociendo la Sierva de Dios ser voluntad del Altísimo, permitió, que le pudiesen la Guirnalda. Muy luego conociò por la experiencia, que las hermosas flores se avian comutado en espinas, que le punçaban la cabeza; porque en el estado de viadora, que tenia, las hermosas flores de los Soberanos beneficios avian de estar mezcladas con penetrantes espinas de tribulaciones.

Mostraronle tambien los mismos Santos un lugar lobrego, aunque con alguna luz para registrar lo que en èl avia. Conociò ser el Infierno, y vido la multitud innumerable de Almas condenadas à eternas penas, que eran castigadas con exquisitos, y horribles tormentos. De esta vision le resultò grãde pavor, y miedo con desconsuelo notable, por las muchas Almas infelices, que para siempre perdian à su Criador.

El siguiente Jueves, dia veinte y dos de Noviembre por la tarde, vispera de San Clemente.

mente, le avian traído à la Ven. Beatriz quarenta reales precio de su labor, para el gaito de la casa: Llevaba el dinero para encerrarlo en vn baul, cuya llave tenia en la mano, y ocurió el signo de las Ave Marias. Arrodióse para rezarlas, y en este estado la hallò el rapto, con el dinero en vna mano, y en la otra la llave del baul. Perseverò en este modo por espacio de dos horas, y fue arrebatado su espíritu à intima vnion con su amado Dueño. Deziale su Magestad palabras cariñosas, manifestandole como se agradaba de hazerle aquellos favores. No sabia, que responder la humilde Doncella, hallandose confusa con finezas tan particulares, quando se miraba muy lexos de merecerlas. Parecióle, que salia de el mismo Dios vn globo de luminosas llamas, que prendieron en su pecho, y se abrafaba en Soberano incendio de amor. Pidió licencia al Señor para solicitar, que le diessen agua con que se refrigerasse, y aviendoela concedido, hizo algunas exteriores señas con que la entendieron los circunstantes, y le administraron el agua. Bebia con grande conato, para aliviarse de ran intensos ardores, mas sin efecto; porque mas se abrafaba su enamorado coraçon. Dixole su Magestad, que aquella especie de fuego no se apagaba con agua material, que no podia exercer sus actividades en espirituales fúgetos.

Continuabase este extasi el Sabado veinte y quatro de Noviembre por la tarde, Víspera de la Inlyta Virgen, y Martyr Santa Cathalina, y la Ven. Beatriz conociò, que el Señor gustaba, participasse del martyrio de aquella gloriosa Santa. Obscurecióse la superior luz, el coraçon se le cubrió de tinieblas, y congojas, y se le manifestaron innumerables Demonios destinados para verdugos de aquella inocente Virgen. Rehusaban los malignos espíritus acercarse à la Ven. Doncella; mas N. Padre San Francisco, que estaba à la vista, les mandò, que cumpliesen el orden del Altísimo. Los Demonios, que para hazer mal, no son tardos en obedecer, la atormentaron cruelísimamente, executando en ella aquellos tormentos, que la Sierva de Dios pocos dias antes avia visto padecian en el Infierno los condenados. Usaban para este sacrificio de garfios de hierro, azotes cruelísimos, y otros atrozes instrumentos, con que la maltrataron de modo, que los huesos de el cuerpo se le manifestaban desnudos de la carne. Asistia à este espectáculo el Seraphico Patriarca, confortandola para que padeciesse gustosa, y la consolaba en la afliccion, alentandola al sufrimiento.

Por espacio de vna hora le durò aquel exquisito padecer, y en este tiempo la vistò su Confessor; el qual, conociendo por las demostraciones exteriores las penas, que en lo

interior padecia, le mandò, que bolviessè en sus sentidos, y le declarassè lo que entonces le succedia. Obedeciò puntual, y restituyendose en su acuerdo, dixo al Confessor en secreto el estado en que se hallaba su Alma, y el rigoroso penar en que la tenia el Señor. Con breves razones la alentò el Confessor à que se resignassè en la voluntad Divina, y luego con su permiso bolvió à la antecedente suspension, en que se continuaron sus tormentos, y congojas.

CAPITULO XI.

Dilatado ayuno, en que puso el Señor à la Venerable Madre sor Beatriz Maria de Jesus, con prodigiosas circunstancias.

Siempre admirable el poder Divino continúa lo primoroso de sus obras, añadiendo realces de perfeccion, que ostentan la plausibilidad de sus maravillas. Grandes eran las que el Señor executaba con esta rara criatura, mas queriendo se reconociesen mayores; augmentaba los prodigios, sin que se notassè intercadencia en los portentos. En vno de los raptos, que inmediatamente dexò referidos, previno el Señor à su Sierva, diziendole como en todo el siguiente Adviento Ecclesiastico no avia de comer cosa alguna hasta el dia de Pasqua, en que comeria carne. Que en los Viernes, y Sabados de aquel Adviento, no obstante la enagenacion que tenia de los sentidos, tendria facultad para ir à la Iglesia donde por mano de su Confessor recibiria la Sagrada Comunión: todo lo qual se executò puntualmente, como se le avia manifestado.

Notorio fue el prodigio de passar esta Ven. Doncella desde el dia veinte y nueve de Noviembre hasta el dia veinte y cinco de Diciembre de aquel año de 1663. sin comer cosa alguna, ni beber sino es vna, à dos veces en la astuencia de los raptos, obligada del incendio del amor. No le ocasionò este prolixo ayuno debilidad alguna; atendia à su continuo trabajo, y al gobierno de la casa, penaba en sus ordinarios ejercicios, y toleraba aquellos dulces deliquios, que tanto suelen debilitar la humana naturaleza. Prodigio fue este, mas parece dexò de ser raro, viendose despues tantas veces repetido.

El Jueves dia veinte y nueve de Noviembre en la tarde, Vigilia del Glorioso Apostol San Andrés, entrò esta prodigiosa virgen en el rapto con priacipios de vn extraño padecer, que se explicaba en quejidos lastimosos. Estremeciafele el cuerpo de modo, que porque en el suelo no se lastimassè, fue necesario; que algunas personas la detuviesen con violencia. Estendiò los braços en forma de Cruz, y tenia lo demás del cuerpo apado, al modo que se refiere del Santo Apostol San Andrés, cuyo martyrio participaba.

Pre.

Permaneciò firme en esta situacion, como si los miembros fueran de marmol; defuerte, que aunque los asistentes intentaron con grande fuerça reducirle los braços à su natural estado, no les fue posible conseguirlo, pareciendoles que aquel cuerpo no tenia coyunturas, y que era vna estatua de bronce sin natural movimiento.

Los executores de este martyrio fueron los Demonios, que la pusieron en el estado de aquella crucifixion, aunque no muy guitosos; porque tenian la experiencia de que de tales crueldades sacaban ellos mayores tormentos, viendo la tolerancia de aquella constante muger. Asistió N. P. San Francisco à este espectáculo, que durò por casi vna hora, y se terminó en tres profundos suspiros, quedando la Ven. Beatriz en vna apacible suspension. En ella se le manifestò Christo nuestro Redemptor clavado en la Cruz, con cuya vista cesaron los dolores, que padecia, y perseverò en la serenidad de su prolongado Rapto.

El siguiente dia de San Andrés fue à la Iglesia à oír Missa, confesar, y comulgar, lo qual en el tiempo de este dilatado ayuno lo repitiò en todos los dias, aunque fueren de los destinados en cada semana para el rapto, que le duraba ferenta y dos horas. Pero en tales dias, que eran los Viernes, y Sabados, iba, y venia à la Iglesia sin abrir los ojos, como si estuviesse ciega; y porque esto no se notassè, su Confessor le administraba la Sagrada Comunión, como el Señor se lo avia antes manifestado.

Por este tiempo cumpliò la V. Beatriz el año de su Noviciado en la Tercera Orden de Penitencia; cuyo habito oculto avia recibido. Hallandose abstraída de los sentidos, vido intelectualmente à N. Padre San Francisco, que con grande comitiva de Santos venia à darle la Profesion. En esta interior visita hizo el Alma su profesion en manos del Seraphico Patriarca, el qual le vistió vn escapulario, y cuerda de singular hermosura. Asistieron à este acto muchos Choros de Espíritus Angelicos, que en Canticos Celestiales celebraron aquella espiritual funcion.

Continuaba la Ven. Beatriz su prolongado, y forçoso ayuno, sin detrimento de sus naturales fuerças, y solo sintió en la boca, y fauces alguna sequedad, y ardor, que resultaba de no vsar de aquellas potencias para el ministerio à que la naturaleza las tenia destinadas. Parecióle conveniente tener por algun rato en la boca vn bocado de membrillo, para que se humedeciesse, y aviendolo executado, casualmente pasó à la garganta vna leve brizna, pero con violento inapulso la expeliò; y con esta experiencia se resolvió à no vsar de semejante alivio. Valióse de otro medio, que era enjuagarfe tal vez con

agua, sin que porcion alguna, ni la mas leve llegasse à lo interior; porque la misma naturaleza lo impedia.

Procurò con toda su industria ocultar este ayuno, mas no le fue posible; porque siendo el tiempo tan dilatado, huvo de conocerlo la familia. Yà que no pudo retirarlo de el registro, intentò su humildad desvanecer lo maravilloso, y dezia, que el privarla su Magestad del alimento que concedia aun à las irracionales criaturas, era en castigo de sus culpas; que si ella fuera la que debia ser, no le huviera impuesto el Señor semejante pena, para que purgassè sus delitos. Estos ardides de su humildad augmentaban la admiracion; y alguna vez solia dezir con apacible ligereza: No hagan aora espantos de verme ayunar, que en el dia de Pasqua, siendo Dios servido, me veràn comer carne. Así succediò, tambien con admiracion, por ser este alimento el que por mas de vn año no lo avia podido recibir.

CAPITULO XII.

Especiales favores que recibió la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Solemnidad de la Immaculada Concepcion de Nuestra Señora, y en las Fiestas de otros Santos.

Ocultose por algunos pocos dias la Soberana luz, que ilustraba el interior de esta insigne Muger, de que le resultaron sequedades, y desamparos en la oracion, tanto mas sensibles, quanto estaba mas habituada à tan continuos favores. Llegò el Rapto, que le començò en la tarde del Jueves dia seis de Diciembre de aquel año de 1663, y se le manifestò el Infante Jesus, que con cariñosa Magestad le dixo, que venia à consolarla como amada Esposa suya, porque con resignacion, y igualdad de animo avia tolerado el trabajo, y retiro de la Divina presencia. Hablabale el Niño Dios con benigna afabilidad; pero la humilde Beatriz admirada, y confusa, solo atendia à su baxeza, y à lo infinito que distaba de aquel Señor, que tanto la favorecia.

En este mismo dia, y en el siguiente, continuandose el Rapto, se le manifestò Christo nuestro Salvador Crucificado, y de la llaga del Costado despedia vn rayo de brillante luz, que tocando en el coraçon de la V. Beatriz, lo heria cò tal eficacia, que parecia aversele dividido. Juntamente con la herida le resultò tal incendio en el coraçon, que juzgaba abrafarse en ardientes llamas de voracísimo fuego. No tuvo mas recurso, que pedir por señas à los que le asistían, le diessen agua, y aviendosele administrado casi elada, la bebió, aunque sin efecto; porque por instantes crecia la ardiente hoguera del Divino amor en que se abrafaba.

El

El Viernes en la tarde, Víspera de la Immaculada Concepcion de Nuestra Señora, continuandose el mismo Rapto, la visitó el Confessor, y hallandola toda aborta, la llamó por su nombre. Correspondió à el mismo instante, levantandose repentinamente, como si la moviera ageno, y arrebatado impulso, y quedó sentada sobre la cama, y los ojos elevados al Cielo. El Confessor observaba sus acciones, y le oyó, que en voz muy sutil pronunciaba algunos Versos de la Letania de nuestra Señora. Succediale entonces en su interior, que por disposicion Divina su Santo Angel Custodio, y nuestro Padre San Francisco elevaron su espíritu à la Celestial Curia, donde los Angeles, y Santos celebraban con dulcísima musica la Immaculada Concepcion de la Reyna del Cielo, y la Divina Señora asistia à este festejo con singular hermosura, y magestuosa belleza. Mandóle el Señor à su Sierva, que acompañasse los Musicos Celestiales en los festivos Canticos, y lo executó muy gozosa, oyendo los circunstantes los ecos.

El dia doze de Diciembre, Víspera de la Festividad de Santa Luzia, siendo ya como las siete de la noche, estaba la Ven. Beatriz ocupada en su labor; pues aunque aquel era tiempo en que, segun su distribucion de horas, avia de estar orando, por algun accidente, ó ocurrencia, que fuele suceder en las familias, avia retardado el tiempo deste Sagrado empleo. Estando en aquella ocupacion, se halló embargada repentinamente de vna suspension no prevenida, en que se le manifestó el Señor, y le dezia: Beatriz, ya que tu no me buscas, vengo yo à buscarte. Este Rapto le duró por espacio de media hora, en que se halló en grado altísimo de unio con la Magestad Divina, y se le representó vna resplandeciente nube, en la qual se entrañaba su espíritu, gozando las Divinas afluencias, sin que pudiesse hazer mas, que recibir Soberanas mercedes, resignada toda en la voluntad Divina. Aviendo buuelto de este Rapto, y conociendo que los circunstantes lo avian notado, fue tal su confusion, y empacho, que no osaba levantar los ojos, quedando tan avergonçada, como si huviera cometido algun delito.

El siguiente dia Jueves por la tarde le comenzó el Rapto ordinario, el qual continuandose en el inmediato Viernes catorze de Diciembre, reconoció tener tan fecca la boca, y garganta, que le causaba grave molestia, y tambien le parecia sentir algunas llagas, ocasionadas de la misma sequedad. Representósele entonces intelectualmente Christo nuestro Salvador en la Cruz, de cuyo Divino Costado le arrojaba vn arroyo de sangre, que tocandola en la boca, la dexó perfectamente sana, sin aquella molestia que pa-

decia; pero le resultó tal incendio de amor, que sin alivio se abrafaba. A este tiempo le parecia, que su Santo Angel Custodio, y nuestro Padre San Francisco le abrian el pecho, y le facaban el coraçon, diciendo: Este coraçon aun no está perfectamente iluminado. Manifestósele entonces, como los Santos asistentes le partian el coraçon, y de lo intimo separaban vnas porciones muy menudas, purificandolo de ellas.

En este acto se elevó la llama del Divino amor, y no pudiendo sufrir tanto bolcan de incendios, pidió por señas, le administrasen agua, y aviendole dado vn cantaro pequeño de agua muy fria, la bebió toda, con pasmo de los circunstantes, viendo vn cuerpo ayuno de tantos dias beber tal copia de agua, y quedarle con los mismos ardores. De esta avenida del amor Divino le resultó tal afecto de que todas las criaturas amassen à su Soberano Esposo, que no obstante el conocer entonces, que los Angeles, y Santos incessantemente aman à Dios, buscaba quien de nuevo le amasse. Abrazabase con vna hermana suya, y le dezia con ardiente fervor: Amar à Jesus: Amar à Jesus, obligando à los circunstantes à que repitiesen los mismos afectos. Crecian estas ansias de modo, que quisiera salir por todo el Mundo, buscando criaturas, que de nuevo amassen à Dios, porque con ninguna diligencia se facia la llama de amor, que en su pecho se avia elevado.

CAPITULO XIII.

Soberanos favores que el Señor hizo à su Sierva Son Beatriz Maria de Jesus en la Fiesta de Santo Thomàs Apostol, y en la Pasqua de Navidad.

Legó el dia Jueves veinte de Diciembre, Vigilia del Santo Apostol Santo Thomàs, y por la tarde le comenzó el Rapto, que en tales dias experimentaba; pero con penas tan exquisitas, quales nunca parece avia tenido, segun las extraordinarias demostraciones en que prorumpia. Eran los Demonios los cruels verdugos, que executaban este martyrio; y entre sus tormentos vieron los circunstantes, que la paciente Dócella con semblante severo dezia: Haz tu officio: desafiando en este modo, y azorando los executores de la Divina voluntad, para que puntualmente la cumpliesen. Atormentaron los impios ministros à esta prodigiosa Muger con muchos, y estraños generos de penas; vna fue atravesarle el coraçon con vna lança, en lo qual participó el martyrio del Santo Apostol.

Duró esta tribulacion por espacio de tres quartos de hora, y terminandose en tres gemidos profundos, se serenó la Sierva de Dios, quedando como muerta en la suspension de su Rapto. Entonces se le manifestó Christo

Christo nuestro Redemptor, à quien miraba vnas vezes Cruzificado, y otras con la pesada Cruz sobre sus ombros. Deziale su Magestad con gran amor, y ternura: Hija, bien sabes lo mucho que yo padeci por redimirte; y que debes corresponder à esta fineza, aunque no puedas dignamente ponderarla. Yo gusto de verte padecer, porque aviendo de hazerte partcipe de los premios de los Santos, es conveniente, que lo seas en sus trabajos, y martyrios. Con este Divino aliento se enardeció aquel coraçon amante, y pasó à gozar Soberanas delicias en la amorosa unio con su Soberano Esposo.

Continuóse el Rapto el siguiente dia del Apostol, en que todo fue gozar, reservandose el padecer para el Sabado inmediato dia veinte y dos de Diciembre. En este dia, luego que la Ven. Beatriz bolvió de la Iglesia, se halló en mortales congojas, gravada de vn interior accidente, retirados los pulsos, tarda la respiracion, y con notorias señas de acercarse el termino de su vida. Así lo discurría la paciente Doncella, porque en esta ocasion no se le manifestó, era aquel penar por modo de exercicio, como en otras ocasiones lo conocia, y pidió se le administrasen los vltimos Sacramentos, pareciendole que ya espiraba. Aun mayor era el susto de sus Padres, y hermanas, discurriendo, que semejantes efectos eran del dilatado ayuno, en que desfallecida la naturaleza, ya se desquiciaba, y trataron de conducir los Medicos para que aplicassen algun reparo, para ocurrir à tanta debilidad. Opusose à este dictamen el Confessor, que se hallaba presente, y con su autoridad impidió que se executasse, porque la experiencia de los prodigios, que se avian observado en esta Doncella le persuadian, ser mas que naturales aquellos efectos.

Dilatóse el conficto por espacio de quatro, ó cinco horas, y despues leuamente se fue serenando, y le quedó el rostro muy apacible, y hermoso, con vna risa mesurada, los ojos cerrados, y el espíritu en dulce suspension. Entonces se le manifestó nuestro Padre San Francisco, que le asistia en sus mayores congojas; tambien se le representaba la Celeste Curia, y en ella los Coros de Angeles, y Santos, y la Reyna de los Cielos con el Niño Dios en los braços, de donde el Divino Infante magestuosamente cariñoso se venia à los de su Esposa. Dixole con grande benignidad la Soberana Reyna, que al modo que su Magestad avia padecido desamparo de criaturas en el Establo de Belèn, quando nació el Divino Niño, para que ella se previniesse à celebrar tan alto mysterio, avia permitido el Señor, padeciesse aquella tribulacion, haziendo en su Alma vn mystico portal, donde su Esposo se reclinasse. Con tan peregrino favor desaparecieron los antecedentes sustos, y per-

severó la Ven. Beatriz en la quietud de su Rapto, gozando Celestiales delicias.

El Lunes dia veinte y quatro de Diciembre, Vigilia de la Pasqua de Navidad, se hallaba la familia en aquella cèlebre Noche con el decente festejo, que por razon de la Solemnidad, se acostumbra entre personas piadosas. Estaba la Ven. Beatriz en aquel concurso sentada junto à su Padre, el qual le sirvió de arrimo en el prodigioso extasi, que entonces embargó su Espiritu. Así perseveró por espacio de vna hora, y viendo, que no bolvia del Rapto, la llevaron à la cama donde la dexaron recostada. Como la Noche era tan Solemne, esperaba la familia alguna novedad, y despues de la media noche fueron à reconocer el estado de la Ven. Beatriz. Hallaronla en el mismo Rapto; sentada sobre la cama, aunque à breve espacio vieron, que con violento impulso se puso de rodillas, percibiendose algunos ecos de lo que pronunciaba, y solo pudieron entender aquellas palabras: *Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.*

En el discurso de este Rapto, se le manifestó à la favorecida Doncella el ternísimo Mysterio de la Natividad de nuestro Salvador Jesu-Christo. Representósele el Portal de Belèn, donde en vision intelectual vió el recién nacido Infante, reclinado en el desaliño de vn Pesebre, y vestido de vna candida nube, que le servia de futil tunica. Estaba arrodillada la Divina Madre en traje de camino, con vnas tocas muy blancas, que tenia por rebozo. El felicísimo Patriarca San Joseph estaba tambien de rodillas; pero se levantaba para exercer aquellos ministerios, que se ofrecian en tan Sagrada familia. Representóse vn Choro Celestial de Musicos Angeles con varios instrumentos, vnos de purísimo Oro, y otros de crystal terso; todos cantaban con dulcísima armonia, aunque con vna ordenada confusion como de festivo alborozo, el Hymno: *Gloria in excelsis Deo, &c.* todo como se canta en la Missa; y de estos Soberanos concertos, lo que mas se le imprimió à la Ven. Beatriz fue aquella clausula: *Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.*

Asistia en esta funcion Nuestro Padre San Francisco, y todos juntos cantaban con admiracion de ver la mayor grandeza abatida à la mayor humildad. Lloraba alguna vez el Niño, y todos le acompañaban en el llanto; porque la ternura del Mysterio no podía celebrarse sin lagrimas. Toda aborta atendia la Ven. Beatriz; pero tan acobardada à vista de Magestad tanta, que no solo no se atrevia à llegar al Sagrado Pesebre, sino que confusa buscaba à donde ocultarse, teniendose por indigna de asistir en tan Divino Con-greso. La Soberana Reyna alentaba su enco-gimiento, y llamandola, le puso en los braços

el tierno Infante, que la regalò con cariñosos ahagos. Mandòle el Señor, que acompañase à los Músicos en sus festivos Canticos, y lo executò con especial júbilo de su Alma.

Desseaba saber la favorecida Doncella, porque avia elegido la Magestad Divina aquel sitio tan despreciable para teatro de sus maravillas; y se le diò à entender, que naciendo el Señor para todo el linage humano, como los hombres se avian hecho brutos por la culpa, se manifestaba su Magestad en vn peñe, que era lugar destinado para sustento de rústicos animales. Esta, y otras superiores inteligencias tuvo la Venerable Beatriz en aquella prodigiosa vision; porque todas las ordenaba el Altísimo para su espiritual enseñanza.

Desseosa estaba la Familia de saber lo que à la Venerable Beatriz le avia sucedido en su interior en este Rapto, y para ponerla en ocasion de que en algun modo se explicasse, la mañana siguiente vna hermana suya, y otra prima le dixeran: Hija, sin duda que à noche avria en el Cielo grande fiesta por la Solemnidad del Nacimiento del Hijo de Dios. Beatriz, q̄ siempre atenta à su secreto, à influxos de la verdad, vivia muy cautelosa; respondió mesurada: A mi me parece, que en el Cielo avria grande admiracion, al ver tan Soberano Mysterio, y le tocaria à la tierra el alborozo. Estaba presente su Padre, y bolviendose à él con grande rendimiento, le dixo: Señor, no le parece à v. m. lo mismo? Con este prudente disimulo epilógò en aquella clausula quanto tenia que dezir, sin manifestar su secreto, de que era tan fiel custodio, que solo à su Confessor daba noticia de los sentimientos interiores, viviendo en lo demás cuydada, para nunca deslizarse, ni en vna palabra, por donde se pudiesen rastrear sus interioridades. Aquel dia de Navidad, aviendo estado en la Iglesia, y cumplidas las funciones, que pertenecian à su espiritu, bolvió à su casa, y comió carne con la demás familia, admirandose todos de esta novedad, pues avian pasado veinte y seis dias sin admitir alimento alguno.

El dia Jueves veinte y siete de Diciembre, en que se celebra la Solemnidad de San Juan Evangelista, le comencò el Rapto, que en todos los Jueves le succedia. Ocurrió esto à tiempo, que la Ven. Doncella estaba con sus Padres, y hermanos, y se esforçò quanto pudo por divertirse, procurando resistir la violencia del interior impulso. No le aprovechò esta diligencia, porque fue arrebatado su espiritu, y se hallò en vna grande soledad, donde ausente el Señor, sintió gravísimo desamparo, sin saber donde hallaria su amado Dueño. Despues de algun espacio, se manifestó su Magestad con severo semblante, y la reprehendió por aver intentado resistir su in-

terior llamamiento, queriendo estar mas con las criaturas, que corresponder à su Criador. Depuso luego el Señor los ceños de enojado, y le mostrò grandes caricias, viniendo el Alma à si mismo en lazo tan estrecho, que le parecia à la Ven. Beatriz nada tenia de su natural ser, por averse transformado toda en el amor de su querido Esposo. En este intimo abrazo estubo la afortunada Doncella, continuandose este Rapto con las mismas circunstancias que otros semejantes.

El siguiente Lunes ultimo dia de aquel año de mil seiscientos y sesenta y tres, sintió la Sierva de Dios por todo el dia vn interior impulso, con que el Señor la llamaba à su intima comunicacion, y estando aquella noche con su familia, y otros deudos, le sobrevino vn maravilloso Rapto en que perfeverò arrodillada por espacio de vna hora. En este extasi se le manifestó el Mysterio de la Circuncision en la misma forma que se executò, y vido, que de la herida salian cinco gotas de sangre. Fue excesivo su dolor, y se ofrecia à padecer quantos tormentos fuesen posibles por corresponder las finezas de su amado Dueño. Entonces su Santo Angel Custodio, y nuestro Padre S. Francisco le abrieron el coraçon, y le quitaron vna tela en que estaba cubierto, de cuya herida resultaron cinco gotas de sangre. Gravísimos fueron los dolores que sintió en este Sacrificio, prorumpiendo en lastimosos lamentos. Las personas que asistían, los oyeron, y eran en vn quexido futil, como de vn niño de pocos dias: durò este clamor por vn quarto de hora con temblores del cuerpo, y demostraciones de lo mucho que penaba. Serenòse despues, profigiendo su Rapto como vn apacible sueño, en que gozaba Celestiales dulçuras, que del Altísimo recibia.

CAPITULO XIV.

Continúa el Señor favoreciendo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con Raptos maravillosos.

Siendo infinito el Divino Poder, nunca puede quedar exausto, por mas que se repita lo prodigioso de sus obras, y siempre se descubren nuevos rumbos para la expresion de sus maravillas. Comencò el año de mil seiscientos y sesenta y quatro, y parecia, que començaba de nuevo la Divina Omnipotencia à ostentar en la Ven. Beatriz los portentos, segun la repeticion con que se continuaban. El dia tres de Enero de aquel año, estaba esta rara Muger en la Iglesia con su Confessor, consultandole, que quando sentia el interior impulso, que la llamaba à la abstraccion, pretendia divertirse, resistiendo quanto podia aquella violencia, hasta que era imposible mantenerse en su natural acuerdo. Respondia el Confessor, que le pa-

recia, no era desagradable à su Magestad aquella resistencia, por hazerse con el fin de no ser engañada con algun falso afecto, ò por astucia del comun enemigo. En este punto se quedò absorta en Rapto tan profundo, q̄ fue necesario le mandasse el Confessor bolvieste en sus sentidos, para poder confesarse. Obedeciò puntual, pero à costa de grande trabajo, como lo manifestaron las señales de la violencia que hazia en su interior para cumplir el precepto.

En este mismo dia al anochece, poniendose à rezar las Ave Marias, se quedò de rodillas elevada en Rapto por espacio de vna hora. Bolvió luego en su acuerdo; pero tan embriagada en el Divino amor, q̄ à todos los circuntates los exortaba à q̄ amasen à su Esposo Jesus. Cò la repeticion de estos afectos se refrituyó al extasi, q̄ por ser en dia de Jueves se le continuò hasta el siguiente Domingo, como en todas las demás semanas.

Al principio de este Rapto tuvo la V. Beatriz vna mysteriosa vision: se le manifestaron su Santo Angel Custodio, y N. P. S. Francisco, los cuales le pareció llevaron su Alma à Region no conocida, y la entrarò por vna puerta de estraña hermosura, cuya materia era vna preciosísima piedra, guiandola por vnos Claustros primorosos, adornados con varandillas de Oro, y otras alhajas de inestimable precio. En estos espaciosos Claustros salieron à recibirla muchos Esquadrones de Santos, y el Choro de las Santas Virgenes, todas vestidas de admirables candores, presidiendo esta Celestial Procecion la Virgen SS. N. Señora, que cò inefable benignidad acariciaba aquella Alma, manifestandole el amor, y estimacion que le tenia por ser amada Esposa de su SS. Hijo. En aquel exercito de Santos venian S. Pedro Apostol, y S. Lorenzo, los cuales le dezian, que por aver participado de los tormentos de los Santos Martyres, era llevada, para que tambien gozasse de sus premios. N. P. S. Francisco la instrua en lo que debia hazer, avisandole, que hiziesse reverencia à los Santos, que la hablaban, y encaminandola por aquel delicioso sitio.

Con tan Celestial Comitiva llegó à vn Trono de Suprema Magestad, donde estaba la Trinidad SS. y las tres Divinas Personas la favorecieron mucho, dandole à entender se agradaban de sus afectos, y que el aver padecido hasta entonces los trabajos de los Santos Martyres, era para prevenirlas; porq̄ en la inmediata Quaresima avia de participar de los tormentos de la Sagrada Pasion de N. S. Jesus Christo. Elevaronse en su pecho ardientes llamas del Divino amor, pareciendole, q̄ el Señor la avia transformado en si mismo, y q̄ amante le dezia: Ya Jesus es de Beatriz, y Beatriz es de Jesus. Resultò tan amoroso incendio de esta afectuosa vnion, que prorrum-

piò exteriormente en estrañas demostraciones, solicitando, que todos amasen à su Esposo Divino. Manifestòsele su mismo Cuerpo, despedazado como vn vestido muy viejo, y roto, y todos los huesos deslocalados; pero sin experimentar dolor alguno. Vido gustosa las ruynas de aquella fabrica, que se confesaba rendida, y detrozada; porque solo el Espiritu ostentàse triunfos, y mantuviesse superioridad, y entereza.

Continuabase este Rapto, y el Sabado dia cinco de Enero en la tarde la visitò su Confessor, y le mandò bolvieste en su acuerdo. Obedeciò con puntualidad; mas por las demostraciones se reconocia lo mucho que le costaba, suspender aquella abstraccion, en que vivia absorta. Dixole el Confessor, que encomendasse à su Magestad vna persona, que se hallaba en el ultimo trance de la vida. Ofreció hazerlo así, y obtenido el permiso, para restituirse à su interior ocupacion, al punto quedò elevada como antes. A poco espacio se oyeron las campanas de la Iglesia Cathedral, que tocaban à Maytines Solemnes de la fiesta de la Epiphania, que el dia siguiente se celebraba. A este tiempo la Venerable Beatriz con movimiento repentino, sin interrumpir el Rapto, se sentò sobre la cama, y quedò con los ojos elevados al Cielo, y los labios abiertos, con la articulacion, como de que cantaba, aunque solo se percebian los ecos; y algunas vezes el Verso *Gloria Patri*. Aviendo estado en esta forma por largo espacio, se restituyó despues à la cama, no con movimiento proprio, sino como si ajenas manos lo executasen.

En aquel espacio se le manifestó el Mysterio de la Adoracion de los Reyes, y vido, que ofrecian sus Dones, recibendolos la Virgen Madre, y que los Angeles celebraban esta Solemnidad con festivos jubilos. Estaba la Venerable Doncella retirada, por su humilde encogimiento; pero aviendola llamado, le preguntaron, si tenia algo que ofrecer al Niño Dios. Respondió, que no tenia mas prenda, que su coraçon, y lo consagrò al instante con fervoroso afecto. Recibiólo el Niño en sus manos, mostrando mucho agrado en la aceptacion de aquella Ofrenda. Era tal la gracia, y donayre, con que el Divino Infante tenia en sus manos el coraçon de su querida Esposa, que à ella le resultò grande júbilo, manifestandose en exterior risa, que percibieron los circuntantes, aũq̄ ignoraban el origen.

El Domingo dia de la Epiphania hizo la V. Beatriz su Profesion en la Orden Tercera de Penitencia, y al tiempo q̄ esto se executaba, asistió N. Padre San Francisco, y le ayudò à poner la Cuerda, y Escapulario. Sintió tanto júbilo la favorecida Doncella con la presencia del Seraphico Patriarca, q̄ prorrumpiò en modesta risa, celebrando con exterior

alegría la interior fortuna que registraba.

Hallabáse vna persona con credito de virtuosa, y padecía grandes trabajos; la V. Beatriz la miraba compasiva, y el Señor le manifestó, que semejantes tribulaciones se originaban por averse deslizado aquella criatura en algunos actos de vanagloria, viendose celebrada por santa. Con esta noticia confirmó su Magestad à su Sierva en la humildad, y proprio conocimiento en que vivia, y en el retiro grande con que siempre procuraba estar separada de las criaturas, guardandose del blando viento de la vana gloria, que suele agostar las mas lozanas flores de virtud.

El Jueves diez de Enero al anochecer le comenzó el Rapto ordinario, y continuandose en el siguiente Viernes, se le manifestó vna solemnísima Procecion de Espiritus Angelicos, que en suave armonia cantaban el Hymno *Pange lingua*, y Christo N. Salvador llevaba en las manos vna Hostia Consagrada, con la qual comulgò à su Sierva. Asistían en este acto su Santo Angel Custodio, y nuestro Padre San Francisco, los quales con los demás asistentes se arrodillaron en la presencia de aquella Magestad. Mandò el Señor à la favorecida Doncella, que cantasse con los Angeles, lo qual executò con estraña melodia. Hallabáse à este tiempo sola en el retiro de su quarto, y sus hermanas oyeron vna voz suavísima, que cantaba en el tono correspondiente al Hymno: *Pange lingua*. Estrañaron el successo; porque la Venerable Beatriz nunca avia descubierto metal de voz para musica. Entraron à reconocerla, y la hallaron en su Rapto, los labios abiertos, y que aquella voz no era naturalmente articulada, sino que salia de lo interior del pecho. Fue este caso de grande admiracion, por no averla oido otra vez cantar con voz tan sonora, y tan agena de su natural fonido.

Continuabáse el Rapto en el Sabado siguiente, y se le representò nuestro Salvador Jesu-Christo, de cuyo Costado salia vn arroyo de lucida fangre, en q̄ sintió la Venerable Beatriz los mismos efectos que quando comulgaba. Vnióse su espiritu en lazo tan estrecho con su amado Esposo, que aunque se le manifestaban los Angeles, y Santos, solo llenaba su coraçon aquella Magestad Soberana, que con tanta liberalidad la favorecia. La maravilla de dar Christo N. Salvador la Comunión à esta Sierva fuya, puede ser que alguno la estrañe; pero los verçados en historias Eclesiasticas, no ignoran, q̄ de estos casos se hallan muchos en los Historiadores, como se escribe de S. Dionysio Areopagita, S. Onofre, S. Bienaventura, S. Raymundo Nonnato, Santa Catalina de Sena, el B. Stanislao Koska, y otros Varones, y mugeres de aprobada vida, que hallandose cõ ardiente desseo de Comulgar, recibieron la Sagrada Comunión, ad-

ministrandola el mismo Christo, ò los Angeles, ò alguno de los Santos, como lo puede ver el curioso en S. Antonino de Florencia, Laurencio Surio, Pedro de Natalibus, Cesario, Juã mayor, Alonso de Andrade, Laurècio Beyerlinck, y otros gravísimos Autores.

El Martes quince de Enero por la tarde estabá la V. Beatriz en su labor confiriendo con su Madre, à quien declaró con lagrimas el grande sentimiento q̄ congojaba su Espiritu, por aver entendido, que se tenia poca cautela en los beneficios q̄ el Señor le hazia, y se divulgaban sus exterioridades, quando fuera su mayor consuelo, q̄ todo el Mundo la olvidasse, y solo se hiziesse memoria de ella para depreciarla, segun lo merecia por sus culpas. Muy fervorosa estabá en la expresion de estos humildes afectos, quando sintió el interior impulso q̄ la arrebatava. Pretendió resistirlo, pidiendo à su Magestad no permitiesse en ella cosas exteriores, q̄ pudiesen notar las criaturas. Quedòse ensin absorta con la aguja en la mano, y deste modo perseverò por espacio de vna hora; respondiòle el Señor à su humilde afecto: Hija, quando vn Personage dà alguna Joya de gran valor à algun sujero à quien estima, los que registran la alhaja, alaban sus primores, y la liberalidad de quien la diò. A este modo los que vieren las espirituales Joyas con que yo quiero adornarte, como amada Esposa mia, alabaràn las prendas por fermias, y todo cederà en mi mayor honra, y gloria. Con esta Celestial doctrina quedò mas humillada la V. Beatriz, y con prompta resignacion, para que el Señor obrasse en ella lo que fuesse de su mayor agrado.

Manifestòsele tambien el Infante Jesus Niño hermosísimo, q̄ tenia en las manos vna joya de singular belleza. Dixole su Magestad à su Sierva: Hija, esta joya es tu coraçon, que me lo ofreciste el dia en q̄ se celebrò la Adoracion que me hizieron los Reyes, y aora te lo vuelvo mejorado. Estabá presente N. P. S. Francisco, y arrodillado en obsequio de la Magestad Suprema recibió de sus Divinas manos el coraçon, y despues le abrió el pecho à la V. Beatriz, y lo colocò en su lugar.

CAPITULO XV.

Otros maravillosos Raptos, que la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus tuvo en varias Solemnidades.

EL Miercoles dia diez y seis de Enero en la noche, Vispera de la fiesta de S. Antonio Abad, estabá la Sierva de Dios con sus Padres, y hermanas, y repentinamente se quedò absorta por espacio de hora, y media, gozando su espiritu aquel altísimo grado de vnion, que otras vezes experimentaba. El Santo Abad pidió licencia à la Magestad Divina para q̄ la V. Beatriz viesse la fiesta, q̄ en el Cielo se celebraba; cõcediòle el Señor, y luego se le manifestó la Corre celestial, y las suaves musicas con

cõn que solemnizaban los Bienaventurados lo festivo de aquel dia. Ordenaronle, que les acompañasse cantando Hymnos; pero los circunstantes, aunque percebian los ecos, solo entendieron quando dezia: *Beate Antoni, ora pro nobis*. En esta, y semejantes ocasiones confesaba la favorecida Doncella, que no le faciaba el coraçon lo cèlebre de estas solemnidades; porque siempre aspiraba à atender únicamente à su amado Dueño, con quien estabá vnida en estrecho lazo, pareciendole avia de perderle si se divertia à otras cosas, aunque fuesen Celestiales. Explicaba estos sentimientos, diciendo eran al modo, que si vna Esposa muy enamorada de su Esposo, se hallasse en vn grande festejo, todo su conato seria atender mas al objeto de sus cariños, que à la celebracion de aquellas fiestas; pues quanto se divertiesse en registrar los festivos aparatos, perderia de atender à su amado Esposo.

El siguiente Jueves, dia diez y siete de Enero, al anochecer, estando arrodillada para rezar las Ave Marias, le comenzó el Rapto, y se hallò su espiritu en vna soledad con sensible desamparo, porque no gozaba la presencia de su amado Dueño. A breve rato se manifestó el Señor, vniendola en dulce lazo de caridad de modo, q̄ le parecia à la V. Beatriz averse aniquilado todo su humano ser, porque solo registraba el Divino. En este estrecho abrazo le dezia su Magestad: Beatriz, me amas? Respondia la amante Doncella: Tu, Señor, lo sabes. Dixo entonces el Señor: Cierto es, que me amas, y que me agrada tu amor. Al perceber estas Divinas palabras, se levantò en el coraçon de la favorecida Beatriz tan amoroso incendio, que juzgaba despedia ardientes rayos. No pudiendo tolerar tal bolcan de ardores, quiso pedir agua; pero no pudo, por lo absorto que estabá su espiritu. Mas haziendo alguna seña, la entendieron sus hermanas, y le administraron buena porcion de agua elada, que bebió, con desseo de refrigerar su coraçon. Esto fue lo mismo que quando en la fragua salpican algunas leves gotas, que entonces se elevan mas las llamas; y en el pecho de la V. Beatriz se augmentaba por instantes aquella amorosa hoguera. No sabiendo yà que hazerle, abrazaba estrechamente à los circunstantes, diziendo con abrafadas voces: Amar: amar à Jesus. Repetia esta clausula incessantemente, hallando en su expresion algun alivio, por que sino huviera encontrado racionales, que exortar à que amassen à Dios, lo huviera executado con las piedras.

Soslegaronse aquellas amorosas ansias en quanto à lo exterior, quedando totalmente absorta en suspension apacible, y el siguiente Viernes por la mañana se le representò en vision intellectual vna Procecion de Ange-

les, y Santos, que dulcemente cantaban, y la venia presidendo la Magestad de Christo N. Salvador, que traía en las manos vna Hostia, con la qual comulgò la V. Beatriz, asistiendo à este acto arrodillados su Santo Angel Custodio, y N. P. S. Francisco: à este tiempo oyò la familia, que la Sierva de Dios cantaba dulcemente en tono, que corresponde al *Pange lingua*, y en el siguiente Sabado se repitiò la vision con las mismas circunstantias.

En aquel Sabado por la tarde, Vispera del Inelyto Martyr S. Sebastian, continuandose el Rapto, se le oyò, que comenzaba vn lastimoso quejido en acelerados lamentos, indice de lo mucho que entonces padecia: con algunas intercadencias, repetia aquel quejido mas clamoroso, como si en aquel punto la hirieran con golpe de mayor actividad. En este tiempo se hallò en soledad grande, y desamparo, por aversele ocultado la Divina Luz, que antes la ilustraba. Vido luego à su Santo Angel Custodio, y à N. P. S. Francisco, que cõ rostro muy severo mandaba à los Demonios executasen la voluntad Divina en aquella criatura. Al instante se llenò el quarto de vorazes llamas, en que se abrafaba. Arrojanle factas, que le herian el coraçon, sintiendo tan intolerables dolores, que en cinco quartos de hora que durò este tormento, no cesò aquel lastimoso gemido, continuandose vn ay lamètable, que podia enternecer las piedras. Llegò à tanto estremo su penar, que le pareció yà espiraba, y pidió le llamasen à su Confessor, para que le asistiesse. En este estado se hallaba la paciente Doncella, quando bolviò à ver sus Bienhechores el Santo Angel Custodio, y N. P. S. Francisco; y como tenia la experiencia de que con su venida cesaban los tormentos, dixo con grandes ansias, de modo, que lo oyeron los que asistían: Aviamos de venir!

Cesò ensin, aquel padecer, y comenzó el gozar: manifestòsele la Celestial Curia, y le pareció la ponian delante del Trono de la Trinidad SS. El Divino Verbo la presentaba al Eterno Padre, el qual la admitió, y mandò se le diesse vna palma por la victoria que avia conseguido en tan prolixos tormentos. Vido luego vna Procecion de Bienaventurados, y en ella los Santos Martyres, que tenían por adorno vnas vestiduras roxas, purpura, que les mereció su vertida fangre. Sobresalia en esta Procecion el Insigne Martyr San Sebastian, ostentando sus factas, que eran como preciosísimas joyas, ricos despojos de sus triumphos. Habló el Glorioso Santo à aquella Alma, y le dixo, que pues avia participado de su martyrio, se le ofrecia por especial Patrono, y que le avia de asistir no con menos fineza, que el Seraphico Patriarcha. Enardecióse en esta vision la Ven. Beatriz,

y quedó en apacible quietud , prosiguiendo su Rapto hasta la hora señalada del siguiente Domingo , gozando las delicias de su amado Dueño.

CAPITULO XVI.

Continuase los Raptos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con maravillosos efectos.

Prosegua esta rara Muger su espiritual carrera por el exquisito rumbo en que la dirigia la voluntad Divina ; y el Jueves veinte y quatro de Enero , al ponerse el Sol , yá sentia el Soberano impulso , que la llamaba à la abstracción interna ; procurò resistir , mas no le fue posible ; porqué se hallò herida de tres penetrantes rayos que le passaban el corazón. Eran gravísimos sus dolores , obligandola à quejarse lastimosamente , y con otras acciones , y movimientos manifestaba lo excesivo de su penar. En el interior se hallaba su espíritu en vn terrible desamparo , y tenebrosa obscuridad , sin recurso , ni alivio alguno. En este modo estuvo media hora , y oyendose tocar à las Ave Marias , el Confessor , que se hallaba presente , le mandò , que las rezasse , con el intento de divertirla , para que se suspendiese aquel dolor. Logróse el designio , porqué obedeció puntual , y despues quedó sossegada en Rapto apacible , sin demostracion alguna de sentimiento. Descubrióse la Divina Luz con tal asuencia , que se abrasaba en fuego de amor. Para alivio de aquellos ardores , pidió por señas le diessen agua , pero ni el beberla en abundante copia pudo templar aquel incendio.

Continuabase el Rapto el siguiente Viernes por la mañana , dia de la Conversion de San Pablo , y vido intelectualmente , que nuestro Padre San Francisco , y su Santo Angel Custodio le manifestaban vn Trono de grande Magestad , en que estaba Christo nuestro Salvador con vna Hostia en la mano , con la qual la comulgò , participandole los efectos que en semejantes ocasiones experimentaba.

En este mismo dia tuvo otra vision intelectual , en que se le manifestó nuestro Redemptor Jesu Christo gravado con el peso de la Cruz sobre sus ombros , coronado de espinas , y lleno de heridas , y dolores. Dixo le su Magestad : Hija , de este modo me tienen los pecados de los hombres , y solo me causan alivio las Almas Justas , que con todo tu conato se dedican à mi obsequio ; y como tu procuras hazerlo , quiero yo descansar en tu corazón. Correspondió la favorecida Doncella à este beneficio , ofreciendose à padecer por su amado Dueño quanto le fuese posible ; y aunque en esta vision se le ma-

nifestaron los Angeles , y Santos , no vido à la Soberana Reyna de los Cielos , y quedó con grande desseo de su vista.

Cumplióse este efecto el siguiente Sabado , en que perseverando el mismo Rapto , se le manifestó vna Solemnissima Procecion ; venian delante su Santo Angel Custodio , y N. Padre San Francisco con resplandecientes antorchas , y despues se seguia grande multitud de Angeles , y Santos en Procecion ordenada , que presidia la Reyna del Cielo MARIA Santissima nuestra Señora con el Infante Jesus en sus brazos. Estaba el Niño con alguna severidad , y se le diò à entender à la V. Beatriz , que aquel enojo era , porqué el Jueves antecedente en el principio del Rapto avia pretendido resistir el Soberano impulso , que la llamaba. Deziale el Señor , que no era buena correspondencia huír con extrañeza , quando vn Dios amante sollicitaba su compañía , para comunicarle sus favores. Respondiale Beatriz , que à este enojo ni la obligaba el rezelo que siempre tenia , no la engañasse el Demonio con alguna illusion. A esta excusa replicò el Señor , que su Magestad era fidelissimo , y no permitia engaños en las criaturas , que no quieren dexarse engañar , sino que con verdadero afecto , y resignacion se ponen en sus manos , para que se cumpla en todo la voluntad Divina. Interpusose la Soberana Reyna , y deponiendo el Niño los ceños de enojado , pasó à los brazos de su querida Esposa , y le hizo grandes caricias , dandole à entender , que aunque en aquel dia no la comulgaba , le concedia los efectos de la Comunión , que era el aumento de Gracia.

Tambien se le manifestó , que los tormentos que avia padecido el Jueves antecedente en el principio de aquel Rapto , avian sido en pena de algunos leves defectos , en que avia incurrido por el comercio de las criaturas , y los avia purgado en aquellas congojas , y dolores ; pues para recibir tan Soberanos beneficios , debia estar purificada de la mas leve negligencia , ó defecto.

En la siguiente semana , el Miercoles treinta de Enero , estaba la Venerable Beatriz con su Rosario en la mano , rezando algunas devociones. En vision intelectual vido al Infante Jesus , que en sus Divinas manos tenia aquel mismo Rosario , en que ella entonces rezaba , y con amorosas caricias la combidaba à que fuese à gozar de sus finezas.

El siguiente Jueves treinta y vno de Enero por la tarde , Vispera del Inclito Martyr San Cecilio , Obispo , y Patrono de Granada , al ponerse el Sol , se hallò esta Venerable Doncella afligida de interiores congojas , y penas tan atrozes , que fue necesario la detuviesen con violencia quatro

tro personas , porque no se lastimasse en el suelo con los involuntarios movimientos , causados con la fuerza de el mismo padecer. En este tiempo se manifestaron los Demonios , que , mandandose nuestro Padre San Francisco , atormentaron à la paciente Beatriz , abrafandola en vn horno de fuego , cuyo ardor le parecia el de la Infernal hoguera , siendo su mayor sentimiento la ausencia de su querido Esposo. Tres quartos de hora le durò este penar , y oyendose entonces el toque de las Ave Marias , el Padre instruido por la experiencia de la semana antecedente , le mandò que las rezasse. Obedeció con puntualidad , cessando los tormentos que antes sentia , y manifestandose la Divina Luz , quedó en apacible Rapto.

Continuabase en el siguiente Viernes por la mañana , y se hallò el Espiritu de esta Venerable Doncella en vn lugar muy delicioso , donde se le manifestó el Glorioso Obispo San Cecilio , comunicandole suavísimas dulçuras. Intervino el mandato del Confessor , para que fuese à la Iglesia , por ser dia festivo , y luego que le fue intimado , aunque en lo natural no le era posible cumplirlo , ordenò el Señor se executasse. Manifestaronse luego su Santo Angel Custodio , y nuestro Padre San Francisco , los quales le ayudaron à levantarse , y la llevaron à la Iglesia , donde oyò Missa , y comulgò , sin que en todo este tiempo abriese los ojos , ni executasse otra accion , en que se pudiese conocer el uso natural de los sentidos. En la misma forma la bolvieron los mismos Santos à su casa , donde prosiguiò con notable serenidad su Rapto.

Celebrabase el siguiente Sabado la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora , y con el mandato del Confessor pudo la Venerable Beatriz , no obstante el extasi , ir à la Iglesia à oír Missa , y recibir los Santos Sacramentos. Estando , pues , en la Iglesia del Convento de nuestro Padre San Francisco , donde era su asistencia mas frequente , se le manifestó en vision intelectual vn Palacio de extraña hermosura , cuya fabrica era de columnas primorosas , y los adornos muy singulares , y exquisitos. En este lugar vido vna Magestosa Procecion de Bienaventurados por el orden de las Gerarquias de Apostoles , Martyres , Confessores , y Virgines. Presidia esta Procecion la Reyna del Cielo en el aspecto de tierna Doncella , que llevaba en sus Sagrados brazos al Infante Jesus , cuya hermosura superaba la de todo aquel Celestial Congreso.

Advirtió la Venerable Beatriz , que cada vno de los Santos tenia vna insignia

expresiva de sus virtudes , y que los Martyres llevaban los instrumentos de sus martirios. Mandò el Señor , que su Sierva se incorporasse en el Choro de los Martyres , y que se le diessen por insignia tres clavos , y en esta forma siguiò el rumbo de aquella Celestial Procecion. Vido luego como la Santissima Virgen llegaba à vn Soberano Trono , en que estaba la Trinidad Santissima , y con grande reverencia ofrecia el Infante Jesus al Eterno Padre , que admitió la Ofrenda con summo agrado , y despues la bolvió à los brazos de la Divina Madre. Cumplida esta funcion , puso la Reyna del Cielo al Niño Dios en los brazos de aquella dichosa Alma , y confusa con favor tan singular , le dixo : Como , Señor , se digna vuestra Soberania de venir à los brazos de la mas vil de las criaturas ? Respondióle su Magestad : El Cielo mas de mi agrado es el Alma de vn Justo , donde tengo mi Templo , Altar , y Trono , y asisto por amor , y gracia. Terminòse esta vision , y se continuò el Rapto en la participacion de Soberanas finezas.

El Martes cinco de Febrero , en que se celebra la fiesta de San Pedro Baptista , y sus Compañeros , insignes Martyres de nuestra Seraphica Descalcez , estaba la Venerable Beatriz en la Iglesia , y aviendo comulgado , se hallò tan poseída del Divino amor , que abrasada en Soberano incendio , no sabia como dár algun desahogo à sus ansias. Llegò à su Confessor , y le pidió licencia para dár voces , exhortando todas las criaturas à que amasen à Jesus. Viendo el Confessor aquel Espiritual delirio , procurò templarla , diciendole , que no era conveniente lo que intentaba , que el le ofrecia amar mucho à Dios , y haria el mismo encargo à los Religiosos de su Comunidad , y à todas las personas que con él tratassen. No se satisfacia su efecto con esta oferta , y retirandose à vna Capilla , donde estaban su Madre , y vna de sus hermanas , les apretaba las manos , pidiendoles con grandes instancias , que amasen mucho à Jesus. Ellas lo ofrecian , y luego se quedó elevado aquel Espiritu en vn maravilloso Rapto. Manifestósele nuestro Padre San Francisco , y le arrojò tres saetas , que le passaron el corazón , participando en esta forma del martirio de los Insignes Santos , que en semejante tormento rindieron su vida por la defensa de la Fè. Con grande trabajo pudieron aquel dia bolver à su casa à la Venerable Beatriz , porque engolfada en las avenidas del Divino amor , no tenia facultad

para el uso de sus po-

tencias.

(o)

CAPITULO XVII.

Nuevos favores que hazia la Magestad Divina à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

CRECIAN en esta amante Doncella las ansias de que todas las criaturas amasen à su Divino Esposo, y con estos afectos entrò el Jueves por la tarde siete de Febrero de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro en su ordinario Rapto. En vision intellectual se se manifestó el Impyreo, donde registraba los Choros de los Bienaventurados, y la Celestial armonia, con que cantaban el hymno: *Gloria in Excelsis Deo*. Diòsele à entender, que aver llevado su Espiritu à la Corte Celestial era para cumplirle el deseo de que todos amasen à Dios; porque todos los Cortesanos de aquella Curia vivian en caridad perfecta. Asistian en este acto nuestro Padre San Francisco, S. Sebastian, y su Santo Angel Custodio, à quien mandò el Señor estampase en el coraçon de su Sierva el Nombre de Jesus, y la adornasse con vna vestidura de admirables candores, en señal de que no avia de perder la virginidad, ni la pureza del Alma.

Despues de esta alegre vision tuvo otra de grande espanto: manifestóle el Angel las penas del Infierno, donde vido los infelizes condenados, y el lugar que estaba prevenido para vn personaje que vivia en el Mundo, olvidado de su Alma, sin atender à los estymulos de su conciencia. Mas que lo terrible de los tormentos horrorizaba à la V. Beatriz el oír las execrables blasfemias en que se despechaban los condenados contra la Magestad Divina, y pidió al Angel la facasse presto de aquel sitio, porque no podia sufrir, que fuese blasfemado el Santo Nombre de Dios.

El siguiente Viernes, continuandose el Rapto, y no pudiendo ir à la Iglesia, la comulgò Christo nuestro Salvador en el modo que otras vezes lo hazia. El Sabado inmediato la visitò MARIA Santissima nuestra Señora con el Niño Dios en sus braços, de donde pasó el Divino Infante à los de aquel enamorado Espiritu. Recibió en esta ocasion la V. Beatriz grandes favores, porque el Soberano Niño le hablaba con dulcissima ternura, y la Piadosa Madre le dezia, le entregaba su Hijo, porque sabia, que era de su gusto tener en ella sus delicias. Repetianse las finezas, y el Niño le dezia: Hija, yo quiero que te llames Beatriz de Jesus, y yo me llamarè Jesus de Beatriz. Tan gozosa se hallaba la favorecida Doncella con estas mercedes, que al terminarse la vision, quando la Virgen Madre bolvia à recibir su Divino Niño, fue grande el sentimiento de Beatriz; pero huvo de conformarse con la disposicion Divina. Mas aunque el Niño se ausentaba, le parecia à la Sierva de Dios, se quedaba con ella en Sacramen-

tal presencia; porque experimentaba los mismos efectos, que en la Comunión sentia.

Pasò la Ven. Beatriz aquella semana en la continuacion de sus exercicios con aquel incendio del Divino amor, que le procedia de tan repetidos favores, y el Jueves catorze de Febrero, al ponerse el Sol, se le descubrió la Divina Luz, y quedó abforra en maravilloso extasi. A breve rato se oyò el tòque de las Ave Marias, y vieron los circunstantes, que por ageno impulso fue movida, y puesta de rodillas para que las rezasse, la qual accion executaron su Santo Angel Custodio, y Nuestro Padre San Francisco. Perseverò de rodillas inmóvil por espacio de dos horas, hasta que sus hermanas la llevaron à su recogimiento.

Continuòse el Rapto, y el Viernes siguiente se le manifestó Christo nuestro Salvador en los tormentos, y afrontas de su Pasion Sagrada, y le diò à sentir los dolores de las llagas; deziale su Magestad: Estas llagas recibi por tu amor, y quiero, que tu por mi amor participes sus dolores. Salíó entonces vn arroyo de sangre del Costado Divino, y bañando el coraçon de Beatriz, sintió los mismos efectos que quando comulgaba. Dixole tambien el Señor, que aviendo su Magestad padecido desde el Jueves en la noche hasta el Viernes en la tarde; para q̄ en algun modo le imitasse, avia destinado aquellos dias para que padeciese, y el Sabado para que gozasse los favores de su Divina Madre.

Asi succediò, porque el siguiente Sabado se le manifestó la Reyna del Cielo con la Comitiva de innumerables Angeles, y Santos, y con tan Soberana visita recibió su Espiritu Celestiales dulçuras. Descubrióse luego la Magestad de Christo en vn hermoso Trono, y saliendo del Costado Divino vn arroyo de sangre, lo recibió la V. Beatriz, sintiendo los efectos mismos que quando comulgaba.

Continuòse el Rapto hasta el siguiente Domingo diez y siete de Febrero, y aviendose retirado la V. Beatriz à su retrete para la oracion, fue otra vez arrebatado su Espiritu, y se le manifestó el Señor en el aspecto de Niño de quatro años con magestuosa belleza. Aunque la estraña hermosura del Niño le robaba el coraçon, el rezelo de los engaños del Demonio la detenia, conociendose indigna de que su Magestad le hiziesse tan singular beneficio. Viendola el Señor tan encogida, y acobardada, le dixo: No temas; y con sola esta palabra, se desvaneciò todo el temor, conociendo ser palabra de Dios, que haze lo que dize, y con solo el dezir obra. Prosiguiò su Magestad, diziendo: Pues tu eres Beatriz de Jesus, yo, que soy Jesus, vengo à estar con mi Beatriz; y tambien en esto conoceràs, que el comun enemigo no tiene influxo en lo que te sucede; pues su malicia no solo

solo no acierta à pronunciar mi Nombre, sino que huye de quien lo pronuncia.

Mudòse luego el aspecto de la vision, y se manifestó su Magestad con el pesado Madero de la Cruz sobre sus ombros. Afligiòse el coraçon de Beatriz con vista tan lastimosa, y dezia: No me darcis, Señor, licencia para que os ayude à llevar esta Cruz? Respondiòle el Señor: No es mi Cruz la que tu has de llevar, sino la tuya: lo que debes hazer es, prepararte para sufrir la Cruz que yo te diere. Ofreciòse la humilde Doncella à cumplir en todo la voluntad Divina, diziendo, que con los auxilios de la gracia estaba prompta à llevar aquella Cruz, que su Magestad fuesse servido de darle.

Tenia observado la V. Beatriz, que algunas personas que trataban de perfeccion, dexando sus propios apellidos, tomaban otros, que denotassen el rumbo espiritual, q̄ seguian, acompañando el nombre proprio con el sobrenombre de Jesus, ò de la Cruz, ò otro semejante. Pareciale esto hazañeria, y exterioridad impertinente en personas que lo executaban por su voluntad, y no por razon de Religioso instituto, como se practica en muchas Reformadas Familias. Fomentabase este dictamè con la aversion que la Sierva de Dios tenia à las exterioridades, por cuya causa siempre avia usado trage decente, y modesto; pero con proporcion à su estado, y esphera, pareciendole, que vestir con desaliño era pretender singularidad, que hiziesse ostentacion de la virtud, y llamasse agenas atenciones, lo qual no era proprio de personas principales, y lo mismo sentia en orden à usar de apellidos de devocion. Hallandose en este dictamen, la reprehendiò su Magestad, diziendole: Sièdo yo Author de todo lo criado, no me dedigno de llamarme Jesus de Beatriz, como varias vezes te lo ha manifestado mi fineza; y tu, que eres vna pobre criatura, sin mas ser del que yo quiero darte, te pones à disputar, si será de poca autoridad el llamarte Beatriz de Jesus? Recibió la V. Doncella esta reprehension, y doctrina con mucho gusto, y luego dixo en su casa, que todos la llamasen Beatriz de Jesus, haciendo notable aprecio de este Nombre, de que se disculso tan indigna, y daba gracias à su Magestad; porque la avia señalado con su mismo nombre.

De lo referido consta lo prodigioso de esta rara criatura, en quien la Magestad Divina quiso hazer ostentacion de su Omnipotencia, con tanta repeticion de Raptos, que parece solo vivia quando estaba abforra en la contemplacion de las Celestes Esferas. Demàs de los tres dias de abstraccion que por este tiempo tenia en cada semana, en los otros dias restantes eran sus Raptos frequentissimos; pues para sus afectos, qualquiera sitio,

tiempo, y lugar era como el mas oculto Oratorio, y mas silencioso retiro, hallandose siempre su Alma prevenida para en qualquier parte seguir el Soberano impulso que le arrebatava. Vna tarde baxando por vna escalera peligrosa, le sobrevino el Rapto, y oyendose grande estruendo, acudiò la familia, juzgando hallarla hecha pedazos; pero estaba en la tal escalera elevada sobre las puntas de los pies de modo, que à mucha costa de trabajo pudieron conducirla à lugar conveniente.

Otra vez estando en vna ventana sin antepecho, que daba vista al patio de la casa, se quedó de rodillas elevada, y cimbrado el cuerpo, que parecia desplomarse, y huviera padecido ruyna à no averse detenido la pesadumbre del cuerpo en el mismo soberano impulso, que con tanta ligereza le arrebatava el Alma. Otra vez, que estaba recogiendo su labor, se quedó totalmente abforra, teniendo el medio cuerpo dentro de vn baul donde solia encerrar lo que avia trabajado. Fue caso muy cèlebre, verla otra vez, que se quedó suspensa haziendo vna ensalada para su familia; y sentada en vna pequeña silla con el plato en el enfaldo, en la vna mano el cuchillo, y la fruta en la otra, estuvo por mucho espacio inmóvil gozando soberanas delicias, sin que à esta intima ocupacion le sirviesen de embarazo los exteriores empleos; pues de ellos mismos hazia escala su espirtu, para ascender à la contemplacion de las Divinas excelencias.

En quanto à su abstinencia, yà dixe el rigoroso ayuno, que observò en el Adviento de la Iglesia, sin comer cosa alguna, ni beber agua sino solas dos vezes, para templar los ardores del incendio en que se abrasaba su espirtu. Desde el dia de Navidad hasta el de la Epiphania le permitiò el Señor comiesse carne; pero desde el dia inmediato començò otro ayuno no natural como el antecedente, sino Ecclesiastico, comiendo à las horas señaladas, y haziendo colacion, el qual durò hasta la Quaresma, en que tuvo principio otro ayuno natural, como dirè despues. Mas nunca se le permitiò comiesse en los tres dias de cada semana desde el Jueves al medio dia hasta el Domingo à la misma hora; porque todo el tiempo que estaba enagenada de los sentidos, lo passaba sin recibir alimento alguno. Varias vezes por este tiempo se hizieron diligencias para que comiesse carne, mas no pudo conseguirse. Especialmente el Domingo de Carnestolendas por cumplir el gusto de sus Padres, se hizo alguna violencia para este efecto; pero se le cerraron las fauces de modo, que prorumpiendo en fatigas, sudores, y desmayos, huvo de

desistir del empeño.

Comiença la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus la Quaresma del año mil seiscientos y setenta y quatro con raros successos.

GRaves tormentos avia padecido la V. Beatriz en la participacion que el Señor le concedia de los martyrios de los Santos, para celebrar sus Solemnidades; pero esto fue solo como vn ensaye, y disposicion para hallarse habil à participar de los dolores de la Passion Sagrada de su amado Esposo Jesus, como el Señor lo tenia determinado para aquella Quaresma, que fue la primera en que se le reconoció tan prolongado exercicio. Algun tiempo antes la previno su Magestad con el aviso de que en la inmediata Quaresma avia de estar tullida, y no avia de comer, declarandole los demás trabajos, para que cō la resignacion, y promptitud del animo hiziesse merito para tan superior beneficio.

Parecióle à la prudente Beatriz ser acertado dar alguna confusa noticia à su Madre, porque no se asistiassè con los siguientes successos. Quatro dias antes que tuviesse principio la Quaresma, le dixo: Madre mia, si es gusto de N. Señor darle à v.m. vna hija tullida, lo recibirá de buena gana? Respondióle la discreta Matrona: Si, hija mia, porque en todo deseo que se cumpla la Divina voluntad; pero dime hija: Has de ser tu la tullida? A esta pregunta no dió Beatriz mas respuesta, que vna modesta risa, divirtiendo la conversacion, porque no peligrassè el secreto que se le avia fiado.

Llegó la noche del Martes de Carnes-tolendas, y se halló esta V. Doncella embargada de vnos dolores muy intensos, que aunque el silencio procuraba ocultarlos el aspecto, è involuntarias demostraciones los hazian notorios. Por no causar mas nota en la familia, se acogió à su retiro, donde por toda la noche se le continuaron aquellas congojas. Tuvo en ella vn Rapto, manifestandosele Christo nuestro Salvador muy llagado, y afligido con los tormentos de su Passiō Sagrada, y le daba à entender como queria imprimirle sus llagas. Replicó la favorecida Doncella, alegando el peligro que en los ojos de los hombres tienen semejantes exterioridades, y suplicó al Señor, que si era de su agrado, ella padeceria gustosa los dolores de las Sagradas llagas, y todos los demás que el Señor quisiessè; pero que no ordenassè que en lo exterior se viesen las heridas, aunque estaba resignada à que en todo se cumpliesse la Divina voluntad. Interpuso por Medianeros para el logro de su intento à su Santo Angel Custodio, y à N. Padre S. Francisco, que le asistían, y el Señor asintió à esta humilde supplica, como lo declaró el efecto.

Amaneciò el Miercoles de Ceniza, dia veinte y siete de Febrero de aquel año de mil seiscientos y setenta y quatro, y se halló la V. Beatriz baldada de pies, y manos, los braços encorvados, encogidos los nervios de las manos, pegados los dedos en las palmas, con gravísimos dolores así en las manos como en los pies, y con mayor actividad en los empeynes, y totalmente impedida, sin algun natural movimiento. Llegó la hora del medio dia, en que le administraron la comida; pero de ninguna forma pudo recibir ni la mas leve porcion de alimento, quedando en ayuno natural por toda la Quaresma, excepto el Jueves Santo, que pudo comer, por el mysterio que aquel dia se celebraba. Grandes fueron las diligencias, que por todo este tiempo se hizieron à instancias de sus Padres, y de su Confessor para que comiesse, y ella misma lo solicitaba con notable conato; mas no se pudo conseguir, que recibiesse vianda alguna, ni en especie gruesa, ni liquida; porque la misma naturaleza lo repugnaba, rechazandolo con mucha violencia, y grave tormento de la paciente, que tuvo este nuevo trabajo, sobre los muchos con que la regalaba el Altísimos en tiempo de tanta tribulacion.

Continuabase el impedimento de la V. Beatriz con total imposibilidad para las naturales acciones, de modo, que quando avia de moverse en la cama de vno à otro lado, era por ajenas manos; y si sus hermanas no se hallaban presentes para hazerlo, mandaba Dios à su Santo Angel Custodio, que lo executassè. Experimentóse novedad en el tiempo, y duracion de los Raptos; porque desde aquella semana yá no le començaban en los Jueves como antes sucedia, sino que tenian principio en el Viernes à las dos de la tarde, y duraban hasta el siguiente Domingo por la mañana. Pero en el espacio antecedente, q̄ se avia cercenado à la duracion del Rapto, se le recrecian los dolores con mas intensa eficacia, de modo, que le parecia, que con grande violencia le golpeaban los pies, y manos.

El Viernes veinte y nueve de Febrero por la mañana, vido la V. Beatriz à su Santo Angel Custodio en aspecto de vn hermosísimo Joven, que por mandado de Dios le administraba la Sagrada Comunión, lo qual otras vezes solia hazer en forma de Diacono. Despues se le representó Christo nuestro Salvador en forma de vn hermoso Mancebo, con admirables resplandores, dandole à entender como que se retiraba à la soledad del desierto. A las dos de la tarde se le manifestó el mismo Señor clavado en la Cruz, de cuyas Sagradas heridas de manos, y pies, salían vnos resplandecientes rayos, que terminandose en los pies, y manos de la V. Beatriz, le aumentaban los dolores, ocasionandole terribles tormentos. A las dos, y media se le ef-

ten-

tendieron los pies, y braços, quedando en forma de Cruz, y prosiguió en el padecer, como si agonizasse para morir.

En el punto que dieron las tres, dixo en voz clara: *Dios mio: Dios mio:* y quedó en el aspecto de difunta; pero absorta en vn maravilloso extasi, en que se le representó Christo nuestro Redemptor en la Oracion del Huerto con las agonias que su Magestad padeciò en aquel lance. Fue excesivo el dolor de la V. Doncella, viendo à su amado Esposo en aquella afliccion, y sudor de Sangre, de cuya representacion le resultò vn sudor muy copioso, de fuerte, que quedó mojada la ropa de la cama. Vido tambien como el Angel confortaba al Divino Señor, y le mostraba el Caliz de la Passion: Y entonces se le manifestaron à la paciente Beatriz tres clavos con que avia de ser clavada en vna Cruz. Prosiguió el Rapto, y aviendo estado en forma de Cruz media hora, quedaron los braços, y manos flexibles, no baldados, ni impedidos, como avian estado antes, lo qual duró el espacio que estuvo absorta. Pero quando el Domingo por la mañana se restituyó al uso de los sentidos, se halló con el antiguo impedimento, baldada de pies, braços, y manos, sin poder moverse.

Sucedió aquel Domingo, dia segundo de Março, que las hermanas de la V. Beatriz quisieron llevarle à la cama vna Imagen pequeña del Niño Jesus, para lo qual procuraban ajustarla en la espiga que tenia la peana, porque estuviessè firme. Trabajaron mucho en esto, mas no acertaban à componerlo; y la Sierva de Dios les pidió le acercassen la Imagen; pusieronsele entonces las manos tratables, y flexibles, de modo, que con grande facilidad colocó la Imagen en su lugar, volviendo luego las manos al mismo impedimento, que antes tenian. De estos, y otros successos, que se observaron, se conoció, que el estar la V. Beatriz tan gravemente impedida, no era natural accidente, sino especial providencia del Altísimos, que ostentaba sus maravillas en esta rara criatura.

CAPITULO XIX.

Prosiguen los exquisitos successos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma.

Continuabanse los dolores, y trabajos de la V. Beatriz con mas, ò menos intensidad, segun lo ordenaba la disposiciō Divina. El Viernes siete de Março à las dos de la tarde, se le representó Christo nuestro Salvador Crucificado, despidiendo de sus Sagradas llagas vnos arroyos de resplandeciente fangre, ò rayos de purpureas luzes, los quales tocaban los pies, y manos de la paciente Doncella, y entonces crecian con grande excelso los dolores, fatigas, y congojas, como de

quien se acercaba al termino de la vida. A las dos y media sintió, que N. P. S. Francisco, y su Santo Angel Custodio la Crucificaban, y à este tiempo se le estendieron los braços, manos, y pies, quedando en forma de Cruz, yertos los braços, el pie siniestro sobre el empeyne del derecho, y todo el cuerpo immobile, y fixo, como si estuviera clavado, y los miembros no tuviesen coyunturas. En esta forma empezó à agonizar, oyendose cansada la respiracion, que acelerada, aunque con intercadencias, successivamente iba perdiendo el vigor, hasta que dando el Relox las tres, dixo: *Dios mio: Dios mio,* y quedó como difunta, con aquel aspecto que dexa la muerte en vn cadaver. Pero su Alma fue absorta en vn Rapto maravilloso, y luego se halló en vna soledad con total desamparo. Así estuvo por algun espacio, y luego vido à su Santo Angel Custodio, que con mucha benignidad la llevó à vn sitio de grandes delicias. Vido en este lugar à la Magestad Divina en vn Magestuoso Trono de crystal muy transparente, y el Señor le hizo à su Sierva soberanos favores.

Mandó su Magestad al Angel llevassè à la V. Beatriz al Purgatorio, y en execucion de este mandato, se le manifestó luego aquella carcel de las Almas justas, donde vido muchos lagos al modo de estanques, no de liquida agua, sino de voráz fuego, en que padecian tormentos cruellísimos. Lastimóse mucho el coraçon de la compasiva Doncella con este espectáculo, y quisiera, si fuesse posible, padecer quanto alcançassen sus fuerças por el alivio de aquellas Almas. En especial tuvo grande compasion de vna, que hallandose en terribles tormentos, era tal su desamparo, que no avia persona alguna en el Mundo, que le huviesse aplicado ni el mas leve sufragio. Con este sentimiento, le dixo Beatriz à su Angel, que si era del agrado del Altísimos, ella padeceria muy gustosa todo lo que ordenassè su Magestad, porque aquella Alma fuesse libre del Purgatorio. Luego restituyó el Angel à la V. Beatriz à la presencia del Señor, y no atreviendose la humilde Doncella à manifestar su deseo, por el respeto que tenia à tanta Magestad, lo hizo el Angel, diciendo: Señor, Beatriz quiere padecer por aquella Alma lo que vuestra Magestad ordenare. Respondió el Señor, que en algunos dias de aquella Quaresma padeciera por vna hora en llamas de ardiente fuego, para satisfacer à la Divina Justicia por lo que aquella Alma le quedaba que purgar de temporales penas, y tambien para alivio de otras Almas.

Cumplióse este orden desde aquel mismo dia, y à las seis de la tarde bolvió del Rapto la V. Beatriz. Estrañólo su Padre, y le preguntó la causa de aquella novedad: ella respondió con rendimiento, excusandose de de-

cla-

clararla, y pidió se pudiese en Relox de hora entera, y luego comenzó à padecer con tales angustias, que parecia se abrasaba en vna ardiente hoguera. Quiso su Padre aplicarle algunas cosas frescas para su refrigerio; mas no lo consintió, diciendo, no era entonces tiempo de alivio. Así estuvo por espacio de la hora señalada, y al acabarse, dixo en voz clamorosa: O quien pudiera publicar por toda esta Ciudad lo mucho que padecen en el Purgatorio las Almas de los Justos, para que todos les asistiesen con suffragios! Luego preguntó si avia pasado el Relox. Entonces se vido, que acababa de pasar la última arena, y cesó aquel genero de padecer. Como avia quedado tan abrasada de aquella hora de incendio, le pareció podia beber agua; mas dificultaba executar lo, por hallarse el cuerpo sin alimento en tan prolongado ayuno. Propusole à su Angel esta duda, y le respondió, que bien podia beber sin rezelo de que le hiziese daño, y con esta licencia recibió aquel limitado alivio. Convirtióse despues à su Magestad, diciendo: Ea, Señor, vamos: y se restituyó al Rapto, quedandole flexibles pies, y manos, hasta el Domingo por la mañana, que bolviendo en sus sentidos, se halló con el antecedente impedimento. También se observó, que tenia el cuerpo salpicado de muchas manchas, vnas negras, y otras moradas, como si se huvieran ocasionado por material fuego, admirables vestigios de los ardores que avia padecido.

El Sabado siguiente, permaneciendo el mismo Rapto, su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco llevaron esta dichosa Alma à las puertas del Cielo, y dexandola en aquel sitio, se entraron en la Celestial Curia. Miraba Beatriz desde las Puertas lo que podia alcanzar con los ojos del espíritu, y reconoció vn Palacio muy extenso, donde estaba la Reyna de los Angeles con grande Magestad, y hermosura. Bien quisiera entrar en aquellas delicias; pero la detenía su encogimiento; mas la Reyna Soberana esforçando su humildad, le mandó que entrasse, y se acercasse à su presencia. Executólo así, y la amorosa Madre la acarició con singular agrado, comunicandole Celestiales favores, para confortarla en los trabajos, que en el tiempo de aquella tribulacion padecia.

En el mismo Sabado por la tarde la visitó el Confessor, y le mandó por obediencia, que bolviessse en su acuerdo, lo qual hizo luego al punto, aunque con mucho trabajo. Dixo entonces el Confessor, que el siguiente dia era Domingo, y que le mandaba, que si Dios no disponia otra cosa, se levantasse de la cama, y fuesse à la Iglesia à oír Missa, y recibir la Sagrada Comunión. Ofreció la V. Beatriz cumplir lo que se le ordenaba, y dandole permiso el Confessor, se restituyó à su Rapto.

El Domingo por la mañana, à tiempo porcionado, se halló la obediente Beatriz libre de su impedimento, de modo, que pudo vestirse; fue à la Iglesia, oyó Missa, y recibió los Santos Sacramentos; mas bolviendo luego à su casa, se le reproduxó el antiguo gravamen, quedando totalmente valdada.

Sucedió luego, que al Confessor le sobrevino vna enfermedad grave, y quedó la V. Beatriz sin el alivio de verle, y consultarle en sus tribulaciones; pero el Señor suplió esta ausencia con superiores luzes, è instrucciones proporcionadas à la necesidad. También se le manifestó el Confessor enfermo en su celda con tal distincion, y claridad, que despues daba noticia de la celda, su disposicion, y lo que en ella avia, como si la huviesse examinado muy de proposito.

Sobresalrada se hallaba la V. Beatriz, porque por su impedimento no podia ir à la Iglesia, ni el Confessor podia visitarla por su enfermedad. Examinando su conciencia, hallaba algunos defectos, que aunque leves, no quisiera detenerse mucho tiempo sin confesarlos; porque deseaba siempre vivir con la pureza correspondiente à los favores, que del Señor recibia. Manifestó este desconsuelo à su Santo Angel Custodio con la familiaridad con que lo trataba, y el Angel le respondió, diciendo: Mira, Beatriz, el jardin mas cultivado, por grande que sea el desvelo del Jardinero, en tenerlo muy poblado de flores, como siempre es tierra, no dexa, por su natural propension, de producir algunas yervas sylvestres, de que es forzoso purgarlo; y así, no te admires, ni te aflixas, quando la tierra humana entre las flores de las virtudes produce algunas malezas de imperfecciones, que estas con la contricion se desarraygan facilmente, y quando el tiempo lo permite, se arrancan con el Santo Sacramento de la Penitencia.

Quando hubo convallecido el Confessor de su accidente, la primera vez que vido à la V. Beatriz, llevaba vna muleta, ò baculo para arrimo de su debilidad, por averle quedado algunos dolores en vna pierna. Luego que lo vido la Sierva de Dios, le dixo: Es cierto, Señor, que me dà gana de reír de verle; porque mi Padre San Francisco me avia dicho, que esta tarde avia de venir V. P. y avia de traer muleta, y viendolo cumplido, no puedo dexar de celebrar las gracias, que el Señor vsa con esta invtil criatura.

Yà calificada la enfermedad de la V. Beatriz, por el notorio impedimento que padecia, fue facil conseguir se le administrasse en la cama el Santo Sacramento de la Eucaristia, lo qual executaba el Cura de la Iglesia Parroquial de Santa Escolastica, ò su Teniente, por pertenecer à aquella Parroquia la casa en que vivian los Padres de esta Doncella. Hazianlo con puntualidad los devotos Mi-

nif.

nistros, repitiendo todos los dias esta diligencia, excepto algun raro dia en que sus ocupaciones lo embarazaban. En los primeros dias, que tuvo principio esta providencia, le dixo el Señor à la V. Beatriz: Hija, yà ves, que por no poder tu ir à visitarme Sacramento en la Iglesia, vengo yo à buscarte, para que vivas con este espiritual alivio. Quando te afligen los dolores que padeces, acuerdate de los que padeci por tu amor; y quando te miras sola en esta cama como en vn desierto, sin alimento corporal, considera, que por espacio de quarenta dias estuve yo en vna soledad, sin comer, ni beber: Alientate con los manjares espirituales, que mi misericordia te administra, para que no te hagan falta los corporales.

Con estos interiores consuelos passaba la V. Beatriz sus trabajos, y el Jueves, dia treze de Março se le agravaron los accidentes de modo, que llena de mortales angustias, pedía con instancias le administrassen el Santo Sacramento de la Eucaristia, Divino Manjar, en que tenia experimentado el espiritual, y corporal alivio. No hubo ocasion de darle este consuelo, por la ocupacion de los Ministros de la Iglesia; pero el Señor mandó à su Angel Custodio le diese la Comunión, y cõ este Celestial alimento respiró aquel afligido espíritu. Sucedió en aquella tarde, que la paciente Doncella pidió à su Madre la bolviessse de vn lado à otro para tener algun descanso; mas ni la Madre, ni las hermanas pudieron hazerlo por la natural pesadumbre del cuerpo tan gravado de accidentes; pidió entonces le traxessen la Imagen de el Niño Jesus, à cuyo contacto pudo facilmente bolverse, y descubierto este medio, se vsaba del siempre que ocurría la misma dificultad.

CAPITULO XX.

Repitense en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus las maravillas con que el Señor la favorecia.

EL Viernes catorze de Março por la mañana se halló esta V. Doncella fatigada de sus dolores, con los pulsos retirados, y intercadentes, de modo, que ocasionó cuydado à sus Padres. Administraronle luego el Pan Eucarístico, y recobrandose del caymiento en que avia estado, se recogió à gozar las dulçuras de su querido Esposo. Llegó el tiempo de las dos de la tarde, en que se observaron las mismas circunstancias exteriores que en las dos semanas antecedentes; porque en el aquel instante le comenzó vn quejido lento, que le duró media hora, y despues estendió los brazos, y pies, quedando como crucificada. En lo interior vido, que su Santo Angel Custodio, y N. P. S. Francisco, truxeron vna Cruz, y por mandado del Señor la clavaron en ella. Representabasele Chris-

to nuestro Salvador crucificado, à cuya dolorosa vista se augmentaban las ansias del padecer. Comenzó luego à dar indicios de que agonizaba para morir, con la respiracion violenta, y intercadente, y quando el Relox dió las tres, dixo: Dios mio: Dios mio, y quedó sin señales de viviente, y con el aspecto de difunta. Entonces dexó caer los brazos, quedando flexibles los miembros, como que la avian quitado de la Cruz, y entró en vn profundo Rapto.

Hallóse en el desierto de vna grande soledad, y desamparo, en que no se le proponia especie alguna, que pudiesse servirle de alivio. Despues de algun espacio, se le manifestó la Magestad Divina con tales esplendores de gloria, que admirada la V. Beatriz, dixo: Señor, el gozar claramente vuestra Divina presencia, deseo se reserve para la eterna vida, que espero de vuestra piedad; porque en esta mortal, que aora me dais, vivo gustosa con atenderos en pura fe. Respondió el Señor: Hija, si tu sentias mi ausencia, yo tambien tenia gusto de que me vieses; porque si por amor eres mia, yo soy todo tuyo por amor, y te crié para tener en ti mis delicias, como en las demás criaturas, que con pureza de coraçon me aman. Al modo que los poderosos del Mundo tienen algunos especiales amigos, y les comunican las cosas de su mayor estimacion; yo te tengo à ti, y à otras Almas, para que participen de lo que mas estimo, que es lo que padeci por los hombres. Con estas palabras se enardeció el coraçon de Beatriz en el amor Divino, estrechandose con su amante Esposo en lazo de abrasada caridad.

Continuabase este Rapto el siguiente Sabado, y desde las seis hasta las siete de la tarde padeció esta rara muger aquella hora de incendio que el Señor le tenia señalada para suffragio de las Almas del Purgatorio. Al concluirse la hora, se le representó su Santo Angel con tres Almas que entonces salian de aquella carcel de los Justos. Y la V. Doncella les dixo: Andad con Dios Almas benditas, ò cordaos de mí; dezidle al Señor, que me dè todas las penas que gustare. A breve espacio se le manifestaron otras tres Almas, que el mismo Angel sacaba del Purgatorio, y vido, que el Soberano Espiritu à todas seis las presentaba ante el Señor: Dixo su Magestad al Angel: Son estas las Almas de mi Beatriz? Y respondiendo el Angel que sí, las miró el Señor con summo agrado, y fueron recibidas con cèlebre aplauso, y cortejo de los moradores de aquella Celestial Curia. Viendose las dichas Almas en la mayor seguridad, mostraron su gratitud à su Bien-hechora, dándole las gracias por lo que por ellas avia padecido. Preguntó la Sierva de Dios à su Angel, que por qué no avian salido aquellas Almas todas juntas del Purgatorio, y le respon-

dió,

dió, que las primeras cumplieron su destierro, y purificacion poco espacio antes, que à ella se le acabasse la hora del padecer; pero que à las otras no se les avia cumplido, hasta que enteramente se finalizò la hora, y entre la salida de vnas, y otras Almas avia intervenido aquella breve distancia, por la razon referida.

Perfeverò la V. Doncella en su Rapto hasta el Domingo por la mañana, que reituyendose al vfo de los sentidos, bolvió à padecer el impedimento en pies, y braços, como le sucedia al salir del mysterioso extasi. Este dia muy temprano pidió à sus hermanas, que compusiesen el quarto, y Altar, porque se avia de anticipar la venida de su amado Dueño; mas el siguiente Lunes dixo, que hasta las nueve y media de la mañana no tēdria aquel consuelo su espíritu; todo esto sucedia en la misma forma que lo declarabas; porque la interior Luz le daba aviso del tiempo determinado en que avia de gozar de tan Celestial visita.

En aquel Lunes diez y siete de Março estaba la V. Beatriz con algun sentimiento, porque no avia tenido flores para adorno de el Altar en que se colocaba el Santísimo Sacramento, para administrarle la Comunión. A las seis de la tarde se le manifestó el Infante Jesus, como de edad de tres à quatro años; y traía en la mano vn ramo de hermosas flores; dixole con mucho agrado: Beatriz, como eres amiga de flores, te traygo este ramo. Sucedia esto en vision imaginaria; y la V. Doncella, rezelosa de algun engaño del comun enemigo, resistia atender à aquella vision, considerandose indigna de que la Magestad Divina obrasse con ella tales finezas.

No obstante esta resistencia, fue luego arrebatado su espíritu, y en vision intelectual se le manifestó la Virgen Santísima, en cuyos Divinos braços estaba el Niño Dios con admirable belleza. En la vna mano tenia el Niño aquel ramo de flores, que antes le avia mostrado, y con la otra se cubria el rostro, como dando à entender algun enojo. Preguntò Beatriz la causa de aquel desvio, y le respondió el Niño, que la resistencia que antes avia hecho, la privaba de ver su Divina cara. Humillòse Beatriz, pidiendo perdon de sus desatenciones: Intercedió la Soberana Reyna, y manifestando el Niño su alegre rostro, pasó à los braços de su querida Esposa, y acariciandola con notable dulçura, le entregò el ramo de Celestiales flores. Viendolo Beatriz tan hermoso, le dixo: Señor, no verà mi Confessor este ramo? Respondióle su Magestad: Hija, no con todos hago yo estas finezas. En esta misma ocasion le dixo el Niño Dios à su Sierva: Hija, no me preguntas como me llamo? Corresponde la humilde Beatriz à este favor, y dixo: Pues como os llamas, Señor?

Respondióle el Niño con summo agrado: Yo me llamo Jesus de Beatriz; y bolviendose à los braços de su Divina Madre, cesò la vision, y bolvió al vfo de los sentidos. Mientras le durò este Rapto, que fue por espacio de hora, y media, estuvo sin el impedimento de pies, y braços, los miembros flexibles, de modo, que pudieron su Madre, y hermanas labarle las manos, y cortarle las vñas, que quando estaban encogidos los nervios le causaban mucha molestia, por tenerlas clavadas en las palmas. Hallavase tan absorta la Sierva de Dios, que ninguna de estas diligencias pudo sentir, y luego que bolvió en su acuerdo, quedò valdada como antes, los quales efectos se experimentaron en quantos Raptos tuvo en esta Quaresma.

El siguiente Martes diez y ocho de Março à las seis de la tarde, Vispera del Glorioso Patriarca San Joseph, tuvo la V. Beatriz vn maravilloso extasi, que le durò por mas de vna hora, y fue su padecer excessivo. Manifestòsele el Santo Angel Custodio, aplicandole al Costado ardientes brasas, y N. P. San Francisco le arrimò al otro lado vna hacha de fuego. Con la actividad del incendio se abrafaba tan intensamente, que aunque conocia era voluntad del Señor tolerasse aquellas penas para alivio de las Almas de el Purgatorio, y la Sierva de Dios deseaba padecer mucho por este intento, le parecia no poder sufrir tanto bolcan de ardores. Pidió le diesse agua, y la aligerassen de ropa, y cumplido el tiempo del penar, quedò en Rapto quieto con serenidad apacible. Manifestòsele entonces el Glorioso Patriarca San Joseph con singulares resplandores de gloria, dandole vnas cariñosas quejas de que no le professaba tanto afecto como al Seraphico Patriarca, y le dixo, que advirtiesse era Sierva suya, y que por esta razon debia tenerle muy en la memoria. Así lo ofreció la V. Beatriz, y desapareciendo la vision se concluyó el Rapto.

CAPITULO XXI.

Continuase en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los interiores exercicios con Celestiales favores.

Legò el Viernes veinte y vno de Março, en que à la Sierva de Dios le sucedió lo mismo que en el antecedente en quanto à la Crucifixion, y demás circunstancias del tiempo, y modo, siempre tan admirables como raras. En este dia, al tiempo que el Santo Angel Custodio, y N. P. S. Francisco ponian en la Cruz à la paciente Beatriz, se le manifestó Christo nuestro Salvador azorado, y coronado de espinas, à cuya lastimosa vista estuvo, hasta que hizo la demostracion de espirar, que fue diciendo en voz Latina: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Entonces

ces quedando en la quietud de el Rapto, se hallò el espíritu en vna grande soledad, sin arrimo alguno; y aunque despues de largo espacio sintió la presencia de su amado Dueño, fue en obscuridad grande; pero con mucha satisfacion de que su Magestad le asistia. En este modo le dixo el Señor: Hija, aora es tiempo de padecer, y continuò su Rapto por el mismo tiempo, y circunstancias, que en otros semejantes avia experimentado.

El siguiente Sabado veinte y dos de Março à las cinco, y media de la tarde començò el padecer incendio por las Almas del Purgatorio, y cumplida la hora de este exercicio, oyeron los circunstantes, que dezia: Ya se acabò esta obra; vamos; y bolvió à la serenidad de su Rapto. Vido entonces, que su Santo Angel Custodio llevaba vn Alma, que avia salido del Purgatorio, por lo que la Sierva de Dios avia padecido en aquel tiempo. Mostravase el Alma muy agradecida, y luego la presentò el Angel en la Divina presencia.

El siguiente Domingo veinte y tres de Março por la tarde se le agravaron los dolores, sintiendo nuevas angustias en el coracon, y grandes desmayos, de modo, que discurrió se acercaba el termino de su vida. Ocurrióle el escrupulo de si aquel nuevo accidente seria ocasionado de su largo ayuno, y si podia ser culpa suya no aver hecho mas diligencias para comer. Consultò el caso con su Madre, y hizo que luego le llamasen à su Confessor. Dixole lo que le avia ocurrido, y el prudente Maestro quiso sacarla del escrupulo con la experiencia. Ordenò, que le traxessen vn biscocho, y le mandò, que lo comiesse, si el Señor se lo permitia. Executò la Venerable Beatriz quantas diligencias pudo, para cumplir el mandato; mas sin efecto; porque cerrandosele las fauces, lançaba con grande violencia el bocado, que intentaba recibir. Al mismo tiempo le sobrevino en lo exterior vn frio vehemente, y en lo interior vn excessivo incendio, y el Confessor le mandò suspenderse las diligencias, y perseverasse en su ayuno.

En este nuevo padecer estuvo desde las tres de la tarde, hasta las siete, y media de la noche, que serenandose las fatigas, y congojas, se hallò repentinamente sin el impedimento de pies, y braços, que padecia, y con estraña ligereza se sentò sobre la cama, diciendo con festivas voces: Madre mia, Madre mia: Seas bien venida Virgen Santísima; y con estos dulces afectos se quedò absorta en maravilloso extasi. Manifestòsele la Soberana Reyna del Cielo, acompañada de innumerable multitud de Angeles, y con summo agrado la consolò, poniendole la mano so-

bre la cabeça, y le dixo: Beatriz, ya que por fer tiempo de padecer se ha ocultado mi Hijo Santísimo, vengo yo con su beneplácito à confortarte. Luego por mandado de la Divina Reyna cantaron los Angeles con dulcissima armonia, para que aquel fatigado espíritu gozasse este Celestial refrigerio. Despareció la vision, y concluido el Rapto, bolvió la paciente Doncella à la tolerancia de sus tormentos, y dolores.

Repitieronse los mismos quebrantos, angustias, y congojas el siguiente Lunes veinte y quatro de Março en la tarde; Vispera de la Encarnacion del Verbo Eterno, y al anochecer le començò vn extasi apacible con las circunstancias mismas que otras vezes le sucedian. Fuele entonces manifestada por su Angel la Corte Celestial, donde vido como los Celestiales Espiritus celebraban aquella fiesta. Representòsele vn Trono de Magestadosa Soberania, en que estaba la Reyna del Cielo, y oyò, que los Angeles cantaban la Letania de nuestra Señora. Deziale su Angel, que les acompañasse en aquella sonora musica: ella se escusaba de humilde; pero mandádosele la Divina Reyna, obedeciò gustosa, y los circunstantes oyeron, que pronunciaba algunos Versos de la Letania. Favorecióla mucho la Reyna Soberana, hizole grandes caricias, alentandola à padecer, y desapareciendo la vision, cesò el Rapto, reproduciendose las ordinarias penas.

El inmediato Jueves veinte y siete de Março à las siete de la tarde se le manifestaron à la V. Beatriz su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco, que traian vna verde Corona de penetrantes espinas, y poniendosela en la cabeça, sintió gravísimos dolores, como si la taladraran con azeradas puntas. Tan fatigada se vido con este nuevo adorno, que pidió à su Madre le bolviesse la cabeça al otro lado de la almohada; pero entre dos personas no pudieron ejecutarlo, porque el Señor quiso que padeciesse sin este limitado alivio.

CAPITULO XXII.

Prueba que hizo vn Sacerdote de los Raptos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, con otros admirables sucesos.

Congojada la V. Beatriz con tan continuas penas, naturalmente temia, quando llegaba el tiempo determinado de algun particular Sacrificio, y necesitaba de que el espíritu, que siempre estaba prompto à la tolerancia, la alentasse al sufrimiento. El Viernes veinte y ocho de Março à las dos de la tarde, viendose en los vmbrales de el penar, puso los ojos en vn Crucifijo, que tenia à la vista, rindiendo su

voluntad , y pidiendo los Soberanos auxilios para el padecer. Sucedió lo mismo que en semejantes días , sufriendo aquella Crucifixion con las mismas circunstancias ; y solo hubo de especialidad , que la Cruz en que la clavaron Nuestro Padre San Francisco , y su Santo Angel Custodio , era de color verde , indice de la esperanza del gozar , que se incluía en aquellas penas. Después de las demostraciones , en que parecía espiraba , diciendo en lengua Latina : *In manus tuas Domine , commendo spiritum meum* , los mismos Santos se llevaron la Cruz , y quedó su espíritu en tenebrosa soledad. Sintió luego la compañía de su amado Dueño , que estaba oculto como en vna nube , en la qual tambien se introduxo el Alma , gozando las delicias de su querido Esposo.

Perseveraba la Venerable Beatriz en el mismo Rapto en el Sabado siguiente , y el Theniente de Cura de la Iglesia Parroquial de Santa Escolastica , quiso hazer experiencia de su verdad , poniendo en execucion vna premeditada ignorancia. Sucedia siempre que este Ministro llevaba el Santísimo Sacramento , para que Comulgasse la Sierva de Dios , que luego que llegaba à la puerta de el quarto , si la devota Doncella estaba en éxtasi , volvía por sí misma en el acuerdo de sus sentidos , sin que para ello se hiziesse exterior diligencia , porque la informaba de el caso interior noticia. Avia observado este Sacerdote aquella puntualidad , y quiso calificarla con vna prueba ingenjada por su capricho.

Aquel Sabado veinte y nueve de Março por la mañana fue el dicho Theniente à la casa de la Venerable Beatriz con los ornamentos , y aparato , que otras vezes llevaba , quando traía al Señor Sacramentado ; mas solo era aparato , porque en la realidad no llevaba el Pan Eucarístico. Entró en el quarto , y la Sierva de Dios perseveró en la suspensión , en que estaba absorta , sin abrir los ojos , ni hazer mas demostracion , que bolverse de vno à otro lado en la cama , sin que se interrumpiesse la duracion del Rapto. Interiormente le manifestó su Magestad la venida de aquel Sacerdote , en la forma , y el intento que traía , y ella quisiera decirle , que ya bastaba para prueba , que no le dilatasse su consuelo ; mas no pudo explicarse , por permanecer en total abstraccion de los sentidos.

Viendo el Ministro , que la Venerable Beatriz perseveraba en el éxtasi , dixo , que por natural olvido no traía el Santísimo Sacramento , aunque venia en el modo , que esta accion se executa , y volvió luego à la Iglesia , de donde prontamente llevó la Sagrada Comunion. Al punto que llegó al quarto

donde estaba la Venerable Enferma , volvió la Sierva de Dios en el uso de los sentidos , abrió los ojos , y habló con fervorosa expresion de afectos , diciendo el Acto de Contricion ; y aviendo recibido el Manjar del Cielo , se restituyó à la antecedente suspensión , quedando totalmente absorta en profecucion de su Rapto.

Hizieronle à aquel Sacerdote diferentes preguntas en orden à lo sucedido , y aunque se afirmaba en que avia sido casualidad , ocasionada de su inadvertencia , al fin confesó aver querido experimentar lo verdadero de aquel espíritu. Este suceso arguye en el Ministro cortedad de talento , pues fue accion temeraria aquella suposicion en materia tan grave , dando motivo à que se rindiesen adoraciones , solo debidas à Dios , al aparato , con que se suponía la Sacramental presencia. Suele à vezes la incredulidad cegar-se de modo , que no advierte los mayores absurdos ; pero el Señor sabe con maravillas abrir los ojos à la misma ceguera.

En aquel mismo dia Sabado comenzó à las seis de la tarde à padecer la hora de incendio que otras vezes sentía , aunque entonces fue con mayor exceso. Al concluirse la hora se le manifestaron las terribles penas del Purgatorio , en cuya vista concibió tanto horror , y espanto , que prorumpió en claras , y ponderativas voces , diciendo : O si todos los mortales vieran esto , y como se abstuvieran de pecar ! Llegó el termino del padecer señalado en aquel dia , y quedó absorta en tranquilidad admirable. Entonces se le manifestó vn alma , que salía del Purgatorio , donde avia estado sesenta años ; y otros veinte , que le restaban de penas , los avia commutado la Piedad Divina , por lo que la Venerable Beatriz avia padecido en aquella hora. Dióle la afortunada alma muchas gracias à su bienhechora , y luego la presentó el Santo Angel Custodio en la presencia del Altísimo , donde tambien se halló esta Venerable virgen , y la Magestad Divina le dió à entender , como avia sido muy de su agrado , que padeciesse por beneficio de aquella alma , y el grande gusto que el Señor recibe , quando los fieles se exercitan en asistir con sufragios à las Almas justas , que están en el Purgatorio. Continuóse el Rapto de la Venerable Beatriz hasta el tiempo señalado del Domingo por la mañana , en que restituida à sus sentidos , volvía à los ordinarios dolores , y impedimentos.

Grandes fueron las congojas , q̄ esta Sierva de Dios padeció el Lunes treintay vno de Março , de modo , que juzgando no podía vivir con tanto penar , le parecía , que se acercaba el termino de su vida , y para tener algun alivio , pidió à su Padre q̄ en vn papel escribiesse el dul-

dulcísimo Nombre de su Esposo Jesus , y lo pusiesse sobre su corazón. Suspendieronse algo las fatigas , y se le manifestó N. Serafico Patriarca fortaleciendola , para que perseverasse en el sufrimiento , y le dixo : Beatriz , sabe , que no consiste el merito en el gozar , sino en el padecer , y este ha de corresponder à la medida del premio que se espera. Avia hecho proposito la humilde Doncella , de que si su Magestad le permitia salir de su casa , avia de buscar otros Templos para oír Missa , donde no fuesse conocida , por lo mucho que le lastimaba la nota , que en sus acciones hazian las criaturas , y el aprecio que en ellas experimentaba. A este intento le dixo entonces Nuestro Padre San Francisco , que no dexasse de ir à su Iglesia à frecuentar los Santos Sacramentos , pues era hija suya , y le debía tantos beneficios , y tan continua asistencia.

En el siguiente Martes dia primero de Abril padeció tales tormentos la Sierva de Dios , que por instantes le parecía que espiraba. Representaronsele las terribles penas de el Infierno , cuya horrorosa vista le aumentó las congojas , y amargura. En este conflicto estuvo hasta las nueve , y media de la noche , en que se halló con notable quietud , gozando libertad de espíritu , y flexibilidad de los corporales miembros , que era conocida señal de Rapto. Vido en él , que Nuestro Padre San Francisco , y su Santo Angel Custodio le manifestaban la Corte Celestial , de donde salieron à recibirla hermosos exercitos de Angeles , y Martyres , y llegando à la presencia de Christo Nuestro Salvador , la recibió su Magestad con grandes caricias , y la Reyna de el Cielo la favorecia con finezas de amorosa Madre. Dióle su Magestad à entender como queria que el Viernes Santo de aquella Quaresma muriesse , para que gozasse el premio de lo que avia padecido por su amor. Interpusose la Soberana Reyna , rogando à su Santísimo Hijo , dexasse à su Sierva en el Mundo , dilatandole la temporal vida por algunos años. La misma suplica hizo Nuestro Padre San Francisco , diciendo , que necesitaba de aquella hija suya , para que sirviesse de exemplo en su Religion. Condescendió el Altísimo con tan poderosos ruegos , y se resolvió , que continuasse Beatriz en esta mortal vida.

CAPITULO XXIII.

Hazese examen por los Superiores de los successos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus , con dos casos prodigiosos.

Legó el Viernes dia quatro de Abril , en el qual sucedió la Crucifixion en la forma misma , tiempo , y circunstancias que

se han notado en semejantes días , y no repito por escusar la molestia en lo prolixo de esta historia. Quando en estos actos la ponian en la Cruz su Santo Angel Custodio , y Nuestro Padre San Francisco , distribuían la execucion de modo , que el Seraphico Patriarca le clavaba los pies , y la mano derecha , y el Santo Angel la izquierda. Quedaba tan inmóvil , y inflexible , que en vna de estas ocasiones vn hombre de mucha pujanza quiso probar sus fuerzas , y aplicandolas todas à doblar vno de los brazos de la crucificada Doncella , àzia la parte de su natural movimiento , fue lo mismo que querer doblar vna gruesa columna de marmol : dióse por vencido de aquella sobrenatural fortaleza , alabando al Señor por tan Soberanas maravillas. El siguiente Sabado à las siete de la tarde padeció la hora de incendio , que tenia señalada ; y fueron tales las penas , que sufrió en los siguientes días , que el querer referirlas fuera estender mucho esta narrativa ; y solo me contento con apuntar los successos sin detenerme en ponderarlos , porque no dà lugar à digresiones lo difuso de la historia.

En estos dias se hizieron varias diligencias para que la Venerable Beatriz comiesse , pero tuvieron el mismo efecto , que las que avian precedido , continuandose aquel rigoroso ayuno con tanta puntualidad , que ni aun pudo recibir vna bebida que le ordenó el Medico para la curacion de el accidente de vnos bomitos , que la tenían muy quebrantada. En esta forma llegó al dia de Jueves Santo , diez de Abril de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro , y en este dia comió sin repugnancia , ni embarazo alguno , viandas quaresmales , aunque con aquella templança , que acostumbra. Fue de grande admiracion verla comer después de ayuno tan dilatado ; mas esto fue por razon de el Mysterio de aquel dia ; pues concluida aquella sola comida , se restituyó al antiguo ayuno. Tambien se le dispensó en este dia en quanto à los impedimentos de brazos , y pies , quedandole libre , y flexible , hasta que el siguiente Viernes se le reproduxo el mismo padecer.

En el Viernes Santo , dia once de Abril , le sucedió à esta Venerable Doncella lo mismo que en los demás de la Quaresma en su Crucifixion , con las otras circunstancias que la acompañaban. Como estaban tan divulgados por la Ciudad de Granada estos successos , avian llegado à la noticia de el Ilustrísimo Señor Arçobispo Don Joseph de Argaiç , cuyo zeloso desvelo dió la providencia de que dos personas de mucha autoridad , verdad , prudencia , y zelo asistiesse este dia en casa de la Venerable Beatriz , para que como testigos fidedignos le

le informassen de lo que en la Sierva de Dios sucedia. Dieron noticia del caso à la paciente Doncella, y vna hora antes que comenzasse su padecer en la Crucifixion, dixo: Yo soy hija fidelissima de la Iglesia, y estoy rendida à los ordenes de mi Pastor, y asì pido, que entren estos Señores, y me vean como al presente estoy tullida, y manca, y despues registraràn lo que el Señor fuere servido de obrar en esta vil criatura. Asì se executò, y entraron aquellos personajes, la hallaron totalmente baldada, sin natural movimiento, y despues successivamente fueron observando todas las maravillas que el Divino poder ostentaba en su Sierva.

En esta ocasion la V. Beatriz luego que entrò en el Rapto, y quedò en el aspecto de difunta, se le representò el Purgatorio, manifestandosele, que por lo que avia padecido, salian algunas Almas de aquellas penas, de las quales era vna de cierta persona, que avia fallecido tres meses antes, y era vezina de la casa de los Padres de la V. Beatriz. Diòsele à entender, q̄ el manifestarse entonces el Purgatorio era, para que en algun modo imitasse à su Esposo Jesus, cuya Divina Alma avia descendido al Limbo, para poner en libertad las de los Santos, que en aquel lugar estaban. Despues se descubriò el Señor, y como vna amorosa Madre, acariciaba à su querida Beatriz, con tales finezas, que el Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco estaban como admirados de ver los excessos con que la Piedad Divina favorecia à su Sierva. Profugió el Rapto con la misma duracion, que los antecedentes, sucedidos en semejantes dias; y el Sabado Santo por la tarde la visitò su Confessor, y le mandò por obediencia, que bolviessse en el acuerdo de sus sentidos. Obedeciò la Sierva de Dios, y el Confessor le dixo, que el siguiente dia Domingo de Resurreccion fuesse a la Iglesia à oír Missa, y recibir los Santos Sacramentos, si la Magestad Divina le permitia, que lo hiziesse. Aviendo le dado este orden, le levantò el mandato, para que se restituyessse à su quietud, y al punto se le reproduxo el apacible Rapto.

El Domingo de Resurreccion, dia treze de Abril, al amanecer, se le manifestò à esta V. Virgen Christo nuestro Salvador en el aspecto de refucitado, con admirable gloria, comunicandole sus esplendores, en premio de las antecedentes penas. Quando fue hora competente, la Sierva de Dios con vna persona de la casa embió à sus Padres vn recado, diziendo, que deseaba tuviesse muy felices Pasquas, y si le daban licencia, sepondria para cumplir lo que su Confessor le avia mandado. Fueron luego sus Padres à verla, y la hallaron vestida, lo qual les causò grande admiracion, viendo con sus naturales movimientos vn cuerpo, que por tantos

dias no los avia tenido. Yà tenia puestas el manto, y estaba para salir de la casa; pero le sobrevino vn grave accidente de debilidad, y desmayo, que motivò à su Padre, le mandasse, no prosiguiesse en su empeño; supuestò, que quanto era de su parte yà avia cumplido con el orden, que el Confessor le avia dexado. Obedeciò este nuevo mandato, porque siempre estaba rendida à la agena discreciò, y no tenia mas voluntad que la direccion de los que le eran Superiores. Comió aquel dia carne, aunque con escasez, pero la bastante, para que fuesse de admiracion à los que avian visto la firmeza de su antecedente ayuno.

CAPITULO XXIV.

Regístranse en la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los efectos de la participacion de los dolores, y tormentos de la Pasion Sagrada, y otras maravillas.

Quarenta y seis dias avia estado la V. Beatriz en el potro de vna cama, padeciendo los tormentos, que en parte se han referido; y quando el primer dia de Pasqua pudo levantarse, se hallò, que entre la ropa avia dexado los pedazos del cùtis, y se conociò, que de su cuerpo avian salido cenizas, efectos de los grandes ardores, que avia padecido. Diòle à entender su Magestad, que era de su agrado se renovasse, como el Fenix, y renaciessse de entre las cenizas de su mortalidad, y que para quedar totalmente renovada, huviesse dexado hasta el cùtis.

En vno de los dias de esta Pasqua, estaba la Venerable Beatriz mirando las palmas de sus manos, y sus Padres, que observaban todas sus acciones, hasta las mas indiferentes, le hizieron instancias, para que les dixesse lo que entonces miraba. La humilde hija le pidió que le guardassen secreto, y avendolo ofrecido, les manifestò los efectos, que en sus manos perseveraban de los antecedentes successos. Vieron en las palmas vnas manchas cardenas, y en el medio vna señal mayor, como de agujero, ò herida, que no avia acabado de cerrarse, y por la parte superior de las mismas manos correspondia otra semejante señal, pero de menor tamaño. Enternecieronse los Padres, viendo aquella maravilla, y le dixeron, que aunque quando se quejaba de lo que padecia en pies, y manos, los avian registrado, nunca avian visto aquellas señales; à esto respondiò la Venerable Beatriz: esta es vna singular merced que su Magestad me ha concedido. Fue muy notable esta expresion en la cautelosa Doncella; porque su silencio era nimio en pun-

puntos de esta calidad; pero el Señor quiso, fuesse sus Padres testigos de tan raras maravillas.

Observòse tambien, que quando comenzó à comer la V. Beatriz, despues de tan dilatado ayuno, era con grande trabajo, porque en la falta de exercicio las naturales potencias avian perdido aquella expedicion, que tienen en el uso actual, demodo, que fue necesario, q̄ con lentitud se adiestrasse, como les sucede à los niños en los primeros meses, que no tienen facultad prompta para recibir, ni digerir el alimento. Aunque avian cessado los antiguos impedimentos de pies, y manos, no le faltò q̄ padecer en estos dias; porque demàs de la debilidad, en que la naturaleza avia quedado, tuvo muchas horas de incendio, en que toleraba gravissimas penas, alimento frecuente de su espíritu. Tambien le repetian los Raptos, porque acostumbrada à los comercios Celestiales, no se hallaba muy gustosa en los terrenos.

CAPITULO XXV.

Hazense nuevas diligencias por autoridad Eclesiastica en orden à los successos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y repitense las maravillas.

MVy divulgados estaban en la Ciudad de Granada los successos de esta admirable criatura; y como las noticias, que entran en la jurisdiccion del vulgo, se refieren cò variedad, eran tambien muy diversos los juizios, que los hombres hazian de aquellas exterioridades, formando cada vno el dictamen à la medida de su afecto. Es verdad, que en esta materia no se tuvo la cautela, que parecia conveniente; pero fue este el dictamen del Confessor, que aviendo comenzado à solicitar el secreto, viendo despues, que la Magestad Divina hazia publicas sus maravillas, pues le repetian los Raptos à la V. Beatriz en la Iglesia, en las calles, y en otra qualquiera parte donde se hallaba, hizo juicio de que el Señor gustaba fuesse en el Mundo notorios aquellos prodigios, y diò permiso para que los registrassen los estranos.

Concurria con esto, que la familia era dilatada, y por la mayor parte de mugeres, que se acomodan mal al silencio; los deudos, y amigos eran muchos, y grande su frecuencia en la casa de Don Lorenzo Enciso, por cuya razon, siendo tantos los testigos, era casi imposible ocultar successos tan continuos como portentosos. Era tambien inevitable, que muchas vezes asistiesse los Medicos, cuya inteligencia penetraba, no ser naturales aquellos accidentes: Quando los Ministros Eclesiasticos le administraban el Santissimo Sacramento, era con la conveniente Comitiva; y à todas estas personas no se les podía

poner talia en la lengua; por lo qual corria en publicas voces lo que Dios obraba en aquella criatura.

Pareciòle al Illustrissimo Señor Don Joseph Argaiç, Arçobispo de Granada, debian prevenirse los daños, que podian rezelarse de tanta notoriedad, y hizo el encargo à su Provisor el Doctor Don Geronymo de Prado, Canonigo de la Iglesia Cathedral, para que por su persona examinasse à la V. Beatriz, reconociendo su interior, y diessse en este caso las providencias convenientes. Passò el Provisor à cumplir este orden el dia Jueves diez y siete de Abril de aquel año de mil seiscientos y setenta y quatro, y tuvo dilatada conferencia con la Sierva de Dios, examinando su espíritu, y le mandò, que escufassse la extravagancia de los ayunos naturales, y que si huviesse de ayunar, lo executasse como los demàs Christianos, comiendo al medio dia, y haciendo colacion à la noche. Que respecto de hallarse con aquellos accidentes, consultasse al Medico, y en orden à la especie de alimento en los dias de abstinencia hiziesse lo que le ordenasse.

Despues le intimò el Provisor à D. Lorenzo Enciso pena de Excomunion mayor, si permitia que persona alguna, que no fuesse de su familia, viera à su hija al tiempo que padecia los mentales excessos, ò en otra alguna ocasion; y aviendo dexado estas disposiciones, se despidiò gustoso, pareciendole no avia mas que hazer en la materia. Dieronle luego aviso à la V. Beatriz del orden que avia dexado el Provisor para el secreto de sus exterioridades, y respondiò diziendo: La prevenciòn es muy acertada; pero llega muy tarde. Hizo, que luego le llamasen al Medico, el qual reconociendo el estado de su debilidad, le ordenò, que si le repetia algun accidente, comiesse carne; pero no aviendo novedad alguna, podia comer de ayuno en los dos dias inmediatos. Tambien tuvo noticia la Venerable Beatriz, de que se proseguian las diligencias por el Juez Eclesiastico en quanto el examen de lo que le avia sucedido, y previno à sus hermanas, diziendo, que aviendo dado el Señor lugar à que su causa se hallasse en aquel estado en los Tribunales del Mundo, les pedia, que de ninguna forma hablassen en su abono; porque el afecto de carne, y sangre podia enganarlas, para que ponderassen las cosas con passion imprudente, quando ella deseaba vivir en seguridad, y acierto, y que la verdad se liquidasse, para estar advertida de lo que debia obrar.

Llegò el siguiente Viernes, dia diez y ocho de Abril, y pareciendole à la Ven. Doncella, que podia ayunar, lo executò comiendo al medio dia alimento correspondiente à el ayuno. Previno entòces à vna de sus

hermanas, diziendole, que si acaso en aquella tarde le sobreviniera alguna suspensión, estuviese advertida, que quando ella le hiziese vna seña, le administrasse alguna cosa para hazer colacion, porque deseaba cumplir enteramente lo que se le avia ordenado. A las dos de la tarde començò la V. Beatriz à padecer en la misma forma, que le avia sucedido en los Viernes de la antecedente Quaresma. Representòsele en lo interior del Alma Christo Crucificado, y rezelando su espíritu alguna ilusión, por los examenes que de estos sucesos se hazian, procuraba resistir todo genero de visiones, diziendo à su Magestad, q̄ ella estaba prompta à padecer por su amor quanto le ordenasse; pero que le suplicaba, no permitiese engaño alguno, porque solo deseaba agradarle en viva fe, y verdadero amor.

A este tiempo se agravaron con vehemencia los dolores, y à las dos y media se manifestaron su Santo Angel Custodio, y N. P. S. Francisco con vna Cruz de color verde donde la clavaron, y la Sierva de Dios padeciò crucificada las agonias, y tormentos, que en semejantes ocasiones experimentaba. A las tres de la tarde, diziendo en clara voz: *in manus tuas Domine commendo spiritum meum*, quedò como difunta, y fue quitada de la Cruz, engolfandose su Alma en profundo extasi. Fue entonces elevado su espíritu à intima vnion con su amado Dueño; y el Señor dulcissimamente la consolaba, para que fuesen los temores, que avia concebido de ser engañada del Demonio, ò perseguida de los hombres. Deziase su Magestad: Hija, no temas engaños, ni persecuciones, pues yo soy tu muro, incontrastable para tu defensa. Dixole tambien el Señor como en los días de Viernes, que se siguiesen, avia de estar en la Cruz por espacio de tres horas, y que lo advirtiese à su Confessor.

Continuòse el Rapto, y à las nueve y media de la noche hizo la seña, que tenia prevenida, y le administraron vna lechuga, de q̄ comió algunas hojas con vn pedazo de roquillo, sin abrir los ojos, ni hablar palabra, ni hazer otra demostracion, ni movimiento, y despues quedò absorta, durandole el extasi todo el siguiente Sabado hasta el Domingo por la mañana. Preguntòle despues su Madre, que como en aquel Sabado no avia cumplido el orden, que tenia, para que su ayuno fuese regular: y respondió, que su voluntad siempre avia estado prompta para cumplirlo, si se huviera hallado en la libertad de sus naturales potencias; pero que el Alma avia estado en dominio ageno, y en la jurisdiccion de otro Obispado, y region muy diversa, donde no alcançaban humanas disposiciones.

Podia yà la V. Beatriz ir à la Iglesia, para oír Missa, y frequentar los Santos Sacra-

mentos, y se diò providencia de que esto se hiziese con algun disfraz, para no ser conocida. Parece asintió à este arbitrio la Magestad Divina; pues muchas personas, que deseaban ver la Sierva de Dios, y no se les permitia, por el mādato, que avia puesto el Juez Eclesiastico, la aguardaban à la entrada, ò salida de su casa; pero no lograban el intento; porque el Señor disponia, que aunque à su vista entrasse, ò saliese, de ninguna forma lo notasse la curiosidad de los que sollicitaban verla.

Repetianse con frecuencia los Raptos, porque en qualquiera sitio, y ocupacion hallaba motivo esta rara muger, para que su espíritu ascendiese à comercio mas noble en la Celestial Esphera. El Viernes dia veinte y cinco de Abril à la misma hora de las dos de la tarde, padeciò la Crucifixion en el modo, y circunstancias, que en dias semejantes se han referido. Solo hubo de diferencia, q̄ perseverò en la Cruz desde las dos, y media de la tarde, hasta las cinco, y media, en que manifestandose los Santos asistentes, la quitaron de la Cruz, lo qual tambien se repitiò en las cinco semanas siguientes, en que se continuò este penoso exercicio.

Como los Padres, y hermanas de la V. Beatriz estaban yà habituados à que luego que à las tres de la tarde su paciente hija hazia los ademanes de que espiraba, le quedaban flexibles los brazos, y podian con facilidad ponerlos en menos molesta situacion, en este Viernes les advirtiò el Confessor por la antecedente noticia que tenia, que no le tocassen los brazos, hasta que se cumpliesen las tres horas. Muy dura se les hizo la propuesta, y no hallandose con valor para practicarla, antes de cumplirse el espacio señalado, probaron sus fuerças para quitarle los brazos de la forma de Cruz, en que estaban, mas fue en vano, porque los hallaron tan inflexibles como si fueran de bronce. Cumplidas las tres horas, vieron q̄ los brazos, sin que persona alguna los tocasse, se le recogieron, dexando la forma de Cruz, en que avian estado.

Quando en este Viernes la V. Beatriz hizo la demostracion de espirar, y quedò en la quietud del Rapto, se hallò su espíritu en vnion muy estrecha con su amado Esposo, de quien recibia Celestiales favores. Deziase su Magestad con grande cariño, que en ella tenia sus delicias; pues al modo que los Príncipes suelen labrar para su recreo, y diversion hermosos Jardines, ò Casas de Campo, la Magestad Divina la avia criado, y adornado de gracia, para recrearse en su obra misma. Tuvo este Rapto la misma duracion que los demàs de esta especie, hasta el Domingo por la mañana, que aviendo estado en la Iglesia, bolviò à su casa à entender en el trabajo, y gobierno de la familia, como si por ella no passasen semejantes sucesos. Asis-

Asistiendo vn dia la V. Beatriz por este tiempo à vna de las horas de Oracion mental, que el mystico Rebaño del Buen Pastor tenia en su Capilla en la Iglesia del Convento de N. P. San Francisco, vido intelectualmente, que de la Custodia, en que estaba patente el Santissimo Sacramento, salian vnos lucidos rayos, de los quales algunos eran purpureos como de sangre, y se dirigian à los coraçones de muchas personas, que se hallaban en aquel devoto acto. Manifestòle su Magestad, como le era muy agradable aquel Congreso, y los espirituales frutos, que resultaban de estas funciones Religiosas.

CAPITULO XXVI.

Continuase en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los prodigiosos sucessos, y se repiten los examenes para su calificación.

Profegua sus visitas, y averiguaciones el Doctor D. Geronimo de Prado, por el encargo, que tenia de liquidar lo que en este punto sucediese, y quiso asistir en vno de los dias de Viernes para ser ocular testigo de las maravillas, que Dios obraba en aquella criatura. Asì lo executò el Viernes dia segundo de Mayo de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, en el qual desde las dos de la tarde se observaron los mismos sucesos, que en el Viernes antecedente quedan notados. Admiròse el Provvisor viendo aquel prodigio, y quando yà la paciente Doncella estaba en Cruz, y avia hecho las demostraciones de espirar, quedandole el aspecto como de vn yerto cadaver, le dixo el Juez examinador al P. Fray Geronimo de Ayllon, que estaba presente, que como Confessor de la V. Beatriz, le mandasse por obediencia, bolvièse en el uso de sus sentidos. Impusòle el mādato, y promptamente bolviò en su acuerdo, manifestando el rostro como de persona animada. Dixole el Confessor, pidiesse à su Magestad concediesse la lluvia, de que estaban muy necesitados los panes, y ofreciò hazerlo, explicandose no con palabras, sino con demostraciones del rostro, sin que en este espacio perdièse la forma de Cruz en que estaba. Diòsele despues permiso, para que atendièse à su Soberano objeto, y se le reproduxo la suspension, restituyèndole el rostro à el aspecto de Difunta, que antes tenia. Hizieronse varias, y violentas pruebas para doblarle los brazos, mas permanecieron inflexibles, como de dura piedra, hasta que cumplidas las tres horas, los recogió por sí misma, dexando la forma de Cruz, en que avia estado. Entonces se le sonrosò el rostro, y quedò en la profundidad del Rapto, como en vn apacible sueño, por la misma duracion, que se tenia experimentada.

El Lunes cinco de Mayo estaba la V.

Beatriz en su labor, y en vision imaginaria se le representò el Niño Jesus, hablándole amorosamente. La prudente Doncella con el rezelo de no assentir à alguna illusion, procuraba resistir lo mismo que veia; pero el Niño perseverò de modo, que no la dexò continuasse su tarèa. Dixole muy cariñoso, que hazia bien en practicar la doctrina que de su Confessor recibia, en orden à no dexarse llevar voluntariamente de imaginarias representaciones, atendiendo solo à lo representado por la luz de la Divina Fe; y que su Espiritual Maestro tendria el premio correspondiente, por lo que trabajaba en su enseñanza. Concluida esta gustosa vision, aparecieron los Demonios en desordenadas tropas, representandose en varias, y horribles figuras, y cercando à la V. Beatriz, la amenazaban, diziendo, tenian licencia para perseguirla, y que la avian de destruir. Estaba diestra en semejantes batallas, y sin dexar de atender à su material trabajo, burlò los enemigos con el desprecio.

El siguiente Martes estuvo la V. Beatriz todo el dia muy silenciosa, y en el aspecto se le conocia, que no estaba totalmente en lo que obraba. No obstante este superior impulso, no dexaba de atender al gobierno de la familia, y à lo material de su trabajo. A las tres de la tarde su madre, y hermanas por divertirla, introducian diversas conversaciones, à que solia responder alguna sola palabra. Dixerõle, que en los campos hazia mucha falta la lluvia, y que las nubes estaban muy duras, sin querer dar agua, para que se regase la tierra. Respondiò entonces, que las nubes darian agua, quando Dios se lo mandasse, y continuò su silencio en la labor que hazia, que era bordar vnos guantes. Vieronla luego abochornada, y que porfiando à proseguir en su exercicio, no acertaba; diversas vezes pretendia introducir la aguja, haziendose violencia, y parecia, que ageno impulso retardaba sus acciones, conociendo los circunstantes, resistia con el posible aliento la interior fuerça, que la llamaba.

Quedòse en fin absorta, los labios abiertos, y el guante, y aguja en las manos, comenzado el punto, sin passar cumplidamente la aguja, ni aver tenido lugar para desembarazarse de aquella ocupacion. Luego que estuvo abstraída, se le manifestò la Magestad de Christo, de quien recibì Celestiales finezas. Viendose tan favorecida, pidió à su amado Dueño vñase de su infinita misericordia, embiando agua para beneficio de los panes, natural sustento de los hombres. Dixole su Magestad: Beatriz, quieres tu que llueva? Respondiò la Sierva de Dios: Señor, yo solo quiero que vuestra Divina voluntad se cumpla. Dixo entonces el Señor: Muchos son los pecados con que los hombres detienen mi libera-

beralidad; pero si tu quieres padecer por ellos, haré luego que llueva, que esto es para mí muy fácil. Respondió la V. Beatriz: Señor, yo estoy prompta à padecer todo lo que vuestra Magestad gustare. Perseverò en el Rapto por espacio de vna hora, y por todo este tiempo lloviò en grande abundancia, beneficio que estaba muy deseado, por la grande sequedad de la tierra. En esta misma abstraccion le dixo su Magestad, pidiese lo que gustasse, que se lo concederia; pero que tuviese entendido, le avia de pedir estrecha cuenta de las peticiones que le hiziese.

Estaba la V. Beatriz el Jueves ocho de Mayo leyendo en vn libro espiritual, y con el motivo de aquella leccion se arrebatò su espiritu à contemplar las Divinas excelencias. Hallòse en altísimo grado de vnion, y le dixo su Magestad: Hija, yo soy el libro de la vida, y el principal Maestro de la Mystica Theologia; en mi escuela oíràs lecciones de vida eterna. Duròle este Rapto por espacio de vna hora, en que estuvo de rodillas cò el libro en la mano, arrimada à vna ventana, con grande susto de los circunstantes, por el notorio riesgo, que tenia de caer desplomado el cuerpo.

Con la experiencia en que se hallaba aquella fatigada naturaleza, de lo mucho, que padecia en los dias de Viernes, començò à temer en el inmediato dia, nueve de Mayo; y aunque prompto el espiritu, la porcion inferior se consideraba, como los condenados à muerte, que estàn en la Capilla, aguardando los lleven al patibulo. Así estuvo esta paciente Doncella en aquel dia de modo, que aviendo començado su padecer à la hora señalada, quando vido venian con la Cruz su Santo Angel Custodio, y N.P.S. Francisco, no tuvo complacencia alguna la debil naturaleza, aunque era tan Celestial la visita, porque hazia mayor peso el miedo de lo que esperaba. Executòse en fin la Crucifixion en la forma que otras vezes sucedia; y quando despues de las tres horas bolvieron los mismos Santos, para quitarla de la Cruz, naturalmente se alegrò segun la porcion inferior, por el beneficio, que le resultaba.

En el espacio de aquellas tres horas se hallò el espiritu en grado altísimo de vnion, gozando Celestiales dulçuras, mientras el cuerpo padecia terribles tormentos. Observòse en esta ocasion, que aviendose oído otras vezes en el principio del padecer vnos queixidos lastimosos, que le duraban por tres quartos de hora, hasta que començaba à agonizar; en este dia fueron los queixidos muy sonòros, de fuerte, que en lugar de mover à lastima, causaban alegria, y devora ternura. Luego que fue quitada de la Cruz, quedò aborta en aquella profunda suspension, y sueño apacible de su dilatado Rapto.

En este tiempo se le manifestó el Señor con la Comitiva de innumerables Angeles, y le dixo, que aunque en el espacio de la suspension obraba en ella su Magestad lo que era de su agrado, tambien le daba otros tiempos de libertad, para que ella obrasse con los auxilios divinos, en el exercicio de las virtudes. Despues se le manifestó la Gloria Celestial, y los Bienaventurados, representandosele vna nube crytalina muy resplandeciente, y clara, y se le diò à entender, que en ella se ocultaba la Divinidad. Tambien lo conociò por los efectos, que en su coraçon sentia; pues nada de lo demás que se le proponia, le arrastraba el alma como aquella Soberana nube. Tuvo entonces la inteligencia, de que en el estado de viadora, que tenia, no era conveniente se le manifestasse el Señor en vision intuitiva, que era propria de los Bienaventurados; y por esta causa estaba su Magestad oculto en aquel velo, ò nube, aunque eran tan Soberanos los reflexos del Divino ser, que por aquel medio se le comunicaban. Tambien le dixo el Señor, que si en aquel tiempo la tenia retirada, y estaba prohibido que las criaturas la viesse, llegaria ocasion en que se manifestasse, para mayor honra, y gloria de su Magestad.

Duròle este Rapto hasta el Domingo por la mañana, y en el siguiente Lunes doze de Mayo por la tarde, aviendo dado de mano à su labor, tomò vn libro espiritual, para leer algun rato. No pudo hazerlo, porque luego se sintiò embargada de la abstraccion, que la separaba de lo terreno: porfiaba en su leccion; pero inutilmente, porque el impetuoso impulso la arrebatò de tal forma, que el libro se le quedò en el enfaldo, y el alma en manos de su Criador. Fue este vno de los Raptos en que sintiò el grado de vnion mas estrecha con la Divina Magestad, resultandole tal avenida de amantes ansias, que pasada media hora, bolviò como dando señales de que queria hablar, aunque no podia hazerlo. Porfiaba para explicarse, mas no le era posible: la madre, y hermanas, que yà sabian esta dolencia de amor, y que semejantes deliquios solo tenian el reparo en las flores de voces amorosas, le dezian: Amar à Jesus; repitiendo esta clausula muchas vezes, à que correspondia con grande júbilo, abrazando cariñosa à quien la pronunciaba, hasta que vencida de la violencia del mismo amor, bolviò à quedarle aborta en su dulce sueño.

El siguiente Martes por la mañana la visitò su Santo Angel Custodio, y le dixo, que bien sabia estaba muy obligada à servir, y amar à su Divino Esposo, y que no obstante esta forçosa obligacion, se reconocia en ella no ser tan agradecida como debia à los especiales beneficios, que tenia recibidos de la liberalidad Divina. Que trabajasse con todo conato

conato en lo que fuesse del mayor agrado del Altísimo, y que estuviessè advertida, tenia su espiritu mucho que purgar en el crisol de las tribulaciones. Tambien le dixo, que quando el Señor la llamaba para favorecerla, no resistiesse con nimio temor; pues eran vanos los rezelos de ser engañada del Demonio, quando en el coraçon se reconocia ansias amorosas, y ardientes deseos del amado Dueño; porque estos efectos no puede causarlos la infernal astucia. Oyò estas advertencias la V. Doncella, y quedò muy agradecida à su Santo Angel, pidiendole la corrigiesse en quantos defectos le notasse, porque necesitaba de continua enseañança, para no errar en sus acciones.

CAPITULO XXVII.

Exquisitas pruebas, que se hizieron de la virtud de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y prosiguen sus Raptos maravillosos.

Viendo el Doctor D. Geronimo de Prado, que sus primeras diligencias no avian podido detener el curso de las exterioridades en los Raptos, y ayunos de esta rara Muger; prosiguiò sus exámenes con tal aplicacion, como si este fuera su vnico ministerio. Visitabala todos los mas dias, y hazia notables pruebas de sus virtudes. Pretendiò humillarla tratandola desde luego cò grande entereza, y rigor, despreciando todas sus cosas, aseando sus exterioridades, y condenando por delirio la publicidad, en que se hallaban, diziendole eran vulgaridades de el Pueblo novelero, que por su loco arbitrio eleva, y abate à quien le parece, sin mas merito en la causa, que el que le finge su demencia. Empeñabase con semejantes desprecios en humillar à la Sierva de Dios, y apurar los quilates de sus virtudes, para reconocer si contenian alguna falsedad.

Oia la V. Doncella esta acre censura, sin turbarse, ni entristecerse, perseverando en grande serenidad del coraçon, y en el aspecto manifestaba el júbilo, que su Alma sentia, en que por este medio se procurasse remediar el daño de las Publicidades, que la tenian tan quebrantada. En estos lances solo respondia, quando el Provisor se lo mandaba, y nunca se escusaba de los defectos que le suponian: sus voces eran breves, mesuradas, expresivas, y compendiosas: la verdad, y sinceridad con que hablaba era notoria: su humildad tan sencilla, y patente, que como el mismo Provisor confesò despues, siempre la hallò, segun el dictamen de ella misma, en lugar mucho mas inferior de aquel en que con el estuendo de sus terribles intentaba ponerla.

Passaba este cuydadoso Juez à exami-

nar con grande ardid todas las personas de la familia, por ver, si estaban discordes en las deposiciones, calidad, que siempre acompañaba à la mentira, que es muy hermana de la discordia; mas siempre las hallò contestes, admirando lo vniforme de sus declaraciones, indice de la verdad, y sencillez con que hablaban, por ser todas personas que seguian el rumbo de la virtud.

Empeñòse en divertir los Raptos de la V. Beatriz, quando le sobrevinian en su presencia, obligandola muchas vezes à que se pascase por vna sala; pero conociendo el prolixo Examinador las diligencias que hazia la Sierva de Dios, para retraerse de interiores afectos, tambien veia que superior impulso la arrebatava. Otras vezes quando començaba à enagenarse la V. Doncella, introducía el Provisor chistes decentes, que pudiesen causarle modesta risa, ò hazia estruendo, dando golpes en los brazos de la silla, para despertarla de aquel apacible sueño; mas todo esto era inutil, porque hallandose aquel Alma mas en el objeto que atendia, que en el cuerpo, que animaba, no eran poderosos materiales estuendos para divertirla de la dulce serenidad en que el amor la tenia en los cariñosos brazos de su Divino Esposo.

Así le sucediò el Jueves quince de Mayo, que estando en conferencia con el Provisor, la assaltò su amoroso deliquio, y por mas instancias que executò aquel constante Ministro para detenerla, no pudo impedir el Rapto; mas no desistió de su empeño, prosiguiendo siempre en oponerse à sus abstracciones, y exterioridades, no con animo de perseguirla, sino solo con el buen deseo de asegurarla.

En el Rapto de este dia, que le durò por espacio de cinco quartos de hora, le manifestó su Magestad, que vna persona enferma, por cuya salud avia pedido, aunque estaba su vida en grande riesgo, convaleceria del accidente; pero que se le advirtiesse reformasse sus costumbres, si queria que no zozobrasse su alma. En la duracion de este mismo Rapto bolviò vna vez la V. Beatriz, obligada de sus ansias amorosas, buscando quien amasse à Dios, y los circunstantes, yà instruidos con la experiencia, le ocurrieron, afirmandole, que todos amaban à Jesus su Esposo, y con esta noticia se restituyò à su abstraccion.

El Viernes siguiente diez y seis de Mayo, tuvo la V. Beatriz su Crucifixion en la misma forma, que se ha notado; y en lo interior le sucediò, que al dar indicios de que espiraba, fue elevado su espiritu à la alteza de intima vnion con su amado Esposo, donde viendola los Angeles, la respetaban, como à querida Esposa del Altísimo. Cumplidas las tres horas de Cruz, quando venian N.P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio à quitarla de

de aquel tormento, se manifestó el Santo Angel vestido de purpura, dando à entender, que este nuevo traje significaba el martyrio, que el Señor le avia concedido padeciéndole en semejantes dias. Tambien conoció, que las Crucifixiones de los siete Viernes de Quaresma avian sido para que participasse de los dolores que el Señor padeció en las afrentas de la Cruz; pero que las de los otros siete Viernes siguientes, era vn especial genero de martyrio amoroso, à que su Magestad la avia destinado.

En este Rapto le manifestó el Angel vn lugar muy delicioso, donde miraba vnas hermosas columnas, cuyos pedestales, y capiteles eran de purissimo Oro, y estaban fundadas sobre espejos clarissimos, despidiendo tales resplandores, que ilustraban todo el ambito con mas excessivas luzes que esparce el Sol en su mayor altura. En este lugar asistían numerosos exercitos de Angeles, y se manifestaba el mismo Dios, no descubierto, sino con el rebozo de vna Celestial cortina. Ni la hermosura del sitio, ni la belleza de los Angeles hazian impresion en aquel inflamado espíritu; porque solo lo arrebatava el amor de aquella Deydad oculta entre los velos, donde tenia fixas todas sus atenciones.

Luego se le representó vna tenebrosa plaza, donde avia muchos precipicios, y en ella vido innumerables hombres, todos ocupados en negocios de tierra, que ciegos en atenciones humanas se olvidaban de su Criador, arrojándose en pavorosos despeños; à que los conducia su misma ceguedad. Vido tambien muchas mugeres, ocupadas todas en el ornato de sus personas, con grande caudal de galas, y vestidos de mucho valor, aunque todo de tierra, y solo con aparente hermosura. Entonces se le ordenó, clamasse à su Magestad por la reforma del Mundo, y porque los hombres atendiesen mas à cuydar de su Alma, que à los negocios, y dependencias del siglo, y las mugeres procurasen con mayor cuydado adornar sus almas de virtudes, que vestir sus corruptibles cuerpos de profanas, y escandalosas galas. Muy sensible fue para la V. Beatriz esta representacion, conociendo las grandes ofensas que contra su Divino Esposo resultaban de aquellas vanidades: Lloraba con amargura la ceguedad de los Christianos, y pedia à su Magestad les diese luz, para que conociesen, y evitasen su peligro.

Duró este Rapto por el espacio ordinario hasta el siguiente Domingo por la mañana, dia diez y ocho de mayo, en que se halló la V. Beatriz muy gravada de dolores, por cuya causa, y tambien por el cuydado que se observaba en su retiro, no permitió su Padre asistiese aquella tarde en la Procecion de la Cuerda, que se hazia en el Convento de N. P.

San Francisco. Obedeció resignada, y en premio de su rendimiento, se le apareció el Seraphico Patriarcha, y le manifestó la Procecion, y su Solemnidad de modo, que la vido tan claramente como si estuviese presente à su celebracion.

Luego se le agravaron los dolores con grandes congojas, y desleando la soledad, se encerró en el retiro de su quarto. Sobrevino vna profunda abstraccion, y N. P. S. Francisco le arrojó tres saetas al coraçon, que en tres distintos golpes la hirieron con tal eficacia, que la obligaron à prorumpir en tres pavorosos gemidos, oyendolos sus Padres, y hermanos, los quales por la parte de à fuera observaban estos sucesos. Despues se fofegó aquel extraño padecer, y elevada en la estrecha vnion con su amado Dueño, se le manifestó el Infante Jesus con Soberana hermosura. Reprehendióla amorosamente, porque aquel dia con el motivo de hazer viage vn hermano suyo lo avia abrazado al despedirse. Dióle à entender su Magestad, que quien de veras le amaba, no avia de manifestar ni aun en exteriores demostraciones, que tenia afectos para humanas criaturas.

Continuaronse estos dias sus dolores, y congojas, mas no obstante tan exquisito padecer, frequentaba la Iglesia, y asistia al trabajo, y gobierno de la casa, admirándose todos de que tan grave penar pudiese componerse con la puntual asistencia à las materiales ocupaciones. En este modo llegó el Miercoles veinte y vno de Mayo por la tarde, Vispera de la Ascension del Señor, y estando en su trabajo, sintió el interior impulso; mas procuró resistir, quanto le fue posible, aplicándose con mayor conato à su tarea. Arrebatóla en fin la superior luz, y abfora en la contemplacion de las Divinas excelencias, dixo à su Magestad: Señor, si me avéis de traer à que reciba los favores, que no puedo merecer, para que permitis que los resista? Respondióle su Magestad: Permíto, que te asalten los temores, y motivada de vanos rezelos, resistas, quando yo te llamo, porque quiero que esta obra sea totalmente mia, en que tu no tengas parte alguna, ni aun el assentir à dexarte llevar del impulso de mi amor; pues en acciones tan Divinas no han de tener influxo humanas concurrencias.

Passada media hora, repentinamente se puso de rodillas, y continuándose el Rapto, se le representaron los Coros Angelicos, que en musicas Celestiales celebraban la Solemnidad de la Ascension del Señor. Mandaronle acompañasse à los Musicos, y lo executó assi, percibiendo los circunstantes los ecos, que salian de lo intimo del coraçon; aunque solo pudieron entender quando dezia *Alleluia*. Conoció entonces, que el aversele manifestado aquella funcion, era en premio de lo que

que avia padecido en la Quaresma; pues aviendo participado los dolores de la Passio Sagrada, era correspondiente, gozasse de las glorias de la Triunfante Ascension. Quatro horas, y media estuvo en lo profundo de este Rapto, y viendo sus Padres se acercaba la media noche, la llevaron à su recogimiento, y la dexaron en aquel gustoso sueño.

Llegó el Viernes veinte y tres de Mayo, y experimentó los mismos efectos q̄ en los antecedentes. Sucedió, que quando el Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco venian à ponerla en la Cruz, estremeciéndose la naturaleza por los tormentos, que esperaba; hizo ademanes de resistencia; mas superando la razon, se resignó la voluntad en el Divino beneplacito. Cumplidas las tres horas, se manifestó la Virgen Santissima con admirable hermosura, y en sus brazos traía al Infante Jesus, esparciendo rayos de Soberanas luzes. Con admirable dignacion le quitó el Niño los clavos con que tenia fixas las manos en la Cruz, y se quedó con ellos. El Santo Angel le quitó el clavo de los pies, y lo entregó al Niño Dios, que estaba como entreteniéndose con aquellos clavos, insignias de la Passion. Correspondió la favorecida Beatriz à tan Celestial fineza, diciendo: Dios mio, y vida de mi Alma, tanto beneficio con vna miserable criatura? Pero cumplase, Señor, en todo vuestra santissima voluntad. Manifestábase el Niño con algun enojo, dando à entender no queria darle los tres clavos, insignias de su amoroso martyrio, por averse resistido naturalmente al tiempo de la Crucifixion. La V. Beatriz reconoció su defecto, y natural cobardia, suplicó à la Virgen Madre, fuese intercessora para que el Niño Dios le diese los clavos, insignia de su mayor aprecio, y de nuevo se ofrecia à padecer por su amor quanto le ordenasse la voluntad Divina. Medió la Reyna Soberana, y deponiendo el Niño los enojos, le entregó los clavos à su Sierva, y se vino à sus brazos, llenandola de Celestiales júbilos. En este gozo permaneció absorta por el tiempo ordinario de semejantes Raptos, y por espacio de tres horas estuvo con los brazos cruzados, observando los circunstantes la accion de que abrazaba à su Divino Esposo.

Alternaban en esta V. Doncella las penas, y favores, disponiéndose con el padecer para el gozar, y alentándose con el gozar para con mayor esfuerço padecer. El Miercoles veinte y ocho de Mayo permitió el Señor, que el comun enemigo la persiguiese con molestas, y gravissimas tentaciones, durante la batalla por dilatado espacio; pero salió triunfante, cantando victorias, y rindió las gracias à su amado Dueño.

En este dia à las ocho de la noche, se halló preocupada de interior impulso, que

sucesivamente fue elevando su espíritu, y quanto mas grados ascendia, tanto mas intima era la vnion que gozaba con el Divino Esposo. Diósele à entender en este Rapto, que le convenia prepararse para celebrar la Pasqua de Pentecostes, que estaba proxima. Dixo su Magestad: Beatriz, tendrás valor para divulgar, y hazer notorias mis maravillas, y lo demás que yo ordenare? Respondió la rendida Doncella: Señor, siempre estoy pronta para cumplir vuestra voluntad, en quanto alcançaren mis fuerças. Perseveró en este Rapto por todo el resto de la noche, recibiendo Celestiales dulçuras; y la divulgacion prevenida fue la que refiero en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XXVIII.

Regístrase en el Costado de la V. Madre Sor. Beatriz Maria de Jesus vna profunda herida con prodigiosas circunstancias.

FOROSO era, que à tanto aparato de maravillas siguiese vn estupendo prodigio, en que con parentes testimonios ostentasse el Señor su poder en esta rara criatura. Avia se repetido por las antecedentes semanas en los dias de Viernes la Crucifixion de la V. Beatriz con las interiores, y exteriores circunstancias que se han notado, y fue justo se terminasse este raro favor con otro singular beneficio. El Viernes dia treinta de Mayo de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, se le anticiparon las congojas à esta rara Muger, y à la vna del dia comenzó à sentir notables fatigas, que explicaba en quejidos lastimosos, y otras demostraciones, indices de los graves tormentos, q̄ la afligian. En esta forma padeció hasta las dos, y media, que entonces se manifestaron su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco, con el adorno de vnas hermosissimas alas. Cada vno traía en la mano vna lança, ò dardo: el Seraphico Patriarcha se puso al lado derecho, y al otro lado el Santo Angel. N. P. S. Francisco le hirió tres vezes en el pecho por aquel lado que le correspondia, penetrándole el coraçon con la lança. Resultaronle dolores tan intolerables, que la obligaron à prorumpir en tres pavorosos alaridos, con notable espanto de los que le asistían; juntamente se vido, que aplicaba la mano al pecho, como à sitio en que con especialidad era lastimada.

Despues los mismos Santos la clavarón en la Cruz con tal armonia, que veían los circunstantes como lentamente le iban apartando, y estendiendo los brazos, y luego con la misma lentitud se le encorbaban los dedos, y hundian las palmas de las manos, poniéndose al mismo tiempo el vn pie sobre el empeyne de otro, todo lo qual se observaba, como obrado por ageno impulso, aunque no se veían los Executores de aquel sacrificio.

Siguieronse las demás circunstancias, que otras vezes se notaban, y en punto de las tres hizo demostraciones de espirar, quedando el cuerpo en la forma de cadaver.

En este espacio fue arrebatado aquel dicho espíritu, y viniéndose por amor con su dulce Dueño, recibía Celestiales favores. Dixole su Magestad: Hija, en ti quiero descansar de las grandes culpas, con que los hombres me ofenden. Los Poderosos de la tierra en las cosas, que mas estiman ponen el blason de sus insignias, o Armas, para que se conozcan por prendas, que pertenecen a su Dominio, y aprecio: a este modo he puesto yo en ti la señal de la Llaga de mi Costado, para que te reconozcan por mia. Diósele tambien a entender, que el averla herido con tanto rigor, avia sido, para que el corazón se le purificasse con los dolores, que sentia, y estuviesse dispuesta para la Celebracion de la inmediata Pasqua de Pentecostes. Cumplidas las tres horas de Cruz, bolvieron los mismos Santos, y le quitaron los clavos, dexándole los brazos libres, y la Sierva de Dios los cruzó sobre el pecho, poniéndose el cuerpo de lado en la cama, donde estaba.

En el tiempo que estuvo en Cruz, como avian precedido aquellas nuevas circunstancias, que nunca se avian visto; luego que con las demostraciones de espirar, quedó el cuerpo como difunto, llegó la Madre a reconocerle el pecho, donde, según los indicios, era su mayor padecer. Vido, que en el lado derecho tenia vna herida, y con el pabor, que recibió de esta novedad, llamó al Padre, y hermanas de Beatriz, y todos registraron aquella maravilla. Estaba partida la retilla del lado derecho, dividida con vna señal profunda como de herida, hecha con hierro en forma de media lunilla, rematando a la parte superior los estremos de las dos puntas, y por lo circulado de el medio era mas gruesa, y profunda la señal, de modo, que hazia labios la herida, y aquella parte del pecho tenia mas elevacion que el otro lado. Absortos todos con tan estraña novedad, dieron aviso al Confessor, el qual vino luego a registrarla. Don Lorenzo Enciso dió la noticia al Doct. D. Geronimo de Prado, y este la participó a el Señor Arçobispo, de cuyo orden se aceleró la venida, para que se hiziesse prompta averiguacion de lo sucedido.

Luego que llegó el Confessor con su Compañero, registraron la herida, y la hallaron en la misma forma que se ha referido, dando gracias a su Magestad por la repetición de tantos prodigios como en esta criatura se manifestaban. A breve espacio vino el Provisor, y informado con individualidad de el suceso, llegó a reconocer la herida; mas aviendo descubierto el mismo Provisor con decencia el pecho de la V. Doncella, no ha-

lló en el señal, ni vestigio alguno de tal llaga. Acercaronse las personas que antes la avian visto, y todos registraron el pecho sano, sin tal señal, ni herida. Suspendieronse todos, y aunque avia mas de ocho testigos de vista, sintieron los Padres, que aquel prodigio no huviesse sido patente a los ojos del Juez Eclesiastico, que con tanto desvelo entendia en la averiguacion de esta causa.

Despues de vn breve rato bolvió la Madre de la Sierva de Dios a reconocerle el pecho, y halló, que la herida estaba patente en la misma forma que antes, con cuya noticia se acercó el Provisor, y los demás que asistían, y vieron muy de espacio sus calidades, y circunstancias en todo maravillosas. Parecióle al Provisor, que prodigio tan raro debia ser notorio a mas testigos estraños, personas de autoridad, que en qualquiera tiempo pudiesen testificarlo, y hizo se llamasse vn Sacerdote Capellan suyo, y del Convento de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco vinieron para el mismo efecto los muy Reverendos Padres Fr. Francisco Soriano, Padre de Provincia, y Fr. Francisco Delgado. Lector jubilado, y Calificador del Santo Oficio, todos los quales juntamente con el Provisor, vieron muy de espacio a la luz de vna vela la herida, y conocieron ser sobrenatural, según todas sus circunstancias. Despues por convenientes intervalos la registraron los mismos sujetos otras dos vezes, viéndola en la misma forma, solo con la diferencia, de que cada vez se conocia mas profunda.

Hizose despues la experiencia de quererle doblar los brazos, que tenia en Cruz, por no averse concluido las tres horas, y todos vieron ser imposible conseguirlo; porque estaban tan inflexibles, que parecian de bronce. En estos exámenes se cerró el espacio de las tres horas, y a las cinco, y media de la tarde la V. Beatriz cruzó los brazos sobre el pecho, impidiendo con esta accion, que se procediesse a mas experiencias de la herida, aunque vna de las hermanas, que la asistía, la vido otra vez halládola mas profunda, y no se observó mas por entonces, porque en lo restante de aquel Rapto tuvo la V. Beatriz la mano estendida en aquel sitio del pecho, ocultando la llaga, que aviendo sido tan notoria, no quiso Dios se vulgarizasse.

Varios discursos se hizieron, sobre el averse desaparecido la herida en aquel espacio, en que la primera vez llegó a reconocerla el Provisor; mas como a las disposiciones Divinas no es facil averiguarles el motivo, todo se quedó en discursos. Parecióles a algunos, que la honestidad de la castissima Doncella no tendria a bien, que vn hombre, aunque tan ajustado, como era aquel Eclesiastico, le descubriessse los pechos, y para aviso del recato, con que debia proceder en esta ma-

materia, permitiria el Señor, q quando el Provisor le descubrió el pecho, no se viesse la herida, la qual estuviesse notoria, quando la acción se executó por su Madre. Bien puede ser esto asis; mas tambien es cierto, q en vn genio ardiente, y presuroso, ocurriéndole caso, y circunstancias, q embargabán todo el discurso, no avria lugar para hazer reflexiones, ni reparar en delicadezas, atendiendo solo al fin de examinar el prodigio.

Lo q parece mas varosimil es, q siendo el Provisor Juez Eclesiastico, q por razón de su ministerio, y por el especial encargo q tenia del Señor Arçobispo de Granada en orden al examē, y liquidacion de aquellos sucesos, los avia de reconocer según todas sus circunstancias, y no le bastaba registrar, q avia herida, si tambien no calificaba, q esta no era artificiosa; y como halládola ya hecha, y formada, avia de proceder luego a otras experiencias en la inspeccion de Medicos, y Cirujanos con otros generos de pruebas, q podían pasar de lo decēte; y aū con estos medios no se calificaria plenamente el intento, por la falacia de los humanos juizios; para obviar estos inconvenientes, vsó el Señor del segundo prodigio, en q aviendo visto el Juez el pecho de la V. Beatriz sano, y no aviéndola perdido de vista, lo registrasse despues herido, sin q huviesse medio alguno natural, a q pudiesse atribuirse la llaga, q poco antes no avia; y con esta maravilla constasse, no ser natural, ni artificial aquel efecto; ni huviesse tergiversación, q pudiesse causar prudente duda, para no alentar a lo maravilloso, suponiendo las virtudes del sujeto, q el mismo Juez tenia experimentadas.

Cófirmose el caso, con q desde este suceso se aseguró el Provisor de los rezelos, q por la austeridad de su genio averso a exterioridades, tenia en orden a las q se avia notado en la V. Beatriz; y siendo asis, q antes avia censurado mucho, q su Confessor huviesse permitido testigos, q las observassen, aora el mismo los convocó, para q lo fuesen de esta nueva maravilla. Mas no por esto dispensó en su entereza, pareciéndole q convenia para la mayor seguridad, mostrarle severo en estas averiguaciones.

Proseguíase el Rapto en el siguiente Sabado vltimo dia de Mayo, y Vigilia de Pentecostes, y siendo las cinco de la tarde, rōpió la V. Beatriz el profundo silencio con algunos lamētos amorosos, y otras demostraciones del rostro q denotaban algun sensible dolor, y notables admiraciones del animo. En este tiempo se manifestó la Magestad de Christo con grande hermosura, despidiéndose encendidos rayos, q llegando a la Sierva de Dios, tenían contrarios efectos por q le causaban grave dolor en lo sensible, y dulces deliquios en lo superior del Alma, q se estrechaba en intima unión con su amado Dueño. Viéndose tan favorecida, no sabia como explicar su gratitud, y prorripió en amantes voces, diciendo: Señor, como elevas tanto a quien es de tan vil naturaleza? Dispuesta estoy a executar

quanto fuere de tu agrado: Tu, Señor, diste la vida para redimirme, yo muero al Mūdo para renacer por gracia en vuestra piedad infinita: Abrasa, Señor, en mi todo lo q no fuere de tu agrado: No tēgo, Dios mio, mas hora q la tua: pregonarē tus misericordias, para lo qual quisiera tener las lenguas de los Angeles, Seraphines, Tronos, Dominaciones, y Potestades, y de todos los demás Bienaventurados, y con ellas cantar tus piedades, y grādezas, pero en la forma, q pudiere, las predicarē en publicas voces; y como bolviendo a los circunstantes, añadió: Señores, emmēdēmos la vida, q tenemos vn Dios fiel, y aunque misericordioso, Justiciero.

De este modo, sin salir de la profundidad del Rapto, explicaba a qlla amāte Dōcella los afectos, q no podia tener repressados en el seno de su corazón, y concluyendo con dezir: Amar, amar a Jesus, se restituyó al silencio, continuándose el extasi hasta el siguiente Domingo por la mañana. En este dia se levató con tal semblante, como si por ella no huviesse pasado tales sucesos, ni sus Padres se atrevieron a hablarle en la materia, por no causarle el sentimiento de que se huviesse observado sus acciones.

CAPITULO XXIX.

Maravillosos Raptos, y Soberanos beneficios, que la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus experimentó por aquellos dias.

EL Domingo por la tarde primer dia de Junio de aquel año 1664. se halló la V. Beatriz en grāde abstracción, conociendo q su alma estaba vnida por caridad con la Magestad Suprema, y el Señor la acariciaba, y dezía, pidiessse lo q gustasse. Respondió la humilde virgē: Señor, yo os pido todo lo q fuere de vuestro agrado, y no otra cosa; por q no quiero tener voluntad propria, sino q en todo se execute la Divina. Recibió en esta Pasqua singulares favores del Soberano Esposo, q la adornaba con los Donnes del Espiritu Sāto, y le resaltarō tales incendios del Divino Amor, q no pudiendo tolerar sus ardores, solicitaba de salhogar el corazón en amorosas ansias. Tambien permitió el Señor, q el común enemigo la afligiesse con varias tētaciones; mas con los auxilios de la Divina gracia salió triunfante, y despues se le manifestó el Sr. para su consuelo, dādole esfuerços, con q peleasse sus batallas.

Hasta este tiempo avia permitido la Mag. Divina, q su Sierva comiesse carne, aūq con mucha escasez, lo qual comēçó desde la Pasqua de Resurrección hasta la de Espiritu Sāto. Pero desde estos dias se le reproduxo la abstinencia de modo, q de ninguna forma pudo conseguirse recibiesse vianda de carne, aūq se hizieron grandes diligēcias. Fue caso rato el q se experimentó tomado juntamente dos porciones vna de pan, y otra de carne, y aviéndola mascado, al querer pasfarias, se dividió la carne del pan, y recibiendo este, lanzó el bocado de la carne con notable admiracion de sus Padres, que con esta experiencia cesaron en sus porrias.

El Jueves cinco de Junio estaba la V. Beatriz en su trabajo, en una sala baxa de su casa, y se le manifestó N. P. S. Francisco, con cuya vista recibió grande alborozo. Mas atendiendo con los ojos de su humildad à lo poco, que hazia en correspondencia de tantos favores, se halló como avergonçada, considerando, eran muchos los cargos, y deudas, y ninguna la satisfacion. Con estos afectos sintiendose embargada en lo interior, antes que en lo exterior se inhabilitasse, se retiró à una azotea, ò Galeria de la casa, donde estando sola, y arrodillada, se arrebató en profundo Rapto. Hallóse unida en aquel lazo estrecho, que otras vezes experimentaba, y N. P. S. Francisco le puso delante un libro, en el qual le mandó el Señor, que leyese. Así lo hizo en voz alta; mas como estaba sola, la familia, que se hallaba distante, solo pudo conocer, que hablaba, mas no entender lo que dezia. Acudieron luego sus Padres, y le oyeron dezir: Maestro Divino, enseñame, Señor, en tu Soberana Escuela, que las del Mundo son escoria. Prosiguió otras sentencias à este modo, concluyéndose con el frecuente thema de sus locuciones, que era diziendo: Amar, Amar à Jesus, y se restituyó al silencio. Perseveró en el Rapto de rodillas por espacio de hora y media, y despues se postó como adorando algun Soberano Objeto que se le representaba.

Grande era el conflicto de la Familia; porq̄ para baxarla del sitio donde estaba, y reducirla à su quarto, no se discurría modo, respecto de que en semejantes ocasiones era necesario conducirla entre quatro personas de buenas fuerças, y entonces avian de baxar por una escala muy estrecha, en que con grande trabajo apenas podian estar dos personas desembarazadas. Representó la V. Beatriz al Señor su cōgoja, en quanto à ser muchos sus debitos, y ninguno el caudal para la satisfacion. Respondióle su Magestad, que su Bondad Divina se satisfacia de si misma, y que por no tener ella medios para la correspondencia, la ponía el mismo Señor en ocasiones de padecer, ordenándose todo por la Divina voluntad, sin q̄ tuviese arbitrio la humana, para q̄ esta obrasse rendida, y con mayor perfeccion.

Pudo entonces la favorecida Dōcella hazer reflexiō sobre el material sitio en q̄ estaba, y la dificultad, de q̄ ajenas manos la reduxessen à su quarto. A esta propuesta le respondió el Señor: Beatriz esto tiene facil remedio, en q̄ tu Angel, y Francisco te llevē à dōde has de estar. Al instante llegaron los dos Santos, y la baxarō cō grāde presteza, lo qual notarō cō admiraciō los circūstantes, viendo, q̄ repentinamente se levantó, cerrados los ojos, y sin bolver en el uso de los sentidos, baxó la escalera sin material luz, aūq̄ era entrada la noche; y aūq̄ en el passo avia algunos vidrios, y otros trastos de casa, que pudieran servir de embarazo, en ninguno tocó,

porq̄ los Cōductores no la dexarō, hasta ponerla recostada en la cama. Profeguió el Rapto cō la misma profundidad, y aviéndola desnudado sus hermanas, le registraron el pecho, y no hallaron en él señal, ni zicatriz, ni vestigio alguno, de lo que seis dias antes se avia reconocido de aquella prodigiosa herida.

Cōtinuó este Rapto, perseverando en el Sabado 7. de Junio, Vispera de la S. S. Trinidad, y à las seis y media de la tarde se descubrieron su Sāto Angel Custodio, y N. P. S. Frāncisco, los quales elevarō el espíritu de la V. Beatriz con tal violencia, q̄ también levatarō el cuerpo poniendolo de rodillas sobre la cama, dōde antes estaba recostada. Luego se le manifestó la Celestial Curia, y vido un Trono de superior grādeza, dōde residia una admirable Magestad, que unas vezes se le representaba en tres distintas Personas, y otras vezes un ser Divino indiviso. Comunicó el Señor la intelligēcia del Mysterio de la Trinidad S. S. cō tal expresiō, q̄ prorripió en claras voces, diziendo: Creo, Señor, que eres un Dios, y en ti se encierrā las tres Divinas Personas. También dixo: El Padre me crió, el Hijo me redimió, y el Espíritu Santo me dió sus Dones. Estas, y otras semejantes clausulas se le oian, en q̄ desahogaba sus afectos en la proposicion de mysterio tan Soberano. A vista de tā Magestuoso, y Divino ser bolvió los ojos à si misma, y conocia cō evidēcia ser menos q̄ la menor hormiga, y aū menos q̄ la nada, notorios efectos causados del Divino influxo, que quanto mas eleva mas humilla, comunicando las virtudes, que disponen para merecer estos Soberanos beneficios.

Cōtinuóse aq̄ Rapto hasta el siguiente Domingo por la mañana, de modo, q̄ desde esta semana de Pētecostes se le reproduxerō los tres dias de cōtinuo extasi, como antes de la Quaresma los tenia, comēçando el Jueves en la tarde, y perseverando hasta la mañana del Domingo sin comer, ni beber, ni usar de sus sentidos en todo este tiempo, y en la misma forma le repitieron en las siguientes semanas, ostentando el Señor nuevas maravillas en esta rara criatura.

El siguiente Lunes 9. de Junio por la tarde, le sobrevino un accidente grave à D. Frāncisca Enciso hermana de la V. Beatriz, y hallándose presente el Doct. D. Geronimo de Prado, q̄ repetia las visitas en esta casa, dixo à la Sierva de Dios q̄ asistiese à su hermana enferma. Así lo hizo, y acercándose à la cama le puso à su hermana una mano en el pecho, y otra en las espaldas, como abrazádola, y en esta forma se q̄dó absorta en un maravilloso extasi, de modo, q̄ costó grāde trabajo quitarla de aq̄lla situaciō, q̄ el cuerpo tenia, y recostarla en la misma cama, en q̄ yacia la hermana enferma. Duró el Rapto por espacio de una hora, y en este tiempo quiso la enferma reconciliarse con el Provisor; mas apenas comēçó à hazerlo, quando la Venerable Beatriz, que estaba absorta, se levantó con

con grāde celeridad apartándose de aquell sitio, aūq̄ por su abstracciō no se hallaba en estado de poder oir, ni atender à cosa alguna material. Reconocióse en esto la observancia en la veneracion debida al sigilo de aquel Santo Sacramento, pues no permitió su Magestad, que la V. Beatriz, aunque enagenada, estuviese tan inmediata à la Confesion, q̄ pudiese discurrirse la oia. Causó à todos admiracion este suceso, y puede servir de exemplar à los que en los Templos no guardan el respecto debido à acto tan Sagrado.

CAPITULO XXX.

Hallase la V. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Tribunal Divino, donde se le pide cuenta de sus acciones.

Cansada discurro la curiosidad, en la relación de Raptos tan repetidos, para cuya narrativa es forzoso el methodo de Diario; mas quando el Señor no se cansa de favorecer sus criaturas, no es razon sienta la pluma fastidio, en referir sus finezas, cuya noticia cōduce para la mayor honra, y gloria de Dios, y edificación de los hombres, al ver, q̄ una tierna Dōcella, instruida por la Divina gracia, supo disponer para tan altos beneficios. Continuabanse estos, y el Miercoles once de Junio por la tarde, Vispera de la Festividad del Corpus, estando la V. Beatriz ocupada en aquellos empleos, q̄ en semejantes dias ocurren para el decente adorno de las personas, por lo festivo de aquella Solemnidad, se halló repentinamente enagenada, sin tener tiempo para apartar las manos del material trabajo.

En este Rapto se le oyeron unas dulcissimas locuciones, en q̄ explicaba sus afectos al Augustissimo Mysterio del Altar. Observóse tambien, q̄ por tres vezes vino una mariposa blanca, y se le acercó al oido, bolando en tornos, como lo suelen hazer semejantes mariposas, quando galantean la luz, en q̄ no pocas vezes se abrafan; mas la q̄ se vido en esta ocasion, no gyra en otra parte, sino en aquella adormecida antorcha, aūq̄ avia en la misma estancia otras cosas, à q̄ podia encaminar sus apacibles buelos. Concluyó la extatica virgen sus amorosas locuciones con un sonoro Cantico en el tono del Hymno *Pange lingua*, lo qual no causaba poca admiracion, por la experiencia de su ninguna natural destreza en la armonia de sus voces.

En lo interior, fue el alma ascendiendo sucesivamente por grados, hasta llegar à unió altissima, en q̄ le manifestó el Señor, que el averse quedado en el Mūdo en el admirable Sacramento del Altar, fue por su infinito amor à los hombres, y para una perfecta demostracion de sus finezas. Hallavase presente N. Seraphico Patriarca con un libro, en el qual leyó la V. Beatriz altissimas doctrinas cō superior intelligēcia del admirable mysterio q̄ se celebraba. Comēçó este Rapto à las siete y media de la tar-

de; mas no se supo à q̄ hora de la noche se acabó, porq̄ siendo ya muy entrada la noche, se recogió la familia, dexando à la V. Beatriz en aquel dulce sueño, en q̄ gozaba su mayor descanso, sin hazerle falta el sueño natural, como ni el corporal alimēto. En la tarde del siguiente Jueves, dia del Corpus de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, poco antes de ponerse el Sol, sintió la V. Beatriz aquel Rapto, q̄ en tales dias experimentaba; y aūq̄ hizo notables diligēcias por resistirlo, quedó absorta, y elevada en unió altissima, gozando Soberanas finezas. Manifestósele un Trono de Magestad, en q̄ estaba el Señor, q̄ cō suma benignidad la trataba, y la Virgen S. S. la favorecia cō especial cariño. Cesará despues las caricias, y comēçarō las severidades: Mandó el Señor, q̄ aquella Dōcella fuese llevada à juicio, dōde se le tomase estrecha cuenta de todas sus obras. Apareció luego un Tribunal, dōde estaba la Magestad de Christo rectissimo Juez, y en su presencia el Santo Angel Custodio, y N. Seraphico Patriarca presetarō aq̄lla alma para q̄ fuese juzgada.

En lo exterior se vido por los circūstantes q̄ la V. Beatriz à los tres quartos de hora de su abstracciō, se puso de rodillas, manifestando el rostro tā pálido como si estuviera difunta, y se le notarō algunos movimientos, y demostraciones de grāde admiraciō, y espanto. Causó en la familia este expectaculo terrible pavor, de modo, q̄ el ser muchos los asistentes pudo cōtenerlos, alētándose unos à otros para no ponerse en fuga, lo qual huvierā hecho, à no hallar abrigo en la reciproca cōpañia. Fue mayor el miedo, quando le oyeron dezir: En juicio estoy. Despues de un largo espacio prorripió, diziendo: Señor, apelo à tu misericordia, q̄ no tengo otro recurso. Passó otra dilatada intercadēcia, y dixo: Quiē, Señor, será justo en tu presencia? Estas, y otras semejantes clausulas pronunciaba, dando à entender en el aspecto, y voces el grande conflicto que padecia.

Lo q̄ sucedió en su interior fue, q̄ presentada en aquel severo Tribunal, se puso de rodillas, dōde estabā también arrodillados al lado derecho N. P. S. Frāncisco, y al siniestro su Sāto Angel Custodio, y el Alma de la V. Beatriz en medio. Hallándose en esta forma, comēçó el Angel por mandado del Juez à hazer los cargos cōtra la asidida Dōcella, refiriéndole por menor todas las culpas, defectos, y imperfecciones, q̄ por todo el discurso de su vida avia cometido cō tāta individualidad, y expresiō de circūstācias, q̄ como la Sierva de Dios despues dixo à su Cōfessor, por solo lo q̄ oyó en aq̄llos cargos podia hazer facilmente una cōfesion general perfectissima. Luego q̄ se le hizo cargo de sus culpas, respondió la V. Beatriz, diziendo: Conozco Señor, q̄ en tu presencia no se puede justificar alguno de los viviētes, y así apelo à tu misericordia. Mandó el Soberano Juez, que se leyessen los descargos, y lo hizo el mismo Angel, alegando, q̄

Beatriz tenía para satisfacer los debitos referidos, el afecto q̄ profesaba à la virtud, la resignacion q̄ tenía en la voluntad Divina, y el fervoroso anhelo, con q̄ deseaba q̄ todos amassen à Dios, y tambien las congojas de coraçon, y otras penalidades que avia padecido.

Hecha relación de la causa, dixo el Supremo Juez: Todo lo q̄ se dà por descargo no es suficiente para la satisfacion de los debitos, sino le acompaña el valor de mi Sãgre; por lo qual yo le aplico el precio de mi Pasiõ, y Sãgre q̄ derramè por esta alma, y los demàs hijos de Adan, y admitiendo esta satisfaciõ, la doy por libre de los cargos, q̄ se le hà hecho. Luego q̄ se pronuçiõ sentença tan favorable, resonarõ las voces de los Celestiales Espiritus, q̄ con musicos instrumentos, y solemne armonia celebrarõ el feliz exito de aq̄lla afortunada alma. En lo exterior se le conociõ el júbilo, porq̄ cesãdo los mortales sentimiẽtos, se le sonrosò el rostro, y aparecierõ festivas demostraciones, q̄ en los circunstantes desterraron el pavor, q̄ avian concebido, y introduxerõ vn estraño gozo, y devota ternura, alabando à Dios en su Sierva.

La V. Beatriz, viendo su fortuna en tribunal tan recto, diõ las gracias al Señor por aquel beneficio, y dixo: Señor, q̄ gusta V. Magestad, que haga vuestra Sierva en correspondencia de favor tan singular? Respondiõle el Señor: Lo q̄ quiero q̄ hagas es, q̄ vivas muy resignada en mi voluntad, negando la ruya, y q̄ tãgas prõpriedad para padecer los muchos trabajos, q̄ han de venir sobre ti. Ofreciõse la humilde Dõcella à padecer, quãto el Señor le ordenasse, y le pidiõ los esfuerços de su gracia, para acertar à corregir su vida, y resignar su voluntad en las Divinas disposiciones. Rindiõ tambien las gracias à la Reyna de los Angeles, y à N. P. S. Frãisco sus fidelissimos Abogados en aquel tribunal, por cuya intercessiõ avia cõseguido sentença tan favorable. Cesò la vision, y continuandose el Rapto, quedò aquella Alma vnida en intimo lazo con su amado Dueño.

Con la experiencia de la larga duracion de este Rapto, llevaron la V. Beatriz à su recogimiẽto; y el Viernes siguiẽte por la mañana el Confessor, q̄ ya estaba informado del suceso, le embiõ vn mãdato cõ su Madre, y hermanas, ordenãdole fuesse luego à la Iglesia, porq̄ era dia de S. Antonio de Padua, y no era razõ perdiessè la Indulgencia q̄ podia lograr en aquel dia. Intimarõle este orden, y obedeciõ pũtual demodo q̄ fue à la Iglesia, oyõ Missã, y Comulgò, executãdolo todo en aquel estado de abstracion, q̄ solo se interrumpia lo q̄ era forzoso para executar aquellas acciones, sin abrir los ojos, ni hazer otra demostracion, q̄ denotasse estaba en el vfo de los sentidos. Pudo esto executar se assi; porq̄ N. P. S. Frãisco, y su Sãto Angel Custodio cada vno de su lado llevarõ la V. Beatriz à la Iglesia, y le asistieron bolviẽdola à su casa, gobernandose todos sus movimiẽtos

por ageno, y superior impulso. Perseverò en el Rapto como en otros semejãtes todo el Viernes, y Sabado, hasta el Domingo por la mañana, que fue por si misma à la Iglesia à oír Missã, Confessar, y Comulgar, restituyendose despues al gobierno de su casa.

Vn dia, q̄ en aquella Octava no pudo la V. Beatriz asistir en la Iglesia Cathedral à la Soleñidad Magestuosa cõ q̄ en aquel Tẽplo se solemniza lo festivo de aq̄lla Octava, le representaba su Magestad la Procesiõ q̄ se hazia, y los demàs cèlebres aparatos, gozãdo desde sitio tan distãte la presencia Sacramental de su amado Dueño. El dia vltimo Jueves 19. de Junio al medio dia, se reconociõ novedad en la V. Beatriz, sintiẽdo tan graves dolores, q̄ dezia à voces se le acercaba su muerte. Assi se reconocia en el aspecto, movimientos, y acciones, que todas eran expresivas de los exquisitos tormentos que la congojaban.

El caso fue, q̄ comenzando à suspenderse, se le representarõ en vision imaginaria su Sãto Angel Custodio, y N. P. S. Frãisco, y le dixerõ, q̄ el Señor gustaba padeciessè por las Almas del Purgatorio. Aceptò rendida el mãdato, y al instante començò à penar en terribles incendios; ausentaronse sus Santos asistentes, y quedò su Alma en grande desamparo, padeciendo el coraçon lamentables congojas. Percebia se la respiracion ronca, y intercadente, como de quien agonizaba.

Mas de dos horas durò aquel estraño padecer, y luego se descubrierõ los mismos Santos, à cuya vista cessaron las aflicciones, serenandose la tempestad de dolores, è incẽdios. Dixerõle, como la avian de llevar à la Divina presencia, y respondiõ gustosa en voz clara, q̄ oyeron los circunstantes, diziendo: Vamos. Hallòse entonces delante de su querido Esposo, q̄ con Soberanas caricias la regalaba, y le dixo, era su voluntad salieffen ocho Almas del Purgatorio por los ocho dias en q̄ se avia celebrado la Solemnidad del SS. Sacramento, y q̄ tambiẽ avia de salir de aquellas penas otra alma, por lo q̄ la Sierva de Dios avia padecido en aquel dia. Mandò su Magestad, q̄ el Sãto Angel Custodio executasse este ordẽ, y llevasse el espiritu de la V. Beatriz para q̄ le asistieffe. Hallabase el alma tã gustosa en la intima vniõ con su querido Esposo, q̄ no quisiera divertirse à otra cosa; mas siẽdo tã superior el mãdato, hubo de rendirse al cumplimiẽto.

Executò el ordẽ el Sãto Angel Custodio, y llevò aquel espiritu por vn camino muy aspero, y fragoso, hasta q̄ llegarõ à las puertas del Purgatorio, q̄ erã fortissimas, y estabã rachonadas de espesos clavos de hierro. Abrierõse luego, y salierõ dos Angeles de superior Gerarquia, como se reconociõ en la reverencia q̄ les hizo el Cõductor, ordenãdo tãbiẽ al alma, les hizieffe el mismo acatamiẽto. Erã estos Angeles como Superintẽdentes, ò Alcaydes de aq̄lla car-

carcel tenebrosa, los quales ordenaban à los Demonios las penas que avian de executar en las almas justas, como viles verdugos, y executores de la Justicia Divina. Avia en aquel sitio muchos lagos, ò estanques de fuego, en que estaban las almas, purgando el reato de las temporales penas, vnas mas en lo interior de los lagos que las otras, esperando todas las Divinas piedades.

Sacò el Santo Angel Custodio las nueve almas, q̄ se le avian señalado, con las quales bolvierõ à la presencia del Señor por otro diverso camino muy delicioso, y sembrado de piedras preciosas. Llegarõ todos à las puertas del Cielo, dõde se quedò la humilde Beatriz, entrando el Angel cõ las nueve almas, y las presentò ante la Magestad Divina, colocandolas despues en los lugares correspondientes à los meritos de cada vna. Estavase à la puerta la V. Beatriz, y vido, q̄ de la Magestad de Christo salian vnos resplandecientes rayos, q̄ la bañaban, y atraian, hasta estrecharla con el mismo Señor, en cuya vnion amorosa quedò enlazada el alma, cõtinuandose el Rapto por los dos siguientes dias hasta el Domingo por la mañana. En el resto de esta suspensiõ gozaba vn apacible sueño en vnion con su Soberano Esposo, aunq̄ no tan alta, como la que antes avia experimentado. Regalabala su Magestad con palabras amorosas, y tambien la reprehediò, porq̄ en vno de los dias de aquella Octava, por atender à materiales ocupaciones, no avia asistido en la Iglesia para gozar de su Sacramental presencia.

CAPITULO XXXI.

Rindese la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, con orden superior, à la obediencia del Doct. D. Geronimo de Prado, y dà principio à escribir sus interiores sucesos.

Con la aplicacion grande que el Doct. D. Geronimo de Prado avia emprendido la averiguacion de los sucesos de la V. Beatriz, por el encargo, que para ello tenia del Illmo. Señor Arçobispo de Granada, tenia hecho altissimo dictãmẽ de lo elevado de aquel espiritu; mas vivia rezeloso del acierto en su direccion. Bien sabia este ajustado Ministro que las prendas del Confessor de la V. Beatriz el M. R. P. Fr. Geronimo de Ayllon, eran avetajadas, que en la Theorica, y Practica de la Mystica era Varon muy experto, y q̄ su exercicio era el incansable desvelo en el gobierno de muchas almas por las sendas de la perfeccion. No obstante esta noticia, cuya verdad era notoria, le parecia al zeloso Provisor, q̄ la bondad de aquel Religioso era mucha, y grãde el aprecio q̄ hazia de su Confessada, lo qual no juzgaba conveniente para la direccion de su espiritu, discurrendo debia gobernar se con mas entereza, y menos expresion del dictamen, que avia concebido.

Concurria tambien estar desavenidos estos

dos Ministros en las resoluciones; porq̄ el Provisor era de parecer, q̄ la V. Beatriz escribiesse por si misma lo q̄ en su interior sentia, y esto no aprobaba el Confessor, teniendo por mas acertado, q̄ la Sierva de Dios le manifestasse sus interioridades, para q̄ el las escribiesse en la misma forma, q̄ se le comunicaban; cada vno alegaba sus razones, sin que las del vno doblasen el dictamen del otro; mas la V. Beatriz ajustandose à su humildad, y à la obediencia q̄ debia à su Confessor, seguia sus dictámenes, sin ser posible que à otra alguna persona manifestasse lo que en su interior sentia.

En este estado se hallaban los pareceres, en quanto al interior gobierno de la V. Beatriz; mas el Señor, cuya especial providencia respaldancia siempre en esta criatura, le mandò, q̄ luego diesse la obediencia al Doct. D. Geronimo de Prado, y cumpliesse con puntualidad lo q̄ le ordenasse. Affigiõse la V. Doncella, porque no conocia en su espiritu particular aplicacion al Provisor, para el efecto de comunicarle lo interior de su alma, y principalmente se hallaba confusa, aviẽdo de obedecer à dos Maestros, cuyos dictámenes eran tan diversos, como encontrados. Representò à su Magestad esta afliccion, y el Señor le dixo con alguna severidad: Beatriz, à ti no te toca discurrir, sino obedecer; dexate de dificultades, y executa luego lo q̄ te he mãdado.

Llamò la obediente Doncella al Provisor, y le diõ noticia del orden q̄ tenia de su Magestad, para rendirle la obediencia, y estar subordinada en todas sus acciones à su disposicion. El prudente Ministro le respondiò, que para resolverse, necesitaba de algun tiempo, en que encomendaria à Dios aquel negocio, para proceder con acierto en materia de tanta gravedad. Bolviõ otro dia, y aviẽdo admitido el encargo, la Sierva de Dios le diõ la obediencia, manifestandole los secretos de su coraçon. Procediõ luego el nuevo Maestro à su gobierno, y le diõ varias instrucciones, imponiendole diversos mandatos, vno de los quales fue, que desde luego escribiesse por si misma lo que en su interior experimentasse.

Ignoraba esta novedad el P. Fr. Geronimo de Ayllon, y aquel mismo dia visitò à la V. Beatriz, y sin tener noticia de lo sucedido, le dexò los mismos ordenes que el Provisor le avia dado; y tambien le mandò, que escribiesse sus interiores sentimientos, cessando el en esta diligencia. Observòse en el discurso de vno, y otro Magisterio, que ambos Ministros ordenaban siẽpre vnas mismas cosas, de modo q̄ sin saber el vno de las disposiciones del otro, convenian los dos en las resoluciones. Esta vniformidad no fue el menor de los prodigios que se refieren en esta historia, atendidas las circunstancias de lo opuestos, que antes se avian manifestado los dictámenes.

Fue esta maravilla vna ostentacion, que hizo

hizo el Divino Poder, dando à entender, que los Ministros eran solo instrumentos, ò arcaduzes, por donde se comunicaban las disposiciones Divinas, llegando à ser Maestro del interior el que citaba constituido Juez de las exterioridades; y manifestandole en la vniformidad de la Judicatura con el magisterio de ambos Ministros, que mas obraban en aquella causa las Divinas providencias, que los humanos discursos.

Terrible golpe fue para la V. Beatriz el mandato, de que escribiese los sucesos de su interior, aunque se procurò suavizarlo, diciendole era solo para cotejarlos con las exterioridades, que en ella se reconocian, porque de esta forma se hiziesse con mas acierto el examen, y se procediesse con mas seguridad en el espiritual rumbo, por donde el Señor la guiaba. Herida su humildad con este golpe de la obediencia, lamentaba su infortunio, y pedia à su Magestad ordenasse lo que fuesse mas de su agrado, de modo, que sin agravio de ninguna virtud, se portasse en lance tan peligroso. Sacò por partido, que solo avia de escribir lo que en adelante le sucediesse, sin reproducir lo que hasta entonces avia sentido en su interior, por tenerlo ya consultado con su espiritual Maestro, pareciendole, que de esta forma quedaria informe lo escrito, y no se hallaria facilidad para coordinarlo. Concediòsele esta calidad, y començò à escribir desde el siguiente dia veinte y quatro de Junio de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro. Para dar principio à la obra, puesta de rodillas delante de su Padre Don Lorenzo Enciso, le pidió la bendicion, y que de nuevo se lo mandasse, porq̃ de este modo no obrasse su proprio arbitrio, sino la vniforme disposiciò de aquellas personas, que en la tierra reconocia superiores, y en cuyo dominio se hallaba. Así lo executò el Padre con gran ternura, y la Sierva de Dios començò su obra, de cuyo contenido se irá texiendo la serie de esta narrativa.

CAPITULO XXXII.

Recibe la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus soberanos favores en la Solemnidad de S. Juan Bautista, y padece terribles tormentos en sufragio de las Almas del Purgatorio.

EL Lunes en la tarde, dia veinte y tres de Junio, Vigilia de la fiesta de San Juan Bautista, estava la V. Beatriz en su labor, bordando vnos guantes, y sintiendose llamada de superior impulso, hizo los esfuerzos posibles para la resistencia; mas no pudo contenerse, porque con la aguja en la mano se quedò aborta, pronunciando algunos elogios en alabanza del Bautista. Despues de hora y media, bolvió en su acuerdo, y profi-

guió en su trabajos; pero à breve espacio le repitiò el Rapto, hallandose su espíritu vnido por ardiente caridad con la Magestad Suprema. Manifestòsele la gloria del Impyreo, y las fiestas que se celebraban al nacimiento del Santo Precursor, en cuya vista recibió su Alma celestiales dulçuras, y durò el extasi hasta el siguiente dia por la mañana.

Repitiò el Señor sus finezas, y aquel dia de la Natividad de S. Juan Bautista, estando la V. Beatriz en su retiro, començò à rezar algunas devociones, y sintiò, que la Magestad Divina le dezia: Hija, supuesto que estás sola, yo vengo à hazerte compañia; y pues los del Mundo celebran oy sus fiestas à su modo, yo quiero tener en tu Alma mis delicias. Correspondiò la favorecida Doncella à este beneficio con humildad profunda, y pasó luego à dár algunas providencias en el gobierno de su casa. No pudo detenerse mucho tiempo en estas ocupaciones; porque herido el coraçon con el antecedente impulso, no acertaba à alexarse de quien tanto solicitaba sus afectos. Por esta causa, antes que fuesse la hora señalada de su recogimiento, acudiò como herida cierva à la fuente de las aguas vivas, y à breve espacio fue tal la avenida de amor, en que se anegaba su espíritu, que quisiera padecer quantos tormentos, y trabajos sufrieron los Martyres, solo porque huviera muchas almas, que amaran à su Esposo Jesus.

Elevabase esta ardiente llama, y aunque se le proponia la innumerable copia de Bienaventurados, que en la Celestial Curia están incesantemente amando à la Magestad Suprema, no le satisfacía esta consideracion; por que siendo finito todo el amor de las criaturas, no alcanza à lo infinito del objeto que pide para la adequacion vn amor infinito, q̃ solo es el del mismo Dios. Crecian tanto estas ansias, que ya casi desfallecia la amante Beatriz, y quiso el Señor divertirla, para que no muriesse à violencias del mismo amor. Representòsele en vision imaginaria vn coraçon formado de ardientes llamas, y vn Niño hermosísimo como de edad de tres años recostado sobre aquel coraçon de fuego, y puesta la mano en la mexilla. Tenia el Niño vestida vna tunica de color de rosa, y por calçado vnas sandalias. Dixole à la favorecida Doncella: Este coraçon es de Beatriz, pero aun tiene briznas de carne. Mandò luego el Niño Soberano al Santo Angel Custodio le abriera el pecho, para que viesse no estava en el su coraçon, porque lo tenia su Magestad. Executò el Angel el Divino mandato, abrióle el pecho à Beatriz, la qual se hallò sin coraçon, pero muy gustosa de que tuviesse tan sagrado empleo.

El Jueves siguiente veinte y seis de Junio, padeciò la V. Beatriz algunos naturales accidentes, los quales cessaron por averse inter-

terpuesto otros preternaturales, que la tuvieron en grande còlito. A las cinco de la tarde estando en su ordinario trabajo, se le manifestó por tres vezes en vision imaginaria la Magestad de Christo nuestro Salvador con el pesado Madero de la Cruz sobre sus ombros. Lastimòse mucho la V. Doncella con esta representacion, y se ofreciò à padecer por el amor Divino, quanto su Magestad gustasse. A breve espacio se hallò tan congojada de gravísimos dolores, que fue forçoso la llevasen sus hermanas à la cama, porro de sus frequentes tormentos. Vinieron luego innumerables Demonios, los quales por ordenacion Divina la atormentaron con grande crueldad; vnos la azotaban impiamente, otros la amenazabàn de muerte, diciendole, que si no dexaba la Fè, la avian de poner en tanto aprieto, que renegasse. Eran tan crueles las aflicciones, q̃ la obligaban à prorrumpir en estrañas, y pavorosas demostraciones, y involuntarios movimientos del cuerpo; tenia el rostro como de vn cadaver, en silencio profundo, pero con valor inaudito.

Tanto la congojaron los crueles verdugos, que juzgando se acercaba su muerte, pidió le llamassen à su Confessor el P. Fr. Geronimo Ayilon para que le asistiesse. Estaba en la casa el cuydoso Maestro, y entrando en el quarto, donde se hallaba la paciente Doncella, los graves tormentos no la dexabàn sossegar vn punto, para poder confesarse. Mandò el Confessor con imperio à los Demonios que se fuesen, y à la Sierva de Dios, que se quietasse: todo se executò instantaneamente; y la V. Beatriz quedò en serenidad, respirando de la passada tormenta. Mas quando el Confessor bolvió à dezirle se confesasse, la hallò ya enagenada, y totalmente aborta, y gustoso de verla descansar, se bolvió à su Convento.

En aquella suspension se vido el Alma en vna soledad; pero à breve rato vinieron su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco, diciendole, que por virtud de la obediencia se avia suspendido el padecer; pero que aun no estava cumplido el tiempo, que tenia señalado para penar. Ofreciòse resignada à cùplir en todo la voluntad Divina, y al mismo instante bolvieron los Demonios, y se entregaron de aquel cansado cuerpo, executando en el quanto el Señor les permitiò. Vnos la golpeaban con varas de hierro, otros le arrojaban hachas encendidas, y todos juntos la arrojaban en vno como cubo de terribles llamas, donde se abrafaba sin alivio alguno. Correspondientes à tan activo padecer, eran los movimientos del cuerpo, manifestando con violentas, y involuntarias demostraciones el pavoroso incendio, en que ardia. Mas que el martyrio, era su valeroso esfuerzo; pues con maravillosa osadía desafiaba los

verdugos, diziendoles con imperiosa voz: Executad vuestro oficio. Y hablando con su Soberano Esposo, dezia: Señor, si es de vuestro agrado, que padezca estos tormentos por todo el resto de mi vida, prompta estoy, à que en mi se execute vuestra santísima voluntad, solo por daros gusto.

Tenia en lo interior alguna noticia que le avia dado su Angel, de que aquellas penas avian de ceder en beneficio de las Almas del Purgatorio, y las padecia gustosa, por fervirles de algun alivio; mas su grande violencia la obligaba à manifestar sus rigores; pues en comparacion del incendio que experimentaba, le parecia, que el fuego de este Mundo era como pavesas, y como pintados sus ardores. Para explicar este juicio que hazia, se lamentaba, diciendo: que me abraço, que me quemar! y si por experiencias quieren ver lo que padezco, trayganme vn asquas, y las consumirè con las manos. Gràde era la afliccion de los Padres, y demás familia, viendo aquella criatura en tan exquisitas penas, sin poderle administrar algun alivio. Por vna hora entera durò este segundo tormento, y despues lentamente se fue quietando, hasta quedar en profunda suspension, en la qual recuperò los colores del rostro, restituyendose à su natural hermosura. En este tiempo se le manifestaron su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco, los quales pusieron en afretosa fuga à los Demonios, y con su hermosa presencia le causaron notable alegría, desahogandose aquel coraçon, que tantas congojas avia padecido. Luego la llevó el Santo Angel en espíritu al Purgatorio, diciendole, gustaba el Señor viesse salir dos Almas, para cuya libertad avia padecido aquellas penas. Representòsele la obscura carcel, y entre las muchas Almas, que alli avia, se inclinò el natural afecto à la de vn Religioso, deseando fuesse vna de las privilegiadas. Manifestò su desseo al Santo Angel; pero le respondiò, que el no tenia arbitrio para elegir, y solo podia poner en libertad las que el Señor le avia señalado. Salieron luego las dos Almas, por cuya satisfacion la Divina Magestad avia admitido las penas de su Sierva; y instantaneamente se le representò como el Angel las ponía en presencia de Christo nuestro Salvador, de quien recibian la bendicion, y abrazando luego à los Bienaventurados, fueron colocadas en los lugares que les correspondian.

Hizo el Señor grandes caricias à la V. Beatriz, asegurandole era muy de su agrado, el verla padecer. Hallòse despues aquel espíritu en alguna ausencia de su amado, y aunq̃ conocia que le acompañaba, era mediando vn velo, ò cortina. Sucediendose recíprocamente à las claridades la obscuridad, y esta à las representaciones, prosiguiò aquel Rapto por

por todo el siguiente Viernes, y la extatica virgen pidió al Señor le diese permiso para hazer alguna obra de virtud, como oír Misa, y Comulgar. Respondiòle la Magestad Divina: Hija, si tu intento es agrardarme, aora quiero, que estès enagenada de los sentidos, y solo atenta à mis disposiciones. Entonces la Comulgò el Señor, y en este beneficio sintiò los mismos efectos, que quando Sacramentalmente Comulgaba.

Continuabáse este mismo Rapto el Sabado veinte y ocho de Junio por la tarde, Vigilia de los Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y al tiempo en que se cantaban los Maytines, repentinamente se puso de rodillas, y se le oyeron algunas voces en elogio de los Principes de la Iglesia, cuya Solemnidad se celebraba. En el interior se le manifestaron su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco, los quales elevaron aquel espíritu à estado, en que se le representò la Celestial Curia, y vido à S. Pedro con Soberanos resplandores de Gloria, y gozò del grande festejo que en su Celebracion hazian los Bienaventurados; conociò tambien los meritos excelentes del Principe de los Apostoles, y lo poderosas que fueron sus lagrimas. Ninguna de estas visiones satisfacía sus afectos, porque aun no miraba el vnico objeto de su amor, que era su Divino Esposo. Quando la Magestad Divina le hizo el favor de manifestarse, exclamò diziendo en clara voz: Solo tu, Señor, puedes satisfacer mi sed. Hallòse entonces en vnion muy estrecha con su amado Dueño, gozando sus finezas, y restituyendose despues al estado comun de la suspension, perseverò en el Rapto hasta el siguiente Domingo por la mañana.

En este dia le mandò su Padre, que encomendasse à Dios vn Cavallero, que avia muerto violentamente à manos de su enemigo. Lastimòse mucho la Ven. Beatriz de aquella desgracia, y se retirò luego à su quarto para cumplir lo que su Padre le avia ordenado. Quando estaba en esta ocupacion, se le apareció el alma de aquel hombre, condenada, ardiendo en vorazes llamas, y con tal desesperacion, que la queria hazer pedazos; porque oraba por ella, quando por su final impenitencia, no le podian servir las oraciones. Fue tal el sentimiento de la Sierva de Dios, que quedò toda yerta, y con tal pavor, que en mucho rato no pudo sacudir el espanto que le causò vision tan horrorosa.

CAPITULO XXXIII.

Previene el Señor à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus para la dignidad de Esposa suya.

Todos los favores, que avian precedido en la V. Beatriz, originados de la liberal mano del Altísimo, eran como vnas pre-

vias disposiciones, para que adornada con los primores de la gracia, fuesse digna Esposa suya; pero en los ocho dias antes que con las obligaciones del voto se celebrassen los Sagrados Desposorios, fueron mas expresivas las demosttraciones, ordenadas à este intento. El Lunes por la tarde dia treinta de Junio de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, estaba la V. Beatriz sola en el retiro de su quarto, ocupada en su labor; porque su Madre, y hermanas asistían à vnas Señoras, que avian concurrido de visita, en que no podia hallarte la Sierva de Dios, por la urgente prohibicion del Provitor, para que no la comunicasse persona alguna, fuera de la familia. Gustoía en esta soledad de criaturas, sentía la compañía del Criador, que la combidaba à las interiores delicias. Començò à resistir este impulso como lo hazia siempre que le era permitido; y à este tiempo llegó su Padre a verla, y le refirió lo mucho que las criaturas alababan à Dios por las maravillas, que en ella obraba. La humilde Beatriz levantò el coraçon à su Magestad, rindiendole las gracias por averse dignado de que en vna criatura tan vil fuesse glorificado su Soberano Poder.

Fue este acto tan heroyco, que en el se quedò absorta, siendo elevado su espíritu à superior Esphera, donde se hallò en la intima vnion de su amado Dueño, que la acariciaba con grande benignidad, y dulçura. Luego se le representò vn primoroso collar, esmaltado de piedras preciosas, y todo entretejido con vna cinta de singular riqueza. Mandò el Señor al Santo Angel Custodio, que adornasse à su Sierva con aquel collar, para que con esta insignia fuesse conocida por Esposa suya. Quanto mas favorecida tanto mas se humillaba, confesandose indigna de tantas finezas; mas no obstante su repugnancia, le fue puesto el collar, quedando señalada por Esposa del Altísimo. Dixole el Señor: Beatriz, advierte, que las mercedes, que yo te hago, no te las has de apropiat, si no que me las debes bolver, para lograrlas, y para con ellas corresponder à las deudas que tienes contraídas en los favores recibidos; porque yo solo me doy por satisfecho de las obras que formias. Tu eres mia, y te criè solo para mi: los beneficios que te he comunicado, son al modo de este collar, que quien lo viere alabarà su hermosura, y disposicion, y la destreza del Artífice, que lo hizo, sin hazer mencion de quiè lo tiene para su adorno. De la misma forma has de proceder, quando oyeres, que se refieren algunos de los favores, que yo obro en ti, pues entonces has de responder, que solo à mi liberaliad deben darse las gracias, y alabanzas.

Dos horas passaron en esta amorosa suspension, y acudiendo la gente de la familia, bol-

bolvió algo en su acuerdo; pero tan fuera de sí que parecia estar embriagada en el vino del soberano amor. Hizo entonces alguna reflexion, de que ya feria hora de su ordinario recogimiento, y dixo à las personas que la asistían: Vayanse a rezar, que yo tambien quiero encomendarme à Dios, que ya es tiempo. Dezia esto tan enagenada, que causò devota rifa à los circunstantes, viendo, que despues de dos horas de Rapto dezía, que entonces se iba à rezar. Puesta de rodillas andaba por la sala toda absorta, como buscando à otras personas, demosttraciones frequentes de su amoroso incendio, solicitando materia combustible en que prendiesse la amante llama, por las ansias que tenia de que todos amassen à su Esposo Jesus; y de esta forma bolvió à quedar en lo profundo del Rapto. Hallábanse en su interior varios afectos; porque juntamente padecia insaciabiles ansias, y gozaba dulçes delicias: gozaba los favores, que le hazia su querido Esposo, y padecia deliquios de amor, y ardientes deseos de hallar muchas almas, que amassen à su dulce Dueño. Pareciale, que tuviera algun alivio, en salir por las calles, pregonando las maravillas de Dios, y exhortando las criaturas, para que le amassen. Continuòse el Rapto por toda la noche, y no bolvió en sus sentidos hasta la mañana del dia siguiente.

El Jueves dia tres de Julio à las seis de la tarde estando la extatica virgen en el ordinario empleo de su labor, queriendo poner hilo en la aguja para proseguirla, se hallò tocada del interior impulso, y aunque procurò resistirlo, porfiado en su ocupacion, fue en vano, porque se quedò absorta con la aguja en la vna mano, y en la otra la hebra del hilo; en este modo perseverò por espacio de vna hora, estando vnida su alma con su amado Dueño en la comunicacion de Celestiales dulçuras. Luego se le representò N. P. San Francisco con vn libro de enquadernacion dorada, y la letra muy inteligible. Mandòle el Señor, que leyese en él, y para que lo hiziera su Santo Angel, y el Seraphico Patriarcha la pusieron de rodillas. Observòse esto en lo exterior, pues parecia, que por agenas manos se levantaba el cuerpo, y se arrodillaba. Leyò algunas clausulas, que contenian Soberana doctrina; mas solo se percibieron quebradas voces, no pronunciadas con los labios, sino como ecos que salian de lo intimo del coraçon, singular modo con que hablaba, estando en profundo extasi.

Concluyòse aquella leccion, y le dixo su Magestad pidiesse por las personas, que se le avian encomendado, porque era su gusto se le pidiesse, para repartir sus dones entre las criaturas. Despues conociò, que el Señor mandaba, que N. P. San Francisco la llevasse al Infierno, donde viesse las penas de los con-

denados. Así se executò, y se le representaron algunas cabernas de aquella horrorosa carcel, donde vido muchos condenados à eternas penas, y en particular vna muger, que no aviendo tenido buena vida, la hallò la muerte sin la debida penitencia. Fue esta vision muy breve; porque concibiò la V. Beatriz tal espanto en representacion tan funesta, que pidió à N. P. S. Francisco la sacara luego de aquel lugar donde todo era confusion, y miseria. Reconociòse en lo exterior los horrores que embargaban el alma; porque se le puso el rostro tan desfigurado, que no era posible conocerla por el aspecto. Bolvió à la presencia de su Magestad, y defahogado el espíritu, pidió con grande latitud por las personas de su encargo, y el Señor le diò algunas instrucciones, para que las participasse à aquellas personas, porque las necesitaban para la utilidad de sus almas. Diòle su Magestad otras doctrinas, para su proprio aprovechamiento, y especialmente le dixo, que las ofensas que se hazian à Dios, las debia sentir como propias, y las avia de llorar, pidiendo el remedio de los pecadores.

Proseguia el Rapto el siguiente Viernes, hallandose la V. Beatriz en el desierto de vna soledad con grande desamparo, sin arriño alguno. Luego se le manifestó N. P. San Francisco, el qual le dixo, era gusto de Dios, bolviessse à ver el Infierno, para registrarlo mas de espacio. Descubriòse luego aquel Tartaro calabozo, cuya puerta de negro hierro se abrió al imperio del Seraphico Patriarcha, y se vido vna lobrega caberna, cuyas tiznadas paredes daban indicio del eterno fuego que las abrafaba. Passaron à lo interior, y se vieron diversas mansiones, donde estaban los habitadores del abysmo, padeciendo así los verdugos, como los atormentados, y todos en vna desesperacion perpetua. Estaba Luzifer sentado en el infeliz trono de su sobervia, y los demonios le presentaban las desdichadas almas, que de nuevo venian à participar de sus tormentos, y les asignaba los lugares, que avian de tener, segun las disposiciones de la Justicia Divina. Entraron en las cabernas mas ocultas, y era innumerable la copia de condenados, que alli avia, todos blasfemando de Dios, entre los quales estaba vn Religioso, que desatendiendo su conciencia, avia vivido olvidado de su Instituto. Ya no pudo sufrir la V. Beatriz el horror, que le causaban tan terribles representaciones, y pidió al Seraphico Patriarcha la sacasse de entre aquellos miserables, que no podian ver à Dios. Condescendió el Santo cò sus ruegos, y la sacò de aquel lugar de tinieblas, ordenandole refiriesse lo que avia visto, quando hallasse ocasion oportuna, para que los hombres temiessen su eterna perdicion.

El siguiente Sabado en el mismo Rapto se

se le representò Christo nuestro Redemptor, clavado en el Madero de la Cruz, y de la Llagaga del Divino Costado salia vn purpureo arroyo de Sangre, que recibiendo la Sierva de Dios, conoció le servia de Comunion; por que experimentaba aquellos efectos que sentia quando Comulgaba. Permaneciò la V. Beatriz en este Rapto desde el Jueves à las seis de la tarde, hasta el Domingo à las tres de la mañana, sin comer, ni beber, ni abrir los ojos, lo qual le sucedia por aquel tiempo en todas las semanas, siendo ya ran continuas estas maravillas, que por repetidas, parece dexaban de ser prodigios.

CAPITULO XXXIV.

Haze voto de Virginitad perpetua la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y celebranse los espirituales Desposorios.

EL Domingo seis de Julio de aquel año de mil seiscientos y setenta y quatro, siendo ya entrada la noche, estaba la V. Beatriz en su retiro orando con la ternura, y fervor de vn coraçon inflamado, que solo vivia entre los ardores de la caridad. Creciò la llama del amoroso incendio, y sintiò al Señor, que le dezia: Beatriz, te parece, que hazes mucho en estàr sola? Què còpañero puedes tener mejor que yo? Hè determinado, q seas mia, y quiero, que te me confagres en perpetua virginitad. Respondiò la humilde Doncella: Señor, yà sabeis, que toda soy vuestra, y que no quiero tener accion, que sea mia: disponed, Dueño de mi alma, lo que fuere mas de vuestro agrado. A esto le replicò el Señor, que la expresion del voto avia de ser acto de la voluntad de la misma criatura, y sin darle por entonces mas inteligencia, cesò aquella comunicacion, que fue toda intellectuual.

Despues, en vision imaginaria, vido vna Magestuosa Procefsion de Bienaventurados Angeles, Seraphines, Martyres, y Confessores, vnos con instrumentos musicos, y otros con antorchas resplandecientes; la qual Procefsiò venia presidiendo la Virgen Santissima nuestra Señora, con vn vestido todo blanco, y la falda bordada de riquissima pedreria, tan brillante, y lustrosa, que excedia los rayos de el Sol. Acompañabala el Choro de las Virgines, todas con el ornato de candores, y la reverenciaban como à Celestial Princefa. Dixole à Beatriz la amorosa Madre, como venia en nombre de su Hijo Santissimo à traerle vna fortija en arras de los desposorios, para que por aquella insignia fuese conocida por esposa del Altissimo. Considerabase la humilde Doncella indigna de favor tan singular, y ocupada de grande confusion, no sabia como escusarse de recibirlo. No obstante esta resistencia, la Reyna Divina tomò la mano de,

recha de la V. Beatriz, y en vno de los dedos le puso con admirable dignacion aquella fortija. Era esta alhaja de singular hermosura, su materia finissimo Oro, emaltada de cinco piedras preciosas de color ròxo, y tres clavos, insignia expresiva de las cinco Llagas, y los tormentos de la Cruz. Advertiòle la Soberana Señora, que en el dedo en que le avia puesto la fortija, no avia de ponerse otro anillo material.

Tambien le ordenò refiriese al Confessor lo que le avia sucedido; y que despues de aver Comulgado, hiziesse sacrificio de si misma, consagrandose à Dios por el voto de permanecer virgen. Así lo executò la V. Beatriz el siguiente dia Lunes siete de Julio de aquel año de mil seiscientos y setenta y quatro, en el qual, aviendo Confessado, y Comulgado, hizo voto de Virginitad perpetua en manos de su Confessor, el P. Fr. Geronimo Ayllon, en la Iglesia del Convento de N. P. San Francisco. Desde que tuvo esta vision, miraba siempre con los ojos de el Alma aquella fortija en su mano derecha, registrandola con mas certeza de lo que veia con los corporales ojos.

Lo que començò en Desposorios por voto simple de Castidad, lo coordinò el Señor para los Solemnes votos, que avia de hazer la V. Beatriz de la vida Religiosa, à cuyo fin la iba su Magestad disponiendo, y se adelantò el designio en la vision siguiente. El Miercoles nueve de Julio al anochecer, estaba la V. Beatriz en el retiro de su frecuente oracion, y en vision imaginaria se le representò vna Religiosa à quien ella nunca avia visto. Procuraba desecher aquella imagen, temiendo fuese illusion de la fantasia; mas quanto mayor era su resistencia, era de mayor eficacia la representacion. Manifestòsele tambien N. P. San Francisco, preguntandole, si queria vestir aquel habito, que era de su Orden, y de Instituto Descalço. Respondiò la humilde Doncella, rogandole pidiesse à su Magestad, que si era gusto suyo, que ella vistiesse aquel habito, lo ordenasse; porque solo queria cumplir en todo la voluntad Divina. Respondiòle el Seraphico Patriarcha, que yà avia logrado ser Esposa del Señor, que por entonces no disponia su Magestad en quanto al estado en que le avia de servir en el resto de su vida. Despareciò la vision, y quedò la V. Beatriz muy resignada, y prompta à cumplir lo que el Señor le ordenasse.

Era yà hora de cenar, y sentandose para este efecto en la Mesa con la familia, casualmente mirò la Sierva de Dios el rostro de su Padre D. Lorenço Enciso, y advertiò, que estaba con grande severidad, efecto de su entereza. Sintiò naturalmente no verle el rostro apacible, con aquella benignidad expresiva de los afectos de Padre; mas con el virtuoso ha-

habito de corregir los naturales afectos, dirigiendolos à vtilis còsideraciones, conociò, q solo Dios es Padre verdadero, y benigno, y con esto sintiò notable desvio de todo lo que no era su Divino Esposo. Hallòse luego aborta, y vnida el Alma con su Soberano Dueño, que le dezia: Hija, yà eres Esposa mia, y el obsequio, que te hizieren las criaturas, lo recibo, como si lo executàran en mi honor; porque tu honra es mia, y la mia ha de ser tuya. Correspondiò la extatica virgen à estas finezas, protestando, que solo amaba à su querido Esposo, y explicaba estos afectos en algunas voces, que se le percebian, diciendo: Señor, ninguna cosa ay permanente, sino tu grandeza: solo quiero depender de tu voluntad: No quiero tener apego à criatura alguna.

Por espacio de media hora estuvo la V. Beatriz gozando las cariñosas dulçuras de su amado Dueño; mas luego se reconociò mutacion en el semblante, haziendo demostraciones tan expresivas, que con ellas explicaba mejor, que con las mas ponderativas voces, que resistia cumplir algun orden, que interiormente se le intimaba, suplicandò à su Divino Esposo la relevasse de aquel encargo. No asintió el Señor à la escusa, como lo declarò el efecto; pues rindiendose al interior impulso, sin que cessasse el Rapto, en que estaba tan abstraída, se levantò repentinamente, y saliendo de aquella estancia con notable ligereza, subió vna escalera, y entrò en vn quarto donde tenia su hospedage vn Cavallero deudo suyo, que yà estaba recogido en su cama. Executò esta accion con singular presteza, sin abrir los ojos, ni tropezar en muchos trastos de la casa, que avia en el passo, siguiendola sus Padres, y hermanos hasta ver el fin de aquella novedad. Llegò à la cama del Cavallero, y inclinando el cuerpo lo bastante para hablarle, le dixo: Señor, no ay q dexarse vencer de las tentaciones, ni de tener cosa alguna en lo interior, sino dezirlo, y explicarse; porque el tiempo, que en esto se consume, se quita de amar mucho à Dios. Sin hablar mas palabra se puso de rodillas continuando su Rapto, hasta que la llevaron à su recogimiento, para que con mas quietud gozasse de la compañía de su amado Dueño en aquella suspension. Todos quedaron admirados; pero mas q todos el Cavallero Huesped, à quien se le hizo la amonestacion; porque correspondiendo aquellas voces à lo que en su interior sucedia, las oyò como de vn Oraculo, conociendo era Dios quien por el instrumento de aquella criatura le hablaba. Quiso la mañana siguiente comunicar las cosas de su alma con la V. Beatriz; mas no aviendo forma de conseguirlo, le dexò vn papel cerrado, para que despues le respodiese en el modo mas conveniente. Leyòlo la

V. Doncella, y quiso que la respuesta fuese en verbal conferencia, por no dexar instrumento escrito, que testificasse alguna illustracion, y pudiese luego divulgarse. Executòse la còterencia por largo espacio cò aquel Cavallero, el qual saliò confuso, y compungido, diciendo: Verdaderamente esta Doncella es Santa, pues el Señor le ha revelado todo lo que passà en mi interior, y me lo ha referido con aquellas mismas circunstancias, de que solo es testigo mi conciencia.

Padecia este sujeto vnas gravissimas tentaciones, en que lo tenia el Demonio tan acobardado, que le impedia Comulgasse, diciendole rebentaria si llegaba à Comulgar. Grande era su afliccion, y no era menor la lastima, y compasion que tenia la V. Beatriz, viendo el peligro de aquella criatura. Obligòle este afecto à suplicar al Señor, que si era gusto suyo, que à ella la atormentassen los Demonios que afligian aquel sujeto, lo sufriria gustosa por relevarlo de semejante trabajo. Admitiò el Señor la oferta, y aquel dia Jueves diez de Julio por la tarde sintiò los exquisitos dolores del cuerpo, que solian ser precursores de sus martyrios. Encrespáronse las olas, y fue tan tempestuosa la tormenta, que yà parecia irse à pique la paciente nave de su interior, y pedia con grandes instancias le administrassen los Santos Sacramentos. Lo exterior manifestaba con notoriedad el conflicto; porque eran los movimientos del cuerpo con violencia tan exquisita, que solo aquel trabajo era suficiente para rendir à el Jayan mas robusto. En lo interior eran las diabolicas sugestiones tan terribles, que quanto se le proponia en la imaginacion era desesperaciones, y blasfemias, sin tener mas recurso, que la obscura luz de la Fè, vnico norte que le avia quedado con las ancoras de la esperança.

Por espacio de vna hora padeciò los golpes de tantas penas, rebolcandose en el suelo, sin poder los asistientes reducirla à la cama; porque los tyranos verdugos que la afligian, no daban lugar à este escaso alivio, poniendo el cuerpo vnas vezes tan pesado, que era imposible moverlo, y otras lo quitaban de entre las manos à quien pretendia su socorro. Despues de vna hora de este genero de penar, pudieron llevarla à la cama, donde se continuaron los tormentos. Manifestaronse los Demonios executores de aquel suplicio, los quales, con licencia que para ello les avia dado por Divina disposicion N. P. San Francisco, se le representaban en horribles figuras con infernales instrumentos que tenian para atormentarla. Vnos, como perros rabiosos, le embistieron à la garganta, haziendo todo su esfuerzo para ahogarla, demodo, que en lo exterior se le veia el cuello del tamaño de vn pequeño melon;

los labios denegridos, impedidas las fauces, sin poder passar las falivas, ni dár la respiracion, y casi difunta. Otros la abrasaban en ardientes llamas, resultandole del incendio en lo exterior ampollas, y manchas denegridas, indices del Diabolico fuego, en que ardia. Cumplióse todo el tiempo del padecer, que fue espacio de hora y media, y entonces N. P. S. Francisco mandò à los Demonios dexassen aquella criatura; mas ellos, como vorazes lobos estaban tan encarnizados en el destrozo, que viendo compellidos à la fuga, la amenazaban, diciendo, no faltaria ocasion en que vengar sus iras.

Saliò triumphante la valerosa Beatriz contra la diabolica astucia, y con tales alientos, que desafiaba à todo el infierno juntos; pues no ignoraba, no podian los verdugos executar en ella mas tormentos de los que el Señor les permitiese; y siendo por la voluntad Divina, no podian ceder en su perjuizio. Declaròle el Seraphico Patriarcha, como lo que avia padecido, era por aquella persona, de quien se avia hecho cargo, para que fuese libre de aquellas molestas tentaciones, en que tanto naufragaba su alma.

Sintió luego la altissima vnion con su amado Dueño, que otras vezes avia experimentado, y con la licencia de amante Esposa le diò al Señor amorosas quejas, por averla dexado padecer tormentos tan superiores à sus fuerças naturales. Respondióle su Magestad, que avia sido muy de su agrado, verla tan constante en aquellas tribulaciones, y la certificò de aver admitido el Voto, que avia hecho de perpetua castidad. Enlazòse mas aquel afortunado Espiritu en abrazo estrecho de ardiente caridad con la Magestad Divina, y conociò, que entonces se celebraban los desposorios espirituales, y q̄ debia proceder como fidelissima Esposa, zelando el honor de su querido Dueño. Asistia la Corte Celestial à estas celebraciones, y la Reyna del Cielo daba los parabienes à la V. Beatriz de la fortuna, que gozaba, admirandose los Bienaventurados de las finezas que obraba el Señor en aquella criatura. Prosiguiò el Rapto por la ordinaria duraciõ hasta el siguiente Domingo por la mañana.

CAPITULO XXXV.

Continuase los favores de la Magestad Divina à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus por el nuevo titulo de Esposa suya.

Siempre atendió el Altissimo à la V. Beatriz como à su querida Esposa, colmandola de favores; mas aviendose yà celebrado los desposorios con las seguridades del Voto, fueron mas notorias sus finezas cõ el respecto à la nueva dignidad. El Domingo treze de Julio de aquel año de mil seiscien-

tos y sesenta y quatro, aviendo salido la familia, se quedó sola la V. Beatriz en sus espirituales exercicios. Quando bolvieron su Madre, y hermanas, le dieron noticia de como avian pasado la tarde en vn vistoso Jardin, donde avia vn estanque de agua, todo con mucho primor, y asseo, y que era sitio muy acomodado para lo ardiente del tiempo. No hizo alto la V. Beatriz en esta narrativa; porque no deseaba ver cosa alguna criada, y solo le tenia arrebatado el coraçon la belleza de su amado Dueño. Retiròse à la noche para el ordinario empleo de la Oracion: sintió luego al Esposo Divino, que la acariciaba, diciendole palabras de gran ternura, en cuya dulce armonia quedó el alma absorta, y muy distante del uso de los sentidos. Dixole entonces su Magestad: Yà que no vistes el Jardin, y estanque, que vieron tu Madre, y hermanas, quiero yo manifestarte otro Jardin de mayor hermosura. Como el Alma estaba tan bien ocupada, no se inclinaba à ver otra cosa, que su Divino Esposo, y con este afecto dixo: Yo, Señor, no puedo desfiar ver otra cosa, quando tengo la dicha de estar en vuestra Divina presencia. Representòsele luego vn sitio de grande delicia, donde vido vn espacio estante, que en lugar de liquidas aguas contenia tersos, y resplandecientes crystales, circuido todo de primorosos arcos, cuya materia era Oro finissimo, en que estaban engastadas brillantes piedras. De entre la matizada alfombra de aquel vistoso Jardin se elevaban proceras plantas, cuyas frondosas ramas, viniendose por la parte superior de sus pimpollos, formaban vnos vistosos arcos con el estrecho abrazo en q̄ se enlazaban. Veianse vestidos de candidas, y purpureas rosas entretexidas con fragrantés jazmines embeloso de la vista, y atractivo del olfato. En la cima de estos arboles se colocaban varios choros de hermosos paxarillos, que haciendo facistolés de sus ramos, formaban con sus harpadas lenguas dulcissima armonia, festivo encanto del oido. Correspondian muchos Angeles, y Seraphines en acorde musica, alabando todos à su Criador, como Artifice de tantas maravillas. Era esta vna casa de placer, donde el Rey de todo lo criado llevó à su Esposa Beatriz, para que en espirituales delicias desahogasse las ansias de su abrasado amor, y habituada à Celestiales dulçuras, no echasse menos terrenas diversiones.

El Miercoles diez y seis de Julio en la noche se recogió la V. Beatriz al tiempo determinado de su Oracion, mas se hallò en tal sequedad, y desamparo, que le parecia mediaban fortissimos muros entre su Alma, y el Señor, de quien à su juicio estaba tan remota, como si nunca lo huviera conocido.

do. Resignòse humilde, considerando que los favores eran solo de la liberal mano, que los daba, y que por sus diligencias, y esfuerços no podia adquirir, ni vn solo pensamiento, que fuese bueno; mas juntamente con este conocimiento, daba al Señor quejas amorosas porque la avia dexado en su vileza, retirando el Divino rostro, que era el vnico Espejo de su Alma. Quiso el Señor consolar à su querida Esposa, y manifestandole algunas luzes la reprehendiò cariñoso, por aver tenido algun descuydo en escribir lo que interiormente le sucedia, segun el orden que le avian dado los Confesores.

Despues se le representò vn espacioso, y apacible campo, donde vido vn numeroso rebaño de candidas obejas, y vnas muy robustas, y con debilidad otras; todas las pastoreaba vn vizarro Niño con aspecto de hermosissimo Zagal, vestido de vn pellico de armiños, con sombrero, y sandalias, y en la mano vn baculo de Oro. Algunas de las obejas estaban inmediatas al Soberano Pastor, y otras mas retiradas, pero todas à su vista. Vido tambien al Padre Fray Geronimo de Ayllon su Confesor, que con vn baculo de crystal trabajaba en recoger las obejas, y acercarlas al Pastor Divino. Viendo la Venerable Beatriz, que en aquel Rebaño estaba su Confesor, como ayudando al Pastor principal, discurrió, que ella avia de estar entre las demás obejas, y las miraba con deseo de saber, qual era la que representaba su Alma. Correspondiò el Pastorcico à este afecto, manifestandole vna obeja, que tenia junto à sí, assegurada con vna cadena, y le declaró, que aquella obeja era ella misma, que estaba con aquel estrecho vinculo, por ser Esposa suya. Tambien conociò, que las obejas robustas eran las que con los esfuerços de la gracia se corroboraban en virtudes, creciendo en las mejoras de la perfeccion; pero las flacas, y desfmedradas significaban las Almas, que poco atentas al pasto espiritual, estaban divertidas, desatendiendo los dulçes silvos del Soberano Pastor.

Gozaba la Venerable Beatriz aquella espiritual fortija con que el Señor la avia adornado, dandosela por Arras de su Desposorio, y aviendo de quedar esta permanente en su mano, quiso su Magestad, que por otros materiales anillos se divulgassen las mercedes que hazia à su amada Esposa. Manifestòse el caso, porque hallandose la Venerable Beatriz por estos dias en vno de sus Raptos, vna de sus hermanas muy confidente suya estaba orando al mismo tiempo, y sintió que la llamaban, aunque no percibió de donde salia la voz. Acudiò luc-

go al sitio, en que estaba su Venerable hermana, y la hallò absorta, y vido que en su Rapto tenia grande Comitiva de Almas que la acompañaban, que como fortissimos, y robustos asistentes hazian escolta à aquella Esposa de el Altissimo, que apaciblemente dormia en la estrecha vnion de su amado Dueño. Quédò la hermana admirada de lo que el Señor le avia manifestado en vision imaginaria, y diò la noticia à sus Padres, sabiendo el gusto que rebian en que se les avisasse de los sucesos de aquella criatura.

Sucedìò despues, que la Venerable Beatriz habló con todo secreto à esta misma hermana, y le dixo, como tenia dos anillos, à los quales el Señor avia comunicado virtud, para que por su aplicacion se obrassen maravillas. Diòle el vno, que era de vidrio, y quedòle con el otro, que era vn cintillo de plata. Començò luego à manifestarse esta virtud, porque aviendole sobrenido à Don Gaspar Enciso hermano de la Sierva de Dios, vn gravissimo accidente, en que se le inflamò el rostro, de que le resultaron ardientes calenturas, aplicandole el anillo, que tenia la Venerable Beatriz, recuperò la salud. Dos dias despues se hallò su hermana Doña Juana Enciso con otra inflamacion semejante en el rostro como de Erisipela, y sin mas remedio, que la aplicacion de la misma fortija, quedò instantaneamente sana.

El Jueves diez y siete de Julio se hallò la Venerable Beatriz con vn grave accidente de opresion de garganta, cuya violencia la tuvo en grande aprieto, juzgando todos era algun cruel garrotillo. Crecia este tormento, y sintió, que nuestro Padre San Francisco le dezia, era aquella congoja para el alivio de vna persona, por quien ella avia pedido à su Magestad. Dixole tambien el Seraphico Patriarcha, que embiasse la fortija à vn Religioso enfermo de perlesia, que estaba en su Convento, porque así era conveniente. Era este Religioso el muy Reverendo Padre Fray Blas de Castro, Padre de la Provincia de Granada, de la Regular Observancia de la Orden Seraphica, en cuyo severo dictamen no avian conseguido mucho credito las noticias, que se le participaban de las maravillas con que el Señor resplandecia en la V. Beatriz. Vino luego el Confesor con el intento de pedir à la Sierva de Dios rogasse à su Magestad por la salud de aquel Religioso enfermo; y como estaba yà prevenida por superior luz, hizo, que para este efecto se le entregasse la fortija. Por espacio de cinco horas padeciò la Venerable Doncella aquel penoso accidente, quedando despues en el Rapto, que solia ocurrirle en semejantes dias.

Hallòse luego remontada en la eminencia de aquella vnion, que otras vezes experimentaba, conociendo entonces grande latitud para pedir à Dios por aquella persona por quien inmediatamente avia padecido. Continuòse el Rapto por todo el siguiente Viernes, y tambien el Sabado, en el qual la Comulgò el Señor, y despues se le manifestó la Magestad de Christo con el rostro muy indignado por las culpas de los hòbres; y en la mano tenia tres factas, con que amenazaba la Ciudad de Granada. La vna facta, que era roxa, significaba enfermedades, la otra hambre, y la otra muertes. La humilde Doncella entendia, que aquel amenazado castigo era por sus culpas, y clamaba à su Magestad, pidiendo vñasse de su misericordia, que siendo infinita excedia à quantos delitos eran imaginables. Replicabale el Señor, diziendole: Hija, los pecados de los hombres son grandes, irritan mi Justicia, y me obligan à que los castigue. Instaba afligida Beatriz, valiendose de la intercesion de MARIA Santissima nuestra Señora, y la Reyna Soberana se interpuso, à cuyos poderosos ruegos condescendió la Magestad Divina, suspendiendose por entonces la amenazada plaga.

Prosiguiò el Rapto hasta el Domingo por la mañana, y aviendo tenido este dia algun descanso, à las seis de la tarde se hallò repentinamente baldada de el lado derecho, conociendose era vna declarada perlesia. Llevaronla à la cama, y entonces dixo à vna de sus hermanas, con quien tenia su mayor confidencia: Hija, no te parece, que es cosa graciosa, que yo aya de passar males agenos? No le durò mucho tiempo el estàr paralytica, porque à la mañana siguiente, quando cuydoso su Padre, iba à llamar Medicos, para su curacion, saliò ella de su quarto, para ir à la Iglesia, tan buena, como si no huviera padecido accidente alguno. Correspondiò con grande armonia el efecto, pues luego que se le aplicò el anillo al Religioso accidentado, recuperò milagrosa salud; y con la experiencia reformò el rigido dictamen, que tenia hecho en orden à los sucesos de la Venerable Beatriz. Con este desvelo miraba el Señor por los creditos de su Sierva, no contentandose con los espirituales favores, con que la regalaba, sino que en demostraciones de temporales beneficios ostentaba su aprecio, y estimacion.

o(x)o

CAPITULO XXXVI.

Continuanse los Celestiales favores de la Magestad Divina en su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EL Lunes en la tarde, dia veinte y cinco de Julio de aquel año mil seiscientos y sesenta y quatro, visitò el Provisor à la Sierva de Dios, y le diò la noticia de como Don Diego Altamirano, Cavallero muy illustre de la Ciudad de Granada, estaba muy enfermo de vn cruel garrotillo, de cuya vida ya desesperaban los Medicos. El Padre de nuestra Beatriz sintiò mucho aquella funesta noticia, por ser el Cavallero muy su Amigo, hombre virtuoso, y de mucha piedad con los pobres, calidad que es siempre bien parecida en la Nobleza. Asì el Provisor como Don Lorenço Enciso le hizieron grandes instancias à la Venerable Beatriz, para que se empeñasse con el Señor prolongasse la vida de aquel enfermo. Compasiva la Doncella, se inclinò à hazer aquella suplica à su Magestad, y instantaneamente fue arrebatada de superior impulso, en que no obitante su resistencia, quedò aborta, y en amorosa vnion con su Esposo Divino, de quien recibia grandes caricias. Pidiò con instancia por el enfermo su encomendado, pero luego se le manifestó como aquel accidente era mortal, y se le cumplia el termino de la vida.

Porfiaba la Venerable Beatriz en su empeño; mas se le proponian grandes dificultades en conseguirlo, por estàr ya decretada la muerte de aquel Cavallero. Alegaba Beatriz lo infinito de la Divina misericordia, para cuya eficacia nada era imposible; y entonces le dixo su Magestad: Hija, quieres tu passar el garrotillo? Respondiò la humilde Doncella, que estaba prompta para padecer todo lo que el Señor gustasse. Despues de vna hora bolviò algo en su acuerdo, y se sintiò gravada con aquel mismo accidente, y con tanta opresion en la garganta, que intentando passar vnos tragos de agua, no pudo conseguirlo. Crecia la enfermedad por instantes, sobrevinole ardiente calentura, y se declaró en notorio garrotillo, con mortales circunstancias. Padecialo gustosa con el desseo de alcanzar la vida, que se le avia encomendado; y bolviendo à suspenderse, se le repitiò la noticia de que era cierta la muerte de su enfermo. No se daba por vencida su constancia, y continuando las suplicas, le respondiò el Señor, diziendo: Hija, por aora te concedo lo que tanto desleas. Mas tambien tuvo el conocimiento de que aquella limitacion de por aora, modificaba mucho la concession.

Pro.

Profeguian las instancias de esta Venerable Doncella por la salud de aquel enfermo, y tambien se continuaba su padecer, de modo, que el Miercoles siguiente se juzgò ya, que espiraba, por aversele aumentado los accidentes con muchos, y activos dolores, y en muy breve espacio se le congelò en vn lado vn tumor tan grueso como vn melon pequeño. Mas con la experiencia de lo preternatural de estas enfermedades no se recurria à la curacion; porque con la misma facilidad, y presteza que venian, le faltaban.

El inmediato Jueves veinte y quatro de Julio, llegò aviso de como el enfermo estaba ya en el vltimo trance de la vida, y Don Lorenço Enciso mandò à su hija repetirle sus instancias, pidiendo à Dios la vida de aquel buen Amigo. La obediente Doncella se retirò luego à la Oracion, en que perseverò por espacio de vna hora: Aguardabala el Padre, por ver si en el aspecto podia leer alguna alegre noticia, y viendola apacible, le dixo: Hija, como tienes el coraçon? Respondiò con agrado: Señor, con grande quietud, como el de David, que luego que conociò ser voluntad de Dios la muerte de su hijo, ferenò sus lamentos, facudiendo las melancolias, y quedò con sosiego grande en lo interior, y exterior. Pareciendole à la Venerable Beatriz, se avia explicado mucho en orden à aquel encargo, procurò reformar la proposicion, y añadiò, diziendo: Este enfermo aun vive, y tambien puede vivir la esperança de su vida; porque Dios es poderoso para darle salud, aunque sea por milagro.

Aquel mismo dia Jueves por la tarde, quando el Relox diò las tres, que entonces en la Ciudad de Granada se dan otros tres golpes de campana con intercadencias, lo qual llaman vulgarmente la Plegaria, y à esta señal avian introducido aquellos Padres de familia, que todas las personas de su casa, estando en pie, rezasen vna Estacion en Cruz, en memoria de que à las tres de la tarde se consumò nuestra Redempcion; y tambien por estàr concedida Indulgencia plenaria à los que rezaren en la Ciudad de Granada en aquella hora tres vezes la Oracion del Padre nuestro con el Ave Maria, por averse restaurado la Ciudad del poder de los Moros, à las tres de la tarde, Viernes dia segundo de Enero, año de 1492. Para cumplir esta loable costumbre, se puso en Cruz la Venerable Beatriz con la demás familia à rezar la Estacion; y aviendola concluido las otras personas, ella perseveraba en aquella penosa situacion. Llegaron à reconocerla, y la hallaron totalmente aborta, y en postura tan singular, que estaba

el cuerpo todo en el ayre sin tocar los pies en el suelo, defuerte, que con moderado impulso se movia à qualquier parte, como si estuvièse pendiente de los cabellos. En esta forma perseverò por espacio de hora y media, con estombro de los circunstantes, viendo aquellos braços estendidos, y inflexibles, como si toda su estatura fuesse vna cruz de madera.

En aquel tiempo fue arrebatado su espíritu, y se le representò Christo nuestro Salvador en vn Magestuoso Trono, ante cuya presencia era presentada el Alma de aquel enfermo, por cuya salud tanto avia porfiado; y aviendo entonces fallecido, era llevada à juicio. Estaba el Alma arrodillada, y à sus dos lados su Angel Custodio, y nuestro Padre Santo Domingo. Aun no se diò por vencida la compasiva Beatriz, y instaba alegando el Poder Divino, à quien era posible, que aquella Alma se revnieffe à su cuerpo, y se le dilatasse la mortal vida. El Divino Juez con severidad le respondiò, no era conveniente lo q̄ pedia, y cõ esta repulsa cesò en las instancias, comutando las antecedentes suplicas en ruegos por su eterna felicidad. Despareciò la vision, y quedò el espíritu de la Venerable Beatriz en vnion amorosa, con su Soberano Esposo, complaciendose en que se cumpliesse su santissima voluntad.

Cumplida la hora, y media, dexò aquella forma de Cruz, derribandose por su mismo peso los braços, y al desplomarse el cuerpo, lo recibieron en los suyos su Madre, y hermanas, y lo llevaron à la cama, donde prosiguiò su maravilloso Rapto. Despues vino el Confessor, y le mandò por obediencia bolvièse en su acuerdo: executòlo prontamente, aunque à costa de mucho trabajo, y le advirtiò como los dos dias inmediatos eran fiestas de precepto, por lo qual le mandaba, que si Dios no disponia otra cosa, fuesse à la Iglesia à oír Missa, y Comulgar. Diòse por intimada del precepto, y con permiso de el Confessor se restituyò al extasi.

El siguiente dia Viernes veinte y cinco de Julio, en que se celebraba la fiesta de Santiago el Mayor, le representò Beatriz à su Magestad el mandato que tenia, y que el estado, en que se hallaba, no le permitia cumplirlo, si el mismo Señor no daba orden para que se executasse. Mandò su Magestad, que su Santo Angel Custodio, y N.P.S. Francisco la llevassen à la Iglesia, lo qual executaron con celeridad grande, de modo, que cerrados los ojos, y cubierto el rostro con el manto, fue, y bolviò con velocidad tanta, q̄ vna de sus hermanas, que la acompañaba, no le pudo dàr alcãce. Sucediòle en este viage, que en vna plazuela, por donde avia de passar,

estaban los carros tan juntos, que era imposible hazer el transito por entre ellos, sin notable peligro. Mas la extatica virgen asistida de sus Conductores, hallò passò en aquella estrechez, sin que le embarazasen los riesgos, aunque los que miraban el arrojò, y ignoraban su seguridad, la vozeaban loca, rezelando alguna desgracia.

Cumplido el mandato, fue conducida à su casa por los mismos Santos, y restituida à lo profundo del Rapto, preguntò à su Angel, como aviendosele manifestado, que à aquel enfermo se le concedia por entonces la vida; y aviendo ella padecido su enfermedad, no obstante esto, avia fallecido. Dixole el Angel: El accidente que tuvistes fue, para ayudarle à passar el que èl tenia; porque segun su actividad, à no averse moderado, en aquel dia le huviera acabado la vida: y así por lo que padecistes, y por tus instancias, se le concedió aquel tiempo mas, para que mejor se dispusiese à morir; y el dezirte el Señor, que por entonces le dexaba la vida, fue por los dos dias que sobreviviò despues. Declaròle tambien el Angel, como el alma de aquel Cavallero estaba en el Purgatorio, y que su Magestad gustaba que la viesse. Representòsele luego el Purgatorio, dõde vido à aquella Alma purgando lo que le restaba de temporales penas, para despues hazer transito à la eterna Gloria.

Despareció aquella vision, y sintiendo al Señor como oculto, baxo de vn velo, le pidió por el alivio de aquella Alma; y como su pedir era pagando la deuda, se hallò luego en grande desamparo, fatigada de terribles tormentos: abrafabase en inextinguibles llamas, con demostraciones tan horrosas, que causò pavor à toda la familia. Dos horas le durò este exquisito padecer, y despues se le declarò, como la vna hora avia sido por aquella Alma su encomendada, y que le avia servido de grande alivio en sus penas. El siguiente Sabado, dia de la Señora Santa ANA, fue llevada la Venerable Beatriz à la Iglesia por sus Santos Conductores, para que cumpliesse con el precepto, y en la misma forma bolviò à su casa, donde perseverò en el Rapto, hasta la mañana de el siguiente Domingo, que restituida perfectamente à sus sentidos, pudo por sí misma hazer su viage à la Iglesia.

Continuando el Señor sus finezas con la Venerable Beatriz, llegó el Jueves treinta y vno de Julio, y desde por la mañana se hallò la Sierva de Dios embargada de superior impulso. Mas era tanta su resistencia, que le quedò el cuerpo tan fatigado, como si huviera tenido dilatada lucha con otra persona de grande pujança. A la hora de el comer le mandò su Padre, que asistiese à la mesa: Rindiòse obedien-

te, y aviendo tomado solo vna fardina, y alguna fruta, en su profundo silencio, y otras demostraciones conociò su Padre, que mas estaba para Celestiales bodas, que para terrenos manjares. Mandòle, que se retirasse; y en su interior oia, que el Señor le hablaba, diciendo: Hija, yà has cumplido con la obediencia de tu Padre, ven aora conmigo, porque quiero que me pidas por las criaturas, para que mejor se preparen à lograr la Indulgencia de Porciuncula.

Con este poderoso llamamiento dexò la mesa de sus Padres, y correspondiendo al Soberano combite, se hallò toda abstraída en amoroso abrazo con su Divino Dueño. Conociò grande latitud para pedir por las Almas, para que consiguiesen el tesoro de aquella célebre Indulgencia, y lo hizo con las instancias, y satisfacción que le franqueaban las caricias de su amado Esposo. Pidióle à su Magestad le diese à entender el estado en que se hallaba vn Alma, aviendo conseguido el beneficio de aquella Indulgencia; y luego se le manifestó vn Alma con tantos resplandores de gracia, que estaba muy semejante à las que avia visto con la investidura de gloria. Repitió despues la supplica con la misma pretension de que su Magestad concediese aquellas gracias à los Fieles, como se lo avia ofrecido à nuestro Padre San Francisco, y el Señor se manifestaba muy gustoso de oír estas peticiones.

Duraba aquella suspension, y el siguiente Viernes pidió la Venerable Beatriz à su Magestad, que por ser Vispera de la Indulgencia le concediese ir à la Iglesia, para estar mas prevenida, para lograrla. Concediósele el Señor, y su Santo Angel, y nuestro Padre San Francisco la llevaron como otras vezes, y aviendo oido Missa, y Comulgado, la restituyeron despues à su casa. El Sabado segundo dia de Agosto le sucedió lo mismo, con grande admiracion de las personas que la acompañaban; porque vieron, que aviendo recibido los Santos Sacramentos, visitò muchas vezes la Iglesia del Convento de nuestro Padre San Francisco, cerrados los ojos, y sin interrumpir la suspension en que estaba, sin que las numerosas tropas de gente, que en semejantes dias frecuentan aquel célebre Templo, le causasen el menor estorvo, para hazer sus diligencias con notable destreza, y desembarazo.

Cumplida esta funcion, la reduxeron à su casa los mismos Santos Conductores; y entonces en lo profundo del Rapto, le diò el Señor à entender como le avia concedido el logro de aquella Indulgencia; y para mas calificacion, le manifestó su misma Alma con tan extraordinarios fulgores, que en su

su comparacion, parecian los del Sol vna amortiguada centella. Despues se le representò su Magestad en vn Soberano Trono como deleytandose en grande multitud de Almas, que le asistian, todas con muchos resplandores. Dixole entonces el Señor: Te manifiesto estas Almas, que han logrado la indulgencia, por el amor que me tienes, y por lo que desieas, que todos me amen, para que conozcas, que en el Mundo ay muchas criaturas dedicadas à mi obsequio.

Avia sucedido en este Rapto, que su Confessor le avia mandado por obediencia, bolviessse en su acuerdo por algun breve espacio, para encargarle pidiesse à Dios por vna necesidad, y la Venerable Beatriz, con permission Divina, avia obedecido prontamente. Con el motivo de esta ocurrencia, le dixo el Señor despues: Adviertele à tu Confessor, que solo por curiosidad, ò por cosas de poca importancia, no te interrumpa el interior retiro; porque si vna persona se hallara en conversacion con vn Rey de la tierra, no fuera bien visto, que sin vrgentissima necesidad la obligasen à interrumpir aquella conferencia. Con este aviso moderò el Confessor semejantes mandatos, no imponiendolos sin grave causa; porque antes solia hazerlo solo porque otras personas viesse la prontitud de la obediencia de esta rara criatura,

Tuvo el Rapto referido la misma duracion que los demàs, que ocurrían en semejantes dias, dilandose hasta el siguiente Domingo por la mañana, en que totalmente restituida à sus sentidos, pudo por sí misma asistir en la Iglesia, y atender à las demàs obligaciones de su familia. Poco tiempo le durò este desembarazo, porque en aquel mismo dia Domingo tres de Agosto por la tarde estaba rezando algunas devociones, y repentinamente la arrebatò vn impetu tan violento, qual segun dixo despues, nunca lo avia experimentado. Entonces se le manifestaron los Santos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco, dandole à entender querian viesse la fiesta que hazian los Cortesanos del Cielo por la Solemnidad que el dia siguiente se celebraba.

Representòsele luego la Corte Celestial, en cuyas puertas se estaba aquella reverente Alma, hasta que el Señor le mandò, que entrasse à registrar sus glorias. Vido entonces los grandes alborozos de los Bienaventurados, las musicas de los Angeles, y las alegres demostraciones, con que se solemnizaba tan festivo dia. Muy gustosa se hallaba la Venerable Beatriz en este festejo, mas no se facia su coraçon, porque aun no se le avia manifestado el Señor, cuya vista era la que unicamente satisfacía sus ansias.

Llegò el caso, en que gozasse este favor, y descubriendose su Magestad, le dixo: Beatriz, yà que por mi amor has participado de los martyrios de algunos de mis Santos, quiero, que participes tambien de las glorias de otros. Prosiguiò viendo aquella ficción de los Cielos, y despues de vna hora desapareció la vision, restituyendose à su natural acuerdo. Agradecida à estos favores, fue el dia siguiente à la Iglesia de nuestro Padre Santo Domingo à oír Missa, y recibir los Santos Sacramentos, rindiendo las gracias por tan alro beneficio.

CAPITULO XXXVII.

Hallase la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con algunos rezelos de su Espiritual rumbo, y el Señor la consuela con Celestiales favores.

Todo el gozar de esta vida, aunque exceda los naturales limites, se halla mezclado con el azar de muchos quebrantos; porque no aviendo llegado à la Patria, no puede en la peregrinacion ser el gozo permanente. Grandes eran los favores, que la Venerable Beatriz recibia de la poderosa mano del Altisimo, empeñado en ostentar sus finezas en esta rara criatura. Correspondientes eran las congojas, y penalidades, que toleraba; porque à las glorias de el gozar, avia de subir por las escabrosas sendas del padecer; mas estas penas le eran muy gustosas, y le servian de desahogo à las ardientes ansias de su amor. Otras penalidades le fueron mas molestas, porque le ponian en disputa la realidad de lo mismo que gozaba.

Originabanse estas tribulaciones de el genio auilero del Provisor, que llevado de su dictamen, dezia repetidas vezes à la Venerable Beatriz, desicaba mucho verla sin aquellos mentales excessos, asegurada en las firmes obscuridades de la Fe; porque en lo demàs rezelaba graves peligros, y que siempre eran muy arriesgadas las exterioridades. Bien sabia este docto Maestro, que el espiritual rumbo no es à eleccion del que lo sigue; pues solo gobierna el Supremo Director, vnico origen de la mejor doctrina. No ignoraba, que en el extenso Jardin de la Iglesia se halla la hermosa variedad de flores, no todas de vna misma especie de hermosura, y fragancia, sino con accidentes tan diversos, que vnas à otras reciprocamente se aventajan en algunas singulares calidades, y en este sentido dize la Santa Iglesia en el Oficio Eclesiastico de cada vno de los Santos Confessores, que no se le hallò semejante; pues cada vno resplandeció con excelècia en alguna singular prerrogativa.

Nada de esto se le ocultaba à aquel Doctor insigne, mas queria que el Espiritu de la V. Beatriz no tuviese Raptos, para que viviese en mayor seguridad. De estas continuas conferencias, se le engendrò à la Sierva de Dios vn rezelo molesto en orden à su acierto espiritual, que le obligaba à resistir quanto le era posible las suspensiones; y aunque mientras estaba aborta no tenia ni la mas leve duda, de ser Dios quien la arrebatava, despues estando en su natural acuerdo, se le reproducian las dispuras, y quæstiones de su Maestro el Provisor; y como era tan negada à el proprio dictamen, y rendida à el ageno, la congojaban los sobrefaltos de ser poco seguro el rumbo que seguia. Quiso el Señor consolar à su Sierva, assegurandola de semejantes rezelos, y le hizo algunos favores con especiales doctrinas sobre este punto.

El Miercoles seis de Agosto de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, y el siguiente Jueves, padeciò la V. Beatriz gravissimos dolores, y congojas, que la pusieron en conocido riesgo de la vida. A las dos de la tarde del dia Jueves se suspendiò el padecer, y tuvo principio el gozar, comenzandole el Rapto, que solia sobrevenirle en semejantes dias. Hallòse el espiritu tan remontado, que le parecia estaba en el Cielo, donde sentia a el Señor como oculto baxo de vna cortina, y cò la certeza de la immediaciòn se le comunicaban à el Alma Celestiales dulçuras. Diòsele à entender, como lo que avia padecido en aquellos dias, era en satisfacion por algunas imperfecciones, en que avia incurrido cò el comercio de la tierra; porque para vnirse por caridad con el Señor, necesitaba su Alma de estar muy purificada, y que sus obras fuesen mas Celestiales que terrenas.

Conociò tambien, que el Señor queria entonces manifestarle la Gloria con mas afluencia que otras vezes se le avia representado; y haziendo vna ligera reflexion en los antecedentes rezelos, dixo à su Magestad, que no queria gloria sino Cruz; que mas gustaba de verse afligida en continuo padecer, que tan favorecida en las abundancias del gozar. Repitiò despues la misma suplica, diziendole al Señor: Amado Dueño mio, si no es de tu agrado el camino en que estoy, quitame, Señor, lo que me has dado, y dexame en aquel parage, en que yo mas te sirva; pues solo deseo tu mayor honra, y gloria, y que se cumpla en todo tu santissima voluntad. A estos humildes afectos respondiò su Magestad, diziendo: Dile al Provisor, que su encargo es examinar con cuydado, si lo que te sucede es conforme à mi Ley, y à las doctrinas, que tēgo dadas en mi Iglesia; y liquidar si en todo lo que le refieres ay alguna cosa dissonante, que no se ajuste à lo que tengo revelado por las Escrituras: que en lo demàs de si has de se-

guir este, ò aquel camino de los muchos, por donde te puedo traer à mi, no es de su obligacion el discurrirlo; pues si yo quiero recrearme en ti, no ay razon para que vna criatura pretenda embarazarlo.

Diòsele tambien permiso en esta ocasion, para que pidiera por muchas personas, y necesidades, que se le avian encomendado, conociendo era del gusto de Dios se empleasse en tales obras de caridad, asistiendo por este medio à sus proximos. Muy consolada quedò la Sierva de Dios, aviendo conocido la voluntad Divina en las obras, que en ella ostentaba el Soberano poder, y con certeza grande de la seguridad del camino, por donde su Magestad la conducia.

Continuabase el Rapto en el siguiente Viernes; pero en todo el dia se hallò la V. Beatriz con grande desamparo, y como en vn desierto, sin arrimo alguno, aunque interiormente fortalecida, para mantenerse gustosa en aquella soledad, por ser del agrado de su Divino Esposo. En el Sabado immediato, perseverando en la misma suspension, deseaba la devota Doncella, que el Señor le permitiese ir à la Iglesia à recibirle Sacramentado. Hallandose con este afecto, se le manifestarò en vision imaginaria N.P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio con resplandecientes antorchas en las manos, y despues venia la Reyna del Cielo con el Infante Jesus en sus brazos, acompañada del Coro de las Virgines. Dixole la amorosa Madre: Beatriz, ya que estos dias no has Comulgado, vengo yo à visitarte, para que tengas algun consuelo. Quería el Niño passarse à los brazos de la humilde Doncella; pero su encogimiento no le permitia adelantarse à prevenir este favor. Trasladòse en fin el Divino Infante à los brazos de su querida Esposa, donde le hizo grandes caricias, diziendole, que aquella merced era en lugar de la Comunión que avia deseado. Bolviòse el Niño à los brazos de su Divina Madre, y desapareciò la vision, quedando la V. Beatriz en la tenebrosa calma en que antes avia estado.

A breve espacio se le manifestò N. P. S. Francisco, y le dixo: Beatriz, grandes son las finezas que en tu Alma obra el todo Poderoso, y necesitas de corresponder con fidelidad de amante Esposa: yo te doy estos avisos, porque eres mi hija, y tengo el encargo de cuydar de tu doctrina, y asistencia. Despareciò luego el Seraphico Patriarca, y hallandose la V. Doncella con deseo grande de padecer, para ser en algun modo agradecida à tan Soberanas mercedes, quedò en vn desamparo tan obscuro, y caliginoso, que le era intolerable. Porque por vna parte, respecto de la suspension, no podia el Alma obrar naturalmente en sus potencias para exercer, por lo que tocaba à su parte, los actos de las vir-

tudes;

tudes; y por otra parte le parecia, que el Señor no obraba en ella, ni le permitia modo sobrenatural, para que obrasse; y esta calma, en que discurría no le era posible hazer cosa alguna por su amado Dueño, era vn interior martyrio, que la atormentaba. En este conflicto no tenia mas recurso que vna propièdad para cumplir la voluntad Divina; mas esto era quando se le daba permiso para hazer semejante reflexion; porque la grande opresion en que se halla el Alma, y sus potencias, quando Dios la pone en aquel estado, no le dexa libertad para mas actos de los que el Señor quiere concederle; y muchas vezes, aunque se los conceda, no le dà facultad para que los conozca.

En esta calma estuvo la V. Beatriz todo aquel dia Sabado, nueve de Agosto, hasta las seis de la tarde, en que al baxel de su espiritu se entrò algun favorable viento. Manifestaronse N.P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio, que con grande celeridad levantaron el cuerpo de la Sierva de Dios, poniendolo sentado en la cama, lo qual notaron los asistentes, que vieron elevarse el cuerpo en tal modo, que solo por ageno impulso podia executarfe. Luego le remontaron el Alma, representandosele la Gloria Celestial con todos los Choros de los Bienaventurados, y los festejos, y otros magestuosos aparatos por la Solemnidad de la fiesta de S. Lorenço, que se celebraba el siguiente dia. Deziale el Señor: Beatriz, quiero que gozes de esta fiesta, y veas la gloria que tiene Lorenço en premio de su martyrio. Vido al Inclyto Martyr vestido de purpura, y tan lleno de gloria, que le parecia à la V. Doncella, era nada lo que el insigne Santo avia padecido, en comparacion de lo mucho que gozaba. Pidiò la favorecida Doncella à el Santo Martyr, que intercediese por ella à su Magestad; luego lo executò el Santo, postrandose delante del Señor, y suplicandole le concediese muchos aumentos de gracia à aquella criatura. Tambien se le manifestó, que el aversele hecho el favor de que gozasse de la fiesta Celestial, era porque en el año antecedente avia participado el martyrio del Glorioso Santo. Por algun espacio le durò esta vision, que fue intellectual, y concluida, se reproduxo la antecedente calma, permaneciendo el Rapto hasta la mañana del Domingo siguiente.

El Lunes once de Agosto visitò el Provisor à la V. Beatriz, la qual le diò noticia de sus interioridades, como à Espiritual Maestro; y no obstante la expresion que le hizo de los sucesos antecedentes, perseverò el hombre en su dictamen, diziendole, que veneraba las disposiciones Divinas, que no ignoraba, que Dios era poderoso para obrar en las criaturas segun su beneplacito; pero que èl quisiera verla sin aquellos arrobos tan ruidosos,

para tener el sosiego de no rezelar à cada passo vn peligro. Estas razones ponderadas con la energia, y persuasion de vn hombre tan docto, à quien veneraba la Sierva de Dios como à Maestro, que por direccion Divina avia elegido, hizieron grande armonia en la apprehension de la humilde Beatriz, y fueron tales las congojas, fatigas, y ansias de su coraçon, que ya juzgaba se le acabava la vida.

En este nuevo conflicto le parecia, que quanto le avia sucedido era engaño, que las visiones eran illusiones, los Raptos eran desmayos, causados por el comun enemigo, y totalmente estaba perdida; pues à vn hombre de tan gran talento no le parecia bien el camino que llevaba. Quería bolverse à Dios, para pedirle le asistiese con los esfuerzos de su gracia en aquella tribulacion, y se hallaba tan distante de su Magestad, como si no le huviera conocido. Bolvía los ojos à las demàs personas en que no se notaban aquellos mentales excesos, y invidiaba su fortuna, pareciendole, que ellas agradaban à Dios, y avia hallado el camino verdadero de la perfeccion; y que todas avian de ser sus fiscales, acusandola de illusa, y de que tenia engañados à los Confesores.

Estas, y otras semejantes sugestiones permitiò el Señor, que el Demonio arrojasse à la imaginacion de la V. Beatriz, con el fundamento de los dictámenes del Provisor, quedando aquel afligido coraçon tan oprimido, que solo podia suplicar à su Magestad, que si no era de su agrado lo que le sucedia, la despojara de todo, dirigiendola à aquel camino, y estado en que mejor le pudiese servir. El mismo encargo hizo à otras personas espirituales, y propuso con grande conato resistir, quanto le fuese posible los interiores impetus, para no cooperar en lo que le dezian era tan peligroso.

En tempestad tan desecha se hallaba la V. Beatriz, y el Martes doze de Agosto, estando en la Iglesia, despues de aver Comulgado, le sobrevino vna profunda suspension, en la qual le habló su Magestad, diziendo: Beatriz, yo soy tu Esposo, y como tal debo atender à tu seguridad, y honor: sabe, que yo no permito padezca illusiones, quien con pureza de coraçon desea servirme; porque solo se engaña el que quiere ser engañado. Fiate de mi amor, pues sabes que soy Fidelissimo; y el tiempo, que has de aprovechar en amarme, no lo pierdas en invtiles imaginaciones. Aviendo esparcido sus rayos el Sol Divino en el Alma de la V. Beatriz, se ausentaron aquellas confusas sombras, que tanto la asustaban; y certificada, de que era Dios quien la dirigia, depuso sus temores, y rezelos; mas siempre conservò el animo de obedecer, quanto fuese de su parte, à los espirituales Maestros, que el mismo Señor le tenia señalados.

CA.

CAPITULO XXXVIII.

Nuevos favores, que de la Poderosa mano del Altísimo recibió la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EN aquel dia doze de Agosto tuvo D. Lorenzo Enciso la noticia de que Doña Paula Muriel de Berrocal, muger de D. Pedro de Valencuela, personas de calificada nobleza en la Ciudad de Granada, se hallaba en el conficto, de que estando embarazada, antes del tiempo oportuno para dar à luz, sentia señales de aborto, por reconocerse alguna fluxion de sangrè, que en otras ocasiones le avia motivado malos partos. Era esta familia muy del cariño de D. Lorenzo, y mandò à su hija suplicasse al Señor conservasse la vida del feto, para que con felicidad falliese à luz à tiempo competente.

Pasò luego la Sierva de Dios à executar el mandato, y tomando vna Imagen de talla de bronce del Niño Jesus, que le avian traído para que la vistiese en traje de Pastorcico, la puso en el enfaldo, y le calçò vnas sandalias, que le avia hecho, para ver si le venian ajustadas, y profeguir en vnas medias, q̄ para el mismo efecto estava labrando. Tenièdo al Niño en los braços, le dixo: Niño mio, poderoso fois para todo, dexad aquella criatura en el vientre de su Madre, para que no se malogre. Apenas pronunciò estas palabras, quando se quedò totalmente abforra abrazada con la Imagen del Niño, cuyo rostro estava junto à el de la extratica virgen, y los braços de la misma Imagen enlazados con la devota Beatriz, de modo, que con la mano derecha le tenia asida vna trença del pelo, y con la otra la manga de la camisa, que la tenia enfoldada por ser hora de medio dia en que asistia à las ocupaciones de la cocina.

Durò este Rapto por espacio de vna hora, y en vision imaginaria se le representò à la V. Beatriz el Niño Dios en traje de Pastorcico, regalandola con dulçes finezas. Despues se le remontò el espiritu, hallandose en estrecha vnion con su amado Dueño, à quien miraba intelectualmente, y le pidió por aquella necesidad, que se le avia encomendado, anteponiendo en todo la voluntad fantisima. Conociò luego como el Señor queria manifestarle el suceso de lo que avia pedido; mas la V. Beatriz ocurriò, diziendo, no deseaba mas noticia, sino que se cumpliesse el Divino beneplacito.

Cesò lo elevado de esta vision, y se reproduxo la antecedente imaginaria, bolviendo à manifestarse el Infante Jesus en el aspecto de Pastor con vnas sandalias blancas, y roxas, y amorosamente le dezia: Mira Beatriz, de esta echura, han de ser las sandalias, que hazes para mi Imagen. Tambien le preguntò

el Niño, si queria se lograsse la suplica q̄ avia hecho; y la humilde Doncella respondiò, que solo pretendia, se cumpliesse su fantisima voluntad. Despues de vna hora bolviò en su acuerdo la V. Beatriz, y quiso poner la Imagen en el enfaldo, desenlazandose de aquel estrecho abraço; mas no podia, porque la vna, y otra mano de la Imagen estaban tan asidas del pelo, y camisa, que fue necesario acudirse su Padre, y con bastante porfia trabajasse en desasirlas de aquella singular postura.

El Jueves catorze de Agosto, Vigilia de la Assumpcion de N. Señora, le començò à la V. Beatriz el Rapto à las tres de la tarde, y acordandose, de que le tenian mandado evitasse quanto fuesse de su parte semejantes excessos, resistiò con valentia, mas huvo de rendirse al poderoso impetu, que le arrebatò el Alma. Manifestaronse luego su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco, los quales le quitaron del enfaldo la almohadilla en que trabajaba, y asiendola cada vno de vn braço, la pusieron de rodillas, quedando con el dedal en vno de los dedos de la mano, y en la boca vna hebra de seda. Perseverò en esta forma en aquel prodigioso extasi, notando los circunstantes aquellos movimientos executados por ageno impulso.

Elevòse luego el espiritu à superior esfera, y en vision intelectual se le manifestò el Cielo, donde vido à la Reyna de los Angeles MARIA Santisima nuestra Señora con vn vestido riquissimo de vistosa pedreria. La Divina Reyna se mostrò muy benigna con la Sierva de Dios, y acariciandola, le dixo: Beatriz, revfabas venir à mi festividad, quando has asistido à las de otros Santos? Sabe, que yo gusto de que participes de mis glorias. Con esta Celestial merced sentia el Alma vna intima vnion con su amado Dueño, que parecia la transformaba en otro ser. Representaronse los Espiritus Angelicos, con instrumentos musicos, y les oia cantar en lengua Latina armoniosos Hymnos en gloria de su Soberana Reyna. Quando en la Iglesia Cathedral tocaban à Maytines, se aumentò el festejo en la Celestial Curia, resonando la Angelica musica por los extensos espacios de el Impyreo. Cantaban los Angeles la Letania de nuestra Señora, y la V. Beatriz, mandandose el Señor, les acompañaba en las voces, resultando como otras vezes los ecos en lo exterior, de que percibieron los que asistian algunos Versos.

Tres horas durò esta maravillosa vision, en las quales estuvo el cuerpo arrodillado, haziendo algunas vezes demostraciones de humillacion, y reverencia à los Soberanos Objetos, que sucesivamente se le proponia. Despareciò la vision, quedando en lo profundo del Rapto con las resultas de la Gloria, q̄ avia participado, y quando el cuerpo iba à

def.

desplomarse con el natural peso, lo recibieron su Madre, y hermanas, y la llevaron à su recogimiento, donde prosiguiò gozando interiores dulçuras. El siguiente dia, con la certeza de que estava acompañada de su amado Esposo, le dixo: Dueño mio, no me dareis permiso, para que vaya à la Iglesia, por ser dia de mi Señora? Respondiòle su Magestad con el mismo efecto; pues en la forma misma que otras vezes, la llevaron à la Iglesia su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco, y avièdo oido dos Missas, y Comulgado, la bolvieron à su casa.

Por todo aquel dia sintiò la acompañaba la Reyna del Cielo; y el Seraphico Patriarca le dixo, como el Provvisor avia cumplido la promesa, que le avia hecho de aplicarle dos Missas en cada semana, y que estava obligada à pedir à su Magestad por este piadoso Eclesiastico, que tanto se esmeraba en asistirla. Los efectos de las Missas, que se aplicaban por la intencion de esta V. Doncella, los sentia en su Alma, resultandole vnos incendios, y resplandores de gloria, causada de aquel Soberano Sacrificio.

Sucedìo este mismo dia Viernes, que aviendole repetido à Doña Paula Muriel el flujo de sangre, con riesgo del aborto, el Confessor de la V. Beatriz, pareciendole este caso vrgente, le mandò por obediencia, que bolviesse en su acuerdo, y restituida al uso de los sentidos, le ordenò encomendarse à Dios aquella necesidad; preguntòle luego si avia entendido lo que se le dezia. Respondiò con severa serenidad: Si, Señor: ponerlo todo en manos de Dios; porque muchas vezes la confiança, que se pone en las criaturas, es de notable perjuizio. Avièdo pronunciado esta sentencia, se restituyò à la dulce suspension, en que perseverò hasta el siguiente Domingo por la mañana, passando los tres dias naturales sin comer, ni beber, y en los demás era tan limitado el alimento, que parecia solo por ceremonia, observando la abstinencia de no admitir comida de carne.

CAPITULO XXXIX.

Excessos del Divino amor en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, con otros singulares favores.

NO sabe lo que es padecer, quien no ha experimentado los incendios del Divino amor. Este Sagrado afecto, quanto incluye de hermoso, contiene de eficaz: es fuerte como la muerte; pero con tal rigor, que consumiendo siempre la vida en sus llamas, la mantiene siempre en sus fomentos, sin conceder el alivio de rendir la misma vida, porque no le falte materia combustible à sus ardorès. Toda la historia de esta prodigiosa Muger està coordinada con vn estre-

cho quanto amoroso lazo, de modo, que en todos los sucesos de su rara vida, es forçoso tocar esta qualidad, por ser el rumbo, que siempre seguia, y la continua ocupacion, que la embargaba. Pero en algunas ocasiones dexò el Señor se elevasse tanto la llama de su abrasado pecho, que parecia, no hallaba en todo el Mundo espacio competente, para dilatarse, y buscaba esfera superior donde estenderse.

A los impetus del Divino amor, se sintiò rendida en dulçes deliquios la V. Beatriz el Domingo diez y siete de Agosto de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro; con tal exceso, que pareciendole enfermedad, lo que era solo amante incendio, se acogió à su retiro con santa impaciencia de que no amaba, quanto queria, y que los deseos de amar excedian à las fuerças del mismo amor. Es de tal calidad este accidente, que se agraba con los remedios, en que se sollicita su alivio. Así se observò en esta ocasion; pues llevada esta V. Doncella de sus amorosas ansias, se hallò en vn Rapto suavissimo, en que se le manifestò el Señor, diziendo: Beatriz, ya que tu amor no alcanza à amarme, quanto tu desfezas, y yo debo ser amado, quiero yo amarme haziendo lo que tu no puedes executar. Mira Beatriz mi Bondad, mi Omnipotencia, mi Sabiduria, Misericordia, y los demás Atributos, y conoceràs, que cada vno para ser amado con amor correspondiente, pide, que el amor sea infinito, y no pudiendo serlo el de todas las criaturas, porque todas son limitadas, yo me amo à mi mismo, para que con el objecto sea adecuado el amor. Esto puede consolarte; pues si yo me amo por ti, haziendo lo que tu avias de hazer, y no puedes executar por tu debil naturaleza, ya en algun modo podràs dezir, que me amas con mi amor, porque mi amor suple lo que el tuyo no alcanza à obrar.

Este favor, que avia de ser de algun alivio à aquel coraçon enamorado, le fue motivo mas eficaz para sus ardientes ansias; porque aviendosele propuesto las razones, que avia, para que Dios fuesse amado con amor infinito, y la imposibilidad de las criaturas para exercer este amor, à que ocurría la bondad inmensa, de amarse el Señor à si mismo, para suplir los defectos del amor criado; lo qual era nuevo motivo, que pedía mas intenso amor: viendo la V. Beatriz, que crecian tanto los cargos, y se imposibilitaba la correspondencia, se deshazia en sentimientos de no poder amar quanto su afecto deseaba.

Desfallecido el aliento en estas amorosas ansias, pasò aquellos dias la V. Beatriz, resultando en corporales accidentes los ardores de su espiritu. Todo su conato era dificultar, quien amaria à Dios: hazia memoria de las muchas Almas, que ay en el Mundo em.

empleadas en exercicio tan Sagrado: passaba con la consideracion al Impyreo, registrando la innumerable copia de Angeles, y Santos, que incessantemente con amor perfecto amã à su Criador: Mas todo esto no le satisfacia, y maquinaba en salir por el Mundo buscando nuevas criaturas, que se alistassen en la Sagrada milicia del amor. Yã no pudo contener en la opresion de su pecho tanto bolcan de ardores, y procurò defahogarlo, despidiendo algunas centellas de incendio tan amoroso.

El Miercoles à medio dia llamò vna de sus hermanas, la mas confidente, y le dixo: Hermana mia, no me diràs si ay en el Mundo Almas, que amen à Dios? Respondiò la hermana: Si hijas; porque ay innumerables Conventos de Religiosos, y Religiosas, todos dedicados à su Magestad, que se ocupan en este Sagrado empleo: Ay tãbien copioso numero de personas en todos estados, gentes, y Naciones por todo el Orbe, que aman à Dios cõ grande aplicacion. Replicòle Beatriz, diciendo: Y todas estas criaturas, que dizes, aman à Dios como debe ser amado? Respondiòle la hermana: No, hijas; porque aman como criaturas, y Dios debe ser amado con infinito amor. Instaba Beatriz, y dezia: Dime hermana, en el Cielo aman à Dios? Respondiale: Ciertò es, que le aman todos los Choros de los Angeles, y los demàs Bienaventurados, y todos con perfecto, continuo, y indefectible amor. Bolvia à replicar, diciendo: Y esse amor serà bastante para corresponder à mi Señor? Deziale, que aun no alcançaba, por quedarle en la esphera de amor finito, y limitado, y que ningun afecto de criatura, ni acto humano, podia adequarse con lo infinito del Objeto. Pues donde hallarèmos, replicaba, quien ame à Dios con correspondiente amor? A esto le respondia: Hermana, esso no lo podemos hallar fuera de Dios; porque solo el mismo Señor, cuyo amor es infinito, puede amarse à si mismo con amor, que corresponda à su grandeza.

No permitia la eficacia del afecto, con que hablaba la V. Beatriz, que esta conferencia fuessè silenciosa, y lo ruidoso de las voces, cosa estraña en su gran modestia, convocò la familia, y la hallaron fuera de si con la violencia del amor. Algo pudo satisfacerla el saber, que Dios se amaba à si mismo; pero haziendo reflexion en que muchas criaturas se descuidaban en amarle, dezia con grandes fervores: Hermana, quieres, que nos vamos por estos mundos buscando, quien ame à Dios? Vamos hermana mia por estas calles, y plazas dando voces, que acuerden à los hombres la obligacion tan estrecha, que tienen à amar à su Criador: Vamos pues, que si no hallamos racionales, buscarèmos insensibles, que en su modo correspondan al Soberano Artifice que les diò el ser.

Yã entraban en cuydado los Padres de la V. Beatriz, temiendo, que aquel devoto delirio la llevassè à algun ruidoso exceso, y procuraron quietarla con decirle, que Dios se amaba à si mismo, y que este infinito amor suplia los defectos de las criaturas en amarle. Con esta noticia se soslegò en lo exterior, quedando en lo profundo de vn Rapto, que le durò por espacio de vna hora. Viendo lo abochornada que estaba, para darle algun defahogo, le defabrocharon los justillos, que tenia puestos; mas se le abultò tanto el pecho con la interior violencia, que despues no fue posible ajustarle aquella vestidura, porque no le alcançaba, distando mas espacio de vna mano de vna à otra orilla.

En el tiempo de este Rapto quedò la amante Doncella tan vnida en amor con su Soberano Esposo, que le parecia era imposible, que yã pudiesse tratar con criaturas. Deziale su Magestad: Mira Beatriz, este amor con que yo te amo, buelvelo à mi, y con esto en algun modo parecerà que me amas con mi mismo amor, y se podràn satisfacer las ansias que tienes de amarme. Diòle à entender el Señor, que para su consuelo queria manifestarle muchas Almas, que se empleaban en el exercicio del amor Divino; mas no queria aquel enamorado espiritu atender à otra cosa, que à su amado Dueño, por no divertirse de el amor en que se hallaba.

No obstante su resistencia, se le representò, en vision imaginaria vn campo muy lucido, y espacioso, donde avia grande multitud de Almas todas encendidas en el fuego del Divino amor, que parecian vnas ardientes brasas. Estaba el Señor en traje de Pastor Divino, de quien salian activos rayos, cuyos esplendores comunicaban à las Almas aquel incendio de amor, y de los mismos rayos participaba el espiritu de la V. Beatriz, q̄ estaba muy gustosa de ver las muchas Almas que amaban à su Soberano Esposo. Despareciò la vision, y cessando el Rapto, bolviò enteramente à el uso de los sentidos; mas haziendo reflexion en sus excessos, estaba avergonçada, pareciendole, avia escandalizado la familia. Para disimular lo sucedido, se aplicò à los exercicios mas humildes de la casa; pero el prudente Padre le mandò dexasse por entonces aquellas ocupaciones, y se retirasse à su quarto. Obedeciò rendida, acogendose à el sagrado del silencio en que hallaba su mayor alivio.

El siguiente Jueves veinte y vno de Agosto à las tres de la tarde, le començò el Rapto, y haziendo todo su esfuerço para resistirlo, se le manifestò N. P. S. Francisco, que con algun disimulo le dezia: Para que te cãfas en estas resistencias, si sabes, que ha de ser lo que el Señor quisiere, y que su Magestad gusta de hazerte estos favores? Al percibir estas

CAPITULO XXXX.

Repite el Señor sus finezas en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

estas palabras, arrebatado el espíritu, se hallò en region muy remota, vnida con su Soberano Esposo en el estrecho lazo del amor. Este amoroso incendio era causado de vnos rayos, que despedia el mismo Señor, los quales la abrafaban de modo, que temiò queria yã el Alma separarse del cuerpo, segun la violencia de ardores, que la oprimian. Conociendose en este bolcan de llamas, pidiò à el Señor le permitiessè bolver algo en los sentidos; porque yã le parecia que espiraba. Tuvo entonces facultad para hazer algunas exteriores señas, que entendia la familia, y vna de sus hermanas le traxo vna bafija grande de agua, en q̄ refrescò las manos, y con ellas se bañaba el pecho para templar el ardor q̄ la abrasaba. La hermana que vido lo desleofa que estaba de agua, la vertiò toda sobre ella, dexandola bien mojada, pero ardiendo siempre en su amoroso incendio.

En esta forma se continuò el Rapto por todo el siguierte Viernes, y en el Sabado veinte y tres de Agosto, Vigilia de San Bartolomè, se le manifestò en vision imaginaria N. P. San Francisco adornado con alas de Serafin muy grandes, y hermosas. Dixole el Serafico Patriarca, que aunque yã por aquel tiempo no se le comunicaban los martyrios de los Santos, era voluntad del Señor, que aquel dia padeciessè algunas penas. Ofreciòse gustosa à cumplir el Divino beneplacito, y luego se sintiò gravada de dolores, y entregada à los Demonios para que la atormentassen. Los Diabolicos espíritus con grande impiedad la despojaban del cutis, de modo, que ella veia desnudos sus huesos, y canillas, sintiendo aquel tormento, como si en la realidad se executasse. Despues se le representò N. P. San Francisco, el qual abriendole el pecho, le sacò el coraçon, y dezia, que para que se purificasse, era forçoso desnudarlo de las exteriores telas. Vido luego en la misma vision imaginaria, como el Seraphico Patriarca le quitaba à su coraçon aquella primera tunica, y despues lo colocaba en su lugar, diziendole, que yã tenia mayor capacidad para recibir mas afluencia de amor.

Perseverò en el Rapto hasta el Domingo por la mañana; y discurriendo, que la familia podia aver notado los incendios de amor, q̄ padecia, quiso disimularlos, y dixo à su Padre, q̄ por razõ del Estío, y sus qualidades ardientes, se hallaba tan abrafada, que le parecia conveniente, que el Medico la viesse, por si le aplicaba algun remedio para aquella enfermedad, que podia ser natural. El Padre que no ignoraba el origen de sus ardores, procurò divertirla con prudencia, dando à entender, no se calificaban aquellos efectos por sobrenaturales, y con esto acallò en algun modo su humildad, que estaba

quejosa del registro,

MAnteniase esta extica virgen como otra Salamandra en los ardores del fuego, y quanto mas se abrafaba, mãs sedienta estaba de los incendios de el amor; fomentabase esta llama con las Soberanas finezas que el Altísimo repetia, sin que se conociesse intercadècia en tan reiterados favores. El Lunes veinte y cinco de Agosto à las dos de la tarde se le representò en vision imaginaria el Infante Jesus, que en forma de Pastorcico, se le acercaba, y le queria quitar de las manos la labor, en q̄ trabajaba. Pretendia resistir la vision, disimulando quãto era posible, y aplicandose con mayor conato al trabajo por divertir la imaginacion. No pudo conseguirlo, porque el Niño porfiaba, quitãdole la hebra de seda con que cosia, y diziendole, venia à entretenerse con ella, y que no juzgassè que era sola, la que le amaba, porque avia muchas Almas que le servian con grande fidelidad. Instaba Beatriz, diciendo: Dueño mio, no me dexareis trabajar? He de estar siempre ociosa? El Soberano Niño proseguia en quitarle la hebra de seda, con que estaba cosiendo, y el Alma enamorada no sabia yã hazer, sino lo que gustaba el tierno Infante. Passò vna hora en estos coloquios, y porfiàs, y dando las tres se levantò Beatriz, y puesta en Cruz para rezar la Estaciõ, como lo acostumbra, cessò lo imaginario de la vision, y passò à ser solo intelectual. Hallòse el espíritu elevado, y tan lleno de Dios, que totalmente aborta, perseverò por media hora en aquella situacion, los brazos estendidos en cruz, sin movimiento alguno. Bolviò luego al uso de los sentidos, pero muy afrentada, porque avia concurrido toda la familia à verla en aquel genero de suspension.

Tuvo aviso el Padre de la V. Beatriz de que vna Niña, nieta de D. Pedro de Adriano, se hallaba en grave peligro de la vida, y le ordenò à su hija, que la encomendasse à su Magestad. La Sierva de Dios lo hizo, y sintiò vn interior impulso de visitar la enferma. Consultò el caso con sus Padres, pidiendo le mandassen lo que debia hazer, en el interin que podia hablar con su Confessor. Los Padres le dixeran, que lo dexasse por entonces, hasta que su Espiritual Maestro resolviesse lo que avia de executar. Sucedia esto el Miercoles de aquella Semana, y el siguiente Jueves, veinte y ocho de Agosto, en que se celebraba la fiesta de San Augustin, fue la V. Beatriz à la Iglesia, y refiriò el caso à su Confessor, pidiendole ordenasse lo que fuessè mas conveniente. El prudente Maestro discurriò, que si se abria la puerta à semejantes visitas,

siem-

siendo la V. Beatriz tan conocida, y tan notorio el credito de su virtud, con este exemplar serian tales los empeños para que visitase otros enfermos, que cederia en perjuizio de su retiro. Con este dictamen le mandò, que desde su casa encomendasse à Dios la enferma; pues para que su Magestad la mejorasse no se necesitaba de visitas.

Aquel dia le començò el Rapto à la vna de la tarde con padecer tan violento, que la fortaleza de los dolores la obligaba, à que se rebolcasse en el suelo. Quatro horas estuvo en tormento tan penoso; y despues quedó en admirable serenidad. Manifestòsele el Glorioso P. S. Augustin cò aparato Pontifical, y otros esplendores de Gloria. Dixole Beatriz: Tanta merced, Santo mio, à vna criatura tan indigna como yo? Respondiòle el Santo Doctor: No es mucho, que yo te visite, quando la Suprema Magestad se esmera tanto en favorecerte. Pidiòle la humilde Doncella, que le enseñara el modo de amar à Dios, para que pudiera imitarle; y à esto le respondiò, q̄ el Señor era el principal Maestro de esta ciencia, que su Magestad le daria la doctrina, que para ello necesitaba. Despareció esta vision, que fue imaginaria, y quedó en vnion estrecha con su Esposo Divino, gozando Celestiales dulçuras. Dixole el Señor, que su interior empleo avia de ser amar; y esta promesa le llenò de especialissimo júbilo el Alma, por lo mucho que deseaba no tener mas ocupacion que el amor.

Diòsele tambien permiso, para que pidiese por las criaturas, y otras necesidades, que se le avian encomendado, y lo hizo con especialidad por aquella niña enferma: Ofreciòle el Señor, que viviria, y se conociò el efecto en su milagrosa salud. Dandole despues noticia à la Sierva de Dios de que yà estaba perfectamente sana, respondiò, se les encargasse à sus Padres, no aplicassen el afecto à los hijos, sino que los tuviesen como en deposito, resignados siempre en la Divina voluntad. Continuòse aquel Rapto todo el tiempo señalado, hasta el Domingo siguiente por la mañana, en que se restituyó al uso de los sentidos, pero habituada à Celestiales comercios, estaba entre las criaturas, como estraña, y fuera de su centro.

El Miercoles tres de Septiembre de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, siendo yà entrada la noche, le sobrevino à la V. Beatriz vn gravissimo accidente, cuya urgencia conociò era de aquella especie en que solia padecer por las Almas del Purgatorio. En el espacio de este penar, que fue dilatado, se le manifestò su Santo Angel, el qual le representò el Purgatorio, y sus penas, donde vido dos Almas, y conociò que ella entonces se hallaba en aquel genero de tormentos, que aquellas Almas padecian. Era la

vna cierta muger conocida de la Sierva de Dios, que en aquel mismo dia avia fallecido, y eran tan graves sus penas, que le parecia aver estado muchos años en el Purgatorio. La otra era vna Tia de la V. Beatriz, Religiosa de vn Convento de Granada, que algunos dias antes avia muerto. Mas aunque con esta tenia el vinculo de la sangre, no se inclinaba por aquel titulo à que se le aplicasse lo que ella padecia, sino que el Señor, como Dueño de todo su obrar, dispusiese de ello como gustasse.

Diòsele entonces à entender, que eran grandes las obligaciones de vna Religiosa, y que los descuydos se pagaban en aquellas atrozes penas. Conociò tambien, que las que ella padecia, las aceptaba el Señor por el Alma de la Religiosa Tia suya, y desapareció la vision, cessando tambien los tormentos, à que se siguieron los gozos de hallarse enlazada en altissima vnion con su amado Dueño, perseverando toda la noche en el maravilloso Rapto. El dia siguiente avisò à su Confessor, para que cumpliesse vnas Missas, que tenia à su cargo por aquella Religiosa Difunta, advirtiendole, que sabia como no avia celebrado mas que dos por esta intencion, lo qual dixo el Confessor era cierto, aùn que él no avia participado esta noticia.

Llegò el Rapto ordinario del dia Jueves quatro de Septiembre, y à la vna, y media de la tarde le començò tan exquisito padecer, que aun con tan dilatadas experiencias de sus frequentes trabajos juzgaron todos que se moria, y ella misma hazia el mismo dictamen. Hallòse su espiritu sin arriño alguno, negado todo el consuelo que pudiera apetecer, y sin recurso para solicitarlo. En lo exterior se hallaba cercada de dolores, el coraçon en vna prensa, y viendo, grande multitud de Demonios, que con crueldad la atormentaban en todos los sentidos, y solo el mirarlos tan feos, y abominables, era bastante, para que perdiessse la vida. Estaba presente el Confessor, y haziendo que con vn reloj de arena se cotejasse el espacio de vna hora, al cumplirse, mandò con voz imperiosa à los Demonios, dexassen libre aquella criatura. Al mismo instante cessaron los tormentos, y quedó la V. Beatriz en serenidad, como descansando de la passada tormenta. Estaban los sangrientos lobos tan cebados en la presa, que quando se les mandò, suspendiessen la execucion, hizieron demostraciones de grande sentimiento, y aunque obedecieron, fue por fuerza, porque se les acabò el permiso; y dezian à la Sierva de Dios: Hasta que nos vengamos de ti, y de este Frayle cillo, no hemos de descansar.

Manifestòsele N. P. S. Francisco, el qual le dixo, como avia sido muy del agrado de su Magestad el verla padecer. Elevòse entò-

ccs

ces aquel Espiritu, engolfandose en el Mar inmenso de la Divinidad, gozando vnion estrecha con su amado Dueño, en que la dezia el Señor: Ven Esposa mia; ven à gozar mis delicias, en premio del gusto, que me has dado en padecer por mi amor. Conociò tambien, que la virtud, que no tenia el lastre de trabajos, estaba muy arriesgada en el Mar de este Mundo, y para que ella viviesse segura, permitia el Señor, que padeciesse tantas tribulaciones. Empleabale la Venerable Beatriz en amar à su Soberano Esposo con todo aquel lleno, que alcançaban sus fuerzas, y juntamente tenia tal deseo de padecer, que juzgaba muy limitados quantos tormentos eran imaginables, para sufrirlos en obsequio de su Divino Esposo. En estas ansias amorosas se le continuò el Rapto por el espacio que los demàs, hasta el siguiente Domingo por la mañana, en que se reduxo à su acuerdo, aunque estrañando siempre esta region, que miraba como agena.

No se cumplió el dia sin que el Rapto le repitiesse, pues en la tarde de aquel Domingo siete de Septiembre, Vispera de la Natividad de N. Señora, quando en la Iglesia Cathedral tocaban à Maytines, se hallò embargada de vn impetu amoroso, que le arrebatava el Espiritu. Hizo sus esfuerzos, por resistirse; mas lo poderoso del impulso le llevó el Alma, y luego se le manifestò la Corte del Cielo, al modo de vn sumptuoso Palacio adornado de hermosas columnas de crystal con esmaltes de Oro: las puertas eran de Oro, y piedras preciosas, el pavimento crystalino, y la luz de todo el ambito excedia à la del material Sol, quanto este excede à las tinieblas. Vido à la Reyna Soberana en vn Trono de Magestad; en cuya presencia el Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco pusieron de rodillas à la V. Beatriz, no solo en la representacion, sino tambien en la realidad, haziendo, que el mismo cuerpo en el sitio donde estaba, se arrodillasse. Los Coros Angelicos tenian instrumentos musicos, cantando con Celestial armonia, y por mandado de la Reyna Soberana les acompañò la V. Beatriz à cantar la Letania de N. Señora. Los Santos estaban vestidos con Capas de Coro blancas de singular hermosura, y todo el festejo era, como celebrandose Maytines en aquella Triunfante Metropoli. Grandes cariños hizo à la Sierva de Dios la Soberana Reyna, dandole la bendiciò, y advirtiendole, que siendo tan singular en los favores, que tenia recibidos, debia desvelarse en la correspondencia. Cessò la vision, aviendo durado el Rapto por mas de quatro horas, y bolvió en su acuerdo, aunque tan abstraída, que no acertaba à conversar con las criaturas.

Quería el Señor el coraçon de su Esposa perfectamente desnudo, y ordenaba las

casualidades à este fin, para que en todo lo-
grasse espirituales progresos. Sucediò el Miercoles diez de Septiembre, que D. Lorenzo Enciso, Padre de nuestra Beatriz, yà fuèrle por su natural entereza, ò yà por ocurrencia de alguna defazon, manifestaba grande severidad en el aspecto, y la humilde hija no dexò de sentir aquellos desvios, pareciendole no eran correspondientes al cariño, y respecto con q̄ ella veneraba à su Padre. Arreglando este natural sentimiento, levantò el coraçon à Dios, considerando, q̄ su Magestad es el verdadero Padre, en quien no pueden hallarse mudanças, ni desvios, sino vna eterna igualdad, y permanente dulçura. Con este conocimiento se postro delante de vn Crucifixo, y con gran fervor dezia: Señor, yo no tengo mas Padre, q̄ à vos: yo renunciò à mis Padres terrenos, y lo conozco por Padre à quiè me criò, y redimiò. Luego al punto se hallò aborta, y el Señor le dixo: Yo te recibo por mi hija: Yo, que soy tu Esposo, serè tambien tu Padre; y al natural, q̄ en el Mudo tienes, obedecele, y respètale como à vn Ayo, q̄ substituye mi lugar. De grande consuelo le sirvió esta nueva filiacion, y recobrandose en el uso de los sentidos, se hallò muy defasada de afectos terrenos, y como separada de todo lo que no era Dios.

CAPITULO XXXXI.

Repite la Magestad Divina en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus el beneficio de comunicarle los Dolores de las llagas.

Q Vanto la Magestad Divina mas favorece à sus criaturas, mas capacidad halla para comunicar sus finezas; por que los mismos favores le sirven de mayor disposicion para mas altos beneficios. Soberanas eran las mercedes q̄ el Señor hazia à nuestra Beatriz, y como en ellas lograba mejoras grandes de virtud, crecian mas los favores con la misma repeticion. El Jueves once de Septiembre de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, al medio dia, sintiò la V. Beatriz los anuncios de su Rapto, y se preparò para resistirlo, cumpliendo con la doctrina, que le avian dado sus Espirituales Maestros. Descaecidas yà las fuerzas, fue arrebatado el Espiritu, y se le manifestaron los Gloriosos Patriarcas San Augustin, y S. Francisco, cada vno con vna flecha, haziendo la punteria al coraçon de la V. Doncella. Començò luego à temer con el natural salto, y cò este nuevo rezelo resistia aquel favor. Dixeròle los Santos: Mal correspondè tus obras cò los afectos: desseas padecer, y en llegando la ocasion te retiras. Recobròse con este aviso, y facudiendo el sobresalto, se ofreciò resignada à padecer quanto su Magestad gustasse.

G

Dif

Dispararon luego las flechas, y atravesándole el pecho se halló con tal incendio del Divino Amor, que el Alma quería dexar la tierra, y bolando à superior esfera avezindarse en su propia region. Originóse luego aquel infaciable afecto de buscar almas, que amasen à su querido Esposo, y para algun alivio quería salir por las calles, y plazas, dando voces, convocando los mortales, para que se empleasen todos en tã sagrado amor. Ocurrió su Magestad à estas anias, y se le acercó vna resplandeciente nube, en que conoció el Espiritu, se ocultaba su amado Dueño, cuyo eficaz atractivo embargó de tal modo el Alma, que no le quedaba facultad para más expresiones, que amar incessantemente à su Criador.

Continuabase el Rapto, y el Viernes siguiente, hallandose enfermo de peligro vn hermano de la Venerable Beatriz, le llevaban el Viatico, cuya cercania causó grande alborozo en aquel enamorado espiritu, aunque con el sentimiento de no hallarse en el uso de los sentidos para poder recibir al Señor Sacramentado. Serenóse luego esta congoja, porque su Santo Angel Custodio le dió la Comunión con vna forma; aunque no conoció la Venerable Beatriz si la avia tomado del Relicario, que traía el Sacerdote, y solo sintió aquellos efectos que tenia experimentados quando Sacramentalmente Comulgaba. El siguiéte Sabado, durando la misma suspensión, conoció tambien, que el mismo Angel la Comulgaba, experimentando los efectos mismos.

En este dia le dió el Señor à entender, que así como en los dos años antecedentes le avia concedido el favor de que en la Víspera, y dia de la Impresión de las Llagas de nuestro Padre San Francisco sintiesse en manos, pies, y costado los dolores de las llagas; en este año queria su Magestad le quedassen impressas. Asistóse mucho la humilde Beatriz con esta noticia, y hizo grandes instancias al Señor para que no fueren manifestas las señales, por el rumor que de esta novedad podia ocasionarse en el pueblo. Deziale su Magestad: Beatriz, como te he sacado libre de otros sucesos, en q̄ has rezelado temerosa, tambien en este vsaré de mis piedades. Así como en el Mundo los Poderosos ponen en sus casas el blasón de sus Armas, de que hazen ostentacion, para que se conozca, que aquellas posesiones son suyas, con mayor, y más justo titulo quiero yo poner en ti las llagas, para que por esta insignia conozcan que eres toda mia.

Resignóse la Sierva de Dios en la voluntad de su amado Dueño; pero instando siempre, en que no resultassen señales visibiles, para cuyo logro puso por intercessora à la Reyna del Cielo, suplicándole se empeñasse con

el Señor, que concediéndole padeciesse quanto alcançassen sus fuerças, aunque para ella fueren las llagas señaladas, y sensibles, quedassen ocultas para los demás. Perseveró en el Rapto hasta el Domingo siguiente por la mañana, en que bolvió à su acuerdo, aunque muy atribulada por el natural temor del Sacrificio, que esperaba, y porque no sabia del exito de sus pretensiones. Encomendó con grandes instancias à toda su familia, que pidiesse à Dios por vna necesidad, y à su Confessor le declaró el suceso, diziéndole el tiempo, hora, y demás circunstancias que avia de tener como se le avian manifestado; y el prudente Confessor asistió cotejando lo q̄ sucedia con la antecedente relacion, y halló correspondiente vniformidad.

Llegó el Martes diez y seis de Septiembre de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, y à las tres de la tarde sintió la Sierva de Dios tal plenitud del Divino amor, que faltándole à el pecho capacidad para tanta afluencia de ardores, sensiblemente se iba estendiendo, siéndole forçoso desabrocharse el jubon, y à vista de los circunstancias se vido aquel cuerpo tan grueso, y abultado, que parecia monstruoso. No obstante esta estrañeza, estaba la Venerable Beatriz en su labor, con tal serenidad como si tal cosa no le sucediesse. A las seis de la tarde sintió, que le dezia su Magestad: Beatriz, ya es hora. Causóle mucha afliccion esta noticia; pero con grande paz, y disimulo recogió su labor, y se retiró à su quarto, donde puesta de rodillas delante de la Imagen del Infante Jesus, derramaba muchas lagrimas, y pedia à el Señor se cumpliesse su voluntad; pero que atendiesse à su cobardía.

Avia concurrido el Confessor con la noticia del suceso, que se esperaba, y estando con la demás familia, aguardaba, que la Sierva de Dios bolviesse de su retiro. Ya le pareció mucha la tardanza, y acompañado de los Padres, y hermanas de la Venerable Beatriz, entró en su quarto, donde la halló absorta, porque luego que se resignó en la voluntad Divina, arrebató el Señor aquel espiritu, que inflamado con los ardores de la caridad, se vnió en estrecho vinculo con su amado Esposo. En este dulce abrazo le dezia su Magestad: Beatriz, esto ha de ser, porque yo gusto, que se haga. Respondió la humilde Doncella con voces sensibles, que todos percibieron: Prompta estoy, Señor, para que en mi se execute tu santissima voluntad; pero atended, Dueño mio, la poca fee de las criaturas. Añadió esta vltima clausula con el deseo de que no le resultassen llagas manifestas. Entonces se le pusieron los braços en Cruz no totalmente estendidos, sino como encorvados, y las palmas de las manos

àzia

àzia el Cielo, en aquel modo que se esfigia Nuestro Padre San Francisco en la Impresión de las Llagas. Manifestósele en vision imaginaria Christo nuestro Salvador Crucificado, que despedia vnos activos rayos, los quales tocando con eficaz impulso los pies, manos, y Costado derecho de la V. Beatriz, le causaron dolores tan terribles en aquellos sitios, que dando vn lastimoso quejido, cayó desfallecida en el suelo.

Recogieronla sus Padres, y hermanas, y la llevaron à la cama, donde se le continuó el Rapto, y en él los intensos dolores, que la obligaban à repetir vn quejido lento, no tan clamoroso como el primero. Las manos, y pies se le encogieron como si se le huviesse taladrado: El pecho se le conoció con alguna elevacion por aquella parte del lado derecho, mas no dió lugar à que lo registrassen. En los empeynes de los pies se le vieron vnos extensos cardenales, y en el medio vnas pequeñas señales rojas, y lo mismo le correspondia por las plantas. Toda aquella noche sintió la presencia de su Magestad, que con summo agrado le dezia: Ya te he concedido, que no sean manifestas las llagas, pero han de ser mas vivos los dolores. Aunque para los demás estaban las heridas ocultas, para la Venerable Beatriz eran bien patentes, porque ella sola las registraba, rindiendo à el Señor las gracias de que no fueren visibiles para otra alguna persona.

El dia siguiente no pudo la V. Beatriz moverse de la cama, por aver quedado valdada de pies, y manos, y quejandose amorosamente à el Señor de que no tenia facultad para ir à la Iglesia à recibirle Sacramentado, luego se le apareció su Santo Angel Custodio vestido de Diacono con vna forma en la mano, y con ella le administró la Comunión. Remontóse entonces aquel espiritu, y se le manifestó Christo nuestro Salvador, mostrándole sus hermosas llagas. Deziale su Magestad: Beatriz, no estás muy gustosa de tener las insignias de mi Pasión? Como cres Esposa mia te he querido adornar con las galas, de que yo me vesti en el Mundo. Estas caricias eran de especialissimo alborozo para la V. Beatriz; mas duró poco espacio este Rapto, como tambien las demás suspensiones, que tuvo en aquellos ocho dias; y en todas ellas le faltaban los dolores, y quedabán las manos, y pies en su natural movimiento, y extension, bolviendo luego que se concluían los Raptos, à reproducirse lo activo de los dolores, y à encogerse los pies, y manos.

Para que en los dias restantes pudiesse ir à la Iglesia se le moderaban los dolores, con lo qual podia ponerse en pie con algun arrimo, y dár algunos passos, aunque con mucha penalidad, de modo, que sin cessarle el padecer, tuviesse facultad para andar,

Esta le faltaba luego que bolvia, pues al llegar à la puerta de la casa, se le restituian los impedimentos de los pies, y era necesario, que entre dos personas la llevassen à su quarto, donde estaba sin poder moverse, hasta que en el siguiente dia llegaba la hora de ir à la Iglesia. Para escufar la nota, y no ser conocida, variaba los Templos; porque lo notorio del accidente la avia de manifestar, aunque iba disfrazada. Este arbitrio le aumentaba el padecer, pues siendo algunas estaciones bastantemente dilatadas, por no estar las Iglesias en commoda inmediacion à su casa, se le añadia de trabajo lo que se alargaba el camino.

Dióse noticia à el Provvisor de la novedad, que en la Venerable Beatriz se avia visto con el suceso del dia diez y seis de Septiembre, y en el siguiente dia diez y siete pasó à examinarlo. Halló à la Sierva de Dios valdada de pies, y manos, los nervios encogidos, totalmente impossibilitada de propios movimientos, y quiso executar alguna experiencia para su calificacion. Hizo en las manos la Señal de la Cruz, y despues le mandó, que las estendiesse. Obedeció la paciente con puntualidad, aunque con gravissimo trabajo, porque à fuerça de dolores lentamente se le fueron estendiendo los dedos hasta quedar las manos en la perfecta forma de su natural disposicion; y despues con la misma lentitud se reduxeron al violento estado, que antes tenían, con assombro de los circunstantes, viendo obedecer aquellos lastimados articulos, que no se comprehendian en la jurisdiccion de la obediencia.

CAPITULO XXXXII.

Continuase en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las llagas con admirables efectos.

EL Jueves diez y ocho de Septiembre, quando correspondia aquel extenso Rapto, que en las semanas antecedentes avia experimentado esta prodigiosa Muger, le dixo su Magestad: Beatriz, quiero, que no estès suspensa, porque sientas los dolores de mis llagas: por espacio de ocho dias los has de padecer, para que con la experiencia de alguna participacion de mis dolores puedas colegir el costoso precio de la Redempcion del Linage humano. Estas palabras le dezia su Magestad, manifestándole en si mismo las llagas, y tormentos que avia padecido por los hombres. Tambien le ordenó, que en el siguiente Viernes comiesse solo pan, y agua, pero que en el Sabado no recibiesse alimento alguno. Estuvo en estos dias muy gravada de mortales congojas, porque en lo interior padeció terribles defamparos, y en lo exterior no quiso admitir ni el leve def-

canfo, que podia tener en la cama, y se estaba arrastrada por los fuelos, diciendo, que no era tiempo de gozar, sino de padecer, y que estando su amado Esposo entre espigas, ella no se avia de regalar con delicadas flores.

El Sabado dia veinte de Septiembre, le sobrevino à Don Lorenço Enciso vn accidente repentino, inflamandosele las manos monstruosamente, en que se conociò vna violenta erisipela, poniendose el color tan roxo, y encendido, que parecia las avian bañado en sangre. Temia, que se estendiese por los braços, y passase à mayor enfermedad, con notorio riesgo. No discurrió más prompto recurso, que el de su paciente hija, la qual con sus manos valdadas, en la forma que pudo, hizo la Señal de la Cruz en las de su Padre, y instantaneamente desapareció la inflamacion, cessando lo encendido del color, y los demás accidentes, hallandose restituído à perfecta sanidad.

En este mismo dia tuvo la V. Beatriz vn Rapto de rarissimas circunstancias: A las cinco de la tarde estaba en devota conversacion con sus Padres, y hermanas; y el Padre le dixo, como algunas personas avian notado el verla aquellos dias en la Iglesia, estrañando esta novedad, por lo divulgada que estaba la noticia de que semejantes dias la passaba en suspension. No respondió à esto, porque hazia poco caso del dezir de las gentes, y solo atedia, à cumplir la Divina voluntad. A breve espacio le sobrevino vn Rapto maravilloso, en que cessando los impedimentos, que en manos, y pies tenia, y moviendo el espíritu las alas de sus afectos, se hallò en region remotissima, gozando de la Divina presencia. Dixole su Magestad: Ya has oido lo que las criaturas hablan, porque estos dias no has estado en suspension; y puedes colegir, que por aora no conviene quitarte los Raptos, porque no sea esto motivo de vanos discursos en los hombres; y asì te durarán las abstracciones todo el tiempo que fuere mi voluntad.

Resignose la Venerable Beatriz en el Divino beneplacito, y passando su espíritu à mas alta esfera, se hallò en estrechissima vnion con su amado Dueño, de quien recibia grandes caricias. Advirtióle su Magestad, que no se le manifestaban en aquel dia las Fiestas, que en el Impyreio se hazian en celebracion de la Gloria del Inclyto Apóstol San Matheo, porque entonces mas era tiempo de padecer, que de gozar; y lo que en aquellos dias avia sufrido, era para participar los dolores de la Sagrada Pasion, no porque en aquel tiempo se le comunicasen los martyrios de los Santos, como en otras ocasiones lo avia experimentado. Añadiò el Señor, diciendo: Hija, yo foy tu Maestro, y quiero darte vnas doctrinas, que has de ob-

servar por todo el resto de tu vida. Respondió la amante Doncella, y dixo: Yo, Señor, quisiera imprimirlas en mi coraçon, para q permaneciendo indelebles en la memoria, nunca descaeciera su observancia. Diòle su Magestad varios documentos, que el Alma percibia muy atenta, trasladandolos à la memoria, para ser puntual en su cumplimiento.

Estas doctrinas fueron las siguientes: Que no tuviese mas voluntad que la de Dios: que à sus Maestros Espirituales no les ocultase cosa alguna de sus interiores sucesos. Que fuese siempre muy recatada en la vista. Que enseñase mas con obras, que con palabras. Que hablase poco, y siempre tuviese presente à Dios: Que en las conversaciones procurase sacar fruto del amor Divino: Que los Lunes traxese filicio de hierro, y hiziese disciplina por las Almas del Purgatorio, y los Miercoles executase lo mismo, aplicandolo por los que estuviesen en pecado mortal; y que el modo de conversar con las criaturas avia de ser con aspecto afable, y modesto, no por humanas atenciones, sino solo por el mismo Señor, que en sus criaturas resplandece. Estas sagradas lecciones, donde en breves clausulas se contiene la suma de la Perfeccion Christiana, le dictò el Señor à su Sierva para los progressos en su espiritual rumbo.

Mandòle el Señor, que escribiese alguna parte de aquellas reglas de su Soberana doctrina: Replicaba Beatriz, que hallandose agena de los sentidos, no tenia facultad para ejecutarlo; y su Magestad le dixo, que escribiese, que el mismo Señor le gobernaria la pluma. Entonces hizo en lo exterior vna seña, pidiendo recado de escribir; mas como no estaba prevenida la familia, no entendian lo q les pedia. Repitió la seña con mas expresion, haciendo con la mano los ademanes de quien escribe, y conociendo el intento, se le administrò todo recado, poniendole en la mano derecha vna pluma, y en la siniestra papel blanco, y al lado de la pluma à competente distancia el tintero. Y en el interin dieron aviso al Confessor de las novedades, que en aquel Rapto se observaban; y luego vino para hallarse presente à esta maravilla. Hallò à la Sierva de Dios con la pluma en vna mano, el papel en la otra, y los ojos en elevacion à el Cielo, como aguardando que se le dictasse lo que avia de escribir. Comencò luego la obra, y teniendo los ojos fixos àzia el Cielo, escrivia lo que se le dictaba en la misma forma que pudiera hazerlo en el natural uso de los sentidos, y con toda la aplicacion, y conato de la vista. Quando faltaba tinta en la pluma, recurria directamente à el tintero, aunque nada de esto miraba con los ojos corporales, pues demás de la abstraccion, que tenia, estaban elevados à la superior esfera.

Lo

Lo que escribió fue en vna quartilla de papel en lineas iguales, y derechas con letra clara, y inteligible, aun mejor formada, que la que por aquel tiempo solia escribir, en su natural estado; y las formales clausulas son las siguientes: Reglas que has de guardar todos los dias de tu vida, dadas por mi: No tengas mas voluntad que la mia. Tus Reglas quisiera tener escritas en mi coraçon. Estas son las palabras que escribió la Sierva de Dios en aquel maravilloso modo; y concluida la accion dexò la pluma: tomò el Confessor el papel, y vno, y otro se guardò con veneracion en memoria de este prodigio. Dos horas passaron en estos sucesos, y continuandose despues la suspension, estuvo aborta hasta el siguiente Domingo por la mañana, que con el uso de los sentidos se restituyeron los dolores, è impedimentos en pies, y manos como antes los padecia.

En aquel dia Domingo veinte y vno de Septiembre, fue la Venerable Beatriz à la Iglesia, y aviendo oido Missa, y Confessado, à el tiempo de ir à Comulgar, se le manifestó el Demonio muy furioso, diciendole, que si Comulgaba avia de ahogarla. Passò à ejecutarlo con diabolica indignacion, y como rabioso perro le echò las garras à la garganta; mas aquella Mujer Fuerte no haciendo caso de su fiereza, lo despreciò valerosa, y luego que Comulgò, desapareció el infernal vestigio.

El siguiente Lunes veinte y dos de Septiembre tuvieron licencia los Demonios para afligir à la Venerable Doncella: apareció innumerable tropa de Diabolicos espiritus, que interior, y exteriormente la molestaban con representaciones tan deshonestas, que ofendida su virginal pureza, de que el comun enemigo tuviese tal atrevimiento, se acogia à la firmeza de su voto consagrandole à Dios de nuevo castidad perpetua. No pudiendo abrir brecha en su constancia con esta bateria, tomaron otro medio por sugestiones de despecho. Dezianle, que le avian de quitar la vida, que ya estava condenada, y le tenian en el Inferno preparado lugar de sus tormentos, para toda la eternidad.

Hallando en esta nueva invencion la misma repulsa, ingeniaron otros ardides de su malicia: hazian como vnos Conciliabulos, en que tenian sus diabolicas conferencias, diciendo: ya no podemos sufrir esta mugercilla, porque ella es causa de que muchos de nuestros amigos nos dexen: que ella se nos escape, mucho lo sentiremos; pero menor daño fuera, que el ver que otros muchos por este medio se nos vayan de entre las manos. Con esta infernal astucia procuraban inducir la à alguna complacencia de

si misma; pero la destreza, con que estava habituada à semejantes batallas, la instruian en que frequentase eficazes actos de las contrarias virtudes, quanto era mayor el conato del enemigo para derribarla en alguno de los vicios, que le proponia la diabolica malicia.

Durò algun espacio esta batalla, hallandose la Venerable Beatriz en lo interior con tal desamparo, y obscuridad, que le parecia no acertaba à tener aquella presencia de Dios, en que tan continuo habito tenia adquirido. Valiase de los esfuerzos de la Fè, y alientos de la Esperança, con el exercicio de las demás virtudes, armas eficazes, que superan todo el esquadron del Inferno, y con los ocultos auxilios de la Divina gracia cantò la victoria en tan disputada refriega. Sintió luego la Sierva de Dios la presencia del Santo Angel Custodio, à cuya vista desapareció la infernal canalla, dexando el campo libre à la triunphante Beatriz.

Cansada la Sierva de Dios de ver aquellas figuras del abyfmo, pidió à el Santo Angel le manifestase su hermosura, para que las especies Celestiales acabassen de desvanecer las Tartareas representaciones. Entonces se le manifestó el Santo Angel con singular belleza, despidiendo resplandores de gloria, y con tan soberanos reflexos, que parecia vn epilogo de la superior Esfera. Consolò muy afable à Beatriz, dandole algunas alegres noticias, entre las quales le dixo, que su nombre era Laruel Aurco, que era Angel de superior Gerarquia, y avia sido Custodio de muchos Santos, que habitaban en el Impyreio: que el Señor le avia dado grande potestad sobre los Demonios, como ella lo tenia experimentado, pues à su presencia se avian puesto en asfentosa fuga. Con estos Celestiales favores quedò la Sierva de Dios muy gustosa, rindiendo à el Señor las gracias, por averla asistido contra las infernales furias, y por averle dado tal Custodio, que con tanto desvelo la acompañaba.

CAPITULO XXXXIII.

Convalece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus de los impedimentos, y dolores de las llagas, y repite el Señor sus favores.

EL Martes veinte y tres de Septiembre de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, à las tres de la tarde se hallò la V. Beatriz tan anegada en el Divino amor, que no sabia como desahogar sus ansias. Crecian los incendios, y no siendo bastante la capacidad del pecho para tanto bolcan de ardores, se extendia con monstruosidad, pareciendo q sensiblemente se le abulataban las carnes, por la deforme inchazon, que en ella se veia. Pareciale, que de las

manos , y pies, y costado le resultaban ardientes llamas, y para amortiguar sus ardores, pidió, que le echasen mucha agua; mas como era otra especie de fuego, no se apagaba con materiales corrientes. Buscó otros medios para refrigerarse, discutiendo, que à el modo que el fuego natural se extingue cõ el agua, el incendio de amor podia templarse amando, y pretendiendo, que muchas Almas amasen à su Criador. Así lo solicitaba con grande conato, y fue forçoso, que su Cõfessor, y los demás circunstantes la consolassen, diziendo, que avia innumerables criaturas, que amaban à Dios; y porque esto no era suficiente, el mismo Señor se amaba con la plenitud que correspondia à lo infinito de su Bondad inmensa.

Con estas noticias se fofegò algo su espíritu, mas elevandose vn fuerte impetu de amor, la arrebatò con violencia, remontandose à superior Esfera, donde gozaba el estrecho abrazo en vinculo de ardiente caridad. Manifestabale el Señor lo gustoso que estaba, por lo que ella avia padecido, y le dezia: Mira Beatriz lo fuerte que te ha hecho mi gracia, pues has sufrido los dolores, que te he comunicado. Tambien se le representò N. P. San Francisco, el qual tocandole los pies, y manos, à su contacto salian de las heridas ardientes llamas, que aunque exteriormente foio se percebian por el sensible ardor, la V. Beatriz con los ojos del Alma veia elevarse aquel prodigioso incendio. Miraba tambien sus llagas, solo para ella patentes, y se le daba à entender, le durarian mucho tiempo; pero que repleandose los dolores, le faltaria aquel impedimento, que la tenia baldada. Durò este Rapto desde las tres de la tarde hasta las ocho de la noche, y entonces bolviò perfectamente en sus sentidos, hallandose sin embarazo en pies, y manos para andar, y ocuparse en materiales empleos, aunque le quedaron algunos dolores lentos, y las mismas heridas, solo patentes à sus ojos, y retiradas de la vista de los demás.

Bolviò la V. Beatriz à el manejo del gobierno de la familia, y trabajo de la casa, como si no huviera padecido accidente alguno, ni le huvieran quedado resultas de sus passados dolores. El Jueves veinte y cinco de Septiembre à las quatro de la tarde estaba en el material trabajo, y se le representò la Magestad de Christo nuestro Señor en el aspecto de su Passion fagrada, todo lleno de heridas, y dolores, diziendole: Mira Beatriz como estoy, y tu descansas con grande fofiego. Començò à resistir aquella vision imaginaria, rezelando alguna illusion, aunque el Alma sentia efectos de la certeza de ser Divino el origen. Perseveraba la vision, y rendida el Alma, se ofreciò à padecer por el amor Divino, quanto su Magestad gustasse. Apenas

hizo este acto de resignacion, quando se hallò tan gravada de intensos dolores, que parecia aversele trasladado aquellas llagas, y tormentos que en el Señor avia visto. Tal era este genero de penar, que yà juzgaba estaba proxima su muerte, y tenia por cierto, que sin especiales auxilios de la Divina gracia no pudiera tolerarlo ni vn instante.

Manifestòsele luego N. P. San Francisco, y le dixo, que gustaba el Señor viesse el Purgatorio. Para este efecto le pareciò la llevaban por vn camino de grande aspereza, formado de peñascos, y fendas muy escabrosas. Llegaron à aquel subterráneo calabozo, cuyas puertas se abrieron, y se manifestaron dos Angeles, que asistían para el gobierno de aquella carcel de Almas justas. Vido luego vn caudaloso rio todo de fuego, donde estaba vn Alma, à quien conociò, por ser de vn personaje, que en el Mundo avia vivido con cercania à su casa, aunque no avia tenido cõ el comercio alguno por su grande retiro. El Alma le pidió con muchas instancias rogasse à Dios por ella, atendiendo à que en la mortal vida avian sido vezinos. Inclínose la V. Beatriz à su focorro, y manifestó este desseo al Seraphico Patriarca, el qual le respondiò, que yà el Señor avia aceptado lo que ella avia padecido en aquel dia, por esta Alma, que se le avia dado à conocer.

Passaron adelante en aquellas lugubres cabernas, y se descubriò vn estanque muy profundo, en cuyas pavorosas llamas estaban sumergidas multitud grande de Almas. Manifestabanse à el modo que quando en vn caudaloso rio se bañan muchas personas, que à vnas se les ve la cabeça, à otras los brazos, à otras la mitad del cuerpo, y se reconoce, q̄ otras están toralmente cubiertas del agua: En esta forma vido aquellas Almas, todas padeciendo en vn mismo lugar, con mas, ò menos gravedad segun el estado de sus penas. Entre aquel voraz incendio viò vn Prelado Eclesiastico, cuyo ministerio conociò por las insignias de su dignidad, que las tenia para su mayor confusion, y padecia gravissimos tormentos. Condoliòse mucho la V. Beatriz de ver en aquel estado vn hombre, que ocupò en el Mundo tan Sagrado Trono, y inclinandose à su alivio, dixo à su Santo Conductor: Padre mio, yo de buena gana padeciera algo por aquella Alma. Respondiòle el Seraphico Patriarca, que por entonces no lo ordenaba el Señor, y que estaba aquel hombre sentenciado à quarenta años de Purgatorio, porque siendo su oficio de Pastor se avia portado como lobo, viviendo relaxadamente en comunicacion illicita con vna muger; y aunque por la Divina clemencia ambos avian muerto penitentes, les correspondia tiempo muy dilatado de aquel lugar, hasta que se satisficessen las penas temporales que debian. Ma-

ni-

nifestòsele tambien el Alma de aquella muger, que aviendo sido complice en las culpas, y aviendole imitado en el arrepentimiento, le acompañaba en el temporal suplicio. Estaba tan sumergida en lo mas profundo del estanque, que à no saber con certeza la V. Beatriz, que aquel sitio era el Purgatorio, juzgàra que salia del Infierno.

Despareciò la vision, y el Seraphico Patriarca dixo à la Sierva de Dios, que bolviendo por breve espacio en su acuerdo, encargasse à los de su familia, que para sufragio de aquella Alma que primero avia visto, aplicassen todos los ejercicios de aquella noche. Resistia la humilde Beatriz, executar este orden, rezelando, que por sus palabras avian de rastrear sus interiores sentimientos; mas instando el mandato, hubo de obedecer, y bolviendo bastantemente à el uso de los sentidos, dixo: Señores, apliquen por el amor de Dios todos los ejercicios, y buenas obras que hizieren esta noche en beneficio de vn Alma, que yo tengo en mi mente. Luego que pronunciò estas palabras, y las oyeron los circunstantes, que eran su Confessor, y las personas de la familia, se restituyò à el Rapto, remontandose aquel espíritu à la vnion con su Soberano Dueño. Deziale su Magestad con cariñosas voces: Hija, yo padeci por los hombres para redimirlos, y quiero, que en algun modo me imites, padeciendo por mis amigos los que están en el Purgatorio, para ferles de alivio en sus penas. Algun tiempo duraron estos favores; pero luego se siguiò vna penosa calma, en que estaba aquel espíritu en suspension, padeciendo en el mismo Rapto por todo el Viernes, y Sabado, hasta el siguiente Domingo por la mañana, aunque muy gustosa el Alma, viendo, que su padecer era del agrado de su Divino Esposo.

CAPITULO XXXIV.

Sucede alguna variedad en los Raptos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, por la ocasion de materiales ocupaciones.

ES tan suave la Bondad Divina, que se acomoda en sus providencias à la cordedad humana, dando tiempo para q̄ las criaturas puedan asistir à las obligaciones de su encargo, sin perjuizio del interior recogimiento. Vna porcion gruesa de la hazienda de D. Lorenzo Enciso eran vnas pingues heredades en el Partido de la Ciudad de Santa Fè, distante dos leguas de la de Granada. Para el logro de los frutos era necesario, que alguna de las personas Principales de la Casa, asistiese à la vendimia; y aviendo tenido la V. Beatriz el año antecedente esta ocupacion, la relevaron de ella en este

año, atendiendo à sus trabajos, y debilidad. Recayò en su anciana Madre este ministerio, y passò à el campo à executarlo, quedando la V. Beatriz con todo el gobierno de la casa, y cuydado de proveer de alimentos à su Madre para el avio de la vendimia.

Hizose cargo la Sierva de Dios del nuevo cuydado, y asistia con gran desvelo, y puntualidad à todas las dependencias, así de la casa como de la hazienda, con tal destreza, y desembarazo, como si no tuviera en lo interior de su Alma tan continuas como forçosas ocupaciones. En este estado se hallaba el Domingo veinte y ocho de Septiembre por la tarde, Víspera de la Fiesta del Principe de la Celestial Milicia San Miguel, y quando estaba mas ocupada en el gobierno de la familia, sentia la presencia del Señor, como de vn Compañero asistente, que aguardaba à que acabasse las haziendas para el interior comercio. Yà se sintiò la V. Beatriz tan llamada del Soberano impulso, que se retirò à su quarto, y puesta de rodillas delante de la Imagen de vn Niño Jesus, dixo: Dueño mio, mirad que son muchas las cosas, que tengo que hazer. Esto dezia con intento de que su Magestad le diera algun espacio de treguas, hasta que vna de sus hermanas, que asistia à vna visita pudiera desembarazarse, y atender à aquellos domesticos ejercicios. No admitiò su Magestad el partido, sino que instantaneamente le arrebatò el Alma, y en elevado extasi la vniò con estrecho lazo de caridad. Deziale el Señor: No es razon, que por las ocupaciones terrenas dexes de asistir à las Celestiales: aora quiero, que gozes de la fiesta, que se haze à Miguel Principe de mis Exercitos. Luego se le manifestò el Impyreo, donde vido la Reyna de los Angeles, y al Glorioso Archangel San Miguel con grande Comitiva de Espiritus Soberanos, que cantaban dulçemente en obsequio de su Principe. Continuòse esta vision por dilatado espacio, y la V. Beatriz bolviò en su natural acuerdo; mas fue con tal incendio de amor, que no le era posible quietar el coraçon, que se exalaba en amorosas ansias. Tales fueron estos afectos, que siendo yà la media noche, y viendose à riesgo de despertar la familia, el medio que discutiò fue abrazarse con la Imagen del Niño Jesus, que tenia en su quarto, en cuyos dulçes lazos tuvo su espíritu algun fofiego.

Sobrevinole à la V. Beatriz el desseo de que las cosas de su espíritu se examinassen mas de proposito para assegurarle de los rezelos de illusiones; pues aique la certeza, que dexan los favores soberanos, le testificaba su seguridad, y el exquisito examen de sus espirituales Maestros no avia hallado ni el mas leve punto, que disonasse de la doctrina de la Santa Iglesia, le parecia, que materia tan grave debia reconocerse por muchos sujetos, por.

porque lo que vno no alcançasse, pudiesse otro registrarlo. Hallabase con estos discursos el Martes treinta de Septiembre, y aviendo Comulgado, dixo à el Señor: Dueño mio, no me dareis vna señal, para que yo conozca fer obra vuestra las suspensiones, que padezco en los tres dias de cada semana? Respondiòle el Señor, que la señal, que le daba para conocerlo, era que si los que dirigian su espíritu le mandaban no se suspendiese en algunos de aquellos dias, se cumpliria con puntualidad el mandato: que fiasse en su Magestad, que era el Supremo Artifice, pues bien conocia, que ella no obraba cosa alguna. Sirviòle de grande consuelo esta noticia, y esperaba el efecto, que promptamente sucediò.

El Jueves dia dos de Octubre fue à la Iglesia, y su Confessor le dixo: que respecto de estar ausente su Madre, y tener à su cuidado todo el gobierno de la familia, que era dilatada, le mandaba no tuviesse aquel Rapto tan prolongado de los tres dias, sino que asistiesse à las exteriores obligaciones. Comulgò despues la Sierva de Dios, y pidiò à su Magestad obrasse en ella lo que fuesse de su agrado, que estaba dispuesta, por lo que à ella tocaba, à obedecer à su Confessor. Este dia por la tarde à la hora que solia sobrevenirle el Rapto, se hallò la V. Beatriz toda llena de amor Divino; y le parecia era al modo de vna persona, que està entre los rayos del Sol, quando el diurno Planeta se halla en el Cenit de sus esplendores, que entonces la bañan por todas partes sus reflexos, sin quedar porcion del cuerpo, que pueda huir de su luz, y de su ardor. A este modo sentia su coraçon la amante Doncella; y oia, que el Señor le hablaba, diciendo: Mira lo grande, que es la Obediencia; pues yo, que soy Señor de todo lo criado, he querido obedecer la voz de vna criatura; pero yà que no te llevo conmigo, quiero yo venir contigo, para que no te falte este consuelo. Asistianla innumerable multitud de Angeles con musicos instrumentos, cantando en dulçissima armonia, festejandola, como à Esposa del Altisimo.

Todo esto sucedia estando la V. Beatriz en perfecto uso de los sentidos, sin suspenderse; si no que gozaba de esta intellectual visiò, sin saltar à lo que era de su cuidado en el gobierno de la casa. Manifestòsele tambien N. P. San Francisco, y la V. Doncella le pidiò por vn Religioso, cuyo encargo le avia hecho su Confessor; dixole el Seraphico Patriarca: Respondele à tu Confessor, le diga à esse Frayle, que trate de corregirse, porque si persevera en su soltura, le amenaza vn grande castigo. Despareciò toda la vision, pero quedò la V. Beatriz tan embargada en amor Divino, que no podia contenerse, porque el afecto queria facarla à las calles buscando quien amasse à

Dios. Arrebatada de este exceso de amor, asì con vna mano la de su Padre, y con la otra la de vna hermana suya, y con grande velocidad se los llevaba, sin que la pudiesen detener, y con grandes ansias les dezia: Vamos, vamos à amar. Juzgaban, que los queria sacar à la calle, porque asì lo explicaban los afectos; mas vècida de la fuerza del amor, no pudo dár mas passos, siguiendo su derrota, y se abrazò con la Imagen del Niño Jesus, donde hallaron quietud dulçissima sus amorosas ansias. Con esto tuvieron libertad los prisioneros, que bien juzgaron avian de concurrir à aquel devoto delirio en alguna ruidosa publicidad. Aunque fue en la V. Beatriz tan intenso el fuego del Divino amor, no llegò à suspenderla, porque quiso Dios se explicasse la verdad de sus Raptos en el cumplimiento de la obediencia de no tenerlos.

Sucedia en estos dias vna cosa rara, y era, que por todo el discurso del dia estaba la Sierva de Dios en la asistencia, y cuidados de la familia con grande expedicion; pero quando llegaba la noche, en el tiempo que avia de tener algun descanso, se le recrecian los dolores de pies, manos, y costado cò otros gravissimos tormentos, de modo, que le parecia imposible levantarse el dia siguientes; mas luego que amanecia se hallaba habil, y expedita, para ir à la Iglesia, y cumplir las demás obligaciones de su encargo. Su alimento era tan escaso, que lo ordinario no passaba de vna limitada porcion de yerbas, ò fruta: En las semanas que no tuvo los Raptos dilatados, el Viernes comia solo vn poco de pan, y el Sabado lo passaba sin recibir cosa alguna. No obstante la cortedad de alimento, no se conociò, que por esta causa desfalleciesse, conservando aquella entereza, y robustez de carnes, que siempre avia tenido, en que se manifestaba fer su sustento la Divina gracia, prodigiosa siempre en esta rara criatura.

El Viernes dia tres de Octubre, despues de las nueve de la noche se le manifestò N. P. San Francisco con alas de Seraphin muy hermosas, esmaltadas de Oro, y preciosas piedras; tenia en su Comitaba muchos Angeles, à San Buenaventura con Purpura Cardinalicia, à San Antonio, y à San Diego. Traian todos en las manos ramos de fragrantes flores: el que tenia el Seraphico Patriarca era de azucenas, y lo diò à la V. Beatriz, diciendo, que el Señor se lo embiaba, como à su querida Esposa, en señal de que avia de vivir en virginidad perpetua, y pureza de coraçon. Recibiò la favorecida Doncella aquel Celestial regalo con notable aprecio, y gratitud, y el Glorioso Santo le dixo, que como estaba cumpliendo la obediencia de su Confessor, no avia tenido Rapto en que gozasse de la fiesta que en el Cielo se celebraba por su Solemnidad; mas para que tuviesse algun con-

consuelo, venia con los Angeles, y aquellos Santos hijos suyos, porque en algun modo participasse del festejo. Cantaron los Soberanos Espiritus con sonora armonia algunas Chançonetas en gloria del Seraphico Patriarca, y cumplida la funcion desaparecieron todos, restituyendose la V. Beatriz à el padecer, que en las noches experimentaba.

CAPITULO XXXXV.

Manifesta el Señor à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, era de su agrado, que en el Mundo se supiesse los favores que le hazia.

Aunque la humilde Beatriz queria que todos sus interiores sentimientos fuesen patentes à sus Maestros Espirituales para la seguridad de su gobierno, sentia grande repugnancia en escribirlos, pareciendole, q̄ esta diligencia podia ceder en agravo de su humildad; y aunque obediente, se resignaba para la execucion, tal vez solia descuydarse con el pretexto de las muchas ocupaciones en que se hallaba. Ocurriò el Señor à este descuido, y el Sabado quatro de Octubre de aquel año de mil seiscientos y setenta y quatro, despues de aver Comulgado, le dixo: Hija, no dexes de escribir, porque quiero, que en algun tiempo sean notorias mis maravillas. Quedò confusa la Sierva de Dios, porque la resolucion de dár por escrito sus interioridades, discurria era solo para ajustarlas con lo exterior, que se notaba en los Raptos; porque de este modo se hiziesse con mas facilidad el examen por sus Espirituales Maestros, los cuales lo avian explicado en esta forma: y viendo aora, que aquella diligencia tenia otro motivo, que nunca pudo ocurrirle à su humildad, fue causa de mayor confusion suya, abatiendose mas, y exerciendo heroicos actos de resignacion, en que referia toda la gloria à el Soberano Autor de las maravillas, que como Dueño de todo podia hazer de sus obras lo que gustasse.

El siguiente Domingo cinco de Octubre à las nueve de la noche, estando la Sierva de Dios con su Padre para la cena, se sintiò llamada à mejor combite. Oia la voz de su Divino Esposo, que la combidaba, pero resistiò rezelosa, porque nunca se asseguraba de si misma. Dixole el Señor: No temas Beatriz, yo soy tu Esposo Jesus, que te redemi, y gusto de tener mis delicias en tu Alma. Entonces se remontò aquel espíritu, hallandose en plenitud grande del amor Divino; y aunque no tenia representacion alguna, gozaba interior certeza de que era Dios, quien à si mismo la vnia en vinculo de caridad. Deziale la Magestad Divina: Ya Beatriz has cumplido con la Obediencia en no tener suspension en estos dias antecedentes, y has gasta-

do el espacio del dia en las materiales ocupaciones, cumple aora conmigo, pues soy tu Esposo, à quien principalmente debes atender. Tambien se le diò noticia de vn prolixo ayuno, que le estaba prevenido, con todas las circunstancias, que vido despues cumplidas. Duròle lo profundo del Rapto por más de vna hora, y bolviendo despues en su acuerdo, perseverò toda la noche dando gracias à el Señor por tan grandes beneficios, y padeciendo gustosa por su amor los dolores, que tenia, para recuerdo de su gratitud.

Mysteriosa fue la vision que tuvo esta prodigiosa Muger el inmediato Lunes seis de Octubre: Avia sucedido aquella tarde, que llegaron dos mugeres à su casa, y como la Sierva de Dios tenia entonces el gobierno de la familia, huvò de atenderlas, para saber lo que se les ofrecia. No conocian las mugeres à la V. Beatriz, y juzgando que hablaban con otra persona, le dixeron deseabàn mucho ver la Santa, que vivia en aquella casa, porque de su virtud oian referir grandes maravillas. Dilatabanse en estas expresiones, y la Sierva de Dios, que gustaba poco de semejante aclamacion, les dixo, que amassen mucho à Dios, à quien solo debian buscar, como vnico fin de los humanos afectos, sin detenerse en las criaturas, que la que intentaban ver, era muger como ellas, y aunque tenia deseos de servir à Dios, vivia en este Mundo con el riesgo de ofenderle. No quiso darse à conocer, y quanto antes pudo, procurò despedirlas, huyendo de aquel peligro, en que la avia puesto la casualidad.

Passò luego à dár las quejas à su Soberano Esposo, diciendo muy lastimada: Como amado Dueño mio, permite vuestra piedad me traten asì las criaturas, quando si conocieran mi tibieza, avian de castigar mis ingratitudes? No permita vuestra misericordia, que yo tenga engañado el Mundo, sepan todos, que soy la muger mas ingrata, que sustenta la tierra: Manifestad, Señor, mis culpas sin dár lugar à que me imaginen en estado de que tan lexos me hallo. Hizo esta exclamacion con grandes afectos, y lagrimas nacidas de su humildad, y siendo yà entrada la noche, se retirò luego à rezar algunas devociones. Sintiò aquel interior impulso, que la traia à mas espirituales comercios; pero resistiendo con valor, porfiaba en sus vocales oraciones, hasta que la violencia del poderoso impetu la arrebatò de modo, que de vn solo buelo se vido el Alma remontada en superior esfera. Hallabase en el dulce abrazo de intenso amor, y el Señor le dezia cò summa benignidad: Hija, si deseas, que todas las criaturas me amen, para que te congojas de que yo use de ti como de vn instrumento, q̄ sea medio en que los hombres me alaben, y se

se fervorizén para atender à mi amor? Yo soy el que obro en ti, y no debes hazer alto en que te llamen Santa; pues quien te dió el ser, que no tenias, puede hazer tambien, que lo seas. No has visto en el Mundo, que si algun personaje dà algunas joyas de valor à personas de su cariño, gusta de que otros las vean, para que alaben su liberalidad? Pues todo lo que se ve en ti son obras mias, y joyas, que yo he querido darte para tu adorno, y no debes sentir, que se manifiesten, quando te asiste mi gracia, para que sin perjuizio de tu humildad ceda su conocimiento en honra, y gloria mia, y vtilidad de otras Almas.

Profeguia el Rapto, y se le representò à la V. Beatriz vn campo muy espacioso, pero con grande variedad, porque por vnas partes era dilatada la llanura, y por otras se manifestaba mucha aspereza de peñascos, y fendas escabrosas: en vnos sitios avia prados muy verdes, y en otros aridas espigas. A el principio de este campo estava sentado vn hermosissimo Pastor con sombrero, y cayado; asistían dos hermosos Angeles, de los quales el vno tenia vn rabèl, à cuya acorde armonia cantaba dulcissimamente; y el Divino Pastor mandò à la V. Beatriz le acompañasse en la musica, como lo hizo, percibiéndose en lo exterior los sonoros ecos. Passaban en aquel vistoso campo muchas ovejas, vnas entretenidas en las verdes yerbas de los prados, otras porfiando con lo arido de las secas espigas, y otras subian la aspereza de los peñascos, de los quales algunas vencian sus dificultades, llegando à la cima del monte; mas otras acobardadas desfallecian en el medio del camino. Avia algunas ovejas muy gruesas, y robustas, que no atendian à lo que pisaban, perseverando siempre atentas à su Pastor. Este repetia vnos silvos, à cuyo sonido las ovejas todas se movian, pero con grã diferencia, porque en vnas era muy tardo el movimiento, y sin dexar el sitio bolvian luego al mismo passo, en que antes estaban; mas otras con gran diligencia acudian velozes, sin hallar dificultad en las asperezas, que se les oponian.

Estaba la V. Beatriz muy admirada de lo enfatico de esta vision, y quisiera saber el mysterio que incluia. Dixole el Divino Pastor: Hija, este campo es el Mundo, las ovejas son las Almas, los silvos son mis auxilios, con los quales si todos hazen algun movimiento en su interior, vnos corresponden prompts, venciendo dificultades, mas otros luego los olvidan, estando pertinazes en sus delicias. Las ovejas, que suben por los peñascos, son las que emprenden el camino de la perfeccion, no todas lo consuman, porque muchas se acobardan con su aspereza, y, ò retroceden pusilanimas, ò se quedan en la

mitad del camino; pero otras con valeroso ardimiento superan quantas asperezas se les proponen, y caminan hasta la cumbre de la perfeccion. Las que miras recoñtadas entre verdes yerbas, son las que bien halladas en las delicias del Mundo, no quieren dexar sus lozanos verdores. Las que estàn rumiando aridas espigas, son las que viven en sequedades, y desfamparos, manteniéndose de la dureza de la penitencia, y trabajos, sin experimentar suavidades, y dulçuras. Las que estàn gruesas, y luzidas, son las Almas, que ya purificadas, solo atienden à mi, que las sustento con mi gracia. Admirada la V. Beatriz, dixo à el Soberano Pastor: Señor mio, y qual de estas ovejas soy yo? Entonces le manifestò vnã muy luzida, que reclinada en sus rodillas la acariciaba mucho, y dixo: Tu eres esta ovejuela. Durò esta vision por dos horas, en las quales avia estado de rodillas la V. Beatriz, y quando ya el Alma baxaba de aquella altura à que avia sido sublimada, començò à desplomarse el cuerpo. Estaba prevenida vnã hermana suya para recogerla en sus braços, como lo hazia en semejantes ocasiones, porque del golpe no se lastimasse, y la recibió promptamente, y aguardaba viniesen otras personas de la familia para llevarla à su cama. A este tiempo vido, que con grande velocidad arrebataron el cuerpo, y sin tocar en el suelo lo colocaron con toda decencia en la cama, aunque no conoció los Conductores, que fueron su Santo Angel Custodio, y N.P. San Francisco, cuyadosos asistentes de esta afortunada Doncella. A breve espacio bolviò en el uso de los sentidos con deseos grandes de padecer por el amado Dueño, que tanto la favorecia.

CAPITULO XXXVI.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus vnã terciana, y sus circunstancias maravillosas.

Continuabanse en la V. Beatriz las ansias de padecer por el amor de su Divino Esposo, y su Magestad le cumplia los deseos para su mayor merito, y para mas disponerla à los favores, que le tenia prevenidos, padeciò por aquellos dias terribles dolores, y tambien se vido acofada de gravissimas tentaciones, de modo, que solo se hallaba en trabajos, obscuridad, y congojas, juntamente con el manejo de la casa, à que asistia como si en lo interior estuviera muy defahogada. El Miercoles ocho de Octubre de aquel de año mil seiscientos y sesenta y quatro le començò el accidente de tercianas dobles; pero de tal calidad, que repitiendole todas las noches con intolerable rigor, le dexaba el dia defocupado, para ir à la Iglesia, y asistir à las obligaciones de la familia.

Ha-

Hallòse el Jueves nueve de Octubre por la mañana muy fatigada por lo que la noche antes avia padecido en los antiguos, y nuevos accidentes, à que se le añadió vnã violenta imaginacion de que aquellos males eran fingidos; mas como su seguridad la tenia fiada en la obediencia, pidió à su Padre hablasse à su Confessor para que le ordenasse lo que avia de executar. El Confessor le mandò, que no obstante su enfermedad, fuesse à la Iglesia, y cumplió luego este orden con grande valor de espíritu, aunque con mucho caimiento de la debilitada naturaleza. El siguiente Viernes hallandose en aquella presencia del Señor, que ordinariamente sentia, oyò, que le dixo su Magestad: En tales dias gozabas mis favores; pero aora es mi gusto, que experimentes el especial beneficio del padecer.

En esta forma passò hasta el Domingo en que la habló su Magestad, diziendo: Beatriz, si tu Madre estuviera enferma de tercianas, no me pidieras, que se las quitara; porque se halla exerciendo aquella ocupacion, que tu avias de exercer en la vendimia? Pues has de saber, que las tercianas que te he dado, avia de tenerlas tu Madre, y he querido prevenir la suplica, que avias de hazerme, concediendo à tu Madre el favor de la salud, y que tu padezcas su enfermedad. Muy gustosa quedò la V. Beatriz con esta noticia, y se ofreció à sufrir quanto el Señor quisiesse, no solo por su Madre, sino por todas las criaturas, sin mas fin, ni respecto, que el Divino amor.

Mandòle el Confessor este dia, que hiziesse diligencia por comer alguna vianda de carne, para fortalecerse en aquella enfermedad. Començò à executar lo, y al primer bocado se le cerraron las fauces, sobreviniéndole tales sudores, ansias, y congojas, que ya perdido el color, parecia aver llegado al ultimo termino de la vida. Viendola su Padre en aquel conflicto, le mandò arrojasse el bocado, y despues lentamente ferenò el rostro, y bolviò à su quietud. Administraronle luego alguna fruta, la qual comió, pues era este el ordinario alimento con vnas yerbas, que por aquel tiempo le permitia el Señor comiesse, mas para que no se dixesse que no comia, que para sustentarse, pues ni la cantidad, ni la qualidad bastaba para mantener vn cuerpo con tanto trabajo, si la especialissima providencia del Altissimo no la sustentara con su Divino poder.

El Lunes treze de Octubre fueron grandes los quebrantos, que padeciò la V. Beatriz, pues parecia averse conjurado todos los tormentos para combatirla. Al tiempo que le diò la terciana, se le agravò la enfermedad con otros nuevos accidentes, en que cesò la pulsacion de la arteria, se cubrió de vn elado sudor, quedando yertos los miembros,

y deslòcados los huesos, y canillas de los braços; sobre el coracon se le elevò vn tumor muy grueso, y solo por los movimientos à que la violentaba el mismo padecer podia discurrirse no aver espirado. En lo interior fue mas activo el penar; porque ausentandose la luz, que ilustraba su Alma, quedò totalmente en vn confuso chaos de tinieblas. Sentia gravissimas sugestiones con horror grande a todo lo que era virtud, pareciéndole, que nunca avia conocido à Dios. A su Confessor, à quien tanto estimaba, le parecia tenerle ojeriza, de forma, que juzgaba imposible bolverse à confesar con el. Si queria hazer algun acto de resignacion no acertaba, hallandose como imposibilitada para todo lo bueno, y solo podia penar. Dos horas durò lo cruel de estos tormentos, y hallandose presente su Confessor, compadecido de verla en tan horroroso trabajo, quiso mandar à los Demonios, que la dexassen; mas començando à hazerlo, le dixo la paciente: Padre, aora no es tiempo de esto, sino de que se cumpla la voluntad de Dios.

En el resto de la noche se continuò la batalla, manteniéndose siempre constante aquella fuerte Muger, y aviendo amanecido el Martes catorze de Octubre, como perseveraban en su gravedad los accidentes, no le fue posible levantarse de la cama, y se quejó à el Señor, diziendo: Como Dueño mio, quando me favorece vuestra piedad con los regalos del padecer, me aveis negado, que vaya à la Iglesia, donde avia de confortarse mi Alma con el Pan de vida? Respondiòle su Magestad: Beatriz, me he ocultado para que sea mas eficaz tu tribulacion. Manifestòsele luego su Santo Angel Custodio vestido de Diacono con Ornamentos de color rojo, y le administrò la Comunión. Preguntòle la V. Beatriz, por que traia de aquel color la vestidura, y respondiò, que aquel dia era de S. Calisto Papa, y Martyr, à que debia corresponder semejante color en los Ornamentos. Como avia tenido aquellas sugestiones contra su Confessor, preguntò à el Angel, que si lo dexaria, à lo qual le respondiò, que la Magestad Divina le avia señalado aquel Maestro, que no lo dexasse, pues era de la mano de Dios. Reproduxeronse luego las antiguas tinieblas, en que passò aquel dia, tolerando paciente las ausencias de su querido Esposo.

Ordenòse, que la visitasse el Medico para la curacion de las tercianas, y mandò, que se le diese comida de carne. Traxeronle vn pecto de ave, puso vnã leve porcion en la boca, començò à mascarla, mas le sucedierò los mismos accidentes que otras vezes, sin ser posible recibirla, quedando como muerta de la violencia, que hizo para cumplir el orden del Medico. Mandòle su Padre arrojasse el bocado, y aviendolo hecho, no pudo tener quietud.

quietud, hasta que con vnos tragos de vinagre se desvaneció el sabor, y olor, que de la vianda de carne avia percibido. Despues con grande serenidad, y disposicion comió alguna fruta, que era su mas frecuente regalo.

Aquel mismo dia à las cinco de la tarde sintió graves congojas en el coraçon cō vnos parafismos à el modo, que si yà estuviera agonizando. Entonces se le manifestó N. P. San Francisco, el qual le dixo, como gustaba el Señor, q̄ sus penas fuesen en alivio de las Almas del Purgatorio. Representósele aquel lugar, y las muchas Almas que en el padecian, y todas le rogaban, que les asistiese en aquel trabajo. Compasiva la Sierva de Dios quissiera padecer por todas, pero se resignaba en lo que el Señor ordenasse. Preguntóle entonces el Seraphico Patriarca, si se inclinaba en especial à que alguna de aquellas Almas saliese del Purgatorio, y respondió con la misma indiferencia, diciendo, solo queria se executasse el orden que su Magestad huviesse dado en quanto à el Alma, que avia de ser libre de aquellas penas. Declarò N. P. San Francisco la voluntad Divina, que ordenaba la libertad del Alma de aquel sujeto, q̄ en el Mundo avia sido vezino de la V. Beatriz, por quien la Sierva de Dios en los dias antecedentes avia padecido, y entonces con el nuevo sufragio, que se le avia aplicado, se le cumplia el tiempo de su destierro. Salió à breve rato de aquella obscura çarcel, y apareció vestida de resplandores de gloria, dándole à su bienhechora los agradecimientos por lo mucho que le avia ayudado para conseguir la felicidad eterna. Con grande velocidad llevó el Seraphico Patriarca à el Impyreo aquella feliz Alma, y postrada ante el Señor, le dió su Magestad la bendicion, y luego fue colocada en el lugar q̄ le pertenecia.

El Espiritu de la V. Beatriz fue remontrado para que viesse lo que sucedia en el Cielo, y oyó la musica, y festejo que hizieron los Angeles por la entrada de aquella Alma en la gloria. Habló el Señor à su Sierva, manifestándole el gusto que avia tenido en verla padecer, deziàle, que esto era al modo que vn hombre se alegra quando à algun criado le encarga alguna dependencia de importancia, y conoce, que la cumple con fidelidad, y destreza, sin omitir cuydado, ni diligencia, q̄ pueda conducir à su logro. En modo semejante, aunque muy superior, era el gusto de su Magestad, viendo la buena quenta q̄ ella daba de los negocios que se le avian encargado. Fue grande el júbilo de la V. Beatriz, por ver à su Divino Dueño tan gustoso, y se ofreció de nuevo à padecer por su amor quanto su Magestad le ordenasse. Por espacio de vna hora durò esta vision, quedando despues la favorecida Doncella en suspensió apacible, hasta q̄ fue tiempo de padecer su

terciana, y los demás accidentes, que en las noches le sobrevenian. En los siguientes dias se hallò la Sierva de Dios con expedicion bastante para asistir en la Iglesia, y atender à el gobierno de la casa, reservandose el padecer la terciana, y los demás trabajos para las noches, comenzando desde ponerse el Sol, hasta el alva, que se levantaba convalecida, y con tal esfuerço, como sino padeciera enfermedad alguna.

Llegò el Sabado diez y ocho de Octubre, y à las diez de la mañana sintió el interior atractivo que le robaba el coraçon. Correspondió con la acostumbra resistencia, mas lo poderoso del impetu arrebató el Alma, hasta ponerla en la vnion con su amado Dueño. Deziàle el Señor: Ya cumples la obediencia de que en estos dias no te impidan las dilatadas suspensiones asistir à tus cuydados: Ven aora conmigo, que te he elegido para mi recreo. Acordóse entonces la V. Beatriz de que le avian dicho como algunas personas censuraban sus exterioridades, y representó à su Magestad este riesgo, para que con su Soberana Providencia ocurriese à qualquier inconveniente, que pudiera resultar. Respondióle el Señor, diciendo: Hija, no hagas caso de lo que dicen las criaturas; porque no has de solicitar complacerlas, sino cumplir mi voluntad; acuerdate de lo q̄ hablaron de mi los hōbres, y no sentirás lo rigido de sus dictámenes. Con esta doctrina, fue tan ilustrada la V. Beatriz, que le parecia hallarse con valor, para sufrir quantos oprobrios, y afrentas se pōdian imaginar, por imitar en algo à su Amado Esposo. Tres horas durò lo profundo de este Rapto, en que gozò Celestiales delicias, y luego le dixo su Magestad: Beatriz, yà es tiempo de que vayas à padecer. Bolvió à su natural acuerdo, y se hallò con grande congoja en el coraçon, sobrevinole vn frio tan intenso, que le golpeaban los dientes, y aviendolo sufrido por espacio de hora, y media, le entró vna ardiente calentura, anteponiendosele este dia la terciana, para que con el gozar fuesse enlazado el padecer.

CAPITULO XXXVII.

Hazense nuevos exámenes de los successos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, repitiendo las diligencias para su calificación.

Dispone la Magestad del Altísimo, que lo prodigioso de sus obras se subordine al examen de las criaturas, para que lo repetido de las averiguaciones testifique la verdad, y no quede motivo para la duda. Muchas experiencias se avian hecho de la virtud, y successos de la V. Beatriz, faliendo siempre mas clarificada su realidad; mas permitia el Señor, que de nuevo se dificultasse,

tasse: porq̄ en el crysol de las pruebas se registrassen mas los quilates de aquel Espiritu. Parecióle al Doct. D. Geronimo de Prado, era conveniente cōducir nuevo examinador para aquella causa; porq̄ su calificación no se fundasse solo en su dictamen. Para este efecto eligió al M. R. P. M. Fr. Antonio Sarabia, Provincial de la Provincia de Andaluzia, de la Orden de Predicadores, Varon insigne en todas letras, y de grande conocimiento en materias mysticas. Este Maestro juntamente cō el Provisor, fue à hazer nueva anothomia del Espiritu de la V. Beatriz el Sabado diez y ocho de Octubre; y al comenzar su encargo, le dixo el Señor à su Sierva: No te afustes por este nuevo examen, pues corre de mi cuenta la satisfaccion. Con el esfuerço de estas palabras respondió la humilde Doncella à todo lo q̄ le preguntaron, y admitió los ordenes que le dieron, de los quales el principal fue, que cō toda valentia resistiese los Raptos, sin dexarse llevar de qualquier interior impulso. Ofreció cumplirlo, y se fueron los Examinadores, esperando el efecto de aquellas nuevas diligencias.

El Martes veinte y vno de Octubre por la tarde llegó à la casa de D. Lorenzo Enciso vno de aquellos hombres, que llaman Saludadores, cuya gracia està en opiniones; y aū que el vulgo los aplaude, no fuele darles credito la razon. Alborotóse la familia, acudiendo todos à ver aquella novedad, mas la V. Beatriz se estuvo quieta en su retiro, y levantando el coraçon à Dios, dixo: Tu, Señor, eres el Salvador verdadero, pues solo de ti depende la cierta, y verdadera salud. Elevóse la llama de aquel abrasado coraçon, y se sintió herida del fuego del amor Divino. Con la memoria del orden que tenia, para hazer oposicion con palabras, y obras à semejantes afectos, procuraba embarazarlos, diciendo: No quiero, Señor, No quiero dexarme llevar; y asiendo de las cosas que tenia à la mano, se hazia fuerte, porque no la arrebatasse la violencia del amor. No fueron bastantes los naturales esfuerços, por ser mas poderosa la Divina eficacia, y fue elevado su espiritu à vnion altísima, donde se le manifestó el Señor en vn Trono de Soberana grandeza, y le dezià: Hija, yo soy la verdadera gracia, y de mi se originan todas las gracias, y dones assi naturales como espirituales, que participan las criaturas: la gracia que quiero concederte es, el que siempre asistas en mi presencia, que es vn singular beneficio. Despues de vna hora bolvió del Rapto, pero tan llena de el Divino amor, que no acertaba à proseguir con sus materiales empleos.

El Jueves veinte y tres de Octubre estaba la Sierva de Dios en la Iglesia Confessando, y daba noticia à su Confessor de los ordenes que le avian dexado los Examinado-

res, diciendo estaba en dictamē de obedecerles, executando quanta resistencia le fuesse posible, para no admitir tales Raptos, ni dexarse llevar de aquellas suspensiones. A este tiempo la arrebató el Señor con tan violento impetu, que no tuvo lugar de hazer ni el mas leve movimiento para la resistencia. Dixo el Señor: Aora conocerás lo nada que pueden las diligencias humanas, quando yo quiero obrar en las criaturas, y que puedo negarles hasta la facultad de resistir; porque nada pueden hazer sin mi concurso. Algun espacio estuvo en esta suspension, mas luego le mandó el Confessor se restituyesse à su acuerdo. Obedeció promptamente, pero con grande trabajo, de cuya violencia le quedó el cuerpo tan fatigado como si huviera tenido algun exercicio muy penoso.

CAPITULO XLVIII.

Repitente à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los Raptos dilatados, que tenia en cada semana.

AVia yà buuelto de la ocupacion del campo D. Barbara de Torres, Madre de nuestra Beatriz, en que avia estado tres semanas, y en ellas no avia tenido la Sierva de Dios aquellos prolongados Raptos desde los Jueves hasta los Domingos, por averfelo ordenado el Confessor, para que pudiesse asistir à las dependencias de la familia, supliendo la ausencia de su Madre. Faltando yà este motivo, bolvieron à repetirle las dilatadas suspensiones, y en la tarde del Jueves veinte y tres de Octubre de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, sintió la V. Beatriz los anuncios de semejante Rapto. Hizo todas aquellas diligencias, que para excluirlo le avia ordenado los Examinadores: Mantuvo dilatada conversacion con sus Padres, y hermanas en materias indiferentes; mas viendo que esto no le bastaba, salió de su quarto buscando las criadas, y introduciendose en exteriores ocupaciones, que pudiesen distraerle la atencion, aūq̄ nada fue suficiente, para que perdiesse de vista el Soberano Objeto que le arrebatava el Espiritu. A este tiempo entró à visitarla con el mismo cuydado el Provisor, el qual procuró divertirla tocando varias especies en diversas conversaciones, à que correspondia la V. Beatriz cō todo esfuerço, mas bien conoció aquel experimentado Maestro, que no obstante su industria, yà le faltaban alientos para la resistencia. Dixo entonces la Sierva de Dios: Vno de los ordenes, que se me han dado es, que para divertir mis males, haga por passarme; pues passemonos aora prosiguiendo nuestra conversacion. Començaron el passeio por la sala el Provisor, y la V. Beatriz ombro à ombro para desahogo de aquel Espiritu. Dió el Señor todo este tiempo,

para q̄ se experimentassen tantas diligencias, y se viese, q̄ así como en aquella manana no avia dexado su Magestad hazer resistencia alguna, entonces permitia se executassen las q̄ se avian ingeniado; pero se conoció, q̄ de vno, ó otro modo avia de seguirse el Rapto, quando queria Dios se efectuasse.

Despues de hora, y media de diligentes resistencias, quando corria con mas eficacia el passo, se quedó aborta la V. Beatriz, y aunq̄ estaba en pie, conociendo daba indicios de desplomarse el cuerpo, se acercó vna de sus hermanas, y la recibió en sus brazos. Elevóse aquel espíritu à altísimo grado de vnion, en que le dixo su Magestad: Hija, à quien procuras agradar en tus acciones sino es à mi? Díole à entender en estas palabras, que si su conato era cumplir la Divina voluntad, lograba sus deseos quando el Señor la executaba, no obstante que ella por obedecer lo resistiese.

Avialo sucedido aquellos dias, aversele renovado la llaga del pecho, que antes fue notoria, y à tiempos se le reproducia con grandes dolores, aunque fue siempre su cuydado grande en ocultarla; porque lo mas frecuente era tenerla abierta con vn dolor lento, el qual en esta ocasion se le avia aumentado con grande eficacia. Para su consuelo le dixo la Magestad Divina, manifestandole la llaga de su Costado, q̄ atendiese à aquella llaga, y no sentiria tanto los dolores de su herida. Vido q̄ del Costado del Salvador salia vn rayo de fuego, el qual dando en el pecho de la V. Beatriz la abrasaba con tal incendio, q̄ le obligó à hazer señas, pidiendo agua, con que le bañaron el pecho; pero ni esta diligencia pudo templar sus ardores.

Continuóse el Rapto, quedando el Alma toda llena de Dios, q̄ como Sol Divino la ilustraba, y encendia con sus rayos, teniéndola bañada con Soberanos reflexos. Así perseveró por todo el siguiéte Viernes, y el Sabado dixo à su Magestad: Como, Señor, no permitis q̄ vaya à la Iglesia para recibir el Sacraménto? Entóces el mismo Señor la Comulgó, administrándole vna forma, y le preció, q̄ le recibia corporalméte. Dixo su Magestad: Ya q̄ no dexo vayas à la Iglesia à buscarme, y recibirme, vengo yo à buscarte, pues mi Omnipotencia sabe hazer todo lo que es de mi agrado.

Quando la V. Beatriz estaba regalándose en estas soberanas delicias, propuso à el Señor el cuydado q̄ en orden à su espiritual rumbo solia sobrefaltarla, y le dixo: Amado Dueño mio, grandes dificultades hallan los hombres doctos en estas mercedes q̄ vuestra liberalidad vsa conmigo: dadles luz para el acierto, porq̄ me dirijan por donde vuestra voluntad quiere sea mi camino, para mas agradaos; y à mi, Señor, favorecedme con vuestros auxilios, para que de veras os sirva; pues aunque mientras me tenéis en estas finezas, no tengo

ni aun sombra de duda de q̄ es vuestra Soberanía quien favorece mi vileza, despues quando veo, q̄ hombres de tantas letras disputan sobre estas suspensiones, y encuētran tantas dudas, y dificultades, me sobrefalta algun rezelo. Hecha esta peticion, quedó la V. Beatriz en grande soledad, y desamparo, pero ansiosa el Alma de buscar, y hallar à el Esposo Divino, que se le avia ausentado, se mantenía muy resignada, en que se cumpliesse la voluntad del Señor.

En esta forma perseveró hasta las cinco de la tarde de aquel dia Sabado, y entonces vido vna Magestuosa Procecion de Espiritus Angelicos, entre los quales estaba N. P. San Francisco. Llevaban todos luzidas antorchas, y musicos instrumentos, presidiendo en la Celestial Procecion la Soberana Reyna de los Angeles, vestida de blanco, cō maravillosos resplandores, y en sus brazos el Infante Jesus, Niño hermosísimo, como de edad de dos à tres años Hamillóse la V. Doncella à vista de tan raro favor, y la Reyna Soberana se inclinó à abrazarla, pero la humilde Beatriz se arrojaba à el suelo para recibir cō mas veneración, y tendimiēto aquel singular beneficio. Dixole la amorosa Madre, q̄ avia venido à visitarla, para q̄ estuviese cierta de q̄ los Raptos que tenia eran verdaderos, y causados de la Divina bondad, que infinitamente la amaba.

El Niño queria pasarse à los brazos de Beatriz, mas la humilde Doncella lo resistía, considerándose indigna de tal fineza; pero la Divina Reyna le dixo, no se retirasse de aquel favor, pues su Hijo avia venido à el Mundo buscando pecadores. Recibió en fin à el Niño, el qual se abrazó con su querida Esposa, diciendole: Hija, yo me humané por los pecadores, y gusto de estar contigo, porque te elegi para mis delicias. Sabe, que soy tu Maestro, y así no temas las dificultades, y questiones que suscitan los doctos de el Mundo. Con esta Celestial doctrina quedó el Alma en grande seguridad sin temor, ni rezelo alguno, y respondió: Amado Dueño mio, siendo tu mi Maestro, y à no temo à todos los hombres de letras de este siglo, pues tu Sabiduria es la verdadera, y eres el emendador de los Sabios. Despues de algun espacio, se bolvió el Niño con su Divina Madre, y desapareció la vision, quedando Beatriz tan fortalecida, que no dudaba la avia de sacar el Señor de quantos examenes, y escrutinios intentassen hazer las criaturas. Duróle este Rapto hasta el Domingo por la mañana como antecedentemente le sucedia, y bolviendo en su acuerdo le parecia hallarse en otra region, estrañando todo el comercio humano.

El Lunes veinte y siete de Octubre por la tarde, Vigilia de los Santos Apostoles S. Simón, y Judas, à hora de las tres, sintió la V. Beatriz,

que N. P. S. Francisco le dezia se le avia de manifestar la fiesta q̄ se celebraba en el Cielo por la inmediata solemnidad. La obedite Doncella con el deseo de no tener Rapto, hizo quanto pudo por divertir sus afectos, como se lo avia ordenado, y à las cinco de la tarde conociendo venia el golpe mas impetuoso, quiso levantarse para huir, mas no pudo, porq̄ ya estaba en amorosa prision; no descaeció su esfuerzo, y recurrió à asirse de la almohadilla en q̄ estaba labrando, y la prendió cō tal violencia, que siendo de tela fuerte de albornoz, la rasgó con los dedos por las dos partes que la asieron las manos. Juntamente abatía el cuerpo à la tierra, y dezia, no queria faltar à lo q̄ se le avia mandado. Finalmente fue tan poderosa su resistencia, que por tres vezes la levantó del suelo la eficacia del superior impulso, sobrepunando con todo el cuerpo à su Madre, y hermanas, que con ella estaban sentadas, y otras tres vezes se abatió à la tierra, oponiéndose con singular porfia à imperu tan sagrado, por no faltar al sagrado de la obediencia.

Vencidas ya las fuerças naturales, se quedó aborta, y fue arrebatado su espíritu en vna resplandeciente nube, en la qual conoció estaba el Señor, con quien se avia vnido en caridad ardiente. Deziale su Magestad: Beatriz, à quien pretendes agradar, à mi, ó à las criaturas? No ha de ser tan tenaz tu resistencia, pues sabes es de mi gusto, que tengas estas suspensiones. Replicaba Beatriz, proponiendo los ordenes que tenia para no dexarse llevar de mentales excessos; y el Señor le respondió: Se ha de rendir mi voluntad à la de las criaturas? Estas deben sugetar su arbitrio à mis disposiciones; y así puedes tener entendido, que por aora no quiero te falten los Raptos, que los tengo ordenados à fines altísimos de mi providencia, que no puede alcanzar el humano discurso.

Estaba el Alma muy gustosa en aquel Divino abraço, y entóces se le manifestó la gloria, q̄ gozaban los Santos Apostoles S. Simón, y Judas: Venia vna solemnísima procecion de Bienaventurados, entre los quales sobrefalian los Inclytos Apostoles, cuya solemnidad se celebraba. Hicieron notables favores à la V. Doncella, resonó la musica de los Angeles, y aviendo durado por algũ espacio, desapareció la vision, y cesó el Rapto, cuya duracion fue por mas de vna hora, y se restituyó la Sierva de Dios à el perfecto vfo de los sentidos. En este suceso no se si se tenga por mas admirable lo singular del Divino favor, ó lo excelente de la resistencia de la rendida Beatriz: vno, y otro procedió de la Omnipotencia del Altísimo, permitiéndole q̄ vna criatura luchasse cō su poder, braceando como otro Jacob, para que quando mas la favorecia, mas resplandeciese el ejercicio del rendimiento, y obediencia.

Despues de este Rapto le sobrevino la terciaria, q̄ hasta este dia le continuó su repetición, faltándole solo los dos dias Viernes, y Sabado, q̄ avia estado en lo profundo del extrásmas este dia Lunes fue la vltima, sin que despues le repitiesse, aunque no le faltaron sus frecuentes modos de padecer.

El Martes 28. de Octubre, le dixo el Confesor, q̄ por la tarde fuese à la Iglesia à los espirituales ejercicios, q̄ en ella se tienen en la Capilla del Buen Pastor, y estando para cumplirlo, le mandó su Padre no saliese de casa, à cuyo imperio obedeció rēdida sin replicarle, con el orden q̄ su Confesor le avia dado. Con este rendimiento levantó el coraçõ à Dios, y dixo: Señor, no voy à buscaros à vuestra casa, porq̄ mi Padre me manda no falga de la fuya, y no quiero q̄ ni aun en lo bueno se haga mi voluntad. Gastó aquella tarde en las materiales ocupaciones de la familia, y otros espirituales empleos, y al anochecer sintió se elevaba la llama del amor de modo q̄ siendo estrechos los senos del coraçõ, se le estēdia el pecho cō monstruosa deformidad, dilatándose de fuerte, q̄ ni cō grande distancia podiã acomodarle los vestidos. Vido entóces à su amado Dueño, q̄ en traje de Pastor le dezia: Hija, este beneficio te hago por aver obedecido à tu Padre; pues ya q̄ no te permitió me buscastes, vengo yo à buscarte, para tener en ti mis delicias. Ya tu coraçõ es mio, y el mio es tuyo, y por esta causa ha sido forçoso estender la capacidad de tu pecho. Dixole Beatriz: Amado Dueño mio, muy gustoso avreis estado esta tarde con el cōcurso de tantas obejas, como atraídas de vuestros silvos, van à recibir el pasto espiritual. Respondióle el Señor: Muchas me han agradado, aunq̄ no lo han hecho todas como debian. Pasado este coloquio, cesó la vision, y bolvió à ponerse el pecho de la V. Beatriz en su natural estado, reconociéndose lo ajustado de su talle, como regularmente lo tenia, con admiracion de los circunstantes, que miraban tantas transformaciones en esta prodigiosa Muger.

CAPITULO XLIX.

Raro ayuno, y singular silencio en que puso el Señor à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Nunca pueden faltarle à el Artifice Soberano nuevas maravillas para ostentación de su inmenso poder. Grãdes son las q̄ se han referido executadas en esta rara criatura, pero aũ se observará mas singulares en el discurso desta historia. El Jueves treinta de Octubre à las tres de la tarde se halló la V. Beatriz en tan prolixo penar, q̄ hubo de rēdirse al limitado descanso de la cama, potro en q̄ por espacio de vna hora sufrió gravísimos tormentos. Quedó luego suspensa, y en vision imaginaria se le manifestó vna Procecion de Angeles con admirables resplandores, la

qual presidia la Reyna de los Cielos, en cuyos brazos estaba el Infante Jesus. La amorosa Madre hazia muchos cariños à Beatriz, y queria darle su Hijo Santissimo; pero el Niño con gracioso censo se manifestaba enojado, no queriendo passar à los brazos de su amada Esposa. La Reyna Soberana le suplicaba lo hiziesse; pero el Niño lo resistia, diciendo: Beatriz por vna parte quiere hazer mi voluntad, y por otra la resiste. Daba en esto à entender, estaba sentido de la repugnancia q̄ la Sierva de Dios hazia quando se miraba proxima à los Raptos, y que resistia vn dilatado ayuno, de que estaba prevenida.

El caso fue, que veinte y cinco dias antes le avia revelado su Magestad, como se le avia de seguir vn prolixo ayuno, su duraciõ, calidades, y circunstancias, y que en aquel tiempo le serviria de alimento la Sagrada Comunión, para lo qual Comulgaria tambien los Viernes, y Sabados. Consultò esta noticia con su Confessor, y por consejo suyo procuraba apartarla de la imaginaciõ, aguardando que el tiempo lo manifestasse. En aquellos dias fueron grandes las tribulaciones de la V. Beatriz, porque vivia asustada, pareciendole imposible mantenerse tanto tiempo sin comer, y con esta aprehension le sobrevenia tal hambre, y apetito à la comida, como si yà estuviera padeciendo aquel extraordinario ayuno.

Hallavase en esta cõgoja, quando le sobrevino este Rapto, y la Divina Madre repetia los ruegos, ofreciendo, q̄ Beatriz se emmendaria; pero el Niño perseveraba en sus agraciados desvios, cubriendose el rostro con las manos, y haciendo otros ademanes, y demostraciones semejantes à las q̄ suele executar la puericia; pero todo con Magestad, y mesura. En esta forma la reprehendia el Señor, alentandola à q̄ tuviesse fe en las Divinas promessas, esperando q̄ su Magestad la faceria libre asì de tan prolongado ayuno, como de todo lo demás, que el mismo Señor obrasse en ella. Humillabase la V. Beatriz, conociendo q̄ sus demeritos la hazian indigna de aquel favor. Fueron tan poderosos los ruegos de la Reyna Soberana, q̄ desenojado el Niño, passò à los brazos de su amante Esposa, y entonces cesando lo imaginario de la vision, se remontò el Espiritu à vnion estrecha con su amado Esposo. Quedò la Sierva de Dios assegurada en su interior en orden à el ayuno prevenido, y con grandes alientos para padecer semejantes trabajos; aùnq̄ à el tiempo de la execucion para su mayor merito, permitiò el Señor, q̄ el Demonio la molestasse con sugestiones de desconfiança; pero siempre constante, tolerò lo grave de estas tribulaciones, coronandose de triunfos, conseguidos con los Soberanos auxilios.

Continuabase el Rapto el siguiète Viernes,

y à las once del dia bolviò à remótarle el Espiritu cò la expresiõ de mas eficazes afectos. Conociò, q̄ la Magestad de Christo ofrecia su afortunada Alma à el Eterno Padre, el qual la recibia, y le comunicaba muchos dones de la Divina gracia. Con este adorno se viò tan llena de Soberanos resplandores, que desconociendose, prorruptiò en lo exterior, diciendo: Ya, Señor, por tu misericordia, puedo dezir, q̄ soy mas tuya, q̄ mia. Juntamente con este conocimiento tenia el de su baxeza, tan eficaz, q̄ le parecia era menos q̄ vna hormiga, y que delante de aquella Magestad aun no llegaba à igualarse con la nada.

Prosiguiò Christo N. Salvador, favoreciendo à su Sierva, y pidiò à el Eterno Padre le diese los ordenes, q̄ avia de observar para su mayor agrado. Dixole entonces el Padre Eterno: Beatriz, yà tu obrar no ha de ser terreno, sino Celestial; porq̄ soy yo quien obro en ti. No obstante esta suspensió, el Sabado por ser dia festivo, has de asistir en la Iglesia, y tãbien has de padecer por las Almas del Purgatorio, todo lo qual se executò en el dia siguiente.

Avia prevenido el Cõfessor à la familia, que estuviessen cò advertencia, porq̄ le parecia, q̄ no obstante el Rapto, avia de comer aquel dia la V. Beatriz, lo qual se discurriò aver sido mândato del mismo Cõfessor, para hazer nueva experiencia de su Espiritu. Con este aviso al medio dia pusieron la mesa para la comida à su vista, y tenian prevenido plato q̄ administrarle, si lo pidiesse. Al cõcluirse la comida, hizo algunas señas, y luego le pusieron delante vn plato con pescado; mas la Sierva de Dios sin abrir los ojos, dixo le diesen solo pan, y teniendole presente, pidiò à su hermana rezasse la Oraciõ del Padre N. y Ave Maria, despues bendixo el pã, comiò vna corta porcion de el, y se restituyò à el Rapto, quedandose en la mano el residuo del pan, que se le avia administrado.

A las seis de la tarde del mismo dia Viernes, Vigilia de la Solemnidad de todos Santos se le manifestò vna Magestuosa Procesiõ de Bienaventurados, cuyo ornato en vnos rojo, y candido en otros, denotaba sus Laureolas de Martyres, Confessores, y Virgines. Dixerõle que por la voluntad Divina venian à visitarla, para que participasse de la fiesta, que en el Cielo se hazia por razon de la siguiente Solemnidad, y cessando la vision, permaneciò en la quietud de su Rapto.

El siguiente Sabado, dia primero de Noviembre, no obstante la suspension, en que se hallaba, fue à la Iglesia en aquel modo admirable, que solia hazerlo en semejante ocurrencia, oyò Missa, y aviendo Comulgado, le dixo el Señor: Beatriz, quiero que no hables, sino es con tus Espirituales Maestros, hasta que se canten los Maytines de Navidad. Ofreciòse à cõplir este orden, y aviendo buelto à su casa, permaneciò en la suspension misma,

go-

gozando Celestiales dulçuras, aunque con algunas intercadencias, porque en diversos espacios padecia desamparos, y sequedades, ausentandosele el Señor, para que con las ansias de buscarle se dispusiesse de nuevo para poseerle.

A la tarde se le manifestò N. P. S. Francisco, y le dixo como yà era tiempo de q̄ començasse à padecer. Cessò entonces la suspensió, y le empezaron tales tẽblores, y estranos movimientos del cuerpo, q̄ atemorizados los circunstantes, quisieran huir, por no ver aquel lastimoso espectáculo. Alternaba profundos gemidos, y todas las demostraciones eran indices de las cruelissimas penas q̄ padecia. Duraron estas por algun tiẽpo, y restituida luego à su antigua serenidad, bolviò à manifestarle el Seraphico Patriarca, en cuya cõpañia passò à el Purgatorio, donde en vn extenso lago de negras llamas, vido muchas Almas, q̄ padeciã gravissimos tormentos. Conociò à cinco de ellas, tres de la Ciudad de Granada, y dos del Villar de D. Pardo, Lugar del Reyno de Jaẽ, donde la Sierva de Dios avia asistido cò sus Padres. Señaldle el Santo Conductor dos Almas de aquellas cinco, q̄ la vna era de aquella Tia suya Religiosa, por quien algunos dias antes avia padecido, y la otra de vn Cavallero de Granada, declarãdole, que aquellas dos Almas eran las que avian de ser libres aquel dia por lo que ella avia padecido, y le restaba que padecer.

Restituyòse luego à las antecedentes penas, que la congojaron con mas violento rigor, y despues de vna hora de continuo penar, llegò el descanso. Vido à N. P. San Francisco, que subia à el Ciglo con aquellas dos Almas yà gloriosas, y se le mostraron agradecidas por el beneficio que les avia hecho. Tambien vido como aquellas Almas entraban en el Impyreo, y eran presentadas à su Magestad, passando despues à colocarse en los lugares que les estaban señalados.

Concluida esta funcion, pidiò N. P. San Francisco al Señor, que la V. Beatriz tuviesse aquel año el Adviento con la extension que en su Orden se observaba, y que començasse su ayuno desde el Lunes tres de Noviembre, en q̄ tenia principio aquel año, por ser Domingo el dia antecedente, en el qual empieza el Adviento en la Religion Serafica. Concediòle su Magestad lo q̄ pedia, y cessando la visiõ, prosiguiò el Rapto hasta el Domingo por la mañana, que bolviò en su acuerdo con la novedad de tener trabada la lengua sin poder moverla, ni hablar palabra. Fue à la Iglesia, y poniendose à confesar, conociò soltura en la lengua, para poderlo hazer; mas luego que Comulgò se reproduxo el mismo impedimento, conociendo que su mudèz era solo para las cosas exteriores, reservandose el poder hablar para lo que tocaba al gobierno de

su espiritu, y esto solo con los que lo dirigia. Bolviò à su casa, donde se explicaba por señas, para lo q̄ se ofrecia; y siendo cosas q̄ no podian manifestarse por este medio, se valia de la pluma, como lo hizo para pedir sufragios por vna de las Almas, q̄ avia visto en el Purgatorio, y era persona conocida de la familia, q̄ once años antes avia fallecido. Estrãndole la novedad de q̄ no hablasse, y para satisfacer à su Padre, cuyadoso censor de sus acciones, escrivìò vn papel, en que dezia: Señor, por aora es voluntad de Dios, que no hable, sino es con los q̄ gobiernan mi Alma: Lo que suplicò à v. m. es, q̄ pida à su Magestad, q̄ esta sea obra suya, q̄ es lo que desseo. Leyò el Padre el papel, y le respondiò tambien por escrito, diziendole: Hija, en todo tiempo se cumpla en ti, y en tus Padres la voluntad del Señor; lo q̄ en ti se executa, tengo entendido es obra de su Magestad; mas para estàr mas enterado de este suceso, te pido, y como Padre te mando, me digas si este silencio es natural, ò violento. A esta instancia respondiò por escrito la V. Beatriz, que el no hablar era, porque tenia impedida la facultad de hazerlo, y trabada la lengua, y aunque intentaba prorrumper en palabras, no le era posible, sino quando en materias de su interior avia de consultar sus Maestros Espirituales.

Passò el Padre à examen mas prolixo, y mandò à la paciente hija, q̄ abriessse la boca, para reconocer el impedimento q̄ tenia en ella. Registròla muy de proposito, y hallò q̄ la lengua estaba retirada à dentro, de modo q̄ solo la mitad se le descubria, y esta tan pegada al paladar, q̄ era imposible acõpañarse cò los labios, y dientes para la natural pronunciaciõ. Asistia la muda Beatriz à sus obligaciones cò extraño silencio, y en aquel dia Domingo pudo comer alimento de ayuno, aùnq̄ muy escaso. Començò su prolongado ayuno en el Lunes 3. de Noviembre de aquel año de 1664. y durò hasta el dia de Navidad, sin comer en este tiẽpo, y solo bebiò quatro, ò cinco vezes, para refrigerarse en los incendios del amor Divino, que padecia en sus Raptos.

CAPITULO L.

Prosigue el silencio, y ayuno de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, en que se hazen algunas experiencias.

MAndòle el Confessor, q̄ en el primero dia de ayuno hiziesse quantas diligencias le fuesen posibles para comer, y con este orden, sentada à la mesa de sus Padres, puso el primer bocado en la boca, començò à mascar, y al punto le sobrevinierõ tales congojas, y ansias, cerrandosele las fauces, resistiendolo con superior repugnancia la misma naturaleza, q̄ perdido el color del rostro, retirados los pulsos, yertos los miembros, y bañado el cuerpo de vn sudor elado, parecia yà que espiraba. A vista de este espectáculo,

le mandò su Padre arrojarle el bocado, y aviendolo hecho, se enjuagò la boca con vinagres; mas perseverando el estar descoyuntada, le aplicaron vino generoso à los pulsos, y à breve rato se reparò de modo, que con toda robustèz se aplicò à las hazienas de mas trabajo de la casa. Reproduxeronse las antiguas imaginaciones, de que la avia de cõsumir aquel ayuno, y que moriria, como desesperada, sin poder comer, ni hablar. Yà le parecia que le daban mortales desmayos, tribulacion con que permitiò el Señor la afligiesse el comun enemigo para su mayor corona.

El Miercoles cinco de Noviembre, luego que Comulgò la V. Beatriz, tuvo vna suspension, en la qual le dixo su Magestad: Hija, tu navegas en los mares de este Mundo, combatida de los encontrados vientos de tribulaciones, en que te parecerà se anega la navicilla de tu espiritu; quando juzgas que te vàs à pique, ha de ser mayor tu constancia: atiende à mi, que soy tu norte; mirame con la luz que te comunica la Fe, y asegurate en las ancoras de la esperanza. Mucho la confortò este Celestial aviso, fortaleciendose para pelear constante las batallas que avia de tener en exercicio tan dilatado.

Prosiguiò el Señor sus finezas, y en otra suspension que tuvo en la noche de aquel mismo dia, se hallò en estrecho abrazo cò su Divino Esposo, que le hablaba, diciendo: Beatriz, considera, que estas no son obras tuyas, sino mias, y como tales han de tener confidencia. A breve rato se ausentò el Señor, para que la paciente Doncella obrasse con los esfuerços, que se le avian comunicado. Avian passado algunos dias, sin que su Angel se le manifestasse, y dandole cariñosas quejas por este retiro, le respondiò el Santo Angel, que no faltaba de su asistencia, aunque era en modo oculto: que hasta el dia de S. Andrés le avia de asistir manifestamente N. P. San Francisco, y despues se le mostraria el Santo Angel, por averlo ordenado assi su Magestad.

Profeguia la V. Beatriz en lo raro de su silencio, y ayuno, y el Jueves seis de Noviembre à las tres de la tarde, le començò tan terrible padecer, que no se juzgò saliesse cò vida de aquella batalla. Atormentabanla los Demonios cruelissimamente, y confiriendo entre si, dezian con rabioso despecho: Yà no podemos sufrir, que nos burle vna mugercilla con estos ayunos, y yà que ella se escape de nuestras manos, no es tolerable, que por su medio se nos vayan otros muchos de nuestros amigos; y assi no ay sino apretarla de modo, que la rindamos. Con palabras, y obras afligian los inmundos espiritus à la paciente Beatriz en tanto estremo, que yà le faltaban al cuerpo alientos para sentir, aunque à el es-

piritu le sobran fuerças para tolerar.

Hallabase presente su Confessor, y aviendolo pasado vna hora de tormentos, compadecido de verla padecer, mandò con imperiosa voz à los Demonios la dexassen descansar. No pudiendo los espiritus infernales resistir la voz del Ministro de Dios, huyeron al instante, dexando coronada de triunfos la paciente Doncella. Quedò entonces en subido Rapto, donde fue elevada su Alma à esfera superior, vniendose en afectos de ardiente caridad con su amado Esposo. Deziase su Magestad con grande cariño, que avia sido muy de su agrado el verla padecer con aquella constancia; que si en el Mundo para formar vna imagen era forçoso, que à repetidos golpes se fabricasse; tambien para hazer imagines de gracia, que se colocassen en los Tronos de la gloria se avian de fabricar à golpes de tribulaciones, y trabajos, hasta adquirir aquella perfeccion, que el Soberano Artifice queria tuviessen.

Continuabase el Rapto, y el Viernes siguiente fue llevada la V. Beatriz à la Iglesia por N. P. San Francisco, para que oyesse Misa, y Comulgasse, y por el mismo Conductor fue reducida à su casa. Lo qual tuvo el maravilloso efecto, no solo de que en este viage estuvo siẽpre cò los ojos cerrados, como en otras ocasiones semejantes le sucedia; sino tambien, que siendo el tiempo de muchas aguas, por cuya causa estaban las calles llenas de lodo, no lo participò la V. Beatriz ni en la ropa, ni en el calçado, siendo assi, que vna de sus hermanas, que la acompañaba, bolviò muy enlodada.

Este dia, entrada yà la noche, se le manifestó N. P. San Francisco, acompañado de Santa Clara, y le dixo: Beatriz, como tu eres mi hija, viene à visitarte Clara, que tambien fue hija mia. La gloriosa Santa le hazia muchos cariños, diciendo: Yo te admito por mi hermana, y como à tal te asistirè: quieres tu serlo? Respondiale la Sierva de Dios, que ella no merecia tal beneficio. Repliquèle la Santa; y dixo: Beatriz, no es mucho que yo te reconozca por hermana, siendo tu tan del agrado de Dios, y electa suya. Entonces le alargò vn ramo de aznecas, que traia, en señal de que la hermandad quedaba asegurada, y desapareciò la vision, continuandose lo dilatado de el Rapto.

El siguiente Sabado fue tambien à la Iglesia en el mismo modo que el dia antecedente, y aviendo buuelto à su casa en la suspension misma, pidiò à su Magestad les diera luz à los que governaban su espiritu, para que acertassen en sus operaciones. Dixole el Señor: Beatriz, yo quiero que te depositen, para que mis maravillas sean mas notorias, y los hombres se persuadan, à que soy yo el q̄ obro en ti. Con este aviso quedò la Sierva de

Dios

Dios muy satisfecha, y perseverò en el Rapto hasta el Domingo por la mañana, que fue restituida à el perfecto uso de los sentidos. Por lo sucedido en este Rapto de ir à la Iglesia en los dos dias, aunque no eran festivos, se conociò, ser voluntad del Señor, que todos los dias Comulgasse; porque como su Magestad le avia dicho, la Comunión le avia de servir de corporal alimento.

CAPITULO LI.

Ponese en deposito la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, para experimentar la verdad de su ayuno.

Siendo tan notorios los prodigios que el Señor obraba en esta rara criatura, no podian negarse, ni ocultarse por lo dilatado de la familia de su casa. Los criados solian ser los primeros, que veian aquellas exterioridades, admirando, que vna Muger, no pudiendo comer, ni hablar, estuviesse tan habil, prompta, y expedita para todo el trabajo de la casa en las ocupaciones de mas peso. Salian estas noticias à lo publico, estendianse por la Ciudad, y entrando en poder del vulgo, muchos alababan à Dios; mas otros dezian, que eran embustes, y culpaban à sus Padres de noveleros. Algunos impios se adelantaban à imponerles, que en lo oculto regalaban muy bien à su hija, publicando aquellos ayunos, para tener engañado al Pueblo. Finalmente, cada vno vestia la censura del color de sus afectos, y andaba en opiniones el credito de esta V. Doncella, que tanto deseaba ser desconocida, quando el Señor permitia fuesen sus sucesos tan divulgados.

Con este motivo pareciò conveniente, que la Sierva de Dios se trasladasse à parte donde huviesse nuevos testigos sin la tacha de apasionados por la razon del parentesco. De este dictamen fue el Illustrissimo Señor D. Joseph Argaiç Arçobispo de Granada, y su Provisor el Doct. D. Geronimo de Prado, en q̄ tambien convinieron el muy Rdo. Padre Maestro Fr. Antonio Sarabia, que avia entendido en el examen de este espiritu, y el muy Reverendo Padre jubilado Fr. Geronimo Ayllòn, que como Confessor suyo, lo tenia experimentado por muchos años. Con mayor conato lo solicitaba D. Lorenzo Enciso Padre de nuestra Beatriz, por purgarse de la calumnia, que començaba à imponerle la humana malicia.

Aunque todos los Sujetos, que entraban en la consulta convenian en lo substancial de que se hiziesse el deposito, eran muy diversos los dictámenes en quanto à señalar sitio donde se efectuasse el sequestro. Por la mayor parte se inclinaban à que fuesse en vn Convento de Religiosas Reformadas, donde

el congreso de vna V. Comunidad tenia testigos desapasionados, y de mayor excepciò, que informassen de la realidad del ayuno, y de las demàs cosas, que se intentaban experimentar. Concurria tambien, que la Religiosa clausura asseguraba el retiro de aquella Doncella, alexandola de las pretensiones que podian tener muchas personas piadosas, para ver vna cosa tan nueva, como vivir vna muger, que ni comia, ni hablaba. Ladeabanse mucho à este sentir, pareciendoles, que el Sagrado de vn Convento era el mas decente deposito, que podia asignarse à vna Doncella de prendas tan principales.

Su Padre Don Lorenzo Enciso, que aunque assentia al deposito, repugnaba la enagenacion, y buscaba familia, que despues le restituyesse su amada prenda, no Comunidad, q̄ se la usurpasse: rezelando lo que despues le sucediò, se opuso con todo empeño à este dictamen. Alegaba, que en la Ciudad de Granada avia muchas casas principales, proporcionadas para el deposito, donde su hija podia tener la clausura, y retiro que en qualquiera Convento con la asistencia de personas virtuosas, que con integridad, y verdad declarassen lo que huviesse observado en la V. Beatriz. Con esta variedad de pareceres no se resolviò sobre este punto; porque aun en caso de determinar fuesse el deposito en Còveto, quedaba la disputa de su eleccion, y resolviendose fuesse en casa particular, ocurrìa la dificultad misma para asignarla.

Antes que tomassè mas cuerpo la controversia, se resolviò Don Lorenzo Enciso à hazer por si mismo la entrega de su hija en casa tan principal, que el muro de el respeto cerrasse las puertas à la disputa, y donde la malicia no pudiesse poner dolo por lo calificado de las personas. Para este efecto hablò à D. Inigo de Azevedo, Alcalde del Crimen de la Real Chancilleria de Granada, hombre cuya entereza era notoria en todo el Reyno, por ser Ministro muy ajustado en el zelo de la justicia, y servicio de Dios, y del Rey. Propusole el caso, y como Cortesano Cavallero admitiò el deposito, agradeciendole huviesse hecho eleccion de su casa para hospedage de vna Doncella de tan singular virtud.

Sucedia esto el Domingo nueve de Noviembre de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, y teniendo la V. Beatriz noticia de estas diligencias, pedia à su Magestad dispusiesse de ella, como fuesse de su agrado, ordenando con su Providencia las cosas de modo, que resultassen en honra, y gloria del mismo Señor. El Demonio empeñado en combatirla, le arrojaba fortissimas suggestions, diciendole: Aora faldrán en publico tus embustes: yà veràs como no es posible alcance tu ayuno à tiempo tan dilatado: porque luego te has de desmayar, y serà forçoso que

que comas, con lo qual faldra todo meatira, y feràn conocidos tan perniciosos engaños. Acompañábanse estas tentaciones con tal hambre, y desmayos aprehendidos, que le parecia estaba ya desfallecida, y que avia sido illusion todo lo que avia pasado por su Espirita. Al mismo tiempo sentia su Alma desolacion grande, y ausencia de su Soberano Esposo, desuerte, que la tribulacion crecia por todas partes, sin mas recurso, que à la Fè, y confianza en su amado Dueno, que con ocultos auxilios la fortalecia, para que no descaeciè en tan prolixa batalla.

Ordenaronse las cosas para el tránsito, y no pudiendo la Venerable Beatriz valerse de la lengua para la explicacion, usò de la pluma, y en dos papeles se despidió de sus Padres, y hermanas, pidiendoles la encomendassen à su Magestad, y que no sintièsen su ausencia. Quando llegó la hora, pueita de rodillas recibió la bendicion, y besò las manos de sus Padres, abrazò à sus hermanas, y las demás personas de la familia, que todas correspondian con ternisimas lagrimas, sin que huviesse mas ojos enjutos, que los de la Sierva de Dios, cuya entereza causaba à todos admiracion grande. En aquel mismo dia Domingo nueve de Noviembre al anocheecer en vna silla de manos llevó D. Lorenço Enciso à su hija la V. Beatriz, acompañada de la Imagen del Niño Jesus à casa de Don Inigo de Azevedo, à quien la entregò, pidiendole la tuviesse por su hija, y el mismo encargo hizo a su muger Doña Maria de Altamirano, y à sus hijos D. Bartholomè de Azevedo, Doña Mariana de Azevedo, y Doña Catalina de Oratora, suplicandoles la tuviesse por hermana suya. La V. Beatriz se explicó por señas, admitiendo los nuevos Padres, y hermanos, y puesta de rodillas bolvió à pedir la bendicion à su Padre natural para despedirse, y se quedó en el deposito. Pasò luego Don Lorenço Enciso à dar noticia al Provisor de lo que avia executado; y siendo la casa, y familia tan de la satisfacion de todos, tuvo sin la controversia, conviniendose en que se efectuasse el sequestro en la forma que se avia comenzado.

El dia siguiente fue el Provisor à ver la depositada, y dar los ordenes, que se avian de observar en el progreso del deposito, para que se lograsse el intento à que se dirigia. Señalòse desde luego para estancia de la V. Beatriz vn quarto capáz conjunto à el Oratorio, el qual sitio tenia por clausura, donde solo entrassen las personas señaladas para su asistencia, y para testigos de lo que se pretendia examinar. Señalòse vn Religioso Sacerdote, que todos los dias le dixesse Missa en el Oratorio, y le administrasse la Sagrada Comunión; mas en los dos dias del Rapto de cada semana exercia este ministerio su Confessor el Padre

Fray Geronimo de Ayllon, ò el mismo Provisor.

Se intimaron Censuras à D. Inigo de Azevedo, y à los demás de la familia, para que no permitiesen, que persona alguna estraña viesse, ni hablasse à la V. Beatriz, sino era su Confessor, y el Compañero que traxè. Asignaronse las personas principales de la familia para testigos de todas las acciones de la V. Beatriz, con orden de que todas se escribiesen, para que se testificassen con juramento. Esto se executò con tal puntualidad, que no solo se anotaba por diario todo lo que à la V. Beatriz le sucedia, sino que por horas, y minutos de cada dia se apuntaban hasta las mas leves respiraciones, fugetandolas todas al registro, testificacion, y censura.

En quanto à la clausura, fue nimio el desvelo, cerrandose totalmente la puerta à toda pretension, de modo, que ni à los Compañeros Togados les permitió la entereza de D. Inigo de Azevedo, que viesse la depositada, diciendo, que avia de exercer con toda fidelidad su encargo. Concurrió la Sierva de Dios à este retiro, negandose totalmente à ser vista, con tal exceso, que estando vn dia de visita en la casa vna Señora muger de vn Togado, llevada de la curiosidad, hallando ocasion oportuna, se arrojò à el quarto, donde la Sierva de Dios estaba; mas previniendo su cautela este arrojò, le cerrò las puertas; antes que pudiesse pisar la estancia.

Notò tambien la V. Beatriz, que el Confessor variaba los Compañeros, y aun con el titulo de tales Compañeros solia traer Seglares; de lo qual ofendida, le dixo con fevedridad, à el tiempo que comunicandole su interior, podia usar de la lengua, que si no evitaba aquel registro, podia citarse en su celda; porque el averla puesto en deposito no era para ser vista, sino para ser examinada, y que avia de observar los ordenes, que el Juez le avia dexado, sin que valiesse pretextos para su transgression. Viendo en la V. Beatriz resolucion tan animosa, se tratò de no darle pesadumbre; y en todo el tiempo del deposito, ni aun su Padre, ni hermanas la vieron; solo vna vez en la mitad del termino señalado, llamó D. Inigo de Azevedo à su Padre para que la visitasse, y dièse noticia de su salud à su familia. En esta conformidad se estableció el deposito, para cuya duracion señaló el

Juez el termino de treinta dias,
en que se examinasse la re-

alidad del ayuno,

CAPITULO LII.

Continúa el Señor sus maravillas en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y repitense los Exámenes en el Deposito.

Hallandose la V. Beatriz en la palestra donde avia de dar la batalla à el Mudo, embrazò las armas con tal puntualidad, y destreza, que luego que entrò en la estancia señalada, se puso de rodillas, y en oracion fervorosa pidió à su Magestad le asistiesse, obrando en ella como fuesse mas de su agrado. Siendo diverso el parage en que se hallaba, porque en aquel deposito no tenia las materiales ocupaciones, que en su casa le eran forçosas, y no aviendo de gastar el tiempo en hablar, por saltarle la facultad para hazerlo, tenia todo el tiempo por suyo, y podia gastarlo en interiores empleos. Distribuyò las horas del dia con consulta de su Confessor, aplicando la porcion mas leve para su descanso en el sueño, la mas pingue para la quietud de su espiritu en la Oracion, y lo que restaba, lo repartiò en escribir lo que le tenian ordenado de sus interiores sentimientos, y en labor de manos, que pidió luego se le diessen materiales, para no vivir en ociosidad.

El Lunes diez de Noviembre, hallandose la V. Beatriz muy gustosa en su deposito, por verse sola, y desocupada, para emplearse con mayor conato en espirituales ejercicios, le dixo su Magestad: Mira Beatriz, como te he traído à parte, dõde con mas oportunidad puedas atenderme. Rindiò à el Señor las gracias por este beneficio, venerando sus altisimas disposiciones, que siempre se dirigen à el mayor bien de las criaturas.

Despues la visitò su Confessor, à quien acompañaba el muy Reverendo Padre Fray Blas de Castro. Sujeto de muchas prendas, que en el tiempo antecedente no avia sentido bien de los sucesos de la Sierva de Dios, y aunque nunca le avia hablado hasta esta ocasion, la noticia de sus exterioridades, lo tenia muy defazonado; y aunque suspendia el juicio, no podia persuadirse à que fuesse de Dios tanta publicidad. Del sentir de este religioso avisò entonces N. P. San Francisco à la Ven. Beatriz; y hallandose gravemente accidentado de perlesia, la Sierva de Dios lo encomendò à su Magestad; pasò por el la perlesia, y embiandole aquel anillo, de que solia usar en semejantes ocasiones, à su contacto quedó bueno, como dexo ya referido. Con la experiencia mudò el dictamen, mas mientras la Sierva de Dios estuvo en casa de sus Padres, no le parecia era ocasion de verla; y aora, aunque avian pasado algunos meses despues de su conseguida salud, la visitò, valiendose del pretexto de acompañar à su Cõ-

ffessor, y le pidió perdon del dictamen que avia tenido en orden à lo que de ella se dezia, rogandole lo encomendasse à su Magestad; La V. Beatriz le ofreció por señas el hazerlo; y despues, quando estaba en la Oracion, le dixo el Señor: Ya has visto, como este Religioso te ha pedido perdon de lo que avia imaginado en orden à las maravillas, que yo gusto obrar en ti; y en esto conoceràs, que es obra mia, y que corre de mi cuenta desengañar à los que dudaren de los prodigios que yo quiero executar en mis criaturas.

El Martes once de Noviembre, estando la Sierva de Dios ocupada en su labor, se le manifestó en vision imaginaria el Infante Jesus como de edad de cinco años, de aspecto hermosisimo, con tunica de color rosado, y sandalias, y el pelo como purisimo Oro. Manifestabase el Niño muy cariñoso, y le dezia: Beatriz, como estás sola, vengo à hazerte compañía. Humillabase la V. Beatriz, reconociendose indigna de tales finezas; pero el Niño Soberano las repetia, diciendole: Ea Beatriz, hablemos vn poquito, que me agrada mucho tu conversacion: Sabe, que los pecadores me tienen muy ofendido, que son muchos los que me injurian, y pocos los que me aman; pero en estos, que están dedicados à mi amor, tengo mis delicias, y deseando tu amarme, vengo à regalarme contigo. La favorecida Doncella recibió à el Niño en sus brazos, y le ofreció los ardientes deseos de que todos le amassen, y que su amor fuesse tan intenso, que pudiesse suplir el defecto de las criaturas. Durò por algun espacio esta vision, y luego desapareció.

En este mismo dia por la tarde, Víspera de la Solemnidad de San Diego, se sintió la V. Beatriz tocada de aquel sueño sagrado, en que solia tener su mas dulce descanso. Resistialo con valor, diciendo à su Magestad: Mirad Dueño mio, que estoy en casa ajena, y no es razon que la escandalize. No obstante su resistencia, se elevò su Espiritu, y se hallò con la Magestad Divina en vn sitio muy delicioso, donde le administraba el mismo Señor vn dulcissimo manjar, poniendoselo en la boca, y diciendole: Ya que te he privado del alimento de la tierra, te regalo con vianda de los Cielos. Con esta Celestial comida adquirió grande robustez, resultandole notables esfuerzos en el Espiritu con mayor eficacia de amor. Manifestòsele el Glorioso San Diego con soberanos resplandores, y le dezia, que la estimaba mucho, y que debia corresponderle con devocion afectuosa. Ofreció ser su Devora, y le pidió su patrocinio, manteniendose por dilatado espacio en este Celestial alborozo. Elevòse tanto la llama del amor, que no pudiendo tolerar tan activos incendios, pidió por señas le diessen agua, para templarlos. Bebió con abundancia, y por la

la parte exterior se regò el pecho, despidiendo de sí tales ardores, que no podían extinguirse con las copiosas avenidas de materiales corrientes. Tres horas le durò este Rapto en lo mas profundo, y despues bolvió lentamente en su acuerdo, descansando en vna quieta, aunque advertida suspensión.

El siguiente Miercoles doze de Noviembre se hallò la V. Beatriz con accidentes tan penosos, que le causò notable aflicción, no lo que padecía, sino la molestia que podía ocasionar à aquella piadosa familia. Aunque gravada de sus dolores, se levantò temprano, y acogiendo al ordinario exercicio de la oración, decía à su Magestad: Amado Dueño mio, advertid, que me avéis puesto entre gente estraña, y que no quisiera serles gravosa. No le respondió el Señor; antes si, fueron gravísimas las tentaciones, reproduciendole las antiguas congojas, con grandes desamparos, y obscuridades. Mantuvose en la firmeza de la Fè, y luego que Comulgò se hallò muy fortalecida, y con tal robustez así en el Espiritu como en el cuerpo, que le parecia no averse visto en muchos dias con tanto valor. A la noche se restituyó à su penar, porque se le renovaron los dolores de la llaga del Costado, donde sentia tan ardiente incendio, como si con material fuego la abrasaran.

Con estas congojas llegó el siguiente Jueves treze de Noviembre, y à las tres y media de la tarde, estando en espiritual conferencia con su Confessor, y el Provisor, se le manifestó la Magestad de Christo en los dolores de su Pasion Sagrada, y en aquel aspecto, que tuvo en la Columna en el rigor de los azotes. Deciale el Señor: Beatriz, tu descansas, y yo padezco. Esta voz fue vna penetrante facta, que atravesò el coraçon de la V. Beatriz, suscitandole ardientes ansias de padecer, participando los dolores, que avia sufrido el Señor en aquel lance. Promptamente se le cumplió el deseo, y hallandose asfaltada de tormentos gravísimos, le fue forçoso retirarse à la cama, que era el patibulo de sus ordinarias penas. Començaronle entonces aquellos movimientos violentos, con que el Cuerpo era atormentado, y mandò el Provisor se convocasse toda la dilatada familia de aquella casa, para que fuesen todos testigos de tan exquisito padecer. No podían los coraçones piadosos ver en tan activo penar vna criatura tan virtuosa, y pidieron à el Confessor le mandasse interrumpir aquellos dolores, y tormentos; y aviendole impuesto el mandato, se fosegò por algun breve espacio.

Bolvió luego con mayor violencia à la batalla, y aviendo padecido por tiempo de vna hora, se le manifestaron N. P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio, los quales traían vna columna, y en ella ataron à la V.

Beatriz, quedando en lo exterior los braços cruzados, como si estuvieran con vna fuerte ligadura. Mandò el Provisor, que las personas de mayor pujança probassen sus fuerças para desenlazarle los braços, y aunque lo intentaron hazer con todo esfuerso, no fue posible dividirlos, porque levantaban todo el cuerpo, sin que los braços pudiesen separarse. Cedieron las porfias, y despues de algun espacio, estando ya en notable quietud, fue el Espiritu elevado à mas alto grado de unión, gozando el premio de lo que antes avia padecido. Deciale su Magestad: Beatriz, mucho me has agradado con tus dolores, pues yo descanso quando tu padeces. Ofreciale la favorecida Doncella à sufrir quantos tormentos quisiese su Magestad que en ella se executassen, y el Señor correspondia, llenandola de tan intenso amor, que bolvió con grandes ansias, buscando quien amase à su Divino Esposo. Decia muy fervorosa: Amar, amar à Jesus. Respondianle los circunstantes, que todos deseaban amarle; pero no se satisfacía su afecto. Instabale el Confessor, diciendo, q̄ tambien los Serafines le amaban: à esta replica dixo: Y quien mas ama à mi Señor? Respondió entonces el Confessor: Dios se ama à sí mismo, que es quien con plenitud puede amarle. Manifestò Beatriz grande alborozo con este recuerdo, y se quedó en lo mas subido del Rapto, gozando de aquella alteza, en que el Señor la ilustraba.

Despues se reduxo à la suspensión ordinaria en que estaba como en vna nube, donde sentia, que la acompañaba su Magestad. Quando en los dos dias siguientes de este Rapto le administraban la Sagrada Comunión, se abria aquella nube, y salía el Alma, y aviendo Comulgado, bolvia à encerrarse en su crystalina clausura. Profeguía en esta forma, y el siguiente Viernes le apretò tanto el incendio de amor, que el Alma desamparaba yà la prision corporea, pretendiendo dexar la terrena pesadumbre, por ascender à su centro; y le parecia, que si entonces la entràran en vn estanque elado, el fuego que ardia en su coraçon avia de consumir la abundante copia de aguas. Hallandose en este bolcan de ardores, se le manifestò N. P. San Francisco, cõ vn pomo en la mano lleno de vn suavísimo licor, y dandolo à la V. Beatriz, bebió de aquel dulce nectar, que le sirvió de cordial, con que se dilataron los espacios del coraçon, adquiriendo nueva capacidad en sus senos para los excessos, y avenidas de sus amantes ansias. El Sabado, aviendo Comulgado, le dixo el Señor: Como estàs en prisiones, vengo à buscarte para tu consuelo. Continuaronse los amorosos impetus, y le durò el Rapto hasta

el Domingo por la mañana, en que recuperò el perfecto uso de los sentidos,

CA.

CAPITULO LIII.

Profigue la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en su Deposito con variedad de sucesos.

AVia ordenado la Magestad Divina el Sequestro de su Sierva, para que sus maravillas fuesen notorias, y la abundancia de tan illustres testigos desterrasse las sombras, con que la malicia à influxos de el comun enemigo procuraba obscurecer la verdad de estos portentos. Para este fin dispuso el Señor, que en el termino señalado para el examen, ocurriese variedad de sucesos así de padecer como de gozar; porque de lo exterior de vnos, y otros pudiesen testificar los asistentes. En aquellos dias le sobrevino la congoja de vna tribulacion gravísimas, en que oprimido el coraçon con la violencia del amor, y resultandole en el pecho los efectos del fuego, que la abrasaba, se hallò el cuerpo muy descaecido, y prorrumpiendo en vomitos, llegó casi à desfallecer. Sucedia esto el Domingo diez y seis de Noviembre, despues de aver salido de su prolongado Rapto, y compasivas las personas q̄ le asistían, le rogaron admitiese algun reparo para confortar aquella flaqueza, que manifestaba. Correspondió por señas, agradeciendo el cuidado, y negandose à el alivio; mas instandole en que hiziese alguna diligencia para alimentarse, asintió à lo que se le proponia. Traxeronle vn poco de vino generoso en que avian puesto vna porcion de pan, y tomando el primer bocado, fueron tales las ansias, y congojas que padeciò, que huvieron de instarle, à que lo expeliese, viendola con el color mortal, retirados los pulsos, y con el aspecto de quien agonizaba. Aviendole sido testigos de esta costosa experiencia, lo fueron tambien de que luego que expeliò el bocado, començò à fosegarle. Brindaronle entonces con vna poca de agua elada cõ nieve, y pidió le traxessen la Imagen del Niño Jesus, que la acompañaba en su destierro, y postrada à sus pies le dixo en su interior: Señor, yà veis, que estoy causando molestia à estas criaturas: si es de vuestro agrado, dadme alivio en estos males, de modo, que padezca yo sin desazon agena; pero cumplase en todo vuestra santísima voluntad. Aviendo hecho esta breve oracion, pudo recibir el agua, que se le administraba, y bebiendo copiosa porcion, quedó en grande quietud, abrazada con la Imagen del Niño en fosegado sueño.

Poco tiempo durò esta bonança, porque el siguiente Lunes se reproduxeron los males, aunque de forma, que siendo grande su actividad, pudo reprimirla, sin que resultasse en lo exterior. A cada passo le parecia que se desmayaba, la hambre la afligia en estremo: el no poder comer la congojaba: pareciale,

que morirle de hambre teniendo tan de sobra la comida, era temeridad: esto se acompañaba con el tormento que sentia en la boca; porque la falta de uso de aquella potencia naturalmente la afligia, pareciendole, q̄ se le canceraba. En lo interior no sentia alivio alguno, porque ausente su amado Dueño, todo era desamparos, desolaciones, y obscuridades, sin mas recurso, que el de la tolerancia, con la constante Fè, de que el Señor la avia de facar libre de tantas tribulaciones. Pasò aquellos dias entre tinieblas, y congojas, sin que en ellos se le descubriesen los rayos del Sol Divino, sino fue el Martes despues de aver Comulgado, que para alentarla le manifestó su Magestad las angustias que el mismo Señor avia padecido en la aflicción del Huerto. Esto se le representò en vn brevísimo instante, y luego se reproduxo el padecer con la antecedente actividad.

En este mar de amarguras estaba la V. Beatriz el Jueves veinte de Noviembre, Víspera de la Presentacion de nuestra Señora, y à las tres y media de la tarde, estando ocupada en su labor, sintió el Soberano impulso, q̄ interiormente la llamaba. Procurò resistir, asiendo con la mano de vn brafero, que estaba inmediato, mas de esta forma se quedó aborta en maravilloso extasi. Hallavase presente el Provisor, y à este tiempo entrò su Confessor Fr. Geronimo de Ayllón con el Padre Fray Blàs de Castro, que gustaba yà de repetir las visitas. Mandò el Provisor, que entrassen todas las personas de la familia, porque siendo tiempo de examen, huviesse copia de testigos. En presencia de todos retirò el Provisor el brafero, y aunque pudo desasirlo, se quedó la V. Beatriz con la mano en la misma forma, como si lo tuviera asido. Traxeron luego vn espejo para reconocer si tenia respiracion; mas aviendolo aplicado varias vezes à la boca, que la tenia abierta, no se empañò el crystal, dando claro testimonio de que no en esta sino en region estraña respiraba aquel elevado Espiritu.

A este tiempo sucedia en su interior, que vnida el Alma con su amado Dueño, le decia su Magestad: Hija, tu eres mi Jardin, donde para mis delicias tengo plantadas las vistosas flores de mis maravillas. Gozaba aquel Espiritu estos Celestiales regalos, y despues le dixo el Señor, como queria manifestarle la Reyna Soberana en el Mysterio de su Sagrada Presentacion en el Templo. Representosele entonces la Divina Reyna en forma de Niña de tres à quatro años con Celestial hermosura, vestida de candores, y tendida la dorada madeja de sus cabellos, y N. P. S. Francisco, y el Santo Angel Custodio levantaron à la Sierva de Dios para que hiziesse la reverencia debida à la Soberana Princesa.

En lo exterior de la V. Beatriz se miraban

ban las demostraciones correspondientes à los interiores afectos; porque en el rostro se veia el alborozo que causaba la Celestial vision. Tambien se vido como la levantaban, y se inclinaba, haziendo profunda reverencia. Experimentado el Confessor de que en semejantes casos solia prorumpir en algunas locuciones, aunque esto se avia moderado mucho en el tiempo de su silencio, le mandò entonces, que si el Señor le permitia, hablase, para que lo oyessen los circunstantes. Impúsole este mandato à el tiempo que su Alma estaba admirando la hermosura de la Soberana Princesa, y obedeciendo, dixo: Señora, tu pureza es como de Virgen Madre del Altísimo. Estas vltimas palabras se percibieron con claridad, y distincion, aunque pronunciadas en voz baxa. Deziãle entonces el Señor: Mira Beatriz esta criatura, que hizo mi poder para tabernaculo de mi Divinidad. Humillabase la favorecida Doncella, pidiendo à la Soberana Niña la amparasse con su proteccion; y tambien le rogò por otras personas sus encomendadas.

Despareció la vision, y quedó la V. Beatriz en suspension pacifica, gozando la presencia de su amado Dueño, aunque oculto entre nubes, pero con la certeza de que lo gozaba. En esta forma permaneció hasta el siguiente Viernes, que aviendo Comulgado, repentinamente se hallò en soledad, pareciéndole avia perdido à su querido Esposo. Todo aquel dia le durò este penoso padecer; porque por la suspension no tenia facultad para usar de sus potencias, ni el Señor obraba manifestamente: de donde procedia vna opresion gravissima, que es muy prolixo tormento. Así estuvo hasta el siguiente Sabado, que despues de Comulgar se le descubrió el Señor, y con esta fortuna se alborozò aquel atribulado Espiritu.

Avia sucedido, que corriendo por la Ciudad de Granada la voz de que à la V. Beatriz la avian sacado de su casa, para hazer examẽ de su Espiritu, alguno mas malicioso, q̄ bien intencionado, adelantò la noticia, diciendo, que la avian llevado à la Inquisicion, y el vulgo novelero estendiò esta hablilla en agravio de la justicia, y de la verdad. No le ocultaron à la humilde Doncella lo que en el pueblo se hablaba, y hallandose este dia en el Rapto referido, sintiendo la presencia de su Magestad, se quejó amorosamente, y dixo: Señor, bueno anda mi credito: Como ha permitido vuestra bondad, que de vuestra Sierva se diga lo que es tan incierto, y tan en perjuizio del honor? Pero siendo este de vuestra cuenta, no tengo yo que hazer caso de lo que el Mundo quisiere fingir. Respondiòle su Magestad: Hija, no es mucho hablen de ti falsedades, pues los hombres las inventaron contra mi: bien sabes, que tu reputacion està à mi cargo,

y que no puede faltar mi palabra, con que te he ofrecido facarte libre de quantas tribulaciones pueden congojarte. Con este aliento se esforçò la V. Beatriz, perseverando en su prolongada suspension.

En el mismo dia, prosiguiendo aquel extasi, se le representò vn extenso lago de aguas negras, y encendidas, de donde miraba salir algunos rostros de personas, que luego bolvian à sumergirse. Manifestabase esto con tanta fealdad, y horror, que començò à dudar, si aquel lugar seria el infierno. Descubriòse entonces N. P. San Francisco, y le dixo, que aquel sitio era parte del Purgatorio, y q̄ el mayor numero de Almas que alli padeciã eran de personas q̄ en este Mundo avian tenido grande estimacion. Miraba vnas Damas de gallarda hermosura, gala, y gentileza; pero todo de tan poca subsistencia, que luego se convertia en horror, y fealdad, hundiendose en aquel tenebroso lago. Viò tambien vn Prelado Eclesiastico, cuya Dignidad conociò por las insignias, que le acompañaban; y el Serafico Patriarca le dixo, que aquel personaje avia solicitado con nimio conato la Prelacia, y que despues de obtenida no avia usado biẽ de sus honores. Advertiòle, que no era voluntad de Dios se pretendiesen las Dignidades, sino que se temiesen, aun quando el Señor las embiaba sin propria sollicitud de los sujetos. Buscaba la V. Beatriz vn Alma, por quien le avian dicho que roga se à su Magestad, y no la descubria; dixole entonces el Santo Patriarca: Hija, esta Alma està en otro sitio diferente, porque le queda poco tiempo para cumplir sus penas, y en este lago solo están las que han sido sentenciadas à muchos años de purgatorio.

Despareció la vision, y compadecida la Sierva de Dios de lo que avia visto, deseaba padecer mucho, por a liviar aquellas Almas justas, que estaban en gracia, y amistad de su Divino Esposo, y solo se detenian por el residuo de sus temporales penas. Avia tenido antes la V. Beatriz vna confusa noticia de que avia de estar baldada de vn lado, y rezelaba no le sobreviniese este trabajo en aquel tiempo, en que estava en casa agena, por la molestia que podia ocasionar à la familia. Propuso este cuydado à N. P. San Francisco, preguntándole si avia de suceder en aquellos dias lo que tenia entendido en orden à la amenazada enfermedad. Respondiòle el Santo, que por entonces estava suspensa su execucion, que su Magestad ordenaria lo que fuesse mas de su agrado. Observòse despues el suceso, porque

en la siguiente Quaresma tuvo aquel

impedimento, como se dirà

en su lugar.

✽

CAPITULO LIV.

Padre la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus nuevas tribulaciones, y el Señor la favorece con Celestiales mercedes.

Proseguia la V. Beatriz en su Deposito, hecha espectáculo para el comun regitro, observandose todas sus acciones, hasta los mas leves movimientos. El Domingo veinte y tres de Noviembre por la mañana salió de su dilatado Rapto, pero tan encendida en el fuego del Divino amor, que le pareció templar los ardores con abundancia de agua. Postróse ante la Imagen del Niño Jesus, pidiendole licencia, y pasó à beberla. Administraronse la bien elada con nieve, y bebió vna porcion quantiosa con admiracion de los circunstantes, extrañando, que vn cuerpo ayuno de tantos dias, y en tiempo de invierno, tuviese calor para admitir tal copia de agua.

Como avian yà pasado algunos dias de su Deposito, y su Padre no la avia visitado, sospechò si estava enfermo; pero resignandose en la voluntad Divina, le consagrò la vida de su Padre, y la propria, para que dispusiese, como absoluto Dueño de todo. Estando en este cuydado, aquella tarde à las cinco, le sobrevino vna suspension, y sintiendo la presencia de su Magestad, le dixo: Señor, està malo mi Padre? No està malo, le respondió el Señor; pero aora es tiempo de soledad, y por esta causa vengo yo à hazerte compañía.

Avia sucedido en los dias antecedentes, que hallandose la V. Beatriz en lo mas activo de sus tribulaciones, y desamparos, le avia dicho à su Confessor, se alegrara de tener en su poder los quadernos que avia escrito, para rasgarlos, porque no quedasse memoria de tan vil criatura. Entonces procurò consolarla el Confessor, viendola atribulada, y aora la reprehendiò su Magestad este arrojò, diciendole: Beatriz, lo que has de romper es lo que fuere tuyo: rasga los apetitos, y pasiones, que son frutos de la viciada naturaleza; pero de lo que tienes escrito, es algo tuyo para que lo rompas? Qué has obrado tu, para que tengas derecho à destrozarlo? Quedò advertida la Sierva de Dios para reconocer, que eran solo obras de su Magestad las maravillas, que en ella se ostentaban, y que ni aun en lo escrito tenia dominio alguno, porque todo era del Señor. Media hora le durò este Rapto, restituyendose despues al uso de los sentidos, y se acogió al Sagrado de la oracion, que en aquel retiro era su ordinario empleo. Pasò estos dias la paciente Beatriz con grandes desamparos, y tribulaciones: congojaba el enemigo con crueldad, pero era tal su valentia, que ni en el exterior se manifestaban sus congojas.

Fue terrible la batalla del dia Miercoles

veinte y seis de Noviembre, en que descubriendose los espiritus del abyssimo, la cõbatian con infernal terribleza. Aparecianse en horrosas figuras, y la amenazaban con atrozes tormentos, hasta destruirla. Deziã vnos: Es posible, que suframos los enredos de esta embuftera, quando podemos rezelar, q̄ por ella se nos vayan muchos de los que nos siguen? Respondian otros: Ahoguemosla, y pagará con la vida sus maldades; pero otros replicaban, diciendo: No tenemos licencia para rãto. Mirabala con mofa, y desprecio, y le deziã: Embuftera, enredadora, q̄ despues de aver engañado aquel Fraylecillo viejo, vãs aora engañado al Provisor, y llevas traza de engañar a quantos te se pusieren delante; pero yã se descubriràn tus embustes, y lo pagaràs todo junto. Mira, tu andas errada, y quieres tener dos infiernos, vno acà por parecer Santa, y otro, que te espera en nuestras manos. Yã, que estàs condenada, y no tienes remedio, mejor te fuera gozar del Mundo, y sus placeres; y pues has perdido à Dios, no quieras perderlo todo. A ti te parecerà, que has de poder cõplir el ayuno, que has divulgado, y que con esta invencion diràn todos, que eres vna Santa; pero yã veràs como te desmayas, y ferà forçoso que comas; y aqui no puedes hazerlo sin que te vean, y quedaràs conocida por embuftera.

De este modo molestaban los infernales espiritus à la paciente Beatriz, en cuyo interior correspondia grande desolacion, hallandose en vn chaos de tinieblas, pareciéndole, q̄ estava muy lexos de Dios, y q̄ su Magestad la avia dexado sin facultad, ni aun para implorar los Divinos auxilios. Procuraba esforçarse; mas no podia hazer mas acto, que dezir en lo intimo de su Alma: Señor, cumplase en mi tu santissima voluntad. El cuerpo estava como desfallecido, y le parecia, que yã le faltaba el aliento, y que avia de morir, si no comia. Tanta fue la congoja, que llegaron à conocerse mortales parafismos, elado el cuerpo, y retirados los pulsos, en cuyo gravaso tormento estuvo hasta las siete de la noche. Sostegòse algo en lo exterior; pero interiormente durò la batalla toda la noche, y el siguiente dia.

El Jueves veinte y siete de Noviembre à las quatro de la tarde se le agravaron los dolores, y congojas con tal exceso, q̄ huvò de rendirse a la cama. Eran los tormentos tan graves, q̄ la obligaban à prorumpir en follozos, suspiros, y otras demostraciones, indices de las crueldades, paraciendole, q̄ yã agonizaba. Media hora estuvo en lo mas activo del padecer, y serenandose luego, se le manifestó N. P. San Francisco, el qual le dixo, que sus tribulaciones avian sido por los que estava en pecado mortal, para q̄ el Señor les diese auxilios con que saliesesen de aquel infeliz

estado; y la animò à que padeciese con gusto por causa tan piadosa. Vido entonces vnos rayos de grande resplandor, q̄ la bañaban, arrebatando su Espiritu en estrecha vnion con su amado Dueño, en cuyos amorosos braços gozaba Celestiales dulçuras. Deziãle su Magestad: Hija, fiãte de mi amor; sabe, q̄ soy fidelissimo, y no permito, q̄ los q̄ con coraçon sencillo, y humilde me sirven, padezcan engaños: No hagas aprecio de lo que hablan las criaturas: gobiernate por lo que en mi conoces, y por la doctrina que te administran tus Espirituales Maestros.

Esta cariñosa advertencia tuvo el motivo de q̄ la V. Beatriz avia estado muy temerosa, porq̄ le avian dicho, podia ser engaño del Demonio quanto le sucedia, y los q̄ la gobernaban podian no entenderla, ò ella no sabia explicarse. Con estos discursos de personas q̄ quieren juzgar en lo q̄ no entienden, pasó la Sierva de Dios à tener aquellos rezelos, y como ocurrieron en tiempo de tribulacion, dõde todo era obscuridades, pudieran arriesgar su firmeza, si la misericordia Divina no huviera ocurrido con exortacion tan amorosa. Quedò la V. Beatriz tan cierta de ser Dios, quien le hablaba, que ni aun sombra de duda le ocurría; aunque en pasando los sucesos, permitia el Señor, que para su exercicio se reproduxessen los temores. Por algun espacio estuvo el Alma en aquella altura, y descendiendo luego à la ordinaria suspension, se hallò como en vna resplandeciente nube, donde sentia à su Magestad, y gozaba de sus finezas. En esta forma perseverò hasta el siguiente Viernes, que despues de aver Comulgado, la clara nube se convirtiò en obscuridades, en que estuvo suspensa todo aquel dia, y el siguiente Sabado hasta la tarde en que se descubrió el Sol Divino, amaneciendole el claro dia de la Soberana luz.

Sucedìo en aquel Sabado veinte y nueve de Noviembre, Vigilia de S. Andrès, que à las cinco de la tarde, desaparecieron las cõfusas sombras, en que avia estado embuelto aquel atribulado Espiritu, y se le manifestò vna Solemne Proçesion de Angeles, con grandes resplandores, en que venia el glorioso Apostol S. Andrès, vestido de maravillosa luz: acercòse à la V. Doncella, y con mucha benignidad le dezia: Yà q̄ el año antecedente participaste de mi martyrio, quiero que ahora participes de mi gloria. Remontòse entonces el Alma, admirandose de la mucha gloria que gozaba el Santo Apostol, pareciendole avia sido nada lo que padeciò, en comparacion de lo mucho que poseia. Vniòse luego aquel Espiritu con el Señor, y le daba quejas amorosas porq̄ avia permitido que algunas criaturas hablassen con poco aprecio de las maravillas que su Magestad obraba en ella. Respondiòle el Señor: Si bueltes los

ojos à las perfeciones que padecieron mis Siervos, porq̄ se empleaban en mi culto, te parecerà nada todo lo que las criaturas hablan contra ti: atiendeme à mi, y no hagas caso del Mundo. Esforçòse mucho con esta respuesta, y se alentò à hazer otra suplica, diciendo: Amado Duño mio, en esta siguiente Pasqua què me aveis de dár de aguinaldo? Respondiòle su Magestad: Lo que te he de dár, es trabajos. Resignòse en la voluntad Divina, ofreciendose à padecerlos; y aviendo estado por algun espacio en esta claridad, se reproduxeron las tinieblas, en que acabò la suspension el siguiente Domingo por la mañana.

CAPITULO LV.

Repitense los Exámenes de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en su Deposito.

Como permitia el Señor, que con la imposibilidad de comer sintiese la V. Beatriz lo penoso del ayuno, padeciendo mucha hambre, alguna vez se le divertia la imaginacion pensando en la comida. Quiso su Magestad advertirle este descuido, y lo executò en esta forma. En aquel Domingo treinta de Noviembre, luego que Comulgò, le dixo el Señor: Beatriz, que mas quieres, si te sustentas con pan de Angeles? Pero tu obras como los Israélitas, que teniendo para mantenerse Manà del Cielo, suspiraban por las ollas de Egypto. Agradeciò la humilde Doncella la reprehension, diciendo: Solo tu, Señor, conoces mi vileza; pero, amado Dueño mio, dadme vuestra gracia, para que corrija mis culpas, y no me dexes arrastrar de mis pasiones.

Este dia visitò à la V. Beatriz su Padre D. Lorenço Enciso, llamado para este efecto por D. Inigo de Azevedo. Dixole, que como Padre le mandaba, que desde el dia siguiente, si el Señor lo permitia, suspendiese lo riguroso del ayuno, y comiese à sus horas, observando el metodo del ayuno Eclesiastico. Inclinò la cabeça la humilde Beatriz en señal de rëdimiento; y el Lunes siguiète, diciendole, q̄ si avia de hazer lo q̄ su Padre le avia mandado, correspondiò con señas de que estaba prompta à cumplirlo. Administraronle vnos tragos de chocolate con algun pan; y postrada delante de la Imagen del Niño Jesus, pidió licencia para executar el mandato de su Padre. El Señor se la negò, diciendole, no avia de comer hasta la Pasqua, y la misma advertencia le hizo su Santo Angel Custodio, que le asistia. No obstante este aviso, pasó à hazer de su parte las diligencias, para cumplir el orden, que se le avia dado. Mas à el poner en la boca el primero bocado de pan mojado en el chocolate, le sobrefaltaron tales angustias, y

con-

congojas, que lo huvo de arrojar, sin que se arreviesse despues à ponerla en semejante conflicto en todo el tiempo que le durò el Deposito, viendo lo costosas que le eran tales experiencias.

En los siguientes dias, à los comunes trabajos de la V. Beatriz se le recrecieron otros naturales accidentes de calenturas, porque no admitia treguas su exquisito padecer. El Jueves quatro de Diziembre à las tres de la tarde, estaban yà prevenidos para el examen el Provisor, y su Confessor, à quien acompañaba el M. R. P. Fr. Christoval Zeron, Lector jubilado, y Calificador del Santo Oficio. En presencia de estos Sujetos, y las personas mas principales de la familia, començò la V. Beatriz à sentir atrozes tormentos, que se manifestaban en los temblores, suspiros, y sollozos, defuerte que estaban horrorizados todos los circunstantes. Aviendo pasado algun tiempo en aquella tribulacion, le mandò el Confessor, se quietasse, y al mismo instante quedò suspensa en apacible serenidad. Poco tiempo le durò este sosiego, porque descubriendose le despues N. P. S. Francisco, mandò à los Demonios, que la atormentassen, y lo hizieron con grande crueldad, siendo en esta segunda estacion mas terrible su padecer, que lo avia sido en la primera. Cumplida media hora, mandò el Provisor à los Demonios, dexassen libre aquella criatura, y aunque de mala gana, obedecieron el mandato del Ministro de Dios, despeñandose en lo profundo del abyfmo. Quedò entonces la Sierva de Dios en maravilloso Rapto, elevados los ojos, y los labios abiertos, en lo qual se hizieron varias experiencias. Dos vezes le aplicaron à la boca vn espejo, y avendolo tenido espacio cõpetente, vna, y otra vez lo apartaron, sin que el crystal se empañasse. Todo el tiempo del Rapto estuvo vno de los Religiosos con vna antorcha encendida inmediata à el rostro de la Sierva de Dios, certificandose à la luz de la verdad de que aquel Espiritu mas vivia donde amaba, q̄ en el cuerpo que animaba.

En aquel espacio se hallò el Alma vniada con su amado Esposo en estrecho vinculo de caridad, y el Señor le dezia: Beatriz, tiempo es de padecer; pero sabe, que lo que ahora has padecido, es para purificarte de las imperfeciones, en que has incurrido estos dias. Quiero tengas entendido, que el camino de la Cruz es el mas seguro, y que para imitarme, has de ir pisando espinas por las escabrosas sendas de trabajos, y tribulaciones. Estaba el Alma aborta, amando à su querido Dueño; pero muy prompta à padecer todo lo que el Señor gustasse, solo porque era de su agrado. Cesò lo profundo del Rapto, y despues quedò en el apacible sueño de la ordinaria suspension, sintiendo à el Señor como oculto con velo, pero gozando de sus finezas. Así

estuvo hasta que el siguiente Viernes Comulgò, y desde entonces la congojaron grandes trabajos, y desolaciones, continuandose por aquellos dos dias; y solo quando Comulgò el Sabado, tuvo el alivio de ver à N. P. S. Francisco, y à su Santo Angel Custodio, restituyendose despues à la misma tribulacion, en que se finalizò aquel Rapto el siguiente Domingo por la mañana.

En aquel Domingo dia siete de Diziembre à las tres de la tarde, Víspera de la Purissima Concepcion de N. Señora, estaba la V. Beatriz en el Oratorio, que era su ordinario asylo para el empleo de la Oracion; y hallandose tocada de superior impulso, sintiò, que N. P. S. Francisco, y su Santo Angel Custodio la pusieron de rodillas. Fue entonces arrebatado su Espiritu à grande eminencia, y le parecia, que entraba en el Cielo, donde todos los Coros Angelicos, y los demàs Bienaventurados estaban con festivos aparatos de vna muy Solemne funcion. Hallabase el Alma tan vnida con su querido Esposo, que empleada toda en amar, no quisiera divertirse à otra cosa. Dixole entonces el Señor, que atendiese à à aquella Celebridad, que era en gloria del Mysterio de la Concepcion Immaculada de su Madre Santissima. Manifestòsele la Divina Reyna con hermosura tan singular, que excedia con grandes ventajas à la de todos los Bienaventurados juntos. Cantaban los Angeles en diversos Coros con Celestial armonia, y le dixeron à Beatriz que cantasse; mas ella les manifestò su imposibilidad, porque el Señor la tenia en tiempo de silencio. Respondieronle, que en aquel dia se dispensaba el padecer, porque todo avia de ser gozar, y que el mismo Señor, que avia impuesto el silencio, lo suspendia, para que cantasse. Cõ este permiso acompañò à los Espiritus Angelicos, cantando la Letania de N. Señora, cuyos ecos se oyeron en lo exterior, cõ tal efecto en los circunstantes, que los provocò à afectos ternissimos de devocion. Deziãle su Magestad: Què te parece Beatriz, te he pagado con superabundancia lo q̄ estos dias has padecido? Humillabase la humilde Doncella, viendose tan favorecida, y pedia à la amorosa Madre su intercessiõ para ella, y para otras personas sus encomendadas. Ofreciòle la Reyna Soberana su proteccion, y haziendole grandes cariños, la acariciaba con maravillosa benignidad. Hizose la experiencia de reconocer la ligereza de aquel cuerpo en lo profundo del Rapto, y solo aplicandole el Confessor vn dedo, se movia todo el cuerpo como si estuviera pendiente en el ayre, aunq̄ por estar arrodillada cubierta cõ la ropa no podia reconocerse si el cuerpo tocaba en la tierra. Despareciò la vision, que durò por espacio de hora, y media, y quedaron tales resultas en la Venerable Beatriz, q̄ permaneciò en la

suspension, sin bolver en su acuerdo hasta las diez de la noche.

CAPITULO LVI.

Restituyese la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus à la casa de sus Padres, donde se continúa su silencio, y ayuno.

Legò el Lunes ocho de Diciembre, en que se cumplia el termino señalado por el Juez Eclesiastico para el Deposito, y examen de la V. Beatriz, y aviendo dado orden para que pudiese restituirse à su casa, se procedió à la execucion. Grande fue el sentimiento de aquella piadosa familia, al ver se les ausentaba vn exemplar de virtudes, en quien avian experimentado tan buena compañía, y lloraban porque se les iba vna huespeda, que les avia sido de mucho alivio, y de ninguna costa. Avia robado la V. Beatriz las atenciones de todos; pues aunq̄ no tenia palabras para explicar sus afectos, le sobrabã obras para expresarlos. Despidióse de todas las personas con cortefano reconocimiento, y vrbánidad humilde, à que le correspondieron con amorosas demostraciones, siendo las lagrimas de todos, los mas abonados testigos del sentimiento en que quedaban. Acompañada de la Imagen del Niño Jesus bolvió à su casa en vna silla de manos, asistida de D. Inigo de Azevedo, que con la comitiva de tres criados la entregò à sus Padres. Executóse esta accion en el tiempo oportuno de las seis de la noche, por evitar el concurso de las muchas personas que solicitaban ver esta rara criatura.

Calificóse en el Deposito con la deposicion de tantos, y tan abonados testigos la verdad de no hablar la V. Beatriz sino era cõ sus Espirituales Maestros, en lo que tocaba à su gobierno, y las breves locuciones que tuvo en lo profundo de sus Raptos. Tambien se verificò no aver comido en todo aquel tiempo cosa alguna, ni aver bebido, sino fue en las tres ocasiones que dexo referidas, con todas las demás experiencias que de sus Raptos, y modos de padecer se avian hecho, para demostracion de no ser aquellos efectos naturales, sin passar à calificaciones de virtud, ò fantidad, que ni eran para aquel tiempo, ni pertenecian al presente estado de las cosas.

Entrò la V. Beatriz triunfante en casa de sus Padres, de los quales recibió la bendicion arrodillada, abraçò à sus hermanas, y todos se dabã los parabienes de aver recuperado preda tan de su estimacion. Passò luego el Provisor à la casa, y intimò de nuevo las censuras, para que no permitiesen, que persona alguna estraña viesse, ni hablasse à la Sierva de Dios; y aviendo conocido por el examen que tenia hecho de su interior, que el Pan Eucharistico la corroboraba, para que no desfalle-

ciessè en aquel prolongado ayuno, le señaló los dias que avia de ir à la Iglesia à Comulgar, y los que le avian de traer à su Magestad à su casa, por razon del impedimento de los Raptos. Assignò la Iglesia Parroquial de Santa Escolastica, para que en ella oyessè Missa, y Comulgassè, y señaló por Ministro para este efecto à D. Antonio Zebrian, Capellan del mismo Provisor, q̄ todos los dias la asistiesse. Con estos, y otros ordenes, que conducian à la mas prompta providencia dexò el Provisor la V. Beatriz en poder de sus Padres con gusto, y alborozo de todos.

La Sierva de Dios rindiò las gracias à su Magestad por averla restituído à su antiguo recogimiento, facandola con reputacion de aquel exquisito examen, y se ofreció à padecer quanto el Señor quisiesse, solo por emplearse en su mayor agrado. Avia se le reproducido aquella aprehension molesta de defcaecimientos, y desmayos, sin poder hazer reflexion, en q̄ no obstante tan prolixo ayuno, se mantenía cõ valor, para portarse como si no le huviesse faltado abundancia de alimètos; y pidió à su Angel suplicasse à el Señor la fortaleciesse. El Soberano Espiritu le respondió, diciendo: Beatriz, no temas, pues siendo el todo poderoso quien ha comenzado esta obra, debes tener fè de que la ha de consumir. Si en el Mundo se tiene por pundonor, quando vn Principe empieza à fabricar vn Palacio, q̄ concluya el edificio con toda la perfeccion, que puede discurrir el Arte, y tributar sus tesoros, con mas razon, quando el Supremo Artifice ha dado principio à esta maravilla de su poder, y le sobra Omnipotencia para consumirla, ha de proseguir hasta concluir la.

El siguiente Martes nueve de Diciembre al anochecer le sobrevino vn Rapto, en que se le manifestó su amado Esposo en traje de hermosissimo Pastor. Deziale su Magestad, que se reclinasse en sus rodillas: rehusaba la humilde Beatriz admitir esta merced; pero el Señor la reclinò, mandando à los Angeles que le cantassen. Replicò la favorecida Doncella, diciendo: Amado Dueño mio, para que quiero yo mas musica, que la dulce armonia de vuestro amor? Respondió su Magestad: Hija, yo quiero, que conozca el Mundo, te he elegido entre millares, para tener en ti mis delicias; y al modo que vn Pastor la oveja que mas estima la señala cõ vn collar, yo he puesto en ti la insignia de mis maravillas. Despareció luego la vision, y bolvió la V. Beatriz à su continuo penar, agravandosele los dolores, y congojas, sin que tuviesse mas treguas que el tiempo que passaba en semejantes visiones, y lo su-

o x o

bido de los Raptos.

CAPITULO LVII.

Padecen nuevas tribulaciones la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

F Vera tan prolixo como molesto referir lo q̄ esta rara Muger padeciò en aquel tiempo hasta la Pasqua; pues fue su penar continuo, y atormentada por los demonios, y abrafiandose en ardientes llamas, y afligida con gravissimos dolores, y siempre con desamparos, defolaciones, y sequedades, congojas, follozos, y suspiros; todo esto se repetia en las mismas suspensiones, sino era por algun breve espacio, que gozaba Celestiales dulçuras, lo qual era muy transeunte, y solo para confortarla, porque todo lo restante era padecer.

El Jueves once de Diciembre, quando yã le amenazaba con las crezes de sus penas el principio del Rapto, le dixo el Señor: Advirtiesse à su familia, que el tiempo que estuviessè en suspension le cubriessen el rostro cõ vn lienço; porque las Doncellas, y especialmente las Esposas de Christo, avian de estar siempre, si fuera posible, ocultas à las criaturas, y solo manifestas à su Criador. Hizo esta advertencia à sus Padres, lo qual se executò como accion que tanto conducia à la decencia. Tuvo este Rapto la duracion que los demàs, que ocurrían en semejantes dias; pero en el solo experimentò gravissimas penas, tanto mas atrozes, quanto por la suspension, tenia menos facultad para el desahogo. Permittióle su Magestad, que para su alivio bebiesse agua, la qual pidió por señas estando en la misma suspension; y despues le vieron casualmente, todo el pecho quemado como si saliera de entre el fuego.

El Domingo por la tarde le sobrevino otro Rapto à tiempo, que pareciendole se moria, avia pedido vn devoto Crucifixo, y agua bendita, para espirar como Christiana. Manifestaronsele N. P. S. Francisco, y su Santo Angel, y le pareció era llevada à el Purgatorio, donde vido el Alma de vna persona, à quien avia antes conocido, y el Angel le dixo, que sus penas se avian aplicado en su fragio à aquella Alma. Luego se le manifestó el Señor, aunque por breve espacio, y la confortò, para que padeciesse con esfuèrço.

Horrorosa fue la batalla que esta Muger fuerte tuvo con los Demonios el Lunes quinze de Diciembre de aquel año de mil seiscientos y sesenta y quatro, en que parecia que los inmundos espíritus aplicaron todas sus fuerças para contrastar esta valerosa criatura. Avia yã anochecido, y con el seguro de que no se hallaria prompto Ministro Sacerdote, que los arredrassè, hizieron todos sus esfuèrços para combatir aquella espiritual fortaleza. Representòsele innumerable copia de infernales vestiglos tã feos, y abominables, que

si toda la deformidad que puede discurrirse en las terrenas criaturas se juntara, no pudiera igualar à la de vno de aquellos Demonios. Dezian con grande algazara: Ahora es la nuestra: yã venimos à llevarnos esta mugercilla embustera, que tan engañado tiene el Mundo, hazian violencia para arrebatat el cuerpo entre todos, asiendo cada vno de su parte; pero la paciente Beatriz se defendia invocando el Dulçissimo Nombre de Jesus, y aplicando vna Cruz à donde tocaban los Demonios. Dexabanla por aquel sitio donde la Cruz estaba, y acudian à otro lado con mayor violencia, quedando lo que avian tocado aquellas diabolicas manos tan dolorido, que estava como insensible.

Al pavoroso estruendo de esta batalla, acudiò alborotada toda la familia, procurando asistir à la paciente en su confiesto. Rociabanla con agua bendita; mas los Demonios guardandose de aquel Sagrado rozio, la atormentaban por otras partes, donde no les alcançasse semejante lluvia. Compadecido Don Lorenzo Enciso de ver à su hija en tanta tribulacion, con el fervor que le dictaba su espíritu, començò à referir los Mysterios de nuestra Santa Fè, especialmente los de la Creacion, y Redempcion, y los de la Passion, y Muerte de nuestro Señor Jesus Christo; pero los Demonios se burlaban, diziendole, que mentia, y manifestaban mayor fiereza contra la constante Beatriz.

Avia en la casa vna Estola, que casualmente se la avia dexado el Cura: dieronsele, y con ella se defendia, castigando à los Demonios, que yã no se atrevian à tocarla. Entonces allí en su presencia hizieron vn conciliabulo, en que hubo variedad de pareceres. Vnos dezian: Dexemosla ahora, que tiempo tenemos para vengarnos. Respondian otros: Como la hemos de dexar? No veis este ayuno, y este silencio? Què bien nos puede estar este exemplo en el Mundo? Quando se sepa que ay muger, que sabe callar, y no comer, no la han de seguir muchos, y hemos de perder grande parte de nuestro Principado? No tenian mas licencia, y huvieron de dexarla contra su voluntad, quedandole el cuerpo muy molido, y abrafiado especialmente por vn lado se conocieron los efectos de aquel diabolico incendio.

Desparecieron en fin los Demonios, y la Sierva de Dios quedò en maravilloso Rapto, vnida el Alma con su amado Dueño, recibiendo grandes cariños del Señor, que le dezia, le avia sido muy agradable ver el esfuèrço con que peleaba sus batallas. Lamentabale la V. Beatriz con su Magestad, y queixandose amorosamente le dezia: Como, Señor, permire vuestra piedad, que estos tyranos pretendan apoderarse de lo que no es suyo?

Si yo estoy toda dedicada à vuestro amor, como tienen ostada estos crueles enemigos para combatir vna prenda, que por tantos títulos es vuestra? El Señor la consolaba, y le dixo, que en premio de lo que avia padecido la concedería, que en algun tiempo al imperio de su voz huyessen los Demonios, dexando de afligir à otras criaturas. Ofrecióse la Sierva de Dios à padecer constante, reputando por nada lo que hasta entonces avia sufrido; y bolviendo en su acuerdo se restituyó à el antiguo penar; porque en aquellos dias semejantes favores eran muy breves, y solo para esforçarla en lo terrible de sus trabajos.

El Miercoles diez y siete de Diciembre por la tarde se le aumentò el padecer de modo, que ya discurría, llegaba à experimentar las congojas de la muerte. Dos horas estuvo en este rigoroso tormento, y despues se quietò en lo exterior, entrando en vn Rapto, en que le quedò el aspecto como si ya huviera espirado. Asistiale su Santo Angel, el qual le manifestó el Infierno, y las atrozes penas que los condenados padecian. Deziale el Angel: Te he traído à este lugar, para que viendo estos tormentos, no te parezca mucho lo que padeces. Y en la realidad aquel horroroso teatro de todos los males, le causò tal espanto, que conociò era nada quanto avia padecido en comparacion de aquel eterno suplicio. Despues fue arrebatada su Alma, y llevada à la Divina presencia, donde estaban arrodillados N. P. San Francisco, y Santa Clara, pidiendo à su Magestad, dexasse por entonces en esta mortal vida à la V. Beatriz, porque la querian para su Religion. Concediólo la Divina piedad, y desapareció la vision, bolviendo à el uso de los sentidos para continuar su padecer.

Tuvo desde el Jueves diez y ocho de Diciembre por la tarde aquel prolongado Rapto, que en las demás semanas, sin manifestarse el Señor; pero sentia su presencia como oculta entre velos, y tenia grandes ansias de que su Magestad se descubriese. No obstante la noticia de estar acompañada de su Magestad, no cessaban sus dolores, y congojas, con el tormento que en la boca se le avia originado de la falta del uso del alimento, y arrojaba con frecuencia mucha sangre, y materias, que fue vno de los mas activos dolores que padeció en estos dias. En aquella misma suspension se le manifestó su Santo Angel, y la confortò, diciendo, que su padecer corría de cuenta de Dios, pues sin especiales auxilios de su Magestad no huviera podido tolerarlo; y que naturalmente huviera muerto en muchas ocasiones, à no averle el Señor conservado la vida. Diòle tambien la noticia de que desde la inmediata Pasqua avia de sentir variedad en los Raptos, porque no le avian de comenzar hasta el Viernes.

Aviase dado la providencia de que la V. Beatriz no saliesse de su casa, por razon de los continuos tormentos, que por aquel tiempo padecia; y como el alimento, que la sustentaba era el Pan Eucharístico, de orden del Provisor, le llevaba el Cura todos los dias la Sagrada Comunión. Sucedió el Domingo veinte y vno de Diciembre, que aviendo salido del Rapto, que hasta entonces avia tenido, se hallaba como desfmayada, y el Cura se retardaba mas de lo ordinario sin traerle à su Magestad. Fue su Padre à solicitar su venida, pero quanto mas priessa le daba, èl se estaba mas de espacio, hasta que ya le pareció, que no podia dilatar mas aquella diligencia. Quexòse despues à el Señor la V. Beatriz de que se le huviesse retardado aquel dia este Soberano consuelo, y su Magestad le dixo, que lo avia permitido, porque se le agravasse el padecer en aquella detencion, y se experimentasse, que el Manjar Divino le servia de corporal alimento; pues luego que Comulgò se le repararon las naturales fuerças. Tambien diò las quejas à el Cura por su tardança, y este le respondió, que no avia perdido de su arbitrio, porque èl solo podia traerle à su Magestad, quando el mismo Señor se lo permitia.

Raro prodigio fue el que sucedió à la V. Beatriz el Lunes veinte y dos de Diciembre: avianse agravado sus dolores, y fatigas, y al anochecer le sobrevino vn frio con tal rigor, que estaba el cuerpo casi elado. En lo interior sentia intensos ardores, que la abrasaban, de que le resultò ardiente sed, y pidió por señas le diesse algun agua para refrigerarse. Negaronle este consuelo; porque viendo sus Padres, y hermanas el cuerpo tan elado, no quisieron fomentarle mas el yelo. Resignòse humilde, sin hazer mas instancias, pero se quejó amorosamente à su Soberano Esposo, diciendole: Señor, tu solo eres mi Padre, y solo en ti he de hallar mi alivio, no en las criaturas. A este tiempo apareció vn Angel con vna copa de crystal muy hermosa llena de agua, y se la administrò para que bebiesse. No queria admitirla la paciente Doncella, temiendo no fuesse illusion ocasionada de su fantasia por la vrgente necesidad en que se hallaba. Ocurrió à este rezelo su Santo Angel Custodio, y dandole por sí mismo la copa, la V. Beatriz la recibió corporalmente en sus manos, y bebió à toda satisfaccion, quedando con grande alivio en la sed, y ardores que padecia. No pudo ocultarse totalmente este suceso; porque los circunstantes vieron clara, y distintamente como aplicaba las manos, y en ellas recibia alguna cosa al modo de vaso grande, y que acercando à la boca bebia: todo lo qual se observò sin ver la copa, ni quien la administraba.

CAPITULO LVIII.

Concluyese el ayuno, y silencio de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y continúa el Señor sus maravillas.

Terminabase ya el tiempo que avia de durar el prodigioso ayuno de la V. Beatriz, y informado el Confessor por lo que la Sierva de Dios le avia noticiado, previno à sus Padres, para que en el dia de Navidad se procurasse darle la Comunión muy temprano, y tenerle prevenido alimento; porque cessando aquel dia à la aurora lo sobrenatural del ayuno, si se retardaba el alimentarla, avia de desfallecer, naturalmente. Llegò el Miercoles veinte y quatro de Diciembre, Vigilia de la Pasqua de Navidad, y à las once de la noche, quando se tocaban las campanas à Maytines solemnes, sintió la V. Beatriz, que se le manifestaban N. P. S. Francisco, y su Santo Angel Custodio vestido de blanco, y le dezía, como ordenaba el Señor gozasse de la fiesta de su Sagrado Nacimiento. Començò à resistir esta proposicion, mas no le valió la diligencia; porque luego fue arrebatado su Espiritu, representandole vn lugar tan lleno de resplandores, que parecia Cielo, aunque se le daba à entender era en la tierra. Allí vido la Reyna de los Angeles, que en sus brazos tenia à el Infante Jesus como recién nacido, asistia el Glorioso Patriarca, S. Joseph, y llenaban el ambito innumerables Angeles, que en diversos Coros entonaban Soberanas canciones.

A vista de tanta gloria se estaba retirada la humilde Beatriz, considerandose indigna de introducirse entre aquella Magestad; pero la Divina Reyna le mandò se acercasse, porque su Hijo Santísimo mas que para los Angeles avia nacido para los hombres. Acompañada de su Angel Custodio llegò la favorecida Doncella, y vido como lloraba el Niño tiernas lagrimas, que le sacaba à los ojos el amor à el linage humano. Pasò à besarle la mano, y à el hazerlo, conociò se le destrababa la lengua, quedando habil para poder hablar. Mandòle la amorosa Madre, que acompañasse en sus canticos à los Espiritus Angelicos, y entonces cantò dulçemente, diciendo: *Gloria in excelsis Deo: Ecce Agnus Dei, qui tollit peccata mundi*, cuyos sonoros ecos percebian los circunstantes. Luego conociò, que el Soberano Niño queria passarse à sus brazos; y aunque lo reusaba humilde, la cariñosa Madre le obligò à que lo admitiesse; y el Divino Infante le hizo grandes caricias, favoreciendola con Magestad de Dios, y ternura de Niño. Pidióle la V. Beatriz por algunas personas, que se le avian encomendado, y bolvió luego el Niño à los brazos de su Santísima Madre. A este tiempo prorrum-

piò en gratos afectos, combidando los Espiritus Celestiales para que le ayudassen à rendir las gracias à su Soberano Dueño, y en alborozadas voces dezía: Angeles, Archanges, Seraphines, Cherubines, Tronos Dominaciones, Potestades, à todos os combido para que en mi nombre deis gracias à este Señor por tan alto beneficio.

Despareció aquella imaginaria vision, y quedò la V. Beatriz en apacible sueño, en que gozaba la presencia de su amado Esposo, perseverando el Rapto hasta el Jueves dia de Navidad à la Aurora. Bolvió entonces en el uso de sus sentidos libre ya del impedimento de la lengua, concluido el rigoroso ayuno en que por cinquenta y dos dias avia perseverado. Prorrumpió ya en natural desfmayo, y para corroborarla fue forçoso aplicarle à los pulsos vino generoso. Traxeronle à su Magestad, y aviendo Comulgado, tomó el tiempo competente, para dar gracias, y luego se siguiò el prodigio de su comida.

Como este ayuno avia sido tan notorio, y tambien se avia divulgado el tiempo en que avia de cessar, muchas personas piadosas le embiaron comida, pretendiendo cada vna fuesse su regalo el primer alimento que recibiesse. Quiso la Madre de la V. Beatriz cumplir con la piedad de aquellas personas, y el primer bocado, que le administrò fue compuesto de cortas porciones de todos aquellos manjares, que le estaban prevenidos. Comió en fin vianda de carne, lo qual no avia hecho desde que se cumplió el tiempo Pasqual de aquel año de mil seiscientos y setenta y quatro. Maravillavase la familia de ver comer, y hablar vna muger que por tanto tiempo avia estado muda, y negada à todo genero de comida, y daban gracias à el Señor por los portentos, que ostentaba en esta criatura. Prosiguió en aquellos dias comiendo carne, exceptuando los Viernes, que comia de ayuno, pues aunque por sus graves accidentes se intentò darle alimento de carne, no pudo recibirlo, mas en los Sabados como estaba en suspension, no admitia comida alguna.

Aunque era tiempo de Pasqua, no tuvo intermision el padecer, antes sí, se le recreció otro nuevo penar; porque demás de las gravísimas enfermedades, que tenia en el hígado, estomago, pecho, y espalda, y los dolores con que estaban gravados todos los miembros, la sobrevino otro especial modo de padecer, que nunca avia tenido. Dabanle tales parafismos, que le quedaba yerro todo el cuerpo, exalandose los espiritus vitales, y à cada punto parecia que espiraba. Con esta especie de accidente estaba gravada vna muger deudada suya, y compasiva la Sierva de Dios, sabiendo que se hallaba ya para morir, pidió à su Magestad le dilatasse la vida por la falta que hazia à sus hijos. Concediósele el Señor, y se tras-

trasladò à la paciente Beatriz aquel genero de enfermedad, que fue el que mas la congojó por aquel tiempo. Eran estos pasmos, ò parafismos de modo, q̄ como la Sierva de Dios dezia, quedaba el cuerpo yerto, sin movimiento, ni sensibilidad alguna; y en modo semejante proporcionado à el Espíritu, quedaba el interior en total suspension de afectos, defuerte, que si entonces le dieran la mas infausta noticia, no se moviera à tristeza, ni por la mas gustosa podia moverse à alegría.

Variaronse los Raptos, comenzando la suspension el Viernes en la noche, y continuandose por todo el Sabado hasta el Domingo por la mañana. En este espacio, lo mas frecuente era padecer; porque si ocurría alguna vision, ò superior noticia, era con grande brevedad, y solo para confortarla. En el dia que se avian minorado los Raptos, no estaba ociosa, porque entonces se le recreaban los tormentos, padeciendo con mas rigor.

El Miercoles treinta y uno de Diciembre à las cinco de la tarde, se hallò la V. Beatriz en profundo extasi, en que se le repitiò la vision, que avia tenido en la Vigilia de Navidad, solo con la diferencia de representarse el Mysterio de la Circuncision. Lamentòse mucho de lo que el tierno Infante padecia quando entraba à vivir con los hõbres, y se ofreciò à sufrir todo lo que el Señor gustasse, para corresponder en algun modo à aquel infinito amor.

El Viernes dia segundo de Enero del año mil seiscientos y sesenta y cinco, à las quatro y media de la tarde, le sobrevino el Rapto, elevandose su espiritu à la eminencia de intima union, en que le manifestò el Señor lo muy agradable que le era el verla padecer, y que para este efecto la avia elegido entre muchas criaturas. Deziale su Magestad, q̄ lo que sufría, lo aplicaba el mismo Señor à quien era su voluntad; porque ella solo era como vna esclava, cuyo jornal pertenecia à su Dueño. Hora, y media estuvo gozando Celestiales delicias, y descendiendo despues de aquella altura à otro grado inferior, quedò en la suspension ordinaria, hasta la mañana del Domingo.

El Lunes cinco de Enero al anochece, la hallò vn profundo Rapto, en que vido vn lugar de grande resplandor, donde se le manifestò la Reyna del Cielo con el Infante Jesus en sus brazos, y los tres Reyes del Oriente, que le ofrecian sus mysteriosos Dones. Afligíase la Sierva de Dios porque no tenia que consagrar à su amado Dueño, por averle yà entregado su coraçon; encendiòse tanto la amorosa llama, que buscaba los coraçones de todos los hombres, para ofrecerlos à el Señor, y quisiera salir por las calles, y plazas solicitando nuevas víctimas que consagrarle. Duròle este Rapto por espacio de dos horas

y media, y las dos horas estuvo arrodillada; pero en modo tan maravilloso, que no tocaba el suelo. Conociòse este prodigio en varias experiencias que se hizieron, pues diversas vezes tocandola, con vn leve impulso, se movia como si estuviera pendiente en el ayre. Despareciò la vision, y aviendose ausentado tanto globo de luzes, à el bolver en su acuerdo, le parecian densísimas tinieblas todo lo que en este Mundo encontraba; porque habituada à Celestes claridades, le era obscuridad lo mas hermoso de la mortal vida.

Siendo tan graves los accidentes, y tormentos que padecia la V. Beatriz, no le era posible salir de casa, y esto se suplía trayendole la Comunión, segun el orden que el Provisor avia dado, el qual no instaba mucho en que la Sierva de Dios fuesse à la Iglesia; pareciendole mas conveniente, no ponerla à riesgo de fer vista, por las muchas personas que pretendian verla, y hablarla. No obstante el impedimento de sus continuos trabajos, le mandò el Confessor, que el Martes seis de Enero, en que se celebraba la fiesta de la Epiphania fuesse à la Iglesia. Es cierto, que se hallaba bastantemente impossibilitada, mas no dificultò en obedecer, y dandole el Señor la conveniente expedicion, cumplió el mandato con grande velocidad, restituyendose despues à sus ordinarias penas.

Estas se continuaban con la repetición de los pasmos, en que quedaba la V. Beatriz como vna estatua de piedra, tan oprimido el Espíritu, que ni aun se le permitia la mas leve respiracion. Llegò el Viernes nueve de Enero, y yà se le avia tassado el alimento en semejantes dias de Viernes, pudiendo solo comer vnas yerbas crudas en ensalada; pero echandoles la bendicion el Infante Jesus, ò la Virgen Santissima, ò el Santo Angel Custodio, hallaba en ellas sabor tan exquisito, q̄ no podia discurrir manjar de regalo à q̄ pudiesen compararse. Este dia à las quatro de la tarde le començò el Rapto, y se hallò en superior altura de vnion estrecha transformada por amor, y bañada de resplandores de Celestial luz. Manifestòle el Señor como aquel estraño modo de padecer era vna nueva maravilla de su Omnipotencia, para que las criaturas se persuadiesen à que estas obras eran de la Divina gracia. Siguiòse luego la suspension en grado inferior, gozando de la presencia de su Magestad, aunque en modo oculto, y en esta forma perseverò, hasta el Domingo por la mañana.

(*)

CAPITULO LIX.

Imprime el Señor su Soberano Nombre en el coraçon de su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, con otras Celestiales mercedes.

Singular favor fue el que recibì la V. Beatriz de la Magestad Divina el Miercoles catorze de Enero de aquel año de mil seiscientos y sesenta y cinco, en q̄ se celebraba la fiesta del Dulcísimo Nombre de JESVS. Aviendose yà anochecido, estaba la Sierva de Dios en el retiro de su Oracion, arrodillada delante de la Imagen del Niño Jesus, pidiendo à su Magestad, no permitiesse, que el comun enemigo la engañasse; porque solo deseaba lo que fuesse de su mayor agrado. Sintió entonces à el Señor, que le dezia: Beatriz, vente conmigo, pues no por tus temores he de suspender yo mis finezas. Remontòse el Alma à superior esfera, hallándose en tan estrecha union, que juzgaba no tenia mas que apetecer, ni avia mas que recibir. Así estuvo algun espacio, y luego mandò el Señor à el Santo Angel Custodio, y à N. P. San Francisco, que le abriesen el pecho, y le facassen el coraçon. Executaronlo pròptamente, y aviendolo puesto en presencia de su Magestad, mandò el mismo Señor à el glorioso Patriarca, que en aquel coraçon escribiesse el Nombre Dulcísimo de Jesus. Así lo executò el Santo con presteza grande, y la favorecida Doncella vido estampado en su coraçon aquel Soberano Nombre. Restituyeronle el coraçon à su lugar en el pecho; pero con tal novedad, que por la grande inflamacion que tenia en el fuego del Divino amor, no hallaba capacidad en aquel estrecho vaso. Dixole entonces su Magestad, que para alivio de sus ansias, y congojas, pronunciasse su Dulcísimo Nombre; porque si en el Mundo era fineza de la Esposa tener en memoria el nombre de su Esposo; con mas razon en lo espiritual debian las Esposas consagradas à el Señor acordarse siempre del Nombre de su amado Dueño. Despues de tres quartos de hora bolviò de este Rapto, y en todo el discurso de la noche no acertò à pronunciar mas palabra que el Dulçe Nombre de Jesus, que tenia escrito en su coraçon.

Profegua la V. Beatriz en sus continuos trabajos, repitiendole con grande frecuencia aquellos mortales parafismos; y el Viernes diez y seis de Enero, no obstante que parecia estaba yà para espirar, le mandò el Provisor fuesse à la Iglesia à oír Missa, y recibir los Santos Sacramentos. Obedeciò puntual, asistiendole el Señor para que cumpliesse el mandato; mas luego que bolviò à su casa, se hallò con vn lado baldado de modo, que el brazo, y mano le quedò pegado à el pecho,

sin poder moverse. Juntamente con grande estruendo se le deslocaron los huesos, quedando descoyuntada, y en tan raro padecer, que faltaban yà miembros, y sobaban dolores en tanto conjunto de penas.

Durò este exquisito tormento hasta la tarde, en que lo profundo de vn Rapto le suspendiò lo cruel de aquel penar. Fue remontado el Espíritu, y por instantes ascendia à mayor altura, dandosele à entender, que à el modo que se le aumentaban los trabajos, también se le recreaban los gozos. Dixole entonces el Señor, era muy de su gusto, que frecuentasse el pronunciar su Santo Nombre, pues avia de salir à los labios lo que estaba escrito en el coraçon. Corresponia la favorecida Doncella pronunciando aquel Nombre Soberano, cuyas voces oian los circunstantes, en que se les comunicaba singular devocion, y ternura. Aviendose estado por algun espacio en aquella eminencia, descendió despues à el grado inferior de suspension ordinaria, en que pudo pedir à su Magestad por algunas necesidades, y suplicarle le diese luz en las dudas que le ocurrian.

Sucedia entonces, que el Doctor Don Geronimo de Prado, aviendose emprendido con tanto empeño la averiguacion de esta causa, todos los mas dias visitaba la Sierva de Dios, examinandola siempre de nuevo, fatigandola con preceptos, y mandatos, variandole los ordenes, y suscitando à cada passo nuevas dificultades en los progressos de su interior; de modo, que parecia ser este el vnico cuydado de vn hombre que tenia tantas dependencias por su estado, y ministerio. Viendo la V. Beatriz tan ardiente sollicitud en el Provisor, y que todo su hablar era fomentado dudas, y inventando questiones, llegó à presumir, si esto se originaba de no entenderla, por saltarle alguna practica en la direccion de agenos interiores. Hallandose la Sierva de Dios en este Rapto, propuso à su Magestad aquel cuydado, y el Señor le respondió, diciendo: Beatriz, si esse Ministro no tiene experiencia, tiene la luz que yo le comunico para tu gobierno: Este Confessor te lo di yo sin eleccion tuya: el orro lo buscaste tu, aunque por disposicion mia; y à ti solo te toca obedecer. Con esta doctrina quedò advertida la V. Beatriz de que solo estaba à su cuydado el obedecer à los Ministros de Dios, à los quales comunica su Magestad aquella luz que necesitan para el acierto. Prosiguiò este Rapto en la suspension por el tiempo mismo que los demás de esta calidad, aunque lo passò en grandes desamparos, y desolaciones.

Terribles avian sido los tormentos que la V. Beatriz avia tolerado; pero los que la congojaron en estos dias no tienen ponderacion, y yà faltaban los alientos à sus Padres,

y demás familia, para ver tanto agregado de dolores, y enfermedades. En un día solían repetirle doze vezes los desmayos, en que quedaba desfallecida, y otros tantos parafismos, en que se hallaba yerta. Observóse con admiración, que en los días que se le administraba comida de carne, eran los desmayos casi continuos; pero el Viernes en que solo comía unas yerbas, no tenía desmayo alguno, mas lo que en esta especie le faltaba se le recrecía de pasmos, y de los demás accidentes.

En esta forma llegó el Viernes veinte y tres de Enero, y poniéndose a comer sus yerbas, se le manifestó el Infante Jesús, que con grande benignidad echaba la bendición a aquel humilde plato. Parecióle a la V. Beatriz, que qualquiera que comiese de él sería libre de los accidentes que tuviese; así lo dió a entender a la familia, y sus dos hermanas, de las cuales la una padecía fluxion en la boca, y la otra fuego en los labios; comiendo de aquellas yerbas, quedaron instantaneamente libres de sus molestos accidentes. También la V. Beatriz tuvo por aquel medio grande alivio en los fuyos, mas le duró poco tiempo, porque su destino era el penar.

A las dos de la tarde se le agravaron los tormentos con la repetición de cruellísimos pasmos, hasta que a las tres entró en lo profundo de un éxtasi, donde sin que le valiese su ordinaria resistencia, fue arrebatado su espíritu, y unido con el Señor. Manifestábase su Magestad en los dolores, y afrentas de su Pasión Sagrada, y le decía: Beatriz, por graves que sean tus trabajos, mucho mayores fueron los míos: mira esta Cabeça coronada de espinas, estas Manos taladradas, rasgado este Pecho: miralo todo bien, para que no te parezca, que son tus dolores inauditos. A vista de aquella representación tan dolorosa estaba como avergonçada la V. Beatriz, conociendo, que todo el peso de sus trabajos era como de una leve paja en comparación de lo que se le avía representado. Prosiguió el Señor, dándole a entender la gravedad de los tormentos, que su Magestad avía padecido, y con esta noticia se iba remontando el Alma, hasta llegar a la altura de estrechísima unión, en que ni entendía, ni obraba otra cosa mas que el amoroso acto que la tenía embargada. Aviendo descendido de este superior grado a la suspensión común, pasó su Rapto en la duración ordinaria hasta el siguiente Domingo por la mañana.

En este Domingo veinte y cinco de Enero por la tarde, avía quedado sola la V. Beatriz, por aver salido de casa las demás personas de su familia; y acosada de sus continuos dolores, padecía en soledad de criaturas, pero muy acompañada de su Soberano Dueño. Manifestósele el Infante Jesús

con un hermoso ramo de rosas blancas, y encarnadas; y acercándose a la paciente Doncella la acariciaba, diciendo: Como te has quedado sola, vengo a visitarte. Dábale el ramo; pero la Sierva de Dios estaba con grande estrañeza, resistiendo estos favores con el rezelo de alguna ilusión de su fantasía. Porfió el Soberano Niño, hasta que la humilde Beatriz con grande rendimiento recibió el ramo. Dixole entonces su Magestad: Mira, tu estás ahora como estas rosas encarnadas, porque aun vives en carne, y sangre; pero yo te ofrezco ponerte en la pureza semejante a estas blancas rosas; porque tu eres mi jardín, donde para mis delicias planto yo las flores, que son de mi gusto; y quiero cultivarlas como fuere mi voluntad. Despareció la visión, y quedó la V. Doncella muy aliviada de sus congojas, pero con grandes alientos para padecer de nuevo por el amor de su querido Esposo.

Alternaban en esta rara criatura los gozos con los sustos, y quanto mas favorecida, solía verse mas sobrefaltada. El Jueves veinte y nueve de Enero de aquel año de mil seiscientos y sesenta y cinco tuvo una sangrienta batalla con la infernal Serpiente. Asaltaronla los Demonios al verla en uno de aquellos parafismos, en que ni interior, ni exteriormente tenía facultad para sus operaciones. Descubriéronse con ferocidad terrible; sugiriéndole especies de despecho, amenazándola, que la avían de ahogar, si no desferpaba de la Divina Misericordia. Aunque estaba tan impedida la V. Beatriz, esforzó sus alientos, y asistiéndole la Divina gracia, repetía interiores actos de Fè, Esperança, y Caridad, poderosa artillería con que era derrotada la infernal canalla. Creció el diabolico coraje, y como rabiosos perros envistieron los Demonios a el cuello de la V. Doncella, oprimiéndola con tal violencia, que la ahogaban.

Por algun rato duró esta refriega, hasta que pudo hazer una señal, que entendida por los circunstantes, le aplicaron una Estola a el cuello, y perdieron los Demonios las fuerzas, probando de nuevo su furor en otras partes de aquel lastimado cuerpo. Libre ya la lengua, pudo pronunciar el Dulcísimo Nombre de Jesús, que tenía por escudo para defenderse. No cesaban los Demonios de hablar blasfemias, provocándola con sugestiones contra la Fè; pero la valerosa Doncella las rebatía con admirable constancia. Por espacio de una hora duró esta lucha, hasta que manifestándose N. P. San Francisco, puso en afrentosa fuga a los diabolicos espíritus,

que de semejantes batallas sacaban mas confusión que escarmiento.

CAPITULO LX.

Prosiguen las tribulaciones de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con maravillosos sucesos.

NO sosegaba el desvelo grande, con que el Doct. D. Geronimo de Prado entendía en esta causa, y conducía nuevos Examinadores, que registrasen el espíritu de la Venerable Beatriz, para con sus pareceres poderse afiançar en una prudente seguridad, o corregir qualquiera error que ocurriese. Aflijase la paciente Doncella, viéndose obligada a manifestar a sujetos distintos sus interioridades; y considerando que los dictámenes de muchos no fueren facilmente convenirse por lo vario de las ideas, y porque el humano entendimiento busca siempre alguna novedad en que adelantarse, o diferenciarse de lo que otros han discurrido; y con estos temores estaba sobrefaltada la V. Beatriz, aunque rendida a las Divinas disposiciones. Quiso el Señor consolarla, y en el Rapto, que tuvo principio el Viernes treinta de Enero por la tarde, aviendo padecido gravísimos tormentos, en que deslocándose los huesos con grande ruido, quedaba descoyuntada, fue despues elevado su Espíritu a la presencia del Señor, y fue unido en caridad con su amado Esposo. Dixole su Magestad: Hija, solo has de temer el ofenderme, en lo demás no tienes que rezelar, pues tus seguridades corren de mi cuenta. De grande esfuerzo le sirvió este aviso, alentándose a padecer resignada, y redirse a quantos exámenes quisiesen hazer de su interior los Espirituales Maestros. En este grado de unión estuvo por algun espacio, y descendió despues a la suspensión ordinaria, en que acompañada de su amado Esposo, gozaba dulces finezas; y perseveró en el Rapto como en los demás, que en días semejantes le repetían.

El Domingo dia primero de Febrero por la tarde, estando la Sierva de Dios acompañada de algunas personas principales de la casa, donde tuvo su Depósito, que por este respecto tenían permiso para visitarla, se halló llamada de interior impulso, que la cobidaba a mejor visita. Grandes esfuerzos hizo en la resistencia; porque no quisiera que las personas que asistían notasen sus mentales excessos; mas no siendo posible escusarlo, fue arrebatado su Espíritu en aquel grado de altísima unión, que otras vezes experimentaba. Dixole su Magestad, que era de su gusto viese la gloria de la Reyna del Cielo, por razon del Mysterio de la Purificación, que el siguiente dia se celebraba, y luego se manifestó la Soberana Señora con excessivos resplandores, y grandes aparatos de Magestad. Quedó admirada la V. Beatriz de ver

tan singular hermosura, y le pidió suplicase a su Santísimo Hijo, no diese lugar a que huviese en ella obra propria, sino que todas las operaciones se originasen de su santísima voluntad. Así lo ofreció la amorosa Madre, haciéndole grandes cariños, y favoreciéndola con celestiales finezas. Dixole el Señor: Beatriz, ahora estás muy gozosa; pero bien puedes prevenirte para lo que te queda que padecer. Ofrecióse resignada, y desapareciendo la visión, que avía durado por espacio de una hora, volvió con grandes ansias de que todas las criaturas amasen a su Soberano Esposo, y se restituyó a sus ordinarias penas.

Aflijala por este tiempo otro especial modo de padecer; porque además de los desmayos, y parafismos con los otros dolores, que continuamente la congojaban, permitió el Señor, que el Demonio invisiblemente le pusiese varios impedimentos, oprimiéndole diversas partes del cuerpo, ya los brazos, ya los pies, los labios, y las manos, demodo, que era forçoso tener a la vista una Estola para aplicarla a la parte impedida; pero aunque huía el Demonio de aquel sitio, se mudaba a otro, donde continuaba el mismo tormento.

El Viernes seis de Febrero estaba la V. Beatriz en su continuo penar, y quando se puso a comer el ordinario plato de tales días, que eran unas yerbas, se manifestó N. P. San Francisco, y le echó la bendición a la comida. Dixole el Serafico Patriarca: Para que sepas con certeza, que soy yo, y no es ilusión lo que miras, lo conocerás por los efectos; asíola de un brazo, que tenía baldado, y quedó sin impedimento alguno. Continuaronse despues los demás dolores, fatigas, y parafismos, sin que se le concediesen treguas en el padecer.

Este dia por la tarde entró en el Rapto, en que fue remontado su Espíritu a aquella eminencia de unión, que tenía tan experimentada. Dixole su Magestad: El premio que ahora te doy por lo que has padecido es, que conozcas lo mucho que me agrada el verte padecer. Alborozóse con esta noticia, y quería pedir al Señor por algunas personas, y necesidades, que tenía encomendadas; mas como en este genero de unión, no tiene el Alma facultad para hazer mas de lo que se le permite, no acertaba a ejecutarlo. Entonces le representó su Magestad todo aquello que la V. Beatriz quería pedirle, dándole a entender, que ya el Señor lo sabía, y que por entonces bastaba el deseo de hazer la petición. Aviendo estado una hora en lo profundo del Rapto, descendió despues a la suspensión ordinaria, en que por dilatado espacio sintió la presencia del Señor, aunque no patente; pero con grande certeza de que le gozaba; y en este modo se prosiguió el Rapto por la misma duración que los demás de semejantes días.

El Domingo ocho de Febrero se hallaba la V. Beatriz muy congojada, porque le avian dicho, que todo quanto le passaba podia ser illusion, lo qual le causò grandes temores, permitiendole el Señor para su mayor merito. Con esta afliccion, se retirò à lamentarse con su Magestad, diciendo: Amado Dueño mio, mi intencion, y voluntad es de agradaros: Ni quiero, ni solicito otra cosa; no permita vuestra piedad, que yo padezca engaño; pues solo deseo servirlos. Respondiòle el Señor: Beatriz, camina en Fe, que yo soy tu Director, y Maestro. Estas solas palabras desterraron las sombras, y rezelos que obscurecian aquel afligido coraçon, y lo confortaron de modo, que salió con animo invencible para padecer, quanto el Señor le permitiese.

Sucedìo en este mismo dia, que como eran tan grandes, y continuos los desmayos, que la V. Beatriz padecia, las personas de la familia instaron à el Confessor, le mandasse, que no los tuviese. Hizolo así el Confessor, mas por complacer à las instancias, que porque para ello tuviese mocion interior. Al punto que le impuso el mandato, le sobrevino tan cruel desmayo, qual nunca lo avia experimentado tan rigoroso. Duròle por largo espacio, y se recrecia el desconuelo, considerando no avia obedecido el orden de su Confessor, aunque era en materia que excedia los limites de la obediencia, por no còtenerse en la esfera de la voluntad. Terminòse el accidente en vn Rapto, en que hallandose el Alma vnida con su amado Dueño, le dixo el Señor: Ahora quiero, que solo me obedezcas à mi, que soy el Sabio de los Sabios, y en las cosas, que no penden de tu arbitrio no es defecto tuyo, que no se cumplan; porque yo harè lo que fuere de mi gusto; mas en lo que està de parte de tu voluntad, siempre has de obedecer à tus Superiores. Esta doctrina le fue de gran consuelo, y debiera ser de aviso à los Maestros de Espiritu, para que fuesen muy circunspectos en mandar, quando conocen que no es la criatura, sino Dios el que ha de obedecer.

Vno de los mas trabajosos dias que tuvo la V. Beatriz, fue el Viernes treze de Febrero de aquel año de mil seiscientos y setenta y cinco, en que obscurecida toda la luz q̄ la ilustraba, quedò totalmènte en tinieblas. Por algunas horas disimulò su afliccion, hasta que à las nueve de la mañana, viendose en la mayor congoja que avia experimentado, pidiò, que no la dexassen sola, sino que le llamasen sus Confessores, y le traxessen los Santos Sacramentos, porque yà espiraba. Tanto fue el desamparo, que le parecia, que hasta las piedras se avian conjurado para afligirla. Si intentaba recurrir à Dios, se hallaba como si nunca lo huviera conocido, cerradas todas

las puertas, y sin acertar à pedir misericordia. Quando queria valerse de la intercession de la Reyna del Cielo, y de los Santos, le parecia, que todos estaban contra ella. Destituida à su parecer de todo alivio, solo registraba copia grande de congojas, y extenso mar de amarguras, agonizando con la muerte, de modo, que en cada instante discurrìa, que se le exalaba el Alma. Aunque en otras ocasiones le era de grande gusto acordarse de la muerte, por ser la puerta por donde esperaba entrar à la eterna vida, en este lance era tal el horror, y miedo, que le causaba esta representacion, que solo el temor de la muerte era bastante para que desfalleciesse.

Acudieron con el aviso los Confessores, y viendola en tan rigoroso padecer, se hallaban faltos de consejo, sin saber de què medio valerse para su alivio. Recurrieron à las oraciones, pidiendo à su Magestad confortasse à aquella criatura, para que con aliento cumpliesse la voluntad Divina. Imploraban el Patrocinio de MARIA SS. nuestra Señora, diciendo aquella devota Antiphona: *Sub tuum presidium &c.* A este tiempo se suspendiò la paciente por espacio muy breve, en que se le manifestò N. P. San Francisco, y le dixo: Hà valerosa! que te trata el Señor como à fuerte. Al instante se desvaneciò aquel alivio, y se reproduxo el antecedente penar con mayor violencia.

Profeguián en sus deprecaciones los piadosos Ministros, y à el medio dia se quietò la V. Beatriz, y pidiò le traxessen su comida, que era solo vn plato de yerbas. Hizo esta peticion, porque se le apareciò la Virgen Santissima con el Infante Jesus en los brazos, y le dixo como venia à consolarla, y à bendecir lo que avia de comer. Administraronle aquel humilde alimento, y la Reyna Soberana le echò su bendicion, con la qual le diò favor tan dulce, que comiò la paciente Doncella muy à su satisfacion. Acabada la comida desapareciò la vision, y se restituyò à las antecedentes congojas, padeciendo constante tan exquisitos tormentos.

Duròle este penar hasta las cinco de la tarde, que cessaron las fatigas, y comenzaron los alborozos, entrando en profundo extasi, donde vnida el Alma con su amado Dueño, toda estava empleada en amar, sin acordarse del padecer. Dixole entonces su Magestad, q̄ era muy de su agrado verla en aquellos tormentos; pero que todo lo sucedido hasta aquel dia era solo prevencion para lo que le restaba de trabajos. A esta noticia se ofreciò prompta, rindiendo su voluntad, y consagrando toda à el Divino beneplacito, para que el Señor obrasse en ella lo que fuesse de su gusto. Aviendo gozado por algun espacio de aquella íntima vnion, descendìo luego à la suspension ordinaria, en que perseverò con grandes

grandes desamparos, y se concluyò el rapto el Domingo por la mañana, siendo el vltimo que tubo por aquel tiempo; pues aunque despues se le manifestaron algunas visiones, y se le dièron varias inteligencias, fue estando en el vfo de sus sentidos, porque no se le interrumpiesse el padecer.

CAPITVLO LXI.

Elazense varias Consultas en diversas Ciudades de España, sobre los successos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Aviendo emprendido esta causa el Doct. D. Geronymo de Prado, y queriendo verla conclusa con felicidad, le pareciò pequeño globo el dilatado seno de la Ciudad de Granada, donde se incluyen Sujetos eminentes en todas facultades, y determinò mendigar el dictamen de distantes personas; porque de ordinario fuele apreciarse mas lo que viene de mas lexos, y no fuele estimarse tanto lo que mas de cerca se goza. Con esta nueva idèa escriviò el zeloso Ministro Consultas muy dilatadas, refiriendo todos los successos, que por si mismo avia experimentado en la V. Beatriz, y los que por noticias avia adquirido del tiempo antecedente; y remitiò estos papeles à las Universidades de Salamanca, y Alcalà, y à otros particulares Sujetos de España, que por cèlebres en la facultad mystica, era su fama notoria.

Siendo la materia tan grave, y tanta la autoridad de quien hazia la Consulta, se aplicaron los Ingenios à el estudio, rebovieronse libros, sudaron los discursos, y se escrivieron dilatados papeles. Convenian todos en la resolucion de aprobar por seguro el espiritu de la V. Beatriz, y en orden à las circunstancias del modo de dirigirlo, hubo entre los Consultores alguna variedad, resolviendo cada vno segun lo mas, ò menos rigido de su genio. Por la mayor parte dixeron, que podia averse escufado la publicidad de estos successos, que se procurasse corregir en adelante, aplicando la conveniente diligencia, para quitarle los raptos, los irregulares ayunos, y todas las exterioridades, que tenian visos de extravagancias.

Con especialidad se remitiò la Consulta à la V. Madre Sor Maria de Jesus, Abadesa del Convento de la Immaculada Concepcion de la Villa de Agreda, cuyo elevado espiritu florecia cò aquel credito de santidad que le merecièron sus virtudes, y con tanta celebridad se perpetua. La V. Abadesa como verdaderamente humilde, aunque era tan notoria la seguridad de su Magisterio, se escusò de resolver por si misma el caso propuesto en la Consulta, y lo remitiò à vno de sus Confessores el M. R. P. Fray Miguel Gutierrez, Lector jubilado, Calificador del Santo Oficio, y Padre de la Santa Provincia de Burgos de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco. Este Varon insigne respondiò assecuran-

do el espiritu de la V. Beatriz, y diciendo, que desde los principios se debia aver puesto mas cuydado en ocultarla, y q̄ en el estado en que entonces se hallaba, era su dictamen se profiguiesen los mandatos; para que de su parte hiziesse lo pòsible, por evitar lo exterior, y en virtud de la obediencia pidiesse à su Magestad le quitasse todas aquellas singularidades. Confirmaba este parecer, afirmando avia conocido vna persona de buen espiritu, q̄ avia tenido semejantes exterioridades, y por este medio de la obediencia avia quedado sin ellas, profiguiendo en su virtuosa vida, hasta morir con fama de santidad.

Este Parecer remitiò la V. Abadesa à el Doct. D. Geronymo de Prado, acompañandolo con carta, en que le dezia estas formales palabras: *El caso que v. m. me escribiò comunicò con N. Padre Fr. Miguel Gutierrez, y su Parecer està en el papel incuso; y de mi parte solo digo à v. m. que le hará Dios nuestro Señor gran favor, si por la virtud de la obediencia le quita las exterioridades, y se queda con las inteligencias interiores. Ay Señor mio, que sabe muy bien, y està seguro lo que passa entre Dios, y el Alma solo! En mis pobres oraciones tendré à essa Señora muy presente, pidale v. m. haga lo mismo por mi.* Estas son las clausulas de la V. Madre Sor Maria de Jesus, que aviendo experimentado notable quebranto en sus exterioridades, se vido libre de este tormento, à influxos de la obediencia; porq̄ su Prelado le mandò pidiesse à su Magestad se las quitasse. Instruida de experiencias propias, se explica, complaciendose de su fortuna, y deseando la lograsse la V. Beatriz.

Armado nuevamente el Provisor con estos informes, q̄ eran tan de su genio, estava muy prevenido para exercer su jurisdiccion, interrumpiendo qualquier cosa extraordinaria, que en la inmediata Quaresima reconociesse. El Confessor aunq̄ tenia genio de mas suavidad, no le parecia conveniente la discordia, en materia tan grave, con Sujeto tan autorizado, y por esta razon se hazia del vando de los rigores, y era grãde la tribulacion q̄ amenazaba à la paciente Beatriz. Así lo conociò la Sierva de Dios, y aun lo diò à entender à su madre, y hermanas, diciendo: Hà, y quantas obediencias hemos de tener en esta Quaresima!

En la serie de estos successos manifestò el Señor ser de su agrado se divulgassen sus maravillas, lo qual fue dictamen del P. Fr. Geronymo de Ayllon, à que siempre estuvo averfo el Provisor; y permitiò la Divina Providencia, que por el medio de quien estava de ageno sentir, sin suspender su dictamen, se estendiesse mas la publicidad. Así consta de lo sucedido; pues aunque antes que el Provisor entendiesse en esta causa, se avian manifestado los prodigios, que Dios obraba en esta rara criatura, no se avia difundido la noticia mas que entre los deudos, Amigos, y vezinos, y otras personas, que tenían alguna dependencia con la familia, ò amif-

rad con su Confessor. Pero despues que el Juez Eclesiastico començo las averiguaciones, tubo quanta publicidad podia discurrirse; porque de las quotidianas visitas del Juez, y sus Capellanes en aquella casa, passo la curiosidad à investigar el motivo, y se informò de los prodigiosos sucessos. Tambien conduxo el Provisor nuevos Examinadores, los quales ayudaron à su extension. Siguiòse el ruido del Deposito, y ya llegò à ser el caso notorio en toda la Ciudad, sin que huviesse persona de calidad, ò esfera superior, ò inferior, que lo ignorasse. Finalmente las Consultas lo entendieron por toda España, siendo instrumento para su dilatacion, el mismo, que tanto avia censurado la poca cautela en materia de tanta gravedad.

CAPITULO LXII.

Entra la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año mil seiscientos, y sesenta, y cinco con grandes tribulaciones.

NO podia ocultarse à la V. Beatriz lo mucho, que estaban divulgados sus sucessos; y aunque esta notoriedad le era muy sensible, vivia resignada, sufriendo esta mortificacion con las demás pensiones de su afligida naturaleza, fiando de la Providencia Divina, que todo lo ordenaria à su mayor agrado. Tenia algunas confusas noticias de lo mucho que avia de padecer en la inmediata Quaresma de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, y deseando cumplir la Divina voluntad, suplicò à el Señor le inspirasse lo que en aquel tiempo avia de hazer; porque en todas sus obras deseaba vivir ajustada à el Divino beneplacito. No se le diò en esta ocasion conocida inteligencia; mas saltando las voces, sobraron operaciones, que pudiesen informarla de la especie de penalidad, en que avia de ser su mayor tormento. Hallòse toda embuelta en tenebrosa obscuridad, y en aquel chaos de confusion se quedò por entonces su espíritu sin percibir otra cosa, que tinieblas, prefazio de las que con mayor gravedad avia de padecer en los siguientes dias.

Quiso la Magestad Divina prevenir à su Sierva con alguna especial noticia de los trabajos que avia de tener en la proxima Quaresma, y el Lunes de Carnestolendas por la tarde, estando la Sierva de Dios en la Iglesia de Carmelitas Descalças, donde estaba patente el SS. Sacramento, quando con mayor devociò atendia con los ojos de la Fè à la Magestad Divina, se le manifestaron N.P.S. Francisco, y su Santo Angel Custodio, y llevaron aquel espíritu, poniendolo con mas immediacion à la presencia de Christo Sacramentado. Suplicaron à el Señor, q̄ atendiesse los deseos de su Sierva, y le declarasse su voluntad en orden à lo que en aquella Quaresma avia de padecer. Respondiò el Señor: que era gusto suyo, que la V. Beatriz parti-

cipasse de aquella desolacion, y desamparo, que su Magestad avia padecido en la Cruz; y q̄ avia de tener continuos, y dilatados parafismos, y desmayos, estando siempre debilitada, demodo, que para confortarla fuessè necesario, administrarle algun alimento liquido, mas por medicina, que para sustento. Que avia de tener impedido vn lado, y que se le avian de suspender aquellos raptos en q̄ solia recibir Celestiales favores; porque solo era tiempo de tribulacion.

En los dias antecedentes avia padecido la V. Beatriz el grave impedimento del lado derecho, teniendolo baldado, pero con algunas intercadencias, porque muchas vezes se hallaba libre de aquel gravamen; mas desde esta ocasion en que el Señor le explico su voluntad, le sobrevino de nuevo aquel impedimento, quedandole permanente. Bolvió à su casa, aunque con mucho trabajo, y el siguiente dia por la mañana le mandò su Padre fuessè à la Iglesia, lo qual executò, templandose algo los dolores, y impedimentos, para que pudiesse andar; pero restituida à su casa, se hallò ya imposibilitada de poderse mover.

El Miercoles de Ceniza amaneciò la Sierva de Dios con ardor tan intenso, que donde ponía la mano era lo mismo, q̄ si pusieran vna ardiente brasa. Tenia el pecho tan monstruosamente deforme, que mas parecia de gigante, q̄ de vna delicada muger. Començaron los desmayos, y parafismos con grande rigor, llegando en cada vno à el extremo de morir. Pidiò à sus hermanas vistiesen la Imagen del Niño Jesus en traje de Passion, por ser tiempo de Quaresma. Y por darla este consuelo passaron luego à la execucion; mas despues de muchas diligencias, no pudieron quitar el tornillo con que tenia fixa vna Corona de plata, lo qual era forçoso para mudarle el vestido. Viendo la V. Doncella la fatiga de sus hermanas, pidiò le llevassen la Imagen, y dixo: Niño mio, sino tengo mas que vna mano, como he de quitar esta Corona? Hizo despues vna breve oracion, y luego estendiò el brazo baldado, quedándole tan libre; y habil como el otro q̄ tenia sano, y cò grande facilidad quitò el tornillo, y la Corona, y bolvió la Imagen à sus hermanas para q̄ concluyessen la obra; pero inmediatamente le quedò el brazo tan impedido como antes lo tenia.

Preguntaronle sus Padres, q̄ orden de comida avia de tener en la Quaresma, y respondiò, q̄ ella no disponia cosa alguna, por no tener voluntad, q̄ sus Confessores ordenarian lo q̄ avia de executar. Llegò primero el P. Fr. Geronymo de Ayllò, y despues de dilatada conferencia, en q̄ la Sierva de Dios le diò noticia de todo lo q̄ tenia entèdido en quãto à su padecer, y comida, quiso q̄ se experimentasse por los efectos; dixo, que la traxessen de comer, y administrandole vn huebo, que fue lo que mas de prompto pudo disponerse, le mandò que lo comiesse si el Señor le daba lugar para ello. Començò cò grãde alien-

aliento à cumplir el mandato, mas luego se conociò, que la Magestad Divina no lo aprobaba; pues en ningun modo pudo passar el primer bocado, aunque fueron exquisitas sus diligencias. Añataronla tales ansias, congojas, y sudores, que el Confessor le mandò arrojasse el bocado, lo qual hizo, quedando desmayada por la refriega grande que tubo para cumplir lo que se le ordenaba.

Certificado el Confessor por la experiencia, conociò ser cierto el informe que la Sierva de Dios le avia hecho; y la dexò en su continuo penar. Habló luego la V. Beatriz à sus Padres, y les dixo, como el Señor la avia puesto en vno de los tormentos mas graves, que hasta entonces avia padecido; porque en cada vno de aquellos parafismos llegaba à terminos de espirar; y que era gusto del Señor, que naturalmente fuessè confortada la naturaleza, para que no acabasse de desfallecer. Que esto avia de executar, dándole algun genero de alimento, quando se terminasse cada vno de los parafismos, y que no avia de ser carne, ni pescado, ni otra cosa, que algun biscocho desleido en agua, que solo entonces podria recibirlo, y no en otra alguna ocasion; y que esto no era por modo de sustento, sino por cumplir la obligacion de coadiuvar la naturaleza en tanto conflicto con alguna especie de medicina. Advirtiòse tambien, que aunque en los parafismos estuviessè tiempo dilatado, y la reputassen como muerta, no la enterrasen; porq̄ aquel trabajo, segun tenia entendido, avia de ser yn genero de penar muriendo; aunque no llegaria à perder la vida.

Aviendo hecho à sus Padres estas advertencias quedò amortecida en vn cruel parafismo, declarando el efecto, lo q̄ antes avian informado las voces. A este tiempo llegò el Provisor, y los Padres de la V. Beatriz le dieron noticia de todo lo q̄ hasta entonces avia sucedido. Aguardò à que bolviessè de aquel letargo, y estando ya en su acuerdo; le mandò comiesse vn biscocho; mas aviendo hecho todas las posibles diligencias, le sucediò lo mismo q̄ antes avia experimentado el Confessor; negandose totalmente la naturaleza à recibir alimento, pues solo lo admitia en el modo, y circunstancias que avia señalado.

En el tiempo de estos parafismos padecia la V. Beatriz interiormente grandes congojas; porq̄ se le ausentaba la superior luz, quedando en obscuridad, y en vna total desolacion, sin alivio, ni consuelo alguno. No podia clamar à su Magestad, porq̄ hallaba cerradas las puertas; parecia, q̄ se le negaba la intercesion de MARIA SS. N. Sra. y de los Santos, juzgando q̄ todos estaban contra ella por sus ingratitudes. Entendia q̄ las criaturas todas se avian conspirado para castigarla, y q̄ de ninguna parte avia de hallar amparo para tanta tribulacion. Lo mas sensible era la ausencia de su amado Esposo; q̄ la tenia

en vna desolacion grande, siendo este el mas cruel tormento, q̄ la congojaba. Cada dia le repetian siete, ò ocho parafismos muy dilatados: estaba en ellos como muerta sin percibirse el pulso, ni manifestarse otro movimiento, por dode se pudiesse conocer q̄ vivia. Quando era tiempo de terminarse cada vno de estos parafismos, començaba vn quejido lento, lo qual era aviso para q̄ se le administrasse el leve reparo de vn biscocho deslecho en agua. Esto lo recibia cò grande trabajo, y por mano ajenã; porq̄ no estaba capaz para el uso de los sentidos, ni podia dilatarse para quando lo estuviessè, porq̄ ya entonces la naturaleza no lo admitia. Los breves intervalos q̄ passaban entre estos parafismos, los gastaba en suspiros profundos, sin hablar, sino era alguna rara vez, respondiendò à lo muy forçoso: estaba siempre cò los ojos elevados sin mirar directamente à persona alguna, y en todo se portaba como si habitara en estraña regiò. Manteniasse en interior desolacion, y sequedad continua, sin hallar la devocion, q̄ es la casa de refugio, donde se acoge el espíritu atribulado. Finalmente, siempre estaba como en vna soledad expuesta à las inclemencias del tiempo, y como imposibilitada de todo alivio.

CAPITULO LXIII.

Hazen los Confessores varias diligencias para examinar el Espiritu de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Faltòle tambien à esta rara criatura el consuelo q̄ pudieran administrarle los Confessores, q̄ en tribulaciones semejantes suelen hazer el oficio de cariñosa madre, q̄ abriga los hijos, quando parece q̄ el padre con severidad los castiga. Pero en esta ocasion, permitiò el Señor se hallasse la V. Beatriz desituida de este alivio, mostrandose los Confessores cò mas entereza de lo q̄ parecia còveniente cò vna muger afligida, q̄ estaba en las vltimas congojas. Aviendo experimentado en cinco dias la serie, q̄ començaba à observar en aquella Quaresma, tuviesse su conferencia secreta los Confessores, y decretarò de tener el curso de aquellas novedades con el imperio de su jurisdiccion.

Para este efecto fueron à la casa de la V. paciente, el Domingo veinte y dos de Febrero por la tarde, y hallandola en el letargo, de vn rigoroso parafismo, le mandarò cò imperiosa voz, q̄ bolviessè en su acuerdo, para oir los ordenes, q̄ avian de intimarle. Con grande violencia se restituyò lentamente à el uso de los sentidos, y estando ya capaz de oir naturalmente, le dixerò, q̄ en virtud de santa obediencia no condicional, sino absoluta, le mandaban, q̄ el dia siguiente por la mañana se levantasse, y fuessè à la Iglesia à oir Missa, confessar, y Comulgar, y q̄ por termino de ocho dias dexasse la extravagancia de aquel irregular ayuno, y comiesse alimentos proporcionados à la calidad del tiempo, ayunando en la

forma misma q̄ los demás Christianos. Primera, segunda, y tercera vez le intimaron este mādato, y viendo la paciente, q̄ ya se avian repetido tres notificaciones, dixo con humilde seriedad: Si Dios quiere q̄ se cumpla, con vna obediencia basta. Reconocióse despues con el P. Fr. Geronymo de Ayllon, consultandole lo que en su interior sucedia, y luego se restituyó à lo profundo del parasitismo, en que antes avia estado.

En la noche de aquel mismo dia le repitió otro letargo, en el qual pudo interiormente manifestar à el Señor los deseos q̄ tenia de obedecer à sus espirituales Maestros, suplicandole, q̄ si era de su agrado, la aliviassé de aquellos males, para poder cumplir el mādato q̄ se le avia impuesto. Entonces por vn brevísimo espacio se le manifestó N. P. S. Francisco con alas de Seraphin, y le dixo: Beatriz, vna obediencia te traygo del Cielo, y es, q̄ el Señor manda padezcas estos trabajos, q̄ su Magestad te embia. Respondió la Sierva de Dios: Padre mio, admito gustosa el mādato; y al instante desapareció la vision. Sintió despues, q̄ el Señor sin manifestarle, le hablaba en lo interior de el Alma, diziendole: por estos ocho dias, en q̄ te han mandado, q̄ comas, podràs tomar por alimento solo vnas yervas; y si despues repitieren el mismo mādato lo podràs executar en la misma forma, comiendo vn plato de yervas solamente. Tambien se le dió à entender en esta ocasion, q̄ así como en la Quaresma del año antecedente le avia concedido el Señor participassé los dolores, y tormentos q̄ su Magestad padeció en la Cruz, en la de aquel año queria comunicarle los desamparos, q̄ la Humanidad SSma. avia padecido antes de su muerte. Estas noticias se le dieron en tiempo muy breve, y aviendo adquirido plena inteligencia, volvió à su antiguo padecer con la novedad de q̄ antes tenia impedido solo el lado derecho, y entonces se halló con el mismo impedimento el otro lado, quedando baldada de todo el cuerpo, sin poder executar accion, ni movimiento alguno.

No debieran los Directores vsar de tanto rigor en el precepto; y solo parecia conveniente le mandassen, pidiessé à su Magestad le permitiesse ir à la Iglesia, ò q̄ le impudiessen el mādato en modo condicional, y no absoluto, subordinandolo à lo q̄ el Señor ordenassé en quanto à su execucion; pero la Magestad Divina explicó su voluntad con el efecto. Llegó la mañana del siguiente Lunes, dia veinte y tres de Febrero, y la V. Beatriz pidió à vna de sus hermanas, la acópañassé en la Oracion, rogando à su Magestad, q̄ si era de su agrado, le diessé aliento para cumplir el orden de sus Confessores. Perseveraró algun espacio en esta deprecacion, y despues la hermana la fue visitando, y se halló, que el lado izquierdo, que la noche antecedente se le avia baldado, lo tenia ya libre, aunq̄ en el otro lado le permanecia el impedimento sin novedad alguna. Estando ya vestida, y fuera de la cama, le

fobrevino vno de los más rigorosos accidentes q̄ jamás avia tenido. Desplomóse el cuerpo en el suelo, baldóse el otro lado, y como fuera de si prorrumplia en tan clamorosos lamentos, que oyendose los gemidos en la calle, causaba lastima à los estraños deteniendose la gente, que passaba, para informarse de la causa de aquellos funestos clamores.

Aviendo perseverado en esta forma por espacio de media hora, el prudente Padre discurreó ser temeridad la porfia, quando el Señor manifestaba tan descubiertamente su voluntad. Mandóle no prosiguiesse en el empeño, pues quanto era de su parte avia ya cumplido con superabundancia lo que sus Confessores tan absolutamente le avian mandado. Motivóse tambien para esta determinacion, conociendo, que de lo contrario podian resultar mayores escandalos con el ruido de llevar à la Iglesia por calles publicas vna Doncella tan gravada de enfermedades, solo porque se les avia antojado à los Confessores. Con esta resolucion mandó el Padre, que la reducessen à la cama, donde se repitieron sus males, continuandose el impedimento total de tener baldado todo el cuerpo.

Aviendose experimentado el efecto del primer mādato, se recurrió à el segundo; y al medio dia le dixerón sus padres, manifestassé el parage en que se hallaba en quanto à la comida. Por no dar à entender el superior orden que tenia, preguntó con disimulo, que era lo q̄ mas de prompto podian darle que comiesse. Respondieronle, que se avia prevenido pescado, huebos, y yervas; y dixo, que le diessé vnas yervas, que este plato era mas de su guiso. Administraronlo luego, y las comió sin pan, ni otra cosa alguna, prosiguiendo en esta forma los dias siguientes, en que à la hora de medio dia tomaba solamente sus yervas, sin que en la noche recibiesse alguna otra cosa; siendo forçoso se le administrassé por agenas manos este alimento, por tener las suyas baldadas.

Profeguia la Venerable Beatriz en su rigoroso padecer, repitiendose los parasitismos, y demás accidentes, que de dia, y de noche la congojaban, sin permitirle, ni vn leve rato para el descanso, ni para el sueño. Erale ya muy dificultoso recibir aquel biscocho en agua que le daban por confortativo, y ordenaron los Confessores se dispudiesse vna almendrada, que se confeccionassé de huebos pepita de almendra, y azucar, y q̄ con vn agua manil le destilassen algunas porciones en la boca en el fin de sus parasitismos para fortalecer la naturaleza. Así se efectuó en el tiempo que restaba de la Quaresma, recibiendo esta bebida, no en el modo natural de beber; porque no vsaba de la virtud atractiva, q̄ reside en aquellos organos; sino q̄ del vaso de vidrio passaba à el del estomago, como si entrara en otro inanimado vaso; sin exercer mas acció vital q̄ abrir la boca, porq̄ en lo demás se

portaba con modo passivo, y muy estraño à la misma naturaleza. Era forçoso administrarle esta bebida quando se terminaban los parasitismos, porq̄ si fuera de esta ocasion se le daba le era imposible recibirla. En lo interior se continuaban las tinieblas, y desolaciones, siendo en los dias de Viernes mas horroso el desamparo; de modo, que pedia à sus padres, y hermanas, que en tales dias no la dexassen sola, porque el interior desconfiello le acababa la vida.

El Jueves veinte y seis de Febrero la visitó el Provisor, como hazia en los demás dias, y le intimó tres mandatos: El primero fue, que por ocho dias no estuviessé baldada de aquel lado izquierdo, cuyo impedimento se le avia recrecido desde la antecedente obediencia. Luego à el punto cumplió este orden estendiendo el brazo izquierdo, aunque con grande penalidad, y dolores, y pudo vsar de él, libre ya de el embarazo, q̄ antes sentia. El segundo mādato fue, q̄ cumplidos los ocho dias, en que le avia mandado comiesse, continuassé por otros ocho dias, admitiendo aquel mismo alimento de vn plato de yervas; y tambien este orden se cumplió. El tercero fue, que hablasse en apacible conversacion con sus padres con vista firme, y determinada. Este orden lo executó luego, y parecia aver passado de vn extremo à otro, pues estaba con aspecto, y agonias de moribunda, y poniendosele el semblante asable, y cariñoso, con voces modestas, humildes, y amorosas habló con todo respecto à sus padres por algun espacio, y luego se restituyó à vn profundo parasitismo, en que parecia imagen de la muerte. Todos los dias se le administraba la Sagrada Comunión con grande puntualidad, atendiendo los Confessores à que no le faltassé este alivio en tiempo de tanto desamparo.

CAPITULO LXIV.

Pone el Señor à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en estado semejante à el de la infancia.

Profeguian en la V. Beatriz los trabajos tan enlazados con los prodigios, que no se observaba en ella novedad, que no fuessé vn portentoso. Quando ya no se estrañaba verla penar, porque en todo el dia era vn prolongado morir, se conoció la maravilla de hallarla en tal estado, que parecia aver buuelto à renacer. En aquellos intervalos que tenia entre los crueles parasitismos avia estado hasta entonces en su acuerdo; y aunque en vna profunda tristeza, entendia, y hablaba lo que era forçoso para el comercio humano. Pero desde el Domingo dia primero de Março de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco se manifestó en aquel estado de inocencia, y falta de conocimiento, que podia tener vna niña de edad de tres à quatro años. Correspondientes à este estado eran sus palabras, y el modo de hablar, las ac-

ciones, movimientos, y aspectos, procediendo en todo como vna tierna niña. Vnas vezes se alegraba sin saber de que, otras se manifestaba enojadiza sin causa: à vn mismo tiempo reia, y lloraba, sin aver especial motivo para vno ni otro afecto, sin que en cosa alguna manifestasse aquella grande capacidad de su delicado ingenio.

En algun modo fue esta novedad de alivio para la familia; porque lastimados todos à vista de tanto padecer en aquella criatura, y no discurrendo modo para su consuelo, templaban esta pena con el entretenimiento de ver aquella estraña simplicidad en vna muger de treinta, y tres años, que aun quando niña tenia mayor entereza. Viendola aora en aquel estado, la trataban en modo correspondiente à la niñez, celebrando sus gracias; y haziendole varias preguntas, en cuyas respuestas conociéron notable igualdad, sin que se desquiciassé vn punto de aquella pueril sencillez en que la avia puesto la Magestad Divina. Conocia las personas de la casa por los aspectos, pero ignoraba los nombres, ò no podia hazer memoria de ellos, aunque trabajaba en modo pueril por acordarse, quando se lo preguntaban; respondiendole siempre con aquel grazejo, y ademanes de la tierna edad, en que hallaban los circunstantes tanto motivo para la risa, como para la admiracion.

El Martes tres de Março se le manifestó con grande brevedad su Santo Angel Custodio, y le dixo, que era voluntad de Dios, que las yervas que comia fuessen solo cocidas en agua, sin otro algun aliño. El modo de dar à entender esta novedad, fue proporcionado à el parage de simplicidad en que se hallaba. Preguntaronle, si tenia gana de comer, y dixo: no me acuerdo; entonces procurando hazer reflexion, como que queria acordarse, prosiguió diziendo: Algunas vezes tengo gana, pero luego se me olvida. Casualmente avian puesto en el quarto las yervas de que se avia hecho prevençion para que aquel dia comiesse, y viendolas, dixo: Madre mia, que son aquellas, que no me acuerdo como se llaman? Respondióle la madre: Hija, no ves que son azelgas? Dixo entonces: Pues no las quiero si no es cocidas sin mas que agua. Replicó la madre: Pues hija, no se les ha de poner el aliño de vinagre, y azeyte? A que respondió: No, madre mia, no las quiero aliñadas, sino cocidas. De esta forma se explicó, y desde aquel dia se le administraron las yervas como las avia pedido, sin hazer mas examen en la materia.

En el tiempo que duró à la Ven. Beatriz aquella sencillez tubo lugar la curiosidad de las mugeres, para fatigarla à preguntas, obligandola à q̄ descubriessé algunas cosas, q̄ si se hallara en el estado de su capaz razon en ninguna forma las manifestara, por lo nimia q̄ fue en el silencio. El Miércoles quatro de Março le pre-

guntaron sus hermanas: Hija, quien está contigo? A esto respondió: No ven, que está aquí la Abadesa del Angel? Era entonces Abadesa de aquel Convento la V. Madre Sor Maria de las Llagas, Muger de virtud excelente, de quien daré en su lugar alguna noticia. Prosiguiendo la conversación, le dixerón: Y quien más está contigo? Dixo entonces: También está un Santo Religioso. Instaronle a que dixese el nombre, y aunque lo escusó mucho, por fin declaró, que era el muy Reverendo P. Maestro Fr. Thomás de Espinosa del Esclarecido Orden de Predicadores, Varón de virtud singular, a quien nunca avia hablado la V. Beatriz, como ni jamás avia visto a la V. Abadesa. Pero el Señor, para consuelo de su Sierva, quiso, que por aquel tiempo tuviese varias veces en modo espiritual esta visita, asistiéndole también otras Religiosas de santa vida del mismo Convento del Angel. Prosiguió en esta ocasión la curiosidad a mayor examen, y le dixerón: Muy contenta estarás con esta visita. Respondió como desazonada: Me cansan mucho; porque como hablan, y las miro, no me acuerdo de Dios, y lo siento mucho. Con esta simpleza de las verdades, y divertía sus padres, y hermanos, que afligidos de verla padecer, respiraban en aquellos intervalos, que podían gozar de tan exquisita inocencia.

Con estas novedades estaban los Confesores atardidos, viendo que quanto más se empeñaban en impedir extravagancias, resultaban otras maravillas innegables, y no sabían que hazerle en tanto conjunto de prodigios. En aquel día Miercoles quatro de Março por la tarde la visitó el Provisor, y viendo, que estaba hablando con aquella simplicidad de niña, le mandó por santa obediencia, se restituyese a el natural uso de la razón con la entera capacidad que Dios le avia dado; porque tenía que hablarle en orden a el gobierno de su espíritu. Apenas oyó el mandato, quando mudando el aspecto, se reconoció en la seriedad del semblante, que estaba en otro parage, y lo concertado de las voces manifestó hallarse en perfecta capacidad. Entonces le mandó el Provisor, que el siguiente día, que era Jueves, si el Señor le daba lugar para ello, se levantase de la cama, y fuese a la Iglesia, donde oyese Misa, confesase, y Comulgase. Enseñado ya de la experiencia, o aviendo hecho reflexion en el antecedente suceso, impulsó el Provisor este mandato, expresando la condición debida para su mayor seguridad. Ofreció la V. Beatriz hazer lo que estaba de su parte, y confirió con su Espiritual Maestro lo que pertenecía a el estado, en que su interior se hallaba, y despues se confesó, executandolo todo en su acuerdo, y con perfecto uso de razón.

Concluidas estas acciones, le sobrevino el rigoroso parasismo, que tantas veces le repetía, y en él pidió a su Magestad, que si era de su

agrado, la habilitase, para que pudiese cumplir lo que le avia mandado el Provisor. No tubo por entonces respuesta de esta suplica, y quedó en las confusas obscuridades que por aquel tiempo padecía, aunque siempre resignada en la Divina voluntad. Pasado el letargo, y restituida a el uso de los sentidos se halló en la simplicidad de niña, que antes avia tenido, la qual se avia dispensado para la antecedente conferencia. También sucedía quando le administraban la Sagrada Comunión, que luego que el Cura entraba en la casa con el Santísimo Sacramento, la Sierva de Dios, se reducía a la capacidad de muger provechosa, y hablaba a el Cura en lo que se ofrecía con entero juicio, mas cumplida la función, volvía a su antigua sencillez, con asombro de los que registraban tan prodigiosas transmutaciones.

El Jueves cinco de Março por la mañana se le apareció a la V. Beatriz la Virgen Santísima MARIA N. Señora con grande Magestad, y resplandores de gloria, y muy en breve le dixo, que se levantase, y cumplierse lo que se le avia mandado, y luego desapareció. Hallóse la paciente Doncella con total expedición, vistióse luego por sí misma, y aviendo recibido la bendición, y licencia de su padre; acompañada de una de sus hermanas, fue con tal velocidad a la Iglesia del Convento de N. P. S. Francisco, como si no huviera padecido accidente alguno. Despues de aver Comulgado, le habló el Señor en lo íntimo de el Alma, aunque sin manifestarse; y le dixo, que le avia permitido aquella acción, para que supiesen las criaturas, que su Magestad era poderoso para obrar semejantes, y mayores maravillas, quando es de su agrado, que se executen; pero que advirtiese a sus Confesores, que los mandatos no se avian de imponer inconsideradamente, ni reperidos, con especialidad en tales materias, donde avia de intervenir milagro para su cumplimiento; sino que se examinase el caso muy de proposito, segun las ocurrencias, atendiendo a lo más conveniente; y que siempre avia de ser condicionado qualquiera precepto, remitiendolo a la voluntad Divina, para que en orden a su ejecución, ordenase lo que fuese más de su agrado.

Ilustrada la V. Beatriz con tan superior doctrina, se ofreció de nuevo a padecer lo que el Señor ordenase; y aviendo cessado la locucion interna, pasó luego a subir de rodillas las gradas de la Escala, que en una Capilla de aquella Iglesia tiene la devoción para este Sagrado ejercicio. Cumplida esta ocupación, estaba la Sierva de Dios orando delante de la devota Imagen del Ecce Homo, que está en aquella Capilla, y sintió, que le hablaba el Señor, diciéndole, que en la misma forma, que miraba a aquella Imagen atadas las manos avia de estar ella, luego que volviese a su casa; y que le restaba mucho, que padecer en aquella Quaresma: Aceptó gustosa lo que se le proponía, y luego que

que volvió a su casa le repitió el parasismo con excesivo rigor, y se halló con todos sus accidentes, que solo se avian suspendido, para que cumplierse con puntualidad el mandato.

Aviendo pasado lo cruel del parasismo, hallaron a la V. Beatriz con los brazos cruzados delante del pecho, en la misma forma, que se esfigia la Imagen del Ecce Homo. Avia se ya restituido a la pueril simpleza; y preguntandole sus hermanas, por que estaba en aquel modo tan penoso, respondió: No ven, que me tienen atada, y que no me dexan los brazos? Instaronle con varias preguntas, para saber quien la avia atado, y por que causas; pero no hubo forma de que lo declarase, y con risa pueril respondia: No me pregunten tantas cosas, que no quiero dezirlas.

Mudaron de plática, y le preguntaron, que quien le avia dicho, que fuese a la Iglesia; a esto respondió, diciendo: Mi Señora la Virgen MARIA me dixo, que bien podia ir; pero no tengo de ir otra vez; porque esto no fue más, que para salir de dudas. Viendo que con voces de simplicidad iba confesando verdades, le instaron, que dixese, quien le avia puesto obediencia para ir a la Iglesia. Era cosa de admiración verla con nativos ademanes de niña hazer pueriles diligencias para acordarse del nombre de quien se lo avia mandado, y no pudiendo traerlo a la memoria, decía: Me lo dixo aquel Señor, que viene muchas veces a hablarme. Viendo lo afanada que estaba por acertar con el nombre, le dixerón: Es esse Señor el Provisor? Y muy gustosa de que se lo huviesen acordado, respondió: Esse es: El Señor Provisor, que me lo dixo, mas no como la otra vez, sino de otra manera. Pues como te lo dixo, vida mía, le replicaban las hermanas; y respondió: Me dixo, que fuera a la Iglesia, si Dios quería, y por eso fui. Suspendióse algo, y despues con pueril admiración prosiguió, diciendo: Tantas obediencias! tantas obediencias! Pero que se me da a mí? Como yo haga lo que puedo, de lo demás no se me da nada. Con estas gracias en que incluían sentencias, se explicaba, sirviendo de algun alivio a aquella cansada naturaleza, y también a la familia, que en el tiempo de las intercadencias de sus parasismos no la dexaban, por el gusto que todos tenían en oírla hablar con tan extraordinaria sencillez.

En uno de los parasismos que tubo en aquel día Jueves cinco de Março por la tarde, que le duró por espacio de una hora, quedó con el rostro en elevación, y con estraña hermosura, qual nunca la avian experimentado. En este tiempo se le manifestó la Magestad de Christo, y le dixo, le avia hecho el favor de que en aquella Quaresma estuviese en soledad, para que en algun modo imitase a el mismo Señor, que estuvo por quarenta días en un desierto. Confortóse mucho la V. Beatriz con esta noticia, y se humilló, viendose tan favorecida, aun con las mismas penalidades.

También se le manifestó N. P. S. Francisco, el qual traía en sus manos un habito de sayal, y como la paciente Doncella en cada parasismo se veía en los últimos trances de la vida, discurrió si era ya llegado el tiempo de morir, y aquel habito era para su mortaja. A este discurrió le respondió el Seraphico Patriarca, que por entonces no era necesario darle mas inteligencia, que a tiempo competente conocería el intento con que aquel habito se le avia prevenido. Per espacio de diez días le duró a la V. Beatriz aquella novedad de parecer niña en sus palabras, y acciones; y cumplido este tiempo, volvió a su silencio, y profunda tristeza, hablando solo lo muy forzoso, quando le preguntaba, y entonces respondía con voces muy limitadas, serias, y graves, usando de su entera capacidad, sin que se le notasen mas aquellas pueriles demostraciones. Cumplieronse también los terminos, que avian señalado los Confesores para que comiese, y dexase de estar baldada del lado izquierdo; y enterados ya por la experiencia de que era voluntad de Dios, que aquella rara muger padeciese en tales exterioridades, no repitieron el mandato, y se halló segunda vez baldada de ambos lados, sin poderse valer de sus miembros para movimiento alguno.

Dexó también de comer las yervas, y en el resto de la Quaresma solo recibió aquellas gotas de almendrada, que al terminarse cada uno de los parasismos se le administraban por medicina para socorro de la naturaleza, que ya parecia que espiraba. Tal fue el horror que se le imprimió a la comida especialmente a las viandas de carne, que un día en que uno de sus hermanos, que por hallarse enfermo comía carne, y entonces le administraban la comida en el quarto de la Sierva de Dios, por no alexarse de su asistencia, de solo el olor de aquel alimento le resultaron tales ansias, fatigas, y congojas, que se juzgó se les quedase muerta entre las manos. Retiraron a otro quarto la mesa, y le aplicaron a el olfato vinagre, limon, y otras especies de olor vehemente, que expeliesen el que se le avia impresso de semejante comida.

CAPITULO LXV.

Renuncian los Padres de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus el natural dominio que en ella tenían, y prosiguen otros raros sucesos.

Fue aquella Quaresma del año mil seiscientos, y setenta, y cinco el teatro, en que se representaron los lances de mayor ternura, y las transformaciones de mas singularidad que se observaron en la V. Beatriz por el discurrió de su prodigiosa vida. El Domingo día quince de Março en la noche se hallaba esta rara Muger en uno de los mas rigorosos parasismos que tubo en el progreso de este trabajo, y se le dió

à entender, que gustaba el Señor, dixesse à sus Padres, hiziesen expressa renuncia de la potestad natural, que en ella tenian, desposyendose de los fueros, que como à Padres les concedia la naturaleza. Resistió por algun espacio, hazer esta intima, por el sentimiento grande que les avia de caular semejante proposicion; mas conociendo, que no saldria de aquel cruel parasismo, hasta que cumpliesse el Divino mandato, pasó luego à su execucion. Llamò à sus Padres, y les declaró el orden que del Altísimo tenian, pidiendoles, que puestos de rodillas delante de la Imagen de vn Crucifixo, hiziesen prompta, y espontanea renuncia de todo el dominio, que en ella por el titulo de Padres les pertenecia. Respondió D. Lorenzo Enciso, como tan Christiano, y prudente Padre, que lo que aora se les ordenaba, yà lo tenian executado con mucha anticipacion; porque su deseo siempre avia sido, que así en ellos, como en sus hijos, se cumpliesse la Divina voluntad; mas q̄ de nuevo lo harian para repetir este acto de resignacion. Pusieronse de rodillas delante de la Imagen de vn Crucifixo, que avia en el quarto, y hizieron expressa renuncia de la potestad, y dominio, que como Padres naturales tenian en la V. Beatriz, bolviendosela à Dios, de quien la avian recibido.

Luego que executaron este acto de tanta ternura para todos, cesò en la V. Beatriz aquel penoso parasismo, y quedó en elevacion suavísima, manifestandosele N. P. S. Francisco, y su Santo Angel Custodio, con vna Magestuosa Procecion de Bienaventurados, y arrebatando aquel Espiritu, lo pusieron en la presencia de la Magestad Divina, donde se le representò Christo nuestro Salvador con grande Soberania; pero con mucho agrado. Dixole el Señor: Yà que eres mi Esposa, quiero tambien, que seas mi hija, y que no conozcas mas Padres que à mi piedad. El Señor la consolò en sus trabajos, diciendole, que el premio que en ellos conseguia, era agrado à su Magestad; y que no quisiese mas corona, que saber, eran todas sus tribulaciones muy del gusto del mismo Señor. Todo esto sucedió en brevísimo espacio, porque luego bolvió à el uso de los sentidos para su continuo padecer.

Instaba el Provisor à la V. Beatriz para que fuese à hazer las diligencias para el logro de la celebre Indulgencia, que està concedida à los que el dia diez y nueve de Março visitan la Iglesia Parroquial de San Joseph de la Ciudad de Granada; pero aunque repetia estas instancias, no offaba mandarlo por obediencia, escarmentado de lo que antes le avia sucedido. La humilde Beatriz quisiera darle este gusto à su Espiritual Maestro, y pedia à el Señor, que si era de su agrado, la pusiese en parage, que lo pudiesse executar. Dixole su Magestad: Hija, yo soy poderoso para conceder muchas Indulgencias à los que cumplen mi beneplacito, aũ-

que no hagan las diligencias que están señaladas en especiales concesiones; porque soy Señor de todo, y puedo ordenarlo, como fuere mi gusto. Llegò el dia de San Joseph, y viendo la V. Beatriz, que su familia iba à ganar aquella Indulgencia, quedandose ella en la cama por sus gravísimos accidentes, levantò el coraçon à Dios, y con grande ternura dixò: Gracias te doy, amado Dueño mio, porque me has puesto en estado, que conozca que por mi no puedo hazer obra buena. Entonces se le manifestó el Señor con grandes resplandores, los quales bañaban à la paciente Doncella de modo, que se miraba vestida de fulgores lucidísimos originados de aquella Soberana Fuente de luzes: Dixole su Magestad: Beatriz, usando de mi poder, te concedo la Indulgencia, que en este dia ganan los fieles por concesion de mi Vicario, con las diligencias que debidamente hazen para su logro. Conociò la Sierva de Dios, que los esplendores de gracia, que antecederamente tenia, se le aumentaban por la concesion que de aquella Indulgencia le hazia la Magestad Divina. Dixò entonces à el Señor: Amado Dueño mio, muy gustoso estareis por las muchas Almas, que se han prevenido para conseguir la gracia. Manifestòle su Magestad copioso numero de Almas con singular hermosura, todas muy cerca del Señor, dandole à entender, que por el logro de la Indulgencia, avian conseguido tan extraordinaria belleza. Espacio muy breve durò esta vision, y luego desapareció, restituyendose la V. Beatriz à sus diuturnas penas.

CAPITULO LXVI.

Padece la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus grandes tribulaciones, en que se le manifiesta el Infierno, y el Purgatorio.

Quanto mas caminaba el tiempo; eran mayores los quebrantos que esta rara Muger padecia, disponiendose con vnas exquisitas penas para otras mas atrozes. Llegò el dia veinte y dos de Março Dominica de Pasion de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, y avièdo tenido por el discurso de el dia siete prolongados parasismos, le sobrevino en la noche vna elevacion espiritual, en que por espacio muy breve, se le representò N. P. San Francisco. Dixole el Seraphico Patriarca, que le esperaba otro nuevo modo de padecer con mayor silencio; pero mas penoso: que estaria sin hablar, y sin aptitud para responder: que previniese à su familia, para que quando en los parasismos diese la seña de tres gemidos, le acudiesen con el socorro de la almendrada para confortar la debil naturaleza. Mas que se consolase, pues para recibir à Christo Sacramentado bolveria en su acuerdo, porque no le faltasse este espiritual alivio. Declarò à su madre

Madre la seña, para que estuviese advertida, y començò su terrible penar, permaneciendo en el aspecto de difunta, y solo por alguna leve respiracion, y las retiradas, è intercadentes pulsaciones de la arteria, se conocia no aver espirado. Quando era tiempo oportuno daba tres profundos, y pausados gemidos, tan horrorosos, que mas parecian lamentos de Alma, que penaba en la otra vida, que avisos de persona, que habitaba en este Mundo. Acudian entonces con el focorro de la almendrada; y aviendo recibido la porcion conveniente, cerraba los labios, que era segunda seña para que aquella diligencia no se prosiguiese.

El tiempo que durò este terrible exercicio, que fue casi quatro dias, estubo la V. Beatriz en el exterior de difunta; pero en el interior cótan graves penas, que le parecia no aver sufrido otras mayores. Hallabase como oprimida baxo de vna losa, y se le representaba el Infierno, donde veia los atrozes tormentos que padecian los condenados, y oia las execrables blasfemias, que contra Dios hablaban. Mirabase la triste Doncella cercada por todas partes de inmundos espiritus, que le representaban abominables torpezas, procurando con cruels sugestiones provocarle à deshonestidades. Dezianle có mofa, y escarnio: Hà infeliz muger! Yà conoceràs à quiè has servido, pues te ha puesto en parage tã desdichado. Mira por quiè ayunas, y por quien padeces tantos trabajos, que en la mejor ocasion te ha dexado sola, y en nuestro poder, para que seas despojo de nuestra indignacion. Muy bien lo ha hecho contigo el Señor à quien adoras, pues en la mortal vida, te tiene en vn infierno de penas, y para la eternidad te està prevenido otro infierno de tormentos. Ven acá engañada muger, no te fuera mejor gozar las delicias, y placeres de el Mundo, pues eres moza, y hermosa, y aun te queda tiempo de vida, yà que de qualquier modo estàs para siempre condenada!

Estas diabolicas representaciones eran continuas, sin hallar la paciente Dócella recurso alguno para su consuelo. Si queria pedir socorro à Dios, y implorar el patrocinio de los Santos, mirando à el Cielo, le parecia, que de la parte superior se descolgaban Demonios, que aunandose con los que tenia à sus lados se hazian continua guerra. Hallabase en tal ausencia de su Soberano Esposo, que le parecia imposible hallarlo. Juzgaba, q̄ todos los Santos estaban enojados contra ella, y que eran sus fiscales, sin hallar vno de quien valerse por Abogado, y Patrono. Quando intentaba hazer algun acto de conformidad, ò resignacion, le parecia no era posible, y que no tenia facultad para obra buena, ni eleccion para aplicarle à lo mejor. Este agregado de interiores trabajos có lo sensible de gravísimos dolores, y tormentos, que sin intercadencia padecia, y todo junto en la violenta opresion de estar sin el uso de los senti-

dos, como en vna prisiõ horrorosa, negada la facultad de las potencias, organos, y corporeos arcaduces, por donde pudiera desahogarse el espiritu, componia la tribulacion mas terrible que avia padecido aquella rara criatura.

En el tiempo que tubo esta imaginaria habitacion del Abismo oia las conferencias, y conciliabulos que tenian los Demonios, y vna vez vido à vn Diabolo muy triste, à quien otro Demonio le preguntaba la causa de su melancolia. Respondiale el Diabolo apesadumbrado, que despues de mucho trabajo con que avia mantenido algunos años en su dominio à vn hombre, se le avia escapado entonces de entre las manos, haziendo penitencia de sus culpas. Consolabalo el Demonio su amigo, diciendo: No te afixas por esto, pues yo he vencido aora à vno, que por muchos años avia servido con fidelidad à el Altísimo, y cayò en vn lazo, de que no se desenredarà tan presto: tèn valor, y no te acobardes, que esse que te ha burlado bolverà à caer si tu prosigues en perseguirlo. En este modo miraba la Sierva de Dios aquellos cruels enemigos, que ni hablaban, ni discurrían otra cosa, que en la perdicion de los hombres, y castigo de las Almas que tenian en las infernales cabernas; y todo esto le causaba terrible quebranto, sin discurrir medio alguno para respirar en tan prolongada afliccion. En esta forma perseverò la V. Beatriz desde el Domingo en la noche hasta el Jueves à las once de el dia, sin que en este tiempo se le notasse mas accion de viviente, que bolver algo en su acuerdo quando se le administraba la Sagrada Comunión, y los tres horrorosos gemidos, con que pedia el focorro de la almendrada, y en lo demás solo se miraba vn yerto cadaver.

En aquel Jueves dia veinte y seis de Março à las once del dia se restituyó à sus sentidos, pero con tan violenta congoja, y tales demostraciones de el fuego que la abrasaba, que no hallando la familia modo para socorrerla, todos se pusieron en oracion, pidiendo à su Magestad confortasse con sus auxilios à aquella criatura. En este conflicto la hallò su Confesor, y aunque deseaba su quietud, no se atrevió à usar del imperio de la obediencia. Avialo sucedido pocos dias antes, que hallandola en vn parasismo, le mandò bolvièrse à su acuerdo, porque tenia que conferir con ella lo que pertenecia à su interior, y aunque obedeció en bolver à sus sentidos, fue con tan extraordinario penar, que no le pudo oír palabra de lo que tenia que dezirle, y huvo de ordenarle se redixesse à su antecedente letargo. Escarmentado de estas experiencias reusaba aora repetir los mandatos, y recurrió à el sagrado de la oracion, pidiendo à su Magestad le inspirasse lo que avia de hazer. Aviendo orado por algun espacio, salió con resolucion de mandar à la paciente se fofegasse en aquellas terribles congojas. Así lo executò con tan buen efecto, que la V. Bea-

triz se hallò libre de tan molesto penar, quedando en apacible quietud, q̄ fue lo mismo, que si vna persona estando en las vltimas agonias con la muerte à la vista, instantaneamente recuperasse la salud. Confiò con su Confessor lo que interiormente le avia sucedido, y concluida la conferencia, bolviò à el antiguo padecer, con las mismas congojas, y demostraciones de estar en vna ardiente hoguera, donde sin remedio se abrasaba. Duròle por todo aquel dia este penoso exercicio con algunas leves intercadencias de brevissimas suspensiones, en que parecia, que la naturaleza tomaba algun descanso para poder sufrir los nuevos tormentos que la esperaban.

Esto fue lo que en el exterior parecia; pero en el interior fue de mayor gravedad lo que se ocultaba. Representòsele su Santo Angel Custodio, el qual le dixo, que ordenaba el Señor padeciese en el Purgatorio, para que con este sufragio socorriese algunas Almas de las que penaban en aquella carcel. Diòle à entender, que así como en el Mundo los Principes Soberanos fiaban las empresas mas arduas de los hombres de mas valor que tenían en sus dominios, à este modo la Magestad Divina encomendaba semejante faccion à las Almas que tenia prevenidas con el peso de graves trabajos, para que como experimentadas en el padecer, fuesen valerosas en el mas grave penar. Como la V. Beatriz se hallaba en aquel estado de desolacion, considerandose como hija arrojada de la casa de sus Padres, que parecia no avia de ver el semblante apacible de su querido Dueño, se reputaba indigna de favor tan singular; pero humilde, y resignada, respondió: estaba prompta para que su Magestad executasse en ella quanto fuesse de su agrado, pues aviendo de hazer toda la costa el mismo Señor, no podia dificultar del buen exito, y se ofrecia de nuevo en la forma misma que tantas vezes se avia consagrado à la voluntad Divina.

Hallòse luego en el Purgatorio, donde entre los muchos, y varios tormentos, q̄ en aquel lugar avia, vido lo espherico de un globo de vorazes llamas, que en circular movimiento incessantemente gyra con violentos, y apresurados torneos. Tenia este globo varios nichos donde estaban colocadas muchas Almas purgando en incansables penas la ociosidad en que avian perdido el tiempo en esta mortal vida. En vno de aquellos nichos fue puesta la V. Beatriz, donde padeciò lo terrible de tan ardientes gyros, aplicando el Señor sus penas para la libertad de otras Almas. Mas que imaginario fue este tormento; pues de sus rigores quedó todo el cuerpo de la paciente lleno de denegridas manchas, que denotaban la voracidad de el fuego, que la avia abrasado. Tambien se vido, que el lado derecho, que avia tenido valdado por toda la Quaresma, estaba casi seco de modo, que parecia no se le comunicaban alien-

tos vitales, y que mas era parte de cadaver, que de cuerpo viviente.

CAPITULO LXVII.

Repite la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus el Voto de Castidad, y continuanse sus graves trabajos.

EL Viernes veinte y siete de Março se le manifestó à la V. Beatriz la Virgen SSma, no con expresiones de gloria, sino como ocultandose en alguna obscuridad de velos correspondientes à el tiempo de Pasion. Mandòle la Soberana Reyna, que en sus virginales manos reiterasse el voto de castidad, que ya tenia hecho en las de su Confessor. Obedeciò gustosa la humilde Beatriz, haziendo de nuevo el Voto con las mismas palabras que le dictaba la amorosa Madre. Tambien se le diò à entender, que hasta el Domingo inmediato le duraria el socorro de la almendrada; porque despues no avia de recibir cosa alguna, hasta el Domingo de Pasqua, que entonces comeria carne hasta Pentecostes, para reparar los atrassos de la fragil naturaleza contrahidos en las penalidades de la Quaresma. Este dia Viernes, y el siguiente Sabado los pasó en la exterioridad de difunta, que antes avia tenido, continuandose los parafisimos, sin mas señales de vida, que los tres gemidos con q̄ avisaba, para que se le administrasse la almendrada, y el acuerdo en que bolvia quando le daban la Sagrada Comunión, y tambien bolviò en sus sentidos vna vez, que se lo mandò el Confessor para la espiritual confesion.

Desde el Viernes de aquella semana previno la Sierva de Dios à su madre, avisasse à el Convento del Angel, donde se le hazia la almendrada, para que no prosiguessen en esta piadosa ocupacion; porque con la que ya estaba prevenida podia tener bastante para el tiempo en que la avia de recibir. Llegò el Domingo de Ramos dia veinte y nueve de Março de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, y en las intercadencias, que la V. Beatriz tenia en sus parafisimos le permitió el Señor pudicisse conversar cariosamente con sus Padres, y hermanas, dandoles algunas noticias que conduxessen à su aprovechamiento, aprendidas en el continuo estudio de successos tan singulares. En este tiempo les advirtió, que desde aquella noche no le administrassen la almendrada, ni ella la pediria con la señã que antes avia usado; porque segun tenia entendido, queria el Señor mantenerla por otros medios de su altissima providencia. Tambien les declaró, como ni en los biscochos que avia recibido en el principio de la Quaresma, ni en la almendrada que se le avia administrado despues, avia experimentado el proprio sabor, y olor, sino otros accidentes muy estraños, que conducian para mayor tormento del olfato, y del gusto. À las siete

siete de la noche la assaltò el vltimo parafismo de aquel dia, en que comencò la negacion à toda especie de alimento, que se continuò por toda la siguiente semana. Quedò la Sierva de Dios en un prolixo padecer con silencio profundo por los tres inmediatos dias, repitiendose los parafisimos con la novedad de arrojar por la boca con mucha frecuencia cantidad de sangre, con assombro de los que veian tales mudanças en un cuerpo mas vezino à el sepulchro, que capaz de esta mortal vida. Sucediò en vno de los parafisimos, que tubo el Martes de la Semana Santa, que aviendole quedado la mano izquierda descubierta, movido de devocion, quiso su Padre besarla; pero aunque estaba inmoble, y totalmente enagenada de los sentidos, tocando el piadoso Padre con su mano la de la paciente hija, esta retirò con velocidad la suya, aun antes que se pudicisse reconocer el designio. Por si esto avia sido casualidad, porfiò el Padre en tomarle la mano, sin manifestar indicio alguno de su intento; pero con mayor diligencia la ocultò la V. Beatriz, ò advertida de humilde, ò zelosa de casta, virtudes, que exercitaba aun en la mayor enagenacion de sus exteriores potencias.

En el mismo dia, gravada de los tormentos, que le causaba el fuego que padecia, prorumpiendo en demostraciones, que denotaban aquel interior incendio, le instò el Confessor à que bebiesse algun agua para refrigerarse. Respondiò con humilde severidad: Como, Señor, he de admitir yo temporal alivio, quando mi Maestro Jesus no quiso recibirlo en los atrocissimos tormentos, que en el madero de la Cruz padeciò por redimirme? Viendo los circunstancias, que aun mayor que sus penas era su tolerancia, alababan à el Señor siempre maravilloso en esta insigne criatura. El Miercoles siguiente se observò otra novedad estraña; porque prosiguiendo en aquel exquisito padecer, arrojando por la boca copia de sangre, y abrasandose en vorazes incendios, vieron los asistentes, que sensiblemente se le fue encogiendo el lado derecho, que tenia impedido, y seco, quedando como contrechã, y el brazo pegado à el pecho, como si en aquella forma monstruosa huviera nacido.

En el Jueves Santo de mas de sus accidentes, dolores, y parafisimos, se hallò con el nuevo tormento de gravissimos dolores en las espaldas, que se le pusieron hinchadas como si continuamente las golpeassen. Sintió le dezia el Señor, que si las Esposas debian participar de los trabajos de sus Esposos, à ella, como amada Esposa suya, era justo, que su Magestad le comunicasse los dolores, que à la violencia de crucelissimos azotes, avia sufrido en su Pasion Sagrada. Ofreciòse la V. Beatriz con promptitud à este nuevo martyrio, y à las tres de la tarde repentinamente se assentò sobre la cama, desprendiò los brazos de aquel impedimento en q̄

los tenia, y hizo la demonstracion como de que se abraçaba con alguna cosa gruesa, à el modo de columna, en que le quedaron los brazos cruzados, y fixos, como atados con fuertes ligaduras, zimbrado el medio cuerpo, encorbadas las espaldas, y los ojos en elevacion. La curiosidad de las hermanas recurrió luego à registrarle las espaldas, porque aquel raro modo de situacion combidaba à examinar algun prodigio. Hallaronlas encendidas, por varias partes acardenaladas, con grande inchazon, y llenas de punçadas, como si las huvieran herido con rosetas de azero. Por espacio de media hora estuvo en aquel penoso modo, sintiendo en su cuerpo los golpes, y dolores de los azotes, como si materialmente la hiriesen ajenas manos con latigos, ò otro cruel instrumento. Rindiò à el Señor las gracias por tan singular beneficio, y concluida la media hora, cesò aquella situacion, continuandose los parafisimos, y demàs accidentes, en que sin intermision penaba.

El Viernes Santo à las once del dia se le recrecieron las congojas, y tormentos, con tal eficacia qual nunca avia experimentado, imprimiendosele en la imaginacion vna viva especie de que ya se moria. Duraron estas fatigas hasta un quarto de hora antes de las tres de la tarde, en que tuvieron su mayor augmento, y fue tanto el exceso, que exclamando à la Magestad Divina, dezia: Amado Dueño mio, bien conoçeis, que la debil carne siente como enfermas; mas por vuestra Divina gracia està prompto el espiritu. Si es de vuestro agrado, que viva esta Sierva vuestra, viva para mas padecer; pero si gustais de que muera, gustosa abraço la muerte. Mas advertid, Señor mio, que si me dexais la vida, ha de correr de vuestra cuenta; porque no he vivir yo, sino que vuestra Magestad ha de vivir en mi. Mas ya conozco, Dios mio, que lo fatal de estos accidentes en mi natural flaqueza me amenaza con vna proxima muerte. Muera en buen hora, quien desea dàr la vida por vuestro amor, y muera à violencias del dolor de aver ofendido vna Bondad infinita. Hecha esta exclamacion, pidió la bendicion à sus Padres, y Confessor, que estaban presentes, y se despidió de vna de sus hermanas, en cuyos brazos se hallaba recoñada. Tales fueron estas demostraciones, que aunque avian precedido tantas experiencias de verla morir sin espirar, aora ya zelaron los circunstancias, que en la realidad avia llegado à el termino de su vida. Perdido ya el vfo de los sentidos, y haziendo aquellos vltimos movimientos, que ocasiona la invasion de la muerte, à el punto de las tres de la tarde diò tres boqueadas, y pronunciando tres vezes el dulcissimo Nombre de Jesus, quedó como difunta.

Ya juzgaron sus Padres que huviesse espirado; pero llegando à reconocerla, la hallaron en raptò profundo. No le durò mucho tiempo este descanso, porque con brevedad se restituyò

à sus antiguos tormentos. Manifestaronsele el Santo Angel Custodio, y N. P. S. Francisco, y le representaron las penas del Purgatorio, diciendole, que ordenaba Dios padeciese en aquella especie de tormentos para el socorro de algunas almas, que necesitaban de este sufragio. Como practica en el padecer, nunca dificultò admitir nuevos trabajos, y constituida en los q̄ de nuevo se le ofrecian, continuò el penar por todo el dia siguiente. Este termino tubo la Quaresma de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, que fue el teatro en que se representaron tantas tragedias de tormentos en vna sola persona la V. Beatriz, maravillas todas de la gracia siempre prodigiosa en esta rara criatura.

CAPITULO LXVIII.

Reparase la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus de los antecedentes trabajos, y favorecela el Señor con nuevas gracias.

A Viendo pasado el rigoroso invierno de el padecer, era conseqüente descubriese su apacibilidad la hermosa primavera en las vistosas flores de el gozar. Llegò el dia cinco de Abril Domingo de Pasqua de Resurrección, y à las dos de la mañana se le manifestó à la V. Beatriz Christo nuestro Salvador, esparciendo rayos de inmensa claridad, y le dixo: Hija, estiendo esse brazo. Entonees quedò instantaneamente sin impedimento alguno, habil, y expedita para las naturales operaciones; mas para mayor ostentacion de la maravilla, le quedò aquel lado, que avia tenido como muerto en la misma aridez, viendose en la mano solo articulos cubiertos con el denegrido, y encallecido cutis, las vnas largas, y corbas, y toda la arquitectura de la mano, y brazo como de cadaver. Era de grande admiracion ver dos manos juntas, ambas con vitales movimientos; pero la vna aunque flaca, y debil, se conocia era mano de persona viva, mas la otra solo parecia ruynas, o despojos de vn cuerpo difunto.

En este dia començò à comer naturalmente, admitiendo qualquier alimento que fuesse de carne; pero como la naturaleza no estaba habituada à la comida, fue forçoso, que lentamente se fuesse corroborando, adquiriendo en la sucesion de el tiempo las antiguas fuerças que avia perdido en tan continuo padecer. Convocò las personas de la familia, y les manifestó la mano seca, que como si entonces saliesse de el sepulchro, despedia en polvo la carne, que se avia reducido à cenizas, quedando solo los àridos huesos, yà pretendientes de nueva vestidura. Con este motibo les habló notorios defengaños, dandoles à conocer las hermosuras, y robustezes de este Mundo, pues tan brevemente se reducen à tanta fealdad.

En esta Pasqua se le apareció otra vez la Magestad de Christo coronado con vna guirnalda de hermosísimas flores. Estaba absorta la V.

Beatriz viendo tanta belleza, y le dixo el Señor: Mira, como en esta Quaresma has participado de las espinas de mi Passion, quiero, que aora gozes en algun modo de las flores de mi gloria. Púsole entonces su Magestad en la cabeza vna corona de flores de exquisita fragancia, y hermosura, y la acariciaba con inefable benignidad. Estas mercedes engendraban en la favorecida Doncella humildad grande, conocimiento proprio, respectò, y veneracion à la Magestad Suprema, abatiendose mas en su consideracion, quanto mas el Señor la elevaba à tan Celestiales favores.

Corroborada en algun modo la V. Beatriz, pudo el Viernes dia diez de Abril, salir de su casa para la Iglesia, precediendo mandato de el Provisor; mas el siguiente Sabado se hallò gravada de vna ardiente calentura, que se dilatò por espacio de vn mes. Fue este nuevo accidente solo para exercicio de su tolerancia; pues no se le hallò curacion, aunque el Medico la visitaba, aplicandole sangrias, y otros varios remedios. Acompañabanle circunstancias maravillosas, pues no obstante la calentura, y el embarazo de las curaciones, no se le impidiò el ir à la Iglesia todos los dias, ni las horas de oracion de rodillas con otros espirituales exercicios, ni el trabajar en su labor con asistancia continua à el gobierno de la casa; pero en la duracion de los raptos cesaba aquella ardiente calentura, substituyendose los espirituales ardores de el Divino amor; y quando bolvia en sus sentidos estaba prompta la calentura para invadirla, aviendola respetado el tiempo que gastaba en Celestiales comercios.

En este tiempo eran muy frequentes los raptos, aunque no los tenia prolongados, ni en determinados dias como antes experimentaba. Pero los favores q̄ en ellos recibia eran de esfera superior; porque dilatada yà la capacidad del espiritu, no sentia, que la llevaban à registrar aquellas visiones de Gloria; sino que el mismo Señor venia à su Alma, ilustrandola, como quando el Sol entra en alguna espaciosa estancia, y entonces à la luz de tan resplandecientes rayos, conocia lo que su Magestad queria manifestarle. En este parage descubria vnos espacios muy extensos, en que por modo eminente miraba los objectos que la Magestad Divina le proponia, y siempre con tanta claridad, que la de el material Sol le parecia tinieblas.

En vno de estos raptos se le representò la Magestad de Christo con Soberana hermosura; sentado en vna vistosa floresta, y los Angelicos Choros le daban musicas Celestiales: Cantaban dulcíssimamente los Soberanos Espiritus, siendo al assumpto de sus voces lo que la V. Beatriz avia padecido en aquella Quaresma, y como à violencias de el amor avia fallecido en aquel modo que sucediò el Viernes Santo; y concluia diciendole, que la vida que entonces tenia no era suya, sino del mismo Señor. Acabada la Can-

cion, mandaba su Magestad, que la repitiesen por el gusto que tenia en oír las hazañas de su querida Esposa. Deziale el amado Dueño, que yà era toda suya, que no avia yà de ser en parte alguna para el Mundo, porque su Magestad avia tomado posesion en ella por los privilegios de su Divina gracia.

Repetidas vezes en estas elevaciones le dixo el Señor, que le era muy de su agrado, quanto avia padecido, y que en su Alma tenia sus delicias, yà que en el Mundo avia tantos pecadores, que con osado atrevimiento le ofendian. Confirmòse la posesion, que nuevamente avia tomado el Señor en esta criatura, en que desde que entrò en los trabajos de la Quaresma no podia mirar con vista determinada à persona alguna, ni por este medio las conocia; porque siempre retirada en la vista interior, solo atendia à el Objecto, à quien vnicamente amaba. Esta negacion de mirar, que en la realidad no era voluntaria sino forçosa, ocasionada de superior impulso, le durò despues por mucho tiempo, hasta que yà habituada à la continua vista interior, no le era de embarazo el mirar las criaturas. Avia sucedido, que casualmente se puso la V. Beatriz vn anillo en el dedo, en que la Virgen Santissima le avia puesto la sortija, que se le diò en arrhas de los Sagrados desposorios, que se celebraron quando hizo voto de castidad, con advertencia, que entonces tubo, de que en aquel dedo no avia de ponerse otro material anillo. Quiso el Señor, que conociesse este olvido natural, y en vn raptò, que la Sierva de Dios tubo por estos dias, se le manifestó su Magestad en forma humana, y en vn dedo de vna de sus Divinas manos tenia vn anillo de la misma echura, y con las insignias mismas, que el que la Virgen Santissima le avia dado à la V. Beatriz. Dixo entonces la favorecida Doncella: Señor, cuya es essa sortija tan linda? Respondiò su Magestad: Este anillo es de mi Beatriz; mas parece que se ha olvidado de los desposorios, pues se ha puesto vna sortija de tierra en el dedo que le señalò mi Madre con el anillo de el Cielo. Quedò la Sierva de Dios avergonçada de su descuido; confesò su culpa, pidiendo perdon de su grosseria; y arrojando el terreno anillo, rindiò las gracias à su zeloso Dueño, q̄ tan vigilante estaba en darle à entèder sus inadvertencias.

Como esta rara Muger se hallaba tan perseguida de aquella continua calentura, que con otros accidentes en estos dias la molestaba, quiso el Señor fortalecerla, y còsolarla, y en vn profundo raptò se le manifestó su Magestad, viendola asimismo en caritativos afectos. Dixole el Señor: Beatriz, no has visto, q̄ quando vn Labrador tiene alguna porciòn de tierra muy fertil, no la dexa descansar, sino q̄ continuamente la cultiva, para q̄ sean mas copiosos los frutos? Pues lo mismo quiero yo hazer en ti: te criè de naturaleza fertil, repito los riegos de la gracia, y no

suspendo el cultivo de la tribulaciòn con los instrumentos de trabajos, y dolores, q̄ continuamente ròpan la tierra, y la tengan bien labrada, para q̄ sea mas abundante el fruto de sus obras, y la cosecha de sus meritos. Respondiò la humilde Beatriz: Amado Dueño mio, pròpta estoy para padecer lo q̄ fuere de vuestro agrado; y si lo toscò de esta vil tierra solo ha de dar el fruto à golpes de tribulaciones, y trabajos, vengã, Señor, los q̄ fueren de vuestra voluntad, la qual pido, q̄ siempre se execute en mi, y q̄ si resultaren algunos frutos de virtudes, los conozca sièpre por vuestros, y no los vsurpe como míos; pues el natural fruto, q̄ dà la tierra, no es del polvo, q̄ lo tributa, sino de el diligente Labrador que la cultiva.

CAPITULO LXIX.

Haze el Señor otros favores à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EN el numerofo Congreso de visiones q̄ tubo esta rara criatura, por la mayor parte se ordenaban sus intelligencias à instruirle en las utilidades del padecer, q̄ era el rumbo por dõde el Señor la cõducia para q̄ en los esfuerços de la caridad ascendiesse cõ el peso de la Cruz por las sendas escabrosas de las tribulaciones à la cùbre de la perfecciòn. Estando vna vez ocupada en su labor, se le manifestó su Mag. en los dolores de su Passiòn Sagrada, gravado cõ la pesada Cruz. Dixole el Sr. como, Beatriz, tienes coraçõ para estar en descanso, quãdo debieras tener en memoria mis dolores? Afrètòse la humilde Dõcella vièdose reprehèdida, porq̄ en aquel tièpo descãaba, y respondiò: Amado Dueño mio, yo estoy pròpta para sufrir los trabajos, y tormentos, q̄ vuestra piedad quisiere darme; pero seã estos de vuestra elecciòn, porq̄ no intervèga mi arbitrio en lo q̄ solo debe ordenarse por vuestra santissima voluntad. Tã puntual como fue la resignacion, estuvo tambien el padecer, pues luego le sobrevinieron los dolores, y congojas, en que experimentò el gravoso peso de la Cruz.

En otra ocasion estando la V. Beatriz en su trabajo, se hallò interiormente llamada à la contemplacion de las Soberanas perfecciones, y procurando divertir aquellos impulsos, recurriò à la Oracion vocal, haziendo quanto podia, por no rendirse à la violencia de el raptò. No le valieron sus diligencias, pues elevadò el espiritu, le pareciò era llevada à la presencia del Eterno Padre, donde la presentaban Christo N. Salvador, y su Madre Santissima. A este tiempo vido vn Alma, que estaba en juicio, y aviendose visto su causa en el Divino Tribunal, aunque se salvò, por aver muerto en verdadera penitencia, fue sentenciada à mil años de purgatorio, por las tèmperales penas q̄ le restabã de sus passadas culpas. Intercediò N. P. S. Francisco por aquella Alma, alegando q̄ en su vida avia sido grãde la piedad que avia vsado cõ los Religiosos Menores, y por esta intercesion el Soberano Juez aplicaba los meritos de la Passiòn, y Muerte de N. Señor Jesu-Christo, perdonãdole

por este medio algunos años de los que avia de padecer en el Purgatorio.

Estaba aquella Alma arrodillada, y se representaba como si estuviera desnuda, dandosele à entender à la V. Beatriz, que aquella desnudez significaba el no averle aplicado con desvelo à vestirse de virtudes siguiendo el camino de la perfeccion. Dixo el Señor à su Sierva: Mira hija lo poco que me dan los del Mundo, pues esta Alma aunque tiene el adorno de mi gracia, se halla tan pobre de meritos, y tan adeudada con los debitos de sus passadas culpas, que necesita de mucho tiempo de penas para vestir el lustroso ropage de la gloria. Tambien le dixo su Magestad, que se previniese para los trabajos que le esperaban, porque el Señor queria que le imitase en las soledades del desierto. Así lo experimentò promptamente, pues aviendo desaparecido la vision, se hallò despues en grandes desamparos, y desolaciones, pareciendole, que le sugerian notable horror à todas las obras de virtud, sin tener recurso alguno para su alivio, y solo podia, aunque con mucha sequedad, resignarse en la voluntad Divina.

Otra vez estando la Sierva de Dios en oracion, se hallò aborta; y remontado su espiritu ante la Magestad Suprema, se le manifestó vn globo grande de resplandor, donde vido à el Eterno Padre en vn magestuoso Trono, ante quien se postro la favorecida Doncella, ofreciendose rendida, para que en ella se executase la Divina voluntad. Desapareció esta vision de gloria, y luego se le manifestó como vn desierto en que estaba vn encumbrado monte, cuya subida era por la aspereza de durísimos peñascos, en que apenas se reconocian algunas arduas sendas para ascender à la cumbre. Avia grande numero de Almas pretendientes de aquel ascenso, todas con Cruzes sobre sus ombros, aunque en diversos parages; porque algunas estaban en la falda de el monte muy afanadas para hallar senda, otras estaban cerca de la cima, y otras aviendo descubierto camino lo seguian mas, ò menos adelantadas segun los progressos de sus obras. Deseaba la V. Beatriz saber si su Alma estaba entre aquellas que se le proponian, y el Señor se la manifestó siguiendo con su Cruz aquel penoso camino. Tambien vido el Alma de su Confessor, que con su Cruz caminaba por vna de aquellas sendas, y que le seguian otras muchas Almas, que eran las que por su gobierno se dirigian. Conociò ser aquel el monte de la perfeccion, y que para ascender à su cumbre era necesario q̄ cada vno se abrazase cò la Cruz que el Señor le daba, y siguiese aquella senda en que su Magestad le ponía, caminando por todo el discurso de la vida sin dexar la Cruz hasta que con la temporal muerte cessasse el tiempo de merecer.

Hallandose la V. Beatriz en vn grave accidente de los que con frecuencia le repetian; llegó à

tal aprieto, que yà le parecia q̄ agonizaba: entonces el Soberano impulso arrebatò su espiritu, y por su Angel Custodio fue presentada delante de la Magestad Divina. Estaba el Alma cò vna Cruz sobre sus ombros, y mandò el Señor à el Angel se la quitasse; llegó à ejecutarlo, pero ella lo resistia valerosamente, suplicando de el mandato; pues aunque deseaba que en todo se cumpliesse la Divina voluntad, no quisiera verse sin aquella Cruz, que el mismo Señor le avia dado. Dixo le el Angel, que eligiese, ò la vida, ò la Cruz, porque con vida propia no podia cõponerse Cruz tan sagrada. Respondió con resolucion, que mas queria perder la vida, q̄ la Cruz, en que lograba el mas seguro vivir. Intercedió la Reyna de los Angeles, y mandò el Señor, q̄ le quitassen la vida, y le dexassen la Cruz. Pareciale q̄ el mismo Angel la despojaba de la vida, que hasta entonces avia tenido, y que del Trono de Magestad salian vnos resplandecientes rayos, q̄ le comunicaban otra vida nueva, quedando su Alma tan renovada, que no se conocia. Dixo le entonces su Magestad, que yà ella no vivia, porque solo avia de vivir, y obrar en su Alma el mismo Dios. Desapareció la vision, y quedó la V. Beatriz advertida de que su vida avia de ser, no terrena, sino Celestial, y que no avia de vivir para el Mundo, sino para Dios, que vivia en ella.

Avia pactado la V. Beatriz, con otra persona piadosa, espiritual comercio en los ejercicios, participando reciprocamente de las obras con amistosa fraternidad; y estaba muy gustosa por hallarse cò la ayuda de costa de aquel sufragio, persuadida de su humildad, q̄ necesitaba mucho de agenas oraciones. En esta materia le diò su Magestad la conveniente doctrina, y vn dia aviendo Comulgado, le dixo: Beatriz, sabe, q̄ no has de estar asida de criaturas; porq̄ solo has de depender de tu Criador: fiate de quien te tiene tanto amor, que por ti se puso en vna Cruz, sin asegurarte en obras criadas, que son muy defectibles. No obstante esta advertencia, conociò era del agrado del Señor la fraternidad entre personas espirituales; porque si la vna padecia alguna tribulacion, pudiesse la otra asistirle con oraciones, y consejos; y gustaba su Magestad mucho de la vnion, caridad, y humildad, que en semejantes actos se exercitaban.

CAPITULO LXX.

Epilogo de las virtudes que la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus practicò en el estado Seglar.

EN la serie de la prodigiosa vida de esta rara muger està tan enlazado el virtuoso ejercicio, que no es facil separar la narracion de sus varios sucesos de la relaciòn de sus virtudes. Tubo tantos fìscales de sus operaciones así domesticos como estraños, que si en sus obras no se reconociera por la virtuosa practica vna expresa imagen de la perfeccion; tuvieran por muy sospechosas sus exterioridades.

des. Lo portentoso de los sucesos, que pedia admiraciones, obligaba tambien à que prolixamente examinassen sus acciones, y palabras, y aun los mas leves movimientos; mas nunca hallaron cosa reprehensible, cotejandolo todo con madura consideracion por el arancel de la Ley Divina, y consejos Evangelicos.

El amor de Dios, que en esta criatura resplandecia, aunque no puede dignamente ponderarse, porque no alcanzan terrenas voces à delinear expresiones Celestiales, puede en algun modo rastrearse de los sucesos referidos, que todos se originaban de el incendio de amor, que en aquel pecho ardia. Era su coraçon vn Alzar donde se mantenía el amoroso fuego para el sacrificio, que de si misma siempre executaba, así en el continuo padecer, como en lo permanente de el obrar, que son los dos medios en que se explica el amor. Regístrase todo el progreso de su vida, y se hallarà vna interrupta expresion de lo intensamente que amaba à su Soberano Esposo.

Siendo inseparable de el amor de Dios el de el proximo, quien tanto se empleaba en el amor Divino, cierto es, no cessaria en amar con rectitud las criaturas, como imagenes de su Criador. De este incendio resultaban los afectos de padecer por sus hermanos los hombres, socorriendolos à todos en sus espirituales vrgencias. Bastantemente consta lo mucho que padeciò por asistir con sufragios à las Almas de el Purgatorio, condescendiendo el Señor con este piadoso afecto en los muchos lances, en q̄ la ponía para que las socorriese con semejantes sufragios. A este fin aplicaba sus ejercicios penales, y espirituales, solicitaba el logro de Indulgencias, pedia lo mismo à otras personas, y era vna fidelissima bienhechora de aquellas Almas, que en la justa prision de su terrible carcel no pueden valerse por si mismas por averseles acabado el tiempo de el merito, y solo se hallan en el parage de las penas.

El zelo de las Almas, que tenia la Venerable Beatriz era admirable: pareciale poco, que todas las criaturas se emplearan en amar à su Criador: su continuo tormento era, que no podia salir por el Mundo amonestando à los pecadores, dexassen las seculares delicias, y siguiesen à su Maestro Jesus por el camino de la perfeccion. Siempre que podia lograr las ocasiones, exortaba así à los domesticos como à los estraños, à que amassen solo à Dios, desnudandose de terrenos afectos; y à este fin dirigia su oracion, pidiendo à la Magestad Suprema, que con la eficacia de su poder governasse los coraçones de las criaturas, dirigiendolos à su amor. De este zelo resultaba el no disimular defecto alguno, que conociese, reprehendiendolo con tal discrecion, y valentia, que ni dexaba à el culpado alientos para la resistencia, ni motivos para la queja.

Las temporales penurias de los proximos enternecian su coraçon, y deseando remediarlas todas, no quisiera se le ausentasen, porque tuviese siempre empleo su piedad. A este intento dixo vna vez en vna clausula muchas sentencias: Solia vna muger pobre frequentar la casa de sus Padres, solicitando su socorro, y sucedió, que por alguna ocurrencia no se valió de este recurso por algunos dias: bolvió despues à continuarlo; y alegrandose la Sierva de Dios de esta repeticion, dixo à su Padre: Señor, en vna casa hazen mucha falta los pobres, y las enfermedades. Fue compendiosa su explicacion, en que manifestó el afecto à el alivio de necesidades agenas, por ser estas meritorias para quien las padece, y vtiles para quiè las socorre.

En la custodia de la castidad fue en extremo cuydadosa: hizole el Señor el beneficio de que no fuesen muchas las tentaciones, que padeciò contra esta virtud, pero las que tubo le eran tan molestas, que antes quisiera perder la vida, que experimentar tan sensible golpe, por no ver la amenaza, ni registrar los amagos de la impureza. A este fin se dirigia su recato huyendo con tal exceso de ver, y ser vista, que no parecia muger, segun se negò à tan nativa curiosidad. Condenò sus ojos à que no mirassen el rostro de persona alguna, retirando la vista aun de los mas domesticos, porque solo discurría su seguridad en la mayor distancia de los peligros.

Quando en el año mil seiscientos, y setenta, y quatro, le concedió el Señor el beneficio de participarle los dolores de sus llagas, movido de devota curiosidad su Padre D. Lorenzo Enciso, le pidió le descubriese el pecho, por ver si avia resultado alguna señal correspondiente à los graves dolores que padecia. Respondióle con entereza: Señor, solo la tierra es quien ha de ver desnuda mi carne. Replicò el Padre, diciendo: Pues hija, yo tierra soy, y tierra elada por ser tu Padre, y porque yà se desmorona por mi ancianidad. A esta instancia respondió con la severidad misma: Señor, si la tierra ha de ver mi carne, será quando este muerta; porque mientras viva, ni ann à la tierra mas elada le darè tal permiso. Desistió el hombre de la empresa, viendo à su hija tan empeñada en el recato, pues con su mismo Padre practicaba tales desvíos, en materia donde ni el mas cuydadoso exceso puede reputarse por nimiedad.

CAPITULO LXXI.

Prosiguese la memoria de las virtudes que observò en el siglo la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

LA humildad en que resplandeció esta criatura puede discernirse por la eminencia en que el Señor colocò su espiritu, pues si lo profundo se mide por lo elevado, grande sería la humildad de quien tubo

tubo tanta exaltación y edificio, que ascendió con tanta celsitud, muy profundós tendria los fundamentos. No se registraron en la humilde Beatriz aquellas suposiciones, y hazañerías, con que el hypocrita intenta parecer humilde, para ser más soberbio. El confesarse abatida se originaba de el baxo concepto que tenia hecho de sí misma; y la certeza, con que hablaba de su miseria, y fragilidad, persuadiera á los que la oían, á que era muger de ninguna virtud, sino se hiziera reflexion en las muchas que la adornaban.

Sabiendo que su Confessor avia referido algo de sus virtudes por el concepto grande que tenia formado de su buena vida, le dixo con bastante entereza: Señor, el permiso que á Vuestra Paternidad tengo dado es para que diga publicamente lo malo que en mí reconoce, para que teniendo todos noticia de mis defectos, conozcan lo que yo soy, y avergonçada me corrijan; pero que Vuestra Paternidad refiera virtudes, que de mí están tan remotas, ni puede componerse con la razon, ni con mi sufrimiento; pues aunque me alegro de que Dios sea alabado, no puedo tolerar se diga de mí, que en tales acciones tengo algun influjo.

Heroycos eran los actos de humildad, que esta criatura exercitaba á el tiempo que el Señor la favorecia con visiones, revelaciones, y otros semejantes beneficios. Mas no es esto la mas admirable, ni lo mas difícil; pues la grandeza de los Soberanos favores infunde humildad, y abatimiento en quien los recibe, y la representacion de la mayor Soberania dá á conocer con claridad lo infimo de la humana baxeza. Lo mas excelente es, que hallandose la Venerable Beatriz en el natural estado de sus potencias, y sentidos, no pudiendo negar los repetidos favores que el Señor le hazia, y no ignorando lo estendida que se hallaba su fama no solo en la Ciudad de Granada, sino en toda la Monarchia, solo hiziese reflexion en estos sucesos para mas humillarse. Reputaba las Divinas mercedes por lazos en que el Señor la tenia presa para que no se huyese, diciendo, que como á tan niña en los espirituales ejercicios la regalaba su Magestad con finezas semejantes, y que todo aquel cuydado de el Señor era necesario, para que su vileza no se desmoronase. Por el contrario, dezia, que los trabajos, tribulaciones, y el continuo padecer en que la tenia su Magestad, era justísimo castigo de sus culpas, y que si ella correspondiera con fidelidad, no la tratara con tanto rigor la Divina Misericordia; pues todo aquel freno era forzoso para contenerla, porque no se despeñase precipitada en el abysmo de los vicios. No solo lo dezia,

que esto fuele ser facil, sino que en la misma forma que lo dezia lo juzgaba, que es lo mas dificultoso. Y como dixo el Doctor D. Geronimo de Prado su Examinador, zeloso Juez, y fiscal de las acciones, quanto mas intentaba abatirla, la hallaba en lugar mas infimo de aquel en que pretendia ponerla. Porque ni el genio mas desabrido, ni la mas activa emulacion halló modo para humillar esta criatura, pues su mismo dictamen la tenia en lugar tan profundo, que no lo alcanzaba á percibir, aun quando lo buscaba con animo de desvanecer virtudes ajenas.

Correspondiente á esta humildad era el retiro de las criaturas, que la Sierva de Dios observaba: Suele ser esta virtud connatural á el recato de honestas Doncellas; mas en nuestra Beatriz fue tan excelente, que aun de sus mismos Padres, y hermanas escusaba el comercio, y siéndole forzoso en lo domestico, nunca lo tubo en lo espiritual; porque su silencio excesivo le selló los labios de modo, que jamás le oyeron palabra por donde pudiesen rastrear sus interiores sucesos. En tiempo de los gravísimos accidentes, quando se le avia ordenado, que escribiese lo que en el interior le sucedia, no pudiendo hazerlo por sí misma, le instaban á que se valiesse de la confidencia de vna de sus hermanas, mas nunca aceptó este partido, diciendo, que las cosas de Dios solo eran para Dios, y sus Ministros. Con este valor, y entereza se portaba, de fuerte, que no se atrevian sus Padres á preguntarla cosa alguna, aun de lo que no podia negar; porque sin faltar á el debido respecto, les respondia de forma, que sin declarar los sucesos, les enseñaba á que callasen. Huvieron de elegir el medio de no darse por entendidos de sus raptos; ni de las demás maravillas, escusándose, que tales voces llegasen á los oídos de la humilde Beatriz, y condescendian con su ordinario estylo, llamando males, flaquezas, y desmayos á los dulces deliquios, y maravillosos extasis, que con tanta frecuencia le repetian.

Acompañase la humildad con el desprecio de el Mundo: nada pretende, quien en nada se estima; todo lo abandona, quien nada desea. Dezia algunas vezes, conversando con sus hermanas, que en esta vida se reputaba como en vna venta, que huviesse hallado en la soledad de vn desierto; y de este dictamen se conoce la ninguna armonia que le causaban las terrenas glorias quando estaba tan habituada á las Celestiales.

A estas virtudes era muy conseqüente la de la Obediencia: de los mismos sucesos consta, que se adelantaba á obedecer aun en lo que le era imposible executar. En nada dificultaba, quando sus Espirituales Maestros le imponia algún mandato. Siendo grande su desconfuelo, sino

alcanzaban sus fuerças, por mas que las estendiesse á cumplir con perfeccion sus preceptos. Quando avia de salir de su casa, no solo pedia licencia á su Padre, sino que le suplicaba, que si aquella salida era de su gusto, le mandasse, que la hiziesse, y puesta de rodillas le pedia la bendicion, y le besaba la mano, executando lo mismo quando bolvia, sin recatear estas acciones, aunque se hallasen presentes personas estrañas, porque nunca se avergonçó de ser humilde rendida, y obediente, juzgando esta virtud por tan obligatoria, que el defecto de su practica lo tuviera por escandaloso.

La templança en la comida de la Venerable Beatriz fue tan singular, que llegaron sus ayunos á ser milagros, y si no huvieran sido milagros, pudieran tenerse por temeridades; mas fueron tan continuos, y notorios, que dexaron de ser maravillas. La modestia que en el vestido observaba se reguló no por las lineas de su nobleza Secular; si solo, por su estado de Doncella, admitiendo solo aquel traje, que servia para el decente porte.

En las principales virtudes Fè, Esperança, y Caridad, fue tan excelente, como puede colegirse de la serie de los sucesos de su prodigiosa vida; pues solo de vn alma adornada con estas virtudes en grado heroyco, sia el Señor sus secretos con frecuencia, y solo se comunica su Magestad al espíritu que es robusto en la Fè, firme en la Esperança, y ardiente en la Caridad. Descubrieronse las mismas virtudes en lo activo de las tribulaciones, que tan repetidamente padeciò, así de exteriores tormentos, como de internas congojas; pues espíritu que no estuviessse muy fortalecido con las virtudes Theologales, no pudiera tolerar el peso de tan graves trabajos. Premio de el exercicio de virtudes tan insignes fue la inteligencia que el Señor comunicò á esta Venerable Muger de las Sagradas Escripturas: grande fue su recato en ocultarlo; pero como la luz de la Sabiduria no puede reprimir sus esplendores, algunas vezes se esparcieron sus rayos, explicando con sutileza, y profundidad los Mysterios de las Divinas Letras.

La suave fragancia de estas virtuosas flores arrastraban numerofo Congreso de habitadores de la Ciudad de Granada, concurriendo en tropas á ver vna Muger de quien se divulgaban tantos prodigios. Bien sabian la dificultad de verla por su raro retiro, y porque el Juez Eclesiastico tenia impuestas censuras para ocultarla; mas la devota piedad tenia el consuelo de estar en el zaguan de la casa, ó passar por su calle, pareciendoles, que en esta cercania lograban vna grande fortuna. Exquisitas eran las industrias para conseguir el verla; pues hubo Señora de las mas principales de Granada,

que sabiendo, que la Venerable Beatriz solia estar en oracion en vna galeria de su casa, buscò modo para registrarla por vn agujero, que daba vista á aquella estancia, y acompañada de sus criados confidentes se estaba de rodillas en aquel sitio por largas horas, ocupada solo en ver aquella criatura. Repitiò esto muchas vezes, hasta que conocida su piadosa curiosidad se procurò remediar este exceso.

Eran tambien grandes las industrias de la Venerable Beatriz, y de su Confessor; para que no le diessen alcance los humanos ojos: quando avia de salir de su casa para la Iglesia, se disponia fuesse en traje tan disfrazado, que no pudiesse ser conocida por el vestido, ni frequentaba siempre vna Iglesia misma, sino que en cada dia iba á diverso Templo, porque no huviesse certeza para hallarla. Solia concurrir el Señor á este recato, haziendola invisible muchas vezes á los ojos de los que la aguardaban á la entrada, ó salida de su casa. Otras vezes, quando algunas personas la veian en la Iglesia, procurando no perderla de vista, mientras oia Missa, confesaba, y comulgaba, para despues lograr el hablarle, repentinamente se les desaparecia, sin saber el modo; pues sin divertirse avian estado observando sus movimientos.

A el tiempo mismo que la Magestad Divina para su mayor honra, y gloria, permitia se manifestassen sus maravillas en la Venerable Beatriz, bolando las voces de su fama, conociendo los demonios el grave daño que se les avia de seguir de que en el Mundo se descubriessse vn exemplar tan prodigioso de virtudes, procuraban con diabolica astucia infamarlas. Para este efecto se valió el comun enemigo de vn ardid como fuyo, que fue enganar vna muger, para que en la Quaresma del año de mil seiscientos, y sesenta y quatro fingiesse extasis, parafísimos, y aquel genero de padecer que se avia divulgado de la V. Beatriz, remediándolo con tal sutileza, que yá causaban admiracion sus singularidades. Procediòse á el examen, y ordenò el Señor se reconociesse era todo engaño, y illusion de el Demonio, que no tardò mucho en descubrir sus embustes; porque calificados los errores de esta malvada muger, descaeciesse los creditos de la virtud de la V. Beatriz, en quien se admiraban sucesos semejantes. No pudo lograr el Demonio su astucia, porque los mismos sujetos que descubrieron el engaño de aquella muger illusa, aviendo reconocido las interioridades de la V. Beatriz, acreditaron de seguro su espíritu, divulgandose la fama de su virtud, que como luz resplandeciente estendiò con mas actividad sus rayos á vista de las confusas sombras de aquella muger engañada.

CAPITULO LXXII.

Gracia de curaciones, que concedió el Señor à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

DE esta especie de sucesos van referidos algunos en el discurso de esta historia, otros he reservado para este lugar, omitiendo muchos por no hazer la narracion mas prolixa. Hallavase enferma D. Francisca Enciso hermana de la V. Beatriz, que con mas frecuencia le asistia en sus trabajos, y la Sierva de Dios quiso aliviarla en su congoja sin el rubor de que se advirtiese el suceso. Tubo la ocasion de que la enferma estuviese inmediata à la Venerable Beatriz, que entonces se hallaba gravada de los accidentes que padeció en la Quaresima de el año de mil seiscientos sesenta, y quatro, y estendiendo la mano, que tenia impedida, la puso sobre la cabeza de la enferma, y à su contacto recuperó instantanea salud. No fue esto tan oculto, que no lo notassen algunas personas de la familia, mas por no ofender su humildad, no se le dió à entender se avia conocido.

En otra ocasion la misma D. Francisca Enciso tenia tan enferma vna pierna, que no podia moverse de la cama. Pidió à su V. Hermana, le hiziese la Señal de la Cruz, y aunque lo revsò mucho, hubo de condescender con sus ruegos por las grandes obligaciones que le debia en su continua asistencia. Luego que lo executó se halló la paciente con sanidad tan cumplida, que se levantó admirada de la puntualidad de el efecto; mas la humilde Beatriz le dixo: No te espantes hija de lo que te ha sucedido, que la Santa Cruz tiene muchas virtudes, y por este medio nos haze Dios grandes mercedes.

Vna Religiosa de velo blanco de el Convento de Santa Catalina de Sena de la Ciudad de Granada avia enfermado con tan pertinazes dolencias de modo, que ya se reputaba inepta para el ministerio de servir su Comunidad. Aun mas que su accidente sentia su ineptitud, por lo poco que fuele disimularse la molestia de tener vna muger de familia para el gasto, y no poderla hallar habil para el exercicio de su profesion. Afligida con esta congoja clamó al Señor pidiendo, que por los meritos de su Sierva Beatriz la pudiese en estado en que pudiese cumplir con sus obligaciones sin pasar la mortificacion de ser tenida por gravosa. Tubo esta oracion tan feliz despacho, que instantaneamente se halló la enferma con robusta salud, y expedicion para exercer los ministerios de su estado.

Vn Panadero tenia vna mano con llagas de tan rebelde calidad, que no avia hallado para ellas remedio, passaba con grande trabajo, y aviendo lievado à cocer à el horno vnas empanadas, que por sus manos avia hecho la V. Beatriz, le sucedió el frangente, que al revolverlas

se rompió vna, y vertiendose el caldo hirviendo, le abrasó la mano llegada, por ser vulgar experiencia, que con la parte mas debil encuéntran los infortunios: sintió el hombre promptamente con el dolor el nuevo encono de sus llagas, y dixo apesadumbrado: Con esto acabaremos de perder la mano. Reparóse luego, haziendo reflexion, y dixo: Pero no tengo que temer daño alguno, aviendo hecho estas empanadas aquella Santa, de cuya mano no le puede venir mal à la mia, sino mucho bien. Apenas pronunció estas palabras, quando bolvió à registrar su llagada mano, y la halló perfectamente sana, y le quedó la satisfacion de aver obrado el Señor aquel prodigio por los meritos de la V. Beatriz.

En casa de la Sierva de Dios servia vna criada con el desconsuelo de que aviendo tenido en la cabeza vn penoso accidente, le avia quedado toda tan limpia de pelo, que ni esperança tenia de recuperarlo. Vivía muy llorosa con esta deformidad, y vn día le dixo la V. Beatriz: Mira hija, como seas Santa te bolverá à nacer el cabello. Fue cosa rara, que à el mismo instante en presencia de todos se vió como sensiblemente le nacia nuevo pelo, mirando los circunstantes como le crecia, y le cubria la cabeza, todo en espacio tan breve, que no pudo ocultarse la maravilla. Vn hermano de la Sierva de Dios facó del frangente de vna refriega vna grave herida; pero en su V. Hermana halló la curacion tan prompta, que solo con la Señal de la Cruz lo dexó sano. Otro hermano suyo huviera peligrado en lo grave de vn garrotillo à no tener en esta buena Hermana tan puntual siadora, que tomando à su cargo padecer el accidente, quedó el enfermo con instantanea sanidad. A este mismo hermano, en otra ocasion se le inflamó vn pie congelandosele vn tumor grueso, ocasionado de vna fangria, y tubo el mismo remedio, pues pasó el accidente à el pie de la Sierva de Dios, y quedó el enfermo sano.

Vna muger comiendo vn poco de pescado, se tragó vna gruesa espina, que sintió atravesada en la garganta. Viendose en esta afliccion con el riesgo de ahogarse, exclamó à Dios, pidiendo, que por los meritos de su Sierva Beatriz la librasse de aquel trabajo. A el instante sintió desembarazadas las fauces, y no solo se halló sin el impedimento de la espina, que no sabia como, ni adonde avia pasado, sino tambien con tal desahogo como sino huviera padecido aquel riesgo.

A la misma V. Beatriz se le congeló vn tumor en vna mano, que parecia grueso lobanillo, de cuya fealdad estaba defazonado su Padre, y solicitaba su curacion. Avian pasado algunos años; pero la V. Beatriz estaba siempre gustosa con que se cumpliesse la voluntad Divina. Casualmente encontró D. Lorenzo Enciso vnos hombres practicos en curar semejantes dolencias, los quales le ofrecieron curarian à su Hija,

Hija, y quedó ordenado, que luego la vistassen. Por luz Divina supo la V. Beatriz lo que su Padre tenia prevenido, y antes que llegasse el caso de la curacion, se halló con la mano sana sin aquella deformidad, queriendo mas verse sin aquel quebranto, que era tan de su gusto, que exponerse à que hombres llegassen à tocarle la mano, aunque con tan justo motivo. Otros muchos casos de esta especie se observaron en el discurso de la Secular vida de esta V. Doncella, cuya relacion omito, porque bastan los referidos para manifestar, que por sus meritos ocurría el Señor à el focorro de las enfermedades, obtentandose por este medio como por otros prodigioso en esta criatura.

CAPITULO LXXIII.

Instincto prophetico, que se descubrió en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Siendo tan permanente la luz interior que ilustraba el espíritu de la V. Beatriz, conocia en ella muchos sucesos ocultos, y otros futuros, que el Señor le manifestaba, para que por aquel intento repitiesse sus oraciones. Grande era la cautela en la custodia de sus secretos, sin que torciesse la llave de el silencio, aunque fuese mucha la vrgencia; mas no obstante este cuidado, permitió su Magestad, que algunas vezes se reconociese esta gracia, para que por ella le alabassen las criaturas. Sucedió, que vna muger casada con vn hombre honrado de la Ciudad de Granada, faltando à sus obligaciones, avia hecho fuga de su casa, dexandose en ella al marido, sin que se supiesse el rumbo que emprendia su arrojó. A esta muger la avia hecho mala la bondad de su marido, que muy amartelado de su hermosura la servia como si fuera vn esclavo; y ella, que siempre avia sido Señora, quiso usar de su libertad, y se despeñó en aquel precipicio. Suele ser desgracia el juntarse hombres necios, y mugeres presumidas, de donde solo puede resultar el aborto de vn escandalo. Estaba muy oculto este suceso por la reputacion de aquella familia, y encomendaron à la Madre de nuestra Beatriz le dixesse, que pidiesse à Dios por aquella muger, para que la hallassen antes que divulgandose el caso fuese notoria su infamia. La prudente Madre solo le dixo, que encomendasse à Dios vna muger, que se hallaba en vna grave necesidad. Pero la V. Doncella sin suspender la labor en que estaba, ni dar à entender, que hazia alto en lo que se le dezia, respondió: No sé yo para qué se casan estas mugeres, si han de dexar luego à sus maridos; mas ellos suelen tener la culpa, pues su mucha Manfredumbre las pierde. Admiróse la madre de oír tales razones tan ajustadas à el caso, que sabia muy bien lo ignoraba su hija; pero hizo nuevas diligencias para conocer si por algun medio avia tenido la noticia, y no halló rastro por donde naturalmente

se le huviesse participado, y se persuadió por las experiencias à que solo en la luz Superior podía aver sabido tan oculto suceso.

Seguia Don Fernando Enciso, hermano de nuestra Beatriz el rumbo de la Milicia, y aviendo dado vna batalla, vino despues el aviso de que de la refriega avia salido muy estropeado de los cavallos, y despues en muchos meses no se tubo mas noticia de lo que le avia sucedido. Por esta causa se persuadieron sus Padres à que era muerto, como tambien otros muchos de su Compañia, de cuya fatalidad avian llegado avisos. Estando los Padres de la V. Beatriz con esta afliccion, le pareció à la piadosa hija consolarlos, y les dixo: Fernando no es muerto, ni quedó tan estropeado como se ha dicho; lo que me perece es, que sacaria alguna herida en la mano. Sirvieron de consuelo estas palabras à los afligidos Padres, aunque se continuó la falta de noticias de su ausente hijo. Concluyose la campaña, bolvió à su casa, y refiriendo los sucesos de su derrota, dixo, como de aquel encuentro avia sacado vna mano herida, aunque no avia sido de mucho cuidado. Estaba presente à la relacion la Venerable Beatriz, que avia prevenido esta noticia, y conociendo que sus Padres haziendo reflexion en sus antecedentes palabras, se miraban admirados, cubierto el rostro de la humilde Doncella de virginal rubor, procuró que la platica mudasse de assunto, lo qual se executó por no ocasionarle mayor quebranto.

Bolvió à la campaña D. Fernando Enciso en el siguiente año, que era el de mil seiscientos, y sesenta, y quatro, y cuidadosas sus hermanas de lo que le podia aver sucedido, confabulaban sobre esta materia. Hallabase presente la V. Beatriz, y respondió muy mesurada: lo que à mi me parece es, que Fernando está aora en tal lugar, señalando vno de la comarca de Badajoz, y declarando quanto entonces le sucedia, como si à todo estuviesse presente. Admiraronse las hermanas de oír tal expresion de noticias en materia tan distante, mas luego las confirmó el aviso de las cartas, que llegaron con mucha inmediacion, asegurando la verdad de todo lo que la Sierva de Dios avia referido. Con estas experiencias las hermanas de la V. Beatriz deseando mucho verse en la Clausura de vn Convento, pedian con instancia à la Sierva de Dios si explicasse à su Magestad por el logro de sus deseos. Respondiòles su V. Hermana: El Señor recibirá vuestros deseos; pero en la execucion no los vereis cumplidos; porque su Magestad ha ordenado otra cosa. Así sucedió, pues de las dos hermanas, la vna pasó despues à el estado del matrimonio, y la otra aunque varias vezes tubo muy adelantada su prentension para el estado Religioso, siempre se desincomió por diversos accidentes, y perseveró toda su vida en el estado de Doncella.

El Doct. D. Geronimo de Prado tenia por

Capellan fuyo à D. Antonio Zebrian, Presbytero, que despues fue Beneficiado en la Villa de Paterna, y Vicario de el Partido de el Auxar en las Alpuxarras. Este Eclesiastico se hallaba muy turbado con algunas imaginaciones de si estaria Ordenado legitimamente; y aunque no tenia fundamento para la duda, batallaba en aquella molesta perplexidad, sin dár noticia à persona alguna de su interior congoja. Solia dezir Misfa muchas vezes para que la oyese la V. Beatriz, y le administraba la Sagrada Comunión. Manifestò el Señor à su Sierva la fatiga impertinente de aquel Sacerdote, y tambien la ver-

dad de su Sacerdocio, dexandose ver en sus manos quando celebraba. Diò la Sierva de Dios esta noticia à el Provisor, para que con la posible cautela assegurasse de sus dudas à el Capellan, y este quedó confuso, viendo tan notorios los secretos de su coraçon. En esta linea sucedieron otros muchos casos, que persuaden, que entre los muchos dones que el Señor concedió à esta rara criatura, fue vno el de Prophecia, acreditado en los efectos de muchas cosas que predixo, y en la averiguacion de muchos sucesos ocultos, que manifestó sin tener de ellos natural noticia.

LIBRO SEGUNDO.

Principio, y Progressos de la Vida Religiosa de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

CAPITULO PRIMERO.

Previene el Señor à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus para el Estado Religioso.

DE la Flor, que fue Maravilla en el desierto de el Mundo, no se duda, que trasplantada à el ameno Pensil de la Religion, seria flor tan maravillosa, que se excediese à si misma en la hermosura, y fragancia. En el libro antecedente se insinuaron los copiosos frutos, que rindiò esta frondosa Planta en el Secular terreno, sin que se le administrasse mas cultivo, que aquel que el Mundo permite: Yà es forçoso hazer transito à recopilar sus prodigiosas creces en la fecunda estancia donde con el permanente cultivo de la regular disciplina se ostentaron las mejoras de sus mayores virtudes.

Grandes fueron los deseos que la V. Beatriz tubo en su edad primera à el estado Religioso: robabale el coraçon la regular clausura, y juzgando por prision la libertad, solo aspiraba à el encierro, en que sus afectos podian tener mas gustosa dilatacion. Frustraronse por entonces sus ansias; porque el Señor, que le inspiraba los deseos, si los admitia para el merito, dilatava su execucion para el logro de otros fines de su altissima providencia. Passaba el tiempo en el sucesivo curso, y creciendo en la Ven. Beatriz el caudal de sus virtudes, se enriqueció con aquella resignacion, y desnudez de afectos, que tanto conduce à la perfeccion, remitiendo la propria causa à el Divino arbitrio, que se ex-

plica por la comun providencia en el orden de los criados agentes, à cuyas disposiciones estaba rendida esta V. Muger. En quanto à este punto, como en lo demás que pertenecia à su persona, solo deseaba se cumpliesse la voluntad Divina, descuryandose de mirar por si misma, quando su Soberano Esposo estaba tan atento à solicitar sus medras. Sabia, que segun el natural orden, son interpretes de el Divino beneplacito las segundas causas, y viendo en esta materia la repugnancia de sus Padres, y la indeterminacion de sus Espirituales Maestros, dexaba passar los dias sin mas discurso que obedecer, ni mas desseo, que esperar las disposiciones Divinas.

Avia de ser el nacimiento de esta Muger Venerable en la Religion Serafica vn parto felicissimo, y fue conveniente, que precediese vna preñez tan mysteriosa como prolongada. Antecedieron algunos indicios del regular instituto en la V. Beatriz, como dexo referido en la vision que tubo quando N. P. San Francisco le manifestó vna Religiosa descalça de su Orden, y quando despues le representò vn habito de grossero sayal; aunque ni en vna, ni otra ocasiõ se le diò à entender el orden de la voluntad Divina. Disposiciones fueron estas para lo que despues avia de executarse, siendo por superior impulso quanto en este caso sucedió.

Yà se manifestó el Señor con mas claridad

en

en vn rápto prodigioso, que tubo la V. Beatriz el Sabado diez, y ocho de Abril de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco. A las cinco de la tarde la visitò su Confessor, dandole noticia de como el inmediato Domingo se celebraba en la Iglesia de su Convento la fiesta de el Buen Pastor, y le ordenò pidiesse à su Magestad dispusiesse los coraçones de las criaturas, para que con toda pureza asistiesen à la Solemnidad. Con las noticias de la fiesta se regozijò aquel espiritu, elevandose la ardiente llama, con que pretendia, que todos amassen à su Divino Esposo, y quedó en vna apacible suspension. En vision imaginaria se le representò la Magestad de Christo en forma humana, con la Comitiba de innumerables Angeles, y le dixo, que aquellos Celestiales Espiritus le amaban con perfecto amor, y que ella tambien le amaba en el modo correspondiente al estado de viadora. Estas palabras dieron tal lleno de amor à aquella dichosa Alma, que bolviendo algo en sus sentidos, buscaba con grande ardimiento nuevas criaturas, que amassen à su Criador. Encontròse con su Confessor, y asiendolo de vna mano, dezia: Vamos, Señor, vamos à la plaza, y daremos voces para que todos amen à Jesus. Eran tan eficazes los afectos, que no avia modo de resistirlos, siendo forçoso, que así el Confessor como los demás de la familia repitiesen lo mismo, para que pudiesse respirar aquel abrasado coraçon.

Arrebatada con el nuevo augmento de estos ardores, se elevò en profundo raptò, donde transformada el Alma en el amor Divino, gozaba aquel estrecho lazo de vnion, que en casos semejantes le solia conceder la liberalidad de el Altissimo en premio de sus amorosos afectos. Asistia N. P. San Francisco, y el Santo Angel Custodio, y el Señor dixo à la V. Beatriz, como era de su agrado fuesse Religiosa, vistiendo el Abito reformado en el Convento de el Angel de la Ciudad de Granada, y que de este modo correspondierà à los buenos oficios, que debia à aquella Comunidad en el cuydadoso desvelo, con que la avia asistido, especialmente en la passada Quaresma, proveyendola de la almendrada, de que vsaba para el natural socorro en los parasismos, que en ella tubo. Y como el dezir de Dios es hazer, entregò luego su Magestad la V. Beatriz à N. P. San Francisco, diziendole, la recibiesse por hija suya en el estado Religioso. El Santo Patriarca la admitió, y ella resignada, se ofreció à obedecer puntualmente la voluntad Divina, dandosele à entender, que esto avia de executarse en la proxima Pasqua de Espiritu Santo. La V. Doncella consultò despues el caso con su Confessor, el qual le dixo, que esta resolucion era forçoso se considerasse mucho, y se le pidiesse luz à su Magestad para el acierto. Desde entonces oraba continuamente la Sierva de Dios, suplicando à el Señor executasse su voluntad, dandole aquel

estado, que fuesse de su gusto, sin mas eleccion suya, que obedecer el Divino beneplacito.

CAPITULO II.

Ocurren varias dificultades à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, en orden al estado Religioso, y repite el Señor sus ilustraciones.

Aunque la V. Beatriz estaba resignada en la Divina voluntad, y su afecto à el regular Instituto era grande, naturalmente lo repugnaba. Fundabase esta resistencia, en que no crà materia donde podia intervenir mandato de los Maestros Espirituales, por depender del arbitrio proprio la eleccion de estado; y solo podian por modo de consejo proponerle lo que les parecia mas conveniente. Por otra parte, los Padres naturales estaban de diverso dictamen por el amor justissimo que tenian à su hija, y no querian desposeerle de tan estimable prenda. El mas renitente era D. Lorenzo Enciso, hombre de entereza grande, y aunque professaba espiritual vida, quando no asiste luz especial para el conocimiento, suelen los Varones Espirituales estar mas aferrados à su parecer, quando lo juzgan fundado en razon, à que no quieren contravenir.

Algunas vezes se avia tanteado la materia con este Cavallero, aunque no descubiertamente; mas siempre avia respondido con aversion à la propuesta. Daba por causas de su dictamen, que no era razon echasse de su casa vna hija, en quien tenia asegurado el gobierno de su familia, y el aprovechamiento espiritual de todos los suyos, por ser vn exemplar de virtudes, que las influia en los domesticos. Que para sus espirituales ejercicios le parecia gozaba mas oportunidad en su casa, que podia tener en la Clausura de vn Convento, donde el peso de oficios, y ocupaciones de Comunidad era muy gravoso, y avia de servirle de distraccion grande, invirtiendole el orden que tenia en las horas de recogimiento, y otros empleos de su interior. Que siendo tanto lo que el Señor daba à padecer à esta criatura, discurria por mas acertado se mantuviesse en su casa, donde su Madre, y hermanas, y otras personas de cariño, podian asistirle con mayor cuydado, y afecto, que en vna Religiosa Comunidad, donde seria molesta la asistencia en tan continuos accidentes, y la Sierva de Dios seria à las Religiosas mas gravosa, que vtil en la ocurrencia de tantos ministerios como en vn Convento se deben seguir, para lo qual estaba impossibilitada; por tenerla su Magestad la mayor parte de el año en ejercicios que excedian los limites de la naturaleza. Y finalmente, que en su hija, aunque en los primeros años la vido ansiosa del estado Religioso, yà no veia este anhelo, ni menos le avia observado genio de Beata, porque nunca avia sido aficionada à anafcozes, sayales, ni al-

par-

pargates; manteniendose en vn trage honesto, y decente, proporcionado à su esfera.

Estos eran los fundamentos que alegaba D. Lorenzo Enciso para no inclinar su hija à el estado Religioso; juzgandola muy enamorada de los rincones de su casa donde la miraba, que hazia grato oratorio para sus espirituales exercicios. Como era tanta su entereza, nunca se atrevió el Confessor à instarle sobre este punto, sino solo le hazia algunas ligeras proposiciones, y aunque todos los fundamentos tenían facil solucion, no era facil resolverlos en vn hombre, que tanto interessaba en que no se hallasse respuesta à sus argumentos.

Quando los hombres dexan arrastrarse de afectos naturales, se inhabilitan para que en ellos obre la Superior luz; mas no obstante su repugnancia obra el Señor lo que es de su agrado, valiendose de otros medios para la execucion. Estaba la V. Beatriz el Jueves treinta de Abril bien ocupada en su labor, y en visió imaginaria, se le manifestó el Infante Jesus, que cõ amorosa benignidad le quitaba la aguja de la mano, y le dezia: Beatriz, no quiero que aora labres, porque quiero yo labrar en ti. Procuraba la Sierva de Dios resistir lo mismo que miraba; mas no le era posible, porque la hermosura de el Niño le robaba el coraçon. Despues de algun espacio cesò lo imaginario de la vision, y remontandose el espiritu se elevò en maravilloso extasi; en que gozaba vnion intima con su amado Dueño. Dixole su Magestad: Beatriz, pideme por el Padre que te he dado. No le declaró mas el Señor; pero bien se conoce, que necesitaba de oraciones, para que se confortasse, y pudiesse tolerar el golpe, que le amenazaba en materia tan opuesta à su dictamen, y en que con modo violento avia de ser despoßeido de lo que tanto amaba.

Profeguia el Señor sus ilustraciones, informando la V. Doncella en su Divino beneplacito, y el Sabado dia segundo de Mayo, estando la Sierva de Dios en la Iglesia del Convento del Angel oyendo la Misa que su Confessor celebraba, se hallò invadida del Soberano impulso. Quería resistir su eficacia, y dezia: Amado Dueño mio, dexadme siquiera oír Misa; mirad, Señor, que estamos en publico, y no quisiera dár algun escandalo. No le bastò su diligencia, pues luego fue remontado su espiritu, llegando à gozar aquella amorosa transformacion, en que quedaba el Alma vnida por caridad con su Divino Esposo. Deziale el Señor: Yà sabes, que no has de pretender otra cosa, que cumplir mi voluntad, y luego que conoces lo que me agrada, no has de retardarte, sino rendirte prontamente.

Perseverò en esta elevacion hasta que se concluyò la Misa, y entonces le mandò su Magestad bolviessse en su acuerdo. Hallòse repentinamente en el uso de los sentidos, quando ya el Sacerdote tenia la forma en la mano. esperã-

do llegasse à Comulgar. Recibió el Pan Eucharístico, y al instante se vido en otra dulcissima suspension, en que se le manifestó vn lugar muy delicioso, donde miraba todas las Religiosas de aquella Santa Comunidad, entre las quales se veia la V. Beatriz muy gustosa de tan grata compañía. Dixole entonces el Señor: Sabe, que es de mi gusto, vivas entre mis Esposas, y te sùstentes con el Manà, que es Pan Celestial. Díjolele à entender, como el Manà era la Obediencia, q̄ es el alimento de la Religiosa vida; pues así como aquel Celestial rocío causaba en los justos el favor que cada vno queria, à este modo la Obediencia le sabe à cada vno de los que la profesan, segun el afecto de su voluntad. Estaban todas las Religiosas coronadas de hermosísimas guirnaldas de vistosas flores, que representaban sus virtudes, y la Abadesa les administraba el plato de aquel Manà, que todas lo comian, aunque à vnas mas que à otras les gustaba. Declaròle el Señor como aunque todas aquellas almas eran Esposas suyas, y le servian con fervorosos deseos de aprovechar en la Espiritual vida, se hallaban en sus progressos vnas mas adelantadas que otras; y à las mas perfectas les sabia mejor el manjar de la Obediencia, que à las no tan aventajadas en la perfeccion. Tambien le declaró su Magestad el dia en que avia de entrar en aquel Sagrado Convento, y desapareció luego la vision, quedando muy gustosa, por aver conocido la voluntad Divina.

Sucediale à la V. Beatriz, que mientras se hallaba recibiendo los Soberanos favores, tenia vna certeza grande de que avia de cumplirse lo que el Señor le ordenaba: Se conocia con animosa resolucion para ponerlo luego por obra; mirabase gustosissima de aquel estado à que era destinada, y no se le proponia dificultad alguna en conseguirlo. Esto le passaba mientras resplandecia la Soberana Luz, cuyos fulgores destierran las terrenas obscuridades; mas luego que el Divino Sol se ausentaba, se le reproducian las tinieblas, hallabase en vn caos de confusion toda cercada de dudas, y combatida de dificultades, porque la repugnancia de sus Padres se le representaba terrible: faltandole este recurso, no se le proponian medios congruentes para la Dote, ni quien hiziesse las diligencias para el ingreso; y viendo, que en lo natural nada se movia, llegaba à rezelar, si aquellas visiones eran causadas por astucia del Demonio, para inquietarla, y divertirla de la vida espiritual.

Era tan grande esta congoja, que en todo el dia solo penaba en estos discursos, pidiendo continuamente à su Magestad, que si lo que avia entendido era obra suya, lo dispusiesse segun su Divino beneplacito, porque ella estaba resuelta à darle gusto por grande que fuesse la resistencia de sus Padres. Quexabase amorosamente à el Señor, diciendo: Amado Dueño mio, como permite vuestra piedad, que de este modo me aslixan las obscuridades, quando todo mi deseo

es de agradaros? Todo el Mundo atropellare por cumplir vuestra santissima voluntad; pero ordenad Señor mio, que mi afecto acierte à executarla, sin que algun error ciegue mi entendimiento, y quando solicito serviros me exponga à el riesgo de ofenderos.

En esta forma se lamentaba el Martes cinco de Mayo, y le sobrevino vna suspension, en que elevandose el espiritu, sintió, que su Magestad le dezia: Beatriz, cumple lo que te he mandado. Fue esta luz muy breve, y luego se hallò en la misma obscuridad, que antes la molestaba. Viendose en aquella desolacion, se puso à rezar sus devociones, y repentinamente bolvió la Divina Luz à ilustrarla con tal lleno de esplendores, que yà no podia pronunciar palabra; dixole à su Angel: Espiritu Celestial, yà ves como estoy, enseñame à rezar, que yo no acierto à hazerlo. El Santo Angel començò à dezir la Salutacion Angelica, como dictandola, y la V. Beatriz la repetia; mas al dezir: *Llena eres de gracia*, no pudo passar adelante, porque se llenò su espiritu de notable alborozo en vna elevacion maravillosa, en que se le manifestó la Reyna de el Cielo, vestida de soberanos resplandores, y le hazia grandes caricias, de que le resultaba especialissimo júbilo. Pero luego que desapareció la vision, se reproduxeron las antiguas sombras, hallandose en vn laberinto de dudas, de donde solo podia salir asida del hilo de Oro de la resignacion, pidiendo à su amado Esposo excurrasse su santissima voluntad.

CAPITULO III.

Padece la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus nuevas dificultades en orden à la eleccion de estado.

Quando la Magestad Divina gusta de que vn Alma execute alguna obra con perfeccion, la previene con lo eficaz de la Divina gracia, y la purifica con las zozobras del penar, para que las creces de el merito sean reales de la operacion. Parece que basta, se le manifestasse vna vez à la V. Beatriz la voluntad Divina, para que luego la executasse; mas como queria el Señor, que esta accion fuesse perfecta, cõvino, que varias vezes zozobrasse en el proceloso mar de tantas dudas, donde la constancia de su promptitud acreditasse de mas cierta la vocacion, y mereciesse mayores esfuerzos de la gracia, para que fuesse el lauro mas glorioso.

Profeguia el Señor sus avisos, y el Miercoles dia seis de Mayo, tubo la Sierva de Dios vna elevacion, en que su Magestad le dezia: Hija, quiero que estès conmigo, y no con las criaturas. Manifestòle entonces el Señor muchas Almas, que se empleaban en el amor Divino, y con esta vista se elevò tanto la llama de el sagrado incendio, que bolviendo toda abrazada con amoroso delirio, buscaba nuevas cria-

turas, que amassen à su Criador. Vieronse repetidos aquellos excessos, en que combidaba las criaturas todas à la opulenta Mesa de el Amor Divino, y era forzoso, que los circunstantes correspondiesse, diciendo, que todos deseaban lo mismo, y que amaban mucho à Dios. Bolvióse à suspèder, y transformado su espiritu en aquel amante incendio, pe dia à su Magestad le diessse vna permanente luz, para executar prompta lo que fuesse de su agrado. Dixole el Señor: Beatriz, mucho vale el estado Religioso, y te ha de tener grande costa de penar en tenebrosa noche, con la proposicion de graves dificultades; pero tèn constancia para romperlas, y poner en execucion lo que te he mandado. Bolvió en su acuerdo, con resolucion animosa de correspondier con la execucion à el mandato; pero luego que desaparecia la luz se reproducian las dudas, hallandose entre confusas sombras, sin saber como dár salida à las muchas dificultades, que tenían asustado su coraçon.

Profeguian alternando con las luzes las tinieblas, y con los gozos las fatigas, respirando la asfijida Beatriz en los Divinos favores, para bolver à el ahogo de sus terribles congojas. Así se hallaba el Lunes once de Mayo, en ocasiõ, que avian ido à visitarla algunas Señoras con permiso del Provisor, y sintió, que el coraçon se le inflamaba. Sospechando lo que podia suceder, se esforçaba à la resistencia, diciendo à su Magestad: Señor, mirad por mi honra; no me afrenteis Dueño mio, en presencia de tanta gente. Dixole entonces el Señor: Beatriz, tu no has de tener mas honra, que cumplir mi voluntad: tu vida es toda mia, y no quiero que aora trates con criaturas, sino conmigo, que soy tu Criador, y te criè para mis delicias. Suspendióse à la dulce violencia de esta voz, y deseubriendose la Divina Luz, conociò en su claridad inmensa los ordenes de la suprema voluntad, q̄ repetia el mandato, con nuevos esfuerzos para la perseverancia. Tubo esta vision los efectos mismos que los antecedentes; pues luego que se ausentaba el Sol, estendia sus negras sombras la obscura noche, en que ni aun quedaban indicios de la passada luz.

Confieso, que à el humano discurso parecerà necedad la continuada resistencia de esta criatura, quando los Divinos mandatos eran tan repetidos como expressos, la materia, en que se versaban, era en su misma entidad vna obra de perfeccion, y las dificultades que se le podian proponer, tenían solucion tan facil, que cõ brevedad podia desembarazarse de su molestia. Es cierto, que el natural discurso tuviera por pertinacia la perplexidad; pero como esta la permitia el Señor para penoso exercicio en que se aumentasse el merito, no podian obrar humanos discursos, quando queria su Magestad padesiesse obscuridades la razon, y sufriesse violencias la voluntad; porque quanto mas se enroscasse la repugnancia, fuesse mas glorioso el triumpho.

triumpho. Después de lo referido , llegó la tribulacion de la V. Beatriz à tal estado , que ya le parecia, que ni aun podia dezirle à Dios: Señor, hagase tu voluntad. Y si alguna vez se violentaba à dezirlo, le parecia no era de coraçõ, sino que fingia las voces , repugnando el interior lo mismo que la lengua pronunciaba. Mirabase sumergida en vn abyfmo de confusas sombras, sin poder descubrir la Soberana Luz, que le sirviese de norte en noche tan tempestuosa. Si se ponía à orar , solo hallaba obscuridades, congojas , y desolaciones , bacilando el pensamiento en la multitud de dificultades que se le proponian, y siempre con vn horror grande à la resoluciõ del estado Religioso. No quisiera que pasara el tiempo , porque le parecia se descoyuntaba solo de imaginar, que estaba cercano el dia en que se le avia dado à entender avia de executar se el Oraculo. Juntamente cõ esta renitencia, que sentia en la naturaleza, segun la porcion inferior , en la superior conocia vn deseo grande de que se cumpliesse la voluntad Divina, y vna resolucion valerosa para executar lo que el Señor le mandaba.

Seguia la V. Beatriz el arrebatado curso de esta terrible tempestad , y el Jueves dia catorce de Mayo de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, en que se celebraba la fiesta de la Ascension del Señor, estando en la Iglesia en la hora, que con especialidad se solemniza aquel dia desde las doze hasta la vna , se le manifestó N.P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio con maravillosos resplandores. Dixerõle : Ea Beatriz , no ay sino tener buen animo, que si hasta aora has padecido mucho en esta tribulacion, aun te queda mucho mas que sufrir ; pero mira lo que has labrado con lo que en estos dias has padecido. Entonces le manifestaron el habito, que ya otra vez avia visto, y entonces veía, que tenia en el cuello vn lazo de purissimo Oro, esmaltado de preciosos diamantes. Dezianle sus Santos asistentes: Mira si estas bien asida, y si podràs escaparte , pues te has labrado este lazo en que ya estas presa. No te desconfies, que aora gusta el Señor de verte padecer, para que de tu parte hagas algo cõ que merezcas esta fortuna, y puedes congeturar lo que vale, pues te tiene tanta costa.

Admiròse la V. Beatriz de ver su habito con tan precioso adorno, y quisiera , que ya llegara el dia de vestir tan rica gala. Luego se le representò vn lugar muy espacioso, y de grandes delicias, donde vido la Soberana Reyna de los Angeles con Celestiales fulgores , que con mucha benignidad le dixo: Beatriz, muy pobre te hallas; yo quiero enriquecerte. Conociò, que en estas voces le declaraba, como el Señor queria darle aquel fayal humilde , en que avia de tener sus mayores riquezas, y que hasta que lo vistiese estaba como pobre sin aquel ornato q su Magestad le tenia prevenido. Con tan repetidos favores, se hallaba el coraçõ de la Ven-

Beatriz herido de las flechas del Divino amor, y aunque se miraba en tanto golfo de luzes, como no se le avia manifestado su querido Esposo, no se satisfacia en lo que gozaba, y buscaba muy folicita à el Señor ; mas le parecia no poder hallarlo , porque se le ponía delante como vna densa nube , que le impedia à el Alma los movimientos. Con estas ansias sintiò alguna congoja, rezelando si el Señor estaria desagrado de sus resistencias ; pero considerandose indigna de los favores recibidos , se resignò en la Divina voluntad, pidiendo à el Señor hiziese su gusto, sin hazer caõ de sus ingratitudes.

CAPITULO IV.

Solicítase la entrada de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Convento de el Angel, repiten sus Padres la renuncia del Paterno dominio, y continúa el Señor sus finezas.

Como la V. Beatriz consultaba con sus Espirituales Maestros lo que en su interior sucedia, y les aseguraba, que su voluntad estaba pronta para cumplir la Divina : y por otra parte se discurria conveniente asegurar este espíritu en la Clausura de vn Convento, resolvieron los Confesores , que se hiziesen las diligencias para que se efectuasse. El Doct. Don Geronymo de Prado se encargò de folicitar el ingreso , planteando su disposicion, y comenzó à hazer los oficios de buen agente ; mas sus sollicitudes no pudieron ser tan ocultas , que no se rastreasen ; y llegó el caso à noticia de Doña Barbara de Torres, Madre de nuestra Beatriz, la qual sintiò mucho esta novedad , y temiendo la entereza de su marido D. Lorenzo Enciso à quien conocia de contrario dictamen, no se atreviò à participarle el aviso ; pero à su hija le diò à entender su sentimiento.

Mucho se afligiò la Sierva de Dios con este golpe, y se le renovaron las congojas , obscuridades, desolaciones, y dudas, que tanto la atormentaban. Como diestra en semejantes batallas, recurriò à la armeria de la Oracion para rehazerse de espirituales fuerzas , y con muchas lagrimas pedía à su Magestad le diese luz, para agradecerle , haziendole grato Sacrificio de si misma, y de el sentimiento , que se le seguia de ocasionarlo à sus Padres. No le respondiò su Magestad, ni aun con alguna ternura de coraçõ, y crecian por instantes las tinieblas con tal ahogo, que ya desfallecia. Sobrevino vn terrible accidente , de modo, que fue necesario llevarla à la cama , donde en muy breve tiempo llegó ya à peligro de perder la vida. Entõces sin manifestarse el Señor , le mandò dixesse à sus Padres reiterasen la renuncia que antes avian hecho, cediendo el dominio que tenian en ella como Padres naturales. Resistiala Venerable Beatriz por no darles este nuevo sentimiento; pero el Señor le dixo : no faldria de aquel vir-

gente

gente peligro, hasta que executasse lo que se le ordenaba.

Obligada de la fuerza de el precepto, llamó la Sierva de Dios à sus Padres , y les declarò, que para que cessasse el riesgo de la vida en q se hallaba, era forçoso repetiesen la renuncia en la misma forma, q la avian hecho la otra vez, q el Señor lo avia mandado. Pusieron se Padre, y Madre de rodillas delante de vn devoto Crucifixo, y con todo rendimiento dixerõ, q por el Divino amor cedian aquel derecho, q como Padres naturales podian tener en su hija, de la qual , y de si mismos hazian perfecto holocausto en las Divinas Aras, para que su Magestad hiziesse de todos lo que fuesse de su mayor agrado. Cesaron instantaneamente aquellos males , y quedò la V. Beatriz en dulcissima suspension, sintiendose llena de Soberanas luzes, y manifestandosele su amado Dueño, le dezia: He querido, que tus Padres se desposean de ti , para que sepan todos , que eres mia, y que he de obrar en ti lo que fuere mi voluntad : Procura tu cumplir lo que te he mandado, que de esta forma me daràs gusto. Este sucesso le diò tal valor à la V. Beatriz, que se afirmó con resolucion animosa , pareciendole no dexara de hazer lo que el Señor le ordenaba aunque se le opusiera todo el Mundo.

Repetiala batalla de imaginaciones diversas con la oposicion de montes de dificultades, y la poca esperança de q los Padres de la V. Beatriz asintiesen gustosos à su intento. No era conveniente torcer la llave de el figilo en que deben tenerse los Divinos Oraculos , debiendo dexar correr el curso de la comun Providencia, y remitiendo à Dios el buen exito de sus empresas. Acercabase el dia señalado por la Magestad Divina, y se hallaba la afligida Dõcella en vn chaos de confusio; pero siempre resignada para que el Señor cumpliesse su voluntad. Con esta congoja estaba el Lunes diez, y ocho de Mayo, ocupada en su labor, y se le representò en la imaginacion todo quanto el Señor la avia favorecido, como en vn mapa, donde registraba las Divinas finezas ; juntamente miraba con los ojos de su humildad lo poco, q avia correspondido à tan altos beneficios, y pareciendole ser nada lo q avia hecho por su amado Esposo, se hallò tan confusa, que el imaginado peso de su ingratitud parecia oprimirle el coraçõ.

Procurò divertir este afecto, aplicandose con mas cuydado à su labor ; mas le sobrevino tan violento impetu, q la arrebatò à la presencia de su Magestad, dõde el Señor la acariciaba, y viendose de nuevo tan favorecida, quando mas sobrefalian sus ingratitudes , se elevò la llama de la ardiente caridad , y prorumpiendo en amorosos deliquios, bolviò buscando Almas, que de veras amassen à Dios, ya q ella no acertaba à la debida correspondencia. Restituyose despues à la dulce suspension, en la qual le repitiò el Se-

ñor el mandato de q eligiesse el estado Religioso en el Convento del Angel, y q executasse esta accion en el dia q le estaba señalado, porque esta era la correspondencia q el Señor queria, para satisfaccion de los grandes beneficios que le avia hecho. Obligada con el reconocimiento de la deuda, ofreciò satisfacer con puntualidad, pues el Señor se contentaba con aquella especie de retribucion, y quedò tã resuelta à la empresa, q le parecia imposible dexar de ejecutarla, aunque le tuviesse de costa quantos martyrios eran imaginables.

Corria el tiempo, y se interpolaban en nuestra Beatriz los gozos con los sustos, ya temerosa, y ya resuelta; pero siempre resignada , y obediente à los Divinos mandatos. En esta variedad de afectos se hallaba el Viernes veinte y dos de Mayo, y sintiò en el interior vn amoroso impulso, q la llamaba à mas interna atencion. Correspondiò cõ el disimulo q era su frecuente practica, para no tener accion propia en los Soberanos beneficios. Luego se le representò vna candida paloma, q despedia resplandecientes rayos, cuyos fulgores bañaban à la V. Beatriz. De el pecho de la Paloma salia vn rayo mas activo cõ grande copia de luzes, el qual se dirigia à el coraçõ de la favorecida Doncella, y de su actividad le resultò tal incendio , q se abrafaba en vivas llamas. Sentia su coraçõ herido cõ la flecha del Divino Amor, y los dolores amorosos, causados de la herida, eran tã eficazes, q la obligaban à quejar se como enferma de ardiente caridad. Por todo aquel dia estuvo en tã Sagrados ardores, sin acertar à divertirse à otra cosa, q prorrumpir en fervorosos afectos, de q el Señor cõpliera en ella su voluntad, dandose por vencida à la violencia de tan activo fuego, sin tener alientos para resistir tanto bolcan de abrafadoras luzes.

El siguiente Sabado veinte, y tres de Mayo; Vigilia de Pentecostes, proseguia en la V. Beatriz aquella enfermedad de amor, vivos siempre sus deseos entre los incendios, q la abrafaban; y por la tarde crecieron tanto los ardores, q ya se exalaba el coraçõ. Ocurriò la Divina Providencia con el beneficio de vn rapto , en q se le manifestó N.P. S. Francisco, y le dixo: Ea Beatriz, ya està cercano el dia en q has de dexar totalmente el Mudo, reduciendote à la Clausura en mi Religio. Para despedirte de la vida del siglo, comeràs carne el Domingo inmediato, por la Solemnidad de la Pasqua; el siguiente Lunes volveràs à la comida de ayuno , y en esse dia has de cõplir lo q el Señor tantas vezes te ha mandado. Aquella sortija q tienes la dexaràs à tu Madre, y quedaràs desposeida de todo lo visible. Despareciò la vision, y la V. Beatriz, como prompta obediente, diò à su Madre aquel anillo que tenia en grande estimacion; porque à su cõtacto avia obrado su Magestad algunos prodigios. Comiò carne el primero dia de Pasqua, y se previno para q el Sr. executasse en ella su voluntad.

M

CA

CAPITULO V.

Entra la V. Beatriz en el Convento de el Angel Custodio de la Ciudad de Granada.

Consuma el Altísimo las obras que comienza, dando cumplida perfección á las empresas mas arduas. De Dios fue la vocación, que sintió la V. Beatriz á el estado Religioso, aunque en lo natural no eran muy proporcionados los medios, por su edad ya provechosa, que no suele ser la mas apta para la niñez Religiosa, la repugnancia de sus Padres, el atraso de su hacienda, y otras dificultades, que ocurrían, las quales ponderadas en la consideración de Beatriz, fueron crueles verdugos, que atormentaron su espíritu; mas no pudieron rendir su valentía. Aunque ocurrieron estas oposiciones, todas las allanó la Divina Providencia, dando paso franco á la V. Beatriz, para que llegase á alistarse en la Franciscana Milicia. Corría el Doct. D. Geronymo de Prado con el encargo de esta expedición, y obtuvo para el ingreso licencia del Illmo. Señor D. Joseph Argáiz Arzobispo de Granada: Concurrieron tambien las Religiosas con sus Votos, admitiendo con mucho gusto á la Pretendiente, por lo informadas que estaban de su virtuosa vida. Determinóse el dia, y hora en que avia de executarse la entrada, que fue el mismo que el Señor avia manifestado á su Sierva, y se procedió con la cautela conveniente, para que no se aventurase acción de tanta importancia.

Amaneció el Lunes veinte, y cinco de Mayo de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, día segundo de Pasqua de Pentecostes, y asistió la V. Beatriz en la Iglesia por dilatado espacio, pidiendo á el Señor gobernase sus acciones para el mayor acierto. Bolvió á su casa, y administrándole comida de carne, no pudo recibirla, por hallar aquella imposibilidad, que otras vezes avia experimentado. Dieronle entonces viandas de ayuno, que admitió facilmente, aunque con mucha escasez, por su rigorosa abstinencia.

Celebrabase en aquellos dias en la Iglesia del Convento de N. P. San Francisco la Solemnidad del Buen Pastor, y por las tardes estaba manifesto el SS. Sacramento por espacio de vna hora, á que asistían las espirituales Ovejas para el interior aumento de tan Sagrado Rebaño. A esta función fueron aquella tarde Doña Barbara de Torres, y Doña Francisca Enciso, quedándose en su casa las otras dos hermanas. A breve rato pidieron estas licencia á su Padre para el mismo efecto, y la concedió liberal, no imaginando el fin que podia tener aquella separación de la familia. Puesta de rodillas nuestra Beatriz recibió la bendición de su Padre, como lo acostumbra siempre que salía de casa, y acompañada de su hermana Doña Juana de Enciso, fue á la Iglesia de N. Padre San

Francisco á la asistencia de Christo Sacramentado, como lo avian hecho su Madre, y la otra hermana.

Repetía sus influencias la Sierva de Dios, pidiendo á su Magestad executase en ella lo que fuese de su mayor agrado, y luego se le manifestó N. P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio, diciéndole, como ya era llegada la hora, en que olvidando la casa de sus Padres, solo avia de reconocer por morada propia la casa de Dios en el Convento que se le avia señalado, y que este mandato lo avia de executar sin dilación alguna. Respondió la V. Beatriz con la misma ejecución, y pasando á las obras, dixo á su hermana compañera, que le parecia conveniente fuesen á el Convento de Sancti Spiritus, que estaba cercano, donde podían hacer la diligencia para el logro de la Indulgencia de aquellos dias. Asintió la hermana á la propuesta, y executaron luego su viage. La V. Beatriz iba abforta, llevando á vn lado N. P. San Francisco, y al otro, su Santo Angel Custodio, los quales no dexaron de asistirle, hasta que cumplieron su encargo.

Llegaron á el Convento de Sancti Spiritus, y á breve rato la V. Beatriz dixo á su hermana, que pues ya avian estado en vna, y otra Iglesia, y sobraba tiempo, intentaba pasar á el Convento de el Angel para hablar á la Abadesa, á quien estaba muy obligada, por lo mucho que la avia favorecido en la antecedente Quaresma. Con este prudente engaño obligó á su hermana á que la acompañase, la qual desimaginada de el intento, convino con su voluntad. Salió nuestra Beatriz con la Celestial Comitiva, y caminaba con tal ligereza, que su hermana no podia darla alcance por mas que aligeraba el paso. Iba como piedra á el centro, que quando mas cercano lo mira, sigue con mayor celeridad su curso; y con la esperanza de el proximo descanso esfuerça su movimiento olvidada de su pesadumbre. A este modo nuestra Beatriz, excluidas las antiguas dificultades, que tanto la avian atemorizado, caminaba aora, con resolución tan animosa, que le parecia rompiera armados exercitos, si le quisiesen impedir su rumbo.

Llegaron en fin las dos hermanas al Religiosísimo Convento del Angel Custodio, destinado para erario de aquella rica Prenda, á quien dexaron en aquel lugar sus Santos Compañeros, cumplida ya la expedición de su legacia. Fue su llegada á las seis de la tarde; y aunque el material Sol estaba proximo á su ocafo, tubo su oriente este Sol espiritual, descubriéndose entonces en aquel Sagrado emisferio, Cielo donde sin rezelos de obscura noche, brillan tantos radiantes astros, quantas numeras Religiosas aquella Comunidad V. Lugar era este oportuno para divertirse á delinear las grandezas deste celebre Monasterio; mas siendo ásüpto, q aun no puede llenarse con vn extenso volumen, fuera di-

CAPITULO VI.

Sentimientos de los Padres de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, con otras admirables circunstancias.

digresión muy prolixa la mas sucinta relación de sus excelencias: Ofrezco dar despues algunas breves noticias, por no interrumpir aora el hilo de la historia.

Aguardaba á N. Beatriz impaciente su Confessor, q cuyadoso estaba ya en el Convento; mas al ver, q quando llegaba, dió el Relox las seis de la tarde, hizo reflexion en q aquella era la hora q le avia dicho la Sierva de Dios feria la de su mayor descanso, por llegar entonces con apresurado curso á su pretendido centro. Entraron las dos hermanas en el Locutorio, donde hablaron á la V. Abadesa, haziendose la forma de visita, y á breve espacio, dixo nuestra Beatriz, tenia que conferir á parte con la Prelada. Quedóse la hermana en el Locutorio con otra Religiosa, y la V. Beatriz pasó á la puerta Reglar, donde, como se avia prevenido, estaba ya la Comunidad para recibirla, y con esta Religiosa Comitiva fue conducida á el Choro baxo, y allí postrada rindió las gracias á su amado Dueño, por averla traído entre sus Esposas. Despues, en señal de gratitud, besó los pies á la Prelada, agradeciéndole el favor de averla admitido en su compañía.

Executadas estas acciones, con devota ternura pidió la V. Beatriz la llevasen á el Lecutorio para dar noticia á su hermana de su resolución. Cumplió este lance con singular agrado, y notable entereza, diciéndole: Hermana mia, los juizios de Dios son inescrutables: el Señor por su liberalidad Divina, no atendiendo mis demeritos, se ha dignado de traerme á su Casa; en mi resolución no ha intervenido humano influxo: de Dios fue el mandato, y de sus Ministros la ejecución. Lo que te pido es, ruegues á su Magestad me haga verdadera hija de mi P. San Francisco, y consuete á mis Padres en su sentimiento, dándoles vn papel, en que llevarás la noticia de todo lo sucedido. Pasó luego á escribir el papel, todo lo qual executó con tal igualdad de animo, y con ojos tan enjutos, como si entendiera en el manejo de las haciendas mas frecuentes de su casa.

Golpe fue este, que lastimó mucho el corazón de la hermana, viendo que avia de bolverse en tanta soledad, quien avia venido con tan gustosa compañía. Crecia el dolor, considerando, que ella misma avia sido el instrumento de su quebranto, y avia de ser conductora del que recibirían sus Padres, los quales la avian de juzgar culpada, reputandola por tercera de aquellos castos amores, ó por archivo de los profundos secretos de Beatriz, y en qualquiera forma le avia de alcanzar la mayor parte de los sentimientos. Grandes fueron los q expresó la afligida hermana, sin que para su consuelo bastasen las cariñosas persuasiones de las Religiosas; y la prudente Abadesa dió providencia de que decorosamente asistida la llevasen á casa de sus Padres en vna silla de manos, quedándose nuestra Beatriz en la Clausura del Convento.

Estaba prevenido el Provisor D. Geronymo de Prado para asistir á los Padres de la Sierva de Dios en sus forcosos sentimientos, y luego que tubo el aviso de aver llegado la Venerable Beatriz á su centro Religioso, partió solícito á la casa de D. Lorenzo Enciso, por hallarse presente á el tiempo que llegase la noticia, y templar los lamentos de la familia en tan doloroso lance. Halló la gente de la casa con el aspecto triste, pues aunque ignoraban el suceso, la tardanza avia turbado los corazones: extrañaban la dilación, que nunca avian experimentado; y aunque vivia la esperanza, viéndose ya, que se ausentaba el Sol, y amenazaba la noche, se obscurecia mas el corazón, creciendo el cuidado, y aumentándose las dudas; pero no discurrían lo que en la realidad avia sucedido, viéndose en su casa á el Provisor, que parecia esperaba viniese la V. Beatriz. Llegó en fin Doña Juana Enciso con la noticia, que recibieron como tragica; entregó el papel de su buena hermana, en que amorosamente se despedía de sus Padres, pidiéndoles perdonasen aver executado aquella resolución sin su expresa licencia, y suplicándoles, que como Christianos Padres, y tan piadosos cooperasen á sus intentos, que solo eran de agradar á Dios, y cumplir el Divino beneplacito. No pudieron las letras suplir el defecto de la persona, y haziéndose notorio el suceso, fue uniforme el clamor de la familia, sin que bastase la autoridad del Provisor para acallarla.

En D. Lorenzo Enciso, aunque era mayor el sentimiento, no eran tan patentes las expresiones por su mucha entereza; solo manifestó la defazon de que no se le huviese dado parte en empresa, que era tan suya; quando fuera su mayor lauro hazer voluntario sacrificio de tan amada prenda, sin valerle de la cautela, ni de la violencia, ni de la furtiva fuga. Aunque conservó por algunos dias este natural sentimiento, cumplió piadoso, y cortésano, como Christiano, y Cavallero, con todo lo que era de su obligación; pasando luego á dar las providencias necesarias para que su hija vistiese el habito, y perseverase en el estado que avia elegido.

La Venerable Beatriz estaba en su Convento muy gustosa, pidiendo á el Señor confortase á sus Padres, para que con resignación le hiziesen grato sacrificio de su rendimiento, cumpliendo en la práctica la renuncia que por dos vezes avian repetido. Llegó la hora de la cena, y le administraron vianda de carne: bien sabia la V. Beatriz q no avia de poder recibirla, mas no quiso escusarse con melindres, porq no pareciesen hazañerías de Beata, ó fervores de

prete ndiente. Puso en la boca el primer bocado, pero lo resistió tanto la naturaleza, que le fue forçoso el bolverlo. Dixo entonces à la Abadesa: Yo tengo entendido, que mi P.S. Francisco quiere, que desde luego observe el Sagrado instituto de esta Santa Comunidad, donde no se administra semejante alimento, sino es en caso de conocido accidente. Mandò la Prelada le traxessen comida de ayuno, y la pudo admitir sin dificultad alguna.

Pasò luego en compañía de otras Religiosas al Choro baxo, donde repitiò las gracias à el Sr. por tan còtinuos beneficios, y despues la llevarò à el dormitorio comun donde le tenian cama prevenida para su descanso. Gastò toda la noche en oracion en aquel sitio, y à las quatro de la mañana de el siguiente dia, sin mas conductor, q̄ el interior instinçto, se fue à el Choro alto, dõde le amaneciò el Sol Divino en la presencia de Christo Sacramentado. Observaba la Religiosa curiosidad todas sus acciones, y admirò mucho ver la expedicion con que dirigiò sus passos rectamente al Choro, donde nunca avia estado, ni se avia informado de el camino, que avia de seguir, siendo en vn Convento tanta la variedad de estancias, que solo con el diuturno habito pueden comprehenderse.

Ocurrieron algunas casualidades, que si en las circunstancias de el tiempo pudieron parecerlo, en la Divina providencia pueden discurrirse mysteriosas. Estando tan cercana la Celebracion de la Octava del SS. Sacramento, se hallaban las Religiosas en aquel dia en q̄ la V. Beatriz del pielago de el Mundo arribò à el seguro puerto de la Clausura, disponiendo vn cerco de flores para decete ornato de la Custodia, en q̄ avia de colocarse Christo Sacramentado. Para este fin avia prevenido la afectuosa devociò treinta y tres flores de seda de singular fabrica, y hermosura, en q̄ se copiaba el numero de treinta y tres Religiosas, q̄ avia entonces en aquel Sagrado Convento. Así lo avia ideado su fervor, para q̄ representassen sus coraçones, q̄ como enamoradas mariposas, hazian circulos à la luz Eucharistica; ò para manifestar, q̄ de tan Sagrada circumferencia, todas las lineas se dirigian siempre al Sacramentado Centro, ò para q̄ tributando flores de virtudes, lograsen copiosos frutos en aquel Pan de Angeles, circuido de flores Angelicas. Varias vezes avian trazado aquella tan mysteriosa como florida esphera; mas siempre faltaba vna flor para cùplir el circulo, y si se añadia, faltaba el mysterio, variandose el numero; y si este no se aumentaba, no discurrían modo en que se formasse cò perfeccion la circumferencia. En esta zozobra se hallaban las Religiosas, no queriendo, que lo mysterioso se invirtiesse, ni que el circulo se deformasse, y entonces llegò à el Convento nuestra Beatriz como nueva flor, y singular maravilla, que de la Selva de el figlo trasladaba el Soberano Obrero à el ameno pensil de la Reli-

gion, y cumpliendo el numero de treinta y quatro flores, integrò la florida esphera, y diò perfeccion à lo mysterioso de el empeno. Passè por casualidad; pero observe la devociò, mientras hago memoria de otra no menos admirable.

El Domingo de Pentecostes, dia veinte, y quatro de Mayo de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco à la hora de tercia murió en Agreda la Insigne Escritora, y cèlebre Chronista de la Reyna del Cielo, la V. Madre Sor Maria de Jesus. Extinguiòse aquella antorcha de la Religion Seraphica, que tanto illustrò este Orizonte, dexando los reflexos de sus escritos para luz de todo el Orbe Christiano. El inmediato dia Lunes veinte, y cinco de Mayo entrò en la Clausura del Convento de el Angel de Franciscas Descalças nuestra Beatriz: parece, que vino à ocupar el sitio que avia dexado la difunta Madre, de quien heredò hasta el nombre, pues à el de Beatriz, que tenia en el figlo, añadió en la Religion el de Maria de Jesus, que era el mismo, que tubo la cèlebre Abadesa de Agreda. Con esta casualidad se observò en el Zodiaco Franciscano, que al registrar en Agreda vn Sol su Ocaso, començò à esparcir las luzes de su Oriente otro en Granada; porque en la dilatada sucesion de el tiempo no faltan mayores Luminares à la Seraphica esphera, fécunda siempre en prodigiosas luzes, y siempre brillante en Sagrados esplendores.

CAPITULO VII.

Recibe la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus el habito en el Convento de el Angel, y concurren varias maravillas.

Muy gustosa se hallaba la V. Beatriz en su Clausura, dando gracias à Dios por este especial beneficio; y el dia siguiente à su entrada confiriò largamente con la V. Abadesa, declarandole como à su Prelada el maravilloso orden que avia observado el Señor para traerla à aquel Convento. Obsequiabanla con cariño las Religiosas, y advirtiendole, que à ninguna miraba, sino que su vista era con indiferencia, sin fixar sus ojos en cosa alguna, le preguntò la prudente Abadesa, que si avia visto las Religiosas: Respondiò con ingenuidad, diciendo: Madre, quince semanas han pasado, sin que pueda ver el rostro de persona alguna, ni poner los ojos determinadamente en algun particular objeto; mas si Vuestra Reverencia me lo manda, espero, que la Divina misericordia me concederà este favor. Hizo la Abadesa el mandato, y entonces pudo mirar las Religiosas, conociendo eran las mismas que en varias ocasiones le avia manifestado su Magestad, especialmente la Prelada, que por Divina ordenacion le avia asistido con mucha frecuencia en la Quaresma antecedente.

En este mismo dia pasò Don Lorenzo En.

Encisò à visitar cortesanamente à la Venerable Abadesa, ofreciendose por nuevo titulo al servicio de aquella Casa, y templando sus sentimientos, cumpliò aquellas funciones, que como atento Padre debia executar en estos lances. La prudente Abadesa diò permiso para que viesse à su hija, y esta arrodillada en el Choro baxo, pidiò perdon à su Padre del disgusto que podia averle ocasionado con su resolucion, aunque discurria de su piedad, y resignacion haria grato sacrificio à su Magestad de este quebranto. Respondiòle el Padre con pocas palabras, y mucha entereza, dexandola bien mortificada, pero nada arrepentida.

Profeguan los dias en q̄ la V. Beatriz estubo de Seglar en aquel Convento, segùn el religioso estylo, y su mayor asistencia era en el Choro, alborozado su espiritu con la frecuencia de Christo Sacramentado, continuandose sus raptos, y elevaciones. En vna de las que en estos dias tubo en el Choro se le manifestò Christo nuestro Salvador con grandes resplandores de gloria, y le dixo: Ea Beatriz, yà estás en mi Casa, y puedes tener entendido estoy muy gustoso de que vivas entre mis Esposas. Humillòse la Sierva de Dios, rindiendo à el Señor las gracias por tan alto beneficio, y le pidiò consumasse la obra, que avia començado, dandole sus auxilios, para q̄ acertasse à agradarle en aquel estado, à que su Magestad le avia traído.

Cumplidos los ocho dias, que por loable costumbre de la Religion preceden à tomar el habito, lo recibió publicamente la V. Beatriz el dia primero de Junio de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco. Fueron sus Padrinos D. Inigo de Azevedo, Alcalde de Corte en la de Granada, y Doña Maria Altamirano su muger. Hizo el oficio de Preste el Doct. Don Geronimo de Prado, y concurrieron los Togados de la Real Chancilleria con toda la Nobleza, y pueblo de la Ciudad de Granada, donde yà avia corrido la voz, que combidaba à funcion tan solemne como devota.

En el mismo acto se le manifestò à la V. Beatriz en vision imaginaria lo soberano de los asistentes, que la favorecià: Christo N. Salvador, dexandose ver en forma humana, le diò como à amada Esposa fuya aquel anillo de q̄ en otra ocasiò le avia hecho la donaciò misma en arrhas de sus desposorios: La Reyna de los Angeles le coronò la cabeza con vna guirnalda de flores, adornandola para tan sagrado thalamo: N.P.S. Francisco, y su São Angel Custodio le vistieron el habito, y cada vno por su lado lo iban ajustado à el cuerpo de la favorecida Beatriz. Los Choros Angelicos en sonora armonia cantaban la Antiphona: *Veni Sponsa Christi, &c.* Asistia también la gloriosa Sta. Clara, la qual con el Seraphico Patriarcha manifestaba festivas demostraciones de alborozo, y se daban reciprocos parabienes de tener à Beatriz por hija fuya en aquella Reformada Familia. Lo magestuoso de esta vision

arrebatò el espiritu de la extatica Virgen, quedandose en profundo raptò à vista de tanta publicidad, y fue forçoso estender los velos de las rejas del Choro para escufar la nota de los Seglares, aunq̄ esta diligencia sirviò de certificarlos de lo q̄ no todos podian aver conocido: y à fuerça de preceptos de la Prelada pudo la V. Beatriz bolver algo en su acuerdo para cumplir las ceremonias de tan devoto acto.

Bolvieron à descubrir el Choro, y se arrojaba el golpe de la gente con el impulso de la curiosidad, y devociò à las rejas, que armadas de agudas pútas, servian de incontrastable muralla para la defensas; mas no bastaron sus azeros à impedir la confusion, pues hubo cabeza, q̄ yà tres vezes herida, aun no podia apartar sus ojos de tan devoto espectáculo, siendo el desorden, las voces, y el tumulto, notorio testimonio de las virtudes de la nueva desposada.

Concluyòse la funcion, mas no perdiò la esperança el afecto de la gente, apelando à los ocho dias, q̄ en horas señaladas se dà permiso para el registro. Fue este termino vn prolongado martyrio para la V. Novicia; pero el Señor la fortaleciò de modo, q̄ en la mayor publicidad tenia su mayor recogimiento. Arrebatataba por instantes el Soberano impulso, y era forçoso, q̄ la obediencia de la Prelada còtinuamente la maturanviesse para q̄ totalmete no faltasse à su acuerdo.

Era tan numeroso el concurso de estos dias, q̄ se tomò la providencia de dàr las llaves à D. Inigo de Azevedo, q̄ como padrino le asistia; para q̄ su autoridad, y la de los Ministros q̄ le acompañaban, tēplasse el arrojò de la gente, admitiendo por classes, y gremios, dando entrada à vnos, y despidiendo à otros, en q̄ gastaban todo el dia cò asòbro de los mismos q̄ lo executabã. Viòse entòces cùplido lo q̄ el Señor avia dicho à su Sierva, quando la fuerça de las Censuras procurò ocultarla de los ojos de los hõbres, asegurandole su Magestad la pondria en parage q̄ de todos fuesse vista cò vniversal aclamaciò, para gloria de la bondad Divina. Acabòse el termino de los ocho dias antes q̄ lo tumultuoso del concurso, y se reduxo la V. Novicia à la estrechez de su rigorosa Clausura, despedida yà del Mundo, y entregada totalmente à su Soberano Esposo.

CAPITULO VIII.

Comiença la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus sus noviciado, y continúa el Señor sus finezas.

Hallabase la V. Beatriz en la Palestra proxima à la batalla, y procurò fortalecerse con las armas de la luz contra el poder de las tinieblas, q̄ se avia conjurado para perseguirla. Como valiente guerrera previno el quitar las fuerças al enemigo, mortificando sus mismas pasiones para que por ellas no pudiesse dàr asalto à la fortaleza de su espiritu. Olyidò la casa de sus Padres, y su pueblo todo, cõsiderado, que

que para ella no avia yá Mundo, y que donde habitaba era vn figurativo Cielo, para desde alli hazer escala al Impyreo. Desposseyóse de todo lo que podia saber à figlo, y segun la loable costumbre de su reformada familia, dexando el Apellido de Enciso, blason de su Noble profapia, acompañò el nombre proprio con el renombre de Maria de Jesus, para tener siempre en la memoria à su Divino Esposo, y à su amorosa Madre.

Era por aquel tiempo Maestra de Novicias la V. Madre Sor Melchora de San Miguel, muger de especial numen para este ministerio: teniala el Señor prevenida para que administrasse la leche primera de la regular disciplina à nuestra Beatriz, aunque durò poco tiempo en el oficio, pues à los dos meses del noviciado de la Sierva de Dios hubo mutacion de oficios, sucediendo en el de Maestra la V. Madre Sor Antonia de Jesus, en quien concurrían prendas admirables, y de vna, y otra harè memoria en lugar mas oportuno. Suelen para la fabrica de los edificios mas sumptuosos convocarse muchos Artifices; para que concurriendo todos, con su destreza, salga con mas perfeccion la obra. La de nuestra Novicia gustaba el Señor fuèssè muy elevada, y primorosa, y no solo le diò dos Espirituales Maestros, que en lo interior la fundassen, sino tambien dos Maestras, que en lo exterior de la observancia Monastica la instruyessen. Pero con mucha especialidad fue su principal Maestra en los puntos de Religion la V. Prelada, y Excelentissima Señora Sor Maria de las Llagas, cuyo perspicaz espíritu penetrò los fondos de aquella preciosa piedra, y aplicò todo su desvelo para que labrada prolixamente fuèssè fundamento de la vida Religiosa.

Atendiò la prudentissima Abadesa à ocultar en el centro de la Clausura las exterioridades de la V. Novicia, y aun pretendiò retirarla de los ojos de la misma Comunidad. Para este efecto informada de las especies de ejercicios, que solia tener su nueva súbdita, le asignò vna Religiosa, que le asistièssè para su alivio, y socorro, quando por los accidentes que le sobrevinían no podia valerse de sí misma, y ordenò, que las demás Religiosas no se introduxessen en este empleo, sino en alguna urgente necesidad, y con especial orden de la Prelada. Mas aunque fue muy vigilante este cuydado, no pudo escusarse, que la Comunidad observasse los sucesos de la V. Novicia; porque en vna familia, aunque sea dilatada, corren siempre con brevedad las noticias, comunicandose entre los domesticos.

Logróse, que no se divulgassen entre los estraños, por el singular desvelo de la vigilante Abadesa: No permitia, que ni aun en comun se hablasse de las virtudes de la Novicia, porque no se deslizasse la platica à impertinentes particularidades. En ocasion de vna festividad muy

solemne, en que se avia prevenido con especial cuydado el Altar de aquel Religioso Convento, ocurriò, que vn Religioso nuestro visitasse à la V. Abadesa, y en el discurso de la conversacion tocasse la materia de la virtuosa vida de nuestra Beatriz, motivando con devota curiosidad à que se descubrièssè algo de sus prodigiosas virtudes. Respondiò con disimulo la prudente Prelada: Es cierto, que por la Divina misericordia està la Comunidad muy buena, y le he de referir à V. Paternidad vn caso, que oy me sucediò, para que se conozcan las mercedes que el Señor nos haze: Como me hallo cò el cuydado de esta funcion, aviendose prevenido el Altar con el aliño posible, no fiandome de mi parecer, les dixè à las Religiosas, me advertièssen los defectos que en el adorno se huviesse notado, para que con tiempo se corrigièssen; pero callaron todas, porque segun tube despues la noticia, ninguna avia tenido la curiosidad de mirarlo, mortificandose, aun en cosas tan licitas, y Sagradas. Con esta admirable prudencia respondiò aquella santa Prelada, cautelando los sucesos de la V. Beatriz, y atendiendo à el decoro de su Comunidad. Respondia sin responder à lo que se le preguntaba, satisfaciendo, y rezelando de modo, que ni se disgustassen los sujetos, ni se faciasse su curiosidad aunque piadosa.

El mismo tesson observaron siempre las demás Religiosas instruidas por su Fundadora, y Prelada; pues en el discurso de la vida de la Sierva de Dios, desmintiendo la mugeril ligereza, cautelaron mucho sus acciones, sepultando en el silencio de los Claustros las maravillas que el Señor obraba. Y quando se veían fatigadas de impertinentes preguntas, solian responder con religioso donayre: En este Convento todas somos Beatrices, y todas debemos ser Santas, y la que mas lo fuere, de Dios recibirà mayor premio. No por esto descaeciò el credito de la V. Beatriz, pues aunque faltò la notoriedad de los sucesos reconcentrados en el figlo de la silenciosa Clausura, el Señor con su altissima providencia mantubo la celebridad de su fama, supliendo el superior influxo el defecto de humanas noticias.

Hallandose la V. Novicia en la Escuela de la perfeccion religiosa, comenzando à aprender nuevas lecciones de virtud, en vno de los raptos, que por este tiempo tenia con mucha frecuencia, le dixò su Magestad: Beatriz, que te parece este nuevo estado? No estàs muy gustosa de averlo elegido? Sabe, que si te criè flor en la selva del Mundo, fue para trasladarte à este jardin, que es tan de mi agrado, donde con la vecindad de tãtas flores, pueda crecer tu hermosura con el cultivo de mi gracia. Reconociò la Sierva de Dios à tan alto beneficio, pedia à el Señor sus auxilios para la correspondencia, manifestandole los deseos de vivir con fidelidad en la Religion, y ser verdadera hija del Serafico Patriarcha.

Quiso

Quiso la Magestad Divina dár algun consuelo à los Padres de Beatriz en su soledad, y en mudas voces les manifestò lo mucho que su hija avia mejorado de fortuna. Tenia la V. Novicia vn corte de fayal para su habito, y aviendose manchado casualmente, lo remitiò à casa de sus Padres, para que se labasse. Hizose esta diligencia, y quando lo doblaban para bolverlo à el Convento, dixò Doña Barbara de Torres: Miren la tela de plata de que mi hija se viste. Fue caso maravilloso, que al instante se vieron en el fayal no solo visos, sino realidades de plata; pues de los pedazos aunque menudos, que despedia, recogió en vn papel buena càntidad vna Señora principal, que se hallaba presente, donde con la devocion tubo tambien el interès su parte. Llevaron el fayal à el Convento con la nueva divisa de plata: revsaba la Novicia vestir vna tela, que en el Mundo se avia enriquecido; mas la prudente Prelada le mandò vsasse de aquel habito, pues no debian defestimar se los soberanos favores.

CAPITULO IX.

Asiste el Señor con Celestiales beneficios à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y comienza el Demonio à perseguirla.

MUdò Sor Beatriz de habitacion, pasando del figlo à la Religiosa morada, y de la tierra al Cielo; pero no variò el Señor el estylo, pues repitiò traer el Cielo à la tierra, continuandose los frequentissimos raptos, y finezas extraordinarias con que favorecia à su Esposa. Llegò la Octava de el Corpus de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, y fue grande el consuelo de nuestra Novicia, hallandose en parage, que por tan dilatadas horas podia gozar todos los dias la presencia de Christo Sacramentado. Muchos fueron los raptos que tubo bolando como enamorada mariposa à los esplendores de aquella Soberana Luz, y en vno de ellos se le manifestò vna mysteriosa vision. Estaba en el Choro à la vista de el Pan Eucharistico, y elevada su Alma, viò vna procesion solemne de Angeles, y Santos, que con sonoros instrumentos hazian armoniosa musica à el Altissimo mysterio de el Altar. Iba la Magestad de Christo como en vna Custodia, ò Relicario de gloria, su vestido era de candidos armiños, y hermosos quanto resplandecientes albores; pero entre tan gloriosos aparatos se descubria el memorial de la Pasion, pues en los Sagrados ombros llevaba su Magestad vna pesada Cruz. Dixole la favorecida Beatriz: Como, Señor, no olvidais el padecer en tiempo de tanto gozar? Pero no me direis amado Dueño mio, que significa lo penoso de esta Cruz con los esplendidos albores de tanta gloria? Respondiò el Señor, diciendo: Beatriz, de blanco me visten las Almas, que celebran esta Solemnidad con pureza de intencion, y afectos amorosos; pero ay

otras, que solo asisiten à las fiestas por vanidad, y estas me oprimen con el peso de esta Cruz. Lastimòse mucho la Ven. Novicia de ver à su amado Dueño con aquella Cruz tan pesada, y le pidiò la trasladasse à sus ombros, que aunque debiles, esperaba en su infinita misericordia le daria valor para llevarla. A estos amantes afectos le respondiò su Magestad: Aora no te darè esta Cruz; pero acuerdate de que me la has pedido, para que quando te halles con ella, no te quexes de su peso. Ofreciòse la Sierva de Dios à sufrirla, siempre que el Señor se dignasse de hazerle este beneficio, y desapareciò aquella imaginaria vision.

En otro dia de la misma Octava, viendo la prudente Abadesa, que su Novicia estava tan atareada à la asistencia del Choro, le mandò, que descansasse vn rato en la siesta. Obedeciò Sor Beatriz, retirandose en aquella hora, y estando recoitada, vido venir à la Magestad de Christo, coronado de espinas, y con vna Cruz muy pesada sobre sus ombros, dando à entender estava muy fatigado. Congojòse la Sierva de Dios con representacion tan lastimosa, y arrodillada ante aquella Magestad, dixò: Como, Señor, vais de esse modo? Respondiò el Soberano Maestro: Beatriz, si yo descanso viendote padecer, es muy conseqente, que padezca, quando te veo descansar. Yo obedeci padeciendo, y tu descansando obedeces, mira la distancia que ay entre vna, y otra obediencia. Eien hazes en obedecer, como te portes con recitud de intencion; pero quiero que sepas, que no te trage à esta casa para que descanses, sino para que me imites en los trabajos, y dolores de mi Pasion. Oyendo esta doctrina, de tan Sagrado magisterio, y aviendo yá cùplido con la obediencia, en el breve rato que avia estado de quietud, bolviò Sor Beatriz à el Choro à continuar sus espirituales ejercicios.

Nada gustoso estava el comun enemigo viendo los progresos de la Ven. Novicia, y temiendo su propria ruina, por lo mucho que se elevaba aquel sumptuoso edificio de virtud, fortalecido yá con los valuartes de la vida Religiosa; intentò hazerle bateria, con los infernales tiros de su malicia. Suscitò vehementes tentaciones, probando à blandear su constancia, y saliendo mas lastimado, quanto mas atrevido, variò los ingenios de su astucia, valiendose de los medios de la violencia. Pocos dias despues de la Octava del Corpus de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco estava la Sierva de Dios con la Comunidad en el Choro, y sintiendose invadida de vna grave afliccion, saliò del Choro segun el orden que para estos lances tenia de la Prelada, porque no se turbasse en los actos en que la Comunidad asistia. Siguiò la la Religiosa que estava asignada por su Compañera, la qual tenia el mismo mandato, y luego que estuvieron fuera de el Choro, permitiò el Señor, que los demonios atormentassen

fen cruelísimamente à Sor Beatriz, siendole forçoso recostrarle en el regazo de la Religiosa su asistente. Allí prosiguieron los diabolicos espíritus en su depravado intento, poniendola en tal conflicto, que ya le parecia que espiraba. Hallandose en tan fatal congoja, se le manifestó N. P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio, los quales arrojaron à los demonios, y dieron libertad à la paciente. Tambien se le representò Christo nuestro Salvador, à quien dió amorosas quejas, diciendo: Como, Señor, ha permitido vuestra piedad, que vuestros enemigos me atormenten con tanta terribleza: Respondiòle su Magestad: He dexado que te affixan mis enemigos, para mas merito tuyo, y mayor confusion suya; ellos hazen su oficio en atormentar, y à tí te està bien el padecer.

No fue menos sangrienta la refriega, que pocos dias despues le sucediò vna noche, quando ya se avian juntado las Religiosas en el Choro para la disciplina. Arrojaronse los demonios à la V. Novicia, manifestandose en aspecto ferocísimo, y atormentandola con tanta crueldad, que parecia averle quebrado todos los huesos. No pudo ocultar este trabajo, y conociendolo las Religiosas, procuraban asistirle rezando Psalms, y otras devotas oraciones, espirituales armas con que se destruyen las fuerzas de el abyfimo. No pudiendo sufrir la eficacia de tan santas voces, se retiraban los enemigos con rabioso despecho; pero cobrando despues mas furiosos alientos, bolvian con nuevo vigor à la empresa, vengando sus agravios en la paciente Novicia. Dilatado espacio durò esta lucha, hasta que manifestandose su Santo Angel Custodio con vnas alas de extensa magnitud, puso en afrentosa fuga à los Demonios, y consoló à su encomendada. Dixole como era muy del agrado del Señor el verla padecer, q̄ tolerasse constante en esta vida, pues le quedaba toda vna eternidad para el descanso, con el logro de la immortal corona, que su Magestad le tenia prevenida en premio de aquellos trabajos.

CAPITULO X.

Primeros passos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en su Noviciado.

GRandes pruebas se avian hecho de las virtudes de esta prodigiosa Muger por sus Maestros Espirituales; pero discurro, que la de mayor eficacia fue ponerla en el contraste de la Religion, dõde se manifestasse su integridad. Quantos, que en el siglo fueron tenidos por virtuosos, reputandose sus acciones por Oro purísimo de santidad, descubrieron despues el cobre à los golpes continuos de la Regular disciplina? Hallase tan calificada esta experiencia, que ya nos dize la practica ser mas facil rendir à el yugo de la Religiosa vida la cerviz de vn foragido, que la de vn hombre espiritualizado. No le discurro mas causa à esta diferencia, sino

que el que sale de los vicios, huyendo las tinieblas de la culpa, para abrir los ojos à los esplendores de la virtud, viene arrepetido de sus pasados deslizes, y el que se avia aplicado à virtuosos empleos, viene muy satisfecho de el rico caudal de sus obras. El pecador arrepetido, sabe, que lo que dexò era malo, y ha de ajustarse à lo bueno, que se le propone; pero aquel, que tiene entendido, que es bueno todo lo que tenia, no acierta à dexar lo malo, que no conoce, que es el apego de la voluntad à su proprio arbitrio.

Suele tambien el hombre mas brioso, que en la libertad de el Mundo cometiò graves delitos, exponiendo su vida à los mayores riesgos, ceder cobarde, quando en poder de la justicia le aprietan los cordales de vn tormento; y aunque sabe, que si escapa de aquel infortunio, le espera el de vn lazo, en que ha de encontrar afrentosa muerte, le aflustan mas chafquidos de el castigo, y le hazen mayor armonia los prolixos aprietos de la cuerda, en que solo teme salir estropeado, que la representacion de el patibulo, donde conoce ha de quedar muerto. A este modo con la proporcion debida puede discurrirse en nuestro caso. Vemos vn hombre hazer en el Mundo grandes penitencias, emplearse en empresas arduas, nada teme, à todo haze rostro, ostenta valeroso zelo, y se manifiesta constante venciendo impossibles, y allanando montes, acciones todas, que acreditan su virtud, y persuaden su estabilidad. Llega este gigante al tribunal Religioso, ponle en prenia la voluntad propia, y en el potro de la obediencia le aprietan con prolixo, aunque lento teson los cordales de las regulares observancias: comiencan à desnudarlo de sus antiguos afectos, que tenia por buenos, y aunque en la entidad lo fuesen, estaban viciados por el arbitrio proprio: Mira ya invertido el orden de sus espirituales exercicios: quando quiere comer le hazen que ayune: quando intenta ayunar, le obligan à que coma: No duerme quando quiere, fino quando puede: no vela quando se le antoja, fino quando se le permite: en los tiempos que tenia destinados para la oracion, lo exteriorizan: quando quisiera atender à materiales empleos, le mandan que ore: Si quiere hablar en materias espirituales, le obligan à el silencio; y finalmente, no emprende su voluntad obra alguna de las que tenia por muy santas, que no la repugne la obediencia, q̄ pretende instruirlo en otras de más perfección: Mirase gravado con el peso de vna Comunidad à que forçosamente ha de asistir, sin poder escusarse de su sequela; y aunque conoce, que en la retrocesion aventura mucho dexando la seguridad de el Religioso estado por los riesgos de la secular vida, claudica cobarde, porque agora no puede tolerar menudas piedras, quien juzgaba podia prevalecer contra encumbrados montes. En semejantes sujetos, se reconoce, q̄

su espíritu era voluntario, y llegando à cautivarle la voluntad, descaeciò el espíritu. No conociendo su accidente, no es facil lo rindan à la curacion, y desfallecen à las violencias de si mismos, no pudiendo vencerse los que blasonaban de triunfantes.

Esto es lo que cada dia experimentamos en hombres provechosos, que aviendo emprendido en el siglo el espiritual rumbo, intentan proseguirlo en la Religion. Pero no fue esto lo que se observò en nuestra Beatriz, que si en el Mundo fue virtuosa, en el estado Religioso adquiriò mayores realces de perfeccion. Avia estudiado la ciencia de la virtud en el libro de la negacion propia, y teniendo rendida la voluntad, pudo salir muy aprovechada en la escuela de la obediencia. Voluntaria fue la que practicò en el siglo à sus Espirituales Maestros; mas exerciendola como forçosa, se habituò à obedecer, y no se le hizo despues dificultoso el no arbitrar.

Viendo se la V. Novicia en la Religiosa escuela, propuso obedecer à su Prelada, y Maestra, aprendiendo las regulares observancias mas en la practica, que en la especulacion. Negò todo su discurso, sacrificò el entendimiento, y quitandole las fuerzas à la voluntad, obraba solo por obedecer, sin mas discurrir, que en no faltar à lo que se le mandaba. Todo el orden quetenia de espirituales exercicios, aunque ajustado à la direccion de sus Maestros, lo depuso con grande gusto, subrogando los actos de Comunidad, y ministerios de su estado. Del tiempo que le restaba pidiò dispusiese la obediencia, mandandole lo que debia hazer, para q̄ todos sus passos, hasta las respiraciones fuesen meritorias, executandose con el realce de mandadas. Si el Señor le inspiraba algunas mortificaciones particulares, no solo no las ponía por obra, pero ni assentia à ellas, hasta que le concedia su licencia la Prelada, y Maestra, adquiriendo tambien la de su Confessor; para que qualquiera de sus operaciones passando por tantas aduanas, tuviesse mayor seguridad en el mayor registro, y fuesse menos suya, quanto era mas ageno el influxo.

Suelen las personas, que abrazan en edad crecida el estado Religioso, no acomodarse con tanta aptitud à las ceremonias Monasticas, como las que desde la edad primera no conocieron mas mundo que la Religion. Conjuranse el empacho, y la poca expedicion por la ninguna practica, y suelen turbarse sin acertar à dar vn passo sin muchos tropiezos, ni hablar en Comunidad vna palabra sin grande susto. Tolerò la paciente Novicia este quebranto, supliendo con el estudio, y solicitud, lo que le faltaba de expedicion, y experiencias, recurriendo à el sagrado de su humildad, quando incurria en algun material defecto en las Conventuales ceremonias. Aplicabase con mucho cuydado à los ministerios mas penosos, diciendo, que te-

nia mas destreza para materialidades, que para cosas de discurso, y prevenia gustosa los exercicios humildes para defahogo de su rendimiento. El comercio con las demàs Novicias era proporcionandose à su edad: dezia, que aunque le sobran años de el siglo, estava recién nacida en la Religion, y no debia numerar lo que avia vivido en el Mundo, quando le era forçoso criarse con la primera leche de la Religiosa vida. Estos fueron los principios del Noviciado de Sor Beatriz, y quien fue tan adelantada en los principios, que practicaba las mas sutiles lecciones de la perfeccion Religiosa, grandes esperanças daba de los progresos, confirmando con las obras el alto concepto que de su virtud avian formado sus Superiores, y Compañeras.

CAPITULO XI.

De algunos interiores trabajos que tubo la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

PAssados los primeros dias de los desposorios en que todo fue júbilo, y alegria por razon de el nuevo estado, començò à obscurecerse la luz, amenazando tenebrosa noche de sombras, en que permitiò la Magestad Divina se ofuscasse el coraçon de su Sierva, para que padeciendo sin arrimo, fuesse mayor su merito, y mas glorioso su triumpho. Sobrevinole vn penoso exercicio, que le repetia todos los Viernes, gravandose el cuerpo con terribles dolores, y especialmente el pecho, que parecia se lo atravesaban con vna penetrante saeta. Juntamente padecia el coraçon grandes afficciones, fatigas, y congojas, de fuerte, que estava como agonizando, suspendiendose varias vezes, no en deliciosos afectos, sino en la cruel violencia de el penar, aunque acompañado de vna grande resignacion, y ardientes deseos de padecer por su querido Esposo.

En estas, y semejantes afficciones, que con mucha frecuencia padecia la V. Novicia, le era de grande consuelo, que le asistiesse su V. Abadesa; porque siendo muger de tan insigne virtud, le infundia alientos para la tolerancia. Hizo Beatriz reflexion sobre este afecto, pareciendole dexaba arrastrarse de la natural inclinacion, que tenia à su Prelada; y no queriendo q̄ el coraçon se dimidiasse, fino reservarlo entero, y puro para su Soberano Esposo, començò à escrupulizar sobre el caso. Especialmente la congojò esta zozobra el Viernes diez de Julio de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, en que fatigada con el penoso exercicio que solia assaltarla en tales dias, conociò tener algun consuelo en que su Prelada la acompañasse.

Lo molesto de este escrupulo le aumentò la congoja de el accidente; mas el piadoso Señor ocurriò à su alivio, diciendole en lo interior, que no desagradaba à su Magestad tuviesse amor à su Prelada, pues debia amar à quien

estaba en lugar de el mismo Señor; y que aviéndose dexado à sus Padres naturales, la avia proveído su Magestad de Padres Espirituales, que eran su Confessor, y su Prelada, y como tales, debia amarlos en el mismo Dios. Con esta doctrina quedó la V. Novicia advertida, de que no dañaba el amor à las criaturas, quando es con pureza de intención, y no por humanos respectos, ni terminándose en las criaturas mismas, sino dirigiéndose como à fin último à el Criador; pues los proximos deben amarse en Dios, por Dios, y para Dios, mirando en ellos aquellas causas, y razones, que el mismo Señor puso para que sean amados, q̄ en los Prelados, y Maestros es la superioridad, no propia de las personas, sino originada de el mismo Dios, de quien dimana todo el poder, potestad, y dominio, que exercen los Superiores.

CAPITULO XII.

Formidables tentaciones con que molestò el Demonio à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Muy atento miraba el comun enemigo los passos de gigante de la V. Novicia, que comenzaba à seguir la Religiosa carrera, y pretendió su astucia detener su curso, esparciéndole la vocacion. Ingeniaba su malicia nuevos ardides, buscando alguna brecha, por donde assaltar la fortaleza de su espíritu, y arrojarle sugestiones de arrepentimiento, para desazonarla en el Regular Instituto, y retraerla de la Religiosa Milicia. Si procuraba proponerle las delicias, y regalos de el Mundo, no era este medio proporcionado; porque la Sierva de Dios no los avia tenido, renunciándolos voluntariamente, viviendo siempre gustosa en el padecer, y nunca afecta à gozar seculares abundancias. Si pretendia invadirla combidiéndola con libertad, y soltura, no hallaba abrigo esta sugestión, en quien avia vivido siempre en la clausura de su recogimiento, rendida su voluntad à la de sus Padres, y Confesores, sin saber, que cosa era hazer su gusto. Si solicitaba ponderarle el trabajo de la Religion para reducirla à el descanso de su casa, no avia razones, ni aparentes para persuadirlo; porque Sor Beatriz nunca supo lo que era descanso, atareada siempre à el trabajo, y aborrecia en extremo la ociosidad. Finalmente, poniéndole delante otras fingidas conveniencias, ninguna reconocia fuera de la Clausura, la que no buscaba mas comodidad, que servir à su amado Esposo.

Probando medios, y aventurando industrias, descubrió el Demonio una traza para escupir su veneno, tanto mas peligrosa, quanto menos conocida. Reproduxo los antiguos zelos del sentimiento de los Padres de la V. Novicia, proponiéndole avia sido temeraria su determinacion, executándose por su propio dictamen, sin la bendicion, y licencia de sus Padres

naturales, que en este Mundo, respecto de ella, hazian las vezes de Dios. Que aunque la accion en su entidad era buena, se viciaba por lo irregular de los medios, en la inobediencia, escandalo de la fuga, engaño con que avia tratado à su familia, compendiando en vno muchos delitos, y que no podia tener buenos fines lo que comenzó en principios tan desastrados. Que la vida que avia emprendido no le era proporcionada; pues mal podia vivir en obediencia la que avia sido inobediente à sus Padres, cuyo agravio no lo podia resarcir el tiempo, quando perseveraban en su desazon, y entereza, considerándose ofendidos de una hija, q̄ era tan amada, y les tenia tanta costa de fatigas, y trabajos; y solo podia satisfacerlos, entrando por sus puertas arrepentida, la q̄ avia huído de sus brazos, con una resolucion inconsiderada. Que en el gremio de su familia, que como tan propia ya la conocia, podia servir à Dios con mas oportunidad, que entre aquellas Religiosas, que aunque Santas, eran estrañas, y no atenderian con tanto desvelo, y cariño à su asistencia, como sus Padres, y hermanas, en quien siempre avia experimentado un amor incansable, tolerando lo gravoso de aquel aspero camino, por donde Dios la llevaba.

Con esta sophistica astucia arguia el comun enemigo, y concurriendo, por ser tiempo de tribulacion, grandes sequedades, y desolaciones, ausente el Sol, que antes la ilustraba, embuelta la imaginacion en densas nubes de confusas sombras, todo era tinieblas, y lóbreguezes, sin descubrirse el Norte, que se le avia ocultado en tan tempestuosa borrasca. De esta congoja hazia armas el enemigo, diciéndole, podia conocer lo mucho que estaba ofendido el Señor, pues la avia desamparado en castigo de sus desatenciones, y que los males que padecia en los Viernes, eran penas de su delito: que si no queria padecer las eternas, admitiéndose las temporales, como saludables avisos para la correccion, y para el escarmiento, que tan à su costa tenia experimentado, y diése satisfaccion à aquel pueblo, pues avia sido tan publico su escandalo, y à todos avia parecido tan feamente su arrojio.

Grande fue el conflicto que padeció la Sierva de Dios en esta tormenta, donde llegaron las tribulaciones à el último aprieto. Pareciale, que vivia engañada, que las visiones que avia tenido, para emprender el estado Religioso, avian sido ilusiones de su fantasia, y fallaces trazas de el Demonio, que por este medio, con titulo de perfeccion la avia sacado de la quietud de su casa, donde con serenidad servia à Dios, y la avia traído à aquel parage, en que experimentaba tanta turbacion, muy agena de el espiritual sosiego. Representábasele, que los naturales repugnancias, que antes avia sentido à el Religioso Instituto, eran estímulos de su conciencia, que le avisaban de la verdad, y q̄ ella por

por seguir su tema las avia atropellado, negándose à la razón, y precipitándose ciega en aquel abysmo de miserias.

En este golfo de amarguras zozobraba la afligida Novicia segun la porcion inferior de su espíritu; pero la superior, como constante roca se mantenía firme, burlándose de las encrepadas olas de tan terrible borrasca. Asegurábase en la Fè, Esperança, Humildad, resignacion, y exercicio de las demás virtudes à que recurria cuidadosa, para no perder tiempo en las molestas imaginaciones, que le representaba el comun enemigo. Principalmente perseveraba en el exercicio de la Oracion, pidiendo à su Magestad la confortábase con los esfuerzos de su gracia, para no desfallecer en lid tan peligrosa. Consultaba con su Confessor todo lo que le sucedia, sin ocultarle la noticia mas leve, sabiendo que en estos lances suele ser el silencio el mas funesto lazo donde caen las Almas, que por no descubrir sus dolencias se imposibilitan à la curacion: y aunque en las saludables amonestaciones de su Espiritual Maestro no hallaba aquel desahogo, que pudiera desear, porque el Señor queria durasse la tormenta; no por esto escusaba repetirle la relacion de su trabajo, esperando de Dios el remedio para el tiempo mas oportuno.

Algunos dias passaron de tinieblas, en que perseverò robusta la tentacion; pero mas constante la afligida Novicia, valerosamente la rechazaba. Mirábase tan sola, y sin conocido arrimo, que ni la asistencia del Confessor la satisfacia, ni los espirituales exercicios la alegraban: En las observancias de la Religion sentia notable astio: El Señor estaba oculto; y si alguna vez percibia alguna locucion interna para su doctrina en otras materias, era sin manifestarse el Soberano Maestro, que la instruía. En este conflicto, llegó el dia treze de Julio, Víspera de San Buenaventura, y aquella tarde estubo Sor Beatriz con su Confessor, refiriéndole por extenso lo que en su interior le passaba. Esforçose el Espiritual Maestro à consolarla; mas permitiéndole el Señor para mayor ostencion de sus misericordias, quanto el Confessor le dezia, mas la atribulaba; teniendo la enfermedad el augmento donde avia de lograr la curacion; y concluida la Conferencia, salió la afligida Novicia sin consuelo alguno en sus congojas.

Ya quiso el Señor descubrir los rayos de su soberana luz, para ilustrar à su Sierva; y estando aquella tarde con la Comunidad en Completas, se sintió llamada de superior impulso. Procurò resistir con notable valor, por la publicidad en que se hallaba; pero fue tal la vehemencia del interior impetu, que le arrebatò el Alma, dexando el cuerpo en pie en elevacion notoria, que intimò à las Religiosas el feliz estado de aquel Espíritu. Hallóse en grande eminencia, y en admirable uníon con su amable Dueño, desvanecidas ya las nubes de tantas obs-

curidades, y manifesto el Sol Divino, cuyos esplendores la ilustraban. Mostrósele el Señor con magestuosa benignidad, y le dezia: Dime Beatriz: No desleas tu, que aya muchas Almas, que me amen? Pues si te he traído entre mis Esposas, donde todas se emplean en mi amor, de que te afliges? A este mismo tiempo percibia los ecos de las voces, con que las Religiosas cantaban el Oficio Divino, y le parecia que subian à el Señor à el modo que de pomos de especies aromaticas, con el calor de el fuego, se exalan fragancias ardientes, que llenan el ambito de los Templos. A este modo miraba, que de los abrasados corazones de las Religiosas subian à el Señor aquellas voces, como fragantes aromas, que eran muy de su agrado, y las admitia como ofrecidas en su obsequio, y consagradas en las aras de su Culto, con los amorosos incendios de la caridad.

Profeguía el Señor, dándole Celestial doctrina; y le dezia: Mira, aunque en el Mundo ay flores, viven muy arriesgadas de que las marchite el cierzo de la vanidad, ó las aoje el veneno de el registro; por esta causa mi providencia fuele transplantarlas à los cerrados jardines de las Religiones, donde viva con mas seguridad su entereza, y se perfeccione con mayores realces su hermosura. El trigo si se siembra en tierra pingue, tributa colmados frutos; pero si el terreno es esteril, suele dar paja, y negar el grano: En la tierra están mis Religiones; mas só tierra fertilísima, dode si ay alguna paja, por la mayor parte todo es puro grano, para los troxes de el Cielo. No te afligas de verte en esta Clausura, pues sabes, que à ella te he traído, para que me sirvas con mayor libertad, y menos susto. Acuerdate de que no eres tuya, sino mia, y como de prenda de que tengo posesion por mi gracia, he de hazer lo que fuere de mi agrado, y tu no has de tener aliento para discurrir en otra cosa, que en cumplir mi voluntad.

Aviéndose descubierto à los esplendores de la Divina Luz las realidades de la verdad, desvanecidas las sombras, q̄ pretendia introducir el Padre de la mentira, quedó la Sierva de Dios muy avergonçada, y confusa, viendo, que despues de tantos beneficios, correspondia con ingrati-tudes. Rindió à el Señor las gracias por la summa benignidad con que la avisaba, de sus defectos, y daba noticia de sus peligros, para que con mayor cautela los recelasse. Dióle un deseo ardentísimo de agradar à su amado Esposo, no solo aceptando el estado, que le era tan vil, sino ofreciéndose à mas arduas empresas. Bolvió en su acuerdo; pero con tales ansias de amor, que el corazón parecia se exalaba, saltándole à el pecho espacios para los incendios de tan ardiente caridad. Viéndose en tan amantes fatigas, dezia à el Señor: Amado Dueño mio, ó dadle latitud à este corazón, ó suspended el curso de tantos favores; porque el terreno vaso

vaso no es capaz de tan superabundantes finezas. Experimentaba la V. Novicia vna reñida batalla entre el Alma, y el cuerpo, que como encontrados elementos, cada vno pretendia, que sus fueros no se perjudicassen. El espíritu embuelto en ardores anhelaba por ascender à su esfera, dexando la terrena pesadumbre, para con mas ligereza acercarse à el Impyreo. La carne porfiaba en detenerlo, por no perder los intereses de la vida, que en su vnion gozaba; y creciendo por instantes la lucha, yà desfallecia en estos amorosos deliquios.

Bolvióse à suspender el aliento, y quedando en dulcísima abstraccion, gozaba nuevamente de su amado, aunque no en manifiestos cariños; pero los sentia con indubitable certeza en vna como niebla de Celestiales candelas, que daba satisfaccion à el espíritu. Despues en vision imaginaria se le representaron N. P. San Francisco, y el Seraphico Doctor S. Buenaventura, dándole repetidos parabienes, de que hubiessse vestido el habito, y se hallasse en el estado Religioso. Por espacio de vna hora estuvieron los dos Santos confortando la favorecida Novicia, y instruyendola en el modo, con q̄ debía portarse para permanecer constante contra las infernales furias: pidióles, que intercediessen con su Magestad para que le franqueasse el Soberano amor, y por toda la inmediata noche le duraron las resultas de esta singular merced.

El siguiente dia estaban en Sor Beatriz tan permanentes las amorosas ansias, que como herida cieba no podia hazer otra cosa, que buscar las copiosas fuentes de el Divino amor, sin tener capacidad para materiales empleos. Perseverò en este modo hasta que aviendo Comulgado se sintió como en vn suavísimo baño de esplendores, en que se fue confortando leantamente la naturaleza: à el modo que vn cuerpo valdado que entra en vn baño de natural virtud contra aquel accidente, experimenta q̄ en la actividad de las eficazes aguas se van estendiendo los miembros, y adquieren los nervios su perdido vigor. En semejante forma con la virtud de aquellos lucidos crystales, se fue corroborando la afortunada Novicia, hasta que se hallò con capacidad para conuersar con las criaturas, reducida à el natural estado de el humano comercio.

CAPITULO XIII.

Nuevos favores, que el Señor hizo à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EN la fuente infinita de la gracia son inagotables los raudales, y por mas copia que se comunique, siempre queda lleno el cauce para prorrumper en mayores finezas. Eran tan continuas las que el Señor hazia à Sor Beatriz, que parecia faltaba tiempo, y sobraban favores, segun era su repeticion. El Miercoles quince

de Julio se hallò la V. Novicia gravemente congojada de sus accidentes, y le sobrevino otro muy extraordinario, en que con monstruosidad se le hinchò el cuerpo, quedando el coraçon oprimido en mortales agonias: pareciale era yà llegada su vltima hora, segun lo violento, y presuroso de la enfermedad. Resignòse en la voluntad Divina, pidiendo à el Señor, que si era de su agrado poner fin à su vida, le asistiese con los esfuerços de su gracia, para morir como Christiana, y Religiosa.

Crecia por instantes el accidente, y pidiò le llamassen la Prelada para que diese providencia de que se le administrassen los Santos Sacramentos. La prudente, y experimentada Abadesa conociò la especie de la enfermedad, y valiendose de las espirituales medicinas, le mandò por obediencia se quietasse, y al accidente, que suspendiessse el rigor con que la molestaba. Fue tan eficaz este remedio, que prontamente se conociò el efecto, quedando la Sierva de Dios en vna suspension dulcísima, libre de aquellos males, que tanto la oprimian. Hablóla el Señor con mucho cariño, diziendole: Hija, mañana se celebra el Triunpho de mi Cruz, y siendo esta tan de mi estimacion, te la he comunicado como à Esposa mia, para que triunfes con los trofeos del padecer, siguiendome en la Cruz de los trabajos, que es la mayor victoria que pueden en esta vida desear mis escogidos. Ofrecióse Beatriz à tolerar lo que el Señor le ordenasse, regozijandose en las tribulaciones, y abrazando gustosa la Cruz que su Magestad le concedia, para que coronada en esta vida de espinas, mereciesse en la eterna la guirnalda de la gloria.

El Viernes diez y siete de Julio, hallandose Sor Beatriz fatigadísima con aquellos penosos accidentes, que el Señor le daba en tales dias para exercicio de su paciencia, tubo vna vision imaginaria muy mysteriosa. Representòse la Magestad de Christo con vna pesada Cruz sobre sus ombros, y le dezia: Beatriz, Cruz es la que has de tener, para seguirme: Con Cruz te quiero, no con descanso. Vido entonces vn sitio muy frondoso; pero la tierra era muy escabrosa, y quebrada, llena de cuevas muy pendientes, por donde subia su Magestad con el peso de la Cruz. Seguianle todas las Religiosas que moraban en aquel Convento, y también la Sierva de Dios, todas con Cruces, aunque con variedad; porque vnas eran grandes, y otras de mas, y menos peso. En la cima del monte se asientò el Señor, y como iban llegando las Religiosas, los Angeles las aliviaban de el peso de sus Cruces, y les ponian Coronas correspondientes con proporcion à la Cruz que cada vna avia llevado. La que subia con Cruz muy pesada, hallaba grande Corona, y menor la recibia la que llevaba Cruz mas pequeña. Llegò nuestra Novicia con su Cruz, y en lugar de aligerarla de aquel peso, le puso el Ángel otra queba

nueva Cruz, la qual estaba atravesada con tres faetas. Entonces se le diò à entender como gustaba el Señor de que tuviesse no solo la exterior cruz de los trabajos, sino tambien otra cruz interior, para que interior, y exteriormente viviesse crucificada. Y señalándole la Cruz, le dixo su Magestad: Hija, este es el norte que han de mirar los que me siguen; pues ninguno puede imitarme, sin que se abraçe con su cruz. Respondió la humilde Novicia: Amado Dueño mio, por vuestro amor, no solo dos Cruces, sino otras muchas me ofrezco à llevar muy gustosa, pues vuestra gracia me ha de dar alientos para sufrirlas.

Despareció la vision, y quedó Sor Beatriz con grandes ansias de padecer, ofreciendose de nuevo à quantos tormentos fuesen de el agrado de su Magestad. Promptamente se cumplieron sus deseos, pues se hallò luego gravada de terribles fatigas, así en lo interior de el Alma, como en lo exterior de el cuerpo, en cuyas congojas pasó aquel dia con penalidad grande. A la noche la llevaron las Religiosas à su pobre camilla, y se hallò asfaltada de tan impetuoso impulso de el Divino Amor, que no pudiendo fosegar, se levantaba de la cama, buscando algun desahogo à su espíritu.

Sobrevinole entonces vna suspension de las mas penosas que avia padecido: porque el coraçon estaba en vna prensa, sin poder interiormente prorrumper en actos de amor, por la opresion en que se hallaba; ni podia en lo exterior respirar en aquellos devotos delirios, buscando Almas, que amassen à Dios, que era el desahogo que su amor avia ingeniado, para tener algun alivio en los interiores incendios, que padecia. Juntabase el impetuoso deseo de amar à su Divino Esposo, y el hallarse impedido el exito de aquel bolcan de ardores, lo qual era causa de que padeciessse su coraçon tan estraña violencia, que descaecidos los naturales esfuerços, estaba yà para rendir la vida. Conociò entonces, que esta era la interior cruz que se le avia manifestado, y el mayor padecer de su espíritu era, porque le parecia que no amaba, quando eran mas eficazes los deseos de el amor.

Por dilatado espacio estubo la amante Novicia en aquel rigoroso genero de penar, y bolvió luego de la suspension, con tan quebrados alientos, como quien yà agonizaba; y queriendo articular algunas voces, no podia. Llegò yà à respirar, manifestando las grandes ansias que tenia de amar à Dios, y de que todos le amassen, de forma, que quisiera, que todas las Estrellas de el Cielo, las arenas de el Mar, athomos de ayre, y puntos de la tierra se convirtiesen en Almas, que amassen à su Divino Esposo. Asistiale la piadosa

Abadesa, y en mal formadas palabras le dixo la amante Novicia: Madre mia, yo no lo puedo yà sufrir, y me he de quedar muerta, sino me levanto, y voy à buscar Almas, que amen à mi Señor. Respondióle la prudente Prelada, que se fosegasse, pues avia muchas Almas que amaban à Dios; y siendo yà entrada la noche, no era tiempo de inquietar la Comunidad. Salia entonces de represa aquel impetu de amor, y quanta mas violencia avia padecido en la opresion, eran mas arrebatados los impulsos, que no atendian las razones de congruència, ni à los discursos de prudència humana; y solo se veia en vn amoroso delirio. Vinieron, en fin, algunas Religiosas, y con fervorosas voces le dezian: que todas amaban mucho à Dios, y sabian, que avia otras muchas Almas, que solo se empleaban en amarle. Mucho se alegraba de oír estas noticias; pero no se satisfacia la insaciable sed; y para quietarla bolvió el Señor à suspenderla, que era el medio con que se curaban aquellos tan ajuiziados delirios.

En esta suspension se le manifestó vna Procession de muchos Angeles, y Santos, con encendidas antorchas, presidiendo la Virgen Santísima, que llebaba en sus brazos à el Infante Jesus. La amorosa Madre llegó donde estaba Sor Beatriz, y le puso en los brazos el Niño, diziendole: Toma, Beatriz, mi Hijo, que es quiè solo puede satisfacer los ardores de tu amor. Alborozòse la Extatica Novicia, y el Niño estaba muy gustoso en los brazos de su Esposa, à quien dezia: Aunque rieguen la tierra muchas vezes con las aguas que vierten los rios, no se facia su sed, hasta que la copiosa lluvia la satisface. Lo mismo te sucede; pues los arroyuelos de criaturas, si pueden entretener tus ansias, no alcanzan à darles aquel lleno, q̄ recibè en mi amor. Fuèrte Celestial de aguas vivas, que no puede agotarse, y de dōde las criaturas todas participan los raudales de mi gracia. Estubo Sor Beatriz por algun espacio regalándose con el Soberano Niño, al qual recibió despues en sus brazos la Divina Madre, diziendo à la favorecida Novicia: Mira Beatriz, que has de ser buena Religiosa; advierte, que à mi Hijo te lo he dado desnudo, para que sepas, que lo has de vestir con ricas telas de virtudes, especialmente con la Obediencia, Oracion, y Mortificacion, que son muy proprias de el estado Religioso. Despareció la vision, y bolvió en su acuerdo, con grandes alientos para padecer, y amar, que eran los dos Polos, en que estribaba la maquina de aquel globo espiritual.

El Martes veinte, y vno de Julio estaba Sor Beatriz fregando en la cocina, muy gustosa de emplearse en aquel humilde ministerio. Apareciósele el Infante Jesus Niño hermosísimo, y le dezia: Beatriz, quieres que te ayude à fregar? Recelosa la Sierva de Dios de

algun engaño de el enemigo, procuraba divertirle, aplicandose con mayor conato à su tarea, y invocaba el dulce Nombre de Jesus. Permanecia la vision, y rindiendose ya el espíritu à el interior impulso, que lo arrebatava, dezia la afortunada Novicia: Señor, dexadme aora fregar, que tiempo avrà despues para que nos veamos. Venció el impetu de el amor, y quedó abforta cõ el estropajo en la mano, vniendose el Alma con su Soberano Dueño. Deziale el Señor: Hija, mucho me alegro de verte fregar; y sabe, q̄ estos humildes ejercicios me son muy agradables, y en premio de el afecto con q̄ en ellos te ocupas, te he llamado, para q̄ gozes de mis delicias. Muy gozosa estaba Sor Beatriz en aquella region; pero à breve tiempo le mandò su Magestad bolviessè à cumplir su encargo. Restituida à sus sentidos, prosiguiò la ocupacion con tal aliento, q̄ le parecia fregara de buena gana por toda su vida, para hazer alguna cosa, q̄ fuesse de el gusto de su amado Esposo. Duraronle por algun tiempo los residuos de esta vision, admirando la liberalidad Divina, que tanto resplandecia en favorecer la fragilidad humana.

CAPITULO XIV.

Varias molestias que padeciò la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en las invasiones del Demonio.

EMpeñado estaba el Altísimo en favorecer à su Sierva, y el Demonio estaba empeñado en perseguirla; pero como la Providencia Divina ordena todas las cosas en beneficio de sus electos, disponia su piedad, q̄ las diabolicas invasiones fuesen nuevos tropheos, q̄ acreditassen sus triumphos. El Viernes veinte y quatro de Julio padeciò la V. Novicia aquel penoso exercicio de fatales accidetes, que solian cõgojarla; y aviendo pasado casi todo el dia en esta terrible fatiga, le sobrevino en la noche vn nuevo penar en su interior, q̄ con grande violencia la oprimia. Duròle por algun espacio este padecer, y luego se le manifestò su Sãto Angel Custodio, el qual arrebatando su espíritu, le mostrò el Purgatorio, diziendole, como era voluntad de el Señor, que los males que la fatigaban en los dias de Viernes se aplicassen por las Almas que estaban detenidas en aquella carcel; porq̄ al modo q̄ el mismo Señor avia padecido en dia de Viernes, para redimir el Linage humano, queria q̄ ella penasse en tales dias, para que se apresurasse la libertad de las Almas justas. Vido los cruellísimos tormetos de aquellas tenebrosas cabernas, y se le infundió vn deffeo grande de padecer para alivio de las Almas, que no podian valerse por si mismas.

Bolviò de aquella suspension, y dando el Señor permiso à los Demonios para que la atormentassen, lo executaron con inaudita crueldad. Acometieronla con grande furia,

no dexando martyrio, que no empleassen en aquel fatigado cuerpo. Acudieron las Religiosas al pavoroso estruendo, y valiendose de las espirituales armas, la rociaban con agua bendita, rezaban la Letania de N. Señora, y repetian otras Oraciones, para poner en fuga los infernales espiritus. Estos, atemorizados, se apartaban por algun espacio, aunq̄ no desistían de la empresa. Amenazaban la paciente, diziendola: No hemos de descansar hasta que te hagamos pedazos, pues te has venido entre estas Monjuelas pobretonas: Pienfas, que te han de valer? Pues vives engañada; porque no hemos de parar hasta que te saquemos de esta casa. Bolvian con mayor furia, y como rabiosos perros, la ahogaban, estrechandole la garganta, y la oprimian con peso tan terrible, que entre tres Religiosas no podian moverle la cabeza. Ya no sabian que hazer se las Compañeras, viendo tal rebeldia en aquellos inmundos espiritus, y por inspiracion Divina rezaron el Symbolo de San Athanasio, cuyas mysteriosas voces fueron tan eficazes, que no pudiendo tolerarlas los espiritus diabolicos, se arrojaron precipitados à el abyfmo.

Descansò el siguiente dia la Novicia de la pasada tormenta, y el Domingo veinte, y seis de Julio por la Solemnidad de la Fiesta de la gloriosa Santa Ana, diò permiso la Maestra para que las Novicias gastassen algun rato en espiritual conversacion. En ella se hallaba Sor Beatriz, quando sintió que interiormente la llamaban, acudiò luego con el disimulo, y resistencia, pero sin efecto, porque fue arrebatado su espíritu, y se vido en aquella altura que otras vezes avia tenido. Deziale su Magestad: Ya has hablado con tus hermanas, aora quiero, que me oigas; pues yo tengo mis delicias en hablar con las Almas, que se emplean en mi amor: Sabe, que me es de grande complacencia, quando te veo con ansias de buscarme, y entonces me estoy deleytando, viendote tan desatinada, porque te parece, que me has perdido. Pero bien puedes prevenirte de paciencia, para lo que te queda que penar; pues siendo mucho lo que gozas, es justo que lo satisfagas. Resignòse Sor Beatriz, ofreciendose a padecer quanto fuesse de el agrado de su Magestad, y bolviendo en su acuerdo, conociò que sus Con-Novicias avian notado la suspension, y avergonçada se fue à el Choro à dar gracias à su Esposo Divino por lo mucho que la favorecia. Instantaneamente se hallò con vn accidente gravíssimo, que le grababa el cuerpo, y el interior, con grandes angustias, en que pasó toda la noche, padeciendo resignada, por lo que avia gozado favorecida.

El Viernes treinta y vno de Julio tubo todo el dia en el penoso exercicio q̄ le estaba señalado,

y à las nueve de la noche permitiò el Señor, que los Demonios la atormentassen con terrible crueldad: compadecidas las Religiosas, le asistían, diziendo devotas oraciones, y Psalmos para atemorizar los Diabolicos verdugos. Estos burlandose, le dezian: Te parece, que porque rezan las Monjas, te hemos de dexar? No ves, que como ignorantes, y que no saben latin, quanto dicen son blasfemias? Te hemos de poner de tal modo, que no te puedan sufrir, y te arrojen de su casa, yà que tu eres tan terca, que no quieres irte à la tuya. Durò este tormento por algun espacio, hasta que el Señor impidiò el permiso à los Demonios, dexando libre la affligida Novicia. Suspendiòse entonces en apacible raptò, y se le manifestò su Magestad muy benigno, dandole lugar, para que pidiesse lo que gustasse. Ofreciòle Sor Beatriz los coraçones de todas las Religiosas de su Convento, y conociò que el Señor aceptaba la Oferta, diziendo, que le era muy agradable, porque aquella Comunidad era vn rebaño muy de su gusto. Con este Soberano favor convaleciò de la pasada tormenta, cobrando nuevos alientos para padecer por el amor de su querido Esposo.

Muy quebrantado le quedó el cuerpo à la paciente Novicia de la antecedente batalla; pero robusto el espíritu, y fortalecido con Celestiales favores, estaba siempre prompto para la mas sangrienta lucha. En esta forma amaneciò el siguiente Sabado dia primero de Agosto, y aviendo Comulgado se aplicò à la asistència de vna enferma, à quien entonces administraban la Sagrada Comunión. Sintió que el Señor la llamaba, y le suplicò, que lo suspendiessè, por hallarse à vista de los Ministros Eclesiasticos, y con el cuydado de la enferma. No tubo efecto esta suplica, y arrebatado el espíritu, se hallò en intima vnion con su amado Esposo. Dixole su Magestad: Bien sabes, que en el Tabor se oyò la voz de mi Eterno Padre, que dezia: Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia; pues aora quiero yo dezirte: Esta es mi Esposa muy querida, en quien tègo mi descanso. Lo soberano de este favor causò tales efectos de humildad, y proprio conocimiento, que bolviendo la Sierva de Dios de el raptò, se hallò muy confusa, y avergonçada, no solo porque se avia notado su mental exceso, sino tambien por considerarse indigna de tan altos beneficios.

CAPITULO XV.

Fatiga el Demonio con nuevas tentaciones à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

MAravilloso el Altísimo en esta rara criatura, ordenaba la repetición de tan estranos favores, de modo, que en ellos se corroborasse para la interior Cruz de molestas ten-

taciones que padecia; y no se le impidiessè la frecuente tribulacion, que de nuevo la disponia para otros beneficios. Mientras duraban los raptos, y visiones, tenia Sor Beatriz tal certeza, y satisfaccion de ser su amado Esposo quien la favorecia, que le parecia arrojada temeridad el dudarle; mas luego que se ocultaba aquella Luz, se le reproducian tan confusas sombras en la imaginacion, que le parecia, que nunca avia conocido à su amado Dueño. Borrabansele aquellas firmes noticias que pudieran asegurarla, y solo le quedaba vna confusa sombra que la ofuscaba. Discurre, que quanto le avia sucedido era engaño, q̄ el Demonio se burlaba de ella, haziendole aquellas representaciones, para mantenerla en aquel estado, à que la avia traído engañada, negando la obediencia à sus Padres, delito, que ni podia tener excusa, ni satisfaccion. Duraba esta continua batalla con mas, ò menos violencia, mientras se hallaba en el estado comun de el vfo de los sentidos: desvanecíase, quando su espíritu era elevado à superior esphera, pasando à tan contrario extremo, como es la luz de las tinieblas; mas luego que se ausentaban los esplendores, se aparecian densas nubes, siguiendose à los dias las noches, y sucediendo estas con sus sombras à la claridad de los dias. En este confuso chaos de obscuridades, se hallaba Sor Beatriz el Miercoles cinco de Agosto, quando yà ni los Confessores le satisfacian, ni la devota leccion de los libros la alentaba, ni tenia desahogo en la memoria de los beneficios recibidos, hallando en todo congojas, tinieblas, y desfazones, descaecidas las naturales fuerzas, y tan desfallecida, que juzgaba, no poder yà resistir tan impetuosa tribulacion. Con este desconuelo estubo todo aquel dia, hasta que se junto la Comunidad à cantar la Letania de N. Señora, y tambien avia de executarse la funciõ de renovar las Religiosas professas los Votos, loable costumbre q̄ en aquel reformado Convento se practica en todas las Festividades de la Reyna de el Cielo, à quien reconocen por Patrona de su Profesion. Començando la Comunidad à cantar la Letania, sintió la V. Novicia, q̄ el Señor la llamaba à superior Choro; y aunq̄ resistió valerosamente, rezclando alguna illusion diabolica, para impedirle la atencion à aquel sagrado empleo, no le fue posible contenerse, y se vido obligada à rendirse à la fuerza de tan Soberano impulso. Arrebatòse el espíritu, y se le manifestò el Señor en aquella forma, hermosura, candor, y resplandores, que avia ostentado su Magestad en su gloriosa Transfiguraciõ, cuya Solemnidad se celebraba el siguiente dia. Deziale el Soberano Esposo: Beatriz, poca es tu fe, pues zozobras tanto entre dudas, y imaginaciones: la obra que yo he començado, corre por mi cuenta cõsumarla, hasta darle la conveniente perfecciõ: A ti te pertenece hazer de tu parte para la perseverancia, y no te faltaràn mis

auxilios para permanecer en el estado Religioso. En la Milicia del Mundo, el que se precia de valeroso Soldado, pierde la vida antes q̄ dexē el sitio en q̄ lo puso su Capitan, y pelea con esfuerzo hasta el logro de la empresa, que se fió de su ardimiento; y no es justo, que por temporales intereses se manifieste en el siglo mayor constancia, que en la Milicia Religiosa por los eternos lauros. Luego se le manifestó N.P. San Francisco, diziendole hiziesse los Votos de la Religion, pues las Religiosas ratificaban entonces los suyos. La V. Novicia puestas sus manos entre las manos llagadas del Seraphico Patriarcha, hizo los Votos de Obediencia, Pobreza, Castidad, y Clausura, al modo de Profesiō, dictandole el Santo Padre, y repitiendo ella, como se executa en la Profesiō Solemne. Sintió despues, q̄ le ponian vna Capa de Choro de admirable hermosura, y q̄ los Angeles cantaban la Antiphona: *Veni sponsa christi*, y celebrabā aquel acto con Celestiales alborozos, dandole parabienes de estar yā professa para el Cielo.

El Viernes siete de Agosto se halló Sor Beatriz con el frecuente exercicio de graves congojas, à que se añadió el travarle la lengua, en que no tubo poco susto, por si se le impediria la Sagrada Comunión, y pidió à su Magestad no la privasse de aquel consuelo. Asíntió el Señor à la suplica, y se le templaron los dolores, habilitandosele la lengua de modo, que pudo Comulgar, pero despues se le restituyeron las penas en que pasó todo el dia con grande quebranto. En la noche tubo el que le ocasionaron los Demonios con terribles tormentos, procurando tambien asustarla con internas sugestiones. De todo salió triumphante la valerosa Novicia, y hallandose en apacible tranquilidad, sintió la presencia de el Señor, por quien anhelaba con afectos amorosos. Crecia el incendio, hasta prorumpir en amantes delirios, buscando Almas, que amassen à su Esposo, y las Religiosas procuraban desahogarla con la noticia de que le amaban mucho, remedio, que solia aplicarse à aquella enfermedad de amor. Suspendióse despues, y en premio de sus ardientes ansias le infundió el Señor tal capacidad para amar, que estendiendose los fenos de aquel abrasado coraçon, amaba con mayores esfuerzos, aunque nunca se satisfacia su infaciable sed. Era esto à el modo que quando el Sol hiere con sus rayos vn crystal, el diafano cuerpo buelve aquellos mismos esplendores: así el Amor Divino, terminandose à aquel purificado espíritu, bolveria este los reflexos de la amorosa Luz que lo ilustraba, sin cansarse de recibir rayos, y bolver resplandores; sino que quanto mas recibia, mas reflexos embiaba.

Mucho se fortaleció la afortunada Novicia con este favor, que fue premio de su prolongado padecer, y luego se le manifes-

to el Santo Angel Custodio, dandole los parabienes de sus triumphos. La Sierva de Dios le correspondió con amorosas quejas, porque avian pasado algunos dias sin que se le manifestasse, à que le satisfizo, diziendo: que solo podía hazer lo que el Señor le ordenaba. Fue muy dilatada esta conferencia, en la qual Sor Beatriz propuso à su Angel todas las dudas que le ocurrian; y el Celestial Espiritu le respondió con admirables doctrinas para su enseñanza; y entre otras cosas, que en esta conferencia pasaron, fue, pedirle Sor Beatriz à su Angel la enseñasse à orar, de modo, que tuviesse quietta la imaginacion, sin que vagueasse en impertinentes discursos. Respondióle el Angel: que no era facil aprisionar de repente vna potencia tan inquieta; y que esto solo se conseguia viviendo con el cuydado de no perder en el discurso de el dia la presencia de Dios, ni admitir peregrinas impresiones, ni mendigar especies criadas, cuyo congreso despues se tumultuaba causando inquietud en la interior republica: que estando siempre cuydadosa de vivir recogida, cerrando las puertas de los sentidos, le seria facil la serenidad de las horas de Oracion, faltando aquellos domesticos enemigos, que podian turbarla. Que no se ausentasse de la memoria la consideracion de quien es Dios, para amarle; y quien es la criatura para abatirse; pues de estos dos conocimientos pendia el logro de la perfeccion.

Era continuamente afligida la Venerable Novicia con el escrupulo de el amor que tenia à su Prelada, sugeriendola el Demonio, que aquel afecto era culpable; porque el amor, que aplicaba à las criaturas lo usurpaba à el Criador. Consultò entonces este caso, diziendo: que he de hazer, Angel mio; que yo quiero mucho à mi Abadesa, y no quisiera desagrado à mi Señor? Respondióle el Angel: No temas, que el Señor se desagrada de esse afecto; por ser muy de su gusto el amor, respecto, y reverencia, que se tiene à los Superiores; porque están en lugar de el mismo Señor, à quien se dirigen los obsequios que se hazen à los Prelados; y el faltar à esta obligacion fuera ofender à su Magestad, que gusta de ser reverenciado en sus Ministros. Dióle otras algunas advertencias para que las comunicasse à otras personas, que podian vivir con mas cuydado en la sequela de la perfeccion, y desapareció el Angel, quedando Sor Beatriz muy fortalecida, y enseñada para seguir el rumbo de su espiritual vida.

CA.

CAPITULO XVI.

Continúa el Señor los favores à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con especiales doctriñas.

Permanente era en Sor Beatriz el padecer, interrumpiendose con frecuencia en el gozar; pero de forma, que el mismo gozar influyesse en el padecer, dandole esfuerzos, para que siendo mas constante la tolerancia, pudiesen ser mas eficazes las tribulaciones. El Domingo nueve de Agosto, Víspera del Inlyto Martyr San Lorenço, se halló la Venerable Novicia con el quebranto de graves congojas, y recurriendo à el ordinario aylo de la Oracion, estaba en el Choro pidiendo à su Magestad la fortaleciesse para sufrir aquellos trabajos. Vinole entonces à la memoria lo que en otros años avia padecido, concediendole el Señor participasse el martyrio de el Santo Levita, y impensadamente se halló con algun afecto de ver à el Santo, ò recibir por su intercesion alguna especial merced. Tubo à el instante vna aspera reprehension, en que su Magestad le dezia: Beatriz, yo no tube en la Cruz mas descanso, que el amor con que sufria los tormentos; y si aora fuera necesario bolver à el Mundo à padecer por los hombres, no me negara à su execucion; pues como tienes tu aliento para desear extraordinario alivio en tus males, quando debes seguirme con la Cruz que te he dado, sin aspirar à mas consuelo, que padecer por mi amor?

Confusa quedó Sor Beatriz con la representacion de esta verdad, y instruida, para recibir los favores que el Señor le hiziesse, y no desear otros algunos, para aliviarse de sus trabajos; pues con la misma igualdad de animo la avian de hallar los tormentos, que los jubilos, no pretendiendo estos para exonerarse de aquellos, por ser todos beneficios de la liberalidad Divina, que sabe quando, y como los ha de distribuir à sus criaturas. Prosiguieronle los interiores, y exteriores accidentes, en que se halló tan abrasada como si estuviera ardiendo en vna grande hoguera. Pareciale, pudiera serle de alivio, que la entrassen en vn estanque de agua elada, para templar tan intensos ardores; pero acordandose, de q̄ no avia de querer refrigerio alguno, quando el Señor no lo tubo en la Cruz, sufrió paciente su trabajo, y se le dió à entender, que en aquel fuego se purificaba de algunas imperfecciones, en que avia incurrido aquellos dias.

El siguiente Lunes, dia de San Lorenço, hallandose en la Comunidad vna enferma con tristeza grande, ocasionada de la gravedad de el accidente, quisieron las Religiosas alegrarla, y le cantaban vnas devotas Endechas, en que pudiesse desahogarse su espíritu. Era Sor

Beatriz naturalmente aficionada à la musicas, y siendo esta en materia de devocion, y con fin tan piadoso, se aplicó à oirla, alegrandose con sus ecos. Mas presto tubo la correccion de esta, que pudiera no discurrirse culpa: Sintió el superior impulso, que la arrebatava, y aunque resistió, por no causar nota à las Religiosas, le fue forzoso rendirse à la violencia con que fue elevada à mas alta esfera. Dixole entonces su Magestad: Beatriz, tu no acabas de entender, que yo soy muy zeloso, y no quiero te deleytes en otra cosa, que en servirme, y amarme, sin detenerte en especie alguna criada; que aunque en si sea buena, pueda divertirte para que no atiendas à el principal objecto de la voluntad, que es mi bondad infinita. Con este aviso le dió tal vehemencia de amor, que bolvió con aquellas ansias, buscando quien amasse à su Divino Esposo. Suspendióse despues, y se le manifestó la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara, Fundadora, y primera Abadesa de aquel Convento, que treinta, y cinco años antes avia fallecido, de quien daré algunas noticias en ocasion mas conveniente. Representósele esta Alma muy gloriosa, despidiendo soberanos resplandores, y le dixo, como le era de grande jubilo en la Eternidad aver sido medio para que aquella Fundacion se efectuasse, y que sus trabajos los avia premiado el Señor con superabundante gloria.

El inmediato Martes once de Agosto, Víspera de la Solemnidad de Santa Clara; estaba la Venerable Novicia à prima noche en el Choro orando à su Magestad, y disponiendose para asistir en los Maytines Solemnes. Sintióse molestanda de vn accidente repentino, con grande descaecimiento de las naturales fuerças; pero luego conoció ser aquellos males ocasionados del Artifice de la maldad, para impedirle la asistencia en los Maytines. Prosiguieron los tormentos de modo, que le fue forzoso retirarse à la cama, donde los crueles verdugos apretaron con tanto rigor, que juzgaba la hazian pedazos. Suspendiáse por algunos espacios este martyrio, interponiendose la obediencia de la Prelada; pero luego bolbian con mayor esfuerzo duplicadas las crueldades. Dezianle los diabolicos espiritus: Mira, te hemos de quebrar las piernas, por ver si te se quita la tema de los Maytines: quando has de acabar de ser necia, pudiendo mirar por tu salud, y vivir en descanso? Respondia la valerosa Novicia con esforçado ardimiento: Vosotros no podeis hazer mas de lo que os permitiere mi amado Dueño; pero si llegara el caso de no tener pies, avia de ir arrastrando à Maytines, por no daros esse gusto. Dexaronla, en fin, los Demonios; pero tan quebrantada, que

que no podía moverse. Llegó en la media noche la hora de ir à Maytines, y aunque estaba Sor Beatriz tan descaecida, fue à el Choro; mas luego q̄ entró en aquel Sagrado lugar, lentamente se fue aliviando de sus males, y perseveró en pie todo el espacio que duró el Oficio Divino, con páfmo de las Religiosas, que pocas horas antes la avian visto en terminos de espirar.

Sucedió por aquel tiempo, que hallándose muy enferma la Madre Sor Clara del Espiritu Santo, agotada yà la medicina de remedios, y confirmada vna calentura ethica con otros penosos accidentes, la experimentada Abadesa le mandò en virtud de santa obediencia se mejorasse para poder seguir la Comunidad, y esta facil receta fue el remedio de todos sus males. En orden à este suceso, y otras cosas particulares, quiso el Señor tuviese Sor Beatriz alguna doctrina, y se la participò en esta forma. El Miercoles doze de Agosto, en que se celebraba la fiesta de Santa Clara, estando presente el Santísimo Sacramento, se hallaba en el Choro la V. Novicia, gozando de la Sacramental presencia. Sobrevinole vna dulce suspensión, en la qual se le manifestó la gloriosa Santa Clara con celestiales resplandores, y le dixo: que estaba muy gustosa de tenerla por hija, y que juntamente era hija, y hermana suya, por ser Fundador, y Patriarca de toda la Religion N. P. San Francisco. Aconsejóle, que fuese muy devota de la Pasion de el Señor, y del Santísimo Sacramento, à los quales mysterios avia sido muy afecta la misma Santa en esta mortal vida. Dixole tambien, que tuviese grande constancia en la asistència à Maytines, por ser este empleo muy de el agrado de su Magestad; à quien tributan sus Esposas fervientes alabanzas en la media noche, quando los del siglo yazen en las sombras de la muerte, pretendiendo su descanso en los letargos de el sueño. Advirtióle, que aviasse à la Prelada tuviese grande satisfaccion de la virtud de la obediencia, cuyo imperio era muy eficaz, como se avia experimentado en aquella Religiosa, cuya enfermedad prolixa avia permitido el Señor, no dando lugar à que obrassen las naturales medicinas, para que adquirida la salud solo à el impulso de la obediencia, fuese conocido el valor de esta virtud. Ofrecióle su intercessión, y asistència en las tribulaciones, y trabajos, alentandola à la paciencia, y perseverancia, y desapareció la vision. Quedò la Sierva de Dios con esta celestial doctrina enseñada, y favorecida con nuevos alientos para la vida Religiosa, y sequela de el camino espiritual.

Otro testimonio le dió el Señor à esta prodigiosa criatura de los realces de la obediencia, para confirmarla en el afecto à esta virtud. El Viernes catorce de Agosto se hallaba con los grandes tormentos que en tales dias le estaban señalados para su exercicio. Mandaronle el Confessor, y la Prelada, que si era de el agrado

de su Magestad, se mejorasse para poder asistir aquel dia à el Choro, y actos de Comunidad, por ser Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora. Concurrió tambien Sor Beatriz cò sus suplicas, y pidió à el Señor le permitiese cumplir lo que sus Superiores le mandaban. Dixole entonces su Magestad: Hija, es tan de mi agrado el exercicio de la obediencia, q̄ aunque te tengo señalado con especialidad para semejantes dias este genero de penar, lo suspēdo aora, porque sobrefalga el obedecer. Para ti ferà de igual merito el estar buena, cumpliendo el mandato, como el padecer los accidentes q̄ te avian sobrevenido. Hallòse entonces con robustez, aptitud, y expedicion para las comunes asistencias, suspendiendose instantaneamente los males que la molestaban.

El mismo dia, aviendo Comulgado Sor Beatriz, estaba en el Choro dando gracias, y vido à el Infante Jesus, que le dezia: Beatriz, yà te he dado gusto en que obedezcas, y à tu Abadesa en que tenga efecto su mandato: lo que aora quiero es, que no se repitan estas instancias, porque tengo especial complacencia, viendote padecer en semejantes dias. Rindióse la V. Novicia à la disposicion de el Señor, proponiēdo executar todo quanto se le mandasse, sin más à efecto que à obedecer. Prosiguió aquel dia con buena salud, y en la noche, quando yà se avian concluido los actos de Comunidad, se hallò gravada de penosos accidentes; mas por la experiencia conoció ser causados del Artifice de el engaño, para impedirle asistirse à Maytines, por ser este empleo gravísimo tormento para la infernal Serpiente. Conocida la malicia de la enfermedad, fue facil el remedio; y aunque se continuaron los males, asistió la Sierva de Dios en los Maytines con tefon grande, quebrandole los ojos à su enemigo.

En la siguiente semana se le recrecieron los accidentes, y pareciendo enfermedad natural, se recurrió à la medicina. En esta forma se hallaba el Jueves en la noche veinte de Agosto, y se le manifestó el Señor en las afrentas de su Pasion Sagrada, atado à la Columna cò el tormento de los açotes. Dixole su Magestad: Beatriz, mucha distancia ay de este padecer al que tu tienes. Con la luz de esta verdad, conoció la Sierva de Dios, que era nada quanto sufría, en comparacion de lo que el Señor avia padecido por los hombres, y fortalecida con tã Celestial doctrina, se ofreció de nuevo à penar quanto alcançassen sus fuerças. En esta suspensión tubo orden para hazer voto de no querer, ni desear otra cosa, que el que se cumpliesse en todo el Divino beneplacito, y que esta avia de ser su vltima voluntad hasta el fin de su vida,

lo qual executó en la misma abstracion.

(*)

CAPITULO XVII.

Repite el Señor la enseñanza de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con tribulaciones, y beneficios.

SON las obras de el Soberano Artifice lecciones sagradas para la instruccion de las criaturas, y mayor acierto de sus operaciones con el logro de la perfeccion. Así lo executaba su Magestad con Sor Beatriz, franqueandole las convenientes doctrinas en los espirituales sucessos, para que viviese advertida, y adquiriese la ciencia de el verdadero amor en la escuela de el padecer. El Viernes veinte y vno de Agosto de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, amaneciò la V. Novicia con aquel penoso exercicio que tenia señalado para semejantes dias; pero en esta ocasion se le agravó la interior afficció con el exterior quebranto de batallar con muchos exercitos de Demonios, que con crueldad la atormentaban. Eran las tentaciones vehementísimas, pavorosas las sombras, y el interior descòfuego intolerable: todo lo qual junto con el exterior tormento, la tenia en las vltimas congojas.

En este conflicto la hallò el Confessor, casi incapaz de poder confesarse, porque la violencia de las afficciones la tenian como fuera de su acuerdo, con horror à la confesión, y cò intentos de no comulgar. El experimentado Maestro le mandò, que si era voluntad de el Señor, se quietasse por espacio de vna hora, para que pudiesse cumplir con aquellos espirituales exercicios. Tubo favorable efecto el mandato, porque instantaneamente se sossegò aquel atribulado espiritu, quedando con aptitud bastante para confesar, y Comulgar. Passada la hora señalada, se restituyó à su antiguo padecer, aunque con alguna latitud en el interior, con que pudo repetir actos de resignacion en la voluntad Divina.

Avia tenido aviso de hallarse gravemente enferma vna persona de loable vida, con quien solia corresponderse por papeles para el desahogo de vno, y otro espiritu. Acordóse Sor Beatriz en esta ocasion de la enfermedad de su amiga, y pidió à el Señor la aliviase de aquel penoso accidente. Entonces le manifestó su Magestad el Alma de aquella criatura con grande pureza, y vistoso ornato de virtudes, diziendole: que con aquel espiritu, que era tan de su agrado la hermanaba, para que vnidas las dos en vinculo de caridad, fuesen objecto de el amor Divino. La humilde Novicia se consideraba indigna de aquella fraternidad, y dezia: que para ser sierva de Alma tan pura, quisiera hallarse con meritos; pero el Señor efectuò aquella hermandad, y quedaron desde entonces con este nuevo lazo de amor. Pidió Sor Beatriz à su querido Esposo, que pues yà era

hermana de aquella criatura, se le concediese padecer los accidentes que ella tenia para corresponder por este medio à la fraternidad en q̄ era tan interessada. Conoció entonces, que los trabajos de aquel dia los aplicaba el Señor à este intento para que le ayudasse à padecer. Quisiera Sor Beatriz no solo acompañarla en el penar, sino que quedado libre fu nueba hermana, sufriese ella todas las tribulaciones. A este afecto le respondió su Magestad: Beatriz, no te lo has de llevar tu todo: lo que padece aquella criatura es muy de mi agrado, y quiero tenga que ofrecermé en grato sacrificio de su voluntad. Bolvió en su acuerdo la V. Novicia, quedando instruida de la equidad còq̄ procede la Divina misericordia, distribuyendo entre las Almas escogidas, no solo los favores, sino tambien las penalidades para merecerlos.

Visitaron à Sor Beatriz su Madre, y hermanas, y le dieron cuenta de algunas desazones que en las dependencias de el figlo les aviã sucedido, de donde se les originaba bastante quebranto: con el natural afecto sintió la Sierva de Dios los trabajos de su familia, pues la naturaleza suele mirar como propias las afficciones de los domesticos. No es nuevo en el Mundo, que los seglares si tienen algunos dias felices no hagan memoria de sus deudos Religiosos, de los quales solo se acuerdan para darles parte de sus afficciones, y trabajos, medio de que se vale el Demonio para su distraccion, ò efecto de la Divina Providencia para su mayor desengaño. Aquella misma tarde, que fue de el Domingo veinte, y tres de Agosto, se retirò la fervorosa Novicia à el Choro à su diuturno exercicio de Oracion. Suspendióse luego, y elevandose el espiritu à los Divinos comercios, le dixo su Magestad: Beatriz, yo asisto à los atribulados: muy de mi gusto ha sido lo que padesces en estos dias, y en superabundante correspondencia te hago el favor de manifestarme para que se fortalezca tu Alma, alentandose à los trabajos que te esperan. Pero has de saber, que à las Almas que desean servirme, les son de mucho embarazo los naturales sentimientos, que se originan de carne, y sangre: à los Padres naturales, y deudos se debe amar como à proximos, sin enredarse en sus cuydados; porque el verdadero Religioso ha de ser tan viador en este Mundo, que no se detenga en cosa alguna criada, y siempre debe aspirar à la patria, recurriendo à mi con todo desvelo, pues soy Padre vniversal de todos. Si esta doctrina estuviera estampada en los religiosos corazones, no fueran tantos los quebrantos con las molestias de sus deudos; pero no pocas vezes los que dexaron el figlo por asegurar su salvacion, buelven à enlazarfe en sus dependencias con el especioso titulo de piedad, no advirtiendo, que si consiguen las temporales medras de sus parientes, es abandonando sus religiosas obligaciones, y suele permitir el Señor, que todo se pierda. El

El Jueves veinte, y siete de Agosto le mandò el Confessor à Sor Beatriz, que anduviesse las Estaciones de la Via Sacra, que estàn en lo interior de los Claustros de aquel Convento, para defahogo de la devocion Religiosa. Con este intento se hallaba, y estando en la Oracion con la Comunidad, sintió interiormente como vnas densas nubes, presagio de la tempestad que le amenazaba. Dispararonse luego los rayos de pavorosos tormentos, que le causaron los Demonios, con tal crueldad, que parecia le daban trato de cuerda, y la obligaron à caer desfallecida en el suelo. Acudiò la Prelada, la qual le mandò por obediencia se quietasse, y à su imperio se templaron por algun espacio los dolores, mas despues le repetian con el rigor mismo. Dezianle los enemigos, que le avian de impedir, que anduviesse las Estaciones, y la aviã de poner de modo, que alborotasse la casa. No por esto desistia la paciente Novicia de su empresa, y proponia cumplir el orden de su Confessor, aunque fuesse arrastrando. Canfaronse los demonios, y la dexaron bien estropeada, pero tan fervorosa, que luego puso en execucion el mandato, andando las Estaciones de el Via Crucis con grande devocion, y ternura. Las Religiosas, q̄ conocieron, avian sido las instancias de el Demonio para impedirle aquel sagrado exercicio, la acompañaron en el con fervores grandes de agrandar à su Magestad, y dár que sentir à las furias de el Abyfmo. Concluido aquel empleo, dixo el Señor à su Sierva: Beatriz, por bien empleado puedes dár lo que has sufrido, por el fruto que se ha logrado en ti, y tus hermanas. Yà quisiera la fervorosa Novicia, que huvieran sido mayores sus penas; pues renia tan prompto, y tan copioso el premio de sus trabajos.

Tocòle en turno à la Sierva de Dios por semana de cocina, desde el Sabado veintey nueve de Agosto, y estaba muy gustosa en este exercicio, en que explicaba su rendimiento sirviendo la Comunidad. Cumplida la tarea de aquel dia, se retirò à el Choro, donde se le manifestó el Infante Jesus, cuya Divina hermosura le arrebatava el Alma, por mas que pretendia resistirlo. Tenia el Niño en las manos vna tabla, y en ella algunos platos, y le dezia: Mucho me agradas en servir à mis Esposas, y en recõpensa de los platos que les has administrado, te doy yo estos para tu espiritual sustento: Reconociò las viandas que en los platos se contenian, y vno era de amor, otro de dolor, otro de temor, otro de obediencia, y otro de perseverancia. Declaròle tambien su Magestad, como yà se acercaba el dia de la Impresion de las Llagas de N. P. San Francisco, en que avia de sentir los mismos dolores, que en los años antecedentes. Aunque le causò temor esta noticia por lo molestas que le eran las exterioridades, se resignò en la Divina voluntad, ofreciendose à padecer lo que le ordenasse el Señor. Quedò muy con-

fusa de este beneficio, y con tan ardientes deseos de servir las Religiosas, que le parecia era este el mayor consuelo que podia tener en los Claustros, por lo mucho que en aquel exercicio agradaba à su Soberano Esposò, que admite como dadiba lo que es obligacion de el ministerio.

Otro dia de esta misma semana, estando la bendita Cocinera en su exercicio, se le manifestó el Señor, diziendole: Yà que no tienes tiempo para buscarme, vengo yo para que me halies en estas humildes ocupaciones. Alborozada Sor Beatriz de este favor, pidió à su Magestad por las Religiosas que la avian ayudado en aquel oficio. Respondiòle el Señor: Si faltàran humanas criaturas, que te asistieran, embiàra yo Angeles que lo executàran; y puedes estar entendida de que està à mi cargo: satisfacer la piedad con que las Religiosas te atienden por mi amor.

Profeguia Sor Beatriz la tarea de su cocina, y aviendo otro dia concludido las forçosas ocupaciones, fue à el Choro para asistir en Vísperas con la Comunidad. Sintióse llamada de el interior impulso, y resistiendo valerosamente, se mantubo todo el espacio, que durò el Oficio Divino. Quando yà se concluia la Salve, fue arrebatado su espíritu, y llegó à verse transformada en charidad con su Divino Esposò. Deziale el Señor: Yà has cumplido con la obligacion de el Choro, cumple aora conmigo, que es muy de mi gusto, tener en tu Alma mis delicias. Estubo por algun espacio gozando de estas finezas, y despues bolviò muy confusa, y avergonçada, considerando lo indigna que se hallaba de tales beneficios. Hazia memoria de sus defectos, y vertia muchas lagrimas, viendo que el Señor obra con tanta liberalidad, que perdonando culpas, comunica tan superabundantes los favores.

Con grande cuydado estubo la humilde Novicia desde que el Señor le manifestó avia de sentir los dolores de las llagas, suscitandosele los nuevos rezelos, y temores, por hallarse yà en vna Comunidad, donde avian de ser notorias estas exterioridades, y pedia à el Señor, que si era de su agrado suspendiesse aquel beneficio, dandole à padecer quanto fuesse de su gusto, como no resultasse nota en el Convento. Al estos afectos quiso responder el Señor, y el Sabado cinco de Septiembre, aviendo la V. Novicia concludido su semana de cocina, se retirò à el Choro, frecuente refugio en sus congojas, y à breve rato sintió el Soberano impulso, que la llamaba. Recurrió à el ordinario escudo de la resistencia, mas no valiendole este conato, hubo de rendirse, y fue arrebatado su espíritu à esphera superior. Mirabase toda bañada de sagrados resplandores, y en vision imaginaria se le representò la Magestad de Christo con las Llagas manifestas, y muy hermosas, diziendole: Si sabes lo mucho, que yo estimo estas Lla-

gas, por ser efectos de mi amor, como deseando amarme, resistes el participar los dolores, q̄ yo senti quando las tubè en el estado passible? Oyò Sor Beatriz esta amonestacion, y prorruptiò en actos de resignacion, y conformidad, queriendo solo se executasse en ella la voluntad Divina.

Bolviò de este rapto con certeza grande de aver sido Divina la representacion; mas pasando algun espacio, le començò vna affliccion terrible con graves tentaciones, y desamparos, temiendo, que lo que le sucedia era illusion de la fantasia, o engaño de el Demonio. Oprimido el coraçon, le resultò en el cuerpo vn penoso accidente, de modo, que yà desfallecida, le pareciò, no podia tolerar aquel conjunto de tribulaciones. Por dilatado espacio estubo en esta congoja, hasta que bolviò à suspenderse, y en vision imaginaria vido à el Infante Jesus, q̄ en traje de Pastorcico se le acercaba, y poniendole la mano en el pecho, le dezia: Con este pasto de trabajos apaciento yo mis ovejas las mas queridas. Muy breve fue esta vision; pero tubo tan Soberanos efectos, que al instante desaparecieron las interiores congojas, y exteriores accidentes, quedando la V. Novicia muy gustosa de padecer por su amado Esposò.

CAPITULO XVIII.

Continuãse en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los beneficios, y afflicciones.

EL Lunes siete de Septiembre, Víspera de la Natividad de nuestra Señora, estaba Sor Beatriz en el Choro con la Comunidad en la Oracion, despues de Completas, y conociendo la faltaba alguna suspension, hizo sus diligencias para resistir, continuo cuydado de su rezelo. En esta lucha se hallaba, y se le manifestaron su Santo Angel Custodio, y N. P. San Francisco, en vision imaginaria, los quales le dixeron, no se opusiesse con aquel tefon à los Divinos favores, pues siempre avia de cumplirse la voluntad de su Esposò. Fue arrebatado aquel espíritu, y los Santos Conductores lo llevaron à vnas estancias muy deliciosas, donde en vn magestuoso Trono vido à la Reyna de el Cielo con soberanos fulgores de Celestial hermosura. La amorosa Madre recibia à la favorecida Novicia, con especial cariño, y dezia à el Seraphico Patriarcha: Buena hija tienes en tu Casa. Hallò ocasion Sor Beatriz de pedir por las personas de su encargo, y especialmente por su Comunidad, suplicando, que la Divina Señora, como Soberana Reyna, hiziesse mercedes à las Religiosas, pues era dia de su Sagrado Nacimiento. Respondiòle la Virgen Santísima: Beatriz, yo soy Patrona, y Protectora de tu Convento, y Comunidad: por mi intercession se mantiene su Reforma en el Regular Instituto; nunca le faltará lo necesario para sustentarse en lo espiritual, y tempo-

ral, pues les assiste la Divina Providencia.

Despues se le manifestaron grandes mysterios de la Natividad de la Reyna de los Angeles, que avia venido à el Mundo como Aurora que anunciaba el proximo oriente de el Divino Sol, y la reconciliacion de el Linage humano con la Magestad Divina. Tambien conociò ocultos Sacramentos del mysterio de la Encarnacion, percibiendolo todo con tal claridad, que mas le parecia lo miraba, que lo creia. Bolviò de el rapto con tales results de las Soberanas luzes que avia recibido, que fue forçoso passasse bastante tiempo para ponerse en estado de el humano comercio.

Grande fue este favor; pero alternando con los jubilos las tribulaciones, no fue muy leve la que se le siguiò à la V. Novicia el Jueves diez de Septiembre, en que la visitò su Padre D. Lorenzo Enciso. Permanecia en este hombre la defazon de aver perdido à su V. hija; y usando de su natural entereza, le habló con sobrado defabrimiento, ponderandole con palabras no muy ligeras el arrojò de aver dexado vna Doncella su casa sin el permiso de sus Padres. Este successò causò en la Ven. Novicia grande defengaño con el conocimiento de que su Magestad la queria desahogada de las criaturas, pues hasta en su mismo Padre hallaba tan agudas espinas, que la despedian, para que no tuviesse arrimo alguno en las cosas criadas. Juntamente con este buen efecto de el defengaño, prendiò algun sentimiento natural, viendose la Sierva de Dios mortificada por medio de vn hombre, que por Padre, por Christiano, por persona virtuosa, y por su Nobleza, avia de consolarla, fomentando sus fervores; pues yà avia pasado bastante tiempo para que se desvaneciesse qualquiera natural defazon, suscitada en la resolucion antecedente.

Creciò el conflicto de Sor Beatriz de modo, que poniendose despues à andar las Estaciones de la Via Sacra, casi no podia moverse. Sentia, que interiormente le dezia la voz, que con frecuencia la ilustraba: No has de abrazar la Cruz que tu quisieres elegir, sino la que te se diere para exercicio de tu paciencia. Despues de aquella sagrada ocupacion se hallò mas affligida de sus congojas, y recurrió à vn devoto Crucifixo, en cuya presencia arrodillada, pidió à su Magestad la bendicion. Sobrevinole entõces vn genero de suspension, en que se le manifestó N. P. San Francisco, que con bastante seriedad le dezia: El ser mi hija no consiste solo en vestir el habito de mi Orden, sino en imitar la vida, que con la Divina gracia tube yo en el Mundo. Bien sabes lo mucho que yo padeci en los desvios, y asperezas de mi Padre natural; permitiendolo así el Señor para mis mejoras: A este modo quiere su Magestad que halles en tu Padre esta esrañeza, para que conozcas, que el verdadero Padre es Dios. Con esta advertencia sabrás, que las verdaderas hijas de-
ben

ben imitar à sus Padres, y que no has de malograr las ocasiones que el Señor te ofrece, para que consigas el fruto de las virtudes con su ejercicio. Fueron estos avisos de grande enseñanza para Sor Beatriz: Propuso aprovecharse de todas las obras, sucesos, y contingencias, para sacar el fruto de los meritos con las creces de la virtud; y conoció en su interior un desvío grande de sus Padres, y deudos, por lo que podían tocarle de carne, y fangre, reservando en su pureza, è integridad el respeto que les debían, por los fueros de la naturaleza.

Varias vezes se le avia manifestado à Sor Beatriz el merito grande que los Religiosos tienen en la frecuencia de el Choro, y especialmente asistiendo à Maytines à la media noche; y quiso su Magestad darle mas expressa esta noticia. El Sabado doze de Septiembre, aviendo estado en Maytines, quiso la Sierva de Dios perseverar en el Choro en Oracion particular por mayor espacio: pidió licencia à la Prelada, pero no se la concedió, mandandole, que se recogiese. Obedeció puntual, y dixo à su amado Dueño: Señor, ya que por cumplir la Obediencia, no me detengo para asistirlos, espero en vuestra piedad, que os he de hallar en mi retiro. Así sucedió, pues luego que fue à el Dormitorio, en vision imaginaria vido à el Infante Jesus, mas recelando alguna illusion, dixo: Amado Dueño mio, no es esto lo que busco, sino tener en fe vuestra presencia. Respondió su Magestad, diciendo: No temas; y esta sola palabra desterrò los rezelos, y alentò el conocimiento, infundiendole grande certeza de ser su amado Esposo aquel objeto que miraba. Mostròle entonces el Niño una hermosa guirnalda de rosas, vnas purpuras, y otras blancas, diziendole: Mira las flores, que me han ofrecido mis Esposas en las alabanzas que me han consagrado en los Maytines. Preguntòle la favorecida Novicia: Señor, quales son las que os han dado mas lindas flores? Respondió el Niño: Mas merito han tenido las que por hallarse con mayor repugnancia, y quebranto de la naturaleza, tubieron mas que vencer; pues quanto mayor es la resistencia de la fragilidad humana, tanto mas superabunda la Corona en quien con mi gracia vence las oposiciones de la naturaleza. Yo, como Poderoso, pude con los infinitos esfuerzos de la Divinidad desvanecer lo enfermo, y debíl de el ser humano; mas no lo hize, dexando, que la humana naturaleza obrasse segun sus calidades, para tener mas que padecer por los hombres; y para que estos me imiten, les dexo las naturales repugnancias, porque en la mayor batalla consigán el mayor triumpho. Con semejantes doctrinas administradas ya en el gozar, ya en el padecer, instruí el Señor à su Sierva, para que siguiese las sendas seguras de la perfeccion.

Continuabanse los Divinos favores, y el Domingo treze de Septiembre, hallandose Sor

Beatriz con graves accidentes; se acogió à el Choro, donde gozaba su descanso. Crecieronle los males, y suplicò à el Señor, que executase en ella su voluntad; pues merecia muchos, y mayores castigos. Crecia por instantes el accidente, así en lo interior, como en lo exterior, llegando ya à padecer mortales agonias. A el mismo tiempo estaba el espiritu con grandes ansias de llegar à Dios, y solo le impedia este logro aquel exquisito accidente en que penaba. Hallabase à el modo que vn paxarillo aprisionado de la subtileza de vn hilo, bracea con las alas para desprenderse, y bolar por la región de el ayre, sintiendo, que solo le sirve de embarazo aquel molesto hilo, que lo enlaza. De esta fuerte estaba aquel amante espiritu ansioso por bolar à su amado Dueño, y se lamentaba detenido en las prisiones de aquel prolixo padecer: no sentia los tormentos por lo que la molestaban, sino por lo que la impedían, violentandose sus ansias en la carcel del penar.

Rompióse en fin aquel hilo, y bolando el espiritu à superior esfera, conoció, que lo que avia padecido, era para purificarse de los defectos, en que avia incurrido aquellos dias, y disponerse por este medio para los comercios Divinos. A este intento le dezia su Magestad: Beatriz, en el Mundo ay personajes, que para su asistencia labran primorosas estancias, cuyas dan de que se limpien, asseen, y purifiquen de todo genero de inmundicia, quedando reservados aquellos retretes solo para sus personas, sin que entre en ellos otra alguna. Esto suelen hazer los de el Mundo en sus materiales habitaciones; pero yo en tu corazón he labrado, y purificado la estancia, para que sea morada mia. Manifestòle el Señor otros muchos secretos, instruyendola en nuevas doctrinas para la mayor perfeccion de su espiritu. Agradecida la Sierva de Dios, dezia à su Magestad: Señor, en vuestro poder están las llaves de mi corazón; tenedlo Dueño mio cerrado, para que solo esté patente à vuestra Soberanía, sin que en él pueda introducirse especie alguna criada, que malquiere vna obra de vuestras manos.

El siguiente Lunes catorce de Septiembre estaba Sor Beatriz en el Choro rezando sus devociones, y sintió, que el corazón se le inflamaba con vn impetu grande de el amor Divino. Rezaba entonces la Oracion de el Padre nuestro, y porfiando en pronunciarla, no podia valerle de los labios, porque la suspendía el grande conocimiento de los mysterios que en sus clausulas se incluían, dandosele à entender lo mucho que Dios debe ser amado por ser Padre de las criaturas. Fue tal la porfia en proseguir la Oracion, cuya grandeza se le manifestaba, y el conato de el corazón en amar à su Divino Esposo, que no pudiendo atender à vno, y otro empleo, peleaban las potencias hasta ponerla en notable congoja. Venció en fin el amante impulso, y quedando en maravilloso raptó, fue

trans-

transformado aquel espiritu en alto grado de charidad, uniendose con su amado Dueño. En este estrecho abrazo, gozó la favorecida Novicia Celestiales dulcuras, siendo tanta la superabundancia de la vncion Divina, que se derramò à las exteriores potencias, participando en su modo el cuerpo de las delicias, que el espiritu gozaba. Bolvió despues en su acuerdo, quedandole en el interior, y exterior las resultas de tan Soberano beneficio.

CAPITULO XIX.

Repitese el favor de sentir la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas, y se le manifiesta el Alma de el Rey D. Phelipe Quarto.

Legò aquel dia tan temido de Sor Beatriz, no por lo que avia de padecer, sino por lo que se avia de notar. Fue este el Miercoles diez, y seis de Septiembre de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco; y estando aquella tarde la V. Novicia consultando con su Confessor las cosas de su espiritu, le sobrevino vna suspension, en que fue elevada à la Divina presencia. Deziale su Magestad: Quiero, que de el triumpho que tubo Francisco tu Padre, participes algo de lo meritorio. Hirieronla los rayos de el Divino amor, y le resultaron gravísimos dolores en manos, pies, y costado, con aquellas circunstancias que en los años antecedentes se han referido. Viendo el Confessor, que se dilatava el raptó, le mandò por obediencia bolviessse en su acuerdo: Obedeció puntual, aunq con mucho trabajo, y recreciendose los dolores con violencia grande, se conoció, que la naturaleza estaba ya desfallecida. Acudieron las Religiosas, y la sacaron en brazos del Confessionario, llevandola à la cama, donde estubo todo el dia siguiente encogidos los pies, y manos, y elevado el pecho, padeciendo tan rigurosos dolores, que no le permitian alivio alguno. No por esto se relevò de la asistencia de el Choro, pues en brazos de las Religiosas era llevada, para tener el consuelo de estar con la Comunidad en los Divinos Oficios.

Proseguian los dolorosos impedimentos, y el Viernes diez, y ocho de Septiembre se agravò el penar, sobreviniendole aquel molesto ejercicio, que en tales dias la fatigaba. Conjurandose tantos tormentos contra la paciente Novicia, llegò à tal extremo, que ya juzgò se le acababa la vida. Quiso el Señor fortalecerla, y quando ya agonizaba para espirar, tubo vna suspension admirable, en que se le manifestaron N. P. San Francisco, y el Santo Angel Custodio dilatando aquel espiritu, y confortandolo, para que no desfalleciesse en tan terrible congoja. Dixerónle, que las medras de el Alma no consistían en gozar, sino en amar, y padecer, que por entonces era tiempo de trabajos, y penalidades; mas no le faltaria la Divina

asistencia. Bolvió de el raptó con muchos alientos de padecer todo lo que fuesse del gusto de su amado Esposo.

Llegò la segund de la muerte à cortar la vida de el insigne Monarca Don Phelipe Quarto el Grande, acreditandose, ò de cruel, ò de poderosa, pues ni perdona la mas importante vida, ni reserva la mas elevada Cabeça. Murió en la Corte de Madrid el Jueves diez, y siete de Septiembre de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, tan fatal para esta Monarquia, que aun no se han enjugado las lagrimas, que virtió el dolor en tan justo sentimiento. Bien conoció Sor Beatriz la violencia de este golpe, en que començò à blandearse la Corona de España, presagio de los muchos infortunios, que despues han experimentado sus extensos Dominios; pero reservò la noticia, hasta que por naturales medios llegasse à Granada el aviso. Siendo este tan infausto, corrió la posta, y el Lunes veinte, y vno de Septiembre se estendió en la Ciudad de Granada, llenando el ayre de lamentos el fidelísimo amor de los vasallos, y el lastimoso estruendo de las campanas, que aun siendo de bronce, hazian ternísimos ecos à los doloridos corazones de los leales subditos.

Como la V. Novicia estaba tan diestra en aprovecharse de todos los sucesos, tomò este assunto en su memoria aquel mismo dia despues de Maytines, para lograr los frutos de que ofrece grande cosecha la muerte, que son los desengaños. Consideraba como son solo sombra las Dignidades, y Grandezas de esta vida, y sombra tan vana, que en vn punto se desaparece. Miraba como ni la Soberanía, ni el Poder de vn Monarca, cuyos Dominios se estendian por el Orbe, le avian bastado para eximirse de el Dominio de la Muerte; y con este conocimiento despreciaba las Dignidades, que tan poco valen, y tanto pesan, y los Dominios, que bruman, y no defienden. Veía, que la mayor fortuna de esta vida consiste en ensayarse para morir, y dar con acierto aquel golpe, que si vna vez se yerra, no ay esperanza de que otra vez se acierte.

A el abrigo de estos desengaños se fervorizó el corazón de Sor Beatriz, sintiendo principios de suspension, en que el Señor queria manifestarle el Alma de el Rey difunto. Hallabase muy bien la Sierva de Dios, cogiendo el fruto que le ofrecían aquellas consideraciones, y repugnaba otra especie de noticias, recelandola por illusiones de la fantasia, ocasionadas de la fuerza de la imaginacion. No obstante esta resistencia, fue arrebatado el espiritu à la presencia de el Señor, donde se le manifestó tanta Soberanía de la Magestad suprema, que à su vista parecían menos que homigas las criaturas todas. En este espejo de verdades miraba mas minimas las personas que en el Mundo avian parecido mayores, por el esplendor de

de las postizas Dignidades, conociendo que estas solo son aparentes, sin mas realidad, que los meritos, y virtudes que por este medio pueden conseguir los hombres que las han obtenido. Conocia tambien, que quanto el Mundo tiene, segun sus falsas leyes, por firme, y estable, en la presencia de Dios es fallido, è incierto; todo lo qual se mira con evidencia en la claridad de la verdadera luz, que infaliblemente intima la falibilidad de todo lo transitorio, por ser solo constante lo que es eterno.

Manifestósele entonces el Alma de el Difunto Rey en el Purgatorio, y conoció, que à lo grande que en el Mundo avia sido, le correspondian grandes penas en aquel estado de temporal purificacion. Dezióle el Señor à su Sierva, que le pidiese por aquella Alma, que estaba necesitada de socorro; así lo hizo la V. Novicia, y bolvió luego de el rapto como atonita con las especies de lo que avia visto, y con ardientes deseos de aprovecharse de estas noticias, para no perder tiempo, sino dedicarlo todo à el servicio de Dios, y utilidad de los proximos. Otras dos veces se le manifestó à la Sierva de Dios aquella Alma, como referirè despues, cuyos sucesos no antepongo, por no invertir el orden que sigo de los tiempos.

Muy luego comenzó la fervorosa Novicia à satisfacer por el encargo que tenia de el Alma de el Rey difunto; pues el Jueves veinte, y quatro de Septiembre, estando con la Comunidad en la Oracion, despues de Completas, la asaltaron los Demonios con terribles tentaciones, pretendiendo abrir brecha en la murada fortaleza de su espíritu. Resistió con valeroso esfuerzo, coronandose de triumphos; mas el comun enemigo, doblando las armas, la llenó de densas sombras, arrojandole tenebrosas obscuridades, en que retirada la vista de la Soberana luz, le parecia, que ni aun le era posible acordarse de su Divino Esposo. Arrimaron tambien los diabolicos espíritus las exteriores baterias, atormentandola cruelissimamente, de modo, que haziendose notorio el caso, se vieron obligadas las Religiosas à detenerla con violencia; porque en los terribles golpes, que le daban contra el suelo, no tuviese mayor peligro. Acudió la Prelada con las armas de repetidos mandatos, y la Comunidad con la defensa de fervorosas Oraciones, y por este medio tubo en lo exterior alguna quietud, continuandose la batalla por todo el Viernes siguiente, à que se juntó el particular exercicio, que en tales dias padecia, y estaba hecha vn teatro de lastimosos conflictos.

En esta forma llegó el Sabado veinte, y seis de Septiembre, y viendo Sor Beatriz Comulgar vna Religiosa, que aquellos dias estaba en espirituales exercicios, y por esta causa se le permitia la Comunión, aunque no era dia en que se administrasse à la Comunidad, se halló la Sierva de Dios con ardiente deseo de reci-

bir à su amado Esposo Sacramentado. Resignóse humilde, y obediente, diziendo: Señor mio, no es mucho, que siendo yo la que no debiera ser, se me niegue por mis ingratitudes este favor, quando no se le concede à tantas Religiosas como ay en esta casa, cuyas virtudes tienen mayor derecho à conseguirlo; mas pues la Obediencia las sustenta, tambien à mí me mantendrá, dandome alivio en el desconuelo de no recibiros, quando son tantas las ansias de este necesitado coraçon. Así se lamentaba Sor Beatriz, à el tiempo que el Sacerdote daba la Comunión à aquella Religiosa; pero el Señor ordenó, que su Santo Angel la comulgasse, sintiendo los mismos efectos, que reconocia, quando otras veces comulgaba. Dixole el Angel: Mira Beatriz, lo que vale rendirse à la obediencia; pues por este acto se ha concedido su Magestad tan Soberano favor.

El Jueves dia primero de Octubre, Víspera de la Fiesta de el Angel Custodio tubo Sor Beatriz vn gravíssimo accidente, que le duró por dilatado espacio, manteniendose en la resignacion de que se cumpliesse la Divina voluntad. Terminóse en jubilos; porque al desvanecerse las aficciones, en que avia sido purificado su espíritu, se halló en vn profundo rapto, donde manifestandose su Santo Angel Custodio, le representó vn espacio muy delicioso, diziendole, queria el Señor gozasse de la Solemnidad que entonces se celebraba. Como la vnica fiesta para este enamorado coraçon era gozar de su querido Dueño; mientras no se le manifestaba esta Divina Luz, no le satisfaciã otros resplandores, aunque fuesen Celestiales. Manifestóse en fin el Señor, y le dixo, como el Angel en cuya tutela principalmente estaba aquel Convento, era San Miguel. Esta noticia le fue de grande alborozo, y su Magestad prosiguió, diziendo: Mira Beatriz, como en el Mundo los Principes encargan à los mas Validos las cosas que son de su mayor agrado; así yo he hecho el encargo de esta Comunidad, que es tan de mi gusto, à Miguel, Capitan de mis exercitos, en cuya Proteccion tendrá fuerte presidio contra mis enemigos.

CAPITULO XX.

Asiste el Señor à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con Celestiales favores.

Fue singular merced la que la Magestad Divina hizo à su Sierva el Sabado tres de Octubre de aquel año de mil seiscientos, y sesenta y cinco, Víspera de la Solemnidad de N.P. San Francisco: Estaba orando en el Choro, y sintió los anuncios de rapto, en que no obstante su resistencia, fue arrebatado el espíritu, hallandose en estrecha vnion con su querido Dueño. En esta elevacion se le manifestó el Glorioso Patriarca, y le habló con grandes

carifios, tratandola como à hija, de quien hazia mucho aprecio. Viendose Sor Beatriz tan favorecida de su Santo Padre, le pidió, que por la Solemnidad de su dia, solicitasse con su Magestad le concediese lo que mas necesitaba para agradarle. Ofrecióle el Santo, que el Señor le concederia fuese verdadera obediente, y se exercitasse en la humildad; porque estas virtudes eran muy hermanas, y debian siempre concurrir juntas.

Algunos dias antes, avia tenido inteligencia la Sierva de Dios, de que gustaria el Señor, que en el proximo Adviento ayunasse à pan, y agua, desde el dia de todos Santos, hasta el de San Andrés, exceptuando los Domingos; y lo restante hasta Navidad, lo passasse sin alimento alguno. Afligióse mucho con esta noticia, temiendo se repitiesen semejantes exterioridades, que la avian de hazer singular en aquella Comunidad Religiosa. Hallandose aora tan favorecida del Glorioso Patriarca, le propuso este cuydado, pidiendole, intercediese con su Magestad, para que si era de su gusto, le quitasse estas singularidades, dandole que padeciese en otro modo, en que pudiesse conformarse con la vida comun de sus Hermanas. A esta propuesta, le respondió el Seraphico Patriarca, diziendo: Hija, aora te hallas en estado de Obediencia; lo que te pertenece es, manifestar à tus Superiores lo que conocieres en tu interior, y hazer lo que ellos te ordenaren. Con esta doctrina, quedó Sor Beatriz quieta por entonces, aunque despues se le reproduxo este cuydado, permitiendolo el Señor para exercicio de su tolerancia.

Sucedió despues, vn dia, aviendo asistido en el Choro à Completas, que comenzó à sentir impetus de rapto tan vehemete, que lo mismo fue el amago que el golpe. Vidose bañada de Soberano resplandor, al modo que vn rayo del Sol dando en vn espejo lo ilustra, y con sus luzes se registran los defectos, y manchas, que tiene el crystal. En esta forma, iluminado el espejo de el Alma con aquel rayo de la Celestial claridad, conocia todas sus imperfecciones, con grande sentimiento de no tener tanta pureza como necesitaba para recibir la Divina luz. En esta aficcion se hallaba, quando vido, que los mismos esplendores, que avian dado à conocer sus defectos, los consumian, purificando el espejo de aquel paño, y manchas, q lo malquistaban, hasta dexar el espíritu, como vn limpiezimo crystal, sin que se reconociese en el imperfeccion alguna. Sintió entonces vna grande dilatacion en el Alma, viendo, que solo Dios es quien limpia, purifica, ilustra, y satisface, y solo en su Magestad podia hallar todos los bienes.

Diósele à entender en esta ocasion, que gustaba el Señor no comiesse pescado, ni huebos desde aquel dia hasta el de todos Santos. Instruía con la antecedente doctrina, q en el Magisterio de N.P. San Francisco avia aprendido, dió

luego noticia à la Prelada; pero esta le mandó, que comiesse pescado. Cumplió rendida el precepto; pero le sobrevino tan grave accidente, que la Abadesa lo suspendió, permitiendole, observasse aquel genero de abstinencia en la forma q por superior orden se le avia impuesto.

El Miercoles catorze de Octubre por la tarde, estando la Sierva de Dios ocupada en labor de manos, se le representó en vision imaginaria el Infante Jesus muy hermoso, y le dezia: Vengo à entretenerme contigo. Rezelando alguna illusion, no queria atender à lo mismo q miraba; mas aunq fue grande su resistencia, hubo de rendirse, y quedando elevada, vido en su mismo interior vn Regio Palacio, donde como en habitacion propria moraba aquel Niño. Inflamóse tanto el coraçon en el amor Divino, q bolvió como atonita, con grandes ansias de salir, pregonando por el Mundo, q todos amassen à su Criador, y ofreciendo su vida porque nadie le ofendiese. Viendo q la Clausura le era impedimento para poner en execuciõ sus deseos, se retiró à vn descubierta, de donde se registraba dilatado espacio, y prorupiendole en amorosos delirios, daba grandes voces, llamando todas las criaturas para q amassen à su Divino Esposo; y quisiera de las texas q miraba, y de las hojas de los arboles, q veia, hazer Almas, que solo se empleassen en el Divino Amor.

Estaba tã embriagada en este Soberano Nectar, q si entonces se le dixera, q alguna persona ofendia à Dios, perdiera la vida à fuerça de el sentimiento, y ella misma se consolaba, diziendo, no era posible, q huviesse Alma alguna, tã osada, q siendo Dios la misma Bõdad, se atreviesse à ofenderle. Prosiguió en sus clamorosas voces, hasta q le sobrevino otro rapto en q su Magestad le dezia: Hija, mucho me agrada verte enferma de amor. No has oido dezir: que los Pastores terrenos tienen señalada vna ovejuela, con la qual se entretienen, y ella, quando el Pastor està ausente, prorripe en cõtinuos validos, hasta q lo halla? A este modo tu, como electa mia, estàs valando por mi amor. Bolvió despues en su acuerdo; pero con tales ansias de hallar à el Pastor Divino, q le era necesario hazer reflexiõ en q vivia, por ser del agrado de su Magestad, para no aborrecer la mortal vida, que le impedía gozar de su Amado en la eterna.

CAPITULO XXI.

Manifestasele segunda vez à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el Alma de Phelipe Quarto, y otros particulares sucesos.

Grandes fueron los trabajos que esta rara Muger padeció el Viernes diez y seis de Octubre; porque sobre el ordinario exercicio, q en tales dias la congojaba, se le recrecieron otras muchas penas en q se vido muy afligida, y quiso el Señor para su consuelo darle à conocer la causa de su tribulacion. Quedó por algũ tiempo absorta, y se le representó el Alma de el Rey Don Phelipe Quarto en las atroz

penas de el Purgatorio. La vido muy pobre, y necesitada, como vn mendigo, que no hallaba socorro en la piedad agena. Admiróse la Sierva de Dios de ver tanta pobreza, en quien avia dominado porcion tan quantiosa del Mundo; y le dixo à su Santo Angel Custodio: Angel mio, como se halla tan necesitada esta Alma, aviendole hecho tantos sufragios en todos sus Reynos? Respondiòle el Angel: Es verdad, que sus Vassallos le han hecho muchos sufragios; mas hasta aora ningunos le han alcanzado; porque la Justicia Divina los aplica à otras Almas necesitadas, que no dexaron bienes para su socorro, por averse alçado con ellos la Real Hazienda, y como à justos acreedores, se les dà la correspondiente satisfaccion en los espirituales bienes que en el Mundo se aplican à el Rey, y Dios los admite por quien tiene mas calificado derecho.

Igualmente admirada, y compadecida quedò con esta respuesta la Sierva de Dios, venerando la equidad de la Justicia Divina, y conociendo lo inútiles, que son las Dignidades, y Grandezas; pues mas sirven de obstaculo, que de alivio en orden à los eternos bienes. Bolvió en su acuerdo con deseos grandes de padecer por el Alma de aquel Rey à quien tan poco le avian valido sus Erarios, y promptamente se cumplió este afecto; pues luego se sintió en grandes aficciones, y agonias interiores con tentaciones vehemētissimas, à que se siguieron muy graves accidentes, de modo, que en lo interior, y exterior tubo tales penas, que ni las podia explicar, ni pudiera sufrirlas sin especialissimos esfuerzos de la Divina gracia.

Este suceso debieran tener muy presente los Principes, y Poderosos, que aumentan sus tesoros con la sangre agena. Es cierto, que la injusta aplicacion de aquellos bienes à el Fisco se haria con ignorancia de vn Rey tan piadoso, que gastò tanta porcion de sus rentas en los pobres, y en el Divino Culto, y se colige de no aversele imputado à delito para pena eterna el aver fallecido sin hazer la restitucion debida. La ignorancia en esta materia facilmente se persuade quando à los crueles Ministros, y tyranos Recaudadores les sobra autoridad para molestar los Vassallos, y à estos les falta el aliento para la justa queja. Pero tambien en la otra vida ay concurso de acreedores, en que la Divina Justicia gradua los creditos segun la realidad de su rigorosa antelacion, anteponiendose los que en este Mundo tuvieron mejor derecho, y cayendo el alcance en quien se vistió de ropa agena, aunque interviniessse la ignorancia; pues esta no puede defraudar de la accion à su legitimo Dueño. Caso admirable es, ver à el Principe mas poderoso de la Europa en tan breves dias tan pobre, que necesite de mendigar sufra-

gios de vna humilde Monja, y que esta con su trabajo le costee la aceleracion de la eterna fortuna.

Perseveraba en Sor Beatriz el cuydado de lo que sucederia en quanto à el ayuno del Adviento, y clamaba con instancia à el Señor, que inspirasse à sus Superiores, le mandassen lo que fuesse mas de su agrado. Siempre que hazia esta suplica, tenia prompta la respuesta, dandole à entender su Magestad, que aquella causa corria yà por cuenta de su Confessor, y Abadesa, à los quales debia obedecer. Y que esto era al modo, que si vn Señor encargasse à algun criado suyo vna dependencia, y despues le dixesse, que en su expedicion se governasse por los ordenes, que le daria otro sujeto, en quien avia fofituido su autoridad; que esto era lo que entonces le sucedia, pues aunque avia conocido le amenazaba extraordinario ayuno para el inmediato Adviento, esto no era absolutamente, sino con la condicion de que se haria, si se lo ordenaban los Superiores, que eran los que en este Mundo, respecto de su voluntad, hazian las vezes de Dios.

En vna ocasion instò con mas eficacia en este punto, y sobreviniendole vn maravilloso raptò, se hallò en la Divina presencia, y pidió à su Magestad le diese gracia para obedecer con acierto à su Confessor, y Prelada. Dixole entonces el Señor: Beatriz, no te afixas, pues gusto de concederte, que seas verdadera obediente, segun lo que te ofreció de mi parte tu Padre Francisco. Grande fue la serenidad que causò en aquella Alma la Divina promessa, fiando de tan Soberana palabra el logro de esta virtud.

El Sabado veinte, y quatro de Octubre estaba Sor Beatriz en el Choro rezando algunas devociones, y se le manifestò vn Serafin con alas grandes de fuego, las quales se estendian sobre la favorecida Novicia. Fue tal el incendio de amor, que se le comunicò, que inflamado el espiritu, y desfallecido el cuerpo, yà le parecia que espiraba. Procurò desahogarse, prorumpiendo en clamorosas voces, combidando criaturas, que amassen à Dios; y aunque conocia, que muchas Almas le amaban, no se satisfacia, deseando fuesse infinito el numero, para que correspondiesse à lo infinito de el amor. Por algun espacio perseverò en esta forma, hasta que elevada en profundo extasi, se le manifestò, que aquellos afectos se le daban para que imitasse à N.P.S. Francisco, que avia sido semejante en el amor à los Serafines, y que tambien debia seguirle en la humildad, y Obediencia, y demàs virtudes, para responder à el titulo de verdadera hija.

Confirmabase esta promessa con la practica: como inmediatamente sucedió, pues teniendo Sor Beatriz averfion natural à vn genero de ocupacion domestica, le mandò la Prelada la exercitasse; y luego que recibió el man-

dato, le pareció tan facil, como si la misma naturaleza tuviera propension à aquel empleo, por la inclinacion que se le avia infundido à obedecer. Retiròse luego à el Choro, à dar gracias à su Magestad por los repetidos beneficios que le hazia, y le dixo el Señor: Beatriz, con que me pagaràs el averte traído à parte, donde en todas las acciones mereces, y tambien en las que dexas de hazer, governandose todo por la Obediencia? Respondió la humilde Novicia: Amado Dueño mio, nada tengo con que corresponder à este, y los demàs favores, que continuamente recibo de vuestra liberalidad; solo de vos mismo podeis pagaros; pues à vn amor infinito, solo puede corresponder dignamente satisfaccion infinita.

CAPITULO XXII.

Varias tentaciones que padeciò la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y el Señor le assiste con Celestiales doctrinas.

Renovaronse en Sor Beatriz las antiguas tentaciones sobre el acierto de el estado Religioso: Hallabase en tenebrosas nieblas con horror à la regular disciplina, y grandes dudas sobre la perseverancia. Acogiase à el sagrado de la Oracion, pidiendo à su Magestad le inspirasse lo que debia hazer en esta congoja, y encontraba mayores tinieblas, con vna violenta sugestion de que se exponia à condenarse, si perseveraba en aquel estado. El recurso à su Confessor, aunque lo executaba con puntualidad, le parecia infructuoso, porque todas sus exortaciones no le hazian especial armonia, no pudiendo la humana luz romper las densas sombras para ilustrar aquel afligido coraçon. Fatigada vn dia con este interior trabajo, se retirò à el Choro, y postrada en la Divina presencia, pedia luz para seguirle en tanta obscuridad. Compadecido el Señor de las congojas de su Sierva, aunque no se le manifestò, por hallarse turbado aquel espiritu, le dixo su Magestad: Beatriz, no desfmayes, aunque te veas en tan amargas tribulaciones; porque à mis escogidos gusto de purificarlos con semejante afliccion. Mira lo que sufrió Job, siendo vn hombre justo, y formado à medida de mi voluntad. Respirò algo la afligida Novicia, y viendo este resquicio, por donde se le comunicaba aquella luz, quiso valerle de la ocasion, para consultar el antiguo cuydado de su ayuno, por hallarse yà muy inmediato el Adviento. Pidió al Señor, que si era de su agrado la escusasse de ayuno ruidoso, y sintió, que su Magestad le respondia, hiziesse lo que su Confessor, y Prelada le mandassen, que con esto cumpliria la Divina voluntad.

Tambien se le diò à entender, gustaba

el Señor de que venerasse à su Confessor como à Padre, pues le debia officios de tal, no aviendo omitido diligencia, ni trabajo alguno, que conduxesse à las mejoras de su espiritu. Lo mismo se le manifestò en orden à la Prelada, conociendo que el amor que se tiene à los Superiores, se dirige à la Magestad Divina, cuyas vezes suplen en esta mortal vida. Ultimamente le dixo el Señor, que pusiesse todo su conato en obedecer; y advirtiesse, que el despreciar la Obediencia era perder la Divina gracia. Esto le causò grande miedo, por el temor en que vivia de la Divina ofensa, y quedò con grandes ansias de obedecer.

Con estas transeuntes luzes, passaba Sor Beatriz, reproduciendose despues la tenebrosa noche con tal eficacia, como si nunca huviesse visto los esplendores de la Luz. Bolivian à molestarla las sugestiones de que si perseveraba en el estado Religioso, se avia de condenar: esta proposicion le era de gravissimo tormento; pero por mas diligencias que hiziesse, no podia evadirse de imaginacion tan gravosa. Quería recurrir à Dios, y se le oponian fortissimos muros de tinieblas, que le ocultaban los esplendores de la Divina Luz. Ocupada de estas melancolicas consideraciones, queria abstraerse totalmente de el comercio de las Religiosas, proponiendosele, que esto era mas perfeccion; y con este velo paliaba el comun enemigo sus astucias, persiguiendo por quantos medios se le permitia, à la afligida Novicia.

En este conflicto se hallaba el dia vltimo de Octubre de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, quando llegó su Confessor, y aviendole manifestado sus congojas, procurò el Espiritual Maestro alentarla con la luz de la doctrina; mas no pudo conseguirlo, pues quando estan cerradas las puertas, no es facil introducir el socorro. Ordenòle, que en el inmediato Adviento no se particularizasse en el ayuno, sino que siguiesse la vida comùn, conformandose en la cantidad, y qualidad de la comida con el cuerpo de la Comunidad. Con este orden convino el de la Prelada, y se rindiò gustosa Sor Beatriz, dando gracias à el Señor, porque en tiempo de tantas aficciones le avia dado lugar para exercer aquel acto de Obediencia. En lo demàs quedò la Sierva de Dios sumamente atribulada, pareciendole, que avia perdido el camino de la virtud, que todo lo que le sucedia eran ilusiones de la fantasia, y engaños de el Demonio; pues el Señor se le avia ausentado, y no hallaba utilidad en las instrucciones de su Espiritual Maestro.

Con este ahogo estubo hasta averse concluido los Mayines de todos Santos, que entonces se le manifestaron Nuestro Padre San Francisco, y su Santo Angel Custodio.

Como se hallaba atribulada rezelo algun engaño, y recurrió à el Señor, diciendo: Amado Dueño mio, solo quiero en esta vida veros con los ojos de la Fè; no desseo otra cosa, ni permitais lo que no fuere de vuestro agrado. Batallando con esta resistencia, se suspendió el Alma, y acompañada de sus Santos asistentes, se le manifestó vn sitio muy delicioso, donde miraba Celestiales Choros de Santos Apostoles, Martyres, Confesores, y Virgines. Despues vido innumerable copia de Religiosos, y Religiosas de todas las Sagradas Familias, y con especialidad le llevaban la atencion las Religiosas que veia con el habito de la Orden Seraphica. Declarabale nuestro Padre San Francisco aquella variedad de Choros, y los meritos à que correspondian las gloriosas Laureolas, segun lo especial de las virtudes, en que cada vno se avia aventajado. Lo que mas admiracion le causò fue ver las Religiosas de la Seraphica Familia, cuya gloria igualaba à la de los Martyres, y Confesores: manifestabanse vestidas de rayos de Celestial luz, bendados los ojos con ricos cendales, y atadas de pies, y manos, como en vna festiva prision, de soberanos resplandores. Causòle grande estrañeza aquel modo de manifestarse gloriosas, y pidió à el Seraphico Patriarcha le declarasse el mysterio. Dixole ser aquellas las Religiosas que se avian aventajado en la Obediencia, rindiendo todo su obrar à el exercicio de esta virtud, la qual les avia conseguido las Laureolas de Martyres, por aver sacrificado su voluntad en las incruentas Aras de la Religion; y tambien les servian de martyrio los desseos que avian tenido de imitar à los Martyres, y hazer grandes penitencias, si lo huvieran permitido los Superiores.

Admirada estaba Sor Beatriz, alegrandose de averse alistado en la Milicia, que se coronaba de tan gloriosos triumphos. Considerabase indigna de el estado Religioso, y proponia padecer lo que el Señor ordenasse, porque le concediesse el beneficio de la perseverancia. Despareció luego la vision, y la Magestad Divina le dixo: Mira Beatriz los superabundantes premios, que tengo prevenidos en la Eternidad para Corona de los temporales trabajos, que son como momentaneos en comparacion de los eternos bienes; y el negarse à el Mundo es assegurarle para el Cielo.

Bolvió de el rapto Sor Beatriz, pero acompañada de su Angel, cuya presencia sentia para su alivio. Parecióle ocasion oportuna para consultarle algunas dudas sobre la perseverancia en la escuela de su Espiritual Maestro, porque padecia graves sugestiones de dexarlo: Hizo la propuesta, y el Angel le respondió, que no era voluntad

de el Señor lo dexasse; antes si, seria muy culpable ingratitud no corresponder à los beneficios, que por aquel medio avia recibido; pues el Confessor le servia de Padre, atarcado siempre à su asistencia. Mandòle tambien su Magestad, que observasse lo que el Confessor, y Abadesa le avian ordenado en quanto à el ayuno de el Adviento, por ser de el Divino agrado, que prevaleciesse el arbitrio de los Superiores, para credito de la virtud de la Obediencia; pues podia su Magestad suplir por otros medios lo que avia de efectuarse por aquel extraordinario ayuno.

CAPITULO XXIII.

Entra la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento con exquisitos trabajos.

Començò el Adviento, y la V. Novicia se hallò sin repugnancia à la comida comun, que à las demàs Religiosas se administraba para el regular ayuno. Mas le sobrevinieron tan exquisitos accidentes, y tan extraordinario genero de interiores penas, que se conociò averse comutado en el nuevo padecer el ayuno que se avia insinuado antes. Contristòse el Confessor, rezelando; que por su causa se avia invertido el orden de la especial providencia, con que obraba el Altísimo en aquella criatura, y cedia en su mayor quebranto lo que para su alivio se intentaba. Con este discurso le dixo, que èl levantaba el mandato que avia impuesto, y remitia à Dios la causa, para que su Magestad ordenasse lo que fuésse de su gusto.

Fue este vn nuevo conficto, hallandose aora Sor Beatriz sin especial orden de lo que avia de executar, y retirada la luz interior, que solia dictarle lo que era de el Divino beneplacito. Recurría à su Magestad, para que la dirigiesse; pero ofuscada en la confusa noche de la nueva tribulacion, no descubria rastro alguno para su gobierno. En estas aflicciones se hallaba, y vn dia, aviendo Comulgado, le dixo el Señor, sin manifestarse, que ya el ayuno se le avia suspendido, por averlo ordenado así los Superiores, à cuyo arbitrio la avia remitido su Magestad, y que su gusto era padeciesse aquellos penosos accidentes, conformandose en la comida con las demàs Religiosas. En esta forma proseguía su Adviento, padeciendo gravísimas tribulaciones, y males tan exquisitos, que ni alcançaban las naturales fuerças à la tolerancia, y parecia, que solo de milagro se le conservaba la vida.

Perseveraba Sor Beatriz en sus trabajos, excediendo el sufrimiento à la gravedad de tanta tribulacion, y quiso el Señor conociesse el motivo de sus penas. Eran tan continuos los desamparos, que no alcançaban todas sus diligencias à conseguir vn breve rato de

de recogimiento, ocupada siempre en vn profundo padecer. Hallòse vn dia en el último extremo de esta congoja, y sin manifestarse su Magestad, le dixo: Beatriz, mi voluntad es, que ètès muy purificada de todo genero de defectos, y que falten en ti los apegos de la voluntad propia, que son las piguelas que impiden à el Alma los buelos por la esfera de la perfeccion. En estas breves clausulas conociò, que aquellas solicitudes que avia tenido en orden à el insinuado ayuno, aunque parecian justificadas con el pretexto de escusar la nota de singularidades, avian tenido alguna mezcla de amor proprio; no siendo la resignacion tan perfecta como debiera ser, fiandose totalmente en la Providencia Divina; pues en cosas, que exceden las lineas naturales, debiera deponer toda solicitud, dexando, que el Soberano Artifice obrasse segun su voluntad. Con esta inteligencia quedó Sor Beatriz advertida de su defecto, conociendo las subtilezas con que fuele introducirse el amor proprio aun en lo mas sagrado, y que los actos humanos necesitan de mucho examen, y justificacion para tener la pureza correspondiente à el estado de perfeccion en que su Magestad quiere poner las criaturas, que especialmente llama al Divino comercio.

Agravaronse los accidentes de Sor Beatriz de modo, que la rindieron à la cama, creciendo por instantes, sin poderse conocer su especie, ni calidades; y solo se manifestaba ser sobrenatural su vida, como incompatible naturalmente, con enfermedades de tanta magnitud. El dia once de Noviembre llegó su penar à tal extremo, que afligidas las Religiosas, no sabian ya que hazerse; y aunque admiraban su invencible tolerancia, no podia su compasivo coraçon ver aquel espectáculo de tribulaciones. Una Religiosa le llevó à la paciente vna pequeña Imagen de el Niño Jesus, por si aquel exterior Objeto podia producir especies, que en algun modo templassen las interiores angustias que padecia. Abrazòse Sor Beatriz con la Imagen, esforçandose à hazer actos de resignacion; y sintiendo alguna ternura de afectos, se quedó absorta en suspension apacible. Vido entonces en vision imaginaria à el Infante Jesus, como de edad de cinco años, vestido de vna tunica de color morado, y con sandalias. Dixole la favorecida Novicia: Señor, que sandalias son essas, si vuestra Magestad andubo en el Mundo sin semejante calçado? Respondió el Niño: Es verdad, que para exemplo de los hombres andube totalmente descalço; mas tambien es cierto, que en mi primera edad, por solicitud de mi Madre, vsè de sandalias, para consuelo de los debiles, que no tienen fuerças para la total descalce; porque mi vida fuésse exemplar de todos.

Tenia el hermoso Niño vna Cruz, con que estaba abrazado, y Sor Beatriz se la pedía, diciendo, le concediesse el favor de darle aquella Cruz, que era tan de su gusto. Respondió el Soberano Infante: Yo tengo aora la Cruz, porque tu descanças; y quiero sepas, que desde mi infancia fue la Cruz mi mayor alegría, y los que dessean servirme han de ser muy amantes de esta Prenda, de que yo hago tanta estimacion. Instaba la V. Novicia, pidiendo la Cruz, rezelando, si el tenerla el Señor era porque ella no avia tolerado aquel accidente con el debido rendimiento. Agradóse su Magestad de estos afectos, y le dixo: Para que sepas, que lo que en ti sucede son obras mias; y que soy Poderoso para darte, y quitarte los trabajos, aora quiero q ètès con entera salud, y que sigas la Comunidad. Despareció la vision, y quedó Sor Beatriz con salud tan robusta, que luego à el punto dexò la cama, y se aplicò à el trabajo, con asombro de las Religiosas, que observaban aquel prodigio.

CAPITULO XXIV.

Visiones maravillosas, con que el Señor favorecia, e informaba la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Muy mysteriosa, y doctrinal fue vna vision, que tubo Sor Beatriz el dia catorce de Noviembre de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, aviendo precedido las densas obscuridades, en que fatigado el espiritu, llegaba à zozobrar, rezelando si eran efectos de estar enojado el Señor por sus culpas. Miraba siempre los sucesos de su interior, con los ojos de su humildad, y consideraba los trabajos como castigo de sus ingratitudes. Hallandose con esta congoja en la Oracion, despues de Maytines, le sobrevino vna elevacion de espiritu, en que sintió la presencia de su amado Dueño: Despues se le manifestó su misma Alma desnuda, sin adorno alguno, y que por mandato Divino venia su Santo Angel Custodio à vestirla. Primero le puso vna tunica de color obscuro, despues le vistio otra de color blanco, sobre la qual puso otra vestidura roxa, y la última fue vna Capa de Choro muy rica, taraceada de piezas de Oro de subidos quilates.

Aborrea estaba el Alma, viendose con tantos adornos, todos de mucha preciosidad, y esperaba la inteligencia de su significacion. Entonces le declaró su Magestad, como la vestidura de color obscuro significaba los trabajos, que avia padecido en los primeros años de su espiritual vida, para purificarla de las pasiones, y desordenados afectos. En la vestidura candida se simbolizaban los desseos de amar à Dios, con que su Magestad la avia adornado: la tunica de color roxo era simbolo de las enfermedades, exercicios,

y tribulaciones, que el Señor le permitia, para que le sirviesen como de martyrio; y la Capa de Choro significaba los grandes favores de visiones, y revelaciones que su Magestad le avia concedido.

Aviendole dado esta inteligencia, le dixo el Señor: Todo esto es mio, nada es tuyo; pero si quieres obrar por ti, yo te lo dexo; anda con esse caudal para comerciar por tu arbitrio; que yo en el presente estado no violento las voluntades, sino que las dexo libres, para que obren segun les pareciere. Tres vezes se le hizo esta propuesta; pero el Alma con grande humildad, y resignacion dezia, que no queria exponerse à el riesgo de perderlo todo, gobernandose por si misma: que voluntariamente le bolvia à el Señor todo lo que de su liberalidad avia recibido, para mejor asegurarlo, y estava muy prompta, y obediente à las disposiciones que su Magestad fuese servido de darle; porque ella no queria tener arbitrio ni en la mas leve accion, ò movimiento de su obrar. Repitiò con instancia estos actos de resignaciò, hasta que el Señor los admitiò, y diò orden à el Angel de lo que avia de hazer.

Entonces fue el Angel desnudando el Alma de todos los adornos q̄ antes le avia puesto, y dexandola en pobreza, le dezia, que avia de estar tan desnuda, que ni aun à las Soberanas mercedes avia de tener afeçto, ni propension. Despues le prendiò el cuello con vna cadena, de cuyos extremos, diò el vno à N.P. San Francisco, y el otro à la gloriosa Santa Clara, los quales los entregaron à el Confessor, y Abadesa de Sor Beatriz, para que como substitutos de los Santos Fundadores tuviesen en su jurisdicciò, y dominio como aprisionada aquella Alma; y asì el Confessor como la Prelada renian en sus labios los extremos de la cadena, de donde pendia la favorecida Novicia. Dixole el Angel: Esta cadena es la vida Religiosa, por la qual gusta el Señor que le sigas con desnudez de coraçon; y advierte, que no has de tener el mas leve movimiento de resistencia; porque à qualquiera impulso tuyo se romperà la cadena, no te alcanzarà la direccion de tus Superiores, y te acercará à el precipicio. Lo mysterioso de esta visiò pedia reflexiones mas extensas de lo que permite lo difusò de esta historia: en su contenido puede considerarse el Varon mystico la diferencia de la espiritual vida en el figlo, ò en la Religion, y el modo con que deben vivir los Religiosos para corresponder à la perfeccion de su estado.

El Sabado veinte y vno de Noviembre, en que se celebraba la Fiesta de la Presentaciò de N. Señora, estando en el Choro Sor Beatriz, le sobrevino vn extasi de grande suavidad, y dulçura. Hallòse el espiritu en vn lugar muy delicioso, donde gozaba muy à satisfacciòn la presencia de su amado Dueño. Estaba el Alma toda vestida de Celestiales esplendores, y co-

nocia el alborozo de los Santos por la Celebraciòn de aquel dia, cuyo mysterio se le manifestaba. Dixole el Señor: Mira, Beatriz, la q̄ elegi para Madre mia; y aviendo de ser Templo vivo donde yo habitasse, ordenè fuese presentada en el Templo, para que en el tuviese vida de Comunidad, cumpliendo las leyes, y disposiciones de aquella Familia Consagrada à mi Culto.

Diòsele à entender como el subir la Niña Soberana en su Presentacion las gradas de el Templo, significaba la eminencia de su perfeccion, que fue la possible à pura criatura; y que el descender las mismas gradas fue en representacion de su profunda humildad. Proponiendole este exemplar, le dixo el Señor à su Sierva: De estas virtudes has de copiar las que con mi gracia pudieres conseguir, aprendiendo à ser humilde, obrando con el conocimiento de la propria baxeza, y reconociendo los defectos tan connaturales à el estado de viadores; como lo avrás notado en las tibiezas, y negligencias, que te huvieran rendido, à no mantenerte la eficacia de mis auxilios. Esta Soberana advertencia, causò grande confusiòn en Sor Beatriz, conociò su propria debilidad, y se esforçò à la imitacion de las virtudes, que se le avian manifestado.

El dia veinte, y quatro de Noviembre, Vispera de la insigne Martyr Santa Cathalina, hallandose Sor Beatriz en el Choro, tubo vn maravilloso extasi, en que se vido circundada de vna gloriosa nube, donde conocia estava la Magestad Suprema. Ilustròla el Señor con inteligencias admirables, conociò ocultos mysterios, especialmente de la misericordia Divina, y providencia Soberana; y los muchos auxilios que el Señor daba à las criaturas, para q̄ consiguiesen la salud eterna. Desde la altura de aquella nube miraba el Mundo embuelto en densas sombras, y que de la lustrosa nube salian muchos rios de esplendor, que llegaban à ilustrar todas las humanas criaturas; pero cò grande diferencias; porque en vnas perseveraban las luzes, mas en otras luego se extinguia, no hallando fomento, que las mantuviese, y se reducian aquellos infelices hombres à su antigua ceguedad, y tinieblas. Affigia se la extatica Novicia, viendo el malogro de luzes tan Soberanas, y deseaba que todos los mortales tuviesen aquel mismo conocimiento, para que advirtiesen su engaño en cuydar tanto de lo terreno, y defectible, desatendiendo lo immortal, y eterno. Quiso el Señor consolarla en esta aflicciòn, y le manifestò las Religiosas de su Comunidad en el symbolo de vn rebaño de candidas ovejas con los rostros elevados à el Cielo, prorruipiendo en amorosos validos. Conociò, que aquellos clamores significaban los continuos deseos, que las Religiosas tenian de amar à su Esposo, y que en ellas se complacia su Magestad, templandose el enojo que le cau-

causaban las ofensas de los pecadores.

Bolviò Sor Beatriz de el rapto, absorta en las luzes, que avia tenido, y se le manifestaron N. P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio con Soberanos resplandores, los quales le dixeran: Ya has gozado las Divinas mercedes, aora puedes prevenirte de esfuerço para lo que has de padecer. Desparecieron los Santos, y se le representò vna formidable rueda, en que estaban fixas tajantes cuchillas, cuya fiera horrorizò su coraçon. Vinieron luego dos ferozes Demonios, como sangrientos verdugos, que con estraña crueldad le bolteaban el cuerpo en los gyros de la rueda, con gravísimos dolores, como si los miembros se despedazassen. Duròle este tormento por espacio de vna hora, y aunque los instrumentos eran imaginarios, fueron en la realidad los dolores tan terribles, que llegò à desfallecer la naturaleza; mas el espiritu estava con grande valentia, deseando padecer quantos martyrios eran imaginables, solo por el amor de su querido Esposo.

Continuaba el Señor sus finezas, y el Lunes treinta de Noviembre, en que se celebraba la Fiesta del Apostol San Andrés, estando Sor Beatriz con otras Religiosas en conferencia espiritual, sintiò vna suave suspensiòn, en que su Magestad le dezia: Aunque es bueno hablar de mis excelencias, mejor es, que hables conmigo: Sabe, que te criè para tener en ti mis delicias, y vengo à buscarte, para favorecerte. Por algun espacio estubo gozando estas dulçuras, y bolviendo despues avergonçada de que se huviese notado su mental exceso, se retirò à el Choro à dar gracias à su Magestad por tan repetidos favores.

Afisiò despues con la Comunidad en Completas, y inmediatamente le sobrevino tan grave accidente, que fue forçoso llevarla à la cama, donde por largo espacio padeciò gravísimos dolores: terminaronse estos en vn extasi suavísimo, donde le manifestò el Señor la gloria, que gozaba el Inelyto Apostol S. Andrés, y conociò era premio de el amor ardiente, que avia tenido à la Cruz, y lo mucho que avia deseado el martyrio para imitar à su Soberano Maestro. Tambien conociò, que el verdadero camino para ir à Dios era el de la Cruz, que su Magestad lo avia descubierto, y los Santos Apostoles lo avian seguido en su imitaciòn; y la misma senda avian de emprender los que querian acertar en la espiritual vida, no pagandose de júbilos, ni placeres, sino solo del continuo penar.

CAPITULO XXV.

Manifiesta el Señor à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, como sale de el Purgatorio el Alma de el Rey D. Phelipe Quarto, y otros especiales favores.

Asfaltò à Sor Beatriz vn natural accidente, que pudiera agravarse con peligro de

su vida; porque con la frecuencia de sus enfermedades sobrenaturales, que se desaparecian sin diligencia humana, y à no se hazia caso de sus males en orden à aplicarles medicinas. Conociendo la Sierva de Dios, que aquella dolencia era natural, pidiò à el Señor le inspirasse lo que avia de dezir à su Prelada, para que en su curacion se cumplierse la Divina voluntad. Sintiò luego, que el Señor le dezia, aviasse à la Abadesa para que diese orden de que la sangrasen. No quisiera la humilde Novicia causar la molestia de que se tuviese cuydado por su salud, y replicò, diziendo: Amado Dueño mio, pues sois poderoso para todo, bien podéis mejorarme sin sangrias. Respondiòle su Magestad: Hija, quando la enfermedad es natural, y se hallan remedios comunes, no se ha de recurrir à extraordinaria Providencia. Con este aviso se sugetò à la medicina, pidiendo, que la curassen con sangrias, y los demás remedios, que la practica de los Medicos discurriese convenientes.

Con esta enfermedad se hallaba en la cama la Sierva de Dios el dia siete de Diciembre en la tarde de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco, y le sobrevino vna suspensiòn en que conociò estava en presencia de la Magestad Divina, y de la Reyna del Cielo. Daba el Señor orden à N. P. Francisco, y à su Santo Angel Custodio, para que fuesen à el Purgatorio, y sacassen algunas Almas por la Solemnidad de la Fiesta de la Immaculada Concepcion de N. Señora. Deseaba Sor Beatriz, que aquel indulto comprendiese el Alma de el Rey D. Phelipe Quarto, por quien avia ofrecido tantos sufragios, y deprecaciones. A este afecto se le respondiò: que aun no avia satisfecho las penas temporales, que le restaban; mas la Sierva de Dios se ofrecia à padecer lo que el Señor gustasse, porque aquella Alma tuviese libertad. Executòse el orden, y vido la favorecida Novicia como baxaban à el Purgatorio N. P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio, y sacaban de aquella obscura carcel muchas Almas, que fueron trasladadas à la felicidad de la gloria. Manifestòsele el Alma de el Rey difunto en lo acerbo de aquellas penas, y la Sierva de Dios compadecida se ofrecia de nuevo à la satisfacciòn. Instantaneamente le sobrefaltò tan terrible penar, que en la misma cama donde estava la rebolvian como vna bola en gyros apresurados, con tanta violencia, que en cada instante le parecia que espiraba.

Muy dilatado espacio penò en este tormento, con assombro de las Religiosas, que nunca avian visto tal especie de padecer. Quietòse enfin, y luego vido la afortunada Alma, que saliendo de su prisiòn era vestida de gloria, y conducida à el Impyreo. Fue tal la alegria de Sor Beatriz, que no pudiendo reprimir la redundancia de su alborozo, prorruipiò en exteriores voces, diziendo: Aora si, que eres Rey! Conociò

ció entonces, que la devoción grande que a aquel Piadoso Monarca avia tenido à el Myfterio de la Immaculada Concepcion de N. Señora, avia conducido mucho para su eterna salud, y por esta causa avia subido à el Cielo en la Víspera de esta Solemnidad. Tambien se le manifestó, como el aver tenido el Rey el Habito de la Tercera Orden de N. P. San Francisco, y el aver sido tan devoto de el Seraphico Patriarca, y tan apasionado Bienhechor de su Orden, le avia merecido muchos auxilios para conseguir la vida eterna. No puedo omitir la memoria de que aviendole asistido à este Catholico Monarca en el tiempo de su vida la V. Madre Sor Maria de Jesus de Agreda, sobreviviendole el Rey, quiso el Señor, que Sor Beatriz, que le sucedió en la Seraphica Familia, prosiguiese los buenos oficios, asistiendo à el dichoso Rey, hasta que fue coronado en la gloria, segun la piedad lo persuade.

El siguiente Martes ocho de Diziembre, aunque Sor Beatriz se hallaba gravada de su enfermedad, lo Solemne de aquel dia no le permitió detenerse en la cama, y se levantò para asistir à la Fiesta. Por la tarde estaba en el Choro en la presencia de Christo Sacramentado, y atrayendola su Magestad à el interior comercio, le diò vna clara inteligencia de el Myfterio de la Immaculada Concepcion de N. Señora. Deziale el Señor: Mira, Beatriz, quando criè esta Imagen mia tan perfecta, y con el adorno de tantas virtudes como convenia, para que fuese mi Madre; cierto es, que no avia de permitir incurriese en la mancha de la Original culpa. Hasta aora no ha declarado mi Iglesia este Myfterio por de Fè; porque quiero que los Fieles lo crean de gracia, y hagan este Obsequio à mi Madre; pero ya tengo determinado el tiempo en que se ha de declarar esta verdad por infalible, con la determinacion de la Iglesia. Lo que à ti te pertenece es, ser fidelísima Sierva de mi Madre, y exhortar à esta devocion las personas que traten contigo, por ser este el medio mas oportuno, y mas facil para venir à mi gracia, y conservarfe en ella. Siguióse despues, que las Religiosas en Comunidad, segun la costumbre de aquel Sagrado Convento, hizieron la renovacion de sus quatro Votos; y quando lo executaban, vido Sor Beatriz, que de la boca de cada vna de las Religiosas salia vna rosa hermosísima; la qual recogia el Angel Custodio de la misma Religiosa, y la guardaba, para que vnida con las demás flores de sus meritos, se formasse la guirnalda con que se coronasse en la gloria.

Terrible fue la congoja que padeciò esta rara criatura el Viernes diez y ocho de Diziembre, pues de más de aquel gravoso exercicio, que en tales dias la molestaba, le parecia era entregada à los Demonios para que interior, y exteriormente la atormentassen. De los dolores, fatigas, y quebrantos del cuerpo, no hazia

mucho caso, porque la tenia como fuera de si la interior tormenta. Dezianle los crueles enemigos, que no porfiase en parecer Santa, porque ya estaba condenada, y ellos avian tomado posesion de su Alma. Que la misericordia de Dios se avia acabado para ella, por sus atrozes delitos, pues era vna embuftera pernicioso, que con ficciones, y enredos avia engañado los Confesores, y tenia alborotada la Ciudad, que presto se desengañaria, publicando sus trazas, y embustes, como avia sucedido con otras mugercillas de su mismo talento.

Arrojaronle estas sugesiones con tal violencia, que necesitaba de los esfuerzos de la gracia Divina, que ocultamente la confortaba, para no descaecer en la Fè, y Esperança, arrojandose en la desesperacion. Pareciale, que iba engañada, que se avia creído de ligero, y avia tenido por favores Divinos, los que solo eran delirios de la fantasia. Recurría à el Señor, pidiendo luz, que en esta tribulacion la gobernasse, y solo hallaba obscuridades, pareciendole estaba muy remota de aquel Soberano biè, que tan repetidas vezes avia gozado. Discurría, que el Señor estaba enojado contra ella por sus grandes culpas, y que se le cerraban las puertas, dexandola en vn total desamparo.

Por mucho espacio durò esta cruel tempestad, hasta que manifestandose su Santo Angel Custodio, mandò à los Demonios, que se retratasen de quanto avian dicho, y confessasen la verdad. Resistianse los Demonios, queriendo mas despeñarse à el profundo, que dexar de mentir; pero obligados de la virtud Divina, cantaron la palinodia, diziendo, que todo lo que avian dicho de engaños, embustes, è illusiones, era incierto, y fraguado de su malicia, solo con animo de inducir la desesperacion; porque la veian tan favorecida de el Altísimo, cuyos beneficios executados en esta criatura los confessaban por ciertos, y verdaderos, y como tales los conocian à su despecho, y solicitaban malquistarlos, motivados de su rabiosa embidia.

Viendo Sor Beatriz, que los Demonios, puestos à question de tormento confessaban verdades, pidió à el Angel, los obligasse à que dixessen lo que les era mas sensible en aquella Religiosa Comunidad. Repitiò el Santo Angel el mandato, y obligados de este exorcismo, respondieron, que todas las virtudes les causaban grande tormento; pero que el mas intolerable era ver vnas mugercillas endebles, que no dexaban la Oracion; y que iban todas las noches à Maytines, con la constancia que pudieran hazerlo los varones mas robustos: que esto los tenia desatinados, y solicitaba descaeciese aquella rigorosa observancia. Dicho esto, descendieron à el Abyfmo, y el Angel confortò à la V. Novicia, alentandola para que peleasse con valor contra sus enemigos.

Eol.

Bolvio el Demonio à repetir la batalla, molestando con fortísimas tentaciones à Sor Beatriz, que siempre constante se coronaba de triumphos. Fatigada con esta repeticion estaba en el Choro el Miercoles veinte y tres de Diziembre, y la embargò vn profundo extasi, en que llevada à la presencia de su amado Dueño, le dezía su Magestad: Hija, prosigue con buen animo, pues à mis electos los exercito con trabajos, y tribulaciones: Acuérdate, como por este tiempo andaba mi Madre en su peregrinacion, sin hallar posada para su abrigo, y hubo de acogerse à vn establo: trae à la memoria las congojas que padeciò Joseph, quando aun no se le avia manifestado el Myfterio de la Encarnacion, y conocerás como à los mas inmediatos de mi Familia les permitia fatigas, y trabajos, como medios para la mayor Corona. Mucho aliento recibí Sor Beatriz con estas palabras, pareciendole nada lo que avia padecido, y deseaba sufrir quanto fuese posible para corresponder à lo mucho que debía à la Magestad Suprema. Ocurrióle entonces alguna duda que tenia en quanto à el modo de portarse en la comida, y le respondió el Señor, que todo su acierto avia de fundarse en executar lo que le ordenasse la Obediencia, pues para que gozasse este beneficio la avia puesto en el estado Religioso.

A este intento, le sucedió el mismo dia, que orando delante de vna Imagen de Christo nuestro Señor en las afrentas de su Pasion Sagrada, ponderaba la deuda grande, que avia contraído por el beneficio de la Redempcion, y no sabia como corresponderla. Sintió entonces que le dezía su Magestad: Ya te he puesto en el camino, que es la vida Religiosa: A ti solo te toca hazer lo que executaron los Magos, que fue seguir la Estrella, que los conduxo à mi presencia para que me conociesen, y adorassen: tu lo conseguirás, si caminas siguiendo lo que te dictare la luz de la Obediencia, que te ha de guiar, siendo tu estrella, hasta conducirte à la mayor fortuna.

CAPITULO XXVI.

Nuevos beneficios que la Magestad Divina hizo à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Muy especial favor fue el que recibió Sor Beatriz la Vigilia de Navidad de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y cinco. Hallabase con grande congoja en el coraçon, originada de que augmentandose la violencia de el amor Divino, se le ocultaba el Objeto, y quanto mas solicitaba hallarlo, mas se le escondia, creciendo las ansias quanto se consideraba mayor la ausencia. En este modo disponia su Magestad aquel amante coraçon, para que recibiese el beneficio que le tenia prevenido. Terminaronse las congojas en vn extasi profundo,

en que se le manifestó el Infante Jesus recién nacido, à quien estaba adorando arrodillada MARIA Santísima nuestra Señora. Quedò absorta Sor Beatriz, y sintió la herian Soberanos reflexos de la Divina Luz, que el Eterno Padre le embiaba. Sucedia esto à el modo que quando vn ciego se acerca à las materiales llamas, aquel calor que percibe, conoce que es de el fuego, aunque en la realidad no lo vea: En esta forma Sor Beatriz, aunque no miraba el origen de aquella Luz, por ella misma conocia, era Dios quien la ilustraba. Infundiósele tal respecto, y veneracion, que no osaba acercarse al Divino Niño; pero el Eterno Padre la alentò, diziendo: Llega, Beatriz, llega à adorar à mi Hijo, que pues lo entregué à sus enemigos para que lo crucificassen, tambien te lo daré à ti, que te empleas en amarlo. Con este Soberano permiso llegó Sor Beatriz à los pies de su querido Esposo, donde percibió mas de lleno los rayos, que originandose de la Luz eterna, daban en su pecho, y la bañaban con Celestial esplendor,

Bolvio algo en su acuerdo; pero tan abrazada en el fuego de la caridad, que hubo de pedir agua para templar los ardores; mas siendo los incendios de tan Superior esfera, no pudieron mitigarse con las aguas de esta terrena region. A las dulces violencias de el amor perseverò como desfallecida hasta la media noche, que estando en los Maytines, se le repitiò la vision misma, con el nuevo beneficio de que la Divina Reyna ponía en el coraçon de Sor Beatriz el Soberano Niño, el qual dezía muy gustoso: Yo descanso en el coraçon de mi Beatriz. Duròle por algun espacio este favor, y restituyendose despues al uso de las exteriores potencias, se liquidaba en copiosas lagrimas de júbilo, considerando las finezas de vn Dios amante, y liberal, que tanto se esmera en favorecer à quien desea servirle.

El dia primero de Enero del año de mil seiscientos, y sesenta, y seis, aviendo Comulgado Sor Beatriz, sintió tales congojas en el coraçon con penas tan sensibles, que prorrumplia en exteriores demonstraciones, y movimientos involuntarios, ocasionados de la violencia de el padecer. Sosegóse esta tormenta, y quedàdo absorta en la quietud de vn raptò, se le manifestó el Infante Jesus, como lloroso, descurbiendose crystalinas lagrimas en sus hermosas mejillas. Dixole la amante Novicia: Niño Soberano, y amado Dueño mio, son estas lagrimas por mis culpas? Respondió el Niño: Beatriz, no he de llorar, si te veo tan afligida; y tanta fatiga de lo que padeces? Pero sabe, que à mis electos les comunico mis trabajos, y he querido sientas este quebranto en memoria de el que padeci en mi Circuncision; porque en semejantes penas hazas grato sacrificio de ti misma. Quedò aquel espíritu alborozado; alegrandose de aver padecido algo en obsequio

quiu de su amado Dueño; pero con el sentimiento de ser sus trabajos tan leves, que quando llegaba à ofrecerlos à el Señor, le parecia no tener penalidad alguna que consagrarle, por lo mucho que superabundaban los favores que de su liberalidad recibia.

Despareció la vision, y bolviendo Sor Beatriz en su acuerdo, se le reproduxeron las antiguas congojas, y exteriores tormentos, con tal exceso, que juzgaba la hazian pedazos. Hallóse de modo, que le parecia no aver conocido à Dios, molestandola tanto las tentaciones, que à cada passo discurria despeñarse. Los beneficios Divinos, que avia recibido, solo le ocurrian para representarfe como illusiones de su leña fantasia, en que vivia engañada, y en notorio riesgo de condenacion eterna. Tales eran las fatigas, que si tuviera libertad para conocerlas, y hazer reflexion para advertir, que por sí misma no podia mantenerse, sino que el Señor sustentaba su constancia con esfuerzos ocultos, fuera bastante este conocimiento para su quietud, sabiendo que la asistían influxos Divinos, para tolerar tan terribles penas.

En este gravísimo tormento perseverò todo el dia con grande quebranto de las Religiosas, que lastimadas de su padecer, no discurrían medio, para poderla aliviar. Viendo que llegaba la noche, y proseguia el trabajo, le mandó la Prelada se fofegasse, para que tuviese algun descanso de los afanes de tan penoso dia. Quietóse luego, quedando en apacible serenidad, como descansando de la pasada tormenta. Manifestóse N.P.S. Francisco, y le dixo: Beatriz, ten buen animo en estos trabajos, pues te disponen para tan altos beneficios. Despues se vido bañada de glorioso resplandor, que se originaba de la Reyna de el Cielo, cuya Celestial hermosura le arrebatò las atenciones. Tenia en sus brazos à el Infante Jesus, y entregandolo à Sor Beatriz, le dixo: En premio de lo que has padecido, vengo à visitarte, y te doy à mi Hijo, que es la vnica Prenda que en Cielo, y tierra se puede desear. Recibió la Sierva de Dios en sus brazos el Soberano Niño, tan alborozada como confusa, considerandose indigna de aquel Celestial favor; y aviendo gozado esta merced por algun rato, desapareció la vision, y bolvió en sus sentidos, aunque tan absorta, que le parecia imposible conversar con las criaturas, quien estaba tan habituada à los Divinos comercios.

Perseveraron las results del antecedente favor, de modo, que el siguiente dia, oyendo Sor Beatriz, que vnas Religiosas hablaban del amor Divino, se elevò la llama de su coraçon, quedando absorta en maravilloso extasi. Unido el espiritu con su Soberano Esposo en ardiente caridad, se hallaba ilustrada de Soberanas influencias, al modo que los rayos del Sol iluminan el crystal quando mas le hieren. En

este modo perseverò por dilatado espacio, y bolviendo despues en su acuerdo, no sabia el parage en que se hallaba; porque la redundancia de el Soberano Amor la tenia en tan manifiesto delirio, que quisiera rendir la vida en los tormentos mas atrozes, solo por hallar muchas Almas que amassen à su Celestial Esposo. Desahogaba sus ansias en clamorosas voces, sin que las Religiosas se atreviesen à impedir estos excessos, porque ya sabian peligraba su vida, si quisieran detener el impetu de el amor, que no hallaba otro alivio, que explicarse en semejantes demonstraciones.

CAPITULO XXVII.

Varios successos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

DE la repeticion de tan amantes afectos se le originaba à Sor Beatriz grande repugnancia à el comercio cõ criaturas, especialmente Seglares; y solo el imperio de la Obediencia podia obligarla à que lo permitiese. El Lunes quatro de Enero le mandò la Prelada baxasse à el Locutorio para hablar con vna persona en cierta dependencia; dieronle noticia de el mandato, quando estaba en el Choro, y ofreció à su Magestad la mortificacion de dexarle, por hablar con vna criatura. Agradóse el Señor de este rendimiento, y quando estaba hablando con aquella persona, le sobrevino de repente vna suspension, en que le dixo su Magestad: Yo te vengo à buscar, porque me dexaste por la Obediencia; pero sabe, que de mí no se aparta, quien con humildad cumple los mandatos de los Superiores. Gozó por algun espacio este Soberano favor, y bolvió despues en su acuerdo con tan amorosas ansias, que ni el beber grande copia de agua elada pudo mitigar su incendio; y pidió vna Imagen del Niño Jesus para desahogar su coraçon; pero este era nuevo fomento de sus intentos ardores.

Alternaban en Sor Beatriz los sustos con las alegrías, de modo, q, ò gozaba Celestiales dulçuras, ò padecia molestas penalidades. Reproduxosele la antigua perplexidad sobre la inclinacion que en sí misma conocia à su Confessor, y Prelada, rezelando algun exceso, por parecerle quitaba à Dios el amor, que aplicaba à las criaturas, y que seria mayor perfeccion acogerse à el retiro, para no exponerse à el riesgo de exceder en algun afecto desordenado. Con este susto se hallaba el Viernes ocho de Enero, à que se recreció el penoso exercicio, que la congojaba en tales dias; pero el Señor le concedió algun alivio, manifestandosele su Santo Angel Custodio, que la alentaba con dulcissimas voces.

Ualióse de la ocasion, para consultar sus dudas à el Celestial Paraninfo, y le propuso la que le asistaba en orden à el afecto que tenia à su Confessor, y Abadesa, pareciendole, que esta

esta inclinacion le facilitaba el cumplimiento de los mandatos que le imponian, de donde resultaba el rezelo de no obedecer desnudamente por amor de Dios, sino por el impulso de aquel amor natural. A esta subtiliza le respondió el Santo Angel, que semejantes discursos eran sugestiones diabolicas; porque estando los Superiores en lugar de Dios, lo mas vtil, y perfecto era comunicarlos, para aprender perfeccion, y venerarlos, y amarlos como à substitutos de su Magestad, por referirse à el Señor el obsequio, y veneracion que se tributaba à los mayores. Advirtióle tambien dicesse à su Confessor, como era muy de el agrado de su Magestad lo atareado que estaba en asistir à su Espiritual aprovechamiento, y el averla conducido à el estado Religioso, como tambien el aver solicitado el mismo estado para otra Doncella: y que todas estas obras le eran de mucho merito, en que lograba la vtilidad de los proximos, y el servicio de su Magestad. Aviale comunicado vna Religiosa à Sor Beatriz algunas dudas en orden à su espiritu, y la Sierva de Dios las propuso à su Angel, para saber la resolucion mas conveniente. Respondióle el Angel, que las consultasse con la Prelada, y lo que esta resolviere, era lo mas acertado, y lo que debia executarse por tener el realce de la Obediencia.

Muy gustosa quedó la V. Novicia con estas advertencias; pero muy en breve se le doblaron los trabajos; porque aquel mismo dia al anochecer fueron grandes las congojas de su coraçon, y tubieron permiso los demonios para atormentarla con crueldad. Lastimóse la Abadesa de verla en aquel conflicto, y repetia Obediencias, mandandole se quietasse; mas aunque tenian prompto efecto, retirandose por entonces los atrozes verdugos, bolvian despues con mayor fiereza, continuando su tyrano empeño. Duróle por algun tiempo esta afficció, hasta que manifestandose el Principe de la Celestial Milicia San Miguel, mandò à los Demonios con poderoso imperio descendiesen à el abyssmo, diziendoles con Magestuosa voz: Como os atreveis à entrar en este Sagrado Convento, que es tan de el gusto de el Altísimo, y lo ha entregado à mi proteccion? Si sabeis, que este es el Theatro de vuestra infamia, donde solo experimentais desprecios, como no se desengaña vuestra soberbia con escarmientos tan repetidos? Despeñaos luego à el profundo para eterna afrenta de vuestra offadia. Bolvió luego à la paciente Beatriz, y le dixo, que no acobardasse por terrible que fuesse la tribulacion, pues todo el Cielo estaba empeñado en su defensa. Con este singular beneficio, quedó la Sierva de Dios muy fortalecida, y con grandes alientos para pelear las batallas, donde siempre salia coronada de victorias.

Como se continuaba en todos los dias de Viernes aquel penoso exercicio, que Sor Bea-

triz padecia para empleo de su tolerancia, y no podia esto zelarse de el registro de la Comunidad, era grave su desconuelo, viendose señalada con estas exteriores singularidades. Por consejo de su Confessor, repetia oraciones para que su Magestad le quitasse semejante exercicio, si el no tenerlo avia de ser de su agrado. Quiso el Señor responderle, y estando en el Choro en Comunidad rezando en Cruz tres veces la Oracion de el Padre nuestro, por loable costumbre de aquel Convento, vido, q N.P. San Francisco, y su Santo Angel Custodio, le sustentaban los brazos, cada vno por su lado. Quedò entonces absorta, y sintió, que el Señor le dezia: Hija, como eres tan de mi gusto, te llamo, para que tengas en mi tus delicias; pues como Señor absoluto, hago en tu Alma lo que es mi voluntad; pero advierte, q no quiero te se suspendan los trabajos, que padeces en los Viernes; porque tengo determinado, que en dias semejantes en memoria de lo que yo padeci por el Linage humano, me acompañes en las tribulaciones, y esto te durará por el tiempo que yo quisiere. Aviendo tenido esta inteligencia, vido en vision imaginaria la Magestad de Christo en la forma que lo esfigia la piedad en el tormento de los Azotes, y Coronacion de espinas. Deziale el Señor: Mira como me pusieron mis enemigos, y conocerás, que es nada lo que padeces en comparacion de lo que yo sufrí por los hombres. Causóle esta vision vn dolor intenso; sintiendo las penas de su amado Esposo, y desheando padecer quanto alcançassen sus fuerças, por satisfacer en algo à tan Soberano amor.

CAPITULO XXVIII.

Ilustra el Señor à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con admirables doctrinas.

TODO el discurso de la vida es tiempo de aprender en la escuela de la perfeccion; donde el Soberano Maestro dicta las mas sagradas lecciones, para instruir perfectamente las Almas, que su Magestad tiene destinadas à el grado heroyco de virtud. Por esta causa repetia el Señor las instrucciones en Sor Beatriz, ilustrandola de nuevo con Celestiales doctrinas, para que se adiestrasse en la Sabiduria verdadera. Sucedió el dia veinte, y vno de Enero de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y seis, que la Sierva de Dios estaba oyendo leer los favores que avia su Magestad hecho à vna persona muy virtuosa, y quedó admirada de ver la caridad grande, con que el Señor se comunica à sus criaturas, colmandolas de mercedes para enriquecerlas con su gracia. Enatdecida en esta consideracion, ascendió à vn maravilloso extasi, donde se le representò su Magestad, y le dixo: Hija, es tanto el gusto que tengo en comunicarme à mis criaturas, que descanso; quando hallo almas, donde emplear mis misericor-

ricordias. Manifestósele entonces vna copiosa fuéte de crystalinas aguas, cuyos raudales quanto mas se difundian en beneficio de la tierra, mas caudalosos se ostentaban en su origen, que siendo superabundante, no podia agotarse, aunque era continua la redundancia. Dixo el Señor à su Sierva: Mira, à este modo puedes considerar mi gracia; pues por mas que se estienda en las criaturas, no puede sentir menoscabo, porque tiene origen infinito, y es propiedad suya la comunicacion con agenas mejoras, sin perjuizio de su inmensidad. En esta doctrina conoció Sor Beatriz, que solo las criaturas, que ponen impedimento, no gozan de aquellas corrientes aguas, en lo qual hazen notable agravio à lo infinito de tan Sagrada Fuente, negándole materia para su comunicacion, y retardando con sus culpas el curso de tan Soberanos raudales.

Visitò à la V. Novicia su Padre D. Lorenzo Enciso, que aun se mantenía en el antiguo sentimiento, y le repitió algunas expresiones de su pesadumbre, aseándole lo cauto de su resolucion para la vida Religiosa. Aunque Sor Beatriz sintió ver à su Padre tan empeñado en los desvios, disimuló prudente, y le respondió con rendimiento de hija, pidiéndole perdón de lo que podia averle desagradado. Retiróse despues à el Choro, convirtiéndose à su Divino Esposo, à cuyo obsequio conflagaba todo su corazón, agradeciéndole, que la apartasse tanto de las criaturas, que ni aun en su Padre natural le permitia arriño alguno. Entonces se le representò vna candida paloma, que en continuos vuelos se movía, sin que le fuese posible sentar los pies en la tierra; porq̄ estaba toda cubierta de profundas aguas. Explicòle su Magestad lo mysterioso de esta vision, diziéndole: Beatriz, à este modo quiero que vivas en el Mundo, sin dexarte cosa de tierra à que puedas asirte; para que forçosamente ayas de bolar à mi, sin que se suspendan los vuelos de tus afectos, que solo has de dirigirlos à mi agrado.

Sucedíole tambien, que necesitado de vna prenda forçosa para su estado, la pidió à su madre; mas, ò por descuido, ò por falta de medios, no se dió forma de proveerla. Ordenò el Señor, que sin diligencia suya vna persona extraña le embiasse aquella alhaja, y como de todos los successos hazia escuela para su doctrina, conoció, que su amado Esposo no la queria dependiente de el cuidado de sus Padres, sino q̄ solo viviesse à expensas de la Providencia Divina. Promptamente fue à el Choro à dar à el Señor las gracias por este beneficio, y oyò vna voz, que sensiblemente le dezia: Beatriz, pobre te quiero. Reconoció toda la estancia de el Choro, y vido no avia Religiosa alguna, que pudiesse hablarle. Por otras dos vezes se repitió la misma voz, y entendió era aviso Soberano; pero deseaba con mas expresion su

intelligencia, para corregirse en lo que se hallasse culpada. Solo la aprehension de que podia tener alguna cosa, que no fuese de el agrado de su Magestad le causò confusion grande, y vn repentino desmayo, que la obliò à arriarse à las rejas de el Choro para recuperar algun aliento. Como la reprehension era en puntos de pobreza, miraba vna, y otra vez el habito que tenia vestido, por si en la calidad, ò aliño desdecia de su estado; pero facilmente se desengañaba, porque estaba tan viejo, y remédado, que aun descubria excessos en la pobreza. Hallándose en esta congoja, sintió, que el Señor le dezia interiormente: Te quiero pobre de espíritu, desafiada de las criaturas, sin afectos de carne, y sangre, pendiente solo de mi providencia, de quien has de fiar todos tus cuidados, para el logro de las riquezas mas seguras.

Servía aquella semana à la cocina, y repentinamente se hallò gravada de vn brazo, con tan vehementes dolores, que con dificultad podia moverlo. Entonces ocurría, que estaba disponiendo vn guisado, y para reboverlo necesitaba de expedicion, y fuerça en los brazos, y viéndose imposibilitada, discurría ya buscar quien le ayudasse. Vido luego à N. P. S. Francisco, que tomando la cuchara cumplió el oficio con destreza admirable, supliendo prontamente aquel defecto. Conoció por la experiencia, lo puntual que estaba la asistencia Divina, y que dexando à Dios sus cuidados, no recateaba su Magestad las maravillas para su focorro.

El Viernes de aquella semana, dia veinte; y dos de Enero, se hallò la bendita Cocinera libre de aquel penoso accidente, que la fatigaba en semejantes dias; y despues de aver Comulgado, dió gracias à el Señor por este beneficio. Respondióle su Magestad: Hija, yo te aliviaré de otros trabajos, quando ocurra aver de cumplir con los empleos, en que te pone la Obediencia; y asistiéndole aora en la cocina de orden de la Prelada, no tendrás oy el ejercicio, que en otros Viernes has experimentado. Pero la semana siguiente, que tu por voluntad propia has elegido profeguir este ministerio, no tendrás semejante alivio, si no interviene el mandato de la Prelada, para que profigas en la misma ocupacion, que en esta forma ya cumples la voluntad agena, y corre de mi cuenta habilitarte, para que seas prompta obediente. Así sucedió; pues ordenándole la Prelada, que la semana siguiente continuasse aquel ministerio, gozò el mismo indulto de suspenderse el ejercicio, que en los Viernes la congojaba.

Viéndose en esta ocasion tan favorecida de la Celestial doctrina, pidió à su Magestad le manifestasse lo que era mas de su agrado, para que prontamente lo cumpliesse. Dixole el Señor: Hija, lo que mas me agrada es la puntual observancia de mi Ley, y la de tu Regia; pues

pues cada vno, cumpliendo lo que pertenece à su estado, se ajusta à mis disposiciones. Yo te he traído à la Religion, para que observes su Regla, y Estatutos, gobernandote por voluntad agena, sin eleccion propia, y deste modo me seràs mas agradable. Pero te advierto, q̄ dilates el corazón, sin congojarte, por grandes que sean las tentaciones; porq̄ te aseguro morirás en este estado Religioso, en q̄ te he puesto; y desde luego puedes prevenirte para la batalla, con q̄ el demonio te ha de perseguir, procurándolo embarazar tu Profesion. Con este aviso se le infundió grande aliento para pelear valerosamente, fiando de los esfuerzos de la Divina gracia, q̄ avia de salir triunfante de quantas invasiones podia hazerle el comun enemigo.

El siguiente Sabado veinte, y tres de Enero, en q̄ se celebraba la fiesta de S. Ildephonso, à las tres de la mañana estaba Sor Beatriz en el Choro, cumpliendo sus espirituales ejercicios, para tener el dia desocupado en la asistencia de su Cocina. Representósele en visio imaginaria vna Magestadosa Procecion de Angeles, presidiendola MARIA Santissima nuestra Señora, à quien acompañaba S. Ildephonso, el qual recibía Soberanos favores de la Divina Reyna. Conoció la Sierva de Dios la mucha gloria, que gozaba el Santo Arçobispo, por aver defendido con tanto esfuerzo la virginal pureza de la Emperatriz de los Cielos.

Despareció luego la vision, y quedó Sor Beatriz elevada en vnion admirable, gozando Soberanas finezas de su Soberano Esposo. Oyò que la Magestad de Christo, como confiriendo con la Divina Madre, dezia: Madre mia, esta es mi Esposa Beatriz, que mercedes le haremos para el dia de su Profesion? Serà bueno, que en aquel dia se le manifesten las Llagas? Cuyadado le causò à la Sierva de Dios esta confidencia, proponiéndosele lo ruidoso de aquel favor; mas como estaba en vnion intima, no tenia libertad para hazer resistencia, y solo pudo manifestar vna muy leve insinuacion, poniendo por intercessora à la Reyna de el Cielo, para que las mercedes, que su Magestad le hiziesse no se divulgassen, ni fuesen causa de ruido en el Pueblo. Hizo esta suplica la Divina Madre, proponiendo, se le podia conceder, sintiesse los dolores de las Llagas, sin que exteriormente resultassen las señales; pero no se le manifestó à la Sierva de Dios lo que en este punto estaba determinado. Dixole entonces su Magestad: Hija, y querida mia, tu ya eres mi Esposa, y en el dia que has de Profesar, celebraràs los desposorios con la Religion; pero advierte, que por la Profesion Religiosa te alistas de nuevo en las vanderas de la Cruz, que es el Estandarte, que yo dexè en mi Iglesia, y no podràs seguir la Regular Milicia, sino te previenes para la batalla.

Viéndose Sor Beatriz en esta ocasion tan favorecida de su Soberano Duçño, le pidió

por algunas personas, que tenia encomendadas; y le preguntò, si se agradaba de aquella Religiosa Comunidad. Respondióle el Señor: Tan de mi agrado es este Convento, que todas las Religiosas que en él han fallecido hasta aora, las tengo colocadas en mi gloria; quieres verlas? Rindióse la Sierva de Dios à lo que su Magestad gustasse, y entonces se le manifestaron con admirables Laureolas de gloria todas las Religiosas, que avian muerto en aquella Comunidad. Prosiguió el Señor, diziendo: Tan de mi gusto es esta Casa, que à sus Bienhechores les asisto con los auxilios de mi gracia, y les tengo prevenida mi gloria. Representaronsele entonces dos Sacerdotes ya difuntos, que avian asistido mucho à aquel Convento en lo espiritual, y temporal, y los vido gloriosos, y vestidos de Ornamentos Sacerdotales de singular hermosura. Despareció la vision, permaneciendo tales resultados de Gloria en la extatica Novicia, que por espacio de dos dias no pudo volver perfectamente en su acuerdo, quedando absorta en el residuo de los favores que avia gozado.

CAPITULO XXIX.

Padre la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus nuevas tentaciones, y el Señor le assiste con celestiales finezas.

Muy presto se començò à cumplir el aviso que Sor Beatriz tenia de las graves tentaciones, y trabajos, que avian de preceder à su Profesion; pues luego le sobrevinò tan terrible congoja, que le parecia no estaba capáz de tener vn buen pensamiento. Mirabase toda rodeada de Demonios, que le dezia, que como à prenda suya la asistían, y acompañaban en esta vida; pues ella les avia de hazer eterna compañia en las profundas cabernas. Arrojabale crueles sugestiones de desesperacion, y despecho, pretendiendo persuadirle à que ya estaba desamparada de la Divina misericordia, pues ellos avian tomado posesion de su Alma, como de alhaja en que tenian dominio. Si recurria à los Actos de Fè, Esperança, y Caridad, para afirmarse en el ejercicio de estas virtudes, le parecia imposible su practica, por la grande congoja que en el corazón sentía, y como que le faltaba la libertad para querer cosa que fuesse buena. Estaba en sin zozobrando en este mar de amarguras, y temia en cada instante vn naufragio.

Duròle por algunos dias esta tormenta; y el Martes dia segundo de Febrero, en que se solemniza la Fiesta de la Purificacion de N. Señora, sobre las interiores congojas, le sobrevino otro nuevo accidente, en que juzgó se terminaba su vida. Hallabase ya sin fuer-

fuerzas para tolerar tantos golpes, y ocurrió su Magestad, manifestandosele en vna pacífica elevación, en que gozó de serenidad su espíritu. Dixo el Señor: Beatriz, ya te previne, para que no te hallassen impensadamente estos trabajos; y pues mi gracia te asiste con mayores esfuerzos, no desfallezcas, quando sabes, que el seguirme ha de ser con la cruz de la tribulación. Acuerdate de que mi Madre en semejante día tubo atravesado el corazón con la noticia, que le dió Simeon de los dolores de mi Pasión, y Muerte; y siendo la mas pura de las criaturas, quise cumpliese la ley de la purificación, aunque no tenía de que purificarse; pero tu, que vives entre las pasiones humanas, tienes siempre de que purgarte, y para ello permito padeceras semejantes trabajos; porque quiero tu Alma pura, y candida, para estampar en ella lo que fuere de mi agrado. Con estos celestiales avisos se confortó aquel espíritu, y se ofreció de nuevo à padecer quanto el Señor gustasse, como luego se executó; pues volviendo en sus sentidos, se le reproduxeron las congojas, y accidentes, penando, sin mas alivio, que el mismo padecer.

Profeguián las tentaciones de la V. Novicia, congojandola el comun enemigo con sugestiones crueles, proponiendole, que su salud estaba muy quebrantada, y no era apta para el estado Religioso: que hallandose imposibilitada para la observancia de la Regla, era temeridad profesarla: que en caso de ser Religiosa, avia Conventos de menos estrechez, donde con mas conveniencia podia lograr à satisfaccion su retiro, sin verse obligada à los afanes de vna Comunidad tan austera, cuyo curso le era imposible el seguirlo: que aun estaba en tiempo de corregir su error, mudando de dictamen, antes que el vinculo de la Profesión la aprisionasse en indisoluble lazo, donde estuviese toda su vida arrepentida, y desesperada. Como à el mismo tiempo padecia terribles desamparos, y congojas de el corazón, ausente la Soberana Luz, que solia ilustrarla, se consideraba en tan lamentable estado, qual no discurría pudiesse aver otro de mayor quebranto.

A estas tribulaciones, se le recreó el Viernes cinco de Febrero el penoso exercicio, que en tales dias experimentaba; y aunque en las dos semanas antecedentes le avia faltado, para que cumpliesse con el ministerio de la Cocina, le sobrevino en este dia, no obstante, que la Prelada le avia mandado no lo tuviese, si era voluntad de Dios; porque faltando la causa de congruencia, que antes la avia exonerado de aquella pensión, no quiso el Señor le faltasse el exercicio, en que tenía tanta utilidad su tolerancia. En este conficto se le manifestó su Santo Angel Custodio, y la consolò, diciendo: Beatriz, no te affixas por lo que padeces: considera, que el bien de la Religion vale mucho,

y no te se ha de dar de valde; y pues para tu entrada en este Convento hizo el Señor toda la costa, sin que interviniessse alguna diligencia tuya, quiere su Magestad, que para la Profesión hagas merito con la paciencia, tolerando estos golpes con igualdad de animo, y valerosa constancia. Respirò algo con esta advertencia, aunque como no se le manifestó el Señor, no se satisfizo su Alma, que solo descansaba en su amado Dueño. Pero siendo este tiempo de tribulación, luego que se ausentò el Angel, se le reproduxo con la misma intensión la congoja, viviendo solo para penar, y respirando para solo padecer.

El siguiente Sabado seis de Febrero, estaba la Sierva de Dios oyendo Misa, y sintió, que interiormente la llamaba superior impulsos; mas resistió quanto pudo, por no perder la atención exterior à el Soberano Sacrificio de el Altar. No obstante su resistencia, se hallò en vn extasi maravilloso, en que su Magestad le dixo: Hija, ya veo lo que padeces; pero no ignoras, que yo asisto à los atribulados, y como quiero tus espirituales bienes, te concedo mi liberalidad los medios para que los consigas. Dilatòse aquel affigido corazón, y viendose Sor Beatriz tan favorecida, dixo à su Divino Esposo: Como amado Dueño mio, no me aveis dexado obedecer; pues mandandome mi Prelada, que en el Viernes pasado no tuviesse aquel exercicio, no pude cumplir su mandato? Respondiòle el Señor: Ya te he dicho, que aun no es tiempo de que te falte este modo de purificar tu corazón; quando sea mi voluntad lo suspenderè; y en ti no es culpa el no cumplir los mandatos, quando no pende de tu arbitrio. Rindiòse la Sierva de Dios, pidiendo à el Señor, que en todo se cumpliesse su voluntad, y quedò con grande conocimiento de lo nada que puede la criatura, estando en su Magestad toda la potestad, y todo el dominio.

En este mismo dia por la tarde, miraba Sor Beatriz vna devota Imagen de el Infante Jesus en traje de Pastor, y sintió, que interiormente le dezía su Magestad: No te detengas en el traslado, atiende à el original: Quedò entonces absorta, y se le representò vn lugar muy extenso, y delicioso, donde estaba el Infante Jesus como de edad de doze años en el aspecto de Pastor Divino con vn rebaño de lucidas ovejas, que atentas miraban su Soberano Pastor, el qual despedía rayos de celestial luz, que ilustraban los rostros de las amantes ovejas. Conociò ser estas las Almas, que dignamente recibían el Pan Sacramentado, donde hallaban su pasto, y su Pastor para el sustento espiritual. Vidose la Sierva de Dios como vna de aquellas ovejas, recibiendo en las rodillas de el Pastor, y gozando de el mismo pasto Celestial.

Bolvio algo en sí, pero tan embriagada

en el amor Divino, que prorrumpiò en aquellas demostraciones, con que solia buscar Almas, que amassen à su Criador. Por algun rato permaneciò en este espiritual delirio, hasta que repitiendose el extasi, se le reproduxo la misma vision con la novedad de asistir muchos Choros de Angeles, que en dulcissima armonía cantaban celestiales hymnos en gloria de el Pastor, y su rebaño. Instarò à la Sierva de Dios, para que les acompañasse en las Canciones, y lo executò con grande alborozo de su espíritu. Despareció la vision, y quando Sor Beatriz bolvia ya en su acuerdo, sintió alguna repugnancia, y dixo à su Magestad: Como, Señor, podrá vivir entre criaturas, quien està tan favorecida de vuestras piedades? Respondiòle su amado Esposo: Aunque vivas en el Mundo, sabes que vives en mi: y quien te criò de la nada, podrá fortalecerte, para que puedas vivir entre los hombres.

Raro caso fue el que le sucedió à Sor Beatriz el Martes nueve de Febrero de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y seis: Estaba con la Comunidad en la Oración despues de Completas, y como moscas importunas la fatigaban varios pensamientos, y especialmente se divertía discutiendo la forma, en que avia de ordenar las cosas de su Profesión. Batallaba con estas imaginaciones, sin poder evadirse de su molestia; mas el Señor ocurrió à este daño con vn extraño suceso. Sintió, que interiormente la obligaban à que dixesse las siguientes clausulas: Señor mio, nada quiero obrar por mi, ni pensamiento, ni acción, ni respiración alguna: no quiero tener elección en cosa alguna criada, sino que con plena voluntad lo renuncio todo en tus manos, para que como Dueño de todo mi obrar dispongas lo que fuere mas de tu gusto, y que yo solo obedezca tu santissimo beneplacito.

Apenas hubo hecho esta renuncia de su voluntad propia, quando se le manifestaron N. P. S. Francisco, y su Santo Angel Custodio, y le dixerón que repitiesse las mismas clausulas que avia pronunciado. Deteniase en hazerlo, rezelando alguna illusion; pero el Angel le instò, dicièdo: Te has arrepentido ya de la renuncia que hiziste? Asegurada de la certeza de la vision, bolvió à pronunciar las mismas palabras con interior afecto, y el Angel las escribía en vn papel. Luego que concluyó la ratificación de su renuncia, le mandò el Angel firmasse de su mano el papel en que estaba escrita, y aviendolo executado, le dixo: Advierte, que el día del Juizio he de sacar este papel firmado de tu mano, hazièdote cargo por tus palabras mismas, para que se vea si has cumplido lo que por tu voluntad ofreces. Despareció la vision, y quedò Sor Beatriz admirada, viendo la brevedad con que se avia determinado à hazer aquella renuncia, sin ocurrirle, que debia consultar el caso con su Confessor, y Abadesa. Quedò tambien advertida, que todos sus cuidados los debia dexar à

la Divina Providencia, fiando en Dios el buen exito, y atendiendo solo à no perder de vista su amado Esposo.

CAPITULO XXX.

Repitense las tentaciones con que era molestando la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Perseveraba en esta rara Muger el golpe de las tribulaciones, crisol en que se purificaba su espíritu; y el Viernes doze de Febrero, quando mas la congojaba aquel exercicio penoso, que para tales dias tenía señalado, sintió otro nuevo tormento, pareciendole imaginariamente, que los demonios la despeñaban desde la eminencia de vn monte, siendo tan eficaz la fuerza de esta imaginación, que le parecia realidad. Despues que cesò aquella violencia, le arrojaron crueles sugestiones, procurando persuadirle à que estaba ya en estado de desesperación, pues el Señor la avia entregado à los demonios, para que en ella executassen el castigo de sus culpas.

Duròle esta tribulación por algun tiempo, hasta que el Señor la reduxo à notable serenidad, en que interiormente abstraída, se le manifestó vn espacio tan extenso, que no lo podia comprehender, y tan lleno de claridad, que la luz de el medio dia en su comparación le parecia tinieblas. Conoció tambien otro espacio de mayores excelencias que el primero, aunque no se le manifestaba con tanta expresión. Diòsele à entender, que aquel primero espacio era el lugar donde se conocían las cosas, como son en sí: de modo, que lo que en este Mundo se tiene por cierto, allí se conocia incierto: lo que los hombres tocan por verdad, en aquel sitio se descubrian sus falsedades: lo que en esta vida se ostentaba provechoso, y grande, allí se miraba inutil, y muy pequeño; de forma, que era como vn crisol, ó contraste, donde se calificaban las cosas segun su realidad, sin aumento, ni diminución, y las conciencias se purificaban, para passar à el otro espacio, en que todo era pureza, y verdad. De esta ilustración quedò Sor Beatriz tan absorta, que quando bolvió en su acuerdo, no conocia las cosas que miraba, viendolas con diverso aspecto de como se le avian representado. Estrañaba esta region, y preguntaba à las Religiosas, para que le dixessen el parage en que se hallaba; porque con el conocimiento de tantas verdades, no podia comerciar en cosas, que solo son aparentes.

Continuaba el comun enemigo las tentaciones contra la Sierva de Dios, y especialmente pretendia retardarle aquellos exteriores medios, que le avian de ayudar à la perfección Religiosa. A este intento repitiò aquellas sugestiones de que se retirasse de su Prelada, y Confessor, exagerandole los peligros de vn

natural afecto, que suele viciar las obras mas heroicas; y que gobernandose por el dictamen de estos Superiores, y dexandose arrastrar mas que de el imperio de la obediencia, de su natural propension, eran inviles todas sus operaciones. Esta sophisteria abrigada con el deseo, q̄ tenia siempre de obrar lo mas perfecto, le era muy molesta, y turbada la imaginacion, y a casi se resolvía à no comerciar con la Prelada, sino era interviniendo expreso mandato, y dexar aquel espiritual Maestro, eligiendo otro à quien no tuviese inclinacion.

En estos pensamientos zozobraba Sor Beatriz el Domingo catorce de Febrero; y estando en el Choro, le dixo su Magestad: Beatriz, no dexes à tu Prelada, porq̄ te cortaràs los buelos; y mira, que yà varias vezes te he advertido, que esta es tentacion. Quedò confusa la humilde Novicia, pareciendole avia incurrido en un grande delito, y se ofreció à que su Magestad la castigasse con penas correspondientes à aquella culpa. Preguntò tambien lo que debia obrar en orden à su Confessor, y su Magestad le respondió: Lo que debes hazer es, venerarlo como à Padre, oirlo como à Maestro, y estimarlo como à Ministro mio; pues todos estos ministerios exerce, y en el has hallado oficios de solícito Padre, asistiendote no solo en lo espiritual, sino tambien en lo temporal, y ha sido el medio, y instrumento de que me he valido, para ponerte en el estado en q̄ te hallas. Quedò instruida Sor Beatriz en lo que debia hazer, afirmandose en esta doctrina, para no incurrir en semejante ingratitud.

Padecia la Sierva de Dios algunos naturales accidentes, que confederados con sus extraordinarios ejercicios, dieron cuydado à la Prelada, rezelando se quebrantase su salud de modo, que no pudiesse servir à la Religion. Con este motivo, le mandò, que por algunos dias comiesse carne, para reparar las naturales fuerças. Obedeció Sor Beatriz; pero le sobrevino tan grave accidente, que se juzgó perdiessse la vida. Mandòle la Abadesa, que se quietasse, y promptamente se le sossegaron las congojas, quedando en suspension apacible, en que se le manifestó nuestro Padre San Francisco, que con severidad le dezia: Hija, el Señor quiere, que observes la Regla à la letra, sin glosa, ni interpretacion: aora no tienes accidente grave, que te releve de la abstinencia, que en esta Casa mia se practica por su instituto; y no será razon, que estando tan obligada à su Magestad, quebrantes la Regular Observancia. Despareció la vision, y Sor Beatriz participò el aviso à la Prelada, la qual suspendió el mandato, quedando la Sierva de Dios en su rigorosa abstinencia.

Un dia de Carnestolendas de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y seis, estaba Sor Beatriz en el Choro en la presencia de Christo Sacramentado, y le sobrevino un extasi mara-

viloso. Manifestosele un lugar de grandes delicias, en que se descubria un estanque de crystalinas aguas, las quales tocaba el Señor con una vara, y à este impulso acudian muchas Almas, de las quales algunas bebían à satisfaccion, mas otras se retiraban con encogimiento. Deseaba la Sierva de Dios entender aquel mysterio, y su Magestad le dixo: Hija, estas aguas significan el admirable Sacramento del Altar: yo llamo todas las Almas para que en el beban las aguas de la vida: unas se acercan, haziendo de su parte lo que pueden para llegar dignamente à recibir los raudales de mi gracia; mas otras con imprudente temor se retiran; y quiero, que conozcas, q̄ mas me agradan las que con verdadera fe, y conveniente disposicion llegan à la Mesa del Altar, q̄ las que con nimio zelo se detienen, privandose de tan Celestial alimento. En esta doctrina conoció Sor Beatriz el modo con que avia de portarse para recibir el Pan Sacramentado, no retirandose con temor imprudente, ni arrojandose con demasiada ofadia, sino previniendose con espirituales ejercicios, para llegar con viva fe, veneracion, y respeto.

Varias vezes avia manifestado el Señor à su Sierva como en la Quaresima inmediata queria su Magestad comiesse solo yerbas; pero rezelando algun engaño, desechaba de sí la noticia, inclinandose à seguir la vida comun, por no padecer la nota de singularidad. Hallandose con este cuydado, pedia à el Señor le permitiesse conformarse con las demás Religiosas en la comida; pero solo sentia nuevas instancias para executar lo que se le avia prevenido. Consultò el caso con el Confessor, el qual le mandò no hiziesse novedad, sino q̄ comiesse lo q̄ se le administrasse. Llegò el Miercoles de Ceniza, y estando con la Comunidad en el Refectorio, comenzó à comer las viandas comunes; pero le sobrevino tan extraño accidente, que le fue forzoso dexar la comida, y otras Religiosas la sacaron del Refectorio, porque temian se ahogasse. Con esta experiencia, el Confessor, y la Prelada le ordenaron siguiessse el interior impulso, y prosiguio la Quaresima, comiendo solo unas yerbas sin alguna otra cosa.

Suspendió por este tiempo la Sierva de Dios escribir la serie de su vida; porq̄ agravandosele en aquella Quaresima sus accidentes, no pudo valerse de la mano para gobernar la pluma; y aunq̄ despues recuperò la salud, aviendo ya cortado el hilo à su narrativa, no fue facil persuadir su humildad à que la prosiguiesse. Murio su Confessor el M.R.P. jubilado Fr. Geronymo de Ayllon, y se negò totalmente à escribir, hasta que algunos años despues repitiendo sus mandatos el M.R.P.M.Fr. Luis de Cozar su nuevo Confessor, se hallò obligada à proseguir la obra, comenzando la relacion desde aquel tiempo, omitiendo lo q̄ en el antecedente le avia sucedido. Esta variedad nos priva de las noticias de los prodigios que

que el Señor obrò en esta rara criatura por espacio de algunos años, en los quales, como aseguran las Religiosas, que por aquel tiempo la conocieron, fueron mas continuos sus raptos, y ejercicios, viviendo en un casi no interrumpido extasi. Por esta causa para historiar los siguientes años, solo me valdrè de algunos fragmentos que dexò apuntados su Confessor el Padre Fr. Geronymo de Ayllon, y de otros algunos papeles sueltos, que solia escribir Sor Beatriz para dar noticia de su interior en alguna ausencia, aunque todo esto es muy escaso, respecto de lo mucho que quedò sepultado en el silencio.

CAPITULO XXXI.

Profesion solemne de la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Felicísimo parto de la Serafica Familia fue la fecundidad de una hija en cuya espiritual preñez por tiempo tan dilatado empleò sus esmeros la gracia. Purificado aquel espíritu con tribulaciones continuas, y fortalecido con frecuentes favores, se cerrò el círculo de el año de el Noviciado de Sor Beatriz, y llegó el tiempo de su Profesion Religiosa. Previno para este acto como Esposa vigilante, que se adornaba para las mas festivas bodas, y el Soberano Esposo franqueò las riquezas de la Divina gracia, preparandola con bendiciones de dulçura. Ordenadas todas las cosas para funcion tan celebre, el Sabado en la tarde, dia cinco de Junio de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y seis, en plena Comunidad, hizo Sor Beatriz los Votos solemnes de Obediencia, Pobreza, Castidad, y Clausura, y despues cantò la musica las Vísperas, haziendo el Oficio de Hebdomadaria la Sierva de Dios, vestida de Capa de Choro, y à costa de repetidas obediencias de la Prelada, para que no se suspendiesse, pudo estar en el viso de sus feattos; mas al concluirse el acto, estendiendo los brazos en Cruz, como quien gustosa admitia la de la Religion, se quedò absorta en un maravilloso extasi. Aunque se recurrió à estender los velos de las rejas para que no lo registrassen los Seglares, no pudo conseguirse, porque lo numeroso de el concurso no omitió diligencia alguna para observar esta maravilla.

El siguiente Domingo, dia seis de Junio por la mañana, se solemnizó la funcion: celebrò la Misa, y le diò el Velo el Doct. D. Geronymo de Prado Berastigui, Canonigo de la Sta. Iglesia Cathedral, y Provisor del Arçobispado: Predicò el M.R.P. Fr. Alonso Gordo, de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco de la Provincia de Granada, y fue el acto solemnisimo con el Congreso de Prebendados, Togados, Nobleza, y innumerable concurso del Pueblo. En tan devota funcion estuvo Sor Beatriz tan agena de sí misma, que à expensas de los mandatos de la Prelada pudo mantenerse en la exterior atencion forzosa à lo que executaba. No ay duda q̄ en lo interior serian grandes los beneficios que

su Magestad le hizo; pero se ignoran por averlos sepultado el silencio.

Asegurada Sor Beatriz en el estado Religioso, hizo dictamen de que naciendo entonces para la Religion, avia de comenzar de nuevo la espiritual vida, portandose con los fervores de quien emprendia tarde el camino de la virtud. Con esta consideracion multiplicò los ejercicios, y penitencias, aplicandose con todo conato à aprender lecciones de perfeccion en la escuela Religiosa; pero siguiendo siempre el norte de la obediencia, que gobernaba sus acciones. Viendo el comun enemigo, que se le avian frustrado las diligencias, q̄ aplicò su malicia para sacar de la Religion à Sor Beatriz, apelò despues su astucia à solicitar que viviesse disgustada en aquel estado. Para este efecto motivò algunos sucesos, q̄ pudiesen naturalmente defazonarla, y al mismo tiempo la acobardaba con sugestiones, para q̄ dudasse de lo verdadero de su vocacion, pretendiendo persuadirla à q̄ no avia sido del agrado de Dios, q̄ professasse aquella vida de Comunidad, en q̄ no gozaba la libertad antigua para sus espirituales ejercicios. Como en tiempo de semejantes tribulaciones se le ocultaba la interior luz, que solia ilustrarla, y se veia en confusas tinieblas, sin mas guia, que coincidentemente la gobernasse, que la antorcha de la Fe, eran grandes las congojas que en esta obscura noche padecia.

Quiso el Señor consolar à su Sierva, y el dia primero de Octubre de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y seis, Víspera de la Festividad del Santo Angel Custodio, se le manifestó su Angel, y la cobidò para q̄ en la triumphante Iglesia gozasse de aquella Solemnidad. Entonces se le representò la Celeste Curia, donde vido exercitos de innumerables Angeles, todos destinados para la Custodia de los hombres. Era admirable la gloria, q̄ por este titulo tenían, y general el alborozo de aquella Celestial Corte. Aunq̄ la V. Madre gozaba de este festejo, no se faciabán sus ansias; porq̄ solo veia criaturas, y no se le manifestaba su Criador. Descubriose en fin la Divina Magestad; pero con algun ceño, dandosele à entender, q̄ aquel enojo era, por aver puesto en disputa, si le era conveniente el Religioso estado, quando avian precedido tantas noticias, de q̄ su eleccion era agradable à su Magestad: Humillòse Sor Beatriz, pidiendo perdon de sus defectos, y recurrió à la poderosa intercession de MARIA SS.N. Señora, y de N.P.S. Francisco, q̄ postrados en la Divina presencia, pedian à el Señor por aquella Sierva suya. Serenò su Magestad los enojos, y acarició à Sor Beatriz, infundiendole grandes alientos, para que perseverasse en la espiritual vida, y triumphasse de sus enemigos.

De este Celestial favor quedò Sor Beatriz con algun desahogo, covalectiendo de la pasada tormenta. Repitieronse las finezas el Lunes quatro de Octubre, asistiendo Sor Beatriz

en la Celebración de la Fiesta de N. P. S. Francisco. En el Exordio del Sermon le sobrevino un maravilloso éxtasi, en que se le manifestó su Magestad, y le dixo: Hija, la gloria esencial de mi Siervo Francisco no tiene aumento, porque siempre es una misma; pero la accidental lo tiene grande en semejantes dias, dedicados à su Celebración; y especialmente le concedo, que por su intercesión, y meritos, salgan de el Purgatorio las Almas de sus hijos, y devotos. Vido entonces la V. Madre como el Seraphico Patriarca, por mandado de Dios, sacaba del Purgatorio grande copia de Almas, y con esta Comitiva bolvia triumphante à el Impyreo. Duròle esta vision lo que tardò de concluirse el Sermon; y despues le preguntaban las Religiosas, que le avia parecido lo que se avia predicado: la V. Madre, por no dár à entender, que ocupada en superior esphera, no lo avia oido, respondia con prudente disimulo, diziendo: Es cierto, que se predicán grandes cosas de N. P. S. Francisco; pero siempre quedan cortos los Predicadores.

CAPITULO XXXII.

Sucesos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y sesenta y seis.

A Cercabase el Adviento de aquel año de mil seiscientos y sesenta y seis, y quiso la Magestad Divina prevenir à su Sierva con la noticia de los ejercicios que avia de tener por aquellos dias, para mejor prevenirse à la celebracion de la Pasqua. A este fin, el dia veinte y nueve de Octubre, despues de aver Comulgado, le sobrevino un éxtasi prodigioso, en que se le manifestaron su Santo Angel Custodio, y N. P. S. Francisco, los quales pusieron su espiritu en la Divina presencia. Deziale su Magestad palabras de grande cariño, dandole à entender, como la avia criado para tener en ella sus delicias, y que le era muy agradable verla padecer por su amor, y que sus trabajos se aplicasen por las Almas de el Purgatorio. Declaròle el Señor los ejercicios que avia de tener en aquel Adviento, diziendole, que desde el dia de todos Santos hasta la Pasqua avia de estar muda, y ciega, de modo, que solo avia de poder hablar con su Confessor lo que fuesse muy forçoso, y no podria ver el rostro de persona alguna, ni perceber por la vista determinado objecto; y que por el mismo tiempo avia de exercitarse en un penoso officio, que le señalaria la Prelada; y finalmente, que los quince dias inmediatos antes de la Pasqua avia de ayunar à pan, y agua; todo lo qual se executò con puntualidad.

Començò el Adviento, que observa la Religion Serafica, y se hallò la Sierva de Dios muda, y ciega, como se le avia prevenido. La prudente Abadesa ilustrada de luz superior, le

mandò, que por aquel tiempo se exercitasse en el officio de la Cocina, para cuya expedicion necesitaba mucho de los ojos, y la lengua. Supliò este defecto la providencia Divina; pues se explicaba por señas tan expresivas, que facilmente la entendian las Religiosas, sin que echassen menos sus palabras. Asistiale con grande frecuencia su Angel muy amistoso, y quando necesitaba de la vista se le aparecia una luz, à cuyo esplendor registraba lo que era necesario para cumplir sus obligaciones. Por estos medios se componian tan opuestos ejercicios, obedeciendo puntual los mandatos de la Prelada, y tolerando las penalidades, que el Señor le daba para su mayor merito.

Singular favor fue el que recibió la V. Madre el dia veinte y tres de Noviembre de aquel año de mil seiscientos y sesenta y seis: Estaba la Sierva de Dios orando despues de Maytines, y le sobrevino una dulce suspensión, en que se le manifestó la Reyna de los Angeles con el Infante Jesus desnudo en sus brazos. La amorosa Madre entregò el Niño à Sor Beatriz, diziendole, que lo vistiese. Respondiò la Sierva de Dios muy confusa: Señora, si yo estoy tan desnuda de virtudes, y solo vestida de imperfecciones, cómo he de tener adornos, que administrarle à quien viste de hermosura los Cielos, y la tierra? Por algun espacio estuvo la V. Madre regalándose con su amado Niño en dulces coloquios, y quando vido, que la Divina Reyna bolvia à recogerlo en sus brazos, sintiendo la proxima ausencia, dixo: Cómo, Señora, me quitais tan presto el bien de toda mi Alma? Respondiòle la Princesa de el Cielo: Hija, yo te lo bolverè à su tiempo. Despareciò la vision, y quedò Sor Beatriz con las resultas de tan Celestial beneficio, tanto mas humillada, quanto mas favorecida.

En la vida espiritual son los trabajos el viatico mas seguro para sustentarse en el camino de la Gloria. De este quotidiano alimento tubo copia abundante esta prodigiosa criatura, redundando siempre las tribulaciones, para que nunca le faltassen expensas con que costear su espiritual rumbo. Despues de aver padecido por muchos dias gravísimas tentaciones, desamparos, y penosos accidentes, se le manifestaron los Angeles Custodios de las Religiosas de su Convento, y vido, que el suyo tenia en las manos un azafate con muchas flores de grande hermosura, y variedad, en que se simbolizaba la diversidad de virtudes, que sirve de vistoso adorno en el Sagrado Jardin de la Iglesia. El Santo Angel le explicó lo que cada una de aquellas flores significaba, y le ordenò las distribuyesse entre las Religiosas de su Comunidad. Confusa Sor Beatriz con este encargo, replicò, diziendo: Cómo Angel mio, siendo yo tan vil criatura, tengo de repartir estas flores, quando se hallan presentes tantos espíritus Angelicos, que expertos Ministros de el Altísimo, sa-

fabran cumplir la voluntad Divina con acierto, y utilidad? Respondiòle el Angel, que era voluntad de Dios, que ella las repartiessse, y que sin replica debia obedecer.

Despareciò esta vision, y inmediatamente sobrevino à la V. Madre una suspension, en que se hallò su espiritu en la soledad de un desierto, cercada de ferocísimas bestias, leones, tigres, osos, y otros semejantes brutos, que intentaban despedazarla, aunque los amagos, y sustos no passaban à execuciones. Miraba tambien en aquella soledad un caudaloso rio de negras aguas, que le causaban notable pavor, y affombro. Grande era la congoja, que padecia la Sierva de Dios; mas luego se le manifestó N. P. S. Francisco, en cuyas manos vido una palma no muy poblada de hojas, y sin cogollo, lo qual le causò nueva admiracion. El Seraphico Patriarca le descifró el mysterio de aquellas representaciones, diziendo: Sabe hija, que este desierto es la sensible soledad que has tenido en los interiores desamparos: los animales ferozes son las tentaciones terribles, que te molestaban; pero no te han ofendido, porque ocultamente te fortalecia la Divina gracia: El rio de aguas negras son las avenidas de espirituales trabajos, congojas, y tribulaciones, que has padecido: y esta palma es la que logras en los triumphos que consigues de tus enemigos; pero como mientras vives en este Mundo no se finaliza la batalla, tampoco se manifiesta la palma con la correspondiente perfeccion; porq̃ la perfecta victoria se alcanza en el termino de la mortal vida para coronarse en la eterna; y por esto esta palma se te muestra diminuta, reservándose los perfectos lauros para la eternidad.

Aviase quejado la V. Madre à el Glorioso Patriarca, de que ya no la asistia con tanta frecuencia como en otros tiempos; y à esta amorosa quexa le respondiò en esta ocasion, diziendo: Quando estabas en el siglo, tu Angel, y yo te haziamos favores mas manifestos, por que entonces tenias mas necesidad, respecto de hallarte en el Mundo expuesta à muchos peligros; pero en la Religion està mas asegurada la virtud con los muros de la regular observancia, y no es necesario, que nos manifestemos tan frequentemente, aunque nunca te falta nuestra asistencia. Prosiguiò nuestro P. S. Francisco la leccion de Celestial doctrina, explicandole los bienes de la religiosa vida, y le dezia: La Religion es à el modo de una noria en que los arcaduzes, ò cangilonos son los Religiosos, que movidos à el permanente impulso de un animal ciego, ò con los ojos cubiertos, que es la obediencia, si baxan vacios, rindiendo la cerviz à el yugo de los mandatos, suben llenos de crystallinas aguas de gracias, y merecimientos. A el tiempo que la Sierva de Dios atendia esta enseñanza para su espiritual doctrina, sentia la presencia de su Soberano Esposo,

so, aunque no patente, sino como debaxo de un velo, mas percibia sus soberanos influxos. Bolviò de esta apacible suspension, y para cumplir el encargo, que se le avia hecho, distribuyò entre las Religiosas aquellas flores con el titulo de virtudes, para que con especialidad se empleassen en su exercicio.

Raro caso fue el que sucediò por este tiempo: estando un dia Sor Beatriz para Comulgar, teniendo ya el Sacerdote en la mano la forma consagrada para administrarla, la forma por si misma saliò de la mano del Sacerdote, y con apresurado buelo se entrò en la boca de la Sierva de Dios. Fue grande la admiración, que causò esta maravilla en que la Divina Omnipotencia supliò las lentitudes de las naturales acciones, para que mas promptamente tuviesse la V. Madre aquel espiritual consuelo.

Hallabase otro dia Sor Beatriz con las demás Religiosas ocupada en labor de manos, y se le apareciò en vision corporea el Infante Jesus, haziendole muchas caricias, y diziendole ternísimas finezas, proporcionadas à la edad que representaba. La V. Madre se acogió à su interior, y adoraba en se à la Magestad Divina, teniendose por indigna de semejantes favores. Las voces dulcíssimas de el Niño articuladas con sonido material se le imprimian con grande eficacia en el coraçon, resultandole singularísimo gozo, con un vivo deseo de padecer quanto le fuesse posible por su amado Dueño. Con este conato pedia à los Angeles, y Santos, que por ella rindiesen gracias à el Altísimo por tantos beneficios, como le franqueaba, y le concediesse caudal para responder à tan singulares mercedes.

CAPITULO XXXIII.

Repite el Señor sus maravillas en la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Nunca puede defcaecer lo que es indefectible, y nunca se puede discurrir termino de lo que es infinito: siempre favorece Dios à sus criaturas; mas lo indefectible, y infinito de su bondad, ni puede tener menoscabos, ni se puede hallar limite à su liberalidad; porque nunca se agotan los caudales de su largueza. Muchos fueron los beneficios que la Magestad Divina hizo à Sor Beatriz; mas parecia que siempre començaba de nuevo à favorecerla, quedando siempre en su ser infinito los tesoros de su gracia. Sucediò, que un dia Sabado siete de Mayo del año de mil seiscientos, y sesenta, y siete crecieron en grande exceso las congojas, y afficciones, con que en lo interior, y exterior purificaba su Magestad esta rara criatura, y especialmente era su mayor fatiga en el coraçon, parciendole, que ya le faltaba el aliento. Luego le sobrevino una suspension, en que se le manifestó, que su Divino Esposo mandaba à su Santo Angel Custodio, que abriendole el

el pecho le sacasse el corazón, y lo entregasse à el mismo Señor. Promptamente executò el Angel lo que se le avia mandado, y la Sierva de Dios se sentia sin corazón, el qual miraba en las manos de su amado Dueño. No por esto cesò su padecer, pues aunque ya no la fatigaban las congojas de el corazón, porque le parecia no tenerlo, sentia en el pecho los mismos deliquios, continuandose estos trabajos por muchos dias de modo, que para vivir la mantenia el Señor con sobrenaturales fuerças. Experimentaba por aquel tiempo vn dolor tan eficaz de sus culpas, que quisiera la hizieran pedazos, destrozando su cuerpo en menudas piezas, si fuera de el agrado de el Señor, para de este modo satisfacer por sus defectos, y de fenojár su querido Esposo.

Sucedio en vno de los siguientes dias, que ocupada Sor Beatriz en varios empleos de la Obediencia, no pudo alcanzar à oír Missa entera, y aunque oyò vna, que estaba ya comenzada, pareciendole, que avia sido descuydo suyo esta falta, le sobrevino tan grave sentimiento, que no hallaba modo para consolar-se. Determinò hazer publica su culpa, para que se le assignasse el merecido castigo, y estando la Comunidad en el Refectorio, entrò con vna mordaza en la boca, confessando su delito. Erã tan crecidos los arroyos de sus lagrimas vertidas en claro testimonio de su dolor, que le embargaron la lengua, impidiendole, que ponderasse la culpa segun la gravedad con que la reputaba. En este estado la arrebatò vn maravilloso extasi, en que vido vn Altar formado de piedras muy preciosas, con ricos, y hermosos Ornamentos, donde se le representò el Gran Padre de la Iglesia San Augustin, que celebraba Missa, asistiendole de Diaconos N. P. San Francisco, y el Seraphico Doctor S. Buenaventura. Concluida la Missa, le dixeran los Santos, como de orden de el Altísimo avian venido à consolarla, que fuesse muy agradecida à su Magestad, que tan liberal se ostentaba en favorecerla, y despareció la vision. Fue entonces llevado aquel espiritu à la Divina presencia, y el Señor le dixo, como avia permitido la casualidad de que aquel dia no oyesse Missa entera, para que con el sentimiento se excitassen los actos de el amor, y se dispusiesse con ellos para el Celestial beneficio, que avia recibido. Durò el rapto hasta despues de aver salido la Comunidad de el Refectorio, y le quedaron los residuos de tan estupendo favor.

No fue menos admirable el que recibió Sor Beatriz el Sabado veinte, y ocho de Mayo, Vigilia de Pentecostes de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y siete. Fue arrebatado su espíritu, y estando en la Divina presencia, le dixo su Magestad: Hija, otras vezes he venido à ti para favorecerte; mas aora te he traído à mi presencia, para obrar en ti mis maravillas. Mandò luego el Señor à el Santo Angel Cuf-

todio, que traxesse el corazón de Sor Beatriz, y lo restituyesse à su lugar, de donde lo avia tomado. Traxo el Angel el corazón, tan puro, hermoso, y resplandeciente, que excedia à el crystal mas limpio penetrado de los rayos de el Sol. Admiròse la V. Madre de ver su corazón con tan singular pureza, y pedia à su amado Esposo, que no se lo fiasse, porque en su fragilidad era notorio el riesgo de mancharse, afeandose aquella maravillosa hermosura. No obstante esta resistencia, le puso el Angel el corazón en su lugar; y al mismo tiempo le dezia el Señor: Mira, que te lo vuelvo muy limpio, y puro, y q̄ debes desvelarte para no mancharlo.

En esta misma ocasion se le manifestò vn hermoso Pelicano, de cuyo pecho salian resplandecientes rayos, mezclados con sangre, los quales se distribuian entre varias personas, que los recibian con devocion, y reverencia. Admirada estaba Sor Beatriz de vision tan singular, y se le infundió vn desseo grande de que se le comunicassen aquellos purpureos rayos. Sintió entonces, que todo el Pelicano con el bolcan de esplendores se le entraba en el pecho, pareciendole que su corazón se avia transformado en Cielo, y todo el espíritu se ocupaba en gozar de aquella suavidad, y hermosura, quedando el cuerpo como desamparado; porq̄ el Alma solo atendia à lo que gozaba, y el cuerpo padecia congojas, y desolaciones tan terribles, que casi llegaba à espirar. Sentia juntamente el alborozo de la porcion superior anegada en Celestiales dulçuras, y las penas de la inferior defcaecida, y debilitada en tanto exceso, que se rindiò como desfallecida. Los efectos de este Soberano beneficio fueron grandes incendios del Divino amor, con infaciabes ansias de padecer por su querido Esposo.

El Jueves diez, y seis de Junio de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y siete, en que se celebraba la Octava de el Corpus, quando se hazia la Procecion del SS. Sacramento en el Convento de el Angel, vido Sor Beatriz en vision imaginaria, que en la Procecion iba la Magestad de Christo de edad perfecta, vestido de blanco, con la Comitiva de todos los Patriarcas de las Sagradas Religiones, y muchos Religiosos de las mismas Familias, todos en ordenada Procecion. Los Santos Fundadores daban los placemes à N. P. San Francisco, de que tuviesse à Sor Beatriz en su Religion, y en aquella Comunidad, donde tanto florecia la Regular Observancia. Humillòse mucho la Sierva de Dios, oyendo esta Celestial conferencia, y pidió à el Señor conservasse aquel Convento en la disciplina Religiosa, sin que defcaeciesse de la pureza, y perfeccion en que por la Divina gracia se hallaba. Afsi lo ofreció su Magestad, diziendo, asistiria con sus auxilios à las Religiosas para que se mantuviesse en su reformada vida.

Pocos dias despues de este suceso, estando

do Sor Beatriz con las demás Religiosas en vn acto de Comunidad, exerciendo el ministerio, en que la tenia la Obediencia, sintió, que el Señor queria arrebarar su espíritu; mas resistió valerosamente, no solo porque afsi lo executaba en semejantes ocasiones, segun se lo tenian ordenado los Superiores, sino tambien porque no se retardasse la ocupacion, que entonces tenia de orden de la Prelada. Venció su resistencia, y la Magestad Divina condescendió con su buena intencion, dexandola en sus exteriores empleos. Despues se le manifestò el Señor con alguna seriedad, y retiro, y esta estrañeza excitò en Sor Beatriz algun rezelo de si semejantes desvios eran castigo de sus ingraticudes. Afsistaronla estos temores, hasta que el Domingo veinte, y seis de Junio de aquel mismo año de mil seiscientos, y sesenta, y siete, sintió, que quando las demás Religiosas comulgaban, la hazia el Señor participante de aquellas Comuniones; y llegando la Sierva de Dios à comulgar, se hallò tan llena de Dones Celestiales, que le parecia no tenia su corazón capacidad para mayores beneficios. Conociendo entonces, que el Señor se le manifestaba muy cariñoso, le preguntò, si le avia sido desagradable la resistencia que avia hecho à sus finezas. Respondióle su Magestad, que avia sido muy de su gusto, que atendiesse con desvelo à cumplir lo que la Obediencia le ordenaba; y que el averse manifestado con severidad, y desvios, era para que ella le buscasse con mayores afectos, y mas eficaces ansias.

Sucedia repetidas vezes, que estando Sor Beatriz en el Choro en oracion, se le manifestaban en vision imaginaria magestuosas Procepciones de Cortesanos del Cielo, que le daban noticia de la Patria à que aspiraba. En vna de estas ocasiones venia la Reyna de los Angeles con la Comitiva de muchos Santos, y traia en sus manos dos Coronas, la vna de hermosas flores, y la otra de punçantes espinas. Dixole à Sor Beatriz: Hija, elige vna de estas dos Coronas la que gustares. Respondió la Sierva de Dios: Amada Madre mia, à mi no me toca elegir, sino obedecer, y solo quiero executar lo q̄ fuere mas agradable à vuestro Santísimo Hijo. Replicò la Soberana Reyna, diziendo: La voluntad de mi Hijo es, que tu elixas vna de estas dos Coronas, y en la misma eleccion exercitaràs la Obediencia. Convencida Sor Beatriz, dixo, que elegia la Corona de espinas; porque en este Mundo solo queria trabajos, y tribulaciones, como fuesse de el agrado de su Divino Esposo. Respondió la Reyna de el Cielo: Hija, muy buena eleccion hazes, pues la Esposa ha de imitar à su Esposo en el adorno; y mi Hijo no fue en esta vida coronado de flores, sino de agudas espinas, y para corresponderle, debes hazer tanto aprecio de los trabajos, que te sirvan de corona. En esta misma ocasion dixo la Virgen Santísima à Sor Beatriz, que le

era muy agradable, que qualquiera persona, q̄ se preciaba de devota fuya la llamasse con estas voces: Mi Señora, y Madre de Dios, y le ordenò diesse esta noticia à las Religiosas para que la obsequiasse con aquel titulo, lo qual hizo Sor Beatriz participando el aviso à todas las personas que con ella trataban.

CAPITULO XXXIV.

Profigue la Magestad Divina sus finezas con la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Corona de espinas eligió Sor Beatriz para su mas gusto ornato; pero el Señor quiso favorecerla con guirnalda de flores, aun antes que tomasse possession de las de el Paraíso. Sucedio vn Viernes antes de la Pasqua de Pentecostes del año de mil seiscientos, y sesenta, y ocho, que estando la Comunidad en el Choro en la hora de Prima, sintió la Sierva de Dios, que el Señor la vnía à si mismo, representandole en vna resplandeciente nube, que la penetraba, à el modo que en vn vaso grande de agua quando se introduce vn liechço, todo se intima con aquel licor. Hallòse à el mismo tiempo en vna elevacion grãde, no obstante la mucha resistencia, que hizo para no suspenderse. Mirabase en tal alteza de espíritu, qual nunca avia experimentado, y oia, que el Señor le hablaba con mucho cariño, como à su querida Esposa. Vido su misma Alma à el modo de vn terso, y purísimo crystal, que la presentaba Christo N. Salvador à su Eterno Padre, el qual la recibió con grande benignidad, diziendole, que era muy de su agrado. Uno de los Angeles de superior Gerarquia traxo vna hermosísima Corona engastada de preciosas piedras, y la puso en la cabeça de la favorecida Esposa, con grande regozijo de todos los Bienaventurados, que solemnizaban los favores que el Señor hazia à su querida Beatriz.

En esta ocasion se manifestò su Magestad algunas personas, y todas las Religiosas de su Convento, ordenandole, que por todas hiziesse Oracion, y dandole à entender, como toda su Comunidad le era muy agradable. Pareciale à Sor Beatriz, que quanto obraba lo hazia en Dios, y por Dios; porque estando como transformada en el amor Divino, sus operaciones todas mas parecian eran de el mismo Dios, que fuyas. Dos horas le durò este rapto, y despues bolvió con vn espiritual delirio, buscando Almas, que amassen à su Soberano Esposo. Pareciale muy limitado todo el numero de racionales, y recurria à las criaturas insensibles, solicitando que todas alabassen à su Criador.

No fue menos admirable el favor que la Magestad Divina hizo à su Sierva el Martes catorce de Agosto, Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y ocho. Estaba la V. Madre en el Choro, y repentinamente se hallò tan gravada

de intensos dolores, que le fue forzoso retirarse à su pobre cama. Fue tal su padecer, que discurría llegaba à el último aliento, hasta que sus fatigas se terminaron en vn maravilloso raptó. Manifestósele su Santo Angel Custodio, y le dixo, como por lo solemne de el siguiente dia ordenaba el Señor saliesen muchas Almas de el Purgatorio, y que ella se hallase presente à su libertad. Vido entonces como la Soberana Reyna de los Angeles, acompañada de Celestiales Espiritus, entre los quales estaba el mismo Angel Custodio, descendía à el Purgatorio para alivio de las Almas, que en el padecían. Representósele aquel obscuro lugar, donde vido varios generos de penas; porque vnas Almas tenian en los rostros muchos gusanos, en castigo del cuydado, que avian puesto en su aliño: de las bocas de otras salian culebras, y sabandijas asquerosas, en pena de aver complacido el gusto con exquisitos manjares. A este modo vido variedad de tormentos correspondientes à las culpas, cuyo residuo purgaban las Almas en aquella tenebrosa carcel.

A la presencia de la Reyna de el Cielo se ilustró aquella caberna, y los Angeles sacaron muchas Almas, que tuvieron la fortuna de gozar de el indulto, hallando el termino de sus trabajos, para adquirir la gloria por vna eternidad. Miraba Sor Beatriz como subian las dichosas Almas à el Inpyreo con la Angelica Comitiva; y se le representó la Celeste Curia à el modo de vna dilatada Ciudad, cuya fabrica era de Oro purísimo, de Arquitectura primorosa, con columnas, y arcos de preciosas piedras, y crystal clarísimo, cuyos esplendores excedían à los rayos de el Sol; pero los fulgores, que despedía la Soberana Reyna superaba à toda la claridad de aquella hermosísima Corte. Descubriase vn vistoso gradado, por donde subian las Almas à tomar possession de los lugares que les estaban prevenidos. Colocada en su trono la Divina Reyna, mandò se le acercasse Sor Beatriz, y le hizo grandes caricias. Començose luego à celebrar la fiesta de aquel dia, entonando los Angeles Canticos dulcíssimos, à los quales acompañaba la Sierva de Dios, cuyas sonoras voces oían las Religiosas, admiradas de la suavidad, como estraña en el sujeto, cuya natural voz era desentonada, y resonaba entonces con dulcísima armonia. Presidia estos festivos aparatos la Magestad de Christo, solemnizando las glorias de su Santísima Madre, y en toda la Corte Celestial era generalíssimo el alborozo. Concluida la funcion, bolvió en su acuerdo Sor Beatriz, estrañando el parage en que se hallaba, como quien avía hecho transito desde la eminencia de el Cielo à lo infimo de la tierra.

De este favor le resultò sentir continuamente la asistencia de su amado Esposo, que oculto como en vna hermosa nube la acompañaba. El siguiente Domingo diez, y nueve

de Agosto, estando la Sierva de Dios en el Choro, vido como aquella nube se abria, descubriéndose su Esposo Jesus, niño, como de doze años, y con admirable cariño le hablaba, diciendole, que de aquella edad era, quando su Divina Madre le hallò en el Templo disputando con los Sabios de la Ley; porque no solo avia venido à el Mundo para libertar los hombres como Redemptor, sino tambien para enseñarlos como Maestro. Oyendo estaba Sor Beatriz à su Celestial Esposo, quando llegó orden de la Prelada, que la llamaba para empleo de la Obediencia. Promptamente interrumpió el coloquio, y acudiò à cumplir su encargo. Bolvió despues à el Choro, y hallò en el mismo lugar el Soberano Niño, que le dezía, la avia aguardado gustoso; porque lo avia dexado para atender las voces de la Obediencia, cuya puntualidad le era muy agradable. Con este aviso quedò Sor Beatriz mas instruida en el aprecio que debia hazer de el mandato de los Superiores; pues el cumplirlos se anteponia à tan sagrada conferencia. Despues de esta visión, prosiguió su Magestad, acompañando à su querida Esposa entre los velos de aquella nube, manifestándose repetidas vezes, para mas expresa ostentacion de sus favores.

Tan reiterados alborozos fueron presagios de las terribles penas que padeció Sor Beatriz, y tuvieron principio el Jueves veinte, y tres de Agosto, Vigilia del Apostol S. Bartholomé, y se continuaron por el dia de la siguiente Solemnidad. No es facil referir lo que en este tiempo padeció la Sierva de Dios: hallábase interior, y exteriormente gravada de terribles congojas, y intensos dolores, y en vision imaginaria se miraba como en vna plaza llena de multitud de el pueblo, à donde era conducida, para ser puesta en suplicio: llegaron los verdugos, que eran ferocíssimos Demonios, y con navajas, y alfanges la atormentaban tan atrocemente, que prorumpía en pavorosos gemidos, y otras demonstraciones, en que explicaba lo rígido de sus penas. Oía hablar la gente de el vulgo; porque vnos dezian como admirados: En esto han parado los entredos de esta embuftera? Otros, como lastimados de su padecer, se mostraban compasivos, y otros dezian, que no tenia ella toda la culpa; porque avia sido engañada de los que la gobernaban. Representábasele todas estas cosas con tal eficacia, como si por atrozes delitos fuera ajusticiada en publico cadahalso, y cada vno de los circunstantes explicaba su parecer, segun la variedad de afectos, que suele concurrir en la popular multitud.

El teatro de estas penas era su pobre camilla, donde padecía, sin mas alivio, que el mismo penar, cercada toda de Demonios, cuyas horrorosas figuras la asligian, sin poder ni aun respirar, por la congoja grande con que la atormentaban los diabolicos spiritus. Cañabulaban sobre este suceso, diciendo: Que os pare-

parece, como esta Mugerçilla se va llevando lo mejor? Yà se alçò con el dolor de las llagas de Francisco, aora arrebatara los frutos del martyrio de Bartholomé, y cada dia se irà enriqueciendo de mayores dones; pues como sufrimos esto à nuestra vista? Diciendo estas palabras, cò implacable saña la arrebataron, y arrojandola con violencia, quedò la cabeza en el suelo, el medio cuerpo pendiente, y lo restante en vna esquina de la cama.

Las Religiosas que vieron este espectáculo, y que con ageno impulso se avia executado aquel tormento, començaron à dar voces, y acudiendo la Abadesa, mandò con imperio à los Demonios, que no la molestasen, y desde aquel punto quedò Sor Beatriz con serenidad, aunque muy quebrantada de su grande padecer. Luego se le representò en vision imaginaria la Magestad de Christo, coronado de espigas, atadas las manos, vestido con la ignominiosa Purpura, y bañado el Sagrado rostro con su preciosa Sangre; y à vista de representacion tan lastimosa, le pareció aver sido nada quantos tormentos avia sufrido por su amado Dueño. Despareció esta vision, y inmediatamente rubo otra, en que se le manifestó el mismo Señor en las agonias de el Huerto, y le dixo: Beatriz, has de saber, que las congojas, que en el Huerto tube procedieron de que padeciendo yo por todo el Linage humano, avian de ser los menos los que se aprovechasen de mi Pasion; y este sentimiento me obligò à sudar sangre. Acompañò Sor Beatriz à su Soberano Esposo en tan sentidos lamentos, ofreciéndose à padecer quanto le fuesse posible, para corresponder à tan Divino amor.

Pocos dias despues de este suceso fue esta Ven. virgen arrebatada en espíritu, y se le manifestó la Patria Celestial, donde en vn Magestuoso Trono estaba Christo nuestro Salvador distribuyendo entre los fieles grandes riquezas, y dones espirituales, colmando de bendiciones las Almas que los recibian. Absorta Sor Beatriz al ver repartir tantos tesoros de gracias, sin que en ellos se reconociese menoscabo alguno, le dixo su Magestad: Hija, he querido, que tengas esta vision, para que conozcas como yo soy la Fuente de todos los bienes de gracia, de donde la participan los justos, y nunca puede agotarse, porque es infinita.

CAPITULO XXXV.

Repite el Señor en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus la maravilla de comunicarle los dolores de sus Llagas.

EL Jueves treze de Septiembre de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y ocho, le començò à Sor Beatriz tormento tan exquisito, que parecia hazerle pedazos todos los huesos, con terribles dolores en las coyunturas; siendo mucho mayores las congojas de el

coraçon, con que exterior, y interiormente se hallaba en vna terrible prensa. Continuòse este padecer por todo el siguiente dia, en que se celebraba la fiesta de la Exaltacion de la Cruz, y llegando yà la noche, se suspendieron los trabajos, terminándose en vna suavíssima serenidad. Arrebatado aquel espíritu, le manifestó el Señor innumerable copia de Santos en diversas Gerarquias de Patriarcas, Apostoles, Martyres, Confesores, y Virgines, cada vno con su vandera, en señal del triumpho que avia obtenido, y en la parte superior estaba la Insignia de la Santa Cruz. Miraba Sor Beatriz aquellos Celestiales batallones, y el Señor le dixo: Estos son los justos, que triumpharon de sus enemigos, Mundo, Demonio, y Carne, y como consiguieron sus tropheos por virtud de mi Cruz, la traen todos por divisa de sus glorias en el dia que se celebra su Exaltacion.

Llegò el dia diez, y seis de Septiembre de aquel mismo año, y aunque la Sierva de Dios tenia la experiencia, de que en tales dias sentia los dolores de las Llagas, era tal su humildad, que considerando su baxeza, nunca esperaba este favor, y siempre la hallaba sin prevenirlo, sino era quando anticipadamente le daba su Magestad noticia, de que avia de concederle. Estaba este dia en el Choro baxo con la Comunidad, y sintiéndose tocada de interior impulso, antes que las Religiosas notasen su mental exceso, pidió licencia, y salió de el Choro. Mucha prisa se daba por llegar à su retiro; mas la violencia del extasi le impidió los passos, y quedó elevada, los brazos estendidos en cruz, el vno en el ayre, y el otro arrimado à vna columna de el Claustro, que fue el lugar donde la hallò la suspension. Fue arrebatado su espíritu en vnion altíssima, donde gozaba de la Divina presencia, manifestándose el Señor acompañado de innumerables Santos. Deziale su Magestad: Hija, y Esposa mia, por lo mucho que te amo, es mi voluntad, que sigas à mi querido Francisco tu Padre en el exercicio de la Obediencia, Castidad, y Pobreza, y demás virtudes; y tambien es de mi agrado, que así como Francisco tubo la insignia de mis Llagas, y sus dolores desde que se las imprimi hasta que murió, participes tu todos los años de tu vida en este dia los dolores de las mismas Llagas. Luego que el Señor manifestó su voluntad, sintió Sor Beatriz los intensos dolores en pies, manos, y costado, y se le encogieron las manos, y pies, como si en la realidad los taladraran con agudos clavos. Deziale el Señor palabras muy dulces, como à regalada Esposa suya, y por este título los Santos la atendian, y respetaban como à Esposa de el Altísimo.

Duròle este raptó en aquel sitio por espacio de hora, y media, perseverando el cuerpo tan ageno de su natural pesadumbre, que se movia como vna ligera pluma, sin mas impulso, que la suave mocion de el ambiente, que se

se causaba; quando alguna Religiosa passaba con immediacion. Bolvió de el rapto tan gravada de los dolores, que fue necesario la llevassen las Religiosas à su recogimiento; mas no por esta causa se escusò de asistir aquella noche à los Maytines. Pidió, que la llevassen à el Choro, donde estubo sentada, porque no la podian sustentar los pies, y no pudiendo valerle de las manos, tenia el Breviario sobre las rodillas, y era necesario, que vna Religiosa le passasse las hojas. Hallabáse entonces con tal presencia de el Señor, y con luzes tan Soberanas, que cada instante se quedaba absorta en la contemplacion de Celestiales mysterios.

A este raro favor se siguió el padecer en los siguientes dias muchos trabajos de sequedades, desfamparos, y tentaciones, aunq siempre constante su animo se mantenía con igualdad, así en lo prospero como en lo adverso. Con esta congoja se hallaba el Domingo veinte, y tres de Septiembre de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y ocho, y estando Sor Beatriz orando en el Choro, se le representó vn espacioso jardin, donde entre las flores, que cō la industria de el arte avia producido la naturaleza, tambien se avian criado algunas yerbas sylvestres, aunque de pequeña magnitud. Asistia como jardinero vn hermoso Niño, el qual con alguna violencia arrancaba aquellas yerbas, para que desahogadas las flores, campeassen con mas lozana hermosura. De esta diligencia resultaban en la tierra algunas aberturas; mas luego se revnia, quedando el terreno llano, para que el Niño jardinero pudicse discurrir por la floresta. Observaba la Sierva de Dios estas acciones, deseosa de entender el mysterio, y manifestandosele su Santo Angel Custodio, le dixo: En este jardin está symbolizada tu Alma, cuyo jardinero es tu Divino Esposo, el qual cuyda de arracar las yerbas agrestes de imperfecciones, que produce la naturaleza, viciada por la primera culpa, y para su cultivo se aplica la violencia de sequedades, desfamparos, y tentaciones, en cuya actividad se purifica el Alma de los defectos, que ha contraído, quedando quieta, y llana, para que el Soberano Esposo tenga en ella sus delicias, como en vn ameno jardin, entre las flores de virtudes de que la adornó su gracia.

Despues de esta vision salió Sor Beatriz à vn huerto, que en el Convento avia, donde mirando vna fuente artificial, que arrojando el agua por varios furtidores, se recogia en la taza en tanta copia, que por los bordes redundaba; pasó luego con la consideracion à espiritualizar lo material que miraba, para su interior aprovechamiento. Ponderaba las redundancias de la Divina Misericordia, perenne fuente, que por innumerables conductos comunica à las criaturas las aguas de sus piedades; y no siendo bastante su capacidad para contener tan copiosas avenidas, se difunden

sus corrientes para beneficio de los mortales. Con esta consideracion se enardecieron tanto los afectos de Sor Beatriz, que rezelando algun mental exceso, se bolvió à las quietudes de el Choro. Hallóse toda embargada de el Divino amor, con tal asuencia, que le parecia era su Alma vn bolcan de luzes, segun los Soberanos resplandores, que en ella reververaban. Sintió la especialidad de comunicarse tambien à el cuerpo en el vigor, y fortaleza que le infundia, cosa que no avia experimentado otras vezes; pues en semejantes ocasiones desmayaban las corporales fuerças, quanto se aumentaban las espirituales.

En la Vigilia de Navidad de aquel mismo año de mil seiscientos, y sesenta, y ocho, estando Sor Beatriz en el Choro à hora de Completas, le sobrevino vn maravilloso rapto, en que se le manifestó la Reyna de el Cielo, en cuyos brazos estaba el Infante Jesus desnudo, y con grande cariño lo entregò en los de su Sierva, diciendole, que le daba el Niño, para que lo vistiesse. Respondió Sor Beatriz con humildad: Madre, y Señora mia, si mi amado Dueño solo gusta de la hermosa tela de las virtudes, como le puede administrar este ornato, quien aun no sabe conocerlas? Prosiguieron en dulces coloquios, y concluyó la Divina Madre, diciendo: Considera hija, como estos pies, manos, y costado de tan Celestial hermosura, fueron heridos con los crueles hierros de los clavos, y lança. Fueron estas voces agudas factas, que penetraron el coracon de Sor Beatriz, prorumpiendo en afectos amorosos de compasión, y ternura de tan soberanos mysterios.

CAPITULO XXXVI.

Padecer la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus varios trabajos, y le assiste el Señor con repetidos favores.

Començò el año de mil seiscientos, y sesenta, y nueve, y proseguia la Magestad Divina en favorecer à su Sierva, colmandola de celestiales beneficios. Un Jueves dia tres de Enero, se hallaba Sor Beatriz en el Choro, y repentinamente se sintió tan gravada de accidentes estraños, que le fue forzoso acogerse à su retiro. Manifestaronse luego los Demonios, crueles verdugos, que la atormentaban, y con falsas, y engañosas voces le dezian: A esta, que es querida de el Señor, hemos de maltratar: ya ha subido à grado tan superior de virtudes, que es muy agradable à el Altísimo, y por esto venimos à enriquecerla con mayores meritos. Cō este diabolico ardid pretendian abrir brecha en su humildad, sugeriendole especies de propria estimacion, quando tyranicamente la fatigaban, combatiendo juntamente el cuerpo, y el espíritu. En vna, y otra lid quedó victoriosa, humillandose hasta el at ymo con la consideracion de que aquellas penas eran en castigo de

de sus culpas, y que el Señor vsaba de grande piedad, pues no la avia condenado à eterno suplicio. A el mismo tiempo esforçaba su tolerancia, padeciendo animosa los gravísimos tormentos, hasta que cansados los verdugos la dexaron, y quedó Sor Beatriz, aunque muy debilitada en las naturales fuerças, mas valerosa, quanto mas combatida.

Concluida la batalla, se halló la Sierva de Dios en vn Soberano extasi, en q se le manifestaron Sagrados resplandores, y vna magestuosa Procecion de Angeles, y Santos, q acompañabā à su querido Esposo. Llegaron los Bienaventurados à donde estaba Sor Beatriz, y solemnizādo su triumpho, la coronaron cō vna guirnalda de flores muy hermosas, y tambien le dezia el Sr. palabras de mucho cariño, tratandola como à su querida Esposa. Declaròle ocultos mysterios, de tal magnitud, q no hallò despues voces para explicarlos, aunq le quedó permanente su inteligencia. Viendose la V. Madre tan favorecida, replicò à el Sr. diciendo: Como, amado Dueño mio, permite vuestra grandeza, q vna tan vil criatura estè coronada de flores, quando vuestra Soberania no tubo en este Mundo mas Corona q de penetrantes espinas? Dame, Señor espinas, q en esta vida no quiero otras flores. Respondióle su Magestad: Acuerdate, q me pides espinas, para q no las estrañes, quando yo te las diere. Con este aviso la previno el Señor para lo que avia de padecer, instruyendola en la grande estimacion, que debia hazer de las tribulaciones.

Fue entonces aquel dichoso espíritu vnido tan intimamente con el Señor, q le parecia, que todo su ser se avia aniquilado, y solo el ser Divino era el que en ella resplandecia. Manifestòsele su Santo Angel Custodio, y le representò vn extenso campo, donde avia dos sendas, la vna escabrosa, y llena de espinas; pero recta, y breve, y la otra llana; mas con varios rodeos, y mas dilatada. Explicòle el Angel el mysterio, diciendo: Este camino de asperezas es atajo para la Gloria; si valerosamente pudieses las plantas sobre estas espinas, se te harán suaves, y sin impedimento caminaràs brevemente à la Bienaventurança; pero los que eligieren el otro camino llano, y sin espinas, aunque lleguen à el termino, no será con tanta brevedad. Con estas noticias, quedó instruida la Sierva de Dios, en que avia de seguir animosa la senda de abrojos, tribulaciones, y trabajos, en que el Señor la tenia, para su mayor seguridad. En este mental exceso estubo la Sierva de Dios desde la hora de Completas, hasta las tres de la mañana de el siguiente dia, en que bolvió en su acuerdo, aunque tã remota de las cosas de esta mortal vida, que necesitaba de mucha violencia para tratar con las criaturas.

El Martes diez, y ocho de Junio de aquel año de mil, y seiscientos, y sesenta, y nueve, estaba

Sor Beatriz peynando vna poca de seda, para formar varias flores, q sirviessen de adorno en la inmediata Solemnidad del Corpus, y como Sacristana, q entonces era, atendia cō gran desvelo à el Divino Culto. Hallandose en esta ocupacion cō otras Religiosas, sintió en su interior el Soberano impulso, q la llamaba, y sin valerle su resistencia, quedó absorta con la seda en la mano, y se le manifestó el Sr. q cō mucho cariño le dezia: q le era muy agradable aquel empleo, y la sollicitud, con q atendia à el Sagrado Culto en tan festiva Solemnidad. Vido luego vn Celestial globo de luzes, que la bañaba de resplandores, y tambien à las demás Religiosas, que se empleaban en la misma ocupacion, entre las quales estaban los Angeles muy alborozados concurriendo à empleo tan del gusto del Altísimo. En esta forma perseverò por dilatado espacio, hasta q bolvió en su acuerdo; pero tan desfallecidas las fuerças corporales por las dulces violencias de el espíritu, q estaba como si huviera padecido vna grave enfermedad.

El siguiente Lunes de la infraoctava del Corpus, en que ocurrió aquel año la Solemnidad de San Juan Bautista: estaba Sor Beatriz con la Comunidad en el Choro à la hora de Vísperas, y luego que se començaron, se sintió tan llevada de el Soberano Impulso, que no obstante su mucha resistencia, à el segundo Psalmo, ya estaba totalmente absorta, quedandose en pie, los ojos elevados à el Cielo, y el Breviario abierto en las manos, modo en que perseverò por espacio de vna hora, con expresion de tales afectos, que causaba devota admiracion à las Religiosas, que la miraban. Manifestòsele el Señor, y le dixo: era su voluntad gozasse de la fiesta, que en el Cielo se hazia al Bautista, su Precursor, y que supiesse, que despues de la Reyna del Cielo, ninguna criatura le excedia en gracia, y gloria, por lo aventajado de sus meritos. Representòsele tambien el Bautista con grandes esplendores de gloria, vestido de vn hermosísimo ropage, blanco, y roxo, expresandose ea los candores la mucha gracia que avia tenido, y en la purpura, la grande caridad en que el Señor lo avia dotado. Tenia tãbiē vn vistoso collar de preciosísimas joyas, y brillantes piedras, en que se significaba aver sido degollado por el zelo de la Divina Ley.

Admirada estaba Sor Beatriz con vision tan maravillosa, y el Señor le dixo: En la mucha gloria que miras de mi Precursor, conoceràs los muchos trabajos, que sufrió por mi amor, hasta perder la vida à manos de sus enemigos; pues para que los justos sean coronados de gloria, conviene, que padezcan, siguiendo el exemplo, que yò dexè en el Mundo, dando la vida en vna Cruz. Estas doctrinas las acompañò su Magestad cō dulcíssimas voces, en q se alborozaba aquel afortunado espíritu, y concluido el rapto, apenas se podia tener arrimada à vna silla del Choro, por la debilidad grãde, en

que le quedarón las naturales fuerças con las avenidas de las Celestiales dulçuras. De los favores que recibió en estos dias , le resultò el quedar tan absorta por toda la Octava de el Corpus, que le parecia, no tener coraçon, porque todo estaba preocupado de la Magestad Divina. Y aunque asistia con puntualidad à el officio de Sacristana, que era de su eneargo, juzgaba, que sus acciones no procedian de el coraçon, sino de otro Superior principio, que no penetraba : ni aun para comer tenia aliento; pues no passaba de la cantidad de vna onça lo que para mantenerse recibia cada dia.

CAPITULO XXXVII.

De otros singulares favores, que recibió la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EL Miercoles veinte, y quatro de Julio, Vigilia del Apostol Santiago de aquel mismo año, estando Sor Beatriz en el Choro, se hallò tan llena de la Divina presencia, que no alcançando la capacidad de su espíritu à tanta redundancia de luzes, començò la naturaleza à asfirse con el peso de grandeza tan Soberana. Sentia el coraçon tan abultado, que le parecia no caberle en el cuerpo, y no obitante esta dilatacion, aun no podia tolerar los excessos de el amor Divino, que la oprimian. A este tiempo oyò la señal, que combocaba la Comunidad, para hazer colacion, y aunque conociò no estaba para asistir à este acto exterior, no quiso faltar à el, por no incurrir en algun defecto contra la obediencia, quando el Señor la colmaba de tan Celestiales favores. Asistió en la Comunidad à aquel acto; pero tan fuera de sí, que no pudo comer bocado, y concluido, se bolvió à el Choro, donde creciendole aquellas fatigas, le parecia, que ya llegaba su ultimo aliento. Entrò entonces en el Choro vna Religiosa, à la qual pidió, que le asfiese la cuerda, porque por lo mucho que el coraçon se le avia abultado, temia se le avia de rasgar el pecho. Llegò enfin la asficion à punto, que le parecia no podia ya vivir si durasse vn instante mas aquella acongoja.

En este estado, ocurriò el Señor con su piedad immensa, y arrebatandole el espíritu, le manifestò vn lugar de mucha gloria, donde en Celestial regozijo asistían los Angeles, y Santos, y se ostentaba vna Divina luz, que no podia percibir, aunque bien conocia era del mismo Dios. Intimòse el Alma en aquel Soberano Objeto, y su Magestad la favorecia con palabras de mucho cariño, dandole para su instruccion varias reglas, que avia de observar para ser perfecta Religiosa. Deziale el Señor: quiero, que no hagas cosa alguna, sin que primero la consultes conmigo, con tu Confesor, y tu Prelada, que son las gradas por donde has de ascender à mi mayor agrado: En

el tiempo de obscuridad, y desamparo, te has de acercar à mi, para hallar la verdadera luz: Debes ajustarte à tu Regla, y Instituto con tal perfeccion, que no omitas cosa alguna, aunque te parezca minima, ò de poca importancia; y has de vivir tan atenta à tus obligaciones, que seas exemplar de las demàs Religiosas; porque conociendo todas lo mucho que te favorezco, observan todo tu obrar, y estás obligada à administrarles en tus acciones muchas virtudes para la imitacion. Duròle el éxtasi por espacio de hora, y media, y despues le pareció, que aquel globo de luz se le intimaba en el Alma, de modo, que no solo el espíritu, sino tambien el cuerpo estaba como lleno de Sagrados resplandores. Pareciale, que todas sus acciones, era solo Dios quien las obraba en ella, sin que de su parte aplicasse influxo alguno, desuerte, que ni aun abrir los ojos podia, por hallarse toda embargada en las dulçuras de su Soberano Dueño. En esta forma perseverò hasta el siguiente dia à las quatro de la tarde, en que tubo mas libertad para atender à las cosas exteriores.

Fue muy celebrè para la Religion Seraphica aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y nueve, por averse celebrado la Canonizacion de San Pedro de Alcantara, y con especialidad fue grande el alborozo de nuestra Provincia, viendo à su Patron, y Titular con el Culto tan deseado. En demostracion de esta alegria, se hizieron solemnisimas fiestas, particularmente en la Ciudad de Granada, donde se esmerò la devocion, costeando Celebidades en obsequio de este glorioso Santo. Despues de la fiesta, que se hizo en la Iglesia Cathedral, se depositò la Imagen de S. Pedro de Alcantara en el Convento de el Angel, donde se repitieron los festivos Cultos, y desde alli se ordenò la Procecion à nuestro Convento de San Antonio de Padua, para la celebracion de la Octava.

En el tiempo, que la Imagen tubo aquel hospedage, quisieron las Religiosas venerarla con mas immediacion, y dispusieron se colocasse dentro de la Clausura. Hallò ocasion Sor Beatriz de expresar sus devotos afectos, y arrodillada delante de la Imagen, para hazer Oracion, se sintió repentinamente elevada en maravilloso éxtasi. Manifestòsele San Pedro de Alcantara con grandes esplendores de gloria, y le diò admirables doctrinas para las mejoras en el camino espiritual, amonestandola principalmente en el exercicio de la Obediencia, que es la nutricia de las demàs virtudes. Ofreciòle, que la asistiria en sus tribulaciones, y la alertò para que fuese su devota, y implorasse su proteccion en el discurso de sus trabajos. Tambien se le manifestò el Sr. comunicandole Celestiales resplandores, en que fue su espíritu elevado à tal altura, qual,

le

le parecia, nunca la avia tenido. Así lo declaró su Magestad, diziendole, como era aquel grado el mas alto de vnion en que se avia visto, y que debia ser muy agradecida por la expresion de tales finezas. Despues deste raptò quedò tan absorta, que no podia atender à cosa alguna exterior, y se le infundió la participacion de las virtudes de S. Pedro de Alcantara, sintiendo en su espíritu tal afecto à la mortificacion, y penitencia, que juzgaba no podia faciarle, aunque padeciese quantos generos de martyrios eran imaginables.

CAPITULO XXXVIII.

Ilustra el Señor à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con Celestiales doctrinas, y repetidos favores.

ES incansable la virtud Divina en favorecer las Almas, que se disponen para los supremos beneficios: Quanto mas continuas son las finezas, mas se esmera el Divino Esposo en repetir las, sin que pueda agotarse aquella infinita liberalidad, que sin intermision comunica Celestiales dulçuras. El Martes cinco de Noviembre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y nueve, estaba Sor Beatriz en el Choro en su ordinario empleo de la Oracion, y sintiendose llevada de el Soberano impulso, se le manifestò el Señor en vn globo de maravillosos resplandores, y en dulcissimas voces, le dixo: Beatriz, tu eres mia, y vives en mi, y yo habito en tu coraçon. Ya avrás oido dezir, que quando vn Principe de el Mundo, quiere renovar vn Palacio, y fabricarlo à su gusto, haze que se derribe el antiguo edificio, y nuevamente lo levanta, segun las disposiciones de su genio; pues à este modo, yo he destruido el edificio viejo, que en ti avia, para que de las ruynas de la corporal arquitectura se levante vna espiritual fabrica en tu Alma, agradable à mis ojos, para mi habitacion, y recreo. Y advierte, que con los auxilios de mi gracia, eres tan de mi agrado, que desde luego te concedo vna cedula en blanco, para que uses de ella à tu satisfaccion, que es mi beneplacito, para que me pidas lo que fuere de tu gusto.

Viendose Sor Beatriz tan favorecida, no quiso perder la ocasion, y començò luego à pedir por las Religiosas de su Convento, y despues por otras muchas personas, que le ocurrieron à la memoria. Ofreciòle el Señor su asistencia, especialmente para las Religiosas sus hermanas, diziendole, que las avia elegido à su voluntad, para que le agradassen en su Profesion. Estaba presente nuestro Padre San Francisco, y el Señor le diò à entender lo muy agradables que le eran aquellas Religiosas, y todas las demàs personas, que en su Religion servian à la Magestad Divina. Durò este raptò por es-

pacio de cinco quartos de hora; en que perseverò de rodillas, y las Religiosas, que le asistían, oyeron las voces, con que Sor Beatriz suplicaba à el Señor por su Comunidad.

Bolvió despues en su acuerdo; pero tan debilitada, que ni podia valerle de los pies, para irse à su retiro, ni las Religiosas la podian conducir, sin lastimarla, por la delicadeza en que avia quedado. Ocurriò la Prelada à esta dificultad, y le mandò, que fuese luego à su cama, lo qual executò puntualmente, restaurando las naturales fuerças, por la virtud de la Obediencia. A la media noche asistió con la Comunidad en los Maytines; pero tan enagenada, que aunque estaba rezando en el Choro, le parecia se hallaba muy distante de las Religiosas, y que solo percibia los ecos de sus voces como muy de lexos.

De aquella vision, que tubo Sor Beatriz de la Gloria de San Pedro de Alcantara, le resultaron deseos grandes de hazer rigorosas penitencias, en imitacion de aquel Penitente Portento; y aviendo consultado estos afectos con su Confesor, le dixo este, que lo propusiese à su Abadesa, y executasse lo que ella le ordenasse. Obedeciò puntual; mas la prudente Prelada le negò la licencia, atendiendo à que el Señor por sí mismo la asfia con muchos trabajos, y tribulaciones: y quando su Magestad toma de su cuenta vna obra, es conveniente dexar à su altissima disposicion el perfeccionarla. Rindiòse Sor Beatriz à el dictamen de su Venerable Abadesa, aunque en su interior sentia inspiraciones grandes de mayor austeridad.

El dia seis de Noviembre de aquel mismo año, se hallaba la Sierva de Dios en la Oracion despues de Maytines, y ocurriendole la eficacia de sus deseos, y que se retardaba su execucion, dixo à el Señor: Amado Dueño mio, para que me des estas inspiraciones, si la Prelada no me dexa cumplirlas? La respuesta fue, arrebatarse su espíritu en vna suspension, en que se le manifestaron muchas Doncellas, vestidas de preciosos adornos, con variedad de colores, las quales iban como en ordenada Procecion. Despues la seguia vn Alma con aspecto corporco, desnuda de medio cuerpo arriba, atadas las manos, y en cada vno de los sentidos, varios tormentos, y en los mismos sentidos tenia vnos ferozes animales, que gravemente la asfian. Solian acercarse las Doncellas, y quitandole aquellos tormentos, quedaban los sentidos con algun grado de alivio; mas luego que se apartaban, bolviàn à reproducirse los mismos tormentos. Horrorizòse Sor Beatriz con esta especie de vision, y rezolando alguna illusion de su fantasia,

procuró apartarla, para atender mejor al principal intento de su Oracion. No le fue posible conseguirlo, porque prosiguiendo aquella representacion, vido despues otra Alma aborta; y asentada en vna filla, en cuyos brazos tenia estendidos los suyos, y las Doncellas, que antes avia visto, le asistian, sin apartarse de ella; y à sus pies tenia postrados vnos animalillos como dormidos, y sin el vfo de proprias operaciones. Manifestabafe esta Alma vestida de muchos reflexos de luz, que la ilustraban, y con especialidad vn lucido rayo, que salia del mismo Dios, y se terminaba en aquella Alma, y la vestia de admirable resplandor, y la vnía con la Magestad Divina.

Estaba la V. Madre tan admirada como deseosa de saber el myterio de aquella vision; y luego se le manifestó N.P.S. Francisco, y se lo declaró, diciendo: Hija, el Señor quiere, que conozcas los reales de la Obediencia: Has de saber, que la vision primera significa vn Alma penitente; las Doncellas son simbolo de las virtudes, que aun no las tiene en posesion, por no estar perfectamente purificada; y aunque se halla tan poseída de la penitencia, no le falta la batalla, que se significa en aquellos feroces animales, que le atormentan los sentidos. La otra Alma es representacion de la Obediencia; y el estar como aborta, es hallarse entregada totalmente à la voluntad agena, y dependiente de la voz de los Superiores, que se figuran en aquellos rayos de luz, que la purifican, y ilustran, para vnirse con el amado Dueño; esta vnion se significa en el otro rayo de mayores luzes que la baña, y de esta forma vive siempre asistida de las demás virtudes, que son las Doncellas que le asisten, quedando avasallados los sentidos, que son aquellos torpes animalillos, que estaban postrados à sus pies, y adormecidos, y mortificados à el imperio de la Obediencia. Para que entiendas la diversidad, que ay entre estas dos virtudes, ha querido el Señor te las declare, porque conozcas, que los despos, que has tenido de emplearte en grandes rigores, no se han frustrado; pues el Señor los recibe por obras, por averte rendido à la direccion de la Obediencia, por donde se han de gobernar las demás virtudes.

Borraronse estas especies imaginarias, y intimidandose con el Señor en grado muy alto de vnion, le manifestó su Magestad por inteligencia inmediata el aprecio, que debia hazer de la virtud de la Obediencia, por ser el medio mas facil, y eficaz para conseguir las otras virtudes. Tambien conoció lo mucho que se perfeccionaban las Almas en la vida Religiosa, y q̄ el Alma de la Religion era la Obediencia, sin la qual no podia permanecer el Religioso estado. Tubo en esta materia doctrinas tan Celestiales, que quando bolvió en su acuerdo, quisiera salir pregonando los reales de esta vir-

tud, para que todos se aficionassen de su hermosura, y los Religiosos hiziesen el debido aprecio de vna prenda, que tanto los enriquece; y deseaba, que hasta sus respiraciones fuesen ordenadas por la Obediencia, para no tener aliento, que no se fomentasse à influxo de virtud tan Soberana.

Sucedió despues, que estando Sor Beatriz recogida en el estudio de su frecuente Oración, le manifestó su Magestad vn sumptuoso Palacio con vn Claustro muy vistoso, cuyas columnas eran de terso crytal, y sus vasas de Oro purissimo. Elevabafe en el medio vn Magestuoso Trono, donde estaba el Señor, à quien asistia el Angel Custodio de Sor Beatriz, teniendo en las manos vn plato, ó fuente de hechura primorosa. En este plato ponía otro Angel los coraçones de las Religiosas de aquella Comunidad, que eran treinta, y tres; y luego el Angel Custodio los presentaba à su Magestad, en cuya presencia eran bien recibidos. Mandó el Señor à el Angel, que bolviesse à las Religiosas sus coraçones, para que en la vida Regular los purificassen, hasta que con la perfeccion conveniente pudiesen sus espiritus ser trasladados à la Gloria. Miraba este suceso Sor Beatriz con deseo de saber qual de aquellos coraçones era el suyo, y se le manifestó, que su coraçon era vno, que tenia dos alas, con las quales bolaba con frecuencia à el interior, para ocultar los beneficios, que del Señor recibia, lo qual era muy acertado, para assegurar su tesoro en el resguardo de la humildad; pero que ni de su Confesor, ni de su Prelada avia de ocultar los interiores sucesos, porque en todo se gobernasse por el orden de la Obediencia.

CAPITULO XXXIX.

Varios favores, que recibió la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en varias Festividades de Nuestra Señora.

EL Sabado nueve de Noviembre de aquel año de mil seiscientos, y sesenta, y nueve, asistiendo Sor Beatriz à las Vísperas de la Fiesta del Patrocinio de N. Señora, que el siguiente Domingo se celebraba, sintió vna dulce violencia, con que el Señor arrebatava suavemente su espíritu. Deziase su Magestad: Quando los Reyes de la tierra quieren gozar de los festejos, que se les haze, tienen consigo à sus Esposas, para q̄ sea cumplido su gusto. A este modo quiero yo que se te manifiesten las Reales fiestas, que en mi Celestial Palacio se hazen en la solemnidad de el Patrocinio, que en mi Madre tienen las criaturas. Representósele entonces la Corte de el Cielo, donde estaba la Reyna de los Angeles con vn hermosísimo manto, con el qual hazia sombra à innumerables Almas sus devotas, y tambien à la misma Sor Beatriz,

à la qual llamaba la amorosa Madre, diciendo: Ven acá, Esposa regalada, y querida de mi Hijo, goza de mi amparo, y Patrocinio. Respondió la Sierva de Dios: Yo, Señora, soy vuestra indigna esclava, y como à tal quisiera, que vuestra piedad me señalasse con aquella marca, que fuesse mas de vuestro agrado. Pues yo te señalo, dixo la Reyna de el Cielo, con mi Patrocinio, para que con el puedas corresponder à los grandes favores, que recibes de la poderosa mano de mi Hijo. Alborozada la Celestial Curia con los jubilos de aquella solemnidad, cantaban los Espiritus Angelicos mysteriosos Hymnos, y Sor Beatriz los acompañaba, oyendo las Religiosas la dulçura de sus voces. Viendose entre tanta gloria, dezia à su Magestad: Como amado Dueño mio, podrè yo volver à la tierra, aviendo conversado en el Cielo, y gozado de vuestra adorable presencia, y Magestuosa Soberanía? Respondióle el Señor: Tambien yo tratava con los hombres en la tierra, aunque avia conversado, y conversaba con mi Eterno Padre, y gozaba de su eterna gloria. Duróle este rapto por espacio de hora, y media, y en todo aquel tiempo estuvo en pie con el Diurno en la mano à vista de las Religiosas, que alababan à el Señor por tan repetidas maravillas obradas en esta criatura.

Acercabafese la Solemnidad de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora, que es de tanto alborozo en la Religion Serafica, y quiso el Señor, que para celebrarla Sor Beatriz se preparasse con la disposicion mas conveniente, que es el padecer. Algunos dias antes de esta Fiesta, la atormentaron con crueldad los Demonios, y quando estos tyranos verdugos estaban mas enfangrentados en la refriega, se le manifestó su Santo Angel Custodio en el aspecto de vn vizarro joben, vestido de vn ropage bordado de Oro, y como General de batalla tenia en la mano vn baston, con el qual puso en afrentosa fuga à los Demonios; y exortando à Sor Beatriz à la constancia, desapareció. Bolvieron los crueles enemigos segunda vez à la palestra con mayor rabia, y azorandose vnos à otros, dezian: No veis como vna mugercilla se burla de nuestra sobervia, riyendose de quanto ingeniamos para avasallarla? Pero no ha de poder mas que nosotros, y parará en nuestras manos su atrevimiento. Sucedieronle despues grandes trabajos de interiores tinieblas, sequedades, y desamparos, con gravísimas tentaciones, que la affigian en exceso, por el riesgo, en que se consideraba de ofender à su amado Esposo, por cuyo amor quisiera perder la vida en exquisitos tormentos.

En tribulacion tan sensible permaneció constante Sor Beatriz, hasta que desvanecidas las sombras, le amaneció claro dia en el de la

Purísima Concepcion de la Reyna de el Cielo, en el qual concluidos los Maytines, se quedó orando en el Choro, y luego sintió, que el Señor le arrebatava el Alma con tal violencia, que, aunque resistió quanto pudo, hubo de rendirse à el impetuoso impulso. Siguiendo el cuerpo los buelos del espíritu, se huviera remontado por el ayre, à no hallarse inmediata vna Religiosa, que viendo aquella estrañeza, le asió del habito con quanta pujança pudo, y detubo los movimientos del cuerpo, sin embarazar las velocidades del espíritu. Manifestósele entonces vna soberana Luz, que interior, y exteriormente la ilustraba en transformacion tan intima, que vnida con su amado Dueño, le parecia aver perdido todo su ser, y que solo la animaba su Divino Esposo.

En esta estrechísima vnion, con intelectuales especies, le habló el Señor, dandole superiores doctrinas. Deziase su Magestad: Hija, sabe, que importa mucho padecer por mi amor, y que à mis escogidos les conviene, que algunas vezes se oculte la luz con que los illustro, para que en su ausencia se purifique el espíritu, y acaudalen meritos de gracia para coronarse de gloria. La tierra, aunque sea muy fertil, para que se vista de hermosas flores, y tribute fazonados frutos, necesita de que el Sol, à cuyos influxos se haze fecunda; algunas vezes se oculte en densas nubes, que la golpeen los ayres, la quebranten los yelos, y la azoten las lluvias; mas no por esto el Sol la desampara, aunque parece la dexa entre confusas lobreguezes; pues en reiterados gyros perpetua sus influxos, y las nubes, que sirven de velo à sus luzes, se liquidan en crystalinas aguas, que la riegan, y fertilizan. A este modo, siendo tu de tierra, y viviendo à la lucida influencia de mis favores, si estos tal vez no los percibes, no es porque falten, sino porque no te se manifiestan, para que la imaginada ausencia purifique tu espíritu, y azore el animo, y me busques con mayor anhelo. A los Magos guiaba vna Estrella, quando me buscaban recién nacido, y el ocultarse fue, para que en Jerusalem pudiesen mayor cuydado, informandose de el lugar de mi Nacimiento. A estas doctrinas añadió el Señor otras muy mysteriosas, instruyendo à su Sierva en los apices de la perfeccion. Halló lugar para pedir por las personas, que tenia encomendadas, y lo hizo con satisfaccion grande, de que la Magestad Divina avia de concederles su gracia, por ser en dia en que se celebraba la Original de la Reyna del Cielo. Duróle este rapto por espacio de hora, y media, y bolvió en su acuerdo tan avergonçada, que no se atrevia à levantar el rostro, pareciendole no aver tolerado sus trabajos con la resignacion debida, quando el Señor los premiaba con tan singulares favores.

Reproduxose despues el padecer, llegando à tal estremo, que quedò la Sierva de Dios valdada en su pobre cama, encogidos los nervios de modo, que no podia moverse. En esta forma se hallaba el Viernes diez, y ocho de Diciembre de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve, en que ocurría la Fiesta de la Expectacion de nuestra Señora, y quando eran sus dolores mas activos, vido en vision imaginaria vna ordenada Procesion de gloriosas Virgines, que acompañaban à la Reyna de el Cielo, cuya hermosura excedia à todos los Orbes Celestiales. No le sirvió de embarazo à Sor Beatriz el rigoroso tormento en que estaba para que con grande velocidad se pudiese de rodillas, y en este modo se quedò absorta, gozando aquel soberano favor. Dixole la amorosa Madre: Beatriz, porque eres querida Esposa de mi Hijo, vengo à consolarte en tus trabajos, y à darte noticia de como por este tiempo, quando yo esperaba el felicisimo parto, fueron soberanos los favores que yo recibí de la poderosa Diestra de el Altisimo, y quiero que tu te gozes con esta inteligencia, y alabes por ella à tu Divino Esposo. Declaròle tambien otros mysterios muy ocultos, y desapareció la vision, quedando Sor Beatriz con nuevos esfuerzos para tolerar sus tribulaciones.

CAPITULO XL.

Prosiguen los trabajos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y le assiste el Señor con particulares beneficios.

Siendo el camino real del amor el padecer, tanto mas padecia Sor Beatriz, quanto mas amaba; porque el mismo amor la compelia à que con mayores alientos padeciese. Continuabanse sus trabajos, no teniendo respiracion, que no fuese dolorida; y el dia primero del año de mil seiscientos, y setenta, en que se celebraba la Circuncision del Infante Jesus, obligada de el rigor de los dolores, y tormentos, se rindiò à su pobre cama. Estando en ella considerando el mysterio de aquel dia, vido, que en su mismo coraçon estaba el Niño Dios, y le dezía: Hija, los hombres por la mayor parte hazen tan poco aprecio de mi Sangre, sin advertir el amor con que la derramè por redimirlos, que ne cessan de ofenderme; y vengo à recrearme en tu coraçon, porque eres mi querida Esposa. Llorò la Sierva de Dios amargamente las culpas de los hombres, y pidió à su Magestad les diese su luz, y auxilios, para que se desengañasen, y siguiesen el camino de la verdad, ofreciendose à padecer quanto fuese posible por la espiritual salud de los pecadores.

Despues de este favor prosiguiò Sor Beatriz en su penar, y aunque estubo muy fatigada, no quiso faltar el siguiente dia de vn acto devoto, que celebra aquella Comunidad ve-

nerable. Es antigua costumbre de aquel Religioso Convento, que en vn dia de los de Pascua de Navidad, puesta vna Imagen del Niño Jesus en manos de la Prelada, lleguen las Religiosas, y la adoren, y besen los pies. Executabase este acto aquel dia segundo de Enero, y quando llegò Sor Beatriz à arrodillarse delante de el Niño, estaba tan embargada de el Divino amor, que todas sus acciones eran como de persona atonita, que no estaba en su acuerdo. Reconociendose con anuncios de raptò, procurò retirarse à vn angulo de el Choro, donde quedò absorta en maravilloso extasi. Manifestòsele la Reyna de el Cielo con el Infante Jesus en los brazos, y la Sierva de Dios estendiò los suyos para recibirlo, por estar acostumbrada à esta Celestial fineza. Mas la Divina Madre le puso el Niño en el coraçon; y así el Infante Jesus como la Reyna Soberana le hablaron con notable benignidad, y dulçura. Quedòse Sor Beatriz con los brazos estendidos, como si en ellos recibiera el Niño, y en este modo permaneciò por espacio de vna hora, que le durò el raptò. Hizieron las Religiosas la experiencia, que otras vezes avian repetido, despidiendo suavemente el aliento, y solo à el impulso de el soplo se movia el cuerpo de Sor Beatriz, como si fuera vna levísima paja.

El Martes catorce de Enero de el mismo año, en que se celebraba la Solemnidad de el Dulcísimo Nombre de Jesus, estando Sor Beatriz con las demás Religiosas en la Sala de la labor, leía vna de ellas en vn libro espiritual, segun la loable costumbre de el estado Religioso, para que ocupada el Alma en nobles especies, no se aplique toda la atencion à mecanicos empleos. Leíanse entonçes los grandes favores, que la Magestad Divina hizo à la V. Madre Sor Mariana de Jesus, que murió en Toledo con credito de virtuosa vida, y admirada Sor Beatriz de las Soberanas finezas, que comunica la Divina liberalidad, sintiò en su interior vn rayo de Celestial luz, con el qual quedò elevada en la presencia del Señor. Deziale su Magestad: El amor con que ame à mi Sierva Mariana, es el mismo con que yo te amo; y como à ella le hize grandes favores, tambien te los participarè à ti, que eres mi querida Esposa.

No descansaba esta Ven. virgen, prosiguiendo en su grande padecer, à el passo, que era grande su gozar. El dia siguiente quince de Enero, Vispera de la Fiesta de los Inclytos Martyres de Marruecos, que se celebra en N. Religion Seraphica, fueron graves los tormentos, que padeciò esta prodigiosa Muger. Pareciale, que la tenian en vna caldera de agua hirviendo, y esto no sucedia solo en lo imaginario, pues le resultaban los efectos, desnudandose el cuerpo de grandes pedazos de el cutis, como si en la realidad padeciese aquella especie de martyrio. Sentia, que vnos crueles ver-

dugos con garfos, y otros horribles tormentos le desgarraban la carne, y se hallaba acostada de tantas penas, que parecia imposible, que vn cuerpo humano pudiese tolerarlas. Manifestòsele entonçes N. P. San Francisco, el qual le dixo: Hija, he querido que participes de el martyrio, que tubieron mis hijos en defensa de la Fè, y que tu lo padezcas, para calificacion de el amor. Vido tambien à su Santo Angel Custodio, y à los Santos Martyres, cuya solemnidad se celebraba, y cada vno de estos Santos le diò vna hermosísima flor, en que se simbolizaba aquella particular virtud, que avia sido especial en cada vno de los Santos, para que se alentasse à la imitacion de todas.

Los efectos que de este favor resultaron en Sor Beatriz fueron vna profunda humildad, viendose tan favorecida, y tan indigna de tales beneficios, y vn desseo grande de corresponder à tantas finezas. Hallabase por aquellos dias en los espirituales ejercicios, que suelen practicarse en el estado Religioso con mayor aplicacion à el retiro, y obras de mortificaciòn, y penitencia, y valiendose de esta ocasiòn quando la Comunidad estaba en el Refectorio, entrò con vna pesada Cruz sobre los ombros, coronada de espinas, y vna foga à el cuello, confessando con grandes lagrimas sus defectos, y pidiendo à las Religiosas rogassen à su Magestad le diese su Divina gracia para que acertasse à servirle. Executò este acto con afectos tan expresivos, que sirvió de grande edificaciòn à la Comunidad de ver en tanta pureza de vida tales excessos de mortificaciòn.

CAPITULO XLI.

Padee la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus nuevas tribulaciones.

No daba treguas el padecer, siendo vn tormento disposicion para otro mayor, cumpliendose lo que el Señor le avia prevenido algunos dias antes, que se preparasse para sufrir las muchas penas que la esperaban. Un Jueves, dia veinte, y tres de Enero de aquel año de mil seiscientos, y setenta, estando en el Choro Sor Beatriz, à la hora de Completas, se sintiò tan fatigada, que pidió licencia à la Abadesa para acogerse à su retiro. Agravaronse entonçes en tanto exceso las interiores, y exteriores penas, que mas le parecia estaba en el Infierno, que en la tierra. Congojaba vna grande obscuridad, no mirando en si cosa que pudiese parecer buena, y solo se le representaba vn abyfmo de maldades, acofandola los Demonios con grandes sugestiones de desesperacion, con otras tentaciones gravísimas. Representaronle el Infierno abierto, donde le señalaban vn lugar de tormentos muy atrozes, diziendole, era aquel sitio el que le tenian prevenido, para que por toda vna eternidad pagasse los embustes con que tenia engañado à el Mundo.

Toleraba la paciente Beatriz estos, y otros crueles tormentos con grande constancia, sin prorumpir en la mas leve expresion de queja; y quando se sintiò en lo mas acerbo de la congoja, oyò, que el Señor en lo intimo de el Alma le dezía: Hija, vn Jueves en la noche fui preso, y padeci terribles tormentos por la salud de los hombres, sin quejarme de la atrocidad de los dolores; y quiero que en la noche de este Jueves tu padezcas, para que en algun modo correspondas à mi amor. Tambien le declarò su Magestad, como lo fuerte de el padecer avia de continuarse hasta el dia de la Purificacion de nuestra Señora, y que en este tiempo no avia de comer, ni beber cosa alguna, como en la realidad sucediò. Aunque eran tan prolixas estas penas, no por esto faltò la V. Madre à la sequela de la Comunidad, asistiendo en los Maytines à la media noche, y en las demás obligaciones de su estado; padeciendo en profundo silencio, con los esfuerzos que le comunicaba el amor.

Llegò el Sabado, Vispera de la Purificacion de N. Señora, y fue tanto lo que se agravaron los tormentos de esta paciente virgen, que compasiba la Prelada, le mandò, que se quietasse, y luego al punto se sereniò, quedando absorta en maravilloso extasi. Manifestòsele vn Trono muy elevado, cuyo ascenso era de hermosísimas gradas, y en el estaba la Reyna de el Cielo con la Comitiba de muchos Bienaventurados, entre los quales en aquel magestoso Trono se hallaba el espíritu de Sor Beatriz, diziendole su Magestad, que le hazia aquel favor en premio de la resignacion, y constancia con que avia padecido. Admirabanse los Angeles, y Santos, viendo, que aun antes de finalizarse la mortal vida, gozaba la Sierva de Dios tantas luzes de gloria; y el Señor le dixo, que aun le quedaba mucho que padecer, con lo qual cesò el raptò, y se le reproduxeron los tormentos. Repitiò la Prelada el mandato, ordenandole, que se quietasse, mas no tubo efecto este orden, porque avia precedido la disposicion Divina, para que padeciese, y se executò con puntualidad, siendo intolerables sus fatigas.

Continuaronse estas por el discurso de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y el dia primero de Julio padeciò tormentos tan terribles, que la obligaban à prorumpir en lastimosos suspiros, aunque mas procuraba reprimirse, por no causar nota en la Comunidad. Retiròse à vn sitio oculto, donde en vision imaginaria se le representaron quatro Angeles, cada vno con vna antorcha encendida, de los quales los dos arrimandole à el coraçon las antorchas, le ocasionaban dolor gravísimo, y los dos con la accion misma le causaban extraño júbilo, y alborozo. Por esta causa Sor Beatriz expresaba juntamente encontrados afectos en suspiros, que manifestaban el dolor, y demof-

traciones de alegría, que daban à entender su regozijo. Sintió tambien, que el Infante Jesus asistia en su coraçon, y le dezia: Yo habito gustofo en los coraçones que padecen tribulaciones, y trabajos, y juntamente viven abraçados en el fuego de mi amor.

Proseguia el padecer, y el Viernes siguiente, dia quatro de Julio, estando Sor Beatriz aborta, se le representò su mismo coraçon en forma de vn sumptuoso Palacio, fabricado de purissimo crystal, bañado de sagradas luzes, y que en el habitaba su Divino Esposo Jesus. Asistian quatro Angeles con antorchas encendidas, las quales daban luz à todo aquel edificio, y à sus esplendores se veia la Magestad Divina. Era tan intimo este abraço amoroso, que no podia hazer mas actos, que de resignacion en la voluntad de su amado Dueño, los quales explicaba en exteriores voces, manifestandose lo conforme, que estaba aquel espíritu con las Divinas disposiciones.

El siguiente Miercoles, dia veinte, y siete de Agosto, Vispera de la Fiesta de el Glorioso Padre San Augustin, estando la Ven. Madre en Oracion, se le manifestò el Santo Doctor, vestido de Pontifical. Rezelando Sor Beatriz alguna ilusion de su fantasia, retirò la atencion à lo intimo de el Alma, al modo que vn niño asfaltado de el miedo, fuele acogerse à el materno regazo. Dixoie entonces el Santo: Beatriz, no temas; y para que conozcas, que esta no es ilusion, sino realidad, mira en mi Baculo impresso el dulcissimo Nombre de Jesus, à quien yo siempre tube en mi coraçon con amor ardentissimo: quiero, que seas muy devota mia; y que en tus aflicciones implores mi intercession, diziendo: *Beate Augustine, Ora pro me*: que yo te asistirè con fineza, y me he de hallar presente en tu vltima hora. Muy consolada quedò la Sierva de Dios con esta vision, dando gracias à la Magestad Divina, que por tantos medios le comunicaba sus favores.

Pocos dias despues, estando Sor Beatriz en el Refectorio sentada à la mesa con la Comunidad, reconociò su interior con especial júbilo, y en vision imaginaria vido, que à sus dos lados le asistian el Glorioso Patriarca S. Joseph, y el Gran Padre San Augustin, diziendole: Venimos à prevenirte, porque en este como en los demàs años, el dia de la Impression las Llagas de tu Padre San Francisco, has de padecer los dolores que otras vezes has experimentado. Uno, y otro Santo le hablaba con singulares demostraciones de cariño. Deziale San Joseph: Ya sabes, que por mi intercession dos vezes has conseguido la salud, librandote de graves enfermedades, y que estàs obligada à ser muy devota mia. San Augustin prosiguiò, diziendo: Ya tres vezes con esta te he visitado, para que te afiances en mi devocion. En estos coloquios se concluyò la comida, y levantandose la Comunidad para dàr gracias, los mismos Santos asistian à Sor Beatriz à sus dos lados, y en esta forma la acompañaron despues hasta el Choro, donde puesta de rodillas, fue elevada en profundo extasi.

En este raptò conociò, que los dos Santos llevaban su espíritu à la Divina presencia. Admirada de este favor, le dixo su Magestad: Hija, quando algun Principe quiere recrearse con algu-

CAPITULO XLII.

Nuevos favores que el Señor hizo à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

PArece que esta V. Muger solo se mantenía à expensas de soberanos favores; y siendo los menos los que quedaron escritos de aquel tiempo, son tantos, que causa admiracion el referirlos. El dia veinte, y cinco de Agosto de aquel año de mil seiscientos, y setenta, estando Sor Beatriz con la Comunidad en la Oracion, despues de Completas, se sintió llevada de el superior impulso; y aunque no quedò totalmente aborta, gozaba de soberanas delicias. Concluyòse aquel acto, y començò el de el Refectorio; mas aunque asistió en el, estaba tan atenta à el interior empleo, que no pudo comer cosa alguna, y solo se fatigaba resistiendo el Soberano impulso, por no suspenderse à vista de la Comunidad. Notaban las Religiosas sus demostraciones; y luego que se concluyò aquel acto, le siguieron los passos, y hallarò, que retirandose à su recogimiento, estaba ya sentada en su pobre cama. Quisieron recostarla en ella, mas no fue posible, porque el peso de el cuerpo era tan grave, que no pu-

dieron moverla. A breve espacio acabò de arrebatarse su espíritu, y quedò con tal ligereza, como si fuera vn papel, moviendose à qualquiera soplo de el viento. En este raptò perseverò por espacio de vna hora, y se le manifestaron muchos Angeles, y Santos, hallandose su espíritu en estrecha vnion con la Magestad Divina. Era tan intimo este abraço amoroso, que no podia hazer mas actos, que de resignacion en la voluntad de su amado Dueño, los quales explicaba en exteriores voces, manifestandose lo conforme, que estaba aquel espíritu con las Divinas disposiciones.

El siguiente Miercoles, dia veinte, y siete de Agosto, Vispera de la Fiesta de el Glorioso Padre San Augustin, estando la Ven. Madre en Oracion, se le manifestò el Santo Doctor, vestido de Pontifical. Rezelando Sor Beatriz alguna ilusion de su fantasia, retirò la atencion à lo intimo de el Alma, al modo que vn niño asfaltado de el miedo, fuele acogerse à el materno regazo. Dixoie entonces el Santo: Beatriz, no temas; y para que conozcas, que esta no es ilusion, sino realidad, mira en mi Baculo impresso el dulcissimo Nombre de Jesus, à quien yo siempre tube en mi coraçon con amor ardentissimo: quiero, que seas muy devota mia; y que en tus aflicciones implores mi intercession, diziendo: *Beate Augustine, Ora pro me*: que yo te asistirè con fineza, y me he de hallar presente en tu vltima hora. Muy consolada quedò la Sierva de Dios con esta vision, dando gracias à la Magestad Divina, que por tantos medios le comunicaba sus favores.

Pocos dias despues, estando Sor Beatriz en el Refectorio sentada à la mesa con la Comunidad, reconociò su interior con especial júbilo, y en vision imaginaria vido, que à sus dos lados le asistian el Glorioso Patriarca S. Joseph, y el Gran Padre San Augustin, diziendole: Venimos à prevenirte, porque en este como en los demàs años, el dia de la Impression las Llagas de tu Padre San Francisco, has de padecer los dolores que otras vezes has experimentado. Uno, y otro Santo le hablaba con singulares demostraciones de cariño. Deziale San Joseph: Ya sabes, que por mi intercession dos vezes has conseguido la salud, librandote de graves enfermedades, y que estàs obligada à ser muy devota mia. San Augustin prosiguiò, diziendo: Ya tres vezes con esta te he visitado, para que te afiances en mi devocion. En estos coloquios se concluyò la comida, y levantandose la Comunidad para dàr gracias, los mismos Santos asistian à Sor Beatriz à sus dos lados, y en esta forma la acompañaron despues hasta el Choro, donde puesta de rodillas, fue elevada en profundo extasi.

En este raptò conociò, que los dos Santos llevaban su espíritu à la Divina presencia. Admirada de este favor, le dixo su Magestad: Hija, quando algun Principe quiere recrearse con algu-

alguna alhaja; ò prenda de su estimacion, vnas vezes por si mismo la pone en su presencia, y otras vezes manda, que sus familiares, y Validos se la traygan para deleytarle con su vista. A este modo, siendo tu coraçon muy de mi agrado, vnas vezes te llamo por mi proprio impulso; pero aora he querido, que mis dos Validos, y confidentes Joseph, y Augustino, te traygan, para tener en ti mis delicias. Pedian los dos Santos à su Magestad desatasse el lazo de la mortal vida, para que gozasse aquella Alma de la gloria en pacifica posesion; pero el Señor respondiò, que aun no era tiempo, porque queria valerse de su Sierva en el Mundo para altissimos fines de su providencia. Fueron tantos, y tan crecidos los favores, que el Señor hizo en este raptò à su querida Esposa, que despues dezia à su Confessor, que si todas las hojas de los arboles fueran lenguas, y plumas, y todas se emplearan en escribir, y referir los interiores sucesos, que entonces le passaron, no fueran bastantes para expresarlos.

El dia diez, y seis de Septiembre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, à las tres de la tarde, sintió Sor Beatriz en el costado vn vehemente dolor, y luego se hallò gravada de pies, y manos con dolores muy intensos, y las manos tan encogidas, que ni con mucha violencia, que les hizieron, podian estenderse. Quedò entonces elevada en profundo extasi, sin interrumpirse lo que interior, y exteriormente padecia; pero à el mismo tiempo gozaba de singulares favores, que le hazia el Señor, con especialissimo júbilo de su espíritu. En este modo perseverò hasta las tres de la mañana de el siguiente dia, en que se celebraba la Impression de las Llagas de N. P. San Francisco, y despues le duraron los mismos dolores, aunque no tan intensos; mas no le permitian valerse de los pies, ni vsar de las manos; y para que Comulgasse era necessario, que las Religiosas la llevaran sentada en vna silla à el Comulgatorio. No estaban patentes las señales de las llagas; mas la misma Sor Beatriz con la vista interior las veia estampadas en sus manos, pies, y costado. Tubo en este dia varias suspensiones, y en vna oyò, que le dezia su Magestad: Esta es mi Esposa muy amada, y quiero que participe de mis dolores. En otra elevacion se le manifestò N. P. San Francisco en aspecto de Serafin, y le dixo: Estima hija mucho el beneficio que el Señor te haze en comunicarte estos dolores; y te advierto, que quando su Magestad me hizo à mi el singular favor de las llagas, desde entonces tuvieron mis obras mayor realce en el merito, siendo mucho mas agradables en la Divina presencia, y esto mismo experimentaràs en las misericordias que el Señor vsa contigo.

Continuaronse aquellos dolores por algunos dias, hasta que lentamente se fue restituyendo la Sierva de Dios à su natural estado.

En vno de estos dias estaba en el Choro rezando el Rosario de nuestra Señora, y repentinamente se hallò elevada. Manifestòsele vn sitio muy delicioso, donde vido muchas Almas, que comian de vn manjar suavissimo, y resplandeciente. Quisiera Sor Beatriz participar de aquella vianda, y luego se le representò su Santo Angel Custodio, el qual le dixo: El plato que à estas Almas se les administra, es la Divina voluntad, que las sustenta, y les es muy sabrosa, porque la admiten cò particular afecto, y siempre que tu la cumplieres, comeràs el mismo manjar.

En la Quaresma del siguiente año de mil, y seiscientos, y setenta, y vno, fue mucho lo que padeciò Sor Beatriz: En toda ella no comió cosa alguna, y ni en el dia, ni en la noche tubo instante alguno de descanso. Fatigabanla los Demonios, apareciendose en varias, y feissimas figuras, amenazandola con la muerte, y el infierno, y fatigandola con gravissimas tentaciones. Juntamente padecia desolaciones, y desamparos, llegando en cada instante à terminos de espirar. En el discurso de esta Quaresma se le manifestò vna vez la Magestad de Christo con el pesado Madero de la Cruz sobre sus ombros, y le dixo: Considera, si lo que tu padeces puede compararse con mis dolores, y trabajos. Esta vision le causò mayor congoja, viendo, que quanto ella padecia, no era ni vna minima parte de lo que el Señor avia sufrido por la salud de los hombres.

Otra vez se le representò su Magestad pendiente de la Cruz, y que de las llagas de los Sagrados pies salian arroyos de sangre, cò que se bañaba el rostro de Sor Beatriz. Abrazòse amorosa con los Divinos pies de su Esposo Jesus, y fueron gravissimos los dolores, que padeciò en aquel compasivo abraço. Llegò à tanto estremo su penar, que ya le parecia no le era posible vivir con tan continuos tormentos. Quiso el Señor consolarla, y estando ya muy cerca la Semana Santa, se le manifestò la Reyna de el Cielo, y le dixo, que no avia de morir por entonces, que se alentasse à padecer, pues no le faltarian los Soberanos auxilios. Cumplido el prolixo termino de tan penosa Quaresma, el Domingo de Pasqua à el amanecer se le manifestò el Señor en las Glorias de Resucitado, Capitaneando hermosos exercitos de gloriosas Almas. Con esta vision amaneciò en Sor Beatriz el claro dia, despues de la obscura, y prolongada noche de aquella penosa Quaresma, en que todo avia sido tinieblas, trabajos, y desolaciones.

CAPITULO XLIII.

Comiença de nuevo la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus à escribir sus interiores sucesos, y el Señor le assiste con singulares favores.

POr espacio de mas de seis años dexò esta rara criatura de escribir los sucesos de su in-

interior, por averle faltado su Confessor el P. Fr. Geronymo de Ayllón, y aver fallecido D. Geronymo de Prado, personas, que tanto le asistieron en sus espirituales progresos. Encargóse, despues del govierno de su espíritu, el M. R. P. M. Fray Luis de Cozar, de la esclarecida Religion de Predicadores, Varon de singulares virtudes, y aventajadas prendas, con el specialísimo numen, para la direccion de personas espirituales, ministerio en que fue tanta su aplicacion, como la utilidad, y beneficio de las Almas. Este nuevo Maestro no le mandò luego, que prosiguiese en sus escritos, sabiendo, como tan experimentado, la lentitud con que se debe proceder en tan ardua empresa. Ordenabale, que apuntasse tal, o qual suceso muy raro, omitiendo lo demás, hasta que plenamente enterado de la seguridad de su espíritu, le mandò escribiese todo lo q̄ en su interior experimentasse. En semejantes mandatos siempre sacaba la V. Madre por partido, que no avia de escribir lo que hasta entonces le avia pasado, acallando con esto las quejas de su humildad; y pareciendole, que de esta forma nunca se hallaria modo para coordinar sus escritos, por truncados, y diminutos, y se sepultarian en el silencio. Esta es la causa por que no puede seguirse con igualdad la serie de esta prolixa historia, aviendo de arreglarle à lo que hallo escrito, en que encuentro muchas intercadencias, aunque siempre se repiten las noticias de ser frequentísimos sus ejercicios, y raptos, y las demás especies de sucesos de esta singular Muger.

Prosiguiendo en su narrativa. Llegò el Sabado, dia tres de Agosto de el año de mil, y seiscientos, y setenta, y cinco, Víspera de la fiesta de N. P. Santo Domingo, y se hallò Sor Beatriz repentinamente en vn intenso modo de penar en el interior, no facil de explicarse. Saben sentirlo las Almas, que lo padecen; mas no aciertan à declararlo; porque nunca alcanzan las materiales voces à expresar toda la substancia de los interiores sentimientos. Son estos intimos trabajos vn linage de padecer, cō que la piedad Divina purifica el coraçon de los defectos contraídos en el comercio de la tierra, y lo dispone, y habilita para la conversaciõ de el Cielo. Por espacio de tres horas estuvo la V. Madre en aquel molesto penar, que tuvo por efecto vn ardentísimo desseo de que todas sus fuerças, y potencias se empleassen en amar à su Divino Esposo, desahogando sus ansias en clamorosas voces, con que combidaba las criaturas todas à que amassen à su Criador.

Esto que admitia por desahogo, fomentaba mas el incendio de su pecho, y así espiritualizado el coraçon en el amante fuego, queria salir de su lugar, aspirando à la superior Esphera, termino de todas sus ansias. Llegò ya el caso, de que esta enamorada mariposa se encogiese à las llamas, que tanto avia pretendi-

do, y descubriendose la Divina luz, quedò elevada en maravilloso extasi, gozando Celestiales finezas. Dixole su amado Esposo: Hija, quiero que conozcas la gloria grande que he dado à mi Siervo Domingo. Entonces se le manifestó el Santo Patriarca con soberanos esplendores de immortal gloria, y adornado de tanta hermosura, que en el mismo extasi quedò la Sierva de Dios nuevamente absorta con la admiracion de aquella maravilla. Imprimiósele vn vivo conocimiento de el intenso amor de Dios, que el glorioso Patriarca avia tenido en la vida mortal, de que era premio la excelente gloria que gozaba. Dixo el Señor: Siendo tu hija de Francisco, es razon, que vivas en la tutela de Domingo: los dos te asistiràn en los trabajos de la terrena vida; recurre à su intercesion, en que hallaràs grande utilidad.

Estaba el Alma engolfada en la manifestacion de tanta Gloria, y sintió otro nuevo favor, viendo que N. P. Santo Domingo la acariciaba con grande benignidad, y que juntamente con N. P. San Francisco le vestia vn habito blanco, poniendolo entre los dos, y acomodandolo sobre el que tenia de su Profesion. Confusa estaba Sor Beatriz con novedad tan inopinada, y oyò, que N. P. Santo Domingo le dezia: No te admires de lo que te sucede; pues siendo tu hija de Francisco, lo has de ser mia; y como à tal te asistirè; pero tu has de corresponderme, pidiendo à el Señor por mi Religión, y mirandola como tuya. Sintió la Ven. Madre grande latitud, y alborozo en este nuevo Patrocinio, y por tan singular favor rendia gracias à la Magestad Divina, pidiendo à los Santos le ayudassen à agradecer este beneficio, y pidiesse à el Señor le concediesse vna nueva vida para servirle, y amarle con verdad, y pureza. Por algunos dias le durò à Sor Beatriz verse cō aquel habito blanco, y estar como absorta, admirando aquella singular merced. De este suceso le resultò el sentir desde entonces la proteccion de N. P. Santo Domingo, y vn nuevo, y cordial afecto à el glorioso Patriarca, siendo así, que antes no avia conocido especial devocion, sino la comun que sentia con otros Santos.

En los sucesos de esta rara criatura campea mucho el exercicio de sus virtudes, medios con que se consiguen los Soberanos favores; pero siempre es admirable la liberalidad Divina, que la colmaba con tanto exceso de finezas, inventando nuevos modos de beneficios para sus espirituales progresos. Solia sucederle por este tiempo, que hallandose divertida en empleos exteriores, y muy desimaginada de atenciones internas, sentia repentinamente vn superior impulso, que la llamaba, y vna sobrenatural luz, que lentamente disponia el Alma, ilustrandola con noticias Divinas, las quales aumentaba el superior conocimiento, de donde procedia tal eficacia de el Divino amor, que se ha-

hallaba todà como vnida, y transformada en su Soberano Dueño, de modo, que le parecia, que las operaciones de conocer, y amar no eran proprias de sus potencias, sino que en ellas obraba Dios por si mismo.

De esta intima union le resultaba, quedar despues tanta estraña para con las criaturas, como si fuera trasladada à Region muy diversa, y no hallaba modo para acomodarse al humano comercio. Hazia se grande violencia, para atender à lo exterior, y era tanto lo que esto le tenia de costa, que padecia terribles desmayos à la fuerça de el interior impulso, que la arrebatava, y de las naturales diligencias, con que pretendia atender à lo terreno, para cumplir las obligaciones de su estado. Por tres, o quatro dias le duraba esta interior lucha, conservandose aquellas luzes, y noticias, aunque algo amortiguadas, no extinguidas, hasta que permitia su Magestad pudiesse aplicarse à las obligaciones de esta inferior esfera.

CAPITULO XLIV.

Ilustra el Señor à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con Celestiales doctrinas.

Siendo annual el beneficio de comunicarle la Magestad Divina à esta singular Muger los dolores de las llagas, tambien eran repetidos sus temores, y rezelos, aumentando se estos, quando se acercaba el tiempo destinado en cada vn año, para aquella maravilla. Llegabase ya este lance en el año de mil, y seiscientos, y setenta, y cinco, y la Sierva de Dios quiso prevenirse con mayor aplicacion à ejercicios espirituales, frequentando muchas, y prolixas mortificaciones, y penitencias, y dedicandose con mayor conato à el exercicio de la Oracion, en que pedia à su Magestad no permitiesse en ella lo que no fuesse de su agrado. En vno de los dias de estos especiales ejercicios, quando la Sierva de Dios estaba mas fervorosa, pidiendo à su Divino Esposo, que todo lo que en ella sucediesse se obrasse por el mismo Señor, sin introducirse otro algun influxo, sintió superior luz con claro conocimiento de la fidelidad Divina; y como nunca puede faltar la Soberana misericordia à quien la solicita con verdad, y pureza de intencion. Con este claro conocimiento tubo dilatacion grande aquel espíritu, y sacudiò los antiguos temores, y rezelos, infundiendosele viva fe, de que el mismo Señor era el Artifice de la maravilla, que todos los años experimentaba.

Para mayor calificacion de este beneficio, ilustrò el Señor à su Sierva con Celestiales doctrinas: La instruyò en el conato, que debia poner en la observancia de los Votos substanciales de la Religion, y la pureza, con que los avia de practicar; pues no consistia la perfeccion de el estado Religioso en ligarse por la Profesion

à la observancia de los Votos, sino en aplicar el cuydado posible para cumplirlos. Manifestòle su Magestad el Voto de la Castidad como vn crystal purísimo, y le daba à entender, que la conservaria en semejante pureza, no permitiéndose se manchasse en alguna tentacion impura. De este Celestial favor se le originò vn ardiente desseo de observar los Votos con toda la perfeccion, y integridad, que se requeria, para ser de el agrado de su Esposo Divino; à quien pidió sus auxilios para tan ardua empresa. Con la repeticion de estos favores continuò Sor Beatriz aquellos dias de ejercicios, como previniendose para la proxima merced de la renovacion de los dolores de las llagas; que el Señor le concedió en aquel año, como en los demás le sucedia.

El Jueves tres de Octubre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y cinco, Víspera de la Solemnidad de N. P. San Francisco, se hallò Sor Beatriz con graves angustias en el coraçon, con un anuncio de los Celestiales favores; que en tales dias experimentaba. Agravóse la congoja con tan activo penar, que era forçoso la tuviesse asida dos Religiosas, porque no se lastimasse con los involuntarios movimientos; ocasionados de el exquisito accidente. Este se acompañaba de gravísimos temores de ser engañada en el camino espiritual, y la fuerça de este rezelo la obligaba à proponer con eficacia no dexarse llevar de vision alguna, sino que la avia de resistir quanto le fuesse posible. Lo violento de esta imaginacion le aumentò el accidente, y ya llegaba à los últimos alientos.

Sintió entonces la presencia de N. Padre San Francisco, y sobresaltada de sus rezelos, quisiera mas padecer por mucho tiempo aquellas terribles penas, que percibir vision alguna. Manteniendose en estos propositos, hizo quantas diligencias le fueron posibles, para no atender à lo mismo que miraba; mas no pudo resistir à la eficacia de el Soberano impulso, y quedò absorta en maravilloso extasi. En el vido como el Seraphico Patriarca ponía su Alma delante de la Magestad Divina, suplicandole la bendixesse. El Señor lo executò con grande benignidad, y le diò tres bendiciones: Concedióle en la primera, que la conservaria en su gracia: en la segunda le ofreció, que siempre le daria auxilios para que en todas sus acciones executasse lo mas perfecto: y le ofreció en la tercera asistirle, para que de todas las cosas juzgasse cō rectitud, y pureza de intencion. Despues de este favor Soberano, sintió Sor Beatriz, que su Alma se intimaba en admirable union con su Magestad; y se le comunicaron altísimas inteligencias, aprendiendo en la mejor escuela verdades desnudas de terrenas sombras, y adornadas de Divinas luzes. Conocia, que las obras que antes le avian parecido perfectas, estaban llenas de defectos, y imperfecciones: miraba el modo de practicar las virtudes con des-

definidez, y total exclusion de el amor proprio, infundiendosele tal afluencia de el Divino amor, que à este violento, quanto suave impulso, perdiera la vida si el poder Divino no la conservara. De este efecto le redundaba el amor de el proximo, eligiendo padecer quantos martyrios fuesen posibles, porque todos los hombres amasen à Dios; aprendia el modo de pedir à su Magestad por las necesidades ajenas, sin excepcion de personas, amandolos à todos con igualdad, como à proximos, y como à criaturas, y imagenes de su Criador. Estas, y otras muchas lecciones le diò el Señor, para el mas perfecto exercicio de las virtudes, y como puntual discipula se empeñaba en la execucion de lo que aprendia en tan Divina escuela.

Con las resultas de estos favores, estubo Sor Beatriz todo el dia siguiente, en que se celebraba la fiesta de N. P. San Francisco, muy abfora en la contemplacion de las Soberanas maravillas. A el medio dia le sobrefaltaron grandes congojas, en que estubo penando por espacio de hora, y media, y se terminaron en vn raptò prodigioso. En el se manifestó el Seraphico Patriarca, tratandola con grande benevolencia, y acercando à el pecho de la amante hija la llaga de su costado, le dixo: Quiero que participes el incendio de amor, que en mi coraçon ardia, à la Passion de Christo mi Señor, y mi Maestro: procura tenerla muy presente, y amarla mucho. De esta inmediatecion se le comunicò à Sor Beatriz vn ardor extraño en el coraçon, con notable dolor en el pecho, que se le estendia por todo aquel lado, y le durò por espacio de quatro dias. Exortòla el Seraphico Padre à la puntual observancia de sus Votos, y con especialidad à el de la Pobreza, y se le fuscitò vn desseo grande de ser verdaderamente pobre.

CAPITULO XLV.

Participa el Señor à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus nuevas doctrinas para su enseñanza.

Siendo infinita la Eterna Sabiduria, siempre tiene que enseñar à las criaturas, y estas por ser limitadas, no pudiendo comprehender las Soberanas instrucciones, tienen siempre que estudiar en tan Sagrada Escuela. En la Quaresma de el año de mil, y seiscientos, y setenta, y seis, tubo Sor Beatriz, como en las demás, gravísimos exercicios, para empleo de su tolerancia, llegando à tal extremo su padecer, que ya juzgaba no tenia capacidad para mayores trabajos. En esta forma se hallaba el dia primero de Março, en que aquel año ocurrió la segunda Dominica de Quaresma, y estando oyendo el Sermon, que en su Iglesia se predicaba, se le manifestó la Magestad de Christo en las Glorias de su Transfiguracion, tan hermoso, y res-

plandeciente, que con su vista perdió Sor Beatriz la memoria de lo que padecia. Fue esta representacion muy transeunte; pero le dexò superabundantes luzes de doctrina para su enseñanza. Conociò en el Señor, que en esta mortal vida avian de ser de passo las glorias, y los gozos; pero muy de asiento los trabajos, y las penas. Esforçòla su Magestad para que tuviese alientos, con que sufrir las muchas tribulaciones, que le estaban prevenidas; y como esta noticia llegó à tiempo en que le parecia estaba en el grado mas subido de su afliccion, huviera desfallecido, à no averle dado valor la Divina Providencia para abrazar gustosa todos los trabajos, que el Señor quisiese darle.

Prompto estubo el cumplimiento de la antecedente promesa; pues luego se hallò Sor Beatriz naufragando en vn mar de amarguras, contrastada de terribles vientos de tribulaciones, casi inundandose con las avenidas de interiores fatigas; y pareciendole, que estaba desamparada de humano, y Divino socorro, solo temia la vitima zozobra. Lo que mas la afustaba era parecerle, que en tempestad tan desecha, y à se extinguia el fanal de la Fè, y que le faltaban las anclas de la Esperança, cò que tenia por mas que probable su naufragio. Miraba, que hasta los mismos Elementos le hazian guerra, y que por todas partes era combatida de poderosos enemigos, sin saber como resistir tantas tropas, que atormentaban su cuerpo, y pretendian destruir su Alma.

Duròle esta afliccion por algunos dias; que le parecieron dilatados siglos, y quando estaba mas desimaginada de su quietud, se hallò de repente en serenidad tranquila. Sintió vna presencia intima de Dios, que alegraba su espíritu, y vna fè tan poderosa, que le parecia dominaba los enemigos todos. Ya tenia por levísimos los antecedentes trabajos, y se miraba con alientos, para resistir las tempestades mas violentas. Hazia tanto aprecio de la virtud de la fè, y confianza en el Divino Esposo, que la avia fortalecido, que quisiera comunicarla à las criaturas, para que todas tuviesen firme perseverancia; y le parecia, que hiziera poco en salir por las calles, y plazas, siendo pregonera de las excelencias de esta poderosa virtud. Estaba el Alma tan enamorada de la hermosura, y eficacia de la fè, con que el Señor la avia esforçado, que ella misma reprehendia su pusilanidad, y la tibieza, con que hasta entonces avia atendido tan rico tesoro. Pero tambien conocia, que hasta que se recibe la superior luz para el conocimiento, no acierta el Alma à hazer la debida estimacion de los dones que su Magestad le comunica.

Sobrevinieronle despues ardientes ansias de ver à Dios cara à cara inamísimamente, cò tan eficazes efectos, que ni el amar, ni el padecer, ni el gozar los Divinos favores, ni otra alguna cosa podia satisfacerla, sino solo el ver à Dios,

Dios desembarazada de los velos de la moralidad. Crecia por instantes este devoto conato, sin atender, ni aspirar à otra cosa, que à la vista de su amado Dueño, deseando se desatase el estrecho lazo de la mortal vida, para gozar las eternas bodas con su querido Esposo. Solo pensaba en este objeto, solo hablaba de este assunto, y lo demás, ni lo entendia, ni le agradaba. A este tiempo estaba muy gravada de vn penoso accidente, que la tenia en la cama; pero su mayor enfermedad era el amoroso desseo de ver à su Divino Dueño. Algunos dias le perseveraron estas devotas fatigas, sin hallar desahogo à sus ansias; y el Martes veinte, y quatro de Março de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y seis, en que se celebraba la fiesta del Arcángel S. Gabriel, se le manifestó este glorioso Paraninfo vestido de esplendores de Celestial hermosura, y le dixo, como su padecer era muy del agrado del Altísimo, porq̄ lo toleraba por su amor; y aunq̄ avia de desear ver à Dios en la gloria, estos afectos avian de acompañarse de vna prompta, y humilde resignacion, para vivir gustosa en la mortal vida todo el tiempo, que fuese la Divina voluntad. Que entonces ordenaba el Señor viviese en su padecer, siguiendo el camino de la perfeccion, para la utilidad propia, y el exemplo, y edificacion de los proximos, à lo qual no se negasse, quando algunas personas espirituales, ò otra alguna criatura quisesen comunicarla para su consuelo; pero que en todo avia de atender únicamente à la honra, y gloria de Dios, como origen, y fin de sus operaciones. Tambien la exortò el Santo Arcángel, à que fuese muy agradecida à la Divina Magestad, reconociendose deudora de tantos beneficios, y maravillas como avia experimentado. Con estos avisos, quedò instruida Sor Beatriz en el modo con que avia de proceder en sus afectos, exercitando todas las virtudes, para que regulandose las vnas con las otras, todas se hallasen en aquel grado, que para su perfeccion necesitan.

El dia tres de Junio, que en aquel año de mil, y seiscientos, y setenta y seis, era Víspera de la Solemnidad de el Corpus, quando à el medio dia començaron las campanas à divulgar la proxima fiesta, hizieron tal eco en el coraçon de Sor Beatriz, que se sintió como flechada con dardos de el Divino amor. Todo su conato era, pedir à su Magestad, no permitiesse, que en tiempo tan solemne le desagradasse criatura alguna, sino que todas se dedicassen à su obsequio. Eran tales las ansias, con que hazia estas suplicas, que desfallecida la naturaleza, casi perdia los alientos; pero reconocia superiores fuerças en su espíritu. Elevabase por instantes la llama de el Divino ardor, y pedia con mayor instancia à su Magestad, que

en el tiempo de aquella fiesta estuviessen encerrados los Demonios en las carceles de el Abyssmo, para que no molestassen las criaturas.

Hallabase por entonces vna persona muy oprimida de la Diabolica violencia, y valiendose Sor Beatriz de la ocasion, que le ofrecia el tiempo, pidió à su Magestad le concediesse, que aquella criatura quedasse libre de la tyrania del Demonio. En esta expresion de afectos se hallaba la V. Madre, quando el Señor la elevò en maravilloso extasi, y tratandola con grande benignidad, le dixo: Beatriz, muy de mi agrado son tus peticiones, y te concedo lo que dessea tu coraçon. Imprimiósele entonces vna seguridad grande de que aquella persona avia de conseguir la libertad deseada, lo qual se calificò con el efecto; pues el siguiente dia le faltò à aquella persona la tyrana opresion, en que por mucho tiempo la avia atormentado el Demonio, quedando desde entonces en permanente serenidad. Por toda aquella Octava se continuaron los fervorosos afectos de Sor Beatriz, conservandola el Señor en su presencia, arrebatandose por instantes, y liquidandose su Alma en el incendio de el amor Divino.

Profeguia la V. Madre en sus amorosas ansias, y el Lunes tres de Agosto de aquel mismo año, se hallò con notable regozijo en el interior, pareciendole, que en aquel dia avia de recibir alguna particular merced, acordandose de la que el año antecedente en semejante dia le avia hecho nuestro Padre Santo Domingo. Inclínose algo la voluntad con este afecto, y quiso el Señor instruirle en la definidez con que avia de vivir de tales favores. Estando en Oracion, despues de Completas, se elevò su espíritu, y vido vn camino ancho, y espacioso, pero muy solo, y sin compañía de criaturas, el qual se terminaba únicamente en la presencia de la Magestad Divina. Dixo entonces el Señor: Beatriz, este es el camino, que debes seguir en retiro, y soledad, porque te quiero muy desahogada, no solo en lo temporal, sino tambien de los espirituales favores, los quales te franquearè quando, y como fuere de mi agrado, sin que tu voluntad se incline, sino es à cumplir la mia. Sabe, que me has de tener por principio, medio, y fin de todos tus afectos, sin que se mezcle otro genero de afliccion, y de esta forma obraràs por el camino de la perfeccion, atendiendo solo à mi honra, y gloria; y con el mismo intento has de asistir à las criaturas, procurando sacar siempre fruto para tu utilidad, y la ajena. Con esta Soberana advertencia quedò instruida Sor Beatriz, en que principalmente debia hazer aprecio de su Criador, à quien como vitimo sin avia de mirar; y

las Celestiales mercedes, ni avia de desfiarlas, ni pretenderlas, sino solo estimarlas por el sagrado origen de donde dimanaban, sin aplicar el coraçon à cosa alguna, que no fuese el mismo Dios.

Una tribulacion grave le sobrevino à Sor Beatriz pocos dias antes de la Solemnidad de la Assumpcion de nuestra Señora en aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y seis. Originabafe esta congoja de parecerle avia incurrido en algunos naturales defectos, y tardaba su Confessor en visitarla, lo qual le era de grande quebranto, por lo mucho que tenia las ofensas de Dios. Con este desconuelo estuvo hasta el dia de aquella Festividad, y despues de Maytines, hizo vna disciplina muy rigorosa, pidiendo à el Señor le perdonasse sus culpas. Despues de dilatada Oracion, salió de el Choro, y se le puso delante vna formidable culebra, mas aunque le causò mucho espanto, procurando recobrarle, llegó à reconocerla, y à el punto desapareció aquel infernal bestigio. Quedò la Sierva de Dios con grande serenidad, y interiormente tenia mucha certeza de que por el Patrocinio de la Reyna de el Cielo avia quedado vencida la antigua Serpiente.

Bolviòse despues à el Choro à dar gracias à la Soberana Señora, la qual se le manifestó con grande Magestad, y hermosura, y le dixo: Hija, consuelate, que tus defectos estàn ya perdonados, por averlos llorado con verdadero dolor, y proposito de corregirlos. Procura vivir vigilante en tus obligaciones, pues son mayores que las de otras criaturas. Atiende à seguir el camino, que mi Hijo te manifiesta: sírvete con pureza, y verdad, no atendiendo à las criaturas, ni esperando de ellas consuelo, ni alivio, sino solo de tu Criador, de quien ha de originarse todo el bien, para que sea verdadero. Yo te aconsejo, que seas muy agradecida à mi Hijo Santísimo, pues te hallas tan obligada, y que te apliques à celebrar con mucho cuydado las fiestas que se dedican en mi obsequio; para lo qual te valdràs de el dictamen de tu Confessor. Con estas voces quedò Sor Beatriz en tranquilidad grande, desapareciendose las sombras, que avian turbado su coraçon, y diò à el Señor las gracias por lo promptas que tenia sus piedades para su socorro.

CAPITULO XLVI.

Excessos de amor, que comunicò el Señor à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, con Celestiales favores.

ERA el coraçon de esta amante virgen vna ardiente hoguera, donde nunca se extinguia el fuego de el amor Di-

vino, que como en Sagrado Altar ardia siempre con el fomento de las superiores influencias, y Soberanos beneficios. Singular fue el que recibió el Jueves veinte, y siete de Agosto de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y seis, Vispera de el Glorioso Padre San Augustin. Estaba con las demás Religiosas en su labor, y repentinamente se hallò tocada de interior impulso, que la llamaba à mejor empleo. Deziale su Magestad, que como en otros años avia padecido para celebrar las fiestas de los Santos, queria entonces, que gozasse, participando el amor, en que los mismos Santos se avian aventajado. Procuraba la Sierva de Dios resistir estas noticias, aplicandose con mayor conato à su tarea; mas viendo le era imposible el disimulo, pidió licencia à la Prelada, y se retirò à vn sitio escusado, donde se notassen menos sus acciones. Las Religiosas, que yà avian conocido su amoroso accidente, la siguieron, para prevenir qualquiera contingencia. Elevòse la llama de el amor Divino de modo, que parecia se abrafaba; y como el material fuego busca siempre nueva materia, en que cebarse, à este modo aquellos ardores de el Divino amor solitaban, en quien de nuevo prendiese la llama de tan Sagrado incendio. Quanto encontraba, quisiera abrafarlo, y reducirlo à fuego de el amor Divino, que exandose de que faltasse materia, en que se cebasse su actividad. Crecia este devoto delirio, y prorumpiendo en sentidas voces, dezia: Amado Dueño mio, donde estás? Pedia con instancia, la llevassen con su querido Esposo, porque yà no podia vivir sin verle; y por todas partes buscaba à su Divino Dueño, lamentando sus ausencias, y retiros.

Ocurrió el Señor à las ansias de su Sierva, y se le manifestó intimandose en su Alma con lazo tan estrecho, que le parecia estar totalmente separada de todo lo terreno, y vivir en vn estado puramente espiritual. Tambien conociò, que en vision intelectual se le manifestaban San Juan Bautista, el Glorioso Doctor San Augustin, nuestro Padre San Francisco, y San Felipe Neri, percibiendo el grande amor, que estos Santos avian tenido à la Magestad Divina, y se esforçaba à su imitacion, atendiendo únicamente el Soberano Objeto que se le proponia, donde como en crystalino espejo miraba, y conocia todas las cosas. Allí entendia el modo con que amaron los Santos en pureza, y verdad. En aquella escuela era enseñada à obrar desnudamente por el amor Divino, sin otra atencion, ni respecto. Aprendia à desembarazar el coraçon de todo lo criado, aunque fuese muy licito, para

para que solo Dios lo ocupasse. Conocia tambien el cuydado, y vigilancia en que se debe vivir, no perdiendo el tiempo, que se concede para merecer; y juntamente percibia otras Celestiales doctrinas, como dictadas de la Sabiduria Eterna.

Sintió en este raptò vn impulso grande de ofrecer à Dios los coraçones de todas las Religiosas de su Comunidad, mas se escusaba de ejecutarlo, teniendose por indigna de semejante empleo. Vido luego, que los Angeles Custodios de las mismas Religiosas cada vno le entregaba el coraçon de la que tenia à su cargo, y todos juntos los ofrecia la Sierva de Dios à su Magestad como en grato Sacrificio, pidiendo, que con ellos admitiese tambien el coraçon de su Confessor, à quien debia tanto cuydado, y asistencia. Dixole el Señor: Mucho me pides, Beatriz. Replicòle la V. Madre: Señor, y Dueño mio, Poderoso fois para purificar los coraçones de todas las criaturas, y hazerlos agradables à vuestros Divinos ojos. Entonces vido el coraçon de su Confessor, y los de las Religiosas de su Convento, que todos subian à la Magestad Suprema, y el Señor los admitia, y ilustraba con los rayos de el amor Divino; de lo qual resultò, que todos quedaron como vestidos de las luzes de el Soberano Sol, despidiendo sagrados resplandores. Duròle este maravilloso raptò por espacio de veinte, y quatro horas, en que tubo Soberanas inteligencias, así para su enseñanza, como para administrar doctrina à los que en su conversacion solicitaban su consuelo.

CAPITULO XLVII.

Singular favor, que concedió la Magestad Divina à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con la comunicacion de los dolores de las Llagas.

INflamada en el Divino amor vivia Sor Beatriz, y quisiera, que este incendio abrasara todas las criaturas, sin que se ocultasse alguna, à quien no comprehendiese el ardor de tan sagrada llama. Con este afecto, algunos dias antes de la fiesta de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, en aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y seis, pedia con ardientes ansias à el Señor, que todas las personas, que en el dia de aquella Solemnidad entrassen en la Iglesia de su Convento, se salvassen, y que para conseguirlo, fuesen todas inflamadas en el fuego de el Divino amor. A este intento hizo grandes suplicas, y ejercicios de mortificacion, y penitencia, pidiendo lo mismo à las demás Religiosas. Fueron en aquellos dias dilatadas las Vigilias, y continua su oracion, valiendose de la intercesion de MARIA Santísima nuestra Señora, y de los

Santos, para salir ayrosa de su empeño.

Perseverò constante por algunos dias en esta empresa, y estando en Oracion, le diò su Magestad clara luz, y vna certeza grande de como le avia concedido la suplica por la intercesion poderosa de la Reyna del Cielo, y por las instancias de nuestro Padre San Francisco. Fue extraordinario el júbilo de Sor Beatriz con esta noticia, y como fuera de sí, con la asuencia de el gozo, y deseo de la salud de las Almas quisiera salir combidando todas las criaturas para que asistiendo en la Iglesia de su Convento el dia señalado, gozassen de tan favorable indulto. Mas el Señor la contubo para que entonces no se publicasse aquella maravilla, pues la grandeza de el alborozo, y certeza de la noticia no le permitian à la Sierva de Dios dificultarse, que las demás personas podian dificultar en la verdad de aquel suceso, que à ella le era indubitable.

Con los efectos de este singular favor, se hallò Sor Beatriz el Miercoles diez, y seis de Septiembre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y seis, Vispera de la fiesta de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, no como otras vezes, con turbaciones, temores, y rezelos de lo que en tales dias le solia suceder, sino con vna apacible quietud, y extraordinaria seguridad, comunicada por la Divina influencia. A las quatro de la tarde le començaron los dolores en manos, pies, y costado, con los efectos mismos, que en los años antecedentes. Fueron tan intensos en esta ocasion los dolores, que en cada instante le parecia que espiraba; mas en el interior gozaba grande dulçura, serenidad, y alborozo, sin que la violencia de el padecer perturbasse los júbilos de su coraçon. Prosiguiò en aquel genero de penar, hallandose casi sin alientos en el siguiente dia de la fiesta; pero tan gustosa, y con tantos interiores esfuerzos, que estaba dispuesta para padecer aquellos dolores hasta el fin de el Mundo, si esta fuese la voluntad de su amado Dueño, por cuyo amor padecia.

En el mismo dia de la fiesta de las Llagas, despues de Visperas, se le manifestó à la V. Madre nuestro Padre San Francisco con grandes esplendores de gloria, y vnas alas de Seraphin tan extensas, que se dilataban por la mayor parte de el Mundo, protegiendo innumerable copia de personas de todos estados, y las batia lentamente, como para fomento de los que à su abrigo se amparaban. Admirada Sor Beatriz de tan extraordinaria vision, deseaba saber el mysterio, y el Seraphico Patriarca le dixo: que lo que avia visto, significaba las tres Ordenes, que en todos estados vivian en su proteccion, y Patrocinio, el qual se estendia à innumerales gentes, y naciones; y que el batir las alas como vivificando los que estaban à su sombra,

era su intercesion continua, con que pedia à la Divina Magestad concedieffe soberanos auxilios à sus Hijos, y devotos, que se mantenian à expensas de su cuydado. Dixole tambien el Seraphico Patriarca, como alborozado, y gozoso: Beatriz, no me dás el parabien, de el General que tiene mi Orden? Con estas palabras, le comunicò la inteligencia, de que el Ministro General, que entonces gobernaba la Seraphica Familia avia de Reformarla, y feria vtilissimo para la Religion toda. Aviafe celebrado en aquel año Capitulo General de nuestra Orden en Roma, el dia veinte, y tres de Mayo, Vigilia de Pentecostes, en que fue electo en Ministro General de toda la Orden el Reverendissimo Padre Fr. Joseph Jimenez Samaniego, hombre de singulares prendas, que con integridad, y zelo infatigable gobernò la Religion, aplicando grandes esfuerços à su Reforma, y à la pura Observancia de el Seraphico Instituto, como es notorio, y sus insignes hechos seràn cèlebres à la posteridad. O felicissimo Prelado, que fue tan de el gusto de el Seraphico Legislador, que pedia parabienes de su eleccion!

Como estos Celestiales favores principalmente se dirigian à instruir la Sierva de Dios en espirituales doctrinas para su enseñaça, y nuevas luzes para su interior vtilidad, siempre se le dictaban lecciones de Sagrada sabiduria, para su aprovechamiento. En esta ocasion le advirtió nuestro Padre San Francisco, que no perdieffe la memoria de las grandes misericordias, que en ella obraba la piedad Divina; pues quando mas crecian los favores, era de mayor esfera la obligacion para el reconocimiento, y gratitud. Tambien le dixo avisara à la Abadesa de aquel Convento esforçasse el animo, y esperasse en la liberalidad Divina, que no faltaria lo necesario para el alimento temporal; porque el Señor tenia especial providencia de el sustento de sus Esposas. Mas que debian hazer reflexion en el Voto de pobreza, que avian professado, y persuadirse, à que para cumplir lo, era necesario experimentar alguna penuria; porque si passaran la vida con toda conveniencia, solo se diferenciàran de los Ricos de el Mundo en la falta de cuydados, y terrenas sollicitudes.

No pocas vezes se afixen los Prelados con el encargo de mantener sus pobres Comunidades, que viven à expensas de la Providencia, la qual, aunque es la finca mas segura, no suele ser la mas acomodada à el humano genio. Miran lo que falta de provission; no descubren en lo humano, de donde pueda suplirse: La necesidad congaja, y los temporales medios se desvanecen: Cierito es, que en lo natural ha de asustarse vn limitado coraçon; pero recurriendo à las latitudes de la esperança, y à los patentes testimonios de la experiencia, sabemos, que

la Providencia Divina con vn insensible, y continuado milagro, mantiene sus pobres, de modo, que no les falta lo necesario para el sustento, y decencia, ni dexan de experimentar en la practica, que professan pobreza, y desnudez de conveniencias humanas, para aplicar el conato, y atencion à las riquezas Divinas.

En esta misma ocasion le declarò la Superior Luz à Sor Beatriz, que à el modo que el Señor estuvo fixo en la Cruz pendiente de tres clavos, en la misma forma el Alma Religiosa avia de estar fixa en la Cruz de la Religion, pendiente de tres principales virtudes, que aseguran la perfeccion de el Regular Instituto. Estas son, la promptitud en el obedecer, teniendo la voluntad tan flexible à la direccion de los Superiores, que viva totalmente rendida à su dominio: La perfecta observancia en la pobreza, practicandola interior, y exteriormente, no teniendo, ni desleando tener cosa superflua, y separando el coraçon aun de lo mas necesario, y forçoso para la vida humana; y la indiferencia de la voluntad, teniendo la totalmente pendiente de la Divina, conforme, y resignada en las disposiciones de Dios, sin aplicar particular afecto à cosa alguna criada. Virtudes son estas, que si el Alma Religiosa las exercita, lograra con notorias creces el espiritual aprovechamiento.

CAPITULO XLVIII.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus una grave enfermedad, y el Señor la ilustra con Celestiales doctrinas.

Despues de aver padecido Sor Beatriz el annual exercicio de los dolores de las llagas, permitiò la Magestad Divina se hallasse gravada con ardientes calenturas, y conociendo ser natural accidente, se entregò en manos de los Medicos, para nuevo exercicio de su tolerancia. Començaron desde luego à quitarle abstinencias, y espirituales ocupaciones, como si la salud de el cuerpo consistiera en la ociosidad de el animo. Aplicaronle las vsuales medicinas, y aviendola sangrado quatro vezes, aun estaba permanente la calentura, que no se rendia à leyes Medicas, aviendo sido ordenada para especial empleo de su paciencia. Muy descaecida de naturales fuerças, y muy murada de medicinales mandatos se hallaba Sor Beatriz el dia tres de Octubre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y seis, Vigilia de la Solemnidad de N. P. S. Francisco, y le dixo el Señor: Beatriz, bien sabes, que por ser hija de Francisco, es de tu obligacion ayunar oy en su obsequio. Como la Sierva de Dios tenia orden de los Medicos para no observar abstinencias, rezelado por ilusio aqlla noticia, hizo la prueba à recibir algun

algun alimento; aunque con certeza interior, de que avian de ser invtiles sus diligencias. Así sucedió, pues no pudo admitir bocado hasta el medio dia, en que tubo facultad para comer parcamente alguna vianda Quaresmal, y en esta forma observò su ayuno.

Era tambien orden de el Medico, que no se aplicasse à el exercicio de la Oracion, ni tuviesse en la imaginacion especie alguna, que le pudiesse excitar sus frequentes fervores, para que de este modo reparasse la cabeza de el gravamen en que la discurría. Con este difícil orden concurrió el mandato de la Prelada, que assintió à las disposiciones de el Medico, el qual ignoraba, que vn Alma habituada à no perder de vista su amado Dueño, no puede facilmente divertir el animo à especies criadas. Hazia Sor Beatriz sus diligencias para obedecer tan repetidos ordenes, aunque muchas vezes inadvertidamente, hallaba su imaginacion en el Objeto de sus cariños. Sucedióle en vno de estos dias, que sintió vn superior impulso, que le arrebatò el Alma, y estando en apacible extasi, le dezia el Señor: Hija amada mia, como no te dexan que me busques, y estès conmigo, vengo yo à buscarte, y hazerte gustosa compañia; y puedes tener entendido, que no avrà medio para separarte de mi; pues aunque te impidan el que me busques, no pueden estorbar, que yo te halle. Con esta Celestial firmeza quedó Sor Beatriz gozosissima, alabando la fidelidad de su amado Esposo, que tan liberal se manifestaba en favorecerla, ocurriendo à los humanos impedimentos, para que no huviesse notable intermision en el gozar de tan soberanas maravillas, ni las disposiciones de los hombres retardassen las Divinas influencias.

Poco aprovechaba la sollicitud de los Medicos, y la enfermedad, siguiendo su curso, se recrecia, llegando las calenturas à dar cuydado, aunque la Sierva de Dios, que estimaba mas cumplir la voluntad Divina, que su propia vida, se regozijaba, en que el Señor la regalasse con aquel penoso accidente. Como tenia el mandato de no pensar en cosas espirituales, procuraba divertir la imaginacion en materias indiferentes, pues no es posible reducir à quietud esta potencia, siendo forçoso darle objeto proporcionado, porque no se aplique à lo prohibido. Con este intento imaginaba vn dia la diferencia de aquel natural accidente, el qual le parecia levissimo en comparacion de los exquisitos, y sobrenaturales que otras vezes avia padecido. De este conocimiento passò à discurrir, si el Señor queria variar exercicios à su paciencia, inclinandose algo à esta especie de trabajos, que siendo enfermedades naturales, de que el Medico conocia, acaudalaba meritos à su tolerancia, sin la nota de otros modos de pa-

decer, cuya extravagancia la singularizaba, con grande quebranto de su humildad, que no quiesiera diferenciarse de las demás criaturas.

Tomaba cuerpo esta imaginacion; pero el Señor quiso impedirla, y dixo à Sor Beatriz: Hija, yo soy como el Labrador, que arroja en la tierra variedad de semillas, para coger sazonzados frutos con el beneficio de su trabajo, y cultivo: à este modo en la tierra de tu coraçon he puesto diversas especies de exercicios, acompañados con repetidos favores, para recoger colmados frutos de virtudes. Y así como no es proprio de la tierra hazer eleccion de lo que en ella se ha de sembrar, sino solo corresponder segun lo que el Labrador ordenare; en la misma forma no debes tu discurrir sobre lo que yo he de hazer, sino ajustar tu voluntad con la mia, obedeciendo con promptitud, y executando puntualmente los mandatos, que en esto consiste tu mayor logro.

CAPITULO XLIX.

Haze MARIA Santissima nuestra Señora singulares favores à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Convaleció Sor Beatriz de aquel natural accidente, y aunque en el discurso de la enfermedad no avia suspendido la practica de las virtudes, pareciendole, que por los ordenes de el Medico se avia retardado algo en los espirituales exercicios, se aplicò de nuevo con mayor sollicitud à su sequela. Correspondiale el Señor con Celestiales favores, que eran incentivo de mas eficazes anhelos en las ansias de el Divino amor. Sucedió Lunes siete de Diciembre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y seis, Vispera de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora, que la V. Madre estaba antes de amanecer en el ordinario empleo de la Oracion, y se le manifestó la Reyna de el Cielo, que tenia en sus brazos el Infante Jesus desnudo, y solo cubierto con vn velo muy sutil, que mas deseubria la hermosura de el Soberano Niño. La Divina Madre puso su Hijo en los brazos de su Sierva, diziendole, se lo entregaba para que lo vistiesse. Confusa con este favor, respondió Sor Beatriz: Como, Señora, tengo yo de vestir à el todo Poderoso, quando me hallo tan desnuda de virtudes? Esto dezia la V. Madre con vn claro conocimiento de la Magestad, y Poder de Dios, y de la baxeza, y pobreza humana, à que correspondian grandes afectos de amor, humildad, rendimiento, y veneracion. Viendo, pues, en sus brazos à el Divino Infante, le dixo: Amado Dueño mio, quien tuviera las virtudes de todos los Santos para hazeros vn vestido à vuestro gusto! Pero aqui tienes, querido de mi Alma, las telas de mi coraçon, yo os las ofrezco para vestido, y el mismo coraçon para morada. Sintió entonces, que el mismo Señor aceptaba la oferta, admitiendo el coraçon de su Esposa, y desapareció la vision.

A los alborozos de la mañana figuieron las congojas de la tarde de este mismo día, en que Sor Beatriz se halló tan gravada de penosos, y exquisitos accidentes, que solo tenía valor para admirar, como podía vivir entre tanto genero de tormentos. Sentía el corazón en vna prensa, sin poder recurrir à alivio humano, ni permitirsele en lo Divino; porq̄ que si esforçaba el animo, para elevar la mēte à Dios, experimentaba tan prōpta, y violēta repulsa, q̄ le parecia la abatiā à el profundo. De esta opresión le resultabā terribles ansias, agonias, y congojas con vnos involuntarios, y horrorosos gemidos, que causaban notable espanto à las Religiosas. En tempestad tan desecha, solo sentía el alivio de hallarse con alientos, para padecer, quanto fuese voluntad de el Señor, con resignacion, humildad, y rendimiento, y exercicio de las demás virtudes.

Aviendo pasado media hora en este genero de penar, sin que se le suspendiesen las fatigas, se le manifestó su Santo Angel Custodio, y le dixo, como lo que estaba padeciendo era en sufragio de vn Alma, que estaba en el Purgatorio, para alivio de sus penas. Declaró el nombre de aquella persona, que avia sido Bienhechora de el Convento, de virtuosa vida, y muy atenta à sus obligaciones, y estaba purgando algunos defectos, de que no suele exceptuarse la mas ajustada criatura. Especialmente penaba, porque en las vltimas agonias, viendose asfaltada de algunas tentaciones contra la Fè, aunque ni asintió à ellas, ni admitió duda alguna, tubo vn genero de tibieza en resistirlas, que le causó alguna turbacion en el animo, y esta culpa, que fue leve, la purgaba con terribles penas en el Purgatorio. Luego que Sor Beatriz tubo este conocimiento, prorumpió en firmísimos actos de Fè; y siendo así, q̄ la opresión, en que se hallaba, no le permitia valerse de la lengua, la habilitó el Señor para que pudiese exteriormente confessar la Fè en repetidos, y fervorosos actos, con el intento de aplicarlo que padecía, y lo que oraba, en beneficio de aquella Alma necesitada.

Por dilatado espacio le duró à Sor Beatriz este rigoroso penar; y quando yà la naturaleza comenzaba à desfallecer, se suspendieron las penas arrebatando el Señor su espíritu en profundo extasi. Hallóse entre los Choros Angelicos, que en festivos alborozos solemnizaban la Concepcion immaculada de la Divina Reyna, en cuyo obsequio cantaban dulcíssimos hymnos con general alegría de toda la Celestial Curia. Despues de esta vision se restituyó Sor Beatriz à su antiguo padecer, aunque hallandose mas fortalecida con tan Soberanas influencias, no le era tan violento el penar. Pasado algun espacio, se le manifestó la Reyna del Cielo con Soberanos esplendores de gloria, y hablandole con benignidad, le dixo: Hija, sabe, que yo soy la Escala, por donde has de ascen-

der à mi Hijos; pues quien à mi me ama, tambien ama, adora, y venera à Dios. Advierte à tus hermanas las Religiosas, ferà muy de mi gusto, que en el dia, en que se celebra mi Concepcion, repitan el Obsequio de confessarme por su Madre, y Prelada. Tambien les diràs, que se esmeren en la observancia de la desnudez, pobreza, y obediencia; y que para celebrar mis Festividades, se prevengan con mayor conato, y devocion.

Alborozada Sor Beatriz con tan Celestial visita, se postro ante la Soberana Reyna, y rindió las gracias, por fineza tan singular. Despareció la vision, y quedó con tales impulsos de dezir lo que le avia manifestado la Divina Señora, que se hazia notable violencia para contenerse, hasta consultarlo con su Confessor. Hallabase presente la Prelada, y le impuso mandato de obediencia, para que declarasse lo que le avia sucedido; y con esta seguridad manifestó las advertencias, que la Reyna de el Cielo le avia hecho; y para la prompta execucion, repitió la Comunidad el reelegir à MARIA Santíssima por su Madre, Prelada, y Señora, para que por nuevos titulos Patrocinasse, y Presidiese aquel Sagrado Convento.

Pocos dias despues, aviendo Comulgado Sor Beatriz, se halló tan llena de la Divina luz, que despedia radiantes esplendores. Estaba à el modo, que puede discurrirse vn globo de crystal, si en su concabo se incluyera la lucida antorcha de el Sol. Aunque esto mismo lo avia experimentado otras vezes, despues de aver Comulgado, nunca le avia sucedido con tanta plenitud, como en esta ocasion. Mirabase, y se deseonocia, viendo, que de su cuerpo salian tan ardientes rayos, despedidos de la Soberana luz, que ilustraba su espíritu. Aun eran mas poderosas las interiores luzes; porque se le imprimió en el Alma tan claro, y eficaz conocimiento de la grandeza, y poder de Dios, que mas le parecia obraba en su entendimiento la evidencia, que la Fè. Conocia tambien aquella plenitud de gracia, que de la Fuente de la Divinidad se comunicó à MARIA Santíssima nuestra Señora, redundando sus raudales en tal copia, que no es capáz el humano discurso de comprehender tan Soberanos mysterios. Crecian por instantes estas luzes, y conocimientos, mirando Sor Beatriz las Divinas perfecciones con tal verdad, que le parecia imposible, que criatura alguna pudiese ofender à Dios.

Atendia la infinita distancia, que ay entre las criaturas, y el Criador, y que à vista de el ser Divino, todo lo criado no parece que tiene ser, pues no existe por si, sino por participacion, y por beneficio de el mismo Señor, que crió el Mundo, y lo conserva. De donde inferia, que Dios no puede ser ofendido de las criaturas, las quales, si quebrantan los Divinos Preceptos, y se dice, que ofenden à Dios, no es por que

que le ocasionen daño alguno, que esto es imposible, sino porque se muestran rebeldes à sus mandatos, y se hazen daño à si mismas, no conformandose con la eterna, y infinita Bondad, y sugetandose à la pena, que les corresponde, por sus delitos. Con este conocimiento, le parecia, que en todas las criaturas miraba à Dios, porque en todas resplandecia su Sabiduria infinita, immensa Bondad, Omnipotencia, Misericordia, y las demás perfecciones. Tambien tubo la noticia de como en el dia de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora avia salido de el Purgatorio aquella Alma, para cuyo sufragio avia padecido en su Vispera, y rindió gracias à su Magestad por este beneficio. Quedó con las resultas de aquellas luzes, y conocimiento tan ilustrada, y absorta en la contemplacion de las Divinas excelencias, que le parecia muy difícil bolver la atencion à lo material, y visible de terrenas criaturas.

CAPITULO L.

Repite la Magestad Divina los favores à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

ES el incendio de el Divino Amor tan activo, que no puede sossegar el Alma, que lo goza, y aspirando siempre à su esfera, vive violenta en este destierro, con el continuo conato de avēcindarse à la Patria. Así sucedia à esta prodigiosa Muger, que amante de su Divino Esposo, solo respiraba ardores de sagrado incendio, y disparaba centellas de abrasado amor. El Jueves por la tarde, dia vltimo de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y seis, oyendo Sor Beatriz vna Platica exortatoria, q̄ à las Religiosas hazia vn Predicador, se sintió flechada con las saetas de el Amor Divino, y no pudiendo disimular el bolcan de ardores, que en su corazón sentia, como herida cierva, recurrió à la fuente, para templar en sus raudales con la possession el incendio. Corria buscando su amado; y como las Religiosas estaban todas en el Choro atendiendo al Sermon, tubo lugar para prorumpir en amorosas voces, llamando à su querido Esposo. Deziale con muy sentidos afectos: Amado de mi vida, duelete de mi, mira Dueño de mi Alma, que yà no puedo tolerar tan dilatada como penosa ausencia; ò si yà se desatara el lazo de la mortal vida, y se rompiera este terreste velo, para que yo viera cara à cara la Luz de mi corazón! Convertiase à los Angeles, y les dezia: Soberanos Espiritus, que teneis la fortuna de habitar en la Patria, dezidle à mi amado, que muero de amor, y que solo tendré vida con verle: rogadle, que dispense en tan prolongada ausencia.

Con este devoto delirio clamaba la amante virgen, lamentando los retiros de su amado Esposo, elevandose tanto la ardiente llama de su pecho, que llegaba yà la naturaleza à desfallecer, y entonces la arrebató el Señor, así para

confortarla con la participacion de sus finezas, como para entretener aquellas amorosas ansias en el interin que llegaba el termino de su destierro. Bolvió despues en su acuerdo, y zelando, que las Religiosas huviesen notado sus mentales excessos, estaba como afrentada, y confusa, sin atreverse à levantar de el suelo los ojos, acompañandose con los vóchornos de amante los rubores de encogida, y vergonçosa. Quando se hallaba en esta confusion, y empucho, le dixo su Magestad: Hija, de que te averguenças? No ay razon para que vna fiel Esposa se afrente de que las demás conozcan, se esfuerça à cumplir con las obligaciones de su estado. Muchas son las q̄ te comprehenden por repetidos titulos, y solo debieras avergonçarte de no cumplirlas exactamente, y con la perfeccion que debes corresponder à tu Instituto, y à lo mucho, que te he favorecido. Con este Celestial aviso, quedó Sor Beatriz advertida, de que aunque debia ocultar sus especiales afectos, no avia de avergonçarse, si la casualidad, ò la permission Divina los manifestasse; pues pretendiendo con pureza, y verdad la honra, y gloria de Dios, no tenia que embarazarse, en lo que podian notar las criaturas.

Por el mes de Enero del año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, se celebró eleccion de Prior en el Real Convento de Santa Cruz, del Esclarecido Orden de Predicadores de la Ciudad de Granada, y fue electo en el officio el M.R.P.M. Fr. Juan Escudero, Varon de singulares prendas, y muy zeloso de la observancia de la Regular disciplina. Estando despues Sor Beatriz en Oracion, se le manifestó N.P. Santo Domingo con admirables resplandores de gloria, y le dixo: Hija, mucho me han agrádado mis hijos con la eleccion de Prior, que han hecho en mi Convento; así se lo puedes asegurar; y à el mismo Prior diràs de mi parte, que como vigilante Pastor, asista con perspicacia en la custodia de su rebaño, para que el Lobo infernal no tenga ocasion de lograr algùn assalto. Adviertele, que cuye mucho de las observancias regulares, y especialmente de el exercicio de la Oracion, que es el alimento, q̄ corrobora à los Religiosos para mantenerse en Monastica disciplina: Yo le asistiré con mi proteccion, y la Magestad Divina le darà sus auxilios, para que proceda con acierto en la direccion, y gobierno de su Comunidad. A ti te encargo no te olvides de pedir à el Señor por la conservacion, y reforma de mi Orden, y de todas las demás Religiones; y advierte lo mucho que debes à la Divina piedad, para ser agradecida, y fidelíssima correspondiente. De grande consuelo fue esta vision para Sor Beatriz, y dió rendidas gracias à el Glorioso Patriarca, por lo mucho que la favorecia, y le pidió su intercession, para que el Señor le comunicasse los esfuerzos de la Divina gracia, con que acertasse à servirle.

Después de este suceso, estaba la V. Madre trabajando en su labor con algun conato, por ser encargo, que tenia de bastante priesa. Sintió el Soberano llamamiento, que le arrebatava el Alma, y no pudiendo negarse à su eficacia, se remontó el espíritu, como Aguila caudalosa à registrar los rayos del Divino Sol. Engolfada en aquel Oceano de luzes, no le era ya posible atender à la material ocupación; mas porque no faltasse à cumplirla, suplió el Señor los defectos, y se gobernaba el brazo, y mano por ageno, y superior impulso, de modo, que en todo el tiempo de el rapto trabajaba con mas ligereza, y actividad, que si estuviera en su total acuerdo.

Pocos dias despues le sucedió, que estando preparandose para la Oracion, despues de Completas, se sintió arrebatada de el Soberano impulso, y toda absorta, buscaba amante el Objeto de sus cariños. Congojabase mucho, porque le parecia no hallaba à su Soberano Esposo; y luego oyó su voz, que le dezia: Quien no se buscare à si mismo, me hallará, y el que cūpliere mi voluntad, y se negare à la propia, me amará, y será muy de mi agrado. A el sonoro eco de esta voz quedó absorta en maravilloso extasi, donde se le dieron mas por extenso las noticias, que la voz le avia comunicado, con claro conocimiento, de que el modo de hallar à Dios era por el camino de la propia negacion, y prompto cumplimiento de la voluntad Divina.

CAPITULO LI.

Previene el Señor à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus para los trabajos de la inmediata Quaresma.

UN continuo padecer en variedad de penosos ejercicios era la vida de esta Muger prodigiosa; pero estos afanes se recreian en el tanto tiempo de Quaresma, donde à costa de permanentes maravillas, vivia en exquisitos tormentos, siendo notoriamente sobrenatural su manutencion, como los efectos lo denotaban. Prevenia la Magestad Divina à su Sierva en cada vn año con la noticia de lo mucho, que avia de padecer en la proxima Quaresma, antecediendo sus vigiliias de congojas, para prepararse à el dilatado dia de la tribulacion, y precediendo siempre gravísimos temores, dudas, y rezelos, aunque acompañados de vna oculta, y muy interior certeza de averse de cumplir lo que se le avia manifestado. Obscureciasse aquella Superior Luz, que con tanta frecuencia la ilustraba, quedando en tenebrosa noche, sin descubrirse rumbo en su espiritual derrota, zozobrando en tempestad desecha, y temiendo à cada golpe vn naufragio.

A estos presagiosos anuncios seguian puntuales los efectos, en gravísimas tribulaciones de el Alma, congojas de el coraçon, asaltos de el comun enemigo, y otras interiores fatigas intolerables à la humana fragilidad, si

Soberano auxilio no la favoreciera, aunque tan incognito, que ni podia hazer reflexion, en que le era imposible tolerar tanto golpe de penas, sin estar ocultamente fortalecida con mas que comun providencia. Los exteriores trabajos en las Quaresmas de los catorce años, que hasta este tiempo avia pasado Sor Beatriz de especialísimo padecer, eran muy diversos; porque en las ocho Quaresmas fue el ayuno tan prolixo, que de ninguna forma pudo admitir ni la mas leve porcion de alimento; y en las demás era este tan escaso, que solo se reducía à vnas yervas crudas, y vn bocado de pan, que toda la cantidad nunca passaba de tres onças. Unas vezes estaba baldada de todos sus miembros, otras vezes muda, y siempre atormentada de gravísimos dolores.

De lo mismo que padecia, solo podia acordarse para aumento de su pena; porque le parecia, que era todo fingido, y illusion de el Demonio, y que el sucederle era vn desesperado empeño, por mantenerse en su tema, y no desacreditarse con el Confessor, à quien avia participado las noticias, que antecedentemente avia tenido. Como à el tiempo mismo que le era imposible admitir alimento, la molestaba la hambre con tanto exceso, que en cada instante desfallecia, la congojaba la aprehension, de que moria desesperada, y comenzaba à padecer las penas de el Infierno, aun antes de acabarse la mortal vida. Es verdad, que en estas confusas penas algunas vezes se aparecia la Superior Luz, dexandose ver el claro dia de lo que en la realidad le passaba, conociendo que Dios era el Artífice de aquella obra; y en alguna ocasion se le manifestaba su Magestad, y otras vezes su Santo Angel Custodio, y N.P.S. Francisco; mas todo esto era muy transeunte, y solo para fortalecer aquel animo, para que no desfalleciesse, reproduciendose luego las mismas penas, sin poder acordarse de lo firme de aquellos favores.

Con la continuacion de estos penosos ejercicios en todos los años, y la afluencia de luzes de la Divina gracia, y Celestiales doctrinas, eran ya no tan molestas las dudas, que le sobrevenian antes de entrar en la Quaresma, asistiendola el Señor con vna certeza grande, de que no le avia de faltar su Magestad; porque su Divino Poder perficionaria la obra, que era solo suya; mas siempre le quedaban los rezelos de su fragilidad, y los temores de la porcion inferior à quien le es connatural la repugnancia à el padecer; pero sentia el espíritu muy prompto, y conforme con la voluntad Divina. De los sucesos de estas antecedentes Quaresmas, solo he dado las noticias individuales, que he hallado escritas, las demás no ha sido posible expresarlas; porque aviendo dexado de escribir la V. Madre por la muerte de sus Confesores, quedaron sepultadas en profundo silencio.

En

En aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, algunos dias antes de la Quaresma, comenzaron à conocerse en Sor Beatriz los anuncios de su proxima tribulacion. Hallabase con grande repugnancia à la comida, quebrado el color de el rostro, quebrantadas las corporales fuerças, y con interiores avisos, de que se acercaba el tiempo de el padecer. Procuraba repetir actos de resignacion en la Divina voluntad, para prevenir su animo con el exercicio de las virtudes; y oyó, que el Señor le dezia: Hija, lo restante del año te dexo habil, para que trabajes exteriormente, y sigas el curso de la Obediencia, y las obligaciones de tu estado; pero este tiempo de Quaresma lo he elegido para obrar yo en ti, segun fuere mi voluntad. No tubo mas expresa noticia de lo que le avia de suceder en aquella Quaresma, sino solo parecerle no podria recibir alimento alguno, y que la avian de molestar graves accidentes. Temia la naturaleza los golpes que le amenazaban; pero resignado el espíritu, solo pedia à el Señor executasse lo que fuesse mas de su agrado.

CAPITULO LII.

Comiença la V. Madre Sor Beatriz la Quaresma de el año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete con grandes trabajos.

Legó el tiempo de Quaresma, y en aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete fue el Miercoles de Ceniza el dia tres de Março; y aunque Sor Beatriz asistió aquel dia con la Comunidad en el Refectorio, no pudo recibir alimento alguno, comenzando el ayuno rigoroso, que avia de dilatarse por todo el espacio de la Quaresma. Eclipsóse luego la interior Luz; y aunque la Sierva de Dios se esforçaba, para no admitir singularidad alguna, siguiendo los actos de Comunidad, hubo de rendirse à la violencia de los trabajos, que le participó el Señor, para exercicio de su tolerancia.

Prosiguió con valeroso esfuerzo la asistencia en la Comunidad, hasta los Maytines de el inmediato Jueves, los cuales concluidos, estando en la hora de Oración, que entóces tienē las Religiosas, se halló gravada de pies, y manos, con intolerables dolores, y fatigas tan terribles, que sin poder contenerse, interrumpió el silencio, prorumpiendo en algunos involuntarios gemidos. Quiso levantarse, para pedir licencia à la Prelada, y acogerse à sitio, donde no causasse inquietud à la Comunidad; mas no pudiendo moverse, fue necesario, que entre quatro Religiosas la llevassen à su pobre cama, donde quedó entregada à tan dilatado como intenso padecer.

Quedó Sor Beatriz con el espíritu como separado de el cuerpo, pareciendole, que no tenia de el mas dependencia, que para penar, y que en lo demás estaba como en otra Re-

gion, negada à todo genero de alivio, passando de vno à otro mayor tormento, combatida por todas partes de las tempestuosas aguas de la tribulacion, y solo imaginando se hallaba en penas del Infierno, segun el pavoroso consiçto en que se discurria. Algunas vezes se miraba como en vn desierto, asaltada de innumerables Demonios, que en horribles figuras la atormentaban, molestandola con violentas tentaciones, y procurando incitarla à blasfemias, y desesperacion. A el mismo tiempo la atormentaban sensiblemente con golpes cruelísimos, demodo, que parecia se avia conjurado todo el infierno contra esta afigida criatura. Si intentaba levantar el coraçon à el Cielo, solicitando soberanos auxilios, hallaba cerradas las puertas para su consuelo. Pareciale, que el Señor estaba indignado contra ella por sus culpas, y que MARIA Santísima nuestra Señora, los Angeles, y todos los Santos la desamparaban, dexandola en vn abysmo de penas, sin arrimo alguno; y solo experimentaba, para poder respirar, algun resquicio en la Fè, aunque muy oculto.

En este mar de congojas clamaba Sor Beatriz de lo intimo de su coraçon à la Magestad Divina, pidiendo misericordia, y la socorrió el Señor, diziendole: Mi gracia te basta. Fue muy transeunte esta locucion; pero le comunicó grandes esfuerzos para sufrir tanto golpe de trabajos. Bolvian los Demonios con nueva violencia, y vnas vezes la azotaban cruelísimamente: otras vezes le ataban las manos, y la ponian como reo en Tribunal, diziendole grandes oprobios; confabulaban vnos con otros, y dezian: Miren en lo que ha venido à parar esta mugercilla con sus ayunos, y enredos; ella está condenada, y le tenemos prevenido su lugar en el infierno, donde pagará sus embustes muy à nuestra satisfaccion. Muchas vezes le sucedia hallarse como en Region muy remota entre densas obscuridades, sintiendo la compañía de sus crueles enemigos; que sin cansarse la atormentaban, y lamentando la ausencia de el bien de su Alma, sin experimentar mas alivio, que aquel rayo de Fè, à cuyas expensas se mantenía.

Estendióse tan penoso padecer por todo el discurso de la Quaresma con notables circunstancias: En todo este tiempo no pudo la Sierva de Dios recibir alimento alguno, aunque hizo grandes diligencias, que le fueron de mayor quebranto. Perseveraba siempre en vna suspension ocasionada de lo cruel de los tormentos, y negada à el uso de los sentidos; pero quando el padecer se recreia, solia bolver en su acuerdo con extraordinarias demonstraciones, que manifestaban lo summo de su penar. Tambien bolvia en sí, para oír Misa, y Comulgar todos los dias, y para este efecto se aliviaba algo el impedimento de pies, y manos, de modo, que con el arrimo de vna Religiosa podia, aunque con mucho quebranto, bajar à el Comul-

ga-

gatorio. La violencia de los dolores la obligaba à prorumpir en sentidos lamentos, sin poder contenerse; mas discurriendo, que estas quejas podian turbar los silencios de el Claustro, pidió à el Señor le concediese padecer en soledad, sin explicar en voces sus fatigas. Tubo tan prompto despacho esta peticion, que desde el Domingo primero de Quaresma quedó muda, sin poder hablar palabra, sino era quando se confessaba, y quando le mandaba la Abadesa, que hablasse, y entonces lo hazia con voces tan quebrantadas, y confusas, que era necessaria mucha atencion para percebir las. La atrocidad de los dolores la quebrantaba de modo, que ordinariamente escupia sangre liquida.

Eran varias las mutaciones de los tormentos; porque vnas vezes quedaba como yerta, y aspada, demodo, que ni podia sentarse, ni estar recostada, sino solo de rodillas, ò en pie con el arrimo de las Religiosas, que le asistían. Otras vezes se le encogian los nervios de todo el cuerpo, doblandosele los miembros de suerte, que estaba como vna bola, y tan aferrada en esta postura, como si fuera de marmol. Con mucha frecuencia sentia le despedazaban el coraçon, y vna vez, conociendo que yà la naturaleza desfallecia en aquel tormento, pidió por señas, que le escribiesen en vn papel los dulcissimos Nombres de Jesus, y Maria, cõ cuya aplicacion à el pecho tubo algun alivio. En esta forma pasó Sor Beatriz aquella Quaresma, hecha espectáculo de trabajos, congojas, agonias, y tribulaciones, con admiracion, y notable quebranto de las Religiosas, que alababan à el Señor prodigioso en esta criatura.

CAPITULO LIII.

De otros raros successos, que la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus tubo en esta Quaresma.

Clabada en la Cruz de el padecer con las penetrantes puntas de agudos tormentos estaba la V. Madre sumamente oprimida, aunque en el interior resignada, manteniendose aquella vida con vn repetido milagro de la Divina Omnipotencia. Siendo tan frecuentes las suspensiones, pasmos, y parasismos, que padecia con la violencia de los dolores, quiso vna Religiosa, que le asistia valerse de ocasion tan oportuna, para lograr la devota curiosidad de ver la llaga, que se dezia tenia la Sierva de Dios en el costado. Resolvióse à hazer esta inpeccion vna noche, en que la V. Madre se hallaba con suspension mas profunda, y puesta en buena disposicion la luz, le retirò la tunica de modo, que se descubriese bastantemente el pecho. Con esta diligencia vido, que en el lado derecho tenia vna señal como de herida de el tamaño de vna almendra grande, algo redonda, que formaba como dos labios de color morado, entre los quales pudiera ocultarse vn

cordón grueso de seda. Por el temor reverente con que executaba esta accion, no advirtió de proposito la profundidad de la herida, ni se atrevió à tocarla, sino que con brevedad bolvió à cubrirla con la tunica, por el rezelo, y sobrefalto con que estaba, de que podria bolver la Sierva de Dios en su acuerdo, y si notara esta diligencia, le fuera mas sensible, que los graves tormentos que padecia.

El Jueves de la Semana de Pasion, dia ocho de Abril de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, estaba sola la V. Madre; porque no aviendose notado novedad en su padecer, la dexaron las Religiosas en su ordinaria suspension, para concurrir todas à oír el Sermon, que entonces se predicaba en su Iglesia. En el interin se le agravaron à la Sierva de Dios las interiores congojas, y exteriores accidentes, de modo, que interumpiendose la suspension, bolvió en su acuerdo, para mas sensible penar. Llegò à tal extremo, que yà le parecia, que espiraba, y solo ponía su conato en repetir actos de contricion, pidiendo à la Magestad Divina le asistiese en trance tan peligroso. Bolvieron las Religiosas de oír el Sermon, y hallandola en riesgo tan conocido, pedían con lagrimas à el Señor le concediese algun alivio. No le agradaba à Sor Beatriz esta peticion; porque no deseaba que se moderasen sus trabajos, sino que se cumpliesse la Divina voluntad, y esto era lo que en su interior pedía, procurando estar perfectamente resignada.

Sossegóse por algun breve espacio la tormenta, y en este tiempo se hallò la V. Madre en vn raptò, donde se le manifestó multitud de Almas, que le pedían sufragios para alivio de sus penas. Quedò la Sierva de Dios confusa, viendo, que quando le parecia se hallaba en tanta miseria, que no podía valerse à si misma, le pedían socorro para tantas Almas. Pero olvidada de sus propios trabajos, solo se congojaba, por que no tenia que ofrecer para alivio de los agenos. Hallandose en esta confusion, y cuidado, se le mostrò con mucha brevedad su Santo Angel Custodio, y le dixo: El Señor gusta de que tu padecer lo apliques en beneficio de estas Almas. Despareció luego el Angel, sin que la Sierva de Dios tuviese lugar de replicarle, y se vido obligada à padecer, aplicando promptamente, quanto padecia, por las Almas; que se le manifestaban; y conociendo, que por lo que à su parte pertenecia era todo de poca monta, suplicaba à el Señor supliesse sus defectos con el infinito tesoro de los meritos de su Pasion Sagrada, para la puntual satisfacion de aquellas afligidas Almas. De estas conociò algunas; pero no se inclinò mas à ellas, que à las otras; porque la caridad obraba sin aceptación de personas, atendiendo solo à la necesidad de todas.

Con el mismo teson se continuaron las fati-

fatigas, y tormentos de esta rara Muger hasta el dia diez y seis de Abril, Viernes Santo, en que llegaron las penas à lo summo, pareciendole, que era el vltimo termino de su vida. Con este rezelo se despidiò por señas de las Religiosas, besò la mano à la Prelada, y abrazò la Religiosa, que con mas frecuencia la asistia, agradeciendole su sollicitud, y trabajo, demostraciones todas de quien caminaba à la Eternidad. Esta aprehension de que se moria, era muy viva, y acompañada de la urgencia de los dolores, se hazia creible, mientras no la desvanecian otras superiores noticias. Alegrabáse de considerar tan proximo el termino de su vida, no por dexar de padecer, sino por gozar de la admirable presencia de su querido Esposo, cuya ausencia le era intolerable.

A las doze de el dia se serenò aquella tempestad por algun breve espacio, y se le manifestó el Señor, representandosele todos los lastimosos successos de la Pasion Sagrada, y el grande gusto, y complacencia que tenia su Magestad de aver padecido para el remedio de el linage humano. Tambien conociò como el Señor por su amor immenso, quanto era de su parte, avia padecido igualmente por todos los hombres, aunque los reprobos no se avian aprovechado de el precio de la general Redempcion. Admirada estaba Sor Beatriz con estas luzes, y le dixo su Magestad: Hija, à este modo has de obrar para darme gusto, portandote igualmente con las criaturas, sin negarte à el consuelo de alguna, procurando atraerlas à mi; y en todas tus acciones solo has de atender à mi mayor honra, y gloria. Sabé, que lo que has padecido es de mi agrado, y aun te queda mucho que sufrir, para lo qual te asistirè con mis auxilios; mas por aora no se ha de acabar tu mortal vida; y solo has de morir à el Mundo, pasiones, y apetitos, y à ti misma, para que vivas solo para mi, desnudo el coraçon de todas las cosas criadas, y aun de las mas licitas; porque lo quiero puro, limpio, y desocupado de todo humano afecto, para llenarlo de mi gracia. Con esta Celestial doctrina quedò la Sierva de Dios muy fortalecida, y con esfuerso para padecer constante hasta el fin de el Mundo, si lo ordenara la Magestad Divina, y luego despareció la vision.

A la vna de el dia se le acrecentaron à la V. Madre los tormentos con tal furia, que à no permanecer la antecedente noticia de q̄ aquel penar no era para morir, yà se reputara por muerta. En esta forma perseverò hasta las tres de la tarde, y entonces quedò como amortecida, pálido el rostro como de difunta, los brazos estendidos en Cruz, y totalmente enagenada de los sentidos. Despues de media hora bolvió en si como desmayada, sin sensibles alientos, perseverando su interior en grande desamparo, sin poder valerse de las espirituales fuerzas, conociendo solo el rayo de Fè, que la man-

tenia, para que totalmente no desfalleciesse. Pr oñiguiò en lo restante de este dia, y en el siguiente Sabado Santo con el interior desconsuelo, y aunque le faltò la eficacia de los dolores, que exteriormente la atormentaban, tubò en su lugar vn nuevo ardor tan intenso, que le parecia fuego de el Purgatorio. Abrasabáse en esta sensible llama, que excedia à la mas ardiènte hoguera, que podía discurrirse en el fuego natural; pues todo lo que en este Mundo avia experimentado, le parecia como vnas templadas cenizas en comparacion de el ardor que sentia en su lastimado cuerpo.

Llegò el siguiente Domingo, dia diez, y ocho de Abril, Pasqua de Resurreccion de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, y à las dos de la mañana la visitò vna Religiosa, diziendole: Alabado sea el dulcissimo Nombre de Jesus, y su Santissima Resurreccion, à lo qual respondió la Sierva de Dios: Amen. Conociò, que yà se le avia restituido la habla, aunque tan languida, y descaecida, como de persona, que avia padecido tan exquisitos trabajos. Tambien se conociò averse suspendido la maravilla de conservar aquella naturaleza sin temporal alimento; porque yà comenzaba à desfallecer, surtiendo notable efecto el natural desmayo, sin poder alentar se para baxar à Comulgar con ageno arrimo, como lo avia hecho en los demás dias de la antecedente Quaresma. Ocurrió à este caymiento la Prelada, mandandole, que se esforçasse en la mejor forma que pudiesse. Pusieronla en vna silla, y la llevaron entre quatro Religiosas à el Choro, donde recibió el manjar Divino, y despues la bolvieron à la cama. Administraronle luego sustancia liquida, que recibió con algun astio, porque estragado el estomago con tan prolixo ayuno, nauseaba qualquier genero de alimento. Començò desde entonces vna grave enfermedad natural con muchos accidentes, dolores, y calenturas, en que tubo nueva materia su tolerancia. Recurrióse à la medicina, executaronse sangrias, y otros remedios, para templar el ardor, que avia quedado en aquel fatigado cuerpo de el incendio rigoroso, en que se terminó la Quaresma.

Duròle esta enfermedad por espacio de vn mes, y aunque estubo el cuerpo gravado cõ lo penoso de el nuevo accidente, el espiritu gozaba felicissima libertad, por averle el Señor quitado aquella opresion en que la tubo toda la Quaresma, hallandose yà en tranquilidad apacible. Con esta novedad le parecia, que la avian traído de vna Region remota à su Patrio nido, donde podia gozar la dulce compañía de su amado Esposo, y el comercio con los Santos, como antes lo experimentaba. En el tiempo de esta enfermedad se le concedia el alivio de administrarle la Sagrada Comunión para su espiritual consuelo. En vno de estos dias, despues de aver Comulgado, pedía à el Señor le diese los dones de su gracia para poder agradecerle.

darle. Respondiòle su Magestad : Hija , yo te concedo, que no ames otra cosa, fuera de mi, y que quanto obrares sea por mi amor. Alborozada quedò la V. Madre con promesa tan excelente, y se esforçò à hazer de su parte todas las diligencias, para no desmerecer su execucion.

CAPITULO LIV.

Favorece el Señor à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con nuevos beneficios.

Convaleciò Sor Beatriz de su enfermedad, restituyendose à la ocupacion de la Sacristia, que por aquel tiempo era de su encargo; y para que mas se fortaleciesse, le mandò la Prelada, que no ayunasse, cuyo orden obedecia, negando en todo su propia voluntad. El Viernes inmediato despues de el dia de la Ascension, para cumplir el orden de la Prelada, quiso desayunarse, mas frustrandose todas las diligencias, no pudo recibir bocado. Con esta experiencia, le diò permiso la Prelada para que ayunasse aquellos diez dias hasta la Pasqua de Pentecostes, lo qual executò con ayuno regular; porque siempre que se le permitia, escusaba singularidades. El Miercoles, dia segundo de Junio de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, visitò à la V. Madre el muy R. P. Maestro Fr. Pedro Bravo, Ministro, que entonces era de el Convento de Padres Trinitarios Calçados de la Ciudad de Granada. Este varon insigne en virtud, y letras, habló tan altamente en el assumpto de el Divino amor, que elevandose la amante llama, que en el coraçon de la V. Madre ardía, perdiò la tierra, aspirando à el Impyreo. En este rapto maravilloso tubo Sor Beatriz la advertencia de abrazarse de la Prelada, que estaba presente; porque la actividad de el espíritu se llevaba la terrea pesadumbre de el cuerpo, reducida yà à la ligereza de vna leve pluma. Quedòse en fin de rodillas, los braços estendidos en Cruz, los ojos en mas que ordinaria elevacion, los labios algo separados, y todo el rostro con singular hermosura. Remontòse el espíritu à su esphera, estrechandose en amorosa vnion con la Magestad Divina, donde creciendo el conocimiento de las infinitas perfecciones de su amado Esposo, mas le aumentaba el incendio de el amor. Tubo à este tiempo aptitud, para conocer el engaño de las criaturas, que amantes de la mentira, dexan de atender la verdad, olvidandose de su vltimo fin, y negandole à su Criador la deuda de amarle sobre todas las cosas. Lastimada de esta miseria, tan poco conocida de los mismos que la padecen, pedía à el Señor comunicara à los hombres sus Soberanos auxilios, para que le conociesen, y amassen.

Representòsele entonces vna copiosa fuente de crystalinas aguas, cuyos raudales se difundian por varios arcaduzes; y aunque era

mucho el caudal de aguas que se repartian, no por esso se experimentaba menoscabo alguno en la fuente, que siempre permanecia abundante en sus crystales. Diòsele à entender, como de la fuente infinita de la Divinidad se comunicaban crecidos raudales de gracia à las criaturas en continuos auxilios, dones, y beneficios; pero que no todas se aprovechaban de este favor, desperdiciando los Celestiales thesoros, y apreciando la vanidad, y mentira de el Mundo. Con este conocimiento se le infundiò à la V. Madre tan eficaz desseo de que todas las criaturas participassen las saludables aguas de aquella Divina fuente, que prorumpiò en clamorosas voces, diziendo: Venid Almas, venid à beber de esta caudalosa fuente, que se dà en abundancia. O amado Dueño mio, quien fuera pregonera de tus maravillas!

Hallabáse la Ciudad de Granada en aquel tiempo en grãde cõflicto por la penuria de alimẽtos, y temores de la peste, cuyo fuego avia prẽdido en muchos Lugares de las Andalazias. Representò Sor Beatriz à la Magestad Divina necesidad tan vrgente, pidiendo, que si era de su agrado, no tocase en Granada el contagioso incendio, y se le diò à entender, que su Magestad se lo concedia, con la condicion, y calidad de que se emmendassen los vezinos de aquella Ciudad, llorando sus culpas, y mejorando sus vidas. Aguardò el Señor, dando lugar para q̄ la condicion se cumplierse; pues en aquel año, y el siguiente, aunque padecieron la peste muchos Lugares cercanos, no tocò en la Ciudad de Granada. Mas redundando las culpas de los hombres, descargò su Magestad el golpe de su Justicia, encendiendose en Granada el pestilente fuego el año de mil, y seiscientos, y setenta, y nueve, aunque con grande misericordia; pues siempre se experimentan las piedades en los castigos que Dios embia à el Mundo, no para arruynarlo, sino para corregirlo. Perseveraba Sor Beatriz en su rapto, y el Religioso que asistia, conociendo lo sensible, que le avia de ser quando bolviessse en su acuerdo, si advertia, que sus mentales excessos se avian notado, se retirò prudente, por escusarle esta confusion. Restituyòse despues la V. Madre à el vfo de los sentidos, aunque muy descaecida en el cuerpo por las violencias grandes de el espíritu, y fue forçoso, que entre quatro Religiosas la llevassen à su retiro, donde profiguiò, desahogando las ansias de su coraçon en amorosos afectos.

Hallabáse por aquel tiempo en Granada la Marquesa de Villa-Manrique, siguiendo el litigio sobre vn Estado de mucha consecuencia, y pidiò à Sor Beatriz encomendasse à su Magestad el buen exito de aquel pleyto. Era esta Señora muy piadosa, y Bien-hechora de el Convento del Angel, por cuya causa se inclinò la Sierva de Dios à que tuviesse buen despacho en sus pretensiones, y con este intento pedía à su Magestad lo dispusiesse si era de su agrado.

agrado. Dixole el Señor: Beatriz, quieres que esse pleyto salga à favor de tu encomendada? Respondiò la V. Madre: Señor, y Dueño de mi vida, solo quiero, que se cumpla tu voluntad. Fue tan eficaz este acto de resignacion, que Sor Beatriz quedò totalmente desnuda de aquel natural afecto, que antes avia sentido à q̄ la pretension se consiguiesse, y aun llegò à estar casi olvidada de la suplica q̄ avia hecho. Entonces le dixo el Señor: Aora quiero, que se haga lo q̄ me pides: El pleyto se determinará à favor de quien te hizo el encargo, mas no gozará mucho tiempo de essa temporal fortuna. Sucediò el caso puntualmente; pues obtuvo la Marquesa el Estado, y la muerte cortò el hilo de la vida, para que no lo gozasse mucho tiempo.

Como el Señor era el Artifice de esta maravilla de la gracia, vsaba de varios adornos para su hermosura, yà asistiendo à Sor Beatriz con favores soberanos, yà exercitandola en interiores desconuelos, y yà dandole materia à su paciẽcia en repetidos trabajos. Sucediòle por este tiempo, q̄ viendose congojada de sequedades, y fatigas del coraçon, eclipçada la luz, q̄ con frecuencia la ilustraba, se le recrecieron varios accidentes, y como si fuessse leve este trabajo, permitiò el Señor, q̄ tambien le mandasse la Prelada servirle la cocina. Obedeciò humilde, y sin discurrir sobre lo limitado de sus naturales fuerças, se abrazò con la Cruz, que por agenas manos se le imponia.

Por razon de este ministerio, era de su encargo tocar à Prima, y vn dia se hallò tan sin alientos, q̄ no podia mover la campana. Porfiaba para cõplir con su officio, y luego vido en vision imaginaria, que su Sto. Angel Custodio, en forma de hermosissimo joben, le ayudaba à tocar la campana, experimentando tan superior impulso, q̄ sin q̄ la Sierva de Dios aplicasse el suyo, se movia como si fuera vna paja. Admirada quedò Sor Beatriz de ver la prõptitud, y facilidad cõ q̄ el Santo Angel avia cõplido aquel ministerio; y ocurriendo el Señor à su admiraciõ, le dixo: Beatriz, quiẽ ha de convocar para que las personas dedicadas à mi culto se junten à repetir mis alabanças, es menester tenga espíritu de Angel; y en la misma forma han de imitar à los Espiritus Angelicos los que asisten en los Choros, tributando elogios sagrados en los Divinos Oficios. Con esta Celestial doctrina quedò informada Sor Beatriz de la pureza que pide su Magestad para exercer todos los ministerios que pertenecen à el Choro Eclesiastico, y consultando esto con su humildad, se confessaba culpada en no aver asistido à tan alto empleo con la atencion, y pureza debida, pidiendo à el Señor le perdonasse los muchos defectos que en el Choro avia tenido.

Grandes sobresaltos passaba la Venerable Madre para cumplir el mandato de su Confessor en orden à escribir sus interioridades; porque demàs de la natural repugnancia, con que lo hazia, necesitaba de mucho cuydado, para hallar

tiempo oportuno, lugar oculto; y hora acomodada, para esta ocupacion; porque las Religiosas no lo notassen. Con este intento se encerrò en vno de estos dias en vn aposento escudado, y aviendo dado principio à escribir, de repente se abrió la puerta con tan violento impulso, que de el impenfado estruendo quedò la Sierva de Dios aflustada. Aplicò la vista para reconocer el caso, y vido vn espantoso bestiglo, que con desatinada furia entraba en el aposento, fulminando amenazas contra la Venerable Madre; porque estaba tan aplicada à cumplir lo que se le avia mandado. Reparòse Sor Beatriz de el primer susto, y con esforçado aliento, dixo: Malvado, como tienes osadía para llegar à este sitio? Vete à lo profundo de el Abyssmo, que es el lugar destinado para tu infeliz morada: yo escribo por obedecer à el que està en lugar de Dios, y solo con el fin de la honra, y gloria de el Altissimo. Profiguiò, haciendo repetidos actos de Fè, por la experiencia que tenia, de que estas poderosas armas ponen en afrentosa fuga à los infernales enemigos.

Profiguiò el Demonio en su tema, y descubriendose otros muchos, le dezian: Embustera, mira que quanto escrives es mentira, para enganar el Mundo; si piensas que te han de tener por Santa, vives engañada; porque nosotros descubriremos tus enredos, manifestados en los papeles, procurando, que se rompan, como engañosas falsedades: Respondiòles la Sierva de Dios: Yo solo desseo, que se cumpla la voluntad Divina, sin cuyo desseo, que se os podeis mover; y así executad quanto el Señor os permitiere; que su Magestad me darà sus auxilios para resistir vuestra tyrania. Desparecieron los Demonios, y quedò Sor Beatriz con grandes alientos para proseguir la obra, que conocia daba tanto enfado à el comun enemigo. Aunque por entonces se auentò la diabolica malicia, no cediò de el empeño, pues esforçando su alticia, le moviò à la Sierva de Dios grande guerra en ocultas tentaciones, que le molestaron mucho; mas con la Divina gracia superò su violencia, manteniendose conitante en los firmes propositos de no desagradar à su querido Dueño.

CAPITULO LV.

Nuevas ilustraciones con que el Señor instrua la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EL dia dos de Agosto de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, en que es tan general la commocion de los fieles, para lograr la cõlebre Indulgencia de Porciuncula, pedía Sor Beatriz à su Magestad, dispusiesse los coraçones de los hõbres, para q̄ consiguiesse aquel tesoro. Perseveraba en esta piadosa peticiõ, y despues de aver Comulgado se hallòsuperiormẽte abstraída, como le sucedia ordinariamente con la Sacramental presencia. En este rapto le manifestò su

Magestad muchas Almas muy respalan decientes, diciendole, q̄ eran algunas de las q̄ avian logrado la Indulgencia de aquel dia, especialmente vido el Alma de vna persona con quien la Sierva de Dios tenia pactada fraternidad espiritual, y se le manifestó como vn crystal transparente, en q̄ se denotaba su pureza; y quanto mas crecia en aquella Alma el Amor Divino, tanto mas respalandecia su crystalina hermosura. Viò tambien el Alma de otra persona su conocida, la qual estaba con el adorno de vn candido vellotino, aunque se le notaban algunos leves lunares. Diòsele à entender, que aunque aquella Alma atendia à conservar los candores de la gracia, tenia algunos descuydos, que le ocasionaban varias imperfecciones, q̄ debía evitar; y para que lo hiziesse, mandò el Señor à su Sierva, le diese este aviso, amonestandola, viviesse cõ mas cuydado de aspirar à la perfeccion. Tambien conociò Sor Beatriz como vna de las Almas, que avia visto era la suya, y quedò cõ certeza grãde de averle su Magestad concedido la Indulgencia de Porciuncula, por el qual beneficio daba repetidas gracias à su Divino Esposo.

El Martes tres de Agosto de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, Víspera de la Solemnidad de N. P. Sto. Domingo, desde q̄ en la Kalenda se pronunciò la siguiente fiesta, se hallò Sor Beatriz con mas q̄ ordinaria abstraccion, sintiendose interiormente llevada de superior impulso, q̄ la combidaba à mas alto comercio. En esta forma se mantubo hasta despues de Vísperas, q̄ asfaltada de varios accidentes, y congojas de el coraçon, hubo de acogerse à el silencio de su retiro. Padecia en el interior grandes opresiones; pero tan resignada el Alma, que solo pedia à el Señor cõpliesse su voluntad.

Aviendo precedido esta disposicion, se manifestó despues la Luz eterna con festivos esplendores, y sintiò, que su Magestad le dezia: Vente conmigo, q̄ quiero gozes de la fiesta q̄ se haze en mi Corte à Domingo tu Padre. Elevòse luego aquel favorecido espiritu, manifestandole la Celestial Jerusalem, y le dixo el Señor: Mira à Domingo como me ama en la Patria, y conoce lo mucho q̄ me amò en el mortal destierro. Con estas voces recibì soberanas luzes, y claras inteligencias de la Superior gloria del Sto. Patriarca, y de los superabundantes meritos, q̄ avia acaudalado en su santa vida. Miròla con benignidad el SSmo. Padre, diciendole: Beatriz, yà has entendido de el Señor como eres mi hija; porque te hallas en la Familia de Francisco: muy obligada te debes confesar à las misericordias Divinas, q̄ tanto te favorecen: procura corresponder con vna exemplar, y perfecta vida: ama con verdad, y pureza, y seguiràs con acierto la Soberana Luz q̄ te ilustra. A el oír la Sierva de Dios estas palabras, se le dieron expresas noticias, de como N. P. Sto. Domingo en el discurso de su vida avia seguido las superiores luzes, q̄ el Señor le avia participado, y como las avia comunicado à las

demàs criaturas por su predicacion; y Celestial doctrina, y los maravillosos frutos, que avia cõseguido, y con especialidad conociò lo mucho q̄ se avia elevado en la esfera de el amor Divino.

Pidiò Sor Beatriz à su Sto. Patrono le alcanzasse del Señor mucha gracia para acertar à servirle, y cõplir con las obligaciones de su estado. Respodiòle el Sto. Patriarca, que no se olvidasse de valerse de su intercession, q̄ la asistira puntual en lo que necesitasse. Tambien le advirtiò, que entre los Religiosos de su Sagrada Familia, reconocia por verdaderos hijos à los que mas se ajustaban à su profesion, empeñandose en el exercicio de las virtudes, y especialmente de la humildad; porque el ser Religiosos no consistia en lo exterior del habito, sino en corresponder con las obras à el Regular Instituto. Borraronse luego estas especies, y quedò tan espiritualizada, y vnida por amor à su Divino Esposo, q̄ le parecia aver perdido su propio ser, y q̄ toda estaba transformada en el Soberano Objecto q̄ amaba. En este feliz estado gozò por mucho espacio los Divinos favores, y despues tenièdo su espiritu alguna mas libertad, prorupiò exteriormente en varias locuciones, cõbidando las criaturas todas à q̄ amassen à su Criador, y repitiendo vivos actos de Fè, Esperança, y Caridad, concluyò cantando con voz suave muy diversa de la suya natural, estos versos:

*En el pecho de mi amado
Descansa mi coraçon,
Y las flechas que me tira
Todas son de puro amor.*

Bolviò deste raptò con ardientes ansias, abraçada en el incendio del amor Divino, y muy en breve se le reproduxo el extasi, en el qual asida de dos Religiosas, q̄ le asistian, andubo de rodillas aceleradamente largo trecho, como buscando Almas q̄ amassen à Dios; y profundandose mas el raptò, quedò totalmente absorta, puesta de rodillas, y los braços estendidos en Cruz. En esta forma perseverò algun tièpo, y despues bolviò dando voces expresivas del amor, con q̄ buscaba à su querido Esposo. Eran tales sus ansias, q̄ rezelando desfalleciesse en ellas, llegò vna Religiosa, y cruzandole los braços sobre el pecho, le dixo: No ay q̄ buscar fuera à el Esposo, q̄ aqui està en el coraçon: Respondiò con grato, y risueño semblante, como agradeciendo la noticia: Aquí està mi amado. A breve rato bolviò en el perfecto vfo de los sentidos, mas poco le durò; porque despues se restituyò à el mismo raptò, en q̄ se mantubo por todo el siguiente dia de la fiesta de N. P. Santo Domingo; y en lo restante de su Octava fueron muy frequentes los extasis, parecièdo, que yà le faltaban fuerças para tan continuas abstracciones. Dezia algunas vezes à su querido Esposo: Amado Dueño, y Señor mio, porq̄ no te llevas lo q̄ es tã tuyo? Otras vezes se sètia como si estuviera sin coraçon, y dezia: Sr. os aveis llevado mi coraçon? Pero nũca serà mayor su fortuna, que

q̄ quando se gozare en vuestro poder. De esta forma passò aquellos dias, mas en Celestial comercio, que en terrena asistencia, favorecida del Cielo, y enagenada de el Mundo.

CAPITULO LVI.

Molestas à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus varios rezelos en orden à escribir sus interioridades.

GRande era sièpre la repugnancia, q̄ tenia la V. M. à escribir sus interiores sucesos, y solo pudo vècerla el impulso de la obediencia, à cuyo dictamè sacrificaba su propio parecer, acallado las quejas de su humildad cõ el exercicio de su mayor rendimiento. Este temor se aumentò mucho, oyendo vn dia leer en el Refectorio los avisos q̄ Santa Teresa de Jesus yà desde el Cielo daba à el muy Rdo. P. Fr. Geronimo Gracian, primer Provincial de la Reforma del Carmen, por medio de la V. M. Sor Cathalina de Jesus, Fundadora de el Convento de Beas. De estos avisos, dize vno, que no se escriba cosa, que sea revelacion, ni se haga caso de ello. Lo importate de esta doctrina cõprueba con eruditas notas el Illmo. Señor D. Juan de Palafox, Obispo de Osma; y oyendo Sor Beatriz sus clausulas, començò à estremecerse, pareciendole, incurria en todos los riesgos, y peligros, que de semejante ocupacion pueden originarse, y no podia evadirse de los engaños, que se suelen rezelar en esta materia. Como sucedia el caso en Comunidad, y todas las Religiosas oian la misma leccion, le parecia à Sor Beatriz, q̄ todas harian el mismo juicio, y que la estarian notando, sabiendo, q̄ escribia los sucesos de su interior vida, lo qual se calificaba de muy arriesgada empresa. Con esta reflexion fue grande la confusion, y empacho, que la molestaba, hallandose como à la verguença, à vista de todas las que, segun ella discurría, notaban su ocupacion. Tanto fue su rubor, y encogimiento, q̄ no se atrevía à mirar à las Religiosas, ni sabia, que resolucion tomar para su seguridad, y determinò no proseguir lo començado, hasta conferirlo de nuevo con su Confessor, para proceder con mas acierto.

Crecia mucho este conflicto, pasando la Sierva de Dios dias de mucho trabajo en aquella congoja; y aunque el Señor no suspendia los favores; pues en este tiempo le sucediò el q̄ queda referido en el Capitulo antecedente, no se le daba sobre este punto especial luz, y luego que passaba el raptò, se le reproducian las dudas, viviendo en la opresion, que causan los temores de padecer engaño en el espiritual rumbo. Ocurriò el Señor à esta zozobra, y le dixo: Beatriz, Yo soy tu Maestro, y no permitirè, que te engañes: prosigue obedeciendo à tu Confessor; pues tu mayor acierto consiste en vna ciega obediencia. Con esta luz desaparecieron las sombras de rezelos, y dudas, y quedò Sor Beatriz con tan pacifica seguridad, que inmediatamente tomò la pluma, y prosiguiò su obra, rendida à las Divinas disposiciones.

Es cierto, que en esta materia no puede señalarse regla general, y q̄ ocurren grãdes riesgos en escribirse revelaciones por la misma persona, que las tiene; pues si son ciertas, debe bolverlas à Dios, sin retenerlas, y si son dudosas, mas debena excluirse, que escribirse. Pero el prudente, y experto Confessor, aplicando prolixo examen à la materia, aviendo experimentado las virtudes del sujeto, y reconociendo, q̄ por la manutencion Divina no ocurre riesgo, en que escriba los favores, que de su Magestad recibe, puede ordenarle, que lo haga, viviendo siempre con el desvelo de ocurrir à qualquiera peligro que se reconozca. Este es el medio mas oportuno para la noticia de las maravillas, que su Magestad obra en las Almas, que le sirven; y si no se huviera practicado, no se hallaran en las Historias Ecclesiasticas tantos exemplos, de q̄ para la edificaciõ comũ abunda la Sta. Iglesia.

CAPITULO LVII.

Especiales favores, que el Señor hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en varias Solemnidades.

EL Miercoles once de Agosto de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, Víspera de la fiesta de Sta. Clara, hallandose Sor Beatriz con la Comunidad en Prima para la Kalenda, vido, que la Reyna de los Cielos se apareciò en aquel Choro de Virgines, y se asentò en la silla primera, que en aquel Convento siempre està reservada para la Soberana Señora, como Madre, y principal Abadesa de aquella Casa. A su lado le asistia en pie la gloriosa Santa Clara, y interpolados con las Religiosas estaban sus Angeles Custodios, formandose vn vistoso Choro de Angeles Celestiales, y terrenos. Es loable costumbre de aquel Sagrado Convento asistir las Religiosas en las Kalèdas, q̄ se dizen con solemnidad, con antorchas encendidas en las manos, y en esta misma forma asistían los Santos Angeles, cõponiendo vn ordenadissimo Choro, y haziendo profundas inclinaciones, quando se cantaba el Verso *Gloria Patri*, ò se pronunciaba el dulcissimo Nombre de MARIA. Dixo la Reyna del Cielo à Santa Clara: He venido como Prelada, y Madre de tus hijas à celebrar tu fiesta con ellas, y te traygo para q̄ asistas à los obsequios, q̄ consagrari à mi Hijo por razon de tu Solemnidad. Vièdo Sor Beatriz tanta dignacion en la Divina Madre, le dixo: Soberana Señora, y Reyna mia; pues te has dignado de favorecer esta pobre Casa, yo te pido, que nos dexes mejoradas con tus misericordias. Vido entonces, que de la Reyna del Cielo salian muchos rayos de sagradas luzes, los quales se dirigian à todas las Religiosas, y las penetraban, ilustrandolas con Celestiales dones. Durò esta vision lo que tardò la solemnidad, y luego desapareciò, quedando Sor Beatriz con Celestiales jubilos, efectos de tan Soberana visita.

En la Fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora de aquel año de mil, y seiscientos, y se-

renta, y siete, estando Sor Beatriz con la Comunidad en Maytines, à el tiempo que se entonaba el Hymno: *Te Deum laudamus*, se sintió tocada con superior impulso, y por no causar nota, intentò salirse de el Choro. No le fue posible executar lo, porque luego se hallò sin facultad, para poder moverse, y no obstante su resistencia, fue elevada en rapto profundo. Quedò en pie, el rostro en elevacion, y con el Breviario en la mano, en la qual forma perseverò todo el tiempo que duraron los Maytines, y media hora despues de concludos. En este espacio se miraba en la Divina presencia, donde se le manifestò el Mysterio de la Trinidad Santissima. Vido tambien, que delante de el Trono de Dios estaba la Reyna de los Angeles; y que de las tres Divinas Personas salian tres rayos de soberana luz, que vnidos en vno, se comunicabã à la Divina Sra. Representaròsele las admirables excelencias de MARIASS. N. Sra. especialmẽte el aver sido concebida en gracia original, y conociò los dones q̄ el Sr. le avia infundido para hazerla digna Madre suya. Cò la eficacia deste conocimẽto, prorupió exteriormente en locuciones expresivas de elogios de la Reyna de el Cielo, pregonando sus excelencias, y combidando à todas las criaturas, para que viniessen à MARIA, donde como en Tesorera de la gracia, hallarian los mejores bienes. Bolvió algo en su acuerdo, y procurando las Religiosas llevarla à el Dormitorio, en el camino se le reproduxo el extasi, continuando en convocar las criaturas, para que acudiesen à el Patrocinio de MARIA, y hablaba como de experiencia, por los singulares favores, que de tan liberal mano avia recibido. Con estas intercadencias, la reduxeron à su retirò, donde proseguì en dulces coloquios, absorto el espíritu en Celestiales dulçuras.

Especialissimo favor recibió Sor Beatriz el Viernes veinte, y siete de Agosto de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, Víspera de el Gran Padre San Augustin. À las quatro de la tarde se sintió la Sierva de Dios con graves congojas, pareciendole tenia el coraçon en las estrechezas de vna prensa. Algun espacio le durò este penoso exercicio, hasta que purificado yã su interior, quedò aborta en profundo extasi, no obstante el cuydado que puso en resistirlo. Hallabase en estrecha vnion con la Magestad Divina, donde conociò grandes mysterios, y especialmente se le manifestò el intenso amor, q̄ el glorioso Doct. S. Augustin tubo à la Magestad Divina, y la fidelidad con q̄ correspondió à los Soberanos beneficios, y como fue lucidissima Antorcha, q̄ ilustrò el Cielo de la Catholica Iglesia, por su santidad, y doctrina. Conocia estas verdades cò mayor claridad, q̄ si las percibiese en sus mismos objectos, porq̄ en el claro espejo de la Divinidad se le proponian con certeza infalible.

Duròle este rapto por tiẽpo de vn quarto de

hora, y bolvió cò mas impetu del q̄ permitiã sus naturales fuerças, prorupiendo en sentidas voces, en q̄ convocaba las criaturas todas para q̄ amassen à su Criador. Para este efecto, arrebatada del amoroso impulso, comecò à correr, y huviera proseguido, si las Religiosas no lo estorvã, deteniẽdo cò violẽcia aquel amãte buelo. Restituyòse despues à el rapto, y se le manifestò el Inclyto Doct. S. Augustin en el aspecto de Seraphin abrafado, cò vnas extensas alas, en cuyo Patrocinio se abrigaba innumerable copia de Religiosos de diversos habitos, q̄ aunq̄ eran de distintos Institutos, y Religiones, lo reconocian por su cabeça, por militar todos en la profesiõ de su Sagrada Regla. Tãbien se le comunicaron grandes luzes de la Celestial doctrina, q̄ el Sãto Doct. avia dexado en la Iglesia, y se le proponia, como si el mismo Santo le dictãra aquellas verdades, las quales principalmente se reduciã à varios pũtos de aprecio de lo eterno, y desprecio de lo tẽporal, y caduco, recibo de los Soberanos favores, y fidelidad en la correspondẽcia.

Fuerõ tan eficaces estas luzes, q̄ obligaron à Sor Beatriz à q̄ exteriormente, sin interrumpirse el rapto, prorupiese en sus expresiones. Quando conociò las virtudes del glorioso Sto. especialmẽte su amor significado en el aspecto de Serafin, se explicò en amorosos afectos, cobocando las criaturas, para q̄ en imitaciõ de aquel coraçon abrafado amassen todas à Dios. Y quãdo se le propuso la doctrina, q̄ el mismo Sto. avia enseñado, mudò el tono ardiẽte de las locuciones, en voces suaves, delgadas, y de magisterio, y como en forma de Sermõ declarò aq̄llos pũtos doctrinales, que à su espíritu se le proponian.

Bolvió despues cò los ojos de su humildad à registrar sus propias acciones, y pareciẽdole estabã muy distantes de la doctrina, q̄ se le avia manifestado, pidió à el Sto. Doct. suplicasse à su Magestad, le diese gracia, para q̄ practicasse pũtualmẽte lo q̄ avia conocido en la Divina luz. Así lo ofreció el glorioso Sãto, y encargò à Sor Beatriz viviese cò el cuydado de encomẽdar à Dios los progressos de su Sagrada Familia. Còfusa la humilde virgẽ, replicò, diciendo: Como, Sto. mio, yo la mas miserable de las criaturas, he de atreverme à pedir, quãdo es tan poderosa vuestra intercesiõ? Repitiò el Sto. el mismo encargo, ordenãdole, q̄ lo hiziese; y se le borraron las especies de aq̄lla visiõ, quedãdo como antes en lazo estrecho de amor, intimado su espíritu cò su dulce Esposo, y prorupiendo en ardiẽtes ansias, de q̄ todas las criaturas amassẽ à Dios, q̄ era el devoto thema de todos sus raptos. Perseverarõ en Sor Beatriz tã copiosos los efectos de este Celestial favor, q̄ por algunos dias no acertaba à bolver en su acuerdo, estãdo siẽpre como aborta, sin saber hablar, ni imaginar otra cosa, q̄ en su amado Esposo, defahogando el incendio de su coraçon en dulcissimos coloquios, cò q̄ entretenia sus ardientes afectos, y se mantenia à expensas de la esperança, aguardando la perfecta possessiõ.

CA-

CAPITULO LVIII.

Repitese en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus el favor de sentir los dolores de las Llagas.

Puntual era todos los años en esta rara Mujer el singular beneficio de padecer los dolores de las Llagas, por el tiempo en que se celebra la Impresiõ de las de nuestro Padre San Francisco; mas tan repetida fineza no la avia ferenado en sus rezelos; porque su profunda humildad, que la persuadia era indigna de favor tan grande, la obligaba à que siempre temiese ser engañada, ò de su imaginacion, ò de la Diabolica astucia, aunque siempre experimentaba ser verdaderos los favores. Llegò el dia diez, y seis de Septiembre, de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, y aviẽdo en aquella tarde cumplido Sor Beatriz con las ocupaciones de Sacristana, que entonces exercia, se conociò tocada de el Soberano impulso. Presumiò, que le avia de suceder lo que tenia tan experimentado, y congojada con el temor de no padecer engaño, se retirò à el Choro, donde con muchas lagrimas pedia à su Soberano Esposo cumplierse en ella su voluntad, sin atreverse à hazer otra peticiõ, aunque se inclinaba à verse libre de semejantes exterioridades.

Començaron luego grandes congojas en el coraçon, y dolores intolerables por todo el cuerpo de modo, q̄ le fue forçoso retirarse à su pobre cama para evitar la nota q̄ podia originarse. Molestaronla aquellas fatigas, hasta que permitió el Señor fuesse arrebatado su espíritu en maravilloso extasi, en que se le manifestò su Magestad, y con grande benevolencia le dixo: Hija, no temas; yo soy el Artifice de la obra, q̄ en ti reconoces, y mi voluntad se ha de cõplir. Sucediò esto con mucha brevedad, y luego bolvió la Sierva de Dios en su acuerdo muy esforçada, sin temor, ni rezelo alguno, sino con grande certeza de ser de Dios los efectos, que en su coraçon sentia. Conociò inmediatamente, que en los pies, manos, y costado eran mas activos los dolores, y en estos sitios miraba con los ojos del Alma las señales de las llagas, al modo que si se renovãran las que otras vezes avia padecido. Encogierõsele los pies, y manos, y se le abullò el costado, estendiendose los dolores por todo el cuerpo, con tal eficacia, q̄ no pudiera tolerarlos sin sobrenaturales fuerças. En el espacio q̄ le durò aquel rapto tubo ocasion la Religiosa que le asistia de registrarle el pecho, y reconociò la llaga de el costado en la misma forma que yã otra vez la avia visto.

Por espacio de ocho dias le durarõ à la Sierva de Dios aquellos dolores, en los quatro primeros, fueron tã intensos, q̄ no pudo moverse, y despues se le templaron con alguna lentitud. En este tiẽpo la cõsolaba el Sr. arrebatando su espíritu por breves intervalos, para q̄ respirasse en la violẽcia de tã activos dolores. En vno de estos raptos sintió, q̄ interiormente la obligaban, à q̄ en manos de N. P. S. Francisco propuliese la

observancia de las virtudes, diziẽdo en esta forma: Yo Sor Beatriz propongo cò los auxilios de mi Sr. Jesu-Christo, y el Patrocinio de mi Sra. la Reyna de los Angeles, y de mi P. S. Francisco, observar humildad, negacion, y promptitud en el obedecer sin discurso. Aviẽdo hecho este acto, se le comunicaron grandes inteligencias de estas virtudes, y lo muy importantes, que son para adquirir la perfeccion Religiosa.

En otros dos raptos q̄ tubo en estos dias, se le manifestò el Sr. y cò grande benignidad le dixo, q̄ pidiese mercedes. Còfusa se hallaba Sor Beatriz cò fineza tan singular, y valiẽdose de la ocasion, pidió por la cõservaciõ, y aumẽtos de todas las Sagradas Religiones; y para si pidió virtudes, y gracia para amar cò perfecciõ à el Divino Esposo, q̄ tanto la favorecia. Vido tãbien, q̄ N. P. S. Francisco le manifestaba copioso numero de Almas, q̄ entonces salian del Purgatorio, por razon de aquella Solemnidad de la Impresiõ de las Llagas de el Seraphico Patriarca.

Pareciõle à Sor Beatriz, q̄ aquel era tiẽpo de muchas gracias, y dilató sus peticiones, conociẽdo, q̄ el Sr. le ponía presentes todas aq̄llas personas, y necesidades, por cuyo socorro gustaba su Mag. se le pidiese, y cò esta satisfacciõ no se acortaba en el pedir, quando miraba à su Soberano Esposo liberalissimo en el dár. Pidió especialmente por la Comunidad de aquel Cõveto, y por sus progressos espirituales, suplicando à el Sr. no permitiera, q̄ defcaeciese su Reforma. Representò tãbien la falta de salud q̄ muchas Religiosas padecian, discurriendo, q̄ si estuvieran sanas, y robustas, sirvieran cò mayor esfuerço à su Divino Esposo. A este afecto, y discurso le respondió su Mag. Hija, conviene, q̄ estas Mõjas padezcan, para q̄ esten rendidas, y mortificadas, y exerciten la tolerancia, y las demàs se empleen con caridad en su asistencia. En todo el tiẽpo q̄ por aquellos dias tubo los dolores de las llagas, le asistierõ su Sto. Angel Custodio, y N. P. S. Francisco, los quales alababã à el Sr. y venerabã sus maravillas, viẽdo el modo admirable con q̄ en aq̄lla criatura se cumplia la Divina voluntad.

Pocos dias antes avia sucedido, q̄ mãdãdo la Prelada à Sor Beatriz saliese à el Locutorio para el cõsuelo de algunas personas, q̄ solicitaban hablarla, sintió alguna repugnãcia en la execucion, afecta siẽpre à la soledad, y retirò. De esta falta de resignaciõ la reprehendiò su Magestad quando se le manifestò, à el tiempo de renovar los dolores de las llagas, y le dixo: Sabe, q̄ en ti no ha de aver mas volũtad, q̄ para negarte à ti misma, y rẽdirte à la obediẽcia, executãdo gustosa lo q̄ se te ordenare. Tãbiẽ debes saber, q̄ no has de obrar cosa alguna por tu arbitrio; sino q̄ primero lo has de cõsultar cò tu Cõfessor; pues de parte de mi Providẽcia està el darle luz para q̄ te dirija por el camino que fuere mas de mi agrado. Tãbien le advirtiò su Magestad, q̄ quãdo le mandassen hablar cò alguna criatura, no fiasse en sus propios, y naturales discursos, sino q̄

desnudandose de sus afectos, pudiese en Dios toda la confianza, que el mismo Señor le dictaría lo que aquella Alma necesitaba para su consuelo, y le infundiría voces para disponerla, o esforzarla a la perfección, según el estado en que se hallase. Estas, y otras vtilísimas lecciones de soberana doctrina aprendía Sor Beatriz en la Sagrada Escuela con el magisterio de la verdad misma, que inmediatamente la enseñaba, y gobernaba para que aprovechase en su espíritu, y a las demás criaturas.

CAPITULO LIX.

De otros favores, que el Señor hizo a la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EL día tres de Octubre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, Vigilia de la Solemnidad de N. P. San Francisco, después de Vísperas, sintió Sor Beatriz aquellas congojas, que solían ser anuncios de festivos alborozos. Después quedó absorta en maravilloso éxtasi, y vido en visión intelectual a N. P. San Francisco, que gozaba en la gloria, por su excelente humildad, el Trono, que perdió Luzifer por su arrogante soberbia. Admirada estaba la V. Madre con este conocimiento, y el Señor le dixo: Mira como yo levanto a los que se humillan. También conoció los Soberanos dones, con que adornó su Magestad en la mortal vida el Alma de nuestro Seraphico Patriarca, y como con estos talentos adquirió el caudal de virtudes, con que grangeó tanta gloria. También se le manifestaron en este rapto las Almas de las Religiosas difuntas de aquel Convento, todas gloriosas, y conocía como el Señor les premiaba lo que le avian servido en el Regular Instituto. De estas Religiosas difuntas conoció algunas, entre las quales vido a la V. Madre Sor Maria de las Llagas, célebre Fundadora de aquel Sagrado Monasterio.

Duróle este prodigioso éxtasi por dilatado espacio, permaneciendo elevado el cuerpo, los brazos estendidos en Cruz, y tocando el suelo solo con las puntas de los pies, gozando de aquella ligereza, que en los demás raptos se experimentaba. En lo exterior prorumpió en varias locuciones, expresivas de los interiores afectos, y de las Soberanas luces que recibía, con repetidos actos de las virtudes Theologales, y ardientes ansias de que todas las criaturas amasen a su Criador.

Pocos días después le sucedió, que aviendo Comulgado, sintió, que segunda vez se disponía para administrar la Comunión a otras Religiosas, que no avian podido Comulgar antes. Reconoció en su interior grandes deseos de recibir a Christo Sacramentado, y sin poder contenerse, dixo a vna Religiosa: O si me fuera posible gozar segunda vez de la Sagrada Comunión! Abrió entonces el Sacerdote el Sagrario, lo qual hizo tal eco en el corazón de Sor

Beatriz, que sintió especialísimo júbilo, y alborozado su espíritu, adoró a el Señor. Luego al punto sintió en su Alma a la Magestad Divina, que le decía: Hija, otras veces dexo, que me busques, para recibirme; pero ahora vengo yo a buscarte, para tener en ti mis delicias: Según te dispusieres para recibir mi Sagrado Cuerpo, así te comunicaré con mi presencia mi gracia. Respondió Sor Beatriz: Amado Dueño mio, nada puedo yo, si vuestra piedad no me dispone, y adorna mi desnudez con el ropaje de las virtudes. Profiguió el Señor, diciendo: Considera, que mi mano poderosa ha sido contigo muy liberal, y que debes esforzarte a la correspondencia. Sintió en esta ocasión su espíritu con gran dilatación, como si se le huviera concedido mayor capacidad para recibir las afluencias de los Soberanos favores, y quedó tan llena de las avenidas de el Divino amor, que a si misma se desconocía.

CAPITULO LX.

Padece la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus interiores trabajos.

EN la prodigiosa variedad de los sucesos de esta rara Muger, hazian acorde armonia con las dulçuras los sinsabores, los sustos con las delicias, y con los júbilos los trabajos. Después de aver gozado las finezas que se han referido, se halló Sor Beatriz en un mar de amarguras, obscurecida la luz, que interiormente la ilustraba, llena de sequedades, y desamparos, y combatida de todo genero de tentaciones contra las virtudes, sin que gozase alguna en pacífica quietud, sino era la de la castidad; porque contra las demás padecía gravísimas tempestades. Su mayor desconuelo era, parecerle, que tantas penas suponían graves culpas, y que sin duda avia ofendido a su amado Dueño, pues tan severamente la castigaba. Solo permanecía en su espíritu con la antorcha de la Fè algun genero de vigor, con que no apetecía alivio por medio alguno criado, y solo lo esperaba de la poderosa mano de el Altísimo.

También la afligía el Demonio, manifestandose en formidables figuras, especialmente el día veinte, y ocho de Octubre, en que se celebraba la fiesta de los Santos Apostoles San Simon, y Judas, quando después de Maytines bolvió la Sierva de Dios a el Dormitorio, vido sobre su pobre cama a el Demonio en forma de espantoso bestiglo, y en tan descomunal figura, que la cabeza era como rueda de molino, los ojos de el tamaño de grandes platos, y las ventanas de sus ferozes narizes tenían de longitud vna tercia. No se asustó Sor Beatriz con tan deforme visión, y con grãde serenidad, le dixo: Muy bien te está figura tan horrible, yo te daré a conocer, diciendo a las Monjas tu fealdad, para que sepan quien eres; con este desprecio, sin hazer caso de la Diabolica astucia,

cia, se recostó en su camilla, y el Demonio huvo afrentado, aunque no desistió de el empeño. Sobre vno de los tabiques, que en el Dormitorio dividen las pequeñas estancias, se puso aquel infernal bestiglo, y profiguió en perseguir la Sierva de Dios, arrojándole feísimas sugestiones, hasta que cansado, y no arrepentido, dexó por entonces la empresa.

En el continuo tormento de tantas tribulaciones, y congojas, estuvo Sor Beatriz hasta el día primero de Noviembre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, y reconociendo en este día su interior con alguna latitud, se convirtió a su amado Dueño, y le dixo: Como, Señor, ha permitido vuestra piedad, que esta invtil Sierva vuestra aya padecido tanto estos días? Ya, dulce Dueño mio, está proximo el Adviento, no me direis, lo que ha de executar vuestro poder en esta vil criatura? Sintió entonces suavidad en su Alma, y que el Señor le decía: Hija, dexate en mi voluntad, que tu obra cessará, y se executará la mia. Estas palabras causaron tales efectos en aquel resignado corazón, que siendo así, que por muchos años avia padecido tal zozobra de gravísimas dudas, y rezelos en los días antecedentes a las Quaresmas, y Advientos, por lo extraordinario de los ayunos, que temia, hasta que después el Señor le serenaba el espíritu: en esta ocasión quedó con tal certeza de que era obra de Dios lo que en ella se executaba, que le parecía, que aunque se juntassen todos los Theologos de el Mundo, y quisiesen persuadirla a lo contrario, le fuera imposible assentir a ello, aunque siempre estaria prompta a cumplir quanto le mandassen. Llegó el Adviento, y comenzó su rigoroso ayuno, de forma, que solo podía comer pan, y yervas crudas, con alguna fruta, sin admitir otro genero de vianda, ni cosa caliente, y en este modo se mantubo hasta la Pasqua de Navidad.

CAPITULO LXI.

Prosiguen las tribulaciones de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, con Celestiales favores.

TERrible affalto dió el Demonio a la fortaleza de esta valerosa virgen el Lunes veinte, y nueve de Noviembre de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete, aunque salió como siempre, vencida, mas no defengañada su astucia. En este día por la tarde se sintió Sor Beatriz gravada de penosos accidentes, ocasionados a el parecer de la infernal malicia; y aunque procuró disimular por algun espacio, viendo, que ya desfallecian las naturales fuerças, se retiró a su pobre cama. Con la preparacion de la destemplança de humores, discurrió el Demonio, tenía oportunidad, para conseguir algun triunfo, y comenzó a dispararle sugestiones terribles contra la Fè, y Esperança, acosando su ima-

ginacion con desesperaciones, y blasfemias.

Al mismo tiempo se le manifestaron los Demonios en figuras feísimas, amenazandola con los tormentos eternos, para que interior, y exteriormente conturbada, zozobrase aquella ligera Nave, que con tanta felicidad seguía su rumbo. Arrojaronse a la Venerable paciente, y como vorazes fieras pretendian despedazarla; mas el Señor comunicó a su Sierva tal valentia, que luchaba animosa con sus enemigos; y pareciendole corto el numero de aquella infernal canalla, desafiaba con valerosas voces a toda la turba de Demonios, que avia en el infierno, y decía: Venid, venid todos, que aquí estoy, para que en mi executeis lo que os permitiere mi amado Dueño: Yo sufriré, que me dividais en menudos trozos, con tal, que el Señor me conceda, que ninguna criatura le ofenda. Pero aveis de saber, que aunque me halle en las mas profundas cabernas de el Abyfmo, atormentada de quantos verdugos tiene vuestra infeliz republica, siempre tengo de estar confesado, alabado, y amado a mi Soberano Dueño, y he de solicitar, que las demás criaturas le confiesen, amen, y bendigan. Repetía también fervorosos Actos de Fè, y Esperança, implorando el auxilio Divino, que la asistia con tanta afluencia, como se denotaba en los fervores, y alientos, con que pronunciaba aquellas voces, y en las fuerças mas que naturales con que luchaba en aquella interior, y exterior lid, de modo, que entre quatro Religiosas apenas podían detenerla. Afrentados los Demonios, desampararon el capo, y quedó Sor Beatriz triunfante, y tan desfeofa de padecer, que sufriera gustosa terribles tormentos, aunque fuese por manos de aquellos crueles enemigos, porque no huviese en el Mundo quien desagradasse a su Criador.

Concluido este duelo, que duró por espacio de vna hora, quedó Sor Beatriz en alguna quietud; mas presto se turbó su serenidad, porque el Señor se le manifestó muy enojado contra el Mundo, por las culpas de los pecadores, dando a entender como queria castigarlos. Atribulada la Sierva de Dios con esta noticia, pedía a su Magestad templasse los enojos, perdonando a los culpados, y castigandola a ella; y especialmente pedía misericordia para la Ciudad de Granada, pareciendole, que por ser su habitación en aquella Ciudad, eran causa sus culpas de que el Señor la castigasse. Valíase de la poderosa intercessión de MARIA Santísima N. Señora, y de todos los Santos, insistiendo con grande eficacia en su empeño. Quisiera executar muchas penitencias para satisfacer por todos los pecadores del Mundo, y hallandose imposibilitada, era grande su aflicción. Derramaba copiosas lagrimas, hería el pecho con repetidos golpes, y clamaba sin cessar, pidiendo misericordia.

Elevóse entonces su espíritu en profundo rapto,

raptó, y oyó, que el Señor le decía: Hija, enjuta tus lágrimas; pues este Pueblo de Granada es de MARIA. A el mismo tiempo vido, que la Reyna de los Angeles, y los Gloriosos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco estaban postrados, pidiendo perdón para la Ciudad de Granada; y también conoció, que por el Patrocinio de la Divina Madre suspendía el Señor embiar algunas plagas à aquel Pueblo. Quisiera Sor Beatriz, que este indulto se extendiera à todo el Mundo; mas se le dió à entender, que eran muchos los pecados de los hombres, y provocaban la indignacion Divina para el castigo. Conoció también, que las Sagradas Religiones eran espiritual Presidio de los Pueblos contra el comun enemigo, y deseaba fuesen mayores sus vigilias, para que no tuviese entrada el Demonio en los Reales de la Christiandad, deseando, si le fuese posible, dar este aviso à todos los Prelados, y exortarlos, à que se desvelasen en la custodia de las Fortalezas, que estaban à su cargo. Bolvió de el raptó con alegría; pero muy lastimada de lo que su interior avia padecido con estos suspiros, y de nuevo se ofreció à padecer, porque la Magestad Divina templase sus enojos.

De este suceso quedó Sor Beatriz muy deseosa de solicitar medios para que el Señor perdonase los pecadores; y conociendo por la experiencia, que la intercesion de MARIA Santísima nuestra Señora era el medio de mayor eficacia para conseguirlo, quiso hazer sus diligencias para facilitarlo. Con este intento, pidió à muchas Religiosas, y otras personas, que en la Vispera de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora ayunassen à pan, y agua por esta intencion, y aquella noche convocó las Religiosas para que hiziesen vna rigorosa disciplina. Estas devotas diligencias fueron tan odiosas à el comun enemigo, que no pudiendo tolerarlas, se descubrieron muchos Demonios en feísimas figuras, amenazando à la Sierva de Dios, que la avian de ahogar. Dióles el Señor permiso para que la molestassen, y le turbassen el interior con tan confusas sombras, que le parecia eran pecados quanto por ella passaba, y que ninguna de sus confesiones estaba bien hecha. Crecia la tribulacion, considerando, que su Confessor estaba ausente, y no tenia esperança de verlo en mucho tiempo, ni hallaba modo para comunicar sus interioridades con otro, que no tuviese experimental noticia de los sucesos de su espíritu. Fue esta batalla muy prolixa, padeciendo la Sierva de Dios gravísimas afficciones, sin artimo alguno. Fiaba todo su consuelo de la Divina Providencia, afirmandose en la Fè, y confiança, de que no le faltaria su amado Esposo en la necesidad mas vrgente.

En la Vigilia de Navidad, quando se cantaba en el Choro la Kalenda, se arrebató el espíritu de Sor Beatriz, y se le manifestaron las

Religiosas con Capas de Choro blancas, y también vido inmediato à sí al muy Rdo. P. Fray Pedro Bravo, con quien tenia pactada fraternidad espiritual, y en aquellos dias le asistia, por estar ausente su Confessor el muy Rdo. Padre Fray Luis de Cozar. Oyó la V. Madre, que le decía el Señor: No me pides por tu hermano? Dandole à entender, que debia tener presente en sus oraciones à aquel Religioso, con quien tenia el vinculo de espiritual hermandad.

Repetiale la refriega con el comun enemigo, peleando Sor Beatriz con las poderosas armas de la paciencia, y resignacion, y fiando todos sus triumphos de la Proteccion Divina. Muy puntual la experimentó en el dia vltimo de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y siete por la tarde, en que creciendo las congojas, y hallandose el coraçon en terribles opefiones, que explicaba con involuntarios, y penosos movimientos de el cuerpo, llegó à estado en que yá desfallecian las naturales fuerças. Entonces se le manifestó el Señor, mostrando-le vnas extensas alas en que queria recoger su espíritu. Hizo grandes diligencias por resistir esta representacion; mas fue tan violento el impulso, que no solo le arrebató el espíritu, sino también el cuerpo, de modo, que parecia querer bolar por el ayre, y quedó en maravilloso extasi, los brazos en Cruz, tocando en el suelo solo con las puntas de los pies. En el interior sintió, que la Magestad Divina avia recogido su Alma en las alas de el Divino amor, intimandose en vnion muy estrecha, en que gozaba de las finezas Divinas.

Despues de algun espacio bolvió algo en su acuerdo; pero con aquel devoto delirio, que otras vezes experimentaba; y intentando correr por el Convento, dando voces, buscando à su amado, les costó à las Religiosas, que estaban presentes, muchas diligencias el detenerla. Reproduxosele el raptó con tal impetu, que asiendo à vna Religiosa, que estaba inmediata, la llevó tras sí, poniendose sobre la cama con grande ligereza, y quedó en extasi por tiempo muy dilatado. Fueron grandes los favores, que entonces le comunicó la liberal mano de el Altísimo; y aunque bolvió despues en sus sentidos, fue con mucha abstraccion. Repitióle el raptó el siguiente dia primero de el año de mil, y seiscientos, y setenta, y ocho, con grandes luzes, y superior conocimiento de el mysterio de la Circuncision, que en aquel dia se celebraba. Con este beneficio quedó Sor Beatriz en apacible serenidad: desvanecieronse las confusas sombras, que la avian obscurecido, y salió coronada de triumphos, y con mayores

esfuerços para las espirituales batallas.

(?)

CA:

CAPITULO LXII.

Previene el Señor à su Sierva Sor Beatriz Maria de Jesus para la inmediata Quaresma, que comenzó con penosos exercicios.

LA experiencia de lo mucho que Sor Beatriz padecia en el tiempo de Quaresma, solia acobardarle la porcion inferior de modo, que aunque estaba prompto el espíritu para tolerar los mayores trabajos, se estremecia la debil naturaleza de solo acordarse, que la Quaresma se acercaba. Con estos temores se hallaba la Sierva de Dios en aquellos dias, recreciendose el quebranto; porque estando ausente su Confessor, no reconocia en su aliento facilidad para explicar las interioridades con el que en el interin le asistia. Propuso este cuydado à su Divino Esposo, resignandose en sus altísimas disposiciones, y el Señor le dixo: Hija, no temas, fiate de mí, que yo no faltare à tu direccion. Estas Divinas palabras infundieron en el coraçon de Sor Beatriz tales alientos, que fortalecida con los esfuerços de la Divina gracia, yá deseaba hallarse en el penoso exercicio de padecer.

Nuevas prendas de esta seguridad le dió el Señor el Jueves diez y siete de Febrero de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y ocho, à el tiempo en que se decía la Misa para la Renovacion de el Santísimo Sacramento, à que asistia Sor Beatriz con afectuosa devoció. Ofrecia à el Señor su espíritu, y quisiera que le fuese posible consagrar à su Magestad todas las riquezas de el Mundo, para que concurriesen à la veneració, y culto de el admirable Sacramento de el Altar. Correspondió la Divina misericordia à estos piadosos afectos, y colmandole el Alma de Celestiales dulçuras, se halló la Sierva de Dios en vnion íntima, como celebrando nuevamente los desposorios de el Alma con su Criador. Sintió entonces, q su Magestad le decía: Mira Beatriz, que no te hago estas mercedes porque eres la mejor, pues ay otras mas perfectas, y que con mayor desvelo me sirven; sino porque tengo hecha eleccion de tu Alma, para ostentar en ella mis misericordias: procura no desmerecerlas, y pondera los muchos titulos que concurren para q correspondas con fidelidad; pues soy tu Criador, tu Padre, tu Dueño, y tu Esposo: fiate de mí, q por mí cuera corre la direccion de tu Espíritu. Con esta Celestial promessa quedó Sor Beatriz muy gozosa, rindiendo gracias à su Magestad por tan especial providencia, con que cuydaba de su consuelo.

Llegó el dia veinte y dos de Febrero, Martes de Carnestolendas de aquel año de mil, y seiscientos, y setenta, y ocho, y comenzó el padecer, sintiendo la V. Madre su interior con grandes desamparos, y congojas, pareciendole que yá para ella no avia alivio alguno, y solo le quedó vna humilde resignacion, ofreciendo-

se à sufrir quanto fuese de el agrado de su Divino Esposo. Con este afecto pedia à el Señor cumplierse con ella su voluntad; porque ni las avenidas de tanta tribulacion pudieron extinguir la llama de su amor resignado, y el espíritu estaba siempre prompto para abrazar las Divinas disposiciones. En este mismo dia, despues de Completas, comenzó el penoso exercicio de gravísimos dolores, que la obligaban à prorumpir en muchas lágrimas, y gemidos, golpeandose los brazos con involuntarios, y continuos movimientos. Aviendole durado este trabajo por espacio de vna hora, de repente, y con grande violencia bolvió los brazos à las espaldas, quedando como maniatada, y en vna profunda suspensio. Permaneció en este modo por media hora, y despues bolvió à el uso de los sentidos, haciendo fervorosos actos de amor, y resignacion, y ofreciendose à padecer lo que su Magestad gustasse. Reconocióse luego muy descaecida por las fatigas antecedentes, y atribuyendolo las Religiosas à desmayo, le administraron algun alimento, mas no pudo admitirlo, y se conoció por la experiencia, que yá avia comenzado su prolixo ayuno.

Prosiguió el penar sin alivio, alternando las suspensiones con las fatigas, congojas, gemidos, lágrimas, y dolores, sin tener instante alguno que se pudiese llamar de descanso. El Miercoles de Ceniza, à estos tormentos se le recreció la afficcion de considerar la ausencia de su Confessor, quando mas lo necesitaba; y que con el que entonces le asistia no acertaba à tener facilidad para comunicarle sus interiores sucesos, y discurría buscar otro Confessor, que de proposito la asistiese para tener algun alivio en tantas tribulaciones. Ocurrió el Señor à semejante zozobra, y le dixo: A el Ministro, que aora te assiste, hablale con sencillez, y ingenuidad; y en quanto à buscar otro Confessor, no innoves sin nuevo orden mio; porque el que te tengo señalado, es de mi eleccion, para que cuyde de tu espíritu. Con este superior aviso, quedó Sor Beatriz quieta en quanto à no mudar de Confessor, y el siguiente dia pudo explicarse con facilidad con el Padre Fr. Pedro Bravo, que por ausencia de el proprio Confessor le asistia por aquel tiempo; y este genero de cōferencia la repetia cada ocho dias, declarando lo que ocurría entonces, y recibiendo doctrina, para portarse en tan extraordinarios sucesos.

No es posible reducir à las expresiones de la pluma lo que Sor Beatriz padeció en el prolongado martyrio de esta Quaresma: sucedianse vnos à otros los tormentos; porque vnas vezes sentia, que le despedazaban el coraçon, otras vezes le parecia, que en vn cruel torno la atormentaban con violentos gyros: Con mucha frecuencia le sucedia hallarse en tal opefion de sentidos, que ni aun se le permitia el leve alivio de quejarse, condenada à vna sus-

suspension penosísima. Las batallas con el Demonio eran permanentes: Tuvieron los Diabolicos Espiritus amplio permiso para fatigarla con feísimas representaciones, sugestiones, amenazas, furiosos golpes, y quantos medios pudo ingeniar su malicia, para afligir esta paciente criatura. Arrojabanse à la Sierva de Dios, como perros rabiosos, que la arrebatan, para despedazarla, con tal furor, que la V. Madre clamaba, diciendo: Que me lleban! que me lleban! Pero siempre salió victoriosa, y el Demonio confuso, aunque no escarmenado repetia la refriega, sin sacar mas fruto, que su turbacion afrentosa.

Padecia Sor Beatriz estos trabajos con admirable tolerancia: rendiase el fatigado cuerpo, hasta arrojar sangre corrupta por la boca en mucha copia, caídas las fuerzas, los miembros como descoyuntados, y sin mas señales de vida, que el no aver fallecido; pero el espíritu, aunque en densas obscuridades, permanecia siempre prompto, y constante en continua resignacion, sin apetecer alivio, considerando, que su mayor firmeza consistia en ceder su voluntad en la Divina; pues experimentaba el repetido prodigio para su manutencion. En los dias de esta Quaresma tubo algunas visitas de su Santo Angel Custodio, que la consolaba en los trabajos, y la esforçaba para que padeciese resignada. Especialmente à el principio de la Quaresma se le manifestó muy hermoso, vestido de ropage verde, y le dixo, se previniese de paciencia, y se alentasse à el exercicio de las demás virtudes, porque era mucho lo que avia de penar; mas que la esperanza de que los Divinos auxilios la avian de sacar libre de aquellos trabajos, la mantendria en seguridad, y que por esta causa manifestaba aquel vestido verde, en que se simbolizaba la esperanza, de la qual avia de sustentarse, y vestirse la Sierva de Dios para su mayor alivio. Repetia el Santo Angel estas visitas en las ocasiones de mayor urgencia, y con este aliento respiraba la paciente virgen en tiempo de tanta tribulacion.

CAPITULO LXIII.

Prosiguense los sucesos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma.

Legò el Jueves veinte, y quatro de Março, Víspera de la Solemnidad de el Incalable Mysterio de la Encarnacion, y despues de aver Comulgado Sor Beatriz, se hallò muy gravada de sus dolores, y angustias, que la obligaban à prorumpir en lastimosos gemidos, cò grande compasion de las Religiosas. Duròle este penoso exercicio por espacio de hora, y media, y despues quedò en suspension apacible. Manifestòsele su Santo Angel Custodio, vestido de ropage blanco, con el adorno de piedras preciosas, despidiendo admirables res-

plandores. Hablòle cariñoso, y le dixo: Beatriz, las personas que aspiran à la perfeccion, procuran prevenirse con especiales mortificaciones, para celebrar con mayor pureza los dias mas festivos; y como tu no puedes por tí misma executar cosa alguna, el Señor te ha embiado de su mano esse padecer, para que te dispongas à tanta Solemnidad, como la de la Encarnacion de el Verbo Eterno, en cuyo culto, y obsequio, son nada, y quantas demostraciones pueden hazer todas las criaturas. Aun te espera esta noche otro genero de penas mas molesto; pero despues seràs consolada con la Celestial visita de nuestra Reyna, y Señora. Y si has reparado en que aora vengo vestido de blanco, advierte, que en esto se denota, el que cada dia se purifica mas tu espíritu cò las nuevas tribulaciones, y quando tu mas padeces, y mereces, yo estoy mas de gala, y mas festivo.

Despareció el Celestial Parainfo, y quedò Sor Beatriz en suspension de los sentidos exteriores; pero en el interior con grandes ansias de que todas las criaturas correspondieran à el beneficio de la Encarnacion de el Divino Verbo. Aunque mientras durò la vision, no tubo duda alguna, sino grande certeza de la verdad; como era tiempo de tribulacion, se le suscitò despues el rezelo de que semejantes visiones podian ser ocasionadas de su lesa fantasia, y que su prolongado ayuno podia causarle tal debilidad en la cabeça, que fingiese aquellas imaginaciones, y le pareciesen verdades. Mucho la asustò este temor; mas haziendo reflexion, en que le avian quedado impresas las especies de la hermosura de su Santo Angel, y en los efectos, que avia causado su visita, conociò, que la vision no avia sido fantástica, sino verdadera.

Este mismo dia à las seis de la tarde se començò à cumplir la prevencion, que le avia hecho el Santo Angel Custodio, y duplicando se le las penas, quedò Sor Beatriz en exquisito penar. Aunque por todo el discurso de la Quaresma era su padecer muy rigoroso, este se aumentaba los Jueves en la noche, manifestandose entonces los Demonios con mas rabiosa furia, disparandole terribles sugestiones, y representandole muchas diferencias de manjares, para excitar el apetito contra el ayuno. Otras veces la açotaban con atroz crueldad, y en otras le manifestaba en lo profundo del Abysmo un lugar de grandes tormentos, diciendole, era el que le tenían prevenido, y que allí avian de tener fin los embustes, con que avia engañado à el Mundo. Todos estos Diabolicos ardidés probaron en aquella noche los Demonios, añadiendo el oprimirla con tan violento impulso, que casi no tenia libertad para manejar las armas con que solia defenderse en semejantes refriegas, que eran el clamar à Dios, repetir actos de contricion, y el exercicio de las interiores virtudes, Fè, Esperança, y Charidad.

dad; mas con la Divina gracia, salió victoriosa la V. Madre, y cansados, aunque no arrepentidos los Demonios, se pusieron en afrentosa fuga.

Quedò Sor Beatriz muy fatigada de la antecedente lucha, y convirtiendose à su amado Esposo, se quejaba amorosamente, diciendo: Como, Señor, me dexaste en manos de mis enemigos? Amado Dueño de mi Alma, no desampares esta invtil criatura, que no tiene mas alientos, de los que le comunica tu misericordia. Sintió entonces la Divina preferencia, y oyò que su Magestad le dezia: Yo estoy con los atribulados, y los tengo siempre à mi vista; fiate de mí, que soy la verdadera fortaleza. Estas eficazes voces infundieron tal valor en aquel espíritu, que ya no temia à todo el infierno juto, y le parecia, que con la Divina gracia dominaba à todos los Demonios.

Siguióse despues la Celestial visita de la Reyna de los Angeles, que acompañada de el Choro de las Virgines, se le manifestó à Sor Beatriz, y le dixo: Hija, ten buen ánimo, que mi Hijo Santísimo està muy gustoso de verte padecer, y con grande liberalidad te administra sus auxilios para la victoria: procura ser muy agradecida à tan repetidos favores, pues el Señor te trata como Alma dilecta suya; y considera, que en la mortal vida, la mayor felicidad es padecer por el amor Divino; y quantas penas pueden discurrirse, toleradas con la resignacion mas prompta, no pueden corresponder à la magnitud de el beneficio de la Encarnacion de el Divino Verbo.

Recibió entonces la Sierva de Dios admirables luzes de este Altísimo Mysterio, y se enardeció su espíritu de modo, que prorumpió en fervorosas voces, diciendo: Mares, fuentes, Aves, Plantas, Rios, y Almas criadas para amar, y servir à Dios, venid, y ayudadme à alabar à su Magestad por este tan singular beneficio. Virgen Santísima, amada Madre, y Señora mia, yo te doy infinitos parabienes, porq̄ fuiste electa para Madre de el Altísimo. Angeles, Archangeles, Tronos, y Dominaciones, Principados, Potestades, Virtudes, Cherubines, y Seraphines, amad à vuestro Criador, que tan liberal se ha mostrado con sus criaturas. Suspendieronse estas voces con la mayor actividad de el raptò, quedando la Sierva de Dios de rodillas, los brazos en Cruz, y elevado el rostro, y esta suspension apacible le durò por espacio de una hora, gozando Celestiales dulçuras en premio de sus continuos trabajos. Perseverò en Sor Beatriz tan impressa la memoria de el debido agradecimiento à el beneficio de la Encarnacion, que estava como avergonçada, pareciendole era nada quanto avia padecido, y quisiera sufrir todos los tormentos de los Martyres, por corresponder en algun modo à las finezas de un Dios infinitamente amante de las Almas.

Continuòse el padecer de esta rara criatura, aumentandose desde el Domingo de Pasion, que en aquel año fue el dia veinte, y siete de Março, y eran casi continuos los bomitos de corrupta sangre, y materias de mal olor, y intolerable amargura. Una vez fue tal la fatiga, que le causò el bomito en el olfato, que naturalmente apeteciò oler alguna rosa, y le parecia, que tuviera alivio si se la aplicaran. Entonces se le manifestó el Señor descubriendo las las cinco llagas, y le dixo: En estas Rosas quiero se recree tu espíritu, y tus sentidos se vivifiquen con su fragancia. Admitió gustosa la reprehension, confesando con humildad su defecto en apetecer criado alivio, quando tenia presente aquel exemplar de inaudita paciència, que sin humano consuelo tolerò los tormentos mas atrozes. Pidió perdon de esta culpa con mucho dolor, y lagrimas, proponiendo padecer con verdadera resignacion sin afecto à cosa alguna criada.

Lo que padeciò esta constante Muger en la Semana Santa, no es posible explicarlo. Fueron sin intermision sus penas especialmente el Jueves, y Viernes Santo hasta las dos, y media de la tarde, en que le sobrevino un maravilloso extasi, aunque por espacio breve; porque despues se le reproduxo el padecer, y aunque no fue tan grave en algunas pocas horas, luego se le recreció por toda la noche, y Sabado siguiente, con agonias, congojas, gemidos, bomitos, y tales angustias, que parecia averse conjurado todos los dolores, para molestar aquella criatura. En este Potro de tormentos estubo hasta las doze de el Sabado Santo en la noche, en que se terminó la Quaresma, aviendola pasado toda sin comer, ni beber, siendo una de las mas graves penas, que tubo, el abraçarse en ardiente sed, y no poder passar gota de agua, como ni alimento alguno, aunque en varias ocasiones se hizieron muchas diligencias, para que comiese. Mantubose milagrosamente con el Pan Eucharístico, que recibia todos los dias, para el sustento del Alma, de donde le resultaban fuerzas à el cuerpo, para sufrir tormentos tan terribles. Aunque eran muy frecuentes los bomitos, y en los últimos quince dias fueron casi continuos, dispuso la Magestad Divina, que nunca le impidiesen la Comunión, en que tenia librado su total consuelo.

CAPITULO LXIV.

Varios sucesos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, despues de aquella Quaresma.

EL Domingo de Pasqua de Resurreccion, dia dos de Abril de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y ocho, por averse cumplido ya el termino de la Quaresma, se conociò avia cessado el rigido ayuno, y pudo Sor Beatriz comer vianda de carne, y beber agua elada, que se le administrò muy temprano; porque que-

quedando en el orden natural, ya desfallecia por falta de sustento. Serenose tambien el interior, y desapareciéndose las sombras, amaneció el claro dia de la Celestial luz, dexandose ver el Señor, de aquel enamorado corazón, que amante padecía por darle gusto. Dixole su Magestad: Hija, bien puedes pedir mercedes, que prompta está mi liberalidad à concederlas. Respondió la Sierva de Dios: Amado Dueño mio, yo solo te puedo pedir, que se cumpla en mi tu santísima voluntad. Infitó el Señor, en que hiziesse peticion mas expresa, y obedeció, pidiendo por el aumento espiritual de la Religion Seraphica, y por otras muchas personas, que entonces se le propusieron, y conoció que su Magestad admitia benignamente la pericion.

De resultas de los trabajos antecedentes, quedó Sor Beatriz con vna grave enfermedad, en que le fue forzoso rendirle à las leyes de la Medicina en sangrias, y otros naturales remedios, con los quales se mejorò algo, aviendo estado en la cama por todo el resto de el mes de Abril. Despidióse el Medico, dexandole ordenado, que comiesse carne por todo el mes de Mayo; mas no pudo cumplir enteramente este orden, porque el Viernes, dia treze de el mismo mes de Mayo, le fue imposible admitir alimento de carne, y prosiguió comiendo de abstinencia. Sucedióle tambien el Miercoles diez, y ocho de el mismo mes de Mayo, que no pudo desayunarse aquel dia, que era Vigilia de la Ascension de el Señor, y prosiguió ayunando hasta la Pasqua de el Espíritu Santo, conociendose en estas disposiciones, que el Señor, como Celestial Maestro de aquel Espíritu, le ordenaba aun las exteriores acciones, no escusando prodigios para su mas prompta execucion.

Cumplió la V. Madre el ayuno de aquellos dias en el modo regular, y la Vigilia de Pentecostes, aviendo Comulgado, tubo interior noticia de que le aguardaba algun especial exercicio. Procuró por todo aquel dia desechar este oculto aviso; mas à las seis de la tarde lo conoció por la experiencia, hallandose tan gravada, que no podia hablar, ni abrir los ojos, ni executar otro algun movimiento; porque el corazón estaba como en vna prensa, penando sin hallar alivio alguno. Por mas de vna hora le duró esta asiccion, hasta que purificado el espíritu, lo arrebató el Señor en maravilloso extasi, donde se le comunicaron Celestiales dones, y participó soberanas asuécias de el espíritu Divino, defuerte, que redundaban en lo exterior de el cuerpo, al modo que los rayos de el Sol reverberan en el crystal; y le parecia, que aquellos Divinos ardores querian abrafar todo lo imperfecto, que en ella hallaban por el estado de viadora.

Tambien se le infundió vn claro conocimiento de la desfaudez, en que avia de estar

el Alma, negada à todo lo que era mundo, y propria voluntad, y pendiente solo de la Divina, para hallarse apta à recibir los dones de el Espíritu Soberano. Tambien tubo facultad, para pedir à el Señor por las Religiosas de aquel Convento, suplicando à su Magestad les diese la debida perfeccion, para que sus corazones fuesen digno Tabernaculo de su Esposo. Pidió tambien por vn Religioso constituido en superior Dignidad, y rogó à el Señor le diese fortaleza, porque entonces la necesitaba mucho, por aversele ofrecido lance de grave quebranto. Respondióle su Magestad: Dile à esse siervo mio, que vuelva los ojos à el exemplar de mi vida, y verà, como en toda ella no se manifestó mi gloria, sino fue en el Tabor: En estas palabras conoció, que el Señor gustaba de que aquel Sujeto padeciesse con resignacion, y tolerancia, no teniendo de la Prelacia la gloria de el dominio, sino la penalidad de el trabajo. Duróle este raptó por algunas horas, y prosiguió lo restante de la noche en quieta suspension, gozando los efectos de favor tan Soberano.

El siguiente dia primero de Pasqua la asfaltó el comun enemigo con vna fuerte tentacion, de que quanto le avia sucedido el dia antecedente, era todo engaño de su leña fantasia, y que lo avia fingido, para que las Religiosas la estimassen mucho. Era esta sugestion tan violenta, que ya le parecia, que todas las Religiosas eran de el mismo dictamen, y que estaban indignadas contra ella, por aquel engaño; y si alguna le hablaba, lo tenia por gran favor. Fue este vn gravísimo torcedor de su espíritu, hasta que permitió su Magestad pudiesse hazer reflexion en el suceso, y en los efectos que le avian resultado asi interiores, como exteriores, y entonces se aseguró en la realidad de el beneficio. Hallóse tan inflamada en el Divino amor, que salió enardecida, buscando por el Convento las Religiosas, para que le ayudassen à amar à Dios. Era entonces la hora de medio dia, tiempo de silencio, en que estaban recogidas las Religiosas, y no aviendo encontrado alguna, se retiró à desahogar sus amantes ansias. Acudió el Señor dilatandole los espacios de el corazón, y se quietó su espíritu, dando por todo rendidas gracias à su Soberano Esposo.

CAPITULO LXV.

Especiales favores, que recibió la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Octava de el Corpus, y fiesta de S. Juan Bautista.

SEguia esta singular criatura los buelós de su espíritu, y como amante mariposa, no acertaba à apartarse de la Soberana luz, que era el imán de sus afectos. Con este conato, el dia diez de Junio, Viernes de la Octava de el Corpus de aquel año de mil, y seiscientos, y

renta, y ocho, estaba Sor Beatriz en el Choro en la presencia de Christo Sacramentado, à el tiempo que comenzaba la musica à officiar la Missa Solemne de aquel dia. Avia ya venido su Confessor el Padre Fray Luis de Cozar, y por este beneficio daba gracias à su Magestad, reconociendo la quietud en que se hallaba su interior, por la asistencia de su Espiritual Maestro; y tambien conocia, como toda la serenidad del Alma pende de entregarse con resignacion à la obediencia. Dixole su Magestad: Obedece à tu Confessor, pues te lo he señalado, para que te gobierne en la espiritual vida.

Sublimóse el Alma à mas íntima comunicacion, y se le manifestó vn Altar muy suntuoso, en que estaba asentado el Señor, y se daba por manjar dulcísimo à los que llegaban con la disposicion conveniente. Admiróse Sor Beatriz de la opulencia de aquel combite, y le dixo su Magestad: La mesa está puesta para los que quisieren gozar de esta Celestial comida; y à el modo que los Principes sientan à su mesa sus queridas esposas para ostentación de su cariño, siéndolo tu mia, por tu profesión, te he querido poner à mi Mesa, no por tus meritos, sino por mi infinita misericordia; y quiero que me pidas mercedes, para mas expresión de mis finezas. Pidió la Sierva de Dios por su Confessor, suplicando à su Mag. lo hiziesse muy perfecto, y que se agradasse de lo que trabajaba en la dirección de personas espirituales. A esto le respondió su Mag. Dile, que perseveres, y que en la discrecion de espíritus procure apartar el grano de la paja. Prosiguió Sor Beatriz sus peticiones, rogando à su Mag. por la Sta. Iglesia, y por el aumento de las Familias Religiosas, y luego se halló su espíritu elevado, y en vnion tan estrecha, que le parecia estaba el Alma como separada de todo lo terreno, y que solo vivificaba el cuerpo con vna sutilísima dependencia.

En este parage se mantubo por dilatado espacio, y luego bolvió con aquellas ansias de buscar Almas, que amassen à Dios; mas permitió su Mag. hiziesse reflexion en la publicidad en que se hallaba; pues si huviera prorúpido en voces, como solia, se huviera alborotado el Choro, y la Iglesia; pero resistió quanto pudo, para reprimir los ardientes afectos, que no hallaron otro medio para el desahogo, que difundirse en copiosas lagrimas, hasta que bolvió à arrebatarse su espíritu, oyendo, que el Sr. le dezia: Descansa, que en la Celestial Curia todos me aman con charidad perfecta, y desde oy me amarás tu en grado mas alto de amor. Fortalecióse con estas Divinas palabras, y quedó à el modo, que vn niño despues de aver llorado mucho, que se abriga en los cariñosos brazos de su madre, donde ella lo recoge, y allí se quieta, y descansa, gozando de sus alhagos, y cariños. En estos interiores sucesos gastó Sor Beatriz todo el tiempo que en aquella mañana duró la fiesta, y despues bolvió en su acuerdo, aunque muy ocupada de las Celestiales dulces

ras, que embargaban su espíritu.

En la repetición de estos afectos se continuó la Octava, y el último dia por la tarde, en que se avia de celebrar la Procepción del SS. Sacramento, para concluir aquellos festivos cultos, se acogió Sor Beatriz muy temprano à el Choro, previniendose para estar con mayor quietud en aquella Solemnidad. Así estuvo en presencia de Christo Sacramentado; y luego que la musica entonó el Hymno: *Pange lingua*, sintió su corazón herido de el Divino amor, y que su espíritu se elevaba en la contemplación de tan Soberano mysterio. Quando ya andaba la Procepción, à el ver à el Preste, que llevaba la Custodia con el Pan Eucharístico, le manifestó su Magestad todas las Religiosas de aquel Convento muy llenas de resplandores, y à el modo, que quando el Sol ilustra con sus rayos vn transparente crystal, buelve el crystal los reflexos de las luzes que se le comunicaban.

En esta misma forma vido otras muchas personas de las que estaban en la Iglesia, en cuyas Almas se difundian las luzes de aquel Sacramentado Sol. Tambien vido, que las Religiosas enfermas, y las que por razon de sus officios estaban fuera del Choro, asistían en él, adorando à su Magestad; porque no siendo voluntaria la ausencia, la suplía el Señor por medio maravilloso, comunicandoles los mismos efectos, que pudieran conseguir, si se hallaran presentes; pues aun que no con el cuerpo, estaban en el Choro con el afecto. Quando concluida la Procepción, hazia el Sacerdote la ceremonia de dar la bendición à el Pueblo con el Santísimo Sacramento, se le manifestó à Sor Beatriz Christo nuestro Salvador en estatura perfecta, dando la bendición à los fieles, que estaban presentes, con grande benignidad, y amor.

Por todo este tiempo estuvo la V. Madre derramando copiosas lagrimas de devocion, y ternura, dandole su Magestad vn claro conocimiento de el Soberano beneficio de averse quedado entre los hombres para alimento de el Alma, y espiritual consuelo en el destierro de esta vida mortal. Aunque se concluyó la funcion, no cessaban las expresivas lagrimas de Sor Beatriz, y viendo la Religiosa, que cuidaba de su asistencia, que la suspension proseguia, à costa de mucho trabajo, la sacó de el Choro, y la conduxo à el Dormitorio, donde ya sin registro bolvió algo en su acuerdo con aquellas ansias de que todos amassen à Dios. Quisiera salir por las calles, y plazas buscando criaturas, que solo se empleassen en el amor Divino, para corresponder à el beneficio Soberano de averse quedado el Señor entre los hombres. Pedía à la Religiosa su asistente, que no dexasse de amar, y prorumpia en fervorosos actos de amor, y contrición, hasta que bolvió à suspenderse, quedando por muchas horas en elevacion apacible, gozando las Celestiales delicias.

El Jueves à las cinco de la tarde, dia veinte, y tres de Junio, Vigilia de la Solemnidad de S. Juan Bautista de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y ocho, sintió Sor Beatriz las congojas, y que solían ser anuncios de sus mayores fortunas. Por espacio de vna hora estuvo entre penas oprimido el corazón con angustias, y fatigas, y después se arrebató su espíritu en profundo éxtasi. Luego se le manifestó su Santo Angel Custodio con vestido de gala, y admirable resplandor, y le dixo, como por disposición Divina iba à el Purgatorio à poner en libertad algunas Almas, por razon de la Festividad de S. Juan Bautista. Representaronsele à la Sierva de Dios las Almas que avian tenido esta fortuna, y desapareciendo aquellas especies, fue remontado su espíritu à superior grado de vnion, en que oyó, que su Magestad le dezía: Hija, alegrate, y descansa, pues conoces lo mucho, que me amó mi Precursor Juan. Con estas Divinas voces, se le infundió vn grande conocimiento de el intenso amor, que en esta mortal vida tubo el Bautista, y le parecia, que gozosa descansaba como en los brazos de aquel amor, que tenia presente.

Mas como el amor es fuego, y no puede tener quietud, no foflegaba el inflamado corazón de la amante Beatriz, cuya asistencia de afectos la obligó à que prorumpiesse en clamorosas voces, explicando su amor con repetidos actos de las virtudes Theologales, y no facian dose su sed, que mas crecia con estos afectos, la expresaba, diciendo: No, Señor, no me contento con todas las criaturas, que yá tienen ser para amarte, sino, que quiero, amado Dueño mio, creis otras de nuevo, que te amen como los mayores Santos, que están en el Impyreo. Criad, Señor, otro Juan, en quien se ostente tu grandeza, y desempeñe el amor: Criad otro Pablo, que lo difunda por todas las Naciones: Criad otro Augustino, abrasado en el amoroso fuego: Criad otro Francisco, que ardiente Serafin se remonte con las alas de el amor: Criad otro Antonio, que se regale en vuestras delicias, y arda ansioso por la palma de el martirio: Criad, Señor, quien facie mi sed amando; pues no alcançan mis fuerças à el amor, que pretenden mis afectos. Bolvió luego à suspenderse, quedando por toda la noche en este amoroso sueño, que era su mas apacible descanso.

CAPITULO LXVI.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus algunas aflicciones, y el Señor le assiste con Soberanas finezas.

Pasaron los interiores júbilos, y le sobrevino à Sor Beatriz vna grande congoja, porque el Demonio, que no foflegaba en perseguirla, estaba siempre desvelado, buscando ocasiones para affustarla. Arrojàle sugestiones fortísimas en la porcion irascible, solicitando tambien en lo exterior, que tuviesse motivos de quebranto, que le ocasionassen molestas desazones. Aunque la Venerable Madre procura-

ba mantenerse en la charidad fraterna, resistiendo la Diabolica furia: como las sugestiones eran tan activas, instaba el Demonio en persuadirla à que yá avia caido en culpas graves, faltando à el amor; que debia à el proximo, y que sus Comuniones eran sacrilegas; pues no se apartaba de estas culpas. Fue esta tribulacion gravísimas; porque siendo Sor Beatriz tan amante de su Soberano Dueño, qualquiera sombra de culpa le atravesaba el corazón, y quisiera padecer antes muchos martirios, que incurrir en la imperfeccion mas ligera.

Creció tanto la congoja, que determinó no Comulgar hasta conferir el caso con su Confesor; y aviendolo llamado, tardó en venir de modo, que llegó la hora de la Comunión, y la Ven. Madre se estaba en su conflicto. A el tiempo de administrar la Sagrada Comunión, se retiró Sor Beatriz à vn rincón de el Choro para adorar à el Señor Sacramentado, yà que estaba resuelta à no recibirle por entonces. Ocurrió el Señor à la afliccion de su querida Esposa, y quando el Sacerdote manifestaba por el Comulgatorio la forma consagrada, sintió Sor Beatriz su corazón herido en el Divino amor, y su Magestad le dezía: Llegà à recibirme, pues no permite mi cariño te se dilate este consuelo. Estas Divinas voces hizieron tanta impresion en aquel espíritu, que desapareciendo las antecedentes sombras, se halló en serena tranquilidad, y los rayos que despedía el Sacramentado Sol le ilustraron, y enardecieron el Alma, de modo, que sin poder detenerse, llegó à recibir la Sagrada Comunión. Aviendolo executado, fueron muy estrechos los lazos de íntima vnion que tubo aquel espíritu con la Magestad Divina, difundiendo el júbilo, y alborozo quanto avia sido mas penosa la antecedente tormenta.

Viendose Sor Beatriz tan favorecida, dixo à su Magestad: Como amado Dueño mio, permitió vuestra misericordia dexarme en manos de mi miseria: Respódióle el Señor: No has tenido culpa grave en lo sucedido, sino solo algunos naturales defectos; porq̄ conozcas, que mientras se vive en esta mortal vida, siempre hallarás que vécer en la rebeldia de las pasiones, de las quales se vale el comun enemigo, para hazer la mayor batería. Pero mi gracia te ha mantenido, para que no te deslizasses en la culpa. Quedò la V. Madre muy fortalecida con este favor, pidiendo à su Magestad, no la dexasse entre sus enemigos, sino que corroborasse su espíritu para pelear cò fortaleza sus batallas, y tener muchos triūphos, que consagrar en su obequio.

El Jueves veinte, y vno de Julio por la mañana, Vispera de la fiesta de Sta. Maria Magdalena, estando la V.M. en espiritual conferencia con el P. Fr. Pedro Bravo, fue arrebatado su espíritu en admirable éxtasi; despídióse el Religioso, y à la Sierva de Dios la retirará alo interior de los Claustros, donde pasó el rapto, que le duró por espacio de dos horas, y media, aunque solia bolver

por

por algunos brevísimos intervalos con aquellas ansias de buscar Almas, que amassen à Dios. Gozò Celestiales dulçuras, hallandose en estrecha vnion con su amado Dueño, tan separada de todo lo visible, q̄ solo podia atender, y amar el Divino Objecto, q̄ la ilustraba. Bolvió de el rapto, y aviendolo estado en su natural acuerdo por espacio de vna hora, asistió en Visperas cò la Comunidad, y luego sintió grandes fatigas en el corazón con estraños ardores, que padeció por vna hora, hasta que se le reproduxo el mismo éxtasi, que le duró lo restante del dia, y toda la noche.

En este tiempo llegó su espíritu à grado de vnion tan superior, qual nunca avia experimentado, y le parecia aver perdido todo el ser de terrena criatura, y q̄ en ella solo vivia el Señor. En la duracion tan dilatada de este rapto, tal vez hazia amagos de bolver con aquellas ansias de que todos amassen à Dios, y la Religiosa, q̄ solia asistirse, acudia con el experimentado remedio de nombrarle algunos Santos, q̄ le ocurrian à la memoria, diziendole como avian amado mucho à Dios en este Mundo, y q̄ en la Gloria le amaban perfectamente. Sucedia entonces, q̄ aquellos mismos Santos, q̄ nombraba la Religiosa, se le manifestaban à Sor Beatriz, y le dezian: Regalada Esposa del Altísimo, su Magestad nos embia para q̄ te visitemos. Cada vno de estos Santos la regalaba cò vna virtud, S. Juan Bautista con la pureza, el Gran Padre S. Augustin con el proprio conocimiento, Santa Maria Magdalena con el amor, N. P. San Francisco con la humildad, y de este modo los demás Santos, de que la Religiosa hazia memoria, la favorecian con semejantes dones. Fue este beneficio de tanta admiracion para Sor Beatriz, que sin poder contenerse, dixo à la misma Religiosa: Hermana, no los ves? No los ves? y replicandole, que à quien avia de ver; respondió: A los Santos, que has nombrado; humillate, y posttrate, para venerarlos. Así lo executó la Religiosa, y tambien otra, que estaba presente, y Sor Beatriz prosiguió en la abstraccion de su rapto.

El siguiente dia de Santa Maria Magdalena le prosiguió el éxtasi, aunque no con tanta profundidad; pero muy enagenada de las cosas visibles, solo podia atender à las Celestiales. De este favor le resultaron admirables efectos, y quedò ilustrada con vn claro conocimiento de lo falible de esta vida, y lo indefectible de la eterna, y vn desseo grande de la abstraccion, y retiro de criaturas, para conversar solo con su Criador. El cuerpo le quedò tan quebrantado, que en los ocho siguientes dias estaba como si huviera salido de vna enfermedad gravísima, y los tres dias primeros no pudo moverse de la cama, hasta que el Señor le corroborò las naturales fuerças, para que pudiesse atender à las obligaciones de su estado.

El Martes dos de Agosto de aquel año de mil

seiscientos, y setenta, y ocho, quando Sor Beatriz estaba haziendo las diligencias de entrar varias vezes en el Choro, para lograr la cèlebre Indulgencia de Porciúcula, se le representò el P. Fr. Pedro Bravo, Provincial, q̄ entónces era de la Provincia de Andaluzia de Trinitarios Calçados, cò quié la Sierva de Dios tenia pactada fraternidad espiritual, y vido, q̄ interiormente le ordenaba su Magestad hiziesse la diligencia por aquel Sujeto, dandole à entender, q̄ el no la avia hecho. Procuró la V.M. divertir esta noticia, rezelando algun engaño, mas segunda vez se le propuso con tal eficacia, q̄ la obligó à q̄ lo executasse, y visitó la Iglesia por esta intenció. Después à la tarde, à el ponerse el Sol, llegó à la Iglesia aquel Religioso, y aviendola visitado para el logro de la Indulgencia, habló à Sor Beatriz, y le dixo, como graves ocurrencias, q̄ por razón de su officio avia tenido en aquel dia, q̄ era de Correo, no le avian permitido viniessse antes à cumplir con aquella devota accion, y aunq̄ tarde, venia entónces à executarla. Conoció Sor Beatriz, q̄ la Magestad Divina suple por sus criaturas, quando las ocupaciones son legitimas, y q̄ los Superiores mientras están ocupados en el cumplimiento de su obligacion nada pierden, que pueda conducir à su aprovechamiento.

CAPITULO LXVII.

Varios sucesos que tubo la V. Madre en las Solemnidades de nuestro Padre Santo Domingo, y San Lorenzo.

EL Miercoles en la tarde, dia tres de Agosto, Vispera de la Solemnidad de N. Padre Santo Domingo, de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y ocho, estaba Sor Beatriz en la Sala de la Labor con las demás Religiosas, y se sintió gravada de muchos, y penosos accidentes. Especialmente conoció le faltaba la vista, y haziendo varias experiencias, mirando à diversas cosas, siempre halló, que tenia impedida aquella potencia. Procuró disimular sus males por no dár nota; pero llegando à estado de grande aflicció, hubo de pedir licencia à la Prelada, y retirarse à su recogimiento. Creció entónces el padecer con gravísima violencia; porq̄ los demonios la atormentaban cruelísimamente, arrojandola vnos, y rechazandola otros, como jugando à la pelota cò aquel fatigado cuerpo; pero el espíritu se mätenia en grãde serenidad, conociendo, q̄ por mas q̄ se irritasse el furor de aquellos atrozes enemigos, no podian executar mas que lo que el Señor les permitiesse.

Por mas de vna hora duró este martirio, y serenandose la tempestad, se le manifestó luego N. P. S. Francisco, q̄ como General de los Exercitos del Señor, venia con vn Estandarte muy vistoso Capitaneando grande numero de Almas, que entónces salian del Purgatorio, y N. P. Santo Domingo venia à recibirlas con grandes esplendores de gloria. No conoció Sor Beatriz aquellas Almas, y solo de vna le declaró el Seraphico Patriarca era la de Don

Pedro de Herrera ; y Soto , Presidente de la Real Chancilleria de Granada , que avia fallecido el dia veinte y cinco de Abril de aquel mismo año de mil seiscientos, y setenta y ocho, y la V. Madre avia ofrecido à el Señor por el muchas Oraciones, y el dia antecedente le avia aplicado la Indulgencia de Porciuncula. Dixo el Seraphico Padre: Esta Alma sale este dia del Purgatorio, por aver tenido devociõ à mi hermano, y cõpañero Domingo, y para este efecto el Señor ha admitido los Sufragios que se han hecho, tus oraciones, y las de otras personas, la Indulgencia que le aplicastes, y lo que aora has padecido. Tambien conociò, que aquel Sujeto avia procedido con recta intencion, y justificadamente en los ministerios que avian sido de su encargo. Aunq no conociò las demàs Almas, tubo clara inteligencia de q eran de personas Religiosas, y de devotos de N. P. Santo Domingo, cuya devocion premiaba el Señor, dandoles libertad en aquel dia.

Los dos Santos Patriarcas hablaron benignamente à Sor Beatriz, y le dixerõ, obrasse cõ fortaleza, y q advirtiese tenia à su cargo muchos beneficios, à q debia corresponder. N. P. Santo Domingo aadiò, q pidiese por su Religion, y confusa Sor Beatriz le replicaba, diziendo: Amado Padre mio, si tu intercession la patrocinas, que necesidad ay de mis tibias oraciones? Respondiòle el Santo Patriarca, q tambien ella debia coadiuvar con sus ruegos; y la Sierva de Dios pidiò à los dos Santos le alcançassen de su Magestad auxilios para que acercasse à servirle, y desapareciò toda la vision. Entonces arrebatò el Señor aquella Alma à mas intimo comercio, remontandola à vnion mas estrecha, y se dilatò el extasi, hasta muy tarde, que apenas pudo bolver para rezar Completas; y luego se le reproduxo el rapto hasta maytines, à que asistiò, y tambien à Prima; mas despues de aver Comulgado, quedò absorta hasta las tres de la tarde, gozando en todo este tiempo aquellas dulçuras, que el Señor comunica à sus Almas escogidas.

Despues de lo referido qdò Sor Beatriz muy quebrantada en las naturales fuerças, y estaba avergõçada, y encogida entre las Religiosas, pareciendole avian de mirarla cõ desazõ, reputandola por inutil en el Monastico comercio. Algũ fundamento tenian estos rezelos; porque aunq todas las Religiosas admiraban, y veneraban su virtud, algunas la quisieran mas expedita, y menos impossibilitada; y la repeticion de sus corporales quebrantos le motivaba otros, cõ bastantes mortificaciones, q recibia, por no poder ser cõtina su asistencia en el servicio del Cõveto. Y como en Comunidad de mugeres, aunq sean de santa, y exèplar vida, no es muy facil se disimule los varios dictámenes, estos no dexaban de explicarse cõ natural sentimiento de la Sierva de Dios, q quisiera no darles motivo para estos reparos. Concurrìa tambien, q la V. M.

era de genio sentido, y qualquiera palabra le hazia notable peso, permitiendolo el Sr. para su exercicio; y aunque disimulaba paciente, sin responder à los cargos, que se le hazian, ni darse por entendida de lo que se le notaba, en lo interior sentia gravissima pena de verse en estado en que pudiesse ser censurada, quando solo pretendia lo que fuesse mas del agrado de su querido Esposo. Despues bolviendo sobre sientia el nuevo sentimiento de aver sentido estas mortificaciones, debiendo tolerarlas con animosa constancia, y esta nueva pena le era otro grave tormento.

Hallandose Sor Beatriz en esta afliccion, se le manifestò su Magestad, haziendole grandes caricias, y afrentada la Sierva de Dios, dixo: Como amado Dueño mio, estando yo tan turbada por mis miserias, se me manifiesta vuestra piedad con tanto amor, y cariõ? Respondiòle el Señor: No ha avido culpa en tus sentimientos, que solo son efectos de tu natural, procura arreglarlos, y advierte, que en todo te hago la costa, para que prosigas sin embarazo en el camino de la perfeccion. Humillòse Sor Beatriz en la Divina presencia, y pidiò à su Magestad le asistiese con los esfuerços de su gracia, para dominar las pasiones, y rendir sus apetitos.

El Martes por la tarde, dia nueve de Agosto, Vigilia de S. Lorenzo, sintiò Sor Beatriz aquellos sensibles presagios de padecer, para gozars; y aunque fue grande su resistencia, hubo de rendirse, acogiendo à su retiro, para padecer en soledad, cuydado que siempre tubo, huyendo los riesgos de el registro. Agravaronse los accidentes de modo, que quedò como si ya espirara, sin mas alientos, que para pedir à Dios cumplierse su voluntad. Arrebatò el Señor su espiritu, y le manifestò à el Inclito Martyr San Lorenzo, dandole clara inteligencia de lo mucho que su Magestad avia obrado en aquel valeroso Levita, y la valentia con que avia consagrado su vida en las aras del martyrio. Con este conocimiento se enardeciò de modo, que exteriormente prorumpiò elogiando las maravillas del Señor, q se avia ostentado tan poderoso en su Santo, y quisiera que los Cielos, y la tierra, y todas las criaturas le ayudassen à ponderar estas misericordias, y dar gracias por ellas à el Altissimo.

Hallandose en este extasi, llegò vna Religiosa, y le dixo como su Cõfessor la llamaba, y hizo tã prõpta operacion la obediencia, q à el instante bolviò, aunq no muy capaz de atender à lo q succedia; pero pudo baxar velozmente à el Confessionario, y luego q començò à hablar con el Confessor, se hallò con perfecta capacidad para poder confessarse, y dar noticia de lo sucedido. Efecto de este favor fue vn desseo grande de rendir la vida por su amado Esposo, pareciendole mayor tormento el no verse en ocasion de sacrificarla, que si ya se hallara entre las crueldades del cuchillo.

CAPITULO LXVIII.

Celestiales favores, que recibì la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en las Solemnidades de la Assumpcion de N. Señora, y festa de N. Padre San Augustin.

EL Domingo en la tarde, dia catorce de Agosto, Víspera de la Fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, se sintiò Sor Beatriz con los principios de penosos accidentes, y rezelando, como siempre, estas novedades, se acogió à el Choro, donde derramando muchas lagrimas, dezia à su Magestad: Amado Dueño mio, mira por mi, y guíame por el camino de tu mayor agrado. Crecia por instantes la congoja, y hubo de retirarse à su recogimiento, pidiendo à su Magestad la dexasse padecer à solas sin registro de criaturas. Así se lo concedió el Señor, pues no acudieron las Religiosas hasta despues de algunas horas, quando ya avia pasado el padecer, y estaba entre las dulçuras de el gozar. Hallandose ya en su retiro, padeciò terribles fatigas, y otros muchos accidentes, hasta que purificado el espiritu, lo arrebatò el Señor en admirable extrasi, quedando el cuerpo de rodillas, los ojos cerrados, y inclinada la cabeza, cruzadas las manos, y tan absorta, que aunque hizieron las Religiosas muchas diligencias, para que bolviese en su acuerdo, por si podia hablar à vna persona de autoridad, que venia à visitarla, no pudieron conseguirlo. A breve espacio, se levantò con grande celeridad, y quedò tocando en el suelo solo con las puntas de los pies, el rostro muy elevado, los brazos estendidos en Cruz, y el cuerpo con tanta ligereza, que se movia à el mas ligero impulso de el ambiente. Despues de algun espacio, sin interrumpirse el rapto, bolviò à ponerse de rodillas, quedando en forma de Cruz en la misma elevacion.

En este mismo tiempo se hallò Sor Beatriz en la Divina presencia, y su Magestad le diò expresa noticia de las prodigiosas excelencia de la Reyna de los Angeles, en quien el Señor avia depositado su poder para la execucion de sus maravillas. Miraba aquella dilatada Esfera, à el modo que en vn espacioso campo, si se estiende la vista por todo el Orizonte, no se halla termino à el Cielo, que lo circunda, siendo mucho mayor lo dilatado de el objecto, que lo que alcanza à registrar la mayor perspicacia. A este modo se le proponia à la Venerable Madre la grandeza de la Emperatriz de los Cielos, vnica entre todas las naciones, y que su Patrocinio abrigaba las criaturas todas, teniendo las Almas en su verdadera devocion seguras prendas de la eterna salud. Con este conocimiento prorumpiò exteriormente en fervorosas voces, convocando las criaturas à que acudiesen à la Divina Madre, para gozar su intercession, y conseguir por este

medio la Divina gracia. Quisiera, si le fuera posible, salir por las calles dando voces, manifestando las soberanas excelencias, que avia conocido de la Reyna del Cielo, para que todos gozassen de su Patrocinio.

Muriò vn Cavallero de la Ciudad de Granada, llamado D. Diego Caravajal, hõbre de muchas letras, y vida irreprehensible, muy fervoroso en la sequela de la virtud; y aviendo obtenido licencia de su Cõfessor, se retiraba del comercio de las criaturas, huyendo del popular aplauso, para vivir dõde no fuesse conocido; pero en el camino lo hallò la muerte, q correspondiò à su exèplar vida. Tubo Sor Beatriz la noticia de su tránsito el dia veinte de Agosto de aq̃l año de mil seiscientos y setenta, y ocho, y conociò en aq̃lla luz, q interiormente la ilustraba, como aq̃lla Alma estaba en el Purgatorio, y q̃ia su Magestad, q̃ la sierva de Dios le ayudasse cõ sufragios de oraciones, y otros penales exercicios, para conseguir la deseada libertad en el proximo dia de la fiesta del Sto. Doct. S. Augustin. Procuraba la V. M. sacar esta noticia, por no exponerse à algun engaño; mas la tenia tã fixa, q no le erapossible olvidarla.

Llegò el Sabado veinte y siete de Agosto, Víspera de la Solenidad del Grã P. S. Augustin, y à las cinco de la tarde se hallò la Sva. de Dios embargada de gravissimos tormetos, y dolores tã agudos, q à su violencia huviera espirado, si el Sr. no le cõservara la vida. Algunas horas le durò este penar, cõ mucha resignaciõ, sabiendo cõ certeza, que era para alivio del Alma su encomendada. Quietòse despues, y se le manifestò aquella Alma, diziendole: Lo q padeces es para ayudarme à satisfacer mis debitos, y por la bondad de el Altissimo mañana se han de concluir mis penas. La Sierva de Dios le respondiò, que estaba prõpta à padecer todo lo q su Magestad ordenasse, y le pidiò, que quando estuviesse en la Divina presencia rogasse à su Magestad por ella. Ofreció la Alma hazerlo así, y tambien por la Comunidad, à quien avia profesado especial afecto.

Estaba Sor Beatriz admirada de como aquel hombre de tan ajustada vida se avia detenido aquellos dias en el Purgatorio, y el Alma le respondiò, diziendo: Me hizo mucha falta el crisol de la Religion. En estas palabras le diò à entender, que aunque avia tenido virtudes, como su vida fue en el siglo à su libertad, le avia faltado el crisol de la rigorosa obediencia, donde las virtudes se purifican de la escoria, que se contrae en el humano comercio, y en la cercania de la propia voluntad. Tambien conociò, que avia tenido algunas leves complacencias, no bolviendo à el Señor sus obras, con integridad, y pureza, apropiandolas à si en algun modo, y que estos defectos los avia purgado en aquellos dias, porque en el Tribunal de la Divina justicia, se ponderan con toda rectitud las causas, y se ha de satisfacer hasta el mas minimo descuydo.

Despues se le manifestó à la Venerable Madre el Glorioso Doctor San Augustin con grandes esplendores de gloria, y la animò mucho à la sequela de la perfeccion, acordandole, que era mucho lo que debia à la Magestad Divina, y estava muy obligada à la correspondencia. Cesò la vision, y remontandose el espíritu, se hallò en intima vnion con separaciõ grande de lo visible, y en estrecho vinculo con su Soberano Dueño, donde gozò de Celestiales dulçiras, que le duraron por toda aquella noche. El siguiente dia de San Augustin, estando la Sierva de Dios en la Missa Conventual, vido como entonces salia de el Purgatorio el Alma de Don Diego Carvajal, y entraba à tomar possession de la Gloria. Conociò tambiẽ, que avia sido muy devoto de este Santo Doctor; y que su intercesiõ le avia valido, para que se anticipasse su libertad.

CAPITULO LXIX.

Repite el Señor la maravilla de participar à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas.

Legò en aquel año de mil seiscientos, y setenta, y ocho, el tiempo de la annual maravilla, que el Altísimo obraba en esta rara criatura; y aviendose prevenido la V. Madre por espacio de diez, y seis dias de ayuno, y otros penales ejercicios, como todos los años lo practicaba, se hallò el dia diez, y siete de Septiembre por la tarde cõ el interior aviso de lo proximo del suceso. Pretendia facudir esta noticia, disimulando lo mismo q̄ conocia; mas la inteligencia era eficacísima, y con el desseo del acierto, clamaba à su Magestad, pidiendo misericordia. Retiròse à la Tribuna, y postrada en la Divina presencia, prorumpió en afectos amorosos, diciendo: Amado Dueño mio, mirad por esta sierva vuestra: Hazed, que quanto en mi se executare, sea obra de vuestra poderosa mano, que de este modo prompta estoy para padecer quantos tormentos son imaginables; pues nada temo, estando en vuestro patrocinio. Respondiòle su Magestad: Hija, mi palabra se ha de cumplir, y hallandote ya con mayores alientos por la repeticiõ de los auxilios de mi gracia, seràn esta vez los dolores mas activos, que los que en otros años has experimentado, y se te dilataràn por mas tiempo. Con esta superior luz se fortaleciò aquel espíritu, ofreciendose de nuevo à padecer, quãto fuesse del agrado de su Magestad.

Luego se le suscitaron varios accidentes, y congojas, viendose obligada à retirarse à su recogimiento, donde estuvo padeciendo hasta las cinco de la tarde. A esta hora se arrebatò su espíritu, quedando el cuerpo de rodillas, y los braços estendidos en Cruz; y entonces se le manifestó nuestro Padre San Francisco, y acercaba sus manos, y pies llagados à los de la

Sierva de Dios, con cuya proximidad se le descubrieron las llagas al modo, que si antes las tuviera ocultas baxo de vn velo, y corriendose la cortina, quedàran patentes, aunque solo visibles parà la V. Madre. Fueron tan agudos los dolores, que sintiò, que nunca los avia tenido con tanta actividad. Gustoso estava el animo con esta fortuna; pero la naturaleza desfallecia, no alcançando sus fuerças à donde llegaban los afectos. De modo, que la Sierva de Dios ansiosa de mas padecer, y viendo juntamente su debilidad, à si misma se reprehendia, diciendo: Hà vil naturaleza, que no eres para nada! Miraba à su amado Esposo muy benigno, y à nuestro Padre San Francisco, que la asistia con grande familiaridad, y gozando de la ocasiõ, le pidiò, que diese su bendiciõ à las Religiosas, que estaban presentes, lo qual hizo el Serafico Patriarca, diciendo, que las personas, que logran su bendiciõ, avian de esmerarse en el exercicio de las virtudes, y especialmente en la humildad, obediencia, y pobreza.

Quedò la V. Madre como aspada con la violencia de los dolores, el cuerpo yerto, y los miembros con la dureza de vn marmol, hasta que lentamente se les introduxo alguna flexibilidad, de modo, que aunque à costa de mucho trabajo, pudieron reducirla à situacion en que tuviesse algun alivio. Por los ocho siguientes dias perseveraron los dolores con la misma intensiõ, y huvo de mantenerse en la cama; pero con ageno arrimo, y intolerable trabajo, iba à el Choro, para oir Missa, y Comulgar todos los dias.

Despues sintiò en lo exterior algun leve alivio, mas en el interior se le suscitò vna grave tormenta, pareciendole, que el Demonio le ponía aquel impedimento, para embarazarle, que asistiesse à los actos de Comunidad. Combatiala el astuto enemigo con crueles sugestiones, apareciendose en ridiculas figuras, y cõ grande mofa se burlaba de sus trabajos, dando à entender, eran obra de su diabolica malicia para engañarla. Fue tan eficaz esta tentacion, que la V. Madre, aunque arrastrando, asistia en el Choro, y en los demás actos regulares. Las Religiosas, viendola tan imposibilitada, y tan asistente, le reñian, porque no miraba por su salud, y en estas oposiciones se recreaba su molesta tribulacion. Aumentabase el conflicto por aver mias de dos meses, que no hablaba à su Confessor, que avia estado enfermo; y aunque lo consiguiò en estos dias, no le sirviò de algun alivio; porque el prudente Maestro viò tan favorecida à la Sierva de Dios, quiso humillarla, y le habló con notable despego, y aspereza.

Permitiò la Magestad Divina, que se le aumentaron los dolores en pies, manos, y costado, con la misma actividad que antes, y quedando inmoble, hubo de rendirse à la cama.

donde padeciò sin humano consuelo. Llegò el Sabado dia primero de Octubre, y clamando à su Magestad, la socorriese en tan prolongada aflicciõ, conociò en su interior, que el Señor le ordenaba, que aquel dia ayunasse à pan, y agua, en obsequio del Santo Angel Custodio, cuya solemnidad se celebraba el dia siguiente. Así lo calificò la experiencia, pues aunque por rendirse à el arbitrio ageno, procurò comer otras viandas, solo pudo admitir el pan, y agua, que para el ayuno le estava ordenado.

En este dia, à las quatro de la tarde, se le aumentaron los dolores, especialmente en el costado, de suerte, que le parecia estava atravesada con vna flecha, y penando en grandes congojas estubo por mas de vna hora, hasta q̄ conociò en su interior alguna novedad de las que sentia, quando estava proximo algun rapto. Quiso impedirlo, y pidiò à la Religiosa, q̄ le asistia, le hablasse cosas indiferentes, para divertirle; mas no le bastò esta diligencia, porque luego se arrebatò su espíritu en admirable extasi, y oyò, que su Magestad le dezia: Beatriz, donde està tu Fè, y Esperança? No sabes, que corres de mi cuenta, y que gusto de ser tu Maestro? Mi voluntad ha sido, darte à sentir algo de mi Passiõ, y que en su memoria padeczas esos pequeños dolores, pues aunque à tu parecer han sido grandes, comparados con los que yo padeci, son levísimos; y tambien he querido, que por ser Vispera de la festividad de los Angeles, les ayas hecho el obsequio del ayuno. Luego se le manifestó su Santo Angel Custodio con vn ropage de singular belleza, dandole à entender, que el dia siguiente se hallaria sin el gravamen de tan molestos dolores; y se le mostraba, como agradecido à la fineza de el ayuno de aquel dia. Tambien se le manifestaron los Angeles Custodios de todas las demás Religiosas, y todos tenian estandartes blancos, y en ellos las divisas, que denotaban la especial devociõ de aquella Alma, que cada vno tenia encomendada, El Angel de la V. Madre, y los de otras dos Religiosas tenian por divisa el dulcísimo Nõbre de JESUS, y los demás manifestaban diferentes insignias. Las Cruces de los estandartes se descubrian con variedad; porque vnas eran mayores, q̄ otras, correspondientes, segun lo mas, ò menos penoso del espiritual camino de cada vna de las Religiosas.

Tambien conociò la Sierva de Dios con grande claridad como el Arcangel San Miguel era Custodio de aquel Sagrado Convento, y se le manifestó, como que lo patrocinaba, defendiendolo del comun enemigo, que pretendia destruirlo. Con esta Celestial visita se mejorò Sor Beatriz de modo, que pudo asistir en los Maytines, y perseverar de rodillas hasta las tres de la mañana. Faltaronle los dolores, aunque le quedaron lastimados los sitios, donde los avia padecido. Conociò en su interior ad-

mirable paz, y serenidad, desvanecidas las obscuras sombras, que antes la ofuscaban, muy ageno el espíritu de todo lo visible, y solo atento à su Criador, origen de todos sus bienes.

CAPITULO LXX.

Sucesos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y setenta, y ocho.

Prosegua la V. Madre con grande serenidad en su espíritu, bien hallada en la paz, y quietud de su interior, y en esta forma llegò: el Miercoles, dia segundo de Noviembre, y primero del Adviento, que observa la Religion Serafica. Otros años le avia sucedido, que algunos dias, y aun meses antes que llegasse el Adviento, se le daba interior noticia de los ejercicios, que avia de tener; pero en aquel año no avia precedido semejante aviso. Estaba resignada en la Divina voluntad, y quando ya se acercaba la hora de comer, le intimò su Magestad el orden de que en aquel dia no avia de recibir alimento alguno, aplicando este trabajo en sufragio de las Almas del Purgatorio, y que lo mismo le avia de suceder los Viernes de aquel Adviento, en memoria de la Passiõ Sagrada. Admitiò Sor Beatriz el mandato; mas por cumplir el de su Confessor, hizo diligencia, para comer diversas viandas, pero no pudo admitir ni vn solo bocado.

Como no se le avia dado à entender, si avia de comer en los demás dias, començò à afligirla el rezelo, de que si era cõtinuo el ayuno, podia debilitarse de modo, q̄ se imposibilitasse para la sequela de la Comunidad, lo qual le era muy sensible. Ocurriò el Señor à esta duda, y el dia siguiente, aviendo Comulgado Sor Beatriz, le dixo su Magestad, como en los demás dias, excepto el Viernes, avia de comer vna ensalada de yervas crudas, y que este seria su vnico alimento hasta la Pasqua. Ordenòle tambien el Señor, que el encargo de prevenirle aquella corta vianda, lo hiziesse de parte de su Magestad à la Religiosa, que le asistia en sus enfermedades, para que tuviesse el merito de aquel cuydado. Todo se executò, como lo ordenò el Señor, continuando la V. Madre su Adviento con esta especie de ayuno, sin faltarle à la asistencia de la Comunidad, ni à el oficio, que tenia de obligacion, ni à servir las Religiosas en el Refectorio, devoto empleo, que practicaba en todos los Advientos.

Padecianse en aquel tiempo, en la Andaluzia las formidables plagas de hambre, y peste, y aunque la contagiosa llama no avia prendido en la Ciudad de Granada, estaban sus contornos abrasados con este incendio, y era grande el miedo de la gente por la pestilente vezindad. Por esta intencion celebrò vn devoto Cavallero à sus expensas en el Convento del Angel tres dias de fiestas muy solemnes en obsequio

quio de MARIA Santísima nuestra Señora, con el Título de los Dolores, para que la Soberana Reyna con su intercesion, librase aquella Ciudad del fuego, que la amenazaba. Comenzaron las fiestas el día quatro de Noviembre, y por todos los tres días desde la mañana hasta la noche, estaba patente el Santísimo Sacramento, para que los Fieles se recogiesen à pedir à Dios perdon de sus culpas, y obligassen al Señor con la penitencia à la expresión de sus piedades. Fueron estos días muy festivos para la V. Madre, que concurriendo à tan piadosa accion, estaba continuamente en el Choro en pie, ò de rodillas en la presencia de Christo Sacramentado. Parecióle à vna Religiosa, era mas que humano tanto teson, y le dixo, que por que no se asentaba algun rato, para descansar, pues podia resultarle grave daño en la salud de trabajo tan continuo. Callò entonces la Sierva de Dios, por estar en el Choro, y despues le respondió, que no era justo, que la esclava estuviese sentada delante de su Señor, y con especialidad, quando lo miraba indignado, y pretendia su gracia.

En vno de estos días estaba Sor Beatriz sola en el Choro en presencia de su Sacramentado Esposo, y valiendose de la ocasion, pudo expresar con mas libertad sus fervores, derramando sus afectos, y suplicas ante su amado Dueño. Sintió entonces al Señor en su Alma, pareciendole, que su coraçon era como vn relicario, en que asistia la Magestad Divina. Aborta con este beneficio, oyò, que le dezia su Soberano Esposo: Hija, quiero descansar en ti, porque son muchos los pecados de los hombres, y con especialidad me tiene indignado contra ellos la profanidad de los trages, tan agenos de la modestia, y Christiana decencia: Así lo puedes dezir à tu Confessor, para que reprehenda este abuso en sus Sermones, y amoneste lo mismo à otros Ministros míos. Conociò tambien la V. Madre, que el açote de la Divina justicia estaba amenazando à la Ciudad de Granada, y que el no averlo experimentado, era, porque lo detenia la poderosa intercesion de MARIA Santísima nuestra Señora. Quedò la Sierva de Dios muy compungida, viendo, que las culpas de los hombres irritaban la indignacion Divina, y se inflamò tanto en el zelo de la salud de las Almas, que si le fuera posible, saliera por las calles predicando penitencia. Yà que no pudo executar este afecto, cumplió el mandato de su Magestad, y diò la noticia à su Confessor, para que, quanto era de su parte, solicitase el remedio de tan pernicioso daño.

El Jueves día primero de Diciembre de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y ocho, asistiendo la V. Madre à la Misa, en que se hazia la renovacion del Santísimo Sacramento, quando el Sacerdote abrió el Sagrario, sintió la Sierva de Dios à su Magestad en su coraçon, con los efectos mismos, que quando le

recibia Sacramentado. Enardecióse su espíritu, y al tiempo que yà el Sacerdote descubria la Hostia, le diò tan eficaz impulso de Comulgar, que quisiera tener alas para bolar al Comulgatorio. Con quanta velocidad pudo baxò de el Choro alto, y sin poder contenerse, llegó à recibir à su Magestad, aun antes del tiempo en que le tocaba, segun su antigüedad de Profesion, loable costumbre que se observa para el buen orden de las Comunidades.

Despues de aver Comulgado sentia en su pecho como vn tesoro Divino de precio inestimable, y descubriendose la Soberana Luz, conocia à vn mismo tiempo la grandeza del Señor, que se le comunicaba, y la baxeza del humano ser. A vista de esta verdad, se le suscitò tan grave dolor de aver ofendido à su amado Dueño, que le parecia, se le despedazaba el coraçon. La eficacia de el dolor vnía mas el afecto con la Magestad Divina, y lo íntimo de la vnion fomentaba mas lo activo del dolor, correspondiendose ambos afectos con reciproco influxo, en que experimentaban sus mayores creces. Hallòse aquel abrasado espíritu con tanto júbilo, aprecio, y estimacion del singular beneficio de la Comunión Sagrada, y tan grave dolor, de que el Alma no se dispusiese debidamente para recibirlo, que elevandose à porfia vno, y otro afecto, huviera desfallecido à la violencia de sus ansias, sino ocurriera el Señor con su misericordia arrebatándole el espíritu à mas serena comunicacion. Quedò en fin aborta, y llena el Alma de Celestiales dulçuras; oyò, que su Magestad le dezia: Yà, Beatriz, serà tu vida, el recibirme Sacramentado. Esta Soberana voz diò notable aliento à su espíritu, pareciendole, que solo vivia à expensas de aquel Pan Divino.

Bolvió de este rapto, y experimentò en su interior grandes afectos especialmente de humildad, fervor, y retiro de las criaturas. Quisiera estar à los pies de todas las Religiosas, repitiendose por la mas indigna, aunque tan favorecida de las Divinas piedades. El fervor se explicaba en los ardientes deseos de recibir à Christo Sacramentado con tal eficacia, que quando llegaba el tiempo de Comulgar tenia vna fanta emulacion à las que primero Comulgaban. Llevada de este afecto, dixo vna vez à otra Religiosa: Es cierto, hermana, que no me pesara de ser Abadesa, solo por Comulgar la primera; porque me es de grande quebranto, que se me retarde el Soberano Sufiento de mi Alma. Solicitaba la abstraccion en el comercio humano, evitando lo que no era inexcusable, y estos efectos le duraban de vna à otra Comunión, procurando estar siempre con la disposición posible para llegar à

tan Soberana Mesa,

(o?o)

CA:

CAPITULO LXI.

Celestiales favores, que recibió la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la fiesta de la Immaculada Concepcion de N. Señora, y otras Solemnidades.

NO se suspendia el curso de los Divinas misericordias, que en esta rara criatura se ostentaban, concurriendo la Ven. Madre con el desvelo de prevenir su interior, para no desmerecerlas. El Miercoles à las quatro de la tarde, día siete de Septiembre de aquel año de mil seiscientos, y setenta y ocho, Víspera de la Fiesta de la Concepcion Immaculada de la Reyna del Cielo, se vido Sor Beatriz muy fatigada de tormentos gravísimos, ocasionados por los demonios, que descubiertos la tenian en grande opresion. Defendíase la V. Madre, repitiendo actos de Fè, Esperança, y Caridad, poderosas armas con que rebatia las infernales furias. Insistían los demonios en su atrocidad, y Sor Beatriz con valeroso ardimiento, les dixo: No me aveis de ganar en la refriega, porque si atormentais mi cuerpo por mis ingratitudes, yo tambien procurarè castigarlas. Pidió entonces à la Religiosa, que le asistia, le diese vnas disciplinas, y començò à descargar en sus espaldas tan terribles golpes, que arrepentida la Religiosa de averse las dado, recurrió al remedio, impidiendole, que prosiguiese, con dezirle, que para aquella mortificacion no tenia licencia de la Prelada. Dexò la Sierva de Dios las disciplinas; pero buscando otro algun instrumento, hallò luego vna zandalia, con la qual se daba tan recios golpes en los ombros, que la Religiosa acudiò compasiva, repitiendo la misma razon, de que para aquellas acciones no avia precedido la licencia de la Abadesa. Obedeciò Sor Beatriz puntualmente, por no incurrir en el defecto de obrar por voluntad propia; pero los demonios viendo su valentia, huyeron afrentados, y la Sierva de Dios, burlandose de ellos, les dixo: Aora huis cobardes? Porque no proseguis atormentando este vil cuerpo, para que yo tenga alguna cosa, que ofrecer à mi amado Dueño?

Estaba la V. Madre tan inflamada en el Divino amor, que no sabiendo como desahogar sus ansias, asió de las manos à la Religiosa, que la acompañaba, y con grande fervor le dezia: Di, niña: Creo en Dios: Amo à Dios; y no quiero mas, que la voluntad de mi Jesus. Al pronunciar tan dulcísimo Nombre, se arrebatò su espíritu en maravilloso extasi, quedando el cuerpo en pie, tocando en la tierra solo con las extremidades de los dedos de los pies. Fue su espíritu elevado à la Divina presencia, donde se le manifestó la Reyna de los Angeles, vestida del Sol, calçada de la Luna, y Coronada de Estrellas, al modo, que San Juan la esigia en el Apocalypsi. Tambien vido Sor Beatriz su misma Alma desnuda, y conociò, que la Soberana

Reyna pedia al Señor la vistiese con los adornos de su gracia. Sintió entonces le vestian vn ropage de Celestial candor, y le ponian en la cabeça vna corona de hermosas flores. En este adorno conociò, que aquella desnudez era la que avia de tener de todo lo criado. En lo candido de la vestidura se significaba la pureza, con que avia de obrar, atendiendo siempre à no mancharla; y la Corona era insignia de Esposa de Jesu-Christo.

Tubo tambien grande conocimiento de las singulares excelencias, con que el Altísimo adornò à MARIA Santísima nuestra Señora, para que fuese digna Madre suya, correspondiendo à lo supremo de la Dignidad lo Soberano de sus Dones, y virtudes. Tambien se le manifestó, como aquel Convento estaba en el Patrocinio de la Reyna de los Angeles, para cuya correspondencia gustaba la Santísima Señora, que las Religiosas ayunassen las Vísperas de sus siete principales Fiestas; y que en las de todas sus Solemnidades ninguna comiesse carne, sino fuese estando gravada con accidente, que la obligasse à estar en cama. Sintió notable impulso de propalar esta noticia, y compeñida de superior violencia, estando en el mismo extasi, prorumpió en exteriores voces, dando este aviso à las Religiosas, que lo admitieron como vn oraculo. Durò este rapto por tiempo muy dilatado, y quedò por los siguientes días tan aborta, que no podia aplicar la atencion à cosas materiales, causandole grave pena, aver de comerciar con las criaturas.

Por este tiempo le sucedia à la V. Madre con mucha frecuencia, tener como embargadas todas las operaciones de su Alma, executandolas el Señor por si mismo, con modo tan singular, que le parecia, que si entendia, y amaba, no era por acciones propias, sino por virtud de la operacion Divina, que obraba en su interior. Originabase este nuevo beneficio de la estrecha vnion, que por afecto tenia el Alma con su Magestad, donde hallandose el espíritu intimado con el Señor, aunque obraba conociendo, y amando, estas operaciones no le parecian suyas, sino de la Magestad Suprema, con quien estaba vnida su Alma. De este favor le procedia vn total olvido de todo lo criado, pareciendole, que ni aun le quedaban especies de lo visible. Empleabase el Alma con tanta plenitud en este genero de gozar, que discurría se aventajaba este favor à los sublimes raptos, que avia experimentado.

Es loable costumbre de aquel Convento, que en los Viernes de todas las semanas despues de Maytines, en el silencio de la noche, las Religiosas andan por su devocion las Estaciones de la Via Sacra, llevando pasadas cruces, y haziendo varias postraciones, y otros actos penosos, en memoria de la Passion Sagrada. Quando se executaba esto en la mañana de el Viernes, día diez y seis de Diciembre de aquel

aquel año de mil seiscientos, y setenta, y ocho; vido Sor Beatriz, que los Angeles Custodios de las Religiosas las acompañaban en aquel devoto exercicio, y en las postraciones llegaban los Angeles, y les ayudaban à levantar las cruces. Tambien le manifestó su Magestad, como por cada vez, que se executaba aquel piadoso acto, se les concedía saliese vn anima del Purgatorio. Conoció tambien la grande diligencia, que aplicaba el comun enemigo para impedir tan santo exercicio, fatigando las Religiosas con sugestiones, para que no se atreassen en semejante empleo, yà por la desfemplança del tiempo, y hora desacomodada, yà por los accidentes, que padecian, y otros varios pretextos, que sabe ponderar la diabolica astucia, para embarazar las buenas obras.

Con estas disposiciones pasó Sor Beatriz el Adviento, y llegó la Celebridad de la Pasqua, en que tubo grande latitud su espíritu, recibiendo Celestiales luzes, que la ilustraban en el conocimiento de la Natividad del Señor, y de las finezas, que obró su Magestad, haziendose compañero de las criaturas. Llegó el día en que se celebraba la devota función de vestir la Abadesa el Niño Jesus, besandole los pies las Religiosas, y cantando en el interin algunas Letras al mystetio, y asistió Sor Beatriz à este acto con grande devoción, y ternura en la consideración de las finezas de vn Dios amante. Mandó la Prelada, le ayudasse à vestir el Niño, y con la cercanía se le suscitaron mas activos ardores del amoroso incendio, de modo, que quando se concluyó la función, yà la V. Madre estaba absorta, y se retiró à vn rincón del Choro, donde menos se advirtiese su mental exceso. Allí estuvo de rodillas por casi dos horas, y en este tiempo se le manifestó la Reyna de los Angeles, la qual le puso en los brazos al Infante Jesus, y con este favor se quedó su espíritu en amorosas delicias, gozando las Divinas asuencias, que le comunicaba su Soberano Esposo.

CAPITULO LXXII.

Comiença à padecer la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos, y setenta y nueve.

Començò el año de mil seiscientos, y setenta, y nueve, y siendo fatalísimo para la Ciudad de Granada por la plaga pestilente, en que se abrasaron sus moradores, tubo mucho que penar Sor Beatriz, que tanto participaba de los conflictos de los proximos por el vinculo de caridad, en que los atendia. Desde los principios de este año fueron grandes sus congojas, defolaciones, y naturales accidentes; y aunque varias vezes se le manifestó su amado Dueño, era à costa de intolerables trabajos. Llegó el día catorce de Febrero, Martes de

Carnefolendas, y la V. Madre con los antñcios de su proximo padecer, se acogió à el Choro, y en la presencia de Christo Sacramentado començò à clamar, rindiendo su coraçon, y resignandose, para que solo obrasse en ella la disposición Divina. A breve rato quedó absorta, y elevandose su espíritu à la Divina presencia, se le manifestó el profundo mystetio de la Trinidad Santísima, con inteligencia tan clara, que mas le parecia conocimiento evidente, que acto de obscura Fè. Tambien entendió, q en la inmediata Quaresma avia de padecer mucho en memoria de la Pasion Sagrada de su Soberano Esposo, y se ofreció con plena voluntad à sufrir quanto el Señor ordenasse. Duròle este rapto desde las quatro hasta las seis de la tarde, perseverando por todo este tiempo de rodillas, el cuerpo inmòble, cruzados los brazos, y con devota elevación el rostro. Quando bolvió en sus sentidos, se halló tan gravada de dolores, y angustias, que no pudo moverse, y entre quatro Religiosas la llevaron à su pobre cama, potro destinado para sus mas graves tormentos. Crecian por instantes los dolores del cuerpo, y las congojas del animo, llegando à verse su espíritu en tanta opresión, q le parecia estaba debaxo de muchos estados de tierra, como en vna terrible prensa, sin hallar resquicio, ni para la mas leve respiración. Con este estraño modo de padecer la fatigaba vna grave suspensión de los exteriores sentidos, no por superior abstracción, porque el Alma se hallaba en sequedades, y desamparos, sino por la violencia del penar, que le oprimia los organos, y exteriores potencias, sin que le quedasse medio, ni aun para el ligero alivio de algun suspiro.

Era tan frecuente por el discurso de la Quaresma este modo de padecer, que fueron muy pocos los días en que no la congojasse; y si alguna vez le faltaba, se substituan otros graves tormentos, sin permitirle descanso alguno. El genero de ayuno fue como otras vezes, sin poder en toda la Quaresma admitir algun alimento, y solo se mantenía à expensas del Pan Sacramentado; pues solo para Comulgar, y oír Misa, podía con ageno arrimo dexar la cama. Las batallas con el Demonio fueron muy sangrientas; porque quando los diabolicos espíritus la miraban mas congojada en su penar, entonces la combatian con mayor fiera, manifestandose en horrorosas figuras, arrojandole crueles sugestiones de blasfemias, desesperación, despecho, y todo genero de tentaciones; sin dexar pieza, que no moviesen para abrir brecha en la fortaleza de su espíritu, que tenía tan murado la Divina gracia. Varias vezes pretendieron espantarla, dexandose ver como horribles vestiglos, y en forma de abominables sabandijas, especialmente aquellas, à que conocian tenía la V. Madre natural aversión. Asistíanla con crueles golpes, executando en aquel pa-

paciente cuerpo quanto se les pertimia, aspirando siempre à moverla à alguna impaciencia; mas la valerosa virgen, fortalecida con los esfuerzos de los auxilios divinos, se mantenía constante en la confianza, de que no la avia de desamparar el Señor, como lo tenía conocido por tan repetidas experiencias.

Practicase comunmente en las Religiones la loable costumbre de sacar por fuertes en el principio del año el exercicio de alguna especial virtud, ò la aplicación à algun particular mystetio de la Vida, Pasion, y Muerte de N. Señor Jesu-Christo, y la devoción de algun Santo en particular. Siguiendo esta práctica en aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve, tocò à Sor Beatriz por fuerte la devoción à San Miguel Archangel, y la consideración de las siete palabras, que Christo nuestro Salvador habló en el Sagrado madero de la Cruz. Esta, que pareció casualidad de la fuerte, fue Divina disposición, como se conoció en los efectos; porque el glorioso Archangel San Miguel, como Capitan General de la Milicia del Cielo, asistió en esta Quaresma à la Venerable Madre, en las sangrientas batallas, que tubo contra el infernal Dragon, fortaleciendola, para que se coronasse de triumphos.

La fuerte de las siete palabras tubo tambien efecto maravilloso; porque todos los Jueves en la noche se recreia su padecer en formidables refriegas con el demonio, lo qual duraba hasta el Viernes à las tres de tarde, que entonces quedaba absorta, y al suspenderse dezía vna de las siete palabras, acompañada de vn devoto afecto; y luego se suspendia en pacífica elevación. En el primero Viernes dixo: Dios, y Señor mio, como me has desamparado? En el segundo prorumpió, diciendo: Perdonalos tu, Señor, que no saben lo que se hazen; y despues añadió: Perdoname Dueño mio mis ingratitudes, que con mi mucha ignorancia no he sabido lo que he hecho. De esta forma prosiguió en los demás Viernes, pronunciando en cada vno vna de las siete palabras, que el Señor dixo en la Cruz, y despues se seguía la abstracción, cuya quietud le duraba poco tiempo; porque lo era de padecer. En aquel breve espacio la fortalecía su Magestad, aunque no se le manifestaba; pero sentía la presencia del Señor, como si estuviessè baxo de vn velo, y con esta noticia se le infundía tal animo, que estaba dispuesta à sufrir aquellos, y mayores tormentos hasta el fin del Mundo, si fuera voluntad del Altísimo. Con este esfuerzo bolvia luego à la atrocidad de las penas, que le duraban hasta otro Viernes à la misma hora sin intermision, agravandose desde el Jueves en la noche, que fue lo especial que le sucedió en esta Quaresma.

Entre las batallas grandes, que con la infernal Serpiente tubo Sor Beatriz, fue muy reñida la del Jueves en la noche, día segundo de Março de aquel año de mil seiscientos, y seten-

ta, y nueve. Fatigaronla los Demonios con terrible crueldad; y porque no se valiesse de las manos para usar de las armas del agua bendita, se las bolvieron à las espaldas, teniendola como maniatada, con tal violencia, que ni el hombre de mayor pujança pudiera desafilas sin hazerlas pedazos. Tambien le impidieron los labios, y lengua, porq no invocasse al Señor en su auxilio; pero advirtiendolo la Religiosa, que le asistía, le aplicò agua bendita à los labios, y con esta diligencia cesò el diabolico impedimento. Habló entonces la Sierva de Dios con grande valor, y dixo: Ha malditos, y que limitado es vuestro poder! Aquí me teneis, venid todos, y executad en mi lo que el Señor os permitiere; pues asistiendo me la divina gracia, no temo vuestra malicia. Venid, venid, que aunque soy rea por mis culpas, espero en la soberana misericordia, me ha de conceder el triumpho; y aunque mi posibilidad es ninguna, solo el titulo de Esposa del Altísimo me basta, para ponerlos en afrentosa fuga. En virtud del todo poderoso os mando, que me dexéis libres los brazos, para pelear las batallas del Señor. Luego que pronunció estas palabras se halló con expedición en todos sus miembros, y manifestandose el Glorioso Archangel San Miguel, hubieron avergonçados los demonios. El Santo Archangel esforçò à la Sierva de Dios, diciendole, como el Señor estaba muy gustoso, viendola padecer, y que aunque ella no lo conocía, estaba el Glorioso Archangel asistiendo en sus tribulaciones, que se previniessè para los muchos combates, que le restaban, en los quales tendria seguro su patrocinio. Despareció luego el Celestial Parainfio, y quedó la paciente virgen en su continuo penar, muy resignada, y fortalecida para las nuevas batallas.

En otro semejante conflicto, despues de vna sangrienta refriega con el comun enemigo, se le manifestó la Reyna de los Angeles, y le dixo: Hija, tèn buen animo en la contienda, que mi Hijo te assiste muy gustoso de verte padecer. Estas palabras le fueron de grande consuelo, y se ofreció à sufrir todo lo que fuesse de el agrado de la Magestad Divina. En los lances de mayor quebranto se le descubria con mucha brevedad el Soberano Esposo, y unas vezes en el aspecto de quando lo açotaron, y otras en el desamparo de la Cruz, y como dandose por servido de lo que su Sierva padecía, le ponía delante la memoria de su acervísima Pasion, diciendole, que en ella solo se avia quejado su Magestad à el Eterno Padre; y con esta doctrina la instrua, para que apreciassè los trabajos, considerasse lo mucho que ditaban de los que el Señor avia padecido, y sufriesse en silencio, y resignación, sin recurrir por alivio à las criaturas, sino solo al Criador.

Confirmabase esta doctrina con la experiencia, pues ni aun en su Confessor hallaba el consuelo, que se pudiera prometer. Sucedió vn

Jueves nueve de Março, que la visitó su Confessor, y quando parecia que avia de consolarla, viendola en tan graves congojas, no solo no le administró alivio alguno, sino que la puso en ocasion de mayor quebranto. Dixo: que los sucesos de su vida eran muy extravagantes, que necesitaban de examen mas prolixo; que no queria fiarse de su proprio parecer, y que para mayor seguridad, seria necesario, que el Señor Arçobispo, y vno de los Señores Inquisidores reconociesen su interior, para lo qual la prevenia; porque si llegasse el caso, les hablasse con claridad, informandolos de todo lo que le sucedia; porque esta diligencia era vtil para todos. A propuesta tan impensada, respondió la V. Madre, sin turbacion alguna, que estaba prompta à obedecer quanto se le mandasse, porque su intento era solo de agradar à Dios, y servirle: y que si para mayor acierto, y seguridad de su espiritu era necesario, que la sacasen en vn jumento por las calles publicas, à esta, y à otras mayores pruebas, y experiencias, que ordenassen sus Superiores, estaba prevenida, y nunca hallaria dificultad en su execucion; pues todo avia de correr por cuenta del Altísimo, que era el vnico Dueño de todas sus acciones.

En este mesmo dia por la tarde fue grande el padecer que tubo la Sierva de Dios, poniendosele el cuerpo tan encendido, como si se hallara en vna ardiente hoguera; y le causaba grandes fatigas vna sugestion diabolica de que quanto padecia era engaño de su aprehension. Tanto la molestó este rezelo, que la obligó à preguntar à la Religiosa, que la acompañaba, si podia ser aprehension lo que en ella sucedia. La Religiosa, que la vido tan cercada de tormentos, y tribulaciones, que apenas podia pronunciar aquellas palabras, procuró assegurarla, diziendole, que su padecer no era imaginario, sino verdadero, pues se manifestaba notoriamente. Prosiguieronse sus trabajos, y el dia siguiente por la tarde se le encogió el cuerpo, estrechandose à la brevedad de media vara de sitio, donde padeció gravísimos dolores, hasta que le sobrevino aquella breve suspension, en que solia respirar de sus congojas.

CAPITULO LXXIII.

Prosiguen los Sucessos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma.

DE la especie que se ha referido eran los trabajos, que padecia esta admirable Muger, exercitada en el penar por eleccion de la Divina Providencia, que para las creces de sus meritos la regalaba con semejantes tribulaciones, interponiendose tambien algunos Celestiales beneficios. El Jueves por la tarde, día veinte, y tres de Março de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve, Vispera de la Solemnidad de los Dolores de MARIA San-

tísima nuestra Señora, peleó Sor Beatriz valerosamente con los demonios, que la affigieron con su acostumbrada crueldad. Siguióse à la batalla vna, aunque breve, apacible abstraccion, en que se le manifestó la Reyna de los Angeles en el aspecto de sus dolores, y angustias, y le dixo con benignidad: Hija, mayores fueron mis dolores, que los tuyos: Esfuérzate à padecer, que este es el camino mas seguro para gozar. Oyendo Sor Beatriz estas verdades, quedó como avergonçada; porque en el conocimiento de los gravísimos dolores que la Reyna del Cielo avia padecido, vido como los suyos eran nada, y lo mismo que vna gota de agua en comparacion del Oceano. La Soberana Reyna la confortó, y consoló mucho, y aumentando sus finezas, llamó à su Angel Custodio por su proprio nombre, diziendo: L'Angel Aureo; el qual luego se manifestó, y la Divina Princesa le dixo: que como no animaba à su encomendada, y la esforçaba en el padecer? Respondió el Santo Angel: Señora, como el Altísimo ha ordenado, que este tiempo sea de tribulacion para esta criatura, no me he manifestado tanto como en otras ocasiones. La piadosa Madre le encargó, que asistiese con mayor frecuencia à la Sierva de Dios, y así lo experimentó desde entonces, que lo restante de la Quaresma, en que fueron terribles sus trabajos, se le manifestaba el Santo Angel, y la confortaba. Tambien se le comunicó gran de esfuérço con aquella especie, que le quedó impresa, de los acervos dolores, que padeció la Divina Madre, cuya amargura ponderada en la consideracion, suavizaba los que Sor Beatriz en sí misma padecia.

El dia siguiente veinte, y quatro de Março, en que se celebraba la fiesta de los Dolores de Nuestra Señora, y era tambien Vispera de la Encarnacion del Verbo Eterno, padeció Sor Beatriz tormentos gravísimos, en que ya juzgaba se acercaba su muerte; pero estas congojas se terminaron en vna abstraccion suavísima, y fue su espiritu elevado en maravilloso extasi. Manifestósele el Impyreco, y le parecia, que se hallaba entre los Cortesanos de la Triunfante Jerusalem. Miraba aquel magestuoso Palacio, cuyo pavimento era de purísimo crystal, esmaltado de Oro; las puertas erán de esmeraldas, tachonadas de Diamantes, las Columnas de crystal, con cornisas de piedras muy preciosas, y todo aquel extenso edificio tan perfectamente hermoso, que las materiales voces no alcançaban à su explicacion. Estaba la Emperatriz de los Cielos en vn Trono de Soberana Magestad, y los Celestiales Espiritus eri acordes Choros cantaban dulcíssimos Elogios en gloria de el Mysterio de la Encarnacion. Mandó la Divina Reyna, que acercassen à su Trono à Sor Beatriz, lo qual executó su Santo Angel Custodio; y estando la Sierva de Dios arrodillada, de orden de la Santísima Señora

10

le pusieron vn manto de admirable candor, y belleza, con que se halló Celestialmente ilustrada. La Amantísima Madre le dió su bendición, y le dixo, que tan limpio, y puro como aquel manto avia de estar su espiritu, lo qual conseguiria, purificandose en el crisol del padecer.

Mandó tambien la Reyna del Cielo al Santo Angel Custodio, q̄ por lo Solemne de aquella fiesta sacasse del Purgatorio seis Almas, señalándole las q̄ avian de tener esta fortuna, y tambien ordenó, q̄ Sor Beatriz le acompañasse en aquella expedicion. Executóse luego el mandato, y tuvieron libertad las seis Almas señaladas, de las quales la V. Madre solo conoció vna, y de las demás le dió noticia su Santo Angel Custodio. Admiróse mucho la Sierva de Dios de q̄ aquellas Almas huviesen tenido purgatorio dilatado; porq̄ avian sido personas de conocida virtud, y muy exercitadas en mortificacion, y penitencia. Especialmente aquella persona à quien conoció Sor Beatriz, que seis meses antes avia fallecido, siendo su virtud notoria, y el Señor la avia purificado con gravísimas enfermedades, y trabajos, los quales avia sufrido cō admirable resignacion, y paciencia; y por esta causa juzgaba la Sierva de Dios, q̄ solo se avria detenido en el Purgatorio algunas pocas horas; mas conociendo ya lo prolixo de sus penas, alabó al Señor, cuya rectitud es infalible. Tubo grande alborozo en la libertad de estas Santas Almas, las quales vido subir à la possession de la eterna Corona; y bolviendo despues en su acuerdo, se restituyó à las agonias de su continuo padecer.

En este mismo dia por la tarde se estaba confesando la Madre Sor Cathalina de la Concepcion, Vicaria de aquel Convento, y le dió vn repentino accidente, que obligó al Confessor le diese luego la absolucion, porque se conoció era mortal. Fue la enfermedad tan executiva, q̄ à las veinte, y quatro horas murió la Religiosa, y solo se le pudo administrar el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion. Muy sensible fue este golpe en aquella Comunidad, por las grandes prendas de la Difunta, cuya virtud era muy conocida, y notoria la expedicion para el gobierno, de que daré algunas noticias en lugar mas oportuno. Hallabase entonces Abadesa la Madre Sor Maria de S. Miguel, hermana de la Difunta, y cuydadosa de la arrebatada muerte de su hermana, valiendose de la autoridad de Prelada, mandó à Sor Beatriz, q̄ si tuviesse alguna superior noticia, se la participasse para su consuelo, y para executar las diligencias convenientes. La V. Madre encomendó à Dios la Difunta, y dos dias despues de su muerte se le manifestó su Santo Angel Custodio, y le dixo, como aquella Alma estaba en el Purgatorio, y tendria libertad la Pasqua, si en aquel tiempo fuesse socorrida cō Sufragios. Dió la Sierva de Dios esta noticia à la Abadesa, y se encomendaron muchas Missas en varios Conventos de Religiosos, para que se cumpliesen con mayor brevedad; la Co-

munidad le aplicó sus penales exercicios, y la Sierva de Dios sus trabajos, todo lo qual se logró felizmente, como lo dixo el efecto.

El primero dia de la inmediata Pasqua à las dos de la mañana, se le manifestó à Sor Beatriz aquella Alma con grandes explendores, y le dixo, como ya subia al eterno descanso, para lo qual le avian ayudado mucho los Sufragios, y lo festivo de aquel dia. Tambien le declaró, que para su fortuna le avia aprovechado mucho la caridad que avia exercitado, y el zelo de la Regular Observancia, en q̄ avia vivido. Que aquel genero de muerte avia sido misericordia del Señor, y que su Magestad le avia dado dolor grande, y perfecta contricion de sus culpas. Que en el Purgatorio avia penado los defectos de asistencia en algunos actos de Comunidad, y el dexarse llevar tal vez de la fuerza de su genio austero en las reprehensiones con q̄ pretendia corregir las ajenas faltas, cuya advertencia era de su encargo. Que dixesse à su hermana la Abadesa aplicasse el esfuérço posible à la observancia de la Regular disciplina, para que no descaciesse la Religion. La V. Madre le pidió, que la encomendasse à su Magestad, y aviendosele ofrecido, desapareció.

Concluyó Sor Beatriz la Quaresma, perseverando las tribulaciones, congojas, y trabajos, que padeció, sin humano alivio. Aumentaronse la Semana Santa los dolores, y angustias, con tal violencia, que la obligaban à arrojar sangre, vi- viendo crucificada en la atrocidad de sus tormentos. Por todo el discurso de la Quaresma duró su total ayuno, sin comer cosa alguna hasta el dia primero de Pasqua por la mañana, que despues de aver Comulgado, pudo recibir alimento de carne; mas quedó muy quebrantada de los antecedentes sucesos, y sobreviniendole enfermedad natural, como en otros años, hubo de rendirse à la cama. Por espacio de vn mes le duró aquel accidente, haziendose varios remedios de sangrias, y otras curaciones, con que pudo corroborarse, para volver à su ordinario penar.

CAPITULO 74.

Prosigue el Señor los celestiales favores à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus.

HAllandose Sor Beatriz algo convallecida de su enfermedad, se restituyó à sus penales exercicios, conociendo, que quanto padecia era nada, respecto de lo mucho q̄ debia à su Soberano Esposo. El dia diez de Mayo por la tarde, Vispera de la fiesta de la Ascension del Señor, en aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve, se sintió la Sierva de Dios gravada de terribles fatigas, y otros violentos accidentes, q̄ le duraron por cinco quartos de hora. Despues se halló en alguna serenidad, y conoció, q̄ le dezia el Señor: Ven Esposa mia, q̄ quiero gozes de los tesoros, q̄ te tēgo prevenidos. Respondió Sor Beatriz: Conio, amado Dueño mio, tēgo yo de estar

V

go.

gozando, quando mis hermanos los proximos están padeciendo? Hizo esta representacion por la pestilente plaga en q̄ ardian muchos Lugares comarcanos, y el Señor satisfizo su replica, diciendo: Hija, aunq̄ vso de mi justicia, es con gr̄a de piedad; pues en el conflicto, q̄ padecen, son muchos los q̄ se salvan. Tambien ha sido grande misericordia, averlos aguardado, y amonestado por mis Ministros, y se han hecho sordos, despreciando mis auxilios, y negandose à las voces de los Predicadores; y es gr̄a de piedad hablarles de modo q̄ entiendā, y cō el recio golpe del castigo despiertē del letargo de la culpa, en q̄ se estuvieran entorpecidos, si la violencia del temor no los espantāra. Con esta doctrina se infundiō en Sor Beatriz vn claro conocimēto de q̄ en todas las obras, q̄ el Señor exercita con sus criaturas, respaldece su misericordia, aun quando se ofenta mas severo el exercicio de la Divina justicia. En esta inteligencia quedō aquel espíritu vnido con su amado Dueño, gozando los tesoros de su gracia en los interminables espacios de su infinita misericordia.

El Domingo veinte, y vno de Mayo, dia primero de la Pasqua de Espiritu Santo, estaba Sor Beatriz en la Misa Solemne, y quando el Choro cantaba la Sequētia, se inflamō su espíritu en el Divino fuego cō tan celestiales ardorēs, q̄ hasta el exterior participaba de aquel incendio amoroso. Vido vna resplandeciente nube, q̄ con sus lucidos rayos ocupaba todo el ambito del Choro, intimandose en las Religiosas, q̄ en el asistia. Este Celestial favor causō grandes efectos en la V. Madre, reconociendo su interior bañado con la vncion del Soberano Espiritu, y aun su cuerpo se le mostraba como vn crystal transparente; porque los rayos de la lustrosa nube lo purificaban de las terrenas sombras.

Avia mandado la Prelada à vna Religiosa, q̄ comiesse carne, porq̄ padecia algunos accidentes; pero ella desseando seguir la vida comun, avia sentido mucho el mandato, aunque no pudo negarse à su execucion. El dia segundo de aquella Pasqua pedia Sor Beatriz à su Magestad por esta Religiosa, y le respondiō el Señor: Dile, q̄ mas la quiero obediente, y humilde, que penitente. Con esta breve, y compendiosa doctrina, quedō la V. Madre instruida del modo de practicar las virtudes; pues debia anteponerse la Obediencia à otro qualquiera afecto, que podia originarse de la propia voluntad. Diō el aviso à la Religiosa, y causō en ella tan prompto, y permanente efecto, que se le desvaneciō la repugnancia à obedecer, quedando cō animo igual, y rendido à lo q̄ los Superiores le ordenassen.

Yà por este tiempo se avia acercado à la Ciudad de Granada la venenosa llama de el contagio, prendiendo algunas centellas en sus Arrabales; y conociendo tan proximo el peligro, se repetian rogativas, implorando la Divina clemencia. Para este efecto se determinō, llevar la milagrosa Imagen de N. Sra. de las Angustias à la

Iglesia Cathedral, como se executō en Solemnissima Procecion el dia once de Junio de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve. Quando el alborozado repique de las campanas daba à entender, q̄ la Sta. Imagen entraba en la Cathedral, hizierō sus sonoras voces armonioso eco en el coraçō de Sor Bearriz, inflamándose tanto en el amor Divino, q̄ prorupiō en notorias expresiones de sus afectos, convocādo las demās Religiosas, para q̄ todas se ocupassen en alabanzas de la Soberana Reyna. Crecia el incēdio de amor, y à vista de las Religiosas quedō Sor Beatriz elevada en admirable extasi, no obstante la resistencia, q̄ hizo por la publicidad en q̄ se hallaba. Manifestosele la Emperatriz de los Cielos, q̄ amparādo la Ciudad de Granada, y haziendo officio de Abogada de sus moradores en el Tribunal Divino, pedia al Justissimo Juez, q̄ los perdonasse. Replicaba el Señor, manifestando los pecados de los hōbres, q̄ provocaban su indignacion, para que los castigasse; mas conociō la V. Madre, que no seria el castigo tan grave como lo tenian merecido nuestras culpas. Durōle este rapto por algunas horas, y despues bolviō con grande alegria su espíritu, conociendo el amparo, que la Ciudad tenia en tan poderosa Abogada.

Algunos pocos dias le durō à Sor Beatriz el alborozo desta Celestial visiō; mas luego se le introduxo tal cōgoja, q̄ en nada hallaba consuelo. Padecia notables desāparos, por aversele ocultado la Superior Luz, q̄ dando en confusas sombras, sin mas arrimo, q̄ el de la Fè, para aliento de su esperança, y esfuerço de la caridad. Como se hallaba en este chaos de confusion, muy lexos à su parecer de las Divinas asistencias, se le suscitaron las dudas de si sus interiores successos aviā sido engaños de la diabolica malicia, ò ilusiones de su fantasia. Permittiō el Señor, que por este tiempo fuesen mas frequentes las visitas de personas, que en su espiritual comunicaciō buscaban su alivio; y como la V. Madre estaba interiormente tan afligida, le era de grande molestia, que le pidiesen consuelo, quando para si no lo hallaba. Suelen semejantes Consultas no proponerse con la debida prudencia, y los que dessean saber alguna cosa, ò evadirse de algun trabajo, si no les acompaña grande circunspeccion, incurren en preguntas impertinentes, solicitando Revelaciones, y Profecias, y qualquiera palabra, que oygan, aunque sea indiferente, la glossan à vaticinio. Esto le era de grande fastidio à la V. Madre, y como tenia el coraçō tan fatigado, no se hallaba con esfuerço para condescender con el desseo, y curiosidad de todos los que querian hablarla; pero se alentaba lo posible para no defazonarlos.

Continuose esta congoja hasta el Viernes en la tarde dia veinte y tres de Junio, Vigilia de la Natividad de San Juan Bautista, y aumentandose el cōflicto, padeciō Sor Beatriz por espacio de vna hora exquisitos tormentos. Purificose en ellos su espíritu de las imperfecciones que

que podia aver contraido en la antecedente turbacion, y quedō luego elevada en maravilloso extasi. Dixole su Magestad: Hija, en semejantes dias suelen los hombres llevar sus familias à las Quintas, para que se diviertan en alborozos, y festines, y yo he querido traerte à mi, para que descanses. Dilatose aquel espíritu, conociendo à la Luz de la Verdad, como el Señor es vnico descanso, y consuelo de las Almas, y q̄ fuera de Dios no ay dōde buscar alivio.

Pidiō entonces la V. Madre al Señor, que mirasse con piedad aquel pueblo, y à los demās, q̄ gemian afligidos cō el rigoroso açote de la peste; y su Magestad le respondiō: Hija, mi misericordia superabunda, porq̄ es infinita; mas està como ociosa, porque son muy pocas las criaturas, que la solicitan. Tubo Sor Beatriz tan expreso conocimiento de esta verdad, que sin poder contenerse, començō exteriormente à clamar, convocādo los hombres, para que pidiesen à Dios misericordia, pues à tan poca costa la franqueaba. Pareciendole, q̄ las criaturas estabā tardas, y perezosas en solicitar este bien, recurria à los Celestiales Choros de los Bienaventurados, rogandoles, que pues vivian tan cercanos à Dios, no tuviesen ociosos los tesoros de su infinita misericordia, sino que la pidiesen para los mortales, que tanto la necesitaban. La misma suplica hazia à la Reyna del Cielo, medio Soberano, por donde se nos comunican las piedades Divinas. Era tan ardiente su zelo de la salud de las Almas, que quisiera derramar su sangre, y consagrar su vida, porque no quedara criatura alguna, que no participasse de aquel immenso Mar de misericordias; pues avia para todas, y superabundaba infinitamente. Conociō tambien, como el Glorioso S. Juan Bautista pedia al Sr. por la salud de la Ciudad de Granada, y demās pueblos, que ardian en el incendio de la peste; mas no se le diō à entender, que por entonces se suspenderia el castigo.

En esta ocasiō la reprehendiō su Mag. amorosamente, por el sentimēto, q̄ solia tener, quando algunas personas solicitabā hablarle para su consuelo. Y en ordē à este pūto le dixo el Soberano Esposo, q̄ debia mirar todas las criaturas en el mismo Sr. por cuyo amor avia de moverse à su alivio, y cō esto se suavizaria la molestia, q̄ le causaba su comercio. Que pues la Mag. Divina les inspiraba buscassen en ella su desahogo, avia de admitirlas cō caridad, cōsolādo las quāto era de su parte, y dexādo à cuēta del Sr. los efectos. Con esta doctrina propuso la V. Madre no mostrarse tã estraña cō las criaturas, q̄ erā imagenes de su Criador; y aviendole durado el rapto por algunas horas, bolviō despues en su acuerdo con desseo grande de que el Señor distribuyesse los tesoros de su Divina misericordia.

Por quatro, ò cinco dias le durarō à Sor Beatriz las resultas del antecedente favor, gozándose en devota quietud, y interior tràquillidad; mas luego se le reproduxerō las cōgojas, porq̄ las noti-

cias de averse estēdido por la Ciudad de Granada el incēdio de la peste cō fatal estrago de sus moradores, afligierō mucho aq̄l cōpalsivo coraçō. Retirōse tãbiē su Mag. para obligarla à mas fervorosos clamores, y aq̄ los repetia pidiēdo misericordia para sus hermanos los proximos, le parecia estabā cerradas las puertas; mas no por esto se acobardabā sus peticiones. Durō por algū tiēpo esta calma, hasta q̄ vn dia se sintiō muy fervorosa, y esforçado las suplicas, conociō q̄ el Sr. las atēdia cō benignidad. Cō este buen recibo se inflamabā sus afectos, y clamādo de lo intimo de su coraçō, dezia: Sr. y Padre de misericordia, à dōde hemos de recurrir, si vuestra infinita piedad no nos ampara, y remedia? Amadobiē mio, Poderoso sois para todo: yà no puedē mi coraçō sufrir tãtas calamidades: O aveis de dār salud à esta Ciudad, ò he de salir yo desta mortal vida, si es de vuestro agrado; pues yà no tengo aliētos para vèr à mis hermanos en tãta miseria. Respōdiōle el Sr. benignamēte, diziēdo: Hija, este castigo es misericordia. Conociō, q̄ esto se verificaba en los buenos efectos, q̄ en la salud de las Almas se avian seguido de los temporales infortunios; y aunque no entendió, que avia de cesar la plaga de la peste, se hallō su coraçō en serenidad, resignado en la voluntad Divina.

CAPITULO 75.

Padeció la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus varios trabajos en beneficio de los proximos.

Tratada la Divina justicia por los pecados de los hōbres, se manifestó en las expresiones del castigo, elevándose la venenosa llama de la peste cō notorio estrago de la Ciudad de Granada, q̄ en este incēdio ardia, padeciēdo tãbien las demās plagas adiacētes à vna declarada epidemia. Aflustados los vezinos cō este terrible golpe, recurrieron à la Divina piedad con publicas rogativas, pidiendo al Señor templasse los rigores de su justicia, concediēdo la deseada salud. Para este efecto se hizieron muchas Proceçiones con diferentes Imagenes de la devociō del pueblo, y especialmēte se ordenō llevar al Hospital Real, donde se curaban los enfermos de la peste, la Milagrosa Imagē de N. Señora del Rosario, q̄ se venera en el Real Convento de Sāta Cruz, del Ordē de Predicadores de dicha Ciudad.

Executose esta funciō el dia veinte y vno de Julio de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve, y aviendo de passar la Procecion por las calles inmediatas al Convento del Angel, pareciō conveniente, que la Santa Imagen entrasse en su Iglesia para el consueio de las Religiosas. Esperaba Sor Beatriz esta Sagrada visita, pareciendole, que en aquel dia avia de cesar el contagioso fuego; y aunq̄ sobre este pūto no tenia particular noticia, eran gr̄des sus deseos de cōseguirlo, empeñado la poderosa intercecion de la Reyna de los Angeles, y estabā muy prevenida de suplicas, q̄ ofrecierle, quādo la Sta. Imagē llegasse à la Iglesia. Este era su piadoso intēto, mas el successo fue muy otro; porque

luego que vido la milagrosa Imagen, se le congojó el corazón con tanto exceso, como si lo oprimieran en vna prensa.

Con esta novedad se retirò la Sierva de Dios à vn riucon de el Choro, y sintió en el pecho tan violentos ardores, que pedia por señas la refrigerassen con agua, para templar aquel incendio. No lo hizo la Religiosa que le asistía, por escufar la nota; y la V. Madre conociendo que se abrafaba, hizo sus diligencias por salir à vn jardín del Còvento, y en vna fuente, q̄ en él avia, refrigerar su abrasado pecho, y defahogarse en clamorosas voces, para q̄ respirasse aquel oprinido corazón; mas ni esto le permitió la Religiosa, ordenandolo así el Señor para que padeciesse sin humano alivio. En este modo permaneciò por espacio de vna hora, y luego se le aumentaron tan graves accidentes, quales nunca los avia tenido, pareciendole estaba ya tocada del contagioso veneno, y q̄ se le acercaba el término de la vida. Así lo discurría la Sierva de Dios, y se alegraba de que en ella se cumpliesse la voluntad Divina. Hallandose en la fuerza de tan rigoroso penar, se le manifestó la Reyna del Cielo, y le dixo, que su padecer no era para q̄ entonces muriesse, sino para satisfacer en algun modo la Divina Justicia; y q̄ la misma Señora con su intercessión, y la mocion q̄ en los fieles se originaba de la vista de su Sãta Imagen, todo se dirigia, para q̄ el Señor se aplacasse, y concediesse misericordia à los pecadores. Muy confusa quedò la V. Madre con esta noticia, pareciendole, que sus trabajos nunca podian ser medio proporcionado para vn fin de tanta entidad; y humillandose hasta el polvo, se ofreció à padecer quanto fuessse del agrado del Altísimo.

Tambien conociò, q̄ por entonces no avia de cessar la plaga de la peste; pero q̄ no era excesivo el numero de las personas, q̄ morian, atendida la multitud del pueblo, y lo estendido q̄ estaba el contagio. Duròle lo recio del padecer hasta la media noche, que sintió algun limitado alivio; y el dia siguiente se le continuarò sus males con tal tefon, q̄ solo pudo dexar la cama para oír Missa, y Comulgar. Hallòse sobrefaltada con nueva congoja, y tan exquisitos accidentes, q̄ ya parecia llegaba à el último aliento; mas en el interior conoçia, q̄ no era morir, sino padecer por el intèto, q̄ se le avia manifestado. Vido entonces en vision imaginaria à la Reyna de los Angeles, que con grande benignidad le dezia: Hija, quieres salir conmigo por fiadora de esta Ciudad? Admirada, y confusa la Sierva de Dios, no respondiò palabra, y profundando en el conocimiento de su baxeza, no acertaba à salir del abyssmo de su aniquilacion. Prosiguiò en el padecer por algunos dias, muy gustosa de que por este medio pudiesse servir de algun alivio à los proximos, que miraba asfi-

gidos en tantas calamidades.

CAPITULO 76.

Singulares favores, que recibió la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la fiesta de Nuestro Padre Santo Domingo.

EN esta rara Muger era vn beneficio disposicion para otro, repitiendose siempre las maravillas en aquella dichosa Alma, q̄ para sus delicias avia elegido el Altísimo. Salìo de los rigorosos exercicios, en q̄ penaba, para aplacar la Divina Justicia, y llegó el Jueves en la tarde, dia tercero de Agosto, Víspera de la Solemnidad de N. P. Santo Domingo en aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve. Padeciò en este dia terribles congojas, y sobrefaltos, assustandola el Demonio con varias sugestiones, pareciendole erã ficciones fuyas los beneficios, q̄ avia recibido; y llegó à tal conflicto, q̄ quando podia respirar, era diziendo: Señor, tu voluntad se cumpla en mí, y librame de todo lo que no fuere de tu agrado. Con estos actos de resignacion, hazia impenetrable escudo, en que reparaba los golpes de tribulacion tan cruel.

Cessaron en fin las penas, y comenzando las alegrías, se elevò el espíritu en maravilloso extasi, donde descansaba en íntima vnion con la Magestad Divina. Despues sintió mayor dilatacion su Alma, y vn claro conocimiento de aver sido misericordia grande del Señor la plaga pestilente, que padecia la Ciudad de Granada; porque muchas personas, que antes estaban possedidas de la culpa, avian labado sus manchas en las saludables aguas de la penitencia. Conocia tambien las muchas Almas, que avian entrado en la gloria, y que à algunas se les avian abreviado las penas del Purgatorio, por lo grave del contagio, que avian padecido. Grande cònfuelo le causò esta noticia, y mucho mayor fue su júbilo, al ver, que el Señor estaba mas benigno con los hombres. Tambien se le manifestó la Ciudad de Granada muy clara, y resplandeciente, y esto le hizo bastante novedad; por q̄ en otras ocasiones la avia visto muy obscura, y ocupada de cònfusas sombras. Diòsele à entender, q̄ el Señor la avia purificado con el misericordioso castigo de la peste, y q̄ los pecadores por la mayor parte avian reformado sus vidas, y desvaneciendose lo tenebroso de las culpas, capeaban ya los esplendores de la gracia. Fue tan eficaz este conocimiento, que mirando como todo quanto se avia executado era obra de la piedad Divina, para el logro de la salud de las Almas, y los buenos efectos, que se avian seguido, no acertaba à pedir, que se suspendiesse el pestilente açote, sino que admirada alabava al Señor, prodigioso entodas sus obras.

En esta ocasion le vino à la memoria vn Religioso de la Orden de N. P. Santo Domingo, llamado el Padre Fray Luis de Santa Cruz, Varon de especial virtud, que con singular desvelo avia atendido al Culto de la

la Imagen de Nuestra Señora de el Rosario, el qual, despues de la Solemne Procesion, se finió gravado del mortifero accidete, à cuya violencia, con brevedad tindiò la vida. Dixo el Señor à su Sierva: Hija, esse Religioso gozò del indulto de mi misericordia; pues solo por el espacio de ocho horas estuvo en el Purgatorio, y pasó luego à la Bienaventurança. Viviò ajustado à su instituto: obraba con intencion recta, y le fue de grande merito lo mucho que sirvió en el Culto de mi Madre, cuya intercessión le abreviò los terminos, para que no se le dilatasse la eterna corona.

Tambien en este rapto se le manifestaron à Sor Beatriz los gloriosos Patriarcas Sto. Domingo, y S. Francisco, y cò mucha benignidad le dixerò, q̄ las Almas dedicadas à Dios teniã grãdes obligaciones de aspirar à la perfecció, y q̄ esta deuda era mucho mayor en la V. Madre; porque su Magestad avia ostentado en ella con liberalidad singulares favores. Que necesitaba de adquirir y perficionar las virtudes, y este desvelo avia de durar por todo el discurso de la vida. Que las personas Religiosas solo avian de trabajar en el servicio de Dios, atendiendo à su hora, y gloria, sin divertirse à cosa alguna criada. Tambien le dixerò, que en el comercio inexcusable con el Mundo, procurasse no admitir noticias inútiles, è impertinentes, q̄ suelen mezclarse en las conversaciones, con el motivo de solicitar se encomienden à Dios los trabajos de los proximos; pues para hazerlo no necesitaba de informarse de los successos del siglo, que solo sirven de manchar la imaginacion con especies estrañas à la vida Religiosa, que mas embarazan que aprovechan.

Conociendo la V. Madre lo útil de esta doctrina, pidió à los Santos le alcançassen de su Magestad divinos auxilios, para practicarla con acierto. Pidió tambien por su Comunidad, que el Señor la conservasse en vida reformada, y la misma suplica hizo por la Religion de Predicadores, y por otras personas, q̄ entonces le ocurrieron. Especialmente pidió por su Confessor, à el qual vido, que estaba como amparado, y favorecido debaxo del Escapulario de N. P. Sto. Domingo; y el glorioso Patriarca dixo à Sor Beatriz, que le avisasse, como lo queria mas interiorizado, sin que la asistencia forçosa à los empleos de su encargo le sirviesse de distraccion. Despues sintió vn claro conocimiento de la grandeza, y poder de Dios, en cuyos inmensos espacios le parecia perderse su espíritu; y correspondiendo el amor à el conocimiento, se hallaba anegada en vn interminable Oceano, naufragando dichosamente en la misma Felicidad. De este Soberano beneficio le resultò tal dilatacion en el Alma, que nada la turbaba; y aunque oia las noticias del estrago, que causaba la peste, no se affigia, por la certeza en que estaba de que era mas misericordia, que castigo.

Grande era el desvelo de Sor Beatriz en la asistencia à los actos de Comunidad, de modo, que aunque fuesse arrastrando, no faltaba à ellos, y solo la total impossibilidad podia suspender este utilissimo exercicio. Quiso el Señor darle à entender, como este cuydado era forçosa deuda; y viendo vna tarde, que dos Religiosas, algo accidentadas, estaban rezado Matines; porque la Abadesa les avia dado permiso para que aquella noche descansassen, tubo la Sierva de Dios alguna inclinacion natural à semejante indulto, y dezia en su interior: Dichosas vosotras, que podeis gozar de algun alivio! Al instante sintió, que el Señor la reprehendia, diziendo: Lo que en estas es licito, en ti fuera imperfeccion; porque te hallas mas deudora, aviendo yo obrado en ti tantos prodigios, y maravillas. Con esta advertencia conociò la V. Madre su descuydo, y procurò corregirlo, manteniendose en el tefon de no solicitar, ni querer alivio humano.

CAPITULO 77.

Padeció la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus por el alivio de las Almas del Purgatorio, y recibe celestiales favores.

EL Lunes en la tarde, dia catorce de Agosto, Vigilia de la Fiesta de la Assumpcion de N. Señora, en aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve, estaba Sor Beatriz en su trabajo con las demás Religiosas en la Sala de la Labor, y se sintió acofada de tan estraño accidente, que no le permitia quietud alguna. Procuraba para mantenerse en su ocupacion, por no faltar à aquel acto de Comunidad; pero llegando el caso al extremo de la afficcion, hubo de rendirse, y pidiendo licencia, se retirò à su recogimiento. Allí padeciò por espacio de dos horas gravísimos tormentos, que la obligaban à prorumpir en espantosos bramidos, con notable horror de las Religiosas. Eran crueles verdugos los Demonios, que con garfos de hierro, le despedazaban las carnes, hasta desfundarle los huesos, y juntamente la affigian con diabolicas sugestiones, tanto mas molestas, quanto el espíritu estaba en mayor opresion, pareciendole, que no tenia libertad para defenderse.

Hallandose Sor Beatriz en este exquisito penar, se le descubrieron su Santo Angel Custodio, y nuestro Padre S. Francisco, que estaban como asistentes à aquel espectáculo, viendola padecer. Dixerõle, que sus penas eran para sufragio de las Almas de los que avian fallecido sirviendo en el Hospital à los apesados; porque era voluntad de el Señor, que en aquel dia, por razon de la Solemnidad falliesse de el Purgatorio; y para satisfaccion de la Divina justicia, les aplicaba lo que la V. Madre padecia. Esta noticia le huviera causado especial alborozo, si se hallara en parage de

de admitirlo; mas como era tiempo de solo penar, nada le servia de alivio. Cúpliose el espacio destinado para padecer, y quedando abior-ta en profundo extasi, se le manifestó la Reyna de los Cielos, que con la Comitiba de innumera- bles Angeles subia al Impyreo, llevando grande copia de Almas, que entonces salian del Purgatorio, y eran las que avian dado la mortal vida en el voluntario martyrio de la caridad, sirviendo en los Hospitales à sus proximos, y posponiendo su salud à la de sus hermanos. Grande fue el alborozo de la V. Madre con esta vision, y pareciendole avia entonces oportuni- dad para gozarse en los Celestiales Choros, se asió del manto de la Divina Señora, y fue re- montado su espíritu à la Celestial Curia, donde gozó Soberanas afluencias en premio de lo mucho que avia padecido.

Gravíssima fue la tribulacion que pade- ció Sor Beatriz el Domingo en la tarde veinte, y siete de Agosto, Vispera del glorioso Doctor San Augustin. Suscitóse grande tempestad de dudas, que oprimiendo el coraçon, no le dexa- ban requicio para respirar. Pareciale, que quan- to le sucedia era ficcion fuya, ò engaño de su aprehension, y que en nada avia realidad. Con este sobresalto hizo proposito de resistir las in- ternas mociones que tuviese, y divertirse en cosas indiferentes, para no dexarse llevar de es- pirituales consideraciones. Començo à execu- tar este dictamen, apartando la atencion de lo espiritual, y se vido oprimida de tan violenta congoja, que conociendo era mas sensible el remedio, que la enfermedad, se retiró al Cho- ro con resolucion de no apartar de Dios la visi- ta, aunque le sobreviniessen aquellas abstrac- ciones, y estraños exercicios, de que procuraba evadirse.

Hallandose en esta variedad de afectos, dudas, congojas, y sobresaltos, vinieron à visi- tarla vnas personas, à cuyo obsequio no pudo negarse. En el discurso de la visita estuvo muy quebrantada; porque sobre los accidentes, que yà tenia, le sobrevinieron gravísimos dolo- res, de modo, que juzgaba imposible mante- nerse sin que se notasse su trabajo. Procuraba disimular lo que apenas podia sufrir, y permitió el Señor, para mas mortificacion fuya, que la visita se dilataste, hasta que yà anoche- cia, prolongandose el penar de esta valerosa Mu- ger. Quedó en fin sola, y retirandose à su pobre cama, allí la cercaron todas las tribulaciones; porque en el cuerpo padecia dolores extraor- dinarios, y el espíritu estaba oprimido con las confusas sombras de importunas dudas. Y aun- que conocia, que el padecer no era engaño, porque la misma experiencia la obligaba à creer eran ciertos los dolores, y tormentos, que con tanta eficacia la molestaban, en quanto à los raptos, abstracciones, y otros favores Ce- lestiales, le parecia, que todo era ficcion, sin ha- llar esugio para librarle de tan gravoso rezelo.

Instaba el Demonio con varias sugestio- nes, proponiendole, que todos sus extasis eran maliciosos engaños, y que ella los fingia, para que à vista de las Religiosas fuesse tenida por Santa. Para alexarse de este riesgo, pidió co- instancias à la Religiosa, que le asistia, la dexas- se sola, preveniendo por este medio, que si so- brevenia alguna abstraccion, fuesse sin testigos, y quedasse segura de toda sombra de vanidad. Asintió la Religiosa por darle gusto, y supo- niendo, que se retiraba, se puso en parte, donde la V. Madre no la viese, y ella pudiesse obser- var sus acciones, para ocurrir à qualquiera con- tingencia. Quedó la Sierva de Dios à su pare- cer en soledad, y agravandose por instantes los dolores, y accidentes, penaba gustosa, de que fuesse sin registro su padecer. Después le sobre- vino en el interior tal caloriento, que ahogada en penosa calma, no podia levantar el espíritu à Dios, ni repetir los actos de las virtudes theo- logales, que tanto practicaba.

Yà quiso el Señor se terminasse tan proli- xo padecer, y de repente sintió, que vn Aguila caudalosa la recogia en sus alas, y la elevaba con tal impetu, que parecia querer remontarla à la superior esfera. Quedó la V. Madre en pie sobre su cama, de modo, que à penas tocaba en ella con la extremidad de los pies, y se movia con tanta ligereza, como si fuera vna paja. De entre las hermosas plumas de aquella Sagrada Aguila salian ardientes rayos, que la abrazaban en el Divino amor; y acercando el Aguila su pecho al de Sor Beatriz, lo inflamaba de mo- do, que su coraçon ardia en amoroso incendio.

Manifestóse ser aquella Aguila Soberana el Doctor de la Iglesia San Augustin, el qual dixo à la Sierva de Dios: Beatriz, el Aguila se remonta, llevada del amor de el Sol; y à este modo, por la Divina gracia, me elevè yo co- mo Aguila, pues luego que se me concedió la superior luz, no dexè de estender, y levantar los buelos, hasta que me bañó el Sol de justi- cia, consumiendo con la actividad de sus rayos todo lo imperfecto, para que solo se ostentasse el incendio de el amor. A este modo debes tu levantar el buelo de tu espíritu en las alas de los afectos, sin sentar los pies en cosa alguna terrena; porque solo debes aspirar à Dios, vnico fin de todo tu obrar. No ha de ser tu amor como ligera llama, que dure solo en el tiempo que lo fomenta la devocion, sino permanente brasa, que se conserve embuelta entre las cenizas de sequedades, desamparos, y desolaciones. El averte cercado toda con mis alas, es para q̄ conozcas, ha de ser veloz tu camino, bolando siempre à Dios, sin tocar los pies en la tierra; pues no ay medio de mas eficacia para tener al Señor, que no tener el coraçon asido à cosa alguna del Mundo, por licita que sea. Y advier- te, que todo lo que no es bolar, es retardarse, lo qual es mas culpable en ti, que te hallas tan obligada al Señor, por los grandes beneficios,

que

(que has recebido), y debe ser tu amor tan ar- diente, que ni las avenidas de la mayor tribula- cion puedan amortiguarlo. Aplica todo tu co- nato, pidiendo à su Magestad por la conserva- cion de las Religiones, y la rigorosa observan- cia del Reformado Instituto, y espècialmente porque no defcaezca el tesoro de la pobreza, que es el mas rico caudal de la vida Religiosa, y esmalte de todas las virtudes: y su defecto es la polilla del regular estado, torpe borron, que afea los candores de las Comunidades Religio- sas, y conductor de quantas relaxaciones se mi- ran en los Religiosos. Yà se descubren en los Claustros de algunas Familias celdas de tanta extension, que mas parecen sumptuosos Pala- cios de Seculares Principes, que humilde habi- tacion de Religiosos pobres, y debes clamar à su Magestad, para que se destruya tan detesta- ble abuso, introducido por el Demonio, que in- tenta por este medio contrastar la Religiosa Mi- licia. Instruida Sor Beatriz con esta superior doctrina, propuso su practica; y desapareció la vision.

CAPITULO 78.

Especiales exercicios con que la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus se previno para la fiesta de la Na- tividad de N. Señora: y concedele el Señor la salud de la Ciudad de Granada.

UN continuo exercicio de virtudes era to- da la vida de esta admirable Muger, yà en los que vincula el infatigable torno de la vida Religiosa, yà en los que frequentaba por inspiracion Divina, y orden de sus Cõfessores, y yà en los que el Señor le ofrecia que padeciese para empleo de su tolerancia. Mas como à vn coraçon amante nunca le faltan nuevos ingenios para adelantarse en la perfeccion, siem- pre ideaba mas, y mas medios, que por varios modos la conduxessen al deseado fin, que era su Esposo Divino. Miraba la Ciudad de Gra- nada afligida con la plaga del contagio, y con- siderando, que avia falido por fiadora, para sa- tisfacer por su parte lo que alcãcassen sus fuer- ças, y por este modo procurar se aplacasse la Divina Justicia, discurría, que pudiesse hazer para conseguirlo. Con la cercania de la festivi- dad de la Natividad de N. Señora, pidió licen- cia à la Prelada, y à su Confessor, para preven- nirse à tanta Solemnidad con algunos exerci- cios de mortificacion, y penitencia, aplicados al intento de que el Señor concediese à la Ciu- dad la deseada salud. Obtenida la licencia, co- mençaron los exercicios ocho dias antes de la fiesta, dando principio con asistirse en su Comu- nidad en el Refectorio, puesto vn freno en la boca, que denotasse sus defectos, especie de mortificaciones, que se suele frequentar en las Reformadas Familias para practica de la peni- tencia. Prosiguió por aquellos dias, llevando siempre en la boca aquel instrumento de mor-

tificacion, à que correspondia vn total silencio; oracion permanente, continua ocupacion de los officios mas humildes de la casa, crueles dis- ciplinas, silicios, ayunos, y otras rigorosas peni- tencias, que ingeniaba la valentia de su espíritu azorado de su amor, y compasion.

Agradóse la Magestad Divina de los fer- vores de su Sierva, y le correspondia con singula- res favores. Espècialmente se hallaba en vn in- terior recogimiento, continuamente tan abstrai- da, que no le era posible atender à las co- sas exteriores; y aunque estaba muy vigilante su espíritu, se sentia, como que dormia, ò dor- mitaba en quanto à lo material de las ocupa- ciones terrenas. Sucediale por aquellos dias verse como detrás de vn terço crystal, y en qual- quiera parte que estuviese, la circuaia aquel res- plandeciente globo. Conocia interiormente, que en aquel crystal avia de registrar sus ac- ciones, porque todas avian de ser con pureza de intencion. Miraba en aquel crystalino espe- jo su espíritu muy lucido, y claro, y su cuerpo con alguna sombra ocasionada de lo terreno, quantitativo, y material.

Una Religiosa de aquel Convento de el Angel, à quien debía Sor Beatriz grandes cari- ños, y asistencias, vivia mortificada, porque siendo de genio muy sentido, no podia con- tener los sentimientos, ocasionados de los tem- porales accidentes. Era de linage esclarecido; y sucediendo entre sus deudos algunos defas- tres de la adverfa fortuna, que no perdona los cedros mas elevados, se fatigaba mucho con las infaustas noticias. Quisiera Sor Beatriz q̄ aque- lla Religiosa no sintiese tanto los sucessos de la tierra, y que viviese menos asida de semejantes afectos, para que aprovechasse mas en el cami- no de la perfeccion. Sucedió por aquellos dias, que el Confessor de esta Religiosa se ausentasse de la Ciudad de Granada, lo qual causó en ella tan nimio sentimiento, que era inconsolable su dolor. No le pareció bien à Sor Beatriz este exceso, y no pudiendo hablar à la Religiosa, por no interrumpir el exercicio de su silencio ri- goroso, le escribió vn papel, exortandola à que desnudasse el coraçon de afectos peregrinos, y solo atendiese à su Soberano Esposo; que no era defectible, ni se ausentaba, aunque alguna vez se ocultasse para mayor merito de las Al- mas. Con esta exortacion se templó algo el sen- timiento de la Religiosa, aunque no pudo def- vanecerlo totalmente, por el violento teson, con que la molestaba.

Sucedió el dia quatro de Septiembre de de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve, que aviendo Comulgado Sor Beatriz, se halló muy recogida interiormente, y vido en su coraçon al Infante Jesus con extraordinaria hermosura, reclinado entre vistosas flores. Ad- miróse la V. Madre de ver tan peregrina belle- za, y dixo: Amado Dueño mio, si será el mani- festaros à esta vil criatura, porque yo aya falta- do

do à la debida consideracion, y aprecio de el Myſterio de vueſtra Santifsima Natividad? Bien ſabeis, Señor mio, que por vueſtra bondad immenſa, nunca he tenido rezelo alguno, ni ſugelion del enemigo contra Myſterio tan Soberano. Reſpondióle el Señor: Hija, no te hago eſta merced, porq̄ ayas tenido algun defecto, ſino porque quiero manifeſtarme, para que veas lo guſtoſo que eſtoy en el coraçon, que ſe halla deſembarazado de afeçtos terrenos, y de ordenadas inclinaciones; y tambien, para que ſepas, que los coraçones de mis Eſpoſas ſon el lecho florido, donde yo deſcanſo: eſtas flores, que miras, las ha labrado tu ſilencio en las palabras, que has dexado de hablar en eſtos dias.

Alborozóſe el eſpiritu de Sor Beatriz con ſingular júbilo, y le parecia, que aviendole dilatado los ſenos del coraçon, aun eran eſtrechos ſus eſpacios para las redundancias del gozo. Diſcurría ſer impoſſible, que qualquiera perſona, que vieſſe la hermoſura de aquel Soberano Niño, tuvieſſe capacidad para atender coſa alguna criada, y cō eſte diſcurſo dixo: Ay, Señor mio, y como ſi os viera aquella Religioſa, que ſe halla tan aſtigida por coſas viſibles, no la fatigara nada de eſte Mundo! Reſpondióle el Niño Soberano: En ella eſtoy, aunq̄ oculto, porque es tiempo de tribulacion, y en lo que ſiente no deſmerece, porque ſiente el ſentirlo; y no ſiendo voluntario el ſentimiento, no incurre en culpa alguna: Reſultó en aquella Religioſa el beneficio de hallarſe fortalecida, para tolerar conſtante los infortunios de el tiempo, deſvaneciendole los ſentimientos, que la fatigaban.

Continuóſe en Sor Beatriz la interior viſta de aquel Soberano Infante haſta el medio dia; y aunque deſpues ſe ocultaba, tenia la Sierva de Dios, certeza de que aſiſtía en ſu coraçon. En los dias ſiguientes ſe deſcubria el Divino Infante en la miſma forma, quando la V. Madre Comulgaba, y quando ſe empleaba en los oficios humildes de la caſa, que entonces eran mas ſingulares los favores, y mas intima la comunicacion con ſu amado Dueño. Conoció tambien la importancia grande de la virtud del ſilencio, à cuya ſombra ſe abrigan, y fomentan las demás virtudes, deſcaeciendo los vicios, que ſuelen alentarſe en la loquacidad.

Proſeguía la V. Madre ſus exercicios muy fervoroſa, y llegó el Jueves ſiete de Septiembre, Viſpera de la fieſta de la Natividad de N. Señora, en cuya Kalenda aſiſtió Sor Beatriz, exercitando el empleo de Ceroſeraria. Eſtando en eſte miniſterio, como ſu interior ſe hallaba ſiempre bien ocupado, entendia entonces en pedir à ſu Mageſtad, oſtentafſe ſu miſericordia, librando la Ciudad de Granada del pernicioſo contagio, que la abrafaba; pues aviendo ſido la Natividad de la Reyna del Cielo como principio de la ſalud del Linage humano, en ſu Celebracion ſe avia de conceder la ſanidad de

aquel Pueblo. Hallóſe tan fervoroſa en las eſpreſiones de eſta ſuplica, y en la consideracion del Myſterio, que ſe ſolemnizaba, que ſintiendoſe llamada del Divino impulso, hazia las poſſibles diligencias, para reſiſtir la ſuſpenſion, que la amenazaba, deſſeando no tuvieſſe efecto por entonces, por hallarſe en lo publico de aquel acto de Comunidad. Mas poderoſa que ſu reſiſtencia fue la eficacia del impetu Soberano; que arrebató ſu eſpiritu en prodigioſo extaſi, quedando aſida del Cirial, con tal fuerça, que coſtó grande trabajo à las Religioſas ſacarlo de entre ſus manos. Dixoſe el Señor: Hija, vente conmigo, y no reſiſtas mi voluntad, à que has de eſtar rendida, ſin atender à otros reſpectos: Mira, que tus reſiſtencias ſon imperfectas, por que te atiendes à ti, queriendo ſeguir tu dictamen, quando ſolo has de mirar mi beneplacito. No tienes que temer, pues tu amor ſe origina de mi liberalidad, y ſe fomenta con mis auxilios, y favores.

En eſte rapto ſintió Sor Beatriz ſu eſpiritu vnido con el Señor en eſtrecho lazo de Caridad, y pidió por las Religioſas de ſu Convento, de cuya devocion conoció ſe daba por ſervida la Reyna de los Angeles; pero manifeſtaba, ſeria de ſu agrado, que para aquella fieſta ſe preparaſſen con algunos eſpeciales exercicios. Avian prevenido las Religioſas va Aitar en el Choro con grande aſteo, y curioſidad, adornandolo de coraçones flechados, con algunos devotos motes, que explicaban ſus fervoroſos afeçtos; y aunque la Soberana Reyna dió à entender, le era muy agradable eſte Culto, tambien eſpreſó, que ſeria mas de ſu agrado, ſe previnieſſen las Religioſas para la Solemnidad con otros exercicios de retiro, mortificacion, y penitencia; demás de los comunes de aquella Reformada Familia.

Repetia Sor Beatriz en eſta ocaſion la ſuplica por la ſalud de aquella Ciudad, cuyo eſtrago la tenia muy laſtimada, y el Señor le reſpondió: Hija, tu peticion te es concedida. Fue eſpecial el júbilo de la V. Madre con eſta noticia, y eſtrechandole ſu eſpiritu con el amado Eſpoſo, perfeveró en el rapto, haſta que fue hora de Comulgar, que entonces bolvió en ſu acuerdo con mucha ternura, y copia de lagrimas, y recibió el Pan Euchariftico, vnico conſuelo de ſu Alma. Fue tal la redundancia de el amor Divino, que ſintió quando Comulgaba, q̄ no hallandole con fuerças para tanto golpe de favores, dixo à ſu Soberano Eſpoſo: Amado Dueño mio, ò dilata los Senos de mi coraçon, ò no me deſ tanto amor, porque yà deſſeace mi pobre eſpiritu. En la realidad aſi lo experimētaba, pues como dixo deſpues, nunca haſta entonces avia recibido tal avenida de el Divino amor, y llegó à terminos de eſpirar, pareciendole, ſe le raſgaba el pecho, no pudiendo con tener tanta copia de Celeftiales dulçuras. Deſpues lentamente fue bolviendo en el natural

viſo de los ſentidos, y ſintió por reſultas de aquella merced, vna profunda humildad, claro conocimiento de la grandeza de Dios, retiro de lo criado, y total reſignacion en la voluntad Divina. Reconocióſe el efecto de la promeſa del Señor, pues ſe templó el ardor de la peſte, minorandole el numero de los enfermos, de modo, que el dia veinte y ſeis de aquel mes de Septiembre no entró enfermo alguno en el Hoſpital, y brevemente recuperó aquel pueblo la deſſeada ſalud, en cuya confeccion tubo tanta parte eſta admirable virgen.

CAPITULO 79.

Diſponeſe la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus con varios exercicios para la Solemnidad de la Impreſſion de las Llagas de N. P. San Francisco.

A Penas avia concludido Sor Beatriz vnos exercicios, quando yà tenia prevenidos otros, que aunque todos los años los repetia, en aquel de mil ſeiscientos, y ſetenta, y nueve quiſo practicarlos con mas ſoleidad, y retiro, con deſſeo de aplacar la Divina juſticia, para que la Ciudad de Granada lograſſe ſalud perfecta, en lo qual obraba con interior impulso. Con licencia de ſu Confesor, y Prelada, el Sabado nueve de Septiembre ſe encerró en vna tribuna, ò hermita ſeparada de el comercio de las Religioſas, donde perfeveró en oracion continua, y eſpeciales exercicios de penitencia, ſin ſalir de aquel ſitio, ſino era para los actos de Comunidad. Padeció en eſtos dias grandes batallas con los Demonios; los quales ſe le manifeſtaban en horroſas figuras, arrojandole ſugeliones deſhoneſtas: y vnas vezes procurabā atemorizarla con terribles amenazas; otras vezes ſe deſcubrian alagueños, celebrando ſus virtudes, ſin que deſcanſaſſe la diabolica malicia, en inventar nuevas machinas, para cōquitar la fortaleza de aquel valeroſo eſpiritu. La Sierva de Dios como tan practica en ſemejantes batallas, hazia poco caſo de eſtas invenciones, deſpreciando ſu ſobervia, y aſtucia; y quando los miraba mas oſſados, les dezia: Como os atreveis à mi, que aunque indigna, ſoy Eſpoſa de mi Señor Jeſu-Chriſto? Andad infelizes à las cabernas del abyſmo, que os mereció vueſtra maldad. Deſparecian los Demonios; pero luego bolvian à la reſriegra, repitiendo ſus inſultos, quedando ſiempre Sor Beatriz coronada de victorias.

En eſte tiempo favoreció el Señor à ſu Sierva con ſingulares mercedes: vna fue la eſpecial luz de el proprio conocimiento, con que ſe perfeccionaba en la verdadera humildad; pues quanto mas ſe le manifeſtaba el Señor, y conocia ſu grãdeza, tãto mas ſe humiliaba en la cōſideracion de ſu propia fragilidad, y baxeza. Con eſte conocimiento lloraba amargamente ſus culpas, y quiſiera pregonarlas por las calles,

y plazas, para que todos hizieſſen el miſmo concepto, que ella avia formado de ſi miſma.

Varias vezes entró en el Refectorio, y bañada en lagrimas de contricion, confeſſaba delante de la Comunidad ſus culpas, pidiendo le perdonafſen los malos exeñplos, que à todas daba. En vna de eſtas ocaſiones ſe fervorizó tanto en la eſpreſion de ſus defectos, que derramando copioſas lagrimas, dixo, que era muy ſobervia, no teniendo razō alguna para ſu propria eſtimacion, pues era vna pobre muger hija de humildes padres. Salió del Refectorio tan horroſa cō el proprio conocimiento, q̄ ſe lamētaba ſin conſuelo, por no ſaber ſi eſtaban perdonadas ſus culpas. Bolvió à ſu retiro, y poſtrada en la Divina preſencia, dezia con intimo dolor de ſu Alma: Amado Dueño mio, de aquí no me he de levantar, haſta que me perdoneis mis pecados. Quiſo ſu Mageſtad conſolarla en aquella congoja, y ſe le manifeſtó vn Mar interminable, donde vido, que cala vna gota de agua, dandole à entender, que aquel Mar immenſo era la infinita miſericordia de Dios, en cuya comparacion eran todos ſus pecados como vna gota de agua. Quietóſe algo con eſta noticia; mas no ceſſaba ſu dolor, y arrebatada de ſu eficacia, dixo à la Religioſa, que le aſiſtía: Hermana, me avrá el Señor perdonado mis culpas? La Religioſa, que era teſtigo de ſu inculpable vida, y de los favores, que continuamente experimentaba, le reſpondió, que no podia dudar de la infinita miſericordia, dexaſſe de averla perdonado.

Quedó luego la Sierva de Dios ſuſpenſa en admirable abſtraccion, y ſintió, que ſu Mageſtad con benignidad grande acariciaba ſu eſpiritu, y le dezia: Fia en mi, que tus pecados te ſon perdonados; pero no dexes de llorarlos, como ſi no lo eſtuvieran. Singularrifsimo fue el júbilo, que la V. Madre tubo con eſte favor, y queriendo dár gracias à ſu Mageſtad por tanto beneficio, no hallaba en todo lo criado quien fueſſe baſtante para rendir el debido agradecimiento, y ſuplicaba à ſu Mageſtad, q̄ ſe fatiſfacieſſe de ſi miſmo, y de ſu bondad infinita, pues no avia en el Mundo coſa alguna con que darle ſatiſfaccion. Quedó la V. Madre con grande certeza de que le eran perdonados ſus defectos, y propuſo vivir con ſumma vigilancia, para no recaer en imperfeccion alguna.

CAPITULO 80.

Repite el Señor la maravilla de comunicarle à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus los dolores de las llagas.

Proſeguía Sor Beatriz ſus exercicios mas fervoroſa cada dia, y llegó el Sabado diez y ſeis de Septiembre, Viſpera de la Solemnidad de las Llagas de N. Padre San Francisco, en que avia de cumplirse el Sacrificio doloroſo, que todos los años experimentaba. Conſiderando

rando la V. Madre se acercaba el plazo de sus anuales dolores, se postó en la Divina presencia, y dixo: Amado Dueño mio, yo me entrego totalmente en manos de vuestra piedad, para que quanto en mí se executar, sea obra vuestra, y renuncio, y detesto todo lo que pueda ser acción, ó engaño del enemigo, ó de mi imaginación. Entonces se le manifestó su Santo Angel Custodio, y le dixo: Tèn buen animo, para padecer, que es obra del Señor, lo que en tí se executa: baxate à tu cama, porque à las cinco te començaràn los dolores de las llagas. Continuaba Sor Beatriz su petición; pero repitiendo el Angel las instancias, hubo de suspenderla, y cumplir lo que se le ordenaba.

La Religiosa, que solia asistirle, estaba cuydadosa del suceso, considerando, que la tribuna, donde la Sierva de Dios asistía en aquellos días, estaba muy distante del comun Dormitorio, y que aviendo de baxar quatro escaleras, si le affaltaban en aquel sitio los rigurosos dolores, no sería facil conducirla. Con este rezelo avia subido por dos vezes, para decirle, que con tiempo se baxaría, antes que se sintiese gravada; mas por no ofender su humildad con la memoria del favor, no se avia arrevido à hazerle la propuesta. Tercera vez subía con el mismo intento, y ya baxaba Sor Beatriz, cumpliendo el orden del Angel; pero sintiendose con principios de padecer, fue forçoso, que aquella Religiosa, y otra le sirviessen de arrimo para acogerle à su pobre cama. A las cinco tubo vna breve suspension, de la qual bolvió con los agudos dolores de las llagas en pies, manos, y costado, con las circunstancias mismas que en los demás años se ha referido, y no repito, por evitar la molestia.

Por espacio de quinze días le duraron à Sor Beatriz los dolores, con tal intensión, que estuvo rendida en la cama, y era forçoso, que para Comulgar, y oír Missa, la llevassen entre quatro Religiosas. Los primeros ocho días se mantubo con grande serenidad, y summa quietud interior, sin turbarse, aunque fueron extraordinarias las diligencias del comun enemigo, que enfurecido, por verla tan paciente, y favorecida, sollicitaba con ardiente malicia su inquietud. Solo tubo algun rezelo, por aver llegado à su noticia vn caso, que entonces sucedía, y fue, que vna muger se dió tan buena maña à fingir fantidad, que por mas de veinte, y quatro años tubo engañados hombres muy doctos, que gobernaban su espíritu. Frequentaba mucho los Sacramentos, tenia grandes exterioridades, fingia exquisitos ejercicios, y aunque sus Confesores hizieron notables pruebas para examinarla, permitió el Señor prevaleciesse el engaño por tanto tiempo. Llegò la hora determinada por la Divina Providencia, para que se descubriessen tantos embustes; y tocada aquella muger de superior impulso, se declaró à vn Sujeto muy docto, y practico, re-

firiendole los sucesos de su falaz vida, y se reduxo à penitencia.

Informada Sor Beatriz de este suceso por el mismo Confesor, que trabajaba en remediarlo, clamaba à su Magestad, la librasse de todo genero de engaño, y que solo se executasse en ella lo que fuesse obra de su fantissima voluntad. Insistia en esta petición, y se le manifestó N. P. San Francisco, el qual le dixo: Beatriz, solo se engaña, quien quiere engañarse; mas para tu mayor quietud, puedes hazer protesta de tu buena intencion, diciendo en esta forma: Yo solo quiero, que se cumpla en mí la voluntad de Dios, la qual abrazo con todo mi corazón, y detesto, y renuncio todo aquello, que no fuere obra del Señor, y en esta firme determinacion quiero permanecer por todo el tiempo de mi vida. Repitió la V. Madre esta protesta, y el Serafico Patriarca la animò mucho à padecer, assegurandole, que este era el camino real para la eterna salud. Quedò muy consolada, y fortalecida, estimando sus dolores mas que todos los tesoros del Mundo.

Aviendo pasado los ocho primeros días con interior quietud, permitió el Señor, que en los restantes fuesse grande su tribulación; porque se le agravaron con mas intensión los dolores, se le obscureció la luz, que la ilustraba, quedò en sequedad, y desamparo, y el Demonio esforçò su astucia, molestandola con crueldad. Solo tenia el alivio de la frequente asistencia de su Santo Angel Custodio, que vestido de maravillosos resplandores, la visitaba, advirtiendole el modo con que se avia de portar en los contratiempos, que se le ofrecian, y instruyendola en especiales doctrinas para la mas segura direccion de su espíritu.

En vno de aquellos días, aviendola llevado à la tribuna, para que oyese Missa, se le agravaron los accidentes de forma, que ni la Sierva de Dios podia moverse, ni las Religiosas hallaban modo para restituirla à su pobre cama. De la violencia de los dolores le resultò tan copioso sudor, que le pareció estaba en vn lago. Viendose en este conficto arrojada en el suelo, sin poderse valer por sí misma, ni tener aptitud para que la conducessen con alguna comodidad, començò à contristarle naturalmente, apeteciendo algun alivio. Apenas hizo reflexion en este natural sentimiento, quando le sobrevino otro mayor de aver sentido sus trabajos, y començò à temer, que el Señor le quitaria el tesoro de sus dolores, porque se portaba con ingratitud, sin hazer el debido aprecio de su riqueza. Congojada con este susto, proponia corregirse, clamaba al Señor, pedia perdón de sus desatenciones, y lloraba con amargura su mala correspondencia. Llevaronla en fin à su retiro, donde le perseveraron las fatigas, y congojas hasta el día primero de Octubre, en que pudo seguir los actos de Comunidad, aunque con mucho trabajo, por los

residuos de los antecedentes dolores, que con lentitud se fueron templando, hasta que la Sierva de Dios se hallò en su comun vigor, profugiendo su exemplar vida.

CAPITULO 81.

Varios favores que recibió del Señor la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EL día primero de Octubre de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve, hallandose Sor Beatriz con aliento para la sequela de la Comunidad, asistió en la Kalenda de la fiesta del Santo Angel Custodio; y el Señor la favoreció con el Soberano beneficio, de que viesse los Angeles Custodios de las Religiosas, asistiendo en aquel acto, y los Custodios de las que por legitimo impedimento faltaban del Choro, ocupaban sus sillas, cada vno la de su encomendada, y este Celestial congreso hazia muy celebre la funcion. Observò alguna diversidad en el aspecto de los Santos Angeles; porque vnos estaban festivos, alegres, y vestidos de mucha gala; pero otros se manifestaban algo tristes, y otros no ostentaban tanto ornato de gala como los demás. Explicòle à Sor Beatriz este mysterio su Santo Angel, y le dixo, que los Angeles, que daban à entender tristeza, denotaban, que las Religiosas sus encomendadas avian carecido por algunos días de la Sagrada Comunión, que siendo Pan de Angeles, estos hazian por su falta demonstraciones de justo sentimiento. Los que estaban con menos ornato de gala, querian significar, que sus Religiosas gastaban el tiempo en escrupulos impertinentes, pudiendo aprovecharlo en viles ejercicios. Grande fue el alborozo de la V. Madre, viendo à su Angel con extraordinaria belleza, vestido de hermosissimo ropage, muy festivo, y alegre, y diò gracias al Señor, porque para su custodia le avia señalado aquel Soberano espíritu.

El Martes por la tarde, día tres de Octubre, Vigilia de la fiesta de N. P. San Francisco, padeció Sor Beatriz tan graves accidentes, que hubo de retirarse à su pobre cama, donde agravandose los dolores, estuvo por espacio de vna hora en exquisitos tormentos. Purificado su espíritu con este genero de penar, se le manifestó N. P. San Francisco, acompañado de S. Buena-ventura, San Antonio de Padua, y Santa Clara, ostentando todos admirables resplandores de gloria. Daban à entender, que veneraban las misericordias Divinas executadas en Sor Beatriz, alegrandose de que el Señor le comunicasse aquellos dolores, en memoria de los que su Magestad sufrió en su Pasion Sagrada. A este intento le dixo el Serafico Patriarca: Esposa del Señor, en buena hora gozes los Dones con que su Magestad te favorece. La V. Madre estaba admirada de tanta dignacion, y los Santos le dieron Celestiales doctrinas, para que fuesse

agradecida à su Soberano Esposo, pues se hallaba tan obligada con repetidas mercedes. Tambien le advirtieron, que debia portarse con grande fortaleza, para no admitir especie alguna terrena, que pudiesse ser impedimento à la obra del Supremo Artifice; y que corriera veloz por las escabrosas sendas de la perfeccion, pisando las espinas, que produce la tierra del humano ser. Cantaron algunas Letras en alabanza del Altísimo, cuyos ecos repetia la V. Madre, gozosa de tan Soberana fortuna.

Pidió Sor Beatriz al Serafico Patriarca diese su bendición à las Religiosas, lo qual executò el Santo con grande benignidad, diciendo, que las reconocia por sus hijas, y que se alegraba mucho de verlas padecer penuria de temporales bienes, en la qual avian de gozarse, portandose en todo como verdaderas pobres, y humildes de corazón. Despareció luego la vision, y el espíritu de Sor Beatriz fue elevado à superior esfera, quedando su cuerpo de rodillas, y los brazos estendidos en cruz. En este estado se le comunicaron al Alma luzes clarísimas de Soberanos mysterios, y especialmente conoció como por la esfera de la perfeccion bolò aquel abrasado Serafin con las alas de la humildad, y pobreza, remontandose hasta el Choro de los mas ardientes Espiritus.

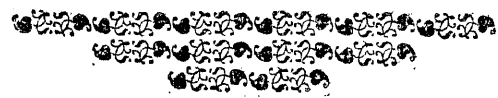
Pocos días despues de este favor, recibió la V. Madre otro muy singular: aviendo Comulgado, estaba recogida, dando gracias à su Divino Esposo, y se le manifestó su corazón al modo de vna Custodia de fabrica antigua, que se componia de columnas, y en ella vido colocada la forma, que avia recibido. Declaròle su Magestad, como gustaba de que su corazón fuesse Custodia suya; y que al modo, que las Custodias se veneran, adornan, y guardan, debia ella atender, adornar, y guardar su corazón; para que se le introduxesse el polvo, que podia comunicarle el comercio con la tierra, sino que lo adornasse con el ejercicio de las virtudes, que eran las vasas, y columnas, que lo avian de mantener en perfeccion, para que pudiesse ser Custodia de tanta Magestad. Con esta Celestial doctrina quedò la V. Madre mas cuydadosa de la guarda de su corazón, como de Custodia, en que se colocaba su amado Esposo.

Una persona piadosa, aunque no gozaba de muchas conveniencias, asistía à la Sierva de Dios con grande puntualidad, quando la vrgencia de enfermedades la obligaba à valerle de algun especial alivio. Alegrabase Sor Beatriz de que el Señor huviesse descubierto este medio, para no ser tan gravosa à la Comunidad; pues quando discurría, que sus repetidos accidentes le causaban molestia, no quisiera ocasionarle otros gastos para su curacion, y regalo. Sucedió por estos días, que la V. Madre estuvo enferma de natural accidente, y aquella persona aviendo cuydado de su asistencia, costeando lo que era necesario, diò despues vn

escudo de plata doble; por si se ofrecia otra nueva necesidad. Informada Sor Beatriz de aquel deposito, lo sintió mucho por la pobreza del Sujeto; y porque deseaba, aunque ella padeciese alguna inconveniencia, no ocasionarle tanto gasto. Recogióse despues en su interior, y se le manifestó el Infante Jesus Niño hermosísimo, como de edad de tres años, el qual tenia en la mano vn escudo de plata, y le dezia: Hija, tu eres medio para que otros merezcan; no les impidas la buena obra, pues corre de mi cuenta la satisfaccion. Luego se le representò, como de aquel Soberano Niño salia vn rayo de resplandeciente luz, que bañando aquella persona, su Bien-hechora, llenaba su espíritu de Celestiales resplandores. La V. Madre rindiò gracias al Señor por la fineza de pagar tan de prompto aquella buena obra, que avia cedido en beneficio suyo, y alabò à su Magestad, admirable siempre en sus Providencias.

Mandòle el Confessor à Sor Beatriz, que no se confesasse en algunos dias, hasta que el bolviesse à verla, lo qual hizo, para exercitar su rendimiento, y por otros motivos, segun la experiencia que tenia de su interior. En este tiempo se le ofreció à la V. Madre vn lance de mortificacion, que sintió naturalmente, y como si el sentir fuera delito, se hallò en grande congoja, por aver de Comulgar, y no tener à la mano à su Confessor, ni orden para confesarse con otro. Mas conociendo, que en su sentimiento no avia intervenido culpa, se determinò à Comulgar, rindiendose à la Obediencia. Visitòla despues su Confessor, y ponderandole Sor Beatriz la tribulacion en que se avia visto, le dixo el prudente Maestro, que le daba permiso para que se confesasse, quando, y con quien quisiesse; pero que advirtiesse no era este nuevo mandato, sino vna permission para no exponerla à semejantes conflictos. Muy gustosa quedò la V. Madre con esta libertad; pero luego se le manifestó su Santo Angel, y le dixo: No es el camino de la libertad, el q Dios quiere que sigas, sino el de la negacion de tu proprio querer, sin tener arbitrio en cosa alguna, y lo has de rendir à la voluntad de los Superiores en lo que no se opondre à la Divina; y pues has conocido el gusto de tu Confessor no lo debes molestar, para que condescienda con tu parecer, sino que has de estar rendida à su dictamen. Con esta doctrina quedò Sor Beatriz enseñada, para negar su propria voluntad à vn en materias espirituales, sujetando el arbitrio proprio al ageno, para vivir en mayor perfeccion.

(*)



CAPITULO 82

Comiença la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus el Adviento del año de mil seiscientos, y setenta, y nueve.

EL segundo dia de Noviembre, en que comienza el Adviento de la Religion Seraphica, hallandose Sor Beatriz sin especial noticia de lo que le avia de suceder en quanto al modo del ayuno; luego que comulgò, le vino à la memoria este cuidado; pero sin fasto, ni particular molestia. Diòle su Magestad à entender, que lo que à ella le tocaba, era negarse à si misma, rindiendose à la Divina Providencia, que el Señor ordenaria lo que fuesse mas de su agrado. Llegò el medio dia, y la Religiosa, q cuydaba de su asistècia, experimentada de lo q otras vezes avia sucedido, le tenia prevenida vna ensalada de yervas crudas, y solo esto pudo admitir con algun pan, sin que le fuesse posible comer otra vianda, aunque para ello hizo muchas diligencias.

En este modo se continuò el ayuno de aquel Adviento, comiendo solo aquel genero de ensalada, pan, y tal vez vna poca fruta, como granada, ò cosa semejante. Pero en los Viernes era el ayuno total, porque no podia recibir cosa alguna, lo qual le declaró el Señor en el Viernes primero del Adviento, diziendole luego que hubo Comulgado: Hija, los Viernes de este Adviento no has de comer, en memoria de mi Pasion; y mira, que soy yo el que obro en ti. Así lo experimentò la V. Madre, pues ocurriendo hallarse aquella semana en el ministerio de la Cocina por la obligacion de el turno, el qual exercicio continuò en la Semana siguiente, por devocion de las Almas de el Purgatorio, y despues prosiguiò hasta la Pasqua sirviendo en el Refectorio, como lo practicaba todos los años, siendo en estas ocupaciones mas que comun el trabajo material, y tan escaso el alimento, no solo no descaecieron las fuerças, sino que se hallò con tal robustez, qual nunca avia experimentado.

Grandes eran los fervores con que Sor Beatriz seguia su ayuno, y la ocupacion de la Cocina, à que correspondia el Señor con soberanas finezas, sintiendose aquel enamorado espíritu con tal devocion, y ternura, que à cada passo se hallaba en region muy distante de aquel material empleo, sin que este le impidiesse los comercios interiores de su Alma. Succediò el dia siete de aquel mes de Noviembre, que aviendo dado de mano à su ocupacion, iba con otras Religiosas à la Tribuna, y habituada siempre à viles pensamientos, consideraba entonces lo defectible de todas las cosas de esta vida, y que todo lo terreno, aunque se discurrese muy dilatado, por fin avia de acabarse. Como sus pensamientos tenian siempre facil

pas-

ladizo à reflexiones, que influyessen en el Divino amor; de lo percedero de esta vida passò su conocimiento à lo infinito, y immenso del Divino ser, à quien repugna lo defectible, y que por esta causa era objecto digno de ser amado.

En esta consideracion se enardeció su espíritu, y elevandose la llama de su pecho, que no podia contenerse en las estrechezas del coracon, preguntò à vna de las Religiosas, que le acompañaban, que si amaba mucho à Dios. La Religiosa, que ya conocia era de amor su dolencia, le respondiò, que si, y que no avia otra cosa digna de ser amada. Alborozòse Sor Beatriz, y derramandose el júbilo en devotas lagrimas, quedò absorta en maravilloso extasi. Dixo le su Magestad: Hija, yo soy el que soy, y por vna eternidad he vivido, y vivirè. Infundiòsele tan claro conocimiento de esta verdad, que se anegaba su espíritu en aquel Mar interminable, conociendo, que solo Dios es por si mismo, y que lo demàs no tiene, ni puede tener otro ser de el q el Señor le quisiere participar. Duròle este rapto por algun tiempo, y despues bolviò en sus sentidos, perseverandole la doctrina, que avia recibido en tan Sagrada Escuela.

Llegò à manos de la Sierva de Dios vn papel muy docto, escrito por Sujeto de grande virtud, y letras, y lo leyò con mucho consuelo, considerando, que quien tenia tanta ciencia, amaria mucho à Dios, y q por el estudio de los libros alcançarian los hombres doctos grandes esfuerços para amar mucho à su Criador. Bolvia los ojos à si misma, y conociendose ignorante, se humillaba en la Divina presencia, dando gracias al Señor, porque à tantos les participaba la sabiduria, para q acertassen à amarle. En esta consideracion estaba Sor Beatriz, quando se le manifestó el Soberano Esposo, y le dixo: Yo soy el Libro de la Vida, donde se aprende la verdadera Sabiduria, y en mi quiero que estudies. Con estas Celestiales voces se le infundiò vn claro conocimiento, de que solo en Dios està el verdadero saber, y que la Ciencia humana es muy limitada, y como superficial; porque la medula solo se halla en la Divina. Conociò tambien, que para amar à Dios no se necesita de Ciencias naturales; pues el mismo Señor dicta, y comunica todo lo necesario para amarle; y que mas se aprende en vna hora de comunicacion con la Magestad Divina, q en muchos años de estudios en las mas celebres Escuelas, y de Conferencias con los hombres mas doctos.

En esta misma ocasion succediò, que como la Venerable Madre servia por su devocion el ministerio de la Cocina, le dixo à su Magestad: Amado Dueño mio, yà sabeis, que esta semana de trabajo, la he aplicado por las Almas del Purgatorio; y aunque las obras por ser de mis manos, son tan invtiles, acompañadas con el precio de vuestra santísima Sangre, tie-

nen aquel valor que les comunica tan precioso thesoro; y así Señor, quantas Almas me aveis de dár? Respondiòle su Magestad, que sesenta Almas saldrian del Purgatorio; y la V. Madre quedò muy gustosa con esta noticia, alabando al Señor, que con tanta liberalidad premia los mas ligeros trabajos.

Proseguia la V. Madre el Adviento con grande valor en los ayunos, Vigilias, y otros exercicios de penitencia, aplicada al trabajo, sin tener rato ocioso; porque todo lo dirigia à la mayor gloria de Dios, y utilidad de su espíritu. Ayudaban à su mortificacion algunos habituales accidentes, y con especialidad la asfigia vn recio dolor de pulmones, que aunque con frecuencia la molestaba; solia muchas vezes aumentarse para exercicio de su tolerancia. Tambien eran muy frequentes los Celestiales favores, y en ellos adquiria alientos, para tolerar los afanes de su trabajada vida. El dia veinte, y ocho de Noviembre, estando la Venerable Madre en la oracion despues de Maytines, oyò que le dezia su Magestad: Hija, procura zanjar bien el cimiento; porque quiero fundar en tu Alma vn grande edificio. Conociò luego, que el cimiento avia de ser la humildad verdadera, en que avia de profundar, para que se elevasse la sumptuosa fabrica de las virtudes. Manifestòsele vn genero de camino, tan solitario, y separado de toda terrena comunicacion, que era como vn desierto. Diòsele à entender, que su obrar aun tenia algunas imperfecciones, y que necesitaba de purificarse, desnudando el coracon de todo lo imperfecto, para la mayor pureza de su espíritu.

Vido tambien intelectualmente vna luzida, aunque pequeña nube, que estaba en el ayre sin estrivo, ni arrimo alguno, y conociò, que à este modo era el edificio, que avia de fundarse en su Alma, la qual avia de estar desahogada de todo lo criado, y pendiente solo de el Divino querer, abandonando la voluntad propria, y negandose à todo lo que no era Dios. Pues aunque muchas vezes parecia que algunas criaturas ayudaban en el espiritual camino, lo cierto era, que mas detenian, que adelantaban, quando la Alma buscaba su arrimo en cosa alguna terrena; porque el espíritu ha de estar totalmente desembarazado, y desnudo, para recibir inmediatamente los Celestiales rocios de las Divinas influencias. Conociò tambien, que el Señor con su altísimo poder ponía su Alma en este paraje de desnudez, separandola de la tierra, y fundando en ella aquel sumptuoso edificio de heroyeas virtudes, que le avia ofrecido.

Succediò en este mismo dia, que aviendo Sor Beatriz servido en el Refectorio, como lo acostumbraba, se hallò gravada de aquel dolor de pulmones, que tanto la asfigia; ocurriòle el deseo de fregar en la Cocina, para alivio de las Religiosas, que en aquella semana tenían

X

este

este encargo; pero la naturaleza lo revfaba, pareciendole, que lo violéto del accidente le impedía el executar lo. Como estaba tan habituada à no oír los lamentos de la naturaleza, desprecio sus lastimas, y preguntò à las Cocineras, q̄ si avia acudido alguna Religiosa para ayudarles à fregar; y sabiendo que aquel día ninguna se avia aplicado à esta ocupacion, conoció, que el Señor la tenia reservada para exercicio suyo. Començò muy fervorosa à fregar, y luego se le manifestò el Infante Jesus, Niño hermoisísimo, como de edad de tres à quatro años, enfaldados los braços hasta los codos, como dispuesto para el mismo empleo, con tal ternura, y belleza, que arrebatò el coraçon de Sor Beatriz. Procuraba la Sierva de Dios resistir esta vision, recelando algun engaño, mas no le fue posible; porq̄ la hermosura del Niño robò su Alma con tan dulce violencia, que no podia dexar de mirarlo. Dixole el Soberano Infante: Beatriz, mi Madre me embia, para que con mi presencia te asista en esta ocupacion; y has de saber, que quien està en caridad, està conmigo, y yo havito en èl; y como tu exercitas la caridad, estoy yo contigo. No le sirvió de estorvo à la V. Madre lo Soberano de la vision para su material empleo; antes si lo cumplió con mucha brevedad, y quedò muy aliviada de sus dolores. Imprimieronse en el Alma con tal eficacia las especies de aquel Soberano Niño, q̄ por algunos días le durò estampada la vision, y le era de especialísimo júbilo la memoria de su belleza.

CAPITULO 83.

Profiguen los successos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en aquel Adviento.

EL día quatro de Diciembre, en que se celebraba la fiesta de Santa Barbara, estando la V. Madre en los Maytines, con aquellos fervores, que gozaba siempre en el Oficio Divino, sintió especial incendio de amor, quando se dezía el octavo Responsorio, que empieza: *Media nocte clamor factus est, ecce Sponsus venit, &c.* Era muy frequente, que quando oía estas palabras, se elevaba la amorosa llama de su coraçon; pero en este lance fue con mayor exceso; porque el Señor la queria prevenir para sus soberanas finezas. Siguióse despues la última leccion de los Maytines, que es de la Homilia de S. Gregorio, y al oír aquellas palabras: *Toto desiderio ad supernam patriam anhelant, eterna premia expetunt, pro laboribus suis recipere laudes humanas nolunt.* Tubo luz clarísima, de que todo el conato de los viadores debia ser en aspirar à la patria, esperando los premios eternos, sin apetecer por las obras, y trabajos humana retribucion. Sobre este puto hizo algun reparo, pareciendole, q̄ las obras de las criaturas, por ser tã imperfectas, y limitadas, no tenían por si mismas proporcion para la eterna Corona; mas dexandose de discursos, se aplicò à la inteligencia de la verdad, que se le proponia, de que solo avia de aspirar à lo eterno, despreciando

todo lo visible; y transitorio.

Con este conocimiento se fomentaba mas el ardor de su espíritu, de modo, que quando en las Laudes se dezía el Canto: *Benedicite omnia opera Domini Domino*, se le suscitò vn desseo grande de q̄ todas las criaturas alabassen à su Criador, y enardecida yà su Alma, le manifestò el Señor los Angeles, que incessantemente ofrecian al Altísimo Sacrificios de alabança. En esta vision quedò totalmente absorta, y se le presentaron los espacios Celestiales, donde vido à la Magestad Divina en vn Soberano Trono, y que los Angelicos Espiritus en ordenados Choros, le cantaban eternas glorias, y le ofrecian las voces, y afectos, que las Religiosas expresaban en los Maytines, y el Señor los admitia con grande benignidad. Quiso la Piedad Divina sacar à Sor Beatriz de aquella duda, que antes se le avia ofrecido, y para informarla en la doctrina conveniente, le dixo: Hija, al modo que el Labrador derrama en la tierra la semilla, la labra, y la beneficia con el continuo cultivo, y agradecida la tierra corresponde con el fruto, que espera verse en la mesa de su dueño; en modo semejante reparto yo mi gracia entre los hombres, y con mis auxilios fertilizo sus coraçones, para que correspondan con obras, à las quales doy el valor conveniente, para que merezcan los premios eternos, resplandeciendo mi misericordia con mi justicia. De esta suerte caminan las Almas à la Patria, esperando la eterna Corona, que mi piedad les tiene prevenida. Duròle el rapto por mucho tiempo despues de concluidos los Maytines, perseverando la Sierva de Dios en pie, y elevado el rostro; y luego bolvió en su acuerdo cõ bastante sentimiento, por aver sido publico el caso en la Comunidad.

Convocò la V. Madre las Religiosas, para que el Viernes día ocho de Diciembre despues de los Maytines de la Immaculada Concepcion de N. Señora, anduviesen las Estaciones de la Via Sacra, en beneficio de las Almas del Purgatorio. Muy fervorosas estaban en este exercicio, quando à la Sierva de Dios se le manifestò el Demonio en figura abominable: era el aspecto de vn viejo feisimo, el color verdinegro, monstruosas rugas en la cara, los ojos sobrefaltados, y gravado con el deformè peso de vna corcoba. Manifestaba terrible enojo, desgarrandose, y mordiéndose con desesperada furia, como rabioso perro. Amenazaba à la Sierva de Dios, porque avia persuadido las Religiosas à aquel devoto empleo, y se lamentaba, porque demàs de las Almas, que saldrian del Purgatorio por la Solemnidad del día, gozarian otras del mismo indulto por aquel Sufragio. Alabò la V. Madre al Señor, que por este medio se servia de manifestar, era de su agrado aquel corto servicio, y confirmó à sus Compañeras en la devocion, para que le repitiesen al Demonio su pesadumbre.

Concluyó la Venerable Madre el rigoroso ayuno del Adviento, y el último día Vigilia de Na-

Navidad, estando en la Kalenda, se hallò absorta, y recibió del Señor clarísimas luzes de los mysterios inefables de la Encarnacion, y Natividad. Eran tan eficazes estas noticias, que mas le parecia, era mirar con evidencia aquellos mysterios, q̄ creerlos con la Fè, ò discurrirlos con la consideracion. Representabafese, que de la inmensidad del Eterno Padre salia vna resplandeciente luz, la qual se recibia en las purísimas entrañas de MARIA Santísima N. Señora, cuya capacidad excedia à la del Impyreo, para contener dignamente la misma Divinidad. Muy gozosa quedò la V. Madre con este conocimiento, y dió gracias al Señor, que como Maestro Soberano instrua su ignorancia, declarandole mysterios tan ocultos, para que mas se enardeciese en los incendios de el amor.

En este mismo día por la tarde le sobrevino à Sor Beatriz grande congoja, en que se le agravaron los accidentes, que solian atormentarla, y estuvo padeciendo por espacio de tres horas con admirable tolerancia. Sosegóse despues, y descubriendose su Santo Angel Custodio con soberanos esplendores, le dixo, que lo que avia padecido era para purgar las imperfecciones, que avia tenido en aquel Adviento; pues para que las obras fuesen mas aceptas à la Magestad Divina, avian de estar muy purificadas, y limpias de todo genero de imperfeccion. Algunos días antes avia dicho à Sor Beatriz su Confessor, q̄ no todos los Authores aprobaban, que las mugeres escribiesen sus interiores successos; y como la Sierva de Dios deseaba exonerarse de este mandato por lo grave que le era, aver de propalar lo que sucedia en lo intimo de su Alma, determinò no proseguir sus escritos, sino interviniese nuevo, y urgente orden de su Confessor. Sobre este puto le habló en esta ocasion su Angel, diciendole, que no suspendiese el escribir; porque era voluntad del Altísimo, que las maravillas, que en ella obraba, no quedassen totalmente ocultas, sino que en algun tiempo se difundiese su noticia, para que las criaturas alabassen al Author de tantas misericordias, y que así lo dixese à su Confessor. Estas expresiones hizieron tal armonia en la Venerable Madre, que depuso el antecedente intento, y profiguió su obra, deseando cumplir en todo la Divina voluntad.

CAPITULO 84.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus vna grave enfermedad, y le dà el Señor varias noticias en beneficio de los proximos.

SALIÒ la Venerable Madre del ayuno de el Adviento, para entrar en la Pasqua, no al descanso, sino à la repeticion de sus tribulaciones; pues se le suscitaron tan graves, y exquisitos accidentes, que solo podia dexar la cama

para oír Missa, y Comulgar. Hallòse con algun alivio el día último de aquel año de mil seiscientos, y setenta, y nueve, y siguió los actos de Comunidad, aunque con mucho trabajo. Bolvió luego à recaer en vna enfermedad gravísima, à q̄ fue forçoso ocurrir cõ naturales remedios. Sangraronla seis vezes, y le aplicaron otras varias medicinas; y aviendo padecido mucho en esta especie de trabajos, començò su convalecencia.

Ordenòle el Medico, y su Confessor, que en el Viernes inmediato comiesse carne, respecto de su mucha debilidad, y propulso obedecer; pero con algun rezelo de lo que le sucederia en su cumplimiento, por la experiencia, que tenia de casos semejantes. Llegò aquel Viernes, que fue el día veinte, y seis de Enero de el año de mil seiscientos, y ochenta, y antes de Comulgar, orò al Señor sobre este punto, pidiendo se cumpliesse en ella su voluntad Santísima. Dixole el Soberano Esposo: Hija, no podràs comer carne. Replicò Sor Beatriz, diciendo: Pues amado Dueño mio, como ha de quedar la Obediencia, sino cumplo el mandato de vuestro Ministro mi Confessor? Respondió su Magestad: No faltas à la Obediencia, aunque no hagas lo que no puede de tu arbitrio; y la intencion de tu Confessor es siempre, anteponiendo mi voluntad à sus disposiciones. Con este aviso quedò Sor Beatriz muy cierta, de que era gusto del Señor, no comiesse carne aquel día; mas por no faltar al orden de su Espiritual Maestro, esforçò sus diligencias para comer carne, pero todas fueron inviles, porque solo pudo admitir vianda de ayuno.

Sucedíole en esta enfermedad, que vna persona piadosa, noticiada de su indisposicion, le embió à dezir, le avisasse de lo que apeteciese, para proveerla con puntualidad. Aviafele antojado à la Sierva de Dios comer vna pella de manjar blancos; mas por no condescender con su apetito, no se determinaba à descubrirlo. Fueron aora tantas las instancias que le hizieron, viendola muy descaecida, y necesitada de alimento, que hubo de declarar su antojo. Muy presto pagò este descuido; pues fue tal la congoja, que le sobrevino, de que avia faltado à la mortificacion debida, y que su querido Esposo se avia desagrado de semejante accion, que pasó toda la noche en continuo tormento con el torcedor de este quebranto. Mirabase reprehendida interiormente; conociendo, q̄ quien se avia entregado à Dios, y cortia de su cuenta, no avia de solicitar su alivio, sino dexarse en manos de la providencia Divina. Hizo firme proposito de no comer aquella vianda aunque se la traxessen, y por no exponerse à este riesgo, luego que amaneció, hizo sus diligencias, para que no se diese el recado, corrigiendo como pudo aquella, que le avia parecido imperfeccion.

Aunque la Magestad Divina retirò à su Sierva à la estrechez de la Clausura, no quiso que tan lucida Antorcha estuviese oculta, teniendo ociosos sus fulgores, sino que se manifestassen sus luzes, difundiendo en beneficio de los fiels, que con su direccion, y consejos se ilustraban para las espirituales mejoras. A este intento le diò su Magestad aquellas fervorosas ansias, de que todas las criaturas le amassen, y ya en este tiempo le declarò el Señor, como para el logro de sus deseos, debía aplicar algunas exteriores diligencias. Sucedió, que la Sierva de Dios estaba vn dia en Oracion, y pidió à su Magestad, diese luz à los mortales, para que le conociesen, y conociendole, le amassen. Respondiòle el Divino Esposo: Yo costearè à expensas de mi gracia lo que me pides; pero tu has de concurrir, poniendo de tu parte las diligencias posibles. Mira que tengo muy altos fines en que las criaturas te busquen para su consuelo, y no debes negarte à participarlo, encogiendo en tu cobardia, y inhabilidad; pues aunque eres terreno arcaduz, quiero que por ti corran crystalinas aguas de doctrina para la utilidad de tus proximos.

Este aviso quedò muy impresso en el coraçon de Sor Beatriz, suavizandose desde entonces la repugnancia, que antes tenia à conversar con las criaturas, especialmente con las estrañas. Tambien se le infundió vn deseo grande de lograrlas todas para Dios, de modo, que siempre andaba ingeniando medios para conseguirlo. Al modo, que el solícito cazador anda siempre cuydado de hazer la punteria de fuerte, q se logre el tiro, acaudalando regaladas aves para la mesa de su Señor; assi esta vigilante virgen discurria medios para adquirir Almas, que ofrecer à su amado Esposo. Su Magestad se las remitia con grande frecuencia, y la Sierva de Dios les hablaba con tal suavidad, y eficacia, que hizo muchas, y admirables conversiones, mejorandose vnos en el camino de la virtud, dexando otros los vicios, y emprendiendo la vida espiritual, y utilizando todos en tan saludable comercio.

Sucedìo el dia siete de Febrero de aquel año de mil seiscientos, y ochenta, que vn sujeto de la primera suposicion de la Ciudad de Granada escribiò vn papel à Sor Beatriz, pidiendo, encomendasse à Dios vn cuydado, que se le ofrecia, y por ser de mucho secreto, y gravedad, no lo fiaba à la pluma; pero luego que pudiesse verla, le referiria la serie de el suceso. Hizo oracion la Sierva de Dios por este intento, y su Santo Angel Custodio le declarò todo el caso con sus circunstancias, para que con mayor esfuerso pidiese à su Magestad lo remediasse. El dia siguiente visitò aquel Cavallero à la Venerable Madre, y le refirió todo su cuydado, cuya relacion convenia puntualmente con la superior noticia, que la Sierva de

Dios avia tenido. Consolò mucho à aquel personaje, dandole las direcciones, que le dictò el Señor, para que procediesse con acierto en aquella ardua dependencia.

Pocos dias despues se aplicò Sor Beatriz à consolar à vna persona, que estaba en grande aficcion, y aviendolo conseguido, fue despues al Choro à dar gracias à su Magestad por aquel beneficio. Mostròsele el Señor muy asafable, y le diò à entender, se agradaba mucho de aquel caritativo empleo; por el contrario, se le representò el Demonio, muy rabioso, diciendole, la avia de destruir, si proseguia en semejantes ocupaciones; pero la Sierva de Dios despreciando sus furias, y amenazas, ofreciò sacrificar su quietud, y aun su vida por la espiritual salud de sus proximos.

El dia veinte, y vno de Febrero de aquel año de mil seiscientos, y ochenta, visitò à la Venerable Madre su Confessor el muy Reverendo Padre Maestro Fray Luis de Cozar, y le consultò algunos ahogos que tenia, por hallarse gravado con negocios, y dependencias de mucha entidad, respecto de que recurrían à el como à Sujeto de relevantes prendas, para la expedicion mas acertada de los mayores cuydados. Desta continua ocupacion le resultaba faltarle tiempo para la abstraccion, y retiro, y dificultaba, si su aplicacion à aquellos negocios seria agradable à su Magestad. La Venerable Madre se encargò de encomendar à Dios el caso, para que en todo se procediesse con acierto. Retiròse luego al Choro, y muy fervorosa, pidió à su Magestad dirigiesse su Confessor por aquel camino, en que mas le agradasse. Oyò luego, que el Señor dezia: Venid à mi todos los que trabajais, que yo soy el descanso verdadero: Y hablando con la Venerable Madre, le dixo: Hija, dile à tu Confessor, que no se lamenta de lo que trabaja, sino de lo que ha dexado de trabajar; que yo le asistirè, para que obre con seguridad, y acierto, lo qual conseguirà, trabajando siempre con el fin de mi mayor agrado, y provecho espiritual de los proximos. Rindiò la Sierva de Dios gracias por este beneficio, alabando al Señor, que està tan prompto para el consuelo de sus criaturas.

Despues le sucediò, que fue à visitarla vna parienta suya, acompañada de vna matrona, à quien nunca avia visto la Sierva de Dios, ni tenia de ella noticia. Luego que la Venerable Madre oyò hablar aquella muger, sintiò la caza, y hizo la punteria para recogerla. Infundiósele vn deseo grande de adquirirla para Dios, y dexandose de conversar con la parienta, se aplicò con todo conato à conquistar la compañera. Asistió los tiros de verdades sólidas, y parentes desengaños, y la muger herida del Divino auxilio, se reduxo à manifestar vna vlcera de laga, que tenia, desheando ya su remedio. El caso era, que esta muger se hallaba tan enemistada con

con vna Cuñada suya, que avia pasado mucho tiempo sin que le hablasse, y estaba en animo de nunca hazerlo. Fundabase esta temeridad en el necio discurso de que no aviendo ella dado causa para el enojo, si solicitaba amistades, se manifestaria culpada, lo qual cedia en su proprio descredito.

Oyò la Venerable Madre con grande serenidad todos sus sentimientos, y mugeriles expresiones, y despues le habló con tal eficacia à favor de la caridad fraterna, que la reduxo à reconciliarse con su Cuñada, no volviendo à su propia casa, sin executar esta diligencia. El Demonio, que estaba à la vista, viendo que ya la prefa se le iba de entre las manos, procurò asegurarla con el lazo mas fuerte, y le arrojò vna cruel sugestion, persuadiendola à q si los que estaban noticiados de el caso, veian q ella se entraba por las puertas de su Emula, juzgarian todos, que era la culpada en la discordia, y como tal, era la primera, que obligada de los estymulos de su conciencia, ù de las instancias de los Confessores, røpia el campo, para pedir perdón de los agravios, q no avia cometido. Con este venenoso influxo començarò à marchitarse los primeros propositos, retrocediendo la muger de la palabra, que ya avia dado. No desmayò la V. Madre en su empeño, y quãto mayor era la resistencia, aplicò mayor conato para la victoria. Repitiò la eficacia de sus persuasiones, desengañando aquella muger, y informandola, de que su mayor credito, y gloria para con Dios, consistia en cumplir su Ley Santa, despreciando vanos pundonores de el Mundo, que solo sirven de tropiezo, para despeñar las cõciencias en el abysmo de irremediables culpas. Asistió el Señor con la soberana luz, y la muger abrió los ojos à la verdad, reproduxo sus propositos, y se partiò luego à executarlos, antes que se malograssen en la dilacion, y salió Sor Beatriz triunfante en la ardua empresa de reconciliar dos Cuñadas.

Muy ofendido quedò el Demonio de este golpe, y quiso promptamente vengarse de la mano, q lo lastimaba. Tenia ya prevenido vn lance de grave mortificaciõ para la Sierva de Dios, y luego q salió del Locutorio, soplo à la infernal malicia, y se levantò vn furioso torvellino, que huviera arrebatado otro espíritu de menos peso, q el de la V. Madre. Conociò Sor Beatriz la Diabolica astucia, y despreciando sus bravezas, se mantubo en interior serenidad, lastimando con este segundo golpe la sobervia del Demonio, que nunca se cansaba de perseguir esta V. Muger. Otros varios casos sucedieron por este tiempo, por ser muchas las personas, que con interior impulso iban à pedir consejo à la Sierva de Dios, y las que no podian hazerlo personalmente, le escribian papeles para lograr su direccion. La V. Madre, q sabia era esto del gesto de su Magestad, à nada se negaba, rindiendo

dose à la voluntad del Señor, y obediencia de los Superiores, que siempre intervenia, para que mas se asegurasse el acierto.

CAPITULO 85.

Comiença la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus la Quaresma del año de mil seiscientos, y ochenta, con variedad de successos.

Siendo siempre vno el espíritu, que ilustra las Almas en el camino de la perfeccion, no es siempre vno el modo en que se comunicas; porque el Soberano Espiritu influye donde, y como es de su agrado, sin que pertenezca à la criatura saber, ni investigar sus ocultos, y mysteriosos caminos. En los años antecedentes començaba Sor Beatriz con la Quaresma el padecer especial de aquel tiempo; mas en este año, aviendo llegado el tiempo, se retardò lo especial de padecer; porque las ansias de conseguirlo dispusiesse mejor el coraçon, para merecerlo, y apreciarlo. Llegò el Miercoles de Ceniza, que en aquel año fue el dia seis de Março, y no solo no sintiò la V. Madre especial accidente, sino que se hallaba con entera robustez, y perfecta salud.

Continuò el siguiente Jueves en la misma forma, y esta novedad le causò grave sobresalto, pareciendole tenia enojado al Señor, pues le negaba lo que con mano tan liberal otras vezes le avia concedido. Considerabase gravemente culpada, en no aver apreciado, ni agradecido estos beneficios, como debiera, y que su ingratitude la avia hecho indigna de que se continuassen. Lloraba con amargura en esta tribulacion, enardeciendose tanto los deseos de padecer, que clamaba à su Magestad, pidiendo perdón de sus culpas, y se ofrecia à la satisfacion mas rigorosa, porque no le negasse su piedad aquel favor, en cuya posesion estava, aunque lo tenia tan desmerecido. Estas ansias se acompañaban de vna prompta resignacion, entregada toda en la Divina voluntad, para que el Señor executasse lo que fuesse mas de su agrado.

Ya llegò la hora en que el Señor cumplierse los afectos de su Sierva, y en el mismo Jueves despues de Completas, estando en Oracion con la Comunidad, se sintiò gravada de intensos dolores, y antes que totalmente se imposibilitasse, pidió licencia, y se retirò à su pobre cama, aunque no pudo llegar à recostarse en ella, porque la vrgencia de los accidentes la derribò en el suelo. Allí la hallaron las Religiosas, y con mucho trabajo la acomodaron en la cama, donde padeciò intolerables penas. Avianse estas represado en aquella mysteriosa detencion, y fue tanto mayor la avenida de las tribulaciones, quanto mas se avia retardado su curso.

Prosiguió la Quaresma en este prolixo penar, sin comer cosa alguna en todos los quarenta, y seis dias; porque desde el Miercoles de Ceniza se halló totalmente negada à recibir alimento, aun quando no avian comenzado los accidentes, y dolores. Despues de hallarse gravada de su intento rigor, no pudo moverse de la cama, sino era para oír Missa, y Comulgar todos los dias, y algunas vezes para Confessar; pero à costa de mucho trabajo, y con el arrimo de otras Religiosas. Otras vezes, que no podia baxar à confessarse, entraba su Confessor en la Clausura, por no privarla de este consuelo. Aunque era continuo el padecer, este se recrecia en todas las semanas, desde el Jueves en la tarde hasta la tarde del Viernes, tolerando exquisitas penas, hasta llegar al ultimo trance de la vida. Terminabase este aumento de dolores, fatigas, y congojas, en vna suspension, donde respiraba algo, fortaleciendola su Magestad, para proseguir el conficto. Muy breves eran estas suspensiones, pero en ellas recibia tanto esfuerzo, que bolvia muy robusta à la palestra.

Manteníase en grande resignacion, pendiente solo de la Divina voluntad, gustosa en los trabajos, por la vnica razón de que el Señor se los embiaba, sin aplicar el afecto à otra cosa, que à su amado Esposo. Muchas fueron las batallas, que en esta Quaresma tubo con el común enemigo, aunque la violencia de las tentaciones no fue tan activa como en otros años; pero las molestias, golpes, y otros malos tratamientos, que padeció en la rabiosa furia del Demonio, fueron excesivos, quedando siempre victoriosa su constancia, y confusa, aunque nunca cansada la diabolica malicia.

La asistencia visible del Santo Angel Custodio fue muy frecuente en esta Quaresma, y consolaba à la V. Madre, y la fortalecia, para q̄ padeciese valerosa. Tambien tubo muchas visitas de la Reyna del Cielo; y aunque eran breves, la dexaban muy confortada, y instruida, para el mayor logro de su prolixo padecer. Sucedióle varias vezes, que estando en lo mas grave de la tribulacion, le ordenaba la Abadesa, pidiese à Dios, la aliviase en aquellos tormentos. La Venerable paciente, aunque estaba bien hallada en sus penas, obedecia puntual, no obstante, que le parecia rigoroso el precepto, y para cumplirlo, dezia al Señor: Dueño mio, por obedeceros pido, que me concedais algun alivio. Luego que hazia esta suplica, se fofegaba, suspendiendose vnas vezes, y hallandose en íntima vnion con su amado Esposo; y otras vezes se le manifestaba su Santo Angel Custodio con admirable resplandor, y hermosura, y por estos medios se confortaba superiormente su espíritu, para tolerar tanto golpe de tribulaciones.

Exquisita fue la que padeció esta Venerable virgen el Jueves veinte, y vno de Março, desde las seis de la tarde, en que se le aumentó el penar en tan raro modo, que le pare-

cia, que con violento impulso subian, y baxaban aceleradamente la cama, donde estaba la Sierva de Dios, desde el pavimento hasta el techo del Dormitorio. En la realidad no sucedia; pero era tan viva la imaginacion, como si el caso sucediera. Despues sintió, que se movia la cama en repetidos gyros, con aquel circular movimiento tan arrebatado como el de una rueda de molino agitada de el precipitado curso de las aguas. En estas imaginarias mociones, no es ponderable lo que padeció Sor Beatriz: Clamaba à su Magestad, para que le asistiese en aquel conficto, y juzgando, que en cada instante se despeñaba, se asia de las manos de la Religiosa, que le asistia, para favorecerse de su amparo.

Aviendo padecido por mucho tiempo en este raro genero de penas, se suspendió, no para el descanso, sino para mayor fatiga. En esta abstraccion se le manifestaron las infernales cabernas, al modo de vnos profundos despeñaderos, cubiertos de pavorosas sombras, por cuyas aberturas salian, y entraban las Almas de los condenados en la horrorosa forma de descomunales sabandijas, dandose à conocer en sus tormentos los principales vicios, que en ellas avian predominado. A las que avian sido culpadas en la sobervia, las levantaban los Demonios à mucha altura, donde las coronaban de horroroso fuego, y despues las abatian à lo profundo, donde las pisaban con terrible desprecio, y crueldad. Las que fueron en este Mundo esclavas de la Embidia, ellas mismas se despedazaban con indecible rabia, y desapiadado furor. Los Avarientos exercitaban allí su codicia, tragando venenosas Serpientes, y luego las vomitaban. Los Lascivos eran atormentados con barras de hierro ardiendo; y en esta forma cada vno tenia las penas correspondientes à la deformidad de sus delitos.

Solo se oían blasfemias, despechos, y confusas voces en vna desesperacion eterna, despedazandose como vorazes fieras, que luego bolvian à reproducirse para bolverse à destrozarse, padeciendo eternamente tan funestos tormentos. Grande fue la afliccion de la V. Madre: con representacion tan horrorosa; pero lo que mas la congojó fue ver en aquel sitio Almas de Religiosos, y Religiosas, aun de las Familias Reformadas, q̄ por no averse aprovechado de la oportunidad, que tuvieron en su Instituto, para conseguir la salud eterna, padecia eterno suplicio. Manifestósele tambien vna senda muy estrecha, y conocida era la de la perfección, y vida espiritual, y que si de ella se apartaban los que la seguian, luego se precipitaban en aquellas profundas cabernas con lastimoso despeño. En esta suspension estuvo la V. Madre por algun espacio, que aunque no fue muy dilatado, le pareció lo avia sido, por lo pavoroso de sus representaciones.

Bolvió la Sierva de Dios en su acuerdo, pero

pero tan congojada, que no podia consolarse. Pareciale, que avia incurrido en aquellos vicios, que avia visto castigar con eternas penas; y aunque la conciencia no la acusaba de cosa grave, era grande su temor, porque se le obscurecian las reflexiones, que le podian ser de alivio. Prorumpia en lagrimas, sollozos, suspiros, y lamentos, repitiendo continuos actos de Contricion, y quisiera hazer espantosas penitencias; mas la detenia la imposibilidad en que se hallaba. Recurrió à la Religiosa su Compañera, y le dixo: Hermiana, quiere Vuestra Caridad hazer por mi vna fineza, que será de mucho aprecio en mi estimacion? Respondió la Religiosa, que si era cosa factible, no lo escusaría. Declaróse la V. Madre, diciendo: Lo que desseo es, que Vuestra Caridad me de vna recia disciplina, y que lo haga por amor de Dios. La Religiosa le replicó, que no era posible; porq̄ ni tenia licencia del Confessor, ni de la Prelada para ejecutarlo. Con esta repulsa se acogió Sor Beatriz à sus prolixas lagrimas, cō desseo grande de agradecer à su Soberano Esposo el averla librado de tan infeliz lugar. Bolvia los ojos à lo que avia padecido, y todo le parecia nada para la satisfacion de tan singular beneficio.

En tiempo de afliccion tan grave, solo tenia el alivio de vn claro conocimiento, que el Señor le infundió de la restitucion, y justificación, con que procedia su Magestad en el castigo de los condenados, y lo rectos que eran los juizios Divinos, sin que criatura alguna pudiese quejarle del rigor de su justicia, executada con toda equidad, segun los meritos de las causas. Despues se le manifestó su Santo Angel Custodio con singular hermosura, y la confortó, para que proseguiese en los trabajos de aquella Quaresma, y con esta visita se serenó su espíritu, aunque siempre le quedó impressa la imagen del Abyssmo, que tanto la avia asustado, y solo su memoria la estremecia:

CAPITULO 86.

Prosiguen los successos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma.

Singular fue el caso, que le sucedió à la V. Madre el Jueves al anochecer, dia veinte y ocho de Março de aquel año de mil seiscientos, y ochenta. Fueron entonces sus tormentos en tanto exceso, que ya parecia llegaba al ultimo parafismo: las expresiones de sus penas eran exquisitas; ya le faltaban las fuerzas, y las intercadencias de la respiracion amenazaban conocido riesgo. En este conficto se hallaba la paciente virgen, quando se le manifestó su Soberano Esposo en el aspecto de su Pasion Sagrada, con el peso de la Cruz sobre sus ombros, que al parecer le causaba grandes fatigas. Con vista tan lastimosa intentó Sor Beatriz arrojarle de la cama, para quitarle la Cruz

à su amado Dueño, y sin poder contenerse, clamaba en dolorosas voces, diciendo à la Religiosa su Compañera: Margarita, Margarita, no la ves? Quitemosela, que nosotras la llevaremos. Aunque no se explicaba mas; porque juzgaba, que todos veian aquel lastimoso espectáculo: las Religiosas, que estaban presentes, discurriendo el caso, la acompañaron en devotas lagrimas, y sentidos afectos. Al arrojarle de la cama la recogió en sus brazos la Religiosa, que le asistia, y en ellos quedó absorta en maravilloso extasi.

En este rapto, oyó, que su Magestad le dezia: Hija, esta Cruz me la hazen mas pesada las criaturas con sus ingraticudes. Porfiaba Sor Beatriz, pidiendo al Señor le diese la Cruz, y estaba con tales ansias de obtenerla, que le parecia pasara gustosa, quantos trabajos, y tribulaciones eran imaginables, solo por aliviar à su amado Esposo de tan grave peso. Quiso su Magestad condescender con los afectos de su Sierva, y inclinó vn brazo de la Cruz de modo, que cayesse sobre la amante virgen, haziendola por este medio participante de sus trabajos. Cō favor tan singular fue excesivo su gozo, y el Señor le dió clara inteligencia, de como quien padece con resignacion, y tolerancia, acompaña à su Magestad en su Pasion; y le ayuda à llevar la Cruz. Conoció tambien la inmensa distancia, que ay, de lo que la criatura padece à lo que el Señor padeció; pues todos los trabajos de las criaturas son nada, respecto de lo que el Señor sufrió en su Sagrada Pasion. Con este conocimiento quedó Sor Beatriz confusa, y avergonçada de averse algunas vezes lamentado con su amado Dueño, quando se le agravaban los accidentes, y dolores, viendo agora, eran todos levísimos, en comparacion de lo que padeció el Señor por la salud del Linage humano. Despues de media hora bolvió del rapto, muy alegre con la Cruz, que el Señor le avia dado para su mayor consuelo. Desde esta ocasión, quando se le agravaban los tormentos, le dezia su Santo Angel Custodio, que se acordasse, avia pedido voluntariamente à su Magestad la Cruz, y con esta memoria no tenia valor para lamentarse de lo que penaba.

Proseguia Sor Beatriz los trabajos de la Quaresma, cada dia mas gravada, y las naturales fuerzas mas descaecidas, las aflicciones del coraçon eran continuas, los vomitos de viva sangre muy frecuentes, y notorio el milagro de mantenerse con tanto peso de trabajos, sin comer, ni beber por tan dilatado tiempo. Pero el Señor suplía la falta de naturales fuerzas cō los alientos de la gracia, de modo, que en los lances de mas opresion, y congoja, sentia se le comunicaban los mayores esfuerzos para el sufrimiento. Tubo de especialidad en esta Quaresma el hallarse siempre en tantos ardores, como si estuviera en vna ardiente hoguera, sin que pudiese discurrirle alivio para tan exquisito

fito incendio. Creció mucho este fuego el Martes día nueve de Abril, y compadecida la Abadesa, ordenó se hiziese vna limonada, y bien fria se le diessé, para que à lo menos refrigerase la boca. Así se executó, y como era la necesidad tan vrgente, permitió el Señor, q̄ pudiesse tragar alguna leve porcion, aunque la recibia temerosa, por aver tantos días, q̄ no avia podido passar comida, ni bebida. Manifestósele entonces su Santo Angel Custodio, y le dixo, q̄ la bebiesse, intervino tambien el mandato de la Prelada, y con este seguro bebió porcion copiosa, con que se refrigeró por entonces, sin que en lo restante de la Quaresma pudiesse admitir semejante alivio.

El Viernes día doze de Abril, en que se celebraban los Dolores de la Reyna de los Angeles, le sobrevino à Sor Beatriz tan grave, y exquisito accidente, que persuadiendose à q̄ era mortal, pidió el Viatico, y executó aquellas regulares ceremonias, que se practican en las Reformadas Familias, previas disposiciones para el vltimo trance. Luego se dió aviso al Confessor, el qual vino con brevedad, y hallando la Sierva de Dios, en aquel grave conflicto, le mandó, que se quietasse. Obedeció puntual, y del rigoroso accidente hizo tránsito à vn extasi prodigioso, en que participó Celestiales dulçuras. Manifestósele la Reyna de los Angeles, y le dixo, se tuviesse por muy afortunada; pues en aquel tiempo de Pasion, la favorecia el Señor, haziendola partícipe de sus dolores. Tubo claro conocimiento de los que la Soberana Reyna avia padecido acompañando à su Hijo Santísimo en su Pasion Sagrada. Advirtióle la amorosa Madre, encargasse à su Confessor, la asistiesse con mayor desvelo, por la gran necesidad en que se hallaba en tiempo de tantas tribulaciones. Bolvió del raptó muy fortalecida, y con grande aprecio de sus trabajos. El prudente Confessor la asistió muy cuydadoso; y aviendo Confessado, y Comulgado, quedó en su ordinario padecer, entregada al silencio, dando gracias à su Magestad por tan singulares beneficios.

En la Semana Santa, no es capaz de ponderacion lo que padeció esta rara criatura. Hallavase gravada de los exquisitos tormentos, pareciendole, que estaba en region muy diversa, impossibilitada de todo linage de alivio. Aunque parecia, que estas penas, por ser tan graves, no eran capaces de aumento, lo tuvieron grande el Viernes Santo, en que se halló la Sierva de Dios en vna suspension profunda, tan oprimido el coraçon, que no tenia aptitud para accion alguna exterior, ni interior, y solo bolvia alguna vez para arrojar sangre por la boca, restituyendose luego à la suspension, en que estaba como ahogada. Duróle este trabajo hasta el medio dia, y entonces se le manifestó su Santo Angel Custodio, y le dixo, que aun le quedaba mucho mas que padecer, que se alentasse, que

no moriria, aunque el conflicto avia de ser terrible.

Despareció luego el Angel, y quedó Sor Beatriz en vn total desamparo, embargada de confusas sombras, padeciendo interior, y exteriormente, con tal exceso, que nunca avia llegado su penar à tan subido punto; y por las exteriores expresiones, conocieron las Religiosas era aquel genero de padecer, qual nunca se avia experimentado. Así perseveró hasta las tres de la tarde, que entonces quedó en lo exterior como desmayada; pero el espíritu fue elevado à la comunicacion Divina, intimandose con su Soberano Esposo en lazo estrecho de caridad. Breve fue este genero de gozar; pero tan abundante, que corroboró todo lo que avia desquadrado lo exquisito del padecer. Fueron sus efectos vn conocimiento claro de lo vtil q̄ le era esta especie de trabajos, y del grande beneficio, que su Magestad le hazia en darle copiosa materia para el sufrimiento. Tambien se halló con grandes ansias de adquirir virtudes, para tener que consagrar à su Soberano Esposo. Despues se restituyó à la gravosa suspension, que le duró por lo restante del Viernes, y todo el siguiente Sabado, terminandose en gravísimos tormentos.

Estos cesaron en el inmediato Domingo de Pasqua por la mañana, día veinte, y vno de Abril de aquel año de mil seiscientos, y ochenta. Administrósele muy temprano la Sagrada Comunión, y despues de breve espacio, padeció desmayo natural, à que se ocurrió, daandole alimento de carne, y lo recibió facilmente. Comenzó luego la naturaleza à sentir los efectos de tan prolixo ayuno, figuiendosele naturales accidentes, y otras conocidas enfermedades, que se corrigieron con la aplicacion de medicinas. Por quinze días estuvo en la cama la Sierva de Dios, hasta que lentamente convaleció, restituyendose à su ordinaria salud.

CAPITULO 87.

Progressos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el camino de la perfeccion.

A Viendo Sor Beatriz salido de los trabajos de la antecedente Quaresma, quedó en grande serenidad, gozando los frutos de tan crecidos afanes. Trasládola su Magestad à estado tan superior, que siempre reconocia su espíritu, ò remontado en vnion estrecha con su amado Dueño, ò en vn intimo recogimiento, pareciendole, que estaba su Alma dentro del mismo Dios, al modo que la perla está guarnecida en el precioso nacar de su concha. Allí gozaba celestiales dulçuras, anegada en el mar inmenso de la Divinidad, retirada de todos los afectos terrenos, y poseída solo de su Criador. Quando Comulgaba, eran admirables los favores q̄ recibia de la Magestad Divina, sintiendo su Al-

ma bañada con vna Celestial vnion, que le inundia Dones Soberanos.

Una vez, aviendo Comulgado, se halló tan embargada de especial júbilo, que sin advertir en lo que dezia, prorumpió en amorosas voces, diciendo: Señor, no eres mio? Al mismo instante oyó, que le dezia el Señor: Y tu no eres mia? Juntamente sintió vn esplendor maravilloso, que bañaba su interior, intimandose tanto en su Alma, que parecia que se transformaba en aquel Soberano fulgor. Con estos sucesos, eran tales sus ansias de Comulgar, que quando se acercaba la hora, no podia contenerse, y alborozado el espíritu por el bien, que esperaba, no admitia descanso hasta conseguirlo. A estos afectos correspondia su Magestad con soberanos favores, y tan patentes, que los mismos Sacerdotes los experimentaban. Sucedia, que quando la amante virgen llegaba à Comulgar, la Forma consagrada bolaba de las manos de los Sacerdotes à los labios de Sor Beatriz, con tal presteza, que los Ministros se admiraban, y aun se estremecian, viendo tan singular maravilla.

Quatro días antes de la Pasqua de Espíritu Santo de aquel año de mil seiscientos, y ochenta, estaba Sor Beatriz oyendo Misa, y le dixo su Angel Custodio, como vna matrona de aquella Ciudad, que avia fallecido por el mes de Março de aquel año, estaba en el Purgatorio, y para que tuviesse libertad en la inmediata Pasqua, necesitaba de algunos suffragios, para cuyo efecto, le encargó dixesse al marido de la difunta, solicitasse, que por su Alma se dixessen treinta, y tres Misas; y que tambien pidiesse à la Abadesa, se aplicassen por esta intencion los ejercicios de la Comunidad; porque se le debia este obsequio à la difunta, que avia sido Bien-hechora de aquel Convento.

Mucho dudaba Sor Beatriz dar esta noticia, rezelando algunos inconvenientes; consultó el caso con su Confessor, el qual le dixo, podia aconsejar se hiziesen aquellos Suffragios, sin dar à entender, que avia tenido el aviso por sobrenaturales medios. Así se executó, aunque con alguna equivocacion; porque olvidada la V. Madre del numero fijo de las Misas, que el Angel le avia dicho, solo encargó, se celebrassen treinta, pareciendole, era este el numero, que se le avia señalado. Aumentó la Sierva de Dios sus espirituales ejercicios, y todo quanto hazia lo aplicaba por esta intencion, desleosa de la libertad de aquella Alma.

Llegó la Pasqua, y aviendo pasado el primero día, sin que Sor Beatriz tuviesse especial noticia sobre este punto, comenzó à congojarse, discurriendo, si lo sucedido avia sido engaño de su aprehension; pero estaba con la certeza, de que su Angel le avia dado el aviso. El mismo Angel la sacó de la duda el segundo día de Pasqua, diziendole, que en el tercero sal-

dria aquella Alma del Purgatorio; y le advirtió, que su engaño, ò equivocacion, solo avia consistido en el numero de las Misas; pues aviendosele declarado, eran treinta, y tres las que el Alma necesitaba, ella avia encomendado solo treinta. Conoció la V. Madre su material error, ocasionado de vn natural olvido; y le dixo el Santo Angel, que en aquel día, y el siguiente oyessé por esta intencion todas las Misas que pudiesse, para suplir por este medio su inadvertencia. Así lo executó la Sierva de Dios, y en el día tercero de la Pasqua, cerca del medio día, se le manifestó, como aquella Alma estaba ya libre de las penas del Purgatorio, y subia al eterno descanso. Por este beneficio dió Sor Beatriz las gracias à la Magestad Divina, que siempre ostenta sus piedades en las criaturas.

El día nueve de Junio, y primero de la Pasqua de Espíritu Santo, estaba Sor Beatriz en el Choro con las demás Religiosas, para la Comunión de Comunidad, y vido vna resplandeciente luz, que à todas las bañaba, intimandolas en sus mismos rayos. Con este lucido adorno se manifestaban las Religiosas con grande pureza, al modo de vn limpio, y trasparente crystal; porque la Soberana Luz purificaba todos los coraçones de aquellas Esposas del Altísimo. Alborozada Sor Beatriz con lo lucido de esta vision, quisiera, que sus esplendores se estediessen à todas las racionales criaturas, y con especialidad pidió à su Soberano Esposo, comunicasse las luzes de su gracia à su Confessor, y à otro Religioso, con quien tenia pactada fraternidad espiritual. Así se lo concedió el Señor, y luego que la Venerable Madre hubo Comulgado, cesó la vision, y se elevó su espíritu à vnion estrecha con su amado Dueño, gozando Celestiales delicias en aquel amoroso lazo.

El Sabado quinze de Junio, despues de las Vísperas Solemnes de la Fiesta de la Santísima Trinidad, que el día siguiente se celebraba, estando Sor Beatriz con la Comunidad en la Sala de la Labor, se sintió tan llamada de el interior impulso, que no obstante su resistencia, no podia atender al exterior empleo. Observaba sus movimientos la Religiosa, que solia asistirle; y viendo, que por instantes crecia aquella mutacion, le dixo, que se retirasse. Obedeció puntual, y recurrió à sitio distante, y oculto, donde hallandose en soledad, acabó de llenarse el espacio de su coraçon con las avenidas de Celestiales favores, y le redundaba en tal copia el espiritual gozo, que diziendo repetidas vezes: Dios mio, Dios mio, se quedó abfora en profundo extasi. Recibió soberanas luzes del inmenso ser de Dios, y del Mysterio de la Trinidad Santísima, quedando sumergida en el Oceano de la Divinidad, donde conoció los inefables bienes, que del Divino ser dimanaban à las criaturas, participando todas su produccion, y conservacion de aquella primera causa. Por algun tiempo le duró este rap-

tos; y bolviendo despues en sus sentidos, se le continuaron admirables resultas de aquel soberano favor.

Suscitaronse algunas diferencias entre personas virtuosas, y siguiendo cada vna su dictamen, aunque todas con buen zelo, llegó la controversia à disputarse agriamente entre los interessados. Informada Sor Beatriz del suceso, solicitò pacificar los animos, y que aquellas criaturas se restituyessen à su antigua serenidad; però naturalmente se inclinaba à vna de las partes, que miraba en mayor caimiento; porque su compasivo genio se aplicaba siempre à los mas desvalidos. Sobre este lance tubo la Sierva de Dios muchas mortificaciones, que son los gajes, que goza el que se introduce à componer diversos pareceres.

El del Confessor acertò à fer contrario al de la V. Madre, y en vna conferencia, que sobre el caso tuvieron, la tratò el Confessor con sobrada aspereza, diziendole, que à no tener tan antiguo conocimiento de su buen espíritu, si huviere de calificarlo por el lance, que entòces sucedia, reputara por engaño todo su espiritual camino, y resolviera, que estaba ilusa, y que solo eran aprehensiones de su lesa fantasia todos los interiores sucesos, que le avia comunicado. Otras cosas à este modo le dixo el Confessor, de fuerte, que permitiendolo la Magestad Divina, se suscitò en la V. Madre gravissima tribulacion, pareciendole, que iba engañada, que no tenia à Dios, que eran errores todos sus dictámenes, y que quantas Comuniones hazia eran sacrilegas.

En este conflicto recurrió Sor Beatriz al Señor; pero se avia ocultado la Luz, que la ilustraba, quedando el interior en vn abyssimo de tinieblas, y sequedades, sin descubrir resquicio alguno para respirar en tan prolixa congoja. No se atrevia à conferir el caso con otro Confessor, discurriendo, que de tan confuso laberinto solo podia sacarla el espiritual Maestro, que estaba informado de sus interioridades: à este lo discurria enojado, y no hallaba donde recurrir para su consuelo. Resolvióse à llamar su Confessor, mas permitió la Divina Providencia, que la persona à quien hizo este encargo, no solo no lo executasse, sino que despues de algunos dias repitiendo Sor Beatriz la misma suplica, le respondió con mucho enfado, que era Demonio el que la atormentaba. No desmayò la Sierva de Dios, y se valió de otro medio, escribiendo vn papel à su Confessor, el qual ya mas humano, vino luego à visitarla. Hablóle mas templado, y la consolò, quedando la V. Madre con algun desahogo, aunque permanecia el desamparo interior, y el rezelo de la seguridad de su espiritual camino.

El dia siguiente antes de Comulgar sintió Sor Beatriz, que su Santo Angel, le dezia: Es fuerçate, no temas, que no has caído, porque la piedad Divina te ha preservado; Advierte,

que el Señor quiere, que tus obras sean rectas, y que no te apliques mas à vna parte que à otra, dexandote llevar de tu natural propension; y el aver faltado en esto, es la causa de q̄ ayas procedido imperfectamente en el modo de ajustar las pazes, que deseabas. Este defecto ha querido el Señor que lo purgues con tribulacion tan sensible, para que en la escuela del escarmiento aprendas à proceder cō mas igualdad en tus operaciones. El Señor ha permitido la desvion de aquellas criaturas, para que reconozcan el perjuizio, que se les sigue de aplicarse con demasiado conato à su proprio dictamen, quando por muchos titulos estàn obligadas à la verdadera resignacion. Alientate, y desecha tus rezelos, que la piedad Divina te concederà vn favor particular, luego que ayas Comulgado.

Confortòse mucho Sor Beatriz con la noticia, que le participò el Celestial Paraiso, dilatandose su coraçon con el aviso de que no avia incurrido en cosa grave; y procurando apartar la especie de que le estaba prevenido algun favor, por no aplicar el afecto à otra cosa, que al mismo Dios, llegó à comulgar con grande quietud. Luego que recibió la Sagrada Comunión, sintió aquellos soberanos efectos, que tenia tan experimentados, y en esta ocasion fueron tanto mas apreciables, quanto avia precedido mayores obscuridades, desamparos, y tribulaciones. Conociò, que el Señor cō grãde benignidad recreaba su espíritu, el qual se remontò à superior esfera, viniendose en estrecho lazo con su Soberano Esposo. Dixole su Magestad: Hija, sàbe, que soy fiel, y nunca desamparò à quien desea agradarme; si los hombres no quieren perder su hacienda, siendo tu tan mia, es de mi cuydado el no perderle. Bolvió la V. Madre en su acuerdo muy favorecida, y con grande cõfiança de que el Señor avia de mirar por sus espirituales mejoras, no permitiendo que fuesse engañada, rindiò à su Magestad las gracias por tan repetidas mercedes, y se confirmò en el dictamen de que solo en Dios estaba todo su alivio, y consuelo.

CAPITULO 33:

Eleva el Señor la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus à grado mas alto de abstraccion.

Aunque Sor Beatriz salió de aquel proceloso mar, en que por muchos dias avia zozobrado el baxel de su espíritu, y con el norte de la Divina Luz fue conducida al puerto de vna serena cõfiança, y conocida seguridad; despues se le reproduxeron las sequedades, atenuandose el jugo de devocion, de modo, que le parecia aver yà perdido la amorosa senda, por donde la guiaba el Soberano impulso. Vivía resignada en la voluntad Divina, sin apetecer aquellos thesoros de favores, con que se

avia

avia visto tan opulenta; porque solo deseaba agradar à su amado Esposo por los medios, que el mismo Señor eligiesse, aspirando solo al termino, y dexado al Divino beneplacito la eleccion del camino. No obstante esta prompta resignacion, se hallaba con alguna congoja, recelando, si podian ser ilusiones, los que avia tenido por favores Soberanos, pues se hallaba yà tan agena de aquellos Celestiales júbilos; ò si el Señor la avia privado de estas mercedes, por averlas desmerecido. Repassaba los registros de su conciencia; y aunque su humildad la proponia muy desnuda de virtudes, no hallaba cosa grave, que la molestasse; pues los defectos antiguos los tenia muy confessados, y llorados, y por entonces no le ocurría cosa particular, que pudiesse contristarla. Acogíase à la piedad Divina, considerando, que el Señor es fidelissimo, y no desampara, ni niega su proteccion à quien desea agradarle; y con estas reflexiones se alentaba, renunciando en el mismo Señor todos los favores, que su Magestad podia hazerle; porque solo amaba à Dios por su bondad immensa, y no por otro algun interés, que hiziesse menos noble la fineza de el amor.

Con este penoso exercicio la purificò el Señor, ordenando que hiziesse merito en la desfolacion, y desamparo, para que à costa de su tolerancia se dispusiesse al nuevo estado de contemplacion, à que su Magestad queria elevar aquel enamorado espíritu. Sucedió el dia cinco de Agosto de aquel año de mil seiscientos, y ochenta, que à solicitud de Sor Beatriz vn celebre Predicador hizo vna platica à la Comunidad, y proporcionando con el Auditorio el assumpto, tocò materias mysticas, explicando el exercicio interior de las virtudes, para obtenerlas en grado heroyco, y especialmente se explayò en las expresiones del amor Divino, que es el fomento de las virtudes todas. Latía en el coraçon de la V. Madre la hoguera del Sagrado fuego, y apenas le tocò el soplo de aquella sutil doctrina, quando apartandose las cenizas de la antecedente tribulacion, se descubrieron las amorosas brasas, engrosandose sus incendios. Conociò Sor Beatriz, que interiormente la llamaban, y aunque pretendió resistir el Soberano impulso, por hallarse en Comunidad, no le aprovecharon sus diligencias, y quedó absorta en maravilloso extasi.

En este rapto experimentò las Celestiales dulçuras en modo diverso, que antes las avia gozado. Porque en los antecedentes favores, llenandose el Alma del fuego del Divino amor, se elevaba la llama, prorumpiendo sus ardores en externos volcanes, con que procuraba desahogar los incendios, quando salia à lo exterior, buscando Almas, que amassen à su Divino Esposo, y combidando las criaturas todas à que lo adorassen, y alabassen. Pero desde esta oca-

sion, represada la llama en el pechò, se le concentraban los ardores, dilatandose la capacidad del coraçon, gozandose en lo que poseia, y padeciendo porque no podia desahogarse en exteriores demonstraciones. Regozijabase toda absorta en las Celestiales influencias, y lamentaba sus estrechezas, por ser mucho mas lo que recibia, de lo que podia contener, sin facultad para el alivio de la respiracion. Estando el espíritu en ocupacion tan noble, no tenia aptitud para emplearse en objeto alguno terreno; y si lo proponia la memoria, al punto se consumia en los incendios de tan ardiente llama. Antes le parecia, que su espíritu era arrebatado, y conducido à que como enamorada mariposa galanteasse la luz Divina, y en ella se abrasasse, para renacer renovada como otro Fenix; pero aora experimentaba, que el Soberano fuego venia à su Alma, intimidandose en ella, y embargandole las potencias, y interiores sentidos, sin permitirle mas operacion, que conocer, y amar sin reflexiones, ni exalacion alguna; porque todos los resquicios se cerraban, para que el espíritu no pudiesse divertirse à extraño objeto.

Prosiguiò este genero de abstraccion por aquellos dias, con mas, ò menos intension, segun las ocurrencias; y el dia once de Agosto, Víspera de Santa Clara, fue el ardor mas activo; continuandose por todo el dia siguiente, de forma, que no pudo acabar de oír el Sermon, q̄ en aquella Solemnidad se predicaba; y violentandose para oírlo, le sobrevino tal congoja, que se hallò con graves accidentes, prorumpiendo en copia grande de lagrimas, sin tener mas remedio para estos males, que dexarse llevar del Soberano impulso, recibiendo lo que la liberalidad Divina le daba, sin permitirle mas atencion, que la directa al Soberano Objeto, que se le proponia. Sucedióle en este mismo dia, que sin interrumpirse este genero de intima abstraccion, tubo la visita de la Virgen Santissima acompañada de la gloriosa Santa Clara; y aunque fue con mucha brevedad, se le diò en ella la Celestial doctrina de el desvelo, que debia tener en las Regulares Observancias, especialmente en el silencio, por ser vana, y superficial la Religion del que no sabe refrenar su lengua.

Engolfada en el alto Mar de estos favores, proseguia Sor Beatriz la derrota de su espiritual rumbo, y el dia veinte, y siete de Agosto por la tarde, Víspera de la fiesta del glorioso Doctor San Agustín, se le aumentaron las Celestiales delicias en este linage de favor. Oyò vna musica muy sonora, que en suavissimos concertos, dezia: Que por aver amado mucho, se le avia perdonado mucho. Esta Clausula dixo nuestro Salvador, hablando de la Magdalena, la qual puede acomodarse al Gran P. S. Agustín, que en los incendios de su abraçado coraçon, se purgò de las reliquias de sus anteceden-

dentés defaciertos. Con esta noticia crecía la llama del amor en la V. Madre; pero siempre representada en el centro de su Alma, sin que se le permitiera difundirse à externas respiraciones.

En tiempo de tanto gozar, no le faltaba à la V. Madre en que padecer; porque en el forçoso comercio de vna Comunidad, aunque sea la mas Reformada, componiendose su Congreso de varios dictámenes, suelen ser las mortificaciones no muy pocas, ni muy ligeras. Como Sor Beatriz estaba tan descaecida en los continuos accidentes, así naturales como sobrenaturales, y la repetición de raptos tenían muy fatigada la naturaleza, aunque se esforçaba lo posible para el cumplimiento de las obligaciones de su estado, y asistencia en los actos de Comunidad, y ministerios, que se le encargaban, alguna vez se hallaba tan imposibilitada, que rendida à la cama, no le era posible atender à otras ocupaciones.

Ponderando vna Religiosa este caimiento, explicó su defazon, dando à entender à Sor Beatriz, que su falta de salud era algo gravosa en la Comunidad. No era de estrañar este dictamen; pues las Comunidades solicitan siempre componerse de personas robustas, para su propia sequela; pero Sor Beatriz sintió naturalmente el no ser tan útil como deseaba, para que no fueren notables sus exterioridades. Con este quebranto respondió à la Religiosa, diciendo, que quisiera estar à vn tiempo en la Enfermería penando, y sirviendo en la Cocina; pero que debía acomodarse à las Divinas disposiciones. Esto lo dixo con grande suavidad, y solo por satisfacer aquel reparo de la Religiosa. Promptamente tubo la reprehension en su interior; pues su Magestad le dixo: Tu eres mia, y has de estar donde yo quisiere, sin eleccion tuya. Esta doctrina instruyó à la Sierva de Dios, para que nunca se inclinase à querer, ni desear mas, que agradar à su Soberano Esposo, sin atender à humanos dictámenes, que aunque parezcan ajustados, solo se gobiernan por fallibles discursos, sin poder penetrar las providencias del Altísimo.

CAPITULO 89.

Previene la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con varios exercicios para la merced annual de los dolores de las Llagas.

Desde el primero dia de Septiembre de aquel año de mil seiscientos, y ochenta, comenzó Sor Beatriz sus especiales exercicios, en obsequio del Mysterio de la Natividad de nuestra Señora, y desde esta Solemnidad los prosiguió hasta la de la impresion de las Llagas, observando este metodo en los restantes años. En este tiempo se aplicaba con mayor conato al retiro de las criaturas, ayunos, silencio, oracion continua, y exquisitas penitencias,

arreglandose à las disposiciones de su Confessor.

En vno de estos dias le sucedió, que estando oyendo Misa, vido en la Iglesia vn mendigo perlatico, que obligado de la necesidad, pedia limosna para su sustento. Tenia la Venerable Madre el coraçon muy compasivo, y le causò grande lastima, ver que en aquel hombre conjurandose con la enfermedad la penuria, lo conducian à tan calamitosa esfera. Cogíabale viendo, que no tenia posibilidad para socorrerlo, y quiso suplir la falta de medios temporales, con la aplicacion de espiritual subsidio. Con este intento rezò la V. Madre la Salutacion Angelica, pidiendo à Dios le diese buenos pensamientos à aquel hombre, y moviera los coraçones de los ricos, para que socorriesen su pobreza. Luego vido, que aquel mendigo, aunque estaba gravado del accidente, se aplicò à servir de Acolyto en vna Misa, la qual concluida, se le manifestó à Sor Beatriz su Santo Angel Custodio, y le dixo, que la Oracion que avia hecho por aquel hombre avia sido tan del agrado de su Magestad, que por ella, y porque avia ayudado aquella Misa, lo avia librado el Señor de vn grande riesgo, que le amenazaba; pues segun el orden, y ocurrencia de las cosas; al salir del Templo, avia de desplomarse vna texa, y dandole en la cabeza, lo pondria en peligro de grande fatalidad, de lo qual lo avia librado el Señor por extraordinaria providencia. Alabò al Señor Sor Beatriz por su grande piedad, que pagandose de tan cortos obsequios, los retribuye con tan singulares favores. Conoció tambien, que era muy del agrado del Señor, que los proximos vnos à otros se atiendan con charidad, ayudandose en el modo posible; pues como miembros de el cuerpo Mystico de la Santa Iglesia, vnidos en charidad, deben coadiuvarse reciprocamente, como lo hazen por natural propension los del humano cuerpo.

Hallabase Sor Beatriz muy gustosa en la soledad, que con especialidad gozaba en aquellos dias por causa de la aplicacion à espirituales exercicios, segun la practica de las Reformadas Familias; y conociendo la utilidad del retiro, donde no se impresionan la imaginacion de importunas especies, que molestan despues el animo, embarazandole las quietudes de la oracion, discurria pedir à su Confessor licencia para apartarse totalmente del comercio de las personas seculares, y cercenar lo posible la conversacion con su Comunidad. Hallandose con esta idea, llegó la Religiosa, que le asistia, y le administrò el corto alimento de que vivia para sustentarse. Esperaba la Religiosa, que le hablase Sor Beatriz; pero la Sierva de Dios callaba, pareciendole, no era por entonces necesario dispensar en su silencio. Viendo la Religiosa, que se frustraba su deseo, se despidió algo defazonada, diziendole:

le: Yo me voy; que ya no puedo sufrir tanto callar. Ni esta expresion pudo conseguir con la Venerable Madre que hablase, y quedó solo ocupada en su pobre comida.

A este tiempo se le manifestó su Santo Angel Custodio, y le dixo: Bien puedes hablar conmigo, y dezirme tus cuidados, pues tengo el encargo de tu custodia, y asistencia. Muy gozosa Sor Beatriz con tan Celestial visita, le respondió: Angel mio, solo tengo que deziros, que necesito mucho de que intercedais por mi pidiendo al Señor me conceda su gracia, y me haga como quiere que sea; para que logre este tiempo, y muera à todo lo criado, y que tambien me alcanceis el retiro, y soledad, que deseo. Ofrecióle el Santo Angel su patrocinio, y intercesion, y en quanto al retiro le dixo, que el Señor no queria viviese retirada, sino que fructificasen los beneficios, que la Divina diestra le hazia, conversando en el modo conveniente con las criaturas, y ajustandose en todo à la direccion de su Confessor, y Prelada. Fue tanto el alborozo de Sor Beatriz, viendo la hermosura de su Santo Angel, que se olvidò de la material comida, porque su espiritu se alimentaba con soberanas dulçuras, y doctrinas Celestiales.

Obediente Sor Beatriz à las lecciones Angelicas, no se negaba à aquel comercio de criaturas, de que entendia avia de originarse alguna utilidad à los proximos. No obstante la estrechez del retiro, que en estos dias observaba, salió de orden de la Abadesa al Locutorio à hablar con vn Sujeto muy calificado, que era grande Bienhechor del Convento, y solia socorrer con especialidad à la Venerable Madre en sus enfermedades. Este personage le rogò encarecidamente, pidiese à su Magestad, le perdonase sus pecados, dandole verdadera contricion, y obras, para satisfacer por sus culpas. Ofreció Sor Beatriz hazerlo; y el dia siguiente estando la Sierva de Dios oyendo Misa, sintió tan vehemente dolor de sus pecados, que le parecia se le rasgaba el coraçon con su violencia. Prorumpió en afectuosos actos de Contricion, y amor, liquidandose en arroyos de lagrimas, en que pretendia ahogar sus culpas. Pedia tambien por la prosperidad de la Santa Iglesia, por los Principes Catholicos, y por la Reforma, y conservacion de las Sagradas Religiones.

Acordose en esta ocasion de aquella persona su encomendada, y hizo à su Magestad la suplica, de que se avia hecho cargo. Tubo entonces claro conocimiento, de que las culpas de aquel Sujeto estaban perdonadas, y el Señor le dixo: Dile, que tenga confianza, de que sus pecados están perdonados; pero que los llore, como si no lo estuvieran, para satisfacer por ellos, y preservarse de otros deslizes. Viendo Sor Beatriz, que estaba tan liberal la Divina misericordia, prosiguió diziendo: Señor mio, y

à mi Confessor, que le he de dezir? Respondióle su Magestad: Dile lo mismo, y que confidre, que el arbol que no fructifica, tiene muy cerca la segur, porque no ocupe en vano la tierra: y que la virtud, que no está exercitada dexa de serlo. Correspondió la V. Madre, dando rendidas gracias al Señor por las misericordias, que via con sus criaturas; y procurò aprovecharse de la doctrina, que avia recibido para otros, no perdiendo ocasion, en que se pudiese utilizar su espiritu.

CAPITULO 90.

Repite el Señor en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus el beneficio de los dolores de las Llagas.

Salió Sor Beatriz de sus voluntarios exercicios muy esforçada, para comenzar los forçosos, que avian de executarse solo por la voluntad Divina. Llegò el dia diez y seis de Septiembre, Víspera de la fiesta de la Impresion de las Llagas de N. P. S. Francisco, y se hallò la V. Madre con tal expedicion, tan sin amargos de accidente, y el coraçon tan sin susto, ni sobresalto, que casi llegó à rezelar, si avia de faltarle en este año el beneficio, que en los demás avia experimentado. Pero resignada totalmente en la voluntad Divina, solo deseaba se cumpliera el beneplacito de su Soberano Esposo. A las cinco de la tarde se retirò al Choro, y postrada delante de vna Imagen de la Reyna del Cielo, pidió à la Divina Señora intercediese con su Hijo Santísimo, para que ella le agradase, y el Señor la dirigiese por aquel camino, que fuese mas de su gusto. Hizo renuncia de la salud, y de la enfermedad, dolores, y accidentes; porque à nada queria inclinar el afecto, sino solo à servir, y agradar à su amado Esposo, por los modos, y medios, que el mismo Señor ordenase. Aviendo executado este heroyco acto de resignacion, se hallò su voluntad tan vnida con la Divina, que le parecia no tener cosa alguna de si misma, sino que solo era, lo que el Señor queria que fuese. Aseguraba despues, que jamás avia tenido tan excelente acto de conformidad, pues le parecia llegaba à ser transformacion de su voluntad en la Divina.

Sintióse luego algo gravada, y conociendo era anuncio de sus amados dolores, se retirò à su recogimiento, donde comenzó à padecer graves accidentes; y al mismo tiempo crecian los deseos de cumplir la voluntad de su Soberano Esposo, conociendo era esta su mayor gloria, y su mas elevada fortuna, el agradarle. Despues de algun espacio quedó absorta en maravilloso extasi, donde se gozaba con vna sagrada unció de la voluntad Divina, que bañaba todo su espiritu; pareciendole, que ya no tenia mas voluntad, que la de su querido Dueño. Bolvió del

del rapto con los intensos dolores de las llagas en la misma forma que otras veces los avia experimentado, estendiendose aora por todo el cuerpo de modo que se le impedian los nervios, y coyunturas, sin poder valerle de sus miembros para las acciones humanas. En esta misma forma, y con igual intension le duraron los dolores hasta el dia segundo de Octubre, que instantaneamente se le remitieron. En todo este tiempo solo podia moverse para oír Missa, y Comulgar, pero con grande trabajo, y à costa del de las Religiosas, q todos los dias la llevaban al Choro, para que no se privase de su mayor alivio. Repetianle con grande frecuencia vnos desmayos, que à no ser tan continuos, dieran grave cuydado; mas la experiencia de que aplicandole algunos reparos, restauraba el antiguo vigor, confortandose la naturaleza, excluia los rezelos, de que fuessen los vltimos parasismos.

En el interior se hallaba Sor Beatriz con grande paz, y serenidad, sin sustos, sobresaltos, ni rezelos, muy gustosa de que se cumpliesse en ella la voluntad Divina, y con deseos continuos de que el Señor executasse quanto fuese de su agrado, sin que interviniessse la voluntad criada, mas que para conformarse en todo con la de su amado Dueño. Gozó por todos estos dias de la continua asistencia de su Santo Angel Custodio, y nuestro Padre San Francisco, sin que le faltassen ni por vn instante; pues aunque no siempre se le manifestaban visibles, siempre conocia, que la acompañaban, con grande certeza de que estava favorecida de tan Soberanos asistentes.

El dia veinte y cinco de Septiembre por la tarde se le recrecieron à Sor Beatriz sus dolores con mucha intension, y aumentandosele otros accidentes, llegó à estado de grande conflicto. La Religiosa, que le asistia, juzgando que era desmayo de los que solian repetirle, se dedicó à aplicarle reparos, que la confortassen; mas siendo la enfermedad de otra especie, no sirvieron los remedios, y quedó Sor Beatriz en admirable elevacion. Manifestósele su Santo Angel muy hermoso, vestido de vn ropage de maravillosos resplandores, el qual tocaba con sonora armonia vn instrumento musico, y cantaba Celestiales canciones. Admirada la Sierva de Dios de ver à su Angel tan festivo, le dixo: Angel mio, no me dirás, por qué quando yo estoy tan afanada en este rigoroso padecer, estás tu tan de fiesta, entreteniendote en la musica, sin que te causen cuydado mis trabajos, y dolores? Respondióle el Santo Angel: Para nosotros es muy sonora musica el padecer de las criaturas, por lo mucho que merecen, porque se afiancan en las virtudes, se libran de grandes riesgos, y cumplen la voluntad del Altísimo; y así no te admires, de que quanto mas padeces, yo mas me alboroze, celebrando los

trabajos, que te grangean tantos bienes.

Con esta respuesta quedó Sor Beatriz satisfecha, y gustosa; y pasó luego à pedir por dos criaturas, que le hazian grandes beneficios; la vna era el muy Rdo. P. Maestro Fr. Pedro Bravo, que fue varias vezes Provincial de los Padres Trinitarios Calçados, Varon de singulares prendas, con quien la Venerable Madre tenia pactada fraternidad espiritual, y como sino hermano le asistia en todos sus trabajos, y enfermedades, atendiendo à su regalo. La otra persona era la Religiosa, que con frecuencia la acompañaba, à quien la Sierva de Dios debia officios de Madre, por ser singular su vigilancia, sollicitud, y trabajo en atender à su mayor alivio. Respondióle el Angel, que el Señor con su altísima providencia movia estas criaturas, para que la asistiesen. Que aquella Religiosa tenia por Custodio vn Angel de alta Gerarquia, el qual cuydaba de su amparo; y tambien el mismo Angel de Sor Beatriz patrocinaba la Religiosa su compañera, comunicandole muchas vezes agilidad, para que sin perjuizio de los ministerios de su encargo, ni de la asistencia à la Comunidad, y demás observancias regulares, pudiesse asistirla, segun las vrgencias, que ocurrian. Tambien vido la Venerable Madre, como la limosna, que le hazia aquel Religioso, era presentada delante de Dios, como holocausto muy agradable à sus ojos, por la rectitud de intencion, y buen afecto, con que la executaba. En esta misma ocasion vido Sor Beatriz, que muchos Angeles le rodeaban la cama, admirando, y venerando lo que el Señor obraba en su Sierva. De esta vista le resultò grande humillacion, con vn claro conocimiento de su vileza, y de la grandeza de la Suprema Magestad, que ostentaba tales misericordias en vna terrena criatura.

Profeguia el padecer de la Venerable Madre, y la presencia de sus Santos asistentes, en que recibia grandes consuelos; porque le dictaban Celestial doctrina, para su instruccion en el camino espiritual. Tambien la sacaban de muchas dudas, que se le ofrecian, y le eran de notable alivio en sus cuydados. Sucedió, q aviendo llegado la noticia, de que vn hermano de la Religiosa, que asistia à la Venerable Madre, por causa de vn infortunio, avia dado en manos de la Justicia, se recelaba, que atropellado lo esclarecido de su Linage, que era de superior esphera, le sucediesse algun desastre. Ocultaronle esta infausta noticia à la Religiosa; pero Sor Beatriz, que agradecida à sus buenos officios, quisiera escusarle la pesadumbre, consultò el caso con su Santo Angel, y le pidió la facasse ayrosa de aquel empeño. Respondióle el Angel, que no sucederia lo que se imaginaba; porque presto avia de desvanecerse todo lo que contra aquel Cavallero se avia suscitado; y que para esta fortuna conducian mucho

los buenos officios, que con la Sierva de Dios exercitaba su hermana. Todo sucedió como el Angel lo predixo, ajustandose el caso à satisfaccion de todos; y quando llegó el suceso à noticia de la Religiosa, la tubo tambien, de la facilidad, con que el Señor lo avia remediado; y por este medio se escusò de la pesadumbre, que podia molestarla.

Consideraba Sor Beatriz, que en el tiempo de estos trabajos no se le avia manifestado su Divino Esposo, sino solo gozaba de la presencia del Seraphico Patriarca, y su Santo Angel Custodio, y rezelaba, q dexandose llevar de su hermosura, podia divertirse, no atendiendo como debia al objeto principal, q era su amado Dueño. Refirió este cuydado à su Sãto Angel, el qual le dixo: Yà fabrás, que los Señores del Mundo, que tienen haciendas, y heredades, les encargan à sus Administradores, y Mayordomos, los quales asistien, mientras se cultivan, y benefician, y quando es tiempo de recoger los frutos, acuden los Señores para assegurarlos. Pues à este modo tu eres hacienda del Señor, comprada con el precio de su Sangre: Aora se te dà el cultivo, y beneficio de estos dolores, y trabajos: por ordenacion Divina te asistimos, para que estas labores sean ordenadas al Supremo beneplacito: Y no es mucho, que te ayas pagado de esta asistencia, pues ha sido en vtilidad tuya; mas no por esto has faltado à la atencion que debes al verdadero Señor. Procura dàr abundante cosecha de virtudes, que corresponda à los grandes beneficios que recibes, para que el Señor de todo lo criado venga à recoger los frutos, que resultan de los rocios de su gracia.

El dia vltimo de Septiembre le dixo à Sor Beatriz su Santo Angel, que ayunasse à pan, y agua el siguiente dia, por ser Víspera de la Fiesta del Angel Custodio Titular de aquel Convento, y que avia de asistir en los Maytines de su Solemnidad. Muy prompta estava la V. Madre para executar este orden; pero lo dificultaba mucho, por verse tan gravada de los intensos dolores, que no le permitian moverse, y tambien eran muy repetidos los desmayos. El siguiente dia primero de Octubre, aunque hizo las diligencias posibles por tomar algun alimento, no pudo recibirlo; y à la hora competente el Santo Angel Custodio bendixo pan, y agua, lo qual comió la Sierva de Dios con tan buen efecto, que desde entonces le faltaron aquellos desmayos, que tanto la molestaban. Profeguian los dolores, y demás accidentes con notable rigor; pero à la media noche se templaron de forma, que asistió en los Maytines con assombro de las Religiosas, que la noche antes la avian visto totalmente baldada. Aunque se le moderaron los dolores de modo, que pudiesse seguir los actos de Comunidad, no le faltaron enteramente, continuandose por muchos dias los residuos de aquel

grave padecer, para empleo de su tolerancia.

CAPITULO 91.

Varios successos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta.

Començò la Sierva de Dios este Adviento con las mismas circunstancias que los antecedentes, ayunando con el rigor de poder solo comer vna ensalada de yerbas crudas, y alguna fruta, lo qual cessaba en los Viernes, no pudiendo admitir alimento alguno. Los quince dias primeros pasó en esta forma, cumpliendo tambien la devocion, q tenia de servir las mesas en el Refectório; pero el Sabado dia diez y seis de Noviembre se le declaró el accidente de tercianas, siendo yà necessario aplicarle naturales medicinas. El Domingo inmediato pudo admitir algun genero de alimento compuesto solo de pan, sin ferle posible recibir carne, ni pescado, ni otra alguna vianda. Profeguian las tercianas; mas no permitia el Señor se dispensasse en el ayuno, ni en la calidad de la comida de yerbas, y frutas, reservandose la vianda del pan solo para los Domingos.

Instaba el Medico en que la enferma comiesse carne, y fue forçoso darle à entender su imposibilidad con mucho quebranto de la Sierva de Dios à quien le era muy sensible se divulgassen sus secretos. El Medico, que blafonaba de mystico, se revistió del dominio, y magisterio con tal entereza, que repitiendo aforismos, y discreteando maximas, le mandò à la Enferma, q dexasse el ayuno, y arreglandose à las inviolables leyes de la Medicina, se riadiesse à sus preceptos. No tuvieron efecto sus mandatos, porque prevalecieron las Divinas disposiciones; mas de esta repugnancia se le originaron grandes quebrantos à la paciente, por las varias opiniones, q se descubrieron en la Comunidad sobre lo tenaz de su prolixo ayuno. Tambien se le suscitaron à la Sierva de Dios temores, y rezelos, de si aquella imposibilidad seria causada de la astucia del Demonio; y obfurecida la luz interior, se lamentaba embuelta en sombras de sequedades, congojas, y desamparos, zozobrando el baxel de su espíritu en interior, y exterior tormenta.

Agravóse la enfermedad de modo, que no podia dexar la cama; y solo para Comulgar, y oír Missa dispensaba el Señor en que pudiesse baxar al Choro, aunque con mucho trabajo, y ayudada del de otras Religiosas; pero ni aun con este arrimo se le permitia pudiesse salir al Confessionario; y aunque se diò la providencia de que el Confessor entrasse en la Clausura, permitió el Señor, que no le fuesse de consuelo, sino que aumentasse su afficcion; por que siendo tiempo de tribulacion, todo conducia para su mayor quebranto. Con el mismo intento de consolarla; la visitaban las Religiosas, que hallandose en salud,

tenian facilidad de dár varios consejos à la enferma, y repetian sus opiniones, y dictámenes: mas no siendo la materia del consejo, ni dictamen humano, sino de la disposición Divina, se aumentaban las molestias, y mortificaciones, sin esperanza de consuelo. Alguna vez lo quisiera solicitar Sor Beatriz, refiriendo à la Religiosa, que le asistía, lo que con las demás le passaba; mas ni para esto tenia permiso; porque su Magestad le dezía: Esto se lo puedes dezir à tu Confessor, y no para tener consuelo, sino para recibir consejo, y dirección en orden à lo que has de executar.

Aviase tambien retirado el Santo Angel; y si alguna vez se le manifestaba para darle alguna noticia, era con mucha brevedad, sin mas detención de la que se percibe en la luz de vn relampago. Dixole vn dia la V. Enferma: Angel mio, como estoy en tribulacion, todo me falta, hasta vuestra presencia se me ha obscurecido, negándoseme lo que otras vezes me era tan frecuente. Respondiòle el Angel: El arbol, que tiene puntual el riego, no es mucho que tribute abundantes frutos; pero al que està en sequedad, porque no le alcanzan las aguas, es de agradecerle, si produce frutos sazoados. A este modo quiere el Señor, que seas planta fertil, y fructifiques en el exercicio de las virtudes, aunque aora te falte el riego de los favores, que otras vezes has tenido muy copioso; pues no te falta el de la Divina gracia, y soberanos auxilios. Con esta advertencia quedò Sor Beatriz enterada en que el Señor queria, padeciese, sin desfiar otra cosa, que darle gusto, atesorando virtudes, que mejor se conservan entre las tempestades de la tribulacion, que en lo sereno de la bonança.

Prosiguieron por algunos dias las calenturas tercianas con otros graves accidentes, y vn Sacerdote desseo de la salud de la V. Madre, aplicaba todos los dias la Misa por este intento. Sucedia, que mientras la Misa duraba sentia Sor Beatriz vnos admirables reflexos, que bañaban su espiritu, y tambien se hallaba aliviada del natural accidente. Hasta el dia quatro de Diziembre le perseveraron las tercianas, y luego fue tan tassada su convalecencia, que solo el inmediato Domingo pudo recibir aquel alimento de pan, que se le avia permitido en los Domingos; pero despues prosiguiò con igualdad de rigoroso ayuno lo restante del Adviento.

La tribulacion interior, y exterior fue mas prolongada, continuandose la censura de agenos dictámenes, y repitiendose los sustos en el coraçon de Sor Beatriz; mas peleò tan valerosa, desnudandose de todo genero de afectos, que se coronò de triumphos, pisando constante las escabrosas sendas de tan exquisito padecer. Aviendo hecho el gusto à seguir à su amado Dueño por el camino de la Cruz, sin apetecer alivio, se manifestaba muy agradecida à las personas, que le daban materia para el sufrimien-

tos; y les hazia quãtos obsequios eran posibles, no solo en el exterior trato, sino tambien en la interior humillacion, y aprecio de los beneficios, que por su medio avia recibido. Serenòse en fin la tempestad, y ausentandose la confusa noche, amaneciò el claro dia de la Superior Luz, y se hallò la V. Madre en regiò tan diversa, que se desconocia. Pareciale, que en los dias antecedentes avia estado como desterrada del paterno domicilio, padeciendo penalidades, y trabajos entre los estrafios, y que ya era restituida no solo à la casa de su amoroso Padre, sino à su mesa, y regazo, donde gozaba soberanas delicias, premio superabundante de lo que avia padecido.

A este intento diò el Señor à su Sierva admirable doctrina en la vision, que tubo el Lunes diez y seis de Diziembre de aquel año de mil seiscientos y ochenta. Luego que comulgò la V. Madre, quedò elevada en prodigioso extasi, gozando estrecha union con su amado Dueño, con grãde alborozo de su espiritu. En esta abstraccion se le manifestò vn camino estrecho, aspero, y escabroso, que comenzando en la tierra se terminaba en el Cielo. Era este camino muy claro, pero de grande soledad, y vido, que eran muy pocos los que por el subian, entre los quales conociò, que su mismo espiritu caminaba por aquella senda, pero con mucho trabajo. Tubo clara inteligencia, de que aquel camino era el de la perfeccion, donde se pisaban espinas de tribulaciones, y abrojos de penalidades, que ciñendose al limitado tiempo de esta mortal vida, tenia por premio corona immortal en la eterna. Conociò, que eran pocos los que atropellaban las dificultades de aquel aspero camino; porque son pocos los que en este Mundo mortifican sus pasiones, y niegan su propia voluntad; y los que embarazados, y llenos de si mismos querian emprenderlo, no podian seguir su rumbo, que requeria mucha desnudez, aliento, y velocidad, sin retroceder vn punto en su sequela. Pareciale, que el caminar ella con trabajo, era porque se hallaba muy niña en las virtudes, y avia de suplir la falta de robustez à costa de muchos afanes.

Vido tambien los varios caminos de el Mundo, aunque anchos, confusos, y tortuosos, por donde caminaban los hombres, como atonitos, y engañados, sin saber à donde iban; y como estaban ciegos, eran muchos los que se precipitaban. Mucho se lastimò la Venerable Madre de esta pérdida, y quisiera à costa de su sangre restaurarla, y apartando los mortales de aquel intrincado labyrintho, y asegurandolos en las sendas de la perfeccion,

aunque penosas para la naturaleza,
muy suaves para el
espiritu.

CA-

CAPITULO 92.

Recibe la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus otros Celestiales favores.

Concluyòse el Adviento, y en la Vigilia de Navidad, quando se cantaba la Kalendar, al postrarse Sor Beatriz como las demás Religiosas, quedò absorta en maravilloso extasi. Manifestòsele la Reyna de los Angeles, que con mucha benignidad le puso en los brazos de el Alma el Infante Jesus, Niño hermosísimo, diziendole: Hija, así premia el Señor los cortos servicios, que le hazen las criaturas. En estas palabras le diò à entender, que por los trabajos del Adviento le hazia su Magestad aquel Soberano favor, pagandole de contado, y tan superabundantemente. Conociò Sor Beatriz, que el Divino Infante estaba muy gustoso, y como inclinado à las Almas, que le adoraban, entre las quales vido las de su Confessor, y de el otro Religioso su hermano espiritual. Conociendo la Sierva de Dios la grande benevolencia de su amado Dueño, se explayò en peticiones por su Comunidad, y las demás necesidades, que entonces le ocurrieron à la memoria. Duròle este raptò hasta que se hubo concluido la hora de prima, y en todo este tiempo se estubo postrada; porque la abstraccion no le dexò advertencia, para regularse à las ceremonias de la Comunidad. Bolvió despues en su acuerdo con muchas lagrimas de alborozo, pero con bastante rubor, por aver sido tan publico su mental exceso.

El dia veinte y nueve de Diziembre, quando se executò en el Choro de aquel Sagrado Convento la devota funcion de vestir la Imagen del Infante Jesus, mirando Sor Beatriz à su amado Esposo, le dezía: Querido Dueño mio, quien tuviera muchas, y ricas virtudes, para hazeros vn vestido muy de vuestro agrado! Respondiòle el Señor: Aquel me viste de gala, que sabe desnudarse de si mismo. Breves fueron estas palabras, pero tan llenas de enseñanza, que à la Venerable Madre le hizieron mucha armonia. Necesitò muy luego de valerse de esta doctrina, por la disputa, que se suscitò en la Comunidad sobre la asistencia, que tenia la Sierva de Dios en aquella Religiosa, que con orden de los Superiores cuidaba de su socorro en las necesidades mas urgentes.

Son en las Comunidades Reformadas los ojos lince, y en qualquiera singularidad, aunque parezca inescusable, hallan agravios contra la Reforma, y perjuizios al regular Instituto. Las amistades privadas, aunque sean con pretexto de charidad, siempre son odiosas, engendran zelos, y estàn expuestas à la censura. Para las enfermedades estàn destinadas personas Religiosas, que con todo desvelo asistan generalmente en qualquiera virgencia; y

pareciera cosa muy estravagante, que vna Religiosa tuviera siempre otra assignada para enfermera. En ocurrencia de esta especie, no es mucho se notasse en aquel Religioso Convento la continua asistencia de aquella Religiosa à la V. Madre, para cuya expedicion forçosamente avia de faltar muchas vezes de los actos de Comunidad, y parecia debia evitarse esta falta, quando otras Religiosas tenian por oficio el encargo de asistir las enfermas.

Este discurso no parecia imprudente en el juicio humano; pero la Divina providencia, que con tanta especialidad cuidaba de Sor Beatriz, dispuso, que los Superiores ordenassen, que vna particular vida, y vna virtud tan singular, tuviese tambien vna especial asistencia. Esto se resolvió, para que se divulgassen menos las exterioridades de la V. Madre, que siempre se juzgò conveniente ocultarlas; y para que vna misma Religiosa observasse siempre los sucesos, y pudiesse trasladarlos à la pluma para la posteridad con otros motivos justos, que ocurrieron para semejante disposicion. Mas como las causas no podian ser patentes, quedaba libre el campo à los discursos, para que se dilatassen en esta conferencia, no asintiendo à que se introduxessen tales exemplares en vn Convento tan Reformado.

Disputòse el caso en la Comunidad, muchas lo tuvieron por abuso, y quisieran desvanecerlo; otras lo notaban de impertinencia, que pudiera evitarse; y las mas informadas de los sucesos de la Sierva de Dios, lo reputaban por providencia conveniente. Serenòse la controversia, prevaleciendo este ultimo dictamen; por que el Señor permitio la tempestad, solo para que se experimentasse el contratiempo, no para que se impidiese el espiritual rumbo. En esta tormenta se mantuvo la Sierva de Dios con grande igualdad de animo, rindiendo su arbitrio al de los Superiores; y desnudando el coraçon de propios afectos, vivia resignada en la disposicion Divina, y voluntariamente dispuesta à qualquiera providencia, que se diese en el modo de asistirle en sus forçosos trabajos.

CAPITULO 93.

Admirables successos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y vno.

Por el mes de Enero del año de mil seiscientos y ochenta y vno se hizo distribucion de oficios domesticos en el Convento del Angel, y tocò à Sor Beatriz el de Resitolera. Avia tenido la Sierva de Dios alguna natural aversion à este ministerio, à caso por parecerle, que podia embarazarle sus espirituales exercicios, por la mucha ocupacion en materiales empleos; mas luego que la obediencia le intimò el precepto, se hallò tan gustosa con el encargo, como

si huviera sido muy de su deseo, y aplicacion. Correspondió el Señor à este rendimiento, suavizando el trabajo de forma, que no le impidiese su espiritual rumbo, y acomodando el interior à las exteriores ocupaciones. Para este efecto le dilatò el cauze de el coraçon de modo, que gozaba de las afluencias de la Divina gracia, sin derrames al exterior, experimentando en su Alma todos aquellos efectos, que antes solia sentir en los raptos, sin mutacion alguna de los sentidos, y aspecto, y sin que le fuese de embarazo para exercer su officio. Sucedia esto con providencia maravillosa; pues aunque las avenidas de la gracia redundassen tal vez en lo exterior del cuerpo, q se le representaba como vn transparente crystal, no le embargaba el uso de los sentidos, dexandolos desocupados, para que los aplicasse à aquel forçoso ministerio.

Sucedio por estos dias, que el Señor le manifestó dos Almas, que estaban sin el adorno de la gracia, tan deformes con el negro, y infausito aspecto de la mortal culpa, que la Venerable Madre quedó atonita, y prorumpió en inconsolable llanto, pidiendo à su Magestad la resurreccion de aquellos muertos espiritus. Por este intento hizo rigorosas penitencias, y pidió las oraciones de las Religiosas, para obligar al Señor diessé eficazes auxilios à aquellos desgraciados hombres. A vno de ellos, que pudo aver à las manos, lo exortò con grande valor à que corrigiesse la vida, labando en las aguas de la penitencia las manchas con que lo avian aseado sus culpas. Ofreció el hazerlo, mas no cumplió la palabra, porque estaba bien hallado en sus delicias. No desistió Sor Beatriz del empeño, y le escribió vn papel tan persuasivo, que pudiera hazer impresion en las piedras. Aunque no se sabe con certeza del efecto de estas christianas solitudes, se discurre averse conseguido la conversion de aquel hombre; porque en puntos de la honra, y gloria de Dios no cedia Sor Beatriz, peleando valerosa hasta coronarse de triumphos.

Un sujeto de grandes prendas de virtud, y ciencia, hallandose fatigado de los muchos encargos, que le hazian varias personas en consultas, y conferencias para la direccion de materias graves, le pareció conveniente retirarse de este comercio, eligiendo lugar proporcionado para la vida espiritual en las quietudes de la Oracion, à que era muy afecto. Deseaba acertar, y pidió à la Venerable Madre encomendasse à Dios este cuidado, para que le inspirasse lo que fuese mas de su gusto. Así lo executò Sor Beatriz, y vn dia despues de Comulgar, repetía esta oracion, y oyò, que su Magestad le dixo: Hija, à esse sujeto le diràs, que se fie de mi, y no se niegue à las criaturas, sino que les asista en sus cuidados; pero que reserve para mi su coraçon. La Venerable Madre diò este aviso à aquel sujeto, y hizo tal ar-

monia en el, que depuso los intentos antecedentes, resolviendo servir al Señor en el parage, que se hallaba, fiando de su Magestad las mejoras de su espiritu. Llegò en fin la Quaresma, y el dia diez y nueve de Febrero Miercoles de Ceniza, à la hora de comer, aunque la Sierva de Dios hizo muchas diligencias para recibir alimento, en ninguna forma pudo admitirlo. Desde este dia començò el total ayuno, y se continuò por toda la Quaresma, como le avia sucedido en las antecedentes. Tubo otra la novedad de no sobrevenirle accidente particular: Asistia promptamente en todos los actos de Comunidad, cumplía su officio de Refitolera, sin escusarse de la ocupacion, ni del trabajo: frequentaba penosos ejercicios de mortificacion, y penitencia, y perseveraba inmóvil de rodillas, con pasmo de las Religiosas, que tocaban milagro tan estupendo, de vivir sin comer vna muger delicada con tanto peso de trabajo. Manteníase de la Oracion, y con esta espiritual vianda suplía los defectos del corporal alimento.

Así se explicó vn dia, en que no aviendo acertado à desprenderse con brevedad de los estrechos abraços, que gozaba en las contemplativas quietudes, acudiò algo tarde à la Sala de la labor, donde estaban ya juntas las Religiosas para el manual exercicio. No quiso la Vicaria disimular el defecto, y le dixo: Sor Beatriz, no ha de ser todo contemplar. Respondió la Sierva de Dios con agradable rendimiento: Madre mia, si el Señor me quita el comer, y V. Charidad me tassa la Oracion, no podrè vivir. Fue la respuesta muy misteriosa; porque la Oracion es alimento del Alma; y así como el hombre naturalmente no puede vivir sin comer, el Alma no puede mantenerse en la espiritual vida sin orar: y si el Señor haze milagros, para que sin comer se mantenga la temporal vida, no los hará para que sin orar se conserve la del espiritu.

No dexaba Sor Beatriz de padecer algunos dolores, que el Señor le daba para el merito; pero estos no le embarazaban para el trabajo. Asistia con tal ligereza à su ocupacion, que ella misma se admiraba, viendo que sin alimento corporal estaba tan expedita, que en varias ocurrencias se cargaba de peso muy distante de sus fuerças, que en su natural robustez no le fuera possibe el tolerarlo. En el interior gozaba grande paz, asistida de las soberanas dulçuras, no en raptos, ni visiones, que por este tiempo no eran tan frequentes, sino en divinas afluencias de dones celestiales, que colmaban su espiritu, con tantas medras de su Alma como las pudiera tener en los raptos mas continuados. Verdad sea, que se acordaba de lo mucho que en otras Quaresmas avia padecido de congojas, tribulaciones, accidentes, y batallas con el comun enemigo; mas aunque vivia con sed de penar por su amado Es-

posò, se hallaba tan resignada, que dezia, le servia de alimento esta conformidad, que el Señor le avia dado, y que con ella no necesitaba de otro manjar para mantenerse.

Discurría en vna ocasion sobre este punto, alabando à su querido Esposo por su admirable providencia, siempre soberana en la variedad grande de sus disposiciones, dirigidas todas à su mayor honra, y gloria; y ponderaba el diverso estado en que se hallaba entonces del que en otras Quaresmas avia tenido. Ocurrió el Señor à este discurso, diciendo: Hija, en ti he ordenado vn hermoso jardin para mi recreo, donde tengo depositadas varias flores de virtudes; y si la rosa del padecer es muy fragante, de mayor aprecio es la de la resignacion. Estas Divinas voces hizieron en Sor Beatriz tan dulce armonia, que bañado su espiritu en celestiales dulçuras, rindiò al Señor las gracias por lo mucho que se dignaba de favorecerla.

Consideraba otra vez sobre este mismo punto, discurriendo, si seria conveniente reducirse à nunca comer mas que vnas yerbas crudas; pues descubriendo el Señor el camino de la abstinencia para su espiritual rumbo, parecia justo el seguirlo. Respondióle su Magestad à este pensamiento: Hija, yo soy el que te he de gobernar, à ti solo te toca obedecer, no discurrir. Resignóse la Sierva de Dios en la voluntad Divina, negandose à discursos, con la satisfaccion de que su Magestad usaba de tan especiales providencias para su espiritual aprovechamiento.

Singular favor recibió la Venerable Madre de la poderosa diestra del Altísimo el dia veinte y siete de Março de aquel año de mil seiscientos y ochenta y vno. Asistia la Sierva de Dios en el Choro à las Vísperas de la fiesta de los Dolores de nuestra Señora, y luego que se començaron, sintió su coraçon tan dolorido, como si lo flechassen con vna aguda, y ardiente saeta. Manifestósele la Reyna del Cielo, y conocía la Sierva de Dios, que el Señor le participaba los dolores, que la Soberana Madre avia sentido en la Passion Sagrada. Comunicabase este dolor mezclado con maravilloso júbilo, que se originaba de la viva representacion de que por la Passion, y Muerte de nuestro Señor Jesu-Christo se avia restaurado el Linage humano. La violencia del dolor era tan vehemente, que fue necesario, que dos Religiosas facassen à la Venerable Madre del Choro, y la llevassen à su retiro, dõde le durò aquel gustoso penar por espacio de dos horas.

Quedò despues en suspension dulce, y se le representò toda la serie de la Passion Sagrada, con todas sus circunstancias, como si se hallasse presente à la misma execucion. Con este nuevo conocimiento se le aumentaba el dolor, y el deseo de padecer, ofreciendose à penas mas terribles, en grata correspondencia de

lo que se le manifestaba: Dixole entonces su Magestad: Hija, aunque varias vezes te he dado à sentir algo de mi Passion, no has estado tan purificada como aora, para recibir el beneficio de acompañar à mi Madre en sus dolores. Mira, que este favor es grande, y lo debes atender con singular aprecio. Bolvió luego en sus sentidos, y le durò aquel genero de dolor por algunos dias, mas no le impedia el atender à la ocupacion de su officio. Esta era entonces algo mayor por la loable costumbre que en aquella Comunidad se practica en el Domingo de Ramos. Executase en memoria de que la Magestad de Christo despues de el triumpho de las Palmas no tuvo en Jerusalem quien lo hospedasse; y para desagravio de esta ingratitud, llevan las Religiosas en Procession la Imagen del Infante Jesus à su Refectorio, como comidad, y para esto se previene vn Altar con el aseo, y destreza, que sabe ingeniar la curiosa devocion; y los platos, que para este combite están prevenidos, se dan luego à los pobres. Aplicóse Sor Beatriz à esta ocupacion, que era de su encargo, y la cumplió con los fervores correspondientes al estado feliz en que se hallaba, esmerandose en los primores, como quien prevenia Altar, y Solio para el Esposo Divino, que se apofentaba en su coraçon.

Concluyó la Venerable Madre la Quaresma con admirable constancia, sin comer, ni beber en toda ella; y cumpliendo la noche del Sabado Santo, quando començaba el Domingo de Resurreccion, cesò el prodigio, y la naturaleza se sintió desfallecida con el forçoso desmayo. Aunque no se avia prevenido Sacerdote, que le diessé la Comunión, acudiò muy temprano vn Capellan, el qual se la administrò; y despues recibió Sor Beatriz comidad de carne, sin hazer novedad en el alimento, como si no huviera dexado de comer en dia alguno. Por tres semanas le repitieron los desmayos, siendo forçoso alimentarla con sustancias de dos à dos horas, para reparar las debilidades de la naturaleza descaecida en tan prolongado ayuno. Con esta diligencia se restituyó à su natural robustez, ostentandose el Señor admirable en las providencias, que usaba con esta criatura. Por todo el discurso de la Quaresma avia estado oculto su Santo Angel Custodio; pero luego que amaneciò el solemne dia Domingo de Resurreccion, descubrió el Celestial Espiritu sus esplendores, dexandose ver de su encomendada. Preguntóle la Sierva de Dios, que por què la avia tenido tanto tiempo sin su amable presencia, y le respondió el Celestial Parainpho: No has necesitado de mi asistencia sensible; porque has tenido otra superior en tu amado Esposo, que te ha confortado por si mismo, sin ser necesario, que yo me manifestasse.

CAPITULO 94.

Continúa el Señor sus favores en su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Convalecida Sor Beatriz de las resultas de la Quaresima, proseguía valerosa el espiritual rumbo, sin dar treguas à los penales ejercicios, siguiendo veloz la carrera en el camino de la perfeccion. Asistia su Magestad con soberanos auxilios, haziendole la costura, para que acaudalasse virtudes en tan sagradas expensas. Sucedióle vn dia, que estando en la Oracion despues de Completas, le era forçoso salir del Choro, para cumplir las obligaciones de su oficio, previniendo lo necesario para la asistencia de la Comunidad en el Refectorio. Estaba entonces Sor Beatriz bien hallada en las quietudes de la Oracion, gozando celestiales dulçuras, y viendo que su Alma no acertaba à apartarse del amado centro, pidió al Señor le permitieffe acudir al empleo, que tenia encargado por la Obediencia. No reconoció se le diese el permiso, antes si su Alma estaba mas vnida con su querido Dueño, sin hallar modo para desprenderse de tan estrecho lazo. Instó segunda vez representando la vrgencia, y el Señor le respondió con benignidad: Bien puedes detenerte, fiandote de mi providencia, que tu Angel te ayudará, para que no hagas falta eu tu oficio. Así sucedió; pues quando Sor Beatriz tubo permiso para retirarse à su empleo, aunque era poco el tiempo que le quedaba, sin manifestarse su Santo Angel Custodio, conoció su presencia, y sintió, que la movia con notable agilidad, como si fuera vna pluma, y con este auxilio cumplió en brevísimo espacio la ocupacion, para la qual por el natural orden necesitaba de mucho tiempo. Tambien experimentó el favor de que los materiales ejercicios no le impidiesen la comunicacion intima con su amado Esposo, y se hallaba en el trabajo con la misma serenidad, que en la mas silenciosa quietud.

El dia catorze de Mayo por la tarde, Vigilia de la Ascension del Señor en aquel año de mil seiscientos y ochenta y vno, estando Sor Beatriz con la Comunidad en Completas, la arrebató el Soberano impulso à vn extasi maravilloso, donde le comunicó el Señor clara inteligencia del Sagrado mysterio de la Ascension. Miraba como el Divino Verbo avia venido del Padre, y aviendose humanado, y cumplido la obra de la Redempcion, bolvia à su Padre Eterno. Con esta representacion conocia, que à este modo eran criados los hombres, para que en este Mundo amassen, y sirviesen à Dios, y cumplida esta obra, bolviesen al mismo Señor, que los avia criado. Comunicóle su Magestad admirable doctrina, para que lograsse el tiempo de esta mortal vida,

vsando de los talentos, que se le avian dado; solo para el fin à que le eran concedidos, obrando siempre en Dios, por Dios, y para Dios, sin apropiarse cosa alguna, sino refiriendolo todo al Supremo Author de la naturaleza, y gracia. Duróle este rapto por muchas horas, y eran tales las afluencias, que gozaba aquel enamorado espiritu, que descaecido el cuerpo, fue forçoso llevarla entre tres Religiosas à su retiro; pues parecia, que elevada el Alma à las dulçuras del Cielo, no comunicaba vigor à la terrena carcel, en que se encerraba, viviendo mas donde amaba, que donde animaba.

Repetióle el mismo accidente el dia veinte y quatro de Mayo por la tarde, Vigilia de Pentecostès, sintiendose abrafada en tan intenso fuego, que le parecia tener en su pecho vna ardiente hoguera, cuya voraz llama tanto mas la vivificaba, quanto mas la oprimia. No era este incendio como el que otras vezes avia experimentado, elevandose los ardores, y prorumpiendo en externos volcanes, sino vn reconcentrado fuego, tanto mas ardiente, quanto mas represado; y oculto en los senos de el coraçon, empleaba toda su eficacia en aquella materia, que sin consumirla la quemaba: Al modo de la Zarça mysteriosa, tanto mas lozana, y luzida, quanto mas ardiente, y abrafada. Ya no le era posible sufrir tanto volcan de ardores, y pidió agua para refrigerarse: Dieronla; mas no alcançando su actividad à tan sagrado fuego, hubo de rendirse, quedando aborta en rapto prodigioso, y vnido el espiritu con el Esposo Divino, gozaba de sus finezas, estrechándose mas en los íntimos abraços. Bolvió del extasi, y conoció aver sido aquel incendio mas que afectivo, pues avian resultado los efectos en el pecho, quedandole por la parte interior tan llagado, que con gran dificultad, y mucho trabajo podia passar la comida. Especialmente en medio del pecho sentia vna grande llaga, ocasionada del violento ardor, y le duró por aquellos ocho dias.

A tanta afluencia de prosperidades se siguió copiosa avenida de infortunios; porque obscureciendose las luzes, y no dexandose sentir los ardores, se halló la Venerable Madre en tan confusas sombras, y aparentes tibiezas, q ofuscada en los desamparos de las desolaciones, y sequedades, le parecia nunca aver conocido el espiritual rumbo, y ni aun se juzgaba con valor para emprenderlo. Recurría al Señor clamando por sus auxilios, y no se hallaba mejorada en los trabajos. Pretendia resignarse en la voluntad Divina, considerando-se indigna de los soberanos favores, mas no le parecia, que acertaba à su practica. Tubo larga licencia el Demonio para combatirla cō gravísimas sugestiones, y aunque varonilmente las rechazaba, nunca juzgaba que las vencía. De tanta tribulacion le procedia vn natural

desfabrimento, que à mucha costa de trabajo apenas podia reprimirlo; pues con el forçoso, y continuo comercio, que por razon de su oficio avia de tener con las Religiosas, à cada passo queria bolar aquella desazon, y para no faltar à la caridad, ni perder la igualdad, y modestia, que siempre practicaba, le era muy costoso el vencer, y ahogar aquellos naturales sentimientos.

Quando se hallaba en esta congoja mas affigida, le sobrevino otro sobresalto, originado de vna casualidad. Sucedió, que la Religiosa, que le asistia en todos sus accidentes, y trabajos, cayó enferma, y la ley de la gratitud pedia que Sor Beatriz le asistiese con buenos oficios, correspondiendo à los que tenia recibidos de su cariñosa puntualidad. Estaba aun permanente en las Religiosas la censura de esta especial amistad, y discurrió Sor Beatriz por acertado no fomentarle mas zelos. Miraba, que la enferma se hallaba sobradamente asistida de las Enfermeras, y que qualquiera demostracion fuya avia de ser notable; y se resolvió à no singularizarse, ni exceder de lo que practicaban las demás Religiosas. La Enferma que esperaba mayores cariños, los echó menos, y dexandose llevar de su sentimiento, ponderaba las quejas, aunque nunca se explicaba. Convaleció del accidente, pero no de la desazon, y no resolviendose Sor Beatriz à declararle las causas de no averla asistido con la expresion, que quisiera, se mantenía en la Religiosa aquella queja à su parecer bien fundada. La Venerable Madre, que conocia su turbacion, olvidada de su proprio conflicto, la encomendaba à su Magestad, pidiendo al Señor la serenasse, porque no le impidiese los progressos de su espiritu. Repetía estas suplicas, y vn dia despues de aver comulgado, le dixo su Magestad: Dile à esta Religiosa, que examine el fin, que ha tenido en las asistencias, que ha executado contigo; porque si solo lo ha hecho con intento de agradarme, no tiene que detenerse, en pedir, ni esperar correspondencia de parte de la criatura. Tubo la Sierva de Dios ocasion de hazerle esta advertencia, y fue tan poderosa la verdad, que conociendola la Religiosa quedó libre de aquella turbacion, y instruida en el modo de gobernar sus interiores movimientos, para no volver à incurirla.

Duraronle à la Venerable Madre aquellas tribulaciones hasta el dia doze de Junio, octavo de la Solemnidad del Corpus en aquel año de mil seiscientos y ochenta y vno. Este dia à las cinco de la tarde estando Sor Beatriz en el Choro en la presencia de Christo Sacramentado, sintió que el Señor se vino à su pecho, y se colocó en su coraçon, pareciendole, que lo gozaba en las Sacramentales especies. Recibió maravilloso júbilo con este favor, quedando totalmēte aborta, y recogidas todas las

potencias en la adoracion de la Suprema Magestad, que en el Altar de su pecho veneraba. Así estuvo por mas de dos horas, y bolviendo algo en su acuerdo, sintió el cuerpo tan descaecido, que estaba incapaz del proprio movimiento. Ocurrió entonces su Santo Angel Custodio, y con mucha presteza la llevó à su retiro, donde cessando el Angelico impulso, quedó la Venerable Madre en el mismo caimiento de fuerças, que antes experimentaba. Por algunos dias le duró aquel favor de sentir en su pecho al Señor Sacramentado con tal afluencia de dulçuras, y celestiales dones, que despues dezia, era vno de los mayores beneficios, que hasta entonces avia recibido; y le parecia ser quanto en el estado de viadora podia gozar su Alma.

CAPITULO 95.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus varias enfermedades, y le assiste el Señor con soberanos favores.

Con variedad de ejercicios purificaba el Señor esta Sierva suya al tiempo mismo que la favorecia con celestiales mercedes. Muy continuos, y penosos le avian sido los accidentes sobrenaturales, mas por este tiempo la gravó su Magestad con naturales dolencias, para que tambien tuviese que penar en la curacion. Executaronla los Medicos, fatigandola con sangrias, y otras violentas medicinas, en que mas se descaecia aquel affigido cuerpo con tantas especies de mortificaciones. Sucedió en vna de estas sangrias, que estando dormida la Venerable Madre, se le desató la ligadura, y como estaba la cifra reciente, comenzó la sangre à verterse. Ocurrió el Señor à este peligro, y despertando Sor Beatriz repentinamente, antes de hallarse con plena advertencia, aplicó las manos à la ligadura, y la afiançó con algun susto, conociendose despues el riesgo en la sangre, que ya se avia derramado; y que el Santo Angel, que tanto cuydaba de su encomendada avia atendido à evitar el peligro.

Mejoróse algo de este accidente, y no pudiendo la valentia de su espiritu rendirse à dilatada convalecencia, comenzó desde luego à seguir los actos de Comunidad, y atender las obligaciones de su oficio. Concurría el Señor à este ardimiento; pues en el Viernes inmediato, aunque le avian recetado los Medicos que no ayunasse, no lo pudo cumplir; porque despues de varias experiencias no le fue posible admitir el desayuno, y hubo de ajustarse al ayuno, que la Comunidad observaba.

Hallabanse vnos Señores de la Ciudad de Granada con la afficcion de que vn hijo primogenito heredero de sus Mayorazgos à pocos dias de aver nacido le amenazaba la muerte, y estaba proximo à hazer transito desde

de la cuna al sepulcro. Eran los Padres Bienhechores del Convento, y discurrió su piedad, que por las Oraciones de Sor Beatriz, y de las demás Religiosas conseguirían la salud del infante, para lo qual lo llevaron al Convento, donde se hizo especial rogativa por la vida de aquel niño. Instaba la Venerable Madre, pidiendo su salud; pero el Santo Angel le dixo, suspendiéndose las instancias, porque el Señor quería asegurarle en el feliz estado de la Gloria. Fue esta noticia tan eficaz, que la Sierva de Dios no pudo después repetir la suplica; porque certificada de la voluntad Divina, no le era posible porfiar contra los soberanos decretos. Dos días después el Santo Angel Custodio le manifestó à Sor Beatriz aquel niño ya difunto; al mismo tiempo llegó aviso de sus Padres con mas instancias para que la Comunidad pidiese à Dios por su salud, porque se hallaba en los últimos alientos. Esta noticia dió algun cuidado à la Sierva de Dios, pareciéndole, que no convenia con la sobrenatural que avia tenido; pues esta lo proponia muerto, y aquella lo aseguraba vivo, aunque muy proximo à espirar. Ocurrióle si sería engaño de su imaginacion; mas en breve salió de este rezelo, llegando segundo aviso, de que apenas hubo salido de la casa el primero, quando ya el niño avia espirado; y computando el tiempo, conoció, que en el mismo instante de su muerte se le avia manifestado difunto.

Mal convalecida Sor Beatriz del primero accidente, recayó con mayor violencia, llegando la enfermedad à estado de parecer la última. Bolvieron los Medicos à sus ordinarias curaciones de purgas, y sangrias; pero se le agravaban sus males aun con las mismas medicinas. Hallóse la Venerable Madre el día primero de Agosto en tal estado, que ya parecia se le acercaba la muerte; y teniéndola el Señor en interior desamparo, y grande obscuridad, se le proponian con eficacia sus defectos, sin hallar buenas obras à que recurrir, ni tener mas aylo, que el de la piedad Divina, en cuya confianza se mantenía constante, esperando no le negaría el Señor su misericordia. Solia su Santo Angel Custodio manifestarle alguna vez, y en esta ocasion le dixo, que su enfermedad no era para morir, sino para padecer; porque el Señor avia ordenado, que entonces penase por medio de naturales accidentes.

Tenian estos males de Sor Beatriz algunos realces, que inflaban en su mortificación. Las dilatadas experiencias que asistían à las Religiosas de lo sobrenatural de las enfermedades de la Venerable Madre, les facilitaban, que creyesen, era de la misma especie la que entonces padecia. Con este dictamen hazian poco caso de sus males, y aun dissentian de que se aplicasen naturales medicinas, pareciéndoles ocioso este cuidado, quando se reputaba

inútil para las mejoras de su salud. Son de tal calidad las humanas opiniones, que aun quando mas favorables fueren ser molestas. Las Religiosas, que tenían este dictamen, lo hazian de que Sor Beatriz era muy favorecida de Dios; apreciaban su virtud, y ponderaban su tolerancia; mas queriendo que todo su padecer fuese sobrenatural, impedían el alivio, que podia resultarle del cuidado, asistencia, y naturales remedios. Consultaba muchas veces sobre este punto à el Medico, y aunque este la certificaba de la realidad de su dolencia, y el mismo accidente con su gravedad se explicaba, no admitia quietud su corazón, permitiendo su Magestad, que se continuassen estos rezelos para que fuese mas activo su penar.

Llegó el caso de que esta tribulacion se serenase, y el día segundo de Agosto, en que está la liberalidad Divina tan prompta en la célebre Indulgencia de Porciuncula, amaneció para Sor Beatriz el claro día de la luz, que la ilustraba, desterrando las confusas sombras, en que se hallaba obscurecida. Entró en la Claustura vn Capellan à administrar la Comunión à las Enfermas, y luego que la Venerable Madre hubo Comulgado, sintió en su espíritu vn especialísimo júbilo, bañándose de tan admirable resplandor, que parecia vn transparente crystal penetrado de sagrados reflexos. Sintió, que el Señor con grande benignidad recibia en sí mismo el Alma, y colmandola de Celestiales dones, le dezía: Hija, nunca estás mas à mi gusto, que quando mas padeces: Has de saber, que yo soy el que obro en ti segun mi voluntad, y para deshazer la tuya, excluyo los voluntarios ejercicios, porque te quiero desahida de todo, y solo pendiente de mi beneplacito. Conoció entonces la Sierva de Dios, ser obra de su Magestad la mutacion, que avia experimentado en el padecer, y que el Señor obraba por sí mismo, sin fiar este empeño del arbitrio humano.

Estaba el Señor tan benigno con su regalada Esposa, que le dixo pidiése mercedes. La Venerable Madre, que solo deseaba la gloria, y honra de Dios, y la utilidad de las Almas, pidió, que todas ganassen aquella Indulgencia. Especialmente propuso algunas personas de su particular obligacion, como fueron su Confessor, aquel Religioso que solia focorrerla en sus enfermedades, y otros Sujetos de su especial encargo. Vido luego las Almas de estas personas con grande claridad al modo de crystalinos espejos, penetrados de ardientes rayos de luz, con que el Señor las iluminaba. Alborozóse mucho Sor Beatriz con esta vision, y tambien conoció, que el Señor se daba por servido de la aplicacion, que aquel Religioso tenia, à focorrerla; y que lo executaba por agrado à su Magestad, siendo la obra pura, y perfecta, qual se requeria para ser del gusto del Altísimo. Pidió tambien por su Comuni-

nidad, por sus deudos, y otras muchas personas, que se le ofrecieron à la memoria, estendiéndose su afecto à que todos los fieles lograsen tan rico theoro. Manifestóle el Señor las muchas, y innumerables Almas que lo avia conseguido, entre las quales conoció las Religiosas de su Comunidad, y las personas de la familia de la casa de su Madre, con otros sujetos por los quales avia pedido.

CAPITULO 96.

Especial favor, que recibió la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la fiesta de la Assumpcion de Nuestra Señora.

Continuóse la enfermedad de Sor Beatriz con varios, y penosos accidentes, hasta el día doze de Agosto, en que se celebraba la fiesta de Santa Clara, y hallándose ya con algun aliento, dexó la cama, y asistió en la Solemnidad, aunque muy descaecida, y padeciéndose grandes desmayos, que le repitieron por todo el día siguiente. En el de la Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora, aunque la Sierva de Dios hizo bastantes diligencias para recibir algun alimento por la mañana, por averlo ordenado el Medico, no pudo conseguirlo. Conoció ser voluntad de Dios, que ayunase aquel día, como lo executó, no obstante la debilidad en que se hallaba. A las cinco de la tarde sintiéndose tocada del Soberano impulso, para excluir qualquiera aprehension, ó engaño, dezía: Yo renuncio todo lo que no es Dios, y detesto lo que no es buen espíritu; más quiero à Dios, que à sus regalos; porque solo deseo amarle por su bondad infinita. Proseguia procurando divertir los interiores excesos, y pidió à la Religiosa su Compañera le ayudase à dezir vn Acto de Contricion. Los dos lo començaron con grandes fervores; mas antes de concluirlo ya estava la Venerable Madre absorta en profundo extasi, que le duró por espacio de vna hora.

En este tiempo conoció, que su espíritu era llevado à la Corte Celestial, donde vido en vn Magestuoso Trono à la Reyna de los Angeles, ante cuya presencia el Santo Angel Custodio presentó aquella dichosa Alma. La amantísima Madre la admitió con grande benignidad, diziendo: Ven paloma mia. Confusa Sor Beatriz con tan extraño favor, se humillaba à lo profundo de la nada, conociendo su baxeza, y que aquel beneficio era solo efecto de la liberalidad Divina. Ocurrió la Soberana Señora à su admiracion, y dixo: Hija, no te espantes de lo que experimentas; pues aviendote elegido mi Hijo entre millares, para que seas amada Esposa fuya; y obrando en ti el Supremo Artifice sus maravillas, por este titulo te he dado el de Paloma, para que correspondas en la candidez, y pureza, segun tienes la obligacion.

Prosiguió la Reyna Soberana, favoreciendo à su Sierva, comunicándole grande luz de lo mucho que intefaban los devotos de la misma Señora en su Patrocinio, por ser la Divina Madre arcaduz de todas las gracias, y Medianera de los Celestiales Dones. Ordenóle dicese à la Abadesa no innovasse en lo festivo de sus Solemnidades, sino que prosiguiesse en el Solemne Culto de las Procepciones, que en ellas estaban establecidas, adelantando la interior, y exterior devocion, y que quien coadiubara à este intento mereceria los favores de la Soberana Princesa, y su asistencia en la última hora. Con estas noticias se elevaba mas el espíritu de Sor Beatriz, adquiriendo mayor conocimiento de las excelencias, y prerogativas de la Emperatriz de los Cielos; y oyendo que los Bienaventurados en Celestiales Choros, cantaban la Letania de nuestra Señora, deseando acompañarles, bolvió algo en sus sentidos, y pidió à las Religiosas, empleassen sus voces en las alabanzas de la Divina Reyna. Así lo executaron, cantando todas la Letania; pero antes de concluir la bolvió Sor Beatriz à suspenderse, restituyéndose à la profundidad del raptó.

Conoció en esta abstraccion, que era muy del agrado de la Virgen Santísima la loable costumbre de dezirse todos los días su Letania en aquella Comunidad, y que sería muy de su gusto, que el obsequio fuese cumplido, no faltando Religiosa alguna de aquel devoto acto. Para este efecto, de orden del Confessor, dió después Sor Beatriz las noticias convenientes à la Prelada, para que en aquel Sagrado Convento se adelantasse lo posible el Culto de la Divina Señora. Ordenóle la amorosa Madre, que en aquella noche asistiese en los Maytines, y rezasse lo restante del Oficio Divino en aquel día; y preguntándole la Sierva de Dios, que si proseguiria el Rezo en los siguientes, le respondió la Soberana Reyna, que lo propusiese à su Abadesa, y hiziesse lo que le mandasse. Alguna dificultad le ocurrió à la Venerable Madre en quanto à la asistencia de los Maytines, por lo muy descaecida que se hallaba de la enfermedad, que avia padecido, y por la nota que avia de ocasionarle en la Comunidad, pudiendo las Religiosas presumir, que para aquella demostracion avia tenido superior orden; mas no obstante este rezelo, prevaleció el mandato de la Divina Reyna, y asistió la Sierva de Dios en los Maytines con tal valentia, que huviera después perseverado en el Choro lo restante de la noche, à no averla obligado las Religiosas à que se retirasse. En quanto al Rezo propuso el caso à la Abadesa, la qual le dió permiso para que lo prosiguiesse; siendo así, que el día antes à la misma propuesta le avia respondido, que lo suspendiesse, hasta hallarse mas convalecida; pero el Señor mudó su dictamen, no queriendo, que su amada Esposa se gobernasse por el orden comun de

de la suavidad, sino que estuviese siempre empleada en su obsequio.

En este mismo raptó le administró la Santísima Virgen celestial doctrina, que participasse à vn Confessor, para su mayor seguridad. El caso fue, que vn Religioso aplicado al ministerio del Confessionario, reconoció su interior affligido con deshonestas tentaciones, y no queriendo aventurar su Alma por el logro de las agenas, se abstuvo de confesar, suspendiendo las tareas de este exercicio. Era hombre temeroso de Dios, y desheando hazer lo que fuese mas del agrado de su Magestad, pidió à la Venerable Madre rogasse al Señor, lo dirigiese, para que acertasse à cumplir su voluntad santísima. Varias vezes avia hecho Oracion à la Venerable Madre por este intento, mas nunca avia tenido particular aviso, por cuya causa no le avia aconsejado se restituyesse al Confessionario. Viendose aora tan favorecida de la Soberana Reyna, le propuso la necesidad de direccion, que tenia aquel Religioso, y la Divina Señora le dixo: Hija, à esse Religioso le diràs, que vuelva à su exercicio, mas que no haga diligencias por confesar persona alguna en particular, sin o que poniendose con indiferencia en el Confessionario, admita las Almas, que el Señor le embiare, fiando en la piedad Divina, lo defenderà de la astucia diabolica, q̄ lo ha fatigado con sugestiones, para impedir el espiritual aprovechamiento de los fieles. Participò la Sierva de Dios esta noticia à aquel Religioso, y asistiendole la Divina gracia, quedó en grande quietud, y serenidad, prosiguiendo gustoso el ministerio de confesar, sin que lo affustassen las turbaciones, que antes lo avian affligido.

CAPITULO 97.

Previene la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus para la Solemnidad de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco.

CAminaba Sor Beatriz con passos lentos en su convalecencia, y acercandose el tiempo de prevenirse con especiales exercicios para la Solemnidad de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, como lo practicaba todos los años, la sobrefaltò la duda, de como avia de componer su falta de salud con los rigorosos exercicios, la sequela de la Comunidad, y el oficio, que tenia encargado por la Obediencia. Consultò el caso con su Confessor, el qual le ordenò començasse el ayuno el dia señalado, y si se hallasse fatigada, lo suspendiese. Así lo executò; mas aviendo ayunado el primero dia de Septiembre, se sintió tan descaecida, que siguiendo el dictamē de su Confessor, propuso no continuar el ayuno. Quiso el dia siguiente cumplir lo determinado; mas no le fue posible; porque ni pudo desayunarse, ni comer vianda de carne, y

huvo de proseguir su ayuno, dandole el Señor superiores fuerças, para que cumpliesse con puntualidad todas sus obligaciones.

Proseguia Sor Beatriz sus penales exercicios, y el dia siete de Septiembre, Víspera de la Natividad de nuestra Señora, estando con la Comunidad en Completas, se sintió herida de el harpón del amor Divino, y temiendo lo que le sucedió, violentaba el interior, para no dexarse rendir à la suave influencia del Soberano impulso. Viendo lo poco que aprovechaba su cuydado, resolvió pedir licencia para salir de la Comunidad, y acogerse à su retiro, donde en silencio gozasse los celestiales favores. No se le logró este designio; porque estando ya de rodillas, pidiendo licencia para salir de el Choro, arrebatò el Señor su espíritu, y se le manifestó la Reyna del Cielo, acariciandola cō grande benignidad. Administròle la Divina Señora celestial doctrina para su enseñanza: Dixole, que para ser mas agradable en los ojos del Altísimo, se avia de humillar mucho, conociendo con verdadero coraçon su invilidad, y baxeza. Ponderòle la cobardia de algunas personas Religiosas, que aviendo superado el mas difícil Certamen, venciendo montes, quando dexaron al Mundo, y sugetaron la cerviz al suave yugo del Instituto Religioso, despues se rinden en las batallas de menos monta, y las pequeñas pajas son remoras, que detienen el bagel de su espíritu, embarazandoles el rumbo de la perfeccion. Que si no se atropellan estas leves dificultades, pisando las embarazosas pajas, ò quemandolas en los ardores del fervoroso zelo, quedarian en confuso laberinto, sin adelantar su curso en la escuela Religiosa; mas si negando la propria voluntad se arrojasen en manos de la obediencia, bolarian à la Celestial Esphera en las alas de las virtudes, que les conseguirian la propria negacion. En este celestial comercio perseverò Sor Beatriz arrodillada à vista de la Comunidad por espacio de vna hora, gozando celestiales dulçuras, que le comunicaba la poderosa mano de el Altísimo.

Bolvió despues algo en su acuerdo; y quisieron las Religiosas llevarla à su retiro; mas no acertaban à executarlo, porque no estaban practicas en el modo de conducirla, y la Religiosa, que solia asistirle se hallaba ausente en otra ocupacion de la Obediencia. Porfiaban en su empeño, mas aprovechaba poco su porfia; porque le avia quedado el cuerpo tan descoyuntado, que no era facil subirlo por vnas escaleras, por donde avian de passar, para llevarla à su recogimiento. Estaba à la vista su Santo Angel Custodio, y conociò la Sierva de Dios, queria relevar de el trabajo à las Religiosas: Resistialo Sor Beatriz, proponiendole, seria el caso notable; mas el Celestial Espíritu la arrebatò con tanta velocidad, que como si fuera vna levíssima pluma la conduxo à su pobre

pobre cama. Una de las Religiosas, q̄ la llevabá se quedó en el camino, sin poderle dar alcances; mas la otra fue tambien arrebatada del mismo superior impulso, siendo ya conducida la que no acertaba à ser conductora.

Continuaba Sor Beatriz sus exercicios, y aunque por razon de su ministerio no los podia cumplir con el retiro, y abstraccion, que en otros años practicaba, lo que le faltaba de exterior recogimiento, lo suplía el interior cuydado con otras penales ocupaciones. Correspondiò el Señor à este desvelo con vn favor singularísimo, que como asseguraba la V. Madre, fue vno de los mayores, q̄ hasta aquel tiempo avia recibido. Sucediò el caso el Sabado treze de Septiembre, Víspera de la fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz, que estando la Sierva de Dios con la Comunidad en la Oracion, despues de Completas, sintió que su espíritu se inflamaba en ardientes deseos de amar à su Soberano Esposo. Crecia por instantes esta llama, llegando à estado de tan infaciable sed, que le parecia era limitadísimo el amor de que podia ser capaz en el estado de viadora, y quisiera amar cō el amor de los Bienaventurados, y aun este no le satisfacía, porque consideraba la infinita distancia del Objecto, que solo podia dignamente amarse con vn amor infinito. Abrasada estaba Sor Beatriz en esta ardiente sed, quando se le manifestó el Señor, y de la Sagrada Llagas del Costado saliò vn rayo, que no conociò, si era de sangre, ò de luz; porq̄ absorta con los efectos, no hizo reflexion en los medios, con que se causaban. Dirigíase aquel rayo à sus labios, de donde passaba al coraçon, y era tal el jubilo, que embargaba su espíritu, que le parecia querer desahirse el Alma de la terrena pesadumbre del cuerpo à las dulces violencias de tan alborozado amor. Por dilatado espacio estubo recibiendo aquel Soberano nectar, en cuyas deliciosas dulçuras se liquidaba su coraçon; y siendole ya forçoso acudir à su oficio, en las materiales ocupaciones se continuaban las Celestiales finezas, empleandose el exterior en aquel mecanico exercicio, pero tan elevado el interior, que apenas podia contener los impetus de provocar las criaturas, para que amassen todas à su Criador.

CAPITULO 97.

Concede el Señor à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus el beneficio de sentir los dolores de las llagas, con circunstancias prodigiosas.

PRevenida Sor Beatriz, para lo que su Magestad quisiese obrar en ella, llegó el Martes diez y seis de Septiembre, Víspera de la fiesta de la Impresion de las Llagas de N. P. S. Francisco, en aquel año de mil seiscientos y ochenta y vno, y à las quatro de la tarde, sintiendo bastante novedad en el interior recogimiento, y en el exterior padecer, recurrió al sa-

grado de la Oracion, para el mejor logro de sus acciones. Retiròse al Choro, donde postrada en la Divina presencia, hizo total renuncia de su voluntad en la de su amado Esposo, para no querer, ni desheer otra cosa, si no lo q̄ fuese de su agrado. A este tiempo se le manifestó el Santo Angel Custodio, y le dixo: que no temiesse; si no q̄ se esforçasse, porque lo q̄ començaba à sentir, era obra del Soberano Artifice, q̄ queria ostentar sus maravillas, participandole algo de lo que el mismo Señor avia sufrido en su Passion Sagrada. Que este beneficio le hazia, quando se celebraba la Impresion de las Llagas de N. P. S. Francisco, y à ella solo le tocaba rendirse à la voluntad Divina, y alçarse à la imitacion de las virtudes del Seraphico Patriarca.

Con esta noticia, que administrò el Celestial Paranimpho, adquirió la V. Madre valeroso esfuerço; pero al mismo tiempo se hallò tan gravada de penosos accidentes, q̄ para retirarse à su pobre cama, le fue forçoso el arrimo de la Religiosa, que le asistia. Estando ya la Sierva de Dios en la palestra, se descubrieron numerosos exercitos de Demonios en abominables figuras, y todos juntos, con rabiosa indignacion, la atormentaban, causandole intolerables penas. Tubo Sor Beatriz especial luz del Señor, de que se le avia dado licencia para que la affigieran; porq̄ por este medio se purificasse mas su espíritu, disponiendose para el beneficio que le estaba prevenido. Con este conocimiento, y la antecedente noticia, que le avia dado el Angel, aunque se hallaba muy oprimida de la diabolica violencia, se esforçò cō tanto aliento, que desafiaba los Demonios, azorandolos; para que aumentassen sus furias. Deziales animosa: Ea infernales Ministros, si mi amado Dueño os dà permiso para que me atormenteis, no seais escatos en la execucion, cumplid enteramente el supremo mandato, que aquí està pròpta mi voluntad, para abrazar todo lo q̄ fuere del agrado del Altísimo. Enfurecidos los Demonios al ver tan invicta costancia, envestian como sangrientos lobos, usando de todo el permiso, que tenian; mas no faciendose el deseo de la V. Madre, les dixo: No, no desmayeis, que yo os ayudarè à la execucion del Divino mandato. Pidió à la Religiosa, que le asistia le diese las disciplinas, y con ellas començò à lastimar su fatigado cuerpo; mas al primero golpe, que fue tan impetuoso, como procedido de el impulso de aquel valiente espíritu, se las quitò la Vicaria del Convento, que se hallaba presente, diziendole, que ni tenia licencia de la Prelada para aquella accion, ni ella se la daba, para que prosiguiesse que se contentasse con lo que el Señor hazia con su altísima providencia.

Proseguian los Demonios con implacable furia su bateria, explicando el encono en atormentar con mayor rabia los pies, y manos, donde la Venerable Madre solia sentir los

dolores de las llagas. Todo el furor de la infernal Serpiente solo se estendia à atormentar el cuerpo ; porque el Señor le reservò el espíritu, para que no le tocasse la diabolica astucia. Al tiempo mismo que el exterior se hallaba en tan graves penas , gozaba el Alma de grande serenidad , regozijandose de que se cumpliesse la voluntad Divina ; porque conocia que el Señor estaba gustoso de verla padecer. Las Religiosas, que se hallaban presentes, affustadas con lo sangriento de la batalla, y ignorando lo que en el interior de la V. Madre succedia, no cessaban de invocar la piedad Divina rezando Hymnos, y Psalmos, para espantar la diabolica furia con la eficacia de la Divina palabra. Mas como estaba determinada la duracion de aquel trabajo, las devotas diligencias de las Religiosas solo servian de que el demonio mas se enfureciesse cõtra la V. paciente.

Llegò ya el termino de aquella renida batalla, y la V. Madre oyò la suave voz del Altissimo, que le dezia: Beatriz, vente conmigo. Los efectos de esta Soberana voz fuerõ admirables; porq̃ à su imperio fueron los demonios arrojados al profundo, dexando el campo à la victoriosa virgen, q̃ con los esfuerzos de la gracia avia triunfado de la diabolica malicia. En la Sierva de Dios causò vn admirable acto de resignacion, con la qual dixo: Señor, no pretendo relevarme de ningun trabajo, ni tormento: Prõpto està mi espíritu, para q̃ se cumpla vuestra santissima voluntad. Al pronunciar esta biẽ sentida clausula, se può de rodillas, y estendiẽdo los brazos en Cruz, elevado el rostro, y ojos, quedò aborta en maravilloso extasi, q̃ le durò por espacio de media hora. En este tiempo se hallò su Alma vnida estrechamente con su Soberano Esposo, gozando celestiales delicias, y recibiendo admirable fortaleza, para admitir todo lo que fuesse del Divino beneplacito, y para rendirse totalmente à la voluntad Divina sin eleccion propria à cosa alguna criada.

Bolviò despues en su acuerdo, gravada con los intensos dolores en los sitios de las llagas, con mayor rigor, q̃ otras vezes los avia tenido. Los desmayos eran casi continuos, los ahogos, y congojas del coraçon intolerables, y estaba toda hecha vn expectaculo muy agradable à su Divino Esposo. En los años antecedentes, aunque no podia moverse por si misma, podia cooperar algo con las Religiosas, q̃ la cuydabã; pero en esta ocasion le faltò toda la actividad, quedando totalmente imposibilitada, y cõ tal delicadeza, q̃ quando las Religiosas llegaban à moverla, entonces la asfigian con mayor fuerza los desmayos. Esto le ocasionò algun susto, pareciendole le impediria la Comunión quotidiana, por no poder baxar al Comulgatorio; mas el Señor ordenò, no le faltasse este consuelo, y quatro Religiosas se ingeniaron de modo, que en vna silla la llevaban todos los dias para que Comulgasse.

Profiguen en la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas.

Continuaronse los dolores, desmayos, y fatigas en la paciente virgen con el mismo tefon, sin reconocerse alivio alguno en quince dias que le durò lo penoso de este anual exercicio. En los principios la affustò el demonio con algun rezelo de si aquellos desmayos los fomentaba la astucia diabolica, para impedirle el ayuno en los dias obligatorios, q̃ ocurrían por aquel tiempo. Consultò sobre este caso à su Confessor, el qual le dixo depushese el escrupulo, pues era tan grave como notoria su necesidad. Concurrió tambien el mandato de la Prelada, que le ordenò no ayunasse, y por estos medios se desvaneciò su rezelo.

No descansaba el comun enemigo en perseguir esta prodigiosa Muger, y se valiò de otro medio para inquietarla. El caso fue, q̃ como era de tanto trabajo llevar la Sierva de Dios, para que Comulgasse, arbitraron las Religiosas el medio de ponerle la cama en vn quarto baxo, cercano al Choro, para que estando en mas inmediacion, fuesse conducida à menos costa. No se avia habitado aquel quarto por muchos dias, y solian frequentarlo algunos ratones, animales inmundos, à los quales tenia aversion natural la V. Madre. Conocida esta oposicion, tomaban los demonios semejante figura, y apareciendose mas deformes en el tamaño, y fealdad, cubrian las paredes, techo, y suelo de el quarto, atormentandola con vision tan abominable. Conociendo la Sierva de Dios los fingidos ratones, y verdaderos demonios, los castigaba con el desprecio, y ellos huían avergonçados, viendo frustradas sus astucias.

Gozaba la Venerable Madre el interior con paz suavissima, resignada en la Divina voluntad, y tan alegre con sus trabajos, que los sufría gustosa por toda su vida, si fuera de el agrado de su querido Esposo. Recibiò en estos dias singulares favores; porque desde el instante que començò à sentir los dolores de las llagas, tubo la visible presencia de su Santo Angel Custodio, y nuestro Padre San Francisco, con los quales conversaba familiarmente, alborozado su espíritu con tan Celestial compañia. El Santo Angel le advertia lo que debia obrar, instruyendola con admirables doctrinas, y declarandole algunas dudas, que se le ofrecian, remitiendola en otras à su Confessor, para que se governasse por su dictamen. Así succediò en vna duda que tubo la V. Madre, pareciendole, que aviendo pasado algunos dias sin confessar, no seria lo mas perfecto repetir las Comuniones. Propuso el caso al Sãto Angel, el qual le dixo, q̃ lo preguntasse à su Confessor, y hiziesse lo que le ordenasse. Por medio de vn papel

papel que le escriviò vna Religiosa consultò con su Confessor esta duda, y tubo por respuesta, que profiguesse en la Comunión quotidiana, que era el sustento de su espíritu.

No dexaron de rastrear las Religiosas la fortuna que la V. Madre gozaba en la cõpañia de sus soberanos Asistentes, y pedían à Sor Beatriz les encargasse pidiesse à Dios por el socorro de algunas necesidades. Así succediò con la Religiosa, q̃ le asistia, la qual tubo noticia de q̃ vn hermano suyo estaba enfermo, y pidió à la V. Madre sollicitasse con su Sãto Angel las mejoras de su salud. Como la Sierva de Dios debia tan buenos officios à aquella Religiosa, tomò cõ empeño este cuydado, y repetia las instancias para su logro. Respondiòle el Santo Angel, q̃ se descuydasse; pues aunq̃ la enfermedad se agravava mucho, no peligraria el enfermo, lo qual se calificò con lo puntual del suceso. Para consuelo de la Religiosa le diò Sor Beatriz esta noticia, y agradecida, ofreciò ayunar nueve dias antes de la fiesta del Santo Angel Custodio. Començò el ayuno, y rogò à la V. Madre agenciasse con su Santo Angel, lo ofreciesse à su Magestad. Así lo hizo Sor Beatriz, y el Angel le respondiò, que ya avia presentado aquellos ayunos ante la Magestad Divina, y el Señor los avia admitido. Replicò la V. Madre, diciendo, q̃ como podían estar admitidos, si aun no estaban executados. Respondiò el Santo Angel: Luego que la criatura haze intencion verdadera, y firme de executar vna buena obra, el Señor la recibe, como si estuviera efectuada; y por esta causa los ayunos de esta Religiosa, aunque no se han concluido, están ya admitidos en la Divina presencia, y han coadiubado con las demàs oraciones para la salud de su hermano. La V. Madre rindiò gracias al Señor por sus grandes misericordias, y participò esta noticia à la Religiosa su compañera para su consuelo.

Profegua Sor Beatriz con el mismo impedimento, desmayos, angustias, y dolores, sin experimentar alivio alguno; y el primero dia de Octubre, Vispera del Santo Angel Custodio no pudo recibir mas alimento que pan, y agua, observando la forma del ayuno; pero en este dia le saltaron los crueles desmayos, q̃ hasta entonces avia tenido. A la media noche se sintiò con bastantes fuerzas, y pudo estar en los Maytines, con admiracion de las Religiosas, que antes la avian visto inmobile como vn marmol, y la registraban con suficiente expedicion para asistir en el Choro. Templaronse los dolores de fuerte, que con el arrimo de vn baculo pudo seguir la Comunidad, aunque con mucho trabajo, pero muy gustosa, porq̃ à costa de su quebranto cumplia las obligaciones de su estado, y ministerio.

El dia diez de Octubre estaba la V. Madre con la Comunidad en la Oracion despues de Completas, y aumentandose las luzes de doctrina, que siempre la ilustraban, sintiò que el Se-

ñor le dezia, que lo que en ella se avia executado, era obra de su Omnipotencia; pero que advirtiesse, que la tierra aunque se hallasse vestida de flores, siempre era tierra; porque aquel adorno principalmente se debia al cultivo, y cuydado del Jardinero, y si este faltasse, la tierra solo produciria malezas, y espinas por su viciada naturaleza. Con este claro conocimiento se profundò Sor Beatriz en su humildad, rindiendo al Señor las gracias por averse dignado de plantar las flores de sus maravillas en tierra tan invtil, haziendola fecunda con los continuos riegos de su gracia.

CAPITULO 99.

Comiença la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y vno.

Perfeveraban en esta prodigiosa criatura mitigados los antecedentes dolores, con sobrada actividad para su molestia, mas no le embarazaban sus forçosas ocupaciones. Llegò el Adviento con la misma especie de ayuno que en los antecedentes avia experimentado, reduciendose su comida à vna ensalada de yerbas crudas, y alguna fruta, sin poder recibir otra cosa. Visitòla el Señor con vn natural accidente, que la rindiò à la cama; mas no por esso se dispensò en el ayuno, ni en la qualidad, y cantidad de la comida. Duròle esta enfermedad por ocho dias, y en su convalecencia se hallò libre de las resultas de los dolores, que hasta entonces avia tenido, quedando ya en su natural robustez.

Singular era la providencia, que el Señor tenia del socorro de la V. Madre en sus vrgencias, y enfermedades, por los medios que su Magestad avia ordenado para su alivio; pero alguna vez se estendia à las necesidades ajenas, pues nunca tiene termino la liberalidad Divina. Succedia entonces, que vna familia muy propria de la Sierva de Dios se hallaba en necesidad vrgente, padeciendo grave estrechez de temporales medios, con el quebranto de estar vna persona de la casa muy enferma, y no tener recurso à humano socorro. No pudiendo Sor Beatriz solicitar el alivio de aquella necesidad por humanos medios, recurrió à la piedad Divina, suplicando al Señor no dexasse perecer aquella familia. Muy prompta estubo la providencia; pues el dia siguiente llegó al Torno vna persona piadosa, y dexò cinco escudos, y medio de plata, para que con ellos socorriesse la Venerable Madre aquella familia necesitada: Dos dias despues llegó al Torno vn hombre no conocido, y dexò quatro escudos de plata, diciendo eran para que Sor Beatriz los gastasse en alguna necesidad. La Venerable Madre alabò al Señor por sus grandes misericordias, y con orden del Confessor, y Prelada, socorrió por aquel medio la vrgencia.

Aquel Religioso, q̄ por consejo de la V. Madre adquirido con superior luz, se restituyó al ejercicio del Confessionario, no solo gozaba la quietud deseada, sino que se halló favorecido del Señor con celestiales finezas, de lo qual dió noticia à la Sierva de Dios por vn papel, en que le explicaba el feliz estado de su espíritu. Alborozóse Sor Beatriz con esta noticia, y dando las gracias à su Magestad, le dixo el Señor: Hija, yo siempre he asistido en el Alma de este Religioso; pero ha sido como el Sol entre nubes, por convenir así para su aprovechamiento; mas ya me he manifestado, porque goze los frutos de su tolerancia. Tambien le dixo su Magestad advirtiese à vna Religiosa, se aplicasse mas à la vida contēplativa, que à la activa; porque mas la queria en las quietudes de Maria, q̄ en los cuydados de Martha. De este modo por medio de la V. Madre daba su Magestad las direcciones convenientes à varias personas, disponiendo cō Soberana providencia, que no solo viviese para la propria utilidad, sino tambien para el aprovechamiento ageno.

En otro dia de este Adviento preparandose Sor Beatriz para la Oracion con leccion devota de los mysterios de la Pasion Sagrada, se le imprimió tal afecto de cōpasion, que le parecia poco para la correspondencia, padecer quantos martyrios inventaron los tyranos, y executar los verdugos en los Santos, q̄ rindieron sus vidas en obsequio de la Fè. Con estos fervorosos afectos pasó el tiempo de la Oracion, y aviēdo despues cūplido las obligaciones de su oficio, se retiró al Choro, donde hizo vna cruel disciplina. Como estaba tan herida del amor, no solo se facian sus deseos de padecer, sino q̄ no sentia los fuertes golpes con que lastimaba su fatigada carne. Despues andubo las Estaciones de la Via-Sacra, y repitió otra rigorosa disciplina con los efectos mismos, quedando mas sedienta de penar, quanto mas mortificaba su quebrantado cuerpo.

Correspondió el Señor à las amorosas ansias de su querida Esposa, y al tiempo que andaba las Estaciones la favoreció con tan especial asistencia, q̄ explayandose aquel fervoroso espíritu, pidió largamente por las personas de su obligacion. Cō especialidad repitió las suplicas por aquel Religioso, q̄ solia focerrela en sus enfermedades, y pidió al Señor le asistiese con celestiales dones. Sucedió por aquellos dias, que este Religioso continuando su piedad, la avia focerrido con abundancia, pero cō secreto, interviniendo solo la noticia, y licencia de los Prelados para la mayor seguridad. No obstante el recato, con que se avia executado la limosna, se divulgó despues por otros medios, de modo que el caso era ya publico entre las Religiosas. Motivada Sor Beatriz deste suceso, dixo à su Magestad; Como Señor, aveis permitido, se divulgue este focerro, q̄ vuestro siervo me hizo por agradaos, quando yo procuraba que se

ocultasse? Respondiòle el Señor: Yo tuve en el Mundo à Joseph por Padre putativo, para que atendiese à mi temperal sustento; y tambien he destinado esse Religioso, para q̄ te asista en tus necesidades, y accidentes; y no quiero q̄ esse oculto fu cuydado, pues lo executa con buen zelo, cūpliendo vigilante mis inspiraciones, y me doy por fervido de su folicitud. A ti solo te toca recibir con humildad, y agradecimiento los focerros q̄ por esse medio te administra mi providencia, y darmé gracias por todo, dexando lo demás à mi disposicion.

CAPITULO 100.

Profiegan los sucesos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en aquel Adviento.

Continuaba Sor Beatriz su Adviento con grandes esfuerzos de mortificaciō, y penitencia, gozando el tiempo de corporal salud para emplearlo en asperezas, y rigores, aunque nunca se facian los deseos de padecer por su Amado. Desde el primero dia de Diciembre observò tan rigoroso silencio, q̄ solo hablaba aquellas palabras, q̄ no podia excusar sin peligro de imperfeccion, y tan escasas q̄ apenas llenaban la medida de la necesidad. En el parco alimento se fue estrechando de modo, q̄ en los diez dias antes de Pasqua ya no podia comer la ensalada, con q̄ hasta, entonces se avia sustentado; pero crecia su robustez quanto mas apurada de alientos se podia discurrir la naturaleza. Sus vigiliās eran continuas, la Oracion constante, las disciplinas frecuentes, y rigorosas, la asistencia en los actos de Comunidad indispensable, y en su ministerio, y demás obligaciones indefectible. Fugoso el comun enemigo, viendo tantos progressos de virtud en vna delicada muger, pretendia espantarle sus devotos afectos. Dexabanse ver los demonios en la abominable figura de descomunales ratones, y en esta monstruosa forma la rodeaban introduciendosele en la ropa, y poniendose sobre su cabeza, para turbarle las quietudes de la Oracion. La V. Madre aunque tenia especial ojeriza à esta especie de animalillos, conociendo la diabolica astucia, se estaba inmóvil, y con el desprecio vencía la infernal canalla, que se ponía en afrentosa fuga, aunque nunca descansaba de perseguirla.

Hallabase muy enfermo vn Cavallero de la Ciudad de Granada, y apresurandose los terminos del accidente, se temia muy proximo el peligro. Era persona à quiē debia la Sierva de Dios algunas obligaciones, y le dieron aviso, para que pidiese à su Magestad las mejoras de su salud. Así lo hizo la Venerable Madre; pero el Señor le manifestò, convenia que entonces muriese el enfermo, por hallarse bien dispuesto, y q̄ si se dilatara su vida, se arriesgaba su salvacion. Se imprimen con tal eficacia las superiores noticias, que despues de este conocimiento no pudo Sor Beatriz hazer mas instancia por la temporal salud de aquel hombre, y aplicò todo su conato en rogar al Señor le

le diese eficazes auxilios, para que muriese en verdadera, y final penitencia. A pocos dias murió aquel Cavallero, y la Venerable Madre tubo superior inteligencia de su buena muerte, à que avia conducido mucho el aver sido muy piadoso, focerriendo agenas necesidades, y dispensando con fidelidad los bienes de fortuna, que avia tenido; y aunque en los vltimos años se hallaba con bastantes atrassos en su hacienda, no avia olvidado la piedad que tenia tan practicada.

Despues de este suceso, sintió Sor Beatriz en su interior algunas sequedades, faltandole aquella sensible compaña de su amado Esposo, que gozaba con frecuencia; mas no por esto se dexò llevar de la tibieza, resignandose humilde en la voluntad Divina. No pocas vezes la sobresaltaba el rezelo de si tenia ofendido al Señor; pero luego se le desvanecia, acogiadose à la humildad, con vn rendimiento grande à las soberanas disposiciones. No obstante esta desolacion, sentia en lo intimo de su Alma como muy oculto à su querido Esposo; y esta sola centella que le avia quedado, le daba sobrada luz para no descaecer en sus espirituales ejercicios, executandolos con mayor conato, por las ardientes ansias, que tenia de agradaos à su amado Dueño.

Un hermano de aquel Cavallero, que pocos dias antes avia fallecido, estaba cuydado de su salvacion; porque su enfermedad avia sido muy breve, y aunque avia recebido los Santos Sacramentos, y ordenado su testamento con christiana discrecion, como es tan difícil acertar el transito à la eternidad en arrebatadas disposiciones, dificultaba el hermano, si avia sido bastante la que el difunto tubo, para conseguir la vida eterna. Con este cuydado pidió à la Venerable Madre instasse al Señor sobre este punto, à lo qual asintió la Sierva de Dios, aunque tenia interior certeza de su felicidad, con bastantes premisas en lo natural; por aver sido aquel Cavallero Varon ajustado, atento, y temeroso de Dios, y averlo exercitado su Magestad, quitandole los medios, que podian aventurar su salvacion, desnudandolo de las conveniencias del Mundo, en lo qual avia tenido suficiente materia para la tolerancia; porque siendo persona calificada, se hallaba sin posibilidad para mantener el esplendor, en que las personas de magnitud fundan su mayor grandeza. Por estas razones, y especialmente por la interior luz, estaba persuadida Sor Beatriz à que aquella Alma se hallaba en buen parage; pero siendo muchas las instancias del hermano del difunto, repetia las suplicas; mas hallandose en sequedad, y desamparo, no recebia especial noticia, y solo le perseveraba la que antes avia adquirido.

Profieguia la Sierva de Dios con el cuydado de este encargo, y vn dia de la Octava de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora

ra, aviendo hecho vna rigorosa disciplina, se postro en la Divina presencia, ofreciendo al Señor sus obras, para que su Magestad con la aceptacion Divina les diese el valor, que en sí mismas no podian tener, por ser de vna limitada criatura. En estos expresivos afectos se hallaba Sor Beatriz, quando de repente se descubrió el Sol Divino, que se le avia eclipsoado, y amaneciendo el claro dia de la superior luz, le dixo su Magestad: Ya hija, no puede sufrir mi amor tan dilatada ausencia, y quiero manifestarme para que gozes el colmo de mis favores. Sintió la V. Madre su coraçon lleno de celestiales dulçuras, y alborozada en soberanas delicias, quiso valerle de la ocasion, para el cuydado en que se hallaba. Portose en este lance al modo que los pretendientes, que solicitan dar sus memoriales à el Rey, y quando hallan alguna oportunidad, gozan de la coyuntura, rezelando, que si la pierden, puede ser que otra vez no la hallen: en la misma forma luego que Sor Beatriz vido al Señor tan benigno, sin detenerse en otros cuydados, le propuso el de la salud eterna de aquel Cavallero, y el Señor le declaró, como su Alma estaba en el Purgatorio. Alegróse mucho la Venerable Madre con esta noticia, y entrò en el nuevo cuydado de su libertad; dixo tan fervorosa, como confiada: Amado Dueño mio, si quando se celebra el nacimiento de los Principes de la tierra, tienen indulto los delinquentes, y se abren las carceles, dando libertad à los malhechores; cō mayor razon en la cercana Pasqua de vuestra Natividad, ha de gozar este Alma del Privilegio, saliendo del Purgatorio, y haziendo transito à la Gloria, para alabaros por vna eternidad. Respondiòle el Señor: Continúa tus oraciones, y avisa à tu Confessor, para que haga lo mismo, y dexa lo demás à mi providencia. Consultò Sor Beatriz el caso con su Confessor, el qual resolvió, q̄ la V. Madre aplicasse desde este dia sus obras por aquella intencion, y lo mismo se solicitò con otras Religiosas, aplicando los posibles suffragios en beneficio de aquella Alma. No se descuydaba esta en agenciar su focerro; pues desde aquel dia la tubo presente la Sierva de Dios, de forma que en qualquiera parte, ò ocupacion en que se hallasse, le asistia como continua compañera, y de este modo no podia olvidarse de su necesidad, ni de solicitar su alivio.

CAPITULO 101.

Celestiales favores, que recibió la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Pasqua de Navidad.

Legò la Vigilia de la Pasqua de Navidad; y quando se dezian los Maytines en el Choro, al començarse las Laudes, sintió Sor Beatriz, que le flechaban el coraçon, resultandole especialissimo júbilo, que se explicó en mucha copia de amorosas lagrimas. Vido luego en el centro de su coraçon al Infante Jesus

con peregrina belleza, y à la dulce violencia de este favor, quedò absorta en maravilloso extasi. Se hallò el Alma tan ocupada del amor Divino, y en la admiracion del Soberano Objeto, que si tal vez podia pedir por las criaturas, era solo con vna delgada, y sutil respiracion, porque todo su conato era amar, y adorar el hermoso Niño, que en su coraçon registraba. Duròle este raptò por espacio de dos horas, y quando bolviò en su acuerdo, quanto miraba le parecia tenebroso; porque perseverando la vista del Soberano Niño, luz de sus ojos, en su comparacion eran confusas sombras todo lo terreno. Continuòse este favor de ver en su pecho al Infante Jesus por todos aquellos días hasta despues de la Epiphania, sin que las materiales ocupaciones le impidiesen tan celestial beneficio. Sentia con mucha frecuencia su coraçon flechado con las dulçes faetas del Divino Amor, y le arrebatava tanto la atencion, que se violentava mucho, para ocupar se en exteriores empleos.

El segundo dia de la Pasqua à prima noche, estava la V. Madre postrada en el Choro, pidiendo à su Divino Esposo la bendicion, para despues recogerse, y dar aquel ligero alivio à su fatigado cuerpo; mas no quiso el Señor concederle este temporal descanso; porque le tenia prevenidas celestiales delicias. Hallòse interiormente tan recogida, y su espiritu tan embargado del Soberano Objeto, que en su coraçon se le representava, que solo tenia facultad para amar; y aunque hallava algun resquicio para pedir por aquella Alma, que tenia à su cargo, era con mucha delicadeza, y en modo casi imperceptible. Por espacio de vna hora le durò esta abstraccion, y bolviendo despues en su acuerdo, se elevò tanto la llama del amor, q salió à buscar en quien prendiese aquel Sagrado incendio. Fue al Dormitorio, y como estaban las Religiosas recogidas, no hallò con quiè desahogar sus ansias, y temerosa de turbar el nocturno silencio, bolviò à salir, por si encontraba en los Claustros lo que pretendia. Permittió el Señor, que por entonces no hallasse Religiosa alguna, que pudiesse acompañarla en sus fervorosos afectos; y fue tanto lo que se reprimió, que yà llegaba à punto de espirar; porque violentando el fuego del amor, que pretendia desahogarse en clamorosas voces, oprimida esta respiracion, le parecia que se ahogaba. Dabale grande lastima, de que las Religiosas durmiesen, pudiendo aprovechar aquel tiempo en amar à Dios; y llegó à tanto exceso este devoto delirio, que casi estuvo resuelta à tocar la campana para convocar Almas, que amassen à su Divino Esposo.

En esta forma penaba de amante la extatica virgen, y pareciendole, que si no desahogaba sus afectos avia de desfallecer en aquella soledad, à la violencia del amor, bolviò al Dormitorio, y hallando vna Religiosa despierta, se

abrazò con ella, prorumpiendo en ardientes suspiros, y bien sentidos sollozos. La Religiosa, que estava desimaginada de tal ocurrècia, sospechando que la Sierva de Dios se hallasse cò algun repentino accidente, la instaba para que dixesse lo que la afligia. No pudiendo explicarse Sor Beatriz, tardaba en referir su dolencia; pero esforçandose quanto pudo, en mal articuladas voces, le dixo, que amasse mucho à su Esposo Jesus. Yà conociò la Religiosa, que Sor Beatriz estava enferma de amor, y procurò aplicarle el experimentado remedio, diciendole, que ella amaba mucho à Dios, y deseaba amarle con amor infinito. Al ruido de estas voces acudiò la Religiosa, que solia asistir à la Venerable Madre, y le dixo lo mismo, con lo qual se sossegò su espiritu, quedando absorta en prodigioso extasi. Por mucha parte de la noche le durò este raptò, estrechandose su Alma en lazo amoroso con el Esposo Divino, consiguiendo por premio sus amantes ansias los excessos del mismo amor. Concediòle su Magestad grandes luzes de direccion, y doctrina, que la ilustraron, para seguir con acierto su espiritual rumbo.

Vivia Sor Beatriz muy cuydadosa de aquella Alma su encomendada, y como se pasaba la Pasqua, y no tenia especial noticia de su libertad, apelaba à la fiesta de la Circuncision, discurrendo, que en esta Solemnidad saldria ayrosa de su empeño. Llegò el ultimo dia de aquel año de mil seiscientos y ochenta y vno, y estando la Sierva de Dios en Completas, le diò tan grave accidente, que huvieron de llevarla à la cama. Hallòse tan fatigada de naturales, y sobrenaturales enfermedades, que sin poder contenerse, prorumpia en lastimosos lamentos, para desahogar su congoja. Asistiale superior noticia de que tan rigoroso penar era en sufragio de aquella Alma, cuya libertad pretendia, y por esta causa no quisiera, se le aplicassen remedios para su alivio. Mas como lo ardiente de la calentura calificaba de natural el accidente, le mandò la Obediencia se rindiese à la direccion del Medico, el qual recetò luego sangrias, y le repitieron quatro, para que tuviese esto mas que ofrecer en beneficio de aquella Alma.

Pasados algunos días, se hallò algo mejorada, continuando siempre las diligencias para logro de su empeño. Consiguiòlo en fin, y vna dia despues de aver Comulgado, se le manifestó aquella Alma vestida de celestiales resplandores, y le dixo, como yà avia obtenido la deseada libertad, y passaba al Impyreo à gozar la eterna gloria. Diòle gracias por lo que avia trabajado en focorrerla, y le encargò advertiese à su hermano, que solo se pagassen las deudas, que avia declarado en su testamento; porque solo estas tenia contraidas. Sirviò este aviso para relevarse de algunos supuestos acreedores; y Sor Beatriz quedò muy gozosa de

aver

aver conseguido la libertad de esta Alma, y alcanzar la de las demás, que quedaban en tan quisièra padecer quanto le fuesse posible por rigorosa prision.

LIBRO TERCERO.

Sucessos varios de la Religiosa vida de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y de su preciosa muerte.

CAPITULO PRIMERO.

Soberanas mercedes, con que el Señor favorecia à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Pasaba el tiempo, pero no se suspendian los favores, que hazia el Omnipotente en esta rara criatura para ostentacion de sus maravillas, siendo como el blanco de sus finezas, donde se dirigian los amantes tiros del mas Soberano Amor. Entrò el año de mil seiscientos y ochenta y dos, que tubo principio en Sor Beatriz con vna natural enfermedad, que por espacio de vna mes la tubo rendida en la cama, recreciendose otras molestias, y quebrantos, en que tenia sobrado assumptò su paciencia. No perdia semejantes ocasiones la Venerable Madre, ganando siempre con esta moneda para engrosar el caudal de las virtudes en sus espirituales logros. Eran en el interior grandes los jubilos que experimentaba, colmandola el Señor de celestiales dones; y como por razon de la enfermedad estava relevada de otros materiales empleos, tenia todo el tiempo por suyo, para solo vacar à la contemplacion de las Divinas excelencias. Gozabase en comunicacion intima con su amado Dueño, à quien sentia en su Alma al modo de vna clarissima, y resplandiente nube, que despedia ardientes rayos, los cuales herian, inflamaban, y ilustraban el coraçon, pareciendo que su espiritu se transformaba en la misma luzida nube, que la favorecia. De esta fragua sagrada procedian incendios tan poderosos, que los extrañaba el Medico, viendo eran muy superiores à la natural calentura, que con la pulsacion indicaba la arteria. Reperia medicinas para el alivio, pero no alcanzando materiales remedios à la causa superior, que producía los extraordinarios ardores, no cessaban los efectos; porque era permanente la causa.

Por este tiempo se hallava enfermo Don Joseph de la Serna, entonces Presidente de la Real Chancilleria de Granada, Ministro de mucha integridad, y muy afecto à la Venerable Madre. Conociò Sor Beatriz su cercana muerte, y varias vezes dixo, que el accidente era mortal, calificandose con el prompto efecto, pues à breves plazos se cumplió el termino de su vida, y murió el dia veinte y vno de Enero de aquel año de mil seiscientos, y ochenta y dos. En la noche que falleció, fueron gravísimos, y mas que naturales los accidentes, que padeciò la Venerable Madre, cooperando por este medio, para que el Señor le asistiese con eficaces auxilios al Presidente moribundo.

Mejorò la Sierva de Dios de su enfermedad, pero se le concedió tan tassado el alivio de la convalecencia, que no obstante el orden del Medico, para que proseguièse comiendo carne, el Viernes inmediato no pudo admitir esta vianda, ni desayunarse por la mañana, siéndole forçoso ayunar, y regularse por la vida comun de su Reformado Instituto. Suspendieronse los interiores consuelos, y quedando en bastante sequedad, y desamparo, hallò ocasion el Demonio para afligirla. Arrojàle varias sugestiones de tristeza, persuadiendola à que vivia ociosa sin utilidad alguna en el camino espiritual, y que la hallaria la muerte desprevénida, desnuda de virtudes, gravada de pasiones, y con muchos debitos de beneficios, sin la debida correspondencia, siendo su misma ingratitude el fiscal mas severo, y que se arriesgaba su salvacion en la tibieza, que experimentaba. Permittió el Señor, que por estos dias fuesen muchas las personas que para su consuelo sollicitassen hablarla: intervenia el mandato del Confessor, y Prelada; y no siendo posible negarse, vivia con grande desazon, y quebranto, no hallando alivio en cosa alguna.

Como estava tan proxima la Quaresma, le representava el comun enemigo lo que en otras

le representaba el común enemigo lo que en otras avia padecido, y que entonces seria con mayor trabajo, por hallarse en la convalecencia de vna enfermedad, y no tener quien la asistiese; porque la Religiosa su Compañera se hallaba entonces con la ocupacion de otros officios, y no podia atender à este cuydado, por lo qual seria grande su afliccion, y causaria mucha molestia à las Religiosas, sin discurrir donde acogerse; pues el ruido, que moveria en el dormitorio, seria causa, para que la excluyessen de su compañía. Exageraba el demonio estas, y otras semejantes fugefiones con tal eficacia, que hallandose la Sierva de Dios sin facultad para desvanecerlas con naturales discursos, estaba sumamente afligida; pero totalmente resignada en la voluntad Divina, se ofrecia à padecer quãtas especies de trabajos quiesse darle el Señor; porque ni solicitaba, ni queria otra cosa, sino lo que fuese del mayor agrado de su Soberano Esposo.

Sospechaban los demonios, que la Venerable Madre estaba muy atribulada con sus fugefiones, y como no penetraban la resignacion, y confianza en la Divina Providencia, cõ que se mantenía, les pareció, que yã era ocasion oportuna para adelantar sus designios, dando otro passo para turbarle los devotos empleos. Se le manifestaban visiblemente, diciendole, que quanto le avia sucedido en otras Quaresmas, avia sido traza suya, nada realidad, y todo engaño; y que permaneciendo ella en esta misma locura, no tenia yã remedio su desgracia; porque el Señor la avia entregado en sus manos, para que castigassen su delyrio, y presto la lleuarian à las infernales cabernas, donde penasse por toda vna eternidad los embustes, con que tenia engañado al Mundo. Rebatía la Venerable Madre estos asaltos con la Fè, y confianza en la Divina misericordia; pero era tan grande la batalla, que ni el acogerse al profundo seno del interior, le servia para escusarse de los terribles golpes de la infernal malicia.

Crecía por instantes el empeño de la astucia diabolica, y el Martes de Carnestolendas hallandose muy fatigada la Venerable Madre, solicitò su socorro en la piedad Divina. Prostrada en la presencia de Christo Sacramentado, liquidandose en copiosas lagrimas, pedía à su Magestad la apartasse de todo lo que no fuese de su gusto, protestando, que renunciaba, y detestaba todo lo que no era obra del mismo Señor, desnudandose de sus propias operaciones, rindiendo la vida, la salud, y todo el sèr, que tenia; para que solo Dios obrasse, y dispusiese de sus potencias en el modo que fuese mas de su agrado, sin dexarle ni aun arbitrio para inclinarse à eleccion alguna propia, porque todo lo cedia en la Divina. Para que estos actos de resignacion, y conformidad, fuesen mas aceptos al Señor, invocaba el Patroci-

nio de la Reyna del Cielo, y la Proteccion de su Santo Angel Custodio, pidiendo, le alcançassen de su Magestad los auxilios de su gracia, para que ni la respiracion mas leve pudiese desagradarle.

Roconocióse luego lo poderoso de la intercesion de la Soberana Reyna, y el cuydado del Santo Angel, pues sintió la Venerable Madre, que abogaban por ella, y manifestando el Señor los esplendores de la Divina Luz, le dió à entender, como tenia determinado, que lo grave de las penas, que en otras Quaresmas avia sentido, se le cõmutasse entõces en que sirviesse el Oficio de Refitolera, que tenia de su cargo; pero que lo rigoroso del ayuno ni se le dispensaba ni commutaba, porque en toda la Quaresma no avia de comer cosa alguna. Esta noticia causò grande alborozo en el coraçon de Sor Beatriz, porque conoció con claridad era aquella disposicion solo del Divino beneplacito, sin que interviniessse la voluntad propia; y aviendose desvanecido las densas sombras, que antes la ofuscaban, se hallò con grande júbilo, y esfuerço, para obedecer los Divinos mandatos. Rindió gracias al Señor por tan altas misericordias, y tambien à la Reyna del Cielo, y à su Santo Angel Custodio, que tanto se empeñaban en favorecerla.

CAPITULO 2.

Comiença la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y dos con admirables successos.

Legò el Miercoles de Ceniza, dia once de Febrero de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos, y la Venerable Madre hizo los convenientes diligencias para comer, mas no le fue posible, y se declaró el total ayuno, estendiendose por todo el discurso de la Quaresma, prodigio, que yã dexaba de serlo, viendose tan repetido en esta admirable criatura. Prosiguió en el Oficio del Refectorio, y siguió los actos de Comunidad con tal entereza, y robustez, como si el alimento fuera muy pingue, y abundante; pero manteniendose con el Pan Eucharístico, que es Pan de fuertes; adquiria en el interior, y exterior fortaleza. Calificóse lo estupendo de esta maravilla, en que por estar la Venerable Madre convaleciente de la pasada enfermedad, se hallaba en aquellos dias con las fuerças muy extenuadas; mas luego que con la Quaresma començò el ayuno, se sintió tan robusta, qual nunca se avia conocido. No podia este prodigio ocultarse, y las Religiosas rendian gracias à su Magestad por aquel exemplar de heroicas virtudes, que les avia puesto à la vista para su admiracion, doctrina, y consuelo.

En los primeros dias de la Quaresma corrió el vagel de su espíritu con grande serenidad,

idad, y bonança; asistido de tan favorables vientos, que se discurría poder arribar brevemente al Puerto rico de la Gloria. Tal parecia la que gozaba su interior, con tan continua asistencia de su amado Dueño, que discurría vivir en region muy distante de la tierra. Miraba con mucha estrañeza las criaturas, aun las que con mas frecuencia comunicaba; porque solo la satisfacía gozar las celestiales delicias, de que à manos llenas la colmaba el Divino Esposo. No lo atendía en vision imaginaria, sino solo en vna intelectual presencia, sintiendo como que se hallaba su espíritu en el mismo Señor, que la encerraba en sus interminables senos, separandola de todo lo criado, y comunicandole eficaces luzes, con que conocía lo instable de la mortal vida; y este mismo conocimiento la retiraba mas de lo terreno, para que mas atendiesse à lo increado. Era tan continuo este favor, que en las mismas ocupaciones exteriores lo experimentaba, siguiendo veloz la carrera, sin encontrar oposicion en tan sagrada derrota.

A tanta bonança forçoso era sobreviniesse alguna tormenta, en que mas campeasse la valentia de aquel robusto espíritu. Sucedió, que los Prebendados de la Iglesia Colegial del Sacro Monte de Granada, cumpliendo las obligaciones de su Apostolico Instituto, hazian Sermones de Mision en las Iglesias de aquella Ciudad, para despertar los pecadores del letargo de las culpas, y instruirlos en la vigilancia de la custodia de sus conciencias. Estuvo la Mision por algunos dias en la Iglesia del Convento del Angel; y à prima noche se repetian los Sermones, esforçando los Predicadores sus invectivas contra los vicios, exortando à las virtudes, ponderando la hermosura de la gracia, y la fealdad de la culpa, y proponiendo los medios para conseguir la amistad de Dios, y mantenerse en ella. Explicaban las forçosas circunstancias para la verdadera penitencia, y las calidades que debia tener la confesion para conseguir la gracia.

Exageraban lo interminable de las eternas penas, y la infelicidad de perder para siempre à Dios, y amenazaban con el eterno suplicio à los que bien hallados en sus culpas cerrassen como Aspides los oidos à las voces de la verdad. Parece sucedió en este caso lo que suele acontecer en las dilatadas familias, quando el dueño de la casa està enfurecido contra los esclavos, fulminando amenazas por sus malos procederes: que entonces los inocentes hijos se apocan, y amilanan, temiendo con exceso los rigores del indignado padre, y los esclavos envejecidos en su malicia, se burlan de sus bravezas. Acafo en los pecadores no hizo tanta impresion aquella Apostolica doctrina, quanto susto, rezelo, y escrúpulos, causò en las candidas virgines, Almas puras, que como hijas, y Esposas, siempre vivian en el verdadero temor de Dios.

En el interior de Sor Beatriz se levantò vna tribulacion grande, despateciendose la tranquilidad, que hasta entonces avia gozado, y obfureciendose la Superior Luz, que con tanta frecuencia la ilustraba, quedandò en obfcura noche, cercada de tenebrosas sombras en las culpas, que se le proponian, y los rezelos de las confesiones, que la atormentaban, pareciendole, que en ellas no avian concurrido las circunstancias, que son forçosas para la integridad, y utilidad de la confesion. Lo que mas la congojaba era la memoria de sus culpas, y defectos, impressa en su imaginacion con tal eficacia, que este tormento le parecia superior à quantos martyrios pedian ingénar los mas atrozes tyranos. Mirabase sumergida en las negras aguas de las culpas, zozobrando en el conflicto de consideracion tan amarga, y tan anegada en el dolor de aver desagradado à su Soberano Esposo, que solo la confianza en la Divina misericordia podia servir de tabla, que la librasse del naufragio. Liquidabase en copioso llanto, porque la avenida de las aguas de compuncion purificasse las reliquias de sus pasados defectos. Miraba con afectuosa embidia las niñas, cuya inocente edad las hazia libres de culpas; y las apreciaba, y veneraba tanto; por la candidez, y pureza, que en ellas discurría, que se consideraba indigna de estar en su presencia. El mismo concepto hazia de las demás Religiosas, conociendo, que en su primera edad se avian acogido al Puerto seguro de la Religion, antes que fluctuando en los mares del siglo las viciasse la malicia; y que se avian conservado en la gracia de su Esposo.

Huvieranse elevado mucho las aguas de esta tribulacion, à no aver ocurrido su Magestad à detenerlas. Clamaba la Venerable Madre al Señor, pidiendo perdon de sus culpas, y invocaba la Proteccion de MARIA Santísima nuestra Señora, para asegurarse en las felicidades de la gracia. Yã quiso su Magestad dar algun alivio à su amada Esposa, y ordenò, que impensadamente la visitasse su Confessor. Propuso la Sierva de Dios su ahogo, y el prudente Maestro, como estaba tan informado de su inculpable vida, con la eficacia de vn mandato le puso perpetuo silencio, no permitiendole, que hablasse palabra sobre las confesiones passadas. De este modo comprimió el impetu de los rezelos, escrúpulos, y congojas, diciendole, que solo debia emplearse en amar, y alabar à Dios, fiando de la Divina piedad, le tenia yã perdonadas sus culpas. Rindióse Sor Beatriz à la imperiosa voz de la Obediencia, en cuya direccion hallò su mayor quietud, serenandose la tumultuosa borrasca, que se avia sublevado en los mares de su coraçon. De este conflicto le quedò vn dolor de sus culpas tan vehemente, que à su violencia estuvo muchas vezes para espirar. De aquel perfecto dolor le resultò tal enemistad con su cuerpo, que

quisiera vengar en él todas las ofensas cometidas contra Dios; y estrecharlo de modo, que se extinguiesen los apetitos, y pasiones, y quedasse, si le fuese posible, en estado de total rendimiento à las leyes del espíritu, sin que abrigasse alientos para osteritar rebeldias. No se quedaron estos afectos en propositos, sino que passaron à las obras, castigando con tal resolución su fatigado cuerpo, que à no ponerle tassa la Obediencia, hubiera excedido en la execucion.

Profeguiafe la Mision en aquel Sagrado Convento, y el Lunes veinte y quatro de Febrero, que fue el vltimo de los Sermones, ponderò el Predicador con tal eficacia los rigores de la Divina Justicia, y confirmò la doctrina con la relacion de tan espantosos sucesos, que todas las Religiosas quedaron asustadas, y aspidas con escrúpulos, y congojas, y necesitaban de algun desahogo para su alivio. Como el Sermon se predicò à prima noche, y luego llegó la hora del silencio, no tuvieron lugar para conferir sus cuydades, y cada vna se recogió con su afliccion, pidiendo à su Magestad la socorrieffe. Sor Beatriz, aunque no dexò de turbarse, con facilidad se serenò, haziendo memoria de la doctrina, que su Confessor le avia dexado, y afirmandose en la confianza de la Divina misericordia, pedía perdón de sus culpas, repitiendo los propositos, de antes perder la vida, que incurrir en la mas leve imperfeccion.

Llegò la media noche, y asistió la Venerable Madre con la Comunidad en los Maytines, con grande quietud de su espíritu. Despues al començar la Oracion mental, le manifestó el Señor lo aspidas que estaban las Religiosas con escrúpulos impertinentes, y que el demonio se valia de este medio para turbarlas, y que gastassen en molestas imaginaciones el tiempo, que avian de aprovechar, amando à su Soberano Esposo. Lastimòse mucho Sor Beatriz de ver à sus hermanas en aquel conflicto, y pedía à su Magestad las socorrieffe, dándoles verdadera luz para que no tuviesen impedimento, que les retardasse los buelos de el amor. Quiso el Señor hazerles esta merced, y tomó por instrumento à su Sierva, arrebatandola en maravilloso extasi, y comunicandole celestiales doctrinas, con orden de que las propalasse. Resistió la Venerable Madre; mas no pudo oponerse al beneplacito Divino; y perseverando en el mismo extasi, hablaba en voz clara, y valerosa de modo que todas las Religiosas oian lo que la luz Divina le dictaba. El assumpto era la infinita misericordia de Dios, su verdad inmensa, el amor que tiene à las criaturas, y el que las mismas criaturas debē à su Magestad; eran las locuciones paufadas con leves intercadencias, pero eficazes, fervorosas, y suaves, imprimiendose con tal actividad en los coraçones de las Religiosas, que

adquiriendo por este medio luz para conocer la verdad, se desterraron las tinieblas, que las aflombraban, quedando todas en pacífica tranquilidad de su espíritu. Reconociendo todas estos admirables efectos, fue grande la devocion, y fervor, que adquirieron, alabando à su Magestad por sus maravillas, y prorumpiendo en lagrimas de júbilo, y alborozo, y à se desconocian, viendo la facilidad con que avian pasado del extremo de la tristeza al de la alegría.

Por cinco quartos de hora estuvo Sor Beatriz hablando celestiales doctrinas, y aviendose logrado el intento de la quietud de sus hermanas, se reproduxo el silencio, quedando en vnion estrecha con su amado Esposo, hasta que à las tres de la mañana pudo volver en sus sentidos, aviendo perseverado hasta entonces de rodillas inmóvil, mantenida del superior aliento, que la sustentaba. Despues le hablaron las Religiosas, cada vna en secreto, manifestandole la afliccion en que avian estado, y que por medio de sus palabras las avia socorrido la Divina Providencia. Unas le dezian, que se avian hallado con tanto ahogo, que avian resuelto hazer Confesion general de toda su vida; otras le ponderaban avia sido tal su congoja, q̄ no les parecia posible sacudir el peso, que les causaban sus escrúpulos; y todas convenian, en que oyendo la superior doctrina, avian respirado, logrando la deseada tranquilidad.

CAPITULO 3.

Prosiguen los sucesos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma.

COrria el tiempo, y se hallaba Sor Beatriz con tal robustez, y agilidad, que parecia se sustentaba con el ayuno, y que sacaba mayores fuerças de la flaqueza misma. Perseveraba la tranquilidad de su espíritu, pero tubo la mortificacion de padecer hambre, quando no le era posible comer, y por razon de su officio de Refitolera manejaba con tanta frecuencia las viandas. Ofrecia à su Magestad esta mortificacion gustosa de no tener arbitrio para cōplacer su apetito, y que este mas se mortificasse con la mayor privacion, y imposibilidad.

Llegò el tiempo de Pasion, y no solo no sintió en su espíritu aquellas aflicciones, y congojas, que en otras Quaresmas avia experimentado; sino que se hallò con tal plenitud de alegría, que en cada instante juzgaba le penetraba el coraçón la eficacia del amoroso júbilo. La memoria de la Pasion Sagrada, que siempre tenia presente, la movía à alegrarse de el grande beneficio de la Redempcion del Linage humano, y à corresponder quanto le fuese posible, dedicandose toda su voluntad al agrado de su Divino Esposo. En la Semana Santa fue mucho mayor su regozijo; porque fueron mas expresas las luzes, y noticias de lo copiosa, y superabundante que avia sido nuestra

Re-

Redempcion. Declarabale su Magestad los altísimos mysterios, que en aquel tiempo propone la Santa Iglesia, cuyo conocimiento hazia sonora armonia en su coraçón, aumentando mas el gozo, y amor à la Divina misericordia, que tan liberal se ostenta con las criaturas.

Aunque era en la Venerable Madre tan excesivo este júbilo, tenia tambien alguna confusion, viendo le faltaban los penosos sentimientos, que otras vezes avia experimentado; pero resignandose en la voluntad Divina, commutaba en la ardiente llama del incendio de el amor, lo que por otros medios pudiera padecer. Juntamente con el alborozo sentia en lo intimo del Alma la compasion, de lo que el Señor avia padecido por los hombres; mas la redundancia del amor predominaba de fuerte, que sobresaliendo el júbilo, quedaba reconcentrada la compasion. De esta forma se hallaban gustosas todas las virtudes con el exercicio, en aquel modo que el Señor lo ordenaba con su altísima providencia.

El Jueves Santo, oyendo Sor Beatriz, que convocaban las enfermas para que comulgassen temprano, se hallò con deseo grande de Comulgar, ocurriendole para ello razones de congruencia; pues su necesidad no era menos urgente que la de las otras Religiosas, que padecian accidentes naturales, por ser la Sagrada Comunion su espiritual, y corporal alimento. Creció tanto este deseo, que consultò el caso con vna Religiosa, la qual le instaba para que comulgasse; mas no se resolvió à executar, y quiso mortificar sus afectos, por conformarse con la Comunidad, que avia de comulgar, quando se celebrassen los Oficios. No obstante esta determinacion, no podia contener las ansias de recibir al Señor Sacramentado, pretendiendo como amante mariposa arrojarle en las lucidas llamas de aquel Soberano incendio. Diòse su Magestad por servido de los afectos de su Sierva, y la favoreció con vna singular merced. Sintió Sor Beatriz, que el Soberano Esposo se intimaba en su coraçón, comunicandole los mismos efectos, como si lo recibiera Sacramentado. Fue su júbilo tan excesivo, que derramaba copiosas lagrimas de devocion, y el Señor le dezía: Hija, y Esposa mia, tu amor deseaba recibirme, y no sufriendo el mio dilaciones, me he venido contigo, porque no se te retardasse este consuelo. Reconcentróse en lo intimo del Alma su atencion, adorando, y amando à su Esposo Divino, en cuyos amorosos brazos quedó maravillosamente confortada, y favorecida.

Llegò la hora de la Comunion de Comunidad, y luego que Sor Beatriz recibió à su Esposo Sacramentado, sintió, que el Señor le daba à entender, que respecto de no aver de Comulgar en los dos dias siguientes, conservaria su Magestad con su poder infinito las espe-

cies Sacramentales en su pecho, hasta que llegasse el tiempo de otra Comunion. Así lo experimentò la Venerable Madre; porque en todo aquel dia, y en los dos siguientes sentia en su coraçón à su amado Esposo, en la forma misma, que solia percibir su Sacramental presencia inmediatamente despues de aver Comulgado. Calificòse tambien esta maravilla con otro especial efecto; pues siendo así, que en los años antecedentes en los dias de Viernes, y Sabado Santo, por faltarle à la Sierva de Dios el Pan de Angeles, padecía gravísimos accidentes, desfalleciendo mucho la naturaleza; en este año se mantuvo con admirable robustez, comunicada del Pan Eucharístico, que en su pecho conservaba la Divina Omnipotencia.

Despues refirió la Venerable Madre este suceso à su Confessor, el qual considerando su gravedad, lo dificultò mucho; mas no queriendo el Señor quedasse en duda este beneficio, el siguiente dia al de esta conferencia, luego que Comulgò Sor Beatriz, le dixo su Magestad: Hija, dile à tu Confessor, que bien sabe, que soy todo poderoso para obrar lo que fuere de mi agrado; y tambien conoce por la experiencia, que mi bondad se ha manifestado en ti muy propicia, no recateando maravillas, para favorecerte; y de estos dos principios puede inferir, que no debe dificultar en la expresion de mis finezas. Aunque los grandes prodigios, que el Confessor tenia experimentados en la Sierva de Dios podian persuadirlo à la realidad de lo que se le referia, permitió el Señor dificultasse esta nueva maravilla de conservarse en su pecho las especies consagradas por espacio tan dilatado, para calificarla con nueva assercion, y superiores luzes; porque vn caso tan prodigioso no quedasse sin la conveniente certeza.

Terminabase ya la Quaresma, y el Sabado Santo à las nueve de la noche se hallò Sor Beatriz toda gravada de dolores, que la fatigaban mucho, pero con grande robustez para tolerarlos, sin que la naturaleza experimentasse caimientos. Mantuvo se en esta forma hasta las dos de la mañana del Domingo de Pasqua de Resurreccion, que entonces, cesando la maravilla de mantenerse sin corporal alimento, començò à sentir vn mortal desmayo; porque siendo ya hora, en que podia Comulgar, se avian consumido las especies Sacramentales, que desde la antecedente Comunion avia el Señor conservado en su pecho. Muy prompto estuvo el reparo; pues llegó entonces el Capellan, el qual le administrò la Sagrada Comunion con efecto tan maravilloso, que desvaneciendose el desmayo, en que ya desfallecia, recuperò tan esforçados alientos, que quiso asistir en los Maytines; y lo hubiera executado, si la Obediencia lo hubiera permitido. Mas experimentadas las Religiosas de lo mucho que padecia en tales dias, no la dexaron asistir en el Choro, y se le mandò se retirasse à tomar el ali-

alimento, que le estaba prevenido. Así lo hizo, comiendo vianda de carne, con la misma expedición, que si no hubiera dexado de comer en día alguno; y aunque no le repitieron los desmayos, prosiguió padeciendo aquellos dolores, que le gravaban todo el cuerpo, y se dilatò este trabajo por espacio de quince días, rendida à la cama, sin que se le permitiese mas movimiento que para la quotidiana Comunión, manjar Divino, con que se mantenía.

CAPITULO 4.

Repite el Señor sus favores à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

A Viendo convalecido Sor Beatriz de las resultas de su Quaresma, se levantò mas fervorosa, quanto mas favorecida, considerando cada día mas obligada por la multitud de Soberanos beneficios, que incessantemente recibía de la liberalidad Divina. En semejantes ocasiones comenzaba con tal fervor el espiritual rumbo, como si no huviese dado passo en el camino de la perfección; porque representados sus afectos con el impedimento de los accidentes, salía despues como impetuoso rio; y libre yà de las piguelas, que antes la detenían, remontaba sus buelos à la superior Esfera. No solo atendía à su utilidad, sino que como verdadera amante quisiera llevar todas las Almas à su Esposo Divino, para satisfacer en algun modo las deudas, que tenía contraídas.

Sucedio por este tiempo, que vna Religiosa confidente de la Venerable Madre, movida de algunas direcciones, que avía recibido de su Confessor, se postraba en presencia de la Magestad Divina, pidiendo al Señor la enseñasse à amar, y à obrar lo que fuesse mas de su agrado. Repetía con grande frecuencia esta Oración; mas no experimentaba en su interior novedad alguna, ni conocía especial luz, que la dirigiese en el camino espiritual. En estas zozobras se hallaba el día quince de Abril de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos; y quando se preparaba para Comulgar, le dixo la Venerable Madre con fervorosas demostraciones: Hermana, digale V. charidad al Señor muchas cosas. Respondióle la Religiosa: Vuestra charidad se las puede dezir por mí, que lo sabrà hazer con mas devoción. No pasó à delante la conferencia, y luego que Comulgò Sor Beatriz, pidió al Señor por aquella Religiosa. Respondióle su Magestad: Hija, à esta Religiosa le diràs, que en el nombre que tiene por razon del regular estado, que es nombre de la Cruz, puede leer sus obligaciones, para informarse de ellas, y practicarlas; pues si quiere seguirme, ha de tomar la Cruz, negandose à sí misma, y de este modo estará apta para frequentar mi escuela. Participò la Venerable Madre esta noticia à aquella Religiosa, la qual conoció, que los primores de la perfección consisten

en abandonar la voluntad propia; abrazandose con la cruz del Regular Instituto, suavizada con el afecto con que se admite; y viviendo en desfaudez de espíritu, se adquiere el adorno de las virtudes, y se logra el espiritual aprovechamiento en la doctrina Evangelica.

El Miercoles seis de Mayo, Vigilia de la Ascension del Señor, en aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos, estando Sor Beatriz en Completas, se hallò llamada del Soberano impulso, y sin valerle la resistencia, quedò aborta en maravilloso extasi, perseverando en pie por espacio de cinco quartos de hora, inmóvil el cuerpo, pero muy remontado el espíritu. Llegò à ser tan íntima la unión con su Soberano Esposo, que le parecía estaba el Alma tan separada del cuerpo, que de él no tenía mas dependencia que la de vna futil hebra de hilo, que era el de la mortal vida. Yà le fuera de alivio que este hilo acabase de romperse; para gozar en permanente posesión, lo que en modo transeunte se le comunicaba. Bolvió despues algo en sus sentidos, de modo, que las Religiosas pudieron sacarla del Choro, y llevarla al Dormitorio.

Estaba la fragua muy encendida, y luego al punto bolvió à elevarse la llama, restituyendose al raptò con la misma intension, que antes lo avía tenido. Dieronsele entonces admirables luces de doctrina, dictandole el modo, con que se avían de dirigir todas las acciones al fin vitimo, obrando en Dios, por Dios, y para Dios, sin que se viciasse la obra por algun defecto de la intencion, y que este exemplo nos avía dexado su Magestad en la obra siempre admirable de la Redempcion del Linage humano. Vido à este tiempo su pobre cama toda cercada de Angeles, y à la Magestad de Christo nuestro Señor en aspecto de singular hermosura, que ilustraba su interior con tan maravillosos rayos de luz, que su eficacia la obligò à prorumpir en algunas locuciones doctrinales, en que se compendíaban los apices de la perfección. Algunas de sus clausulas fueron las siguientes: Yo Beatriz de Jesus, polvo, y ceniza, indigna de recibir los favores, que vuestra liberalidad me haze, os los vuelvo enteramente, para gozarlos con mayor seguridad. Quisiera amado Dueño mio nos dieras gracia, para que executáramos nuestras obras, si fuera posible, tan llenas, y perfectas, como lo fue la de la Redempcion, que hizo vuestro Santísimo Hijo, y luego os la bolvió. Rey de la Gloria, mansísimo Cordero, no se pierda vuestra preciosísima Sangre: Buelvase afrentado, y vació el Leon furioso, que rugiendo, solicita nuestra perdición. Pidote, Señor mio, por todo el Universo, y con especialidad por todas las Religiosas de esta Casa vuestra. Jesus reyne, y viva en nuestras Almas. Jesus murió en Cruz, y despues subió resucitado à los Cielos, y está à la diestra del Eterno Padre; y así el Alma,

ma, que ha de ascender à la gloria, primero ha de vivir crucificada.

Restituyòse despues al silencio, continuando el recibo de Celestiales dulzuras hasta la media noche, en que no obstante lo descaecido que le avía quedado el cuerpo, asistió en los Maytines con fervorosa perseverancia. El siguiente día se hallò tan elevado su espíritu, que no podía atender à cosa alguna exterior, y la violencia, que se hazía para acudir à sus obligaciones, mas la debilitaba, padeciendo, y gozando à vn mismo tiempo en los dulces deliquios, y suaves eficacias de el amor. Despues de aver gozado vnion estrecha en el centro de su Esposo Divino, donde nada podía hazer, si no era amar, tubo algun permiso para pedir, y lo que primero se le propuso fue aquel Religioso, con quien tenía pactada fraternidad espiritual, y de quien continuamente recibía copiosas asistencias, para el alivio, y socorro de sus necesidades. Dixole el Señor: Pideme por este Religioso. Así lo executò Sor Beatriz, suplicando à su Magestad, que lo inflamara en el incendio de el Divino amor, y le diera luz, para que siguiese el camino en que mas le agradasse. Respondióle el Señor: Le diràs à este Religioso, que purifique su intencion, executando sus obras en holocausto de mi voluntad, sin que se divierta, ideando otros medios, ò caminos para venir à mí; pues solo ha de seguir aquel, que le tengo destinado, y siendo muchos los caminos, mia, y no de las criaturas, ha de ser la eleccion.

Fue esta doctrina muy conveniente segun el estado en que se hallaba aquel Religioso, que ocupado en dependencias muy graves, así de su Religion, como de otros encargos correspondientes à sus relevantes prendas, vivía rezeloso de esta distracción, pareciendole le sería mas à proposito el camino de la soledad, retiro, y penitencia para su seguridad, y quietud. Pero el Señor, que dispone se hallen en su Iglesia Sujetos, que la sirvan en todos empleos, le declaró por este medio, que manteniendose en pureza de conciencia, y con rectitud de intencion, en las obligaciones de su Instituto, y esfera, podía vivir con seguridad, sin descaecer de la perfección Religiosa. Por ocho continuos días le durò à Sor Beatriz la asistencia, y presencia de el Señor, con tal puntualidad, que ni de día, ni de noche lo perdía de vista; y juntamente sentía su cuerpo con ardores tan excesivos, como si estuviera en vna ardiente hoguera, cuya continua llama llegó à llagarle el pecho por la parte interior, rindiendose yà la naturaleza, que no podía tolerar tanto incendio.

Siendo mucha la debilidad, que de los interiores excesos avía resultado en Sor Bea-

triz, advirtió casualmente su delicadeza; y al Demonio, que siempre estaba à la vista, solicitando algun reliquicio para asaltarla, le pareció esta ocasión oportuna, para escupir el veneno de su malicia diabolica. Arrojàle vna sugestion, diziendole: Lastima es lo acabada que estás; tal te vàs poniendo, que yà no eres de provecho para cosa alguna: como ayunas tanto, duermes poco, y trabajas mucho, presto quedaràs invtil, sin que puedas acudir à nada, y seràs gravosa para el Convento. Conoció la Venerable Madre por lo falaz de el silvo la astuta Serpiente, y reparandose de el susto, que le ocasionò tan repentino asalto, dixo: En mi vida he hecho nada de provecho; y yo me alegràra de hazerme pedazos, y reducirme à ceniza en servicio de mi Dios, y Señor; pues fuera mi mayor fortuna, y desahogo, executar lo fin mas fin que el amor de mi amado Dueño. Mucho lastimò este golpe al Demonio, y no pudiendo reprimir su saña, le dixo: Maldito sea el que te enseñó esta doctrina, y te dicta estas lecciones. Desvaneciòse la tentación, huyendo afrentado el enemigo, y quedò Sor Beatriz con el conocimiento de que nada avía hecho, para corresponder à lo mucho, que debía à su amado Esposo, y con el desseo de emplearse en lo que fuesse de su agrado.

CAPITULO 5.

Singular favor, que la Magestad Divina hizo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Pasqua del Espíritu Santo.

EL Sabado diez y seis de Mayo, Vigilia de Pentecostès de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos, se sintió Sor Beatriz arrebatada de los impulsos de el Amor Divino, à tiempo, que le era forzoso ocuparse en algunas haciendas de su Oficio, como era disponer, y doblar la ropa para el Refectorio, y y como estaba tan retirada su atencion de lo visible, y el cuerpo tan descaecido, por lo mucho que la debilitaban los mentales excesos, era grave el trabajo, y penalidad en semejante ocupacion. Dióle el Señor aliento para que la concluyesse; y aviendo de llevar al Refectorio la ropa yà doblada, conoció, que no podía; porque descoyuntado el cuerpo mas estaba para rendirse al espiritual ocio, que para ocuparse en el material trabajo. No se atrevía à pedir, que alguna Religiosa le ayudasse, por no dár à entender el estado en que se hallaba, y hubo de recurrir al Señor, diziendole: Amado Dueño mio, yà sabéis como estoy, y que no puedo llevar esta ropa. Apenas hizo interiormente esta

representacion, quando vna Religiosa movida de superior impulso, sin hablarle palabra, le ayudo à conducir la ropa, y cumplida esta accion, quedò por entonces la Venerable Madre desocupada, para atender à su Soberano Dueño, que con instancias la llamaba.

Retiròse luego al Choro, y postrada en la Divina presencia, vertia muchas lagrimas, pidiendo à su Magestad; que quanto en ella se executasse, fuesse obra de el mismo Señor, y que apartasse lo que no era de su agrado; porque ni pretendia, ni queria, ni aceraba, si no lo que fuesse de el Divino beneplacito. Sintió luego el coraçon tan inflamado de intensos ardores, que juzgaba se le queria salir de el pecho, y bolar à su Criador. Esto lo experimentaba al modo que vna simple aveçilla, luego que la encierran en la jaula, ni sossiega, ni descansa, reboleteando en continuos gyros, por hallar abertura para volver à su amada libertad. A este modo el coraçon de Sor Beatriz impelido con la violencia de el amor, queria huir la estrecha prision de el pecho, y en movimiento continuo buscaba trazas para desenlazarle, y ascender à su amado Esposo. No eran estas ansias, porque no tenia à Dios, pues lo gozaba en intima vnion; sino por que no lo tenia en la forma, que deseaba; pues aspirando à gozarlo en posesion permanente, solo lo tenia en modo transeunte; y anhelaba por lo seguro de la eternidad, no contentandose con la temporal manifestacion. Viendose en esta suave congoja, fue al Dormitorio, donde se le continuaron aquellas amorosas ansias.

En este dulce penar batallaba Sor Beatriz consigo misma, y segun los efectos, que experimentaba, parecia averse reducido à la candidèz de vna niña de dos años. Porfiaba en que el Señor avia de llevarse su coraçon, y le dezia: Amado Dueño mio, llevate este coraçon, que yo no lo puedo sufrir. Llegò entonces la Religiosa, que solia asistirle, y como si esta se hallasse informada de lo que en su interior sucedia, le dixo la Venerable Madre: Pideselo tu, que me lleve el coraçon. La Religiosa procurò desahogarla, diziendole: Lo que se ha de hazer es confagar à Dios los coraçones de todas las criaturas, y especialmente los de aquellas personas de nuestra mayor obligacion, y el mio el primero. Yà juzgaba la amante Beatriz, que la Religiosa queria quitarle la primacia en el amor, y levantando la voz con valerosas ansias, le replicò, diziendo: No sino el mio. Porfiaba la Religiosa, en que primero avia de ser el suyo; y con mayor violencia instaba Sor Beatriz, en que avia de ser su coraçon el primero, que se avia de llevar su Magestad, pareciendole, que ella mas que ninguna otra criatura estaba necesitada de que Dios le arrebatasse el coraçon. Consi-

guiòlo en fin; pues luego vido su coraçon en las manos de el Señor, y elevandose con impetuoso impulso, quedò absorta en maravilloso extasi, los braços estendidos en cruz, tocando el suelo solo con las extremidades de los pies. Intimòse su espiritu con el Soberano Esposo en altísimo grado de vnion, descansando las antecedentes ansias en aquel estrecho abrazo. Deziale su Magestad: Como yo soy tu thesorò, quiero que tengas en mi tu coraçon. Alborozabase Sor Beatriz, viendo su coraçon en las Divinas manos, y conociendo que en aquel deposito estaba seguro, pedia al Señor lo conservasse en si para su mayor seguridad.

Bolvió la V. Madre de el rapto, y sentia su pecho, como que no tenia coraçon, sino que en su lugar estaba vn globo de fuego del Amor Divino. En los dias, que perseverò en esta forma, que fueron diez y ocho, se hallaba tan retirada su atencion de las criaturas, que era como si viviesse en vna region muy distante, y el hazerse violencia para acudir à las exteriores obligaciones, la fatigaba tanto, que se le originaban grandes desfayos, y notable debilidad en las naturales fuerças. En estos dias su sueño era casi ninguno, porque la presencia de su amado Dueño la tenia en continua vigilia. En cada instante se hallaba con impulsos de salir dando voces por el Convento, convocando las Religiosas à que amassen à Dios, y le dixessen como ella moria, y penaba por amarle en posesion pacifica. En estos devotos delirios gastaba todo el tiempo, absorta siempre, y muy agena de aquellas mismas ocupaciones, en que entendia.

En esta misma forma perseverò la Venerable Madre enferma de el Divino Amor, hasta que el dia segundo de Junio, Miercoles de la Octava de el Corpus, estando oyendo vn Sermon, que de el mysterio se predicaba en su Convento, siendo el assumpto las amantes finezas de vn Dios enamorado en el augusto Sacramento de el Altar, creció mas la llama de el amor de la Venerable Madre, renovandose los incendios de su pecho. Sintió entonces, que el Señor le bolvia el coraçon, diziendole: Hija, yà te vuelvo tu coraçon purificado, para que sea morada de mi gusto, donde yo asista; porque yà mi Beatriz es para mi, y yo soy de mi Beatriz. Con la expresion de fineza de tanta magnitud, fue tal el alborozo de la Venerable Madre, que le parecia que à su dulce violencia se le exalaba el Alma. Humillòse hasta lo profundo de la tierra, y quisiera abatirse mas, si le fuera posible, con el claro conocimiento de que siendo vna vil criatura, se dignaba tanto la Suprema Magestad, que le hazia aquel exquisito favor.

Re-

Reconociò la Venerable Madre, que el Señor le avia colocado su coraçon en su propio lugar en el pecho, y lo veia todo cubierto de llamas, y lo intimo muy claro, al modo que se descubre el Cielo, quando en el Oriente de el Sol se ilustra con los reflexos, rayos, y resplandores, que despide el superior Planeta; y tambien conocia, que en el centro de el coraçon estaba el Sol Divino, de quien se originaban aquellas Soberanas luzes. Correspondiente à tal favor fue el júbilo de Sor Beatriz, sin saber con que explicar su gratitud, sino solo con recibir tanta copia de beneficios, admirandose de ver tan empeñado à vn Dios amante en expresar sus finezas con vna humilde criatura. Manifestòsele luego su Santo Angel, vestido de gala, divulgando grandes resplandores, y con tan Celestial hermosura, que le arrebatàra la atencion, à no averse la robado el Divino Objecto, que en su coraçon registraba. Dixole el Soberano Parainfo: Alma, grandes son los beneficios, que recibes de la liberalidad Suprema: Advierte, que debes corresponder agradecida: humillate hasta el profundo; y sabe, que debe ser grande tu desvelo en conservar las amorosas llamas, de que se halla adornado tu coraçon; y al modo que para que se mantenga el material fuego es forzoso administrarle materia combustible, en esta misma forma, para que se conserve el incendio de el amor en tu pecho, has de aplicar continua penitencia, mortificacion, y sufrimiento, y quanto mayor copia huviere de esta materia de virtudes, tanto mas creceràn las espirituales llamas de tu coraçon. Con estas soberanas lecciones quedò Sor Beatriz instruida en la mas segura practica de el amor, y en el modo con que avia de mantener el espiritual incendio, que se le avia concedido, para que siempre se aumentasse, y nunca se extinguiesse en el altar de su interior.

Registraba continuamente con los ojos de el Alma la mysteriosa fragua de su pecho, y veia, que se conservaba su coraçon con aquel ardiente ropage, aunque con alguna diferencia; porque vnas vezes estaba el fuego reconcentrado, y en otras ocasiones se elevaban las llamas, para desahogarse el incendio. Esto le sucedia muchas vezes sin prevenirlo; pues quando solia estar mas ocupada en las exteriores obligaciones de su encargo, sentia, que se levantaban aquellas ardientes llamas, arrebatandole la atencion, y retirandola à el superior comercio. Lo mismo le sucedia, quando ofreciendose algun lance de mortificacion, la toleraba con serenidad, y sufrimiento, experimentando tan prompto el premio, que al instante se recrecian los ardores, en-

profundose la hoguera de su abrasado coraçon. Con este estímulo vivia siempre muy cuydadosa, de que nada la perturbasse, sufriendo paciente quantas mortificaciones se le ofrecian, que no eran pocas; pues el Demonio las sollicitaba, ansioso de alcanzar algun fruto, aunque nunca lo conseguia; porque con la experiencia de la utilidad que la Sierva de Dios lograba en estos lances, los apreciaba mucho, conociendo, que qualquiera temporal contratiempo era conductor de espirituales fortunas.

Sucedíole vn dia, que supo la culpaban en vn caso, en que no avia intervenido; no es esto muy dificil en el forzoso comercio de vna Comunidad, donde es inevitable la variedad de dictámenes, y muchas vezes ocurren equivocaciones, y diferentes inteligencias, originadas de lo dilatado de la familia. Como Sor Beatriz era de genio sentido, le hizo armonia la impostura, y tubo algunos impulsos de calificar su inocencia, desahogando aquel sentimiento. Recobróse de este natural quebranto, y reprimiendo su misma razon, sufrió paciente, sin disculparse, ni hablar palabra sobre la materia. Con este generoso aliento se retirò al Choro, y postrada en presencia de Christo Sacramentado, lloraba amargamente aquel primero impulso de la naturaleza, que no avia prevenido. Estaba como cortida, viendo que hallandose tan favorecida, y obligada, aun tenían vigor las pasiones, para ostentar sus rebeldias. Humillabase conociendo que la tierra solo podia producir espinas, y malezas, y qualquiera obra, ò penafamio de virtud avia de originarse de la Divina gracia.

Con esta consideracion se hallaba, quando sintió, que el Señor le dezia: Hija, yo quiero que las Religiosas de esta Casa sean como antorchas, que dirigen la llama, ò luz en que arden con rectitud, no à la tierra, sino al Cielo, suavizando, y liquidando con el ardor la cera de los genios, y naturales, para que de esta forma tributen el esplendor de las virtudes, lo qual se consigue con la mortificacion, y sufrimiento; y si en este modo deben vivir las Almas Religiosas por su estado, y profesion, tu que te hallas tan obligada, y tan superiormente favorecida, cierto es, que no has de ser antorcha comun, sino ardiente hacha con mas resplandecientes luzes, sufriendo mas que otras, y que debes tolerar cò resignacion, y rendimiento los mas terribles golpes de las mortificaciones mas sensibles. Con esta Celestial doctrina salió Sor Beatriz muy fervorosa, y confortada para sufrir por el amor Divino quanto el Señor gustasse que padeciesse, viviendo con el cuidado de estar siempre prevenida, para que la inadvertencia, ò indeliberacion no le perturbasse las quietudes de su Alma.

El día octavo de la Solemnidad del Corpus, se levantaron con tal eficacia las llamas amorosas de el corazón de Sor Beatriz, que estando en el Choro al tiempo de la Procesion, hubo de hazerle grande violencia, para reprimirse, y no dár voces, porque no sabia como desahogar los incendios de su espíritu. La Soberana asistencia de el Señor le avia robado el Alma, los ardores crecian por instantes, y absorta en tanto bolcan de luzes, se retirò à vn rincón de el Choro para disimular algo su amoroso accidente. A este tiempo le avisaron, que le aguardaba vna visita, y avia dado orden la Prelada, para que saliese al Locutorio. Aunque no estaba para comerciar con criaturas, no pudo negarse al imperio de la Obediencia; pero baxando à cumplir el mandato, iba como fuera de sí, lo qual conocido por las Religiosas, despidieron las personas que la buscaban, y dixerón à la Sierva de Dios se retirasse à su recogimiento. Gustosa Sor Beatriz de que sin influxo suyo se le huviesse eicufado aquel quebranto, discurría srio, donde acogerle sin registro, para desahogar sus ardientes ansias en amorosas voces, y le ocurriò el jardín, en cuya soledad podia dár alguna latitud à su abrasado corazón. Saliò en fin al huerto, donde se puso muy de proposito à hablar con las vegetativas plantas, combidandolas para que alabassen al Supremo Artifice, à quien debian el ser, y la conservacion. Expressaba estos afectos con tal eficacia, que quiso el Señor corresponderle con la maravilla, de que vno de aquellos arboles, haciendo lenguas de sus verdes hojas con rethorica muda, y sonoros quanto suaves movimientos alabasse à su Magestad con tal expresion, que conociò la Venerable Madre, era mas que natural su armonia. Rindiò las gracias al Señor, que gustaba de ser alabado de todas las criaturas, y le cobró tal cariño à aquella planta, que despues cuydaba de ella con mucho desvelo, como de criatura agradecida à su Soberano Artifice.

CAPITULO 6.

Repite el Señor los favores en su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Solia ser esta rara criatura el instrumento de que su Magestad se valia para el beneficio de otras Almas, especialmente de aquellas, que con la Sierva de Dios tenian alguna immediacion, ò dependencia. Pedia la Venerable Madre por este tiempo à la Magestad Divina por su Confessor, y oyò, que su Magestad le dezia: A tu Confessor puedes dezirle, que se dexé labrar de las criaturas, pues para que la piedra preciosa de el espíritu estè proporcionada à colocarse en la joya de mi

mayor agrado, es forçoso, que se labre, y pula à golpes de mortificaciones, que permite mi providencia, para la mayor hermosura, y vtilidad de las Almas.

Otra vez, haziendo la Venerable Madre la peticion misma, le respondiò el Señor: A tu Confessor le diràs, que asista à las criaturas con igualdad, y rectitud de intencion, como vna vara recta, que no se inclina mas à vna parte que à otra: y en este modo ha de obrar por mi, y para mi, sin que decline à extremo alguno. El día catorce de Junio de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos, estaba Sor Beatriz en el Choro pidiendo à su Magestad favoreciesse à vna Religiosa con los esmeros de su gracia, y le respondiò el Señor, diciendo: A esta Religiosa le diràs, que registre los suceßos de su vida, y conoçerá, que nunca ha faltado por mi providencia, que me busque con verdad, y perseverancia, que à esta se halla anexo el logro de la mayor fortuna. Consultò el caso con su Confessor, y de orden suyo hizo esta advertencia à la Religiosa, en la qual causaron tal armonia sus palabras, que se aplicò con mas eficazes fervores à seguir las sendas de la virtud.

Tenia Sor Beatriz por Compañera en su Oficio de el Refectorio vna Religiosa, que vivia quebrantada en la salud; mas no obstante su debilidad pudiera ayudar con mayor conato à la Sierva de Dios, quando la veia mas atareada en sus ocupaciones; pero no le mandaba el Señor que lo hiziesse, porque no le faltasse à la Venerable Madre este nuevo motivo de mortificacion. No dexaba de conocer Sor Beatriz la poca correspondencia de su Compañera; pero se vencia varonilmente, asistiendola quanto le era posible, por la razon misma que podia tener alguna quejilla de su descuydo. Por su falta de salud bebia aquella Religiosa agua cocida, segun el orden de el Medico, y en tiempo de el Estio era forçoso particular cuydado para que no faltasse el refrigerio à su necesidad, disponiendo, que aquella agua estuviessè fria de nieve, de lo qual cuydaba la Sierva de Dios, poniendo entre la nieve vna pequeña valija con el agua cocida para alivio de su Compañera. Un día quando la Sierva de Dios estaba previniendo el agua fria para la Comunidad, vido al Infante Jesus con aquella valija en la mano, dandole à entender, era muy de su gusto, venciesse los naturales sentimientos, que tenia de aquella Religiosa, y aplicasse especial cuydado en el socorro de su necesidad, que executandose, por el Divino Amor, no avia de retardarse por terrenos respectos. Fue esta vision corporea, y procuraba resistirla la Venerable Madre, cerrando los ojos, y acogiendo se à la Fè; mas no le fue posible; porque le permaneciò la asistencia del Soberano

berano Niño por todo el día en premio de su rendimiento, y humildad.

Aunque esta regalada Esposa de el Señor tan anticipadamente avia celebrado los Desposorios con su amado Dueño, y despues se avian confirmado en la Profesion Religiosa; contenido su afecto en su profunda humildad, nunca se avia atrevido à pronunciar este amoroso titulo, pareciendole, que no mereciendo ella ni el de esclava, fuera mucha osadia llamarle Esposa. Manteniale en este encogimiento, y el día cinco de Julio de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos, estando en Oracion, despues de Prima, sintiò que le dezia su Magestad: Esposa amada mia, mira, que es de mi gusto, me llames con el titulo de Esposa, pues lo soy tuyo. Como los Celestiales favores inducen claro conocimiento de la infinita grandeza de la Magestad Divina, y de la baxeza de la criatura, descubriendole la inmensa distancia de vno à otro extremo, nunca podia estar Sor Beatriz mas temerosa de pronunciar aquel titulo, que quando se hallaba mas favorecida. Grandes eran las instancias, que para pronunciarlo tenia en su interior, mas no pudo conseguirlo con su humildad; pues resistiò estos impulsos por espacio de siete dias, aunque el poder resistirlos era indicio de que no se desagrada el Señor desta humilde resistencia.

Hallabase la Venerable Madre en afectos encontrados, porque por vna parte queria cumplir el orden superior, y por otra parte no quisiera lastimar su humildad. Ingeniaba medios para componer el exercicio de ambas virtudes, y le parecia, que concurriendo las Oraciones de otras personas espirituales, se habilitaria para aquel efecto. Con este designio pedia à las Almas virtuosas, que la encomendasen à Dios, y trabajaba en algunos especiales exercicios, por si de este modo podia discurrirse apta para la expedicion de lo que se le intimaba. Bolvia à registrarse con los ojos de su humildad, y siempre se conocia muy distante de merecerse el nombre de Esposa de el Altísimo, y mucho menos de pronunciarlo. Permanecia el interior impulso; pero contenida de su encogimiento, imaginaba, que solo la Obediencia podia cohonestar la execucion. Quiso recurrir à la Abadesa, informandola de lo que le sucedia, para que le ordenasse lo que debia hazer; mas luego conociò, que esto mas perteñecia à la espiritual jurisdiccion de el Confessor, que à la Potestad dominativa de la Prelada. Llegò en fin al Confessor, y conferido el caso, le mandò, que sin dilacion alguna cumpliesse el superior orden, invocando à su Magestad con el dulce,

y amoroso titulo de Esposa. Vencida Sor Beatriz al imperio de la Obediencia, se humillò à lo profundo de la nada, y pronunciò sin dificultad alguna la voz de Esposa, conociendo, que su Magestad la admitia, y le correspondia con el favor de vn especialísimo júbilo tan permanente, que le durò por muchos dias.

En este espiritual alborozo se gozaba Sor Beatriz con la nueva investidura de Esposa del Altísimo, à quien yà trataba con el dulce titulo de Esposa, y quiso el Señor assegurarlo con otro singular beneficio. El día veinte y vno de Julio de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos, Vispera de la Solemnidad de Santa Maria Magdalena, estando la Venerable Madre en Completas, se sintiò llamada del Superior impulso, y antes que le sobreviniesse algun mental exceso, huyendo la publicidad, se retirò al Dormitorio, donde quedò elevada en maravilloso extrasi. Manifestòsele la amante penitente Santa Maria Magdalena, la qual le dixò: El Señor me embia como Embaxadora, para que te dè la feliz noticia de que tus pecados estàn perdonados, y que se te administra este aviso, en Arras, de que te haze donacion el Divino Esposa, como à amada Esposa suya. Pero advierte, que el Señor te haze estos beneficios solo por su bondad inmensa; pues ni tu los mereces, ni puedes merecerlos: Procura desde oy vivir con la atencion, que piden tan grandes misericordias; considerando, que porque yo amè mucho, fue tambien mucho lo que se me perdonò. Esfuercate à amar, no perdiendo de vista el exercicio de las virtudes, y no me olvides, que no te faltará mi intercession. Bolviò Sor Beatriz de el rapto esforçada, y instruida para caminar presurosa las sendas de la perfeccion, bolando con las alas de sus amantes afectos, à que la azoraban los estímulos de tan repetidos favores.

Dexòse llevar de la violencia del amor, y descaecida la debil naturaleza, quedò desde aquel día tan quebrantada, que apenas podia moverse, y quanto mas se remontaba el espíritu, tanto mas debilitado se lamentaba el cuerpo. Bien quisiera que le alcançasse algun indulto, de los que concede la racional prudencia en tiempo de salud quebrada; pero como este especial espíritu no se gobernaba por comunes, sino por particulares reglas, por ser tan exquisito su rumbo, no le era posible aflojar la tirante cuerda de la mortificacion, hasta que la misma imposibilidad la rendia. Por esta causa, aunque fuesse arrastrando, asistia à todas sus obligaciones, y exercicios; porque à esto la persuadia lo especialísimo de las misericordias, que Dios ostentaba en ella, y consideraba, que como mas favorecida, debia manifestarse mas obligada.

Eran en estos días muy frecuentes los raptos, gozándose el Alma en Celestiales dulcuras, quando el cuerpo por la abstracción de el espíritu padecía continuas debilidades. El primero día de Agosto, estando Sor Beatriz con las Religiosas de su Comunidad, se le manifestaron todas muy hermosas en Alma, y cuerpo, asistidas de la Celestial Custodia de sus Angeles de Guarda, que vestidos de candido ropage, hazian espiritual escolta à aquel exercito de virgenes, y estaban muy solícitos, procurando, que aquellas Almas sus encomendadas se preparassen para el logro de la insigne Indulgencia de Porciuncula. Para este efecto les fumentaban los buenos deseos, y repetian devotas inspiraciones, inclinándolas al exercicio de todas las virtudes, y en especial à las del silencio, y charidad fraterna, cuya practica es tan esencial en la vida Religiosa.

El día tres de Agosto, Vispera de la fiesta de nuestro Padre Santo Domingo, estando Sor Beatriz en Completas, sintió los movimientos del amoroso impulso, y se aumentaron de fuerte, que hubo de retirarse antes que embargada de sus afectos, fuesen publicas las exterioridades. Acogióse à su recogimiento, donde padeció tal exceso de amor, que parecia se exalaba el espíritu. Pedia, le traxessen las Religiosas, para que le ayudassen à amar à su Soberano Esposo. Acudió el Señor à socorrerla, y quedó aborta en admirable extasi, puesta de rodillas, y las manos juntas en demostracion muy devota. En este rapto gozó las Celestiales delicias, que siempre le franqueaba su Soberano Dueño; y despues de tres quartos de hora bolvió en sus sentidos, aunque no libre de el mental exceso, pues repetia con ardientes ansias, diciendo: Vamos, vamos. Preguntabanle las Religiosas, que à donde queria ir; y respondia, que à la fragua del amor. Teniala tan inmediata en los senos de su pecho, que con facilidad se restituía à la hoguera de incendio tan Soberano. Muy quebrantada la dexò este favor; mas no por esso dexò de asistir constante en la media noche à los Maytines; pues como triumphante palma se elevaba mas con el mayor peso de Celestiales favores.

Muy semejante fue el suceso de el día diez de Agosto en la Solemnidad del Inclyto Martyr San Lorenzo. Despues de Maytines, se quedó Sor Beatriz en el Choro baxo, como acostumbraba; pero conociéndose tocada del sagrado incendio, pidió à dos Religiosas la acompañassen, para tener à la mano con quien desahogar sus fervores. Procurò divertirlos, hablando de las Divinas excelencias; pero esto fue fomento de la poderosa llama de su ardiente corazón, y à breve espacio se hallò elevada en admirable extasi. Despues de algun tiempo bolvió con tan impetuoso impulso, que en veloz carrera subió al Choro alto, sin que las Religiosas pudiesen detenerla, ni aun dár alcance

à su apresurado espíritu. Allí prosiguió en sus fervores, y aunque le instaron las Religiosas, se retirasse, para dár algun alivio à su cansado cuerpo, no vino en ello, diciendo, que antes debia atender al alivio de su Alma. Dexaronla en el Choro, donde pasó el resto de la noche, liquidando su corazón en afectos amorosos.

CAPITULO 7.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus nuevos accidentes, y el Señor le assiste con soberanos favores.

POrsiando con la propria debilidad, passaba Sor Beatriz estendiendo sus fuerças, aun hasta donde no podia alcanzar el natural valor, por no privarse de las assistencias de la Comunidad, ni exonerarse de las obligaciones de su oficio. El día de Santa Clara la hallò en el Choro vn exquisito accidente, mantubose quanto pudo; pero al començarse la Missa mayor, le faltò la posibilidad, recreciendose el quebranto de averse de privar de asistir à la fiesta en la presencia de Christo Sacramentado. Retiróse à su pobre cama, donde por espacio de quatro horas padeció tormentos tan crueles, que juzgãdo se le acercaba el ultimo paraismo, pedia con instancias le administrassen los Santos Sacramentos. Despues de tan rigorosas penas, se le manifestó nuestro Padre S. Francisco, la Gloriosa Madre Santa Clara, con otras Santas de su Orden, y Santa Maria Magdalena. Con esta Celestial vision recibió Sor Beatriz tan singular alborozo, que se ausentaron los graves accidentes, que antes la congojaban. Quiso arrojarle de la cama, para postrarse en la tierra; mas no pudo ejecutarlo; porque las Religiosas, que le assistian, se lo impidieron.

En esta Soberana visita tubo la Venerable Madre maravillosos coloquios, dictándole el Glorioso Patriarca, y las demás Santas, sagradas lecciones de celestial doctrina. Con especialidad la instruyeron en el cuidado, con que deben vivir las Almas Religiosas, desnudándose de qualquiera afecto à la superioridad, y estimacion propria, pues debian fundar toda su fortuna en la aniquilacion, donde se halla el oculto, y apreciable thesoro de la humildad, cõ que tanto se enriquece el espíritu. Ponderaronle, como la ambicion era polilla de las Religiones, y que el Demonio con pretexto de zelo, y observancia, introduce este veneno en las Sagradas Familias; y los que huyeron de el Mundo, sacrificando su propria voluntad, buscan otro nuevo Mundo en los Claustros, para cebo de la voluntad propria. Dieronle à entender los gravísimos daños, que resultaban de este pernicioso estudio, y que el deseo de la elevacion, y superioridad era la ruina de las Religiones. Mucha necesidad discurro en la infaciable sed de la propria estimacion, de que

estas

estas lecciones se repitiesen; pero estando tan notorias en las Sagradas letras, solo no podrá hallarlas, el que no quisiere oirlas. Pidió la Sierva de Dios à sus Santos Patronos, diesen la bendicion à las Religiosas, y amparassen aquella Casa, para que siempre prevaleciesse la Reforma, y nunca tuviesse entrada la relaxacion, ni el abuso.

Desde este suceso quedó Sor Beatriz gravada de notables accidentes, que no le permitian mas movimiento, que para baxar à Comulgar, lo qual hazia con mucho trabajo. Los desmayos eran continuos, la debilidad crecia por instantes, y rendida à la cama, no estaba capáz de alimento, que no fuesse sustancioso, y liquido; porque los excessos mentales avian extenuado tanto las corporales fuerças, que ya parecia extinguirse aquella Antorcha, que tanto resplandecia en el Cielo estrellado de aquel Convento. No fue bastante motivo la enfermedad, para que se le dispensasse el ayuno de la Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora; pues el superior instincto, que la gobernaba, ordenò, que no pudiesse desayunarse, y en esta especial providencia conoció se le intimaba la observancia del ayuno de aquel día, no obstante la vrgencia de su necesidad.

En aquel mismo día Viernes catorce de Agosto à las cinco de la tarde, se le aumentaron sus males, reconociéndose era sobrenatural el accidente en los espantosos gemidos à que la obligaba la crueldad de los tormentos. Padeció de este modo por largo espacio, hasta que el Señor arrebatò su espíritu en maravilloso extasi, en q̄ se le manifestó la Emperatriz de los Cielos, esparciendo rayos de misericordia, y le dixo: Beatriz, muchas son tus obligaciones, grandes las deudas, que tienes contraidas, todas te executan por la correspondencia: sigue cuydadosa el rumbo de la verdad, no buélvras los ojos à lo faláz de la transeunte vida. Imprimiósele claro conocimiento de las excelencias de la Soberana Señora, cuya hermosura arrebatò su atencion, y siguiendola el Alma hasta el Impyreo, registrò la gloria de la Triumfante Jernsalem, donde se le manifestaron ocultos secretos de mysterios Divinos, que todos se dirigian à su enseñanza. Mejoróse algo con esta Celestial visita, y no admitiendo treguas su fervoroso aliento, continuaba la frecuencia del Choro, aunque con mucho trabajo, por no aver convalecido de los passados accidentes.

Poco tiempo le durò esta mejoría; porque el Jueves veinte de Agosto recayò con nueva enfermedad, gravándose toda de dolores. Avisaron luego al Medico, el qual retardò la visita hasta el Viernes en la noche, y entonces conociendo la vrgencia de la enfermedad, ordenò, que la sangrassen sin dilacion alguna; y con breves intermisiones le repitió

otras quatro sangrias con varios remedios, que todos se dirigian à administrarle mayor materia de su tolerancia. Lo violento de sus dolores la compelian alguna vez à prorumpir en lamentos, desahogándose la naturaleza en lastimosos suspiros. En vna de estas ocasiones la reprehendió el Señor, diciendo: Hija, yo fuy Varon de dolores, y siendo la misma innocencia, padecí los tormentos, que no puedes imaginar; mas solo me quexè à mi Eterno Padre. Estas palabras fueron agudas saetas, que penetraron el corazón de Sor Beatriz, y lucidas antorchas, que le influyeron admirables esplendores de doctrina, dexandola instruida, para que con todo su afecto admitiesse aquellos dolores, y todos los demás trabajos, que fuesen de el gusto del Señor, aunque le durassen hasta el fin de el Mundo. Informada de este conocimiento, quando las Religiosas le dezian, que deseaban su salud, les respondia, que no pidiesen otra cosa, sino que su Magestad cumpliesse en ella su voluntad santísima.

En el tiempo de esta enfermedad era lo ordinario hallarse Sor Beatriz muy fervorosa, sintiendo la presencia de su amado Esposo, y con tan Celestial compañía le redundaba el júbilo, que le suavizaba la crueldad de los dolores. Otras vezes padecía desamparos, tolerando en soledad el rigor de su accidente; pero siempre muy resignada en la voluntad Divina, desicando solo, que el Señor obrasse en ella segun su eterno beneplacito. Nada gustoso estaba el comun enemigo, al ver tan continuo exercicio de virtudes en esta rara criatura, y esforçaba su diabolico ingenio, por si podia impedirlo. Algunas vezes se le manifestaban los Demonios formando conversaciones, en que trataban de la Sierva de Dios; y dezian: Donde se ha visto tal paciencia en tan rigoroso penar? Admirados estamos de tanto sufrimiento, ella haze todo lo q̄ quiere, aunq̄ mas lo sienta nuestra malicia. Dirigianse estas maquinias à motivarle alguna complacencia; pero la Venerable Madre acogiendo al seguro asylo de el conocimiento proprio, daba à Dios toda la gloria; considerando, que de la viciada naturaleza solo podian originarse espinas de vicios; y si se descubrian algunas flores de virtud, eran fomentadas de los influxos de la Divina gracia. Otras vezes pretendian los Demonios assustarla con amenazas, diciéndole, que no avian de quietarse, hasta que consiguiesse su ruyna. Contra estos insultos se oponia la Venerable Madre, diciéndoles con grande valor, que se fuesen al profundo; pues con la Divina gracia, no temia sus fierrezas; porque estando con ella la Magestad Divina, no podia ofenderla todo el infierno: Que solo à su amado Dueño daba la gloria de todo lo que en ella obraba su Omnipotencia: que bien conocia, que si la desamparara la Divina Protección, fuera peor que el mismo Demonio; pero

pero que vivia con la firme confianza, de que los Soberanos auxilios le avian de conseguir la victoria, facandola triunphante contra toda su astucia. De esta forma se defendia Sor Beatriz, valiendose del exercicio de las virtudes, que es el medio mas poderoso, para poner en afrentosa fuga al enemigo.

Mejorose la Venerable Madre de sus accidentes, y le dexò orden el Medico de que comiesse carne por espacio de vn mes, para reparo de su debilidad; mas lo impidiò otro Superior orden, pues el Viernes inmediato no pudo admitir alimento de carne, lo mismo le sucediò el Sabado siguiente; y en la Víspera de la Natividad de nuestra Señora por la mañana no le fue posible desayunarse, governando el Señor sus acciones por medio de su especial providencia. Sucediò en aquel dia siete de Septiembre, que observando el ayuno, à que la obligaba superior destino, en el alimento, que le administraron al medio dia, se le representò multitud grande de gusanos, ardid de el Demonio para turbar su quietud. No conociò por entonces la Sierva de Dios, que este era efecto de la diabolica malicia, y llamó à la Religiosa Enfermera, à quien manifestó la vianda, para que la registrasse. Aviendola reconocido, se hallò aver sido aparente la infusion de los gusanos, y lo mismo conociò despues la Venerable Madre, admirando lo solícito, que andaba el Demonio para perseguirla.

CAPITULO 8.

Repitese la maravilla de participar el Señor à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas.

Seguia Sor Beatriz el curso de su tarda convalecencia; y el dia nueve de Septiembre no pudo desayunarse, conociendo se le intimaba la observancia de aquellos dias de ayuno hasta la fiesta de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, como lo avia practicado en los años antecedentes. No obstante este conocimiento, permitiò su Magestad la sobrefaltrasse alguna turbacion para exercicio de su paciencia. Sobrevinole el rezelo de que aquella imposibilidad de comer carne, y desayunarse, podia ser astucia del Demonio para debilitarla, y ponerla en estado, en que no pudiesse seguir la Comunidad, ni cumplir las obligaciones de su officio. Tomaba cuerpo esta aprehension con el orden, que avia dexado el Medico, de que por espacio de vn mes no ayunasse, sino que comiesse carne; y le parecia, que pues el Medico avia dado esta disposicion, seria conveniente para assegurar su salud, y el Demonio para deteriorarla, podia con su malicia causarle aquella repugnancia, y impedimento. Creciale el conflicto, sin hallar razones para desvanecerlo; porque el Señor lo permitia para su quebranto; mas no por esso

se desquiciaba su resignacion; y rindiendose à las Divinas disposiciones, pedia al Señor se executasse en ella la voluntad Divina, y que no permitiesse, que el Demonio tuviesse accion alguna en la obra, que deseaba fuesse solo de la poderosa mano de su Magestad.

Repetia esta suplica, mas como era tiempo de tribulacion, no hallaba mas alivio que resignarse. Lloraba con amargura, considerando pobre de virtudes, y registrando las Soberanas misericordias, que avia recibido, y no hallando la correspondencia, mas se afligia, quanto mas se humillaba. Pareciòle al Demonio, que esta era buena ocasion para perturbarla, y se le manifestó, ostentando espiritual magisterio, aunque ridiculo, y con mofa, y escarnio, le dezia: Beatriz, las Santas lloran, y se afligen? Dòde està la conformidad? Es cierto, q despues de tantos años de exercicios, te hallas muy aprovechada. Aunq la Venerable Madre estava en su congoja, no dexò de reirse, viendo al Demonio hecho maestro de espiritu, y que la reconvenia con lo que à el mas le disgustaba, que era la resignacion en la voluntad Divina.

Otras vezes venian los crueles enemigos, no jocosos, sino en figuras de monstruos abominables; y aunque le causaban algun pavor, los rechazaba con la virtud del agua bendita; pero solia ser tanta su porfia, que buscaban sitios donde no huviesse alcanzado el agua, y para ponerlos en fuga era necesario, que con mucho cuydado se rociasse con agua bendita toda la estancia. Esto les ocasionaba tanto furor, que mostrando las agudas presas de sus rabiosos dientes, se mordian como carniceros lobos, lamentandose de que no podian emplear sus furias en la Venerable Madre. La Sierva de Dios tomaba motivo de lo que veia, para fervorizarse mas en el amor Divino; y convirtiendo al Señor, liquidaba sus afectos, dandole gracias, porque aterraba la malicia de la infernal Serpiente con vn instrumento tan debil, para su mayor confusion, y pena.

Sucediò por estos dias, que la Venerable Madre se inclinaba à emplearse en algunos exercicios, y recelando no concurriessse el influxo de la diabolica astucia, pedia à su Magestad, no permitiesse, que el Demonio tuviesse accion alguna en las obras, que deseaba fuesse solo del Divino agrado. Respondiòle el Señor, diziendo: Quando tengas alguna inspiracion de executar particulares exercicios, consulta el caso con tu Confessor, y sigue su dictamen, que de este modo viviràs en seguridad, y tendràs mayor merito, que quando yo te quito la facultad, para que no puedas hazer otra cosa, sino lo que à mi me agrada. Con esta doctrina conociò Sor Beatriz, que la virtud de la Obediencia califica las acciones, y que en el rendimiento, y humildad se logra la seguridad, y el merito.

Al-

Algunos dias antes de la Solemnidad de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, tubo la Venerable Madre superior aviso, de que en aquel año, quando padeciesse los dolores de las llagas, le avia de faltar el consuelo de la Comunión quotidiana. Muy sensible le fue esta noticia, pareciendole imposible tolerar lo rigoroso de tan intensos dolores, sin la fortaleza, que le comunicaba el Pan Eucharístico. Abrazaba su coraçon resignado el padecer aquellos gravísimos accidentes, que yà le amenazaban, y todas las penas, que su Magestad quisiesse darle; pero llegando à considerar, que no avia de recibir todos los dias à su Esposo Sacramentado, no le parecia posible resignarse, aunque hazia muchas diligencias, por rendir su voluntad à la Divina.

Clamaba al Señor de lo intimo de su Alma; pero no tenia mas respuesta, si no que se resignara: queria executar, y le parecia imposible, no sabiendo como avia de padecer tan exquisitos dolores sin aquel Divino alimento. Consideraba, que por sus graves culpas queria el Señor castigarla, retirandola de la Soberana Mesa, y se afligia viendo, avia de estar privada de manjar tan Divino. El dia diez y seis de Septiembre estuvo con su Confessor, y le consultò esta congoja, mas no hallò alivio alguno; porque de su misma respuesta conociò se calificaba la antecedente noticia. Mandòle el Confessor, que quando se hallasse gravada con los accidentes, que solian afligirla, no solicitasse con las Religiosas la llevassen para recibir la Sagrada Comunión, sino que se resignasse paciente, y pidiesse à su Magestad, que si era de su agrado, le diessse fuerças, para que por si misma, sin ageno arrimo baxasse à Comulgar.

Retiròse Sor Beatriz muy afligida por el infortunio, que tan proximo le amenazaba; y à las cinco de la tarde, conociendo venia yà la hora del padecer, se acogió al Choro para implorar los soberanos auxilios. Postrada en la Divina presencia, pedia à su Magestad, que quanto en ella se executasse, fuesse solo obra del mismo Señor, sin intervencion alguna de el comun enemigo, ni de la voluntad propia; por que solo queria, y deseaba hazer, y padecer lo que fuesse de el Divino beneplacito. Procurò negarse à todo afecto proprio, arrojandose à los pies de su querido Esposo, y rindiendo su voluntad à la Divina. Despues de dilatado espacio de Oracion fervorosa, se sintió muy gravada, y se retirò à la Enfermeria, donde tenia su asistencia, por no aver convalidado de la antecedente enfermedad.

A breve rato vido venir multitud grande de Demonios, que con furor implacable vsaron del permiso, que tenian del Altísimo, y como sangrientos lobos desgarraban su fatigado cuerpo. Despues bolviendole las manos à las espaldas, la maniataron con grande violen-

cia, y la pusieron en pie, fixa, y como amarrada à la pared. Dezianle: Aqui veràs embustes, en lo que han venido à parar tus engaños: Yà eres nuestra; y como en cosa tan propria hemos de vengar las iras, castigando tan repetidos embustes. Formòse vna como procesion de aquellas horribles fieras, al modo, que si facaran à ajusticiar algun delinquente. Hazian diversos papeles, vnos de Ministros de justicia, otros, que tocaban caxas roncadas, y defentonadas flautas, otros voceando en confusos gritos, y otros como pregoneros, que dezian: Esta es la justicia, que mandamos hazer en esta mugercilla, por sus embustes, y enredos de dolores, y llagas: Quien tal haze, que tal pague. Al concluirse cada pregon, se arrojaban todos de tropel, y descargaban en la paciente impios golpes, con que la atormentaron con crueldad, hasta quebrantarle los huesos. Fortaleciò el Señor su espiritu con tan estraño valor, que quanto mayores eran los tormentos, tanto mas se esforçaba su valentia, desafiando los verdugos, y à quantos Demonios tenia el infierno, diziendo viniesse todos à executar en ella lo que el Señor les permitiesse; porque à todo estava prevenida, y aspiraba à padecer por su amado Esposo, sin la mas leve repugnancia de su voluntad, porque solo se cumpliesse la Divina. Con estos heroicos actos rebatia las diabolicas furias, sin dexar que se acercassen las sugestiones de impaciencias, y desesperacion; y los Demonios mas furiosos expressaban su fiera con diabolicos alaridos, para turbarle la razon, y inducirle à algun despecho.

Venciò en fin la valerosa Beatriz, quedando triunfante en la palestra, y cumplido el plazo de este duelo, la sacò el Señor de las negras aguas de la tribulacion, y del tenebroso lago de los leones, cayendo à plomo el cuerpo en la tierra, como si de repente le cortaran las ligaduras con que estuviessse atada. Pusose luego de rodillas, y haziendo demostraciones de que buscaba alguna cosa, la Religiosa que le asistia le puso en las manos la Imagen de vn Sagrado Crucifijo; y al verle quedó absorta en extasi maravilloso. A este tiempo cesò el padecer, y recibì los llenos del gozar, viendose su espiritu transformado por amor en su Soberano Esposo.

Bolviò de este raptò con los dolores en manos, pies, y costado, mucho mas violentos que otras vezes los avia tenido; pero con admirable fortaleza para padecer, y grande serenidad de espiritu, para no perder de vista el Objeto de sus atenciones. Sentia tan rara dukçura, que se deleytaba en los mismos dolores, y se complacia de sus enfermedades, alborozandose con la consideracion de que en ella se cumplia la voluntad Divina, y con grande seguridad de que era del agrado del Señor, que padeciesse aquellos trabajos, en memoria de los

los que sufrió su Magestad en su Pasión Sagrada. Pasó la noche con mucha penalidad, por la urgencia de los dolores, y accidentes, totalmente impedida, sin movimiento alguno, y solo el espíritu se hallaba con notable agilidad, para bolar à la Celeste Esihera, centro de todas sus ansias. Sentia grande asistancia del Señor, de modo que nada la turbaba, y con grande facilidad se recogió, al interior, à gozar las dulçuras de su amado.

CAPITULO 9.

Prosiguen los sucesos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la participacion de los dolores de las Llagas.

A Maneció el día diez y siete de Septiembre, en que se celebraba la Solemnidad de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, y vido la Venerable Madre, que las Religiosas prevenian darle el desayuno, sin hazer memoria de la Comunión, como si nunca se huviese practicado, que comulgasse en semejantes ocasiones. Acordabase, que en los diez y siete años, que avia vivido en aquella Comunidad, todas las Religiosas solicitaban que Comulgasse, y la misma Prelada las alentaba para que la conduessen al Comulgatorio, para recibir la Sagrada Comunión; pero en esta ocasión ninguna se movia à darle aquel gusto, y todas estaban cuydadas de que con brevedad se desayunasse. Cumplia Sor Beatriz el orden del Confessor, pidiendo à su Magestad le diese alientos para ir por sí misma à Comulgar; pero hallaba prompta la repulsa, respondiendole el Señor, que no tenia por entonces lugar lo que pretendia. Faltaba la esperanza de que las Religiosas cooperassen con sus deseos; porque de lo contrario la informaba la experiencia; y viendo que no se disponia que Comulgasse, era gravísima su aflicción.

Porfiaban las Religiosas en que recibiese el desayuno, y oprimida Sor Beatriz con estas instancias, dixo à la Abadesa: Madre mia, como me he de desayunar, sin aver Comulgado, ni aun espiritualmente? No se atrevió à explicarse mas, por no contravenir al mandato del Confessor, de que no solicitasse que las Religiosas le diesen aquel consuelo. Al punto que pronunció aquellas palabras, quedó elevada en raptó prodigioso, gozandose en vnion tan estrecha con su amado Dueño, que le parecia averse transformado todo su espíritu en el Señor. Dixole su Magestad: Aora conocerás, como soy poderoso, para darte por otros medios los efectos mismos, que sientes, quando me recibes Sacramentado. La Comunión es medio, para transformarse el Alma en mí, y aora he querido hazerte la misma merced, sin que intervenga la Sacramental Comunión. Advierte, que te quiero pendiente solo de mi voluntad, y que debes desnudar el corazón

de todos los afectos; aunque sean muy devotos, porque solo has de desear mi beneplacito. Bolvió Sor Beatriz del raptó con entera resignación, y conformidad en la voluntad Divina, que hasta entonces le parecia no averla tenido sobre este punto, y hizo el gusto à padecer la mortificación de verse privada de el quotidiano alimento del Altar. No fue total esta privación; pues aviendo otra Religiosa enferma, y entrando el Capellan à administrarle la Comunión cada ocho dias, gozaba de este indulto Sor Beatriz, y tambien lo consiguió en otro día, que la Abadesa por sí misma se movió à solicitarle este beneficio.

Continuábanse los dolores con grande tefon, y el impedimento en todo su cuerpo era sin exemplar: Sentialo la naturaleza debilitada, que muchas vezes se postraba, y affigia cō la repetición de los desmayos, concurriendo tal hastio à la comida, que solo de ver la vianda se horrorizaba; pero constante el espíritu, permanecia en perfecta resignación, alegrandose en los trabajos, y dandole gracias à su Soberano Esposo por aquel especial beneficio de hazerla participante de sus dolores.

Aunque la Venerable Madre estaba muy resignada en el no comulgar todos los dias, no escusaba las diligencias, por ver si podia alcanzar su pretension. Aviendo pasado algunos dias con este trabajo, dixo à la Abadesa: Madre mia, como puede sufrir V. R. que esta humilde hija fuya estè tantos dias sin comulgar? Respondió la Prelada, diziendo: Como puedo yo remediar esse daño, si el accidente impide la Comunión de todos los dias? Repliqué Sor Beatriz: Bien pudiera disponerse, que los Capellanes entráran, y me administráran la Comunión, que es el vnico sustento de mi Alma. Resistia la Prelada esta proposición, y las Religiosas, que estaban presentes dificultaron mucho el que se executasse; mas la Sierva de Dios rendida, y obediente, se entregó al silencio, pasando gustosa por aquella mortificación, considerando era del gusto del Señor, que la sufriese. Conviértiose à su amado Esposo, y dixo cō verdadero afecto: Señor, cumplase en mi tu voluntad. Con este acto de resignación se exployó su espíritu, y la Magestad Divina le comunicó admirables ilustraciones de enseñanza, dandole à entender, como el mismo Señor era el Arbol de la vida, y que las Almas, que desheaban agradarle eran hojas pendientes de la rama de su Santísima voluntad, sin mas movimiento del que podian tener en la misma rama de donde pendian. Conoció, que en este modo avia de mantenerse, sin mas arbitrio, gusto, ni desseo del que le comunicasse el Divino beneplacito, de quien avia de estar pendiente en todas sus acciones interiores, y exteriores, para su mayor seguridad, y acierto.

Aunque la Venerable Madre gozaba grande serenidad en su interior, no por esto

desconfiaba; pues el comun enemigo no permitia treguas en la espiritual Lid. Manifestabale innumerable copia de Demonios, arrojandole sugestiones feissimas, y poniendole delante objectos deshonestos, que affigian su candido corazón. Cada vno le ingeniaba su nueva especie de representación, para provocarla, y por mas que la paciente virgen insistia en sacudir, y desvanecer aquellos torpes objectos, con mas eficacia se le proponian, causandole intolerable tormento esta especie de tentaciones. Clamaba al Señor, le asistiese con los auxilios de su gracia, y permanecia la refriega, hasta que el Poder Divino con varios medios ponía en afrentosa fuga aquella infernal canalla.

En vna de estas ocasiones, despues de la sangrienta lucha, se le manifestó su Santo Angel Custodio muy hermoso, vestido de Celestiales resplandores, y con el adorno de dilatadas alas, de admirable belleza, y estendiendo la vna, con ella hazia sombra, como patrocinandola, contra la furia de los Demonios, los quales huyeron despeñados al profundo. Tenia el Angel en el pecho vna vistosa tarja, en que estaban impresas las cinco Llagas, como divisa del singular beneficio, con que el Señor favorecia à su Sierva. Dixole el Celestial Parainfo: Beatriz, como el Altísimo te comunica los dolores de las llagas, las tengo yo gravadas en mi pecho, por escudo, y insignia del Blafon mas excelente, y con especialidad ofrento esta gala, quando en ti se renueva su memoria. Mucho debes abatirte, y esforçarte à padecer, para que en algo correspondas à los grandes favores, que tienes recibidos.

Muchas vezes se le manifestaba nuestro Padre Santo Domingo, y en esta Celestial visita sentia la Venerable Madre la Comunión espiritual, experimentando en su interior los efectos mismos, que quando Sacramentalmente Comulgaba. En vna de las ocasiones, que el comun enemigo asaltó por aquellos dias à la Venerable Madre, le dixo: como su mayor conato era se quebrantasse el silencio en los lugares, y tiempos, que por ley de la Religion estaba establecido; porque de este descuydo se le seguia mucha ganancia. Tambien le dixo, era cuydado suyo, que quando las Religiosas se prevenian para confessar, entonces se divirtiesen con reparos inutiles, y impertinentes sentimientos, para que el examen de conciencia no fuese tan exacto como se requería, y se entibiasen en los fervores, con que debían acercarse à aquel Santo Sacramento. Estas noticias ordenó el Señor diese el Demonio, aunque à su despecho, para que la Venerable Madre con prudencia, y cautela advirtiese à las Religiosas este descuydo, que podia retardarlas en la perfección, y lo corrigiesen, viviendo mas vigilantes en la custodia de su interior, y observancia del Regular Instituto.

Repetidas vezes se le manifestaba nuestro Padre San Francisco, especialmente quando se hallaba en lo mas rigoroso del padecer, y la esforçaba administrandole Celestiales luzes para su mas prompta enseñanza. Tambien le dixo: que en la Víspera de la fiesta de el Santo Angel Custodio se le avian de templar los dolores, de modo, que pudiese asistir en la Kalenda. Así sucedió; pues aunque la gravedad, y intension de los accidentes perseveró con el mismo tefon, y total impedimento hasta aquel día, repentinamente se halló con bastante alivio, para poder levantarse, y asistir en el Choro à la hora de Prima. Manifestósele su Santo Angel, y le dixo: que en aquel día ayunasse; pero que en quanto al modo de la comida, se arreglasse à la disposición de la Abadesa, la qual le mandó, que el ayuno fuese regular, segun el orden Eclesiastico, y así lo cumplió la obediente Beatriz.

Tambien la instruyó el Santo Angel en el modo con que avia de manifestar sus interioridades al Confessor con ingenuidad, y lisura, sin ocultarle cosa alguna; y le advirtió, que en las expresiones, que hazia, solia tener algun defecto con motivo de humildad. El caso era, que quando la Sierva de Dios referia à su Espiritual Maestro los favores, que el Señor le hazia, solia dezir, que podia ser fuese solo imaginación suya, y debilidad de su lastimada cabeça. Este discurso le ordenó el Santo Angel, que no lo repitiese; pues à ella no le tocaba discurrir, ni dificultar en los sucesos de su interior, sino solo informar al Confessor de todo lo sucedido, y experimentado con sencillez, rectitud de intencion, y pureza de verdad; y al Confessor le pertenecia examinar el caso y discurrir en las causas, y efectos, cotejandolo con las reglas espirituales, y administrarle la doctrina, que necesitaba à la qual debia estar rendida. Con esta amorosa corrección quedó Sor Beatriz enterada en el modo de explicarse con su Confessor, para que las noticias no se confundiesen, fiando en la Divina Providencia, daria luz à su espiritual Maestro, para que la dirigiese, y gobernasse de forma, que todo cediese en utilidad de su Alma.

Asistió la Venerable Madre aquel día primero de Octubre con la Comunidad en la Kalenda, y fue grande el júbilo de su espíritu, recibiendo superiores noticias, que le comunicó la Celestial Sabiduria. Especialmente conoció, que el Señor avia admitido lo que en alivio de la Sierva de Dios avia trabajado la Religiosa, que con mas frecuencia solia asistirle, y que su Magestad la favorecia con sus auxilios, y inspiraciones, para que obrasse lo mejor; y que tambien la avia encargado à S. Pasqual Baylon, de quien era muy devota, para que el Santo la patrocinasse con su intercession, y asistencia. No se le pudieron ocultar à aquella Religiosa estas noticias, y cotejandolas con

lo que en su interior experimentaba, las halló correspondientes à lo que en sí misma sentia. Ya pudo la Venerable Madre baxar al Choro para Comulgar, aunque con mucho trabajo; pero tenia tal ansia de aquel Celestial alimento, que mucho mayores penalidades se le hizieran tolerables por su logro. Sintió el corazón mas acrisolado, al modo que quando el Artifice limpia, y purifica vna pieza de plata, sale bruñida, y brillante con especial hermosura: De esta suerte miraba avia salido su espíritu de los ejercicios, trabajos, y dolores de aquellos dias, y se hallaba cuydadosa con el rezelo de no bolvelo à empañar en alguna imperfeccion.

CAPITULO 10.

Favorece el Señor à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus con vna especial merced en la fiesta de nuestro Padre San Francisco, y le dà otras noticias en orden à su Confessor.

Continuabanse en la Venerable Madre los dolores de las Llagas, aunque con mas suavidad, y lenitud, de modo, que le permitian la asistencia en los actos regulares, aunque à costa de repetidos trabajos. Estos se suavizaban con la frecuencia de los favores, y fue especialissimo el que el Señor hizo à su Sierva el dia tres de Octubre, Vigilia de la Solemnidad de nuestro Padre San Francisco de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos. Hallóse Sor Beatriz superiormente elevada en la contemplacion de las Divinas excelencias, y conoció se le infundian Soberanas luzes del infinito poder, y grandeza del Señor. Miraba con claridad, como el ser Divino no necesita de criatura alguna para su existencia: que solo la voluntad increada puede expresar el amor correspondiente à la bondad inmensa: y que en aquel bien eterno se incluyen todos los bienes, de donde los participan las criaturas todas. A este modo se le comunicaban las luzes del conocimiento, alegrándose de que Dios fuese de tan inefable grandeza, que no pudiese darle alcance el entendimiento criado.

En estas inteligencias se gozaba la Extatica virgē, quando le dixo su Soberano Esposo: Beatriz, quieres ver à tu Padre Francisco? Es verdad, que lo Soberano del Objeto llenaba la capacidad de aquella favorecida Alma; mas entendiendo la voluntad de el Señor, de que viese la gloria del Llagado Seraphin, se inclinó à este deseo. Manifestósele el Seraphico Patriarca con tan excelentes grados de gloria, que fue muy breve el espacio que pudo atenderla. Le sucedió lo mismo, que à los corporales ojos, quando miran directamente al más luzido de los Planetas en el Cenit de sus Explendores, que no pueden detenerse en la con-

templacion de sus rayos; porque estos los deslumbran, por defecto de capacidad en la visible potencia; de la misma forma la Venerable Madre, por la imperfeccion del estado de viadora, no pudo estar mucho tiempo mirando con los ojos del espíritu lo excesivo de la gloria de el Seraphico Patriarca; porque se deslumbraba en tanto bolcan de luzes, por falta de capacidad, y aptitud en la potencia racional.

En lo que la Venerable Madre percibió de la excelente gloria de nuestro Seraphico Padre, vido vn Globo de tan superior luz, que le pareció, que aunque estuvieran juntos veinte Soles, y cada vno esparciera sus rayos con igual actividad à la del que alumbraba este criado Orbe, todo el conjunto de fulgores fuera como vna exalacion levissima en comparacion de las gloriosas luzes, que vido en el Seraphico Patriarca. Conoció, que à grado tan eminente de gloria lo avia sublimado la misericordia Divina, por lo heroyco de sus meritos, que avia acaudalado en el ejercicio de las virtudes; porque avia resplandecido en todas las que exercitaron los demás Santos; y aviendo sido su vida Evangelica, y Seraphica, le correspondia gloria tan excelente. Especialissimo júbilo recibió Sor Beatriz con este conocimiento, alegrándose de ser Hija de vn Padre, que gozaba en el Cielo lugar de tan superior Gerarquía; y bolvió del raptó muy esforçada à la imitacion de sus virtudes, para corresponder en algun modo à las obligaciones de Hija de tan Prodigioso Padre.

Quedó la Sierva de Dios tan embargada de estos devotos afectos, que el siguiente dia por la tarde, en que se celebraba la fiesta de nuestro Padre S. Francisco, estando en el Choro en la presencia de Christo Sacramentado; sintió en su interior grande novedad, y tambien conoció el exterior con estraños accidentes. Rezelosa de si este sentimiento podia ser ocasionado de la diabolica astucia, para privarla de la asistencia en la Solemnidad, le dixo à vna Religiosa: Yo me siento mala; pero temo no sea tentacion para que me vaya de el Choro. Luego se conoció no ser tentacion, sino disposicion Divina; pues aumentándose los penosos accidentes, quedó impedida de forma, que fue forçoso, que entre dos Religiosas la sacasen de el Choro, y la conduxessen à su pobre cama. Allí se le agravó el padecer, reproduciéndose los dolores de pies, manos, y costado, con la misma intensión que los avia tenido en la fiesta de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, ordenando su Magestad se reyterasse este favor en la principal Solemnidad del Seraphico Patriarca.

Por algun espacio duraron en su rigor los intensos dolores, y serenándose despues, prorumpió la Venerable Madre en afectuosos actos de amor, gratitud, y peticiones por todas las Sagradas Familias, y especialmente por aquel

aquel Reformado Convento, suplicando à su Magestad lo conservasse en su estrechez, y cōcediessse todas sus Religiosas fuesen verdaderas hijas del Llagado Seraphin. Explayóse mucho en la ponderacion de sus virtudes, pidiendo al Señor diessse à las Religiosas Soberanos auxilios, para que las imitassen. Terminóse la expresion de estos afectos en vn profundo raptó, que le duró por espacio de media hora, gozando Celestiales dulçuras, y bolvió muy fervorosa para seguir el camino de la perfeccion, imitado las virtudes de su Seraphico Padre.

El Jueves quince de Octubre de aquel año de mil seiscientos y ochēta y dos, despues de aver Comulgado Sor Beatriz, se retiró à vna Tribuna alta donde estuvo sola, oyendo la Missa, en que se hazia la Renovacion del Santissimo Sacramento. Hallabase muy fervorosa, y humillándose hasta el polvo, pedia à su Magestad le perdonasse sus pecados. No pudo proseguir en esta peticion; porque el Señor le imprimió tan fixa la especie de que orasse por su Confessor, que ya no se acordaba de otra cosa, aunque antes no le avia ocurrido hazer esta suplica. Eran tan eficazes las ansias de pedir por su Espiritual Maestro, que olvidada de sí misma, clamaba à su Magestad, porque le perdonasse à su Confessor sus pecados, y dezia con afectos bien sentidos: Amado Dueño mio, perdona-lo por tu infinita misericordia: No me he de levantar de el polvo de la tierra, hasta que me concedas este favor, Bien sabeis, Señor, que yo no me acordaba de tal cosa, y pues vuestra piedad inmensa me introduxo en este empeño, de el me aveis de sacar con lucimiento. Valiasse de la intercesion de la Reyna de los Angeles MARIA Santissima nuestra Señora, y se ofrecia à padecer quanto fuesse de el agrado de su Magestad, porque le concediessse lo que le pedia.

Continuaba estos afectos expresandolos con grandes sollozos, y suspiros; porque hallándose sin registro, podia defahogar sus ansias. Para esta peticion no la movia el titulo de gratitud, que debia à aquel sujeto, como à su Confessor, porque ni aun de esto se acordaba, gobernándose solo por el Superior impulso, que la compelia à prorumpir en tan ardientes deseos. Continuaronse estos, hasta que concluida la Missa, quedó Sor Beatriz suspenfa en dulce abstraccion, en la qual conoció, que la Reyna de los Cielos favorecia su suplica patrocinando al Confessor, y alegaba, que era su devoto, y que le avia hecho algunos obsequios. Con intercesion tan poderosa se movió la Piedad Divina, y dixo el Señor à su Sierva: Hija, tu peticion ha sido oida, y cōcedida.

Fue grande el gozo, que Sor Beatriz recibió con esta noticia; porque como avian sido los deseos tan eficazes, y tanta la sed de con-

seguir el intento, se fació en la concession, descansando sus afectos en la posesion de lo que tanto avia deseado. Pero se le intimó, que quantas obras hiziesse desde aquel dia hasta la Pasqua de Navidad avian de ser por aquella intencion; y para este efecto desde luego las admitia, y aplicaba su Magestad. Acetó Sor Beatriz el partido, y lo admitiera aũq fuesse mas grave, y costoso, porq no se le malograra lo q le tenia tanta costa de deseos, y peticiones. Luego vido, q el Angel Custodio de su Confessor ponía en el Alma del mismo Confessor vna vestidura blanca de singular hermosura; y viendolo la V.M. cō este especial ornato, se le infundió tal veneracion, y respeto, q por muchos dias le duró el admirarse quando le hablaba, reconociendo, aquella interior pureza, en q avia sido renovado su espíritu, todo lo qual le causaba particular consuelo, y reverencia à su Espiritual Maestro. Tambien le dixo el Señor, q advirtiesse à su Confessor; continuasse en la devocion à la Reyna de los Angeles, pues le era de tãta vtilidad; y q orasse mas, y visitasse menos; porq al Religioso estado era mas conforme el estudio de la oracion, que la distraccion en polyticas visitas; por la mayor parte impertinentes, que malogran el tiempo, y evaquan el espíritu.

Muy sensible fue este golpe para el Demonio, el qual se manifestó luego à la V. Madre, muy feo, y abominable, ceatelleando iras, y fulminando fierezas, y muy à su despecho, rompía, y despedazaba con las garras, y presas de sus dientes, y vias vn quaderno, en que daba à entender estaban escritos los pecados de el Confessor, que le avian sido perdonados. Y con notable saña dezia à Sor Beatriz: Aunque rompo este quaderno, me queda otro mayor de tus delitos, y embustes, y te he de perseguir hasta acabar contigo. Poco caso hizo la Sierva de Dios de estas amenazas; porque estaba tan llena de espiritual gozo, que no le ocasionó turbacion alguna aquella visita de tan poco gusto. Es cierto, que los Espirituales Maestros padecen muchos trabajos, sustos, quebrantos, y aun temores, y riesgos en la direccion de Almas de no comun esphera en la sequela de la virtud, y que vna sola basta para tener cuydadoso al hombre mas erudito, y experto. Pero tambien es verdad, que el Confessor, que tiene la fortuna de hallar vn buen espíritu, y lo dirige con restitud de intencion, y christiano zelo, tiene en aquella Alma vn espiritual presidio para la suya; porque el Señor por los medios mismos de su trabajo le administra el premio, y se le conceden los especiales dones, que necesita, para servir con acierto, y destreza aquel exercicio.

CAPITULO II.

Sucessos prodigiosos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y dos.

Bolaba esta rara Muger por el camino de la perfeccion en las alas de la Divina Providencia, que tanto se esmeraba en prevenirla de oportunos medios para el feliz logro de su espiritual rumbo. Llegò el primero dia de Noviembre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos; y estando tan inmediato el Adviento, y no aviendo tenido particular noticia de el genero de ayuno, que avia de observar, se hallaba algo cuydadoza, rezelando, si por aver desagrado al Señor, la privaba su Magestad de este aviso para su direccion, y gobierno. Tambien concurría, que por no aver bien convalidado de los passados accidentes, le avia ordenado la Prelada, que en aquel Adviento comiesse huevos; y deseando Sor Beatriz no faltar à la Obediencia, pedia al Señor ordenasse lo que fuesse mas de su gusto, porque ella solo pretendia agradarle.

Acercabafe la hora del medio dia en el segundo de Noviembre, y primero de el Adviento, y la Venerable Madre se retirò al Choro, donde postrada en la Divina presencia, pedia à su Magestad la dirigiesse por el camino de su mayor agrado. Procuraba desnudar el coraçon de especiales afectos, afirmandose en vna grande indiferencia, para abrazar gustosa lo que el Señor le dispusiesse. Ordenòle su Magestad, que observasse el ayuno de aquel Adviento, comiendo solo pan, y vnas almendras; pero que en los Viernes no avia de comer cosa alguna. Acetò Sor Beatriz el mandato, y tubo tan prompta la execucion, que passando luego al Refectorio, y haziendo extraordinarias diligencias, por comer de todo lo que se administraba à la Comunidad, solo pudo admitir lo que el Señor le avia señalado; pero en el Viernes no le fue posible recibir alimento alguno; y se continuò esta especie de abstinencia por todo el discurso del Adviento.

Eran singulares las mercedes, que por estos dias recibia Sor Beatriz de su Soberano Esposo, gozandose su espiritu en admirable serenidad. Quando Comulgaba sentia al Señor en su Alma, que le arrebatava la atencion; y aunque no se suspendia el uso de las exteriores potencias, quedaban en tal quietud, y subordinacion, como si las aprisionàra aquel mismo recogimiento, que en su interior sentia. Alborozabafe su coraçon con gozo tan especial, que muchas vezes prorumpia en devotas lagrimas, ò se exhalaba

en involuntarios lamentos; violentandose mucho para reprimirse, porque no se notassen sus ansias amorosas. Otras vezes miraba su coraçon con tales incendios de charidad, que era todo vn globo de fuego, cuya actividad, si le apocaba las corporales fuerças, le multiplicaba los espirituales alientos. Hallabafe muy constante, y robusto el espiritu para obrar en Dios, y por Dios; y se le hazia facil lo mas gravoso; de suerte, que no hallaba modo para conceder alivio alguno à la debil naturaleza, por mas descaecida que la considerasse; conociendo siempre en si vn superior impulso, para sugetarla, y tenerla rendida à las leyes de el espiritu. Exercitabafe en grandes rigores de penitencia; mas todo le parecia poco, ò nada; porque el ardiente deseo de obrar mucho le suavizaba las penalidades, de modo, que casi no las sentia.

Sobrevinòle vn fuerte resfriado, en que se le encrudeciò el pecho, y desecaron las fauces; y passando el dia Viernes, en que no recibió alimento alguno, el siguiente Sabado se hallò muy fatigada. Viendose en este natural accidente, se inclinò à apeteer algun remedio, como lamedor, ò jarabe, que le suavizasse el pecho, para poder asistir sin aquel quebranto à sus obligaciones. Ocurriò el Señor à este discurso, y le dixo: Beatriz, yo quiero, que solo apetezcas en mi tu alivio: Yo soy el lenitivo, que te he de llenar de suavidades para vna, y otra salud. Bien pudieras tener conocida esta verdad; pues te consta, que soy fidelissimo, y que asisto con especial providencia en aquellas criaturas, donde me digno de obrar, suspendiendo sus propias operaciones. Admitiò Sor Beatriz la correccion, desnudando su espiritu de qualquiera afecto, que no fuesse regulado por la verdadera resignacion en la voluntad Divina. Muy luego experimentò las Soberanas influencias; pues llegando inmediatamente à recibir la Sagrada Comunion en aquel Divino Nectar, se le diò vn Sagrado lenitivo, que llenando de dulçuras el Alma, le suavizò el pecho, faltandole aquel accidente que la cògojaba.

Ofreciòsele despues vna ocasion de quebranto por algunas palabras de sequedad, que le dixo vna persona en materia muy sensible, por ser espiritual, y delicada. Siendo en la Venerable Madre continua, y verdadera la intencion de agradar à su Soberano Esposo, y alexarse de toda especie de engaño, y aun de su sombra, y tocando en este punto aquellas palabras pronunciadas con poco reparo, se le originò bastante mortificacion, y sentimiento. No respondiò à lo que se le imputaba; pero sintiò en su interior alguna inquietud, y para excluirla, se arrodillò ante la Imagen de vn devoto Ecce Homo; y considerando al Sr. tan llagado, y afligido en las afrentas de su Pasion Sagrada, desnudo, y coronado de espinas, olvidada yà de sus pesares, dixo à su Magestad: Amado Due-

CAPITULO 12.

Profiguen los sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en aquel Adviento.

Dueño mio, que atormentado que estais! Quien pudiera padecer esos dolores, y quitáros esta Corona de espinas, poniendola en mi cabeza, para que la vuestra gozara de algun alivio! Respondiòle el Señor con apacible severidad: Beatriz, no has podido tolerar vna espinas, y quieres sufrir toda vna Corona? Quedò la Venerable Madre confusa, y avergonçada con esta reprehension, y le hizo tal armonia, y causò tal conocimiento de si misma, que no osaba levantar los ojos para mirar à su Magestad. Pidiò perdon de su poca tolerancia, rogando al Señor le diese eficazes auxilios para no descaecer en el sufrimiento; pues ella por si misma no podia dar mas fruto, que malezas de culpas, y imperfecciones; y el exercicio de las virtudes le avia de provenir del Celestial influxo.

Estando Sor Beatriz vna noche con la Comunidad en la Oracion despues de Maytines, dos Religiosas, discutiendose necesitadas, pidieron licencia, y salieron del Choro. No debia de ser la necesidad tan urgente, como se requiere, para que los Soldados de la Regular milicia dexasen el sitio de la vigilante centinela, en que los coloca su obligacion; y viendo el Demonio avia logrado sus tiros, celebraba el caso con diabolico alborozo, y ridiculas risadas. Manifestòsele este suceso à la Venerable Madre, y conociò por superior luz el cuydado, que debian tener los Espirituales Maestros, para que las Almas no dexassen, ni suspendiesen por qualquiera pretexto el santo exercicio de la Oracion, especialmente la que se tiene en Comunidad, donde es mayor la utilidad, y el merito.

El Viernes veinte y siete de Noviembre, andaba Sor Beatriz las Estaciones de la Via Sacra, en compaña de otras Religiosas, y tambien se adiestraban en este sagrado exercicio dos niñas, que estaban en el Noviciado, la vna de edad de diez años, y la otra de treze. Vido la Venerable Madre al Infante Jesus vestido de tunica morada, y con vna Cruz sobre sus ombros, que acompañaba à aquellas niñas; y devotamente embidiosa, le dixo: Amado Dueño mio, toda vuestra asistencia ha de ser con las niñas? No ha de aver algo para la pobre Beatriz? Pero como soy pecadora, no merezco semejantes finezas. Respondiòle el Señor con las clausulas de el Evangelio, que para gozar las delicias Celestiales, era forçoso vivir en la sencillez, y pureza de la puericia.

EL Lunes siete de Diciembre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos, estaba Sor Beatriz, despues de Maytines, en la Oracion de Comunidad, y se sintiò con grandes fervores de tener con plenitud à su amado Dueño, y pareciendole no conseguia aquel lleno, que deseaba, era intolerable su afliccion. Pretendia adquirir mayor pureza para el logro de sus ansias, discutiendo, que por este medio, podia dexarse obligar el Divino Esposo. Manifestòsele entonces su Santo Angel Custodio con vna Antorcha encendida, la qual la aplicò al coraçon, y la actividad del fuego lo iba purificando de suerte, que reconocia, que en aquel genero de crisol se purgaba de la escoria de propios afectos, quedando el coraçon como vacio, y desembarazado, y solo lleno de luzes; al modo que si de vna estancia sacàran todas las alhajas, que en ella huviesse, de poco, ò mucho valor, y quedasse desocupada, y juntamente la llenassen de penetrante luz. De esta forma quedò el coraçon de Sor Beatriz vacio de cosas terrenas, y lleno de Celestiales esplendores, con vn grande conocimiento de las grandezas de Dios, y de las finezas de su amor infinito. Con esta diligencia crecieron mas las ansias de la Amante Beatriz, anhelando por tener al Señor en su coraçon; y como yà miraba desembarazados los fenos, y que no avia cosa, que pudiesse impedir, que su Magestad llenasse sus vacios, no se quietaba el coraçon hasta conseguirlo.

Gustaba el Señor de los amorosos afectos de su Sierva, y suspendia el llegar al estrecho lazo de la vnion, porque mas se elevassen sus fervores. Manifestòsele vn Bellocino de candor admirable, que despedia rayos de Soberana luz, los cuales le herian el Alma; y conociendo, que en aquel disfraz se ocultaba el Divino Esposo, lo llamaba con ansias amorosas, y sin poder articular otras voces, dezia: O amor! O Amor! Estas eran las palabras, que exteriormente pronunciaba; pero le dezia en su interior: O dulce Amor mio! Yà te he conocido, y no foflegaré, corriendo, y andandote tras del olor de tus vnguentos. O Amor! yà està mi coraçon desembarazado, ven à llenarlo con tu adorable presencia. O Amor! Yà te he hallado, y no te dexaré; corta, Señor, el hilo de esta mortal vida; para que me asegure en eterna posesion. Repetia la V.M. estos dulçes, y amorosos afectos;

pidiendo à su amado Esposo se viniere à su coraçon; porque los reflexos, que participaba de aquel Sol Divino le azoraban mas las ansias de poseerlo. Este amoroso penar se terminó en vna suspensión prodigiosa, en que aquel enamorado Espiritu recibió las Soberanas luzes de claros conocimientos de los mysterios, que en aquel tiempo del Adviento celebra la Santa Iglesia en la annual memoria de la Venida del Salvador al Mundo, para la Redempcion del Linage humano. Representabale esta mysteriosa Venida al modo que si en vna tenebrosa noche, en que fuese terrible la tempestad de truenos, y rayos, saliese de repente el Sol, y serenara todo el Orizonte. En esta forma en la noche tempestuosa de la original culpa, quando los hombres yazian en las sombras de la muerte, apareció el Sol de Justicia en los braços de la mejor Aurora MARIA, para dirigir los humanos progressos por las sendas de la paz, y serenidad. Por espacio de vna hora perseverò la Venerable Madre en este rapto, y aviendo buuelto en sus sentidos, se quedó en el Choro en oracion, registrando las luzes, que se le avian comunicado.

Una Religiosa tenia grandes deseos de manifestarse Esclava del Señor, y de la Virgen MARIA, y de su Santissimo Esposo Joseph. Pidió à Sor Beatriz, le ayudasse con sus oraciones en esta pretension; y aviendolo executado, le dixo su Magestad: A essa Religiosa puedes dezirle, que mis Esclavos tienen muchas obligaciones, y que para merecerlo, han de estar muy versados en el exercicio de las virtudes. Bolvió la Sierva de Dios con este aviso à la Religiosa, la qual confusa, viendo la costa, que le avia de tener lo que pretendia, y que se hallaba sin caudal para las expensas, le dixo: Y bien, què le hemos de responder à su Magestad? La Venerable Madre la consolò, diciendo, que yà ella avia respondido al Señor; y que así el beneficio, como las disposiciones, todo avia de proceder de la liberal misericordia, y todo avia de facilitarse con los esfuerzos de la gracia. Perseveraba la Religiosa en sus fervores, repitiendo penales exercicios, para agradar à su Magestad, y instaba à la Sierva de Dios, para que continuasse las suplicas, diciendole no solo queria ser Esclava del Señor, sino tambien expresarlo siempre que escribiesse su Nombre, para vivir marcada con tan noble Esclavitud. Passaron algunos dias, y haziendo memoria aquella Religiosa de su pretension, le respondió Sor Beatriz, que bien podia alegrarse, porque yà estaba admitida por Esclava de el Altissimo; pero que segunda vez se le intimaban las grandes obligaciones, en que por esta razon incurria; y en quanto al poner aquel titulo en la firma, no convenia por entonces semejante singularidad, sino que se

conformasse con el estylo comun.

Quince dias antes de la Pasqua se le congelò à la Venerable Madre vna grandula, ò tumor grueso debaxo de vn brazo, y aviendosele comenzado à supurar, aunque despedia algunas materias, se mantenía en su dureza, por ser de qualidades frias. Muy embarazoso le era à la Venerable Madre este accidente, por estar en coyuntura, que le impedía el regular movimiento del brazo, quando eran muchas las ocupaciones, en que avia de emplearse por razon de su ministerio. Passò algunos dias con este trabajo, y considerando vna noche las muchas haciendas, que le esperaban para el dia siguiente, se aplicò vna cuenta de el Rosario de la Venerable Madre Sor Maria de Jesus de Agreda, diciendo: Madre mia, yà veis lo mucho, que tengo, que hazer mañana, pedidle à su Magestad, que si es de su agrado, me alivie este dolor, para que cumpla con las obligaciones de mi oficio. Recogiose despues à tomar algun sueño, y quando despertò, se vido totalmente libre de aquel penoso tumor, y rindiò las gracias à su Magestad, que con tan maravillosa providencia la avia sanado, sin obligarla à las disposiciones de los Medicos.

Profeguia la Venerable Madre el Adviento, observando su rigoroso ayuno, y con ardiente sed de trabajar en servicio de su Soberano Esposo, de forma, que aunque repetia asperezas, mortificaciones, y penales exercicios, en nada se faciaba; porque el mismo deseo le hazia leve lo mas gravoso, y le suavizaba los mas activos rigores. Era digno de admiracion ver vna Muger de naturaleza dèbil, y tan acosada de estraños, y exquisitos accidentes, sustentarse con tan parco alimento como vn pedazo de pan, y algunas almendras, y no solo mantener la vida, sino adquirir robustez para la puntual sequela de los actos de Comunidad, ocupacion sobrada para el Jayan mas valiente, à que se añadian los demás empleos de su oficio, en que siempre estaba atareada. Todo lo cumplia, no solo con gusto, sino tambien sin cansancio, ni debilidad, haziendole la costa el Altissimo, que la mantenía con su especialissima providencia. Tambien se conocia negada à admitir algun alivio de aquellos, que permite la prudencia Religiosa; porque la interior luz, que la gobernaba, siempre la compelia à que abrazasse lo penoso, y no admitiessse lo suave, en que suelen abrigarse las tibiezas del espiritu. Las Religiosas lastimadas de su mucho trabajo, solian instarle, para que atendiesse mas à su salud; pero la Sierva de Dios con prudente cautela les satisfacía, dando à entender, que no necesitaba de alivios, ni dispensaciones, quando el Señor le daba fuerças para servir sin este recurso.

CAPITULO 13.

Sucesos varios de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, en el camino de la perfeccion.

Concluyó la Venerable Madre el Adviento con teson prodigioso, y en la Vigilia de Navidad, estando en el Choro, quando se comenzaban las Laudes, sintió tal impetu de devocion, que no podia contener las lagrimas: crecia el amoroso incendio; hallandose en la Divina presencia, y tan herido el coraçon de las eficacias de el amor, que se vido obligada à prorumpir en amantes sollozos, en que redundaba el interior júbilo. A breve espacio quedó elevada en maravilloso extasi, con el Breviario en las manos, estrivando el cuerpo en el arrimo de vna silla de el Choro. Gozabase su espíritu en vnion tan estrecha con el Divino Ser, que le parecia averse consumido el ser humano, y que solo el Señor vivía en aquella dichosa Alma. Vido entonces à la Reyna de el Cielo, sentada en la principal silla de el Choro, presidiendo como Abadesa de aquella felicissima Comunidad. Asistíanla los Angeles, que hazian acorde Choro con el de las afortunadas Virgenes. Profiguieron las Religiosas el Oficio Divino, y quando en la Kalenda se postro la Comunidad, al pronunciarse aquellas palabras: *In Bethleem Iudæ nascitur*, &c. se estaba en pie la Sierva de Dios; porque enagenada de los sentidos, no tenia facultad para usar de las exteriores potencias; mas la Divina Prelada le mandò se conformasse con la Comunidad, y bolviendo algo en su acuerdo, se postro en tierra, para cumplir la loable, y Religiosa Ceremonia. En este rapto se le manifestó avia sido muy agradable al Altissimo la aplicacion, que de sus obras avia hecho por su Confessor hasta el tiempo destinado de la Pasqua, en lo qual avia procedido con tal puntualidad, que ni vn Ave Maria avia aplicado por otra intencion, por hallarse obligada con la palabra que avia dado à su Magestad, de que todas sus obras avian de ser en beneficio de su espiritual Maestro. Concluida la funcion, cumplieron las Religiosas con la Christiana urbanidad de darse las Pasquas con festivo júbilo, practica, que se estyla en las Comunidades; y no obstante la grande abstraccion, en que avia estado Sor Beatriz, se hallò tan en sus sentidos para este acto, que se manifestó muy bien era de el gusto de su Magestad, se cumpliesse con aquella Religiosa ceremonia.

Sucedìo por aquel tiempo, que hallandose la Venerable Madre muy fatigada por el trabajo, y ocupaciones, que en la expedicion de su oficio avia tenido, permitiò el Señor, que las Religiosas no advir-

tiesen en ayudarle en sus faenas; y sintió algun impulso de la naturaleza decaecida, para admitir algun genero de alivio, como era desayunarse, ò sentarse por algun espacio en el Choro, para reparo de su debilidad. Resistió estas sugestiones del amor proprio, negandose à todo natural descanso, con el deseo de hallarse en ocasion de mayores trabajos por el Amor Divino. Discurrió la astuta Serpiente, que este era lance oportuno, para lograr las actividades de su malicia, y con engañosos sylvos inducir la Venerable Madre à alguna complacencia de su obrar. Estando, pues, en el Choro la Sierva de Dios rezando la Hora de Sexta, se le manifestó el infernal Dragon en figura abominable, los ojos enfangrentados, el rostro lleno de rugas, y en todo su aspecto feissimo. Mostròse postrado à los pies de Sor Beatriz, la qual, aunque se turbò algo con vision tan horrorosa, no suspendió la puntualidad del Rezo. Deziale el astuto enemigo: Yà, Beatriz, me tienes rendido à tus plantas: La valentia de tu obrar ha acobardado mis fuerças; porque siendo tu verdugo de tu mismo cuerpo, sin concederle algun alivio, me has vencido con tus poderosas armas. Confusa quedó la Venerable Madre con este intempestivo asalto, viendo aquel mentido humilde con tales ademanes de rendimiento; pero rezelandose de su astucia, levantò el coraçon à Dios, y conociò con verdadera humildad, que si el Demonio estaba vencido, la victoria era de el Señor, y no suya; pues por sí misma nada avia hecho, ni podia hazer, y todos los triumphos los conseguia el Altissimo.

Con este heroyco acto de humildad profunda, y proprio conocimiento, sacudiò aquella tentacion peligrosa, burlando los designios de la infernal malicia, ingeniosa siempre en perjuizio de las Almas. Manifestòsele luego su Santo Angel Custodio, y le dixo: Mira, Beatriz, que la antigua Serpiente esfuerça todo su conato para tu ruina: vive vigilante, y rezelate mas de la astucia de el Demonio, quando lo veas en mayor humillacion, y abatimiento. Humillate hasta lo profundo de tu nada, conociendo siempre, que nada eres, y nada puedes; pues no eres mas de lo que el Señor obra en ti, y quiere que seas. Buelvele à su Magestad fielmente los beneficios, que te haze, para que de este modo los asegures, y no los expongas al peligro de algun contratiempo. Con esta Celestial doctrina quedó la V. Madre mas instruida en el cuydado, con que debía vivir para no enredarse en las sutilezas del astuto enemigo, ni caer en su engañoso ançuelo; pues sabe su malicia vestirse del color de la humildad, q̄ tãto aborrece, para inducir las incautas Almas al despeño de la vanidad, y soberbia.

Mal escarmentado el Demonio de este golpe, solicitò otros medios para vengarse de la Sierva de Dios, cuya sólida virtud le ocasionaba tantos pesares. Sucedia entonces, que la Venerable Madre, deshecha de cumplir en su oficio de Refitolera con el aseo, y decencia competente al estado Religioso, se esmeraba en el primor, y conveniencia posible, para administrar el escaso alimento de las Religiosas, quanto podia componerse con la estrechez, y pobreza de su Reformado Instituto. Ni en la substancia, ni en el modo se gobernaba por su arbitrio, sino solo por la direccion de la Prelada, executando sus ordenes aun en la materia mas leve. Algunas Religiosas ancianas, revestidas de zelo, hizieron alto en el conato, y aplicacion, con que la Venerable Madre asistia en su Oficio. Ponderaban, que ya comenzaba à relaxarse la regular llaneza, y austeridad Monastica, introduciendose aseos, y primores, donde solo avia de respaldar la mortificacion, y penitencia, y que esta relaxacion era insulto anuncio de la proxima defolacion de la vida Reformada, pues ya comenzaba à desplomarse el penitente edificio, desmoronandose los antiguos rigores, y desluciendo-se las observancias Regulares.

Enardeciòse la censura, y soplando el excesivo zelo, se levantò vna grande tempestad contra la Sierva de Dios, que desimaginada de semejante escrupulo, solo pretendia executar lo que fuese mas del agrado de su querido Esposo. Llegò el caso à noticia de Sor Beatriz, y sintiò mucho este contratiempo, por ser en materia de Religion; y como todo su conato era la estabilidad de la Reforma, le fue muy sensible, se le imputasse, que la relaxaba. Procurò serenar sus sentimientos, sin dár licencia à los labios, para que articulassen satisfacciones, ni disculpas, y recurrió à la Prelada, pidiendo le mandasse lo que avia de observar; porque tan indiferente estaba para proseguir en el modo con que hasta entonces avia servido el Refectorio, como para variarlo, segun las nuevas disposiciones, que se le diessen. La Abadesa le mandò, que no innovasse en lo que avia practicado, sino que prosiguiesse en la misma forma sin diferencia alguna. Con esta resolucion de la Prelada se serenaron los animos de las Religiosas, y conocieron, que sus reparos mas avian sido impetus de vn inconsiderado zelo, que regulados acuerdos de la prudencia; pues no podia estar reñida con la limpieza la virtud, y que no siendo ni mios los aseos, ni tocando el estremo de proligidades, era muy conveniente el desvelo en la asistencia de vna Comunidad Religiosa. Aseguròse la paz, y se desvanecieron las asonadas de discordia, que pretendia introducir el comun enemigo en aquella Sagrada Familia con pretexto de austeridad.

Manteníase la Venerable Madre en

aquel incendio de amor, que la alimentaba, creciendo los ardores de fuerte, que le era forçoso desahogarlos para alivio de su coraçon. Como vivia en el cauteloso silencio de sus interioridades, no se atrevia à dár noticia de su amoroso accidente à persona alguna, y le pareció, que explicandose con su Confessor, tendria algun desahogo la hoguera de su abrasado pecho. Valióse de la pluma, y trasladando à vn papel las afectuosas ansias, diò aviso à su Confessor del estado en que se hallaba su enfermedad de amor, esperando, que le respondiesse, dandole noticias de su querido Dueño, y cooperando con sus amantes intentos. Muy otra fue la respuesta de su Maestro Espiritual; pues en ella le diò à entender, que no era el amor mas perfecto aquel que solicitaba resquicios para su desahogo; porque en esto se conocia, que era muy limitada la capacidad del coraçon, y que no podia contenerse en sus senos vna leve centella de charidad. Esta respuesta contristò el animo de la Venerable Madre, pareciendole, que avia desagrado à su dulce Esposo, y que no aviendo escrito à su Confessor por modo de consulta, esperando su resolucion, y doctrina, sino para desahogo de sus ansias, era esto buscar alivio en las criaturas; y propuso reprimir los afectos en lo intimo del coraçon, aunque de esta violencia le resultasse el notable caimiento, que solia experimentar en su fatigada naturaleza.

Algunos dias estuvo con esta zozobra; hasta que hallandose vna vez en la Oracion, se sintiò llamada del Soberano impulso, y haziendo resistencia por mantenerse en su acuerdo, dezia à su Magestad: Amado Dueño mio, mirad que son muchas las ocupaciones, que me aguardan, y me falta tiempo para cumplir con las obligaciones de mi oficio. No obstante este desvio cariñoso, arrebatò el Señor aquel afortunado espíritu, flechándole el Alma con las dulces saetas del amor, pasando à estado de lazo estrecho con la Magestad Divina, en que gozaba las delicias Celestiales, que son consequentes à tan Sagrada union. Dixole entonces su Magestad: Hija, muy escaso es el fuego, que quando arde no eleva sus llamas; y quando mi providencia te concede el incendio del amor, no es en ti delito solicitarle desahogo, para que campeen sus ardores; ni es culpa, que pretendas comunicarlos; por ser propiedad del fuego, buscar siempre materia combustible, en que cebar sus actividades. A tu Confessor le diràs, que bien sabe, que quando dos Almas se hallan conversando de mis finezas, les asisto con especialidad, porque están congregadas en mi Nombre; y que no ignora, que mis Profetas, no solo convidaban, para que me alabassen à los Angeles, y demás criaturas racionales, sino tambien à las irracionales, y aun à las insensibles; porque estos son efectos de vn verdadero amor. Con esta Celestial doctrina

se

se hallò Sor Beatriz sin aquellos rezelos, que la asustaban, sabiendo que el fuego no puede estar oculto, y que no le era posible contener en los senos de su coraçon el volcan de ardores, con que la liberalidad del Altísimo favorecia su Alma.

CAPITULO 14.

Comiença la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y tres.

Siguiendo Sor Beatriz la carrera de su espiritual rumbo, llegó la inmediata Quaresma, y el Miercoles de Ceniza se hallò con singular paz en su interior, y grande dilatacion de espíritu, sin aquellos temores, y rezelos, que solian sobrefaltarla con el discurso de los graves accidentes, que experimentaba en las Quaresmas. Mas ahora conocia vna resignacion grande, negando su voluntad, y entendimiento, sin querer, ni discurrir otra cosa, sino que en ella cumpliesse el Señor su Divino beneplacito. Luego que Comulgò le diò su Magestad el orden, que avia de observar por el discurso de la Quaresma, diziendole: Hija, desde oy hasta la Pasqua solo te has de sustentar con mi Cuerpo Sacramentado: Habla poco; pero ora mucho. Ofreció la Venerable Madre executar estos ordenes con grande puntualidad, sin omitir diligencia alguna, que conduxesse à su cumplimiento. Al medio dia hizo lo posible por comer, como lo practicaba en todos los principios de las Quaresmas; porque este era el orden que tenia de su Confessor, y Prelada, y por ser conveniente, que calificasse la experiencia lo que intimaba el Superior aviso; mas le sucedió lo mismo que otras vezes, y no pudo admitir ni vn solo bocado de vianda.

Consultò con su Confessor el modo con que se avia de portar en quanto à la Oracion, y silencio; y le mandò, que orasse siempre, que no necesitasse del tiempo para ocupacion de la Obediencia, ò Charidad; y que solo hablasse con su Prelada, y lo que fuese inexcusable para la expedición de su oficio. Inclínabase la Sierva de Dios à negarse tambien à hablar con su Confessor, sino fuese las palabras forçosas para confesarle. Pero al prudente Maestro le pareció conveniente dexarle algun desahogo, y que le seria necesario consultar muchas cosas, que tocaban à su espíritu, por las varias ocurrencias, y novedades, que por instantes le sucedian. Por esta causa no le permitió el rigor del silencio en orden à la conferencia espiritual, que necesitaba para su direccion, reformandole el dictamen, que sobre este punto avia formado, à todo lo qual se rindiò Sor Beatriz, y lo executò con puntualísima observancia.

Las Religiosas estrañaban mucho el silencio de Sor Beatriz; pues aunque siempre lo observaba, solia dispensarlo para el consuelo

de sus Hermanas, que recurrían à ella en todas sus aflicciones; y como ahora veían, que su estrechez no admitia la mas leve dispensacion, le instaban para que les hablasse, alegando el titulo de charidad, y que con ellas no avia de observar tantos rigores. La Venerable Madre solo respondia con el mismo silencio, y con vna seriedad modesta, y apacible, les daba à entender, que en aquel tiempo no se le permitia otra cosa; con que hubieron de ceder prudentes, venerando las disposiciones Divinas en aquella fiel Sierva del Señor. Con la misma practica experimentaba las grandes utilidades de el silencio en la interior quietud, quebranto de la naturaleza, robustez del espíritu, padecer en soledad, sin articular quejas, ni lamentos, y logro del tiempo à las mas provechosas ocupaciones.

Vivia como estraña entre las criaturas, y tan agena de su comercio, como si à ninguna conociera. Hallabase como en vn desierto, pues hasta su Santo Angel se le avia ocultado, y no se le manifestó en muchos dias. El afecto à la Oracion era grande: passabansele muchas horas en este santo ejercicio, y le parecia, que solo avia estado vn instante en aquel devoto empleo. Abreviaba quanto le era posible con las ocupaciones exteriores, para restituirse à la quietud de la Oracion, viviendo siempre con hambre de Orar, porque nunca se faciaba su afecto. La asistencia, que tenia del Señor, era como algo de lexos; trabajaba por acercarse con las alas de la contemplacion; y quando le parecia, que llegaba ya cerca de su amado Esposo, el Señor se le retiraba de nuevo, y se hallaba constituida en otro semejante trabajo, para conseguir la cercania, hasta gozar la posesión. Pero esto era sin turbacion, ni zozobra, sino con interior quietud, y ardiente desseo de agradar à su Magestad. Afligianla grandes dolores; pero de modo, que amortiguandose en el tiempo, que necesitaba para la asistencia de la Comunidad, y obligaciones de su oficio, luego se le recrecian para el merito, templandose despues, quando le era forçoso restituirse à las materiales ocupaciones. Vivia vigilante, sin admitir alivio alguno, cerrando totalmente los oidos à los clamores de la naturaleza; que aunque muchas vezes los pedia de justicia, nunca era oida; porque siempre la azoraban à mas activos rigores los auxilios de la gracia.

En el primero Jueves de aquella Quaresma, quando la Venerable Madre andaba las Estaciones de la Via-Sacra, le dixo su Magestad: Hija, en premio del ayuno, que observas, te hago la merced, de que te dñen las Especies Sacramentales en el pecho desde vna Comunión à otra. Asistióse Sor Beatriz con lo estraño de tan exquisito favor, y no sabia que dezir, ni donde ocultarse, llevada de su humildad. Rezelande si podia ser illusion del comun enemigo, comenzó à resistir la noticia, retirandola

do la atención; pero su Magestad la confirmó, infundiéndole grande certeza de su realidad, la qual experimentaba despues, conociendo cada dia mas claramente lo cierto de este beneficio. Reparada del primer susto, humillandose à lo profundo de la nada, respondió al Señor: Amado Dueño mio, yo no merezco premio en cosa alguna; pues quien nada haze, nada puede merecer; y en caso que lo mereciera, no quiero, Señor, mas premio, que vuestro agrado; porque solo deseo obrar por daros gusto, y por vuestra Bondad inmensa. No conoció quanto tiempo le duraria este favor, ni solicitó saberlo; porque huyendo de la curiosidad, nunca pretendia mas noticias de las que el Señor queria participarle.

En vn dia Viernes, aviendo la Venerable Madre hecho vna mortificacion en el Refectorio, en presencia de la Comunidad, segun la práctica de las Reformadas Familias; y aviendo confesado en publico sus defectos, con muchas lagrimas, y verdadera humildad de contrito corazón, se retiró despues al Choro, donde prosiguió sus devotos afectos, pidiendo à su Magestad perdon de sus culpas. Quiso el Demonio divertirla, ò enredarla en sus diabolicas trazas, y ostentando bramidos, y fingiendo lamentos, se manifestaba como vencido, y despechado, diziendole: Dèxame; Muger, no me atormentes mas; no basta el singular ayuno, con que me lastimas, sino que con tus lagrimas, y suspiros, quieres acabar de confundirme? dejame; que ya me doy por vencido, y ya no me atrebo à perseguirte. Conoció la V. Madre la infernal astucia, y que traia disfrazadas las garras, para lograr con el disimulo más à su satisfaccion la presa, y respondiendole con el desprecio, sin hazer caso de sus falacias, y ficciones, se humilló en presencia del Altísimo, confesandose grande pecadora, indigna de la tierra, que pisaba, y que quanto en ella sucedia, que pudiera apreciarse, era obra del Señor, en que solo tenia influxo la Divina Providencia; por lo qual se hallaba pobre, y desnuda de virtudes, y era ageno todo quanto en ella podia discurrirse de bondad, no teniendo de su cosecha, mas que apetitos, y pasiones, descuydos, ingratitudes, y desaciertos. Con este acto heroyco de humildad se desvaneció la tentacion de la diabolica astucia, y quedó Sor Beatriz con la experiencia mas rezelosa de los venenosos filvos de la falaz serpiente.

Como por este tiempo le sucedia à la V. Madre sentir la presencia del Señor como de lexos, y quando le parecia acercarse, entonces hazia su Magestad ademanes de que mas se retiraba; vn dia aviendo Comulgado, sintiendose entonces con la plenitud de amor, y gozo, que en estos lances experimentaba, dixo: Amado Dueño mio, y vida de mi alma, en verdad que aora no os aveis de ir; pues he logrado, teneros con tanta immediacion, no os tengo

de dexar. Detenia en la boca la Forma consagrada, y lleno de jubilo el Espiritu, repetia muchas vezes aquella amorosa clausula diziendo: No os tengo de dexar vida de mi alma, hasta que me cõcedais, que no os apartareis de mi, y que todo mi corazón estará intimado en vuestra Divina presencia; porque me es intolerable, que os alegeis de mi, quando ni tengo, ni puedo tener otro bien, que vuestra inmensa Bondad.

Muy gustoso estaba el Señor al ver los tiernos afectos de su Sierva, y como que se detenia en responderle, dandole lugar à que mas los expresasse. Respondiòle en fin, diziendo: La tierra fecundada con la labor, y cultivo tributa à tiempo oportuno los frutos correspondientes; y à este modo quiero de ti, que como tierra de mi fertilissima Iglesia, beneficiada, y cultivada con mi Sangre, y asistida de mi misericordia, te conformes con el tiempo, que mysteriosamente se celebra: El presente es de soledad, de retiro, y de padecer; pero advierte, que yo siempre asisto en las Almas, que solicitan agradarme, lo qual executo con particular providencia, aunque no siempre me manifesto; y pues en tu corazón se han ostentado mis maravillas, no puedes dudar, que te asistirè, aunque no siempre lo conozcas. Con esta doctrina quedó la Venerable Madre muy gustosa, y se rindió al Divino beneplacito, sabiendo, que su mayor fortuna consistia en que en ella obrasse la providencia del Altísimo.

CAPITULO 15.

Prosiguen los sucesos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, en esta quaresma.

UN dia Viernes despues de Maytines se empleaba Sor Beatriz en la Sagrada ocupacion de andar las Estaciones de la Via-Sacra; y se le manifestò su Santo Angel Custodio, aunque en vision muy breve, y le dixo: Razon es que te esfuerces à la correspondencia; pues son tus deudas grandes: Prosigue esse exercicio, que yo, y otros de mis compañeros, te asistimos; para presentar al Altísimo la obra, que executas. Necesario fue este aliento en la V. Madre para lo que le estaba prevenido que padecer en las diabolicas oposiciones: Fortaleciòse su Espiritu, y prosiguió aquel devoto empleo, cõ fervorosas ansias de agradar à su Soberano Esposo. El demonio, que estaba atento, y rugiendo como furioso Leon buscaba oportunidad para clavar sus ferozes garras, pretendiò asustarle la devocion con pavorosos asombros. Poniale de lante figuras de horrorosos cadaveres, por si las sombras de la muerte podian divertirla; mas aunque Sor Beatriz sintiò algun pavor, no por esso suspendiò el devoto exercicio, y esforzandose con la divina gracia venció aquellas apariencias de tentacion. Frustrada esta dili-

diligencia de la infernal astucia, asestò segunda bateria, y descubriendose innumerable copia de diabolicos spiritus, atormentaban su imaginacion con abominables, y deshonestas representaciones. La Venerable Madre se acogia à lo intimo de su Alma, donde reconcentraba la atencion, mirando solo el purissimo objeto, y Soberana luz, que la ilustraba, y de este modo se desvanecian aquellas molestas, y importunas sugestiones.

No se dieron por vencidos los esquadrones del Abyssmo, y ingeniaron otro medio para inquietar la serenidad de la Venerable Madre. Hazianle memoria de los propositos, que avia hecho en quanto al silencio de no hablar con su Confessor, sino era para confesarse, y esto con breves palabras: Motejabanla de que avia sido facil en proponer, sin tener animo para cumplir; pues no lo avia observado; y que esto procedia del demasiado apego, que tenia à su Confessor, atendiendo mas à las criaturas, que al Criador. Repetianle este assalto, diziendole: Nosotros te curaremos de essa enfermedad; pues no hemos de soslegar hasta que re quitemos esse Fraylecillo, que te tiene engañada, y te harèmos vn beneficio grande en que salgas de tanta opresion, y trabajo. Nada logró el Demonio con su bateria; porque cierta Sor Beatriz de que estaba resignada en la Divina voluntad sin apego à las criaturas, y conociendo que sus propositos los avia rendido à discrecion de la Obediencia, executando con puntualidad sus ordenes, se mantubo en tranquilidad, y concluyò aquel Sagrado exercicio, de que tanto se disgustaba el Demonio.

Padeciafe por aquel tiempo notable falta de lluvias, de modo, que esterilizada la tierra, morian de hambre los ganados, y los sembrados sin jugo, daban à conocer su destruccion. Afligida la Ciudad de Granada, repetia publicas Rogativas, frequentabanse las Procesiones de penitencia, y todos clamaban al Señor pidiendo misericordia. Entre las Procesiones, que para este efecto se hizieron, saliò vna de la Iglesia del Hospital del Refugio, en la qual llevaban vna devota Imagen de Christo nuestro Salvador en los dolores, y afrentas de la Columna. Hizo transito esta Procecion por la Iglesia del Convento del Angel, y Sor Beatriz se acercò à las Rexas del Choro, para adorar la Santa Imagen, y repetir las suplicas, porque se aplacasse la Divina Justicia, expressando sus Divinas misericordias. Apenas puso los ojos en el devoto Symulacro, quando sintiò, que sus peticiones no tenian por entonces la aceptacion, q̄ deseaba, y juntamente vido el Rostro del Señor cõ ayrado zeño. Desta severa visió le resultò à Sor Beatriz grande desconuelo, y congoja en el espirtu, y desquaternado el cuerpo, quedò tan descaecida, que no podia moverse.

Herida con el cuchillo del dolor, derra-

maba copiosas lagrimas, persuadiendose à que sus culpas, y ingratitudes erà la causa de aquel castigo, que experimentaban los pueblos. Dezia à su Magestad: Amado Dueño mio, si yo soy el motivo de esta esterilidad, razon es, que padezca yo la pena; pero no ha de ser tan grave, que veayo con severidad vuestro Divino Rostro; pues no alcançan mis fuerzas à tan rigoroso castigo. Loraba con amargura, y se le infundiò tal aversion, y enemistad con su mismo cuerpo, que executara en el grandes estragos, solo por vengar los agravios, y ofensas cometidas contra Dios. De los designios quifera passar à la execucion, tratando su cuerpo como cruel enemigo; pero la retardaba la imposibilidad, que sentia, mirando su cuerpo como descoyuntado, y sin fuerzas, para obra alguna de trabajo.

En estos sentidos afectos passò la Venerable Madre hasta la hora del silencio, y entòces fue à recogerse. Como no podia quietarse el animo, no se le permitia descansar al cuerpo, y azorada del superior impulso, aunque no podia sustentarse en los pies, procurò esforçarle, y retirandose à parte oculta, començò vna cruel disciplina, dilatandoia por espacio de media hora. Fueron tales los efectos, que quanto mas castigaba su fatigada carne, tanto mas se fortalecia, recuperando las perdidas fuerzas, y restituyendose à su natural robustez, de modo, que quando concluyò la disciplina, se hallò en su perfecta salud. Con esta experiencia conociò, que no se deben dár oidos à las clamorosas voces de la naturaleza, suspendiendo por sus lamentos la execucion de las inspiraciones Divinas, y que es forçoso alentarse para los rigores de la penitencia, desatendiendo los alegatos de la carne, que siempre resiste à la penalidad, y nunca halla modo de acomodarse à las utilidades del espirtu. Prosiguió la Venerable Madre las suplicas, solicitando, que la Divina Misericordia focorriessè los campos con el agua deseada, y tubo superior inteligencia de que el Miercoles de la Semana Santa se ablandarian los Cielos, liquidandose en copiosas lluvias. Sucediò el caso puntualmente, y se continuaron por muchos dias las aguas, cõ cuyo refrigerio bolvieron en sí los sembrados, alabando todos al Señor, que tan promptas tiene sus piedades.

Concluyò Sor Beatriz con maravillosa valentia la Quaresma, observando el total ayuno, sin descaecer en el trabajo de la asistencia en la Comunidad, las pensiones de su ministerio, y los penales exercicios, que practicaba. Llegò el Domingo de Pasqua de Resurrecció, y à la vna, y media de la mañana sintiò tan grave desmayo, que le parecia era el vltimo termino de la vida; porque aviendose suspendido el milagro, que hasta entonces la mantenia, manifestaba ya la naturaleza su penuria, y hazia instancias por el socorro. Administrò el

el Señor prontamente; pues à las dos de la mañana llegó el Capellan, y dándole la Sagrada Comunión, en este Divino Alimento recuperò las corporales fuerças, y le faltò el rigoroso desmayo, quedando en tan conocida robustez, que juzgaba aver passado de los umbrales de la muerte à los alientos de la vida. Superior fue el júbilo de su espíritu, sintiendo su Alma intimada en la unión estrecha con el Soberano Esposo, en que gozaba Celestiales delicias, redundando las dulçuras del espíritu en festivas demostraciones.

Recibió despues el vsual alimento; pero le quedó el cuerpo con las resultas de tan graves dolores, que no le permitieron en quince dias dexar la cama, sino solo para Comulgar. El espíritu se gozaba en Celestiales favores, cõ la asistencia de su Esposo Divino, dexandose ver innumerable Comitiva de Angeles, de modo, que aquella pobre estancia estaba hecha vn Cielo con la presencia de los Cortesanos del Impyreo. Convaleció la Venerable Madre de aquel annual accidente, y quando pudo bolver à su officio, cayó enferma su Cõpañera, mas no le hizo falta; porque el Señor la fortalecia de modo, que juzgando muchas veces se hallaba sin aliños para moverse, aplicandose luego al trabajo, se desvanecian las delicadezas, y se reconocia con valor para las forçosas ocupaciones. Lo mismo experimentaba, quando llegaba la hora de los penales ejercicios; pues si atendiera con prudencia humana su debilidad, los suspendiera; pero resuelta à no admitir alivio alguno, emprendia animosa las penalidades, y luego le faltaban los desalientos. Con esta experiencia nunca creía las voces de la afligida carne, gobernandose siempre por los fervores del espíritu.

CAPITULO 16.

Soberanas mercedes, que el Señor hizo à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Fiesta de la Ascension, y Pasqua de Espiritu Santo.

NO tenia intercadencia el feliz curso de la virtuosa vida de esta prodigiosa virgen. Caminaba velòz, sin perder instante de tiempo, y ansiosa del fin, à que sus afectos anhelaban, bolaba presurosa por la esphera de la perfeccion. El Jueves veinte y siete de Mayo, en que se celebraba la fiesta de la Ascension del Señor, en aquel año de mil seiscientos y ochenta y tres, quando al medio día, segun la costumbre de la Santa Iglesia, se dedica el espacio de vna hora para la contemplacion de aquel Soberano Mysterio: estando Sor Beatriz en el Choro con la Comunidad, tubo vn rapto maravilloso, en que por tiempo de media hora estuvo gozando Celestiales dulçuras. Bolvió despues en sus sentidos, pero tan capáz, que

pudo cantar con las demás Religiosas la Hora de Nona; lo qual se experimentò varias vezes; pues aunque despues de los raptos le solian quedar las resultas de algunos deliquios, si entonces avia de seguirse alguna funcion de el Choro, la fortalecia el Señor, para que cumplierse exactamente con aquel acto de Comunidad.

Ayunò los siguientes dias, hasta la inmediata Pasqua de Pentecostès, segun la loable costumbre de aquel Reformado Convento; y el dia de la Vigilia por la tarde, tubo vn exceso mental, en que se hallò colmada de mercedes Divinas. Començò por vn incendio de amor, donde caldeado el espíritu, comunicaba al cuerpo extraordinarios ardores. Experimentò esta realidad, en que estando casualmente con otra Religiosa disponiendo vna ensalada de lechugas, para que la Comunidad hiziesse colacion; Sor Beatriz lababa, y juntaba las hojas, y la otra Religiosa hazia la ensalada. De solo el contacto de las manos de la Sierva de Dios salian tan calientes las lechugas, que admirada la Compañera, quiso adelantar la experiencia, probando lo verdadero, y fino de el amor en la piedra de toque de la humildad. Dixole à Sor Beatriz: Calientes vienen las hojas; pero no piense V.C. que procede de amor de Dios; porque si se hallara con esta virtud, estuviera mas lazida. De poca asseveracion necesitaba la humilde Beatriz para creer sus desprecios, y le respondió, que tenia mucha razon, que le pidiera à su Magestad le concediesse las virtudes, de que necesitaba para ser muy de su agrado. No solo fue este rendimiento de palabra, sino que en el interior lo sentia la Sierva de Dios, y le hizo grande armonia lo que la Religiosa le avia dicho, alegrandose de que la conociesse, como estaba desnuda de virtudes, y que todos la despreciassen. Despues de este suceso sintió las congojas del padecer, que en semejantes Solemnidades eran anuncios del gozar. Retiròse à su recogimiento, donde oprimido el coraçon, y desquadrado el cuerpo, penaba en tormentos intolerables, cuya magnitud, y intension nunca podia explicar. Sucedia esto al modo, que quando se previene vna estancia para hospedar en ella algun Principe, se rebuelven todas las alhajas, se limpia, y acomoda à costa de solicitud, y trabajo, purificandola de la mas leve immundicia, y aun de el mas sutil polvo, para que sea digna habitacion de aquel Personage. A este modo, con el quebranto del padecer, se purificaba el coraçon de Sor Beatriz de aquel humano polvo, que en el intervalo de vno à otro favor se le podia aver introducido con el forçoso comercio de la tierra, y se desembarazaba de afectos terrenos, para que solo lo ocupasse el Dueño Soberano, à cuyo obsequio se prevenia.

Despues de aver passado vna hora en este

ex-

exquisito penar, cessaron las fatigas, y se substituyò otro mas gustoso padecer. Hallòse el coraçon de la Venerable Madre inflamado en el amor Divino, de modo, que le parecia estaba llena del Espiritu Soberano, y que le ardía el pecho, sintiendo à vn tiempo mismo pena, y alborozo; porque el espíritu se alborozaba cõ las redundancias del amor, y el fuego quebrataba, y aun consumia las naturales fuerças. Durò este genero de penar hasta que totalmente fue arrebatado el espíritu, que entonces se engolfaba el Alma en el interminable Oceano de la Divinidad, y solo podia atender al Objeto, que amaba, y recibir las Celestiales dulçuras, que el Señor le infundía, con vnos reflexos, ó baños de Sagrada luz, que le comunicaba el Espiritu Divino. Hallandose en este parage Sor Beatriz, le ocurriò à la memoria lo que aquella Religiosa le avia dicho, de que el calor que sentia no era de amor de Dios, y representò al Señor este cuydado, pidiendole mirasse la pobreza de virtudes, en que se hallaba, y la necesidad, que tenia de los Divinos Dones, y Soberanos auxilios, para no desagradar à quien tanto la favorecia. Respondióle el Señor: Hija, y Esposa mia, à las Almas, que mas amo las exercito por los medios del desprecio, abatimiento, y humillacion, para que de esta forma levanten el buelo de afectos puros, y verdaderos, que sean de mi agrado; y tambien las favorezco con el candido Vellocino de mi gracia. Sintióse entonces Sor Beatriz vestida con este Sagrado ropage, y le comunicò su Magestad excelentes rayos de Soberana luz, cuyos reflexos bañaban su espíritu, el qual se alborozaba en el mismo Señor, humillandose, y rindiendo gracias por favor tan singular.

Duròle este rapto por espacio de cinco horas, y sucedió en el vn caso notable. La Religiosa, que le asistia, le llevó vna Azucena, que por devocion avian puesto à la Imagen de vn Niño Jesus: puso en la mano de Sor Beatriz, diciendole: Esta azucena es del Esposo. Aunque la Sierva de Dios estaba tan enagenada de los sentidos, que ninguna cosa exterior atendia, recibió la flor, y la mantubo con tal fuerça, que despues no fue posible quitarla. El modo de tenerla era extraño, porque la mano estaba abierta, flexible, y tratable, y toda la fuerça con que tenia asida la flor, consistia en la coyuntura del dedo pòlice. Todas las Religiosas, que asistian probaron su destreza, por si alguna podia llevarse la flor; mas las defengañò la experiencia, pues bien hallada en mano tan pura de vn candido coraçon, antes parecia dexara romperse, que desasirse de la mano, q̄ la gozaba. Dieronse por vencidas las Religiosas, y alabaron al Señor, que aun en cosas tan leves era maravilloso en su Sierva.

De este dilatado extasi le quedó el cuerpo con notable quebranto; mas no por esso se

excusò de asistir en los Maytines Solemnes à la media noche, y despues de concludos, fue necessario, que las Religiosas interpusiesse sus ruegos para reducirla à que se recogiesse, no al descanso del sueño, sino à proseguir en su mental abstraccion. Esta le durò por algunos dias de la Octava, con tal lleno de Celestiales dulçuras, que à costa de grande violencia podia atender algo à las exteriores ocupaciones; porque se sentia tan embargada del Soberano Espiritu, que juzgaba no podia vivir naturalmente con tanta afluencia de Divinos influxos.

En vno de estos dias vido la Venerable Madre desde el Choro dos sujetos, que estaban en la Iglesia oyendo Missa, y aunque era de ambos vna misma la ocupacion, el estado era muy diverso; porque se le manifestó el Alma del vno, fea, y abominable, embuelta en confusas sombras de la mortal culpa, y la del otro hermosa, y lucida con los esplendores de la gracia. Eran muy frequentes estas inteligencias, dándole el Señor à conocer el interior estado de las criaturas, para que por todas ofreciesse oraciones, pidiendo à su Magestad, que los malos se restituyessen à la gracia, y los buenos se adelantassen en el exercicio de la virtud.

CAPITULO 17.

Varios favores, que recibió la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en diferentes Solemnidades.

UNa Señora, que asistia en la Corte de el Rey Catholico con el exercicio de Dueña de Honor, informada de la fama de la virtud de Sor Beatriz, le escribió vna carta, solicitando respuesta para su consuelo, por hallarse en el conflicto de averle faltado por casual desgracia su hijo primogenito, heredero de sus Estados. Grandes eran las instancias de esta Señora, por ver letras de la Venerable Madre, pareciendole, que en esto consistia todo su alivio; pero la Sierva de Dios, como verdadera obediente, no se resolvió à escribirle, hasta tener orden de su Confessor. No le pareció al Espiritual Maestro convenia que lo hiziesse; porque no se gravasse con correspondencias, pues para asistirle con sus oraciones, no era necesario gastar el tiempo en cartas. Si muchos Confessores fueran de este dictamen, pudiera ser, que algunos buenos espíritus no experimentaran tanta distraccion en la gravosa ocurrencia de los Correos. Obedeció Sor Beatriz, negandose à responderle, y muy luego murió aquella Señora. Yà que en vida no avia logrado la correspondencia con la Venerable Madre, se la concedió el Señor despues de difunta; y estando Sor Beatriz en el Choro el dia segundo de Agosto, repitiendo diligencias para la Insigne Indulgencia de Porciuncula, con animo de aplicarla por varias personas de su obligacion, se

se le manifestó el Alma de aquella Difunta en gravísimas penas, y dándole à entender su necesidad, le pedía la aplicacion de aquel Sufragio. Compadecida Sor Beatrix, acudió à su socorro, con tan feliz efecto, que por virtud de la Indulgencia, que le aplicaba, conoció se le minoraban las penas; y tambien se le dió à entender, que el aver padecido aquella Señora varios golpes de contratiempos, avia condescuido mucho para su salvacion, disponiendola su Magestad por estos medios para que muriese en final penitencia.

El dia once de Agosto, Víspera de la fiesta de Santa Clara, à las quatro de la tarde, previno el Señor à su Sierva con aquel extraño penar, que solia preceder à los Soberanos favores, y despues quedó absorta en maravilloso extasi. En este rapto, segun se conoció por los efectos, se le manifestó la Gloriosa Santa Clara, en cuya presencia se postro, pidiendole patrocinasse aquella Familia fuya, y alcançasse de el Señor para sus Hijas muchos auxilios de la Divina gracia, para que todas corriesen presurosas por las sendas de la perfeccion. No bolvió en su acuerdo hasta la media noche, para asistir à los Maytines Solemnes, continuandose los fervores, que en tan Sagrada Escuela avia adquirido.

Prodigioso fue el rapto, que tubo la Venerable Madre el dia catorce de Agosto por la tarde, Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora, en aquel año de mil seiscientos y ochenta y tres. Lo profundo de este rapto le duró por espacio de vna hora, perseverando atrodillada, y estendidos los braços en forma de Cruz. Manifestósele la Gloria del Impyreo, y conoció las grandes excelencias de la Reyna de los Cielos, à quien pidió su intercessión para todas las criaturas. Eran tan fervorosos sus afectos, que prorumpió en lo exterior en muchas locuciones, expressando las luzes, que se le comunicaban, las peticiones, que hacia, y el conato con que daba à los Cortesanos de la Celestial Curia la enorabuena de tener Reyna tan Soberana, y convidaba à los mortales, para que alabassen à la Divina Señora, solicitando por este medio su Proteccion. Perseveró abstraída hasta la hora de Maytines, que entonces bolvió en su acuerdo, passando de el Celeste al terreno Choro à continuar las Divinas alabanzas.

No fue menos admirable el extasi, que tubo Sor Beatrix el Viernes en la tarde, dia veinte y siete de Agosto, Víspera de la Fiesta de el Gran Padre San Augustin. Sintióse llamada de interior impulso, y zelosa de alguna ilusion, procuró divertirse en obras exteriores, por no dexarse llevar de los movimientos, que experimentaba. Viendo no era bastante esta diligencia, hizo vna rigorosa disciplina; pero con la devocion, y conato de este penal exercicio mas se enardecieron sus afectos, y ya no sabia que hazer para defenderse del impetu de amor, q̄ la arrebatava. Retiróse à vna Tribuna, y pos-

trada en la Divina presencia, pedía à su Magestad, no le permitiese operacion, que no fuese de su agrado. La Religiosa, que solia asistirle, acudió luego cuydadosa; pero ya la halló tan fuera de sí, que con mucha dificultad pudo conducirla al lugar de su recogimiento. Lo mismo fue llegar à aquel sitio, que acabarse de elevar su espíritu, quedando el cuerpo en pie, los braços estendidos en Cruz, elevado el rostro, y tocando en la tierra solo con las extremidades de los pies. Este rapto le duró por tiempo de quatro horas, permaneciendo parte en pie, y parte de rodillas, y siempre los braços en forma de Cruz.

Manifestaronse los Alcazares del Impyreo, donde registró los Choros de los Bienaventurados, que con Celestial júbilo, y sonoras voces celebraban la Solemnidad del Glorioso San Augustin, rindiendo gracias al Señor, porque lo avia sacado de la infelicidad de la Heresia, para que fuese ardiente Seraphin, y Grande Doctor de la Iglesia. Tubo especialísimas noticias de las Excelencias grandes de este Glorioso Santo, y particularmente de su ardentísimo amor, y de como desde que recibió la primera luz en su Conversion, no descaió en ella, sino que fue creciendo, y ilustrando la Santa Iglesia como lucidísima Antorcha. Tal fue su conocimiento de estas verdades, que prorumpió exteriormente en Elogios del Santo Doctor, exortando las criaturas, para que à imitacion suya siguiessen el rumbo de las virtudes, no perdiendo de vista à su Criador, olvidando lo terreno, negando la voluntad propia, desnudandose de afectos viciados, aplicandose à los exercicios de mortificacion, y penitencia, y obrando en todo con fidelidad, y rectitud de intencion, sin otro fin, q̄ el Amor Divino. Repetía esta doctrina con especial magisterio, en tono humilde, y devoto; pero con tal eficacia, y persuasion, que podia mover al mas divertido al conocimiento de las verdades, que proponia, como dictadas en la Celestial Escuela.

Despues de quatro horas de tan Soberano comercio, bolvió Sor Beatrix algo en sus sentidos; pero con tales ansias de amor, que pedía le traxessen todas las Religiosas; porque queria ver, como amaban à su Magestad. Las que estaban presentes le dixeron, que todas amaban à Dios como Esposas suyas, y que tambien le amaban todos los Catholicos, y con amor perfecto los Bienaventurados, y mas que todos la Reyna del Cielo MARIA Santísima nuestra Señora. A estas razones respondió, que nada le satisfacía, y bañada en lagrimas, parecía que el pecho se le queria romper, segun el incendio de amor, que experimentaba, sin hallar alivio en tan dulcísima congoja. Deseando las Religiosas fosegarla, le dixeron, que Dios se amaba à sí mismo con amor infinito; y luego que oyó esta noticia se restituyó al rapto, gozandose de que en el mismo Señor huviese amor

amor correspondiente à su infinita bondad, y à que no podia hallarse en todo el Congreso de las criaturas. Grande fue la admiracion de las Religiosas, por las maravillas, que el Señor obraba en su Sierva; y confesaban, que este avia sido vno de los mayores deliquios de amor, que avian experimentado en la Venerable Madre.

El dia siete de Septiembre por la tarde, Víspera de la Natividad de nuestra Señora, llegó vna persona à visitar à Sor Beatrix, y aunque ya sentía el superior impulso que la llamaba, obedeció el mandato de la Abadesa, que se avia interpuesto, para que no se escusasse. Temiendo lo que podia sucederle, pidió à vna Religiosa, que en el interin la encomendasse à Dios, y salió à cumplir con la visita. No estaba su coraçon para conversaciones terrenas, y viendo la Abadesa, que no podia articular palabra, le mandó se bolviese à su retiro. Así lo executó muy gustosa, y luego quedó absorta en tan prolongado rapto, que le duró hasta la hora de Maytines, gozando las Divinas misericordias, que el Señor ostentaba con tanta liberalidad; y salió de este favor para asistir en los Maytines, en que no admitía dispensacion, por corresponder agradecida à las Celestiales finezas.

CAPITULO 18.

Repitese el prodigio de sentir la Venerable Madre Sor Beatrix Maria de Jesus los dolores de las Llagas.

A Cercabase la Solemnidad de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, y Sor Beatrix se previno para su celebracion con los ayunos, Vigilias, y otros penales exercicios por espacio de quince dias, como lo acostumbra, suplicando à su Magestad, que quanto en ella sucediese; fuese obra del mismo Señor, y para su mayor honra, y gloria. Manifestósele la Magestad Divina, como le avian de causar tan grave impedimento los dolores, que no le seria posible baxar al Comulgatorio, para recibir la Sagrada Comunión; pero que aviasse al Confessor solicitasse, que cada segundo dia entrasse Sacerdote en la Clausura, que se la pudiesse administrar; porque si en tales dias se omitía esta diligencia, no podria admitir el corporal alimento, hasta que se le diese el espiritual. Dió esta noticia à su Confessor, y conferido el caso con la Prelada, se resolvió, que el mismo Confessor, y otro Sacerdote, de quien se pudiesse fiar el secreto, de modo, que no se divulgassen estas maravillas, entrassen los dias señalados, para administrar la Sagrada Comunión.

Llegó el dia destinado para este annual prodigio, que fue Jueves diez y seis de Sep-

tiembre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y tres, y à las cinco de la tarde se retiró Sor Beatrix al Choro, donde postrada en la Divina presencia, derramaba copiosas lagrimas, y con grande latitud de el animo pedía à su Magestad governasse sus acciones, dirigiendola por el camino que fuese mas de su gusto. En el interin, que la Venerable Madre liquidaba su coraçon en tan devotos afectos, la Religiosa, que solia asistirle, previno quarto para su asistencia; porque experimentada de los successos de tantos años, solicitaba cuydadosa su mayor alivio. Llegó la Religiosa en esta ocasion, y la halló ya tan gravada, que apenas pudo conducirla à vna proxima estancia, donde comenzó la batalla con los diabolicos espíritus, que era el principio de aquella espiritual Tragedia.

Manifestaronse los Demonios en tan innumerable copia, que la Venerable Madre, que nunca avia visto tanta canalla junta, juzgaba avria quedado el infierno desierto, segun la multitud de legiones, que avian concurrido para perseguirla. Hallóse luego en un grande desamparo, obscurecida la Soberana luz, que antes la ilustraba; y viendo los Demonios de el permiso, que tenían para atormentarla, la acometieron en confusa tropa, con fortísimas sugestiones de blasfemias, despechos, y representaciones tan horribles, que à la paciente Beatrix le parecia, que todas sus potencias estaban opuestas contra Dios. Lamentabase de verse en aquel estado, y decía à su querido Esposo: Como, Señor mio, me aveis dexado en manos de mis enemigos? Como fiais tan sangrienta batalla de tan flacas fuerzas como las de esta vil criatura? Pero no yo, si no vuestro poder me sacará libre de entre fieras tan atrozes.

Fatigada con lo cruel de la refriega, pedía à la Religiosa su Compañera, le ayudasse à repetir Actos de el Divino Amor, para recuperar esfuerzo, y causar algun miedo à los enemigos; pero estos encarnizados, mas la atormentaban, quanto la Sierva de Dios mas se defendía. La Religiosa Compañera le puso al cuello el Rosario, y la Cruz en la boca, y comenzó à dezir la Letania de nuestra Señora, acompañandola Sor Beatrix, aunque con voces muy languidas, y descaecidas. Hizo esta diligencia tanta armonia à los Demonios, que para impedir la se arrojaron todos como lobos sangrientos al cuello de la Venerable Madre, oprimiendolo con violencia para ahogarla, y se trabaron la lengua, de modo, que no la dexaban que pronunciasse aquellas devotas voces. Juntamente le golpeaban con crueldad el cuerpo, y especialmente los sitios dōde solia sentir los dolores de las llagas, padeciendo

tormentos tan graves; como si la hiziesen pedazos. Al tiempo de este ultimo asalto, conoció la Venerable Madre en su interior alguna claridad, à cuyos esplendores pudo hacer heroicos actos de resignacion en la voluntad divina, alegrándose de tener alguna cosa, que consagrar à su Soberano Esposo. Fortalecida con la Superior luz desafiaba à los mismos verdugos; tratándolos de cobardes; pues les faltaban las fuerzas para executar castigos, quando à ella se las comunicaba el Señor tan superabundantes, para tolerarlos.

Suspendióse en fin la batalla, quedando Sor Beatriz Vencedora, y para celebrar sus triumphos, la arrebató el Señor en extasi prodigioso. Hallóse aquel feliz espíritu en vnion admirable con la Magestad Divina, gozando el premio de los pasados combates. Dixole su Magestad, que aquel estrecho lazo se continuará, à no ser ya tiempo de que volviese à padecer; pero que le asistiría con Soberanos auxilios, para fortalecerla en los dolores, que le amenazaban. Despues de vn quarto de hora volvió en su acuerdo, toda impedida, y baldada, sintiendo en pies, manos, y costado dolores tan intensos, quales nunca los avia tenido. Estaba en lo natural, sin poder por sí misma exercer accion alguna, ni aun el mas leve movimiento; ni las Religiosas podian moverla, porque lo grave de los dolores resultaba en profundos desmayos, sin hallar modo de darle algun alivio. Viendo la imposibilidad de conducirla al sitio, que le estaba prevenido, se dispuso acomodarle la cama en aquella misma estancia; mas no hallaban medio para poner à la Sierva de Dios en ella. Discurrían arbitrios, y ingeniaban varios modos; mas todos eran muy penosos, y aun impracticables, hasta que se descubrió la traza de levantarla entre quatro Religiosas en vn paño, sin que le tocassen à el cuerpo, y de esta suerte la acomodaron en su pobre cama, teatro de Soberanas maravillas.

Quedaron las llagas visibles solo para la Venerable Madre, que registraba las heridas ensangrentadas, y muchos Angeles, que le rodeaban la cama, alabando à su Criador, y venerando los prodigios, que su Omnipotencia executaba en aquella criatura. A lo lexos estaba la multitud de Demonios, que avia concurrido en la antecedente batalla, y todos se manifestaban con grande espanto, y confusion, y atemorizados de las obras de el Altísimo, que los atormentaban. La Sierva de Dios se burlaba de ellos, y les dezia: Ea, venid, venid, que aquí estoy prevenida, y con los auxilios de mi Señor sufriré quanto su Magestad os diere licencia que executeis en esta vil criatura. Pero venid, venid, y alabad al todo Poderoso siempre admirable en sus obras. Como no os atreveis, siendo tan-

ta multitud de infernales tropas, que parece no quedó en el infierno ninguno de los batallones de el Abyssmo?

Hayeron los diabolicos spiritus, y la Venerable Madre quedó absorta en segundo raptó, en que se le manifestaron Nuestro Padre San Francisco, y Santa Clara, con quienes tubo dulcissimos coloquios, explayándose en delinear las excelencias, que conocia de el Seraphico Patriarca. Exortaronla los Gloriosos Santos à que fuese muy agradecida al Señor, y que padeciese aquellos dolores con total resignacion, y renuncia de su voluntad. Por direccion de aquellos Celestiales Maestros hizo expressa renuncia, diciendo: Yo Sor Beatriz de Jesus, hago renuncia de mi voluntad en la de mis Prelados: y no quiero mas querer, ni no querer, que lo que de mi dispusieren en todas mis acciones. Fue este raptó maravilloso por la alta Sabiduria con que en él habló Sor Beatriz, como dictada de Maestros tan Soberanos. Bolvió despues en su acuerdo, repitiéndose gravissimos desmayos, causados de la violencia de los dolores, à que se ocurría con naturales remedios, en que experimentaba algun alivio. Pero el interior se mantenía con grande fortaleza, y total resignacion de su voluntad en la Divina; especialmente en el punto de no gozar de la Comunión quotidiana, que era lo mas sensible que padecia en tanta copia de accidentes.

CAPITULO 19.

Continuarse los successos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de sentir los dolores de las Llagas.

A Viase puesto en planta administrarle la Sagrada Comunión cada segundo dia à la Venerable Madre; y en los que no gozaba de este Manjar Soberano, era gravissimo su desconsuelo, y para contenerse necesitaba de hazer mucha reflexion en la renuncia, que avia hecho de su voluntad en la de los Superiores, y que aquel era orden suyo, inspirado por la disposicion Divina. Sucedió, que vno de los dias, en que se cumplía el plazo señalado para que la Sierva de Dios comulgasse, determinó el Confessor se suspendiese por aquel dia; porque el siguiente era festivo; y aviendo de entrar en él la Comunión para otras Religiosas enfermas, podia entóces comulgar la V.M. Aunq̄ sintió se le retardasse este consuelo, como tenia negada su voluntad, se conformó con la del Confessor, y de su orden adm̄itió el desayuno, venciendo la grande repugnancia, que tenía à la comida. Aunque pudo entóces admitirla; porque quiso el Señor obtasse la virtud de la Obediencia, despues le sobrevino tan cruel desmayo, qual

qual nunca lo avia experimentado. Aplicarle los remedios, con que en tales conflictos solia repararse; pero en esta ocasion no tuvieron efecto, y por instantes se agravaba el accidente, pareciendo ya se extinguía aquella Antorcha, llegando à los ultimos parafusos. Apurados los remedios, y frustradas todas las diligencias, estaban las Religiosas confusas, sin saber que hazerle, temiendo, que la Sierva de Dios acabasse de espirar, pues ya no se esperaba otra cosa. Inspiró Dios à la Abadesa, y à la Religiosa, que le asistía, le dixessen, como el dia siguiente era festivo, y en él se le avia de administrar la Sagrada Comunión, para lo qual era necesario, que se mejorasse de aquel accidente. Fue tan eficaz esta noticia, que apenas la pronunciaron los labios, quando hizo tal eco en el coraçon de Sor Beatriz, que le comunicó vitales alientos, restituyendola de los vmbrales de la muerte, à la serenidad de la vida, alborozándose su espíritu en las alegres nuevas de que el dia siguiente avia de recibir al Señor Sacramentado.

Grandes fueron los favores, que en estos dias le hizo la Magestad Divina, sintiendo vna comun asistencia del Señor, en que se intimaba su espíritu, sin poder aplicar la atencion à cosa alguna criada; pues siendo todas como sombras, no podian parecer à vista de aquella Luz eterna, que superiormente la dirigia. De estos beneficios resultaban en la Venerable Madre efectos prodigiosos de grande conocimiento de las Divinas Excelencias, y vna humildad profunda, en que se abatía hasta el polvo, sustentándose con aquella Divina Sustancia, que vivificaba su espíritu, adquiriendo valor, y fortaleza, para tolerar lo acerbo de tan activos dolores.

Una Religiosa vivía con el deseo de saber como se llamaba su Angel Custodio, porque le era muy devota, y le parecia, que sabiendo su nombre proprio, lo invocaria con mayor afecto. Pidió à Sor Beatriz le solicitasse esta noticia, procurando adquirirla de su Santo Angel Custodio, quando tuviese ocasion de hazerlo. Tambien le dixo, como ayudaba aquellos dias, y queria, que la Sierva de Dios presentasse à su Magestad aquellos ayunos en obsequio de vno, y otro Angel. Bien conoció Sor Beatriz, que esta peticion era curiosa, y con visos de impertinente; por lo qual se resistió à hazerla; mas repitiéndose las instancias de la Religiosa, à quien debía muchas atenciones, le pareció, que nada se perdía en hazer la propuesta; pues el Señor ordenaria lo que fuese mas de su agrado.

Llegó el caso en que se le manifestó su Santo Angel Custodio con especialissima hermosura, vestido de gala, con vn ropage muy brillante de color roxo muy subido, y en el pecho tenía vna tarja, ò escudo, en que estaban gravadas las cinco Llagas. Dixole el Sobera-

no Paraisno: Mira Beatriz, que te hallas muy favorecida del todo Poderoso: Grandes son las misericordias, que recibes de su liberal mano; muchas las deudas, que tienes contraidas; y con especialidad el favor, que agora se te haze de comunicarte los dolores de las Llagas, es de singular magnitud. Todos los Angeles veneramos esta maravilla, por ser Obra prodigiosa del Altísimo; y como yo soy tu Custodio, traygo esta Divisa para su mayor expresion; porq̄ quando mas padeces, ostento yo mayor gala, y me manifiesto mas festivo; pues en el mayor padecer te dispones mas para el mas intenso amor; y mientras este levantara mayores llamas, mas se encenderà el ropage, que ostento, correspondiente à lo que en ti obra el Soberano Artifice.

Rindió la Venerable Madre gracias à su Magestad por los avisos, y doctrina, que le daba por aquel Celestial Espiritu, al qual hizo la pre puesta, que le avia encargado aquella Religiosa, protestando, que su deseo era solo agradecer à su Magestad, sin pretender noticia, que no fuese de su agrado. Respondióle el Santo Angel, diciendo: A esta Religiosa puedes dezirle, que muy bien haze en ser agradecida à su Angel, que le debe muy buenos officios, y es muy justo que haga muchas obras en su obsequio, dirigiendolas al ultimo fin de agradar à la Magestad Suprema; pero en lo demás debe abstenerse de solicitar especiales noticias, viviendo en se, y verdadera resignacion. Persuadete à que lo mas seguro es negarse à la solicitud de saber cosa alguna por orden sobrenatural; pues solo se debe atender à la custodia del coraçon en total pureza, recatando la lengua, por donde suele evaporizarse la fragancia de las virtudes, q̄ se deterioran mucho en la inobservancia del silencio. Siempre se ha de vivir con el cuidado de hablar poco, siendo las palabras breves, medidas, y solo las forçosas para el comercio humano; pero este desvelo ha de ser mayor vna hora antes de Comulgar, y otra despues, para executarlo con mas pureza. Ya has visto, que para conservar el agua de olor, ò el vino generoso, se cubren, y aseguran los vasos de modo, que no quede resquicio, por donde puede exalarse la generosidad, y fragancia de sus qualidades; pues à este modo se debe conservar el coraçon, cerrando los labios con los sellos del silencio, en que se mantiene lo generoso, y fragante del espíritu. Es notable, que quando el caso era de adquirir noticias, se le diese à la V. Madre especial doctrina para el silencio; y creo que fue muy consequente; pues para no tener que hablar es lo mas acertado no buscar noticias que referir. Aquella Religiosa deseaba saber, à esto se seguía el hablar; y se le dió doctrina de que no le convenia hablar, para que huyesse de saber, lo que podia ser no acertasse à contener en los senos del silencio.

Soberanos favores, que el Señor hizo à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Solemnidad de N. Padre S. Francisco.

Sucedio tambien en estos dias, que vn deudo de vna Religiosa se hallaba gravado de prolixo, y penoso accidente, y la Religiosa pidió à la Venerable Madre, que lo encomendasse à su Magestad. Así lo hizo la Sierva de Dios, y el Señor le manifestó al enfermo como estaba en su cama, y lo mucho que padecia. Compadecióse Sor Beatriz de ver el trabajo de aquella criatura, y su Magestad le dixo, como tan grave enfermedad, era grande misericordia, para que en ella exercitasse la paciencia, y humildad, y otras virtudes, cuyo exercicio no tuviera, si se hallara sin aquel continuo recuerdo: Que por entonces le convenia la falta de salud, en que lograba las mejoras de su espíritu. No tubo que replicar Sor Beatriz, viendo la admirable providencia del Señor, que coordina los terrenos males para los espirituales bienes de las criaturas; y le quedaron tan impressas las especies de el enfermo, que se le avia manifestado, y el modo de disposicion, que en su cama tenia, que no conociendo al sujeto, daba las señas, como si corporalmente lo huviesse visto en el estado que se hallaba.

Dióle noticia à Sor Beatriz su Angel de lo que le avia de suceder en la Vispera, y dia de la fiesta del Santo Angel Custodio, lo qual se cumplió con puntualidad. El suceso fue, que en la Vispera ayunó con tal rigor, que no pudo admitir alimento alguno; y para que campeasse mas lo prodigioso, le faltaron en aquel dia los desmayos, que en los antecedentes avian sido tan graves, y continuos; pero se le aumentaron los dolores, y demás accidentes con intolerable actividad, en que le duraron hasta la media noche. A esta hora se le templaron sus males, y consolidandose, y fortaleciendose los miembros, lo que fue necesario para ponerse en pie, aunque con mucha penalidad, y trabajo, asistió en los Maytines Solemnes, con pasmo de las Religiosas, que pocas horas antes la avian visto totalmente impedida, y negada à todo natural movimiento.

Desde este dia siguió con puntualidad el Choro, y demás actos de Comunidad, siendole forçoso valerse del arrimo de vn baculo, por lo quebrantada que avia quedado la naturaleza, perseverando los residuos de los dolores por otros diez dias, en que tubo superabundante materia para el sufrimiento. Suavizabanse estos trabajos con la frecuente asistencia de su Santo Angel Custodio, y con la serenidad, que su Alma gozaba. Era esta tan grande, que ni las mayores ocurrencias, que podian defazonarla le causaban turbacion; porque con el claro conocimiento de que todas las cosas son ordenadas, ó permitidas por la Divina Providencia, nada la asustaba, viviendo en igualdad de animo, y admirable tranquilidad

de su espíritu.



Profeguia Sor Beatriz su espiritual rumbo en el seguro baxel de la Divina Providencia con el suave, quanto eficaz viento de la negacion de la propria voluntad, que facilita el mas afortunado viage. El Domingo, dia tres de Octubre, Vispera de la Solemnidad de N. P. San Francisco, en aquel año de mil seiscientos y ochenta y tres, estando la V. Madre en la Oracion, despues de Completas, sintió se le agravaban los dolores de pies, manos, y costado, reproduciendose con tanta brevedad, que aunque al instante salió del Choro, yà no la podian conducir entre quatro Religiosas à su pobre cama. Mucho era lo que padecia; pero superaba el alborozo de que en ella se cumpliera la voluntad Divina, alegrandose tanto con sus dolores, que no apetecia otra cosa. Bien conocia el interior impulso, que la llamaba à mas alto comercio; pero cuydadosa lo resistia; porque estaça tan bien hallada en el quebranto de sus dolores, que no quisiera cambiarlo por las mas gustosas delicias.

Por si podia divertir sus afectos, dixo à la Religiosa su Compañera: Hermana, dime algo de su Magestad, y procura hazer por mi muchos actos de las virtudes. La Religiosa quiso hazerle el gusto, y repetia actos de Fè, Esperança, y Charidad; y tambien le dixo, que Dios era de infinita hermosura, y sumamente amable, y Poderoso, y que todas las criaturas le debian alabar por aver criado à N. P. San Francisco. Promptamente replicó Sor Beatriz, diciendo: Hermana, no me lo mientes tan presto. La pronunciació desta clausula fue indeliberada; pero tubo origen muy noble. Miraba entonces Sor Beatriz en vision intelectual al Glorioso Patriarca: juntamente padecia sus estimables dolores, cuya eficacia no quisiera se le despareciesse: Amenazabale el rapto, en cuyos vmbrales yà se hallaba: Si este avia de suceder, no queria, que en el tuviesse influxo, ni aun material, cosa alguna criada; sino que solo lo obrasse la poderosa mano del Altísimo; y conociendo, que solo oír el Nombre de N. Glorioso Patriarca, era bastante para trasladarla del padecer al gozar, sentia, que tan presto le administrassen los medios, que la avia de colocar en el gozar, separandola del padecer. No parezca este discurso, piadosa inteligencia del Historiador, pues fue lo que sucedió en la realidad, y así lo declara la V. Madre en sus escritos, explicando los motivos, que tubo para prorumpir en aquellas voces, aunque indeliberadas, muy expresivas de sus afectos.

Sucedio el caso, como lo recelaba Sor Beatriz; pues oyendo el Nombre del Seraphico Pa-

Patriarca, se arrebató su espíritu en maravilloso éxtasi, donde con luz clarísima conoció las excelentes virtudes, que depositó el Altísimo en aquel llagado Seraphin, y la superior gloria, que gozaba. Manifestósele con mayor expresion nuestro Padre San Francisco, y al verlo, dixo: Yà, yà viene: Qué bellísima criatura! Atrojeme en esse suelo, que lo quiero recibir postrada. Al mismo tiempo se arrojó à la tierra, postrandose en veneracion, y obsequio de su Santo Padre. Vido al Seraphico Patriarca en el hermoso aspecto de Seraphin con muy extensas alas, que se dilataban por la mayor parte de la tierra, como amparando el Mundo con su abrigo, y sombra. Tambien se le manifestó vn pomposo Arbol, muy fecundo de frondosas ramas, y frutos sazoados, cuyas raizes se estendian por el Orbe. Conoció, que aquella fertilísima Planta era la Seraphica Familia, Arbol vivo lleno de opinos frutos de innumerables Almas virtuosas, y las raizes eran sus Conventos, que se dilataban por todo el Mundo, manteniendose todos en la Proteccion de el Seraphico Patriarca, que con las poderosas alas de su Patrocinio amparaba todos sus hijos, y devotos. Tubo tambien maravillosas luzes de conocimiento de las grandes obligaciones, que tienen los Religiosos de la Orden Seraphica, de corresponder al estado de hijos de tan Gran Padre, siguiendo sus exemplos en humildad, pobreza, y obediencia, que fueron las gradas, por donde nuestro Padre San Francisco ascendió à la eminencia de abrafado Seraphin. Eran tan claras las luzes de doctrina, que el Señor participó à la Venerable Madre, que en el mismo rapto prorumpió en externas locuciones, declarando con maravillosa energia las Excelencias del Glorioso Patriarca, y exortando à sus hijos para su imitacion.

En este mismo rapto dixo nuestro Padre San Francisco à la Venerable Madre, que proseguiesse escribiendo sus interioridades, segun el orden, que tenia de sus Prelados, y Confesores; y que dixesse à la Religiosa su Compañera continuasse la ocupacion de apuntar las cosas exteriores, que en ella notasse; pues para este efecto, y para que la socorriesse en sus enfermedades, y sobrenaturales accidentes la avia destinado la Divina Providencia. Era esta Religiosa la Madre Sor Margarita de la Cruz, que por orden de los Superiores, y de su proprio Confessor se avia aplicado à la asistencia de Sor Beatriz, la qual cumplia con notable vigilancia, grande afecto, y notorias expensas de trabajos. Juntamente se ocupaba en el empleo de ser su Chronista, escribiendo puntualmente los exteriores sucesos en la forma que los advertia; al modo, que Don Lorenzo Enciso, Padre de la Sierva de Dios antes lo avia executado; aunque esta diligencia la ha-

zia la Religiosa con grande cautela; y sigilo; porque no llegasse à noticia de la V. Madre, como se lo avian advertido mucho los Prelados, y su Confessor. Esta ocupacion, que tanto se avia recatado de Sor Beatriz, llegó aora à su noticia, por disposicion Divina; y à costa de mucho rubor confirió el caso con la misma Religiosa, para cumplir el superior orden, que avia tenido. La Religiosa, que aun no se hallaba cõ permiso de su Confessor, para darse por entendiada de su encargo, le respondió sin contestar la noticia, diciendo: Esta advertencia tiene mucho que examinar; pues semejante empleo es muy arduo para la cortedad de vna Muger; y en caso que no fuesse así, cómo se podrá componer la verdad de essa revelacion? Respondióle la Venerable Madre: Hermana mia, crea V. Caridad, que en Dios se ven muchas verdades, y con tal certeza, que no se puede dudar de ellas. No pasó à delante la Conferencia; porque Sor Beatriz avia cumplido bastante mente con el mandato del Seraphico Patriarca, y no quiso apurar mas la materia; por no tocar los terminos de la curiosidad; y à la Religiosa no le pareció conveniente añadir mas explicacion sin consulta de su Confessor, y Abadesa, de cuyo orden procedia en aquel encargo.

CAPITULO 21.

Sucesos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y tres.

Continuaba esta insigne virgen los espirituales exercicios con generosa constancia, repitiendo el Señor las maravillas para la expresion de sus favores, y caificacion de las virtudes de su Sierva. Llegó el proximo Adviento, y en el solo pudo admitir la Sierva de Dios para sustentarse vna ensalada de yervas crudas, exceptuando los Viernes, que en ellos no tenia facultad para recibir alimento alguno. Su oracion era continua, en que perseveraba siempre de rodillas en presencia de Christo Sacramentado, aunque se hallasse fatigada de las muchas ocupaciones, y trabajos de su oficio. Padecia por este tiempo algunas sequedades, crisol en que se purificaban las finezas de su espíritu, que vivia mas fervoroso, quanto mas exercitado en desamparos, y tribulaciones.

Una noche, aviendo pasado vna hora de oracion, en que solo avia tenido el trabajo de solicitar recogerse, sin parecerle que lo conseguia; porque la variedad de importunos pensamientos no la dexaban quietarse para el gustoso sueño de la contemplacion; despues desta batalla con su misma imaginacion, viendose yà sola en el Choro, con el desseo de hallar à su amado Dueño, prorumpió en amorosas voces;

buscando à su querido Esposo. No sabia pronunciar mas palabras, que dezir: O Amor, amado Dueño mio, O Amor mio! y acompañando estas voces con intensos actos de amor, hallò luego à su Esposo Soberano, sintiendose tan llena de Divinas afuencias, que bañado su espíritu con aquella dulcísima vncion, se vnía, y intimaba con el objeto de sus atenciones. Aumentabase por instantes la intension de aquel Sagrado fuego, y quanto mas entraba en el retrete de amor, que se le avia descubierto, mas se dilataba en los inmensos espacios de las Divinas excelencias, que atendia, hasta llegar el Alma à perderse de vista, y olvidada de sí misma, percibir solo el Divino ser, que contemplaba. Por dilatado espacio gozó de esta merced, aunque le pareció muy breve el tiempo; porque aspirando à poseer el Summo Bien en la Eternidad, todo lo que era transeunte solo le excitaba el afecto para que fuesen mayores sus ansias.

Un Jueves, dia diez y ocho de Noviembre, despues de Maytines, se hallò Sor Beatriz en vn prodigioso rapto con grande conocimiento de la grandeza de Dios; y aunque le diò el Señor capacidad para tenerlo, no hallò despues voces para explicarlo. Miraba como vna nube clarísima, en que se incluía todo el Orbe, y así le quedaba capacidad para cōtener en sí muchos Mundos, que huviera, y todos los que son posibles. Representabasele el Globo de la tierra muy pequeño, y limitado, y lleno de miserias, y las criaturas por la mayor parte divertidas en el mismo Mundo, sin atender à su Criador. Todo quanto miraba en los hombres era confusion, y se lastimaba mucho de ver como las racionales criaturas se rebolcaban en el immundo cieno del siglo, despreciando las crystalinas aguas de la gracia. Quisiera con este conocimiento salir por todo el Mundo pregonando las grandezas de Dios, para que los hombres buscasen su fortuna en el pielago de la immensa Bondad, arrojandose en los mares de la misericordia, y olvidassen lo estrecho, y cenagoso de esta mortal vida.

Con la superior luz del conocimiento de las Divinas excelencias, crecian los incendios del amor, y quanto mayores eran las luces, mas bien conocía, que todo aquel bolcan de esplendores, ni aun era vn leve diseño de lo que en sí contenia la Luz eterna. Remontabase la afortunada Alma, conociendo à vn tiempo lo infinito del Summo Bien, y lo caduco de lo terreno, y defectible, y lastimandose del engaño de los mortales en amar las cosas de esta vida, sin acordarse de lo immortal, y eterno, sentia vn grande impulso de pedir por los hombres; al modo que vn Padre amante de sus hijos sollicita, que estos no pierdan, ni malogren los bienes, que les ha grangeado, para lo qual no omite diligencia alguna. A este modo conociò Sor Beatriz, que la Magestad Divina des-

seaba, que los mortales no perdiessen los bienes de la gloria, que les avia conseguido con el precio de su Sangre, y que para este efecto aplicaba los medios convenientes, porque los hombres no malvarataffen los tesoros de su gracia, ni quedassen desheredados de el Mayorazgo, y eterno vinculo del Cielo. A este intento ordenaba el Señor à su Sierva, que pidiese por los hombres, para que en ellos se difundiesen los raudales de su misericordia.

Despues de dilatado espacio bolvió algo en su acuerdo, y repentinamente vido junto à sí à su Confessor, con vn Compañero. Extrañò el caso; porque tenia largas experiencias de que en los lances de aquel intimo comercio, se hallaba muy lexos de las criaturas, y se admirò de que entonces estuviese tan asistida de su Confessor. Sintió luego grande impulso de pedir por su Espiritual Maestro, y con tanta eficacia, como si fuera por sí misma. Admirabase tambien de tener capacidad para executarlos; porque en semejantes ocasiones, quando bolvia de los raptos, quedaba con aquellos residuos de la Divina Luz, tan ocupada en sus fulgores, que no podia atender à las criaturas. A la admiracion, que la Venerable Madre tenia de esta novedad, le respondió el Señor, diciendo: Hija, quiero que tu Confessor participe de tus obras, y que tu participes de las suyas; porque si en el Mundo los hijos tienen accion à la hazienda de sus Padres, y estos à la de sus naturales hijos, con mayor razon los Padres Espirituales, han de tener derecho à los espirituales bienes de los hijos de su espíritu, los quales tambien han de participar de la espiritual hazienda de sus Espirituales Padres. Y siendo la espiritual hazienda de los hijos, en algun modo, efecto del cuydado, vigilancia, doctrina, y correccion de los Padres de Espíritu, no le puedes negar al que te he señalado, la participacion de tus obras, y el derecho à que pidas por sus interiores medras. Quedò la Venerable Madre muy enterada de esta verdad; y para mayor calificacion de lo que avia conocido, le dixo el Señor: Para prueba de lo que te he manifestado, si tu Confessor te mandara, que en qualquiera de los Viernes de este Adviento, en que por disposicion mia no puedes admitir alimento alguno, comieses alguna vianda, podràs obedecerle, como no sea en que comas carne, por ser esto contra expreso mandato de la Santa Iglesia.

El siguiente dia, Viernes por la mañana visitò el Confessor à la Venerable Madre, la qual le informò por extenso de lo que le avia sucedido; y el prudente Maestro le mandò, que aquel dia comiesse vna escudilla de las legumbres, que se prevenian para la Comunidad, y algun pedazo de pan. Ofreció obedecer, y aviendo acudido al medio dia à la cocina, le dieron vna escudilla bien llena de garbanços, que era el potage de legumbres, que en aquel dia

dia se avia prevenido para las Religiosas. Fue muy contenta con su escudilla, y vn pedazo de pan; mas la Religiosa, que le asistia no pudo contener la risa, viendola tan sollicita de comer en dia de tan rigoroso ayuno. Aguardaba el fin de esta novedad, y viendo que la Sierva de Dios comia con tan buen ayre, que en breve espacio apurò el pan, y la escudilla, le dixo, que le traeria vnas yervas cocidas, para que no se malograsse la posibilidad, que entonces tenia de comer. No la replicò Sor Beatriz, aunque bien conocia, que aviendo cumplido con la Obediencia, se le avia acabado la facultad para recibir mas alimento; y la Religiosa le traxo vn plato de azeugas cocidas, instandole, que las comiesse. Hizo la Venerable Madre las diligencias bastantes, para executarlas; mas no le fue posible conseguirlo, ni comer otra alguna cosa en aquel dia. De este modo se calificò la virtud de la Obediencia, y la verdad de las Superiores luzes, que la Sierva de Dios avia tenido.

CAPITULO 22.

Recibe la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus Celestiales doctrinas, y padece interiores trabajos.

Estando vn dia Sor Beatriz con otra Religiosa en el Sagrado exercicio de andar las Estaciones de la Via-Sacra, se le manifestó el Señor, y le dixo: Hija, advierte, que me doy por servido de esta obra, que es muy de mi agrado; procura animar à tus Hermanas, à que no olviden esta devocion; porque el Demonio pone grande esfuerzo en introducirles tibieza; y quanto es mas útil para las Almas la memoria de mi Pasion, tanto mayor conato aplica el comun enemigo, para que las criaturas la olviden. Advierte tambien, que me doy por muy gustoso de la perseverancia, aunque sea en obras pequeñas; y mas suele agrardarme el cuydado de rezar todos los dias vn Ave Maria, que el hazer sola vna vez vn grande exercicio; porque este puede ser efecto de alguna llamarada de fervor, que luego passa, reproduciendose la tibieza; y la perseverancia en las buenas obras indica amor, fidelidad, y aprecio de mi gracia. Mira los tiempos, y Elementos como sucesivamente perseveran en el orden, que mi providencia les ha señalado: Y nunca te canfes de los espirituales, y penales exercicios, pues la Corona se concede solo à los que perseveran hasta el fin. Con esta superior doctrina quedò la Sierva de Dios muy ilustrada, assegurandose en la puntual cōtinuacion de sus devotos exercicios, sin admitir alivio, ni dispensacion alguna, no dando oidos à la naturaleza, que muchas vezes pretende engaños, alegando imposibilidades.

En el siguiente año de mil seiscientos y ochenta y quatro, el dia veinte y quatro de Ene-

ro se celebrò eleccion de Abadesa en el Convento del Angel, y recayò este oficio en la Madre Sor Maria Elvira de las Llagas, Religiosa de conocida virtud, y notorias prendas. Mucho tiempo antes avia el Señor manifestado à Sor Beatriz el suceso de esta eleccion; y aquel mismo dia antes que se executasse, vido à la que avia de ser Prelada, vestida con Capa de Choro, insignia, que se le puso despues de estar electa. Otras Religiosas de especial virtud avian tenido la inteligencia misma, y se calificò con el efecto; pues aunque lo avia dificultado la quebrantada salud de la electa, siendo voluntad del Altísimo, se executò sin dificultad alguna. En la distribucion de Oficios tocò à Sor Beatriz el de Sacristana; prosiguiendo en este trabajo sus tareas, gustosa siempre con aquel empleo, en que la Obediencia la ponía, donde hallaba las mejoras de su espíritu, sin apetecer otros, ni aun discurrirse mas conveniencias espirituales, ni temporales en diversa ocupacion de la que se le encargaba, aunque aquella fuese repugnante à su genio.

Entrò Sor Beatriz à exercer su Oficio, y se hallò en tan diverso parage del que antes avia tenido, que se desconocia. Acordabase de el tiempo antecedente, y le parecia aver sido hermosa primavera de fragantes flores, y abundante Estio, y opulento Otoño de colmados frutos, à que ya se seguia el erizado Invierno de horrosos yelos, y pavorosas tempestades, viendo se le avia retirado el Divino Sol, dexandola en confusas sombras, distante de aquella Superior luz, que era el seguro norte de su espiritual rumbo. Se le aumentaron muchas persecuciones del Demonio, y graves mortificaciones, que le causaban las criaturas, con lo qual concurrió, estar gravada de vrgentes dolores, que à costa de mucho trabajo le permitian moverse; de modo, que le parecia averse conjurado contra ella todos los Elementos, sin que en cosa alguna hallasse gusto. Era tan grave esta congoja, que de hazerse violencia para sufrirla, le dolía el coraçon; mas no por esto permitió à sus labios articulassen la quexa mas leve, acordandose siempre de que su Amado Esposo Jesus en su Pasion Sagrada, solo se lamentò con su Eterno Padre.

Esforçabase para mantenerse constante roca contra tantos golpes de tribulaciones, y postrada en la Divina presencia, dezía à su Amado Dueño: Señor, yo renuncio todo lo que tu no quieres que yo tenga; y si es de tu agrado, que hasta el fin del Mundo me fatigue este conflicto, lo aceto, Señor, solo porque se cumpla tu voluntad. Vivía con esta resignacion, en cuyos repetidos actos respiraba; mas no por esto dexaba de sentir los recios golpes de la tribulacion, especialmente la ausencia de su querido, y el rezelo de sí de semejantes desvios eran la causa sus culpas, y la falta de correspondencia à los Soberanos favores. Mirabase en la

la zozobra de estar fuera de su centro, y con las ansias de restituirse à los dulces brazos de su Esposo; y como el paxarillo, que lo han arrojado de su nido, y no halla donde abrigarse, continuamente bate las alas, sin sentar el pie en la tierra, por el temor de caer en las garras de sus enemigos; así anhelaba su espíritu por el nido dulce, donde avia tenido su mayor descanso. No obstante este ahogo, se hallaba con notable aptitud, y expedición para obrar lo mejor, y con grandes deseos de emplearse en obsequio de su Amado, sin admitir alivio alguno à su trabajo, padeciendo en soledad, y retiro de criaturas, solo à la vista de su querido Dueño.

CAPITULO 23.

Sucesos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, en la Quaresma del año de mil seiscientos, y ochenta y quatro.

Experimentò Sor Beatriz en esta Quaresma lo mismo que en las antecedentes, hallandose en ayuno riguroso, sin poder recibir alimento alguno. Manteniase à expensas de superiores alientos, sirviendo con puntualidad su oficio, y asistiendo al Choro, y los demás actos de Comunidad, como si se sustentase con pingues viandas; pero el Manjar Eucharístico, que es Pan de Fuertes, le comunicaba fortaleza para los espirituales, y materiales empleos. Continuabase aquella desolacion terrible; y aunque se quejaba amorosamente à su Magestad, lo hallaba siempre severo, de donde le procedia el temor de si le avria desagrado, lo qual era su mas sensible pena. No por vivir en sequedades retardaba sus espirituales ejercicios; pues considerandose mas necesitada aumentaba el tiempo de la oracion, y se mantenía por dilatadas horas en el Choro, haziendo merito de su perseverancia, para que fuese mas pronta la correspondencia. Tambien le quitò su Magestad por entonces à su Confessor, que gravado con vn prolixo accidente no podia asistirle. Encargòse de su consuelo el muy Reverendo Padre Maestro Fray Pedro Bravo; pero el Señor le impidió la execucion de sus buenos deseos, con los atrassos de su salud; y la Venerable Madre no tubo mas recurso, que acogerse à la resignacion, intimandose en la soledad, y acompañando à su Soberano Maestro en el ayuno, y retiro del desierto, en que su Magestad la tenia.

El dia once de Março, en que nuestra Religion Seraphica solemnizaba la fiesta de Santa Cathalina de Bononia; despues de Maytines sintió Sor Beatriz alguna suavidad en su interior, y conociendose embargada de vna Celestial dulçura, que la reconcentraba, se le puso delante la presencia de aquella gloriosa Santa, no descubierta, sino como en confuso, y

oculta en alguna nube. Por hallarse en aquel tiempo la Venerable Madre muy lexos de tales favores, le hizo novedad esta vision, y comenzó à resistirla, pidiendo à su Magestad, la dexasse padecer en esta mortal vida, reservandole las glorias para la eterna. No se le descubrió con mayor expresion la Santa; pero se le manifestó luego su Santo Angel Custodio, purificandole el coraçon con vna encendida brasa. Como avian pasado tantos dias sin aver tenido semejante visita, le diò la Venerable Madre quejas amorosas; pero el Celestial Espiritu estaba tan aplicado à la obra de purificarle el coraçon con los ardores del fuego, que no se daba por entendido de sus quejas. Despues le dixo con mucha brevedad, que sufriese se resignada, porque aquel era tiempo de padecer, segun lo avia ordenado la Divina Providencia. Despareció la vision, y quedó Sor Beatriz en grande serenidad, gozando la presencia de su Amado Dueño, que la confortaba; pero aviendose fortalecido con este favor, se restituyó despues à la antigua soledad, reproduciendose las mismas sequedades, y desamparos.

Una noche, aviendose quedado Sor Beatriz sola en el Choro despues de Maytines, continuando la Oracion, quiso el comun enemigo espantarla, para que dexasse la palestra; manifestaronse innumerables Demonios, formando desordenadas danças con caxas destempladas, y horrorosos ahullidos. Ponianle delante deshonestas, y feissimas representaciones; y tomãdo la figura de abominables sabandijas, y ponçñosos monstruos, daban descomunales saltos en el mismo sitio, donde la Sierva de Dios estaba. Mucho pavor le causò este infernal torbellino; pero resuelta à no salir de el Choro; aunque la hiziesen pedazos, se mantenía constante, pidiendo à Dios misericordia. Asustòse tambien con el rezelo de que sus culpas podian aver dado causa à aquella persecucion; y que por estar Dios desagrado de sus obras, daba permiso, para que los Demonios la fatigasen. Convertiase à su Amado Esposo, derramando muchas lagrimas, y repetia fervorosos Actos de Contricion, resignandose totalmente en la voluntad Divina, para que en ella se executasse lo que fuese de el agrado de su Magestad. Cantados los Demonios de trabajar inutilmente, desaparecieron; y la Venerable Madre quedó con aquel susto de que quanto padecia era en castigo de sus ingratiudes.

Sucedía por aquel tiempo, que vn Convento de Religiosas de la Ciudad de Granada avia quedado con alguna discordia, nacida de la Eleccion de Prelada, que avia precedido. No concurrieron en ella todas las Religiosas con vn mismo dictamen; mas prevaleció la parte mas gruessa; y aunque el Sujeto que eligieron era de prendas bastantes para el Oficio, no acertaban à revnirse los afectos, que se avian

separado, siguiendo la variedad de pareceres. El escollo de las Comunidades son las elecciones, no ay baxel que no peligre en esta oculta roca: vistenfe los dictámenes del especioso colorido del zelo, encubrefe la serpiente de el amor proprio, que escupe su ponçña con el dorado pretexto del bien comun; y como vive la voluntad tan cerca del entendimiento, lo que en sus principios pudo ser dictamen, passa à teson, ò tema, defendiendo la voluntad con ardencia las ideas del discurso. Esto suele experimentarfe aun despues de efectuada la eleccion, donde aviendo superado la porcion mas poderosa, quiere mantener lo absoluto del dominio, y la otra parte caída, que se discurre desayrada, mal contenta con su abatimiento, ingenia medios para su desagravio. De este modo se reduce à teatro funesto de sangrienta campaña, lo que antes era epilogo del Cielo; y turbada con la discordia la paz de los Claustros, desvnido el cuerpo mystico de la Comunidad, divididos en trozos sus miembros, yaze en mortales parasismos, por averle faltado la fraternal vnion, que era la viviente forma, que la animaba.

Semejantes desmayos padecia aquella Comunidad, de cuyo riesgo informada Sor Beatriz, pedia al Señor la focorriese, serenando los animos; para que vnidos en reciproco amor, se restituyesse à su entereza el cuerpo de la Religiosa Observancia. Juntamente clamaba à su Magestad, pidiendo perdon de sus culpas, porque le parecia, que estas eran causa de hallarse en aquella desolacion, y desamparo, y del permiso, que tenia el Demonio para perseguirla. Un dia despues de aquel en que la Sierva de Dios tubo la reñida batalla con los infernales espíritus, repetía con instancias vna, y otra supplica; y luego que Comulgò, sintió en su interior grande suavidad, y dulçura, dandole su Magestad à entender, que el permiso, que tenia el Demonio para molestarla, se dirigia à darle ocasiones para mayor merito; y que era grande beneficio, que se mantuviesse constante, logrando repetidos triumphos de sus enemigos. Conociò tambien, que toda la infernal canalla estaba muy ocupada en fomentar la discordia de la Comunidad divisa, azorando los animos, para que creciendo el defaecto, se vlceraffen las llagas, y fuese incurable la dolencia.

Asigióse mucho la Venerable Madre, viendo que por el portillo, que avia abierto la discordia en aquella Comunidad, tenia sobrada brecha el Demonio para el franco ingreso, y podia mas à su salvo conseguir la conquista. Derramaba copiosas lagrimas, pidiendo al Señor, arredraffe los Demonios, despeñandolos al profundo, y diessse sus auxilios à los individuos de aquel Convento, para que bolviessen sobresa, reparandose de su delyrio, y se restituyessen à la antigua Concordia. Sintió entonces vna interior fuerza, para que de lo que se le avia

manifestado, diessse aviso à la Prelada de la Comunidad infecta con la peste de la desvnion, advirtiendole, que con la conveniente cautela, participasse la noticia en el Congreso de las Religiosas, para que temiesfen el riesgo, à que las avia expuesto su porfia. Resistía la Venerable Madre este impulso, considerando las muchas dificultades, que ocurrían para su execucion; pero ordenò el Señor, que todas se venciesfen, y valiendose de medios proporcionados, pudo administrar el aviso. Agradeciòlo la Prelada, y lo puso en practica, con tan buen efecto, que cedieron las Religiosas, sacrificando su proprio dictamen, y afecto en obsequio de la paz; y se restaurò la Concordia, y vnion de voluntades, que estaba tan deteriorada en la antecedente division. Es cierto, que la discrecion de vn Prelado es muy poderosa para pacificar los animos, y exterminar la discordia, aunque aya sido muy sangrienta. Porque si en el progreso del gobierno procede con vna ajustada justificacion, portandose con magnanimidad, perdonando propios agravios, y no atendiendo à humanos respectos, atraerá los emulos, que lo experimetan padre, quando lo discurrían enemigo, y no permitirá la insolencia de los poderosos, que lo experimentan justo, quando podían discurrirlo apasionado. De esta forma alentando à vnos, y conteniendo à otros, podrá poner las balanças del gobierno en el recto fiel de la justicia, y mirandose todos tratados con igualdad, depondrán los antiguos defaectos, y se obtendrá la revnion de las Comunidades.

CAPITULO 24.

Prosiguen los sucesos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma.

Continuaba Sor Beatriz su riguroso ayuno con el trabajo de su oficio, y asistencia de la Comunidad, pero con grande aplicacion à los espirituales, y penales ejercicios, teniendo ocupado todo el espacio de la noche, y dia en oracion, Vigilias, y penalidades, sin conceder à su descaecido cuerpo el mas limitado alivio. Continuabanse los desamparos, sequedades, y desolaciones, à que concurría la perfeccion de los Demonios, y algunos quebrantos, que experimentaba en el forçoso comercio de las criaturas. Pero ni toda esta avenida de tribulaciones fue bastante para inundar los espaciosos senos de aquel generoso espíritu, que se mantenía resignado, y en grande conformidad con el Divino beneplacito. Quanto mas activa era la tormenta, con mayor conato se aplicaba à la Oracion, por ser este sagrado la casa de refugio, donde se acogía en tiempo de la mas cruel tempestad.

Llegò el Viernes Santo, y como Sor Beatriz

triz no recibió el Pan Eucharístico, que era su sustento, la sobrefaltaron tales desmayos, y accidentes, que conocieron las Religiosas, era efecto de no aver Comulgado aquel día. Llamada la Abadesa de su quebranto, solicitó, que en el siguiente Sabado, despues de concluidos los Eclesiásticos Oficios, se le diese la Sagrada Comunión. Así se executó, y fue tal su alborozo en aquel Manjar Divino, que volvió en su nativo ser, como si resucitase de un mortal paraíso.

Practicaba la Venerable Madre en todas las Quaresmas, no salir al Locutorio, ni admitir visitas, reservando este tiempo para la interna comunicacion. Este retiro avia sido forzoso en las primeras Quaresmas, que avia estado impedida en la cama, y tambien lo avia continuado en las ultimas, aunque tenia expedicion para materiales ocupaciones. Sucedió, pues, en un día de esta Quaresma, que la Abadesa obligada de algun politico empeño, mandó, que Sor Beatriz saliese al Locutorio à hablar con una persona de suposicion, à quien parecia no poder negarse este consuelo. Llamó la Torna à la Venerable Madre para este efecto, y antes de intimarle el orden, lo conoció interiormente; pues aunque con mucha frecuencia solian llamarla al Torno para las dependencias de su oficio de Sacristia, en este lance sintió la Sierva de Dios turbacion interior, y en lo exterior un tremor extraño, de modo, que hasta la lengua se le comenzó à impedir. Conoció por superior instinto el fin para que la llamaban, y si salia al Locutorio, no avia de poder pronunciar palabra alguna. Con esta inteligencia pasó à ver à la Abadesa, y con humildad se escusó del mandato, diciendo, que siempre en la Quaresma avia observado retiro de personas extrañas, y deseaba continuarlo; y que por entonces no tenia permiso de su Confessor, para salir al Locutorio. Viendo la Prelada, que le tocaba en punto de jurisdiccion, retardando cumplir sus ordenes por falta de los del Confessor, no llevó bien la excusa, pareciendole se ponía en disputa su dominio. Tambien, como avia dado palabra de que Sor Beatriz hablaria con aquel sujeto, insistió en lo que tenia ordenado, y con alguna desazon dixo à la Venerable Madre, que quando instaba el mandato de la Prelada, no hazia falta el orden de el Confessor; porque suponía mas el Voto de la Obediencia, que la voluntaria sugesion à los Maestros de Espiritu. Sor Beatriz, que no queria disputar jurisdicciones, sino evadirse de aquel quebranto, conociendo con la certeza que imprime el sobrenatural aviso, que si salia à la visita no avia de poder hablar palabra, y de esto resultaria alguna nota, replicó à la Abadesa, diciendo, que para excusarse de aquella accion, tenia interior impulso, y solo pedía por gracia se le relevase de la execucion del mandato. Cedió la Abadesa de su empeño, y aunque con

bastante enfado, permitió, que la Sierva de Dios no saliese al Locutorio.

Despues de este suceso, dixo el Señor à Sor Beatriz: Hija, todo el discurso de el año te doy para que puedas asistir à las criaturas, observando en ello el orden de los Superiores; pero en este tiempo de Quaresma, quiero que me acompañes en el Desierto, y que estés retirada del comercio del Mundo. Esta superior doctrina previno el sobrefalto, que pudiera affigir à la Venerable Madre, por el rezelo de si avia faltado à la Obediencia, resistiendo el mandato de la Prelada; pero el Señor serenó su espíritu de modo, que certificada de la voluntad Divina, no tubo lugar el susto.

Repetió aquel personage la instancia, y el Sabado Santo por la tarde insistió en la pretensión de su visita: interpuso la Prelada su mandato, y Sor Beatriz no puso dificultad en el cumplimiento. Salió al Locutorio; pero luego se gravó de dolores con otros penosos accidentes, que la obligaban à arrojar sangre por la boca, con que à breve espacio hubo de despedirse la visita, por no causarle mayor molestia. Retiróse à su pobre cama, donde pasó la noche con grande penalidad en el cuerpo, por los graves dolores, que la affligian, pareciendole que todos sus miembros se descoyuntaban; pero el espíritu estaba muy alborozado, porque desvaneciendose las obscuridades, que la avian molestado por toda la Quaresma, faltaron las desolaciones, y sequedades, manifestandose la Divina Luz de modo, que le parecia se hallaba en el Cielo. Fue el júbilo tan redundante, quanto avia sido el antecedente desamparo, y gozó de Celestiales dulçuras, premiando el Señor sus trabajos con la abundancia de soberanas finezas.

En esta forma perseveró Sor Beatriz hasta las dos de la mañana del Domingo de Pasqua de Resurreccion, que se le administró la Comunión Sagrada, y con este Pan de Angeles se le aumentaron los júbilos, colmandola el Señor de Celestiales Dones. Cumplido el tiempo del rigoroso ayuno, pudo recibir alimento; pero la naturaleza, dió à entender su debilidad en naturales accidentes, à que huvo de ocurrir la Medicina con varios remedios hasta la convalecencia.

CAPITULO 25:

Especiales favores, que la Magestad Divina hizo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en algunas Solemnidades.

Aunque por este tiempo no eran tan continuos los raptos de la Venerable Madre, por ser mas intima la comunicacion con su Soberano Esposo, no todas vezes podia representar aquel sagrado incendio, que en su

pecho ardia, y en algunas ocasiones se dexaban ver las ardientes llamas de amor, descubriendose en publicas exterioridades. Tal fue la que le sucedió el primero día de Pasqua de Espiritu Santo en aquel año de mil seiscientos y ochenta y quatro, que estando en el Choro en la Misa Solemne, tubo un extasi maravilloso à vista de la Comunidad. El día de San Juan Bautista se le manifestó una magestuosa Procecion de los Cortesanos del Cielo, que presidía la Reyna de los Angeles, acompañada del Glorioso Precursor. Tambien se le representó su Santo Angel Custodio, que como Abogado suyo solicitaba con la Soberana Reyna, y los Santos, la favoreciesen, lo qual hizieron, dexandose ver en aquel Celestial festejo. En este día le sobrevino una grave enfermedad, que la rindió à la cama. Acudió el Medico con los usuales remedios de sangrias; y aviendo pasado algun tiempo en el quebranto de no poder asistir à la Comunidad, convaleció despues, y procuró refarcir este daño, aumentando sus fervores.

Especialissimo favor recibió esta prodigiosa virgen el día tres de Agosto de aquel año de mil seiscientos y ochenta y quatro, Víspera de la fiesta de nuestro Padre Santo Domingo. Como era tan amante de este Glorioso Patriarca, quiso hazerle algún obsequio, y pidió à la Abadesa, dispusiese, que se cantase en el Choro parte de las Vísperas del Santo. No asintió la Prelada à la propuesta, por no introducir novedades en la Comunidad; pues por la particular devocion de un individuo, no se avia de invertir el estylo comun, alterando la practica, que se avia observado; y con este exemplo podia darse motivo para que las demás Religiosas introduxessen sus devociones, pidiendo cada una especial demostracion para otras particulares fiestas, y de este modo se gravarian mucho los actos de Comunidad. A esta prudente repulsa de la Abadesa no replicó Sor Beatriz, y se dedicó à su plir con particulares ejercicios lo que no avia podido lograr de Solemnidad publica en el Choro.

Crecieron los fervores de la Sierva de Dios, y sintió que su Magestad le dezía: Beatriz, quieres oír las Vísperas, que se han de cantar en el Cielo? Resistió quanto pudo esta merced, diciendo: Nada, Señor, quiero, que no sea vuestra santissima voluntad; todo lo renuncio, y solo admito lo que fuere de vuestro agrado. Viendose con estos anuncios de mental exceso, temia no le sucediese en el Choro; pero el Señor lo dilató de forma, que pudo estar en las Vísperas con la expedicion conveniente. Crecieron despues los impetus de aquel amoroso incendio, y viendose ya casi rendida la naturaleza, hubo de retirarse à sitio oculto, donde fuesse menos notada su abstraccion. Comenzó con actos de resignacion verdadera, diciendo: Nada, Señor, quiero, sino es à ti, y tu voluntad, y lo que fuere gloria tuya; todo lo demás lo

renuncio, porque no quiero que aya impedimento alguno, que pueda embarazar mi afecto, que solo se dirige à vuestro Culto, y desea emplearse solo en vuestro agrado.

Procedian estos heroycos actos de una eminente luz, y clarissimo conocimiento de Dios para la intima union con su amado Esposo no necesitaba de raptos; pues sin ellos se la podia comunicar el Summo Bien, de que tenia dilatadas experiencias, y las visiones, y revelaciones eran de inferior grado à la union intima; y ocurriendo esta variedad en los Soberanos favores, la mejor disposicion del Alma era la indiferencia, y resignacion, conformandose con la voluntad Divina. Tambien conocia, que debia atender solo al termino, y fin de los afectos, que es el mismo Dios, sin propria eleccion, ni apetito de los medios, por donde se ha de comunicar; porque no se inviarta el debido orden, y se aplique el coracon à los medios, deteniendose en ellos, quando sin embarazarse en los medios, debe aspirar al fin. Aborta ya la Venerable Madre en altissimo extasi, se halló remontado su espíritu en el ser Divino, gozandose en estrecho lazo de union amorosa, como engolfada en aquel interminable Oceano de la Divinidad. Descendió despues à registrar lo que sucedia en el Impyreio, y vido los Espiritus Celestiales, que celebraban las Vísperas de la Solemnidad de nuestro Padre Santo Domingo, cantando con dulçisima armonia sonoros Hymnos de Divinas alabanzas.

Echaba menos Sor Beatriz en aquel Celestial Choro de Cortesanos del Cielo, las voces de dos Religiosas de su Comunidad, que pocos días antes avian fallecido. Manifestaronle luego con festivo ropage de magestuosa gloria, y le declararon la que gozaban por lo que se avian aplicado à la sequela de la Comunidad, y exercicio de las virtudes, y especialmente de la humildad, y caridad. Observó alguna diferencia en el premio, por aver sido diversos sus caminos. La una avia seguido con admirable teson el Choro, aplicandose mucho à la contemplacion; y esta gozaba de mayores grados de gloria. La otra se avia empleado en los exercicios de la vida activa, ocupada siempre en obras de piedad, siguiendo las seguras sendas de la humildad, y desprecio; y esta Alma aunque tenia mucha gloria, era de inferior esfera à la antecedente, que avia elegido la mejor parte en la vida contemplativa.

Alborozóse mucho Sor Beatriz, viendo la gloria de sus hermanas, las quales le administraron utilissima doctrina, manifestandole lo mucho, que el Señor premiaba el sequito de las Comunidades, que era el principal empleo de los Religiosos, por la obligacion contraida en su Profesion. Que especialmente comprendia à los Superiores, por el exemplo, y doctrina que deben contribuir à los Subditos; y que era deformidad grande, que la Cabeça estu-

niviése separada de su cuerpo mystico, dexandolo monstruosamente tronco, lo qual se experimentaba, quando el Prelado no asistia en los actos de Comunidad. Tambien le advirtieron el cuydado grande, que avian de poner los Religiosos en la observancia del silencio, especialmente en las horas señaladas, y sitios prohibidos; y que los descuydos en esta materia se penaban con rigor en el Purgatorio, por los malos efectos, que en las Religiones tenia la loquacidad. Con mayor expresion la informaron de los gravissimos daños, que en los Religiosos causaba la ambicion, que es la brecha, que tiene mas segura, y acomodada el Demonio, para dar los mas terribles assaltos en las Religiosas Familias, y destruir las Regulares Observancias. En estos, y otros puntos, que pertenecen à la perfeccion Religiosa, recibió admirables doctrinas, para su practica, y para que con su noticia informasse los animos de otros Religiosos, y todo cediesse en gloria de Dios, y utilidad de las Almas.

Grandes fueron los favores, que en esta ocasion recibió Sor Beatriz de N. Padre Santo Domingo; y el Glorioso Patriarca le puso el Escapulario de su Orden muy rico, y resplandeciente, adornandola con esta gala, que era tan de su gusto. Ya otras vezes el Santo Patriarca la avia admitido por hija suya, y le avia vestido su Abito; y advirtiendo, en que se repetia este beneficio, le fue respondido, que esto era, para que hiziesse Profesion mas estrecha, obrando con mayor perfeccion, sin contentarle con cumplir lo substancial del Instituto, sino que debía aspirar à que sus obras tuviesse mas subidos reales, para que fuesse del agrado del Altissimo. Y que advirtiesse mucho en esto, porque sus obligaciones eran muy crecidas en atencion à las grandes misericordias, que avia recibido de la Liberalidad Divina.

De este beneficio quedó muy humillada, conociendo la grandeza de Dios, y la baxeza propia, y pedia à nuestro Padre Santo Domingo, le asistiesse cõ su intercesion, para que su Magestad le comunicasse los auxilios de su gracia, y con estos esfuerzos cumplierse las muchas obligaciones de su estado. Dilatóse mucho en pedir por su Convento, y por otras muchas Comunidades Religiosas; y le manifestó el Señor lo retardadas que algunas estaban en la Regular Observancia, por aver admitido la perniciosa zizaña de la ambicion, y discordia, quedando sus miembros desvnidos, quanto mas enredados en disputas, y turbaciones, pessima ocupacion, à que se aplica el conato, dexando que se destruya la Regular disciplina, y se relaxe la estrechez, y rigor, en que fundaron las Religiones sus Santos Patriarcas. Duróle lo profundo de este rapto por espacio de vna hora, y luego quedó en suspension apacible, que se continuó hasta la hora de Maytines. Asis-

tió en ellos, y despues en el devoto exercicio de andar las Estaciones de la Via-Sacra, no obstante el mucho quebranto, con que avia quedado la naturaleza de aquel mental exceso.

CAPITULO 26.

De otros beneficios, que hizo el Señor à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EL dia catorce de Agosto de aquel año de mil seiscientos y ochenta y quatro, Vigilia de la fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, sintiendose la Venerable Madre tocada del Divino impulso, se retiró à sitio separado, donde fuesse menos notadas sus exterioridades. Repetia las frecuentes suplicas, pidiendo al Señor, que obrasse en ella lo que fuesse de su agrado, sin que su voluntad interviniessse mas que en estar resignada, y en recibir gustosa lo que su Magestad quisiesse darle. Quedó en fin elevada en prodigioso extasi, y se le manifestó la Princesa Soberana, y el celebre festejo, que los Cortesanos del Impyreo hazian en la Solemnidad de su Gran Reyna. Vido luego à su Angel, el qual le dixo, como el Señor lo embiaba al Purgatorio, para que pusiesse en libertad algunas Almas; pues así como en el Mundo en las Visperas de las Pasquas se hazen Visitas Generales de las Carceles para alivio de los delinquentes, à este modo en aquella fiesta, y otras de la Gran Señora, se concedia indulto à muchas Almas de el Purgatorio. Baxó el Santo Angel con otros de Comitiva, y aviendo visitado aquel lugar, sacó las Almas, que estaban destinadas para esta dicha. Aunque las vido Sor Beatriz, no conoció alguna de ellas; pero fue grande su alborozo, viendo su eterna fortuna. La Soberana Reyna de el Cielo hizo muchos favores à la Sierva de Dios, à la qual se le comunicaron grandes luzes de conocimiento de las Excelencias, y prerrogativas de la que fue electa para digna Madre del Altissimo, en quien resplandecieron los primores de la Divina Omnipotencia, siendo prevenida con las luzes de la Original gracia. Conoció la Poderosa Proteccion de la Divina Madre para con las criaturas, que se estiende por todo el Orbe, y dió gracias al Señor por estas grandezas de su infinito Poder. Por mas de vna hora le duró lo subido del rapto, perseverando de rodillas, y despues quedó en apacible suspension hasta la media noche, que asistió en los Maytines con notable fervor, y alborozo de su espíritu.

Por estos dias estaban dos Religiosas fatigadas de impertinentes escrupulos, que les retardaban el acercarse à la Mesa del Altar, à recibir el Sagrado Alimento. Vido Sor Beatriz, que el Angel de la vna tenia el aspecto triste por el efecto, que en su encomendada causaban aquellas importunas imaginaciones.

A

A la otra vido, que el Demonio la detenia, con la proposicion de aparentes culpas, para que no Comulgasse. Sintió Sor Beatriz eficaz impulso de darle este aviso; mas aunque lo executó no tubo efecto; porque la Religiosa estaba tan poseída de su escrupulosa passion, que no acertó à vencerse, para sacudir aquel peso, y arrojarle à la Sagrada Mesa.

El dia ultimo de Agosto estaba Sor Beatriz en el Refectorio con la Comunidad, muy atenta à la leccion, que era en la Vida de nuestra Señora, escrita por la V. Madre Sor Maria de Jesus de Agreda, y oyendo los amantes deliquios, que la Soberana Reyna padecia por la ausencia de su SS. Hijo, quando estaba en el ayuno del Desierto, se fervorizó su coraçon de modo, que no podia cõtener las lagrimas. Crecia por instantes el amoroso incendio, y no pudiendo reprimir las llamas, que se elevaban, quisiera, que ya se acabasse aquel acto de Comunidad, para acogerse à sitio donde pudiesse desahogar sus ardores. Llegó en fin el caso, y retirandose à la Tribuna, soltó los diques de su represado amor, despidiendo abundantes lagrimas, follozos, y suspiros, clamando por su amado Dueño, à quien quisiera ver cara à cara; porque de otra forma le parecia no poder satisfacerse sus ansiosos deseos.

Llegó à tal extremo esta dolencia de amor, que se vido en punto de espirar, siendo su mayor congoja, porque no conseguia se desataffe el lazo de la mortal vida, que la tenia en prisiones, impidiendole, que gozasse en posesion el verdadero Bien. Quando ya parecia que la vida se le acababa, entonces la suspendió el Señor, comunicandosele en lo interior del Alma. En este favor se recobraba, adquiriendo fuerzas, para restituírse despues al afan de los deseos, que repitiendose hasta donde podian llegar sin consumirle la vida, se reproducia entõces la suspension. De esta forma alternando con las ansias las abstracciones, recuperaba en estas los alientos, para poder mantenerse por algun espacio entre los vorazes incendios del ardiente amor. Casi vna hora estubo de rodillas en esta dulce quanto penosa contienda, batallando con sus mismos afectos, hasta que rendida cayó en tierra, confesando no serle ya posible tolerar fuego tan amoroso. De esta espiritual lucha quedó muy quebrantada, dandose por sentida la debil naturaleza en los golpes de tan ardiente llama.

Pidieron en estos dias à la Comunidad Oraciones por la salud de dos enfermos: el vno era vn Cavallero Devoto, y el otro vn niño, y ambos estaban en grave peligro de la vida. Desleaban las Religiosas el buen despacho de sus suplicas en la prompta salud de sus encomendados, y preguntaron à la V. Madre, que le parecia de aquellos enfermos. Respondió con sencillez: La vida de el Cavallero temo mucho, pero la del niño no me dà cuydado; porque

juzgo no ha de peligrar. Calificó el efecto aver sido esta respuesta por superior instinto; pues muy en breve llegó la noticia de aver fallecido el Cavallero, y à pocos dias vino al Convento el niño ya convaldecido de su accidente, à dar gracias à Dios por su salud.

CAPITULO 27.

Repitese el Prodigio de sentir la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas.

EN el dilatado espacio de tantos años como se avia repetido en esta rara Muger la maravilla de sentir los dolores de las Llagas en la Solemnidad de la Impresion de las de nuestro Seraphico Padre San Francisco, nunca avia permitido à su discurso se adelantasse à prevenir, que podia sucederle este favor, ni queria que se le hablasse sobre este punto, cerrando la puerta à qualquiera especie de engaño, que pudiera introducir el Demonio; y siaba de su Magestad las disposiciones para esta obra suya, en que no queria se introduxesse operacion alguna humana. Su prevencion era espiritual; preparandose con quince dias de ayuno, muchos exercicios penales, y espirituales, frecuente, y aun continua Oracion, y tambien solicitaba las Oraciones de las Religiosas, y otras personas espirituales, para que el Señor cumplierse su voluntad, sin que hablasse palabra en orden à el punto de sus anuales dolores. Siendo este su cuydado, se le suscitó en este año vn quebranto no muy leve, oyendo que en el Convento se hablaba cõ publicidad de este assunto. El caso era, que la dilatada experiencia persuadia à las Religiosas, sucederia en aquel año, lo que en los demás avian visto, lo qual supuesto, passaban à discurrir sobre el sitio, que avia de servir de estancia para la Sierva de Dios en tiempo de sus dolores.

Para este efecto avia de ser el lugar decente; porque teniendo ya experimentado, que la Venerable Madre, ni por sí misma, ni en agenas manos podia salir al Comulgatorio, era forzoso ponerla en sitio, donde con la decencia posible se le administrasse la Sagrada Comunión. La comun Enfermeria no parecia conveniente, por retirarla de los ojos de los Medicos, que si la viesse en cama, se avian de informar de el accidente, y de este modo se propalaba el secreto, que se pretendia tener muy oculto. Aunque en otros años se avia prevenido quarto baxo, no era entonces posible; porque las grandes lluvias, y inundaciones de aquel año avian hecho inhabitables semejantes estancias, por la mucha humedad, que avian contraído. La habitacion de el Convento era entonces muy estrecha, y no se discurría sitio competente para la conveniencia, que se deseaba. Con esta perplexidad tuvieron

D d

li:

licencia los discursos de las Religiosas, para arbitrar varios medios, y refiriendo cada vna su opinion, era esta en aquellos dias la frecuente conferencia, y el assumpto de las conversaciones. Mucho sentia Sor Beatriz estas disputas; y quando podia huirlas, se retiraba al sitio mas oculto, donde no le diessen alcance sus ecos, y se lamentaba con su amado Esposo, dandole amorosas quejas, de q̄ tā publicamente se hablasse de lo que podia ser no sucediesse. Quando no podia acogerse à la fuga, y oia hablar de esta materia, se abochornaba, y avergonçaba, como si se refirieran graves delitos, y solo respondia con el rubor del rostro, dando à entender lo mucho, que la mortificaban estas controversias.

Quisiera la Prelada resolver aquellas cuestiones con la providencia, de que la V. Madre baxasse por si misma à Comulgar; mas como esto no consistia en su eleccion, sino en la voluntad Divina, quedaba la dificultad en su mismo estado. Para el mejor logro, ordenò la Abadesa à la Sierva de Dios, pidiesse à su Magestad, que en caso de sobrevenirle aquellos accidentes, le concediesse, no le retardassen la Comunión, sino que la dexassen con expedición bastante, para llegar por si misma al Comulgatorio. Obedeció Sor Beatriz el orden de su Prelada, haciendo al Señor la suplica, pero con grande resignación para abrazar lo que la Divina Providencia le dispusiese. El dia diez y seis de Septiembre, estando en la Kalenda de la siguiente Solemnidad, le respondió el Señor à su petición, diciendole, que en el mismo dia de la fiesta podria llegar por si misma à recibir la Comunión; porque en algun modo cupliesse el desseo de su Prelada; pero que en los demás dias, que le avian de durar los dolores, no le feria posible ejecutarlo. Aceptò la Sierva de Dios la disposición Divina, resignada en la voluntad del Señor, y prevenida para todo quanto su Magestad quisiesse obrar en ella.

Acercabase la hora del Sacrificio, y Sor Beatriz, tocada yà de superiores impulsos, clamaba al Señor por la pureza, y rectitud de la obra, que en ella se huviesse de executar, y que no interviniessse agena mano, sino la poderosa del Altísimo; porque solo campeassen sus misericordias. A este tiempo le mandò la Prelada, saliesse al Locutorio, por complacer la devoción de vn piadoso Cavallero, à quien no se le podia negar este obsequio. Obedeció la V. Madre, aunque con mucho trabajo, por aver comenzado à sentir los anuncios del padecer, que tenia tan proximo; mas solo pudo hablar en la visita dos, ò tres palabras, y con mucha dificultad, de forma, que conociò el Cavallero la molestia, que le hazia, y se despidió prudente, diciendo, no queria detenerla, porque la consideraba muy ocupada en su oficio de Sacrificia.

Retiròse la Sierva de Dios al Choro, à

tiempo, que se cantaban las Vísperas de la fiesta de el Inclito Martyr San Pedro Arbuès, que ocurre con la de las Llagas, y la celebraba en aquella Iglesia el Santo Tribunal de la Inquisición. Instaba la indisposición corporal, y temiendo Sor Beatriz quedar gravada en aquella publicidad, se acogió à vn sitio estrecho, y oculto, donde postrada delante de la Imagen del Infante Jesus, derramando copiosas lagrimas, pedia el cumplimiento de la voluntad Divina. Repitiendo estas suplicas, oyò la voz del Señor, que sensiblemente le dezia: Beatriz, mi obra se ha de continuar. Para responder Sor Beatriz à intima tan Soberana, solo pudo articular estas palabras: Señor, Señor: Pero el Alma hizo con todo el posible afecto total entrega de su voluntad en la Divina, desnudandose de qualquiera otra inclinación. Entonces se le manifestó Christo Crucificado, de cuyas cinco Llagas salian cinco rayos de prodigiosa luz, y estos se terminaban en los pies, manos, y pecho de la Venerable Madre, la qual sintió su actividad, como si con agudas puntas le talaran aquellos miembros.

Este raptò le durò vn breve espacio, bolvièdo luego en su acuerdo, y entòces el cuerpo, q̄ avia estado de rodillas, se desplomò en el suelo, de donde no fue posible moverla; porque lo grave de los dolores, que tenia en pies, manos, y costado, se le avia difundido por todas sus coyunturas; y no daba lugar à que la tocassen por los desmayos, y parálisis, que le resultaban. La paz de su interior era grande; pero la fuerza de los dolores casi la persuadia à que estaba proxima su muerte, y pedia le llamassen su Confessor, para disponerse en aquel trance, que parecia el último de la vida. La Religiosa su Compañera procuraba consolarla, diciendole, que aquellos accidentes eran para penar, no para morir, como lo calificaban las experiencias. No siendo posible asistir à la Sierva de Dios con otra mayor comodidad de la que tenia derribada en el suelo, por temer no perdiessse la vida en los desmayos, que la congojaban, y con mayor intension quando la tocaban agenas manos; hubo de passar aquella noche en el mismo sitio con penalidad grande, pero muy asistida del Señor, que con Soberanas dulçuras recreaba su Alma.

El siguiente dia de la Fiesta de la Impresión de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, quando llegó la hora de Comulgar, haciendo la Venerable Madre los esfuerzos posibles, se levantò por si misma, y aunque con gravísimo trabajo, porque à cada passo se desmayaba, pudo llegar al Comulgatorio. Luego que recibió la Sagrada Comunión, le faltò aquel vigor, que solo para este efecto se le avia concedido, y cayò en la tierra; porque la violencia de los dolores la pribaba de la facultad de poderse tener con acción propia. Acudieron las Religiosas,

y

y entre quatro la llevaron en vna pequeña silla al sitio, que en la comun Enfermeria le estaba prevenido; mas no les fue posible acomodarla en la cama, porque el querer tocar su cuerpo, era lo mismo, que ponerla en terminos de acabar la vida.

Ocurrió el Señor à necesidad tan vrgente, y arrebatandole el espíritu, quedò en maravilloso raptò, con que aligerandose el cuerpo, y estando enagenada del uso de los sentidos, pudieron las Religiosas reducirla con facilidad à su pobre cama, teatro de las misericordias Divinas. Dixole entonces su Magestad, como en aquel año era mayor este beneficio, porque la hazia participante de los dolores, y trabajos de su Pasion Sagrada, con mas intension de la q̄ otras vezes avia experimentado; y que por esta causa eran mas activos, y eficaces los dolores; pero que el mismo Señor gustaba de favorecerla con su inmediata asistencia. Así lo conociò la V. M. porque los accidentes, que padecia eran muy superiores à la posibilidad de su naturaleza extenuada; pero el espíritu estaba tan robusto con la asistencia Divina, y se hallaba con tal aprecio, y estimación de sus trabajos, que nunca desseo mas alivio, que el cumplimiento de la voluntad de su amado Esposo, aunque por muchos siglos se dilatara aquel rigoroso penar. Este aprecio de beneficio tan Soberano se acompañaba con vn desvio grande de todo lo visible, como si viviera en region muy remota de el comercio de las criaturas.

No por esto dexaba de repetir las Oraciones, y suplicas, por los fieles, y especialmente por su Comunidad, y por las personas, que le hazian algunos beneficios. En aquella ocasion la asistian dos Togados de la Real Chancilleria de Granada con mucha piedad, y magnificencia, costeando todos los gastos, que para su alivio se executaban. Agradecia Sor Beatriz estos beneficios, y los bolvia al Señor, para que su Magestad, como Omnipotente los premiara, pues ella no se hallaba con caudal para la correspondencia. Estos mismos Sujetos, respecto de ser Eclesiasticos, la asistian tambien en lo espiritual; porque en los dias, que pareció conveniente, entraban en la Clausura, dezian Misa, y le administraban la Sagrada Comunión, que era el beneficio mas apreciable para la Sierva de Dios.

Obligada Sor Beatriz destes dos personages, que en lo espiritual, y tēporal la asistia, los tenia muy presentes en sus oraciones, y avia pacado con ellos fraternidad espiritual, la qual quiso el Señor se confirmasse, aprobando sus buenos officios. Así lo expresó su Magestad en vno de los raptos, que en estos dias tubo la V. Madre, donde gozando la intima vnion con su amado Dueño, le dixo el Señor, que era muy de su agrado aquella fraternidad espiritual; y que para la reciproca correspondencia,

debian focorrerse vnos à otros en las necesidades espirituales. Que pues en el mundo los buenos hermanos se comunicaban los temporales bienes, à este modo debia la Sierva de Dios asistir con sus oraciones à aquellas dos personas, de las cuales recibia tan buenos officios, dexando à cargo de su Magestad el premio. Tambien le dixo el Señor, que le era muy agradable el desvelo, y trabajo de la Religiosa, que le asistia, por la rectitud de intencion con que obraba, y que todos sus passos, y sollicitudes, los tenia su Magestad muy presentes para la satisfaccion.

CAPITULO 28.

Raros casos, que sucedieron à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en los dias, que tubo los dolores de las Llagas.

Proseguia la V. M. en su raro padecer, sin que se le permitiesse movimiento proprio; ni aptitud para moverse, por ageno impulso; y por esta causa no pudo salir despues à recibir la Sagrada Comunión, experimentando en la falta de este Celestial alimēto gravísimos desmayos, y accidentes tan exquisitos, q̄ la ponian en los últimos lances de la vida. Compadecidas las Religiosas de tan vrgente necesidad, quisieran, que todos los dias entrassen Ministros à darle la Sagrada Comunión; mas no se resolvió à ello la Prelada, no queriendo hazer exemplar en este caso, que aunque por raro, debia ser singular; porque no se alegasse para otra menor vrgencia. Con este dictamen ordenò, que solo se executasse lo que permitia la practica, que era en las Enfermas, que estaban en notorio peligro de la vida, administrarles cada segundò dia la Sagrada Comunión. Así se practicò, encargandose de este ministerio los dos Togados, que por devoción la asistian, los cuales entrando en la Clausura los dias señalados, dezian Misa en la Enfermeria, y la Sierva de Dios gozaba de el beneficio de la Comunión.

Era maravillosa la diferencia, que se experimentaba; porq̄ en los dias, en que la V. M. Comulgaba, aunque permanecia siempre el impedimento, y accidentes, los dolores eran mas templados, y no tan continuos, ni tan rigorosos los desmayos; pero en los dias en q̄ no se le cōcedia este beneficio, eran los desmayos mortales, muy prolongados, y continuos; y intolerables los dolores, angustias, y congojas, juntandose tal agregado de rigidos accidentes, q̄ era forçoso otro nuevo milagro, para que en cada instante no perdiessse la vida. Ocurrió el Señor à este riesgo con su infinita piedad; y quando la paciente llegaba al último conficto, la suspendia su Magestad, arrebatando su Alma, y comunicandole la intima vnion, en que descãaba su espíritu: despues bolvia, vnas vezes

muy corroborada, y fortalecida, y con nuevos esfuerzos para padecer, y con singular aprecio de aquel genero de penar, que le grangeaba tan Celestiales bienes. Otras vezes bolvia muy llena de riquezas, al modo de los que buelven de las Indias en afortunado viage, y llegan con felicidad al Puerto muy cargados de dinero, y alhajas de grande estimacion. En esta forma solia bolver Sor Beatriz de aquel espiritual viage, en que avia comerciado con la Magestad Divina, y venia muy rica con los Celestiales thesoros, que eran sus dolores, y trabajos, bienes tan de su estimacion, que no los cambiara por las mayores riquezas de el Mundo.

En estos mentales excessos, le dezia el Señor: Hija, y amada mia, mira, que estás muy obligada por las grandes misericordias que recibes; todas son de superior Gerarquia; pero la de hazerte participante de los dolores de mi Passion, es merced singularissima; porque el camino del padecer es el mas seguro, cierto, y vtil; pues en él se merece lo que tu no sabes conocer, y se purifica el espíritu de todas las imperfecciones, que le pudiesen impedir la intima comunicacion con mi Bondad infinita. Con estas superiores luzes quedaba Sor Beatriz tan ilustrada, que solo apetecia lo eterno, y aquella intima vnion, en que experimentaba tan Soberanos bienes. A este conocimiento era conseqüente el debido aprecio de lo immortal, alexandose su espíritu de todo lo terreno, y resignandose tanto en la voluntad Divina, que aunque conocia los grandes trabajos, que se le originaban por la falta de la Comunión quotidiana, vivia muy conforme à las Divinas disposiciones, deseando solo, que en todo se cumpliesse la voluntad del Altísimo.

Premiaba su Magestad esta admirable resignacion, con estupendas maravillas. Tal fue la que executó el Señor en vno de los dias, en que no se le administró la Sagrada Comunió: Cō la falta de el Celestial alimento crecieron los dolores, accidentes, y desmayos, con tal exceso, que hallandose ya en punto de espirar, estaba muy fatigada la Religiosa su Compañera; por que conocia le faltaba ya à la paciēte la facultad para admitir aquellos naturales remedios, que se le solian aplicar para alivio de sus mortales desmayos. Hallandose en este conflicto, se oyó la señal, que se haze para convocar las Religiosas à recibir la Sagrada Comunió. Aun que Sor Beatriz estaba casi sin el uso de los sentidos por la violencia del desmayo, percibió el signo, y conoció, que por él eran llamadas las Religiosas à la Sagrada Mesa. Fervorizose su espíritu, y comenzó à esforçarse al modo que los paxarillos, que están en el nido mueven presurosos las alas, quando sientē, se les acercan los padres, que les han de administrar el alimento. En esta forma explicaba sus ansias aquella afortunada Alma, y cō efecto tan feliz, que quando estaban Comulgando las Religiosas,

sintió, que vna Forma consagrada se le vino à la boca, y se le entró en el pecho. No conoció si la Forma vino por sí misma, ó si fue conducida por los Angeles; solo experimentó, que recibiendo al Señor Sacramentalmente, fue el modo muy diverso; por que no intervino accion propria, ni tubo su exercicio la facultad atractiva; sino que la Forma consagrada entró en la boca, y sin detenerse en ella hizo tránsito al pecho, colocandose en el sitio, donde huviera de estar, si por natural modo se huviera recibido.

Este caso, que es de los mas admirables, que se hallarán en historias Ecclesiasticas, por sus muchas circunstancias, que dexó à la piadosa ponderación, por no detenerme en prolixas reflexiones; tubo prodigiosos efectos; porque en el mismo instante cessaron de repente todos los dolores, congojas, accidentes, y desmayos, quedando la Sierva de Dios con robusta salud, como sino huviera padecido trabajo alguno, y esta instantanea libertad se continuó por mas de tres horas. El espíritu quedò transformado en su querido Dueño, gozando aq̄lla intima vnion, cō que el Sol Divino penetraba cō sus rayos la dichosa Alma, colmandola de Soberanas ilustraciones, y aumentandole los grados de ardiente caridad, con que amaba al Divino Objeto. Juntamente se sentia humillada hasta el profundo con el verdadero conocimieto de la liberalidad, que ostentaba en vna terrena criatura vn favor de tamaño tan singular, de que por todas partes se hallaba indigna. Hablòle el Señor benignamente; y le dixo: Hija, y amada mia, mi Poder no tiene limite, por que es infinito; y como por hallarte en tãra afliccion, necesitabas de que el consuelo fuese de mucha magnitud, quise ostentar mi piedad, haziendo por mi esta misericordia, pues así premio la resignacion de quien se rinde à mi beneplacito. Aunque despues de tres horas se le reproduxo el padecer, quedò su espíritu por todo aquel dia muy abstraído, gozando de las resultas de tan Soberano favor, del qual no tubo duda, ni rezelo, porque fue tal la certeza, y evidencia con que lo recibió, que no hubo motivo para dificultarlo.

Otro dia de aquellos en que no gozaba el beneficio de la Sagrada Comunió, despues de aver padecido por todo el discurso del dia intolerables accidentes, entró en la noche con tan mortal desmayo, que perdida ya la habla, y negada al uso de los sentidos, mas parecia yerto cadaver, que animado cuerpo. Grande fue el susto de las Religiosas en este conflicto, y no discurrían medio para alivio de la paciente. Llegò la Abadesa à consolarla con la noticia de que el siguiente dia avia de Comulgar; pero ni esta memoria la immutò por entoces, aunque otras vezes avia sido remedio en semejante trabajo. Ya se hallò con cuydado la Prelada, viendo, que por instantes se amortiguaba mas aquella lucida Antorcha, y le dixo: Que bien sabia, que por entonces no era tiempo de

de administrarle la Sagrada Comunió, sino era por Viatico, lo qual no parecia conveniente, no siendo la enfermedad natural, que discurriese lo que le podia ser de alivio, que prompta estaba à su execucion. La Venerable Madre, aunque se hallaba tan sin alientos, en mal articuladas voces, que apenas podian percibirse, dixo: Que le traxessen el Relicario. Era este vna taza de plata, en que se consagraban las Formas para la Renovacion de el Santísimo Sacramento, y se guardaba en la Sacrificia interior de la Clausura. Traxeronlo luego como estaba en su caxa sobre vna salvilla de plata, y apenas le tocaron el rostro con la salvilla, quando abrió los ojos, aplicò los labios al Sagrado vaso, y se le introduxo tan instantaneo aliento, que desvanecido el desmayo, pudo respirar, moverse, y exercer otras acciones vitales, à que antes estaba totalmente negada.

Alabaron las Religiosas al Señor, tan admirable en su Sierva, que por tales medios explicaba sus maravillas, dandole virtud à lo insensible del metal por lo sagrado del contacto con el Pan Eucharístico, para que infundiese vigor à quien adquiria todo su esfuerzo del Pan Sacramentado. De este modo entretenia el Señor las ansias de su Sierva, dando lugar al exercicio de la prompta resignacion en materia donde concurrían tantas circunstancias, que excitassen el racional apetito; pero siempre constante esta valerosa Muger, nunca faltò à la conformidad debida con las Divinas disposiciones. Otras vezes en semejantes dias, la socorria su Magestad por varios medios, ó arrebatandole el espíritu al tiempo que las Religiosas comulgaban, y comunicandole entonces los efectos mismos, que solia sentir, quando recibia la Sagrada Comunió; ó quando llegaba al vltimo conflicto la suspendia el Señor, dandole aquella vnion intima, en que recuperaba los alientos, y se fortalecia para la perseverancia en tan extraño padecer.

CAPITULO 29.

De otros favores, que el Señor hizo à la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas.

Continuabanse en esta rara criatura los dolores, accidentes, y desmayos, en que padecia sin humano alivio; pero con vna permanente asistencia del Señor, que la confortaba, para que no desfalleciesse en tan rigoroso penar. El dia veinte y seis de Septiembre en la noche, profundando la V. M. en el proprio conocimiento, ponderaba sus ingratitudes, y con la memoria de los singulares beneficios, que continuamente recibia de la liberalidad Divina, se le suscitò tal dolor de sus culpas, que le atravesaba el coraçon. Prorumpió en grande copia de lagrimas, y lamentandose con su Amado Dueño, le pedia la perdonasse, y mantuviesse con los auxilios de su gracia, para que no

se repitiesen sus ingratitudes. Como la debil naturaleza estaba extenuada de tan penosos accidentes, y desmayos, y el dolor de aver ofendido à Dios era muy intenso, creció tanto su congoja, que ya casi desfallecia. Hallandose en esta afliccion, se le manifestó la Reyna de los Angeles, vestida de magestuosa belleza, con la Comitiva de muchos Cortesanos del Impyreo, con cuya presēcia se convirtió en Cielo aquella estācia, llenandose de Soberanos fulgores.

Hablòle la cariñosa Madre, diziendo: Hija, y Esposa de mi Hijo, grandes son las obligaciones, que tienes contraidas, por aver recibido tan excelentes misericordias de la liberalidad de tu Esposo, y Dueño. Biē conoces, que te trata como à querida Esposa, pues me embia para que te consuele, y esfuerçe en tan afortunados trabajos. Advierte, que lo que en ti se executa es obra de mi Hijo, que tiene sus delicias en verte padecer: Estima estos dolores como preciosas margaritas con que te ha adornado, para que seas agradable en su Divina presencia. Mas juntamente te has de humillar hasta el polvo, y en la misma nada, que es tu origen; y estima mucho que te desprecien, pues la obligacion de las Religiosas es no tener solicitud alguna por las cosas de esta vida, que por su Profesió dexaron, lo qual puedes dezir à tus hermanas, para que se porten como viadoras, que solo atiendan à caminar con velocidad, sin detenerse en el camino mas que para adquirir espirituales bienes para la Patria. Estas, y otras muchas instrucciones dió la Reyna de los Cielos en esta ocasion à la V. Madre para su enseñanza.

Agradecida Sor Beatriz à tan Celestial favor, dixo à la Soberana Princesa: Amada Madre mia, valganos vuestra intercesiō, para que esta doctrina se imprima en nuestros coraçones; y pues te has dignado de ser Prelada nra. sirvanos de gobierno tu direccion, que nos de luz, para solo querer lo que fuere del agrado del Altísimo. Respondióle la Amorosa Madre, que para conseguir la perfeccion Religiosa, avia de estudiar en el abatimiento, y en la negacion de la propria voluntad, y que hallandose practicas en esta ciencia, tendrían seguro el aprovechamiento. Viendo la Sierva de Dios con tanta benignidad à la Madre de misericordia, le pidió por su Confessor, y por aquellos devotos Togados, que la socorrian, y especialmente por su Comunidad, para cuyas Religiosas le pidió su Sma. bendiciō. Era tal el gozo de la V. M. que no pudo reprimirlo, y prorumpió en algunas expresiones, diziendo à la Religiosa su Compañera: Margarita, ven presto à recibir la bendicion de la Reyna de los Angeles. Acudiò luego la Religiosa, por la qual pidió tambien Sor Beatriz, representando los trabajos, que padecia en su asistencia; y la Piadosa Madre le dió la bendicion, diziendo: Mi Hijo premiarà à todas las personas, que te socorren, y asisten; por que quanto es de su parte cooperan à la obra, que en ti executa la poderosa diestra del Altísimo.

Despareció la vision, y Sor Beatriz quedó anegada en aquel mar de dulçuras, que le comunicò tan Soberano comercio. Enternecióse la Religiosa su asistente, viendo las maravillas, que el Señor obraba en su Sierva, y le pedía, que la encomendasse en la Proteccion de la Reyna del Cielo. Respondiòle la Venerable Madre: Yà lo he hecho, y lo que nuestra Prelada, y Señora quiere de V. Caridad es mucha rectitud, y pureza de intencion; y en tal materia, que se ha padecido hasta aora, avrá novedad, porque no ha intervenido culpa; y solo ha sido exercicio, que el Señor ha permitido, para purificar el Alma. Esto le dixo, declarandole la especie, y circunstancias de el caso, que era vn exercicio puramente interior, que aquella Religiosa avia tenido, y solo con su Confessor lo avia comunicado. Quedò admirada, viendo, que por superior luz avia conocido Sor Beatriz sus interioridades. Mayor fue su admiracion al ver, que desde aquel instante sintió tanta novedad en su interior, que ausentandose el antecedente trabajo, quedò en apacible serenidad, rindiendo en copiosas lagrimas de devocion las gracias à su Magestad, que tan promptamente le premiaba el corto trabajo, que tenía en asistir à su Sierva.

Grande fue el beneficio, que el Señor hizo à Sor Beatriz en vno de estos dias, quando fatigada de vn terrible desmayo, no se hallaba modo para repararla. Creció el conflicto, y el Señor la fcorrió con vn maravilloso extasi, donde gozó de estrecha union con su querido Esposo, que se comunicaba à su espíritu con admirable benignidad. Dixole el Señor: Amada Esposa mia, yo me doy por servido de tu prompta resignacion, y te hago la merced de que elixas, o el vivir, o el morir, lo qual dexo à tu arbitrio; y te concederé de estas dos cosas, la que fuere de tu gusto. Confusa quedò Sor Beatriz con este favor, y zozobraba su Alma en encontrados afectos. Quisiera por vna parte hazer eleccion del morir, por asegurarse en la posesion eterna de su amado Esposo; mas por otra parte temia, que lo que en ella se executasse, fuesse por eleccion propia, quando avia renunciado todo su querer en la Divina voluntad. Tambien la debil naturaleza se estremeció con la repentina proposicion de la muerte; pero en la porcion superior del espíritu, reconociò la direccion para lo que avia de obrar.

Todo esto sucedió muy en breve, y deliberandose luego, respondiò: Querido Dueño de mi Alma, yo renuncio en vuestra santísima voluntad mi proprio querer; y así ni quiero vivir por mi arbitrio, ni morir por mi eleccion, sino que vuestra Magestad execute en mi lo que fuere de su agrado, que esta será mi mayor fortuna, la qual desde luego elixo, y abrazo con todo mi corazón. Respondiòle el Señor: Hija, mi voluntad es, que por aora vivas; pero

advierete, que tu vida ha de ser exemplar, exercitandote en todas las virtudes: Humillate hasta el polvo, dandome à mi toda la gloria; y no te olvides de la caridad con las criaturas, asistiendo en lo que te fuere posible al consuelo de las que te buscan para su alivio. De este favor quedò Sor Beatriz instruida en la resignacion, con que avia de vivir negada à su propria voluntad, sin apetecer cosa alguna, sino lo que fuesse del agrado de su Divino Esposo, obediendole en la puntual observancia de las virtudes.

El dia veinte y ocho de Septiembre, Víspera de la Solemnidad del Glorioso Archangel San Miguel, se hallò Sor Beatriz muy fatigada de sus males, y con ardientes deseos de que el siguiente dia, por ser tan Solemne, se le administrasse la Sagrada Comunión. Por la renuncia, que avia hecho de su voluntad en las disposiciones de la Obediencia, no se atrevia à solicitar este consuelo, por no faltar à la resignacion en que debia mantenerse. Al mismo tiempo la congojaba el escrupulo de como avia de quedarle sin oír Missa el siguiente dia, que era fiesta de precepto; y obscureciendose la luz interior, quedò en confusas sombras de dudas, llegando à rezelar, si el Demonio le ponía aquel impedimento de tantos accidentes, para que no hiziesse obras de christiana. Parecióle, que podia satisfacer este escrupulo por medio de la Obediencia, y valiendose de la Religiosa, que le asistía, embió à dezir à la Prelada, como el dia siguiente era la fiesta de S. Miguel, sin expresarle otra cosa. La Abadesa, que conociò el designio de aquella proposición, respondiò, que no estaba de parecer de que entrassen à darle la Comunión, que yà avia hecho todo lo posible para su consuelo, y no podia estenderse à mas su facultad. A esta repulsa añadió, como por gracia, diciendo, que bastantes dias avia estado en la cama, y yà bien podia levantarse, y baxar à Comulgar, que no era aquello para muchos dias. La Venerable Madre, que no estaba para gracias de esta especie, se congojó mas con semejante respuesta, y temia mucho fuesse el comun enemigo quien le retardaba con fingidos accidentes el beneficio de la Comunión, y el oír Missa en tan grande Solemnidad. Con este rezelo propuso hazer todas las diligencias, para salir al Choro; aunque fuesse arrastrando; mas presto salió de esta duda; porque se le recrecieron tanto los dolores, desmayos, y accidentes, que conociò con claridad, ser cierto el hallarse legitimamente impedida, para no poder executar lo que deseaba.

El dia siguiente desde las quatro de la mañana fueron intolerables los dolores, congojas, y fatigas, aunque respiraba con alguna esperanza de que el Señor le avia de conceder por algun medio el beneficio de la Sagrada Comunión. Así se mantubo hasta cerca de el

me-

CAPITULO 30.

Especial favor, que la Magestad Divina hizo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la fiesta de nuestro Padre San Francisco, con otros particulares sucesos.

Prosiguió la Venerable Madre siguiendo el Choro, y los demás actos de Comunidad, y padeciendo sus dolores, y accidentes, aunque templados de modo, que le permitian estas asistencias. El dia terceto de Octubre, Vigilia de la Solemnidad de nuestro Padre San Francisco, en aquel año de mil seiscientos y ochenta y quatro, estando Sor Beatriz en el Choro en la Kalenda, se le manifestó nuestro Seraphico Patriarca en la silla inmediata à la principal del Choro, que esta la ocupa la Reyna de el Cielo como Abadesa, y Prelada de aquella Comunidad. El Glorioso Padre estaba en pie, vestido de vn Avito muy viejo, y remendado, y los brazos caídos. Durò esta vision todo el espacio de la Kalenda, y deseaba Sor Beatriz penetrar su significacion, aunque no la recibió por entonces, reservandola el Señor para el siguiente dia, en que à las cinco de la tarde se le aumentaron los dolores, y demas accidentes que padeciò por algun tiempo, terminandose en vn extasi profundo, donde tubo la inteligencia de lo que en el dia antecedente avia visto.

Manifestòsele el Seraphico Patriarca, y le dixo, que ostentaba aquel Avito humilde, estrecho, pobre, y remendado, para que sus hijos, si querian con verdad serlo, apreciassen la pobreza, y no solicitassen temporales bienes, sino que pusiesse todo su desvelo en la rigorosa Observancia de la Regia, fiando mas en la providencia Divina, que en la propria solicitud, y cuydado. Que aquella situacion de estar en pie era porque el verdadero Religioso no avia de estar de asiento en esta vida; y la accion de tener los brazos caídos, significaba el no recoger, ni admitir cosa alguna de este Mundo, manteniendose en pobreza, y desnudez de espíritu. Concluyó el Santo la explicacion, diciendo: Hija, la pobreza, que observaste en mi Avito, tambien se ha originado de la demasiada solicitud que estos dias han tenido tus Monjas de que les asistan con limosnas; y así les dirás: que si lo quieren enriquecer, que esperen, y sien mas en la Providencia, y solo se desvelen; y estudien en la Regular Observancia; y mira, que tu debes ser la primera, que exercites esta doctrina. Muy agradecida quedò la Sierva de Dios à su Santo Padre, que con tanto desvelo atendia à su enseñanza; y despues comunicò estos avisos à las Religiosas, para que aunque le viesse el rostro à la penuria, no se dexassen llevar de importunas sollicitudes, sino que apreciassen la pobreza de su Profesion, fiando el socor-

medio dia, que entonces se le manifestó el Glorioso Archangel San Miguel con grandes aparatos de gloria, y vestido de vnas hermosas, y extensas alas, que dilatò sobre la cama, como abrigando, y patrocinando à la Venerable paciente. Dixole con grande benignidad: Alma, esfuerçate en el Señor, y advierete, que su Magestad ha querido, que padezcas este conflicto; y à tu Padre San Francisco, aunque le diò los ardientes deseos, de consagrar su vida en las cruentas aras de el martyrio, no le concedió la execucion, queriendo, que fuesse Martyr de deseos; à este modo, para que le imities, aunque su Magestad te ha dado estas ansias de Comulgar, no ha ordenado que se cumplan; para que con la dilacion ayan sido mas eficazes los afectos; y advierete, que todo se ha executado con particular providencia del Altísimo. Despareció el Santo Angel, y Sor Beatriz bolvió en su acuerdo con grande serenidad, y muy aliviada del rigor de los dolores, aunque siempre tan impedida, que ni aun podia mover vn brazo para socorrerse por si misma, el qual impedimento hazia mas molesto su padecer.

Todo aquel dia, y la inmediata noche se mantubo Sor Beatriz en lo rigoroso de su trabajo hasta el siguiente dia Sabado vltimo de Septiembre, Víspera de la Solemnidad de nuestra Señora del Rosario, que se celebra en el primero Domingo de Octubre. En aquella mañana, media hora antes de Prima, se le manifestó la Reyna del Cielo, y le dixo: Hija, yà es hora, levántate para ir al Choro, y asistir en mi Kalenda. Hallò este mandato à la Venerable Madre muy desimaginada de tenerlo, por la gravedad de sus accidentes, y impedimentos; y porque en los años antecedentes avia experimentado, que semejantes trabajos le duraban hasta la Víspera del Santo Angel Custodio. Pero aora juntamente con el orden, que recibió de la Soberana Reyna, se hallò con los dolores mas templados, y con expedicion bastante para cumplirlo. Asistió en fin en el Choro à la Kalenda con assombro de las Religiosas, que poco antes la avian visto tan baldada, que no podia mover vna mano; pero como se observaban en esta rara criatura tan repetidos los prodigios, yà casi no se extrañaban. El dia siguiente, que por ser Solemnidad de nuestra Señora, se hazia Procecion Claustal, aunque Sor Beatriz estaba tan debilitada, y poseída de los dolores, le tocò en esta Procecion su cabo de andas; pero fue con la maravilla, que mas parecia que la Sierva de Dios era llevada, que conductora, aligerandose tanto el peso, que no solo no la agravaba, sino que le infundia alientos, para que no sintiesse la propria pesadumbre de sus dolores.

ocorro de las necesidades en la Divina Providencia, nunca escasa en la manutencion de los Evangelicos pobres.

Aviendo pasado la Octava de nuestro Padre San Francisco, quedò Sor Beatriz totalmente libre de los dolores de las Llagas, que hasta entonces avia padecido, y convalenciò lètamente de la debilidad, que le avian ocasionado accidentes tan penosos. Llegò el Adviento, y desde el dia segundo de Noviembre començò el ayuno en la misma forma, que lo avia observado en otros años, no pudiendo comer sino ensalada cruda, y alguna fruta; pero en los dias de Viernes no pudo admitir alimento alguno. Esto se dispensò en el dia de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora, que ocurriò aquel año en Viernes, y le ordenò su Magestad, que por razon de la fiesta comiesse aquel dia la ensalada, como en los otros, que no eran de total ayuno.

Avian venido noticias de como el muy Reverendo Padre Maestro Fray Pedro Bravo, Ministro Provincial de la Provincia de Andaluzia, de Religiosos Trinitarios Calçados, que seguia el rumbo de su visita, se hallaba gravado de vn rigoroso tabardillo; y como la Venerable Madre le debia tantas obligaciones, estaba muy cuydadosa de su salud. Pediala con instancias à su Magestad; y en aquel dia de la Concepcion de nuestra Señora, se lo manifestó el Señor mejorado de su accidente, y sentado en la cama con la asistencia de sus Religiosos. Con esta revelacion convinieron los avisos, que despues llegaron; y aunque se le agravò varias vezes la enfermedad, el Señor le diò salud por las Oraciones de su Sierva. Continuò la Venerable Madre el Adviento con valeroso reson, esmerandose en la prompta sequela de los actos de Comunidad, y en los espirituales, y penales exercicios, sintiendose con mayores esfuerços, quanto mas parecia, que en el rigoroso ayuno avia de descaecer la fatigada naturaleza.

Estaba vn dia la Venerable Madre encomendando à Dios vna Religiosa, y le respondió el Señor, diziendo: A esta Religiosa, le diràs, que la empresa de amarme, y servirme, la ha de tomar como oficio proprio, y principal empleo, para q lo execute cò empeño, y resolucion; no como quien ayuda à otra persona, que mirando la obra como empresa agena, la haze con tibieza, y floxedad. Diò promptamente el aviso à la Religiosa, en la qual causò buenos efectos, esforçando sus fervores à la sequela de la pefeccion.

CAPITULO 31:

Sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, en la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y cinco.

Siendo en esta rara criatura tan repetidos los prodigios, no solo no se estrañaban, sino que eausàra novedad, el que no sucedieran. Llegò el dia siete de Março, Miercoles de Ceniza, en aquel año de mil seiscientos y ochēta y cinco; y aunque la Venerable Madre asistió con la Comunidad en el Refectorio, y hizo las bastātes diligēcias para comer las comunes viādas, no pudo admitir alimēto alguno, y cò esto se calificò, que en aquel año se repetia el total ayuno, como en los antecedentes avia sucedido. Manteniale en robustez, trabajando en su Oficio de Sacristana, y figuiendo con puntualidad el Choro, y demás actos de Comunidad, haziendo, que el cuerpo trabajasse sin el comun sueldo de la comida; pero mantenido à expensas de prodigiosos efectos.

El dia diez y ocho de Março, en q ocurriò el segundo Domingo de Quaresma, despues de Maytines, quando la Venerable M. se prevenia para la Oracion, sintiò, que su Magestad le dezia: Quiero manifestarte los espacios Celestiales. Discurria Sor Beatriz, que esto era dezirle, que el Señor queria mostrarle la Gloria del Impyreo, y sus Cortesanos; mas su espiritu no se inclinaba à ello, desfeando estarse en la contemplacion de su Amado Esposo, donde registraba con mayor perfeccion todas las cosas: Representaba à su Magestad este afecto; pero el Señor se le manifestaba, como no dandose por entendido de lo que le proponia; mas le respondió con lo maravilloso del suceso. Arrebatò su Magestad aquel espiritu, elevandolo à vn altísimo conocimiento de los Divinos Atributos, en que se le manifestó su Omnipotencia, Bondad, Justicia, Misericordia, y Providencia, con las demás perfecciones del Divino ser. Fue esto como ponerle delante vn Cielo de magnitud inmensa; y tachonado todo de aquellos Atributos, q resplandeciā como Estrellas radiātes, y Astros Luminosos. Conociò la maravillosa Providencia de el Altísimo, y como gobierna las criaturas con summa rectitud, y justicia, distribuyendo sus Dones por todo el Universo, y participandoles à todas con igualdad proporcional, segun la capacidad de cada vna, los tesoros de su Grandeza. De donde resultaba la hermosa variedad de las criaturas así animadas, como insensibles, resplandeciendo en ellas diversas perfecciones, y de naturales Virtudes, y de comunicados Dones, y todo dependiente de aquel Origen, donde se registraba todo con eminencia.

Conociò tambien el Poder Divino, que do:

dominaba sobre todo lo criado, dandole el ser, existencia, y conservacion, y estendiendose à la produccion de innumerable copia de criaturas, sin que pueda agotarse su virtud inmensa. Mostròsele la Divina misericordia, por la qual difunde el Señor los thesoros de su gracia en las criaturas racionales; y al modo que el material Sol sin disminucion de sus rayos, ilustra todo el Orbe, y con sus influxos comunica varias virtudes à los Sublunares; con infinita distancia el Sol Divino por su inmensa misericordia distribuye innumerables dones en las criaturas, y siempre queda virtud infinita, para mas comunicacion. En esta forma tubo la Venerable Madre conocimiento de los Divinos Atributos con luz copiosa, para perceber las Soberanas perfecciones. Despues fue elevado su espiritu à grado superior de conocimiento, comunicandosele mayor luz, para perceber el ser substācial de Dios, simplicísimo, infinito, y independiente, de quien todo depende, dimana, y se origina. Fue tan claro este conocimiento, que la Sierva de Dios perdiò de vista todas las criaturas, y à si misma, engolfada en aquel Mar inmenso de la Divinidad; y como segun la medida del conocimiento era el amor, tanto mas amaba à aquel Divino Objecto, quanto mas lo conocia. Quedò de este beneficio, como muy remota de todo lo criado, al modo que si viniesse de region muy distante, pareciédole nada todo quanto miraba en el Mundo, respecto de lo que avia conocido en el ser Divino.

Aviendose calificado por la experiencia el orden superior de aquel rigoroso ayuno, dexò la Venerable Madre, de asistir en los actos de Comunidad del Refectorio; porq fuesse menos notable el caso, pues aūq ninguna Religiosa lo ignoraba, viendola asistir, y que no comia, se reproducia la memoria; y aquel tiempo solia gastar lo la Sierva de Dios en el aseo de la ropa de la Sacristia, y otras ocupaciones de su oficio. Así perseverò hasta el dia diez y nueve de Março, en que se celebra la fiesta de el Glorioso Patriarca San Joseph, y se le manifestó este felicísimo Santo, favoreciendola con su presencia, y le dixo, que seria de mayor agrado del Altísimo, que asistiesse en aquellos actos de Comunidad de el Refectorio; y que el averlo omitido avia sido imperfeccion. Obedeciò puntual la Venerable Madre, y el dia siguiente confesò la culpa publicamente en el Refectorio, y desde entonces no faltò en alguno de aquellos actos, en que lograba el beneficio de la Comunidad, la leccion devora, y tambien la mortificacion de aquella forçosa singularidad de no comer, estando como afrontada al publico registro. Crecia este quebranto, permitiendo el Señor, que naturalmente padeciesse hambre, y excitandose el apetito con la cercania de las viandas, tenia mayor aumento en la misma privacion. Todo lo superò la Divina gracia,

manteniendose Sor Beatriz siempre resignada, y prevenida para padecer lo que fuesse de el agrado del Altísimo.

Por varios accidentes, se le cfrecieron à la Venerable Madre muchos quebrantos, en que tubo bien que mortificarse, ordenandolo así el Señor, para las mayores medras de su espiritu. Considerando este modo de seguir la espiritual derrota, dezia: Esto si, que es caminar por tierra llana, dōde no ay riesgo de caer: que el andar por alturas de soberanos favores, puede desvanecer la cabeça de vna dēbil criatura, dando en tierra con mucha facilidad, sino la mantiene la Divina gracia. Hazia tanto aprecio de este genero de padecer, que dezia, no aver hallado senda mas cierta, y segura, que la de la humillacion, y abatimiento, porque en lo demás siempre la congojaban temores, y rezelos, de si la engañaba el comun enemigo, ò se dexaba persuadir de su fantasia; pero en ser despreciada, congregaba thesoros sin susto, de que se le perdieffen, y sin duda de su realidad.

Llegò à la Semana Santa, continuando su ayuno, y la valentia de no admitir algun alivio, ni faltar à la asistencia de la Comunidad, y obligaciones de su ministerio. El Viernes Santo se hallò muy descaecida, por averle faltado el espiritual alimento de la Sagrada Comuniõ; pero en el inmediato Sabado diò providencia la Abadesa, para que despues de los Oficios Eclesiasticos comulgasse de secreto, y con este beneficio se fortaleciò para asistir à las muchas ocupaciones, que entonces ocurrían. Al anochecer se hallò repentinamente gravada de muchos, y penosos accidentes, fatigas, y congojas; y fue cosa admirable, ver, que en vn instante despareciò aquel esfuerço, con que la Sierva de Dios asistia en su oficio, y se hallò tã totalmente impedida, q à no tenerse tan dilatadas experiencias de lo extravagante de sus males, huviera ocasionado mucho susto à las Religiosas. Continuòse este padecer hasta la mañana de Pasqua, que à las dos se le administrò la Sagrada Communion, y con este Divino Manjar se fortaleciò su espiritu, olvidandose de los graves accidentes, que la avian molestado. Comunicòsele el Señor tan de lleno, que le parecia, que no estaba en la tierra, sino en el Impyreo, sintiendo la inmediata asistencia de su amado Esposo, que le durò con admirables efectos por todo aquel dia, gozando los Celestiales Tesoros de la Divina Misericordia.

CAPITULO 32.

Conoce la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, la libere ad de muchas almas del Purgatorio, con otros especiales sucessos.

EN el Domingo de Pasqua de Resurreccion de aquel año de mil seiscientos y ochēta y cinco, quando la V. Madre, despues de aver

aver Comulgado, gozaba Celestiales dulçuras, vido à su Angel muy festivo, y con grande solitud; por que era vno de los Celestiales Espiritus asignados, para que sacassen del Purgatorio las almas, que avia ordenado el Señor tuviessen libertad por lo Solemne de la Pasqua. Manifestaronsele à la V. Madre aquellas dichas almas, que subian à tomar possession de la Gloria, y era el numero tan copioso, q̄ se admirò la Sierva de Dios; porque en otras ocasiones, que avia gozado favor semejante, nunca avia visto, que tantas Almas juntas fuesen glorificadas. Este reparo, que hizo, lo propuso à su Santo Angel, el qual le respondió, que era tan crecido el numero de las Almas, q̄ subian à la Bienaventurança, por ser tan especial aquella Solemnidad, en que haziendo nuestra Madre la Iglesia memoria de la Redempcion del Linage humano, se ostentaban los frutos de la Redempcion, aplicando su Magestad los thesoros de su Pasion Sagrada, para la satisfaccion de lo que aquellas Almas debian; y siendo mas copiosa la aplicacion, que en otras Solemnidades, era mas numeroso el Congreso de las Almas, que subian à la gloria.

Diòle à conocer el Santo Angel algunas de aquellas felizes Almas; y vna fue la de vn piadoso Medico, que por espacio de catorce años avia asistido de limosna à aquella Comunidad; y este desvelo lo premió el Señor, dándole buena muerte, y por las Oraciones de las Religiosas se le moderaron las penas del Purgatorio, y tubo indulto en lo Solemne de esta Pasqua. Tambien conociò el Alma de vna persona de no mucha edad, por cuya vida se avian hecho repetidas Oraciones, respecto de hallarse con diez hijos, que por su muerte quedaron huerfanos, y en lo natural con mucho desamparo. En orden à este punto, le dixo à la Sierva de Dios el Santo Angel: Esta es aquella Alma, por cuya vida se hizieron tantas suplicas; y es cierto, que si huviera vivido mas tiempo, corria riesgo su salvacion; y para que esta se lograse, las Oraciones, que se hazian en orden à su temporal salud, las admitió, y aplicò la piedad Divina, para que consiguiesse la eterna. El quebranto, y dolor, q̄ tubo en su muerte, viendo dexaba huerfanos tantos hijos, le sirvió de parte de satisfaccion de las penas de el Purgatorio, la qual se ha cumplido perfectamente con el lleno de esta Solemnidad; porque es grande la justificacion del Señor, y ninguna Alma sube à la Gloria, que no aya satisfecho plenamente todas sus deudas.

Parecióle à Sor Beatriz, que avia visita general en el Purgatorio, segun las muchas Almas, que salian libres de aquella noble prision, y preguntò à su Angel, que como no salia la de vn Cavallero, por quien la Sierva de Dios avia hecho muchas suplicas; y juzgando aora era esta buena ocasion, le pidió al Angel intercediesse con la Magestad Divina, para que le

alcançasse el privilegio de la Pasqua. Respondióle el Celestial Parainfo, que no tenia orden del Señor, para que aquella Alma saliesse de el Purgatorio, respecto de que le quedaba mucho que padecer por las passadas culpas. Que se avia dexado llevar de la vanidad, en que avia consumido las rentas Eclesiasticas, gastando el patrimonio de Christo para mantener el fausto, y dispensandolo en seglares, y profanos vsos. Que avia sido grande la misericordia del Señor en averle dado lugar de penitencia, y averle arrebatado el vfo de la razon en estado de gracia, aviendoselo antes concedido por las muchas oraciones, q̄ por el se hizieron, para que mejorasse su conciencia.

Siendo este caso tan doctrinal, no me parece justo omitir mayor expresion, para que su noticia sirva de escarmiento. Gozaba este Cavallero rentas Eclesiasticas en vnos Beneficios Simples, y aviendolos desfrutado para el fausto de la vanidad, quiso vltimamente exprimir, para que sirviessen à las profanidades. Determinò hazer transito al estado del Matrimonio, para lo qual solicitò, y consiguió, que aquellos Beneficios Eclesiasticos se confriessen à otro Sujeto de su eleccion, de quien recibió quantiosos estipendios por esta gracia. Todo este caudal lo gastò en las expensas de las Bodas correspondientes à la esfera, que en el Mundo tenia, haziendo que los bienes de la Iglesia contribuyessen à la soberbia, profanidad, y ostentacion. Verdad sea, que para esta resolucion consultò el caso con hombres doctos, y hallò Theologos, que le hiziesen opiniones, assegurandole la conciencia; mas siendo la materia tan ardua, y tan poco segura, nunca pudo quedar con quietud, gravado siempre con el peso de este delito. Muy luego experimentò el golpe de la Divina Justicia, que no dexandole gozar lo que avia adquirido por tan injustos medios, lo privò del vfo de la razon, que tan mal avia aplicado en las dependencias de su Alma. No lo debió de hallar la locura con la conciencia bien prevenida, y ordenò el Señor se hiziesen muchas rogatibas, para que tuviesse tiempo de mejorarla. Concediósele su Magestad, restituyendole el juicio; y escarmentado con este golpe, se aprovechò del tiempo, valiendose de las aguas de la penitencia, para sacar las manchas de sus culpas, y reducirse à los candores de la gracia, en el qual estado lo hallò la feçguda locura, siendo particular providencia del Señor privarlo del juicio, porque no vlassè mal de la libertad, arriesgando su salvacion. Muriò en fin, sin recuperar el vfo de las racionales potencias, y aviendo asegurado lo principal en la eterna salud, le restaba mucho, que penar en el Purgatorio, aunque eran muchos los Sufragios, que se le aplicaban; pues siendo grande la deuda, necesitaba de grande satisfaccion.

De todas las noticias que el Angel diò à Sor Beatriz tubo la Sierva de Dios clarissima in;

inteligencia, conociendo la infinita rectitud con que se acompaña la Divina misericordia, y otros muchos secretos de la Altissima Providencia del Señor. Todo aquel primero dia de Pasqua de Resurreccion, gozò la Venerable Madre la especial asistencia de su Soberano Esposo con tal Comitiva de Cortesanos de el Cielo, que parecia averse trasladado à la tierra el Impyreo. Continuaronse estos Sagrados comercios por toda la Octava, anegado su espíritu en Divinas inteligencias; pero tan descaecido el cuerpo por las resultas del antecedente ayuno, que le fue forçoso rendirse à la cama, donde eran los desmayos tan repetidos, que cada dos horas era necesario alimentarla con sustancias; y solo podia levantarse para oír Misa, y Comulgar todos los dias. Con el cuydado, que se aplicò al alivio de la Sierva de Dios, se reparò su corporal salud, y pudo seguir el Choro desde el dia veinte y nueve de Abril, en que se celebraba en aquella Iglesia por el Santo Tribunal de la Inquisicion la fiesta de San Pedro Martyr, à la qual asistió Sor Beatriz con grande júbilo de su espíritu.

Aviendo convallecido la Venerable Madre, cayò enferma la Religiosa su Compañera, y dilatandose por algun tiempo la enfermedad, con la aplicacion de varios remedios, y ocho sangrias, se debilitò mucho, llegando à padecer vn grande desmayo, en ocasion de estar sola, y deseaba acudiesen las Enfermeras para su socorro. Revelò el Señor à la Venerable Madre el conflicto de su Confidente, y que necesitaba de algun sustento. Acudiò Sor Beatriz con este reparo à tiempo tan oportuno, que la enferma estaba ya muy desfallecida, y casi para perder el sentido; y con el alimento, que le administrò la Sierva de Dios, se fortaleció para tolerar su accidente, queriendo su Magestad, que la Venerable Madre correspondiesse con estos buenos oficios à los que tenia recibidos de la Enferma.

En todas las siguientes Solemnidades fuèro grandes los favores, q̄ Sor Beatriz recibia de la poderosa mano del Altissimo, aunque no todas vezes eran en raptos, sino que dilatava su Magestad el cauze del coraçon, para que contuviesse las avenidas del Amor Divino. El dia tres de Agosto de aquel año de mil seiscientos y ochenta y cinco, Vispera de la Solemnidad de nuestro Padre Santo Domingo, despues de las cinco de la tarde, tubo Sor Beatriz vn rapto maravilloso, en que gozò Celestiales dulçuras, favoreciendola el Señor con la presencia del Glorioso Patriarca, y administrandole muy viles doctrinas para la perfeccion Religiosa. Especialmente se le declaró lo còveniente, que era en los Claustros el santo exercicio de la Oracion, que es sustento del Alma, baculo de la Religion, y crystalino espejo, donde se registran los propios defectos para corregirlos. Prorumpió en lo exterior, hablando de este assumpto

con fervor grande, y le durò el rapto hasta la media noche, que bolvió en su acuerdo, para asistir en los Maytines. Semejante rapto, y con igual duracion, tubo en la Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora, en que se le dieron claras inteligencias de lo necesaria que es la negacion de la propria voluntad, para el consuelo de la vida Religiosa.

CAPITULO 33.

Repitese la maravilla de sentir la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas.

EN el prodigioso curso de la vida de esta rara muger, en que eran ya como inexcusables las maravillas, llegó el tiempo de repetirse la de los dolores de las Llagas en aquel año de mil seiscientos y ochenta y cinco. Previniòse la Sierva de Dios para este annual Sacrificio con el ayuno, y otros exercicios penales por espacio de quince dias, como siempre lo practicaba, con el intento de que el Señor executasse su voluntad, y que quanto se obrasse en ella, fuesse obra del Altissimo, sin intervencion de criatura alguna. Esta peticion repetia con grande eficacia el dia diez y seis de Septiembre en la tarde, Vispera de la Solemnidad de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, derramando muchas lagrimas, humillandose en el polvo, y bolviendo à su Magestad la gloria de quanto en ella sucedia. En esta devota ocupacion se hallaba Sor Beatriz postrada en el Choro, quando sintió, que su Magestad le dezia: Beatriz, el tributo se ha de pagar; y como el dezir del Señor es hazer, luego al instante se conociò gravada de terribles dolores, y con intolerables congojas en el coraçon. Advirtieron las Religiosas la novedad, y estando ya de modo, que no podia moverse por sí misma, la recibieron entre quatro, para conducirla à vn quarto baxo, que se le avia prevenido para su asistencia.

A este tiempo le sobrevino otro nuevo quebranto; porque los Demonios, con permission Divina, la atormentaban con tal fiereza, que parecia hazerle ceniza los huesos; y no siendo bastantes los esfuerços de las Religiosas, para contener la diabolica furia, se hallaban confusas, porque no alcançaban sus alientos à conducir la Sierva de Dios al sitio señalado. Toda esta batalla era solo en lo exterior; porque la paciente se hallaba con el coraçon muy quieto, y con grande júbilo, conociendo que en aquel exquisito padecer tenia algo, que consagrar à su amado Dueño. Viendo las Religiosas, que eran inviles sus diligencias, dièro aviso à la Prelada, la qual acudiò al remedio, mandando à la Sierva de Dios, que se quietasse. Fue el efecto tan prompto, que al punto se retiraron los crueles verdugos, y la Venerable Madre que-

quedó aborta en raptó prodigioso, de fuerte que pudieron las Religiosas conducirla, y acomodarla en la cama, que le tenían prevenida.

En este raptó gozó Sor Beatriz de Celestiales favores, hallandose en vnion intima con su amado Esposo, que la confortaba, para que tuviese alientos en lo mucho, que avia de padecer. Bolvió del extasi gravada con los dolores de pies, manos, y costado mucho mas agudos, que en otros años los avia padecido; por que segun dezia la experiencia, siempre recibian aumento, por ser mayores las disposiciones para este especial beneficio. Congojabala aora el temor, de que el dia siguiente no avia de poder oír Missa, y siendo dia tan festivo la asustaba el escrúpulo de quedarle sin Comulgar. Fomentaban los Demonios esta tribulacion, diziendole, que todo lo que le sucedia, era engaño, y ficcion fuya, y que el averse repetido por tantos años, avia hecho habito, que acompañado de su loca imaginacion, le parecia verdad, lo que era execrable mentira. Manifestabáse los crueles enemigos en figuras horrosas, arrojandole terribles saeras deabolicas sugestiones, con que pretendian turbarle el interior, y persuadirla à algun despecho.

En este conflicto recurrió Sor Beatriz à las piedades divinas, pidiendo auxilios para su socorro. Prompto lo tuvo; pues luego se le manifestó N. P. S. Francisco vestido de admirables resplandores, y le dixò, que la voluntad del Altísimo avia de cumplirse, que se tuviese por muy dichosa, por averla elegido el Señor para ostentar sus maravillas; pero que debía corresponder, humillandose hasta el polvo, que era el medio, para caminar con seguridad. Que quanto en ella se obraba, era por disposicion divina, y que el dia siguiente tendria facultad para salir al Choro à oír Missa, y Comulgar; pero en los demás dias no lo podria hazer; mas su Confessor, y Prelada cuydarian de que se le administrase el pasto Espiritual; y à ella solo le tocaba dexarse con resignacion en manos de la obediencia, donde se logran las mayores seguridades. Llegò despues la Abadesa, y le preguntò cuydadosa, que podria executarse el dia siguiente, à lo qual respondió la Sierva de Dios, participandole la noticia, que avia tenido. Succedió el caso con puntualidad; pues aviendo perseverado en total impedimento, quando el dia siguiente tocaron à la Comunión, se hallò con algun alivio, demodo que con el arrimo de dos Religiosas pudo llegar al Choro, donde recibió la Sagrada Comunión, y oyò Missa. Despues se le reproduxo la cruel actividad de los dolores, y desfmayos de fuerte que fue necesario llevarla en vna silla pequeña entre quatro Religiosas, y no les fuera posible reducirla à la cama, à no aver ocurrido la piedad divina con vn raptó prodigioso, en que aligerandose el cuerpo, y suspendiendose el uso de los sentidos, se pudo con facilidad atender à su mayor conveniencia.

Continuaronse los dolores, congojas, desfmayos, y impedimento con tefon grande, juntandose tantos accidentes, que le era imposible tolerarlos sin sobrenaturales fuerças. Manteniase Sor Beatriz muy gustosa en los trabajos, resignada siempre en la voluntad Divina; mas padecia grandes sequedades, desolaciones, y desamparos, sin alivio alguno interior, ni exterior, llegando la tribulacion à tal estremo, que ofuscada la razon en las densas tinieblas de noche tan obscura, rezelaba, si avia desagrado à su Magestad, y lo que le sucedia era engaño, y ficcion fuya, originada de su fantasia. Con estos temores lloraba sin consuelo, y como estaban cerradas todas las puertas de el alivio, no hallaba el norte, que la dirigiese en tan deshecha borrasca.

Es verdad, que sentia la presencia de su Santo Angel Custodio, y de nuestro Padre San Francisco, que continuamente la asistían; pero ni esto la consolaba; porque ausente la Soberana luz, que solia ilustrarla, todo era obscuridades. En vna ocasion, que creció con exceso el conflicto de dudas, rezelos, y temores, se quejó amorosamente à su Santo Angel, diziendo: Como Angel mio, estando presente à mis tribulaciones, no me dezis cosa alguna, que pueda servirme de consuelo? Respondióle el Celestial Espiritu: Qué te he de dezir Alma, sino que te humilles hasta lo profundo, por lo mucho que debes à Dios, pues te trata con tanto amor, y fineza, que te comunica lo que su Magestad eligió para sí, padeciendo por el Linage humano, y movido del amor, que te tiene, te haze participante del thesoro de sus dolores? Con esta advertencia quedó Sor Beatriz, reconocida de lo mucho que debía à su Criador, y esforçada para padecer con resignacion y humildad.

Calificada la imposibilidad de salir Sor Beatriz à Comulgar al Choro, la Prelada diò providencia, de que cada segundo dia entrasen Sacerdotes à dezirle Missa, y administrarle la Sagrada Comunión. En el primero dia, que se executò esta diligencia, estaba Sor Beatriz tan en los vltimos alientos, por la violencia de tan penosos accidentes, que casi no podia atender à la Missa. Llegò el caso de Comulgar, y con aquel Sagrado Alimento adquirió tal valor como si de la muerte huviera hecho transito à la vida. Sintió en su Alma la adorable presencia de su amado Esposo, con tal plenitud, que su coraçon parecia vn cielo. Dixòle su Magestad: Hija, en esto conoceras, como el camino en que te he puesto, es el mas seguro, pues es resignandote en la direccion de la obediencia, has conseguido, que sin solicitud tuya, te venga yo à buscar, moviendo à tu Prelada, para que pusiese los medios, porque con mas frecuencia me recibas: Padece constante, pues yo me recreo en tus trabajos. Con este Soberano favor quedó Sor Beatriz fortalecida, y enseñada

señada en la perfeccion Religiosa, observando con tanto conato la resignacion, que se le avia intimado, que en todo el discurso de su impedimento no pidió se le diese la Comunión, dexandose en manos de la Obediencia, para que se le administrasse, quando lo dispusiese su Prelada.

CAPITULO 34.

Prosiguen las maravillas en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas.

Repetianse en la V. M. aquellas obscuridades, que hazian la tribulacion mas sensible, acosandola el comun enemigo con terribles sugestiones, de q̄ quanto padecia era ficción fuya, q̄ estaba engañada, y engañaba à su Confessor; y se le proponian con tal viveza estas imaginaciones, q̄ la Sierva de Dios casi llegaba à temer. Quando se hallaba sola, hazia los posibles esfuerzos, por dexar la cama, y levatarle, para examinar, si era realidad, ò ilusion lo que padecia; pero con estas experiencias se le agravabā mas los dolores, y recrecía mas los desfmayos, siendo intolerable su padecer. Congojada Sor Beatriz cō estos asaltos, q̄ tocaban tan en lo vivo de su coraçon, recurria al Señor, y cō grande copia de lagrimas se quejaba, diziendo: Amado Dueño mio, bien conoces mi voluntad, q̄ se mantiene firmísima en los desseos de no desagrardarte; no permita vuestra misericordia, q̄ yo siga camino, que no sea de tu gusto; y si no lo es este, en q̄ me hallo, desde luego lo renuncio de todo mi coraçon, y lo desto; porque solo admito, quiero, y abrazo, lo q̄ vuestro poder quisiere hazer de mi.

Compadeciòse el Señor de la afliccion de su Sierva, y acudiò à su consuelo por medio de el Seraphico Patriarcha, el qual le dixo: Hija, y amada Esposa del Altísimo, ten buen animo, y no te afixas; pues el camino, en q̄ te hallas, lo eligió el Señor para que lo sigas, y su bondad infinita quiere ostentar en ti sus misericordias. Advierte, q̄ la que en ti se repite, es grāde: Humillate hasta el polvo de tu nada, y estudia en conocer tu baxeza; porq̄ mientras mas se empeña el Señor en favorecerte, tu te has de aplicar mas à humillarte, para no desmerecer sus finezas.

Singular fue el júbilo, que recibió Sor Beatriz con esta noticia, fortaleciendose su afligido coraçon; pero advirtiendose en el trage, q̄ vestia el Seraphico Patriarcha, conociò era vn Abito muy pobre, estrecho, y roto; y como en otras ocasiones lo avia visto vestido de esplendores, y con alas muy hermosas, y extensas, admirada aora de la novedad, le dixo: Padre mio, muy favorecida, y gustosa me tiene vuestra visita, y enseñanza; pero tambien me hallo confusa, viendo esse Abito tan pobre, y despreciado; porque temo, q̄ mis muchas culpas, y el descuydo grande en corresponder à las obligacio-

nes de Hija vuestra, sea la causa de veros en esse trage. Y si esto es así, debaos yo Padre mio, q̄ me deis à conocer mis defectos, para q̄ procure corregirlos. Respondióle N. P. S. Francisco con grande benignidad: Hija, trabaja en humillarte, conociendo, q̄ eres la menor de todas; y aplica todo tu cuydado en no faltar al Santo exercicio de la Oracion; porq̄ en la practica de esta virtud ay grande tibieza; y como la Oración adorna, y enriquece el Alma de virtudes, quando ay falta de Oracion, se empobrece el espíritu, y se resfrian los fervores para las observancias Regulares. Esta es la significacion de la pobreza, q̄ miras en mi Abito; porq̄ los desgarros de la Tunica inconsutil de mi Orden por la mayor parte se originan de los defectos de la Oracion. Este aviso le darás à tu Prelada, para q̄ se desvele en la Observancia de este Santo exercicio, q̄ es el muro de las Comunidades, y reprehenda los defectos, q̄ notare en la fuya en este particular, enseñando con el exemplo, y asistencia. Bien tienen q̄ aprender los Religiosos en esta doctrina, q̄ es general para las Religiones, las quales conocen sus atrasos, quando permiten defectos en la Oracion, que es la Oficina de todas las virtudes.

La Religiosa, que asistía à la V. M. le pidió la encomendasse à su Magestad, à nuestro P. S. Francisco, y à su Santo Angel Custodio, representando los desseos, q̄ tenia de agradar à Dios, y q̄ pidiese al Señor le diese auxilios para el acierto. Tubo Sor Beatriz ocasion de hazer esta propuesta à su Santo Angel, à tiempo q̄ se le manifestó cō soberana hermosura, confortandola en las agonias de su exquisito padecer. En orden à lo que le propuso, respondió el Celestial Espiritu: A essa Religiosa le dirás, q̄ el Señor la quiere al modo de los Seraphines, con seis alas: las de los pies, para q̄ buelen sus ascetos en servicio de su Magestad: las del pecho, para que conserve en su coraçon al Señor; y las del rostro, para q̄ lo oculte, viviendo retirada, y abstraída de las cosas de esta vida, ocupandose en la contèplacion de las Divinas excelencias; y has de saber, q̄ el cuydado, y asistencia, que essa Religiosa aplica en los tiempos q̄ te tiene impedida su Magestad, es muy del agrado del mismo Señor, y le corresponde gran premio.

El Sabado veinte y nueve de Septièbre de aq̄l año de mil seiscientos y sesenta y cinco, en que se celebraba la Fiesta del Archangel San Miguel, por alguna casualidad se retardò el tiempo de administrarle à Sor Beatriz la Sagrada Comunión, y pasando la hora, en que esto se executaba en otros dias, le sobrevino vn cruel desfmayo, con tan graves accidentes, q̄ llegaba à terminos de rendir la vida. Sabiendo q̄ essa enfermedad no tenia mas remedio, que acelerarle la Sagrada Comunión, aunque no avia llegado el Confessor de la Venerable Madre, entrò en la Clausura el Sacerdote, que avia de dezir la Missa, que era vn piadoso.

Togado de la Chancilleria de Granada, por cuya cuenta corria este ministerio. Nuevo quebranto fue para la Sierva de Dios, aver de reprimir su padecer, porque no fuese notorio à los estraños; pero el Señor lo remedio con admirable providencia. Al punto q se començo la Misa, saltaron los desmayos, recuperò la paciente el vigor, y fue bolviendo en apacible serenidad. Luego q el Sacerdote consagrò la Hostia, salieron del mismo Altar maravillosos rayos de Celestial luz, que bañaban el pecho del Sacerdote, y reverberando en la Venerable Madre, la fortalecieron en Alma, y cuerpo, y le comunicaron tantos alientos, que parecia aver salido de las fauces de la muerte, y restituïdose à la vida; los cuales esfuerços crecieron, quando la Sierva de Dios recibió el Pan Sacramentado.

Muy agradecida quedò Sor Beatriz à la liberalidad Divina por la repetición de tantos favores, y tambien al Sacerdote, y demàs Ministros, que asistían, por ser medios, y instrumentos, de que usaba la providencia del Señor, para comunicarle tan altos beneficios. Con este afecto de gratitud pedía à su Magestad muy fervorosa por su Confessor, y por las demàs personas, que intervenían en administrar los Santos Sacramentos. Respondiòle el Señor: Hija, por mi cuenta corre la retribucion de todos los que por mi amor te asisten, yo les darè los auxilios de mi gracia, para su interior utilidad. Con esta oferta quedò muy alegre Sor Beatriz, humillandose hasta el polvo, viendo à la Divina Misericordia con tanto empeño en favorecerla.

CAPITULO 35.

De otros favores, que el Señor hizo à su Sierva la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en los dias de los dolores de las Llagas.

EN aquel dia veinte y nueve de Septiembre, al ponerse el Sol, se le aumentaron à la V.M. todos sus accidentes, desmayos, y congojas, con mortales angustias, siendo este el mayor cònflicto, q avia padecido. El interior se mantenía en grande serenidad, y con tal resignaciò, que siendo voluntad del Altísimo, padeciera gustosa aquellos, y otros muchos trabajos hasta el fin del Mundo. No deseaba mas alivio, ni otro descanso, que tener vnida su voluntad cò la Divina, ni acertaba à hazer mas expresiòn de sus afectos, que pedir al Señor, se executasse en ella lo que fuese de su agrado. Por dilatado espacio le durò este gravísimo penar, de modo, que se hallaba yà casi sin vitales alientos, y entonces ocurriò el Señor, arrebatandola en extasi prodigioso, en q recibió admirable doctrina. Remontòse aquel espiritu, y intimandose en estrecha vnion con su amado Dueño, se le comunicaron clarísimas luzes de Celestiales Instrucciones. Conociò, que el seguro camino para la gloria era el de la humillacion, y abatimiento, y negacion de la propia voluntad, y

que este era el rumbo q avian seguido todos los Santos, experimentando su exaltacion en el desprecio propio, y rendimiento al ageno arbitrio, que son las gradas, por donde se asciende à la cùbre de la perfeccion. Fueron tan eficazes estas ilustraciones, q prorupió la V.M. exteriormente, dando altísima doctrina de perfeccion Religiosa, fundada en la humildad, abatimiento, y resignaciò, cò assombro de las Religiosas, q la asistían, oyendo maximas tan Catholicas, en q se contenía el ejercicio de todas las virtudes.

En este mismo rapto conociò la V. M. q sus Santos asistentes, el Angel Custodio, y N. P. S. Francisco estaban como confiriendo, y dezian: Vamos à executar en esta criatura el orden del Altísimo. Manifestaronse luego con mayor claridad, muy hermosos, y refulgentes, y la pusieron en forma de Cruz, lo qual se conociò en lo exterior; porq no obstante su impedimento, estendiò los brazos en Cruz, y puso vn pie sobre otro, lo qual se hazia no con proprio movimiento, sino con grande violencia, como que ageno, y superior impulso lo executaba. Observòse en este caso la novedad, de q siempre q la V.M. estaba en extasi, aunq ocurriese en ti èpo de grande padecer con opresiòn, y impedimèto del cuerpo, este se aligeraba, quedando los miembros sueltos, y flexibles por el tiempo que duraba el rapto; pero en esta ocasion, por el espacio en que estuvo en cruz, quedò el cuerpo como si fuera de piedra.

De mucho quebranto fue para Sor Beatriz en lo sensible este favor; porque como los miembros del cuerpo estaban baldados, y encogidos, al estenderle los brazos, y pies con estraño impulso, fue grande la violencia, que padecieron, aumentandose con exceso los dolores; pero en ellos se le commutaron los que avia de padecer en los siguientes dias, como se le manifestò en la misma accion. Los Sagrados asistentes le declararon, que en aquel beneficio se significaba, q así como el cuerpo estaba yerto, y como clavado sin movimiento alguno proprio; à este modo avia de estàr su voluntad fixa, y vnida con la divina, sin mas movimiento del q le comunicasse el beneplacito del Altísimo. Con esta superior doctrina se le infundiò desseo grande de practicarla, y pidió à sus Santos Valedores, le alcançassen de el Señor soberanos auxilios para la execuciòn. Sintió luego los efectos, reconociendo en su interior grande valentia de espiritu, y mas que natural fortaleza, con vn total olvido de toda accion propia, tendida su voluntad en la de su amado Dueño.

Por mas de media hora perseverò Sor Beatriz en la penosa situacion de estàr en cruz, y despues se bolviò al modo, que antes tenia en su impedimento, y dolores. En el mismo rapto se le manifestò, como el dia siguiente estaria con bastante expedicion para asistir en el Choro, y seguir los actos de Comunidad, y

se le ordenò, q esta noticia la diese à la Abadesa, para q con su orden lo executasse. Bolviò del extasi con conocidas mejoras de su espiritu, y prorumpió en admirables actos de humildad, y rendimiento, pidiendo perdon à las Religiosas de los malos exemplos, q les daba en aquella enfermedad, lo qual hazia con tales expresiones de desprecio propio, q causò à todas grande edificaciòn, viendo tan admirable ejercicio de virtudes.

Hizo reflexion en el orden, que tenia de dar noticia à la Abadesa, de como el dia siguiente avia de levantarse, y vièdo, q eran yà las nueve de la noche, y se mantenía en el antiguo impedimento, y eficacia de los dolores, y quedaba corto tiempo para tanta mejoría, estaba con algun encogimiento, por no dezir tenia aquel aviso por modo sobrenatural; pues el parage en q se hallaba, no descubria otra razò en q fundarlo. Ocurriò su Magestad à esta duda con el siguiente suceso: Llegò la Abadesa à la cama, y le dixo: Què es esto Sor Beatriz? Tanto tiempo han de durar estos males? Yo le mando por Obediècia, q se levante mañana, y oya Misa, y reciba à N. Señor. Admirada quedò la V. Madre, viendo manifestada la voluntad del Altísimo por la voz de su Prelada, y le replicò, diziendo: Madre mia, así me lo manda V. R. Respondiòle la Abadesa: Así se lo mando, que mañana se levante à Prima: Tenga fe, q el Señor le darà fuerzas. Así lo espero de la Divina piedad, respondiò Sor Beatriz, y ofrezco hazer lo q V. R. me manda, dandome Dios su gracia para ello. Continuaronse por toda la noche sin alivio alguno los accidentes, y impedimèto de Sor Beatriz con el mismo teson, y fortaleza, que antes. El dia siguiente Domingo treinta de Septiembre, à las quatro de la mañana, se hallò la Sierva de Dios tan mejorada, que pudo levantarse, y asistir en el Choro à Prima, y desde entonces siguiò los actos de Comunidad, aunque con algun trabajo, por averle quedado muy doloridos los pies, y manos de la pasada tormenta.

De grande admiraciòn fue en la Comunidad este suceso, y quisiera Sor Beatriz, que su noticia no saliera de los Claustros. No pudo còseguirlo; porque siendo el Sacerdote, que le avia administrado el dia antes la Comunión en la cama, el mismo q en aquel dia se la administrò en el Choro, no se le pudo ocultar el prodigio; mas la Sierva de Dios solicitaba, q la noticia no se estendiese. Con este cuydado estaba Sor Beatriz, y el Señor le dixo: No conoces, que esto es aplicarte à ti la obra, que no has hecho? Quien supiere lo que en ti he obrado, conocerà mi poder, y me alabarà por mis maravillas, y tambien conocerà tu miseria, y q nada puedes por ti misma. Con esta reprehension amorosa se humillò Sor Beatriz, olvidando aquel cuydado, y fiando su seguridad de la Divina providencia, que se ostentaba con tanto empeño en los sucesos de su espiritual vida. Muy tra-

bajosa fue la convalecencia, porque le duraron las resultas de los dolores en pies, y manos por espacio de doze dias; mas no por esto faltò à la asistencia del Choro, donde adquiria fuerças para la tolerancia de todos sus trabajos, y penidades.

CAPITULO 36.

Muere Doña Barbara de Torres, Madre de la Sierva de Dios, y manifiestale el Señor su Gloria.

NO eran todos los trabajos de Sor Beatriz de vna especie: Graves fueron los sobrenaturales, con q el Señor purificò su espiritu; mas tambien fueron muy sensibles los naturales, en que tubo conocido ejercicio su paciencia. Llamò Dios para si à D. Barbara de Torres, Madre de Sor Beatriz, por medio de vn prolixo accidente, q por espacio de diez meses la tubo en el potro de vna cama. Era dilatada su familia, los medios ningunos; y lastimada la cabeza de la casa, à todos alcançaba el quebranto, y la penuria. No fue muy leve el sentimiento de Sor Beatriz; pues demàs de conocer lo mucho, q padecia su querida Madre, sin poderle asistir personalmente, la fatigaba el ver, q por la mucha pobreza llegaba à ser intolerable su trabajo. Movida del filial cariño, y caritativa còpasiòn, le solicitaba entre personas piadosas algunas limosnas para el socorro de necesidad tan extrema. Aunque esto lo hazia con orden de su Confessor, y Prelada, sin introducirse en el recibo, ò gasto de las limosnas, aplicando solo el influxo de la intercesiòn, para que se configuiesen, no obstante este desvelo, no pudo eximirse del escrupulo, ni verse libre de la censura.

Uno de los mayores trabajos, q pueden molestar à vn Religioso de Familia Reformada, es ver à sus Padres naturales en necesidad urgente, q no puede socorrer por las estrechezas de su estado, cuyo esplendor con qualquiera humana solitud parece se deslustra; y todas las agencias, que se dirigen fuera de los Claustros, fueron siempre odiosas en el regular retiro. Zozobraba Sor Beatriz en encòtrados afectos: Llamabala el natural cariño de vna Madre, à quiè demàs de las comunes obligaciones de hija, debia los buenos oficios, de aver influido tanto en su espiritual rumbo, dirigiendola desde la niñez por las sendas de la perfeccion. Mirabala constituida en gravísima necesidad, y quisiera, como agradecida hija asistirle en el modo posible, sin perjuizio de su estado. Por otra parte considerava, que avièdose desaforado del mudo, debia estar negada à todas las dependencias de carne, y sangre, consagrandose totalmente à su Divino Esposo, à cuya providencia debia dejar los cuydados mas propios, sin distraerse à humanas solitudes. En esta disputa hizò arbitro à la obediècia, para seguir sus direcciones, y rindiendose al ageno dictamen del Confessor, y Prelada, hubo de sacrificar su retiro en obsequio de la piedad, solicitando algunas limosnas para su necesitada madre.

No pudiendo estas diligencias ser tan ocultas, que no se penetrassen, llegaron à percibirse, y estuvo prompta la censura, no pareciendo bien à todos aquel piadoso cuydado. Quieren algunos, que las personas espirituales sean tan insensibles, que ni aun indicios manifesten de vivir en esta mortal vida, y llegan à calumniar como delitos, lo que en otras personas celebráran por virtudes. Accion virtuosa es asistir à los Padres, sin perjuizio del estado; pero los que estaban à la vista quisierán à Sor Beatriz tan espiritualizada, que ni aun se acordara de que avia nacido de humanos Padres. Parecía, que las limosnas, que à esto se aplicaban, podían dexar bacio en el Convento; pues los Bienhechores no atenderían à la Comunidad, si para otros efectos los disfrutaban; pero no advertían las grandes limosnas, que en aquel tiempo, por respecto de la Sierva de Dios lograba la Comunidad para la Sacristía, cuya asistencia estaba à cargo de la Venerable Madre. Fue en fin muy molesta la tribulación; pero gobernándose Sor Beatriz por el imperio de la Obediencia, no se disgustaba de verse censurada, quando procedía como hija, obediente, y agradecida.

Siguió su prolixo curso el accidente de Doña Barbara de Torres, y su Venerable hija, siempre tubo interior conocimiento de que avia de rendir la vida en aquella enfermedad. Hazia al Señor grato sacrificio de este natural sentimiento, consagrando tambien los demás cuydados, y quebrantos, que se le recreaban, consequentes à la penuria, y enfermedad de su madre. Compadecidas las Religiosas de verla en tantos ahogos, deseaban divertirla; mas la Sierva de Dios se negaba à todo humano alivio, dexando obrar segun toda su latitud la urgencia de las Divinas disposiciones. Sucedió en vno de estos dias, que Sor Beatriz estaba en el Choro, ofreciendo al Señor sus cuydados, y pidiendo à su Magestad, diésselos auxilios de su gracia à su enferma madre, para que tolerasse los trabajos de su accidente, y pobreza, y que cumplido el termino de sus dias, la conduxesse à la gloria. Esta era su frecuente Oracion en aquel tiempo, y no acertaba à pedir otra cosa, por la certeza, que tenia de estar muy proxima la muerte de su madre, à quien debía asistir con fructuosas oraciones. En esta ocasion, viendo algunas Religiosas su quebranto, la llamaron compasivas, para divertir sus cuydados, y consolarla en tan sensible tribulación. Agradeció Sor Beatriz su piedad, mas se escusó de admitir aquel alivio, y perseveró en el Choro, repitiendo su Oracion, con que mereció superiores luzes para su doctrina. Declaróle el Señor, que quando su Magestad visita à sus criaturas con trabajos, y tribulaciones, entonces les habla con mayor eficacia, y que el convertirse à otras criaturas, buscando en ellas alivio, es bol-

ver las espaldas al Criador, y no querer oír las Divinas voces. Obligada de el conocimiento de esta verdad, dixo la Sierva de Dios: Hablad, Señor, que vuestra Sierva oye. Es el idioma de los trabajos el mas inteligible, aunque el mas costoso para la debil naturaleza; pero su seguridad, y eloquencia suaviza lo que tiene de mayor peso, y gravedad. Infundióse en la V. M. grande aprecio de los trabajos, resuelta à no buscar alivio para divertirlos, y esta misma estimacion le aligeraba tanto los que entonces la acosaban, que casi no los sentia.

Llegó el Sabado seis de Octubre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y cinco, y con el conocimiento, que la Sierva de Dios tenia de la muerte de su Madre, declaró su inmediacion à vna Religiosa su Confidente, como en la realidad sucedió; pues murió en aquel mismo dia Doña Barbara de Torres, correspondiendo su preciosa muerte à lo exemplar de su vida. Llegó luego el aviso al Convento, y la Abadesa dió la noticia à Sor Beatriz, que la recibió con grande serenidad, y resignacion, como tan prevenida para este sensible golpe, en la pérdida de vna Madre, por muchos títulos digna de veneracion, y aprecio. Sintió Sor Beatriz, como era justo, la muerte de su buena Madre; mas no explicó sus sentimientos en lágrimas, ni hazañerías inútiles, sino que aplicó todo su conato à solicitarle suffragios en las muchas Missas, que para este efecto le tenían ofrecidas. Algunas personas piadosas costeáron los funerales, que se executaron con mucha solemnidad, y concurso del pueblo, por el grande credito de virtud, que avia dexado aquella prudente matrona.

Cuydadosa estaba Sor Beatriz, deseando asistir à su Madre para alivio de las penas del Purgatorio, en que la discurría; y en el mismo dia de su tránsito, à prima noche, se retiró al Choro, donde pedía al Señor la llevasse à la gloria. Repitiendo estas supplicas, sintió, que interiormente le dezian, como el Alma de su Madre estaba ya en el Cielo. Asustóse con esta noticia, temiendo no fuesse ilusion de la diabolica astucia, y procuró desfecharla, pareciéndole muy breve el tiempo, que avia pasado después de su muerte, para que ya huviesse tomado puerto seguro en la gloria. Movíase à este discurso, por el conocimiento, que tenia de las muchas Almas de vida loable, que avia visto detenerse por dilatarado tiempo en el Purgatorio, y no se persuadía à que tanta brevedad huviesse tenido feliz despacho la de su Madre. Embarazada se hallaba Sor Beatriz con estos discursos, quando llegó de lleno la Divina luz, y desapareciendo las sombras de aquellas imaginaciones, se le infundió vn claro conocimiento, de como el Alma de su Madre, luego que salió del cuerpo, sin passar por el Purgatorio, avia subido à la Bienaventurança. Manifestósele el Alma muy resplandeciente, y gloriosa, y le declaró como para tanta grande beneficio, avia

avia ayudado mucho, lo que avia padecido en este Mundo en la penuria, enfermedades, y trabajos, à las quales obras avia dado su Magestad valor, para que por los meritos de N. Redemptor Jesu-Christo, quedasse satisfecha la Divina Justicia, y sin detencion alguna entrasse luego en la posesion de la eterna felicidad.

Excesivo fue el gozo de Sor Beatriz con el conocimiento de la gloria de su afortunada Madre; pero en lo que mas se enojaba su espíritu, era en las superiores luzes, que se le infundían, de la grande misericordia del Señor, y lo infinito de su poder, con que obraba tantas maravillas. Lo eficaz deste conocimiento la tenia tan abortiva, que temiendo no poder contenerse, procuró divertirse, y salió del Choro para ir al Dormitorio, juzgando que la mutacion del lugar serviría de algun desahogo à su espíritu. No sucedió así; por que aumentando las Soberanas luzes, le parecia imposible quietarse, si no salía pregonando las Divinas misericordias, y hubo de llamar à vna Religiosa su confidente, con la qual se retiró à sitio oculto, donde pudíesse desahogar los ardores de su corazón. Hablaba con la Religiosa, como si esta se hallasse muy informada de sus interioridades, y le dezía: No miras lo inmenso de la infinita misericordia? No ves su inefable grandeza? Ocurrió el Señor à los fervores de su Sierva, y arrebatándole el espíritu, quedó elevada en maravilloso extasi, dilatándose su Alma por los interminables espacios de la misericordia Divina, que con tanta claridad se le representaba. Conoció en esta ocasion, como la devocion grande, que su Madre avia tenido à la Reyna de el Cielo, avia conducido mucho, para que se le abreviase la felicidad eterna; por ser MARIA Santísima nuestra Señora el medio por donde el Señor comunica todos sus favores.

En este rapto habló con superior magisterio de las excelencias de la Divina misericordia, y después de algun espacio volvió en sus sentidos, y con mucha velocidad se retiró al Dormitorio, donde pasó el resto de la noche, dando al Señor las gracias por lo excelente de sus maravillas. Grande armonia hizo en Sor Beatriz el saber con tanta certeza, que su querida Madre avia llegado à la gloria, sin padecer los afanes del Purgatorio, no porque dudasse en que el Señor podía executar lo; sino por que de las muchas Almas justas, que se le avian manifestado quando entraban en la gloria, en ninguna avia conocido este privilegio. Y la de su Padre D. Lorenzo Enciso, aun que avia sido su muerte tan ilustrada con prodigios, conoció, que por espacio de algunas horas se avia detenido en el Purgatorio, antes de entrar en la posesion de la felicidad eterna. Por todo daba gracias al Señor, que le avia dado tan buenos Padres, condecorados con la mejor nobleza de las virtudes, que los avian conducido à los eternos premios de la gloria.

A lo excesivo del gozo, que tubo Sor Beatriz con la noticia de la eterna fortuna de su Madre, se siguieron los sustos de los trabajos de su familia, donde se encendió tan contagioso tabardillo, que ocho personas de la casa estaban à vn tiempo peligrosamente enfermas; y faltando los medios para su curacion, y alivio, superabundaban en la V. M. los cuydados. La que estuvo mas gravada fue D. Francisca Enciso, hermana de Sor Beatriz la mas querida por sus buenas prendas, y en esta enfermedad llegó ya à los últimos paros. Terrible era este golpe para la Sierva de Dios, mas se resignó humilde, pidiendo à su Magestad executasse lo que fuesse de su agrado; pero naturalmente se inclinaba à que por entonces no muriesse su hermana. Quando estaba la enferma recibida ya los últimos Sacramentos, esperando solo la muerte, quiso Sor Beatriz hacer Oracion por su vida. A los principios halló dificultad para introducir esta peticion, mas después conoció, que la admitia su Magestad, y manifestándose su Santo Angel, brevemente le dixo, que su hermana convaleceria. Así sucedió; pues desde aquel punto restauró la enferma los perdidos alientos, hasta restituirse à la salud deseada.

CAPITULO 37.

Sucesos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y cinco.

EN estos cuydados, y tribulaciones halló à Sor Beatriz el siguiente Adviento, en que fue su ayuno como en los antecedentes, comiendo solo vna ensalada de yerbas crudas; pero en los Viernes no podía admitir vianda alguna. En vno de estos Viernes ocurrió la Profesion de vna Religiosa, y para celebrar estos virgíneos Desposorios, regaló la Prelada à la Comunidad con la decencia, y moderacion correspondiente à la pobreza, y estrechez del estado. En este dia dixo el Señor à Sor Beatriz: Hija, ya que la Abadesa ha dado este alivio à la Comunidad, yo tambien quiero dispensar en lo exquisito de tu ayuno, y podrás oy comer la ensalada, como los demás dias. Así sucedió, pues en aquel dia pudo comer semejante alimento.

En otro Viernes le sucedió caso semejante, aunque con diverso motivo. Avia muerto vna Religiosa, en cuya asistencia, por aver estado algunos dias moribunda, se avia fatigado mucho la Comunidad. Ocurrió el entierro en Viernes, en que tubo particular trabajo Sor Beatriz por el Oficio de Sacristana, que entonces servia. La Abadesa, atendiendo al trabajo de las Religiosas, dió algun decente agasajo à la Comunidad, para alivio de sus tareas; mas este regalo no podía alcanzar à Sor Beatriz por lo rigido de su forçoso ayuno. Con este motivo dixo la Venerable Madre al Señor: Amado Dueño mio, como no os daís por entendido de que estoy trabajando? Mas no pretendo mas

alivio, que cumplir vuestra voluntad. Respondiòle el Señor: Hija, yo dispense oy en que comas, y podràs advertirle à tu Compañera, que prevenga la ensalada; pues si tu Abadesa ha estado cuydadosa de sus Religiosas, yo también atiendiò à tu debilidad. Con este permiso pudo comer la ensalada al medio dia, mas no alcançò la dispensacion para que en la noche pudiesse hazer colacion, porque el Señor gobernaba todas las acciones de su Sierva segun su Divino beneplacito. En semejantes sucesos se manifiesta ser del agrado del Señor, que los Prelados atiendan à el alivio de sus Comunidades, quando ocurre especial razon, que pide suavizar lo austero del Instituto, regulandose siempre por la prudencia, sin que se relaxe la estrechez del estado, ni se falte à las suaves leyes de la Charidad.

Sucedìo, que vna Religiosa se hallaba necesitada de asistencia, y llegando esto à noticia de Sor Beatriz à tiempo, que por estar ocupada en sus obligaciones no podia asistirle, pidió à otra Religiosa, que atendiese à la virgenia en que se hallaba su hermana. La Religiosa se escusò de hazerlo, no con bastante causa, como lo dixo el efecto; pues el Señor le dixo luego à Sor Beatriz: Hija, no me ha agradado esta Religiosa en averse escusado de asistir à su hermana, viendola necesitada. Sin duda fue esta advertencia, para que la Sierva de Dios avisasse à aquella Religiosa de su tibieza, instruyendola en que fuesse mas vigilante en la observancia de las leyes de la charidad; pues en el cuerpo mystico de vna Comunidad deben sus miembros ayudarse los vnos à los otros, para la hermosura, y conveniencia de todos.

Muy atareada estuvo en este Adviento Sor Beatriz en varias ocupaciones, que se le ofrecieron, así de su Oficio de Sacristana, como de otros encargos de la Obediencia. Gastaba los dias en estos forçosos empleos, reservando las noches para los silencios de la Oracion, en que recibia Soberanas mercedes de la Liberalidad Divina. Como verdadera obediente, y muy practica en las reglas de perfeccion, no se fatigaba con el tropel de exteriores ocupaciones, aunque le embarazassen el dia; y solia decir, que para ella el obedecer era como gozar de la mas tranquila Oracion. Llegò la Vigilia de Navidad, y aviendo de asistir por razon de su Oficio à varios empleos, temia, que la abstraccion, que en semejantes dias avia experimentado, le impidiese el cumplimiento de sus obligaciones. Con este cuidado pidió al Señor, ordenasse las cosas de modo, que pudiesse atenderle, sin retardarse en sus proprias ocupaciones, y se lo cumplìo su Magestad con admirable providencia. Quando se comenzaron las Laudes, se sintiò embargada de vn superior jubilo, que la atraia à la contemplacion de tan Divino Mysterio; pero le dilatò el Señor la capacidad de su espiritu, de fuerte, que pudo go-

zar las Divinas afuencias, que fueron muy copiosas, y juntamente atender à las obligaciones de su Oficio, administrando à la Prelada para que se vistiese para cantar la Kalenda, en la qual asistìo la Sierva de Dios con el Incensario. Mas no dexò de observarse su interior recogimiento; y era cosa admirable verla cumplir su Oficio, sin parecer, que estaba en lo mismo, que hazia, ni que atendia à lo mismo que executaba; porque el Superior Objeto tenia robada su atencion.

CAPITULO 38.

Manifestale el Señor à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus la gloria de vna Religiosa difunta.

EL dia cinco de Enero del año de mil seiscientos y ochenta y seis murió la Madre Sor Maria de San Miguel, que avia sido nueve años Abadesa de aquel Convento, Religiosa insigne en virtudes, cuya exemplar vida fue de grande edificacion en aquella Comunidad. Los dos vltimos años estuvo totalmente impedida, padeciendo con admirable constancia, en que tubo prolongado exercicio su paciencia. Quando se hazia el entierro de esta Religiosa, considerando Sor Beatriz lo excelente de su vida, y lo mucho que el Señor la avia purificado con continuos trabajos, sufridos con invicta tolerancia, juzgaba, que luego se le avria dado la posesion de la eterna corona. En esto discurre Sor Beatriz, quando se hallò interiormente abstraída, y en esta elevacion le declarò su Magestad, como el Alma de aquella Religiosa estaba en el Purgatorio. También conociò, que quanto avia padecido fue ordenado por la misericordia Divina, disponiendola por este medio para morir; de modo, que hiziese caudal de meritos para la satisfacion de los defectos, que se contraen en el gobierno de las Comunidades; porque en el discurso de su vida mas avia mandado, que obedecido; siendo así, que la vida Religiosa se emprende mas para obedecer, que para mandar, por ser estado, en que se debe seguir la imitacion de Christo nuestro Redemptor, que fue humillado en este Mundo, y obedeciò hasta la muerte.

A este intento le diò el Señor à Sor Beatriz importantes doctrinas, manifestandole, que no les estaba bien à los Religiosos mandar siempre; porque de esta forma estrañaban el obedecer, y la humana naturaleza inclinada al dominio, no siempre vsa bien de la jurisdiccion, ò à lo menos se habitua tanto à mandar, que lo exerce como accion propria, sin hazer reflexiò, en que solo administra potestad agena. Que por esta razon no eran agradables à su Magestad las reelecciones en las Prelacias, por el riesgo, que padecen los Prelados perpetuando el dominio, y el peligro, que experimentan los

Sub;

Subditos, sufragando con violencia en las elecciones, mas por necesidad de complacer à quien gobierna, que por el proprio dictamen, y zelo de la mas pura Observancia del Instituto, y bien de la Religion; y viciado el fin, descaee la obra, no executandose puramente para la mayor honra, y gloria de Dios.

Bolviò Sor Beatriz del raptò, tan impresionada de esta Celestial doctrina, que bien quisiera propalarla, para que los Religiosos huyessen de las Prelacias, aplicandose mas à obedecer, que à mandar; mas como fiel Sierva contubo el secreto en su interior, y no se atreviò à manifestarlo, mientras no tenia para ello orden de la Obediencia. Las Religiosas, que avian observado su abstraccion, sospechando si en ella avia tenido alguna noticia de el estado de aquella Alma, se le acercaron con curioso disimulo, introduciendo varias conversaciones; q̄ la induxessen à prorumpir en alguna palabra, de donde pudiesen conjeturar lo que pretendian saber. Unas le preguntaban, que si le parecia podia estar yà aquella Religiosa en el Cielo; pues su vida avia sido tan inculpable, como trabajada, y la avia terminado con tan exquisito padecer, y tan admirable sufrimiento. Otras replicaban, que aun era temprano para discurrirla en la gloria; porque avia sido muchos años Abadesa, y los Prelados no se iban al Cielo con tanta brevedad. De este modo cõfabulaban las Religiosas con el intento de oir alguna noticia para satisfacer su piadosa curiosidad. Sor Beatriz les respondiò con prudente cautela: Hermanas mias, el estado de las Almas solo puede saberlo aquella persona, à quiè Dios lo revelare: Lo que les pido es, que quando yo me muera, no me echen tan presto con la consideracion al Cielo, sino que traten de hazer mucho bien por mi Alma, que he sido grande pecadora, y necesito de muchos Sufragios para satisfacer por mis culpas; mas no podemos dexar de conocer, que en la Religion es gran cosa no mandar, sino obedecer siempre, y vivir en continuo rendimiento. Con esta prudencia divertia las instancias de las Religiosas, respondiendò para su provecho, sin responder à su curiosidad.

Como la muerte de esta Religiosa sucediò en la Vigilia de la Epiphania, el novenario, que se le avia de hazer se suspendiò hasta despues de la Octava, y en el primero dia de su Celebracion, que fue à diez y seis de Enero, asistiendo Sor Beatriz en los Oficios, se hallò interiormente abstraída, y se le manifestò el Alma de la difunta muy gustosa, y agradecida à los Sufragios, que para su alivio se executaban. Dixo à la Sierva de Dios, que de su parte diese las gracias à la Abadesa, y le encargara, fuese muy vigilante en la custodia de aquella Grey, atendiendo con zeloso desvelo à la Regular Observancia; porque el Juez era rectissimo, y pedia muy estrecha cuenta de semejantes en-

cargos. También le dixo, que como se le iban haziendo los Sufragios, se le minoraba el tiempo del Purgatorio, que le correspondia; y que cumplidos, logratia la fortuna de salir de aquellas penas, para gozar eternamente de su amado Epõso. Tenia esta Religiosa deudos piadosos, y ricos, los quales, demàs de los Sufragios, que por parte de la Comunidad se le aplicaron, hizieron se le dixessen muchas Missas, y Sor Beatriz le aplicò sus exercicios de mortificacion, y penitencia, ordenandolo así el Señor, para que à aquella Alma se le abreviasse el tiempo de su destierro.

El vltimo dia del novenario, que fue à veinte y cinco de Enero, asistìo Sor Beatriz à los Oficios, y esperaba tener alguna luz de la gloria de aquella alma; mas no descubriendosele por entonces noticia alguna, discurriò, que no se le avian acabado de dezir las Missas, que estaban encomendadas por esta intencion, y procurò no pensar mas sobre este punto, por no exponerse à riesgo de curiosidad. En este mismo dia despues de Completas estaba Sor Beatriz en la Oraciò muy atenta à aquel sagrado empleo, y bien olvidada de los antecedentes discursos. Manifestòsele el alma de la Religiosa difunta, muy hermosa, y alegre; pero la Sierva de Dios temiendo alguna ilusion del Demonio, procuraba retirar la atencion, y resistia quanto le era posible; mas sin efecto, porque luego quedò absorta en maravilloso extasi, y en cada instante se le manifestaba mas la hermosura de aquella dichosa alma. Dixòle con grande benignidad: Beatriz no temas; porque no es engaño, sino realidad lo que miras. Has de saber, que siendo infinita la misericordia del Altissimo, y su justificacion, así como de todos los defectos por leves que sean, se le haze cargo al alma, de la misma forma se recibè por descargo todas las obras meritorias, por minimas que se discurren, sin que à su grande rectitud se le pueda ocultar cosa alguna. Procura ser centinela de ti misma, y mantenerte en pura observancia de tus obligaciones: quedate en paz, que yo subo al Cielo à la posesion de la gloria. Muy gozosa quedò Sor Beatriz cõ tan alegre noticia, y le pidió à aquella feliz alma, rogase à Dios por ella, y por su Comunidad, y desapareciò la vision.

Duròle este raptò por mas de vna hora, y prorumpiò en varias locuciones, que explicaban las luces de doctrina, que se le infundian. Bolviò en sus sentidos, muy deseosa de hazer algo en obsequio de su amado Dueño; y lo primero que se le ofreciò à la imaginacion fue andar las Estaciones de la Via - Sacra. Quisiera executarlas luego, mas las Religiosas procuraron disuadirla, atendiendo à que de semejantes raptos salia tan debilitada la naturaleza, que era forçoso llevarla en agenos brazos à su retiro. Initaba Sor Beatriz en sus deseos, y interviniendo el orden de la Abadesa, obtuvo licen-

cia

cia para ejecutarlo, con la calidad de que despues avia de hazer colacion. Fortaleciòse la Sierva de Dios, y cumpliò aquel Sagrado exercicio, y tambien el orden, que tenia de hazer colacion, todo lo qual estrañaron las Religiosas, porque avian observado, que quando se concluian sus raptos no quedaba capáz para alguna de estas acciones; pero en este caso superò la obediencia las fuerças naturales.

CAPITULO 39.

Sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y seis.

Entrò esta rara criatura en el año de mil seiscientos y ochenta y seis, prosiguiendo su espiritual rumbo, sin detenerse en los apresurados buelos de la perfeccion, à que la destinaba con tan especial providencia la disposicion Divina. Instaba el tiempo del ayuno de los Benditos, que en la Religion Seraphica tiene este nombre, por aver prometido nuestro Padre San Francisco la bendicion del Señor à los que ayunassen aquellos dias; y por no ser este ayuno obligatorio en conciencia, tubo ocasion el comun enemigo para arrojar à la V. Madre algunas sugestiones de que lo omitiesse. Proponiale, que era mucho el trabajo, en que estaba atareada, que salia de vn ayuno tan prolixo como el del Adviento antecedente; y yà que aquel no avia podido evitarse, debia escusar este, que era voluntario, para no destruir las fuerças, y quedar inutil al servicio de la Comunidad. Estas razones se le proponian con mucha eficacia, encargandole la conciencia sobre la resolucion, y hubo de cederla à superior dictamen. Recurrió al Señor con estas dudas, pidiendo à su Magestad, la dirigiesse por el camino, que fuessè mas de su agrado. Aviendo hecho esta peticion, le sobrevino tan eficaz impulso de ayunar aquellos dias, que inmediatamente fue à pedir licencia à la Prelada para ejecutarlo, la qual conseguida, y tambien la de su Confessor, se aseguró en la resolucion, desapareciendose las dudas, que turbaban su interior quietud, y cumpliò el voluntario ayuno.

Llegò la Quaresma, y el Miercoles de Ceniza, dia veinte y siete de Febrero de aquel año de mil seiscientos y ochenta y seis, se hallò Sor Beatriz en el rigoroso ayuno, sin poder admitir especie alguna de alimento, como otros años lo avia experimentado. A esta negacion, à la comida se le siguiò tal debilidad, que postradas las naturales fuerças, le parecia imposible seguir el espiritual rumbo; mas confiada en la Divina gracia, no desistió de la empresa, alentandose quanto le era posible, para no descaecer en sus exercicios. Sucedió el primero Jueves de Quaresma, que preparandose para andar las Estaciones de la Via-Sacra con otras Religio-

sas, considerando su debilidad, discurría en tomar la Cruz mas ligera, pareciendole, que ni aun para esta tenia valor sus descaecidos ombros. No se le logró este disgnio, porque antes que echasse mano à la Cruz, que tenia premeditada, se anticipò vna Religiosa, y le diò la de mayor peso, sin dexarla, que eligiesse la que discurría mas acomodada à su flaqueza. En esta, al parecer casualidad, conociò, que no avia de ser propia la eleccion de la Cruz, sino que debia abrazar la que la Divina providencia le destinasse.

Cumplió las Estaciones con la pesada Cruz, aunque tan fatigada, que à cada passo le parecia le faltaba la respiracion; pero instruida en que su obrar pendia de Superior influxo, no se atrevió à sacudir la Cruz, que mas alto destino le avia preparado. Admirada de verse en este natural caimiento, dixo à su Magestad: Amado Dueño mio, como permite vuestra misericordia, que yo me debilite tanto en este tiempo, en que mas necesito de las fuerças? Respondióle el Señor: Hija, al modo que las naturales plantas se desnudan todos los años de sus ojas, no para quedarse troncos, sino para renovarse en su verde ropaje, quiero yo, que tu, como arból de mi agrado, quedés despojada de las naturales fuerças, para vestirse de los sobrenaturales alientos de mi gracia. Así sucedió; pues desde aquel dia se le infundieron esfuerços tan superiores, que fue incansable en el trabajo, no contentandose con el de la sequela de la Comunidad, y obligaciones de su oficio, sino que se aplicaba à ayudar en la cocina, y otros ministerios humildes, y penosos, sin permitirle à su cuerpo ni vn instante de descanso. Las Vigilias eran prolongadas, y el silencio tan continuo, que ya avia hecho asiento en el cuerpo extenuado, incorporandose en la debil carne, de modo, que mas parecia vnido, que sobrepuesto. Las disciplinas eran cruelísimas, y toda la practica de exercicios con tal aspereza, que solo el superior influxo podia habilitarla à su execucion. Mirabáse asistida del fervor, y la perseverancia, dones de que la dotò el Altísimo; para que no descaeciesse en tan prolongado como penoso curso.

Fueron estos superiores esfuerços no solo convenientes, para suplir las naturales fuerças, que era forçoso desmayassen en tan prolixo como rigoroso ayuno; sino tambien para que la Venerable Madre se fortaleciesse en la ausencia, que su amado hizo por todo el discurso de la Quaresma. Hallòse la Sierva de Dios sin sentir aquellos interiores excessos, que tenia tan experimentados, y suspena en tan gravosa calma, que le parecia estaba en vn desierto, donde ni aun paxaros se le descubrian. Tenia dilatadas horas de Oracion; pero sin que se le manifestasse el Sol divino, que solia ilustrarla. Vivía en perpetua noche, aunque no obscura con densas tinieblas de tentaciones, dudas, y rezelos, sino clara

ra con la nocturna luz de vna permanente conformidad, en que perseveraba quieta, y gustosa, sabiendo, que se cumplia la voluntad del Altísimo, y que trabajaba solo por darle gusto sin los gajes de internas consolaciones. Esta certeza la tenia en tanto sosiego, que no obstante la sequedad, que en su interior conocia, no acertaba à alexarse del Choro, solicitando quanto tiempo podia, para gastarlo en la presencia de su amado Dueño.

Sucedió en esta Quaresma, que la Justicia llevaba dos hombres facinorosos, para que en publico suplicio satisficessen sus escandalos. Está situado el Convento del Angel en vna de las calles publicas, por donde en la Ciudad de Granada solian llevar los ajusticiados, y oyendo Sor Beatriz el pregon, que publicaba sus delitos, y sentencia, fue grande la compasion, que tubo de aquellos miserables hombres. Pidió à las Religiosas les asistiesen con sus Oraciones, y la Sierva de Dios se aplicò con toda eficacia à este empeño. Instantaneamente le sobrevino vn gravísimo accidente, que quiso el Señor padeciesse en beneficio de aquellos hombres; y se reconociò el afortunado efecto en la grande disposicion, que tuvieron para morir con notoria edificacion del pueblo, à quien dieron con el exemplo satisfaccion de su escandalosa vida.

CAPITULO 40.

Concluye la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus la Quaresma, y recibe soberanos favores.

Pasò Sor Beatriz toda la Quaresma con incansable esfuerço, permanecièdo en su raro ayuno, y continuo trabajo hasta el Sabado Santo, en que se hallò fatigada; porque aviendole faltado el dia antecedente el espiritual alimento de la Sagrada Comunión, yà desfallecian sus naturales fuerças. Reconociò la Abadesa su enfermedad, y sabiendo el remedio mas prompto, que podia aplicarse, diò orden para que comulgasse despues de los Oficios; y con este Pan de fuertes adquirió robustez para proseguir en el trabajo de su ministerio.

A las diez de la noche sintió la Venerable Madre vn terrible desmayo, acompañado de otros accidentes; y aunque disimuló quanto le fue posible, por no inquietar las Religiosas, se le fue agravando de modo, que yà no podia sufrirlo. Pedia à su Magestad la fortaleciesse, y el Señor la favoreció con vna singular merced. Manifestòsele la Reyna de los Angeles con grande Comitiva de Celestiales Espiritus, y nuestro Padre San Francisco con el Santo Angel Custodio, esparciendo tantos esplendores, que parecia aquel sitio vn magestuoso Cielo. Acercòse la Amorosa Reyna con grande benignidad à la cama de Sor Beatriz, y to-

mando su cabeza, la reclinò en su regazo, y le dixo: Hija, yo te hago esta visita en nombre de mi Hijo Santísimo, para decirte, que ha sido muy de tu gusto tu trabajo, y vigilancia, y el deseo de cumplir su eterna voluntad: Persevera constante, manteniendote en el intento de obrar solo con el fin de la mayor honra, y gloria del Altísimo. Muy breve fue esta visita; pero con favor tan Soberano quedò Sor Beatriz muy fortalecida, y con nuevos alientos para tolerar los accidentes, que la congojaban.

El siguiente dia Domingo de Resurreccion à las dos de la mañana, aunque con mucho trabajo, baxò al Comulgatorio, y recibió la Sagrada Comunión, que fue su total alivio, no solo para el Alma, sino tambien para el cuerpo, pues se le serenaron los dolores, y fatigas, que hasta entonces avia padecido. Retiròse luego à dar gracias al Señor por tan alto beneficio, y repentinamente se hallò abstraída, gozando Celestiales favores. Manifestòsele la Magestad de Christo nuestro Salvador, dando orden al Archangel San Gabriel, para que baxasse al Purgatorio, y hiziesse visita general en reverencia del Mysterio de su Santísima Resurreccion, y sacasse las Almas, que el mismo Señor le ordenaba. Executòse luego este mandato, y la Venerable Madre vido grande multitud de Almas, que avian gozado de aquel indulto, y salian muy resplandecientes, y hermosas, para gozar eternamente de la Divina presencia. Solo conociò el Alma de vn Cavallero mozo, que siendo Primogenito de su casa, y hallandose con la graduacion de Togado, avia cedido los Mayrazgos, y honores, acogendose al retiro; y aviendose ordenado de Sacerdote, cumpliò muy en breve el termino de sus dias, entregado à la Oracion, y devotos exercicios. Fue este Cavallero muy afecto à la Venerable Madre, y se valia de sus consejos, para seguir el camino espiritual, logrando en pocos años mucho caudal de virtudes. Conociò la Sierva de Dios la superabundancia con que su Magestad premia las buenas obras, y quisiera, que este conocimiento se participara à los mortales, para que se esmerassen en servir à quien tiene prevenidas para los suyos eternas coronas.

Aviendose cumplido el termino del rigoroso ayuno, pudo la Venerable Madre recibir alimento; pero declarandose en la debilidad la operacion, que avia hecho tan rigida abstinencia, estava muy descaecida, y era forçoso corroborarla con liquida substancia, segun la experiencia en tantos años de este prolixo ayuno. En este mismo dia, estando Sor Beatriz oyendo Missa, se le manifestaron su Santo Angel Custodio, y nuestro Padre San Francisco, los quales le ponian en la cabeza vna guirnalda de hermosas flores, diciendole, que su amado Esposo le embiaba aquel regalo en premio de lo mucho que avia trabajado, en rendir sus pasiones, y apetitos, negandole à la naturaleza los ali-

alivios, que siempre sollicita. Avia muerto en aquellos dias vn Religioso Lego de la Venerable Familia de los Padres Capuchinos, muy afecto à la V. Madre; y en esta ocasion pedia la Sierva de Dios à su Magestad, que su alma fuese del Purgatorio. A esta peticion le respondió su Santo Angel, que su salida estaba reservada para el dia de la gloriosa Asension, lo qual sucedió, y el dia señalado tuvo la V. Madre superior inteligencia de como aquel alma subia al Impireo à ser coronada de gloria en premio de sus virtudes, y trabajos.

Nada gustoso estaba el comun enemigo viendo à Sor Beatriz tan favorecida; y esforzaba su saña, pretendiendo acobardar sus alientos. Lo que mas sentia era, q̄ la Sierva de Dios convocase otras almas para que se fervorizasen en la espiritual vida. Sucedió el dia veinte y quatro de Abril de aquel año de mil seiscientos y ochenta y seis, que la V. Madre vna hora antes de Prima despertó à vna Religiosa su confidente, para que gastase aquel tiempo en el sagrado exercicio de la Oracion. Rabioso el Demonio por esta diligencia, manifestó sus furias descubriendose en la abominable figura de vn feysimo viejo, mordiendose los pies, y manos, en demostracion de su enojo, y tambien para divertir por este medio à la Sierva de Dios de su devota ocupacion. Nada consiguió su astucia; pues Sor Beatriz le correspondió con el desprecio, aplicandose con mayor conato à proseguir su Oracion. Otra vez aviendo la V. Madre convocado las Religiosas para andar las Estaciones de la Via-Sacra, se le manifestó el Demonio amenazandola, y diciendole, que avia de vengar sus injurias. Buscó ocasion para executar lo suscitando algunas mortificaciones, que toleró Sor Beatriz con admirable paciencia, dando cō el sufrimiento motivo de mayor rabia à la diabolica furia.

Eran por aquel tiempo muy frequentes los raptos de la V. Madre, en que gozaba Celestiales favores. Todo su conato era ocultarlos, pero como esto no pendia de su arbitrio, muchos eran notorios. El dia de Santa Clara estando en Maytines, al començarse la Homilia, se quedó absorta con el Breviario en la mano. En esta forma perseveró hasta concluirse el acto de Comunidad, y entonces, sin interrumpirse el extasi, subió con grande ligereza desde el Choro baxo donde estaba hasta el alto, y puesta de rodillas estuvo hasta las tres de la mañana en la misma suspension.

El dia catorze de Agosto de aquel año de mil seiscientos y ochenta y seis, Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora, se halló Sor Beatriz llamada de Superior impulso; y como siempre resistia estos mentales excessos, por no exponerse à algun engaño, con la misma resistencia se congojó de forma que padeció vn accidente terrible. Acudió el Señor à su socorro, y arrebatando su espiritu en elevado extasi, le

manifestó la Celestial Curia; y las festivas demonstraciones, con que se solemnizaba la Assumpcion de la Reyna del Cielo. Conoció la V. Madre secretos ocultos de aquel Mysterio Soberano, y las excelentes virtudes de la Divina Princesa, à quien vido que coronada de inmensa gloria ostentaba el Patrocinio de las criaturas. Tambien vido en aquel Celestial congreso à la V. Madre Sor Maria de Jesus, cèlebre Abadesa de Agreda, con admirables resplandores; y tuvo claras noticias de sus muchos meritos, y virtudes. Fue tal la redundancia de estas luzes; que no pudiendo contenerse en el dilatado seno de aquel amante coraçon, prorupió en fervorosas locuciones, expresando exteriormente lo que en su interior conocia. Por espacio de hora y media le duró lo subido de este rapto, y quedó despues en suspension apacible hasta la hora de Maytines, que entonces despertó de tan dulce sueño, para cantar en el Choro las divinas alabanzas.

CAPITULO 41.

Renuevanse en la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas, con circunstancias Prodigiosas.

Legó el mes de Septiembre conductor en todos los años de las maravillas, que el Señor obraba en esta rara criatura, y conociendo se acercaba el tiempo de su afortunado padecer, començó los diez y seis dias de prevenicion en ayunos, penitencias, y vigiliass, segun lo practicaba en los demas años. Proseguia su penitente curso, y à los doze dias de esta previa disposicion, le aumento su Magestad el trabajo, gravandola con vn intolerable dolor en la cintura, que no la dexaba moverse. Su mayor quebranto era discurrir que reputandose aquel accidente por natural, la obligarian, à que el Medico la visitasse, y esto podia ocurrir con el suceso annual del dia de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, divulgandose de este modo, lo que con tanto conato avia procurado ocultarse.

Con esta congoja clamaba al Señor; pidiendo remediase aquel daño, que le amenazaba, y su Santo Angel le dixo: Beatriz, ya es tiempo, de que las obras del Altisimo se manifesten, para que por ellas le alaben las criaturas, y tu indigna de merecer tantas maravillas; te humilles al polvo, y nada de tu fragil naturaleza. Mucho se fortaleció Sor Beatriz con este aviso, y ya solo pedia, que el Señor por si mismo cumpliesse su voluntad, en que vivia totalmente resignada. Continuabase lo virgente del dolor, y de orden del Confessor, y la Prelada la visitó el Medico, el qual mandó, que luego la sangrasen, cuya diligencia se repitió con aceleracion otras tres vezes. Ordenóle, que suspendiesse el ayuno, y comiesse carne; mas aunque

hizo

hizo las posibles diligencias para obedecer, no pudo cumplir el mandato; y de esta violencia se le originó otro grave accidente de congojas, disponiendolo así el Señor para mayor meitto de su Sierva.

En estas fatigas, zozobras, y quebrantos, se cumplió el tiempo de la preparacion para la Festividad de las Llagas, y el dia diez y seis de Septiembre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y seis, à las cinco de la tarde se halló Sor Beatriz muy mejorada de la enfermedad, que hasta entonces avia padecido; porque tenia muy proximos mas intensos dolores. Començó luego la variedad de accidentes, y congojas, que solian ser anuncios del prodigioso beneficio. En esta ocasion llegó el Medico à la Enfermeria, y dixerón las Religiosas à Sor Beatriz, que era imposible escufar, que la visitasse, porque no hallaban pretextos para despedirlo. Con este susto se le agravaron los accidentes, y pidió le llamassen la Abadesa, por si discurría algun medio para eximirse de aquel quebranto. No lo halló la Prelada, y le dixo, que tuviesse paciencia, y se conformasse con la disposicion Divina. Yà que no podia escufarse la visita del Medico, pidió la Sierva de Dios à la Abadesa, que se hallasse presente, para que se hiziesse con la brevedad posible. En el interin que el Medico llegaba, arrebatada Sor Beatriz de la violencia de su congoja, se lamentaba con su Magestad, diciendo: Como amado Dueño mio, permite vuestra piedad, que me suceda este fracaso? Vos, Señor, que aveis de mirar por mi honra, permitis, que se exponga al riesgo de perderse? Llegó ya el Medico, y subieron tanto de punto los accidentes, y fatigas, que la Sierva de Dios no pudo hablarle, ni él pudo pulsarla; pero bien conoció, no era natural aquella enfermedad. Afirmóse mas en este dictamen, quando vido, que mandando la Abadesa à Sor Beatriz se fosegasse, al punto se ferenó, desapareciendose quantos accidentes padecia, y quedó elevada en extasi maravilloso. Grande fue la admiracion del Medico, viendo tan instantaneas transformaciones, y males tan obedientes à la espiritual medicina, que solo con vna voz se arreglaban, y alabado al Señor por lo excelente de sus obras, dexó à la Venerable Madre en su apacible quietud.

En este mismo dia murió Doña Juana Enciso, hermana menor de Sor Beatriz; y aunque la Sierva de Dios sabia, que estaba en el vltimo conflicto, no le avian dado noticia de su muerte, por no aumentarle sus congojas, con el forçoso quanto natural sentimiento; dexaba la Difunta quatro hijos de corta edad, los bienes de fortuna eran limitados, y estas razones podian hazer la pérdida mas sensible. Previno el Señor el consuelo de esta afficcion, y quando la Venerable Madre se hallaba en aquel extasi gozando Celestiales dulçuras, le dixo su Magestad: Hija, mi voluntad ha sido, que tu

hermana muera, para assegurar su salvacion; pues al modo que el Hortelano coge la fruta, quando tiene la debida madurez, sin dexarla en el arbol al riesgo de que se corrompa; de esta suerte yo llamo las Almas electas quando están fazonadas con mi gracia, y las aseguro para la Mesa de mi gloria. Ni te debes contristar por el humano desamparo, en que quedan los hijos de tu hermana; pues yo soy su Padre, y cuydaré de ellos. Conoció Sor Beatriz, que el Alma de su hermana estaba en el Purgatorio, y rindió gracias al Señor por lo admirable de su altissima providencia, resignandose en la Divina voluntad.

Despues le declaró el Señor, como los dolores, que avia de padecer eran en memoria, y reverencia de los que su Magestad avia sufrido en su Passion Sagrada; y estando el espiritu de Sor Beatriz en admirable paz, y serenidad, se le imprimieron los dolores en pies; manos, y coitado con intension gravissima, observandote aquellas circunstancias, que yà varias vezes tengo repetidas. En esta ocasion hubo la novedad de estender los braços, y poner vn pie sobre otro, como si estuviesse crucificada, y fixa con clavos, perseverando de este modo desde las cinco y media de la tarde, hasta las doze de la noche, tan inmóvil como si fuera de marmol. Tubo altissimo conocimiento del ser de Dios, y de la baxeza de las criaturas; y de este assumpo habló con excelencia en el rapto haziendo vna platica, ó exortacion à las Religiosas, que la atendian con mucha devocion, y copia grande de lagrimas. Duró el hablar, hasta que tocaron à silencio, y despues bolvió del extasi, perseverandole con la misma intension los dolores, y el modo de estar en cruz, hasta la media noche. Asistíanle su Santo Angel Custodio, y nuestro Padre San Francisco, fortaleciendole en aquel raro padecer, y administrandole Celestiales doctrinas para su enseñanza.

Luego que à la media noche pudo hazer algun movimiento, cruzó los braços, quedandole encogidos, q̄ era el modo, q̄ regularmente experimentaba. Començaron entonces los desmayos, y otros accidentes, que hazian mas intolerables los dolores; y en esta forma profugió su padecer, pero con grande alborozo de su espiritu, porque se cumplia la voluntad Divina. La mañana siguiente vino à visitarla el Medico, y Sor Beatriz previno las Religiosas, para que le dixessen, que de vnos dolorcillos, que padecia, se le avian encogido los braços, pareciendole, que de este modo disimularia su raro penar.

Llegó à verla el Medico, y no pudiendo pulsarla por lo encogido de los braços, conoció, que aquel accidente se eximia de su jurisdiccion, y por no causar mas molestia à Sor Beatriz, se despidió, diciendo, que estando tan mejorada de la enfermedad, para cuya curacion

cion avia sido llamado ; y à no se necesitaba de su asistencia. Quedò gustosa la Venerable Madre por evadirse de su registro , entregandose al padecer, que era su mayor descanso.

CAPITULO 42.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus graves molestias del comun enemigo, y el Señor la favorece con Celestiales suaves.

Con admirable quietud de animo passaba la Venerable Madre sus dolores, asistida de Soberanas visitas, y con el consuelo de Comuniones frequentes, por averse dado providencia de que cada segundo dia entrasse vn Capellan en la Clausura para dezirle Missa, y administrarle el Pan Eucharistico. Quiso el Demonio turbar aquella serenidad, y permitiendo el Señor, para mayor merito de su Sierva, se conjurò todo el infierno para convatirla. La mayor refriega fue el dia veinte y vno de Septiembre en la noche, que se le manifestó innumerable copia de diabolicos espiritus en horribles figuras: Unos hazian movimientos deshonrosos, otros en el aspecto de vorazes Lobos, se mordian las manos, y mirando las de la Sierva de Dios, le dezian: Esta Mugerilla vil haze burla de nosotros, y nos atormenta con aqllas manos, y pies, y cò los dolores, q̄ padece; mas no quedará sin castigo, ni aora podrá librarse de nuestras manos. Envistieron contra la Sierva de Dios las infernales fieras, y la atormentaron cruelissimamente, con especialidad en manos, y pies, donde sentia los dolores de las llagas. Juntamente le arrojaban terribles sugestiones, procurando persuadirla à que era engaño quãto le sucedia, y q̄ el parecerle sería los dolores de las llagas, era ilusion de su lefa fantasia, y locura de su presumpcion, y soberbia. Avialése obscurecido à la Venerable Madre la interior luz, que la ilustraba, con que en esta tenebrosa noche hubo de valerse del fanal de la Fè, para no zozobrar en tempestad tan desecha.

Aunque quiso ocultar esta batalla, no pudo conseguirlo; porque los demonios causaron tal estruendo, que la Religiosa compañera, que estaba ya recogida, conociò la lucha, y tuvo bastante pavor por hallarse sola. No se atrevió à dexar la paciente, para buscar quien la acompañasse, ni le era de provecho dar voces, porque estaban en quarto muy separado de los comunes dormitorios, con que hubo de acomodarse al tiempo, esforzãdo el animo para no desfallecer con la aprehension de lo que experimentaba. Començò à dezir la Letania de nuestra Señora: Acompañabala Sor Beatriz; pero los demonios le trabaron la lengua à la Sierva de Dios, y arrojandose al cuello como perros rabiosos, ni àu le permitian que respirasse. Fue gravissima esta

batalla, y padeciò Sor Beatriz con estremo; y aviendo durado por tres quartos de hora, tuvo dicho fin con vna Celestial viscion.

Manifestòsele la Reyna del Cielo, acompañada del Santo Angel Custodio, y de los gloriosos Patriarchas Santo Domingo, y San Francisco, los quales tenian en el pecho vn escudo con la divisa de las cinco Llagas. Retiraronse luego los infernales espiritus, y amaneciendole Sor Beatriz el claro dia, se ausentò la confusa noche, en que avia zozobrado su Espiritu. La amorosa Madre le dixo: Hija, no temas; porque lo que en ti sucede es obra del Altissimo: Humillate hasta lo profundo, y procura ser agradecida. Con este Soberano favor se le infundiò vn claro conocimiento de la humana baxeza, y lo muy lexos que estaba de poder satisfacer por lo mucho, que avia recibido de la liberalidad Divina. El Santo Angel, y los gloriosos Patriarchas se le mostraban muy gozosos de ver su ardimiento, y paciencia, y desapareció la viscion. No se avian ausentado tanto los demonios, que no estuvieffen puntuales à repetir la batalla, y se descubrieron en figura de asquerosas savandijas, que cubriã las paredes, y daban saltos sobre la cama de la Sierva de Dios; pero de nada les sirviò esta astucia, porque la V. Madre con maravillosa entereza despreciò sus nuevas invenciones, y avergonzados se pusieron segunda vez en afrentosa fuga.

En estos dias tuvo Sor Beatriz varias visitas de nuestro Padre Santo Domingo, que la confortaba, y instruia con Celestiales luzes. En vna ocasion le daba la V. Madre muchos parabienes de que su Sagrada Religion se mantenia en integridad, y pureza de la Observancia regular. Manifestòle el Glorioso Patriarcha, como este beneficio lo debia su Orden à la poderosa intercessión de MARIA Santissima N. Señora; con cuyo Patrocinio se conservaba constante en la Religiosa disciplina. Tambien le dixo, como el Provincial q̄ entonces tenia aquella Provincia era verdadero hijo suyo, por el gran desvelo, que aplicaba al cumplimiento de su obligacion, y porque no se dejaba arrastrar del cortejo de los Religiosos, conservando el coraçon muy desasido de humanas atenciones. Mucho se alegrò la V. Madre con esta noticia, y aunque no conocia al Provincial, que entonces lo era el Muy R. P. M. Fray Manuel de Santo Thomàs, varon de prendas excelentes, y acertadas experiencias en el gobierno, que despues fue Obispo de Almeria, y Malaga, lo venerò desde entonces mucho; y preguntò al Santo, que si reconocia tambien por hijo suyo à su Còfessor. Respondiòle, que sí, y que le dixesse, que perseverasse en sus buenos deseos, y los executasse.

Tuvo la V. Madre algun conocimiento de que para el dia veinte y nueve de Septiembre en que se celebraba la fiesta del Principe de la Celestial Milicia San Miguel, avia de hallarse

se cò notable mejoría. Reservò en silencio esta noticia, y viniendo despues el Confessor à confesarla, le dixo, que podia alentarle para el dia de S. Miguel. Esforçada la Sierva de Dios con este aviso, le declaró lo que avia entendido en orden à su mejoría, y quedò con certeza de q̄ le avia de suceder lo que avia conocido. Llegò el dia señalado, pero sin especial novedad; porque se continuaba en la Venerable Madre el mismo impedimento de todos sus miembros, como hasta entonces lo avia tenido. Aviendo Confessado, y Comulgado, se le recrecieron los accidentes con grandes congojas en el coraçon, y fue tal el conflicto, que parecia era la ultima hora de su vida. Por grande espacio le durò este padecer, hasta que el Señor arrebatò su espiritu en maravilloso extasi. Remontòse el Alma en la presencia de su Soberano Esposo, y le dixo su Magestad: Hija, yo me he dado por servido de tu padecer, aora tendrás algun alivio de tus dolores; procura humillarte, y vivir resignada en mi voluntad. Bolviò de este raptò, y aunque no le saltaron totalmente los dolores, se hallò habil, y expedita, sin aquel impedimento, que hasta entonces avia padecido. Quisiera desde luego levantarse, y asistir en el Choro, mas no se atrevió à ejecutarlo sin beneplacito de la Obediencia. Diò aviso de su mejoría à la Prelada, la qual le ordenò, que aquel dia se estuviè en la cama, cuyo mandato obedeciò rendida, anteponiendo à sus deseos el orden de la Abadesa. El dia siguiente se levantò muy fervorosa, aplicandose à los espirituales ejercicios con el mismo ardimiento que si entonces començara su penitente vida; y aunque por ocho dias le duraron los residuos de los antecedentes dolores, no por esso se retardaba en los regulares empleos.

CAPITULO 43.

Recibe la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus vn Celestial favor en la Solemnidad de nuestro Padre San Francisco, y otros successos de aquel tiempo.

La repetición de maravillas en esta admirable Muger es tan rara, que no descaece la admiracion por la multitud, siendo mas venerables los soberanos favores, quanto mas repetidos. Despues del dilatado prodigio de los dolores de las Llagas, se hallò prevenida para otra Celestial merced, que recibió el dia tres de Octubre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y seis, Vigilia de la Solemnidad de nuestro Seraphico Patriarca. A las seis de la tarde sintió vna voz interior, q̄ le dezia: Quiero que gozes de los Maytines, que se celebran en el Cielo. Aunque podia por las dilatadas experiencias no estrañar semejantes locuciones, ni rezelarse de tales beneficios, su heroyca humildad, que siempre la reputaba indigna, la

obligaba à temer riesgos, y prevenir peligros, para conseguir seguridades. Asistiose mucho con aquella voz, y procurò divertir su eficacia, aplicandose con mayor conato al exterior empleo, en que entonces se ocupaba.

Repetiase el impulso, y manifestandose nuestro Padre San Francisco, le dixo claramente, como queria que asistiese en los Maytines Solemnes, que se celebraban en el Templo de la Gloria. Aun no se diò por vencida su humildad, y retirando la atencion de lo que se le proponia, solo se aplicaba à hazer profundas reflexiones sobre la vileza de su ser, sus defectos, riesgos, y peligros, abatiendose hasta el polvo. Como era esto disponerse mejor para los Celestiales favores, le diò el Señor vna clarissima luz, con q̄ se conociò à sí misma, mirandose como la menor hormiga de la tierra, por su naturaleza pobre de meritos, necesitada de virtudes, y que solo podia moverse à expensas de los Divinos auxilios. De este conocimiento resultaba vn afecto grande de no querer cosa alguna, porque de todo se hallaba indigna, y à este intèto dezia muy fervorosa: Nada quiero; Padre mio, nada quiero; porque nada soy, todo lo renuncio, porque solo quiero à Jesus, y cumplir su santissima voluntad. Repetia estos afectos, y quedò elevada en maravilloso extasi, en que se le manifestó la Corte Celestial, y los Choros de Angelicos Espiritus, que incesantemente alababan à Dios, y en el mismo Señor à sus Santos: Gozaba de estrecha vnion con la Magestad Divina, donde conociò muchos secretos de la Altissima Providencia.

Vido à N. P. San Francisco, vestido de vn Abito muy hermoso, y guarnecido de joyas de valor inestimable. Acordòse entonces Sor Beatriz, de que otras vezes se le avia manifestado el Seraphico Patriarcha cò Abito pobre, y dificultando algun mysterio en la hermosura, y riqueza de aquel nuevo ropaje, le dixo: Padre mio, quien os ha hecho este Abito tan rico? Respondiòle el Glorioso Santo: Este Abito lo han labrado, y guarnecido mis hijas, y unas con el sufrimiento en las enfermedades, que en este año han padecido, otras exercitãdo la caridad con las enfermas, y todas atendiendo à la pureza de la Regular Observancia. Adviertes, q̄ estudiè en ser pobres de espiritu, y aplicadas à la humildad, y à mantener la disciplina Religiosa; pues la que mas se adelantare en el exercicio de estas virtudes, alcanzará mi bendicion, y será mi hija mas amada, y reconocida. Conociò la V. M. que las muchas enfermedades, q̄ en aquel año avian padecido las Religiosas eran originadas de la Divina Providencia para su mayor merito; y avian sido como Celestial lluvia, que fertilizaba la tierra, para que rindiè copioso fruto de virtudes.

Viendo la Sierva de Dios tã benigno al Seraphico Patriarcha, y q̄ estaba inclinado à favorecerla, le pidió por su Comunidad, y por aqllas personas

que con tanto desvelo la asistían en lo espiritual, y temporal. Respondióle el Glorioso Santo: Hija, muy presente tiene el Señor lo que por su amor hazen estas criaturas, asistiendote en tus urgencias: Por cuenta suya corre el premio, y lo dará con superabundancia; pues para este efecto les ha inspirado que executen esta buena obra. Tambien se le manifestó su Santo Angel Custodio, dexando ver la Celestial hermosura de que estaba adornado, y le dió algunas instrucciones para su enseñanza; advirtiendole, que avisasse á su Confessor, como se daba por obligado de los obsequios, que le hazia, manifestandose devoto suyo, y que le asistiera en todo lo que fuese voluntad del Altísimo. Despareció la vision, y bolvió Sor Beatriz en su acuerdo tan favorecida, como enseñada con tan Celestiales doctrinas.

Entró la Venerable Madre en el Adviento, comenzando el ayuno el dia dos de Noviembre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y seis, en que no hubo novedad; pues se repitió lo mismo, que en los antecedentes, ayunando con solo el alimento de vna ensalada de yervas crudas, y en los Viernes no recibia comida alguna. Llegó el año de mil seiscientos y ochenta y siete, y terminandose el tiempo de los oficios de Comunidad, se hallaba proxima la eleccion de Abadesa. La que hasta entonces avia exercido este ministerio, estaba tan accidentada, que no podia seguir los actos de Comunidad con la asistencia conveniente. Sentia mucho Sor Beatriz este defecto, considerando, que el cuerpo mystico de vna Comunidad queda tronco, y deforme, quando le falta la Cabeça, y que quien suple su ausencia, no puede llenar aquel vacío, que dexa el que por oficio exerce la Prelacia. Rezelaba, que de este daño podian originarse otros mayores, retardandose la disciplina Regular; y vestida del zelo de la Observancia Religiosa, quisiera recayesse el oficio en Sujeto de salud robusta, que con tison lo sirviesse.

Aunque Sor Beatriz se hallaba con estos justos deseos, no confabulaba el caso con las demás Religiosas, ni se valia de humanas diligencias, que mas suelen turbar, que reformar las Comunidades. Solo consultaba con el Señor sus afectos, pidiendole proveyesse aquella Comunidad de la Prelada, que fuese mas de su agrado, y pudiesse servirle mejor en el oficio, permaneciendo asistente en los actos Regulares. En vna ocasión repetia muy fervorosa esta suplica, y el Señor le dixo: Hija, esta Casa no se fundó á cargo de criatura alguna: La manutencion de su observancia pende de mi Providencia; lo que á ti te toca, es procurar merecerlo con lo ajustado de tu obrar, sin turbarte con zelo nimio; pues no puede la interior zozobra ser medio, para que se adelante la Regular disciplina. Con esta advertencia quedó Sor Beatriz avisada, para no exceder de zelo.

fa; pues solo debia hazer lo que estaba de su parte, para la conservacion de el Reformado Instituto, fiando lo demás de la Divina Providencia. Manifestóse en este caso la voluntad del Señor; pues haziendose entonces reeleccion de Prelada en la Madre Sor Maria Elvira de las Llagas, no obstaré el atraso de su salud, por atender á otras muchas relevantes prēdas, que en ella concurrían, no experimentó la Comunidad desmedro alguno en su Observancia, manteniendose constante en la Reforma de su Instituto, y promoviendo á mayor perfección, efectos todos de la Providencia del Altísimo.

Un Cavallero Togado de la Real Chancilleria de Granada, muy afecto á Sor Beatriz, que con piedad la focorria en sus enfermedades, fue promovido en la Corte de Madrid á Plaza de Fiscal de el Consejo de Ordenes. Sobrevino luego vn grave accidente, y su muger le escribió á la Venerable Madre, dandole el aviso, para que pidiesse á su Magestad por su salud. La Sierva de Dios la deseaba; mas quando repetia estas suplicas, sentia tal sequedad, y desamparo en el interior, que casi perdía las esperanças de que convaleciesse. Una noche tubo clara inteligencia, de que el enfermo avia yá fallecido, y despues se confirmó, llegando por el Correo la noticia de su muerte. Continuaba Sor Beatriz las oraciones en beneficio de su Alma; y vn dia le dixo el Señor: Hija, á mis escogidos les corto los buelos, quando con ellos se remontan para el precipicio. Esse hombre estaba arriesgado en la vanidad, que infunden los empleos, que exercia, y antes que peligrasse, quise asegurarlo, y que lo hallasse la muerte en el estado de mi gracia: Dilatado será su purgatorio; porq̄ fue muchos años Juez, y necesita de purificarse de los defectos q̄ contraxo en la Judicatura. Si los que gastan su vida en semejantes pretensiones, hizieran reflexion, en que los Juezes ajustados, como lo fue este, tienen dilatado purgatorio, y las penas, que no tienen por culpas personales, las tienen por pecados del oficio, pudiera ser temieran mas, y pretendieran menos, ocupaciones tan peligrosas. Muy alegre quedó Sor Beatriz con esta noticia, y se aplicó con todo conato á los espirituales, y penales exercicios por aquella Alma, correspondiendo agradecida á los buenos oficios, que de su piedad avia recibido.

CAPITULO 44.

Sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y siete.

Cumplió la Venerable Madre el tiempo de su oficio de Sacristana, y hallandose desocupada de empleo continuo, estaba apta para otras domesticas ocupaciones, que en aquella Comunidad sirven por Semanas las Religiosas, conservando la loable costumbre de no tener Legas para los serviles ministerios.

En

En el de la Cocina avia de entrar entonces Sor Beatriz por tocarle la Semana de turno, y sentia vna fuerza interior, q̄ la obligaba á continuar aquel empleo, por todo el tiempo de Quaresma. No tenia la Sierva de Dios natural inclinacion á semejante exercicio, no porq̄ escufasse el trabajo, sino porq̄ siendo incompatible cō la asistencia del Choro, y teniendo anexo mayor comercio en cuydados exteriores, no se cōponia bien con su genio abstraído, y siēpre afecto á la sequela de la Comunidad. Por esta razon, aunq̄ estaba gustosa en el trabajo, y abatimieto de la cocina, la semana, q̄ le tocaba el turno, no pretendia se le prorogasse el tiempo, q̄ juzgaba mejor empleado en mas espirituales ocupaciones; pero aora, sin descaecer los dictámenes de su genio, imperaba superior impulso, que la atraía á lo mismo, de que no gustaba.

Era en esta occurrencia mas urgente el motivo, para no assentir á semejante propuesta; porque discurría, que repitiendose en aquella Quaresma el rigoroso ayuno, q̄ en tantas avia experimentado, no le sería posible tolerar el trabajo de la cocina, y á los primeros pasos desfalleceria. Quando mas zozobraba en estos discursos, le dixo el Señor: Beatriz, yo quiero ostētar en tu miseria mi poder, para que obrando en tí mis maravillas, las criaturas conozcan, y alaben mi grandeza. En estas clausulas entēdió la Sierva de Dios, que su Magestad queria, fuese mayor el trabajo, quando le faltaba el alimento, y de este modo campeasse mas lo prodigioso del ayuno. Entró en fin en la cocina por obligaciō de turno el Sabado de Carnestolendas, y visitandola despues su Confessor, le dixo como se hallaba con intento de mandarle, q̄ cōtinuasse aquel exercicio por el discurso de la Quaresma: Propusole Sor Beatriz las dificultades, q̄ ocurrían; mas el Confessor las despreciaba, manteniendose en su dictamen. Viendo la V. M. que convenia la mocion interior de su espiritu, con el exterior imperio de la Obediencia, declaró al Confessor lo que interiormente avia conocido, y quedó sentada la execucion, en lo qual tambien convino la Prelada.

Desde el Domingo de Carnestolendas se halló la Sierva de Dios sin facultad para comer carne, y desde el dia doze de Febrero Miercoles de Ceniza de aquel año de mil seiscientos y ochenta y siete, comenzó su total ayuno, como en las antecedentes Quaresmas lo avia padecido. Tenia por Compañera en la cocina vna Religiosa de especial virtud, con la qual estaba Sor Beatriz muy gustosa, y casi sentia q̄ se acabasse la semana, por no privarse de su asistencia. Yá al concluirse la semana, considerando la Sierva de Dios, q̄ le avia de faltar su Cōpañera, y que ignoraba la q̄ la Obediencia le señalara para lo siguiente, rindió su arbitrio, resignándose en lo q̄ la Prelada ordenasse, y proponia no hazer diligencia alguna, en q̄ diese á entēder su deseo. Entonces le dixo el Señor con grande benigni-

dad: Hija, dile á Maria (era este el nombre de la Religiosa su Cōpañera) q̄ en reverencia de mi Pasion profiga la semana siguiente en la cocina.

Difícil parecia esta empresa, atendiendo las calidades de aquella Religiosa, q̄ aunque muy aplicada al trabajo, estaba tan gravada de accidentes, que ni aū la semana de turno podia servir aquel ministerio sin grande penalidad. Resolvióse Sor Beatriz, á proponerle el caso, y aviendolo hecho, la Religiosa le respondió con gracia, diziendo: Muy bien viene esto con mis intentos: Es bueno, que he estado contando los dias, y aun las horas, cō el deseo de que se acaba esta semana, q̄ se me ha antojado bien larga, y la he cumplido solo por la Obediencia; y me avia de meter en otra por mi gusto? En verdad, que no pienso en tal cosa, ni mi poca salud me dexa duda en ello. Sor Beatriz con grande prudencia celebró la respuesta, y le dixo, que tenia mucha razon, y q̄ estaba admirada, de como avia podido sufrir tanto trabajo. Despues se reparó la Religiosa, y haziendo reflexion, en que la V. M. le avia dicho, que era voluntad de Dios, prosiguiesse en la cocina, mudó de dictamen, y se ofreció con toda promptitud á ejecutarlo. Concedió licencia la Prelada, aunque con mucha dificultad, atendiendo á su quebrada salud, y por la misma causa no les pareció biē á otras Religiosas; pero el Señor permitió, se le suavizasse la penalidad, de modo, que concluyó su semana sin particular quebranto, y estuvo muy gustosa, sabiendo que en aquel empleo cumplia la voluntad Divina.

Poco gustoso quedó el Demonio deste lance, y viendo que á sollicitud de Sor Beatriz avia logrado aquella Religiosa el exercicio de la humildad, y resignacion, procuró vengarse de la Sierva de Dios, buscandole ocasiones de pesadumbre, donde tuviesse sobrados motivos para la mortificacion; pero la V. M. acogiendo al sagrado del silencio, toleraba paciente sus quebrantos. Para no descaecer en este conflicto, recurrió á la armetia de la Oracion, donde solia proveerse de alientos para rendir sus pasiones. Retiróse al Choro, y postrada en la Divina presencia, pidió á su Magestad, la fortaleciesse, para no rendirse al peso de aquella domestica mortificacion. Manifestósele el Señor, y le dixo: Hija, para que la tierra tribute sus frutos, necesita de las alpezas, y rigores de el Invierno, y de los ardientes rayos del Estio: A este modo permite mi Providencia en las Almas escogidas el exercicio de la mortificacion, disponiendo, que las criaturas vnas á otras se labren, y exercitē; para que con la actividad de los rayos de la tribulacion, y el rigor de los sinabores, y desazonas, se humilen los animos, las pasiones se quebranten, y se fecunde la tierra del ser humano, y de el sazonado fruto de las virtudes. Bien sabes, que el camino de el padecer es el mas seguro, y que lo han seguido todas las Almas, que han deseado agradarme. Con-

esta Celestial doctrina quedó la V.M. muy esforçada para la tolerancia, conociendo el valor de los trabajos, y la preciosidad de las tribulaciones.

Era vna maravilla ver à Sor Beatriz, q̄ quando estaba entregada toda à vn total ayuno, toda se ocupaba en lo exterior en manejar, y disponer las viandas; pues si la Antigüedad fabulosa fingió vn Tantaló, que tuviese forçosas abstinencias entre las mayores abundancias de deliciosas comidas; en esta rara muger supo la gracia mantener el mas rigido ayuno en el exercicio de sazonar, y prevenir los manjares, mortificando el apetito, y venciendo la misma naturaleza, para q̄ no se inclinasse à lo mismo, q̄ manejaba. Prodigio es este de tanta magnitud como lo puede conocer quien considerare vna muger ayuna por tan dilatado tiempo, y siempre cuydada del alimento de sus hermanas. No era menor maravilla, seguir vna estacion tan prolixá con el peso del trabajo, que incluye semejante exercicio para la própta asistencia de vna Comunidad Religiosa, quando por faltarle el forçoso alimento, avian de descaecer las naturales fuerças. Mas como dominaban alientos superiores, no sentia atrassos en la expedición, sino nuevos esfuerzos para consumir la carrera. En algunos dias se hallaba tan fatigada, y tan llena de dolores, q̄ le parecia imposible moverse; pero luego q̄ se aplicaba al trabajo, sentia tanta agilidad, que le parecia no era proprio su movimiento, sino que ageno impulso sobrenaturalmente la habilitaba.

En esta forma perseveró la V.M. todo el tiempo de la Quaresma con asistencias continuas del Señor, y de su Sto. Angel Custodio, desuerte, q̄ en las haciendas mas humildes sentia con mayor afuercia los soberanos favores. Una vez estaba en la carbonera, sacando carbón para encender lumbre, y se le manifestó el Santo Angel con Celestial hermosura. Dixole Sor Beatriz: Como Angel mio, estais en sitio tan despreciable? Respondiòle el Celestial Espiritu: Nunca estoy yo mas gustoso, q̄ quando te veo mas empleada en humildes exercicios. Con esta breve clausula quedó la Sierva de Dios favorecida, y enseñada, conociendo, q̄ los mas elevados Espiritus no se desdennan de aquellos lugares, en que las Almas sus encomendadas tienen ocasion de acaudalar virtudes.

Terminabase ya la Quaresma, y segun el indice de la experiencia, estaba proxima en la inmediata Pasqua la annual enfermedad de Sor Beatriz, en q̄ era forçoso asistirle con mas que comun cuydado. Reproduxose entonces en la Comunidad vna voz, q̄ ya otras vezes avia corrido, de no ser còveniēte, q̄ vna misma Religiosa fuese siēpre la Enfermera de la V.M. por ser esta vna singularidad, q̄ no era justo se introduxesse en tan Reformada Familia. Tomò cuerpo esta voz en el dictamen de las mas ancianas, y le pareció à la Abadesa, no tenia inconveniente acallar su zeloso rumor, nõbrádo otra Religio-

sa, q̄ exerciesse aquel ministerio. Ocurria también q̄ à la q̄ por tantos años lo avia exercitado, tocaba por turno desde el Sabado Santo el empleo de la cocina, y no siendo justo se relevasse de este oficio de Comunidad, podia sin violencia señalarse otra Enfermera para Sor Beatriz. Confrióse varias vezes el caso, y se hizo eleccion para este efecto de vna Religiosa, la q̄ pareció mas proporcionada; pero luego q̄ se le hizo el encargo, cayó enferma en la cama, impobilitandose cò anticipacion, pues necesitaba de asistencia la q̄ se avia elegido para asistente. Atribuyose esto à casualidad, y no mudando su dictamen la Abadesa, ideò en su mente aplicar otra à aquella ocupacion, aũq̄ no resolvió intimarle el orden, hasta que instasse la vrgēcia. Frustróse tambien este designio; por q̄ el Sabado Santo por la mañana, estando la Comunidad en el Choro en los Oficios de aq̄l dia, le dió à esta segūda Religiosa repentinamente tan grave accidente, q̄ fue necesario llevarla entre otras à la cama, donde padeciò por algunos dias.

Yá discurrió algun mysterio la Abadesa; mas no por esto variò las disposiciones, dexádo como prudēte, q̄ el tiempo declarasse la voluntad Divina, q̄ suele explicarse por el sucesivo curso de las ocurrencias. No ignoraba Sor Beatriz estas novedades; pero rendida à la disposicion de su Prelada, se acogió à la resignacion, y silencio, dexando que obrasse la Providencia del Altísimo. Callaba tambien la Religiosa, que por tantos años avia tenido aquel empleo, y comēçò à practicar su Semana de cocina, sugetandose humilde à la Obediencia.

El Sabado Santo, despues de los Oficios Eclesiasticos, diò permiso la Abadesa, para que Sor Beatriz Comulgasse; por q̄ como el dia antecedente le avia faltado este Celestial alimento, estaba muy descaecida. Corroboróse mucho cò la Sagrada Comunión, y dando gracias à su Magestad por este singular beneficio, le ofreció el trabajo, que en aquella Quaresma avia tenido, deseado fuesse de su gusto. Manifestósele el Señor, y con suavissima benignidad le dixo: Hija, el premio de tu trabajo, será vn nuevo padecer: En esta Pasqua, y su Octava estarás muy gravada de accidentes; mas luego convalecerás. Tubo prompto cumplimiento la oferta; pues aquella noche se hallò Sor Beatriz, tã penetrada de gravissimos dolores, y exquisitos accidentes, que parecia llegaba ya el termino de su vida.

El Domingo de Resurreccion à las dos de la mañana, para que Comulgasse Sor Beatriz, la llevaron entre dos Religiosas con tanta penalidad, que gastaron tres quartos de hora desde el Dormitorio hasta el Choro, y no fue poca fortuna, que lo consiguiesse. Quando començaron à conducirla, se le manifestaron à la Sierva de Dios su Santo Angel Custodio, y N. Padre S. Francisco los quales

CAR-

cargaron sobre sus ombros vna pesada Cruz, cuyo gravamen, y los accidentes, que antes padecia causaró aquella dificultad para llevarla al Comulgatorio. Comulgò en fin con grande consuelo de su espiritu, y aviendola reducido à su cama, la arrebató el Señor en profundo éxtasi, en q̄ se le manifestó su Magestad en las glorias de su Resurrección, llenado de dulçuras, y esplēdores su afortunada Alma. Viendose Sor Beatriz tan favorecida, pidió à su amado Esposo, q̄ por lo festivo de aquella Solemnidad, concediesse indulto, para que saliesse del Purgatorio el Alma de aquel Cavallero, que pocos meses antes avia fallecido en Madrid, à cuyas piedades estaba la Sierva de Dios tan obligada Respondiòle el Señor, que aun no avia llegado el tiempo de su libertad, que en la Pasqua siguiente lograria esta fortuna.

Muy alborozada quedó Sor Beatriz cò esta merced; pero se còtinuaban los accidentes, dolores, y impedimento de todos los miembros, de forma, q̄ aviendose concludido el rigoroso ayuno, y llegando el caso de admitir alimento, no pudo valerse de las manos para recibirlo. No avia dado la Prelada providēcia en quanto à señalarle Religiosa, q̄ le asistiesse, y la q̄ lo avia hecho otras vezes, se aplicò aora à este exercicio, mientras llegaba el tiempo de començar el de la cocina, q̄ era entonces de su encargo. Llevòle à la V. M. el desayuno, y se lo administrò por sus manos, por tener la Sierva de Dios impedidas las suyas. Cūplida esta accion, se despidió, diciendo, debia acudir à su oficio de la cocina, pues la Prelada no le avia ordenado otra cosa. Enterneciòse Sor Beatriz, y levantando el coraçon à Dios, dixo: Amado Dueño mio, à vn tiempo me atas las manos, y me quitas la Enfermera? Respondiòle su Magestad: Hija, yo te la daré. Cūplióse luego la oferta; por q̄ aviēdo las Religiosas conferido el caso de aver enfermado sucesivamente las dos, que se avian asignado para Enfermeras de la Sierva de Dios, conocierò ser gusto de su Magestad, que no se privasse de este oficio, la que por tanto tiempo lo avia exercido, y tenia las experiencias convenientes para practicarlo con acierto. Hablaron à la Abadesa, la qual diò orden, para q̄ aquella Religiosa dexasse la cocina, y asistiesse à Sor Beatriz, sirviendo el ministerio à que su Magestad la tenia destinada.

CAPITULO 45.

Manifestale el Señor à la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus la gloria de vn Religioso su Bien hechor.

Or aquellos dias estaba de partida el M. R. P. M. Fr. Pedro Bravo, Ministro Provincial de la Provincia de Andaluzia, de Religiosos Calçados de la SS. Trinidad, para la celebraciò del Capitulo Provincial; y para hazer su viage se avia ya despedido de Sor Beatriz, y de otras muchas personas de la primera magnitud de la Ciudad de Granada, donde por su virtud, y letras era muy venerado. Detubo el Señor sus

designios con vn grave accidente, q̄ le asaltò el dia veinte y nueve de Março de aquel año de mil seiscientos y ochēta y siete. Dieròle noticia de esta novedad à la V.M. y como debia al enfermo tantas obligaciones, se aplicò con grande conato à pedir por su salud, si era del agrado de su Magestad; y que si avia de morir, le asistiesse el Señor con los esfuerzos de su gracia, para que terminasse felizmente el curso de su vida.

Asistia en aquella Pasqua con mucha frecuencia à Sor Beatriz su Santo Angel Custodio, para confortarla en los gravissimos accidentes, que padecia, y en vna ocasion le dixo: Muy apretado està el Provincial, llegará al vltimo aliento, pero no morirá. Esta clausula la entēdiò la V.M. como suena en su comun sentido; pero en el interior con la clara luz, q̄ siēpre la ilustraba, conocia la proxima muerte de el Provincial. No quiso gastar el tiempo en combinar estas noticias; y solo se dedicaba à encomendar à Dios su Bien hechor enfermo. Fue el accidente vn dolor de costado tan executivo, que el dia tercero de Abril le acabò la vida, muriendo con notable credito de virtud, y general sentimiento de la Ciudad de Granada, donde era cèlebre por sus relevantes prendas. El concurso en sus Funerales fite numeroso, aclamando todos sus virtudes, y permanecerà còstante su memoria. Llegò à noticia de Sor Beatriz, y se quexò amorosamente à su Santo Angel, por no averse cumplido lo que le avia dicho en orden à la enfermedad de aquel Religioso. Respondiòle el Celestial Espiritu cò alguna severidad, diciendo: Alma, tu entendiste lo q̄ no debieras: Yo te dixē, que llegaría al vltimo aliento, lo qual ha sucedido, pues acabò la mortal vida: Dixe, q̄ no moriría, entēdiendo por muerte la q̄ puede llamarse tal, q̄ es la eterna, y así ha sucedido; pues si murió en lo temporal, fue para adquirir la eterna vida.

Grande fue el alborozo de Sor Beatriz, conociendo assegurada la gloria de su Bien hechor, y para correspondēder à los grādes beneficios q̄ le debia, y cūplirle la palabra, q̄ antes le avia dado, de q̄ si le sobreviviesse, le avia de aplicar todas sus obras, hasta q̄ entrasse en el Cielo: se dedicò aora cò todo conato à pedir à su Magestad, le acelerasse la posesiò de la gloria, à q̄ lo tenia destinado. Condescendiò el Señor cò este grato afecto de su Sierva, y quiso darle motivo para q̄ asistiesse al Difunto cò algunos Sufragios. El Sabado dia cinco de Abril, sobre los graves accidentes, q̄ padecia la V.M. le sobrevino vno tan penoso, que en cada instante parecia, q̄ ya espiraba. Aunq̄ las Religiosas estaban habituadas à verla en semejantes conflictos; fue este tan vrgente, q̄ les causò mucho susto, y recurrieron à executar varios remedios para su reparo; mas como era voluntad de Dios que padeciesse, las mismas medicinas le servian de mayor tormento; y tambiē conocia q̄ el Señor aplicaba supadecer en sufragio del Provl. difunto

Durò por dilatado espacio lo rigoroso del penar, y luego quedò la V. Madre abforta en profundo extasi, en el qual su Santo Angel Custodio le manifestó aquella Alma; y aunque la Sierva de Dios conociò, que carecia de la vision beatifica, y estaba en el Purgatorio, no la vido con la horribilidad de sensibles penas, que en otras Almas avia notado. Tambien se le manifestó, como segun el parage, en que entonces se hallaba su causa, le restaba para la plena satisfaccion el tiempo de Purgatorio, hasta la siguiente Pasqua de Espiritu Santo, si la Divina Providencia no disponia, que por otros medios se le abreviase su destierro. Aunque aquella Alma no habló à la Venerable Madre en esta ocasion, le diò à entender con varias demonstraciones, que necesitaba de sufragios, pidiendo le ayudase con sus oraciones, y las de su Comunidad. Así lo ofrecio la Sierva de Dios; y aviendo buuelto en su acuerdo, diò gracias al Señor por aquel beneficio, y consagrò todas sus obras penales, y espirituales en sufragio de su Bien-hechor, solicitando con las demás Religiosas le asistiesen con sus Oraciones, y exercicios; lo qual todas executaron, porque toda aquella Comunidad le debia muy buenos officios al Difunto Provincial.

Pasada la Octava de la Pasqua fue Sor Beatriz convalenciendo de sus accidentes, aunque con alguna lentitud, y siempre vivia con el cuydado de su encargo. Subsistia la memoria con la frecuente asistencia de aquella Alma, la qual le hazia compania en sus exercicios, y ocupaciones; y muchas vezes le dezia, advirtiese à sus hijas espirituales, que no llorasen su ausencia, sino que le asistiesen con Oraciones, y alabasen al Señor, que le avia dado la muerte en aquel tiempo, para librarlo de vn grande peligro, lo qual avia sido misericordia grande del Altísimo, cuya piedad cumpliria por otros medios la falta que con su muerte podia hazer à las Almas, que avia gobernado.

Continuaba Sor Beatriz sus exercicios por este intento, y el Señor le daba extraordinarios accidentes, en que padeciese por su cõfecucion, hasta que se cumplió el numero de los Sufragios, que necesitaba aquella Alma, y yà purificada, salió del Purgatorio el dia diez y ocho de Abril de aquel año de mil seiscientos y ochenta y siete. En este mismo dia à las dos de la tarde, sintió la Venerable Madre en su interior vna noticia, de que se le queria manifestar aquella Alma: resistió quanto pudo hasta llegar à descaecer las naturales fuerças; porque rezelando siempre algun engaño de el comun enemigo, ò de su fantasia, nunca aplicaba la voluntad à apetecer semejantes visiones. Despues de vna poderosa resistencia, arrebatò el Señor su espiritu, y le manifestó los Choros Celestiales, donde vido el Alma del Provincial difunto con soberanos resplandores de gloria. Conociò la grandeza del Señor, y su miseri-

cordia infinita, que dà valor à las obras de las criaturas, para que merezcan los eternos bienes. Alabò à su Magestad, dandole gracias por su piedad inmensa, y diò à aquella Alma los parabienes de sus felicidades. Respondiòle cõ Celestial alegría, que diese à Dios las gracias por lo excelente de sus obras, y por la singular merced, que le avia hecho de prevenirlo con la muerte à tiempo tan oportuno, que entonces le amenazaba vna peligrosa ocasion, en que podia arriesgarse su eterna fortuna. Advirtiòle, que procurase aprovechar el tiempo de la mortal vida, para la correspondencia de tantos beneficios, como tenia recibidos. Conociò Sor Beatriz, que para la aceleracion de la gloria de aquella feliz Alma, le avian servido mucho las Missas, que en su Provincia se le avian aplicado, y todos los demás sufragios, que por este intento se avian hecho, los quales avia admitido el Señor para la satisfaccion de la temporal deuda.

Varias vezes ponderò esta Alma el singular beneficio, que su Magestad le avia hecho en quitarle la vida temporal, antes que llegase vna ocasion, que de proximo le amenazaba, en que corría riesgo la eterna; y por lo que puede servir de aviso esta noticia, no quiero omitir su expresion. Hallabase el M. Rdo. P. M. Fray Pedro Bravo Provincial de su Provincia, cuyo manejo avia tenido por muchos años, en los negocios de mayor importancia de su gobierno; y otras dos vezes avia exercido el ministerio de Provincial, y siempre con acierto notorio. Era hombre de relevantes Prendas, de vida muy reformada, y virtud conocida: Todo su conato avia sido mantener en su Provincia la Observancia Regular, conservandola en Religiosa disciplina con grande paz, y tranquilidad, por los suaves medios de prudencia, y amor, en que se funda el mas acertado gobierno de las Comunidades Religiosas. Terminabase el tiempo de su tercero Provincialato, y discurría en la difícil empresa de dàr à la Provincia Successor de Religioso espiritu, en cuya direccion no descaeciese la Observancia, sino que se promoviese à mayores aumentos la Regular disciplina. Para este efecto puso los ojos en vn Sujeto, que le pareció proporcionado; y aviendo hecho el dictamen, dirigia los medios para que el fin se consiguiese. No era voluntad de Dios, que el intento se efectuase; porque los discursos de los hombres son por la mayor parte falidos, y no pocas vezes se alejan del acierto. Avian de frustrarse los medios, y malograrse las ideas: podia turbarse la paz del Capitular Congreso; y el Superior, por no quedar defayrado, se arriesgaba à ingeniar otros medios de menos justificacion, siendo yà empeño de la voluntad, lo que en sus principios avia sido dictamen de vna humana prudencia. De estas premisas podian resultar graves inconvenientes en el cuerpo de vna Reli-

giosa

giosa Provincia; y la Divina misericordia impidiò todos estos daños, cortando los buelos al Provincial, previniendolo con la muerte, para que no le alcançase la vida à la execucion de sus intentos, y arrebatandolo, quando el dictamen en su sentir era ajustado, y por esta causa carecia de culpa, antes que con las casualidades llegase à ser tema, y origen de discordias. Singular beneficio de Dios fue quitar la vida à vn hombre, que tan bien la avia empleado, antes que obscureciese su fama, y arriesgase su conciencia. No se si todos consiguen esta fortuna, quando veo que muchos atropellan montes de dificultades, por lograr en las Elecciones sus intentos. De aviso puede servir este caso à los Superiores, que quierè que el parecer proprio sea dictamen comun, y que como primer novil, tenga actividad, para rebolver todos los astros del Cielo de vna Provincia: Mejor les fuera perder la vida antes que afearla con el lunar de la ambicion.

CAPITULO 46.

Varios successos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Viendo convalenciendo Sor Beatriz de los trabajos consequentes à la pasada Quaresma, se aplicò con nuevo conato à los penales exercicios, y sequela de la Comunidad creciendo siempre sus fervores con el deseo de corresponder en algun modo à los beneficios recibidos. Por aquellos dias sucedió, que el Illustrísimo Señor Don Martin de Ascargorta, que despues fue Arçobispo de Granada, hallandose entonces Dean de la misma Iglesia, fue consultado en la Camara de Castilla para vna Mytra de España. Previniendo lo que podia suceder, pidió à Sor Beatriz Oraciones para el acierto en la resolucion de admitir, ò renunciar lo que sin propria solicitud se trataba. Respondiòle la Venerable Madre con superior instinto, que bien podia quietarse por entonces; pues aunque estaba propuesto en la Consulta, no seria la provision en su persona, porque el Rey daria otra providencia. Lo puntual del successo assegurò el baticinio; porque para aquel Obispado hizo el Rey la presentacion en otro Sujeto, reservando Dios al referido para el acertado gobierno de otras Iglesias. Semejante caso sucedió por este tiempo à vn Religioso, que tenia bastantes premisas de ser electo Provincial de su Provincia. Pidió à Sor Beatriz encomendarse el caso à su Magestad, para que ordenase lo que fuese mas de su agrado; y la Venerable Madre le respondiò, que estaba por entonces seguro de aquel trabajo; porque los Vocales del Capitulo harian la eleccion en otro Sujeto, como en la realidad sucedió.

Ocurrió por aquel tiempo, que el Santo

Tribunal de la Inquisicion aprehendiò algunos Hereges Judayzantes, y corriendo la voz de sus delitos, llegó à noticia de Sor Beatriz la atrocidad, con que avian tratado vna Imagen de Christo Crucificado, executando en la Imagen lo que la perfidia Judayca hizo en el original. Esta noticia fue vna cruel faeta, q̄ atravesò el coraçon de la Sierva de Dios, y quisiera derramar toda su sangre, porque no huviera criatura alguna, que desagradara à su Soberano Dueño. Ingeniaba medios, para deshazer aquellas maldades, y desagrar à su querido Esposo; y se afligia, porque no hallaba modo, con que satisfacer por tan grande ofensa. Convocò las Religiosas, para andar las Estaciones de la Via-Sacra, y lo executaron todas con mucho fervor, repitiendo Actos de Fè contra las injurias, que avia executado la infidelidad.

Elevòse tanto la llama de el amor en la V. Madre, que le parecian pocos quantos martyrios inventò la tyrania, para padecerlos todos, por desenojar à la Magestad Divina. Hizo luego vna rigorosa disciplina, en que se castigaba con tã desapiadados golpes, que cõ ellos quisiera vengar en sí misma los agravios cometidos contra el todo Poderoso. Nada de esto faciaba la sed de su ardiente coraçon, y como Cierba herida de amor, salió de el Choro, buscando alguna Religiosa con quien pudiese delahogar sus afectos. Encontrò luego à la Abadesa, y le dixo: Madre, què harèmos para desagrar al Señor de las ofensas, que han cometido estos malvados hombres? Pronunciaba estas voces con afectos tan sentidos, que conociendo la Prelada su dolencia, procurò quietarla diciendole, que avia innumerables almas, q̄ servian, y amaban à Dios, y que todos los Santos del Cielo, y los Choros de los Angeles le amaban, y mas que todos MARIA Santísima nuestra Señora; y que para hazer alguna demonstracion en aquella Comunidad, el dia siguiente se llevaria en Procecion la Imagen de Christo Crucificado rindiendole todo aquel Culto, y veneracion, que les fuesse posible.

No foflegaba aquel enamorado coraçon, y creciendo su congoja, acudiò el Señor à su consuelo, arrebatandola en prodigioso extasi, quedando el cuerpo en pie, y los brazos estendidos en Cruz. Fue su espiritu elevado al conocimiento del ser Divino, y se le manifestó la pureza con que los Cortefanos del Cielo aman à su Criador. Fue grande su alborozo con este conocimiento, correspondiente al dolor, que antes avia padecido en la noticia de las maldades, conque los Judayzantes avian ofendido à la Magestad Suprema. Dixole el Señor: Hija, yo me amo à mi mismo con amor infinito; y las culpas, que cometen los hombres, no me pueden hazer daño alguno, ni por ellas descaece vn punto mi grandeza. Los mortales se agraban à sí mismos con sus pecados, porque se def-

despofteen de mi gracia, y se hazen dignos de eternos tormentos. Por esta causa dixó à las mugeres de Jerusalem, que no llorasen sobre mí, si no sobre sí mismas, y sobre sus hijos: pues las criaturas, que faltan à mis Mandamientos, à sí mismas se hazen el daño, y son dignas de lastima, y compasión. Con esta Celestial doctrina se dilatò aquel enamorado espíritu, y quando oyó que el Señor dixo, que se amaba à sí mismo, entonces descansò, gozandose de que su Magestad se amase; pues ninguno otro amor puede equivaler al infinito. Por espacio de vna hora le durò este raptó, y bolviendo despues en sus sentidos se retirò à continuar sus amorosas ansias. El día siguiente se hizo la Profesion, como se avia determinado, liquidando las Religiosas sus coraçones en devotos afectos de culto, y veneracion à su querido Esposo, para satisfacer quanto era de su parte las ofensas con que los hombres le injuriaban.

CAPITULO 47.

Recibe la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus Celestiales favores.

EL día veinte y tres de Junio Vigilia de la Fiesta de San Juan Baptista de aquel año de mil seiscientos y ochenta y siete, à las seis de la tarde, estando Sor Beatriz con la Comunidad en la Oracion despues de Completas, se sintió llamada de Superior impulso, q̄ la atraía à la íntima comunicacion con su Soberano Esposo. Al mismo tiempo se hallaba preocupada de grandes temores, y zelos de algun engaño de su fantasia; y zozobrando su espíritu en encontrados afectos, padecia notables congojas, resolviendose à lo que juzgaba mas seguro, que era resistir qualquier favor, que le sobreviniese. Superaba el impulso à su resistencia, y temiendo padecer algun mental exceso en lo publico de la Comunidad, pidió licencia, y salió del Choro, retirandose à sitio muy oculto, donde fuese su abstraccion menos conocida. Estaba en aquel lugar vna devora Imagen del Infante Jesus, y postrandose en su presencia, pidió al Señor, que en ella solo se obrase lo que fuese mas de su agrado. Fue luego arrebatado su espíritu, y al tiempo de remontarse, oyó, que su Santo Angel le dezia: No temas, que espíritu es de Dios, quien te arrebató: Hallóse su Alma en el Impyreó, registrando los primores de aquel lugar de delicias, donde todo era gloria, y alegría interminable. Pasó cō el conocimiento à perceber noticias superiores, y se le manifestó la insigne Santidad de el Baptista, y la eminente gloria, q̄ gozaba. Oyó vna voz, que dezia: Juan fue voz del Señor. En esta inteligencia se explayaba su espíritu con vn grande conocimiento de Dios, y de sus excelencias, y por mas que se aumentaban estas luzes conocia, que le era imposible compre-

hender lo infinito del Objeto, y que todo quanto podia percibir su capacidad, era vn levíssimo rasgo, respecto de lo immenso del ser Divino.

Conoció tambien el beneficio grande, que el Señor hizo à su Precursor, previniendolo con las luzes de la gracia, antes que saliese à registrar la material luz del Mundo, en que se manifestó el poder, grandeza, y misericordia del Altísimo para con sus criaturas. Tubo también clara inteligencia, de como el Baptista se aprovechó de la temprana luz, con que lo ilustró el Señor, grangeando siempre caudal de meritos con los dones de gracia, de que fue dotado. Conoció, que à este modo debian los Religiosos no contentarse con recibir el beneficio de la vocacion, sino que avian de aspirar à la perseverancia, caminando siempre por las sendas de la perfeccion, para acaudalar meritos, à que corresponde la vida eterna. Pidió al Santo Precursor por su Comunidad, y por los Bien-hechores de aquel Convento, y el glorioso Santo le ofreció su Patrocinio, y despachó la vision.

Eran en Sor Beatriz muy frecuentes los trabajos para que en su opresion se dispusiese à mayores beneficios. Por este tiempo le sobrevinieron gravísimas tentaciones, y ocultandose la Superior luz, que solia ilustrarla, à la sombra de densas obscuridades se abrigaba el rezelo de su espiritual camino, temiendo engaños; y sospechando ilusiones. En este conficto la halló el día onze de Agosto de aquel año de mil seiscientos y ochenta y siete, y estando en la Kalenda de la Festividad de Santa Clara, se le agravaron las tentaciones, y descubriendose los Demonios la congojaban con horrosas figuras. Hazia reflexion en los favores Divinos, que avia experimentado en ocasiones semejantes, y temiendo como verdadera humilde si aquellas penas eran castigo de sus ingraticudes, se lamentaba con su Magestad, pidiendole perdon de la falta de correspondencia, y se mantenía resignada en la voluntad Divina. Terminabase ya esta confusa noche, y comenzando à amanecer el claro día, se descubria la Aurora, que avia de poner treguas en tan prolixa baralla. Sintió luego los interiores impulsos, que la prevenian para el superior alborozo; mas como se hallaba preocupada de temores, y zelos, todo su conato era resistir la vocacion, por no arriesgarse à algun engaño. Hizo exquisitas diligencias para divertir su espíritu en exteriores empleos, y atormentó su delicado cuerpo con vna rigorosa disciplina, pareciendole que por estos medios podia relevarse de qualquiera suspension, que pretendiese arrebatarla.

En esta refriega se mantuvo hasta las seis de la tarde, y manifestandose entonces grande copia de Celestiales Espiritus, conoció no le podian yà valer sus resistencias. Postróse en tier-

tierra, y clamando à su Magestad, dezia: Mirad, Señor, que soy polvo, y ceniza, y no hará buena compañía a la tierra con el Cielo. Liquidaba su coraçon en semejantes afectos, y no pudiendo yà contenerse, quedó absorta en extasi prodigioso, gozando soberanas delicias, vnido su espíritu con la Magestad Suprema. A breve espacio se le manifestó la Gloriosa Madre Santa Clara con Celestiales esplendores de gloria; pero estaba el Alma tan bien hallada con su Dulçe Dueño, q̄ no apetecia atender à otra cosa, fuera de aq̄l objeto Divino. Explicaba la Sierva de Dios esta repugnancia con la comparacion de vn Infante, que pendiente de los maternos pechos, aunque le pongan delante otros juguetes, que suelen ser de su agrado, no los apetece, por no dexar el regazo de su madre, hasta q̄ faltandole este abrigo, entonces admite lo que antes no acetaba.

En esta forma Sor Beatriz, mientras se mantenía en aquel Supremo grado de vnion, rehusaba atender à otros Objetos; pero descendiendo despues de aquella Altura à grado inferior, pudo atender à la Gloriosa Santa, y los festejos, que en la Celestial Corte se hazian por su Solemnidad. Conoció la admirable gloria, que gozaba por sus grandes meritos, y el zelo infatigable, que avia tenido en establecer su Religion, fundandola en rígida Observancia. Mostrósele la Santa, y le dió vtilísimas doctrinas, diziendole, que las Almas Religiosas avian de ser como las Abejas, que trabajan siempre para labrar dulces panales, que sirvan à su Dueño de regalo, y puedan tener sus lucimientos en los Altares de la Gloria. Para este fin aviã de poner todo su conato en la própta sequela de la Comunidad, y en la Caridad fraterna, q̄ es el fundamento de la Vida Religiosa. Con estas instrucciones quedó Sor Beatriz tan enseñada como favorecida, y con grandes alientos de poner en execucion los consejos de su Santa Madre.

El día catorze de Agosto de aquel año de mil seiscientos y ochenta y siete, despues de Completas, sintió la Venerable Madre vn extraño padecer, que se terminó en vn subido raptó, donde vido la Gloria Celestial, y la Reyna de los Angeles, asistida de los Supremos Espiritus, q̄ solemnizaban su Gloríssima Assumpcion con dulces Canticos, y festivos jubilos. Fue remontado aquel favorecido espíritu à vnion tan estrecha con su amado Dueño, que le parecia, miraba desde Region muy remota el cuerpo, q̄ animaba, y solo aquel sutil hilo de la mortal vida era el medio, q̄ le obligaba à no desampararlo. Fue este favor de los mayores, q̄ la V. M. avia recibido, por el eminente grado de vnion en que se halló su Alma. Aviendo gozado de tan singular merced, se le suscitó vn ardiente deseo de tener en perpetua posesion lo que se le comunicaba por modo transeunte, siendo tan eficaz este afecto, que yà desfallecia su ef-

piritu de solo considerar, que no se le acababa la vida, para que desfandose el mortal lazo, consiguiese el eterno.

Perseveró aquel día, y el siguiente en estas amorosas ansias, y quando llegaba la violencia de aquel afecto à ponerla en terminos de rendir la vida, entóces la arrebatava su dulce Esposo, favoreciendola, y confortandola cō íntimas finezas, y despues bolvia con los afectos mismos, sin hallar modo para serenarse su espíritu. Explicaba la Venerable Madre esta suspension, y reproduccion de afectuosas ansias, al modo que vn niño llora por estar en los brazos de su padre, este para acallararlo lo recibe en ellos: El chicuelo porfia, porque su padre se lo lleve; mas este à breve rato lo dexa; y repitiendo sus lagrimas, lo buelve à recibir en sus brazos, y de esta forma alternando los consuelos con los sentimientos, no llega el niño à poseer aquello, que desea, y por breves instantes goza. A este modo era lo que sucedia à la Venerable Madre en aquel día de la Assumpcion de Nuestra Señora, con tanta repeticion, que desde las siete de la mañana hasta el medio día tubo ocho raptos de duracion breve, en que la fortalecia su Soberano Esposo, para que bolviese à padecer aquella ardiente llama, que fatigaba su coraçon.

Llegó à tal grado este poderoso afecto, que se lamentaba con la Magestad Divina, diziendo: Dulcísimo Señor mio, yà mi coraçon no puede sufrir tantos ardores: Duelete de mi flaqueza, y desata el lazo desta mortal vida, para q̄ pueda gozarte en eterna posesion. Para este efecto se valia de la intercesion de la Reyna de los Angeles, y de los Cortesanos del Cielo, pidiendoles le alcançassen esta merced. Rendida con la violencia de afectos tan repetidos, llegaba yà su coraçon à desfallecer en dulces deliquios, quando la suspendió el Señor en maravilloso extasi. Manifestósele nuestro Padre San Francisco, y le dixó: Beatriz, el Señor me embia como Embaxador suyo, para que te fortalezca, y te diga, que es su santísima voluntad, que por aora vivas en este mundo: Fia en tu Divino Esposo, que gobernarà tu vida, para que sea de su agrado, y procura mantenerte distãte de las criaturas, y atenta solo à tu Criador. Despareció la vision, y quedó aquel espíritu en grande serenidad, con vna total indiferencia, y resignacion en la voluntad Divina, para vivir, ò morir, como, y quando el Señor lo ordenasse. Convirtieronse todos sus afectos à desear vnicamente, que en todo se cumpliesse la voluntad del Altísimo, y esto lo reputaba por su mayor gloria, viviendo tan lexos de las cosas de esta vida, que aun en los lances, que se ofrecian de grande defazon, inexcusables en el humano comercio, estaba tan insensible, que le parecia los miraba en grande distancia, y que nada desta vida podia molestarla, quando se hallaba cumpliendo la voluntad de su querido Esposo. CA-

CAPITULO 48.

Repitese en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus la maravilla de sentir los dolores de las Llagas.

A Cercabase el tiempo del annual prodigio de comunicarle el Señor à su Sierva los dolores de las Llagas, y la Venerable Madre se previno en este como en los demás años, cõ particulares mortificaciones, para que el Señor le asistiessse cõ los auxilios de su gracia, y cumplierse en ella su volũtad santissima. Ocho dias antes observò silencio continuo, llevando exteriormente vn frenillo, seña, que suelen practicar las Religiosas en demonstracion de que estàn en especiales exercicios, y para escusar, que otras les hablen. Permittiò el Señor, que interiormente, se le suscitasse grande bateria por astucia del comun enemigo cõ vrgentes sugestiones, de que quanto le sucedia por aquel tiempo era engaño, y ilusion, y que toda su espiritual vida era vn error continuado, en que se precipitaba al Abyssimo. Como su deseo era, agradar al Señor, y aora se le avia ocultado la antorcha, que la ilustraba, fue gravissima esta congoja, en la qual eran sus lagrimas tan permanentes, que se le inflamaron los ojos con la avenida del llanto. Clamaba al Señor, pidiendo misericordia: Hazia crueldades disciplinas, gastaba largas horas en prolixa Oration, y siempre se hallaba en tenebrosa soledad, sin descubrir mas, que vna escasa luz, muy à lo lexos, en que conocia, que avia de pagar el tributo de los dolores, y trabajos como en los demás años. Aunque estaba fatigada en estas congojas, no acertaba à pedir à Dios la relevasse de aquel annual feudo, y solo le suplicaba se cumplierse su santissima voluntad; pues siempre estaba prompta à padecer cõ los esfuerzos de su gracia.

Aumentabase la asiccion en la ocurrencia de algunos casuales sucesos; porque muchas Religiosas de la Comunidad estaban enfermas: Quedaban pocas para los oficios, y asistencia del Choro: y añadirse otra enferma con accidente exquisito, que necesitaba de especial cuydado, era gravamen en el Convento, y muy sensible para Sor Beatriz, que no quisiera ser molesta à sus hermanas. La misma consideracion hazian otras Religiosas, y vna le dixo, que pidiesse à su Magestad le relevasse de aquel trabajo, ò se le commutasse en otro, que no le impidiesse seguir la vida comun; pues yà conocia lo gravada que estaba la Comunidad de enfermas, y que aumentarle nueva inquietud era turbar la serenidad de los Claustros. Respondiòle la V. Madre con grande sosiego, que le agradecia el cuydado, y advertencia, pero que ella solo debia desear, y pedir al Señor executasse su voluntad Santissima, y que la di-

rigiesse por el camino, en que mas le agradasse; y en quanto à lo demás que ocurría, el Señor, que lo ardenaba, daría providencia para su remedio: Que tenia tal fee en la Divina misericordia, que esperaba, que si faltassen humanas criaturas, embiaria su Magestad Angeles para su alivio; y si su amado Dueño gustaba de que todo le faltasse, estaba resignada siempre en el Divino beneplacito. Con esta apacible resolucion se despidiò de la Religiosa, y convirtiendo à su amado Esposo, le suplicaba la socorriessse en aquel conflicto; porque yà la cercaban las avenidas de interiores, y exteriores tribulaciones, en que podia zozobrar su espíritu.

En este mar de amarguras se hallaba Sor Beatriz, quando la sobrecaltò otra nueva tormenta; porque luego le sobrevinieron vnas calenturas tercianas, que le debilitaron mucho las fuerças naturales. Dissimulò quanto pudo el accidente, no faltando à la sequela de la Comunidad; pero el dia catorze de Septiembre fue tan recia la terciana, que fue forçoso sacarla del Choro, y se hizo notorio el caso. Ocurriò luego la duda, de si se pondria en manos del Medico; pues por vna parte lo vrgente de la enfermedad natural lo persuadía, y por otra conocia, que sobreviniendole los dolores de las llagas, no podia proseguirse la curacion, y solo serviria de que se descubriessse lo sobrenatural del accidente. Hallandose en esta congoja, consultò el caso con la Prelada, la qual fue de parecer, que no la visitasse el Medico; pero le ordenò, que comiesse carne. Obedeciò Sor Beatriz, haziendo las diligencias; mas no pudo conseguirlo, ni interrumpir el ayuno, en que por aquellos dias se hallaba. Rindiòse à la cama, donde se continuò el accidente, sin dexarla levantarse, sino era para Comulgar, porque no quiso el Señor privarla de este consuelo en tiempo de tanta tribulacion.

Continuabanse las sugestiones del comun enemigo, y las cõfusas tinieblas de aquella obscura noche, pareciendole que quanto le sucedia lo ocasionaba el Demonio, para que perdiessse tiempo, y no cumplierse con las obligaciones de su estado; y que los dolores, y demayos, y otros accidentes, que solia padecer en semejantes ocasiones, eran efectos de su aprehension, y que vivia en notable riesgo de su espiritual salud.

Llegò el dia diez y seis de Septiembre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y siete, y à las cinco de la tarde se hallò Sor Beatriz cõ vn recio frio como de terciana; pero à breve espacio se le manifestò su Santo Angel Custodio, vestido de singular belleza, y tenia en la mano vn estandarte, en que estaba estampado el Escudo, ò divisa de las Llagas. Dixòle el Celestial Espiritu: Alma yà llegò la hora de que se executasse la voluntad Divina, y se cumpla en ti lo que su Omnipotencia quiere ostentar

en

en estos dias. Humillate à lo profundo de tu nada, y conoce lo deudora que te hallas à los beneficios, que recibes, sin merito alguno de tu parte; porque el Señor los obra solo por su bondad infinita, y porque quiere hazer ostentacion de su grandeza. Aora entraràs en el padecer en memoria de lo que sufriò tu Redemptor Jesu Christo; para lo qual debes pedir la bendicion à tu Prelada. Conociò la V. Madre, que aunque serian muy graves sus trabajos, no llegarían al animo, por aver yà padecido en el interior los antecedentes sustos, rezelos, y temores; y así lo experimentò pues sintiò desde luego vna dilatacion grande de su coraçon, y con admirable serenidad, y esfuerzo se ofreciò à padecer, quanto fuessse del agrado del Altissimo.

Pidiò Sor Beatriz le llamasen la Abadesa, à quien rogò le diessse licencia para padecer; y aviendose la concedido, le començaron al instante tan exquisitos tormentos, que juzgaba le dividian el cuerpo en menudos trozos. Fue de grande compasion para las Religiosas ver tan prompto como rigido penar, y arrepentida yà la Abadesa de averle dado tan amplio permiso, lo revocò, mandandole se quietasse. Obedeciò prontamente, suspendiendose aquel genero de penas; mas se le suscitò otro no mas suave, porque como ya avia tomado corriete el caudaloso rio de congojas, y tormentos, y el mandato contuvò la avenida, fuè lo mismo que rebalsar sus raudales, de lo qual le resultò diverso genero de padecer. Ocurriò el Santo Angel Custodio, y le dixo: Alma dile à tu Prelada, como es voluntad del Altissimo, que por aora padezcas, que te alce el mandato, y no se oponga à las soberanas disposiciones. Diò Sor Beatriz esta noticia à la Abadesa la qual rindiendose al orden Superior dixò, que si era gusto de su Magestad, que su Sierva padeciesse, ella cõvenia en que se executasse quanto era de su agrado. Con este permiso se reproduxeron las penas, congojas, y asicciones, quedando el paso franco para que corriesen las impetuofas aguas de la tribulacion. Fueron en este lance tan chrystalinias, que no turbaron aquel valeroso espíritu, que constante en el penar padecia con resignacion admirable, y excesivo gusto en el mismo padecer.

Por dilatado espacio le durò à Sor Beatriz aquel estraño modo de penar, hasta que el Señor arrebatò su espíritu en extasi maravilloso, quedando el cuerpo de rodillas, los ojos elevados al Cielo, y las manos abiertas. Por tiempo de vn quarto de hora perseverò en este raptò, con intima vnion de su Soberano Esposo donde se le comunicaban Celestiales dulçuras. Fue esta merced como vn Superior rocio de la Divina gracia, conque se fecundase el espíritu para los copiosos frutos de tantas maravillas. Aviendo gozado de aquella fortuna, le dixo el Señor: Hija mi voluntad se ha de cõ-

plir, y hàs de pagar el tributo de los dolores. Luego que se le intimò este decreto, se le fixaron en pies, manos, y costado dolores gravissimos, con cuya violècia bolviò del raptò, y los padeciò con mayor intension; porque cada año los experimentaba mas activos.

Sintiò luego, que con ageno impulso le estendian los braços, y pies, y que nuestro Padre San Francisco, y su santo Angel Custodio la fixaban en vna cruz, diziendole, que por espacio de tres horas avia de estar en ella en memoria de lo que nuestro Redemptor avia padecido por el Linage humano. Admittiò este orden, y quedò exteriormente crucificada, los braços estendidos en forma de Cruz, y el vn pie sobre el otro, como si realmente estuviesse clavada en vn cruzado madero. Compadecidas las Religiosas de ver tan exquisito penar, quisieron recogerle los braços; mas aunq̃ probaron sus fuerças, fue lo mismo que bracear con vn marmol; porque el cuerpo en todos sus miembros, y coyunturas, estaba tan inflexible, como si fuera de bronce. Frustraronse las corporales fuerças, y queriendo la Abadesa hazer prueba de las espirituales, le dixo: Sor Beatriz, no se ha de padecer todo de vna vez; yo le mando por Obediencia, que se sosiegue. Templaronse al instante los dolores, aunque no se suspendiò la inflexibilidad de el cuerpo; pero como la Venerable Madre estaba tan gustosa en sus trabajos, el aliviarla de ellos, fue lo mismo que desposeerla de vna preciosa joya, y indeliberadamente respondiò: Madre mia, y las tres horas, que he de estar en Cruz en memoria de lo que por mi padeciò N. Redemptor; cõmo se han de cumplir? Reparòse la Abadesa, y levantandole el mandato, le diò permiso, para que padeciesse, quanto fuessse del agrado de su Magestad. Al mismo instante se le reproduxeron los dolores, y accidentes con mayor eficacia, llegando las penas al ultimo extremo, de modo, que yà parecia, entregaba el Alma à su Criador.

Sucedia por aquel tiempo que las Religiosas del Convento del Angel se hallaban con muchos atraffos en la salud, y de ordinario estaba la Comunidad gravada con muchas enfermas, sin ser posible dar la conveniente expedicion à las forçofas ocupaciones del Convento, que mas se recrecian con las continuas enfermedades. Compadecida la Abadesa de ver que se fatigaban las Religiosas en el ministerio de la cocina, y otros exercicios serviles, en que descaecian las fuerças naturales con notorio perjuizio de la salud, le parecia conveniente establecer algunas plazas de Legas, que exerciesen semejantes ocupaciones, como se practicaba en otras Comunidades Reformadas; y de esta forma estaria el Choro mas asistido, y las Religiosas con mas descanso, y menos distraccion. Tenia consultada esta materia con el Señor Arçobispo, y se conferia el caso

con

con variedad de dictámenes; porque como esta novedad no parecia convenir mucho con el estado de abatimiento, trabajo, y mortificación, en que siempre se avia mantenido aquella Comunidad, eran muchas las Religiosas que lo resistian, eligiendo antes perder la salud que desluzir la Reforma.

La prudente Abadesa, que en estos discursos solo deseaba lo que fuese mas del agrado del Altísimo, y no queria dilatar las líneas de la estrechez de su Convento, sino solo aliviar sus Religiosas; viódo aora à Sor Beatriz en padecer tan maravilloso, le mandò interiormente, consultasse aquel caso con su Magestad, y le pidiesse, ordenasse lo q̄ fuese mas de su gusto. Para la intima de este mandato no hizo la Abadesa demostracion alguna exterior, porque fue puramente mental; pero el Señor lo revelò à Sor Beatriz, manifestandole en las suspensiones, que le reperian, el orden de su Prelada. Obedeciò la Sierva de Dios, y representò à su Magestad este cuidado, pidiendole que ordenasse las cosas de modo que solo se hiziesse su voluntad Santísima.

Luego que hizo esta suplica, se le comunicaron abundantes luzes de Doctrina en aquel Soberano Espejo, que miraba, dirigiendole las instrucciones al punto, que entonces se conferia. Manifestòle el Señor, que sus Esposas avian de tener toda la confianza en su Magestad, que aviendolas mantenido hasta entonces en la Reforma, y humillacion de no tener Legas destinadas para los oficios serviles, sino que estos se distribuyessen con igualdad entre las Religiosas, las conservaria en este modo de vida, si ellas atendian à agradarle, y no à solicitar sus conveniencias. Que mejor asistida estaria la casa, si fiaban este cuidado de la providencia Divina, y no de humanas disposiciones, que gobernándose por el amor proprio introducen insensiblemente latitudes con pretexto de vrgencias, y enfermedades. Que solo en el Señor avian de buscar el alivio, y descanso, y no en criaturas, que son defectibles, y estan también expuestas à la enfermedad, y vejez, como las que articulaban estas causas para nuevas introducciones. Conociò que la vida de las Esposas de Christo avia de ser en continuo trabajo con el peso de la Cruz, y mortificación, para imitar à su Soberano Esposo, que no vino à este mundo para ser servido, ni para descansar, sino para servir, y padecer, hasta rendir la vida en vna Cruz.

Estas, y otras muchas doctrinas à este intento comunicò el Señor à su Sierva en los breves raptos con tal eficacia, que no pudiendo contenerse, prorumpió en vna altísima exortacion à las Religiosas, persuadiendolas à que amassen la humildad, y trabajo, excluyendo humanas solicitudes, que podian dirigirse à proprias conveniencias. Quedaron todas admiradas de la valètia de su espíritu en tiempo de tã

rigoroso padecer, y mucho más la Prelada, que oyò la respuesta de lo que en su interior conferia. Con este suceso cesò la disputa de admitir Legas en aquel Convento, y hasta aora se ha conservado en este genero de estrechez, y Reforma, no atreviendole despues à discurrir mas sobre el caso, aviendose conociendo no era del gusto de Dios semejante introduccion en aquella Comunidad.

Perseverò Sor Beatriz en la forma de Crucificada por el espacio de las tres horas, padeciendo gravísimos tormentos; y à breves intervalos la suspendia el Señor, para fortalecerla, bolviendo luego à tan rigido penar. Despues de cumplidas las tres horas, quedò con la flexibilidad bastante para poderle recoger los brazos, y à la media noche los cruzò sobre el pecho, repitiendose los dolores, impedimento, y demás accidentes, con tal teson, que no le era posible movimiento alguno. Començaronle los desmayos, y le repitieron con grande frecuencia, no quedando accidente, que pudiesse servirle de tormento, que no la molestasse. Ordenò el Señor, que cada segundo dia recibiesse la Sagrada Comunión, y con este Pan de Angeles adquiria grande fortaleza su espíritu, y se le reparaban los naturales alientos, para poder tolerar tanto golpe de trabajos. En los días que no alcançaba esta fortuna, le ponian delante el vaso donde avian estado las Formas consagradas, y solo con su vista cobraba superiores esfuerzos. En el interior gozaba grande serenidad, y alborozo, con tal aprecio del padecer, que no lo cambiara por las mayores opulencias del Mundo.

CAPITULO 49.

Varios sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas.

Continuabase en la Venerable Madre este felicísimo trabajo, y hallandose vn dia muy fatigada de el rigor de los desmayos, le sobrevino grave congoja, por verse con el deseo de agradar à su Soberano Esposo, y que le faltaban las fuerças para padecer quanto se estendian sus afectos. Ofreció al Señor este nuevo conflicto, y se le manifestó su Magestad en la Cruz, de cuya Llagas del Costado salia vn maravilloso rayo de esplendores, que la bañaba, y la introducía en la misma Llagas. Al mismo tiempo le dixo el Señor: Hija, procura, que este sea tu nido. Grande fue su júbilo con favor tan especial, pero se acompañaba de summa humildad, y confusión, conociendo que para acogerse à nido tan Sagrado, necesitaba de la pureza, y candidez de paloma; y considerandose desnuda de virtudes, se humillò à lo profundo; mas levantando los buelos la esperança, fiaba en el Señor, que supliria sus de-

defectos, y aplicandole los meritos de su Pasión Sagrada, la dispondria para que pudiesse gozar de nido tan Soberano.

Quisiera, que en este nido se amparassen todas las humanas criaturas, y que todas se comprendiesen entre los esplendores de aquel lucido rayo; y con especialidad pidió este beneficio para su Confessor, y para otros Sujetos sus Bien-hechores, que la asistían con grande charidad. Respondióle el Señor: Hija, y Esposa mia, las asistencias, que has experimentado en estas personas, son obras, que por mi amor se executan, y como tales las admito, dandome por servido de sus buenos deseos. También conoció, que de parte de su Magestad no faltaba la promptitud de dár rayos de luz, y auxilios à todos los hombres; pero muchos ciegos à la luz de la razon, y sordos à las voces de la verdad, no correspondian à las inspiraciones, y llamamientos, cerrando los ojos à las Soberanas luzes, y los oídos à las Divinas voces, porque yazian dormidos en el letargo de el engañoso sueño, en que los tenia la diabolica astucia. Condolióse mucho de este infortunio, y pidió à su Magestad les diese eficazes auxilios, para que despertassen à los aciertos de la gracia.

En vno de los días en que à la Venerable Madre no se le administrò la Sagrada Comunión, oyendo tocar la campanilla, que convocaba las Religiosas à Comulgar, con cada vna, que sentia passaba para este efecto, se le iba el Alma, emulando su fortuna, pero muy conforme con la Divina voluntad. Quiso el Señor premiarle estas amorosas ansias, y le diò conocimiento de las disposiciones, y efectos de cada vna de las Religiosas, que comulgaba. Desde, retirò de su cama cõ los ojos del interior miraba como llegaban las Religiosas à recibir el Pan Sacramentado, y veía, que vnas se acercaban como rosas, que aun no han acabado de desembojar el carmin de sus hojas; pues aunq̄ las bañaban los rocios de la gracia que les comunicaba el Manjar Divino, las detenian sus temores, escrupulos, y rezelos, sin acabar de abrir para explayarse entre los rayos del Divino Sol. Otras llegaban cõ grãde serenidad, y en ellas resplandecian los rayos de la Soberana Luz, al modo que sucede, quando amanece vn dia sereno, y claro, que los rayos del Sol se difunden sin impedimento, reverberando por todo el Horizonte. Otras se acercaban como crystalinos espejos, aunque algo empañados; mas luego que recibian el Pan Divino, se purificaban, adquiriendo Celestial hermosura. Con especialidad vido vna Religiosa anciana, que estava impedida, y cada ocho dias la baxaban à Comulgar entre otras Religiosas: Era muy paciente, y sufría con admirable resignacion las graves enfermedades con que el Señor purificaba su espíritu, el qual se le manifest-

tò à Sor Beatriz al modo de vn vaso de crystal de capacidad grande, y aviendosele infundido los rayos de el Divino Sol, despedia maravillosos reflexos. En esta forma conociò los interiores de las Religiosas, que Comulgaban, haziendole su Magestad este beneficio, para que le alabasse, por las mercedes, que distribuía entre sus Esposas.

En los días de este padecer tubo la Venerable Madre varias visitas de su Santo Angel Custodio, y en vna ocasion, que lo hallò muy propicio, le dixo: Angel mio, que le he de dezir à esta Religiosa, que con tanta charidad me assiste; y desea vuestra enseñanza para su aprovechamiento? Respondióle el Celestial Espíritu: A la Hermana Compañera le dirás, que procure mantener su Alma con el exercicio de las virtudes theologales, y que camine siempre mirando lo mucho, que le queda que andar, sin bolver los ojos de la consideracion, pareciendole, que tiene algo andado en el camino de la virtud, y sirvale de escarmiento la muger de Loth, que por retroceder la vista, quedò reducida à estatua de Sal. Con esta doctrina quedò Sor Beatriz favorecida, y enseñada, y la participò à su asistente Compañera, para que viviese vigilante en la sequela de las virtudes, y en proseguir por las sendas de la perfeccion.

Otra vez estava la V.M. pidiendo à su Magestad diese gracia, y luz à su Confessor para q̄ con acierto procediesse en la direcció de las Almas, q̄ tenia à su cargo. Respondióle el Señor: Hija, quando la intenció de mis Ministros es recta, no les niego mi luz, para q̄ acierten en el espiritual gobierno de las Almas; ni por el tiempo q̄ gaitan en esta ocupació descaece su proprio espíritu, pues logran colmados meritos. De las obras de tu Confessor quiero, q̄ participes, y q̄ tu le correspondas, aplicandole las tuyas, para q̄ en esta comunicacion aya reciproca correspondencia, ayudandose en esta vida para grangear la gloria de la eterna.

El día treinta de Septiembre en la noche se le manifestó à Sor Beatriz su Sto Angel Custodio cõ notable hermosura: tenia en la mano la misma vandera con el Escudo de las Llagas, como yà otra vez lo avia visto, y en esta ocasiõ le dixo: Alma, tiene tal realce el padecer, q̄ el animo levanta vandera sobre las pasiones, y apetitos; y pues tan sin meritos propios te favorece el Altísimo con la repeticion de estos dolores en memoria de la Pasión Sagrada, es justo que te poga à la vista esta vandera cõ la divisa de las Llagas, para q̄ sepas, q̄ debaxo de ella has de militar, y conozcas, q̄ nosotros los Custodios estamos mas triunfantes, quando mas padecen las Almas, que nos son encomendadas. Mañana podràs asistir en la Kalenda: te duraràn los dolores hasta el dia de tu Santo Patriarcha, y despues te quedaràn las resultas, porque nunca dexes de padecer. Des-

pareció la vision , quedando Sor Beatriz tan favorecida , como enseñada , conociendo , q̄ conociendo que toda su vida avia de padecer, siguiendo con la pesada Cruz las escabrosas sendas de la perfeccion.

Cumplióse el Supremo oraculo, y se halló la Venerable Madre con algun alivio de modo que pudo asistir con la Comunidad en la Kalenda del Santo Angel Custodio, donde tuvo vna vision maravillosa. Manifestaronse todos los Angeles Custodios de las Religiosas con hermoso ropage, y antorchas encendidas en las manos, en ordenado Choro, presidiendo el Archangel San Miguel como protector, y Custodio de aquel Convento. Las Religiosas se le mostraron con Habitos de singular hermosura, que siendo de aspero sayal, ostentaban primorosos realces de la pobreza, y el valor de la estimacion, que hazen del traje Religioso los que con aprecio lo visten. Tambien vido en el Choro el espiritu de vn Togado Sacerdote grande bien-hechor de aquel Convento, varon de especial virtud, el qual hazia Choro à parte por su ministerio Sacerdotal, y estaba con capa de Choro, y el bonete en la mano. Grande fue el jubilo de Sor Beatriz, viendo aquel Choro hecho vn Cielo, poblado de espíritus terrenos, y Celestiales, congregados todos para las alabanzas del Altísimo. El dia del Seraphico Patriarcha se halló la Venerable Madre muy mejorada de sus dolores, pero los residuos le perseveraron despues por espacio de dos Semanas, teniendo siempre que ofrecer à su Soberano Esposo.

CAPITULO 50.

Sucesos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y siete.

Muy descaecida quedó Sor Beatriz de los trabajos, y dolores de las Llagas; pero comenzó el Adviento con esfuerzo grande, sin admitir alivio alguno, aunque tenia tan lastimados los pies de los pasados dolores, que no podia sustentarse en ellos, sin gravísimo trabajo. Comenzó tambien su ayuno como en los demás años, admitiendo solo vna ensalada de yervas crudas, y en los días de Viernes solo podia comer algun pedaço de pan sin otra cosa. En el interior padecía grandes desamparos, pero tan resignada, que perseveraba gustosa por largas horas en la oracion, aunque no percibia ni rastro de luz, que otras veces solia tener con abundancia. Considerabase como vn mēdigo à las puertas de la Divina misericordia, y se contentaba con que se le permitiese estar en ellas, aunque no se le concedia entrada en los Supremos palacios.

En los primeros dias del mes de Diciembre se halló Sor Beatriz con enfermedad natural de calentura continua, y crecimientos de

todos los dias, y tan lastimada la cabeza, que hubo de rendirse à la cama. Como era tiempo de tribulacion no tenia especial luz de como se avia de portar en este nuevo accidente; mas viendo que perseveraba aquel forçoso ayuno, disicultaba ponerse en manos del Medico. A esta duda le respondió su Santo Angel Custodio, que la calentura duraria hasta la Pasqua, aunque tendria en ella algun alivio, que no escufara los remedios naturales, y que comiera vn hormigo sin dulce. Dióle el Santo Angel esta noticia con mucha brevedad, sin descubrirse; y aunque le quedó grande certeza de su realidad, como era tiempo de tribulacion, se le originaron despues grandes dudas de si podia ser antoxo de su fantasia; pues teniendo tan ofendida la cabeza, era muy posible se le originase alguna ilusion. Tambien se le suscitaron rezelos de que el accidente era causado por el comun enemigo, para que no cūpliese con las obligaciones de su instituto, y con estos temores resistia qualquiera alivio, q̄ quisiese darle para socorro de su enfermedad.

Para su mayor acierto solicitó ver à su Confessor, mas este vino vn dia tan de priessa, y tan desazonado, que ni aun le permitió lugar para que refriese su congoja, ni le dió mas consuelo, que dezirle, que si estaba mala, recurriese al Medico, que era quien entendia de enfermedades. Con esta repulsa se retiró Sor Beatriz à su interior, sin buscar mas alivio, que el de la resignacion en la Divina voluntad. Alexose su espíritu de las criaturas, acercandose al Criador, y serenandose la tormenta, que hasta entonces avia padecido, quedó en apacible tranquilidad, que se continuó por todo el tiempo de su accidente, gozando grandes mercedes del Altísimo en intima union, y participacion de grandes favores. Visitó el Medico à Sor Beatriz, y le ordenó que comiese carne; mas no le fue posible, aunque hizo repetidas diligencias, para obedecerle, y solo pudo admitir el alimento de hormigo, que le avia ordenado el Angel, observando la forma del ayuno; pero en los días de Domingo podia desayunarse por la mañana con vnos pequeños pedazos de pan fritos en azeyte, y este genero de comida observó en lo restante del Adviento. Mandó el Medico, que la sangrassen, repitiendose esta diligencia cinco vezes, y le aplicó otras medicinas de modo que se le alivió la calentura, y la Pasqua se halló totalmente libre de sudolécia.

En la noche de Navidad favoreció el Señor à Sor Beatriz con vn singular beneficio. Pasó la Venerable Madre toda la noche interiormente ocupada en la contemplacion de aquel Soberano mysterio, y quando estaba ya mas enardecido su espíritu en la llama del amor, se le manifestó la Reyna de los Angeles, y le puso en los brazos el Infante JESUS en aspecto de recién nacido. Estaba el Niño como

mo dormido, su hermosura era Divina, y admirable la ternura de su delicado cuerpo. Hallabase Sor Beatriz como fatigada con el peso de favor de tanta magnitud, considerando su indignidad, y ponía grande cuidado en no tocar el Niño, para no lastimarlo, por la delicadeza, que veia en aquella Divina infancia. Dixole entonces la Reyna de el Cielo: Hija, esse cuidado lo has de poner en tu conciencia, para no incurrir ni en la mas ligera mancha; pues lo que mas lastima à mi Hijo es qualquiera imperfeccion, aunque sea leve, especialmente en las Almas, que experimentan sus mayores finezas. El parecerte que está dormido, es porque siendo la mesma pureza, descansan en los coraçones, que viven con el cuidado de no mancharse, y este se debe acompañar con el continuo exercicio de las virtudes, humildad, caridad, mansedumbre, y las demás, que son el adorno de el Alma, para que sea digno reclinitorio de mi Hijo. Estampóse esta doctrina en el coraçon de la Venerable Madre, la qual propuso practicarla quanto le fuese posible, y aviendo gozado grandes cariños de Hijo, y Madre, desapareció la vision.

CAPITULO 51.

Casos particulares, que por este tiempo sucedieron à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Vivia por este tiempo en la Ciudad de Granada vn Cavallero, que arrastrado de su passion envilecia el lustre de su sangre con la infamia de vn publico amancebamiento, con grave escandalo de la Republica. Muchas personas zelosas de la honra de Dios, hizieron varias diligencias para su remedio; pero se frustraron todas, porque sordo à los avisos, solo atendia à despeñarse mas precipitadamente, siguiendo las ideas de su antojo. Parecióle à vn buen Sacerdote, que conduciria à su espiritual salud, participar el caso à Sor Beatriz, para que lo encomendase à su Magestad, y con efecto lo hizo, advirtiendole, que vrgia el negocio, porque aquel Cavallero estaba de partida para vn viage arriesgado, en que peligraba su Alma, si antes no la prevenia con los peltrechos de la penitencia. Noticia fue esta, que atravesó el coraçon de la Venerable Madre, y tomó tan de su cuenta este empeño, que continuamente clamaba al Señor por la restauracion de aquella criatura. Hizo el mismo encargo à las Religiosas, y de todas era vna misma la Oracion por su espiritual salud. Pareciale à Sor Beatriz, que si se le hablara à aquel hombre sobre este punto, se conseguiria su conversion; mas como no conocia à el Cavallero, no tenia pretexto para llamarlo; y por la estrechez de su Clau-

fura, no hallaba modo para que se executase semejante diligencia. Fatigada con esta congoja, recurrió al Señor, quejandose amorosamente, y le dixo: Para que amado Dueño mio, permitis, que yo sepa estas cosas, si sabe vuestra Magestad lo nada que yo puedo para remediarlas, pues me falta hasta la libertad para solicitarlo? Yo quisiera socorrer esta Alma, aunque fuese à costa de mi sangre; manifestad, Señor, el camino, que he de seguir para lograr su salvacion. Condescendió el Señor con esta suplica, y ordenó, que fuese à hablar à Sor Beatriz vn Religioso Lego de nuestro Convento de Granada, llamado Fray Salvador Lopez, hombre de mucha sinceridad, y de bastante ardimiento para el caso: Era muy estimado en la Ciudad por su virtud, y la Venerable Madre lo apreciaba mucho, y solia valerle de su cuidado para semejantes expediciones. Refirióle el caso Sor Beatriz, y lo mucho que deseaba su remedio, encargandole, buscarse à aquel Cavallero, y le dixesse, que si no se apartaba de aquella ocasion, en que tenia perdida su Alma, y hazia vna buena confesion, el Señor le castigaria rigorosamente; que ya le avia sufrido mucho, y debia temer la indignacion de la Divina justicia. El Religioso hizo la diligencia con libertad christiana, aseandole à el Cavallero sus escandalos, y amenazandole de parte de Dios con el castigo, sino ponía prompta la enmienda. En el interin que esto se executaba, repetia Sor Beatriz sus instancias à la piedad Divina, solicitando las Oraciones de su Comunidad para el mismo efecto, que se logró felizmente. Apenas habló el Religioso à aquel hombre, quando tocado de el Divino auxilio, prorumpió en vn mar de lagrimas, y dexando inmediatamente la ocasion de su despeño, se retiró à nuestro Convento de Granada, donde estuvo algunos dias, previniendose para vna confesion general, que executó con notorias señales de contricion, reduciendose despues à reformada vida. Fue este caso de mucha edificacion en la Ciudad; porque el Cavallero era de buenas prendas, y las tenia afeadas cō su escandalo, y quanto este avia sido mas detestable por lo publico, fue mas celebrada su conversion.

Otro caso semejante le sucedió, aunque mas temeroso, pero no menos afortunado. En vna Festividad grande, que se celebraba en el Convento del Angel, avian asistido de combite muchos Cavalleros, como se acostumbra en semejantes ocasiones. Quando estaban ya juntos en la Iglesia los combitados, se acercó Sor Beatriz à la Rexa de el Choro para oír Missa, y inadvertidamente aplicó la vista à los de el combite, y la fixó en vno à quien nunca avia visto.

Defeubrióle el Señor el interior de aquel hombre tan deforme con la fealdad de la culpa, y como ardiendo en infernales llamas, que le causó notable pavor. Ocurrióle luego, si era aquel ardido del Demonio, para que juzgasse mal de aquella criatura, y hazia grandes diligencias por divertir la atencion, mas no le era posible; porque se le representaba con mayor eficacia. Aplicóse luego à pedir à Dios por su remedio, y se le manifestó su Santo Angel Custodio, el qual le dixo, como aquel hombre estaba en culpa mortal, y avia mucho tiempo que no se confesaba, aunque avia tenido repetidas inspiraciones, y auxilios de el Señor para mejorar su conciencia; que rogasse al Señor por él, porque estaba muy à riesgo de condenarse. Conocia tambien la Venerable Madre como esta diligencia era como el ultimo aviso para aquella criatura, y que si no correspondia, estaba muy inmediato el castigo. Grande fue la congoja de Sor Beatriz; porque deseaba con mucho esfuerzo la conversion de aquel Alma, y el infeliz estado en que la veia, le causaba notable fastidio; porque nunca se le avia manifestado otra alguna Alma con tanta infelicidad. Clamaba al Señor porque la socorriese, y aplicó por este intento todos sus ejercicios; pidiendo à las Religiosas lo mismo para que su Magestad le diese los auxilios de su gracia. Deseaba embiarle algun aviso; mas como no conocia al Sujeto, ni sabia su nombre, no era facil conseguirlo. Aumentabase el cuydado; porque lo vido en traje Militar, y rezelaba si feria ya tiempo de marcha, y se le iria de entre las manos la presa. Ocurrió el Señor à estos rezelos, y dispuso, que el Predicador, que avia tenido el Sermon en aquella fiesta, visitasse à Sor Beatriz, y diziendole la Sierva de Dios las señas de aquel hombre, le respondió, que era vn Maestre de Campo, que estaba en la solitud de vn pleyto, y que no se ausentaria con tanta brevedad. Valióse Sor Beatriz de este Sacerdote, y le encargó avisasse à aquel hombre de su riesgo, y que si no salia de el mal estado por la penitencia, tenia muy cerca el castigo. Fue el Predicador con este encargo, y Sor Beatriz quedó con el de encomendar à Dios el buen exito, valiendose de las Oraciones de las Religiosas, que todas estaban empeñadas en su logro. Postróse la Venerable Madre en la Divina presencia, y con intimo afecto de su coraçon, dezia: Amado Dueño mio, resplandezca en esta criatura vuestra misericordia, y Omnipotencia, dadle tan poderosos auxilios, que abriendo los ojos à las luzes de la verdad, salga de las fombas de la culpa: Dadme, Señor, esta Alma, que para vuestra Magestad la quiero; y si puede servir mi sangre para obligaros, toda la dare, porque este hombre no se pierda. Conocia al Señor muy propicio, y estaba con grandes esperanças de salir luci,

da de su empeño. Consiguióse en fin, porque el Sacerdote habló al Cavallero, y le dió el aviso, en la misma forma que se lo avia encargado la Venerable Madre; y tambien le advirtió, que la Sierva de Dios le embiaba aquel recado. Mudóse el hombre, y luego hizo confesion de sus culpas, manifestandose agradecido à los que avian intervenido en su remedio. Fue tanta la armonia, que le hizieron las palabras de Sor Beatriz, referidas por aquel Sacerdote, que despues, siempre que lo encontraba, le pedia se las repitiesse, y derramaba muchas lagrimas de compuncion, rindiendo gracias à su Magestad, porque lo avia sacado de estado tan miserable. Muy gozosa quedó la Sierva de Dios con el logro de esta Alma, y postrada ante la Magestad Divina, le daba gracias por tan grande misericordia. Dixole el Señor: Hija, con que me has de pagar esta Alma, que te he dado? Humillóse Sor Beatriz hasta el polvo, y respondió: Dueño, y Señor mio, yo te doy infinitas gracias, como à Author de todo lo bueno, y te ofrezco esta misma Alma, pues para ti la he pedido: Tuya es, Amado mio, tuya es, y redemida con tu preciosa Sangre: Y yo quisiera tener el amor de todos los Seraphines, y Bienaventurados, para corresponder en algun modo à tan singular favor.

Sucedia por aquel tiempo, que muchas Religiosas de el Convento de el Angel padecian graves accidentes, y por esta causa necesitaban de que otras las asistiesen; y siendo de esta especie la virgencia, quedaban pocas para los actos de Comunidad, mas con las que podian asistir en ellos, siempre se cumplian, sin dispensacion alguna. Una de las enfermas era la Abadesa, que la avian continuado en su oficio, no obstante su quebrantada salud, atendiendo à otras muchas prendas, que la hazian apreciable para el ministerio. Aunque para este defecto ocurría tal motivo, que en la prudencia humana lo hazia casi inexcusable, como en la Divina presencia se pegan de diverso modo las acciones de las criaturas, quiso el Señor dar algun aviso, para que se corrigiesse. Estaba Sor Beatriz vna noche en sus frequentes Vigilias, y se le manifestó la Reyna de los Angeles, con cuya vista quedó aborrotada en extralí prodigioso. Dixole la Soberana Señora: Hija, dile à tu Abadesa, que se necesita de reforma; porque se halla muy descaecida la asistencia en las horas de Oracion, y en la Letania, que en mi obsequio dize la Comunidad. Todas me vocean por Prelada, y faltan à pagar el tributo, que por este titulo me deben. Tambien le dirás, que todos los dias delante de vna Imagen mia reconozca su interior, tomandose cuenta muy estrecha de todas sus acciones, sin per-

perdonarse defecto alguno, sino que todos los corrija, de modo que sea exemplar à sus subditas. Quedó Sor Beatriz con este aviso muy enseñada, mas no se atrevió à dar la noticia à la Abadesa, antes de consultar el caso con su Confessor. Ordenó este que lo hiziesse, y lo executó, aunque con mucho rubor, no solo por aver de descubrir sus interioridades, sino tambien por el empacho que suele ocupar à los subditos, quando se ven obligados à advertir à los Superiores de algunos defectos. Recibió la Abadesa el aviso con buen semblante, y ofreció poner en execucion lo que se le ordenaba, como lo cumplió prontamente, disponiendo, que la Letania de nuestra Señora se dixesse à tiempo, en que pudiesse asistir la mayor parte de la Comunidad, y que se frequentasse mas el Santo ejercicio de la Oracion. En este caso se manifiesta el desvelo, que pone la Magestad Divina, para que en las Comunidades Religiosas no descaezcan los Regulares ejercicios, y especialmente el de la Oracion, pues siendo el Alma de las Religiosas, desfallece la Religiosa vida, quando la Oracion se minora. Calificado pretexto parecia en la humana prudencia el hallarse muchas Religiosas enfermas, y ser forçoso asistir las, para que no fuesse culpable el defecto en la frecuencia del Choro; pero en el Tribunal Divino tienen muy diverso aspecto las cosas, y es constante, que para que los enfermos se hallen bien asistidos, la Oracion debe estar muy frequentada, por ser inseparables el amor de Dios, y el del proximo.

CAPITULO 52:

Sucesos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma de el año de mil seiscientos y ochenta y ocho.

EN esta Quaresma le sucedió à Sor Beatriz lo mismo, que en las anteceditas, hallandose en el rigoroso ayuno, sin poder admitir especie alguna de alimento desde el Miercoles de Ceniza. Algunos dias antes avia sentido en su interior vna confusa noticia de que en esta Quaresma avia de servir el oficio de la cocina como en la pasada; pero como estaba tan pendiente de la Obediencia, no quiso por su arbitrio solicitar este empleo, hasta que su Confessor se lo ordenasse. Estuvo muy puntual la intima del mandato; pues luego le ordenó el Confessor, que se empleasse en el ministerio de la cocina, para especial ejercicio de aquella Quaresma. Esperaba el Sabado inmediato, para pedir este oficio; mas se le anticipó vn grave accidente, que en el Jueves la rindió à la cama. Prosiguió el Viernes, y affigida Sor

Beatriz con tanta ocurrencia de trabajos, acudió à su amado Dueño, y dixo: Señor mio, bien sabeis lo muy gravada que se halla esta Comunidad con enfermas: Si es de vuestro gusto, que yo no cause molestia en tiempo tan ocupado, me será de grãde consuelo; pero siempre es mi mayor alivio, que se cūpla vuestra santissima voluntad. Condescendió el Señor con esta suplica, y se le aliviaron los accidentes, solo lo que fue forçoso para poder levantarse, aunque con mucho trabajo. Fue luego à la Abadesa, y le pidió licencia para entrar en la cocina por el tiempo de las seis semanas, que restaban de Quaresma, porque así se lo avia ordenado su Confessor. Admiróse la Prelada de su valentia en tiempo de tan quebrada salud; pero la Venerable Madre la convenció, diziendo, que à ella le tocaba ponerse en el ejercicio, que le avia señalado su Maestro Espiritual, que lo demás estaba à cargo de la Divina Providencia. Con beneplacito de la Abadesa entró en la cocina, y cumplió su ejercicio por todo el resto de la Quaresma, sin dexar de padecer sus accidentes, atemperandolos el Señor de modo, que le sirviessen de merito, y no de embarazo.

Su mayor quebranto era mirar su interior en vn perpetuo desamparo; pero humillandose hasta lo profundo de la nada, vivia en permanente resignacion, apeteciendo solo, que se cumpliesse la voluntad del Altisimo. Esta total entrega de sus afectos le suavizaba los interiores trabajos, de modo que le causaba especialissimo júbilo, conocer, que ya no tenia mas eleccion su voluntad, que dexarse llevar por donde la dirigia la Divina. A este intento le dió vna Celestial leccion su Santo Angel Custodio, y sucedió el caso en esta forma: Una mañana estaba Sor Beatriz aguardando diesse el Relox, para tocar à Prima, que era vna de las obligaciones de su oficio: Tardabase la hora, y acordandose la Venerable Madre de que tenia muchas cosas que hazer en su ministerio, con la santa familiaridad, que solia tener con su Santo Angel Custodio, aunque por aquellos dias no se le manifestaba, le dixo: Bien podias Angel mio, tocar à Prima; pues sabes lo mucho, que tengo que hazer: Pero como ya me aveis olvidado, he quedado sola para el trabajo. Responcióle el Santo Angel sin descubrirse: Yo solo soy movimiento de la voluntad Divina. En esta breve clausula le dió à entender, como las acciones de los Bienaventurados son solo movidas de el Divino beneplacito, sin que se inclinen à otra cosa, que à cumplir en todo la voluntad de el Altisimo; y como su Magestad no le ordenaba al Angel, que supliesse por Sor Beatriz en aquella accion, no podia ejecutarla, ni inclinarse à ella.

Fueron tales las luzes de doctrina, que se le infundieron à la Venerable Madre con esta instruccion, que se alborozò su espíritu, conociendo era grado muy eminente de perfección hallarse en estado de moverse solo por el Divino impulso. Cumplió la obligacion de tocar à Prima, y bolviendo à la cocina casi fuera de sí con la asuencia de sus fervores, le parecia q̄ las demás Religiosas estaban en lo mismo, que ella experimentaba, y hablandoles con semejante lenguaje, les dezia: No ay mas gloria, q̄ ser movimiento de la Divina voluntad. Hermanas mias, pidanle al Señor, que todas no seamos otra cosa, que vn movimiento de su voluntad santísima. O que gloria! O que felicidad! hallarse en este estado, donde rendidas las pasiones, no tiene el Alma mas movimiento del que le imprime el Soberano impulso! Explayóse mucho en la expresión de semejantes afectos, deseando, que todas las Almas gozassen estado tan dichoso.

En esta forma pasó Sor Beatriz toda la Quaresma, sirviendo en la cocina, padeciendo graves accidentes, y en perpetuo, y total ayuno, con admiracion de la Comunidad, que aunque otras vezes avia visto esta maravilla, siempre la estrañaba como raro prodigio. Conservábase en la Sierva de Dios las luzes del conocimiento de lo muy agradable que era à su Divino Esposo la resignacion en su santísima voluntad, y deseaba, que este fuese el camino por donde ella siguiese el rumbo de la virtud, siendo tan fervorosos sus afectos, que emulaba las Almas, que conseguían esta fortuna. En semejante consideracion se hallaba el Sabado Santo, quando la Magestad Divina le diò otra nueva inteligencia, manifestandole, que el camino mas seguro de la perfeccion no solo consistia en la resignacion, sino tambien en padecer por el amor Divino; pues el Señor assiste con especial providencia en los atribulados. Confirmò su Magestad esta doctrina con la de el Evangelio, donde dixo la verdad eterna, que para seguir à su Magestad, ha de dexar el hombre todas las cosas, y à sí mismo, y ha de tomar su Cruz; de modo, que en estos dos puntos de la negacion propria, y aceptacion de la Cruz, que el Señor diere, sin eleccion de la criatura, consiste la verdadera perfeccion. Sobre esta materia tubo la Venerable Madre grandes ilustraciones, conociendo ser este el camino, que el Señor queria siguiese, para vivir en seguridad. Ofrecióse de nuevo à padecer, negando todos los propios afectos, y confagrandose en las aras de la tolerancia por victima de la paciencia, para sufrir quanto fuese del agrado del Altísimo.

Muy prompta estuvo la execucion; pues en el mismo dia por la tarde, aviendo la Sierva de Dios cumplido el ministerio de la cocina, que avia servido por seis semanas, segun el orden del Confessor, comencò el exercicio de el

padecer con gravísimos accidentes, congojas, y desmayos, que la rindieron à la cama, donde estuvo por espacio de vn mes, sin poder moverse, sino era para baxar à recibir la Sagrada Comunión, que solo para este efecto le diò su Magestad aptitud, aunque lo executaba con mucho trabajo. Eran tales los incendios, que padecia, que juzgaba hallarse entre ardientes brasas, sin tener vn solo instante de alivio. Cò las antecedentes noticias de que el camino mas seguro de la perfeccion, era padecer con resignacion, y igualdad de animo, estaba su interior en tranquilidad, aunque algunas vezes pretendia el Demonio perturbarla, intentando persuadirla, à que no podia ser buen camino para ir à Dios el que la privaba de la asistencia en los actos de Comunidad, y que todos sus accidentes procedian de la astucia diabolica, para que no cumpliesse con las obligaciones de su estado. Esforçaba el Demonio estas sugestiones; pero la misma experiencia de la realidad de los accidentes, y la ilustracion Divina, la confortaban, para despreciar proposiciones semejantes, acogiendo al sagrado de la resignacion, en que lograba su seguridad.

Un piadoso Eclesiastico, que tenia devocion de administrar à la Venerable Madre todos los años en la mañana de Resurreccion el Santísimo Sacramento, estaba entonces algo defazonado, y rezelaba la Sierva de Dios, si su retiro seria causa de que en aquel año no repitiesse esta buena obra. No quiso hablar sobre este punto, dexando al Señor, que obrasse, y su Magestad suavizó los sentimientos de aquel Sacerdote, de modo, que no obstante su defazon, cumplió su ministerio, dando la Comunión à Sor Beatriz à las dos de la mañana, anticipacion conveniente; porque aviendo cessado yà lo sobrenatural del ayuno, era forçoso acudir luego con el natural alimento, porque las fuerzas no descaeciesen.

Aiábò la Venerable Madre al Señor por su altísima providencia, y quedò absorta en profundo extasi, enlaçandose su espíritu en intima vnion con su amado Esposo, gozando Celestiales finezas, y recibiendo soberanas ilustraciones, especialmente de que el Alma debia estar con desnudez de todo lo criado para estrecharse con su Criador. Dixole su Magestad: Hija, atiende, que para entregar mi Espíritu à mi Eterno Padre, me desposei de lo que mas amaba, que era mi Madre, y mi Discipulo Juan: A mi Madre le entreguè el Discipulo por Hijo, y al Discipulo le señalè por Madre la mia. Mira tambien como di la vida desnuda en la Cruz, consumando de este modo la Obra de la Redempcion. Esto lo executè, para enseñar à los hombres, que, para que el Alma se me entregue con perfeccion, ha de estar totalmente desahida de las criaturas, y con perfecta desnudez, la qual dispone, y habilita para la mayor felicidad. Quedò la Venerable

Ma-

Madre con esta doctrina advertida de las delicadezas del Divino Amor, y que para su perfeccion se requiere, se excluia todo afecto terreno, entregando el coracon à su Magestad puro, y limpio sin mezcla alguna de inclinacion humana. Profegua la enfermedad, y para que la Sierva de Dios practicasse la doctrina, que se le avia intimado, la privò el Señor de todo el consuelo, que le podia provenir de las criaturas. Ordenò su Magestad, que el Medico no la visitasse, ni la viesse su Confessor en mas de seis semanas, por estar al mismo tiempo enfermo; y hasta las visitas, que le solia hazer su Santo Angel, se le tassaron, pues en todo el discurso de esta enfermedad solo se le manifestò dos vezes. De esta forma quedò sin arrimo en lo criado, pendiente solo de la direccion Divina.

Al mismo tiempo la fatigaba el Demonio con frecuentes sugestiones de que el camino que seguia en la vida espiritual, era todo ilusion, y sus accidentes, y modos de padecer, mas eran pretextos para escusarse de asistir en los actos de Comunidad, que medios para merecer; y que este engaño se difundia con perjuizio ageno; pues sus fantásticas enfermedades impedian que la Religiosa su Enfermera siguiese la vida comùn en los actos Regulares. Rechazaba estos golpes como tentaciones diabolicas, fortaleciendose con la resignacion en la Divina voluntad, con el intento, en que siempre vivia de agradar à su Divino Esposo. Una vez la congojaron con exceso estos temores, y permitió el Señor, que algunas Religiosas hiziesen el mismo discurso, diziendole, que sus accidentes podian originarse de la astucia del Demonio, para embarazarle la sequela de la Comunidad. No respondió Sor Beatriz à proposicion semejante; pero se le cubrió el coracon de congojas, por lo mucho que la horroriza aun solo la posibilidad de defagrar à su amado Dueño.

Viendose Sor Beatriz tan afligida, exclamò al Señor, diziendo: Dulcísimo Señor mio, bien conoces mi intencion, y voluntad, q̄ es solo de agradaros, y que abrazo de todo coracon vuestras santísimas disposiciones, renuciando, y detestando todo lo que puede ser de vuestro disgusto: Biè sabes amado Dueño mio, que ni puedo fomentar los accidentes, que padezco, ni menos puedo escusarlos; y aunque me fuera posible, ni vno, ni otro hiziera, porque solo quiero vuestra santísima voluntad; y así querido de mi Alma, tuya soy, y tuya he de ser, aunque todo el infierno lo resista, y solo me fio de vuestra piedad inmensa. Liquidababase en estos afectos con tal ternura, que compadecido el Señor, quiso consolarla por medio de su Santo Angel Custodio. Manifestòsele el Celestial Paraiso con singular hermosura, y le dixo: Hija de Adan, hasta quando te han de durar estos impertinètes temores? Tèn fe; pues en las mismas experiencias puedes aver cono-

cido lo mucho que te favorece el Altísimo, y que te ha sacado con felicidad de todas tus aflicciones; porque no cabe en su Bondad inmensa, desamparar à quien se fia de su misericordia. Con este Celestial aviso se serenò el coracon de la Venerable Madre, quedando en grande tranquilidad, y se guarneciò de la resignacion, y conformidad, que era el asylo en sus tribulaciones.

Tubo Sor Beatriz vna conferencia espiritual con vna Religiosa, que vivia aplicada con especialidad al exercicio de las virtudes. Concluida la conversacion, q̄dò la V.M. spidiendo à su Magestad, diera à vna, y otra Soberanos auxilios, para la puntual execucion de sus propósitos. Continuando en esta peticion, se hallò mentalmente abstraída, y se le manifestò vn paxarillo al modo de silguero, que tenia estendidas las alas de modo que se percebia con distincion la variedad de colores de sus plumas, q̄ eran muy hermosas. Fatigabase el paxarillo por levantar el buelo; mas aunque batia con ligereza sus vistosas alas, no le era posible alejarse de la tierra; porque enredados los pies en vn sutil hilo, no podia remontarse à esfera superior. Diosele à entender, como aq̄l silguero significaba el espíritu de aq̄lla Religiosa, con quien avia tenido la conferencia, que vestida de las plumas de internas ilustraciones, formaba las alas de fervientes deseos con los colores de varias virtudes; mas al querer levantar el buelo para la perfeccion à que era llamada, se retardaban los impulsos, enredados los pies de los afectos en el hilo del amor proprio, que por sutil no fuele perceberse, aunque se experimenta el perjuizio que ocasiona en el exercicio de las virtudes, manteniendo algunas pasiones poco mortificadas, cuyo peso grava el animo, impidiendole la agilidad del buelo. Cò esta doctrina quedò la Venerable Madre instruida, para registrar su interior, y cortar el hilo del amor proprio, cuyas sutilezas suelen atrassar el curso mas veloz de los que siguen el espiritual rumbo.

CAPITULO 53.

De otros especiales favores, que el Señor hizo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Continuabase la enfermedad de la Venerable Madre, administrando el Señor copiosa materia para su merito; pero siempre resignada; tenia tan hecho el gusto à padecer, que parecia estaba todo su consuelo en el penar. Correspondiale el Señor con Celestiales favores, explayando sus finezas segun la dilatada capacidad de aquel robusto espíritu, en quien la bondad Divina hazia ostentacion de sus misericordias. El dia siete de Mayo de aquel año de mil seiscientos y ochèta y ocho, por

por la noche; tubo la Venerable Madre vn prodigioso raptó, en que prorumpiendo à lo exterior los interiores afectos, hazia grandes periciones à su Magestad por el aumento de la Religion. Favorecía la nuestro Padre S. Francisco; y viendolo tan benigno, se valió de su intercesion, suplicandole intercediesse con el Señor para que todas las Religiosas fuesen verdaderas hijas suyas, cumpliendo con puntualidad las obligaciones de su Instituto. Convirtióse luego à la Comunidad, y hizo vna fervorosa exortacion, persuadiendo al exercicio de las virtudes, y con especialidad à las q̄ son mas connaturales al estado Religioso. Fue esta exortacion como dictada de la Soberana Luz, que la ilustraba, y sirvió de consuelo grande à las Religiosas, alabando à la Magestad Divina, que las instrua en sus obligaciones por medio tan maravilloso. Despues de este suceso, aviéndose cumplido vn mes de enfermedad, sin q̄ se aplicasse medicina alguna, recuperò Sor Beatriz la salud, aunque para exercicio de su tolerancia quedaron con mucho atraso sus naturales fuerças. No se dió por entendida de esta debilidad, y siguiendo los impulsos del Superior destino, se aplicò con todo conato à la sequela de la Comunidad, y penales exercicios, pareciendole tiempo perdido el que no se empleaba en algun especial trabajo. Era muy del agrado de la Magestad Divina este refón, como se conocia en los efectos; pues siguiendo la Venerable Madre el ayuno de los dias antecedentes à la Pasqua de Espiritu Santo, le pareció à la Abadesa, que no estaria para ayunar, quando aun no se hallaba convalecida de tan repetidos accidentes, y le mandò comiesse carne. Obedeció Sor Beatriz en solicitarlo; mas no pudo conseguirlo; porque haciendo todas sus diligencias por beber vnos tragos de caldo, no le fue posible passar vna gota, y con esta experiencia cedió la Abadesa de su empeño, dexando que el Señor obrasse en aquella criatura, donde se manifestaba su Omnipotencia.

Por muchos años avia asistido à Sor Beatriz con temporales medios para el socorro de sus especiales vrgencias en lo continuo de enfermedades, y exercicios, el M. Rdo. P. M. Fray Pedro Brabo; y por su muerte substituyó el Señor el cuydado de vna matrona piadosa de la Ciudad de Granada, que se aplicò à este empeño. Ha padecido siempre aquel Convento del Angel penuria de temporales medios, especial divisa de pobreza, con que el Señor lo ha señalado, para demostracion de que aquella Comunidad es muy de su cariño: Los extraordinarios accidentes de Sor Beatriz, necesitaban de especiales asistencias; y porque no se gravasse con semejante cuydado, y gasto aquella pobre Comunidad, prevenia la Divina Providencia Sujetos à cuyas expensas se costeassen, sin solicitud alguna de la Venerable

Madre. Por este tiempo corría con aquel encargo, à impulsos de interior mocion, aquella Señora, cuydando de Sor Beatriz con tal desvelo como si fuera su madre. Quiso el Señor dár à entender, como esta solicitud era muy de su agrado: y estando la Sierva de Dios en su Comunidad en la Oracion, despues de Completas, bien desimaginada de semejante discurso, le paso el Señor delante aquella matrona su Bien-hechora, y le dixo: Los hermanos naturales se focorren, y asisten reciprocamente, por la vnion de afectos, y natural amor, que engendra la fraternidad: A este modo te has de corresponder con esta criatura, como hermana tuya espiritual, aplicandole tus exercicios regulares, y recurriendo à su piedad en las vrgencias, que se te ofrecieren; pues te la he señalado para que te focorra en lo temporal. Los efectos de esta inteligencia fueron en Sor Beatriz vna promptitud grande en aplicar à aquella Señora los espirituales emolumentos de sus obras, y facilidad grande para manifestarle sus necesidades, no obstante su natural encogimiento, que para vencerlo, necesitaba antes de grande violencia. Correspondea en la piadosa matrona el desvelo de la temporal asistencia de Sor Beatriz con tanta promptitud, que las mas vezes la proveia de las cosas, que entonces necesitaba, antes que la Venerable Madre las costeasse à expensas de el rubor de pedir las, manifestandose el Señor liberal con su Sierva aun en las cosas de menos monta.

Avia venido por aquel tiempo à la Ciudad de Granada vn Sujeto de mucha suposicion: Aposentóse en la Fortaleza de la Alhambra, y para solemnizar su llegada, le festejó la Polytica Militar con el estruendo de la Artilleria de los Baluartes, y otras demostraciones ruidosas. Estos festines hizieron disonante eco en el coraçon de Sor Beatriz, pareciendole inuutil la celebridad, que se dirigia à las criaturas, y no se consagraba al Criador. Con este zeloso afecto se enardeció su espiritu, y al oír los Militares estruendos, quisiera que todos se convirtiesen para elogiar à su Soberano Esposo. Arrebatada de este afecto encontró vna Religiosa, que estaba en el Choro, y asiendo las manos con grande estrechez, le dezia: Como se atreven las criaturas à festejar à los hombres, debiendo consagrar sus Cultos solo à Dios? Dí connsigo: Dios sea alabado, amado, y glorificado: Solo Dios es el Señor poderoso, digno de toda honra; y es Camino, Verdad, y Vida. En estos dulces afectos se quedó absorta en maravilloso extasi, en que gozó Celestiales favores, manifestandole el Señor como las Religiones Sagradas erã espirituales Batallones, q̄ cõ las armas de la Oracion, y los demàs Regulares exercicios, hazian frente contra la diabolica astucia; y que las Esposas de Christo eran los armijos de la Santa Iglesia, y necesitaban de mucho desvelo para mantener sus

candores. Pidió al Señor perdonasse las criaturas, que engañadas en lo visible, solo atendian à seculares dependencias, y en este sagrado empleo se le pasó toda la noche, haciendo quanto era de su parte, espiritual festejo à su Criador, quando las criaturas se entretenian en celebrar la vanidad, y fobervia. Sucedió este caso el dia siete de Agosto de aquel año de mil seiscientos y ochenta y ocho, y le duraron por los dias siguientes las resultas de aquella celestial merced, de modo, que llevada de las interiores luzes no podia atender à exteriores ocupaciones.

Llegò el dia onze de Agosto, Vispera de la Solemnidad de Santa Clara, y à las cinco de la tarde tubo Sor Beatriz vn extasi muy dilatado, gozando su espiritu de aquella intimidad en que se enlazaba con su Soberano Dueño. Manifestósele nuestro Padre San Francisco cõ admirable gloria, y la Inclya virgen Santa Clara, vestida de maravillosos fulgores, comunicandole claras inteligencias del superior grado, en que la gloriosa Santa avia exercitado las virtudes; advirtiendole, que el comunicarle estas noticias era, para que como verdadera Hija siguiesse los exemplos de su Santa Madre. A este intento le dezia Santa Clara: Hija, procura levantar el buelo à la esphera de la perfeccion con las alas de la humildad, y desprecio de lo visible: esmerate en obedecer, negando totalmente la voluntad propia, y ora con vigilancia, y sin intermision, que de este modo aprovecharás en la vida espiritual, y lograrás los Celestiales favores, que recibes del Señor, à quien has de alabar continuamente, por lo mucho que le debes, y por las grandes misericordias que vsa con todas las criaturas. Estos soberanos avisos fueron ardientes flechas, que inflamaron el coraçon de la Venerable Madre en el Divino Amor, quedando tan herida de su dulce violencia, que por todo aquel dia, y el siguiente le durò el raptó, sin poder volver à el perfecto vso de los sentidos; porque arrebatado el espiritu de soberanas comunicaciones, desamparaba la atencion exterior.

CAPITULO 54.

Repitese en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus el prodigio de sentir los dolores de las Llagas.

A Cercabase en este año la Solemnidad de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, y tubo Sor Beatriz muy anticipada la Vigilia. Desde el primero dia de Septiembre començò los anuales exercicios, con que se prevenia para esta Celebridad en ayunos, penitencias, y trabajos, procurando preparar su coraçon para que el Señor obrasse en el segun su Divino beneplacito. Concurrió la Magestad Divina gravandola con muchos ac-

identes, que la pusieron en notable conflicto. Instaban las Religiosas, que recurriesse al Medico; pero lo dificultaba mucho; porque aviendo hecho las posibles diligencias para comer carne, no lo avia podido conseguir, y deseaba, que estos sucesos no llegasen à la noticia de los estranos; y estando tan proxima la fiesta de las Llagas, en que tenia experimentados los sobrenaturales dolores, no avian de poderse proseguir las curaciones naturales. A el mismo tiempo la congojaban nimios rezelos, y temores de la seguridad de su camino interior, que era el frequente torcedor con que se exercitaba su paciencia; y aunque avian precedido tantas experiencias, y noticias, que podian certificarla de su buena direccion; como quando el Señor quiere humillar vn Alma, le retira los medios, que pueden servirle de consuelo, solo le quedaban dudas, y fatigas, aunque siempre resignada en las Divinas disposiciones. Permitted su Magestad, que se aumentasse este trabajo en los desvios, y aspereza del Confessor, que visitandola en aquellos dias, se le manifestó tan defazonado, que no le sirvió de alivio alguno; antes si le dió à entender, que no gustaba de asistirla, diziendole, podia buscar otro Maestro Esobritual, que pudiesse tolerar sus impertinencias. Viendose la Venerable Madre sin humano consuelo, recurrió al Señor, clamando de lo intimo de su coraçon, y pidiendo à su Magestad, no la desamparasse en tempestad tan desecha, pues su intento era siempre de agradarle. Acudió la Divina misericordia à su alivio, y se le infundió vnã firmísima, aũq̄ muy oculta confianza de que el Señor le asistia, y fortaleciendose con este beneficio, pudo tolerar los trabajos. Suspendieronse tambien aquellos naturales accidentes, con que cesò la disputa de ponerse en manos del Medico, y prosiguió sus penales exercicios.

Seguia se le por turno en aquella semana el de la cocina, y dificultaban las Religiosas, si lo acetaria, así por su quebrantada salud, como porque el Viernes inmediato era el dia de las Llagas, en cuya Vispera començaban sus dolores. Para salir de la duda, le dixo à Sor Beatriz la Vicaria, que si avia de entrar aquella semana en la cocina. Respondió la Venerable Madre, que pues se le seguia por turno, y no ocurría impedimento, no tenia razon para excusarse del trabajo. Replicò la Vicaria declarandose mas en la materia, y dixo, como en aquella semana ocurría la fiesta de las Llagas, y esto le hazia dificultar, acetasse la ocupaciõ. No quiso Sor Beatriz darse por entendida, y respondió: Bien se que en esta semana es la fiesta de las Llagas; mas no quiero, que me halle ociosa, sino cumpliendo las obligaciones de mi estado, y profesion. No se le hizo mas replica, y començò con grande animo su ministerio de cocina, en que perseverò hasta el Jueves en la tarde, Vispera de la fiesta de las Llagas,

gas, que sintiendo los anuncios de sus anuales dolores en las fatigas, y congojas de su coraçõ, se retirò à la Tribuna, para pedir à su Magestad la asistencia en aquel conflicto. Postrada en la presencia de su amado Dueño, resignò su voluntad en la Divina, pidiendo al Señor, que cumplierse en ella su beneplacito. Sintió entonces, que le dezia la Magestad Divina: Hija, mi palabra se ha de cumplir, y mi voluntad ha de executarse. Confortòse con esta Soberana voz el espíritu; mas començò à desquiciarse la fabrica del cuerpo, sintiendose oprimida de notables accidentes. Llegò à este tiempo la Religiosa, que solia asistirle, y la conduxo al sitio, que le estaba prevenido para teatro de sus dolores; y en la puerta de la quadra estaba la Abadesa, à cuyos pies se arrodillò Sor Beatriz, pidiendole la bendicion, y licencia para padecer lo que el Señor le ordenasse. La Prelada le respondió, que su voluntad solo era de que se cumplierse la Divina, y que su Magestad executasse en ella lo que fuesse mas de su agrado.

Luego se le aumentaron las fatigas, y prorumpió en sudor tan copioso, que se le bañò todo el cuerpo, como si estuviera en vna tina de agua. Ofreció al Señor este trabajo en memoria del sudor, que su Magestad tubo en el Huerto; y entrando en la quadra se arrodillò delante de vnas Imagenes de Jesus, Maria, y Joseph, pidiendo auxilios para tolerar tanto peso de tribulaciones. Quedò entonces tan gravada, y impedida, que entre dos Religiosas apenas pudieron llevarla à la cama. En medio de tanta congoja gozaba su espíritu vna serenidad apacible, alegrandose de que el Señor cumplierse en ella su voluntad. Duròle este genero de padecer por espacio de vn quarto de hora, y de repente se puso de rodillas, los ojos elevados al Cielo, y los braços estendidos en cruz, y quedò absorta en extrã prodigioso. Gozaba su espíritu de altísimo grado de vnion con la Magestad Divina; y le dixo el Señor: Esposa, y amada mia, yo te he elegido para regalarme contigo, y he señalado estos dias para que totalmente te emplees en atenderme, y me correspondas con lo mismo que te doy. Esta Divina voz fortaleció su espíritu, y inmediatamente se le estamparon los dolores en manos, pies, y costado, y volviendo algo en su acuerdo, cruzò los braços sobre el pecho, y quedò totalmente impedida, y entregada al padecer.

Pasò la Venerable Madre toda la noche en gravísimos dolores, angustias, y fatigas, pero con extasis muy repetidos; pues quando yà llegaba la fragil naturaleza à desfallecer, la suspendia el Señor, confortandola, para que volviese de nuevo à la palestra. En los raptos de esta noche tubo muchas visitas de su Santo Angel Custodio, y N. Padre San Francisco, los quales conociò baxaban al Purgatorio con or-

den de sacar muchas Almas, por lo festivo de aquella Solemnidad; y despues vido, que el Seraphico Patriarcha, y el Santo Angel subian Capitanando el escuadron de Almas, que con admirables resplandores iban à tomar posesion de la eterna gloria. Solo conociò vna de aquellas Almas felices, mas pidió à todas, que en su nombre alabaran al Señor, por las grandes misericordias, que con ella vsaba.

Cumplida esta Solemne funcion, bolvió el Santo Angel Custodio vestido de excelente gala, con el Escudo de las Llagas en el pecho; haziendo notable aprecio de tan noble insignia, y le dixo: O Alma, muy favorecida te hallas del Altísimo; pues renueva en ti todos los años sus antiguas misericordias: No te olvides de tan singulares beneficios, sino procura tenerlos siempre à la vista, para corresponder agradecida, y no dexarte llevar de las humanas pasiones. Con este Celestial aviso se le infundió à Sor Beatriz vna humillacion grande; conociendo su inutilidad, y que quanto en ella se obraba, era pura dignacion de su amado Esposo, sin que de su parte precediesen meritos algunos. A este Sagrado Parainfo acompañaba el Angel Custodio de la Religiosa, que solia asistir à la Sierva de Dios en sus enfermedades. Manifestòsele cõ singular hermosura, adornado de vistosas, y extensas alas, y los ojos inclinados à la tierra. Tuvo inteligencia, de que en esta accion se significaba que el alma, que dessea bolar à la esfera de la perfeccion no ha de perder de vista la miseria de su baxo ser; pues quanto mas profundare en la humildad, tanto mas elevado serà su buelo con las alas de las virtudes à mas perfecta region.

Tambien conociò Sor Beatriz el nombre de aquel Santo Angel, y esta noticia le fue de mucho consuelo, no solo por hallarse tan favorecida, sino tambien porque deseaba corresponder à la Religiosa su asistente, declarandole el nombre de su Angel, que lo tenia muy deseado, y sobre este punto le avia hecho grandes instancias. Con este intento aprehendió Sor Beatriz el nombre de aquel Celestial espíritu, procurando conservarlo en la memoria, para poderlo dezir à su Compañera. Despues de este suceso quiso algunas vezes darle la noticias mas lo gravada, y impedida que estaba, no le permitia hablar palabra; y quando pudo hazerlo, yà se le avia borrado de la memoria: Mucho sintió la Religiosa este olvido, y le repetia las instancias; mas proponiendo la Sierva de Dios al Señor los deseos de su Compañera, le dixo su Magestad: Dile que siga su camino en fee, y humildad, dexandose de lo que no es necesario saber: que viva cuydadosa de sus obligaciones, y dexa lo demás à mi providencia. Con este aviso quedò la Religiosa advertida, y resignada, para no apetecer mas de lo q̄ fuesse del agrado del Altísimo.

Diòse providencia para que la V. Madre

cibiese la Sagrada Comunion cada segundo dia, y en este Pan de Angeles se confortaba su espíritu para la tolerancia de tan agudos dolores. Gozaba en su interior admirable paz con presencia tan continua de su amado, que no lo perdia de vista, alborozandose el Alma con aquella Divina asistencia, quando el cuerpo padecia los mayores conflictos. Deziale su Magestad, que le pidiese gracias, y mercedes; y con esta licencia hazia grandes peticiones por su Comunidad, y por todas las personas, que en lo espiritual, y temporal la asistia. Respondiòle el Señor: Hija, y amada mia, yo premiare superabundantemente à los que te han asistido; porque en esto coadiuban à la execucion de mi voluntad, y corre de mi cuenta la satisfaccion. Tambien le dixo su Magestad, advertiese à su Confessor, cuydasse cõ desvelo de su espiritual asistencia, portádose como el solcito Labrador, que no escusa el trabajo de todo el año, por lograr sazoados frutos en el tiempo de la cosecha. Conociò tambien, que su Comunidad era mas agradable al Altísimo, quanto mas exercitada se hallaba de enfermedades, en que las pacientes acudaban meritos de tolerancia, y las asistentes exercian la charidad, heroycas virtudes, que exalaban suavissimi olores, consagrados à la Magestad Divina.

CAPITULO 55.

Varios sucessos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas.

Perseverò Sor Beatriz en grande serenidad de animo hasta el dia veinte y nueve de Septiembre, en que el mar de su coraçõ se turbò con vna tempestuosa borrasca. Suscitronse con grande violencia los antiguos temores de que aquellos accidentes eran ocasionados por astucia del comun enemigo, para que la Sierva de Dios, y su Compañera faltasen à los actos de Comunidad. Proponia se, que ella era causa de que se quebrantase la Clausura, quando entraban los Sacerdotes à administrar la Sagrada Comunion. Discurria, que aunque era posible, q̄ en los principios fuesse obra del Señor el sentir aquellos dolores, despues podia averse viciado, procediendo de la aprehension, con que aguardaba todos los años, q̄ por aquel tiempo se repitiesse.

Estas, y otras semejantes sugestiones le arrojaba el comun enemigo, para inquietar su espíritu; y aunque padecia la molesta turbacion, que causan tales influxos, se mantenia constante, y resignada, esperando de su amado Dueño el socorro en tribulacion tan terrible. Permitia tambien el Señor, que las Religiosas viendola triste, intentassen divertirla, y esto le fuesse causa de mayor tormento. De-

zianle como por gracia, que hasta quando se avia de estar en la cama, que otros años yà por aquel tiempo avia sacudido la flogeria, que tratasse de levantarse, y que no gallara tanta flema. Esto, que las Religiosas dezian con cariñoso gracejo, para divertirla, lo tomaba la Venerable Madre de veras, discutiendo, que como eran Siervas de Dios, podia su Magestad averles dado à entender, que su accidente era solo tibieza, aprehension, y caimiento, y no realidad; y que con su prudencia le daban aquellos avisos en tono de chistes, siendo en la verdad sentencias.

Fue muy prolixa esta tribulacion, y el Demonio esforçò sus alientos quanto le fue permitido; mas nada pudo conseguir; porque la valerosa paciente se mantubo constante en la Fè, de que el Señor, que la puso en aquel conflicto la avia de sacar libre de todo engaño. Descubrieronse yà los Demonios en feisimas representaciones, y como compasivos le dezian: Hà pobrecilla, si supieras el grande infierno, que te aguarda por tus embustes, y enredos! Luego que la Sierva de Dios vido con claridad sus enemigos, respirò en la congoja, conociendo, que toda la tribulacion avia procedido de la infernal malicia, y cobrando superiores alientos los puso en afrontosa fuga. Quedò entonces elevada en maravilloso extasi, donde le manifestó el Señor, que el Demonio estaba muy indignado, viendola padecer tantos, y tan graves dolores, y accidentes; y que su Magestad le avia dado permiso para q̄ la afligiese con aquellas sugestiones; pero como no avia logrado sus designios, y se avian aumentado los meritos de la paciente, era su furor mas rabioso. Bolvió Sor Beatriz de este raptos muy esforçada, y con grande serenidad de espíritu, aspirando solo à que el Señor se agradara de sus trabajos, aunque le durara hasta el fin de el Mundo. Repetia estos actos de resignacion, y el Señor le dixo: Hija, y Esposa mia, yo admito el grato sacrificio, que me hazes de tu voluntad; pero la mia es, que te mejores, para asistir en la Kalenda de mi Siervo Francisco, y así lo puedes dezir à tu Confessor.

Continuaronse en su intesion los dolores, y tuvieron su mayor aumento el dia primero de Octubre à las quatro de la mañana; pues quando esperaban las Religiosas, que Sor Beatriz se levantasse, para asistir en la Kalenda del Santo Angel Custodio, como otros años avia sucedido, llegó su penar à tal estremo, que parecia el último trance de su vida. Compasiva la Abadesa, le mandò se fofegasse, y obedeciò puntual, quedando absorta en profundo extrasi por espacio de vn quarto de hora; pero despues bolvió con la misma actividad de dolores, agonias, y congojas, sin saber las Religiosas de que medio valerle para su alivio. A las cinco y media de la mañana estendió los braços;

y puso vn pie sobre otro, quedando immobile, y inflexible en forma de Cruz. Luego se le enronqueció, y apresuró la respiracion, como de persona moribunda, representandose vn traslado vivo de la Crucifixion. En tanto padecer se mantenía su espíritu con grande serenidad, gozando de íntima vnion con su amado Esposo, al mismo tiempo, que el cuerpo estaba en los últimos parasísos.

No obstante, que Sor Beatriz se hallaba en aquel exceso de gozar, y padecer, tubo la advertencia de prevenir à la Religiosa, que le asistía, para que dispusiese las cosas de modo, que si entraban à administrarle la Sagrada Comunión, no se notase la prodigiosa forma en que estaba en Cruz; y la Religiosa lo ofreció, y cumplió, ocultandole los brazos con la ropa de la cama, de fuerte, que los estraños no pudiesen conocer la maravilla. En aquel exquisito padecer perseveró Sor Beatriz, hasta q̄ la Comunidad cantó en el Choro la Kalenda, que entonces sin variar la forma de Cruz en que se hallaba, quedó absorta en profundo extasi, y se le manifestaron los Choros Angelicos, que con sonoras voces cantaban las alabanzas del Altísimo. Como estas voces eran de amor, levantaban mas el punto los Seraphines, como mas abrasados en el amoroso incendio. Conoció entonces la Sierva de Dios, que los tormentos, que avia padecido, eran para purificar su espíritu de la escoria, que se cõtrae con el comercio de la tierra, y disponerlo para lazo mas estrecho de amor con la Magestad Divina. Bolvió la V.M. de aquel rapto solo para recibir la Sagrada Comunión, y despues se le reproduxo, perseverando en la misma forma de estar en Cruz, hasta las diez del dia, que entonces se le reconoció alguna flexibilidad, y aunque con mucho trabajo, se le pudieron reducir los brazos à la comun situacion.

En este rapto se le manifestó gloriosa el Alma de vn Eclesiastico, à quien avia conocido la Venerable Madre, cuyo suceso, por ser exemplar, no será razon omitirlo en esta historia. Gozaba este Sujeto pingues rentas Eclesiasticas, y aunque no las gastaba en vanidades, como lo hazen muchos, las atesoraba, como lo practican no pocos, y no tenía alientos para distribuir las en los pobres, que es la obligacion de todos. En lo demás era este Sacerdote muy morigerado, y la Divina piedad le dió tiempo, y luz para que conociese sus obligaciones. Llegó la última enfermedad, y hallandose cargado de dinero, le servia yà de estorvo lo que antes le aprisionaba el animo. Resolvió sacudir este gravoso peso, y yà que no pudo ejecutarlo por sí mismo, lo ordenó en su testamento, dexando todos sus bienes para obras pias; y el encargo de la distribucion lo encomendó à persona de ajustada conciencia, que la cumpliesse con puntualidad. Murió en

fin, y el Albacea començó à exercer su ministerio; para cuya expedicion pidió à Sor Beatriz encomendarse à Dios aquel cuydado, y le advirtiese lo que avia de obrar para el mas prompto alivio del Difunto. Aplicóse la Venerable Madre à este encargo, y le manifestó el Señor, que aquella Alma estaba detenida en el Purgatorio, por aver detenido el dinero en esta vida, negandolo al sustento de los pobres; y haziendo del Patrimonio de Christo thesoro para su gusto, y complacencia; y aunque se avia arrepentido de esta culpa, muriendo en penitencia final, y por esta causa se avia salvado, padecia terribles penas, hasta que la distribucion estuviese cumplida.

Con este superior aviso instó Sor Beatriz, en que se apresurase la execucion de lo ordenado en el testamento, distribuyendo copiosas cantidades en pobres, y obras pias, con mucha brevedad; y quãto avia atesorado aquel Eclesiastico en dilatados años, se vido esparcido en muy pocos dias. De grande alivio le fue lo prompto de la distribucion; pues aviendo sido su muerte pocos dias antes que entrasse Sor Beatriz en el annual beneficio de los dolores de las Llagas, yà quando tubo este rapto, vido aquella Alma colocada en la gloria. Dixo la Sierva de Dios, que bien se conocia, avia dexado en este Mundo vn fiel amigo, q̄ tan promptamente agenciasse su libertad, y que le corresponderia, pidiendo à Dios por sus espirituales mejoras. Respondió el Alma, manifestandose agradecida, y ofreciendo asistir à su buen amigo, rogando à Dios por sus espirituales aumetos. Este Eclesiastico tubo gran de fortuna; y aq̄ de estos successos ay muchos, en que ostenta el Señor su misericordia, son tambien muchos los lastimosos casos, en que no consigue tiempo para distribuir bien, el que gastó todo el tiempo atesorando mal: y no siempre puede lograrse en la muerte lo que se malogró en la vida; ni son muchos los Albaceas, que con fidelidad, y promptitud cumplen en el negocio ageno lo que los principales interesados retardaron en su causa propia.

En otra abstraccion, que en estos dias tubo la Venerable Madre, le dixo el Señor, advirtiese à la Abadesa tuviese grande cuydado en visitar las Religiosas enfermas, asistien-dolas con el espiritual, y temporal sustento, q̄ à vno, y otro estaba obligada por razon de su oficio, y que de todo necesitaban para padecer con resignacion, y utilidad los accidentes, que su Magestad les daba para exercicio de su tolerancia. Llegó el dia tres de Octubre, Víspera de la Solemnidad de nuestro Padre San Francisco, y à las quatro de la mañana se halló la Venerable Madre sin aquel impedimento, que la tenía como en prisiones; y aunque le duraron los dolores de las Llagas, pudo levantarse con el arrimo de su Compañera, y asistió

en

en el Choro à Prima. Al pronunciarse la Kalenda se le manifestó nuestro Padre San Francisco con vnas alas muy hermosas, y estendidas, en las quales recogia todas las Religiosas, dando à entender en esta accion, que aquella Comunidad estaba con especialidad baxo de su Patrocinio. Dixo à la Sierva de Dios: Hija, aora es mas de mi gusto esta Casa, porque veo à mis hijas mas exercitadas en las enfermedades, y trabajos, y dirás à tu Prelada, que los aprecie mucho, y que no le faltará lo necesario, para mantener su Comunidad; aunque le parezca se retardan los temporales medios: Las enfermedades son singular beneficio del Señor, porque en ellas acaudalan meritos las pacientes, y tambien las que las asisten, labrando todas su immortal corona. Tambien dirás à la Abadesa, que no omita los Capítulos Conventuales, y que en ellos exorte à la çharidad fraterna, à la Obediencia, y observancia de la pobreza, que son las gradas, por donde se sube à la cumbre de la perfeccion Religiosa. Por mas de vn mes le duraron à Sor Beatriz las reliquias de los dolores, y en muchos dias, para poder andar, necesitaba del arrimo de vn baculo, y de su Compañera; porque en cada año se le aumentaba mas este exercicio.

CAPITULO 56.

Successos varios de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y ocho.

MAI convaldecida de sus penosos accidentes entró Sor Beatriz en el inmediato Adviento; mas no se le dispensó en el forçoso ayuno, pues solo se le permitió, que comiesse pan, y ensalada de yervas crudas con alguna frutas; pero en los Viernes solo podia comer algun pedazo de pan. Entregóse al trabajo de los oficios, así en el de la cocina, como en otros mas penosos de la Comunidad, conociendo no queria el Señor que descansasse. Sobrevinole otro nuevo accidente de natural enfermedad, y quiso la Abadesa relevarla de el trabajo de los oficios, y otros penales empleos; mas conociendo Sor Beatriz, que era voluntad del Señor, que viviesse en continuas tareas, le pidió no le dispensasse en trabajo alguno, protestando, que estaba siempre rendida para executar lo que se le ordenasse. Convinó la Prelada con sus fervores, permitiendole continuasse sus ordinarios exercicios, en que concluyó el Adviento con grande alegría de espíritu.

Por este tiempo enfermó en Madrid el padre de vn Cavallero Eclesiastico, Oidor de la Chancilleria de Granada, que asistía con grande afecto al Convento del Angel, no solo en lo temporal, fcorriendo la Comunidad con largas limosnas, sino tambien en lo espiritual, diziendo Missa todos los dias en su

Iglesia, administrando à las Religiosas la Sagrada Comunión, y exerciendo otros ministerios espirituales, como si fuera el mas obligado Capellan de aquel Convento. Habló à Sor Beatriz algunas vezes en orden à la enfermedad de su padre, el qual falleció luego, y el piadoso hijo repetia las instancias, para que la Sierva de Dios lo encomendasse à su Magestad. Sor Beatriz à titulo de agradecida tomó con empeño este cuydado, aplicando por el difunto todos sus espirituales, y penales exercicios; y el Señor le reveló como se avia salvado, y que estava en el Purgatorio, hasta purificarse, para entrar en la posesion de la Bienaventurança.

Entre las muchas limosnas, que aquel Cavallero Togado avia hecho al Convento, fue vna la fabrica del Pulpito, obra de grande primor, que se hizo à sus expensas, y se concluyó por aquellos dias. Fue esta dadiba muy de el agrado de su Magestad, por el fin à que se dirigia, y por la reñitud de intencion, con q̄ se avia ofrecido. Así lo manifestó el Señor à su Sierva en dos ocasiones, diziendole: Hija, sabe, que me he dado por servido de esta obra, por dirigirse à que se predique mi palabra; y por esta accion, que tengo acetada, le he perdonado al difunto mucha parte del Purgatorio, que le correspondia, admitiendo los suffragios, que se le han hecho, y dandoles el valor conveniente para la mas prompta satisfacciõ. En el dia de Navidad aquel Sacerdote Togado cantó la Missa primera en el Convento del Angel, y inmediatamente prosiguió las otras dos Missas, y en la tercera salió su difunto padre del Purgatorio, y subió à la Bienaventurança. Reveló el Señor à Sor Beatriz esta fortuna, y la Sierva de Dios la celebró mucho, porque desleaba el consuelo de su Bienhechor.

Continuó la Venerable Madre su Adviento con grandes fervores, deseando ver su coraçon adornado de virtudes, para que fuesse digna morada del Infante Jesus, y de su Santísima Madre, y del Castísimo Esposo Joseph, considerandolos en el Mysterio de su Peregrinacion. Crecian estos afectos, y estando en los Maytines de la Vigilia de Navidad, se le inflamó tanto el espíritu en la devocion à Mysterio tan Soberano, que arrebatado del Soberano impulso, quedó absorta en maravilloso extasi. Pareciale, que se hallaba en vn sitio aunque muy estrecho, muy bañado de Celestiales esplendores, que procedian de vna luz tan excelente, que alumbraba mas, que quatro veces el material Sol en el Cenit de sus lucimientos. El origen de esta prodigiosa luz era el Divino Infante, reclinado en el Pesebre, en cuya presencia estaban arrodillados la Reyna del Cielo, y su Castísimo Esposo Joseph, adorando al Soberano Niño. Asistía innumerable multitud de Angeles, y se descubria los Pastores, adorado

H h

todos;

todos, y admirando aquel dulcísimo Myfterio. Al passo q̄ se manifestaban mas personajes, se iba espaciando mas aquel sitio, de modo, q̄ ya parecia vn dilatado, y hermoso Cielo. Vido también en aquel lugar à su Confessor, y à todas las Religiosas de su Comunidad en vn ordenado Choro, que adoraban al Infante Jesus, y le ofrecian los espirituales ejercicios, que en aq̄l Adviento avian practicado en la sequela de los actos Regulares, y otros religiosos empleos.

Abforta Sor Beatriz en jubilos, y admiraciones mirado cō los ojos de su humildad la pobreza de virtudes, en que se discurría, no offaba acercarse tanto, como quisiera su afecto, y se estaba retirada detrás de los pastores. Mandòle la Soberana Reyna, que llegasse mas cerca, y adorasse al Niño Dios: Obedeciò Sor Beatriz, y ofreciò al Divino Infante su coraçon, haziendole total entrega de su voluntad. Dixo le entonces la piadosísima Madre: Hija, por los fervorosos afectos q̄ has tenido de hospedar en tu coraçon à mi Hijo, à mi Esposo, y à mi, se te ha cōcedido este favor, anticipado al dia de la celebracion de este Myfterio; y sabe que tus desseos han sido muy agradables à su Magestad. Estendiò luego los brazos la Soberana Señora, para poner en los de Sor Beatriz el Infante Jesus; pero la Sierva de Dios lo revfaba considerandose pecadora, y indigna de tan singular beneficio. No obstante su encogimiento, le puso en sus brazos la Reyna del Cielo al Divino Niño, diciendole: Recibele hija, que para los pecadores vino al Mundo. Fue Sor Beatriz ilustrada de nuevo con superiores luzes, dimanadas del Supremo Sol, cuyos penetrantes rayos se intimaban en el centro de su Alma, inflamandola en el amor Divino. Regalabase con el Soberano Infante, y le pedía por su Comunidad, y demás personas de su obligacion, y por todo el Linage humano, suplicandole, comunicasse à todos sus luzes, para que consiguiesen la vida eterna. Duròle este rapto hasta que se pronunciaba la Kalenda, y entonces bolviò en su acuerdo, pero tan abstraída, y con tales residuos de la Soberana luz, que en muchos dias no podía atender à las criaturas, por hallarse embargada de las luzidas especies, que conservaba de tan Sagrados resplandores, à cuya vista le parecia todo lo visible como confusas sombras.

Prosiguiò la V. Madre sin perder tiempo en sus fervorosas ansias, y el dia veinte y nueve de Diziembre padeciò vn accidente gravísimo, que se continuò por los dos siguientes dias, y fue como disposicion para vn Celestial beneficio con que su Magestad la favoreciò el último dia en la tarde de aquel año de mil seiscientos y ochenta y ocho. Era el dia claro, y muy sereno, y el Sol resplandecía con su hermosa actividad; y como la V. Madre estaba tan habituada à hazer passadizo de las criaturas àl

Criador, de la hermosura con que estendia sus rayos el Sol material passò la consideracion à la eficacia de las Soberanas luzes del Sol Divino. Arrebatòse su espíritu con el superior impulso, y en las quietudes de vn rapto se le manifestó la Reyna de el Cielo con el Infante Jesus, cuyas hermosas lagrimas daban à entender el Myfterio de la Circuncision, que entonces se celebraba. Quisiera Sor Beatriz à costa de su sangre enjugar aquellas lagrimas, y se deshazia en fervorosos afectos de ternura, y compasion. Correspondea la Soberana Reyna, dandole à adorar los pies de el Divino Infante, à los quales se arrojò la amante Esposa, diciendo: O pies Divinos, donde se halla el perdón de los pecados! Despareciò la vision, y Sor Beatriz quedò mejorada de su accidente, aunque despues le repitiò con varias intercadencias; porque gustaba su Magestad de que siempre estuviese exercitada en los trabajos para el logro de su mayor merito.

CAPITULO 57.

Successos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y nueve.

EN los atrasos de la salud se mantenía Sor Beatriz, pero sin retardarse en los espirituales ejercicios; y estado ya proxima la Quaresma, sentia interior impulso de ocuparse en la cocina, como lo avia executado en los años antecedentes. Estaba la naturaleza acobardada con los graves accidentes, que padecia; pero prompto el espíritu, se consagraba en las aras de la resignacion, ofreciendose gustosa à executar lo que le ordenasse la Obediencia. Mandòle su Confessor, que en aquella Quaresma sirviese el Ministerio de la Cocina; porque sintiò especial mocion para darle este orden; y aunque parecia no muy ajustado à los accidentes, en que la Sierva de Dios se hallaba, como no se avian de regular sus ejercicios por las leyes de humana prudencia, quando el Señor la favorecia con tan singulares beneficios, era dictamen de el Confessor, que negandose à prudenciales discursos, siguiessse el rumbo de la Divina inspiracion. Asegurada Sor Beatriz con las direcciones de su Espiritual Maestro, entrò en la cocina desde el Sabado de Carnestolendas, y prosiguiò esta ocupacion con incansable conato por todas siete semanas, sin dar oidos à los lamentos de su quebrantada salud, manteniendola el Señor con particular providencia.

Ayunò en esta Quaresma, como en las demás, sin poder admitir alimento alguno desde el Miercoles de Ceniza hasta el Domingo de Pasqua, maravilla, que por repetida ya no solicitaba admiraciones. En el interior padecia con frecuencia, sequedades, y desfamparos, alimentandose de la Fè, y fortaleciendose con la esperança; pero algunas

vezes sentia vnòs repentinos rayos de Celestial luz, tanto mas apreciables, quanto avian precedido mas confusas tinieblas de obscuridad. Succediale esto, quando estaba mas aplicada à los ejercicios mas humildes de su ocupacion; y vna vez fue tan intimamente penetrada de el rayo de superior luz, que llena de Celestial gozo, dixo inadvertidamente: Señor, no veis, que aora no es tiempo de esto? Era su intencion, proponer à su Magestad, que el tiempo de Quaresma era para padecer, no para gozar, y advirtiendole despues las palabras, que avia pronunciado, se convirtiò al Señor, diciendo: Perdonad amado mio mi ignorancia, pues sois la verdadera Sabiduria, y sabeis muy bien como, y quando aveis de obrar en esta vil criatura, y así solo me toca cumplir vuestra voluntad santísima. En vna de estas ilustraciones, se inflamò tanto su espíritu, que intimado en vnion estrecha con la Magestad Divina, no conocia mas eleccion que el Soberano impulso, el qual la compelia à que pidiesse por su espiritual Maestro. Executò la peticion con grande eficacia, suplicando à su Magestad, que lo hiziesse muy amante suyo, y que si para ello fuera necesario, que la misma Sierva de Dios se privasse de todas las dulçuras, que gozaba, las renunciaria gustosa, solo porque su amado Dueño concediesse à su Confessor la redundancia de el amor Divino. Agradòse su Magestad de este afecto, y le dixo: Hija, y Esposa mia, mucho me agrada, que obres como agradecida al cuydado, y asistencia, que à tu Confessor debes; pues si en los Padres, y hijos naturales es reciproca la obligacion à sustentarse, y asistirse, mayor debe ser la correspondencia entre los Padres, y hijos espirituales, por ser la filiacion mas noble.

Pocos dias despues, aviendo Comulgado Sor Beatriz, sintiò su coraçon inflamado en el amor Divino, cuyos incendios crecian por instantes, y le parecia tener el coraçon flechado con el penetrante rayo de el Soberano Amor. Manifestòsele su Magestad, y se lo representò todo ilustrado, y transparente como vn crystal purísimo, penetrado de los rayos de el Sol. Admirada Sor Beatriz de ver su mismo coraçon con tantos lucimientos, dixo: Amado Dueño mio, quien pudiera conservar el coraçon con Celestial pureza, para que fuesse de vuestro gusto! Y pues por vuestra piedad me aveis hecho este beneficio, poderoso sois para continuarlo, quando solo quiero el coraçon, para ofrecerlo à vuestra Soberania. La misma peticion hizo por vn Sacerdote, à quien debia buenos oficios, y pidió à su Magestad le purificasse el coraçon de modo, que siempre se ocupasse en obras de su agrado. Respondiòle el Señor: Hija, yo obro en tu coraçon, como de amada, y Esposa mia, porque me deleyto en èl, y tambien illustro el de esse

Sacerdote; pero lo afea con el polvo; porque algunas de sus obras se fundan en la tierra, atendiendo à particulares Sujetos por respetos humanos, y cortejandolos por razon de su opulencia, sin hazer el debido aprecio del pobre, y humilde, q̄ espera su doctrina, y proteccion. Por esta causa le diràs, q̄ quiero, q̄ mis Ministros, pues están en mi lugar, me imiten en la igualdad cō que mi misericordia sin acetacion de personas admite à todos los q̄ se acogen à mi clemencia. Si esta doctrina se hallara en la debida practica, no huviera tantos pobres despreciados, y tantos ricos favorecidos.

Otro dia despues de aver Comulgado, y oido Missa Sor Beatriz, fue à la cocina, à exercitarse en su ministerio. Hallò en ellas algunas Religiosas cōfabulando en materias indiferentes; y aũ q̄ lo notò la V. M. sin hablarle palabra, se aplicò en silencio à su trabajo. Estaba su interior en la Divina presencia, y oyò q̄ su amado Dueño le dezia: Hija, en recibiendo me, me despidè, por la desatencion con q̄ me tratan. Conociò, q̄ este aviso era en orden à la brevedad, cō q̄ aq̄llas Religiosas, despues de aver Comulgado, exteriorizaban el animo, sin reservar el tiempo cōveniente, para atender à tan Divino hospedaje.

Llegò el Viernes de la Semana de Pasion, en que se celebran los Dolores gloriosos de MARIA Santísima nuestra Señora, y estando Sor Beatriz en la Missa Solemne, se fervorizó su espíritu en la consideracion de aquel Sagrado Myfterio. Con especialidad, quando se cantaba la Sequencia, creció la llama de afectos amorosos, y quedò absorta en profundo extasi, en que se le manifestó el Alma de el Illustrísimo Señor Don Diego Escolano, Arçobispo de Granada con grandes esplendores de gloria. Este zelosísimo Prelado avia sido muy devoto de el Myfterio de los Dolores de MARIA SS. y avia trabajado mucho en q̄ se celebrasse su Solemnidad. Habló à la Sierva de Dios, y le dixo, q̄ gozaba mucha gloria por la grande devociò, q̄ en toda su vida avia tenido à la Reyna de los Angeles, empleandose en su obsequio, à q̄ avia correspondido eterna Corona. Bolviò la Sierva de Dios de este rapto, cō grãdes fervores, y quisiera imprimir en el afecto de todas las criaturas la devociò à la Soberana Reyna.

Prosiguiò Sor Beatriz los ejercicios de la Quaresma, y el Sabado Santo en la Missa le sobrefaltò vn terrible accidente originado de no aver recibido en el Viernes Santo la Sagrada Comunión. Concluidos los Oficios de aquel dia, se le diò permiso para que Comulgasse, y con este Celestial alimento recuperò instantaneamente su antigua salud; y entonces le dixo su Magestad: Ya te has mejorado; pero sabe q̄ te queda mucho que padecer. Bolviò luego à la tarea de la cocina, y cumplió aquel dia con este empleo, para entrar despues en los demás anuales ejercicios.

CAPITULO 58.

Padece la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus un grave accidente, y recibe del Señor grandes favores.

EL Domingo de Resurreccion à la vna de la mañana se hallò Sor Beatriz cõ aquellos intolerables accidentes , que le procedian de tan prolongado ayuno, dandose la naturaleza por sentida , quando cessaba el milagro, con que sobrenaturalmente era corroborada. A las dos de la mañana recibió la Sagrada Comunión, aunque con mucho trabajo por aver de bajar al Comulgatorio ; mas con este manjar Divino sintió en Alma, y cuerpo especiales mejoras. Recogióse despues à dar gracias à su Magestad, y fue arrebatado su espíritu en profundo extasi donde recibió Celestiales favores. Manifestósele la Magestad de Christo en el aspecto de Resuscitado, de cuyas Sacratísimas Llagas salian cinco rayos de soberana luz , mas resplandecientes que cinco Soles, los quales se estendian por todo el Universo. Diósele à entender , que en esto se significaba la vniversal Redempcion , que avia sacado el Linage humano de las tinieblas de la culpa, para que se ilustrasse en los esplendores de la gracia. Vido tambien vna Solemnísima Procesion de Almas justas, que acompañadas de sus Angeles de Guarda subian del Purgatorio à tomar possession de la gloria. Dixole entonces su Santo Angel Custodio : Mira Alma, y atiende, como premia el Altísimo à los que por su amor se esforçaron, siguiendo las sendas de la virtud, humillandose en la mortal vida, y correspondiendo con obras à las luzes de los divinos auxilios. Quedò la Venerable Madre con esta vision muy admirada, y agradecida à la Magestad Divina, y con nuevos alientos para bolar por la esfera de la perfeccion.

Por espacio de quatro semanas estuvo Sor Beatriz gravada de exquisitos accidentes, y rendida à la cama, sin poder levantarse, sino era para Comulgar, en lo qual se cumplió lo que el Señor le avia dicho, que aun le restaba mucho que padecer. Suscitáronse por entonces algunos quebrantos ; porque como la Comunidad tenia tantas Religiosas enfermas, no avia sitio en la Enfermería , donde pudiesse estar la Sierva de Dios, ni podia mantenerse en el quarto donde avia estado hasta entonces ; porque aviendo enfermado la Abadesa, fue forçoso ponerle la cama en aquella estancia. Las Religiosas, que se hallaban con salud, y estaban en el Dormitorio de la Comunidad, resistian, que en èl se fuesse la Sierva de Dios ; porque con las dilatadas experiencias de sus penosos accidentes, recelaban les causaria inquietud, turbandoles las horas del sueño de que necesitabã para asistir puntuales à la media noche en el Choro; y yã parecia que en todo el Convento no avia lugar

para aq̃lla pobre enferma. Humillóse Sor Beatriz en la presencia Divina, y pidió con rendimiento à las Religiosas le permitiesse estar en el Dormitorio comun, ofreciendo no causar molestia. Concedieronle este consuelo , y permitió su Magestad que passasse en silencio sus males, sin ser gravosa à sus hermanas.

El día del Corpus de aquel año de mil seiscientos y ochenta y nueve, estando Sor Beatriz en el Choro, sintió q̃ entraba en la Iglesia vna de las Danças , q̃ suelen servir para festejo de aq̃lla Solemnidad. Causóle devocion à la V.M. el ver, q̃ las criaturas en aq̃l festivo modo obsequiasen à la Magestad Divina, y enardeciendose su coraçõ, dixo : O Señor, y como siendo Omnipotente, y no necesitando de cosa alguna criada, recibes estas migajuelas de tus criaturas! Respondióle su Magestad: Hija, es tan grande mi amor, q̃ qualquier obsequio, q̃ me ofrecē los hõbres, por leve q̃ sea, lo admito, no porque dèl tenga necesidad, sino por lo q̃ ellos logran de merito, cõsagrandolo à mi Culto. Y advierte, q̃ me doy por servido de q̃ me festejen, y ofrezcan Cultos en los días , q̃ mi Iglesia tiene señalados para la Solemnidad de mis Mysterios; y los Cortesanos del Cielo gozan especial alborozo, porq̃ en tales días tienen nueva gloria accidental, y la Iglesia Triunphante celebra las mismas fiestas cõ la Magestad correspondiēte à su estado. Con estas Soberanas luzes quedò la V.M. instruida de lo muy agradable q̃ es al Señor lo festivo de las Solemnidades, y que por esta causa las ha instituido la Santa Iglesia como gobernada por el Espíritu Santo.

En este mismo año ocurría la novedad de averse impuesto otra especial Dança forastera; y aunq̃ no contenia indecencia alguna, no se regulaba con aquella seriedad, y circunspecció que las otras. Seguiala la gente, llevada de la novedad, y llegaron las noticias al Convento de el Angel, donde tambien se suscitò la curiosidad de verla. No le pareció bien à Sor Beatriz, que se gastasse el tiempo , en hablar de cosas de tan poca importancia , y propuso en su animo, que aunque se hallàra en ocasion de ver aquella Dança, no se dexaria llevar de ociosidad semejante. Llegò yã el caso, y vn día de la Octava llevaron esta Dança al Convento del Angel, y para que la viesse las Religiosas, mandò la Abadesa , q̃ se juntasse la Comunidad en el Choro. Sor Beatriz se escusò con humildad, diciendo à la Prelada , q̃ avia hecho proposito de no ver aquel festejo; mas no le valió la escusa, porque le mandò la Abadesa, que obedeciesse. Así lo executò sin mas replica, ni detencion, y asistió con las demás Religiosas en las Rexas del Choro. Apenas començò à registrar aquellos enmascarados Dançantes, quando sintió vn superior impulso, q̃ la llamaba al centro del Alma, apartando su atencion de exteriores curiosidades. Recelando algun engaño de el Demonio , para que no

cbe.

obedeciesse à su Prelada , repetia diligencias, para exteriorizarse; mas no le fue posible cõseguirlo , porque aviendo registrado algunas pocas mudanças de aquel festejo, quedò absorta en maravilloso extasi. Hallóse luego su espíritu vnido en intimo lazo con la Magestad Divina, y oyò, que el Señor le dezia: Hija, y Esposa mia, en ti no ha de aver diversion, por licita que sea; porq̃ quien aspira à amarme , solo se ha de emplear en lo mas perfecto ; y no será justo, q̃ gaste el tiēpo sin utilidad para las mejoras de su espíritu; y porq̃ el tuyo no desfallezca, te dexè el tiempo forçoso para que pudieses obedecer à tu Prelada; y te he impedido el que avias de consumir inutilmente. Con esta ilustracion se hallò Sor Beatriz instruida en el desvelo, que avia de poner para no malograr el tiempo, aplicandolo todo à la mayor utilidad de su espíritu.

En otro dia de la misma Octava, se hallaba Sor Beatriz muy fervorosa, adorando à Christo Sacramentado, y sintió al Señor en su coraçõ, que le dezia: Hija, y Esposa mia , como estos dias son tan festivos, y estoy llamando las Almas con la Mesa prevenida para el Celestial Combite, he querido hazerte el beneficio de venir à tu coraçõ para llenarlo de gracia. Conociò la Venerable Madre, que su interior estaba como vn Cielo ; porque la presencia del Señor lo adornaba de maravillosas luzes, y le comunicaba Celestiales dulçuras.

El dia tres de Agosto de aquel año de mil seiscientos y ochenta y nueve, estando Sor Beatriz en la Kalenda de la Solemnidad de N. P. Sto. Domingo, se le manifestó este glorioso Patriarcha, acompañado de N. P. S. Francisco, Sta. Clara, y Sta. Cathalina de Sena. Descubrierõse dos Choros de Religiosas de ambas Religiones, las Dominicas con coronas de espinas, y las Clarisas con el Escudo, ò insignia de las Llagas. Estaban las Religiosas de vno, y otro Ordē interpoladas con admirable fraternidad, en demostracion de la q̃ deben tener los individuos de estas Sagradas Familias. En ocasiõ tan oportuna pidió la V. M. por el aumento de su Comunidad, y N. P. Sto. Domingo le dixo , q̃ procediesse las Religiosas en todo su obrar con pureza de intencion, que es el alma de las virtuosas operaciones. Quedaronle muy fixas las especies de esta vision por ser tan singular, y mysteriosa, aprovechandose de la instruccion, y doctrina, que en tan Sagrada escuela avia recibido.

CAPITULO 59.

Recibe la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus el beneficio de sentir los dolores de las Llagas.

DESde el primero dia de Septiembre de aquel año de mil seiscientos y ochenta y nueve començò Sor Beatriz sus acostumbrados ejercicios , previniendose para la Solemnidad de la impresion de las Llagas de N. P. S. Francisco, con ayunos, disciplinas, silencio

y demás mortificaciones, que ingenaba su enamorado coraçõ. Empeñóse el Demonio en compelela à quebrantar el silencio, y suscitaba varias controversias en la Comunidad, encartando en ellas à Sor Beatriz, para que obligada de el amor proprio saliesse à su defenõ dando satisfacciones de su modo de obrar; pero la Sierva de Dios amante del silencio, callaba paciente, dando mayores reales al merito. En vno de estos dias estaba Sor Beatriz en vn sitio del Convento, don de se debe observar silencio, y vna Religiosa le preguntò diferentes cosas. La V.M. respondió la primera vez en voz baxa, y con plabras muy breves; pero cortado luego la conversacion, no quiso responderle à las demás preguntas, que le hizo, cumpliēdo de este modo con la Religiosa polytica , y atendiendo al exercicio de la virtud, que siempre se compone con la discrecion. A breve rato se le descubrió el Demonio en figura de horroroso perro recostado en la tierra con ademanes de que estaba rabiando, y mirando à la Venerable Madre le daba à entender, que su silencio lo atormentaba mucho , y le hazia rabiarse, y despecharse. Conociò la Sierva de Dios, que muy à poca costa se le puede hazer al Demonio, que rabie; pues solo el dexar de hablar le causa tanto tormento.

Llegò el dia diez y seis de Septiembre; y despues de Visperas , viendo Sor Beatriz, que se acercaba la hora de su conflicto, començò à zozobrar en aquellos temores, y zelos de si sería obra de Dios, ò de su imaginacion la que experimentaba en tales días. Retiròse al Choro, y postrada en la Divina presencia clamaba al Señor, pidiendo à su Magestad, no permitiesse, que se deslizasse en algun engaño. Fuerõ tan copiosas las lagrimas, que derramò en esta peticion, que regò con ellas la tierra, de lo qual se admitò mucho , no sabiendo como podian sus ojos tributar tan corrientes raudales. Aviendo estado por espacio de media hora en esta congoja, le començò otra mayor, sintiendo yã los anuncios de la tribulacion, q̃ le amenazaba. Tubo principio en vn grande estremecimiento, y temblor de el cuerpo con tan sensibles calidades, que parecia se le hazian los huesos pedazos. Llegò à este tiempo la Religiosa Enfermera , y la conduxo al sitio, y cama, que se le avia prevenido ; y aunque resistió mucho, recostarse en la cama, desheando , que en la desnuda tierra la hallassen las Divinas disposiciones, huvo de rendirse à la voluntad de las Religiosas, cuyas instancias le obligaron à q̃ admitiesse aq̃l limitado alivio.

Prosiguiò su prolixo penar, siēdo tã eficaz la tormenta, q̃ le parecia q̃ todos los demonios juntos la atormentabã. Obligabanla à involuntarios movimiētos, cõ q̃ se le lastimabã especialmēte los pies, y manos, levatádola cõ violencia, y con la misma la dexaban caer de golpe; arrojaronse à la garganta oprimiendola con crueldad;

intentando ahogarla. Juntamente le arrojaban à la imaginacion fortísimas fugefiones de que quanto le sucedia era engaño; acosabanla con desesperaciones, y blasfemias, no dexando piedra, que no moviessen para contrastar la fortaleza de su espíritu; pero el Señor lo tenia tan murado con los auxilios de la Divina gracia, q̄ no pudo hazerle daño tan terrible batería. La Religiosa, que le asistia viendo tanto padecer, le puso à la Sierva de Dios en la mano vna Cruz para que se defendiessè de aquella infernal canalla. Recibióla Sor Beatriz con grande estimacion, y luego cesò la refriega, quedando absorta en extasi maravilloso.

Bolvió de este raptò con la afluencia de los dolores en pies, manos, y costado, como en los demàs años le sucedia. Conociò tan purificado su espíritu con el antecedente padecer, y con los incendios del Divino Amor, que lo miraba al modo de vna pieza de Oro purissimo, que salia de las manos del Supremo Artífice. Luego que bolvió del raptò cruzò los braços sobre el pecho, teniendo la Cruz afida con tal violencia, que ni à costa de muchas diligencias pudieron quitarsela de la mano. Era la Cruz grande, de modo, que el asta descansaba sobre el pecho, y excedian los braços sobre la cabeça, y sentian las Religiosas, que se lastimassè, por la fuerça con que la tenia abrazada. Repetianse los raptos, y se le manifestaba nuestro Padre San Francisco, y su Santo Angel Custodio, dandole admirables doctrinas en orden à la Observancia Religiosa; y no pudiendo reprimir estas instrucciones en los senos de su coraçon, prorumpia en fervorosas voces, exortando à la disciplina regular con admiracion de las Religiosas, que oian tan Celestiales discursos en tiempo de tan exquisitas penas.

En vno de los raptos, que tubo en esta noche, le dixo su Magestad, advirtiesse à la Abadesa, que diesse orden, para que en el siguiente dia, en que se celebraba la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, se le administrasse la Sagrada Comunión. Replicò Sor Beatriz, diziendo, que si pedia la Comuniòn para este dia, que en aquel año era Sabado, no se le concederia en el inmediato Domingo. Respondiòle su Magestad: Pídelo para mañana, y dexa lo demàs à mi providencia. Inmediatamente llegó la Abadesa à visitarla, y viendo lo abrazada que estaba con la Cruz, le mandò, que la alargasse; así lo hizo con facilidad, siendo así, que antes no avian bastado fuerças humanas para desenlaçarla de tan estrecho abraço. Dixo entonces à la Abadesa, que el Señor le mandaba, pidiessè para el dia siguiente la Comuniòn; à lo qual le replicò, que si Comulgaba el Sabado, que providencia se avia de discurrir para el Domingo. Respondiò la Sierva de Dios: Para mañana me han dicho, que la pida, en lo demàs no me toca discurrir. Convinò la Abadesa, en que el Sabado, y Domin-

go entrasse Sacerdote à dezirle Missa, y darle la Sagrada Comuniòn, y que en lo restante de su impedimento se hiziesse la misma diligencia cada segundo dia, para consuelo de su espíritu.

CAPITULO 60.

Varios successos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas.

Continuabase el padecer desta rara criatura, totalmente gravada, y impedida; sin tener proprio movimiento, de forma, que la escasa vianda, que comia, avia de ser por agena mano. Los dolores, de smayos, parafismos, y otros accidentes eran continuos; pero con tal paz, y serenidad en el interior, como sino la molestasse gravamen alguno. Eran muy frequentes los raptos, y visitas de los Cortesanos del Cielo, y se mantenia su espíritu en intima union con la Magestad Divina. En el dia veinte y vno de Septiembre casualmente se puso vna Religiosa junto à la cama de la Sierva de Dios à rezar el Oficio Divino, y el Señor manifestó à Sor Beatriz, como aquella Religiosa era de espíritu muy puro. Vido luego al Angel Custodio de la misma Religiosa en aspecto hermosissimo, vestido de ropage de admirable candor, y tenia en las manos vna Diadema de purissimo Oro, que en sutilissima filigrana tenia gravados con caractheres de perlas, y diamantes, varios motes, que dezian: Humildad: Seguir la Cruz: Lograr la ocasion; y esta Diadema la ponía sobre la cabeça de la Religiosa su encomendada. Grande admiracion, y júbilo tubo Sor Beatriz con esta vision, y también se le diò inteligencia de su mysterio, conociendo, que quien exercita aquellas virtudes consigue la Corona de la perfeccion Religiosa, con el realce del Oro del Divino Amor, y las perlas, y piedras preciosas de permanentes auxilios de la gracia.

Profeguan sus rigorosas penas sin intermision, las cuales se le agravaron el dia primero de Octubre à las quatro de la mañana con vn genero de padecer tan prolixo, y extraordinario, que le obligaba à prorumpir en prolongados gemidos, que causaban espanto, y compafsion. Despues de hora y media de tan graves tormentos estendiò los braços, y puso vn pie sobre otro, quedando en Cruz, y tan inmóvil como si fuera de piedra, aunque muy sensible para penar. Visitòla la Abadesa, y le preguntò, si apetecia alguna cosa para su alivio, à lo qual respondió con voz casi imperceptible, que solo deseaba la Sagrada Comuniòn. No pudo negarle la Prelada à petición tan justa, y diò orden para que se le dixesse Missa, y Comulgasse, y cò este Celestial alimento quedò absorta en extasi prodigioso, donde gozò los

los dulces abraços con su amado Dueño, y tubo inteligencia de que al medio dia se mejoraria de sus males. Bolvió del raptò, y sintiò flexibles los braços, y demàs miembros, aunque le perseveraban los dolores, y demàs accidentes sin alivio alguno.

Al medio dia, quando començaba el repique de las campanas por la figuiente Solemnidad del Santo Angel Custodio, se enardecì Sor Beatriz en el amor Divino, y faltandole el impedimento, que hasta entonces la avia gravado, se levantò con grande ligereza, y puesta de rodillas, quedò elevada en extasi maravilloso. Manifestòsele su Santo Angel Custodio con admirable hermosura, y muy extensas alas, con las cuales recogia su espíritu, y lo presentaba delante de la Magestad Divina, diziendo: Señor, aquí os presento esta Alma, que me aveis encomendado. Recibió el Señor aquel amante espíritu, y lo acariciaba con summa benignidad, dandose por servido de lo q̄ avia padecido en aquellos dias. La Venerable Madre conociendo, con claridad, que todo lo bueno se origina de la liberalidad del Altissimo, le daba gracias por tan singulares favores; y su Magestad le dixo: Hija, el Labrador cultiva la tierra, no omitiendo trabajo alguno, que pueda conducir à su fertilidad, y luego se alegra quando la mira colmada de frutos. A este modo tus trabajos, y dolores han sido frutos muy de mi agrado, producidos en la tierra de tu coraçon con el cultivo de mis beneficios.

Tambien se le manifestaron los Angeles Custodios de las Religiosas, todos con Vanderas, y en modo Militar formaban vn lucido escuadron, como que iba de marcha. Conociò, que estos Sagrados Espiritus estàn siempre cuydadofos en inspirar lo mejor, procurando la mayor custodia de la fortaleza del Alma, y tienen solicitud de que se cierren los portillos de los sentidos; para que el enemigo comun no tenga brecha abierta, por donde repita los affaltos; y finalmente levantan las espirituales Vanderas, para que las Almas militen baxo de su patrocinio. Tubo la Sierva de Dios especial júbilo con esta vision, y su inteligencia, y pidió à los Santos Angeles continuassen tan poderosa tutela, y proteccion. Respondiòle su Santo Angel Custodio, que procurasse siempre imitar à los Celestiales Espiritus, y atendiendo solo al Señor en todas sus operaciones; pues al modo que los Angeles, quando se empleaban en la asistencia de las criaturas, no faltaban de la vista del Señor, debian tambien los hombres, aunque entendiessen en lo visible, no perder de vista lo eterno. Bolvió de este raptò tan mejorada, que le pareciò que podia asistir en Visperas en el Choro, y aviendo pedido licencia para ello à la Abadesa, no le permitiò que lo hiziesse hasta el dia siguiente à Prima, y desde entonces siguiò los actos de Comunidad, aunque las resultas de los dolores le duraron por algunos dias.

Varios casos, que por aquel tiempo sucedieron à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Entrò Sor Beatriz en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y nueve repitiendose el modo de ayuno forzoso, que en otros años avia experimentado, sin que pudiesse recibir si no pan, y yervas crudas con alguna fruta, y los Viernes solo pan, y agua, aunque en el primero dia del Adviento no pudo comer cosa alguna. Pasò estos dias con interior sequedad por aversele ocultado la luz, que solia ilustrarla, quedando en confusas tinieblas de espiritual noche, y se acogió à la nocturna antorcha de la fee, en que se mantenía su espíritu. Tuvo tambien el quebranto de que vn Cavallero Eclesiastico, grande bien-hechor del Convento, que se hallaba muy favorecido de su liberalidad en sus espirituales, y temporales asistencias, perdió por aquellos dias el juicio, y esta desgracia causò notable sentimiento por ser Varon de ajustada vida. Encomendabalo Sor Beatriz à su Magestad, y el Señor le respondió, que aquella demencia le convenia para su mayor seguridad; y tambien à las Religiosas les estaba bien la pobreza, sin tener el coraçon afecto à beneficios de criaturas.

En los Maytines de la Vigilia de Navidad tuvo la V. Madre vn prodigio lo raptò, en que se le manifestó el mysterio de la Redempcion. Representabale el Infante Jesus recién nacido, y las criaturas del linage humano se le mostraban con insignias, que denotabàn cautiverio; mas del Divino Infante salian tan copiosos rayos de Soberana luz, que penetrando las almas, las disponia para la libertad, dādoles el hermoso ropaje de la gracia. Tuvo altissimas inteligencias de este mysterio, y de los excesos del amor Divino, manifestado en las criaturas.

Despues de este successo se le reproduxo la antecedente calma, en que perseverò por muchos dias, exercitada con otros trabajos de varios accidentes, viviendo en continua adiccion, pero en resignacion continua. Llegò la Quaresma del año de mil seiscientos y noventa, y le mandò el Confessor, que sirviessè en la cocina; como lo avia executado en los años antecederes. Muy sensible fue este mandato para Sor Beatriz; porque hallandose interiormente affigida, y exteriormente gravada de enfermedades, le parecia imposible la execucion. Mas sacrificandose à la obediencia, se negò à los discursos de la prudencia humana, y conociò por la practica, que quien la mantenía sin comer por tan dilatado tiempo, le daba tambien ocultas fuerças, para que sin dexar de padecer sus males, obedeciese en el exterior trabajo.

Cumplió el rigoroso ayuno, y el dilatado exercicio de la cocina, y el Sabado Santo, por no

no aver Comulgado el dia antecedente, se sintió con bastante descaecimiento. Ocurrió aquel dia, que aviendose consagrado Obispo de Salamanca el Illustrísimo Señor Don Martín de Ascargorta, celebrò Ordenes en la Iglesia del Angel, y por esta causa se dilatò la duracion de los Oficios. En aquel espacio le sobrevino à la V. Madre tan fuerte desmayo, que estuvo por dos horas y media sin vitales alientos, pareciendole que ya llegaba el termino de su vida. Concluyeronse las funciones Eclesiasticas, y se le administrò la Sagrada Comunión, Celestial medicina, con que restaurò espirituales, y corporales esfuerços. Dixole su Magestad: Hija, y Esposa mia, para que mas me desleñaras, he retardado el q me recibas: Buelve aora à la cocina, y cumple el breve tiempo, que te queda para obedecer el orden de mi Ministro; y en lo que despues padecieres, procura tener muy presente la memoria de mi Pasion, y no tendrás valor para quearte. Con este interior esfuerço se hallò la Venerable Madre exteriormente fortalecida, y fue à cumplir las horas, que le restaban de su penoso exercicio.

Llegò el Domingo de Pasqua, y à las dos de la mañana recibió Sor Beatriz la Sagrada Comunión, diligencia forçosa para corroborar su espíritu, y para que despues se le pudiesse administrar algun alimento; porque cessando el sobrenatural ayuno, descaecian por instantes las naturales fuerças. Despues de aver Comulgado, quedò elevada en extasi maravilloso, en que se le manifestó la Magestad de Christo, mostrandole las Sagradas Llagas con el carmin de la Sangre, precio de nuestra Redempcion. En esta vision se le infundió vn claro conocimiento del inmenso amor, con que el Señor diò la vida por el Linage humano; y dando la Venerable Madre gracias al Señor por tantos beneficios como distribuía su misericordia entre las criaturas, le dixo su Magestad: Hija, y Esposa mia, muchas, y grandes finezas me deben los hombres, y si bien lo consideras, conocerás lo muy liberal que soy contigo, y lo mucho, que me debes. Bolvió Sor Beatriz los ojos à su interior, y se hallò muy llena de favores, y le parecia que estaba muy pobre de virtudes; y que aunque huviera hecho quantas penitencias executaron todos los Santos, no podia corresponder al menor de los beneficios, que de la liberalidad Divina avia recibido.

Yà bolvia Sor Beatriz de este raptos; pero como su espíritu estaba tã abrasado en el amor Divino, se le reproduxo el extasi, repitiendose la Soberana vision. Manifestòsele de nuevo nuestro Salvador, y la Reyna de los Angeles con tales esplendores de gloria, que siendo entonces noche obscura, resplandecia la estancia mucho mas que con los rayos del Sol en el medio dia. Dixole su Magestad: Hija, fue tan de mi agrado, que vencieses tu voluntad propria,

rindiendote à la de tu Confessor; quando te mandò, que en esta Quaresma te exercitasses en la cocina, sacrificandote al trabajo, y inconveniencias, que te vengo à visitar en compañia de mi Madre, para premiarte este obsequio. Y aunque en el discurso de la Quaresma no te he manifestado mis favores, he estado en tu asistencia, para fortalecerte en el trabajo, y penalidad, y para que la obra fuesse mas meritoria, has padecido desamparo. Con este singular favor quedò el espíritu de Sor Beatriz confortado para lo que de nuevo le quedaba que padecer; pues rendida à la cama con gravísimos accidentes, estuvo quatro semanas, sin poderse mover, sino para baxar à Comulgar, que no quiso el Señor privarla de este Celestial alimento.

CAPITULO 62.

De otros successos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EN el tiempo que Sor Beatriz estuvo enferma, la visitò vna Religiosa, que estaba muy affigida por algunos sentimientos, que tenia de la Abadesa, y tomando cuerpo en la eficacia de la aprehension, la tenian con notable inquietud. Procurò la Sierva de Dios sofregarla hablandole palabras de vida; pero era tanta su turbacion, que no pudo admitir el consuelo, de que necesitaba. Pidiò la V. M. q le hablasse la Abadesa, para quietar aquel affigido coraçon, mas lo resistia, pareciendole no era esto conveniente à la autoridad de su officio. Replicò la Sierva de Dios, diciendo, que no podía perjudicar à la seriedad de Prelada el cariño de madre, y que si como Abadesa debia mantenerse en entereza, y respeto, tambien como madre debia solicitar el consuelo de su hija, y subdita, deponiendo por entonces los ceños de la seriedad, para quando fuesen vitales en la mejor disposicion de la paciente. Convencióse la Abadesa con estas razones, y habló con cariño à la Religiosa; pero estaba tan poseída de la afficcion, que ni esta humanidad de la Prelada pudo quietar su animo. Explicaba sus congojas en continuas lagrimas, sin que se discutiessse medio para su quietud. Mucho temia Sor Beatriz, que llegasse esta llaga al estado de incurable, y no quiso dexar de la mano su curacion. Llamò à la Religiosa, y le habló con tanta eficacia, que penetrandole el interior venció su tenacidad, y la reduxo à q fuesse à la Abadesa, y pidiessse perdon de sus defectos. Así lo executò la Religiosa con grande consuelo de su espíritu, y luego se le desvanecieron las confusas tinieblas, que la ofuscaban, y quedò en apacible tranquilidad.

Mucho sintió este golpe la infernal Serpiente, y pretendió vengarse en el instrumento de su agravio. Manifestaronse innumerables de-

demonios intentando affustar à Sor Beatriz con representaciones feísimas, y se arrojaron para ahogarla; pero la Sierva de Dios los rebatia animosa con la confianza en su Soberano Dueño. Mudaron de medios, diziendole, que se cansaba en vano en su espiritual rumbo; porque estaba totalmente engañada, y su Confessor vivia ilusso, por averle ellos oscurecido la razon, para que no conociesse sus engaños. Que los ayunos de la Quaresma eran ingenio de su astucia, para que despues le resultasse el accidente, que entonces padecia, impidiendole por este medio la asistencia en los actos de Comunidad, y imposibilitandola para cumplir las obligaciones Religiosas. Que ya la tenian por suya, y no podía librarse de sus manos, aunque mas la esforcasse su vana confianza. Viendo la Venerable Madre la diabolica ostadia, se incorporò como pudo en la cama, y cobrando superiores alientos, en voz imperiosa dixo à los demonios: Como enemigos de la luz os atreveis à querer introducir vuestras detestables sombras en vna Esposa, aunque indigna, del Altísimo? En Nombre de mi amado Jesus os mado, que os arrojeis precipitados al Abyssmo, eterna habitacion de vuestra rebelde malicia. No pudieron los demonios sufrir tan zeloso ardimiento, y se pusieron en afrentosa fuga, dexando la Sierva de Dios coronada de victorias.

Crecian en Sor Beatriz los deseos de ver à Dios, y estaba tan llevada de estos amorosos afectos, que preguntaba à las Religiosas, si se acercaba ya la hora de su partida, para verse en la eternidad con su amado Esposo. Como no le daban noticias fixas del tiempo de su libertad, clamaba al Señor, pidiendole se dexasse ver en la Patria, porque ya su coraçon, no podía sufrir tanto destierro. En este incendio amoroso ardía la Venerable Madre, y el dia de la Ascension del Señor, estando en la presencia de Christo Sacramentado, se elevò tanto la ardiente llama, que quedò absorta en profundo extasi, donde gozò intima vnion con su Soberano Dueño. Dixole su Magestad: Hija, los deseos, que tienes de verme, yo te los he dado, y de ellos me has de hazer grato sacrificio, conformandote con la duracion de la mortal vida; porque así lo ordena mi providencia. Con esta resignacion perficionarás tus deseos; pero has de advertir, que la vida, que te concedo es para que grangees con ella mayor caudal de meritos, y ya te has de tener por muerta para todo lo que puede impedirte la mayor perfeccion. Estudia en vencer tus pasiones, y procura ser mansa, y humilde de coraçon. Bolvió Sor Beatriz de este raptos muy ilustrada, y instruida en el modo de gobernar sus afectos, para que fuesen agradables à su Magestad, y en todas sus obras consiguiesse la perfeccion deseada.

En este mismo raptos le mandò el Señor,

que ayunasse hasta la Solemnidad del Corpus, lo qual cumplió con puntualidad, aunque se le ofrecieron graves accidentes. Uno de ellos la congojó mucho, y le mandò la Abadesa suspēdiessse el ayuno, y comiesse carne; mas aunque obedeció en hazer las diligēcias, no le fue posible admitir semejante alimento, y prosiguiò su ayuno. En la fiesta de la Santísima Trinidad, viendose la Sierva de Dios gravada de aquellos penosos accidentes, que la affigian, se retirò à su recogimiento, donde la visitaron las Religiosas con el cuydado de su asistencia, preguntandole si tenia necesidad de alguna cosa para su alivio. Respondió, que de nada necesitaba desta vida, y q solo tēdria consuelo, si le hablaban de su amado. Por darle gusto introduxeron las Religiosas cōversaciõ del amor Divino; y como estaba aquel coraçon tan inflamado, à breves palabras levantò la llama el interior incendio, y quedò elevada en extasi prodigioso. Manifestòsele el Señor al modo de vn Sol lucidísimo, que despedía innumerables rayos, cada vno cõ mas luz, que la de muchos Soles como el material, que alumbra el Mundo. Esparcianse aquellos rayos por todo el Universo, y ilustraban las criaturas todas, aunque con mucha variedad, segun la capacidad de cada vna. En la contemplacion de este Sol Divino, se le diò altísima inteligencia de el Mysterio de la Trinidad Santísima, con noticias tan expresas, que segun la Venerable Madre aseguraba, fue esta vna de las grandes visiones intelectuales, que tuvo en el discurso de su vida.

CAPITULO 63.

Manifiesta el Señor à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus la gloria de vna Religiosa difunta, y le haze otras especiales mercedes.

MUriò por aquel tiempo vna Religiosa de mucha virtud, que se avia exercitado mucho en el trabajo, y asistencia de las enfermas; y aunque en sus últimos años vivió muy gravada de accidētes, no descaeciò en sus afanes, porque fue incansable en los empleos de charidad. Su muerte fue algo arrebatada, pues solo le durò tres dias vn dolor de costado, que le acabò la vida; y aunque recibió los últimos Sacramentos, fue con grande aceleracion, de fuerte, que no tubo lugar de hazer aquella ceremonia, que en las Comunidades se practica, desposseyendose de las pobres alhajas señaladas al vso particular de la persona, para de este modo morir en total desnudez. Estas circunstancias pusieron en cuydado à las Religiosas, y discurrian à la difunta en dilatado Purgatorio; mas Sor Beatriz ponderando sus admirables virtudes, y su valerosa perseverancia, y averla Dios

Dios purgado en su última edad con graves accidentes, discurría, que solo por dos, ó tres días podía averse detenido en el Purgatorio. Aunque no tenía especial luz en esta materia, no le ocurrió, que podía la difunta necesitar de mas suffragios, y passados aquellos días aplicó sus ejercicios por otro Difunto extraño, que le avian encomendado.

Oyeronse en el Convento algunos pavorosos gemidos, y las Religiosas, que estaban con el sobrefalto, los atribuían à lamentos de la Difunta; pero Sor Beatriz como no avia tenido especial inteligencia sobre este punto, se mantenía en su dictamen. Cumplieronse quatro semanas despues de la muerte de la Religiosa, y estando vn dia Sor Beatriz en Oracion bien desimaginada de este suceso, se le manifestó su Santo Angel Custodio, y le dixo, pidiesse à su Magestad por el Alma de la Difunta, que estaba en el Purgatorio penando, por aver faltado al Choro algunas vezes sin vrgete causa; y porq̄ avia usado de algunas cosas sin especial licencia de la Prelada; que aunque eran conformes à la pobreza, y se valia para ello de la licencia general, y presumpta, le avia faltado el expreso permiso de la Abadesa, para usarlas con su bendicion. Advirtióle, que diesse este aviso à la Prelada, para que se le aplicassen las Oraciones, y ejercicios de Comunidad, que con estos Suffragios saldria del Purgatorio el dia de Santa Clara. Tambien le dixo, que no avia procedido segun recto orden de charidad, aplicando sus ejercicios por Difunto extraño, estando su hermana difunta tan necesitada, pues los domesticos tienen el primer derecho à los espirituales bienes, y no era bien dexar morir de hambre à los de casa, por socorrer la necesidad de los vezinos.

Confusa quedó Sor Beatriz con tan impensada noticia, y no sabia que hazerse; porque el caso parecia vrgente, y que obligaba à dar luego aviso à la Abadesa, para el mas pronto alivio de la Difunta; pero le detenía la execucion, el no averlo consultado con su Confessor, y no se resolvía à hablar palabra, hasta que passasse por el registro de su Espiritual Maestro. Instaba el interior impulso, para que hablasse; pero rezelosa de sí misma lo resistía, por no tener accion, que no fuesse gobernada por la Obediencia. Hallandose en esta perplexidad, sintió que el Alma de la Difunta, con voz lamentable le dezía: O cruel! Mira, que es mucho lo que padezco! Entendió en esta voz, que era grande crueldad el detenerse vn instante, sin dar el aviso, que se necesitaba para su socorro; y compellido de superior impulso, dió promptamente la noticia à la Abadesa, la qual pidió à la Comunidad, aplicasse por su intencion todos los espirituales ejercicios. Las Religiosas los ofrecieron con mucho gusto, acompañando los comunes, y frequentes con otros particulares, aunq̄ no se les declaró el intento para que se pedían.

El dia tres de Agosto de aquel año de mil seiscientos y noventa, estando Sor Beatriz en la Kalenda de la Solemnidad de nuestro Padre Santo Domingo, se le manifestaron los dos gloriosos Patriarchas de Predicadores, y Menores, presidiendo cada vno en su Choro. En el lado derecho nuestro Padre Santo Domingo, y en el otro nuestro Padre San Francisco; observó la Venerable Madre, que el glorioso Patriarcha de Predicadores manifestaba el Abito deslucido, y deteriorado. Admiróse de semejante representacion, y el Santo le dixo: Hija, los atrafos de la pobreza de algunos de mis hijos, me tienen con este Abito; pues los excesivos gastos de los hijos suelen deteriorar el caudal de los Padres: Sabe, q̄ todo loq̄ no es ajustarse al proprio Instituto, es notoria relaxación, y los Religiosos deben estudiar siempre en la puntual Observancia de lo que en su profesion prometieron. Aviale pedido à Sor Beatriz su Confessor, que quando tuviesse ocasion, representasse à nuestro Padre Santo Domingo la duda en que se hallaba en quanto à proseguir en el ministerio de gobernar Almas ajenas, ó retirarse para solo atender à la propria. Viendo la Venerable Madre ocasion tan oportuna, manifestó al glorioso Patriarcha el cuydado de su Confessor, y el Santo le respondió: Dile, que no se niegue al consuelo de sus proximos, sino que sacrifique su quietud en obsequio de la charidad. Fueron para la Venerable Madre estas inteligencias de grande enseñanza; porq̄ instruida del desseo de aprovechar en la virtud, las doctrinas, que recibia para otros, las aplicaba à sí misma, practicandolas en el modo que eran convenientes à su estado, y profesion.

Proseguian sus ejercicios con el cuydado de su hermana difunta, y la Vispera de Santa Clara en la tarde, sintió especial impulso de ofrecer alguna cosa por este intento. Retiróse para hazer vna disciplina, y la executó muy dilatada, y rigorosa. Quiso el demonio impedirle, y comenzó à assultarla con extraordinario pavor, arrojandole suggestions de que la Difunta se le queria aparecer, lo qual era con tal eficacia, q̄ ya le parecia tenerla presente. Como tan practica en estas materias, conoció, que era astucia del enemigo, por la inquietud, y turbacion, que sentía, y cobrando superiores alientos, sacudió los assombros, desapareciendo-se aquellas sombras, y espantos que la molestaban. Concluida la disciplina, anduvo las Estaciones de la Via-Sacra, y aplicó quantos ejercicios pudo en suffragio de la Religiosa Difunta. Despues de los Maytines de Santa Clara, perseveró en Oracion, pidiendo à su Magestad la libertad de aquella Alma, y sintió con novedad su espíritu, pareciendole, que estava como bañado de la Divina Misericordia, en cuya piedad conocia, que avia de dar valor à todas las obras q̄ se avia aplicado à la Difunta, para que fuesen gratas en la Divina presencia. Con esta

CAPITULO 64.

Especial favor, que el Señor hizo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

ta noticia esforçaba mas su Oracion, alentando la confianza de que el Señor le avia de cumplir sus deseos.

Llegó la hora determinada por la altísima providencia, y fue elevado el espíritu de Sor Beatriz en vna luz maravillosa, en la qual vido, que la gloriosa Santa Clara llevaba al Cielo el Alma de su hija la Religiosa difunta. Al dar vista à aquella afortunada Alma, correspondió esta à sus buenos officios con sagradas instrucciones. Dixole: Has de saber, que en el Tribunal Divino es muy estrecha, y prolixa la cuenta, y à todo se ha de dar satisfaccion. Procura ser muy vigilante en la Observancia de la Regular disciplina, no faltando ni en vn apice en la Regla, y Estatutos, sin dispensar por tu arbitrio en cosa alguna por leve que te parezca; porque si te arrojas à lo que juzgas leve, te arriesgas en lo mas grave. En la asistencia de el Choro has de ser puntualísima, y quando fuere forçoso faltar, lo has de examinar con todo cuydado; porque el demonio aplica su mayor conato, para estorvar la frecuencia en las Divinas Alabanzas, sabiendo la utilidad grande, que los Religiosos consiguen en la sequela del Choro. Estas advertencias te hago, no para que las sepultes en el olvido, sino para que las observes, y las participes à la Comunidad, avisando à las Religiosas de como yo he purgado severamente los defectos, que tuve en esta materia.

La gloriosa Santa Clara le comunicó à Sor Beatriz grandes luces, con que la ilustró en el conocimiento de la humildad en que avia de zanjarse para levantar el edificio de la perfeccion; y como la gloriosa Santa subió à tan alto grado de virtud por las gradas de el abatimiento. Pidióle Sor Beatriz la bendición para su Comunidad, y que les alcançasse del Señor muchos auxilios, para que la imitassen en las virtudes; y desapareció la vision. Fueron tales los efectos de esta Celestial doctrina, que en dos, ó tres dias no bolvió Sor Beatriz perfectamente en su acuerdo, y le era forçoso contenerse con gran cuydado, para no publicar à voces las noticias, que se le avian infundido. Estaba tan negada al humano comercio, que no podia atender à las exterioridades, embebida toda en aquellas Sagradas especies, que avia participado en tan Celestial visita.

En vna festividad, para cuya Solemnidad se avian convidado personas de graduacion, que asistiesen en la fiesta, concurrió vn Cavallero con salud robusta, y al parecer muy ageno de su muerte. Dió vista Sor Beatriz, no sin interior mocion, à el congreso, y conoció los pocos días de vida que le quedaban à aquel hombre. Tubo modo para explicarse de fuerte, que se lograsse la diligencia, y se cumplió promptamente el baticinio, enfermado luego aquel Cavallero, y en breves dias concluyó su vida con notorias señales de penitencia, y premisas de su salvacion.

Singularísimo, aunque muy costoso, fue el favor, que por estos días hizo el Señor à Sor Beatriz: Estaba la Venerable Madre vna noche con la Comunidad en el Refectorio, y aviendo ya hecho colacion, le pareció, que se detenía mucho la Vicaria en hazer señal, para que aquel acto de Comunidad se concluyesse. Tenía la Sierva de Dios algunas ocupaciones de su officio à que acudir, y le era molesta la dilacion; mas para que aquel tiempo no se perdiesse, comenzó à ponderar las estrecheces del Estado Religioso. Dezía en su interior: Valgame Dios, y que oprimida que quiere el Señor tengamos la voluntad, eligiendo siempre los Superiores lo opuesto à la inclinacion de los Subditos; pues quando deseamos, que se detenga el acto del Refectorio, entonces se abrevia, y quando apetece que se abrevie, entonces se dilata! Respondióle el Señor à este discurso, diciendo: Hija, en esto consiste la perfeccion del estado Religioso, y por esta razon es tan meritoria la sequela de las Comunidades, y tan de mi agrado, que sus actos se frecuenten. Yo me deleyto en las Religiones por el continuo holocausto, que los Religiosos me consagran en el quebranto de la propia voluntad. Esta es la diferencia de las obras de los Religiosos à las de los seglares, estos aun en lo bueno usan de su voluntad, acomodando las cosas à su modo; pero el Religioso en el modo, y en la substancia oprime su voluntad, porque solo la dirige el dictamen de la Obediencia. Fue tan claro el conocimiento, que tubo de estas virtudes, que rindió gracias à su Magestad por el estado en que la avia puesto, y complaciendose en la felicidad de ser Religiosa, ratificó los Votos de su Profesion, y con notable afecto dezía: Amado Dueño mio, si posible fuera el que me hallara con voluntad libre de nuevo la cautivara à el yugo de la Obediencia, solo por darte gusto, y repitiera millares de vezes mi Profesion, y hago intento de ratificarla por quantos instantes me quedan de vida.

Enardecióse tanto en estos amorosos afectos, que aviendo salido del Refectorio, apenas tubo facultad, para cumplir lo que tenía que hazer en su officio; y luego se retiró à continuar las ardientes ansias, en que se abrasaba. Sentíase, como embriagada en el Divino amor, y penaba solo porque le parecia no amaba, quanto quisiera amar; y tenía emulacion à los mas elevados Seraphines, porque siendo puros Espiritus, podían amar incessantemente, porque no dependían de terrena naturaleza. Levantóse la llama de aquel amoroso incendio,

dio, y no pudiendo contenerse en el estrecho cauze del corazón, salió à buscar Almas, que le ayudassen à amar à su Soberano Esposo. Deseaba aver à las manos muchas Religiosas, que le diessen noticias de su Amado, y la certificassen de que lo amaban mucho; por si deste modo podia divertirse aquella ardiente sed de amor, en que se consumia. Con este devoto delirio huviera prorumpido en amantes excesos, si el Señor no la huviera llamado con suave violencia, quedando absorta en extasi prodigioso. Aquí descansò su espíritu, gozándose en íntima unión con su querido Dueño. Manifestòle el Señor su mismo corazón, diciendo: Hija, este es tu corazón, que aun està pesado por la dependencia, y comercio, que tiene con la tierra, y necesita de purificarse, y aligerarse de lo terreno, para que pueda ser tabernaculo de mi Soberanía. Quisiera Sor Beatriz, que el Señor se quedara en su corazón, y no se lo volviera, hasta q̄ estuviessse con aquella perfeccion, que necesitaba, para ser digna morada del Altísimo. Luego se descubrieron los Espiritus Celestiales, y en armoniosos Canticos recrearon aquella favorecida Alma, para divertirla en los dulces deliquios de amor, en que suavemente penaba. Bolvió del raptò, pero tan absorta, que no podia atender à exteriores ocupaciones, y de las afluencias de el amor sentia el corazón tan abrasado, como si estalliera entre vorazes llamas. Crecia el incendio, y el dia siguiente se le manifestò vn Angel, que con ardientes brasas le purificaba el corazón, sintiendo dolor, y ardor tan vehemente, que no podia contenerse, sin prorumpir en lastimosos gemidos. Continuabase la accion del Angel, y hallándose ya desfallecida, pidió le llamassen à su Confessor, pareciendole se acercaba su última hora. No era tiempo oportuno para que el Confessor viniesse, por ser entrada la noche, y hubo de referir algo de lo que padecia à la Abadesa, que la fatigaba con obediencias, para que se quietasse. Con esta noticia suspendió la Prelada los mandatos, y la dexò en el golfo de tan exquisitas penas.

Por espacio de hora y media continuò el Angel purificacion tan costosa, concluyendola con vn violento golpe, en que le atravesò el corazón con vn dardo de fuego, y al mismo tiempo le dezia: Alma, ya queda tu corazón purificado de la terrena escoria, y con disposición, para que en el pueda habitar el Altísimo: procura conservarlo en pureza, sin bolverlo à macular en el humano comercio. A el golpe del dardo quedò como desmayada, y huviera desfallecido, si su Santo Angel Custodio no la huviera recibido en sus brazos, donde quedò absorta en unión muy estrecha con su amado Dueño. Quando recibió la herida en el corazón, conociò, que el Angel, que la avia purificado, era Seraphin, y le vido esten-

der las alas de su abrasado amor; que eran en extremo hermosas. Gozò en este raptò Soberanos favores, y bolvió tan espiritualizada, que por espacio de ocho dias estubo incapaz para ocupaciones terrenas, pareciendole como sombra quanto en este Mundo miraba, en comparación de lo que avia gozado en la comunicacion Divina. Sentia en lo íntimo del corazón como vna profunda llaga ocasionada de el ardiente dardo, y tan lleno del fuego del Divino amor, que con la mas leve respiracion devota se levantaba la llama, resultando vn volcan de ardores, que la ponian en extremo de perder la vida.

CAPITULO 65.

Sucesos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Solemnidad de las Llagas de N. P. S. Francisco.

PRevinose esta rara Muger para el annual beneficio de los dolores de las Llagas, desde el primero dia de Septiembre en ayunos, silencio, silicios, y otras mortificaciones cõ el exercicio de las virtudes, para preparar su Alma à las Soberanas finezas. Gozaba en su interior grande quietud, sin temer, ni desear los dolores, que por tantos años avia tenido, atendiendo solo à que se cumpliesse la voluntad Divina, sin inclinarse el animo à cosa alguna determinada. Llegò la Víspera de la fiesta de las Llagas, y à las quatro y media de la tarde, sintió Sor Beatriz los anuncios de sus dolores, reconociendose en el rostro la novedad; y hallándose entonces ocupada en la labor de manos con las demás Religiosas, le mandò la Abadesa, que se retirasse, y suspendiesse el trabajo.

Obedeciò Sor Beatriz, y se retirò à la Tribuna, donde postrada delante de vna Imagen de nuestra Señora, suplicaba à la Soberana Reyna, fuesse Medianera con su Hijo Santísimo, para que no permitiesse, que vn punto se apartasse de su Santísima voluntad, sino que se cumpliesse en ella con plenitud el Divino beneplacito. Liquidabase en estos afectos derramando abundantes lagrimas, pero con dilatacion grande de su espíritu, animosa, y resignada, para lo que el Señor quisiesse obrar en ella. Llegò luego la Religiosa su asistente, y la llevó à el sitio que le estaba prevenido para teatro de las maravillas, donde inmediatamente quedò elevada en raptò prodigioso, arrebatandole el Señor toda la atencion, para que solo percibiesse las Divinas palabras. Dixole su Magestad: Alma, ya es llegada la hora: Esfuercate para los trabajos, que seràn grandes; pero yo te asistirè. Luego feràs entregada à los espíritus del Abyssmo, para que su rabiosa embidia coadiuve à tu merito, y despues gozes del beneficio de sentir algo de mi

Paf.

Pasion. Para este mismo efecto fue tambien la merced, q̄ recibiste por mano de mi Seraphin, porq̄ lograsses mayores disposiciones, para lo q̄ hasde padecer; pues quãto mas purificado se halla el corazón de la criatura, tãto mas habil, y capaz està para padecer con aprecio, y resignacion, para recibir las mercedes, y favores con humildad, y reconocimiento, y para conocer, q̄ los beneficios, que comunicò à las Almas, son para mayor incentivo de adelantarse en el exercicio de las virtudes, y en la sequela de la perfeccion.

Cesò el raptò, y bolvió la V. Madre en su acuerdo para la batalla. Començò esta con ardimiento grande; porque innumerables demonios, valiendose de el permiso, que tenían, como sangrientos lobos atormentaron cruelmente à la Sierva de Dios, sin dexar miembro alguno en su cansado cuerpo, que no le fatigasen con diabolica impiedad. Arrojaronse à la garganta, y pretendiendo ahogarla la oprimian con tal violencia, que no la dexaban articular voces para defenderse. Era esta batalla solo en lo exterior; porque el espíritu estava con dilatacion grande, y con especialissimo gusto de que se cumpliesse la voluntad Divina. Afastadas las Religiosas, que asistian, viendo tan extraordinario padecer, avisaron à la Abadesa, la qual mandò à la Sierva de Dios por Obediencia, que se quietasse. Fue este mandato de grande enfado para los demonios, porque les embaraçaba sus furias, y quisieron vengar su agravio maltratando las Religiosas asistentes, y derramando en ellas su diabolico veneno. Conociò la Venerable Madre este designio, y con imperiosa voz les dixo: Como Esposa, aunque indigna del Altísimo, os mando en Nombre del todo Poderoso, que no ofendais à Religiosa alguna, sino que todos executeis en mi lo que el Señor os permitiere. Respondieron con escarnio: Si no hemos de hazer mal à estas, que estàn aquí, irèmos contra las que estàn en el Torno, y las demás, que andan por el Convento. Repitiò la Venerable Madre el mandato para que no hiziesen daño à Religiosa alguna de la Casa, y acabandoseles el permiso, se retiraron confusos, aunque no cansados, para repetir en otras ocasiones sus molestias.

Celebròse el triumpho de la Sierva de Dios en vn raptò, que inmediatamente se le siguiò, en que su Magestad se le manifestò, como dandose por servido de su padecer, y en premio se le imprimieron los dolores de las Llagas, bolviendo del extasi gravada en la misma forma, y con las circunstancias mismas, que otras vezes se ha referido. Concediósele este año, que recibiesse todos los dias la Sagrada Comunion, Celestial alimento, que la mantenia en tan vrgente conflicto. Por todo este tiempo estubo como incapaz de el comercio humano, y apenas podia hablar alguna

palabra à las Religiosas; porque, ò la dulce violencia de los raptos, ò la vrgencia de padecer la tenían tan fuera de sí, que para recibir algùn alimento era necesario interviniesse mandato de el Confessor.

Alternaba con el padecer el gozar, repitiendose los raptos, en que recibia Soberanos favores, dandole su Magestad altísimas inteligencias, y recreando su espíritu con finezas Soberanas. En vno de estos raptos le dixo el Señor: Hija, yo padeci para satisfacer por las culpas de el Linage humano; y pues te hago el beneficio de participarte en algun modo los dolores de mi Pasion, quiero que sea tu padecer para alivio de las Almas del Purgatorio, aplicandose para satisfaccion de sus penas. Humillòse Sor Beatriz con este nuevo favor, conociendose indigna de tan grande misericordia, y se ofreció à padecer quanto su Magestad gustasse, y que la aplicacion fuesse solo por el Divino beneplacito. Desde este raptò todo el tiempo, que la V. M. padecia aquellos gravísimos accidentes, y dolores, se le manifestaron dos Almas, q̄ eran las señaladas por la Magestad Divina, para que se les aplicassen por modo de sufragio sus trabajos, y tribulaciones. Representabanle la necesidad, que tenían de alivio, y el que recibia por este medio, y la Sierva de Dios padecia muy gustosa, viendo el logro de su trabajo.

CAPITULO 66.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus graves tribulaciones con la molestia del Demonio.

TErrible fue la tribulacion, que padeciò Sor Beatriz vn dia Viernes veinte y dos de Septiembre de aquel año de mil seiscientos y noventa: quando la Sierva de Dios estava en lo mas grave de su padecer, destituida de todo genero de alivio, se le manifestò vna tropa de demonios, que le presentaron la batalla. Dixerõle: Infeliz Mugerçilla, sabe, que quanto te ha sucedido, es engaño de nuestra astucia, y que ya hemos logrado la pretension de tantos años: Mira en lo que has venido à parar: Ya conoceràs, como el camino, que tenias por seguro, ha sido muy errado; y para que te persuadas à que es verdad lo que te dezimos, veràs aora el lugar, que tienes prevenido en el infierno. Fue luego llevada sin saber en què modo, ni por què ministerio, à vn tenebroso lugar, en forma de callejon obscuro, cuyas paredes eran muy denegridas, y su profundidad casi imperceptible. En esta horrible estrechez vido innumerables condenados, cuya multitud era tan interminable, que le parecia al modo de vna profunda mina llena de menudos gusanos. Sus lamentos eran intolerables, no cesando de repetir blasfemias, y maldiciones, diciendo: Maldita sea la hora en que naci, y todo el tiempo que tuve de vida, y quanto en el Mundo haze: Ay de mi q̄ tuve inspiraciones, y las despreciè! que tuve tiempo, y lo perdí!

Ay de mí que para siempre, y sin remedio estoy condenado à atrozes penas! Cada vno repetía estos lamentos, acompañándolos con execraciones, desesperaciones, y blasfemias, en confusa gritería, y formidables bramidos. Los demonios los atormentaban, cō increíble crueldad, violentándolos continuamente, y rebolviéndolos como en vn torno, de forma, que los que estaban en lo profundo subían à lo alto, y los que estaban en lo alto, se despeñaban à lo profundo, repitiendo siempre aquellas execrables maldiciones. Allí vido almas de todos estados, y condiciones, Seglares, Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas, y Prelados Eclesiásticos, y todos con terribles ahullidos maldecían su estado, y profesión; pues por no averse valido de la divina misericordia, experimentaban los rigores de la Soberana Justicia.

Horroroso espanto causò à Sor Beatriz esta vision, y se lamentaba de que se huviesen perdido tantas almas redimidas con la preciosa Sangre de nuestro Salvador Jesu-Christo. Pero era tal el conocimiento, que tenia de la rectitud de la Justicia de Dios, que le parecia, que aunque se le diera facultad, para sacar à aquellas almas de tan miserable estado, no lo hiziera, por no oponerse à las rectísimas disposiciones del justísimo Juez. Crecia su pavor, hallándose en total desamparo, hasta que se le manifestó su Santo Angel Custodio, y le dixo: Alma, vive cuydadosa; porque mientras estas en carne mortal, tienes el riesgo de poder venir à lugar de tantas infelicidades. Despareció la vision, y quedó la Venerable Madre con dolor tan intenso, que el corazón se le partía, viendo el malogro de tantas almas, y quisiera padecer quantos tormentos fuesen posibles, solo porque ninguna se condenasse. Tuvo por efecto de esta temerosa vision vn dolor de sus culpas, tan eficaz, que se deshazia en copiosas lagrimas, con grandes propósitos de la emmienda. A la violencia de este intenso dolor quedó desfmayada, y para que restaurasse algun aliento, fue necesario aplicarle paños de vino generoso, por lo desfallecida que estava la naturaleza con tanto golpe de tribulaciones.

Formidable fue tambien otra batalla, que tuvo Sor Beatriz en vno de estos dias. Manifestaronse los demonios en descomunales figuras de feísimos gigantes, que pretendian asustarla, y para causarle mayor asombro, se passeaban por el quarto, ostentando terribles. Hallóse la Venerable Madre con grande pavor, viendose sola, encerrada, y impedida, y entre fieras tan sangrientas; pero reparandose de el primer sobresalto, recuperò el aliento, y con valeroso desprecio les dixo: Ministros de la maldad, como os atreveis à introducir temores en vna criatura redimida con la preciosa Sangre de Jesu-Christo? Bien podeis dexar estos embustes, y bolveros al infierno; pues no aveis de sacar

mas ganancia, que vuestra afrenta, como lo espero de la Divina misericordia. Insistían los demonios en sus aparentes maquinas, y burlándose de las palabras de la Sierva de Dios, dezian vnos: Ahoguemola: otros se lamentaban, diziendo: Es posible, que esta vil Mugerilla ha de hazer burla de nosotros? Acabemos de vna vez con ella, quitándole la vida. Respondió la Venerable Madre: Executad en mí lo que fuere voluntad del Altísimo, à quien desseo agradar, y por conseguirlo ofrezco mil veces la vida. Hizieron los demonios el último esfuerco, representando à la Sierva de Dios feísimas deshonestidades de especies tan inmundas, quales nunca pudiera imaginar. Este fue golpe muy sensible para la Venerable Madre, y hallándose en aquel conflicto, clamaba à el Señor, y à la Reyna de el Cielo, pidiendo esfuerços para resistir tal avenida de tribulaciones. Por vna hora entera durò esta molesta batalla, y quando estava en su mayor aumento se manifestó N. Padre San Francisco con alas de Seraphin, y estendiendo vna de sus hermosas alas amparò à la V. M. defendiéndola de aquellas infaustas aves de rapiña, que huyeron luego, con grande confusion, y afrenta. El Seraphico Patriarcha favoreció mucho à su hija, y la esforçò, para que cō nuevos alientos peleasse las batallas del Señor.

C A P I T U L O 67.

Varios successos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas.

Continuabase el padecer con varias mutaciones, aunque nunca tenia intermision el penar, si no era en aquellos breves espacios, en que el Señor suspendía à su Sierva, para repararle los interiores esfuerços. En vno de estos dias despues de vna grave tribulacion, se hallò Sor Beatriz en grado muy subido de intima vnion con su amado Esposo, y oyò, que le dezía su Magestad: Hija, y Esposa mia, muy gustoso me tiene el verte padecer; pideme lo que quisieres. Apreciaba tanto la Venerable Madre sus penas, que le parecia era lo mas que podia pedir la continuacion de sus trabajos; mas no contentándose con esto, rogò al Señor, que adornasse su Alma con todo genero de virtudes, para que con su exercicio pudiese corresponder en algun modo à lo mucho que debía à la infinita misericordia. Pidió tambien por su Confessor, suplicando à su Magestad le diese perfecto dolor de sus culpas, y le asistiese con superior luz, para que cō su doctrina lograsse felizes efectos en las Almas. Respondióle el Señor: A tu Confessor le diràs, q̄ en todas sus obras no tenga mas fin, q̄ mi agrado, sin atender à humanos respetos: Que espere en mí, que soy quien perdona los pecados del

Mun.

Mundo. También pidió al Señor por aquella piadosa Matrona, que le asistía con temporales emolumentos, para socorro de sus enfermedades. A esta petición le respondió su Magestad: Hija, esta Alma tiene las prerogativas de Esposa mia. Grande fue el alborozo de Sor Beatriz, viendo al Señor tan benigno, y prosequió gustosa en sus trabajos, de donde le resultaban medras tan crecidas à su espíritu.

El dia veinte y ocho de Septiembre, antes de amanecer, se hallò Sor Beatriz tan gravada de sus penosos accidentes, q̄ ya le parecia tocaba en el extremo de la vida. La Religiosa su Cōpañera, conociendo extraordinarias señales convocò otras Religiosas, y todas se asustaron, rezelando por lo retirado de los pulsos, y continuos deliquios, se acercaba su tránsito. La Sierva de Dios se mantenía con grande resignacion, y notable indiferencia, para morir, ò vivir, desseando, que solo se cumpliesse la voluntad Divina. Premiòle el Señor estos actos con dolor tan intenso de sus culpas, que en su comparacion eran levísimos quantos accidentes padecía. Aun quisiera fuesse este dolor mas intenso, y pedía à las Religiosas le ayudasen à tener contricion de sus pecados, pareciéndole, que ni el dolor mas eficaz podia alcanzar à la penitencia, que desleaba. Por espacio de vna hora estuvo en este conflicto, y quando ya desfallecia fatigada la naturaleza, le sobrevino vn extasi profundo, y sintió, que su Magestad le dezía: Hija, y Esposa mia, para que se estampemí amor en tu Alma te he purificado el corazón con este dolor, que has padecido, que es como ardiente fragua, de donde sale el espíritu sin la escoria de sus culpas; pues en el dolor, y penitencia se purga de las manchas contraídas en el humano comercio: Fia, y espera en mí, que soy quien perdona los pecados; y advierte, que entre las grandes misericordias, con que favorezco à las criaturas, es la mayor darles verdadera penitencia de sus culpas. Reconoce la nueva deuda, en que te hallas por este beneficio, y vive vigilante, y rezelosa, mientras estuvieres en la mortal vida. Con estas Celestiales instrucciones quedó Sor Beatriz muy desleosa del exercicio de las virtudes, y solo por conseguir alguna padeciera el mas grave tormento, sabiendo que la pureza de el Alma solo puede conservarse entre las flores de la virtud.

Con este Soberano favor pasó aquel dia. Sor Beatriz en algun sosiego, mas sin interrumpirse sus ordinarias penas. Estas se aumentaron cerca de la media noche, permitiendo el Señor, que los demonios la atormentassen, executando en ella, quantas crueldades podia ingeniar su malicia; las exteriores demonstraciones eran como si la hiriesen con terribles azotes, maniatandola, y arrojandola con pavoroso estruendo de forma, que parecia, que la despedazaban. Defendíase la Sierva de Dios con el escudo

de la paciencia, y las armas de la Cruz, con las quales hazia frente à los demonios; pero era tan cruel la batería, que la obligaban à prorripir en lastimosos gemidos, de suerte, que se inquietò la Comunidad, y acudiendo las Religiosas à su socorro, le mandò la Abadesa, que se quietasse. Sosegòse al punto en lo exterior; mas en el interior proseguía la batalla con mayor violencia; porque oprimida con el mandato, no tenia el desahogo de aquellas exteriores demonstraciones.

Mientras esto sucedía, se le manifestaban las dos Almas, por cuyo sufragio se aplicaba lo que Sor Beatriz padecía, y le daban à entender que necesitaban mucho de que las asistiese con sus tribulaciones, y trabajos. Desleosa Sor Beatriz de darles algun socorro, pidió à la Abadesa, levantasse el mandato, y la dexasse padecer, pues era voluntad del Señor, que estuviesse en aquel conflicto. Así lo hizo la prudente Prelada, diziendo, que si era gusto de su Magestad, no quería impedirlo, sino que se cumpliesse el divino beneplacito. Al mismo instante se reproduxo la exterior tormenta, repitiendo los demonios sus crueldades con infernal furia, y juntamente le arrojaban sugestiones de impaciencia, y despecho; pero contra todas estas hostilidades se mantenía invencible la V. Madre, creciendo su tolerancia, al passo que se aumentaban los diabolicos tormentos. Viendose burlados los demonios, quisieron usar de la última astucia, y haciendo alarde de que estavam victoriosos, celebraban sus mentidos triumphos, como predominando à la Sierva de Dios, que con la Divina asistencia los tenía ya vendidos. La V. M. conociendo su infernal malicia, se incorporò sobre la cama, y amenazò à los demonios con el poder de el Altísimo, y la Abadesa, que estava presente, les mandò en nombre de Dios, que dexassen aquella criatura, y à su imperio huyeron cobardes, sin aver sacado en dos horas y media de batalla mas fruto, que afrentas, y desprecios. Quedò Sor Beatriz con animosos alientos en el espíritu, aunque muy fatigado el cuerpo cō tã prolixa batalla.

Acudiò el Señor à su alivio, y se hallò aborta en maravilloso extasi, en q̄ se le manifestó aq̄l Seraphin, que otra vez le flechò el corazón cō vn dardo de amor ardiente, y aora la confortò con esfuerços Celestiales. Tambien se le manifestó su Santo Angel Custodio, el qual le dixo, que lo grave del padecer le duraría hasta las Visperas de la fiesta de nuestra Señora de el Rosario, que entonces mejoraría, para asistir al Choro. Que aviendo de tener esta anticipacion su corporal salud, avia sido forçoso, que se agravassen sus tribulaciones, y trabajos, para dar satisfacciõ por aquellas dos Almas, que tenia encomendadas. Ofrecióse la Sierva de Dios à padecer lo que fuesse de el agrado de su Magestad, y se continuaron los dolores, y accidentes cō grã vehemencia,

mudando de especie por breves intervalos; por que vnas vezés eran los dolores cruelísimos, otras, padecia vn terrible tremor, y estremecimiento, y otras vezes se abraçaba cō notables angustias, y fatigas, sin q̄ dieffe treguas tan riguroso penar. En esta forma perseverò la V. M. hasta el Sabado treinta de Septiembre, q̄ poco antes de las dos de la tarde, se le manifestó la Reyna del Cielo, en aq̄l aspecto, cō q̄ la fuele esfigiar la devocion en el mysterio de la Cōcepciō Immaculada. Tãbiē se manifestó N. P. Sto Domingo; y entre la Soberana Princesa, y el glorioso Patriarcha le pusieron à Sor Beatriz en el cuello vn Rosario de estremada hermosura. Dixo le la Divina Reyna: Hija, desde oy gozarás todas las prerogativas, q̄ cōsiguen los devotos de mi Rosario: No faltes à rezarlo, ni dexes de asistir en mi Letania; y advierte, que los grandes beneficios, q̄ has recibido de la Poderosa diestra del Altísimo, te seràn de mayor peso, si no procuras corresponder à deuda tan quantiosa. Trabaja en ser muy humilde, afable, y apacible con los q̄ te buscan para su consuelo; y en todas tus acciones solo has de atēder à la honra, y gloria de mi Hijo. Mandòle la Amorosa Madre, que fuesse luego al Choro para asistir en las Vísperas de la Solemnidad de el Rosario, y desapareciò la vision. Hallòse Sor Beatriz instantaneamente sin el impedimento, que hasta entonces avia tenido, y pudo asistir en el Choro con pasmo de las Religiosas, que miraban tan repetidas estas transformaciones.

CAPITULO 68.

Singulares favores, que por este tiempo hizo el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus.

SUCEDIÒ por aquel tiempo, q̄ vna Señora principal de la Ciudad de Granada estaba enferma, muy de peligro, con vn grave dolor de costado, y las Religiosas pidieron à Sor Beatriz, rogasse à Dios por su salud, que hazia notable falta en su familia. Avialo hecho la V. Madre con la debida resignacion, y la enferma llegó vna noche al vltimo extremo de la vida. Dieron este aviso à la Sierva de Dios, y esforçando las suplicas, sintiò, que le dezia su Magestad: Yà te he cōcedido la vida de esta criatura. Respondiò Sor Beatriz: Amado Dueño de mi Alma, para ti la pido, y la quiero para q̄ te sirva, y cumpla tu santísima voluntad. Desde aquel punto mejorò la enferma con salud tan no esperada, que la tuvieron los Medicos por milagrosa. Era esta matrona, aunque virtuosa, algo aplicada à las galas, que se juzgan inexcusables en las familias de mayor suposicion; pero en aquella enfermedad adquiriò tales defengaños, que con la salud se le infundió grande horror à semejantes adornos, y todos los que para su ostentacion avia acaudalado la vanidad, los distribuyò entre los Templos, y otras personas, vistiendo vn austero habito de

Carmelita, yà que por su estado de casada no pudo mudar de Profesion.

Continuòse la mejoría de Sor Beatriz, y asistió en la Kalenda de la Solemnidad del Sto. Angel Custodio, haziendole su Magestad el favor de manifestarle el Choro como vn Cielo, donde vido los Angeles Custodios de las Religiosas, à los quales presidia el Principe de la Celestial Milicia S. Miguel, como especial Protector de aquella Casa: Tenia el aspecto de singular belleza, y estendiendo sus hermosas alas abrigaba à todas las Religiosas en demostracion de su Patrocinio. Al començarse la Kalenda, vido la V. M. subir al Cielo aquellas dos Almas, en cuyo beneficio avia padecido tan graves trabajos, y tribulaciones. Saludaronla con festivo alborozo, y la Sierva de Dios les correspondiò, rogandoles, que pidiesse por ella à su Magestad. El Santo Angel Custodio le advirtiò à Sor Beatriz, que por aver sido aquellas Almas muy devotas, y Bien-hechoras de aquel Convento, avia ordenado el Señor lograsse el premio en la fiesta de su Titular.

Una Religiosa, q̄ tenia el desseo de llamarse Esclava de N. Señora, y firmar este honroso Título, sobre cuya pretension avia hecho varias instancias à Sor Beatriz, aora de nuevo insistia porque se le concediesse este favor. Hallabase la V. M. obligada de sus buenos officios, y pidiò à la Reyna del Cielo, asintiesse à su buen afecto. Respondiòle la Soberana Princesa: Dile à esta Religiosa, q̄ bien puede vsar del Título, q̄ dessea; pero q̄ atiēda à las obligaciones, en q̄ incurre por razon de fiel Esclava, y las estãpe en la memoria, para q̄ no falte à su cumplimiento. Tambien le advertiràs, q̄ esto no se le concede por meritos propios sino por la liberalidad Divina, y para q̄ aspire con mayor desvelo à la perfeccion. Muy gustosa quedò Sor Beatriz con este beneficio, que miraba como proprio, y propuso observar las lecciones, q̄ le dictaba la Divina Reyna para la Religiosa su encomendada.

De tan repetidos favores procedia en la V. M. mas heroyco el exercicio de las virtudes, humillandose à lo profundo de la nada con ardiente desseo de corresponder agradecida à su Divino Esposo. Vivía con tal conato en este punto, q̄ siempre estaba resuelta à dar la vida antes q̄ incurrir en la mas leve imperfeccion. Era tan permanente este cuydado, q̄ aun en el corto espacio, q̄ cōcedia al sueño, la asustaba, obligandola à q̄ despertasse con presteza, porq̄ le parecia que passaba el tiempo en ociosidad, sin cumplir las obligaciones de su estado. Originabase este desvelo de el intimo amor à la Magestad Divina, y de la superior luz con que era ilustrada, conociendo siempre su crecida obligacion, y las deudas grandes, que avia contraido en los insignes beneficios, con que el Señor la favorecia.

En vno de estos dias al anocheçer, passando

Sor

Sor Beatriz por los Claustros, levantò los ojos al Cielo; de cuya hermosura hizo transito la consideracion à la infinita grandèza del Soberano Artífice, q̄ criò los Celestiales Orbes. De este conocimiento passò al dulce empleo de el amor, y se quedó absorta abrazada de vna de las columnas del Claustro, hasta q̄ aviendo tocado à silencio, vna Religiosa la llevó al Dormitorio, donde se continuò su amorosa abstracciō. Otro dia en la leccion espiritual de el Refectorio se enardeciò tanto su espíritu, que no podia contener las avenidas de amor en que se anegaba su Alma. Concluido el acto de Comunidad, se retirò à sitio oculto, donde pudo mas libremente desahogar su coraçon, q̄ quanto mas amaba, tanto menos podia faciar la sed del mas intenso amor.

Entrò en el Adviento de aquel año de mil seiscientos y noventa, y lo ayunò con el rigor que otras vezes, ciñendose su comida à vna ensalada de yervas crudas, y alguna fruta, escaso alimento para su mucho trabajo; pues aplicada à los officios de Comunidad, no tenia instante ocioso. Llegò de la Vigilia de Navidad, y estando Sor Beatriz en el Choro asistiendo à la Kalenda, se le manifestó la Reyna del Cielo, de cuyos braços passò el Infante Jesus al coraçon de su Sierva, adornandolo de Celestiales Dones, con tan singulares efectos, que le parecia aversele estendido el coraçon, y q̄ estaba todo penetrado de esplendores. Deziale el Infante Jesus: Yà tu coraçon es tabernaculo de mi agrado, donde tengo mis delicias. En el no se ha de introducir amor de criaturas; porque solo se ha de consagrar à mi obsequio. Duròle à la V. M. por algunos dias la presencia del Niño Dios en el pecho, y lo miraba con tal claridad, que no se atrevia à acercar los braços, por no faltar à la debida veneracion de su Soberano Esposo.

CAPITULO 69.

Sucesos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y noventa y vno.

EN este año, aviendo exercitado el Señor à su Sierva con varios accidentes, le tocò por turno el ministerio de la Cocina en la Semana de Carnestolendas. Acordabase, q̄ otras vezes le avia mandado su Confessor continuasse aquel exercicio por toda la Quaresma, y entonces se hallaba con bastante repugnancia à semejante mandato, desseando se cumpliesse aquella semana, para quedar desocupada, y aplicarse à las quietudes de la Oracion. Visitòla el Confessor, y le dexò el orden que tanto repugnaba; y aunque queria obedecer, se le proponian grandes dificultades para executar lo. Zozobraba con encontrados afectos, sintiendo eficazes impulsos para rendirse sin discurso à la Obediencia; y por otra parte la asustaba el exterior empleo, y trabajo, en que la distraccion era inexcusable. Pedia al Señor le

dieffe luz, para executar lo que fuesse mas de su agrado, y le dixo su Magestad: Obedece, y sacrificate por mi, pues yo me sacrifique por ti. Con esta Celestial instruccion se serenò por entonces su espíritu, resolviendose à obedecer el orden de su Espiritual Maestro. Reproduxose despues la misma perplexidad, rezelando si aquella voz avia sido fabricada de su fantasia con la fuerça de la imaginacion; y ya discurría en consultar otro Confessor, para ver si convenia en el mismo dictamen. Estando en este conflicto, repitiò el Señor la misma voz, y quedò Sor Beatriz tan cierta de ser aquella la voluntad Divina, que antes que pudiesse sobrestarla nuevos temores, recurrió à la Prelada, y le pidiò el permiso para ser cocinera toda la Quaresma, como el Confessor se lo avia ordenado.

Repitiòse en esta Quaresma el mismo prodigio, que en las antecedentes, observando Sor Beatriz aquel singular ayuno; pues desde el Miercoles de Ceniza no pudo admitir ningun genero de comida, aunque para su mayor merito, permitia su Magestad, que muchas vezes padeciesse hambre, sin el alivio de poder acallarla. No por aversele recrecido el trabajo, y negado el sustento, se le dispensò en los accidentes: Padecialos con grande tolerancia, y servia su Ministerio con mucha penalidad. Un dia se sintiò tan fatigada, que propuso dezir à su Confessor, que yà no tenia fuerças para tanto trabajo, que le dispensasse el de la cocina, pues no estaba para exercerla. Apenas hizo este juicio, quando oyò, que su Magestad la reprehendia, diziendo: Hasta quando has de obrar como hija de Adan? Qué temas? No tienes sobradas experiencias de lo mucho que te asisto, y te favorezco? Sabe, que nunca estàs mas agradable à mis ojos, q̄ quando mas abatida, y trabajada. Cō esta seria, quanto amorosa reprehension se aterrò Sor Beatriz, humillandose à lo profundo de la nada, y desde entonces no hizo caso de sus males, despreciando todos los alivios de que pudiera valerse, en recompensa de su trabajo. Asistiale el Señor con soberanos favores, aligerandole la penalidad del officio, de modo, que las cargas mas pesadas le eran muy suaves, y no le hazia mas peso, q̄ el de vna levíssima pluma. En lo interior eran las Divinas comunicaciones tan intimas, y continuas, q̄ no se interrumpian con los exteriores empleos.

Correspòdia cuydadosa Sor Beatriz aplicandose muy de veras à la sequela de la perfecciō, y el tiempo, que tenia desocupado, lo gastaba en el Choro, alimentandose con la Sacramental presencia, que le comunicaba alientos para el diurno trabajo. Por aquel tiempo estaba la Abadesa muy enferma, y vn dia à las tres de la mañana se hallò necesitada de asistencia. No quiso inquietar à las Religiosas, y conociendo que Sor Beatriz

estaria entonces en el Choro, como lo acostu-
braba, quedandose despues de Maytines, pidió
al Señor le inspirasse, que acudiesse à su soco-
ro. Así sucedió; pues al instante vino la Sierva
de Dios, preguntandole, que se le ofrecia,
en que la sirviese. Asistióla hasta que fue ho-
ra de atender à su oficio, y desde aquel dia re-
pitió la misma diligencia todas las mañanas en
la hora misma por todo el tiempo que duró la
enfermedad de la Abadesa.

Un Sujeto de grande suposicion de la
Ciudad de Granada, hombre virtuoso, aplica-
do à la Oracion, y frecuencia de Sacramentos,
cayó en vn lazo, que le tenia armado el común
enemigo, y enredado en las delicias de la cul-
pa, llegó su perdicion à ser notoria. Hablóle
Sor Beatriz con Christiana libertad, diziendo-
le todo lo que conducia para su remedio; pero
estaba el hombre tan ciego, que no pudo ver la
luz, ni se halló con alientos para darle palabra
de desafirse de la proxima ocasion, en que es-
taba aprisionado. Grande fue el dolor de Sor
Beatriz, viendo la voluntaria perdicion de aq-
lla Alma, y continuamente rogaba à su Ma-
gestad por su restauracion, haziendo à este in-
tento grandes penitencias, y aplicando su tra-
bajo, y exercicios, para que el Señor se movie-
se à misericordia. Instando vn dia sobre este
punto, le dixo su Magestad: Hija, y Esposa mia,
à esta Alma la he favorecido mucho, sacando-
la de otros riesgos, y aora le asisto con bastan-
tes auxilios; pero está tan pertinaz, que sorda
à mis inspiraciones, se mantiene en su rebel-
dia. Lloró Sor Beatriz con intimo dolor el mi-
serable estado de aquella criatura; pero no des-
istió de la empresa, clamando à su Magestad
por su remedio. No se sabe el fin que tuvie-
ron estas diligencias; mas debe discurrirse de
la piedad Divina, que reduciria aquella oveja
à su rebaño, pues inspiraba se folicitasse su
conversion.

Mucho sentia el comun enemigo el em-
peño de Sor Beatriz en la restauracion de aq-
lla Alma, y explicaba su furor en repetidas mo-
lestias. Una vez estaba la Sierva de Dios en el
Choro, instando à su Magestad en la misma su-
plica, y se le manifestó grande multitud de De-
monios en figura de descomunales Etyopes,
amenazandola, de que la avian de hazer peda-
ços. Unos à otros se esforçaban, diziendo: Qué
hazemos? Acabemos de vna vez con esta mu-
gercilla, que se burla de nosotros. Recobróse
Sor Beatriz del primer susto, que le causaron
aquellos gigantes monstruos, y con animoso
ardimiento, les dixo: Como teneis ofadia pa-
ra parecer en presencia de Christo Sacramen-
tado? Arrojaos luego al Abyfmo, que es el lu-
gar de vuestra obstinada rebeldia. Irritaronse
mas los sangrientos lobos; pero la Venerable
Madre se valió de las armas de vna cruel dis-
ciplina, con que castigó su lastimado cuerpo; y
este fue tan eficaz conjuro, que no lo pudieron

sufir los demonios, y se pusieron en afrentosa
fuga. Bolvió Sor Beatriz à repetir su Oracion,
dando gracias à su Magestad por aquel glorio-
so triumpho.

Quiso el demonio vengar esta injuria, y
sugirió à vna Religiosa, que la Venerable Ma-
dre censuraba sus acciones, y la malquistaba
con su Confessor. Fue esta sugestion tan cruel,
que la Religiosa, aunque era de mucha virtud,
se dexó llevar de aquellas falsas ideas, discor-
riendo, que su espiritu no era de Dios, pues no
sentia bien de los proximos. Tomó tanto cuer-
po esta quimera, que siempre que aquella Re-
ligiosa veia que Sor Beatriz hablaba con otra,
le parecia que murmuraba de ella, y era gran-
de la tribulacion, y congoja, en que esta pasion
la tenia. Manifestó el Señor à su Sierva el con-
flicto de aquella Religiosa, y la Venerable Ma-
dre le habló con tal suavidad, y eficacia, que
desvanecidos sus rezelos se reduxo à su anti-
gua quietud.

C A P I T U L O 70.

*Recibe la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de
Jesus nuevos beneficios, y padece algunas
tribulaciones.*

Concluyó Sor Beatriz su Quaresma con
el admirable ayuno, y trabajo de la co-
cina, y en la mañana de Resurreccion sintió
aquel prolixo accidente, que la molestaba otros
años, y se le dilatò en este por espacio de siete
semanas. Favorecía el Señor con singulares
finezas, comunicando à su espiritu los thesoros
de su liberalidad. En vno de estos dias le suce-
dió, que lamentandose de que su Santo Angel
Custodio se avia ocultado por algun tiempo,
le dezia: Angel mio, parece, que os aveis reti-
rado de mí: yà se acabaron aquellas visitas, cõ
que tanto gozo recibia mi Alma. Acordóse
entonces, que en otra ocasion semejante le
avia respondido el Angel, que solo era instru-
mento de la Divina voluntad, y solo se movia
al impulso del Divino imperio; y como si en-
tonces huviera tenido la misma respuesta, di-
xo: Angel mio, en buen hora seais instrumento
del Altísimo, y no os mueva mas que su Divi-
no querer; que yo no quiero, ni desseo mas,
que se cumpla su voluntad santísima. Mani-
festóse luego su Santo Angel Custodio, que
le traía vna hermosísima Corona, compuesta
de todo genero de piedras preciosas, en que se
symbolizaban las virtudes con que el Señor
queria estuviessse adornado su espiritu. Dixole
como aquella Corona se la embiaba su Soberano
Esposo en premio del trabajo, que avia
tenido en aquella Quaresma en el exercicio de
la cocina, y la resignacion con que se avia ven-
cido, obedeciendo à su Confessor: que se alen-
tara à la practica de las virtudes, conservando
el coraçon en pureza, sin q en el entrasse espe-
cie

cie alguna criada. Rindió Sor Beatriz las gra-
cias à su amado Dueño por tan Celestial favor,
y le pidió los auxilios de la Divina gracia para
acertar à corresponder tan crecidos favores.

Aviendo muerto vna Señora, que tenia
tres hijos Sacerdotes, le dieron sepultura en el
Convento de el Angel, y Sor Beatriz estando
vn dia oyendo Missa, vido, que salian juntos à
celebrar dos de los hijos Sacerdotes de aquella
difunta; dixo entonces en su interior la Vene-
rable Madre: O dichosa muger, que mereciste
tener estos hijos Sacerdotes, cuyos Sacrificios
te ayudarán à salir del Purgatorio! Sintió, que
su Magestad le respondia: No tienes tu q em-
bidiar; porque si estos Ministros míos ofrecen
mi Cuerpo, y Sangre por el Alma de su madre,
yo mismo me ofrezco à mi Eterno Padre por
ti, Esposa regalada mia. Fue de grande consue-
lo para Sor Beatriz esta fineza de su Soberano
Esposo, y le dió las gracias por averse dignado
de elegirla para Esposa suya, y le humillaba
hasta lo profundo, considerandose sin meritos
para tan alta excelencia.

Aviendo convallecido la Venerable Ma-
dre de aquel annual accidente, le sobrevino
otro de vn recio dolor de hijada, y le causó tal
impedimento, que en once dias no pudo baxar
à Comulgar, trabajo, que le fue muy sensible;
pero el Señor lo suplió por otro medio admi-
rable. Representabale imaginariamente vn
Altar primoroso, donde celebraba Missa N. P.
Santo Domingo, con Ornamentos tan costo-
sos, y ricos, que excedian à toda ponderacion.
El color de los Ornamentos era el correspon-
diente à la Missa, que se celebraba, segun los
Ritos Eclesiasticos; y concluida la Missa, daba
el glorioso Patriarcha la Comunión à Sor Bea-
triz, que sentia los mismos efectos como quan-
do Comulgaba Sacramentalmente. Repitióse
este favor por los diez dias de los once que la
Venerable Madre estuvo en la cama, y rindió
repetidas gracias à su Magestad, que no reca-
teaba maravillas por favorecer à su Sierva.

A tanta avenida de mercedes se siguió
vna prolixa calma, en que tubo Sor Beatriz
abundante materia para el sufrimiento. Falta-
ron aquellas intimas comunicaciones, obscu-
recióse la Superior luz, quedando solo pen-
diente de la Fè, y se suscitaron los rezelos de
si aquel retiro del Señor era causado de algu-
nas culpas; pues aunque la conciencia no acu-
saba, el temor las proponia. Manteniase Sor
Beatriz à expensas de vna firme esperanza, y
aunque discurría averse extinguido los fervo-
res de la devocion, procuraba conservar en su
pecho el fuego de la charidad. Algunos dias
estuvo la Sierva de Dios en esta confusa no-
che; y el demonio, que la azechaba, viendo aora
su congoja, quiso aprovecharse de la ocasion
para lograr sus designios. Manifestósele des-
cubiertamente, y le dixo, que muy à su despe-
cho venia por mandado de Dios à desenga-

narla. Que aunque sus principios en la vida es-
piritual avian sido buenos, yà no eran tales sus
progresos, por aver descaecido de sus prime-
ros fervores. Que esto lo conoceria en sí mis-
ma; pues yà no sentia los impetus de amor, q
antes gozaba, ni tenia visitas de su Angel, ni de
los Santos, y que le daba esta noticia, porque
no podia hazer otra cosa, pues sentia mucho
avifarla de su mal estado: Que ella, y su Con-
fessor vivian engañados; porque el Confessor
como la avia asistido tanto tiempo, tenia for-
mado buen concepto de su virtud, y no cuyda-
ba de examinar las cosas, pareciendole todo
bueno, por cuya causa avia prevalecido el en-
gño. Concluyó el demonio su diabolica exor-
tacion, diziendo: Bien à mi pesar te doy este
aviso; el camino que llevas es errado, y lo que
mas te importa es dexar esse Frayle. Despare-
cióse el infernal vestigio, y quedó Sor Beatriz
con aquella confusion, y tinieblas, que ocasionan
tan infaustos influxos.

Reparóse la Sierva de Dios de aquel fo-
bresalto, y convirtiendose à su Magestad, dixo
de lo intimo de su coraçon: Amado Dueño
mio, bien conoces mi intencion, y desleos, que
son solo de agradaros: Librame de mi enemi-
go, y de mi misma. Propuso referir el caso à
su Confessor, y executar todo lo q le ordenasse.
Recurrió à la Fè, y Esperança; y siendo enton-
ces hora de Comulgar, desechando vanos re-
zelos, llegó à recibir la Sagrada Comunión.
Quando estaba adorando à su Magestad, se hu-
milló hasta lo profundo en el conocimiento de
su nada, y dixo: Señor, y Dueño de mi Alma,
bien sabes, que no soy digna de que entres en
mi pobre pecho. Respondióle su Magestad:
Nunca pudieras ser digna, si yo no te diera la
disposicion: Yo soy el que me digno de en-
trar en tu Alma. Estas palabras causaron gran-
de alborozo en la Venerable Madre; y avien-
do Comulgado, le pareció, que todo el Cielo
se trasladaba à su pecho, y sintió, que el Señor
le dezia: Hija, y Esposa mia, yà es tiempo de q
sigas el camino de pura Fè, y quiero que te
remontes sobre ti, haziendo tu nido, y habita-
cion en mí, que soy el termino, y copia de el
Arbol de la perfeccion. Al modo que à los ar-
boles los despojan de las ramas, para que crez-
can con mayor pujança, en esta forma quiero
yo dirigirte, minorando las visitas, y locucio-
nes, que por mis Angeles, y Santos has tenido;
para que solo te muebas por mi disposicion:
así como los Astros, y todo el Firmamento,
solo se mueven por mi voluntad. Con esta Ce-
lestial doctrina se serenó el coraçon de Sor
Beatriz, desaparecieron los antiguos temores,
y rezelos, y se halló gozosa, y resignada
en las Divinas disposi-
ciones.

CAPITULO 71.

Repitese en la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus la maravilla de sentir los dolores de las Llagas.

Llegò el mes de Septiembre de aquel año de mil seiscientos y noventa y vno, y Sor Beatriz començò à prevenirse con duplicados exercicios para el favor que tenia tan experimentado. Dispuso lo necesario para la fiesta de las Llagas, función que por muchos años avia sido de su encargo, y en la Vispera començò à affustarse con la cercanía de tan prolixo padecer. Celebrabáse por aquellos dias la Canonización del Glorioso Patriarcha San Juan de Dios; y aviendo sido la Ciudad de Granada teatro de su fantidad, y maravillas, lo fue tambien de sus mas festivos Cultos. Hazíase en aquella tarde Procecion general, que passaba por la calle, donde está el Convento del Angel, y las Religiosas estaban muy sollicitas en el cuydado de los repiques, concurriendo à tanta solemnidad. Retiròse Sor Beatriz al Choro, y postrada en la Divina presencia, se humillò hasta lo profundo, protestando, que ni queria, ni desheaba otra cosa, sino que se cumpliesse la voluntad del Altísimo. Que dò luego absorta en extasi prodigioso, en que le dixo el Señor, como era su voluntad, que padeciesse los dolores de las Llagas en memoria de la Pasion Sagrada; y bolviendo luego del rapto, començò el penar, à que dieron principio los demonios atormentandola impiamente. Acudieron las Religiosas à llevarla à el quarto que le estava prevenido; y aunque trabajaron mucho no les fue posible acomodarla en su pobre cama; porque la diabolica furia la atormentaba de modo, que no le podian dár el menor alivio.

Despues de algun tiempo de esta refriega se le manifestó el glorioso Patriarcha S. Juan de Dios con Celestiales resplandores, y le dixo, como el Señor lo embiaba para que la asistiesse en aquel conflicto. Confortòla mucho, y ayudò à las Religiosas à que la levantasen del suelo, donde la tenia la furia del demonio, y la pusiesse en la cama, que le estava prevenida. Agradeciò Sor Beatriz esta merced à su Santo Valedor, y le pidió, que le alcançasse de su Magestad muchas virtudes, para que fuesse de su agrado. Respondiòle el Santo con mucha benignidad, diziendole: Alma, mucho es lo que debes al todo Poderoso, por averte favorecido con tan crecidas mercedes, grandes han sido las misericordias, que contigo ha usado la liberalidad Divina. Procura corresponder con la humillacion, logrando las ocasiones, que se te ofrecieren para el exercicio de esta virtud, que este fue el medio por donde con la Divina gracia pude yo acaudalar mu-

chos meritos, y me sirvió de escala para ascender à la cumbre de la perfeccion.

Despareciòse la vision, y quedò Sor Beatriz elevada en vn rapto, aunque breve, muy profundo, en que aquella dichosa Alama tuvo mas facultad que para hazer entrega de si misma, en la voluntad del Altísimo, y luego bolvió gravada con los penetrantes dolores en pies, manos, y costado, y con el impedimento, y circunstancias, que otras vezes los avia padecido. Desde este punto quedò entregada à vn continuo padecer, mezclado con tales violencias de amor, que en los quinze dias que estuvo en la cama no pudo atender à cosa alguna material. Eran los raptos muy repetidos: En vno de ellos le ordenò su Magestad dixesse à su Prelada: Como era gusto suyo, que todos los dias se le administrasse la Sagrada Comunión: Así lo hizo Sor Beatriz; pero aunque lo dificultò la Abadesa, el Confessor lo facilitò, y la Venerable Madre tuvo este consuelo, que era el vnico alivio en tan continuo padecer. Tuvo tambien la asistencia de los Cortesanos del Cielo, favoreciendola nuestro Padre San Francisco, y Santa Maria Magdalena, con cuyas visitas se confortaba aquel fatigado espíritu.

En los tiempos que mas padecia se le manifestaban muchas Almas del Purgatorio, pidiendole suffragios para alivio de sus penas. Especialmente vna, que conocia la Sierva de Dios, y tenia veinte años de prision en aquella noble carcel; clamaba porque se le abreviasse su destierro. Padecia gustosa la Venerable Madre, porque cediesse sus fatigas en beneficio de aquellas Almas santas, y pedia al Señor aplicasse aquellos breves trabajos, dandoles en su aceptacion el valor correspondiente para la satisfaccion. Engolfabáse tanto en el padecer, que algunas vezes llegando à punto de espirar, era necesario que la Prelada le mandasse interiormente por Obediencia que se foflegasse, y luego al punto se quietaba, quedando absorta en maravilloso extasi, en q se confortaba su espíritu para bolver luego à penar. Fuerò en este tiempo tales los deliquios de amor que padeciò esta rara criatura, que parecian delirios. Con los Cortesanos del Cielo embiaba recados à su dulce Esposo, pidiendo le dixessen, que penaba, y moria, porque no se acababa su peregrinacion, para gozarle en eterna seguridad: Si hablaba alguna palabra à las Religiosas, era haziendoles este mismo encargo, sin que su espíritu se divirtiesse en mas ocupacion, que amar incessantemente el Soberano Objeto de sus cariños.

Cumplidos los quinze dias de tan prolixo padecer, Lunes primero de Octubre por la mañana se hallò Sor Beatriz repentinamente sin aquel impedimento, que hasta entòces avia tenido, de modo, que asistió en el Choro en la Kalenda del Santo Angel Custodio; pero todo aquel

aquel espacio lo passò en maravilloso extasi; donde gozò Celestiales dulçuras. Quedò despues con las resultas de los antecedentes dolores; pero su espíritu tan interiorizado, que podia atender muy poco à las cosas materiales, porq toda su aplicaciò era à su amado Dueño, à quien no perdía de vista, de donde le resultaban Soberanas luzes, para obrar en todo, lo mas perfecto.

Llegò el Adviento, en que se repitiò el ayuno, no pudiendo comer mas que yervas, y frutas; pero aplicada siempre al trabajo, y sequela de la Comunidad. Sucediò, que su Confessor hiziesse viage à la Ciudad de Cadiz, donde estuvo algunos meses, ausencia, que tolerò Sor Beatriz con grande igualdad de animo, fiado de la Divina providencia, que no faltaria à su direccion, governandola por aquellos medios que fuesse mas del agrado de la Magestad Suprema. En la Kalenda de Navidad tuvo vn rapto prodigioso, beneficio, que el Señor le repitiò muchos años en semejantes dias, manifestandosele su Magestad en el pueril aspecto, por la grande devocion que Sor Beatriz tenia à este mysterio Soberano, y en premio del trabajo que tomaba el Adviento de servir en el Refectorio à la Comunidad en reverencia de su amado Esposo.

CAPITULO 72.

Sucesos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y noventa y dos.

Seguia esta prodigiosa Muger su curso espiritual, sin admitir intermision en los devotos empleos, y aora, aunque sin immediato arrimo de su Confessor, no descaecia en sus continuos exercicios. Llegò la Quaresma de aquel año de mil seiscientos y noventa y dos, y la semana de Carnestolendas le tocò por turno la cocina, como le avia sucedido en otros años, mas en el presente, no teniendo à mano à su Confessor, que le diese el orden de lo que avia de hazer, se hallò con grande perplexidad en quanto à proseguir el ministerio de la cocina, como en las Quaresmas antecèdes se le avia ordenado. Pareciale, que era mucho atreverse, tomar vna, ù otra resolucion por su arbitrio, y no pudiendo recurrir al de su Confessor, era mas vrgente la congoja. Concurria el hallarse gravada de vn penoso accidente, que debia exonerarla de qualquiera trabajo; pero à nada se determinaba, porque en nada queria que subsistiesse su propia voluntad. Recurrió à la Divina, y pidió al Señor ordenasse con su Altísima Providencia lo q fuesse mas de su agrado, descubriendo camino, para que sin que interviniessse su arbitrio, se executasse el Divino beneplacito. Respondiòle su Magestad, que se resignasse en la disposicion de la Abadesa, y

cumpliesse lo que esta determinasse. Pidió luego el orden à la Prelada, la qual viendo su poca salud, dificultò mucho dexarla en la cocina; pero despues arbitro el medio de que continuasse otra semana, y hallandose mejorada, prosiguiò toda la Quaresma. El mismo orden embió el Confessor, conociendose en esta conformidad, que el Señor asistia à los Superiores, para que dirigiesse à la Venerable Madre à lo que era mas acertado. Sucediò en esta Quaresma lo mismo que en las antecedentes, en quanto al rigoroso ayuno; pues desde el Miercoles de Ceniza se hallò negada à todo genero de comida, aunque nunca dexaba de hazer las experiencias, por no exponerse à algun riesgo.

Dilatabáse la ausencia del Confessor, y Sor Beatriz estava pendiente de la doctrina q recebia por cartas, tardo alimento para sustentarse vn espíritu, que tanto necesitaba de la immediacion del Maestro Espiritual. Pareciale à la Venerable Madre, que podia ser especie de sobervia, governarse sin immediato magisterio, y determinò consultar su interior con vn Sujeto muy experimentado en la facultad Mystica; mas aunque hizo muchas diligencias para hablarle, no pudo conseguirlo. Viendo, que se frustraba su cuydado, se convirtió al Señor, y dixo: Amado Dueño mio, pues vuestra providencia me ha dexado tan sola, yo estoy muy alegre con que se cumpla vuestra voluntad santísima; pero, Señor, de vuestra cuenta corre mirar por mi, pues no desseo otra cosa, que daros gusto. Respondiòle su Magestad: Hija, fiate de mi, que yo cuydarè de ti; y sobradas experiencias tienes de lo mucho que he atendido à tu gobierno. Con esta Celestial promessa se assegurò la Venerable Madre, dirigiendose por las cartas de su Confessor, y por las inspiraciones Divinas, y solo recurria à otros Confessores para reconciliarse, hasta que su Espiritual Maestro bolvió à Granada, y pudo asistirle con immediacion.

Proseguia Sor Beatriz su Quaresma con grande quebranto por la falta de salud, mucho trabajo en la cocina, y asistencia à la Comunidad, sin faltar à los espirituales exercicios. Todo este peso en vn cuerpo que no recibia alimento alguno, la debilitaba tanto, que solo tenia el alivio de recurrir al Choro, y postrarse en la Divina presencia, diziendo: Mirad, Señor, lo trabajada q estoy: Cumplase vra. SS. voluntad. En vna de estas ocasiones le respondiò el Señor: Mas lo estuve yo en la Cruz por ti. Esta breve, quanto compendiofa reprehension fue estimulo grande, para que Sor Beatriz tuviesse siempre presente la Pasion Sagrada, y en comparacion suya conocia era nada quanto padecia, y con este recuerdo se alentaba para mayores trabajos. Concluyòse la Quaresma, y en la mañana de Pasqua, aviendo Comulgado Sor Beatriz, tuvo vn rapto prodigioso,

so, en que se le manifestó el Señor con admirables esplendores de gloria, y con la Comitiva de innumerables Bienaventurados, que daban à su Magestad las gracias por la Redempcion de los hombres. La Reyna del Cielo, en nòbre de todo el Linage humano hazia la misma accion de gracias por aquel singular beneficio, y toda la Corte Celestial estava alborozada con la celebracion de tan Soberano Mysterio. Inclínose con benevolencia la Piosísima Madre à Sor Beatriz, y ofreció al Señor los trabajos que ella avia padecido en la Quaresma. Dixole su Magestad: Amada Esposa mia, mira lo bien premiados que han sido tus trabajos, y sufrimiento; y si me acompañaste en el padecer, tambien te he concedido que gozes estos reflexos del verdadero descanso: Procura ser muy cuydadosa en el cumplimiento de tus obligaciones, y nunca por tu arbitrio dispenses en cosa alguna de las regulares observancias. Con esta Celestial merced quedó Sor Beatriz muy favorecida, y corroborado su espiritu para padecer quanto fuesse del agrado de su Magestad.

Tuvo este año como en los antecedentes el gravamen de averse de rendir à la cama, fatigada la naturaleza con el peso del ayuno, y demas trabajos, y aviendose reparado, se levató à los veinte dias emprendiendo de nuevo con mayores alientos los exercicios espirituales. Poco tiempo le durò la mejoría; pues luego le sobrevino vn grave accidente de gota arthetica, que por espacio de quatro meses la tuvo impedida en la cama. Como era enfermedad natural, se recurrió à las leyes de la medicina, y en la aplicaciò de violentos remedios tuvo nuevo exercicio su tolerancia. Su mayor quebranto era verse privada de la Comunión quotidiana; pero se resignò en la voluntad Divina, recibiendo este consuelo solo quando la Prelada lo concedia. Sucedió el dia quatro de Agosto por la mañana, que se le manifestó el glorioso Patriarcha N. P. Santo Domingo, y le mandò que à la hora competente baxasse à Comulgar. Fue caso raro, pues al tiempo que tocaron la campanilla para la Comunión, se hallò Sor Beatriz tan habil, y expedita, que con grãde ligereza baxò al Choro, y aviendo Comulgado subió à la Tribuna donde oyò Missa, y bolviendo despues à la cama, se le reproduxeron los dolores, y impedimento, quedando como antes sin poder moverse.

Con estas experiencias, mandò el Confessor pidiesse à su Magestad, la mejorasse para el dia de la Assumpcion de nuestra Señora. Mucho sentia Sor Beatriz hazer esta peticion, porque verdaderamente resignada, no queria tener influxo ni en su salud, ni en su enfermedad; mas verdaderamente humilde, y obediente, hizo la suplica segun el orden del Confessor, anteponiendo en todo la voluntad Divina. Llegò la Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora, y à hora de Completas tuvo la V. Madre vn rap-

to prodigioso, en que se le manifestó la Reyna del Cielo, y le mādò, que el dia siguiente baxasse à Comulgar. Así lo executò, pero sin que se le dispensasse lo rigoroso de los dolores; pues solo se le concedió facultad para q̄ à costa de mucho trabajo se pudiesse mover, y casi arrastrando llegó al Comulgatorio donde recibió la Sagrada Comuniòn: y aviendo oido Missa se restituyó à la cama, continuandose su prolixo padecer. Prosiguieron las naturales medicinas, y ordenò el Señor, que al fin del mes de Agosto mejorasse para poder andar, y prevenir lo necesario para la Fiesta de las Llagas, que todos los años era de su encargo. Tambièn se preparò para el annual trabajo, que por aquel tiempo le esperaba en los sobrenaturales dolores, que tan experimentados tenia.

CAPITULO 73.

Sucessos de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en la Fiesta de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco.

Fatigada se hallaba Sor Beatriz con la antecedente enfermedad, de que aun no avia convallecido, y la memoria del proximo trabajo la tenia en bastante affliccion; pues aunque el espiritu estava prompto, desfallecida la naturaleza, se afustaba cò la representacion de lo que avia de padecer. El dia diez y seis de Septiembre por la tarde se acogió al Choro, y postrada en la Divina presencia hazia sacrificio de sí misma negando su voluntad, y pidiendo se cumpliesse la divina. Sintió luego las angustias, y cogojas precursoras del sobrenatural accidente, y las Religiosas la llevaron al lugar que le estava prevenido. Començaron luego los demonios à maltratarla con fiereza, y huviera profeguido su malicia, à no averla impedido el Poder Divino, quedando la V. Madre en apacible suspension, gozando Celestiales dulçuras. Dixole el Señor: Esposa, y Paloma mia, assimilate à mi, y sabe que la enfermedad que has padecido, y lo que mis enemigos te han molestado, ha sido para disponerte à los Soberanos favores, que te quiere comunicar mi misericordia. Bolvió luego del rapto, pero tan embargada de los dolores de pies, manos, y costado, y total impedimento, que la fuerza del dolor, y amor la tuvo por aquellos quinze dias en suspension profunda, sin que pudiesse atender à cosa alguna criada; y quando por agenas manos se le administraba el alimèto, lo recibia como vna persona dormida, porque no tenia facultad para terrena atencion.

La ocupacion vnica de esta rara criatura era el empleo del amor, elevandose tanto las llamas de este dichoso incendio, q̄ penaba por que no podia su coraçon amar quanto queria su afecto. Embidiaba à los Seraphines, porque no tenian mas ocupacion que amar; y todo el amor

amor posible le parecia poco para cebo de su amante voluntad. Quando se reparaba de estos mentales excessos, se sentia tan penetrada del dolor de sus culpas, que diera la vida à su violencia, sino acudiera la piedad Divina arrebatandole el espiritu, y infundiendo en el Soberanas consolaciones.

El dia de la Fiesta de las Llagas se le manifestaron todos los Angeles Custodios de las Religiosas de aquel Convento con tarjas en el pecho, que en varias zifras con caractheres de Oro explicaban las virtudes, en que avian de esmerarse para conseguir la perfeccion Religiosa. Eran estas: Amor de Dios, fidelidad, paz, y vnion, y Charidad fraterna. Diòsele à entender, que el Alma que tuviesse el adorno de estas virtudes caminaria con seguridad al Puerto seguro de la gloria.

Obligada de la fuerça del amor se lamètaba Sor Beatriz vn dia, y clamando à su Magestad le pedia perdon de sus culpas, diziendo: Amado Dueño mio, no me dexeis en mi miseria, pues sabe vuestra piedad quien soy: No mas pecar, Dueño mio: Mirad, Señor, que temo mucho, que me deis mas vida; porque si he de malograrla haziendo mayor el cargo, quando he dado tan mala cuenta de lo mucho que tengo recibido; no quiero, Señor, vida, que no sea de vuestro gusto. En estos sentidos afectos gasta ba lagrimas, y suspiros, y vna Religiosa, que lo observaba, pareciendole que podia proceder de algun nimio temor, ò demasiado escrupulo, procurò alentarla, diziendole, que confiasse en la Divina misericordia. Respondiòle Sor Beatriz, que no podia dudar de los excessos de la piedad Divina, pues la tenia tan experimentada; y que solo desseaba imitar à la Magdalena en el dolor, y amor, y seguir los exemplos de S. Pedro en las penitentes lagrimas.

Enardeciòse la Sierva de Dios en estos afectos, y llegó à tal extremo el dolor de sus culpas, que desfallecia yà la naturaleza; pero el Señor le arrebatò el espiritu, y viendose Sor Beatriz en la Divina presencia, se sintió como que descansaba de la antecedente congoja. Dixole su Magestad: Amada Esposa mia, yà tu obrar corre de mi cuenta, y por mi gracia serà tu vida exemplar, moviendo à muchos, para que dexando los engaños del figlo, se dediquen à servirme. Llamò entonces el Señor al Angel Custodio de Sor Beatriz, y le dixo: De nuevo te encargo esta Alma, para que cuydes de su asistencia; y advierte, que se halla como el dia en que recibió el Baptismo. Admitió el Santo Angel el nuevo encargo, alabando al Señor por sus maravillas, y Sor Beatriz rindiò las gracias à su Magestad, ofreciendose à padecer quanto fuesse de su agrado.

Diòse providencia para que à la Venerable Madre se le administrasse todos los dias la Sagrada Comunión; y aviendose executado en los tres primeros, se suscitò despues alguna

controversia sobre el caso; pero se procurò retirar de la noticia de la Sierva de Dios, por escusarle el sentimiento. La noche en que se disputò este punto, al tiempo mismo que se conferia la materia, se le manifestó à Sor Beatriz el demonio en horrible figura, diziendole, que yà avia sembrado zizaña en la variedad de pareceres, y que el se vengaria, haziendo, le quitassen las Comuniones. Llegò entonces la Religiosa su Compañera, y le pidió la Sierva de Dios rociasse aquel sitio con agua bendita, y tambien le refirió la noticia, que le avia traído el mensagero del Abyssmo, à que añadió, diziendo: Yà conozco, que por ser la que soy, no merezco vna Comunión en vn figlo, sino que me lleven arrastrando por estas calles: Haga la Obediencia de mi lo que quisiere: Aqui me ha puesto mi Dueño, solo desseo darle gusto, y tener perfecta resignacion en su voluntad santísima, y en la Obediencia. En aquella disputa se resolvió, que el dia siguiente no Comulgasse; pero el defecto de esta Celestial medicina le agravò tanto los accidentes, que estuvo todo el dia como agonizando, y en cada instante parecia que espiraba. Reconociò la Abadesa la mucha falta que le avia hecho el Soberano alimento, y diò providencia, para que en todos los demàs dias se le administrasse la Sagrada Comunión, temiendo no desfalleciesse en otro semejante conflicto.

CAPITULO 74.

Padece la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus grandes batallas con el demonio, y otros especiales sucessos.

EN estos dias tuvo Sor Beatriz sangrientas batallas con el comun enemigo, y fue muy reñida la que le presentaron el dia veinte y vno de Septiembre en la tarde. Arrojaronse de tropel los demonios, con pavoroso estruendo, y le proponian deshonestidades abominables, procurando espantarla con feyssimas figuras. Permanecia inmòble Sor Beatriz, sin apartar la atencion de su Soberano Dueño; mas los rabiosos verdugos la maltrataban con crueldad, dandole terribles golpes, y dezian: Mugercilla vil, te parece que nos has de burlar? Pues tu pagaràs tu atrevimèto. Profeguiàn golpeandola, con grande furor, y la Venerable Madre les dezia: Castigad esse cuerpo, que à mi enemigo castigais, y no lo ha hecho tan bièn conmigo, que aya de tenerle lastima, y puede ser que vuestra malicia à el le sirva para que escarmiente, y à mi no me desaproveche para que merezca.

Tal fue el alboroto, que ocasionaron los crueles enemigos, que las Religiosas, que estavan en el Choro, acudieron à assistir à la Sierva de Dios, rezando Psalmos, y Oraciones, para espantar las infernales fieras. Enfurecia se mas

su rabia, pero esforzándose la Venerable Madre, con valeroso imperio, les dixo: O malditos enemigos de Dios, yo indigna Esposa fuya, en Nombre de mi Señor Jesu-Christo, y en virtud de su Pasión Sagrada, os mando, que me dexéis, y descendáis despeñados à las cavernas de el Abyfino. Al impulso de esta voz, asistida de la virtud Divina, huyeron todos los demonios, y quedó triunphante Sor Beatriz, aunque muy fatigado el cuerpo de tan reñida contienda. Despues de vn breve espacio bolvieron los demonios disfrazados, fomentando el escrupulo de que por su causa avian dexado las Religiosas el Choro, faltando à tan forçosa asistencia. Ni con esta nueva industria pudieron perrubarla; pues conociendo la Sierva de Dios, que las Religiosas se avian movido de la charidad, y que cumplida aquella accion avian buuelto à su primero empleo, despreció el escrupulo, como causado por el mayor enemigo, que tiene la asistencia del Choro.

Repetióse la batalla el dia veinte y ocho de Septiembre por la tarde, descargando los demonios sus furias en Sor Beatriz con tal crueldad, que entre cinco Religiosas no podian detenerla, para que no se fatigasse mas su delicado cuerpo. Duró esta refriega por algun rato, y oyendose la campana, que convocaba à la Comunidad, para asistir à la Letania de nuestra Señora, dixerón los demonios: Vamonos, antes que estas Monjuelas comiencen à alabar à nuestra enemiga. Así lo executaron, desapareciendo todos con arrebatada fuga. Conoció Sor Beatriz, que aquella infernal ganalla sentia mas oír las alabanzas de la Reyna del Cielo, q los tormentos del Abyfino, y por darles mas que sentir, pidió à las Religiosas, que allí estavan, dixessen la Letania, lo qual cumplieron con mucha devocion, y ternura. Sucedió despues, quando ya convalecida la Venerable Madre, estaba escribiendo este caso por mandado de su Confessor, que pretendiendo el demonio estorvar, que lo escribiesse, hizo tan grande ruido, q à la Sierva de Dios le pareció se desplomaba el techo del quarto donde estava. Reparada del primer susto, conoció, que era solo ruido, y despreciando el origen de aquel estruendo prosiguió su ocupacion à pesar de sus enemigos.

Florencia por aquel tiempo en las Andaluzias, con grandes fervores la devocion de rezar el Rosario de nuestra Señora publicamente por las calles, no solo en el dia, sino tambien en los silencios de la noche, concurriendo à esta christiana demostracion personas de todos estados con grande edificacion, y vtilidad de los pueblos. Sucedió, que vna de las noches, que Sor Beatriz estava impedida con los dolores de las llagas, oyó, que passaba por la calle la Comitiva del Rosario, y le causó grande devocion el atender los fervores, y armonia, con que cantaban. Abrióle el Señor los ojos del

espíritu, para que desde su cama viesse aquella devora quanto numerosa Procecion, y que la presidia la Reyna del Cielo con Celestial hermosura, vestida de vn vistoso ropage todo bordado, y guarnecido de Rosarios, vnos de mas primor que otros, en lo qual conoció, que los Rosarios mas primorosos eran los de las personas que lo rezaban con mas atencion, y fervores. Alborozóse Sor Beatriz con esta vision, y dixo: Señora, y Madre mia, muy en buen hora os alaben las criaturas. Respondióle la Soberana Reyna: Hija, estas alabanzas me son muy agradables, y las admito en correspondencia del Patrocinio que en mi tienen los hombres. Pero advierte, que este desvelo de los Seglares puede servir de confusion, y exemplo à las Almas, que professan vida Religiosa, que precian dose de mi mayor devocion, faltan à la asistencia de mi Letania, y à la Misa de los Sabados, à que no debieran faltar sin causa muy vrgentes quando los que no professan estado de tanta perfeccion, despues de los afanes de el diurno trabajo, abrazan las nocturnas vigilijs, por atender à la devocion de mi Rosario: Pidió la Venerable Madre à la Divina Reyna alcançasse à aquellas criaturas perseverancia en sus fervores, y à todos, Soberanos auxilios, para que se ajuttassen à lo mas perfecto.

El dia veinte y nueve de Septiembre à prima noche tuvo Sor Beatriz vn extasi prodigioso, y causó à las Religiosas, que le asistían tal devocion, y ternura, que llamaron à la Abadesa, para que viesse aquel prodigio. Congregóse la Comunidad, y la Prelada mandó por Obediencia à la Sierva de Dios, que dixesse, lo que el Señor le dictase. Fue cosa maravillosa, que siendo así, que en todos aquellos dias no avia podido la Sierva de Dios hablar, sino es alguna palabra con grande dificultad, luego que se le impuso el mandato, hizo à las Religiosas vna platica con grande fervor, y valentia de voz, sin valerle de discursos, sino pronunciando solo aquellas voces, que sin diligencia fuya le dictaba el Soberano espíritu. La exortacion fue toda en orden al estado Religioso, asistencia de las Comunidades, y sequela de la virtud, causando en el Auditorio grande compuncion, y lagrimas, atendiendola todas como à vn Oraculo, y como organo de la inspiración Divina. Concluyó diziendo à la Abadesa: Madre mia, V. Rev. quisiera, que yo me levantara mañana; porque en esta cama estoy ociosa, y sirvo de embarazo sin vtilidad alguna; mas no quiere el Señor, que me levante hasta la Kalenda del Santo Angel; pero V. Rev. mande lo q quisiere, que yo estoy prompta para obedecer en todo lo que se me ordenare. Quedó admirada la Abadesa; porque tenia intento de mandarle, se levantasse el dia siguiente, y sin aver propalado este designio lo halló descubierto en la perspicacia sobrenatural de aquella rara criatura. Respondióle, diziendo: Este era mi des-

desseo; mas solo quiero, q se cumpla la Divina voluntad. Restituyóse Sor Beatriz al silencio, y perseveró en su padecer hasta la mañana de el dia primero de Octubre, q entonces se halló libre del impedimento, q la tenia gravada, y asistió en el Choro à la Kalenda del Santo Angel Custodio con admiracion de la Comunidad.

Algunos dias despues, estando Sor Beatriz oyendo Misa, vido vn hombre pobre, q llegaba à Comulgar con grande humildad, y devocion, y q despues se retiraba à dar gracias con manifestas señales de interior recogimiento. La V.M. alabó al Señor, y dixo: Amado Dueño mio, eternamente te alaben los Seraphines por tus altísimas misericordias. O bondad inmensa, q no se niega al corazón, q de veras las solicita! Tuvo especial luz de q aquel hombre estava muy asistido de la Divina gracia, y oyó, q su Magestad le dezia: Yo levanto al humilde, y comunico mis bienes al pobre. Quedó Sor Beatriz en la consideracion de estas verdades, y conoció, q todos los ricos, y poderosos debieran embidiar la conveniencia, q tienen los pobres para exercitarse en las virtudes; por q menos afidos à las cosas de esta vida, se hallan mas desembarazados para aspirar à la eterna.

A este tiempo le vino à la memoria vn Prelado Eclesiastico, q pocos dias antes avia fallecido, y discurrea, q en la hora de su muerte se huviera alegrado de aver sido vn pobre hombre, para tener menos cargos en el Tribunal Divino. Avia la Sierva de Dios hecho vna Novena de exercicios, q avia aplicado por el Alma de aq'l Prelado, y se hallaba dudosa en orden à proseguir los suffragios, pareciendole q ya podia estar en la gloria, por aver padecido mucho en graves enfermedades, en que se avia purificado su Alma, y por las quantiosas limosnas, que avia hecho. A esta duda le respondió el Señor: Persevera hasta la Pasqua, aplicando por esta Alma tus exercicios, y solicita, que se le apliquen todos los de la Comunidad. Admirada Sor Beatriz replicó, diziendo: Es posible Señor, que aviendo distribuido por su mano tantas limosnas, y aviendole hecho tantos suffragios, todavia necesite de espirituales socorros? Respondióle su Magestad: Hija, las obligaciones de vn Prelado son grandes, y se le haze el cargo segun el peso de la obligacion. Es verdad, que este Prelado dió à los pobres el dinero, que avia recogido para otros designios de humanas conveniencias; pero le queda que satisfacer el tiempo que lo tuvo detenido con agravio de los necesitados. Tiene tambien vn Prelado obligacion de visitar personalmente à sus subditos; y aunque esta diligencia la encárgue à otros, estos obran como mercenarios; y todos los daños, que resultan, se ponen à cuenta del Pastor, que por gozar sus comodidades, no visitó por su persona su rebaño. Conoció tambien la V.M. que la Reyna de el Cielo avia intercedido por aquel Prelado, para que el Señor le diese

tiempo, y luz para mejorar su vida, y corregir los defectos, que antes avia tenido; y que con estos eficazes auxilios avia abierto sus tesoros, y graneros, distribuyendolo todo à los pobres, para satisfacer en el modo, que pudo la injuria, que antes les avia hecho con la retencion de las limosnas.

CAPITULO 75.

Ocupase la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el ministerio de Tornera, y de xa de servir sus interiores successos.

Hasta este tiempo pude seguir en la serie de esta Historia el curso de los escritos de esta prodigiosa Muger, cuya pluma suspendió el buelo, dexando en silencio los successos de los nueve vltimos años de su exemplar vida. Motivóse esta suspension de aver entrado la V.M. en el oficio de Tornera, cuya ocupacion le dexaba poco lugar para otros empleos, y con este motivo concurría la grande repugnancia, con que la Sierva de Dios trasladaba à las expresiones de la pluma sus interioridades, teniéndole siempre quexosa su humildad; por no malquistar su rendida obediencia. Huvo el Confessor de assentir à sus lamentos; permitiendole que no escribiesse, contentandose con averla tenido mortificada por tantos años. Por esta causa en lo restante de la narrativa me avré de ceñir à lo que de sus exteriores virtudes pudo observar la Religiosa su Asistente, y Chronista, y à lo que à escusas de su encogimiento pudo advertir el cauteloso cuydado, con algunas otras escasas noticias, que dexaron sus Confessores.

Por dilatados años estuvo retirada esta rara criatura en lo oculto de los Claustros, aunq no pudieron reprimirse los reflexos de este Astro luminoso, que colocado en el diafano cielo de aquella Angelica Casa, no obstante su rigorosa Clautura, comunicaba sus esplendores à los muchos, que veneraban sus virtudes. Quiso el Señor, que los difundiesse con mayor cercania, y ordenó, que en la mutación de domésticos officios, que se hizo en aquel Convento à los principios del año de mil seiscientos y noventa y tres, nombrassen à la Sierva de Dios por Tornera, ministerio, en cuya expedicion pudiesse asistir à las espirituales mejoras de los fieles, q con mas immediacion la comunicaban. Seis años exerció Sor Beatriz este oficio con general aclamacion de las Religiosas, y vtilidad de los Seglares, siendo consuelo de todos su apacible, y religioso trato. Asistia puntualísimamente à su exercicio, y el tiempo, que estava cerrado el Torno, segun la distribucion de las horas, lo gastaba en el Choro, preparandose de espirituales fuerzas para el diurno trabajo.

Aun en este exercicio la mantuvo el Señor en sus rigorosos ayunos, passando todos los Ad-

Advientos sin mas comida, q̄ vna ensalada de yervas crudas cō pan, y alguna fruta, y las Quaresmas sin admitir alimento alguno. Solo hubo dispensacion en la Quaresma de el año de mil seiscientos y noventa y seis, q̄ aviendo precedido en la V.M. vna gravissima enfermedad, para cuya curacion fue forçoso fatigarla cō muchas evaquaciones, y por esta razon avia quedado muy debilitada; permitió su Magestad, q̄ pudiefse comer en esta Quaresma, aunq̄ con mucha escasez; porq̄ primero fue su alimento solo vna escudilla de hormigo à medio dia, y desde el Viernes de la quarta semana se reduxo à solo pan, y agnias; lo qual tambien cesò, pues desde el Jueves Santo hasta la Pasqua no pudo comer cosa alguna. Tuvo en todos estos años la novedad de faltarle aquel penoso accidente, que solia proceder del ayuno rigoroso de la Quaresma; y despues de abstinencia tan singular, se hallaba tan robusta, y expedita, para exercer su officio como si se huviera sustentado con opulencia. No quiso el Señor, que las obras sobrenaturales, que ostentaba en esta rara criatura, le impidiesen el exercicio de la Obediencia; y aun quando mas la disponia para padecer, la dexaba libre para trabajar.

No se olvidaba el Confessor de mortificar à la V.M. sabiendo, que la virtud suele conservarse mejor entre las asperezas de el esquivo trato, que en las blanduras del apacible comercio. Afeòle mucho, que huviesse admitido el officio de Tornera, en cuya inexcusable ocupacion avia de ser su distraccion continua con injuria de su interior quietud. Respondia Sor Beatriz, que el imperio de la Obediencia la avia obligado à semejante exercicio, que si le mandaba sollicitasse exonerarse de aquel gravamen, tambien por la Obediencia lo haria; pues su deseo solo era de obedecer, sin que por propria eleccion se governassen sus acciones. No le respondia à esto el Confessor; pero no dexaba de reprehenderla sobre este puto, dándose por desentendido de q̄ era crecida virtud tan peregrina i igualdad, y perfecta resignacion.

Prosiguiò el Confessor sus experiencias, y aviendo entrado la Quaresma de aq̄l año de mil seiscientos y noventa y tres cō la repeticion del prodigioso ayuno; como si esta anual maravilla no fuera yà como connatural à Sor Beatriz, diò à entender el Confessor, q̄ la estrañaba mucho, y con grave severidad, y aspereza, le dixo, que tratasse de comer como las demas Religiosas, y se dexasse de novedades. Respondiòle la Sierva de Dios con apacible humildad: Padre mio, à muy buen tiempo llega el mandato; pues le asseguro a V.P. que aunque no puedo comer, me ha fatigado estos dias bastantemente la hãbre: Yo ofrezco hazer mis diligencias, pero me parece, no me ha de conceder el Señor, q̄ lo pueda executar. Fue el Confessor, y se aplicò Sor Beatriz promptamente à obedecerle: tomò de la comida, que se avia prevenido para

la Comunidad; mas despues de exactas diligencias no pudo admitir alimento alguno. Retiròse luego al Choro, y repitiendo actos de resignacion, pedia à su Magestad, no permitiesse, que en ella se hallasse cosa alguna, que le pudiesse desagravar.

Despues de algunos dias bolviò el Confessor, y prosiguiendo en su aspereza, la riñò de nuevo, porque no le avia dado aviso de las resultas de el mandato. Refiriòle Sor Beatriz con rendimiento, y sinceridad todo lo que le avia sucedido. De esta relacion tomò el Confessor motivo para ensangrentar sus reprehensiones, dixole, que no podia entender como avia de componerse, seguir las sendas de la perfeccion; y faltar à los primores de la Obediencia, que aquellas obras mas parecian industrias de el demonio, que la tenia possida, que maravillas de Dios, que siempre acreditan la Obediencia, y nũca la dexan defayrada: Que no queria engañarse en materia tan difícil, y peligrosa, por lo qual alçaba la mano de su gobierno, que buscasse otro Confessor, que entendiesse aquella especie de espiritu impossibilitado de obedecer. No se turbò Sor Beatriz con esta no esperada reprehension, y respondiò con grãde serenidad, diciendo: que desheaba no padecer engaño, y esperaba en el Señor no avia de permitir, que en ella huviesse cosa alguna, que le desagradasse, que à los pies del Confessor estava rendida, para que le mandasse lo que le pareciesse mas conveniente, y para executar lo haria todas las posibles diligencias; mas si no surtia el deseado efecto, no pendia esto de su arbitrio; pues de todo su coraçon desheaba obedecer, y no le tocaba examinar las obras de la Divina Providencia. Fue el Confessor, y Sor Beatriz se retirò al Choro, donde postrada en la presencia Divina, presentò su causa en el Tribunal Supremo, para que el rectissimo Juez la decidiesse. Dixole el Señor: Hija, no ay en tí demonio, sino que quiero seas instrumento para que las criaturas me alaben. Con este favor quedò Sor Beatriz asistida de grande serenidad, paz, y tranquilidad, y muy cierta de que su direccion corria de cuenta de la Mag. Divina.

Aviendose repetido tantas experiencias, q̄dò el Confessor asegurado de la sólida virtud de Sor Beatriz, venerando la Divina Providencia, q̄ por tan raros modos se ostentaba admirable en esta prodigiosa criatura. Prosiguiò en su espiritual gobierno el muy Rdo. P.M. Fr. Luis de Cozar, hasta q̄ murió por el mes de Octubre de el año de mil seiscientos y noveta y siete, quedando Sor Beatriz huerfana sin tal Padre, q̄ por tantos años avia gobernado su espiritu. Muy sensible le fue este golpe; pero serenò sus sentimientos, sabiendo, q̄ su direcciò estava à cargo de su Soberano Esposo. Eligìo por nuevo Confessor al M.R.P.M. Fr. Diego Mallod del mismo Ordẽ de Predicadores, Varon eminente en la facultad mystica, à cuya escuela se acogieron las

las muchas Almas, que por la muerte de el P. Cozar, avian quedado sin Espiritual Maestro.

CAPITULO 76.

Repitese en estos años la maravilla de sentir la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas.

Fuetan admirable en esta rara muger el beneficio de sentir todos los años los dolores de las Llagas en el dia de la Celebracion de las de nuestro P.S. Francisco, que no dexò de repetirse en año alguno, desde que començò este favor, hasta que se finalizò su prodigiosa vida. He referido con distincion los sucesos en cada vno de los años en que he hallado alguna especialidad; pero faltando aora las noticias de lo interior, y aviendo poca, ò ninguna variedad en lo exterior, es forçoso reducir su relacion, à vna succinta narrativa para evitar la inutil molestia.

Prosiguiò Sor Beatriz por estos años, previniendose para el annual favor, començando desde el primero dia de Septiembre sus espirituales exercicios, en ayuno, silencio, silicios, disciplinas, y otras mortificaciones, que preparassen el animo para el beneficio que experimentaba. Sucediale puntualmente en el dia diez y seis de Septiembre por la tarde, Vispera de la Impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, en que retirandose al Choro, ò Tribuna, para pedir à Dios executasse lo que fuesse más de su agrado, le començaba el rigoroso padecer; seguiafe vn profundo raptò, del qual bolvia con los intensos dolores en pies, manos, y costado, y quedaba totalmente impedida sin proprio movimiento. En los años que exerciò el officio de Tornera, le duraba el impedimento, y abstraccion por pocos dias, vnos años dos, otros quatro, y en alguno ochos; y luego, ò solo por la voluntad Divina, ò interviniendo el imperio de la Obediencia, se restituia à la total expedicion para poder servir su officio. Mas en el tiempo que perseveraban los dolores en su mayor actividad, estava totalmente incapaz para el humano comercio, atentà solo à las comunicaciones Divinas.

Eran en aquellos dias de los rigorosos dolores muy continuos los raptos, asistiala su Magestad con su adorable presencia, y tenia frecuentes apariciones de su Santo Angel Custodio, nuestro P.S. Francisco, Sãta Clara, y otros Santos, que la ilustraaban, y fortalecian, para tolerar los penosos accidentes, y las terribles batallas, con que el comun enemigo sollicitaba asigirla, aunque siempre salia confusa, pero no escarmentada su sobervia. En los raptos hazia la Sierva de Dios exortaciones à las Religiosas, alentandolas à la sequela de la perfeccion por el seguro camino del exercicio de las virtudes, con tal fervor, y eficacia, y con tales afectos, que bien se conocia eran las voces dictadas de superior influxo.

Quedaron en silencio estas interioridades

por la mucha cautela de Sor Beatriz; pero en el año de mil seiscientos y noventa y tres obligada del precepto de la Obediencia refiriò lo q̄ se le avia manifestado en el raptò, en que se le imprimieron los dolores de las llagas, la qual vision fue en esta forma: Vido à N.P.S. Francisco con vna Cruz sobre sus ombros, y en el mismo modo à la gloriosa Sta. Clara, y à la Abadesa, y demas Religiosas de aq̄lla Comunidad. Llegarò todos por vn aspero camino al Trono de la Magestad Divina, y el Seraphico Patriarcha ofreciò al Señor aq̄lla peq̄na grey, pidiendo eficaces auxilios, para q̄ sus hijas perseverassen en las sendas de la perfeccion, y acaudalassen el thesoro de las virtudes. Mirò el Señor las Religiosas, y con esta vista les comunicò tal luz; que conociendo el excelẽte premio de sus trabajos, se reprehendian por aver sido tardas en su propria utilidad. Hazian propositos de caminar con mayor ligereza, y yã tenian por muy ligeras las cruces, que antes les parecian muy pesadas. Conociò tambien Sor Beatriz el feliz estado de todas las Religiosas; y el Señor le traxo à la memoria los Confessores de aquel Convento, sus asisistentes, commensales, y bienhechores, para que por todos pidiesse, correspondiendo en este modo à los buenos officios, que de todos ellos recibia la Comunidad. Fueron grandes las limosnas que en aquel dia entraron en el Convento por razon de la Solemnidad, y haziendole memoria de este favor el Seraphico Patriarcha, dixo à Sor Beatriz: Hija, en otros años tu has buscado quien te coctee la fiesta, pero aora yo lo he sollicitado; porque este dia solo es para dâr gracias, y recibir misericordias, sin divertirse à temporales agencias.

Aviase encargado la V. M. de buscar limosnas todos los años para la celebraciò de la fiesta de la Impresion de las llagas de N.P.S. Francisco, y para su mayor culto avia cõseguido de su Santidad especial Indulgencia para los fieles, que en aquel dia visitassen la Iglesia de su Convento. Aunq̄ los bienhechores daban cõ liberalidad sus limosnas, no dexaba de tenerle à Sor Beatriz alguna costa de cuydado esta sollicitud. Y aunq̄ para escusarla sollicitò, y consiguiò, q̄ el Illmo. S.D. Fr. Alonso Bernardo de los Rios, Arçobispo de Granada, dexasse dotada esta Solemnidad, no tuvo efecto esta dotacion, y hubo de costearse la fiesta à expensas de cuydado de la V.M. En vno de estos años, q̄ fue el de mil seiscientos, y noventa y ocho, viendo la Abadesa à la Sierva de Dios tan cuydadosa, quiso mortificarle sus afectos, y le dixo, q̄ las Religiosas particulares no se encargaban de fiestas, que pertenecian al cuydado de la Comunidad. Mucha armonia hizieron à Sor Beatriz estas palabras; y haziendo reflexion, en q̄ no avia exẽplo de q̄ Religiosa alguna de aq̄l Convento se encargasse de acciò semejante, formò escrupulo sobre esta materia. Discursiò proveyerla al Illmo. Prelado, para que con su autoridad decidiesse

el caso; y aunque avian pasado muchos dias sin que llegase al Convento el Señor Arçobispo, lo traxo Dios entonces, para facer à su Sierva de aquel conficto. Hallabase Arçobispo de Granada el Illustrissimo Señor Don Martin de Ascargorta, y la V. Madre le propuso su escrupulo con humildad, y resignacion, diziendo estaba en firme animo de executar lo que le ordenase, à lo qual le respondió el Illustrissimo Prelado, dandole su bendicion, y licencia para que prosiguiese en aquella sollicitud piadosa, y la relevò de qualquiera escrupulo q̄ sobre esta materia se le ofreciese. Con este seguro continuò Sor Beatriz sus diligencias por todos los años, que tuvo de vida, y aun despues de su muerte permanece en aquel Convento la celebracion de la Fiesta con el posible aparato.

En este año de mil seiscientos y noventa y ocho desde que el dia diez y seis de Septiẽbre en la tarde se le imprimieron los dolores de las Llagas à Sor Beatriz, estuvo superiormente abstraída por espacio de ocho dias, y cõ mucha dificultad bolvia algo en sus sentidos, para recibir el escaso alimento. Asistianla los gloriosos Patriarchas Santo Domingo, y San Frãcisco, ilustrándola con Soberanas Doctrinas, y le dezian con grande benignidad: Esposa del Altissimo, procura ser agradecida à tan abundantes misericordias como recibes de la liberal mano del todo Poderoso. En vno de estos dias la visitò la Reyna del Cielo con la comitiba del Choro de las Santas Virgenes, entre las quales respandecia con especialidad Santa Catharina de Sena, y Santa Theresa de Jesus. Deziale la Soberana Señora: Hija, mi Hijo Santissimo me embia, para que te visite, y conforte tu flaqueza en los dolores, que padeces. Por tan singulares beneficios debes corresponder agradecida con el exercicio de las virtudes, esmerandote en el amor, y humildad, y desprecio de ti misma, estimando solo lo eterno, y desatendiendo lo temporal, y transitorio. Diòle à entender su Magestad, como acetaba las peticiones, que la Sierva de Dios hazia, así en comun por la Santa Iglesia, y Principes Christianos, como en particular por los bien hechores que concurrían con sus limosnas para la celebracion de aquella Fiesta. Los efectos de tan repetidas mercedes, fueron puro amor de Dios, claro conocimiento de la bajeza propia, ardientes desleos de que todas las criaturas amasen à su Criador, desprecio de las cosas terrenas, y tal retiro de lo visible, que para el forçoso comercio estaba tan inhabil, como si viniera de region muy remota.

CAPITULO 77.

De algunos Sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, en los años que sirvió el officio de Tornera.

YA por estos tiempos no eran tan continuos los raptos de esta prodigiosa criatura; porque dilatado el cauze de su interior po-

dia cõ la Divina gracia cõtener las avenidas de espirituales dulçuras, sin q̄ resultassen metales excessos. Pero en las grãdes Solenidades era los extasis notorios, y à vista de la Comunidad se quedaba absorta, lãces q̄ le eran muy sensibles, por la mucha cautela, q̄ observaba en sus acciones.

El año de mil seiscientos y noventa y quatro en la Octava de todos Santos oficiando la Comunidad la Misa cantada, al entonar en el Choro vna Religiosa el Credo, la manifestó el Señor à Sor Beatriz con la sencillez, y sinceridad de paloma, cuyos afectuosos acentos era muy agradables à la Magestad Divina. Alabò la V. M. à su Soberano Esposo, que tan liberal se ostentaba en aquella criatura, à la qual la alentò; para que proliguiese con ardimiento por las sendas de la perfeccion.

El año de mil seiscientos y noventa y ocho el dia en que se celebraba la Fiesta del Corpus, cuya festiva pompa es Solemnissima en la Ciudad de Granada, pidió Sor Beatriz licencia à la Abadesa, para ver por sitio oculto à Christo Sacramentado quando por la calle en q̄ esta el Cõveto passase la Solemne Proccesion. Cõcediòle la Prelada este indulto, y recurrió à la torre de las campanas, donde por alguna zelosia pudiese sin nota registrar el objeto de sus cariños. Apenas viò la Custodia, en q̄ estaba Christo Sacramentado, quando herido el coraçõ con la dulce violencia del amor, ardiendo en poderosas ansias de que todas las criaturas amasen à su Divino Esposo, se aplicò muy fervorosa para desahogar estos afectos à repicar la càpana cõ el intento de que aquellos golpes convocassen todas las almas, para que solo se empleassen en amar à su Soberano Dueño. Retiròse despues al Choro, y el Señor se le manifestó Sacramentado en su mismo coraçõ, como en animada Custodia, muy agradable al Divino beneplacito. Esta rara merced fue de especialissimo gozo para Sor Beatriz, pero al mismo tiempo le causaba grãde humillacion, viendo al todo Poderoso epeñado en favorecer vna terrena criatura. Adorò à su amado Dueño, y le pidió los esfuerzos de su gracia, para que su espiritu fuesse digno tabernaculo de tan Soberana grandeza.

Aviendo salido Sor Beatriz de lo interior de la Clausura à sus exteriores resquicios, fue su comercio para los Seglares de especialissimo gozo por la grande utilidad que hallaban en su apacible trato. Venian à consultarla en sus trabajos, y afflicciones, y à todos los consolaba, siendo sus palabras vn comũ lenitivo, que suavizaba los trabajos mas penosos. En la eficacia de sus voces hallarõ muchas personas el remedio de sus espirituales dolencias; pues obligadas de su persuasion dexabã el abysmo de los vicios, y recurrían à las saludables aguas de la penitencia para facer las mãchas de la culpa. Adõde no podían alcanzar los ecos de sus medicinales voces llegaban sus palabras escritas, y tenían semejantes efectos. En vn Convento de

de Religiosas de la Ciudad de Granada estaba vna Novicia con terribles impulsos de abandonar el estado Religioso, restituyendose à las Seculares delicias. Viendose arrastrada de tan violenta tentacion, escribió vn papel à Sor Beatriz, dandole noticia de su trabajo. Respondiòle la Sierva de Dios alentandola à la perseverancia en la vida Religiosa, con tan eficazes razones, q̄ al punto se hallò la Noviciacõ animo firme de Professar, como lo executò luego, cõfessãdo deber esta fortuna à las persuasiones de Sor Beatriz.

Otra Religiosa yã Profesãda, y arrepentida, intentaba poner litigio de nulidad de su Profesion, alegando violencias, y protestando repugnancias. Diò noticia de este designio à la V. M. y la Sierva de Dios le escribió vn papel, afeandole la temeraria accion de querer cõmutar las seguridades de la Clausura por las zozobras de el Mundo, valiendose para conseguirlo de contingentes probabilidades, que podian ser ingeniadas de su funesta passion, y no se sabia el aprecio que podian tener en el Tribunal Divino. Exortòla à que revalidasse con plena libertad, y advertencia los Votos de su Profesion, para cerrar la puerta à semejantes sugestiones. Convencida la Religiosa de la fuerça de estas verdades, al punto que leyò el papel, que le embiò Sor Beatriz, depuso el primer dictamen, reysterò los Votos de la vida Religiosa, y perseverò en su estado, muy agradecida à Dios, y à la V. Madre, por cuyo medio no se avia despeñado en aquel abysmo de miserias.

A vn Religioso le avia sucedido vn contra tiempo en su Religion, y viendose mortificado de los Superiores, determinò ausentarse fugitivo, redimiendo su vejacion por el escandaloso medio de la apostasia. Tuvo Sor Beatriz noticia de tan depravado intento, y le escribió vn papel cõ breves clausulas, pero eficazes, y persuasivas, dandole à entender, como yã lo tenia aprisionado el demonio, y estava muy proximo à precipitarlo con escandalosa ruina. Acõsejòle que bolviessse sobre si, y temiessse à Dios, haziedo merito de la tolerancia, para la satisfaciõ de sus demeritos. Este papel fue vn medicinal colyrio, que llegando à los ojos de aquel engañado hombre, le diò luz para q̄ conociesse su yerro, y procurando corregirlo, depuso los antecedentes intentos, y se acomodò à la Regular disciplina, en que experimentò las mejoras de su Alma. Semejantes casos eran muy frequentes, trabajando Sor Beatriz con infatigable zelo en adquirir almas para su Criador, libertandolas de la infame esclavitud del demonio.

CAPITULO 78.

Eleccion de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en Abadesa del Convento del Angel, y progressos de su gobierno.

EN los sesenta y siete años de su edad se hallaba Sor Beatriz, trabajada aquella

naturaleza con tantos accidentes naturales, y sobrenaturales, sin descansar vn instante en las continuas tareas de su Religiosa vida, quando ordenò el Señor ponerla en el candelero de la Prelacia, para que fueren mas activos los esplendores de aquella antorcha, q̄ yã se acercaba à su Ocaso. Sucediò, q̄ por el mes de Septiẽbre de el año de mil seiscientos y noventa y ocho, quando Sor Beatriz estava embargada de la violencia de los dolores de las Llagas, le dixerõ las Religiosas, que encomendase à Dios la Eleccion de Prelada, que yã tenían à la vista. Esta propuesta le hizieron, quando se le terminaba vn rapto, en q̄ avia estado por mas de vna hora, y respondió, diziendo, para honra, y gloria de Dios digo, como la Soberana Reyna de los Angeles se ha constituido de nuevo por especialissima Patrona, y Protectora de esta Comunidad, y dize que la mas humilde ha de ser su hija. No le hizieron mas instancias, pero en lo enfatico, y cauteloso de la respuesta conocierõ que el officio avia de recaer en la V. Madre, discurriendo que el Señor la tenia prevenida con semejante aviso.

Otros algunos motivos concurrieron para el mismo discurso, que con brevedad calificò el tiempo; pues el dia veinte y seis de Enero del año de mil seiscientos y noventa y nueve aviendose congregado las Religiosas para elegir Abadesa, con vnanime consentimiento sufragaron todas por Sor Beatriz, la qual Eleccion confirmò luego el Señor Arçobispo, viendola tan acertada. Fue muy celebre esta Eleccion en la Ciudad, aclamando todos las virtudes de la nueva Abadesa, y conociendo asistia Dios en aquel Religioso congreso, pues eran tan ajustadas sus operaciones. Las de la V. Abadesa en el nuevo officio fueron arregladissimas, respandeciendo su virtud, prudencia, zelo, y sabiduria en las disposiciones del gobierno, que mas parecia Angelico, que humano.

Ofrecieronle varias ocasiones, en que con especialidad necesitò de su admirable prudencia: Avia bolado la fama de la regular Observancia, y estrecha Reforma de aquel Convento llegando sus voces hasta el mas remoto Clima, y deseando en la Puebla de los Angeles Ciudad de la Nueva España, tener semejante Tesoro, pretendieron sus habitadores llevar Religiosas de este Convento, que Fundassen en aquella Ciudad otro del mismo instituto, y Reforma. Llegaron las cartas con esta pretension, siendo Prelada la V. Madre, la qual ponderando los inconvenientes de viage tan arriesgado, hizo dictamen de que no convenia la Mision, q̄ se deseaba. Ocurriendo razones de congruencia por vna, y otra parte, hubo variedad en los pareceres de las Religiosas; y Sor Beatriz, que como verdadera humilde no se asseguraba de su proprio sentir, remitiò la causa para que la decidiesse el Illustrissimo Prelado, para lo qual escribió à el Señor Arçobispo, que

que en materia tan grave, y tan ardua no podia resolver por sí misma, que su Ilustrísima mandasse lo que le pareciesse mas acertado, que ciegameute lo executaria como rendida Subdita.

Instaban las cartas en la pretension, y no queriendo el prudentísimo Prelado usar de su jurisdiccion en causa en que avia de intervenir la libre voluntad de las Religiosas, mandò, que el caso se resolviesse por votos secretos de la Comunidad, y se siguiessè la mayor parte. Cògregaronse las Religiosas para este efecto, y quando daba su voto alguna de las que eran de dictamen de que saliesse Fundadoras, se lo manifestaba el Señor à la V. Abadesa, sintiendo como si en el coraçon le dieran vn terrible golpe, à que correspondia resignada, diziendo en su interior: Haga el Señor su voluntad, que yo ni quiero, ni desseo otra cosa. Regularonse los votos, y se hallò aver estado la mayor parte por la negativa, y en este modo se resolvió el caso, siguiendose el dictamen de la Venerable Prelada, que nunca asintió à semejante empresa.

Esmeròse siempre Sor Beatriz en la sequela de la Comunidad, siendo la primera en los actos Regulares, y aora con mayor desvelo, por hallarse en el ministerio de Prelada. Concurrió el Señor con este afecto, permitiendo no tuviesse aquellas singularidades, que podian diversificar la Cabeça de lo restante del cuerpo mystico de la Comunidad Religiosa. Observòse esto en lo raro de los ayunos; pues aviendo sido por tantos años total el de la Quaresma, en las tres de la Prelacia, entrando Sor Beatriz en el Refectorio con la Comunidad, podia comer el primer plato de yervas, ò legumbres, que se le administraba, sin propria eleccion; pero en tal modo, que bien se conocia, que el comer era solo por conformarse con la Comunidad, y no para mantenerse. Verificòse esto en algunas ocasiones, que aviendo comenzado à comer con la Comunidad, la llamaban para la expedicion de alguna dependencia del oficio, q̄ no podia dilatarse; si aviendola concluido, queria proseguir en la comida, le era imposible, manifestandose en esta repugnancia, que solo comia como Prelada, por no singularizarse en la Comunidad, y no para su alimento, que corria por mas oculta providencia. Pero desde el Jueves Santo hasta el Domingo de Pasqua, no podia recibir comida alguna; porque el especial mysterio de aquellos dias dispensaba en semejante singularidad. La de Comulgar el Sabado Santo, que se le avia concedido, para fortalecerla en su prodigioso ayuno cesò tambien en las Quaresmas de su Prelacia, y tambien la anticipada Comunion en la mañana de Pasqua, deteniendose para Comulgar con las demás Religiosas, ordenando el Señor, que no la congojassen los desmayos, y parasismos, que en los años antecedentes la obligaban à acelerar la Comunion.

En estos sucesos se manifiestan las diversas obligaciones de los Prelados; pues el Señor acomoda sus maravillas à el ministerio, no permitiendo, que este se violente, aunque por esta razon no parezcan tan singulares sus maravillas. Lo era sin duda muy rara, ver, que en vna de estas Quaresmas hallandose Sor Beatriz con vna grande constipacion, le ordenaron por medicina vna poca de agua caliente con algun azucar, y llegando à beberla, no la pudo passar; y luego en la Comunidad comia aquel plato de yervas, ò legumbres, que la conformaba como Prelada con las demás Religiosas. No se si lo aciertan los Superiores, q̄ à titulo de Prelados preteden singularidades, comiendo lo mas bien parado, y fuera del cuerpo de las Comunidades, de quien son cabeças; pues el Señor à esta Sierva fuya, ni aun en linea de aspereza, y devociò le permitia quando Prelada la especialidad à que su providencia maravillosa la obligaba quando Subdita.

CAPITULO 79.

De otros sucesos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de su Prelacia.

Grande fue la providencia que el Señor observò en aquellos tres años, quando la Venerable Madre padecia por el mes de Septiembre los dolores de las llagas. Gozaba de este raro favor, pero ciñendose à breves dias su impedimento, y en estos le faltaba aquella continua abstraccion, que otras vezes la imposibilitaba para el exterior comercio. Era favorecida con muchos raptos, y Soberanas ilustraciones, mas le quedaba en el discurso del dia tiempo defocupado para el gobierno de su Comunidad, dando las providencias convenientes en los negocios, que ocurrían, como si este fuesse su vnico cuydado. Aviala prevenido el Confessor, que resistiesse quanto le fuesse posible la abstraccion estos dias para no faltar à las obligaciones de Prelada; pero el Señor con su admirable providencia le diò tiempo para que cumplierse con su oficio, sin perjuizio de los Soberanos favores.

En el año de mil seiscientos y noventa y nueve, quando el dia diez y seis de Noviembre en la tarde se le comunicaron los dolores de las llagas, en el rapto maravilloso, en que experimentaba esta merced, se le manifestó la Reyna de los Angeles con maravillosos esplendores de gloria, y la Sierva de Dios le pidió, que diese la bendiccion à aquella Comunidad, y la Patrocinaresse, defendiendola del comun enemigo. Tambien se le descubrieron los gloriosos Patriarchas Santo Domingo, y San Francisco, y nuestro Serafico Padre tenia el habito muy pobre, y remendado, dandole à entender, que era muy de su gusto, que sus hijos viviesse en pobre-

breza, y desprecio, que era la señal característica de su filiacion. Habló en este rapto la Venerable Abadesa con su Comunidad, dandole admirables doctrinas de perfeccion con eficaces exortaciones à la sequela de la virtud.

Una Religiosa de las que estaban presentes padecia en su interior vna tribulacion grande, y no atreviendose por la publicidad à hablar à su Prelada, le pidió interiormente la encomendase à su Magestad. No se descubrió este afecto con señal alguna exterior, pero el Señor lo revelò à su Sierva, la qual le respondió, diziendo: Hija, yo lo pedirè à su Magestad, pero sabe que para no darles mas cuerpo à los interiores trabajos, es conveniente no discurrir sobre ellos, sino fiar su remedio de la Divina misericordia. Como ninguna de las Religiosas avia administrado materia para esta doctrina, y respuesta, no sabian con qual hablaba; pero la necesitada de esta instruccion, agradeciò el aviso, y alabò à Dios por la maravilla de ser entendida sin la pension de explicarse, y sin el rubor de propalar su trabajo.

En el siguiente año de mil setecientos el dia Octavo de la Solemnidad del Corpus fueron tan eficaces los impetus de amor de que se hallò embargado aquel extatico espiritu, que para desahogar sus ardientes ansias salió à vn huerto pequeño del Convento, donde con el seguro de la soledad convidaba à las insensibles plantas, à que en su modo alabasen al Señor, entreteniendose de esta forma los encendidos afectos de que todas las racionales criaturas amasen à su Soberano Esposo. A este convite correspondió vn pequeño arbol, que avia plantado la V. Madre, y en el apacible movimiento de sus hojas diò à entender que vsaba de ellas como de lenguas para explicar su obligacion. A vista de este prodigio quedó aborta Sor Beatriz con el desseo de que quien daba tan extraño movimiento à aquel arbol, concediesse eficaces auxilios à las almas, para que solo se moviesen al divino Imperio, y se empleasen solo en amar, y alabar à su Criador.

Yà otra vez avia sucedido semejante maravilla, como dixe en su lugar; pero aora fue mas portentoso el prodigio, por lo que sucedió despues. Quedò la Venerable Madre con alguna inclinacion à aquella planta, en que se avian manifestado las maravillas del Señor, y las Religiosas, viendo que no tributaba frutos correspondientes, dispusieron, que vn Jardinero lo ingriesse, para que no ocupasse la tierra en vano. Executòse este arbitrio; llegó el Jardinero, cortòle las ramas, despojòlo del vistoso ropage con que lo avia vestido la lozania, ingiriendo en el otra planta fructifera, para hazerlo fructuoso. Despues de muchos dias se observò, que las ramos cortadas florecieron, dando à entender, no avian perdido la vegetativa vida, ni se avian desnudado de la oculta virtud las ramas, que tuvieron lenguas para

complacer à la Venerable Madre, alabando à su Criador. Admiròse el Jardinero de tan extraño prodigio, y en premio de su trabajo tomó vna de las floridas ramas, y en su casa la encerrò en vn arca, donde se conservò por muchos dias fresca, y lozana, con el vistoso adorno de sus flores.

En el mismo año de mil setecientos, el dia diez y seis de Septiembre, cumpliendose el annual favor de sentir los dolores de las llagas, tuvo la Sierva de Dios vna terrible refriega cò los demonios, de cuya infernal canalla vido lleno el Convento, conspirandose los exercitos del Abyfino, para pelear contra vna sola muger, aunque tan robusta con los esfuerzos de la gracia, y repitiendo actos de Fè, Esperança, y Charidad, los venció, y puso en asfrentosa fuga. Despues se le manifestó la Reyna de los Angeles, y le dixo, que exortasse à sus Religiosas à la puntual asistencia en la Letania, que todos los dias dize la Comunidad en obsequio de la Soberana Señora. Así lo ofreció Sor Beatriz, y lo cumplió en el primer Capitulo que tuvo en el Convento, declarando à las Religiosas, era muy agradable à la Soberana Princesa, que esta devocion se cumplierse en Comunidad, y que no equivalia que cada vna privadamente la exercitasse, por las muchas creces de valor que tienen los actos de las Comunidades.

Padeciò por aquel tiempo nuestra España la fatalidad de la temprana muerte del Rey Don Carlos Segundo, que sucedió el Lunes à las tres de la tarde, dia primero de Noviembre de aquel año de mil setecientos, de cuyo infausito principio se originò la turbacion, que por tantos años ha padecido la Europa, aunq̄ con la felicidad de aver sucedido en la Corona de España nuestro Catholico Monarca Don Phelipe Quinto, à quien prospere Dios en su acertado gobierno. Hizo notable eco en Sor Beatriz la muerte del Rey; pues en aquella misma tarde entrando en vna Tribuna, tuvo grande, y no experimentado pavor, y se le continuaron gravísimos accidentes, que acompañados del exquisito ayuno, que en aquel Adviento observaba, pudiendo solo comer algun pan, ò frutas, le causaron notorio quebranto. A escusas de su cautela se conociò la causa de su desmedro; porque en el inmediato Correo, quando llegó la noticia de la muerte del Rey, dixo inadvertidamente à sus Religiosas: Esto es lo que yo he padecido en estos dias. Continuòse el atraso de su salud, hasta que se celebraron las Exequias del Rey difunto, que entonces comenzó à convalecer, restituyendose su salud al antiguo estado. Quedaron en silencio los interiores sucesos así en esta materia, como en las demás; porque aviendo dexado de escribir por tantos años, y no teniendo sus Confessores el cuydado de notar lo que observaban, no avia otro medio para adquirir las

las noticias; por ser grande su desvelo en zelar sus interioridades, y el respeto, que le tenían las Religiosas no daba lugar, para que con curiosidad las examinasen.

El inmediato año de mil setecientos y vno, que fue el vltimo en que la V. Madre gozó el privilegio de imprimirsele los dolores de las Llagas: en el dia diez y seis de Septiembre, precedió à esta merced el conflicto de vna reñida batalla con los demonios, permitiendoles el Sr. q̄ la atormentasen, para disponerla à tan Soberano beneficio. Las infernales fieras lo executarõ con tal crueldad, que ya parecia la ahogaban. Affligidas las Religiosas viendo à su Abadesa en tribulacion tan terrible, repetian oraciones, y rezaban la Letania de nuestra Señora, pidiendo à su Magellad la favoreciese en aquel trabajo. Manifestósele la Reyna del Cielo, y la confortò para la tolerancia; y con su Celestial presencia, vencidos, y confusos los demonios se precipitaron à el Abyssmo. La V. Abadesa recibió nuevos esfuerzos para padecer los dolores de las Llagas, que fueron eficacissimos; y en este año se cūplió aquel singular favor, por averla prevenido la muerte antes que en el siguiente llegase el tiempo de esta annual merced.

CAPITULO 80.

Exercicio de las Virtudes de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, en la vida Religiosa.

DE la difusa Serie de esta admirable Vida consta con bastante expresion el exercicio de virtudes, que en el Religioso estado tuvo esta rara muger; mas aviendo de tocar este punto con especialidad, y siendo tan ardua la empresa, me ha parecido suspender el curso de mi pluma, y valerme de la de la V. Madre, trasladando el aranzel de virtudes que de su mano tenia escrito, para que no interviniese ni la mas leve omision en su observancia: Y es como se sigue.

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios verdadero, que creo, y confieso; y ofrezco dar la vida en la defensa: y debaxo del Patrocinio de mi Señora la Reyna de los Angeles, y de mi Señor San Joseph, y de mi Padre San Francisco, y mi Padre Santo Domingo, y mi Madre Sta. Clara, y mi Señor San Juan Baptista, y los demas Santos de mi devocion, hago estos propósitos para gloria de Dios, y fiada en su misericordia, que me ha de dar gracia para cumplirlos con toda perfeccion.

Proposito primero, de opra en todo lo q̄ hiziere, padeciere, pensare, y hablare, con fin de darle gusto à mi Dios, y Señor, y esta es mi intencion, y vltima voluntad, hasta que se acabe la vida y la que el Señor gustare de darme, propongo emplearla, recuperando la passada,

tan vilmente empleada en el polvo, y viento de mi nada.

Proposito, de no perder ocasion de humillarme, trayendo presente mi antigua soberbia, siendo la misma escoria, y vileza.

Proposito de suplirles los defectos à las criaturas, mirandolas en el Señor, que las criò, para que las amamos, como à nosotros mismos; y así debo suplirles sus defectos como quisiera que me suplieran los muchos mios.

Amarlas todas en el Señor igualmēte, no mostrando con ninguna en particular, ni afecto, ni defecto: à la que gustare de servirle de mi no faltarle con toda charidad.

Proposito de no dar quejas de nadie por ocasiones que se me ofrezcan: no ay sino procurar lograrlas, y que no se malogre el merito, y estar en centinela; para que no se de el cobarde natural por vécido del amor proprio: El Señor por su bondad lo deslierre, y consuma con su Divino amor.

Dueño, y Señor de mi alma, y Criador mio, aparta de mi todo impedimento, que me detiene, para seguirte en desnudez de solo puro espiritu, pisando las espinas reconcentradas de mis maldades, y pasiones nada mortificadas, que se oponen, para seguirte en verdad. Todo es mentira, todo viento, y nada, en lo que se me ha pasado la vida. O joya preciosa, como te he perdido, sin lograr el tiempo! Donde te hallaré? Donde ire sino à las puertas de tu misericordia? Fiando que por tu bondad me has de admitir en el rebaño de tu divina gracia, y con ella me fortalecerè en vna Fè viva, en vna Esperança cierta, en vna Charidad segura.

Y comunicandome Señor, y Dueño de mi vida estos divinos Theoros, puedo proponer con tu ayuda, de observar todas las Constituciones de mi Regla, y guardarla cõ la mayor perfeccion que pudiere.

De obedecer con toda promptitud, y negarme en todo à mi corto juicio, sugetandolo à los de mis Superiores, y suplicar al Señor, les de mucho de su amor.

Hablar poco, y esto pensarlo primero: procurar escusar palabras ociosas, que no sirven sino de empañar el espiritu: No preguntar nada sino es con fin del consuelo de algun proximo, ò para mi provecho.

De poner todo cuydado, en seguir la càpana al primer toque: No aguardar al segundo, para seguirla. Quando fuere al Choro, procurar no ir hablando con nadie, sino procurar irse preparando, para ir à imitar à los Angeles, y haziendo su oficio en las Divinas alabanzas. Imitemoslos, en estar en solo espiritu, teniendo sugeta la carne, que tanto daño me ha hecho, y haze. Quando saliere del Choro: Antes suplicar al Señor que me de su bendicion, y que guarde mi coraçon de todo lo que le puede perturbar su Divina presencia; y que no me dexé por su Divina bondad vn instante ocioso

fos mis sentidos, y potencias, sin estar en el empleo de amarle; pues solo para ello fuy criada.

En las Comunidades procurar estar con toda compostura.

El voto de la pobreza procurarè traerle muy presente, para menospreciar todo lo que me puede perturbar, para la guarda de ella.

De la comida no dezir nada, ni menos pedirla.

No ponderar nunca el trabajo, por pesado que sea, considerando por quien lo haze, y que es lo que haze, quien merecia estar en los infiernos por la gravedad de mis grandes pecados: que todos podian aborrecerme, y no dignarse de dexarse servir de vna vil criatura.

Las vezes que me quedare de el Choro, por mandarmelo la obediencia, ò por la ocupacion del oficio, procurarè hazer Choro la ocupacion, y pedirè al Señor, que no me dexé divertir de su presencia. Al instante que acabe la ocupacion, irme al Choro, procurando no faltar de la Oracion, aunque me lo quite del sueño; que no es bien que duerma quien tiene que sustentar à vna tan gran Señora, como es el alma; y su manjar es la Oracion.

Señor, y dueño de mi alma, y vida de mi vida, haz que sea, como el ave Fenix, que abrasada en las cenizas de mi conocimiento, renazca en el buelo de tu amor; y muera este yo, q̄ tan postrada de todo lo que es virtud, me ha traydo; pero ya herida del conocimiento, vengo à buscar el remedio. Jvsus sea en mi alma, Jvsus sea mi voluntad, Jvsus sea mi vida, de tal manera que fuera de Jvsus, todo en mi muera. Señor, y mi Criador, y Salvador, en ti espero, en ti fio, en ti tengo puesta mi esperanza, y fuera de ti nada quiero.

En la serie de estos afectuosos propósitos, ò reglas directivas, que de su propria mano tenia escritas la V. Madre para su puntual execucion, se puede conocer lo elevado de este espíritu que redoxo à brebes clausulas la suma de la perfeccion Religiosa. Este fue el exercicio de virtudes, que tuvo en los Claustros, sin faltar vn punto à la practica de lo que aprendia en la escuela del mejor Maestro su Esposo Jesu Christo. Pudiera bastar esta noticia para la credulidad piadosa, pero será justo darla mas por extenso, individuando las virtudes para cebo de la devocion.

CAPITULO 81.

Viva Fè, y vigorosa Esperança de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

TUvo esta extatica Virgen en grado heroyco la virtud de la Fè en vn firme indubitable assenso à las verdades Catholicas, dispuesta siempre à dar la vida en su confesion, y defensa. Armada con este poderoso escudo rebatia las infernales furias, y con tan vigoroso presidio era incontestable fortaleza contra las

baterias del enemigo común. Fue la Fè el norte fixo de su espiritual rumbo en la navegacion del golfo de esta mortal vida. El conocimiento, que le infundió el Señor de los Soberanos Mysterios fue admirable, y correspondiente al aprecio, estima, y veneracion, con que los atedia como revelados à la Santa Iglesia, y en su firmeza indefectibles. Ponderaba à las Religiosas en las espirituales conferencias la grande seguridad de esta virtud, que no admite falibilidad alguna, y que quien camina por las sendas de la Fè, sigue el mas seguro, y mas suave camino. A las personas que la comunicaban, les declaraba los Mysterios de la Fè, segun su necesidad, ò ocurrencia, alentandolas siempre al exercicio de esta utilissima virtud.

Eran sus actos tan repetidos, que casi podian reputarse continuos, y la luz de la Fè era la mas lucida antorcha, que la alumbraba en la tenebrosa noche de desolaciones espirituales, y el hilo de oro q̄ la dirigia por el confuso laberinto de la mas activa tribulacion. Era la casa de refugio à donde se acogia quando se hallaba perseguida de sugestiones diabolicas. Ya sabian las Religiosas, que en las batallas contra el Demonio, al verla ferigada de la infernal furia, avian de leer el Symbolo de San Athanasio, y correspondiendo Sor Beatriz con heroycos actos de Fè, rechazaba con valeroso ardimiento los sombras del Abyssmo. En todas sus obras, y palabras resplandeció siempre su animosa Fè, pura, y firmissima, siendo incansable en la repeticion de sus actos. Por las Catholicas reglas de la Fè pedia à sus Confesores, que regulasen sus acciones, y mensurasen sus interioridades; y en los apuntamientos, que hazia de los interiores sucessos clamaba siempre, para que con todo conato se cotejasen por las Christianas lineas; porque ni en vn apize queria, que sus cosas tuviesen ni aun sombra de disonancia en las seguras verdades de la Fè.

Mysterio de la Fè es por excelencia el de Sagrada Eucharistia, à cuya veneracion, culto, y obsequio aplicò Sor Beatriz todos los esfuerzos de sus fervores. Comulgaba, siempre que le era permitido, con tales afectos, de ternura, y devocion, que como enamorada mariposa no dudaba abrafarse en aquel amoroso incendio. Casi siempre que Comulgaba se sentia como embriagada en las dulçuras del amor, quedando absorta en extasis profundos de los quales, y de sus ardientes ansias à esta Celestial mesa quedan referidos varios sucessos en el discurso de esta historia. Fue tambien maravilloso el que observò el Doctor Don Geronimo de Prado, en el tiempo que exercia su espiritual Magisterio. Estaba vn dia en el Locutorio en espiritual conferencia con Sor Beatriz, la qual se suspendió por vn breve rato sin darle respuesta à lo que entonces se conferia. Bolvió luego en sí, y le dixò: Perdona vuestro merced, que estaba adorando à Christo Sacramentado, que

que passa por la calle. Admiróse el hombre, porque no avia sentido indicios de tal novedad, y queriendo examinar el caso de proposito, salió inmediatamente à la calle, donde solo vido vn Sacerdote, pero sin exteriores señales de llevar el Santísimo Sacramento. Preguntóle que si llevaba à su Magestad, y el Sacerdote le respondió, que por vna necesidad urgente llevaba de secreto al Señor Sacramentado en vna caja en el pecho. Con esta averiguación quedó mas admirado el Provisor viendo la perspicacia de la fee de la V. Madre, que avia penetrado secreto tan oculto, estúpida maravilla, conque premiò el Señor los fervores de su fee, y devoción à tan Soberano Mysterio.

En los actos de Religion, que estan tan conexos con la virtud de la Fè, fue singularísima la V. Madre. Todo su conato se dirigia al interior, y exterior Culto de Dios, adorandole siempre, porque nunca perdía de vista su Soberana presencia, y solicitando su obsequio en la celebracion de las Fiestas, y aseò de los Altares à que fue siempre muy aplicada, sin omitir diligencia, que conduxese à este intento. En el aprecio, y adoracion de la Santa Cruz, instrumento de la Redempcion del linage humano, fueron tales sus expresiones como pueden discursarse por los singulares beneficios, que le concedió el Señor, viendose tantas veces crucificada para el mayor aprecio del Sagrado Mysterio de la Cruz. El ternísimo amor que tenia à MARIA SSma. nuestra Señora se descubria en el culto, y obsequio, que le profesaba, correspondiendo la Divina Reyna con tan raros favores como quedan referidos en el discurso de esta Historia. La veneracion grande que tuvo Sor Beatriz à los Angeles, y Santos, puede también conocerse en el desvelo con que todos la asistían, favoreciendola como à regalada Esposa del Altísimo, y en el grande conato, que la Sierva de Dios ponía en prevenirse con espirituales ejercicios para celebrar sus Solemnidades.

La Esperança de esta valerosa muger era firmísima, generosa, ardiente, constante, y recta, como lo testifican todas sus operaciones; pues todas se dirigian à gozar de su amado Esposo en eterna posesion sin las contingencias de la mortalidad. Tan animosa era su esperança, que dezía à su Confessor, que si el Señor revelara, que vna sola alma avia de salvarse, juzgára que ella avia de ser aquella alma dichosa, que avia de conseguir esta singular fortuna. Quanto mas esperaba en la misericordia Divina, tanto mas desconfiaba de sí misma: Era baxísimò el juicio, que tenia hecho de su miseria, y altísimo el concepto, que hazia de las divinas piedades, y conociendo ser ningunas sus fuerzas, confiaba solo en los Soberanos auxilios, alentandose mas su confianza, quanto los conocía mas Soberanos. Excluía todo genero de presumpcion, persuadida, à que solo por los meritos de Christo

nuestro Redemptor se le avia de conceder el dòn de la perseverancia, y los demás medios proporcionados para conseguir la vida eterna. Quantos la comunicaban, conocian los reales de esta virtud, y especialmente los que la consultaban en sus aflicciones, y trabajos, los quales viendo lo extenso de su esperança, dilataban el animo, y esforçaban el coraçon, retirandose del despecho, à que los solia acercar la la vio lencia del conflicto.

C A P I T U L O 82.

Del temor de Dios que tenia la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

ES inseparable compañero de vna firme esperança el dòn del temor de Dios, de el qual se hallò poseída tan de lleno esta admirable muger, que era esta vna de las virtudes, que mas sobresalian en su espíritu. Conociase ser este temor filial; pues no aviendo sentido el miedo à la pena, padeciendo constante quantos trabajos permitió el Señor que la affigiesen, sin que se faciasse la sed de penar; qualquiera sospecha de la mas leve culpa la sobresaltaba de modo, que este era el mas cruel tormento de su amante coraçon. Dezian las Religiosas, que mas inmediatamente la trataron, que el mayor defecto, que le conocieron, fue la nimiedad en este temor. Fue este el lastre, con que el Señor affigurò la rica nave de aquel opulento espíritu en la dilatada navegacion por el infondable golfo de los Soberanos beneficios. Fueron los temores, y rezelos el perpetuo estymulo, con que permitió el Señor, que el demonio la molestasse, porque en la alteza de los Divinos favores no se desvaneciese.

Eran estos temores casi continuos: Calmaban quando el Señor elevaba à su Sierva à la comunicacion intima, que en este parage no tenian lugar los rezelos; porque la summa claridad de la superior luz la certificaba tanto de la realidad, y verdad de las Celestiales mercedes, que no podia admitir duda alguna de que era Dios quien la favorecia. En este feliz estado no podia contristarla el demonio, porque à aquella altura no alcançaba su actividad. Ni podían perturbarla naturales discursos; porque solo tenia facultad para conocer, y amar el Soberano objecto, que se le proponía, y embargadas las potencias con esta intima ocupacion, no podían divertirse à otras reflexiones. Quando descendía de esta eminencia à grado inferior, solía permanecer en la certeza misma, por ser vno de los efectos, que causan los Divinos favores la seguridad, y quietud con interior júbilo del Alma. Pero saltando aquellos residuos de la superior luz, y volviéndose la Sierva de Dios al estado comun, y natural, se reproducían los temores, y rezelos mas, ò menos activos, segun

se ordenaba la Divina Providencia para la purificacion, y mejoras de aquel espíritu. Como la luz, que de ordinario tenia, aunque grande, era muy inferior à la que gozaba al tiempo de los Soberanos favores, no tenia la claridad conveniente para excluir todo genero de duda; y la inferioridad del natural conocimiento no podia conservar le la certeza, que con el otro, y sobrenatural avia concebido. Bien pudiera recurrir à otras razones, que la quietassen; mas estas se desvanecían con el conocimiento de sí misma, no sabiendo como era compoisible lo soberano de los favores, que se le representaban, con la miseria, y baxísimò concepto, que avia formado de sus obras. Cerrada la puerta à los favorables discursos se elevaban confusas nieblas de temores, y rezelos de si vivía engañada, y engañaba à los Confesores, vendiendoles por Oro fino de mercedes Divinas, lo que era solo alquimia de vna fantastica imaginación, ò natural discurso, ò sugestion diabolica, y ficcion de la infernal astucia.

Como el demonio estava siempre vigilante, deseando descubrir algun resquicio para assestar su bateria, por si pudiera abrir brecha, y rendir aquel incontestable castillo de tan animoso coraçon; quando lo sospechaba affustado con semejantes temores, pretendía esforçarlos, para lograr su malicia. Valíase muchas vezes de casualidades, ò de inadvertidos, y naturales defectos para turbarla, persuadiendola à que si su camino fuera seguro, todo su obrar fuera recto, y si estuviera asistida de los Divinos auxilios, no incurriera en culpas, que aunque en su entidad eran levísimas, se las proponía como formidables montes. Otras vezes se valía del mismo comercio de las criaturas, en cuyo inexcusable trato no dexaba la Sierva de Dios de oír algunas voces no muy gratas; y como era de genio muy sentido, le causaban notable armonia, y haciendo reflexion en su sensibilidad, era muy consequente el turbarse, viendo, que no alcançaban sus fuerzas à sufrir el peso de vna palabra. Quando el demonio la reconocía turbada, le arrojaba jùtas muchas, y fortísimas sugestiones: ponderabale las culpas, ingraticudes, faltas de correspondencia, y quantos defectos podia traerle à la memoria, proponiendolos con tal viveza, y dandoles tan desmedido cuerpo, que à la Venerable Madre le parecia hallarse gravada con grandes delitos. Exagerabale, que vna criatura tan llena de pecados, sin duda quería engañarse, si se persuadía à que gozaba mercedes Divinas, que solo se hallan en puros, y acrifolados coraçones: Y que si en algun tiempo las avia tenido, yà por sus culpas, poco aprecio, y ingratitud las avia desmerecido, commutandose los favores en engaños de su lesa fantasia, con que estava ilusa, y tenia engañado su Confessor, à quien consultaba en vano; porque ciego con los mētidos esplendores de los que juzgaba benefi-

cios Celestiales, no podia dirigirla, para que conociese su peligro, y ambos se precipitaban en fatal despeño. Con tan crueles sugestiones pretendía el demonio cerrar todas las puertas al discurso, para que negada la Venerable Madre à toda esperança de alivio, se acercasse à algun despecho; y como al mismo tiempo solía ausentarse el Señor, dexandola en soledad, y se le ocultaba la interior luz, la affigia la tristéza, y caimiento, y enredada en confusas sombras, se lamentaba en tenebrosa noche, y obscuridad funesta.

Tal vez podia la Venerable Madre recurrir al conocimiento de la summa liberalidad de su amado Esposo, considerando, que el Señor movido solo de su bondad inmensa, obraba en ella tan raras maravillas, no atendiendo à sus miserias, y ingraticudes; porque como Omnipotente, y Dueño de todo lo criado, podia hazer lo que era de su gusto, y de las piedras, podia formar hijos de Abraham, en que resplandeciese su poder, y soberania, que tanto mas sobresale, quanto es mas invtil, y menos proporcionado el criado instrumento, con que se divulgan los prodigios. Por este medio se quietaba Sor Beatriz en sus temores; mas como no siempre tenia este recurso, porque permitía el Señor para su mayor merito, que muchas vezes no le ocurriese, por la mayor parte zozobraba en las agonias, y congojas de sus temores, y rezelos.

El modo mas comun, con que la Sierva de Dios brazeaba en tempestad tan desecha, era humillandose en la presencia Divina, considerando que sus fuerzas eran ningunas, y que solo con los Soberanos auxilios podia salir libre de aquel pielago de amarguras. Resignabase paciente, ofreciendose à sufrir quantos tormentos, y congojas su Magestad quisiese darle. Proponía estar rendida al dictamen de su Espiritual Maestro, sin ocultarle cosa alguna, que perteneciese à su espíritu. Afirmabase en la Fè, y Esperança, y en el temor de Dios, detestando todo lo que no fuesse del agrado de su Magestad. Protestaba, que no quería ser engañada, y haciendo intensos actos de dolor de sus culpas, pedía perdon, y los auxilios de la Divina gracia, para emplearse solo en amar, y servir à su querido Dueño. En esta tabla salía à nado la Venerable Madre de aquel mar tan proceloso, en que yà le parecia naufragaba; y y arribando à las seguridades de la arena, descubria la luz del claro día, y desaparecían las sombras de rezelos, y temores, assegurandola el Señor de que su camino era bueno, y que era su Magestad quien con luzes de doctrina la ilustraba. Gozabase la Sierva de Dios con esta noticia, pareciendole avia salido de vn tenebroso chaos; pero aunque repetidas vezes le daba el Señor estas prendas de seguridad, nunca se ausentaron toralmente sus temores, porque luego se reproducían con la misma violencia;

cia; conociendose era disposicion Divina, para que esta amada Esposa del Altísimo viviese siempre clavada en la Cruz de temores tan terribles, y adquiriese las mejoras de sus meritos, quando mas rezelaba sus atraños.

CAPITULO 83.

De la ardiente charidad de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Siendo la Charidad fuego, y no pudiendo ocurrirse, aunque Sor Beatriz pretendió siempre castellar el ejercicio de las virtudes por preservarias del viento de la vanidad, no pudo tener en secreto esta virtud, que por sí misma se manifestaba. Tan notorios como frecuentes fueron en la Venerable Madre los excessos de amor, en que su corazón casi desfallecia, y à su dulce violencia huiera rendido muchas veces la vida, si la piedad Divina no la confortara, ò dilatandole los senos de su amante pecho, ò arrebatandola à la intima comunicacion, en que desahogaba sus amorosas ansias. Efectos de este poderoso amor eran aquellos anantes delirios, con que buscaba Almas, que amasen à su Soberano Esposo, no faciendo esta sed, aunque le dixessen, que todos los justos de la tierra, y Bienaventurados del Cielo se empleaban en amar al Señor, y solo solia quietarse, quando le proponian, que Dios se amaba à sí mismo, conociendo, que solo vn amor infinito tenia proporcion con lo infinito de el Objeto. Posponia todo lo criado al amor Divino, y solia dezir fervorosa: Toda soy de mi Dios, à quien amo con toda mi Alma, con todo mi corazón, con todos mis sentidos, y potencias: Es todo mi amado para mi, y yo soy toda para mi amado: Y le he de amar à su modo, y como el Señor quisiere, aunque sea en muerte de Cruz.

Eran muy ardientes estos afectos, y quando se elevaba la llama de la hoguera de su corazón, parecia, que deliraba; pero con tanto acuerdo, que movió à devocion sus expresiones. De este espiritual ardor procedia en la Sierva de Dios tal calor en lo exterior del cuerpo, que para refrigerarse, quando se hallaba en el lleno de sus fervores, se aplicaba mucha agua; pero aunque fuese en lo mas erizado del invierno, no podian las materiales corrientes extinguir los incendios de la charidad, que de aquel abrasado corazón resultaba. Otro efecto de amor era la ligereza: Fue esta admirable en los raptos, quedando el cuerpo tan sin su nativo peso, que con vn soplo se movia como vna levísima pluma. Aun en el natural estado era notable la ligereza, con que acudia à sus officios, y obligaciones, siendo con tanta velocidad su movimiento, aun en el tiempo de salud quebrantada, y en lo mas crecido de su edad, que todas las Religiosas se admiraban

de ver como el continuo impulso de el amor aligeraba la forçosa gravedad de su afanado cuerpo. Lo que en estas ocasiones era ligereza, se reducía à gravedad, quando permitia el Señor, que padeciese algun terrible tormento, ò por la crueldad del demonio, ò por otros medios de la altísima providencia, que entonces aparecia el cuerpo tan pesado, que entre quatro personas de robustas fuerças no podian moverla.

En sus conversaciones la frequente materia era el amor Divino, pingue así mpto, que siempre administraba superabundante copia para discurrir en sus fervores; quisieralos introducir en los que la oian, y lo conseguia con frecuencia; porque sus palabras eran abrasadas flechas, que penetraban el mas elado corazón. Por esta causa solian dezir las Religiosas, que el Señor llevaba à esta Sierva suya por el camino del amor, viendo, que esta amante virgen ni hablaba, ni pensaba en otra cosa, que en como avia de amar con mas intensión à su Soberano Esposo. De esta ardiente charidad se originaba en la Venerable Madre aprecio grande de la Divina gracia, por el continuo temor, y cuydado para no perderla, y con tal horror à la culpa, que desfallecia solo de imaginar se hallaba en estado de poder incurrir en ella. Vivía con notable desvelo de no deslizarse en la mas leve imperfeccion; y si por la humana fragilidad tal vez se reconocia con algun defecto leve, aunque fuese originado de inadvertencia, lo lloraba con inconsolables lagrimas, recurriendo como cierva herida à las aguas de la Sacramental Confesion, admirandose los Confesores de ver tal pureza de conciencia.

CAPITULO 84.

Dol grande amor al proximo, que tenia la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EL amor de Sor Beatriz para con los proximos fue muy puro: Los amaba como à sí misma, y los veneraba como à imagenes de su Criador. Todo su conato era llevarlos à Dios: A este fin se dirigian todas sus ansias, sollicitudes, y continuas oraciones. Muchas fueron las Almas, que salieron del infeliz estado de la culpa à diligencias de esta rara Muger. A vnos asistia con doctrina, à otros con consejo, con exortaciones à otros, y à todos con el beneficio de pedir à Dios les comunicasse los auxilios de la Divina gracia. Quando llegaba à su noticia, que alguna persona padecia trabajos, se enternecia su compasivo corazón; y no pocas veces asistió à los proximos, padeciendo por ellos sus dolencias, beneficio, que el Señor le hazia, en premio de su ardiente charidad. En la asistencia de las Religiosas enfermas era grande su sollicitud: especialmente quando fue

Pre-

Prelada, visitandolas con afectos de Madre, y executando quanto conocia, podia conducir à su alivio, y consuelo. Està el Convento del Angel en vna de las calles publicas de la Ciudad de Granada, por donde en aquel tiempo solian llevar los malhechores al suplicio; y quando passaba algun ajusticiado prorumpia la Sierva de Dios en muchas lagrimas, y lamentos, pidiendo à su Magestad le diese fortaleza, y le franqueasse eficazes auxilios, para que satisfaciendo por sus culpas con la afrenta, y muerte, conseguiese la corona de la gloria. Observose, que quando llegaba el tiempo de poner en el patibulo à los delinquentes, entonces padecia Sor Beatriz grandes congojas, que se terminaban en vn prodigioso raptos; conociendose en estos sucesos su mucha aplicacion al socorro de aquellos proximos en necesidad tan urgente.

Para con las almas del Purgatorio fue su charidad muy prompta: aplicables por sufragio todos los ejercicios, ocupada siempre en obras penales para su socorro. Para este efecto sollicitaba las oraciones de las Religiosas, y de otras personas devotas, no omitiendo cuydado alguno, que pudiese conducir à este piadoso empleo. Muy frecuente fue su padecer por el alivio de las almas Justas, satisfaciendo con sus penas por las que en el Purgatorio debian. Eran tan terribles como notorios estos trabajos, y tan exquisitos, y horrorosos, que causaban pavor à todas las Religiosas. Conociase este genero de penar en lo extraordinario del modo, porque vnas veces se estrechaba, encogiendose el cuerpo en forma orvicular con movimientos tan violentos, que ni entre muchas Religiosas podian contenerla. Otras veces le estendian el cuerpo con exquisita violencia o casionandole tales temblores, que ni podian reprimirse con la fuerça, y destreza de las asistientes. Los suspiros, y gemidos, en que prorumpia en estas ocasiones, causaban espanto, por lo lamentables, doloridos, y prolongados, de forma, que entre ellos à penas respiraba.

Este raro modo de penar en beneficio de las almas del Purgatorio fue muy ordinario en Sor Beatriz, y se observò con mayor frecuencia en los primeros años de su Religiosa vida, que entonces le sucedia en todas las Semanas, comenzando este molesto ejercicio desde el Jueves en la tarde hasta el siguiente Viernes à la misma hora. Crecia tanto algunas veces este violento padecer, que era forçoso le mandase la Prelada, se soslegase, y entòces se quietaba, aligerandose el cuerpo, que en el discurso del penar se le ponía tan pesado, que no bastaban à moverlo humanas fuerças. Terminabáse semejantes ejercicios en maravillosos raptos, manifestandosele las almas, para cuyo socorro padecia; y el claro conocimieto que tenia de la Divina Justicia la obligaba muchas veces à pro-

rumpir en lamentables voces; ponderando las terribles penas, que se padecen en el Purgatorio; lo prolixo de la cuenta en el tribunal Supremo; el diferente estado que los poderosos tienen entre aquellos ardores, donde satisfacen por el residuo de sus culpas, y la Soberana misericordia, que tanto resplandece en averles dado lugar de penitencia, y en aliviarlos de las penas sin perjuicio de la Justicia Divina. De estas expresiones hazia transito à exortar al cumplimiento de las obligaciones Religiosas, para evitar en quanto fuese posible el rigoroso cargo de los que en esta vida parecen leves defectos.

Muchos sucesos de esta especie quedan referidos en el discurso de esta Historia, de otros algunos darè noticia, omitiendo los mas, por escusar la molestia. Murió vn Sujeto calificado, que era bienhechor del Convento del Angel, y el Señor le manifestó à Sor Beatriz, como estaba en el Purgatorio. Ofrecióse la Sierva de Dios à padecer por su alivio, y se encargò de la mitad de las penas, que debia para la satisfacion de sus culpas. Vn día aviendo fallecido vna Religiosa à las dos de la mañana, y estando la Sierva de Dios à las cinco oyendo Missa, vido subir su alma al Cielo en forma de paloma. Otra Religiosa que pocos días antes avia muerto, se le manifestó à Sor Beatriz quando subia à la gloria, y le declaró lo agradecida que estaba por la pütualidad, con que la avian asistido con Sufragios, y que el Señor le avia premiado el zelo con que avia atendido à la Observancia de la pobreza Religiosa, y el desvelo con que se avia aplicado à la tequela de la Comunidad, aun estando gravada de muchos accidentes.

Murió vn Cavallero de la Ciudad de Granada, y estaban sus deudos con algun rezelo, por que el difunto avia manifestado en su vida bastante aversion à su Madre; pero el Señor le mostró à Sor Beatriz esta alma en el Purgatorio con terribles penas; pues aunque avia muerto en verdadera penitencia, le restaba mucho que satisfacer por sus culpas; y la Sierva de Dios se encargò de sollicitar Sufragios para su alivio. De los extravios de la Secular Milicia se retirò vn Soldado à la quietud de su casa, donde lo hallò la vltima enfermedad, en que rindió la vida. Vna hermana suya era Religiosa en el Convento del Angel, y Sor Beatriz la consolò con la noticia de aver conocido en el Señor, el estado de la vida, para librarlo de vn riesgo que amenazaba à su alma, la qual solo se derentia en el Purgatorio por la omision en cumplir vnas Missas, que eran de su encargo. Estrañò mucho la Religiosa este aviso, porque ignoraba que su hermano tuviese semejante obligacion; mas examinado despues el caso, hallò ser cierta la obligacion à las Missas, y la omision en su cumplimiento. Murió vn hombre piadoso, que en su vida se avia exercitado mucho en el socorro de los necesitados. Premiòle el Señor esta piedad en su

muerte, y la V.M. vido, q muchos pobres vestidos de bláco en ordenada Proceſſiõ aguardabã que su alma ſalieſſe del cuerpo, para llevarla à la gloria.

No fue menor el desvelo de Sor Beatriz en aſſiſtir à los vivos, que en ſolicitar el ſuſfragio à los difuntos. En temporales, y eſpirituales neceſſidades era eſta prodigioſa muger el comun aſylo de el Pueblo: Todos recurrían à ſu piedad, donde hallaban conſuelo, y alivio en ſus cuydados. Tan continuo era eſte reſuſo, que buscando la Sierva de Dios vn medio, para que no ſe perjudicafſe ſu Clauftral retiro, arbitro que con alguna deſtreza hizieſſen ruydo en el atrio de la Iglesia del Convento del Angel, para que oyendolo deſde el Choro la Venerable Madre diſcurrieſſe que ocurría alguna neceſſidad, que debia encomendar à Dios, y ſe aplicafſe à executarſe, ſin gaſtar tiempo en diſcurrirlo. Es la Charidad muy ingenioſa, y ſabe exercitar ſus actos ſin injuria de las demás virtudes. Eſte arbitrio la participò la Sierva de Dios à Fray Salvador Lopez Religioſo Lego de nueſtro Convento de Granada, para que lo aviſaſſe à las personas que pretendían hablarla.

Muchas vezes vſaron de eſte medio, y ſiempre con feliz efecto, permitiendo el Señor, que Sor Beatriz conocieſſe la neceſſidad, y ſegun la vrgencia ſe aplicafſe à la Oracion, pidiendo à ſu Mageſtad el focorro. Sucedió que en vna casual pendencia ſaliò vn hombre herido de muerte, hallòſe preſente vna persona, que laſtimada del infortunio, y noticioſa del referido arbitrio executò la diligencia, haziendo ruydo en las rejas del Convento del Angel. Reſultò el eco en el coraçon de Sor Beatriz: Aplicòſe luego à encomendar à Dios la neceſſidad: Maniſteò el Señor el rieſgo del herido: Inſte en las ſuplicas, y conſiguiò de la piedad Divina, le concedieſſe tiempo al moribundo para recibir los vltimos Sacramentos; lo qual executò con tal copia de lagrimas, y dolor tan vehemente de ſus culpas, que acabò la vida en final penitencia, y adquirió la eterna gloria. En eſte modo obraba continuamente la charidad de eſta rara muger, cuyo fuego no pudiendo eſtar ocioſo, buscaba ſiempre nueva materia, en que zebariſe, ſolicitando almas para el Cielo, y atendiendo ſolo à la mayor gloria de Dios, vnico objeto de ſus atenciones.

CAPITULO 85.

Profunda Humildad de la Ven. Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus.

Lo excelente de las virtudes de Sor Beatriz daba firmeza ſu Humildad, ſiendo profundo fundamento en que eſtribava la eſpiritual maquina de tan eminente edificio. Fue Sor Beatriz verdaderamente Humilde ſin afectacion, ni hazañeria, que hizieſſe artiſicioſa ſu humildad. Nunca ſe le oyò palabra, que ni aun remotamente pudieſſe influir en alabanza, ni en abono de ſu persona. Aunque ſe le ofrecieſſen lanzes de alguna deſſazon, ni ſe diſculpaba, ni prorumpia en ſatisfacciones de ſu obrar; ſino que pueſta en Dios ſu conſiança ſe entregaba toda al ſilencio, acogiendoſe al refugio de ſu humildad, y abatimiento proprio, donde vivia ſegura, ſiendo todos ſus cuydados de ſu Soberano Dueño. Correſpondiale el Señor, no ſolo ſacandola con luzimiento de todos los quebrantos, que ſe le ofrecían, ſino tambien aſſegurandola, corria de ſu cuenta el buen exito de ſus trabajos. Hallandòſe vna vez Sor Beatriz fatigada de vna tribulacion interior, y exterior, levantò los ojos à vna Imagen de Chriſto nueſtro Redemptor, que tenia la mano abierta, y arrimada al pecho, y oyò que ſu Mageſtad le dezia: Fiate de mi. La miſma advertencia tuvo la Venerable Madre en las muchas ocasiones, en que ſe hallò acoſada de repetidos trabajos; obſervando ſiempre con tal puntualidad eſta Doctrina, que no ſolo no bolvia por ſi, ſino que rogaba à las Religioſas, que ni la alabaſſen, ni la defendieſſen, ſino que la dejaſſen en los brazos de la Divina providencia, donde vivia ſegura con entera ſatisfaccion, y conſianza.

Celaba con humilde encogimiento los beneficios, que el Señor le hazia, obſervando puntual ſilencio, y fidelidad en ſu custodia. Solo à ſus Confeſſores maniſteſta ſus interioridades, para vivir en perfecta Obediencia, y mantenerſe en ſegura direccion; mas ponderaba tanto ſus imperfecciones; mas ponderaba tanto ſus imperfecciones, ingratitud y poca correſpondencia, que en la miſma eſpreſion de los favores Divinos reſplandecían mas los eſmeros de ſu profunda humildad. Los ſuſceſſos q no podían ocultarſe del regiſtro de las Religioſas, le eran de notable quebranto; y quando llegaba à entender ſe avían obſervado ſus involuntarias exterioridades, ſe llenaba de vergonçoſa confuſion, como ſi fueſſe comprehendida en algun delito. Viendo las grandes fatigas, congojas, y exquisitos modos de padecer, con que la exercitaba el Señor, eſta persuadida, à q eſto le ſucedía en caſtigo de ſus culpas, de donde le reſultaba aquel cõtino desvelo de pedir à todas las personas, q le hablaban, que la encomendaſſen à Dios, para que

que ſu Mageſtad la mirafſe con ojos de misericordia. Como por dilatadas experiẽcias ſabían ya las Religioſas, que todos los años por el mes de Septiembre padecia los dolores de las Llagas, le prevenían ſirio, y cama, y lo demás que parecia forzoſo para el poſſible alivio; mas eſto avía de executarſe ſin que la Sierva de Dios lo viefſe; porque le cauſaba grande confuſion, que las Religioſas ſe ocupafen en ſu aſſiſtencia. Si alguna vez conocía eſte cuydado, les pedía lo eſcuſaſſen, diziendo, que no era fuerza, que ſiempre por aquel tiempo avía de eſtar mala, que ſi Dios lo diſponía, quando llegafſe el caſo, ſe podría atender à ſu neceſſidad.

Llegò la humildad à tener tan pacifica poſſeſion en el animo de eſta rara criatura, que ya ni la turbaban los deſprecios, ni le hazían armonia las honras, ni los aplauſos, eſtando como inſenſible à qualquiera movimiento de elacion. Portabaſe con diſcrecion grande en la variedad de ſuſceſſos, impidiendo con prudencia la alabanza, quando podía hazerlo ſin nota, y diſſimulando el deſprecio con agrado, y gratitud. Preguntòſe vno de ſus Confeſſores, que operacion hazían en ſu interior las viſitas de tantas personas de Superior Gerarquia, que la frequentaban, y tantas cartas, que le eſcrevían los primeros Señores del Reyno. Reſpondió con ſinceridad, y deſengaño, diziendo: De todas eſtas honras nada me queda en el coraçon; porque ſemejantes demostraciones me cauſan mas quebranto, que gaſto, y el no negarme à ellas, es porque me veo preciſada à hablar, ò reſponder, por el conſuelo de mis proximos, ò porque la Obediencia me lo manda; pues todas las cosas de eſta vida, à viſta de la luz interior, con que el Señor me favorece, ſe me proponen como vn abyſmo de tinieblas, y de todas me veo libre, ſolo con dezirles vn: *haxte allà*. De eſte modo ſe deſembarazaba eſta valeroſa Muger de las honras, y aplauſos de el ſiglo: Solo con vn deſprecio las ſuperaba, y con vn deſvio las abatía.

Ni aunque conocieſſe alguna eſtimacion en el proximo, la atendía, ni aun para ſacudirla, por no darle mas cuerpo con la nimia reſiſtencia. Eſta en vna ocasion labrando flores de ſeda peynada para el adorno de los Altares, y haziendo eſcala de las materiales flores à las eſpirituales, en que abunda el Celeftial Parayſo, ſe quedò elevada con vna hoja en la mano. Aſſi eſtuvo por algun tiempo, gozando ſoberanas dulçuras, y el bolver en ſus ſentidos, fue à ocasion, que vna Religioſa tomaba aqueſta hoja, y la guardaba con demostraciones de devota eſtimacion. Advirtiò Sor Beatriz, haziendo poco caſo de lo que miraba; pero tan lexos eſtuvo de tener el menor

movimiento de vanidad, que ſumergida en el abyſmo de la nada, ſolo conocía la vileza propia, dando al Señor toda la gloria por ſus maravillas.

Siendo Ternerera, llegò al Torno vn hombre, pidiendo le llamaſſen à la Madre Sor Beatriz. Reſpondióle la Sierva de Dios, que avía en el Convento dos Religioſas de eſte nombre, que dixieſſe à qual buscaba. El hombre, que nada cauteloso, no ſabia con quien hablaba, dixo, que le llamaſſen à la Santa. Confuſa, y avergonçada Sor Beatriz, levantò el coraçon à Dios, diziendo: Amado Dueño mio, digan lo que quifieren las criaturas, que à mi me baſta el conſuelo de que tu, que eres la Verdad miſma, me conoces, y no puedes engañarte. De eſte modo deſpreciaba los aplauſos, ſin dexarſe liſonjear de ſus halagueños ſilvos, no haziendo caſo de las eſtimaciones, porque ſolo ſe alegraba en los deſprecios.

Siendo en eſta admirable Muger tan general el conſuelo de todos los que la comunicaban, ò por palabra, ò por eſcrito, le referían todos ſus cuydados, y tribulaciones, deſſeños del alivio, y conſuelo, y para hazerle el encargo de que los encomendaſſe à Dios. Para deſvanecer la eſtimacion, que podía originarſe de eſte vniverſal reſuſo, ſolia dezir con grazejo: Yo ſoy como vn lugar immundo, donde todos arrojan lo que en ſus caſas les afea, moleſta, y embaraza. Con eſta humilde conſideracion vivía en mayor abatimiento, quando la mayor celebridad podía hazerle guerra con la elacion, y ſacaba frutos ſu humildad de donde pudiera originarſe la vanagloria. Los oficios mas humildes del Convento eran los de ſu mayor guſto, acetabalos muy alegre, quando le tocaban por turno; y ſolicitaba ſu continuacion, quando ya ſe cumplía el termino ſeñalado. Muchas vezes lo conſegua, y quando lo reuſaba la Obediencia, ſe humillaba obedeciẽdo, ya que no ſe le permitía mantenerſe en lo abatido del exercicio. Aun ſiendo Abadeſa ſe empleaba en las hazienas ſerviles de la caſa, fregaba, y barria como la menor Novicia; y ſi las Religioſas reverentes intentaban apartarla de ſemejantes ocupaciones, les reſpondía con prudente diſſimulo: Dexenme hermanas mias, que neceſſito de frequentar eſtos oficios, porq no ſe me olvide ſu practica. Luego que cõtuyó el tiempo de Abadeſa pidiò, que la reſtituyieſſen à los humildes miniſterios, porque ſin ellos eſtava como fuera de ſu centro, y queria, que la muerte la hallaſſe en el abatimiento de la humildad, y no en el trono de la Prelacia.

Fue eſte el mas ſenſible golpe, que recibí ò ſu humildad. Previnola el Señor antes que ſucedieſſe, y la Ven. Madre, como verdadera humilde lloraba el contratiempo que le amenazaba. Obſervò ſus lagrimas la Abadeſa, que entonces era la Madre Sor Clara de el Eſpiritu Santo, y le dixo: Sor Beatriz, no ay que

llorar, que la eleccion ha de ser muy buena. Respondió la Sierva de Dios muy lastimada: Ay Madre mia, que à mi me parece, que ha de ser muy mala. Executóse la eleccion en la Venerable Madre, y siédo general el alborozo en las Religiosas, y en los Seglares, solo para Sor Beatriz era lamentable el suceſſo. Dabanle los parabienes de el nuevo oficio, y respondia con verdadero defengaño, diziendo: Quando yo vil criatura, siendo inferior à todas, me miro Superior de Religiosas tan santas, quisiera esconderme en lo mas profundo de la tierra. Muy lexos estuvo de dexarse llevar de el ciergo de la vanidad, quien mas se abatia à el polvo, quando mas podia elevarla el aplauso; mas no es mucho lo despreciasse, y huyesse, quando lo reputaba por deshonra.

Sucedio vn dia, que entrando su Confessor en la Clausura à confessar vna enferma, le acompañaba vn devoto Eclesiastico, que desleaba ver à Sor Beatriz, y ser testigo de las maravillas, que el Señor obraba en ella, y que se hiziese alguna experiencia de su verdad. Por complacer al Compañero, pidió el Confessor à la Abadesa, que llamasse à la Sierva de Dios, y aviendose executado, obedeció Sor Beatriz; pero temerosa de alguna exterioridad, de que pudiera resultarle estimacion en los estaños, venia deziendo à su amado Esposo: Mirad, Señor, no me deshonres: No me deshonres, Dueño mio. Presagioſo el coraçon, sospechaba el aplauso, que podia originarse de lo admirable de sus raptos, y su calificacion; y reputando por deshonra la estimacion, que se le podia seguir, pedia al Señor no la pusiese en aquel trabajo. Pero el Soberano Esposo, que queria ser glorificado en su amada Esposa; ordenó, que luego quedasse absorta en maravilloſo extasi. Admiraronse los circunſtantes; pero mayor fue el asombro, al ver, que mandandole interiormente el Confessor, y la Prelada, que volviese en su acuerdo, se restimó con puntualidad al uso de los sentidos. Este era el aprecio, que Sor Beatriz hacia de los aplausos; en esta estimacion tenia las estimaciones de el Mundo: Por deshonras las reputaba; porq̄ solo atendia à los honores de la humildad, y à las glorias del abatimiento.

Registrense los escritos de esta Venerable Muger, y en cada palabra se hallará vn claro testimonio de su humildad. Obligada de la Obediencia, dà en ellos noticia à su Confessor de sus interioridades; pero con tan vivas expresiones de el desprecio proprio, y de el aprecio de la Divina gracia, con tal ponderacion de sus defectos, ingratitudes, y mala correspondencia, que vnicamente atribuye à Dios las maravillas, que refiere, quedandose totalmente pobre, y desnuda de virtudes, sin manifestar de su parte mas adorno, que miserias, baxezas, cobardias, y deslealtades. Repetidas vezes encarga à sus Confesso-

res, que con ojos de lince examinen sus escritos, que los reconozcan, y corrijan; porque solo con el fin de ser enseñada, y advertida, y para obedecer con mas promptitud, trasladaba à la pluma aquellas noticias, que quisiera estuviesen sepultadas en vn profundo secreto. Finalmente no huvo accion, palabra, ni pensamiento en Sor Beatriz, que no se vistiese del traje de la humildad, virtud que siempre fue inseparable compañera de las demas en que resplandeció esta insignie criatura.

CAPITULO 86.

Rendida Obediencia de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

A La profunda humildad de Sor Beatriz correspondió su rendida Obediencia. Fue excelente en esta virtud, venerando siempre à los Prelados, y Confesores como à Ministros de Dios, y Conductores de la Divina voluntad. No solo obedecia con rendimiento, promptitud, y alegria; sino que experimentaba tal consuelo, y alivio en obedecer, que parecia solo descansaba su espiritu en el exercicio de esta virtud. La desconfianza en que vivia de su proprio dictamen, el baxo concepto, que tenia formado de si misma, los deseos de elegir lo mejor, y los rezelos, y temores de errar, la llevaron siempre como con propension nativa à obedecer, siguiendo en todas sus operaciones el seguro norte de la Obediencia, para adelantarse en el espiritual rumbo de la perfeccion Religiosa. Nada se atrevia à obrar, sin que antes interviniese el mandato de su Confessor, ò Prelada, de cuyo cargo era el resolver, y mandar, y la Sierva de Dios solo ponía de su parte la execucion. Quando proponia alguna cosa à la Abadesa, ò Confessor, era con total desnudez, y expresion sencilla, sin que se conociese inclinacion de su voluntad, que negada siempre, y resignada en el ageno arbitrio, se hallaba con total indiferencia, para abrazar lo que se le ordenasse.

No desciende la piedra con tanto dessembarazo à su centro, ni el fuego sube con tanta velocidad à su esfera, como el afecto de esta rara muger corria à executar los Superiores mandatos. No se detenía en discursos, no la asustaban dificultades, ciega se arrojaba à obedecer; porque solo esto le parecia que era acertar. Las mas leves insinuaciones de la Prelada, y Confessor, le eran inviolables preceptos, y aun no se avia acabado de pronunciar el mandato, quando ya lo tenia prevenido con la prompta execucion.

Era la Obediencia de Sor Beatriz no solo puntual, y rendida, sino tambien prodigiosa, obedeciendo en lo que no pendia de su arbitrio, y aunque no se le intimase por modo natural el precepto. Muchos casos de esta

esp e-

especie quedan referidos en el discurso de esta Historia, en que, ò a la expresion del mandato, ò al precepto solo impuesto en lo interior, aun en caso de distancia, obedecia puntual, bolviendo de los raptos, quietandose en el violento padecer, moviendose no obstante el impedimento de sus exquisitos accidentes, y en otras acciones en que no tenia dominio la voluntad. Era tan conſequeſte el efecto, que muchas vezes hallandose la V.M. en aquel rigoroso penar, con que permitiendolo el Señor solian asfigirla los demonios; luego que se ensangrentaba la refriega, acudia alguna Religiosa à dar noticia à la Prelada, y esta mandaba interiormente à la Sierva de Dios, que se quietasse; al mismo punto se reconocia la execucion, de modo, que por el efecto de la serenidad repentina, reconocian las Religiosas, aver ya llegado à la Prelada el aviso, y que avia intervenido el interior mandato.

Es verdad, que algunas vezes no se logró el efecto, especialmente en ocasiones de mandarle, que comiesse, quando el Señor la tenia en rigorosos, y violentos ayunos, y alguna otra vez, que se le ordenó, que dexasse de padecer, ò que no fuesse arrebatada de superior impulso, como en el progreso de esta Historia difusamente se ha referido, de donde pudiera inferir algun genio escrupuloso, que en semejantes ocasiones quedaba desayrada la Obediencia, frustrandose el efecto, para que se imponía el mandato. Pero bien considerados los suceſſos, en todos ellos llenó Sor Beatriz, quanto estuvo de su parte, la execucion de el precepto, dexando satisfecha, y no defraudada, sino calificada, la Obediencia. Esta en semejantes casos avia de ser milagrosa; y como lo prodigioso no estava de parte de la Venerable Madre, sino solo lo natural, siempre que hacia las posibles diligencias, para cumplir el mandato, obedecia con perfeccion, aunque por extrinſeco impedimento se embarazasse el efecto. Ninguno puede culpar à Abraham de inobediente, y todos lo proclamaban rendido, y resignado en sacrificar à su hijo, aunque no llegó el cuchillo à derramar la sangre de Isaac; porque el extrinſeco impedimento de la voz del Angel, detuvo el impulso, y no se perficionó la execucion del Sacrificio, aunque siempre estuvo el animo prompto, y resuelto à executar lo, haciendo quanto estuvo de su parte para su perfeccion.

Tiene la Obediencia, aun en toda su latitud, limitada la esfera, que es la que prescribe la posibilidad: Ningun Superior puede mandar imposibles, y ningun inferior está obligado à executarlos: Cumple, y llena su obligacion, estendiendose à toda su actividad. Mandabante à Sor Beatriz los Confesores, y Prelados, que comiesse en las Quaresmas: Esto le era imposible en la suposicion de que Dios le tenia impedida la potencia, ò no que-

riendo concurrir con la accion, ò inhabilitandole la facultad atractiva de el alimento, ò cerrandole los conductos de la comida, ò por otro modo, que le imposibilitasse el recibirla: Hazia Sor Beatriz todas las diligencias posibles para comer, poniendo el bocado en la boca, y violentandose para tragarlo, haciendose muchas vezes tanta fuerza, que llegaba à punto de espirar: Quien dirá, que Sor Beatriz no obedecia aunque no comiesse, si el no comer era porque no podia? Quien dirá, que la Obediencia quedaba desayrada, si se cumplía todo aquello à que podia estenderse el mandato, y lo que no se executaba no se contenía en su esfera, de donde lo avia excluido el exterior impedimento, que lo trasladaba al estado de imposible?

Credito es de la Obediencia, quando se le rinde lo que no se contiene en su jurisdiccion, como sucedió en el caso de Josue, à cuyo imperio detuvo su curso el superior Planeta, obedeciendo Dios à la voz de el hombre; pero si no hubiera sucedido, no resultaba en perjuicio de el mandato; porque el Sol como insensible no se comprendia en su dominio, ni cedia en culpa de el Sol, que estava effempro de la jurisdiccion de Josue; y el obedecerle solo fue porque quiso Dios ostentar aquel prodigio. No fue desdoro de la Obediencia, que la Jumentilla impedida con la amenaza de el Angel recalcitrasse contra el mandato de su dueño Balán: Semejante bruto es el mas rendido, y obediente por su natural instinto, y para comprobacion de su inocencia, alegó, que siempre avia cumplido los mandatos de el profano Propheta, y si entonces no los observaba, era porque no podia. Maravilla fue, que obedeciese el Sol à Josue, y fue prodigio, que se opusiese la jumentilla à los mandatos de Balán; porque en vno, y otro lance quiso Dios ostentar su Omnipotencia.

Frequentemente cumplia Sor Beatriz lo que los Superiores le ordenaban, aun en caso de impedimento extrinſeco, y interviniendo solo interior mandato: Prodigio era este, que obraba Dios en credito de la Obediencia, y en abono de la virtud de su Sierva. Otras algunas vezes no surtia efecto el mandato; porque el Señor no removía el exterior impedimento, en lo qual tambien se discurre maravilla; y esto no podia resultar en agravio de la Obediencia, ni en culpa de la Venerable Madre, porque no pendiendo de la voluntad, estava fuera de los terminos de su jurisdiccion: Injuria de las Leyes de España fuera, que no se observasen en España, por donde se estenden los Dominios de su Legislador; pero que en Alemania no se observen, no puede ser

injuria fuya, porque à aquellos Reynos no alcançan sus mandatos; aunque si por algun accidente se observáran, fuera credito de su autoridad. Es la voluntad, y todos los actos, que por ella se dirigen, y gobiernan, el Sujeto de la Obediencia; injuria fuya fuera, si en lo voluntario no se cumplieran los preceptos; pero que no se executen en lo que no pende de la voluntad, ó por estar effento por su naturaleza de aquella jurisdiccion, ó porque algun impedimento extrínseco lo exime, no puede ser desaire de la Obediencia; aunque fuera credito fuyo, que por providencia especial semejantes actos se sugeraran à su imperio.

Casi siempre obedeció Sor Beatriz en la execucion de quietarse, quando en su prolixo penar lo mandaba el Confessor, ó Prelada, ó en bolver de los raptos, quando intervenia el mismo mandato, aunque fué solo interior; y algunas vezes no se siguió el efecto. No es esto prueba de que el espíritu no fué bueno; porque versandose el mandato en lo que no era acto de voluntad, solo Dios avia de cumplirlo; y si de ordinario se executaba en credito de la Obediencia, y calificacion de la virtud de la V. Madre, otras vezes no sucedia así, porq̄ Dios no gustaba de que se divulgasen semejantes experiencias, ó por que intervenia alguna curiosidad en quien mandaba, ó porque à la Sierva de Dios no le convenia, que por entonces se suspendiese la abstraccion, ó el padecer.

Bien sabido es el caso, que le sucedió à Nuestro Padre San Francisco con el Venerable Fray Bernardo de Quintabal, hijo primogenito de su espíritu. Hallabase el Seraphico Patriarcha en los últimos años de su vida ciego yà, y gravado de accidentes, y gustaba mucho de los espirituales coloquios de aquel varon extatico. Buscóle vn día, y no hallandole en la celda, salió à vn vezino monte, donde le dixerón estava en oracion en vna retirada hermita. Guiado del Compañero se acercó à la puerta, y lo llamó por tres vezes, para que saliese à consolarle. Estava Fray Bernardo elevado en extasi profundo, y no permitió el Señor, que oyese el mandato de su Maestro, Prelado, y Fundador, con que no pudo corresponder à sus deseos. No le pareció bien al Santo este silencio, que tan vezino estava de la inobediencia, teniendo por sospechosa la virtud, que no dispierta à las voces del Superior, y resolvió reprehender al discipulo de sus desatenciones. Para executar lo sin registro, dexó el Compañero, y dirigió sus passos tremulos para entrar en la hermita; pero luego oyó vna voz, que reprehendía su resolucio, diciendole, que no era justo, que Fray Bernardo dexasse los Divinos comercios, por atender à los humanos, y suspendiese hablar con su Criador, por hablar con vna criatura: que en aquel tiempo estava ocupado en Soberanas delicias, y no era dueño de sus acciones, ni el Señor le avia dexado facultad

para que executasse, ni percibiese el mandato. Confuso quedó con esta reprehension el Seraphico Patriarcha, y aviendo salido Fr. Bernardo por disposicion Divina à consolarle, se arrojó el Santo à sus pies, pidiendole perdon del juicio, que avia hecho de su no esperado silencio. Obligóle, à que le pisasse la boca tres vezes en castigo de su inadvertencia, en que tuvo Fray Bernardo bien que mortificarse, por no faltar à la Obediencia; aunque sacó por condicion, q̄ siempre que lo encontrasse el Santo Fundador, lo tratasse con aspereza, y desprecio, reprehendiendole sus faltas, partido, que admitió el bendito Maestro, por desahogar el animo de su discipulo, y por facilitarle la execucion de tan rigoroso mandato.

De este caso, y otros semejantes, que hallará muchos el versado en Historias Ecclesiasticas, pueden conocer los Superiores, que si es acertada experiencia para aprobacion de vn espíritu, que buelva promptamente del raptó à la eficacia de vn precepto interiormente intimado sin exteriores señales, que lo divulguen, aunque no surta el efecto, no se ha de tener por sospechoso el espíritu, que por otras razones de exercicio de virtudes, y experiencias está acreditado de bueno. Las Almas, que tocan la esphera de la perfeccion, quando por ordenacion Divina están abstraídas, no se hallan capaces de atender à lo que se les manda; y aunque por no ser muy profundo el extasi, puedan perceber el precepto, estando embargadas las potencias, no tienen facultad para cumplirlo, y solo lo pueden executar, si Dios las desata de los estrechos lazos, cō q̄ las tiene unidas à sí, y las dexa libres para obedecer en abono de su virtud, y para el exercicio de la Obediencia. Ha sido forçosa esta digresion, porque ninguna digresion es ociosa, para acallar la censura de los duros en la creencia, que buscan siempre en las Historias sucessos, que fiscalizar, y no virtudes, que aprender: debiendo atender mas à la imitacion de lo bueno, que à soñar defectos en lo que quieren, que sea malo.

CAPITULO 37.

Admirable paciencia de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Las líneas, que llenaron la plana de esta prodigiosa vida, fueron solas dos, el padecer, y el gozar: en ellas se cerró la clausula de tan portentosos sucessos, refiriendose todos los periodos à estas dos demostraciones. Los gozos como transeuntes, eran al modo de vn parentesis de el penar, que era como permanente, y conjunto al estado de viadora. Gozaba soberanas delicias en los raptos, y extasis, recibiendo favores Divinos; pero eran vnas leves respiraciones, para cobrar aliento en el continuo padecer. Consta este del progreso de esta Historia,

toria, y fuera molestia grande el repetirlo, quando de lo referido se conoce, que siempre estava padeciendo esta constante Muger, ó en enfermedades naturales, ó en sobrenaturales exercicios, ó en batallas con la infernal Serpiente, ó en desvíos de criaturas, ó en asperezas de sus Confessores, ó en sequedades de espíritu, noches interiores, desolaciones, desamparos, y tinieblas, ó en todo esto junto, en que permitiendo el Señor, se hallaba tan fatigada, y afligida, que muchas vezes llegaba à terminos de espirar. En estas ocasiones le huvieran faltado los vitales alientos, si el Señor, que le permitia estos quebrantos, para merecer, y no para morir, no la favoreciera, ó con interiores, y invisibles esfuerços, ó arrebatandola en maravillosos extasis, donde con las afluencias del gozar se reparaba de los sustos, y golpes del padecer.

Admirable fue Sor Beatriz en sus trabajos; pero excede à toda ponderacion el modo de sufrirlos. No solo padecia rendida, y resignada, sino tan gustosa, que le parecia le hizieran notable agravio, si le quitáran aquel penar, que tan liberalmente le daba su Soberano Esposo. Por esta causa muchas vezes, quando la Prelada le mandaba, que se fosegase en los tormentos, que padecia, le suplicaba levantasse el precepto, para poder restituirse à el padecer; porque le era mas sensible en estas ocasiones el descanso, q̄ los mas terribles tormentos. Otras vezes, que la Prelada le mandaba, que pidiese à Dios le quitasse, ó templasse aquellos trabajos, obedecia prompta, pero primero protestaba, que solo lo hazia por obedecer, no por escusarse de penar. Eran muy frequentes estos mandatos, y se observaban maravillosos efectos; por que el precepto, que mentalmente le ponía la Prelada, aunque estuviese ausente, resultaba al instante en la prompta quietud de Sor Beatriz: Resignabase la Sierva de Dios, dexando de padecer, por obedecer; pero à breves intervalos le sobrevenian otros tormentos, en q̄ se miraba fatigado aunque no satisfecho su espíritu. Con la experiencia, que tenia el Demonio, de que quando hazia exterior guerra à Sor Beatriz, lo arredraba el mandato de la Prelada, luego que conocia, que se acercaba, sospechaba el efecto: En vna ocasion al tiempo de vna muy reñida batalla, viendo el comun enemigo, que venia yà la Abadesa, no supo como explicar su furor, y dixo à la V. Paciente: No ves lo presumida que la Abadesilla viene con su obediencia? Despreció Sor Beatriz este detestable chiste, y recurrió à la resignacion para padecer reñida, ó humillarse obediente, segun lo ordenase la providencia Divina.

Fuè Sor Beatriz muy querida, y venerada así de las Religiosas, como de los Seglares; por que sus muchas virtudes, y naturales prendas le eran de notoria recomendación para ser acreedora à estimaciones, y aprecio. Era muy benigna, afable, piadosa, y de apacible ligereza,

aunque muy acompañada de modesta seriedad, y religiosa circunspeccion. Estas calidades la hazian muy amable; pero viviendo en Comunidad no la pudieron hazer effemta de desfaçones, y pesadumbres. Componense las Comunidades de criaturas, y aunque estas todas sean virtuosas, y figan con desvelo las sendas de la perfeccion, como son tan diversos los genios como los aspectos, es inevitable en el forzoso comercio, no convenir los dictámenes, ó desavenirse las resoluciones. Con esto concurría, que la V. Madre era de genio muy delicado, y de natural muy sentido, de modo que la sequedad de vn esquivo aspecto, ó la aspereza de vna desfabrida palabra era vn penetrante dardo, que le heria el coraçon, y vn incomportable monte, que la brumaba.

Fuè esta la passion, contra quien mas tuvo q̄ hazer la eficacia de su espíritu; pero la tuvo tan arreglada, q̄ apenas apūtaba à brotar el mas leve sentimiento, quando con grande violencia lo suprimia, ahogandolo antes que naciesse, porque no llegasse à crecer con el disimulo. No se contentaba con que no asomasse à los labios la queja, ni el lamento, teniendolos sellados con el silencio profundo, sino que qualquiera amago de interior movimiento lo rebatia con tal fortaleza, que desnudo el coraçon de semejantes afectos, padecia los desvíos, sequedades, y estrañezas de las criaturas, preparandose siempre para tolerar otras mayores, q̄ el Señor le permitiese. Tal fue la violencia, q̄ en muchas ocasiones hizo para vencer su sentido genio, que de la batalla le resultaron arduos calenturas, quedandole el nuevo accidente por despojo de sus triumphos. Así peleaba esta valerosa Muger contra si misma, rindiendose à la enfermedad, por no rendirse à la passion, y padeciendo duplicados los quebrantos por no dexarse arrastrar de vn desordenado sentimiento. Algunas vezes la relevaba el Señor de este gravamen, disponiendo, q̄ no percibiese, ó no entendiese lo que se le decía; porque como estava interiormente recogida, atendiendo à el vnico Objeto de sus ansias, no advertia muchas cosas, que pudieran causarle pesadumbre, y por este medio se escusaba de muchas desfaçones, aunque siempre estava con el animo prompto para sufrir los mayores desprecios.

Es en la vida Religiosa vna especie de martyrio casi intolerable el quebranto en la salud, quando encadenados los accidentes inhabilitan à el Religioso para la vida comun, haziendolo gravoso para si mismo, y de sensible embarazo para los demás. No quiso el Señor, que careciesse de este genero de padecer su Sierva Sor Beatriz, porque no quedasse amargo caliz, que no gustasse su tolerancia. Mirabase, que yà por naturales enfermedades, yà por extraordinarios accidentes solia estar mucho tiempo impedida en la cama, sin poder valerle por

por si misma, y ponderando el gravamen que ocasionaba à la Comunidad, y la molestia, que se les originaba à las Religiosas, vivia como avergonçada, reputandose inutil, y de gravissimo peso para sus hermanas. Toleraba esta afrenta, profundandose en la humildad, y estimando por grande favor no solo el que la asistiesen en sus conflictos, sino el que la mirasen, teniendose por indigna de estar en tan virtuoso Congreso. Procuraba resarcir este daño, viviendo vigilante, y en summo grado cuidadosa en la asistencia de los officios de Comunidad, y de las particulares Religiosas. No se rendia à la cama, sino era en caso de no poder moverse; y solo quando yà se hallaba valdada, ò totalmente impedida admitia aquel alivio. Quando podia valerse por si misma, aunque fuesse padeciendo gravissimo trabajo, no omitia la sequela de las Comunidades, ni la asistencia en los officios domesticos, duplicando las semanas, que le tocaban de turno, y gastando muchas Quaresimas, y Advientos en los ministerios mas trabajosos, para resarcir el tiempo, que el Señor la tenia preocupada en otros penales exercicios.

Tambien se tenia experimentado, que la Magestad Divina le abreviaba el tiempo de padecer, quando tenia de su encargo algun officio de Comunidad, ò avia de suceder en el Convento otra alguna especial ocupacion, pero en estas ocasiones, lo que se minoraba en la extension, se recrecia en lo intenso del penar; porque no cediesse en perjuizio, ò desmejoras del merito. Aviendo estado por toda la Quaresma del año de mil seiscientos y sesenta y ocho totalmente impedida, padeciendo exquisito ayuno, gravissimos dolores, y extraordinarios accidentes, el Domingo de Ramos le dixo su Magestad: Levantate à servir la Comunidad; por q̄ otra Religiosa ha de caer enferma, y no puede el Convento atender à tantas impedidas. Levantóse al punto, y fue al Choro à dar gracias à su Soberano Esposo de aquella maravilla. Quando las Religiosas la vieron en el Choro de rodillas cõ tal serenidad como sino huviera padecido accidente alguno, lo estrañaron por ser cosa irregular en las experiencias que tenia, y no esperaban mejoría tan anticipada. Mas luego conocieron el mysterio; porque aquel mismo dia se sintió gravemente enferma la V. Madre Sor Melchora de San Miguel, Religiosa de muy exemplar vida, y vna de las Fundadoras de aquel Convento, de quien darè despues alguna noticia, y murió el Sabado Santo, reconociendose en el suceso lo puntual de la Divina providencia en interrumpir los accidentes de Sor Beatriz, quando por otras ocurrencias avia de ser de mayor gravamen à la Comunidad.

Dexo en varias ocasiones referido lo mucho que esta rara criatura padeció en las continuas batallas del Demonio, quedando siempre

triumfante su fortaleza, y creciendo su valor, quanto mas se aumentaban las diabolicas astucias, y infernales bejaciones. De este constante padecer resultaba, que muchas vezes estaban los Demonios como violentos en tan activas persecuciones, conociendo, que trabajaban no solo sin esperanza de algun logro, sino contra las experiencias de su misma injuria; pues quantas saetas disparaba su malicia, se bolvian contra su misma soberbia. Adquirió tambien en esta especie de penar tal imperio contra los Demonios, q̄ los trataba como à vilissimos esclavos; sin que jamás mostrase cobardia, ni manifestase algun miedo de tan descomunales vestigios. Desafiabalos con valeroso ardimiento, afrentando su vileza, y azorandolos, para que como ministros de la mas baja esfera executasen lo q̄ Dios les permitiese; pues no se podia extender à mas su rabiosa furia. Tambien sucedia, que quando otras personas espirituales padecia semejantes persecuciones de los Demonios para exercicio de su tolerancia, y creces de sus meritos, la imperiosa voz de Sor Beatriz los arrebatava, huyendo cobardes de quien siempre los vencia.

En tres ocasiones le sucedió à vn Religioso, que hallandose acosado de la infernal furia, que en lo interior lo fatigaba con violentas sugestiones contra las virtudes, y en lo exterior lo afligia con visiones formidables, maltratandolo con exquisitos tormentos, clamaba el paciente implorando el auxilio Divino por la intercessión de la Reyna de los Angeles, y tambien se valia de los meritos de Sor Beatriz, de cuya virtud tenia formado gran concepto, y muchas experiencias. En todas tres ocasiones se le manifestó la Reyna del Cielo con Soberanos resplandores, que en su compañía llevaba à Sor Beatriz, y con esta visita huian los demonios dexado libre al paciente, à quien despues aconsejaba la Venerable Madre fuesse muy agradecido à Dios, y à MARIA Santissima, por cuya intercessión avia salido victorioso de sus enemigos.

Visitaron à Sor Beatriz vnos forasteros, y aviendole comunicado sus trabajos, quedaron muy consolados, y gustosos con sus saludables amonestaciones. A vno de ellos le dió la Venerable Madre vn Rosario, y lo tuvo siempre en grande estimacion, por ser el remedio en todos sus conflictos. Era este hombre muy fatigado de tentaciones diabolicas, y luego que sentia el infernal impulso, se armaba con el Rosario, poniendoselo al cuello, con efecto tan maravilloso, que siempre se hallaba libre de aquellas tyranas sugestiones. Efectos eran estos de la poderosa paciencia de Sor Beatriz; pues nada teme mas el sobervio despecho del demonio, que vna paciencia humilde, y resignada.

✠

Insigne Castidad de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

LA Virginal pureza, Angelica virtud, que haze los hombres Celestiales, se halló con posesion tan pacifica en Sor Beatriz, que viviendo en carne mortal, y corruptible no sentia la molesta violencia de sus estímulos, gozando los privilegios de espiritu. Conviene sus Confesores en no aver notado en esta rara muger, que huviesse tenido aquellos movimientos de impureza, que suelen originarse del natural apetito viciado por la primera culpa. Mas como para ser mas excelente esta virtud ha de tener los trofeos de victoriosa, y no ay triuñphos sin los sustos de la refriega, fueron gravissimas las tentaciones, que contra esta virtud padeció en la astucia del comun enemigo, con feysimas representaciones de obscenidades, y torpezas, que atormentaban su candido coracon con tal violencia, que segun afirma la V. Madre, no ay tormento à que se pueda comparar este martyrio. Hallabase en la Sierva de Dios por la Divina gracia casi muerto, sino totalmente extinguido el fuego de la lascivia, y qualquiera representacion menos pura, era vna especie de prolixo tormento, intolerable à su castissima complexion. Bien conocia el Demonio el odio mortal, que la V. Madre tenia à lo menos honesto, y quando le permitia el Señor, le arroja este linage de sugestiones, lo executaba con tal crueldad, que antes quisiera la Sierva de Dios padecer la muerte, que verse en tan atroz conflicto.

Adquirió sus esfuerzos esta virtud entre las espinas de mortificacion, y penitencia; pues así como la lascivia saca fuerzas de la flaqueza del espiritu, la Castidad se corrobora en las debilidades de la carne, y corporales descaecimientos. Observese lo que padeció esta prodigiosa muger en tantas especies de trabajos, en tan rigorosas como repetidas abstinencias, y en tan penosos accidentes, y podrá inferirse lo robusta que fue la pureza virginal, en quien siempre tuvo tan atenuadas las naturales fuerzas de su rendido cuerpo. Este continuo rigor, con que trataba su carne, desvarató con tal valentia los esfuerzos de la sensualidad, q̄ no le dexò alientos para que repugnasse las ajustadas leyes de la razon.

Quanto mayor fue el aprecio, que Sor Beatriz hizo de lo insigne de esta virtud, tanto mayor fue el cuidado, que puso en su custodia. Es la Castidad vn crystal purissimo, pero delicado, el golpe de vn descuido lo quiebra, y la cercania de vn aliento le empaña. Es vna joya, quanto mas preciosa, tanto mas azechada de ladrones domesticos, y estraños, que se confabulan para su robo. Siempre tuvo dobladas las guardas para la custodia de thesoro tan

rico, y aun le parecian pocas; para conservar su entereza. Cerró las puertas de los sentidos con las llaves de la mortificacion, sin permitir la mas leve latitud à su clausura, porque no se introduxesse en el alma alguna especie peregrina, que pudiesse causarle sustos. Nunca se atrevia à mirar el rostro de persona alguna, aunque fuesse muger, y estas lecciones aprendió en la escuela de su Soberano Esposo, que en varios tiempos la tuvo con el fructuoso exercicio de no poder por la vista distinguir ni conocer los sugetos, practica que la enseñó à no mirar lo q̄ no era licito apetecer. Lo mortificado del gusto fue bien notorio en tan exquisitas abstinencias así voluntarias como forçosas; y lo raro de su silencio, que tambien fue en muchas ocasiones especial, y forçoso exercicio, nunca le permitió mas palabras, que las que conducian à la obligacion, ò charidad.

En los rezelos del tacto huviera parecido nimia, si en la custodia de la Castidad pudiera aver nimiedades. Fue admirable el caso, que le sucedió en su ancianidad vltima, en que otra menos vigilante pudiera à titulo de la elada vejez no rezelar ardores en sus muchos años. Vna Señora principal de la Ciudad de Granada visitó, y habló à Sor Beatriz por la puerta reglar de su Convento, y movida de su piedad, y veneración, pidió al despedirse, que la V. Madre le alargase la mano para besarla. Con peticion tan no esperada se escandecieron à vn tiempo en Sor Beatriz la humildad, y la pureza; pero bolvió antes por los credits de la pureza, disimulando su humildad. Respondióle con mas que comun desvio, diciendo: Es muy zeloso el Esposo. Y en esta brebe clausula la dejó advertida, que las Esposas de Christo se malquistan con las mas remotas demostraciones, q̄ pueden ser en perjuizio de la Castidad.

Con mas libertad se arrojó otro hombre al torno, en ocasion en q̄ en el estaba la V. M. y se atrevió à prorumpir en palabras nada modestas, que el mundo suele llamar ligerezas, chanzas, ò chistes; pero la Sierva de Dios, que tenia el genio muy severo para esta especie de gracias, le interrumpió el sacrilego atrevimiento, amenazandolo con vna muerte repentina. Tal fue el miedo que concibió este hombre, q̄ arrojado de aquel sitio, nunca se atrevió à bolver al torno, por no sentir sobre si otra semejante tempestad.

Otro caso se refiere de esta V. Muger, en que se reconoce la pureza de su coracon. Consultabala vn Sugeto, como vna persona virtuosa se hallaba muy afligida, porque en la Oración se fervorizaba tanto, que los interiores afectos resultaban en sensuales ardores, y prorumpia en efectos nada decentes. Escandalizada Sor Beatriz de oyr tales proposiciones, exclamó con voces lastimosas diciendo: Dios favorezca à esta criatura, y repeta esta deprecacion con lamentable quebranto. Replicóle el Sugeto q̄

la consultaba; que no solo le referia el caso, para que lo encomendase à Dios, sino para que discurriese el remedio, que se le podia aplicar. A esto respondió Sor Beatriz: Yo no entiendo de esta especie de espíritu: Theologos ay, Varones Mysticos, y Maestros Espirituales, q̄ pueden discurrir sobre la materia, que yo no quiero ni aun oyrta. Instabala para que diese su parecer sobre este caso, y respondió: Yà he dicho q̄ no entiendo este genero de espíritu, que necesita de que hombres muy Doctos lo reconozcan, y apliquen el remedio mas oportuno; porque asentir à tales indecencias, juzgando que es licito, yo no solo lo tengo por falso, sino que lo juzgo por execrable blasfemia, y sacrilego atrevimiento: Bien haze esta persona de afligirse; pero no haze bien, si solo se affige, y no solicita su total remedio. Con esta resolucion se dessembarazò Sor Beatriz de consulta tan agena de su virginal pureza, despidiéndose de quié le hablaba sobre este punto. No ay duda, que quiere engañarse, quien juzga, que el fuego del amor Divino, q̄ es todo purezas, puede influir en sensuales ardores, imaginando, que de los mentales excessos, y fervores del espíritu, puedan originarse corrupciones de la carne, y que esto no perjudicara los sagrados fueros de la Oracion. Quien así discurrir, en todo yerra; pues si la Oracion es verdadera, no puede influir en la tentacion, quando nuestro Maestro Jesus nos manda orar, para no entrar en tentacion: Y el fuego de la caridad que purifica, no puede producir efectos, ni afectos que manchén; y persuadirse à lo contrario, es dar nombre de luz à las tinieblas, y tener por amor puro el infame fuego de la concupiscencia.

CAPITULO 89.

Rigorosa Pobreza de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EN la observancia de la regular Pobreza fue muy cuydadosa Sor Beatriz: Era muy amante de esta virtud, cuyas delicadezas avia estudiado en la escuela del Seraphico Patriarcha, que con Soberanas lecciones la instruyò en la Evangelica desnudez. Nada tuvo la que lo dexò todo; y nada desseo tener, la que solo anhelaba por dessembarazarse de lo terreno, para atender unicamente à lo Celestial. Gustosa cò solo su Habito, y aquellas inexcusables alhajas para la Religiosa decencia, procuraba fuesen las mas pobres, y despreciables, que socorriendo en lo forzoso la necesidad, no se alexasen de la penuria. Jamàs aplicò el coraçon à cosa alguna criada; porque atendiendo à desnudarlo aun de espirituales afectos, para que solo lo poseyese su Soberano Esposo, le fuera muy molesto, que le ocupasen alguna porcion las aficiones terrenas.

Siendo Sor Beatriz tan escasa en el tener,

y tan pobre en el adquirir, fue la Divina Providencia liberalissima en el dar. Como eran tã prolixos sus accidentes, y para su curaciõ, y alivio necesitaba de algunas extraordinarias provisiones, aunque el Convento le asistia con todo lo necesario, no quiso el Señor, que su Sierva tuviese el quebranto de ver que por este medio era gravosa à su Comunidad; y siempre hubo persona piadosa, que la socorriese de todo lo conveniente para el mas prompto alivio en sus enfermedades. Sucedia esto con tal puntualidad, que quãdo faltaba la persona asignada para proveedora, se ofrecia otra à este piadoso exercicio, sin que de parte de la Sierva de Dios interviniese solicitud alguna, porque siempre gustaba de verse necesitada.

En los encargos que tuvo de oficios de Comunidad, siendo Sacristana, Tornera, y Prelada, era vna maravilla ver la abundancia con q̄ el Señor la proveia de las cosas necesarias para el abasto del Convento, y culto de los Altares. No solo de la Ciudad de Granada, sino de la Corte de Madrid, y otros Pueblos distantes le embiaban copiosas limosnas, teniendose por dichofo el que lograba que la Sierva de Dios admitiese sus ofertas. Con la interior luz que ordinariamente la ilustraba, conocia à donde avia de recurrir para el prompto socorro de las necesidades de su Comunidad; y con este previo conocimiento, nunca erraba el golpe, logrando siempre los aciertos en el tiro. Sucediò que siendo Prelada, avisò à la Tornera, dixesse al despensero, que previniese lo necesario para traer de Yllora vna carga de azeyte, que avia de dar de limosna el Vicario de aquella Villa. La Tornera le preguntò, que si el Vicario avia avisado que embiasen por el tal azeyte, ò si la Sierva de Dios le avia escrito, para que lo tuviese prevenido. Respondiò Sor Beatriz, que ni vna ni otra diligencia se avia hecho. Pues Madre, replicò la Tornera, como quiere V.R. que se haga vn viaje tan extraviado, con el peligro de que esse Sugeto no tenga azeyte, ò aunque le tenga, no se halle con disposicion de darlo? A la eficacia de esta razon respondiò la bendita Prelada: Hermana tenga Fè, y Obediencia, q̄ lo demàs corre por cuenta de Dios: Obedeciò rendida la Tornera; mas proponiendo el caso al Despensero, hallò la misma repugnancia, reputando el hombre por desvaratado el viaje, q̄ se executaba sin antecedente seguridad de su logro. Diòse noticia de su resistencia à Sor Beatriz, la qual por no hazer notoria su interior luz, se resignò, ajustandose al dictamen de las criaturas, y suspendiendo el viaje, escriviò al Vicario de Yllora, pidiendo socorriese aquel Convento con algun azeyte, porque lo necesitaba para su abasto. A esta carta respondiò el Vicario, que prevenido tenia el azeyte para este efecto, que por falta de vagaje no lo avia yã embiado, que despachase azemilas para conducir vna, ò dos cargas, porque estaba pròpta

la

la provision. De este suceso conociò las Religiosas, era mas que natural el numen de su Prelada, y yã no le disputaban sus disposiciones. En la Fiesta de la Solemnidad de la impresion de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, q̄ corriò siempre de su cuydado, fueron muy frequentes los prodigios, concuriendo los bienhechores con limosnas tan quantiosas, que se admiraban por no esperadas. De esta forma premiò el Señor la confianza, y la pobreza de esta V. virgen, sobrandole todo, porque todo lo despreciaba, y solo ponía su Fè en el amado Dueño, donde hallaba todas las cosas.

CAPITULO 90.

Constante Oracion de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Todo el progreso de esta Historia es vn claro testimonio de la fervorosa Oraciõ de Sor Beatriz. No huvieran sido tan insignes sus virtudes, sino se huvieran fomentado al abrigo de vna Oracion permanente. En esta oficina fabricò la imagen de perfecciõ en q̄ vivia: En esta escuela aprendiò la sabiduria Superior, con que siempre obraba; y en esta armeria se previno de Sagradas municiones para pelear las batallas del Señor, en que saliò siempre victoriosa. No tenia horas señaladas con especialidad para este exercicio; porque todo el tiempo lo avia destinado generalmente para orar. Siempre que no estava ocupada en empleos de la Obediencia, asistia orando en el Choro, ò tribuna; porque conociendo que el tiempo no era suyo, el que podia estar à su arbitrio, lo cõsagraba à su Soberano Esposo. Antes de Maytines yã estava en el Choro, preparandose con la Oracion para las Divinas alabanzas; y despues de Maytines, y la Oracion, que entonces se tiene en Comunidad, perseveraba otra hora en el Choro en el mismo exercicio. Passaba despues à tomar algun breve descanso de sueño, si podia conseguir con su espíritu, que se desennalzase de los amorosos brazos de su Esposo; pues muchas vezes embargada del dulce sueño de la Oracion no se acordaba del natural descanso, à q̄ podia ser acreedor su fatigado cuerpo. Antes de Prima estava yã en el Choro, preparando su alma para el espiritual empleo; y finalmente su conversacion era toda Celestial, y no acertaba à apartarse de la presècia de Christo Sacramentado.

De esta frecuencia en el orar avia adquirido tal habito, que no necesitaba su espíritu de exterior quietud para el interior recogimiento. Qualquiera sitio era vn retirado Oratorio para su alma: La mas embarazosa ocupacion no solo no la divertia sino que la estimulaba, para levantar el animo à su Criador. De todas las criaturas hazia escala para ascender con la consideracion al Soberano Artifice; y sin detenerse en lo terreno hazia presuroso transito à lo Celestial.

El frecuente libro, en que meditaba, era el de la vida Christo Crucificado, en cuyas purpureas ojas leia las misericordias Divinas. Fue la Sagrada Pasion el ordinario empleo de sus compasivas meditaciones: No apartaba los ojos del alma de las afrentas, y ignominias, dolores, y tormentos de su Soberano Esposo; y este amante desvelo le mereciò participar de los acerbos dolores de la Pasion, como tantas vezes en el discurso de esta Historia se hareferido.

Quando rezelaba algun peligro de distraerse, repetia actos anagogicos, y amantes jaculatorias, que mantuviesen el incèdio de su coraçon, y lo estrechasen con su amado. Algunas vezes se enardecia de fuerte, que no pudiendo reprimir en el pecho estos afectos, salia à los labios, pronunciando exteriormente lo q̄ el coraçon articulaba. Sucediòle vna vez, que entrando en el dormitorio, iba repitiendo estos fervorosos actos; y el Demonio, à quien no le sonaba bien esta amorosa musica, le dixo: No hables en el dormitorio, que es contra la Regla. Es verdad que el monastico instituto prohibe conversaciones en el dormitorio, y otros especiales lugares de los Conventos; pero en esta ocasion no la reprehendiò el Demonio, porque zelase el silencio, sino porque no era de su gusto lo que hablaba.

CAPITULO 91.

Maravillosos raptos de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

DE esta casi continua Oracion elevaba el Soberano Esposo à su Sierva à la comunicacion intima, y estrecha vnion, en muy frequentes raptos, y tan prodigiosos, como se ha visto en lo que queda Historiado. Vnas vezes precedia grave padecer, con que se purificaba el alma de la escoria contrayda en el humano comercio; y otras vezes la disponia el Señor por otros medios de su gracia, sin aquel exquisito penar. Quedaba tan enagenada del uso de los sentidos, como si fuese el cuerpo vn inanimado cadaver. Solia quedar algo elevada del suelo, pero sin que se descubriese la tierra; y el cuerpo tan aligerado de su natural gravamẽ, que con vn leve soplo se movia, como si fuese vna pluma, ò alguna oja de arbol; y muchas vezes la mocion del ambiente causada del natural movimiento, de alguna Religiosa, la movia, como à vna ligera paja.

El rostro aparecia muy devoto, y con grãde ternura, los ojos elevados, los labios abiertos, y los brazos extendidos en Cruz, ò cruzados sobre el pecho; y el cuerpo, y sus miembros en aquella situacion, en que el rapto la hallaba, ò en pie, ò de rodillas, ò sentada ò en qualquiera ocupacion, de modo que en el estado, que tenia, quando el espíritu se elevaba, en este

per-

permanecía sin propio movimiento. Si quando estaba en este genero de elevacion, las Religiosas le levantaban los brazos, dexandolos pendientes, y extendidos en el ayre, así perseveraba sin moverlos, y sin que el natural peso los rindiese; hasta que pasado largo espacio, y viendo bastaba para experiencia de lo sobrenatural, le bolvian à componer los brazos en la comun situacion. En este exterior duraba por todo el tiempo, que estaba en lo mas subido del raptos, y despues descendiendo el espiritu à grado inferior, quedaba en vn apacible sueño, ó suspensión serena, donde si se le hablaba alguna palabra, q se dirigiese al Divino amor, la percibia, y solia responder toda enardecida. Pero si se le dezia alguna cosa indiferente, estaba como insensible para atenderla. Estos raptos no eran de igual duracion; porque algunos eran breves, otros dilatados, y no pocos le duraban dias enteros. De algunos quedaba muy debilitado el cuerpo, de otros salia muy corroborado; pero de todos tan agena de lo terreno, como si viniera de region estraña; y le costaba mucha violècia volver al comercio de las criaturas.

En lo interior, bolaba à Dios su espiritu, remontandose à vna superior altura, donde se estrechaba el alma con su amado Dueño, dexando la parte inferior como desierta. En esta eminencia recibia el entendimiento Sagradas luzes de visiones, y revelaciones, y Celestiales inteligencias de Soberanos mysterios, y Doctrinas; y la voluntad enlazada con el summo bien, se abrasaba en amorosos ardores, y se inflamaba en ardientes afectos de obrar por el amor de su querido Esposo, cuyas delicias gozaba con tanta afluencia. Pero en este estado nada podia obrar por su arbitrio; porque solo tenia facultad para recibir, entender, y amar, segun el objeto se le proponia; aunque el Señor en algunas ocasiones le daba permiso para que pidiese por las criaturas, segun era el Divino beneplacito. Quando el raptos no estaba en todo su augmento, solia tener algunos movimientos sobrenaturales, ocasionados de la eficacia del amor. De esta especie era el andar de rodillas con tal velocidad, que las Religiosas por mas que apresurafen el paso, no le podian dar alcance. Esto se originaba de aquel devoto delirio con que se enardecia en el Divino amor, y partia presurosa, buscando almas que amasen à Dios para satisfacer las ansias, que tenia de amarle.

En el espacio que duraba el raptos en grado inferior, hablaba con mucha frecuencia, aunque no en modo natural; porque sin articulacion formada de los labios, que no se movian, salia la voz de lo intimo del pecho; mas era necesaria especial atencion para su inteligencia. Por estas locuciones inferian las asistentes algo de los favores q Sor Beatriz recibia en los raptos; porque muchas vezes nombraba los Santos que

la visitaban; y repetia las ilustraciones; y doctrinas, en que la instruian. Hablaba altísimamente de los Soberanos mysterios, que se le manifestaban. Daba à su Comunidad lecciones de grande enseñanza con muy importantes doctrinas para la perfeccion del estado Religioso. Ponderaba la magnitud de lo Celestial, la vileza de lo terreno, las delicias de la Bienaventurança, lo infeliz de los eternos tormentos, la gravedad de la culpa, la hermosura de la gracia, el engaño de lo visible, la duracion de lo eterno, las utilidades de la virtud, y lo prolixo de la final cuenta. Manifestaba varios afectos: Llorando vnas vezes por las culpas de los hōbres, otras pidiendo misericordia para los mortales, y otras rindiendo gracias por los beneficios, y siempre convidando las criaturas todas, para q amasen, adorafen, y alabafen à su Criador.

Los efectos que de estos raptos le resultaban eran maravillosos; porque quedaba en humildad profunda con verdadero conocimiento de su propia vileza, y de la immensa grandeza de Dios: Sacaba deseos grandes de mortificar, y aniquilar sus pasiones, y apetitos, total desprecio de las cosas del mundo, excelente estimacion de lo Celestial, despego de todo lo criado, atencion à solo lo eterno, y cuyadoso desvelo de evitar imperfecciones, y exercitarse en todas las virtudes, con alientos valerosos; para ascender al monte de la perfeccion, y padecer por su amado Dueño, en cuyo amor se abrasaba. Estos vltimos efectos calificaban lo superior de su causa, y que la repeticion de aquellos raptos por la mayor parte se dirigia à ilustrar su Magestad esta Sierra suya, para las mayores creces en la perfeccion.

CAPITULO 92.

*Exercicio de otras singulares virtudes de la V. M.
Sor Beatriz Maria de Jesus.*

EN esta rara muger hasta la mortificacion fue milagrosa. No huviera sido loable lo excesivo de su abstinencia, sino se huviera acreditado por maravilla de la gracia. Lo rigido de sus ayunos fue milagro de la Omnipotencia, no para la imitacion, sino para la admiracion; no me detengo en referirlos, ni hallo facultad para ponderarlos: Muy repetidos se encuentran en esta Historia, y sus experiencias muy calificadas, y seran motivo de alabar à Dios en sus criaturas.

En el silencio se vido practicada la misma maravilla, aunque no con tanta frecuencia. Por varios tiempos la tu vo el Señor muda, sin que pudiese hablar aunque quisiese; y solo para Confessarse, ò quando la impelia el imperio de la Obediencia podia romper este forçoso silencio. Erale de grande mortificacion, quando la impedía el exercicio de alguna obra de piedad; como sucedió en ocasion que dos hermanos

de vna Religiosa del Convento del Angel se enemistaron por algunas domesticas diferencias, y à manos del vno dió el otro violentamente la vida. Fue grande el sentimiento de la Religiosa, viendo en vna desgracia la pérdida de dos hermanos; y la tribulacion de Sor Beatriz fue no pequeña, porque se hallaba en el exercicio de la involuntaria mudez, y no podia consolar à la Religiosa. Recurrió al Señor, pidiendo la confortasse, y su Magestad le manifestó como el Alma del difunto estava en carrera de salvacion, por aver muerto en final penitencia. Visitola despues su Confessor, y noticiado del suceso, le mandò, que hablasse à la Religiosa, para consolarla, y por este medio pudo cumplir aquella caritativa obligacion. Despues se le descubrió el difunto, pidiendole oraciones, y le aplicò los exercicios penales, y otros sufragios, para alivio de sus penas.

Habituada Sor Beatriz à este forçoso silencio, se hallò muy habil para el voluntario: Solo hablaba obligada de la Obediencia, ò Charidad; y siempre eran sus voces circunspèctas, escasas, medidas, devotas, y tan ajustadas à la necesidad, que no se le notò palabra alguna de sobra. Aun quando no tenia el cabal dominio de sus acciones, exercitaba los primores de esta virtud. Sucedia, que arrebatada en los mentales excessos, prorumpia en aquellas amorosas, y doctrinales locuciones, que servian de grande edificacion à la Comunidad; pero si ocurría, que tocassen à silencio, dexaba al punto de hablar, aunque no se hallaba en estado de conocer la calidad de el tiempo.

Tenia notable aversion à las palabras ociosas, que muchas vezes se dissimulan por indiferentes, juzgando no son de perjuizio, sin atender, à que por este medio se evaqua y esteriliza el espiritu con la distraccion, à que acompaña la irreparable pérdida de el tiempo. Confiriose en el dictamen de aborrecer semejantes palabras, sabiendo eran muy estimables para el comun enemigo, que solo aprecia los medios de la ruyna de el hombre. Una vez vido al demonio en el Choro en trage de ridiculo caminante, el aparente cuerpo feisimo, y con vnas mechilas al ombro. Dixole Sor Beatriz: Como traydor te atreves à estar en este sitio, que es de cuito, y oracion à Dios? No sabes, que el lugar mas conveniente à tu vileza, es el mas immundo de la casa? Respondió muy festivo el demonio: Bien sè, que en este sitio hago yo mi mochila. Aludió en esta respuesta su malicia, à que en el lugar secreto se suele hablar algunas vezes, saltando al silencio regular. Otra vez lo vido en la misma figura en la Sala de la labor, recogiendo en las mochilas algunas pocas palabras, que sin mucha necesidad se hablaban con el motivo de la ocurrencia en

el material trabajo. Con estas experiencias vivia Sor Beatriz muy vigilante de la custodia de el silencio, para tener en posesion vna virtud, que es la llave de la vida Religiosa.

Usò del sentido de la vista con la misma escasez, que los demàs, mirando solo lo muy forçoso, para cumplir sus obligaciones. Tambien aprendió esta mortificacion en el Magisterio de la especial providencia, con que el Señor atencía esta rara criatura, imponiendola cõ violencia oculta en semejantes exercicios. En algunos tiempos tuvo la vista tan turbada, que no podia ver con claridad, y distincion las cosas: Bien pudiera ser esto por accidente natural; pero se reconocia lo prodigioso en que este genero de exercicio le sobrevenia, y se le ausentaba, sin mutacion, ni dolor alguno en los ojos; y en que, si la Obediencia le mandaba, q mirasse, y percibiesse con individualidad los objetos, obedecia promptamente, restituyendose despues al anterior estado, hasta que Dios le bolvia el perfecto uso de la vista. Habituada a no ver con los ojos del cuerpo, vsaba de los del Alma para solo mirar à su amado Esposo, negandose à la fealdad humana, quien estaba tan enamorada de la hermosura Divina.

En el uso de penitentes asperezas fue estremada esta prodigiosa Muger: los silicios, con que lastimaba su fatigado cuerpo fueron continuos; repetia las disciplinas todos los dias, hasta derramar la sangre, sin dolerse de su carne, que con tantas especies de padecer, pudiera lamentarse afligida, si fueran oidos sus lamentos de quien sièpre la mirò como mortal enemigo. Por dilatadas horas perseveraba inmòbile de rodillas; y aunque estuviessè gravada de accidentes, nunca se pudo conseguir con ella, que se sentasse en el Choro, ni en la Oracion, diziendo, que era muy improprio; que vna vil esclava estuviessè sentada en presencia de su Dueño. Los Passos de la Via-Sacra andaba con vna pesada Cruz, gastando mucho tiempo en sus estaciones; porque interiormente ocupada en la meditacion de tan divinos mysterios, no acertaba à poner fin à tan sagrado exercicio.

En las Reguiaras Observancias fue puntualissima. Segua los actos de Comunidad con tefon infatigable: Jamàs faltò à esta sequela, sino era estando imposibilitada, ò con forçosa ocupacion de la Obediencia. Aunque sus accidentes fuesen graves, si podia à costa de mucho trabajo valerle de los pies, no descaecia en la asistencia del Choro, disimulando sus males, quanto le era posible, porque no la obligassen al descàso. Las leyes, y Estatutos del estado Religioso los observaba sin dispensacion, esmerandose en no omitir ni aun la mas ligera ceremonia. En pñtos de Reforma fue zelosissima: Al mas leve amago de abuso, ò corruptela se oponia con valeroso tefon, no dexandose

vencer de razones de congruencia, que nunca faltan para introducir la fatiga, y estender los terminos de la estrechez. En vna ocasion en que se discurre la novedad de instituir plazas de Religiosas de Velo blanco, para los serviles ministerios; porque de este modo fuese mas continua la asistencia de las Religiosas en el Choro; hizo Sor Beatriz notoria oposicion, consiguiendo su eficacia, que se mantuviese en aquel Convento la antigua costumbre de no tener Legas.

Servia à las Religiosas con rendimiento, y agrado, buscando ocasiones para hazerlo, sin nota de hazañeria. Todos los Advientos servia la comida en el Refectorio, lo qual solia hazer en otros tiempos de el año, por el consuelo grande, que tenia en ser inferior à sus hermanas. Tambien à las Religiosas particulares asistia con charidad, y desvelo, solicitando, que todas viviesen gustosas, y ninguna se hallase quebrantada. Poniala el Señor en estas ocasiones, para que exercitase todo genero de virtudes. Sucedió vna noche, que, aviendose recogido las Religiosas despues de Maytines, le dió à vna vn accidente, y por no inquietar las demás se salió como pudo del Dormitorio, acogiendo à parte retirada; pero agravandose alli el accidente, tambien la congojaba el fusto de la soledad, conociendo podia morirle sin ser vista, faltandole el aliento para solicitar su asistencia. Hallabase entonces Sor Beatriz orando en el Choro, y con interior impulso fue al sitio donde estava la Religiosa necesitada, la qual ni aun pudo dezirle lo que padecia. Partio presurosa la Sierva de Dios, y à breve rato bolvió con algun alimento de sustancia, con el qual se corroboró la enferma, y quedó libre de aquel trabajo. De esta forma no daba passo Sor Beatriz, que no fuese à la perfeccion por el exercicio de las virtudes, siguiendo veloz su carrera, sin detenerse vn punto en sus mejoras.

Su prudencia fue la que gobernó la republica de las virtudes: En ella fue muy aventajada, y especialmente resplandeció en el exercicio de la Prelacia. Luego que admitió el peso del oficio, le dixo su Magestad: Hija, tus reprehensiones han de ser practicas; mas debes advertir con las obras, que con las voces. Así lo executó, siendo la primera en todos los exercicios de Comunidad, sin que las gravísimas ocupaciones, que siempre tenia le retardassen el Regular curso, distribuyendo el tiempo de forma, que ni vn instante tuviese ocioso. Las poderosas voces de su exemplo fueron tan eficaces, que no necesitó de más palabras para el gobierno de su Comunidad. Asistia con desvelo à sus Religiosas, midiendo con admirable prudencia las fuerças de cada vna, para no gravarla mas de lo que alcançaba el sufrimiento, atendiendo à no hazerle pesa-

do el yugo de la Obediencia. Con todas se manifestaba igual, sin singularidad alguna, gobernandose por las leyes de charidad, y justicia. Estas calidades la hizieron muy amable, viendose en las Sublitas el amor, veneracion, y respeto à su Prelada, como à cariñosa Madre, que las atendia con mayor cuydado, que à su misma persona. Fue finalmente esta prodigiosa Muger insigne en todo genero de virtudes. Colocóla el Señor para exemplar de Religiosas, y la adornó con todos los atavios de perfeccion, que pueden deslucarse en el Regular Estado.

CAPITULO 93.

*Concedió el Señor à su Sierva la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus la gracia de conocer interior-
sus.*

Tiene Dios reservado para si el conocimiento de los actos internos de la criatura; pero alguna vez los haze patentes à personas virtuosas, para los altísimos fines de su providencia. Hizo el Señor à Sor Beatriz este beneficio, concediendole muy de ordinario, conociese los interiores de las criaturas, para que las encomendase à su Magestad, y solicitase sus mejoras. De esta especie se observaron muchos casos; referiré algunos para empleo de la devota curiosidad.

Es costumbre antigua en el Convento de el Angel andar las Religiosas las Estaciones de la Via-Sacra, en dias que tienen destinados para esta santa ocupacion, y vnas vezes lo executan en el Choro alto, y otras en el baxo, según el tiempo. Una vez en Verano se controvirtió el sitio donde se avia de hazer este Sagrado exercicio, y concurriendo variedad de pareceres, determinó la Prelada, que se hiziese en el Choro alto, como con efecto se executó. Sintió mucho vna de las Religiosas esta resolucion; pero se rindió obediente, y disimuló su pesadumbre, sin dar à entender el sentimiento, aunque siempre con interior repugnancia. Hallabase entonces enferma Sor Beatriz, y visitandola el dia siguiente aquella Religiosa, le dixo la Sierva de Dios con asible severidad: Fue bueno solicitar alivio en la Via-Sacra, donde se representa la Pasion del Señor? No puede ser del agrado de su Magestad, buscarle con comodidades; ni que el amor proprio resista los impulsos de la Obediencia. Admiróse la Religiosa, viendo patente el interior suceso, que tenia tan oculto, y procuró estar mas advertida, para no vivir menos mortificada.

Un Sujeto muy conocido en la Ciudad de Granada, por el grande credito, que tenia de virtuoso, à la sombra de su fama practicaba gravísimos errores, que pretendia

dia encubrir con el esplendor de su celebridad. Conoció la Venerable Madre el errado camino de este hombre, y desseosa de su correccion solicitó hablarle, por si con la eficacia de la verdad podia vencer la malicia de su engaño. Descubrióse el conocimiento que tenia de su falso espíritu, los agravios que hazia à la virtud, deslucendola con su hypocresia, y el perjuicio, que se originaba en el pueblo, de su artificiosa maldad. Amenazóle con castigo del Cielo, sino se emmendaba, y lo despidió confuso, mas no arrepentido; porque bien hallado en sus errores no queria retroceder en su despeño. Despues se descubrió la falsedad de este espíritu, y el Santo Tribunal de la Inquisicion castigó sus delitos, para publico escarmiento.

Vna Religiosa del Convento del Angel vivia en grande perplexidad, pareciendole no ponía de su parte las diligencias convenientes; para ascender à la perfeccion; porque discurre, que no se mortificaba todo lo posible en la comida, que en la Comunidad se le administraba. Tomó cuerpo esta escrupulosa imaginacion con el silencio, en que la Religiosa guardaba este cuydado, sin descubrirlo à quien pudiese darle algun desahogo. Conoció Sor Beatriz por luz Superior su conflicto, y desseosa de consolarla, le dixo, que la perfeccion Religiosa consistia en conformarse con la Comunidad, así en las penalidades, como en los alivios, que comiese lo que la Obediencia le administraba, y se dessembarazase de aquellos escrupulos, que mas le podian servir de turbacion, que de utilidad. Admiróse la Religiosa, viendo tan patente el secreto, que à ninguna persona avia revelado, y con las eficaces palabras de Sor Beatriz restauró la desfeada quietud, serenandose los rezelos de su afligido corazón.

Otra Religiosa del mismo Convento se hallaba con vna interior congoja que la afligia mucho, y pidió à Sor Beatriz la encomendase à su Magestad. Así lo executó la Sierva de Dios, y en vn raptó que tuvo le manifestó el Señor vna copiosa fuente de crystallinas aguas, cuyos raudales se dividian en varios arroyos, y que vn hombre de deforme estatura por lo pigmeo, y mal trazado de su cuerpo, estava en sus margenes hiriendo las corrientes con vna vara, para obscurecer su claridad, y hazer turbias sus purezas. Dióle su Magestad la inteligencia de esta vision, que era muy ajustada à lo que à aquella Religiosa en su interior le sucedia, y con este aviso se quietó su espíritu, quedando advertida, para saber como avia de portarse en las tribulaciones. A esta misma Religiosa le sucedió, que estando enferma en la cama desleaba hablar à Sor Beatriz, y pidió à su Magestad ordenasse, que fuese à verla, haziendo este encargo à su Angel para que se lo inspirase. A breve ef-

pacio llegó la Venerable Madre, y le preguntó la causa por que la llamaba, como si en la realidad con alguna persona le huviese embiado el aviso. Tenia largas experiencias esta Religiosa, de que las palabras de Sor Beatriz convenian siempre con lo que en su interior sentia, ó necesitaba de reprehension ó de consuelo, y no pocas vezes con solo mirarla le intuía el alivio de su corazón. Así le sucedió, hallandose vna vez fatigada de vna molesta tentacion, y sin mas diligencia que mirarla la Venerable Madre con seria benignidad, se le desvaneció el interior trabajo. Especialmente quando Sor Beatriz se hallaba con los dolores de las Llagas, entonces resplandecia mas en el conocimiento de agenos interiores. Acudian las Religiosas, cada vna con su cuydado, no todas vezes podian explicarlo, por la asistencia de otras, y solo le dezian, que las encomendase à nuestro Señor. Respondales Sor Beatriz palabras tan adecuadas al corazón de cada vna, que no dudaban, le eran notorias sus interioridades. Sucedió en vna de estas ocasiones, que la Sierva de Dios gravada de sus accidentes tenia tan cerrados los ojos, que por el testimonio de la vista no podia conocer las Religiosas, que la visitaban. Vna de ellas necesitaba de que la Venerable Madre le hablase con mas expresion, y se acercaba para percebir lo que le dezia, sin que las demás lo entendiesen. Llegando varias Religiosas con la misma inmediacion, aunque con silencio, se observó, que sólo quando aquella Religiosa se acercaba, hablaba la Sierva de Dios sobre aquel punto que a ella pertenecia, y apartandose esta, ó por casualidad, ó por cautela, y llegando otra, mudaba de assumpto, y prosiguiendo el antecedente, quando la necesitada repetia la inmediacion. Fue este caso muy notable; porque por señal ninguna exterior podia la Venerable Madre conocer ni distinguir las Religiosas que se le acercaban.

En las espirituales conferencias, que las Religiosas tenian, hablaba Sor Beatriz, aunque con doctrinas generales, con voces tan convenientes à la necesidad, ó urgencia de cada vna, que todas se admiraban, viendo en ageno conocimiento los senos de su proprio espíritu, y que les dezia el genero de Oracion, que tenian, los pasos que daban en la sequela de la perfeccion, y los que devian dar para sus mejoras. En otras especiales conversaciones, que con particulares Religiosas tenia, se explicaba mas, expresando lo mas intimo de su interior, ya reprehendiendolas, ya esforzandolas; y alguna Religiosa hubo, que llegó à tener rubor de ponerse en la presencia de la Venerable Madre porque siempre avia experimentado, que penetrado los mas ocultos secretos de su alma.

Lo mismo le sucedía con las personas Seglares, que la hablaban, ó escribian, que respondia à todos por la luz Superior, con que daba alcance à sus interiores, declarando con tal individualidad aun las mas ligeras circunstancias, de sus pensamientos, que todos salian admirados, y algunos con escarmiento bastante, para no volver à visitarla, hasta tener ajustadas las cosas de su conciencia. No estaba ocioso en Sor Beatriz este talento; pues no solo se seguia la utilidad de que avisadas las criaturas de lo que necesitaban para las medras de su espíritu, procuraban corregirse; sino tambien porque la Sierva de Dios, quando conocia que alguna persona se hallaba en mal estado, eran grandes las diligencias, que hazia, para que se reduxesse, repitiendo Oraciones, y penales ejercicios, sin que se quietasse su piadoso corazón hasta que conseguia el remedio.

CAPITULO 94.

Varios sucesos, en que se descubrió el espíritu de Profecía de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

EN el conocimiento de sucesos futuros fueron grandes las experiencias, que se observaron en esta rara criatura. Referiré algunos casos para su comprobacion, omitiendo otros muchos, por evitar la molestia. Hallabasse Sor Beatriz gravemente accidentada vna Quaresma, y el Medico la asistia con mucha puntualidad, por el concepto grande, que avia formado de su virtud. Muy vtil le fue esta asistencia; pues se la pagó la Sierva de Dios con vn importante aviso. Dixole, que le estaria bien, hazer vna Confesion general. Así lo executó el hombre, y le estuvo tan bien, que à breves dias murió con el consuelo de averse prevenido con esta diligencia. Despues se le apareció à Sor Beatriz muy alegre como en vna quadra muy adornada de luzes, y le dixo, que no trocarà el estado, que yà tenia por todos los Reynos del mundo.

El Doctor Don Geronimo de Prado visitó vn dia à la Sierva de Dios, y hallandola con señales de tristeza, le preguntó la causa de aquel sentimiento. Escuchabasse Sor Beatriz; pero obligada de la Obediencia le dixo, que estaba cercana su muerte, y que seria en el dia primero, que en aquella Iglesia estuviessé patente el **SANTISSIMO SACRAMENTO**; y que su entierro seria luego que su Magestad se encerrasse. Cumplióse el caso con puntualidad; pues el primero dia que estuvo

manifiesto el Santísimo Sacramento; fue en la Fiesta de la immaculada Concepcion de nuestra Señora: Murió entonces el Doctor Don Geronimo de Prado, y se le dió Sepultura à la tarde, concluyda la Solemnidad.

Vn piadoso Eclesiastico visitó algunas vezes à Sor Beatriz, y notaron las Religiosas, que la Sierva de Dios le hablaba con mas afabilidad, y menos estrañeza que à otras personas. Preguntada por la causa de esta singularidad, respondió, que miraba con lastimosa ternura aquel Sacerdote, porque era mozo, y virtuoso, y le quedaba poco tiempo de vida. Sabiendo esto otra Religiosa, dixo à Sor Beatriz, temia le faltasse vn deudo suyo, à quien debia obligaciones, y la Sierva de Dios le respondió, que aquel Sujeto viviria muchos años; pero que al otro Sacerdote, lo miraba muy cercano à la muerte, todo lo qual se cumplió con puntualidad. Tambien declaró la muerte de la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas, Fundadora de aquel Convento; diez años antes que sucediessé, y se cumplió en el termino prefixo.

Pidióle vna Religiosa, que encomendasse à Dios vna cuñada suya, que estaba muy de peligro en los conflictos de vn parto. Así lo hizo la Sierva de Dios, y despues le respondió, que aquella Señora saldria bien del parto, dando à luz vn niño, y que despues tendria otros muchos hijos, lo qual se calificó con la puntualidad de los sucesos. Al tiempo de nacer vna Sobrina de la Venerable Madre, la Sierva de Dios la ofreció à su Magestad, pidiendo la dirigiesse, para que se criasse en su Servicio. Entonces le reveló el Señor, que la niña seria Religiosa de aquel Convento, y que su nombre avia de ser Francisca Maria de las Llagas. Sor Beatriz dió el aviso à sus Padres, para que se le pusiesse aquel nombre en el Bautismo como se executó, y llegado el tiempo fue Religiosa en aquella Comunidad. En el mismo Convento entró vna niña de pocos años, y pareciendo à las Religiosas, que no estaba con gusto en la Clausura, dificultaban de su perseverancia; pero Sor Beatriz aseguró, que sin duda alguna Professaria. Creció la niña, y quando yà llegaba el tiempo de q Professasse le dió vna grave enfermedad, por cuya causa ordenaba yà su Madre sacarla del Claustro, y reducirla al Siglo. Mucho sentian las Religiosas esta resolucion; mas Sor Beatriz las aseguró, diziendo, que no se asustasen, porque la Novicia avia de Professar. Comenzó luego à convalecer, y à su tiempo hizo la Profesion.

Vn Eclesiastico de la Ciudad de Granada, que

CAPITULO 95.

De otros singulares favores, que el Señor hizo à la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Muy copioso es el numero de Celestiales beneficios, con que el Señor favoreció à su fidelissima Esposa, y quedan referidos los que no padecieron el infortunio de el total silencio en los tiempos, que ni los Confesores, ni la V. Madre escribieron sus sucesos, de otros algunos daré aora noticia, que no se insertaron en sus lugares por no contar todos de el tiempo en que succedieron. Estaban vna vez las Religiosas aderezando la ropa de la Sacristia con aquella curiosidad, asseo, y destreza, que en tan Religioso Convento se practica, que siempre se ha esmerado en los primores del Divino Culto, y las Religiosas, que en lo exterior estaban tan bien ocupadas, no tenian el interior ocioso, pues como tan practicas en la vida espiritual, de lo material, en que trabajaban, hazian escala à lo Celestial, à que principalmente atendian. Mirabalas Sor Beatriz, y vido, que sus Angeles Custodios les estaban ayudando en aquella ocupacion, y muy solícitos doblaban, y rizarban la ropa, con grande alborozo de que les tocasse parte de semejante empleo. Observó la Venerable Madre, que los Angeles tenian variedad de adornos, porque en los colores de las plumas de las alas explicaban las virtudes de las Religiosas sus encomendadas, haziendo cada vno ostentacion de los progressos de el Alma, que corria de su cuenta.

Siendo la Venerable Madre Cocinera, para la expedicion de su oficio, avia de passar por vn sitio lobrego: era el tiempo de Invierno, y el dia obscuro, y pudiera tener en aqil lugar algùn riesgo de caer. Pero el Sr. previno esta contingencia, ordenando, que vno de sus Angeles le fuesse alubrando cõ vna lucida antorcha, haziendo ilustre aquel tenebroso sitio.

Fue promovido à el Obispado de Salamanca el Illmo Señor D. Martin de Ascargorta, que se hallaba Dean de la Cathedral de Granada. Celebróse esta noticia en aqlla Iglesia con el correspondiente aplauso de luminarias, repique de campanas, y otras festivas demostraciones. No sintió bien Sor Beatriz de tanta plausibilidad, pareciendole à su genio humilde, que Dignidad de tanto peso mas avia de llorarle por gravissima carga, que celebrare cõ festivos aparatos. Procedia la V. Madre gobernada por el conocimiento de que las Eclesiasticas Prelacias bruman tanto los humanos ornamentos, q si bien se pondera su gravamen, no dejan alientos para el alborozo. Mas el Señor que gusta, de que con atencion reve-

que se avia aplicado à exercitarse en obras de piedad, y para el Culto Divino avia fundado vna obra Pia muy quantiosa, tenia grande intimidad con Sor Beatriz, y la visitaba para su consuelo. Dixole vn dia la Sierva de Dios, que el Infierno estaba conjurado contra el, y le avia de solicitar vna grave persecucion, que se previniessé de paciencia para quando llegasse el caso. A los dos años se cumplió el vaticinio, pues enardeciendose la emulacion contra aquel Sacerdote, lo infamaron con vn falso testimonio, por cuya causa estuvo desterrado de su casa, y Iglesia por espacio de diez meses, hasta que liquidada la verdad, fue restituído con todo honor al exercicio de la Prebenda, que gozaba.

Una Señora se sentía accidentada; y no conociendo los Medicos la especie de enfermedad, la atribuian à maleficio. Habló la paciente à Sor Beatriz, la qual le dixo, que sus males los declararia el tiempo, pues no tenia mas enfermedad, que estar preñada. No se persuadió à ello la afligida muger, juzgando que esto se le dezia solo para consolarla; mas à pocos dias finió en el vientre los movimientos de el feto, y à los quatro meses dió à luz vn hijo. Determinando vn Colegial hazer oposicion à vna Prebenda, visitó à Sor Beatriz, y le pidió lo encomendasse à Dios. Así lo ofreció la Venerable Madre; y despues dixo à las Religiosas: Muy gustoso camina el Colegial; mas no sabe lo que le ha de suceder, aunque esso es lo que mas le conviene. Llegó el caso de el Concurso, y el Colegial Opositor no pudo cumplir, porque desfalleció en los actos; y lo mismo le sucedió en otras oposiciones, à que concurrió despues, lo qual fue motivo de que se acogiesse à reformada vida.

Tal era yà la experiencia de lo puntual de los pronosticos de la Venerable Madre, que quando se le pedia encomendasse à Dios algun enfermo, se observaba la respuesta; porque si dezia, que debian conformarse con la voluntad de Dios, y esperar de la Divina misericordia, que le daria salud, era señal de vida; pero si alentaba à la conformidad con las Divinas disposiciones, añadiendo, que todos los hombres eran mortales, y era forçoso morir, este genero de locucion indicaba la muerte del enfermo, como con mucha frecuencia se tenia experimentado.

*

se solemnizasen en su Iglesia los Eclesiasticos ascensos, le reprehendió el dictamen, diciendole, que avia sido de su agrado la demostracion festiva, que solemnizaba la exaltacion de vn Prelado, que avia de ser vtil en su Iglesia; y que estos alborozos no solo avian sido en la tierra, sino tambien avian correspondido en el Cielo, donde le manifestó su Magestad la gloria accidental, que por esta razon tenia la difunta madre del Obispo electo. Tambien le revelò el Señor, como le avia asignado para aquella Dignidad por Angel Custodio al que lo fue de Santo Thomas de Villanueva, especial titulo con que se manifestó obligado à imitar las virtudes de aquel Santo Arçobispo, y con especialidad la de Limosnero.

Una muger virtuosa visitaba con frecuencia las Estaciones de la Via Sacra, por ser muy devota de este Sagrado exercicio. Observò algunas vezes, que hallandose en esta ocupacion oia vna musica Celestial, y tambien miraba en vision corporea à la Venerable Madre, que andaba las mismas Estaciones. Admiròse del caso, ignorando como podia la Sierva de Dios sin dexar su Clausura andar por aquel sitio; pero la Venerable Madre le habló encargandole el secreto, y exortandola, à que continuasse aquella devocion, y induxesse otras personas à su exercicio, y tambien la assegurò, de que la musica que avia oido, era del Cielo.

CAPITULO 96.

Especiales casos sucedidos por intercesion de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Muy repetidos fueron los prodigiosos sucesos, que obrò el Señor por esta rara criatura, que era el vniversal aylo de todos los necesitados en la Ciudad de Granada. Muchos se comprobaron por autoridad Eclesiastica, aunque no fue posible adquirir noticia de todos, porque la sucesion de los tiempos impide el efecto de las diligencias, ò por aver fallecido los sujetos, ò porque en Ciudades populosas no es facil vna total averiguacion. El principal milagro es la virtuosa vida de esta insigne muger, de los demàs referirè algunos, por complacer à la devocion, y no dexar que- xosa la curiosidad.

En las casas de vn Cavallero de la Ciudad de Granada, en los silencios de la noche se sintió estruendo como de vn tempestuoso torvellino con tal violencia, que parecia, que todo el edificio se desplomaba. Turbòse la familia persuadidos todos à que ruido tan pavoroso era ocasionado de la diabolica astucia, y esta imaginacion con tan formidables fundamentos hizo mayor el miedo, y mas sensible el sobresalto. Era el Cavallero muy devoto del Convento del Angel, y tenia gran-

de concepto, y experiencias de la virtud de Sor Beatriz, y viendose en este conflicto, clamaba pidiendo à su Magestad, que por los meritos de su Sierva librasse su familia de aquel ruydoso trabajo. Acompañabanle los domesticos en esta deprecacion, y luego q se hizo, se oyeron tres descomunales golpes à diferentes distancias de la casa, y cesò totalmente el alboroto, restituyendose à su silenciosa quietud.

Passaba vna Señora de la Ciudad de Granada, muger de vn hermano de Sor Beatriz por vna calle inmediata al Convento del Angel, y impenidamente la atropellò vn toro, deteniendose por algun rato en pisarla, y maltratarla, juzgando los circunstantes, que la dexasse muerta, ò à lo menos que abortasse, porq se hallaba en cinta. Passò la tormenta, y se hallò, que la paciente no avia recibido daño alguno, ni aun el susto hizo perjuizio al feto, pues pariò à su tiempo con felicidad. Atribuyòse lo milagroso de este caso à los meritos de Sor Beatriz, à quien oyeron las Religiosas, que al tiempo mismo de la tribulacion, dezia con algun sobresalto: *Dios te libre, muger.* Estrañaron las voces, pero luego llegaron las del conflicto, y venturoso exito, con que se calificò el superior conocimiento, y lo poderoso de la intercesion de la Venerable Madre.

Don Martin de la Cueba, illustre Cavallero de la Ciudad de Granada, Rejoneando en fiestas Reales en la Plaza de aquella Ciudad, tuvo la desgracia, de que vn toro le clavasse el asta al cavallo por los pechos, y sin sacar la pñta lo levantò tres vezes, con notorio peligro del Ginete. Al mismo tiempo conociò la V. Madre en el retiro de los Claustros el riesgo de aquel Cavallero, y con lastimosas voces, dezia: *Dios te libre D. Martin.* Oyò el Señor la suplica; pues aunque murió de la herida el cavallo, quedò libre el Ginete, sin que en su persona le sucediesse desgracia alguna.

Este mismo Cavallero, caminando embarcado desde la Ciudad de Cadiz à la del Puerto, por el sitio, que llaman la Barra, donde es el riesgo notorio, y las desgracias muy frequentes, se levantò vna furiosa tormenta, en que temió zozobrasse su pequeña embarcacion. Creció la congoja, al ver, q en otro baxelillo llevaban tres hombres ahogados, que entonces avia perecido, y acordandose de Sor Beatriz, pidió à su Magestad, q por sus meritos lo librasse de peligro tan evidente. Sacò vn Rosario, que tenia, y avia sido de la Venerable Madre, y lo puso en la embarcacion, por donde venian mas encrespadas las olas, con tan feliz efecto, que instantaneamente se serenò la tempestad, y concluyò felizmente su viage.

Llevaron al Convento de el Angel vna partida de trigo para su abasto, mas luego se conociò estava picado, y tan lleno de gorgojo, que la multitud de animalillos se difundió por todo el Convento. Convocò Sor Beatriz algu-

nas Religiosas, y rociando el trigo con agua bendita, instantaneamente se desvaneció el gorgojo, sin quedar vestigio de tal plaga, hallandose el grano muy limpio.

CAPITULO 97.

Recuperan la salud algunos enfermos por la intercesion de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

UN Cavallero de la Ciudad de Granada, se hallaba en el vltimo riesgo de la vida, porque à violencia de vn penoso accidente avia passado sesenta dias sin alimentarse. Perdidas ya las humanas esperanças, pidió le llevassen alguna vianda sazónada de mano de Sor Beatriz, y aviendolo conseguido, pudo comer aquel alimento, conque se le repararon las fuerças, y se restituyò à entera sanidad. A otro enfermo de tabardillo, que imploraba la intercesion de la V. Madre, le embió la Sierva de Dios vn vaso de varro, diciendo que bebiesse en èl, y esperase en su Magestad le avia de dar salud. Llegò el accidente à ponerlo en el vltimo parafísimo, y entonces repentinamente le faltò la calentura, sin discurrirse natural motivo, à que atribuir la mejoría, que reputaron los Medicos milagrosa, y el paciente la discurrió adquirida por la intercesion de la V. Madre.

Fray Salvador Lopez Religioso Lego de nuestro Convento de Granada, se hallaba en vna grave enfermedad deffahuciado de los Medicos, y estando ya para recibir el Viatico, no cesaba de implorar la Divina misericordia por los meritos de Sor Beatriz, de quien era muy afecto, y fiel correspondiente. Apareciòsele la Sierva de Dios, y haziendole la señal de la Cruz, quedò instantaneamente sano. Passò luego este Religioso à dar las gracias à su bien-hechora, la qual le dixo, que las diesse à Dios, de cuyo orden avia ido à avistarlo.

A este mismo Religioso le dixo Sor Beatriz vna tarde, que encomendase à Dios vn Cavallero Togado, que en la Corte de Madrid estava en grãde riesgo de perder la vida por vna gravíssima enfermedad; ofreció el Religioso hazerlo, y bolviendo à ver el dia siguiente por la mañana à la V. Madre, le dixo la Sierva de Dios, que diesse gracias à su Magestad porque el enfermo estava ya sano. No se explicó mas Sor Beatriz, pero el Religioso notò las circunstancias, conociendo, que por no ser dia de correo no podia aver tenido con tanta brevedad el aviso. Passò despues à la Corte de Madrid, y hablado con aquel Togado en orden à la referida enfermedad, le dixo, que quando estava en el mayor confito se le avia aparecido Sor Beatriz, con grande resplendor, y que à su presen- cia avia recuperado instantanea salud.

Llevada la V. Madre de los fervores de su charidad quisiera atender al socorro de todos los enfermos, que le pedian lo solicitase con el

Señor; pero contenida de su humildad, se retardaba en estas expresiones, temiendo las voces del aplauso. Para tener gustosas vna, y otra virtud, ingenió vn medio, conque faciesen socorridos los proximos en sus necesidades, y los efectos se atribuyessen solo à la piedad Divina. En el Convento del Angel en la principal escalera de su Clausura està colocada vna devota Imagen de nuestra Señora, para cuyo Culto arde vna lampara, y en su azeite mojaba la V. Madre algun lienzo, que embiaba à los enfermos, y con esta diligencia se experimentaron sucesos prodigiosos.

Una pobre muger estava de vna grave enfermedad con el vltimo fallo de los Medicos, y con el desconfuelo de dexar quatro hijos en total desamparo. Visitòla nuestro Fr. Salvador Lopez, y la alentò à la confianza en la misericordia Divina, y que solicitasse la Salud por la intercesion de la V. Madre. Hallandose en esta conferencia llegò aviso de parte de Sor Beatriz, que pedia à Fray Salvador llegasse luego al Convento. Executòlo promptamente el Religioso, y antes que hablase palabra, le diò la Sierva de Dios vn poco de azeite, diciendo era de la lampara de nuestra Señora de la Escalera, y que con este licor podia vntarse la cabeça la enferma. Así se hizo, y con tanta felicidad, que recuperò instantanea salud.

Una muger padecia en vn pecho vn grave accidente, y la V. Madre le diò vn pedazo de lienzo mojado en el mismo azeite, à cuyo contacto quedò totalmente sana. La misma diligencia se hizo con vn hombre, que tenia vna pierna tan ofendida, q se juzgaba era forçoso cortarla. Embióle la Sierva de Dios vnas hilas mojadas en aquel azeite, y à la segunda vez, que se aplicaron se hallò con entera sanidad.

Una Religiosa casualmente se clavò en la mano vnas tijeras con tan penetrante herida, q fue muy copiosa la fluxion de sangre, y le sobrevino vn grave desmayo. Viendo Sor Beatriz el conflicto de la Religiosa, y rezelando algun riesgo, clamò à su Magestad, diciendo: Amado Señor mio, no permitais tenga yo el desconfuelo de que esta criatura peligue. Hizole la señal de la Cruz, y instantaneamente cesò la fluxion, restañandose la sangre, conque cesò el temido riesgo. Otra Religiosa padecia la enfermedad de tercianas, y sentia que le impidiesse cumplir vn oficio de Comunidad, que era de su cargo. Pidió à Sor Beatriz oraciones, y aviendose las ofrecido, el dia siguiente se hallò tan libre de las tercianas, que pudo asistir à su oficio.

Un mozo se hallaba en vna grave enfermedad sin esperança de vida. Visitòlo vn piadoso Eclesiastico, à quien rogò el enfermo solicitasse con Sor Beatriz, pidiesse à Dios su salud. Así lo executò el Eclesiastico, y la V. Madre ofreció cumplirlo. El dia siguiente llamó la Sierva de Dios al mismo Sacerdote, y le dixo, que propusiesse al enfermo, que si se hallaba con alie-

tos de asegurarse en vna Religion Reformada, alcançaria la salud. Pasò el Eclesiastico con este recado à la casa del enfermo, y hallò que la familia prevenia yà los lutos, porque se esperaba por instantes su muerte. Hizole la propuesta, y el moribundo deffeso de la vida, ofreciò que si conseguia la salud, tomara el Habito de vna Religion auftera. Començò luego à mejorar, y convalenciendo en breues dias, visitò el Habito de Carmelita Descalço, donde vivió cò mucho exemplo.

Hasta con los irracionales se experimentò la piedad de Sor Beatriz. Dixole en vna ocasion vn Sujeto, que estaba con la deflazon de que vn mulo de su carroza avia enfermado de perlesia, y aunque se avian hecho muchos remedios, no se esperaba mejorase. Respondiò la Sierva de Dios, que ya lo avia encomendado à su Magestad, y el hombre se movió à risa, pareciendole que no era el caso digno de oraciones. La V. Madre le replicò, diziendo, que el enfermo aunque irracional, era criatura de Dios, y se debia atèder à su salud. Bolvió luego aquel hombre à su casa, y hallò el mulo tan perfectamente sano, como si no huviera padecido enfermedad alguna.

CAPITULO 98.

Ultima enfermedad de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Siempre es temprana la muerte en los Justos, aunque nunca intempestiva: Es temprana, porque aunque numeren dilatados años de edad, y muchos Siglos de virtud, necesitaba el mundo por mas espacio de su asistencia para la edificacion, y exemplo, y aunque yà estè el fruto muy fazonado, siempre se lamenta su muerte, como si en flor se agostase aquella planta en la lustrosa Primavera de su vida. Nūca es intempestiva, porque es siempre preciosa, y el Justo se mantiene prevenido toda su vida para morir, ò muere en toda su vida, para que la muerte no le asuste. Siguiò Sor Beatriz la difusa carrera de su vida prodigiosa, toda maravillas, virtudes toda, y quando le parecia al mundo, començaba à gozar los esplendores de este astro luminoso, fatal la Parca extinguiò las luzes de su mortal vida, quedando en lugubres tinieblas de sentidos lamentos la Ciudad de Granada, feliz teatro de sus glorias, dichosa cuna de su oriente, y tumba afortunada de su Ocaso.

Discurrèse, que Sor Beatriz tuvo bastante conocimiento de lo proximo de su muerte por algunas circunstancias, que se observaron. El dia quatro de Octubre del año de mil setecientos y vno, siendo la Sierva de Dios Abadesa, predicò en su Convento en la Solemnidad del Seraphico Patriarcha el M.R.P. Jubilado Fray Garcia Antonio de Morales Bustamante, de la

Regular Observancia de nuestro Padre San Francisco, y concluido el Sermon le diò las gracias la V. Abadesa, advirtiendole, que necesitaba de valerse de su cuydado para vn nuevo empeño. No le explicò mas; pero con brevedad lo declaró el tiempo; pues à los cinco meses predicò el mismo Religioso en sus Exequias, sin aver precedido otra ocupacion, en que pudiesse verificarse el antecedente encargo. Otras algunas palabras se le oyeron preflagiosas de su cercana muerte; y aunque pudieron ser casualidades; ò exprelivas voces de lo presente que tenia su mortalidad, hizo mysterio la atencion, ponderada la Superior luz, con que fue sièpre ilustrado aquel prodigioso espiritu.

Concluyò la V. Madre su Prelacia por el mes de Enero del año de mil setecientos y dos; y restituyda à su antigua quietud vivia gustosa por estar mas desocupada para el interior comercio, y tener mas tiempo, que emplear en los oficios humildes de la casa, à que tenia notable propension. El Miercoles ocho de Febrero aviendo estado por la siesta labando los platos en la cocina, humilde exercicio, de que no se reservò su cansada ancianidad, salió bastantemente acalorada, y fue al Choro à Visperas, vltimo acto de Comunidad, en que asistió. Saliendo del Choro la acometiò vn flato aplopetico, que la privò del uso de los sentidos; y aña que las Religiosas estaban habituadas à verla padecer sin morir, yà conocierò que la calidad del accidente era de especie diversa, y dieron aviso à la Prelada. Llegò la Abadesa, y la Sierva de Dios le entregò con rendimiento la llave de vna arquilla, en que tenia encerrados los quadernos que por orden de sus Confesores avia escrito. Causò grande admiraciò este caso, porque ignorabà las Religiosas como podia la Sierva de Dios, estando tan embargada del accidente aver desprendido la llave de la cuerda, dõde la tenia bien afianzada, y hallandose tantas Religiosas con mucha immediacion, ninguna advirtiò la diligencia, hasta que vido la entrega de la llave. Tambien admiraron, que estando totalmente negada al uso de los sentidos huviesse conocido à la Abadesa entre tantas Religiosas, para entregarle la llave, todo lo qual persuadiò à que esta accion se avia executado con Superior impulso; pero de ella infirieron las Religiosas, que estaba muy proxima su partida, pues ya se desposeia de lo que con tanto sigilo avia guardado.

Promptamente se diò la noticia al Visitador, que entòces lo era el Doctor Don Rodrigo Marin Maestro de Escuela de la Cathedral de Granada, y despues Illustrisimo Obispo de Segorbe, y Jaen. Entrò el Visitador en la Claustura, y hallando la V. Madre sin facultad para recibir otros Sacramentos, le administrò el de la Estrema-uncion, condolidos todos de que la muerte de esta prodigiosa muger fuesse tã arrebatada. Recurriòse luego à los esfuerzos de la Medi-

Medicina, y aunque la fatigaron por tres dias con la aplicacion de varios, y violentos remedios, no se pudo conseguir, que se restituyesle al uso de los sentidos. Asistiala su Confessor el M.R.P.M. Fray Diego Mallo, y sabiendo la devocion grande, que la Sierva de Dios tenia à nuestro Padre Santo Domingo, hizo que en su Convento se cantasse vna Missa en el Altar del Santo Patriarcha, lo qual se executò al quarto dia de la enfermedad, asistiendo el mismo Confessor, y bolviendo luego al Convento del Angel hallò la enferma bastantemente capaz para poder Confesar, y recibir el Viatico. Procediòse à esta forçosa diligencia, y se confesò la Sierva de Dios con grande fervor, y lagrimas, y administrandole despues el Santisimo Sacramento de la Eucharistia, dixo: Es mi amado para mi, y yo toda para mi amado. Prosiguiò en ardientes actos de Fè, Esperança, y Charidad, y Contricion, y se quedò interiormente recogida, gozando las delicias de su amado Esposo.

En este estado perseverò por algun tiempo; pero el accidente proseguia en su gravedad, por mas que esforçaba sus remedios la medicina. Aunque en lo exterior estaba tan negada al humano comercio, se conocia, que en el interior se hallaba muy advertida, atendiendo al empleo amoroso, en que siempre se avia exercitado. Dos Sobrinas, que la Sierva de Dios tenia Religiosas en aquel Convento, le preguntaron, que si las conocia, y respondiò con voz tan turbada, que apenas pudo percibirse: Si os conozco por hijas de mi Padre San Francisco. Hasta en lances de tanta tribulaciò estuvo advertida esta prodigiosa criatura, para portarse con la debida perfeccion en todas sus acciones: Sobrinas suyas eran aquellas Religiosas, hijas de dos hermanos suyos; pero negandose à los respetos de carne, y sangre, no las conociò por Sobrinas, y las atendió por Religiosas. Estas solas palabras se le oyeron en todo el discurso de la enfermedad, que hablasse con las Religiosas, que continuamente la asistían.

Por espacio de ocho dias estuvo la Venerable Madre gravada con aquel penoso accidente, sin poder recibir alimento alguno, aunque esto no podia estrañarse en quien avia observado tan rigidas abstinencias. Por algunas acciones exteriores, se reconociò, que tenia grandes batallas con el comun enemigo. Especialmente vna noche creciò la lucha interior, y la Venerable Madre para esforçarse, se daba golpes en los pechos, y repetidas vezes formaba la Señal de la Cruz, dando à entender à las Religiosas, que tambien se armassen con este poderoso Escudo. La noche de su tránsito se observò semejate refriega; y se oyeron por el Convento silvos de la infernal Serpiente, que huia afrentada de su vencimiento; siendo tal el furor de los demonios, que à vna

Religiosa, que estaba impedida le arrebataron vna tunica, que tenia en la cama, manifestando en esta accion señales de su vencido despecho.

CAPITULO 99.

Preciosa Muerte de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y su fama postuma.

Legò el dia vltimo de esta prodigiosa Vida, y desde las cinco y media de la tarde hasta las once de la noche estuvo la Venerable enferma con el rostro sereno, y apacible, los ojos abiertos, y claros, como dos antorchas, mirando sin pestañear à vn Altar, que estaba preparado en aquella estancia; y el aspecto era de tal quietud, que no mostraba señales de moribunda. À las once de la noche se observò bastante mutacion en el rostro, y que con los ojos hazia alguna seña, como embargada de nuevo parafismo, ò molestada de alguna lucha interior con el comun enemigo. Conocida esta novedad, le cantaron las Religiosas el Credo, y le pusieron en la mano encendida la bela del Rosario, juzgando que yà espiraba. Bolvió brevemente de aquel parafismo, restituyendose à su antigua serenidad. El rostro, que antes avia tenido algo morado se visitò de vn hermoso candor, y su apacible ternura daba à entender el gozo de alguna especial vision de los Cielos, que no pudo inquirir la devota curiosidad. Así estuvo por algun espacio, y haziendo vn suave movimiento, cerrò los ojos, y entregò el espiritu à su Criador. No se observaron en este tránsito aquellos horrores, que haze pavorosa la muerte: No la congojarò aquellos terribles ademanes con que se expresan los forçosos sentimientos del morir. Descansò en paz esta extatica virgen, quedando su cadaver como vn dormido cuerpo, sin mas señales de estar inanimado, que la falta de respiracion.

Al tiempo del dicho tránsito desta rara criatura se vido sobre el Convento del Angel vna luminosa claridad, cuyos reflexos desterraban las sombras de la obscura noche; mas luego, que espirò la Venerable Madre, se desvaneciò aquel lucido metheoro, dando à entender, que yà se avia extinguido la Antorcha, que ilustraba aquel Orizonte. Una Religiosa de el Convento de Capuchinas de la misma Ciudad de Granada estava en aquella hora en Oraciò en el Choro de su Convento, y en vision imaginaria vido vn resplandor maravilloso, con la inteligencia de que entonces dexaba Sor Beatriz la mortal vida. Al mismo tiempo estava enferma, y impedida en la cama la Madre Sor Maria Elvira de las Llagas, muger de insigne virtud, Religiosa del Convento del Angel: Asistíanla dos Religiosas, y oyeron, que dezia: Qué dizes Beatriz? Preguntaronle el mysterio de aquellas palabras, y respondiò, que Sor Beatriz

triz le avia dado buenas nuevas; no examinaron mas el caso, mas por las buenas nuevas entendieron su muerte, que para los Justos esta es la mas alegre noticia, y sucedió à los treze meses.

Manifestósele tambien la muerte de Sor Beatriz, aun antes que sucediese, à vn Religioso Lego de nuestro Convento de Granada, llamado Fr. Francisco Chaves, varon de excelentes virtudes. Estava ya la Venerable Madre gravada del fatal accidente, y saliendo este Religioso del Convento para la Ciudad, hablando con el Compañero, dixo: Muy mala está Sor Beatriz; pero antes he de morir yo, aunque despues de mi muerte tardará muy poco la desta Santa Monja. Sucedió el caso cō puntualidad; pues el dia siguiente cayó enfermo Fray Francisco Chaves à violencias de vna cruel apoplexia, que en breves terminos le acabó la vida el dia catorze de Febrero, y el dia inmediato fue el transito de la Venerable Madre.

Murió esta prodigiosa criatura el dia Miercoles quince de Febrero del año de mil setecientos y dos à las once y media de la noche, en los setenta años no cumplidos de su edad, aviendo pasado en el siglo los treinta y tres, y los treinta y siete menos algunos meses, en el Estado Religioso. Cerró la causula de su virtuosa vida con maravilloso ardimiento, aviendose conservado en la gracia bautismal, como lo acreditó el testimonio de sus Confesores. Fue célebre no solo en la Ciudad de Granada, donde se miraban con mas inmediacion sus insignes prendas, sino tambien en los demás lugares de España, y aun llegaron las voces de su celebridad à las partes mas distantes de la Europa. Mas que por su proprio nombre era conocida por sus heroicas virtudes, y comunmente la llamaban la Santa del Angel, por ser en los Justos el nombre mas proprio el que les adquiere su santidad. Los primeros hombres de España, se correspondian por cartas cō esta prodigiosa Muger, consultandola en sus mayores cuidados; y aun solo por hablarla hizieron viage à Granada muchos personages de la mayor Gerarquía. Teníase por afortunado el que la trataba, recurriendo todos à oír sus voces, atendiendolas, y apreciandolas, como de vn Oraculo; y finalmente fue esta rara criatura vna de las mas célebres en virtud, que admiró su siglo.

Esta vniversal aclamacion explicó su firmeza en la vltima enfermedad, y transito de Sor Beatriz. Luego que en Granada se tubo noticia de lo grave de su accidente, eran tan comunes los lamentos, como lo era su estimacion. Presagiosos los coraçones rezelaban ya su ausencia, y la lloraban aun antes que sucediese. Era continuo el concurso de personas de todas esferas, que llegaban al Convento del Angel, para informarse de el estado de su

enfermedad, como si este fuera el vnico, y comun cuydado de aquel pueblo. El mas frecuente assumpto de las conversaciones era la enfermedad de la Sierva de Dios, ponderando todos sus virtudes, y que seria castigo grande para aquella poblacion, despojarla su Magestad de tan rico thesoro.

Lo que en la enfermedad era susto, fue en la muerte, general desconuelo: Lloraban las Religiosas la ausencia de su querida hermana; pero resignadas en su dolor, considerandola en mejor vida, alababan al Señor prodigioso en sus criaturas. Las lagrimas de los Seglares eran inconsolables: Luego, que lo funebre de las campanas les intimó la fatal noticia, acudia la gente en numerosas tropas al Convento, pidiendo como de justicia, le manifestasen el Cadaver, para venerar difunta, à quié tanto avian estimado viva. Pareció conveniente acallar sus q̄xas, y se dió providencia, para que puesto el cuerpo en el Choro baxo, pudiesen registrarlo los fieles, y gozar de alguna respiracion en tiempo de tanta congoja. En este modo estuvo el Cadaver todo el Jueves diez y seis de Febrero, y parte de el siguiente Viernes, siendo el concurso de la gente tan innumerable, qual nunca lo avia experimentado la Ciudad de Granada en el quantioso Congreso de sus moradores. Los primeros en este cuydado eran los Sujetos de mayor gerarquía, pero como en ocasiones de excesivo concurso, no tienen mucho lugar los respetos, superaba la popular multitud, y cada vno necesitaba de esforçar sus diligencias, para no ser el vltimo en el Congreso.

Yá dió cuydado la multitud confusa, y se procedió à poner Ministros de Justicia en las puertas de la Iglesia, que procurassen poner algun orden en el entrar, y salir de la gente; pero como tambien tiene la piedad sus tumultos, no fue dificultoso atropellar la autoridad, por complacer la devocion. Las rexa armadas de puntas, segun el estylo de la Regular Reforma, resistian la cercanía de los que llegaban à registrar el cuerpo; mas despreciando sus azeiros, disimulaban las heridas, los que solo pretendian no perder de vista lo que tanto estimaban. Por evitar este inconveniente, y el que se temia de que la imprudente devocion rompiesse las rexa, violando el Sagrado de la Clausura, se hizo vna valla de maderos, que no impidiese la vista, y asegurasse de el peligro.

Todos solicitaban alguna prenda, ó alhaja de la Difunta; pero siendo tan singular su pobreza, solo hubo què distribuir su habito, velos, y filicios, que repartido todo en menudos trozos no pudo acallar la afectuosa devocion. Recurrieron otros à tocar al Cadaver los Rosarios, y semejantes prendas: Muchos lo consiguieron con su industria; pero no à todos pudo valer este arbitrio; porque los reca-

tos

entos de la Clausura, dificultaban mucho su logro.

Llegó el Viernes diez y siete de Febrero, y viendo, que por instantes crecía el numero concurso, se dió providencia para que el Entierro se executasse: Hizose aquel dia con Magestuosa pompa, asistiendo el Venerable Cabildo de la Iglesia Cathedral con su Illustrissimo Prelado el Illmo. Sr. D. Martin de Ascargorta, Arçobispo de Granada, y los Cavalleros Togados del Real Acuerdo de la Chancillería, con toda la Nobleza de la Ciudad, y inmensa multitud del Pueblo. Llevaron el Cuerpo al Sepulchro los Prebendados, y Togados, congregandose la mayor Soberania para los reverentes Obsequios de vna pobre Religiosa, que por su virtud los tenia tan merecidos: El Entierro comun de las Religiosas del Convento del Angel es vna quadra en lo interior de la Clausura, contigua à la Capilla Mayor por el lado de la Epistola, donde arrimado à la pared del Presbyterio se levanta vn Nicho cerrado con tres mansiones, ó estancias divididas, y en la de ermedio se depositó el Cadaver de Sor Beatriz en vna caja cerrada, donde al presente descansa en sus Cenizas.

Aviendo dado el cuerpo à la tierra, comenzó la piedad à discurrir nuevos medios para desahogo de sus ansias en honra de esta insigne virgen. Dió principio el Convento del Angel con vn célebre Novenario, que concluyó en Solemnissimas Exequias el dia veinte y siete de Febrero del mismo año de mil setecientos y dos, cuya solemnidad corrió por cuenta de los Religiosos del Convento de Sãta Cruz, del Orden de Predicadores, siendo Panegyrista de las virtudes de la Venerable Difunta el M.R.P.M. Fr. Torquato Mirantes. Prosiguió sus demonstraciones la Ciudad de Granada, cuyo Cabildo Secular, el dia seis de Março celebró otras Exequias con la Comunidad del Convento de San Agustín, y fue Orador el M.R.P. M. Fray Joseph Lopez. Repitieronse los lugubres aparatos el dia quatro de Abril del mismo año, por la sollicitud del lucidissimo Colegio de Abogados de la Real Chancillería, corriendo la Celebracion por los Religiosos del Convento de la Regular Observancia de N. P. San Francisco, y ocupando el Pulpito el M.R.P. jubilado Fr. Garcia Antonio de Morales Bustamante. El dia seis de Abril solemnizó las Honras el Real Acuerdo, y predicó el Doctor Don Rodrigo Marin, Maestro de Escuela, y Dignidad de la Metropolitana de Granada, y despues Illustrissimo Obispo de Segorve, y Jaen. Ultimamente, el dia quatro de Mayo, el Cabildo de Capellanes de la Real Capilla de Granada repitió las Exequias, y fue Orador de las virtudes de la Venerable Difunta el M.R.P. Fr. Francisco de Sylva, Lector Jubilado, y Ex-Provincial del Orden de Religiosos Minimos de San Francisco de Paula. So-

lemnizaróse todas estas expresiones de la piedad en el mismo Convento del Angel: Los Concursos fueron de semejante magnitud à el del Entierro, ansiosos todos de oír las virtudes de esta prodigiosa Muger; pero no siendo capaz el ambito del Templo para tanta multitud, fue forzoso, que la prensa supliese sus estrechezas, dandose à la Estampa todos cinco Sermones, para consuelo de la devota curiosidad. Ofrecieronse otras muchas Comunidades à continuar estas solemnes pompas; mas la prudencia puso termino à sus expresiones; y no faltó quien hiziesse de la casualidad mysterio, pareciendole, que el repetirse cinco vezes las Honras, era justa correspondencia de quien por todo el discurso de su vida se empleó en el culto de las cinco Llagas de su Soberano Esposo.

Aun no le pareció à la piedad averse explicado bastantemente con tantas demonstraciones de su devocion, y aspiró à mayores progresos, en honor de la V. Difunta. El M.R.P. Fray Francisco Mayorgas, Lector Jubilado, y Ministro Provincial de la Provincia de Granada, de la Regular Observancia de nuestro Padre Sã Francisco, por su Comisario, y Procurador para este efecto, el M.R.P. Jubilado Fray Juan de Ascargorta, solicitó se progediesse à la informacion jurídica de las virtudes de la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus. Esta misma pretension decretó la Ciudad de Granada en varios Cabildos, nombrando por sus Comissarios, que la agenciasen à Don Feliz de Gadea, y D. Christoval de Oviedo y Castillejo, Veinte y quatro de la misma Ciudad. Por vna, y otra parte, se recurrió al Illustrissimo Señor Don Martin de Ascargorta, Arçobispo de Granada, y aviendo su Illustrissima formado Junta de Sujetos Doctos para la resolucion, determinó se hiziesse la informacion, que se pedia. Para este efecto nombró por Juez Comissario al Doctor Don Juan Agustín Uriarte y Casanova, Arzibispo del Sagrario, Dignidad de la Santa Iglesia de Granada, el qual por ante Notario publico hizo informacion ad perpetuam rei memoriam con copioso numero de testigos, que deponen de las heroicas virtudes de la Venerable Madre Sor

Beatriz Maria de Jesus, y de las maravillas, que el Señor obró por sus meritos; y estos procesos se guardan en el Archivo de la Dignidad Arçobispal.

CAPITULO 100.

Varios casos sucedidos despues de la muerte de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus.

Aunque se entregò à la tierra el Cadaver de esta rara criatura, no se sepultò en el olvido su memoria, quedò muy enrañada en la devocion de los fieles para valerle de su intercesion en sus conflictos. Se ha experimentado muy favorable en muchos casos, de que referirè algunos: Una Señora principal de Granada vivia con la congoja de tolerar los zeños de su marido, cuya acre còdicion la tenia mortificada. Hizo las diligencias posibles para vencer cò humildad sus terribles; pero mostrandose mas esquivo quanto mas obsequiado, apurò los medios de la paciencia, sin dexar valor para la tolerancia. Recurrió la afligida muger à las piedades de Sor Beatriz, que yà era difunta, pidiendole, rogasse à Dios serenasse las turbaciones de su marido. Avia este en aquella ocasion salido de su casa à sus dependencias, y haziendo reflexion sobre sus injustos enojos, conociò no aver causa para tan irregulares acedjas: Retrattò las esquivanzas, y bolvió à la presencia de su muger tan mudado, que convirtió en cariños sus antiguas extrañezas.

A vn Ecclesiastico le acometiò repentinamente vn flato tan violento, que pareciendole yà espiraba, pidió le llamassen juntamente al Medico, y Confessor. En el interin se aplicò vn pedazo del habito de Sor Beatriz, pidiendo à su Magestad, que por los meritos de su Sierva lo aliviasse de aquel trabajo, para poder confesarse, y instantaneamente se hallò sano, sin que tuviesse necesidad de las asistencias de el Medico.

Una Religiosa del Convento del Angel se hallaba con tal aprieto del pecho, que no le era posible asistir à los Oficios Divinos; y siendo Vicaria de Choro sería mucho faltar à su obligacion. Recurrió à las piedades de su Venerable hermana, y vn dia, Víspera de San Geronymo à hora de Completas, le pidió intercediesse con su Magestad, alcançandole la salud, para que pudiesse cumplir con su officio. Tubo tan feliz despacho esta suplica, que quando llegó la hora de Maytines, se hallò yà la Religiosa con tan perfecta salud, que pudo cantarlos en el Choro.

Una muger, que tenia quebrada la garganta, y defazonada con esta deformidad solicitaba medios para su curacion, se aplicò las mangas del Abito de la Venerable Madre; y quando llegó el Cirujano à curarla, la hallò perfectamente sana. En la Villa de Madrid padecia vn niño graves calenturas con otros accidentes, y su Madre pidió à Sor Beatriz rogaf-

se à su Magestad por su salud, y ofreció socorrer con alguna limosna su Convento. Luego que hizo esta deprecacion, se hallò el niño perfectamente sano, y la Madre agradecida cumplió la oferta de la limosna.

Un Cavallero Togado de la Real Chancilleria de Granada padeciò por espacio de cinco dias vn vehemèntissimo dolor de hijada, que no pudieron vencer las activas medicinas, con q lo fatigarò los Medicos. Desesperado yà de humanos remedios, recurrió à la intercesion de Sor Beatriz, y aplicò à la parte del riñon, donde sentia el dolor cò mas vehemècia vn pedazo de la camisa, q la Sierva de Dios avia tenido en su vltima enfermedad; y instantaneamente sintió, que de lo interior de aquel sitio, se le avia arrancado alguna cosa, y corria con grande celeridad, dexandolo libre del dolor, que lo fatigaba; y despues de algun espacio expeliò vna piedra del tamaño de vn grande piñon, con lo qual quedò enteramente sano. Otras muchas personas con la aplicacion de algunas particulas del Habito de la Venerable Madre, consiguieron perfecta, y instantanea salud en varias enfermedades, cuya relacion omito, por no hazer mas prolixa la serie de esta Historia, y porque el mayor milagro de esta prodigiosa virgen es su maravillosa vida.

Fuè la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus de mediana estatura, y complexiò debil, de carnes tiernas, pero gruesas, aunque no con exceso; y solo en los tiempos de extraordinarios ayunos se le extenuabà; mas despues con brevedad se le restituian: El cuerpo derecho, y bien tallado: La cabeça bien redonda, y correspondiente à la estatura: El rostro largo, y aguileño: El color no muy claro, y en los mentales excessos sumamente encendido: Los ojos pequeños, pero con mas que comun vivacidad en las pupilas: El mirar grave: La boca agraciada: Las manos bien formadas, y pequeñas; y todas las facciones en vn medio porporcionado, que ni declinaba à fealdad, ni contenia rara hermosura; pero resultaba vn todo muy grato à la vista. El genio era afable, y cariñoso, aunque en lo comun manifestaba semblante con modesta seriedad, efecto de su frequente abstraccion. En las ocasiones que convenia, se mostraba muy jovial, y apacible, festiva, y risueña con tal gracia, que comunicaba alegria, aunque siempre la miraban con veneracion, y respeto. El genio vivo, y tenaz, y la memoria feliz: El coraçon magnanimo, y generoso. Era muy considerada para resolverse, pero muy constante, y animosa para executar las resoluciones. Estas, y otras muchas prendas con las singulares virtudes, de que la dotò el Altissimo, la hizieron muy amable para con los domesticos, y extraños, y ganò tan generalmente los coraçones, que à pesar de las silenciosas sombras del Sepulchro es celebrissima su memoria.

LIBRO CUARTO.

Fundacion, y Successos del Convento del Angel, y Epilogo de las virtudes de algunas Religiosas de santa vida.

CAPITULO PRIMERO.

Principio de la Fundacion del Convento del Angel.

Fatigada llega la pluma, quando mas necesitaba de vigor, para remontar el buelo à la superior esphera, donde se coloca lo magestuoso de el assumpto. Intègrase este de muchos, cada vno tan excelente, que pedia vn extenso volumen para sus expresiones; pero me es forçoso seguir el curlo, arreglandome à la concision, à que me obliga el tiempo. Llegò el determinado por la Divina Providencia, para que en la Ciudad de Granada, Campo fertilissimo de perfeccion Religiosa, se plantasse vn nuevo jardin de fragantes flores, cuyos aromas subiesse al Impyreo. Suscitòse esta Fundacion por vna casualidad, q mas pareció empeño de Estadistas, que acorde designio de prudentes resoluciones. Mas como no ay casualidades para Dios, cuya armoniosa providencia coordina al recto fin de sus disposiciones altissimas los mas extraviados medios, de vno, que pareció capricho de la soberania terrena, sacò vna insignie obra de la Celestial Sabiduria.

Hallabase Monja Profesã en el Convento de Santa Clara de Jesus de Estepa la V. Madre Sor Maria de las Llagas, hija de los Excelentissimos Señores Marqueses de Camarasa, que avia forcejado animosa contra la tenaz repugnancia de sus padres, hasta assegurarle en el estado Religioso. Parecióle à la Grandeza, quedaba deslucida, si en esta, que tenia por perdida, no sacaba algun decente partido de su gusto, que acreditasse lo soberano de sus esfuerzos. En estos ajustes tomò la mano la razon de estado, y alegando, no ser decoroso, q vna Señora de tan superior Classe viviesse en Còvento ageno, quãdo sus padres podiã administrarlo proprio, insintió en que saliesse à nueva Fundacion, donde gozasse las prerogativas de Madre, y no se quedasse con solo el titulo de hija. Es verdad, q bien pudiera el Marqués de Camarasa, no reputar por ageno aquel Còvento, siendo en la realidad muy proprio, por ser Fundacion de los Excelentissimos Marqueses de Estepa sus Suegros, y Abuelos de su hija Religiosa; pero como la razò de estado buscaba algun despique, no se convenció cò la razon, y prosiguiò en su rumbo por no perder el lucimiento, alegando para su logro otros motivos de congruencia, como eran las mejoras

de la salud de la V. Madre, q se hallaba en Estepa muy deteriorada.

No assentia à estas proposiciones, la que huyendo de las leyes del pundonor, se avia acogido al sagrado de la humildad; pero avisada de superior luz, hubo de emprender el nuevo trabajo, desnudandolo de las imperfecciones del motivo. Consultò el caso con su Confessor, y Prelada, por gobernarse solo con las direcciones de la Obediencia, y calificado en su contraste el rumbo por seguro, resolvió seguir la empresa; mas, à influxos de la inspiracion divina, q à violencias de la paterna instancia. Hallabase en aq Convento su Fundadora la V. Madre Sor Maria de Sta. Clara, hija de los Marqueses de Estepa, cuyo valeroso espiritu era de ardiente genio, y tan afecto à q se propagasse la perfeccion Religiosa, q si le fuera posible no dexara en España la mas endeble poblacion sin el sagrado de vn Convento. Este dictamen diò mucho esfuerço à la proposicion, y convenidos todos en que se fundasse nuevo Monasterio, solo se disputaba en el sitio, en que estaban discordes los pareceres.

No solo era el intento del Marqués de Camarasa, q su hija tuviesse Fundacion propria, sino q en la muracion del lugar, se variasse, ò alterasse el instituto, haziendo transito à vida mas suave, en que tuviesse mas conveniencias su salud, q con las regulares fatigas se hallaba muy quebrantada en la estrechez de su profesion. Con este designio le proponia à su hija varios Lugares de sus opulentos Estados, y le embiaba diferentes Reglas, y diversos modos de regular vida, q avia recogido de Còventos de notan rigorosa observancia, deseado se inclinasse à menos estrechez, en que podia ser Religiosa. Con mayor conato le proponia, se efectuasse la Fundacion en la Ciudad de Ubeda en la Capilla del Salvador, cuyo Patronato es de los Marqueses de Camarasa, y sus excelentes calidades de sumptuosidad, pingues dotaciones, y otras circunstancias de magestuosa soberania, podian rēdir otro animo menos afecto à la pobreza; pero ninguna destas proposiciones hallò el deseado abrigo en quiò no deseaba latitudes, sino q aspiraba à mas estrechos rigores en su Instituto.

Despues de varias conferencias resolvió la Prelada, y Confessor, que la Fundacion fuesse

en la Ciudad de Granada, y este dictamen, como ley de la Obediencia, lo abrazó la V. Madre Sor Maria de las Llagas, y se dió noticia al Marqués de esta última resolución, que le fue muy sensible, viendo, que su hija no convenia en todo con su voluntad; pero después de algunas replicas, se conformó con lo determinado, y entró, en que la Fundacion fuese en Granada.

Hecha la Planta, se procedió á la ejecución, en que no ocurrieron menos dificultades. Encargóse de este empeño el Marqués de Armuña, deudo muy cercano de la Fundadora, y pasó á Granada á solicitar las licencias para que el nuevo Convento se efectuase. Procedia la expedicion con mas lentitud, que sus deseos, por las muchas ocurrencias, que suelen ofrecerse en materia de Fundaciones. Hizose la pretension en el Cabildo de la Ciudad, cuyos Capitulares no asintieron á ella, negando la licencia con el comun pretexto de abundancia de Conventos, copia de pobres, y que no era justo aumentar el numero de Colectas de limosnas, y que huviesse mas haciendas exemptas de tributos, cuyo gravamen avia de recaer en los demás vezinos de aquel pueblo. No se negó tan del todo el Illustrísimo Señor D. Garcerán de Alvañel; Arçobispo de Granada; pero hizo casi insuperables las dificultades con el designio de que la Dotacion de el nuevo Convento fuese tan copiosa, que nunca necesitassen de Dotes las Doncellas, que en él huviesse de vestir el Abito; y que fuese vna Fundacion con Rentas tan saneadas, que sus caudales alcançassen para el sustento de vn determinado numero de Religiosas, y á la Ciudad se le siguiesse la conveniencia de tener este recurso para las Doncellas pobres, y nobles, que no podian adquirir Dotes competentes para tomar estado.

Publicóse la nueva pretension, y estuvo prompta la resistencia de los demás Conventos; y vno de ellos la disputó con mas ardimiento, que fortuna. Antes de decidirse esta controversia, pasó á mejor vida el Arçobispo de Granada: y siguiendo su dictamen el Cabildo Eclesiastico en Sede Vacante, dió licencia para la Fundacion del nuevo Convento, con la calidad de que se dotasse con rentas suficientes para sus congruos alimentos; de forma, que no necesitassen de Dotes las que en él huviesse de tomar el Abito. El Cabildo de la Ciudad dió tambien su licencia con la circunstancia de que el nuevo Convento avia de mantenerse de sus Rentas, sin el recurso á la publica mendicidad; y allanadas estas dificultades se procedió á la

ejecucion.

(*)

Consiguese la Fundacion de el Convento de el Angel.

Obridas las licencias para el nuevo Convento, la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas, como su principal Fundadora, hizo su Capital, asignandole por bienes Dotales vn Juro de veinte mil ducados de la legitima de su madre la Marquesa de Camarasa, con otras rentas, que ofreció el Marqués su padre; y todo el cumulo pareció suficiente, para que de sus reditos se fabricasse, y sustentasse vn Convento Reformado, con competente numero de Religiosas. Dió el Patronato de el Convento al Marqués de Camarasa su padre; y sus Sucesores en su Casa, y Estados, con el derecho de tres Plazas de Religiosas perpetuamente, para cuya provision pudiesse presentar el Patrono las Doncellas, que gustasse.

Hechas estas forçosas diligencias se procedió á la eleccion de Sujetos, que fuesse las primeras plantas de el Religioso Jardin, que se intentaba poblar. Suponíase, que la primera avia de ser la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas; y que como principal Fundadora avia de señalar Compañeras para esta Fundacion. Todas se eligieron de el Convento de Santa Clara de Jesus de Estepa, esclarecido Solar, de donde tienen origen tantas Sagradas Familias, y lucida Antorcha, que no solo comunica sus esplendores, sino que sin proprio detrimento produce otras semejantes luzes.

Avian salido de este Religioso Monasterio quatro Religiosas para refundar, y instruir en las regulares Observancias vn Convento de Clarisas, que se avia fundado en la Ciudad de Granada, con el Titulo de la Presentacion de nuestra Señora, que comunmente llaman de Religiosas Capuchinas. Eran estas Religiosas las Madres Sor Isabel de San Antonio, Sor Melchora de San Miguel, Sor Mariana de Santa Isabel, y Sor Francisca de la Madre de Dios, cuyo incansable zelo consiguió imponer aquel Convento en la Monastica disciplina, y perfeccion Religiosa, con que oy se venera como Oraculo de Santidad, y Erario de todo genero de virtudes. Establecieron la Observancia de la primera Regla de Santa Clara con total pobreza; y en este genero de vida precediendo otro año de Noviciado, profesaron de nuevo las Religiosas, que ya se hallaban en aquel Convento.

Cócluida con felicidad esta empresa, y quedando por Abadesa de aquella Comunidad la M. Sor Isabel de S. Antonio, se destinaron las otras tres Religiosas para la Fundacion del nuevo Convento, que se avia planteado. Para el mismo efecto salieron del de Estepa la V. M. Sor Maria de las Llagas como Fundadora, la V. M. Sor Maria de Sta. Clara su tia por Abadesa, y la M. Sor Ana de Christo. Acompañabanlas otras dos Señoras principales de la Villa de Estepa, que tenian vo-

vocacion de Religiosas, y avian de tomar el Abito en la nueva Fundacion. Salieron de Estepa para Granada el dia catorce de Julio de el año de mil seiscientos y veinte y seis con la Comitiva de los Marqueses de Estepa, y Armuña, y otras personas de grãde authoridad, Eclesiasticas, y Seglares, con el aparato competente á Señoras de tal esfera por su Sangre, y de ran superior Gerarquia por su profesion. Executaron el viage en Carrozas con tan indispensable Clautura, que luego, que montaron en ellas, abotonaron las cortinas, sin que lo abochornado de el tiempo las convenciesse á admitir el menor alivio. Quando llegaban al hospedage se encerraban en la estancia, que se les avia prevenido, donde rezaban el Oficio Divino, y comian sin asistencia de persona alguna, perseverando en aquel encierro, hasta que proseguian su viage.

Llegaron á Granada, donde ya las aguardaba vna lucida tropa de Cavalleros, que acompañaron las Carrozas hasta el Convento de las Madres Capuchinas, donde se les avia prevenido grato, y decoroso hospedage. Pocos dias estuyeron en aquel Convento, descansando de las pensiones del camino, y en ellos se previno lo mas forçoso para la nueva Fundacion en vnas casas, que para este efecto se avian asignado en el Campo del Principe, sitio de la misma Ciudad. Hizieron transito asimismo las Religiosas, que vinieron de Estepa, como las tres, que ya estaban en el Convento de las Madres Capuchinas el dia veinte y dos de Julio de aquel año de mil seiscientos y veinte y seis, y tomaron la posesion del nuevo Monasterio, haziendose la Colocacion del Santísimo Sacramento con la posible Solemnidad. Dieron las Fundadoras la Obediencia al Arçobispo de Granada, á cuya jurisdiccion quedó sujeto aquel Convento. Formóse el cuerpo de Comunidad de las seis Religiosas Fundadoras, y luego vistieron el Abito las otras dos doncellas, que vinieron de Estepa, y exerció el oficio de primera Abadesa la V. Madre Sor Maria de Santa Clara, y de Vicaria, y Maestra de Novicias la V. Madre Sor Melchora de S. Miguel, que avia exercitado el mismo ministerio en el Convento de las Madres Capuchinas. Distribuyeronse los demás oficios de Comunidad, comenzando desde luego sus actos con tanta puntualidad, y rigor, como pudieran practicar en los Claustrós mas acomodados.

Eran estas casas de mucha inconveniencia, por lo muy derrotadas, que estaban, y por no poderseles dar forma conveniente para lo Regular de vn Convento. Es verdad, que las Religiosas amantes de la pobreza estaban muy gustosas con la que tenia aquella fabrica, cuyos remiendos, vnos recientes, y otros mas ancianos, hazian tarazada la obra, y ananciaban la penuria; pero el deseo de disponer Claustró proporcionado á los Regulares exer-

cicios de vna Comunidad, las sacó de aquel sitio, y las trasladó á las casas del Chapiz, que sobre ser ajenas, no eran mas acomodadas. Bastante capacidad tenían estas casas; pero la distancia de la poblacion hazia que se experimentassen algunos inconvenientes, los quales persuadieron ser forçoso buscar otra morada. Perseveraron en esta, hasta que su dueño el Marqués de Mancera, deudo muy cercano de la Fundadora, se valió de la violencia de las Censuras, para que la desocupassen, golpe tanto mas sensible, quanto menos esperado, por venir de vna mano, que debia explicarse en muchos favores, y asistencias.

CAPITULO 3.

Trasládase el Convento al sitio en que de presente se halla, y se procede á edificarlo.

Solo puede conocer los afanes, y trabajos de vna nueva Fundacion, quien los padece, por ser los mayores, que en la Religion se experimentan. Al pobre mas desvalido no se le niega levantar vna choza, ó profundar vna caberna, para alvergue de su persona; pero los pobres Evangelicos hallan tantas dificultades, y contradicciones para formar su morada, que suelen passarse siglos, sin conseguir su perfeccion. No ay que estrañar esta practica de el Mundo; pues siguiendo los Religiosos á su Maestro JESUS, que no tuvo en esta vida, donde reclinar su cabeza, no es improprio se les niegue semejante alivio. Son las Fundaciones de Conventos, Presidios de las Poblaciones contra la infernal astucia, y sospechando el demonio el daño que se le ha de seguir de las Fabricas Religiosas, las dificulta, las disputa, las contradize, y esfuerça sus furors, para que no se radiquen, pretendiendo, queden los pueblos sin espiritual defensa. Mas como contra el poder Divino no puede prevalecer criada repugnancia, los medios de contradiccion, de que se vale el enemigo comun, si lele coordinarlos la piedad Divina para la mayor estabilidad de las Regulares Fundaciones.

Imponderables trabajos padecieron las Religiosas en los primeros años de su Convento, viviendo en summa pobreza, y tan gravadas de la penuria, que no solo les faltaba lo necesario para el parco alimento, con que se hallaba gustosa su rigida abstinencia, sino que aun para disponer la escasa comida no tenían el menage, y forçosos utensilios, valiendose muchas veces de alguna astilla de algun leño, para revolver, y distribuir la pobre vianda. Lamentabanse arrojadas de vuas á otras partes, sin hallar sitio competente á aquellas Seraphicas Aves, para formar su Religioso nido; pero siempre resignadas, y gustosas en la mas urgente necesidad, nunca se tenían por mas afortunadas, que quando la mas sensible pobreza las acreditaba de verdaderas hijas del Seraphico Patriarcha.

Aunque las ofertas del Marqués de Camarasa fueron grandes, no correspondió à lo prometido lo executado; porque conservaba los ceños de desatendido en las varias calidades, q̄ avia propuesto para la nueva Fundacion, con el desseo de que fuesse de Instituto mas suave, y en lugar de su eleccion; y manteniendose en su entereza, no se desvelaba mucho por los progressos del Convento, que se avia fundado à sus instancias. Valióse Dios de aquel medio solo para que la Fundacion se planteasse, y aviendose cumplido el fin de su destino, cesò en sus influencias, que ya no conducian para los aumentos de vna Fundacion, que mas avia de costearse à expensas de los trabajos, que à manutenciones del descanso, y opulencia.

Quedaron en fin las Religiosas constituidas en vna especie tan rara de pobreza, que teniendo las mayores estrecheces de la penuria, les faltaban sus emolumentos, viendose negadas à la mendicidad. Eran en la realidad pobres, y tanto, que aun de lo mas inexcusable carecian: Tenian el parecer de ricas, por averse fundado el Convento à la proteccion, y con las dotaciones de vn Señor tã opuêto como liberal, y en la realidad lo era el Marqués de Camarasa, como despues lo explicò el tiempo: Por las calidades, con que el Convento se avia erigido, no podian recurrir à la mendicidad publica: La expresion de lo mucho que necesitabã, no podia ser muy ponderativa, por que no se rozasse con las quejas del Patrono, à quien debian mostrarse agradecidas, y no quejasas: Los Bien hechores, sabiendo, que aquella Casa corria de cuenta de mano tan poderosa, no estãdian las suyas para dâr, y todo cõducia en las Religiosas para padecer vn continuo trabajo, sin recurso à humano alivio.

Esta tribulacion era mas vrgente en la Fundadora, y Abadesa, que sintiendo mas las inconveniencias de su Comunidad, que las proprias, se desvelaban en arbitrar medios, para hazer menos gravosa la penuria. No las fatigaba tanto lo escaso de el alimento, como la falta de habitacion; y de lo poco que tenian para comer, cercenaban quanto podian para fabricar donde vivir. Con los creditos de la vida Reformada, tomaban el Abito muchas Señoras, que despreciando las delicias de el Mundo, se acogian al sagrado de la estrechez, las Dotes que traian por modo de ayuda de costa, se aplicaban para comprar sitio, y fabricar Convento; con que augmentandose el numero de la Comunidad, se recrecia mas la pobreza, se contraian nuevos debitos, y se atrañaba la Fundacion.

Despues de varias diligencias, en que se gastò el tiempo, y el cuydado, se hallaron vnas casas en lo mas bullicioso de el comercio: empuendiòse adquirir este sitio; y siendo mucha

parte del Vinculada, costò grande trabajo sacar Facultad Real para la Venta, y se huvo de comprar no solo el sitio, sino tambien la voluntad de venderlo, costeadose todo à expensas de quebrantos. A este nuevo sitio se trasladò el Convento, que por mas de dos años avia estado en las Casas del Campo del Principe, y del Chapiz; y comẽzaron à edificar su soledad en lo mas populoso de la poblacion, situando esta Comunidad Religiosa su mayor retiro aun en lo mas poblado. Procuròse desde luego componer la habitacion interna, en la forma mas acomodada para la rigorosa sequela de las Observancias Regulares; y conociendo la Fundadora, que aquel era yã sitio permanente para el Convento, procediò à darle titulo, y se dedicò al Santo Angel Custodio, à quien eligieron las Religiosas por Titular, para que tambien por este Titulo viviesen en su Proteccion.

En tanta estrechez, respiraron algo las Religiosas con la piedad de algunos Bienhechores, que se dedicaron à favorecer el Convento. De el de la Encarnacion de la Ciudad de Granada, donde avia professado la Madre Sor Maria de San Miguel, hizo transito al del Angel, y con este motivo sus deudos, que eran personas ricas, y nobles, se esmeraron en socorrer tan vrgente penuria. Especialmente explicò su liberalidad su Padre D. Antonio de Espinosa, y su Tio D. Pedro de Avila, Abad Mayor de la Iglesia Colegial del Sacro-Monte, y su hermano D. Miguel de Espinosa y Avila, Cavallero del Avito de Santiago, cuya autoridad, y devocion fue de grande desahogo para el Convento, que hallò cariño en los estranos, quando lamentaba desvio de los proprios.

Continuò el Marqués de Camarasa sus estreñezas, y no contentandose con la separaciõ del afecto, la confirmò con la distancia, vivièdo siempre muy retirado de su hija. Perseverò en esta aversion hasta el año de mil seiscientos y quarenta y vno, en que vino à su Estado de Sabote, y deponiendo los antiguos zeños, començò à manifestar las finezas de Padre, favoreciendo el Convento con sus asistencias. Hizo despues transito à Granada, y fue la primera, y vltima vez, que vido à su hija en el Abito Religioso, y de su conversacion salieron confirmadas las pazes, que ratificò con dâdivas de mucho precio, muy proprias de su liberalidad, y grandeza. No queria Dios rico este Convento, y muy luego le faltò esta finca; pues à los dos años muriò el Marqués de Camarasa, y aunque en su testamento dexò à su hija por heredera de los bienes libres con otros derechos, que sobre sus Estados le pertenecian, se frustraron estas esperanças, desvaneciendose como humo los bienes de fortuna, que en este lance se reduxerò à porcion muy tenue, y

nada correspondiente à la grandeza de los Fundadores, y Pa-

tronos.

CA-

CAPITULO 4.

Edificase el Convento de el Angel, y descripcion de su Templo.

EN la variedad de fortunas, que tuvo esta Fundacion se fueron lentamente edificando en la Claustura Oficinas, Dormitorios, y lo mas forçoso para la habitacion de la Comunidad, y restaba la Fabrica de la Iglesia, que por mas costosa la reservò el Señor para el tiempo, en que el Convento tuviesse menos fincas, para que pendiesse toda de la Divina Providencia. Començòse la Obra por el mes de Mayo del año de mil seiscientos y cinquenta y tres, corrièdo la plãta por la direccion del cèlebre Artifice el Licenciado Don Alonso Cano, Racionero de la Santa Iglesia de Granada, à quien no le conocieron igual los siglos en la Arquitectura, Pintura, y Escultura. La execucion de lo ideado, fue del encargo de Juan de Ortega, muy diestro en su Arte, y fidelisimo executor de las ideas de su Maestro. Empeñò sus estudios el Artifice en dâr à luz vna nueva planta, que en corto espacio, no solo delineasse todos los discutidos primores de la Arquitectura, sino que ostentasse vn no practicado rumbo, que fuesse empleo de la admiracion. Reconociòse luego, ser la idea aun en el dibuxo vna maravilla, y dandose à la execucion, se zanjaron con brevedad los cimientos, aviendose tirado las lineas en el espacio de ciento y ocho pies de longitud, y treinta de latitud, que tiene de ambito el Templo.

Concluidos los cimientos, se conocieron apuradas las expensas, y hubo de suspenderse por algun tiempo la fabrica, dando lugar à que la providencia ofreciesse nuevos medios. No se tardò en tributarlos, y por extraordinarios caminos, y no excogitados modos fue administrando la liberalidad Divina lo forçoso para la Fabrica segun su exigencia, desuerte, que ni faltasse lo necessario, ni cessasse la zozobra cõ la consideracion del continuo ahogo. Crecia el edificio, y juntamente se aumentaba el gusto de las Religiosas, viendo el logro de sus solicitudes en el Templo, que prevenian para su Soberano Esposo.

Yã se hallaba la Obra muy proxima à verse felizmente consumada, quando sobrevino el susto, de que vno de los Arcos de la Capilla mayor manifestò flaqueza, y à su notorio sentimiento correspondiò el de las Religiosas, viendo el conflicto en que se hallaba el Maestro executor de la Planta; porque no discurria modo para su remedio. Consultaronse otros Artifices; mas, ò porque la empresa era muy dificil, ò porque estos avian sido excluidos en la eleccion para el principal encargo, no se hallò en Granada quien admitiesse el de corregir aquel defecto. Viendo las Religiosas, que no aprovechaban humanas diligencias, recurrieron al Sagrado de la Oracion, oficina donde se labran todos los aciertos; y el Señor corre-

pondiendo à tan justas peticiones, ordenò, que Fernando de Oviedo, Maestro Mayor de Fabricas en la Ciudad de Sevilla, viniesse à la de Granada, y su destreza remediò el amenazado peligro, reducièdo el arco à su integridad, y fortaleza, y asegurado los progressos de la Obra.

Ocho años durò en llegar à su cumplida perfeccion este edificio, que aunque parecieron siglos à la comun esperança, fue tiempo muy breve para consumir tantos primores, como en su sumptuosidad se registran. Executòse toda la fabrica en lo interior de la Claustura, porq̄ aun antes de ser Iglesia, se venerabã como Sagrada aquella Obra, y porque retirada de los ojos de la curiosidad fuesse como nunca vista su hermosura. Llegò yã el caso de correr la cortina à tan ocultos acierros, y vn Sabado once de Junio del año de mil seiscientos y setenta y vno, dando en tierra vn lienço de pared, q̄ servia de velo à la Fabrica, tuvo la vista licècia para su registro, y perpetuo aspiro la admiraciõ

En vna capáz plazuela se eleva vn magestuoso Portico, formado de tres Arcos de piedra negra, y otras tantas curiosas rejas, que la de enmedio abre puerta à la primera entrada, sobre que estriba vn nicho, y en el està colocada de piedra blanca vna Imagen del Angel Custodio, Titular, y Protector de aquel Sagrado Monasterio. Para adorno de la fachada, sobre dos ventanas rotundas, que sirven de remate à las Colaterales rejas, se situan dos Escudos de las Armas de la Seraphica Familia; adornado cada vno con dos niños de piedra blanca, que parece lo sustentan. Este Portico franquea el passò à las puertas del Templo, en cuya exquisita disposicion ostentò sus destrezas el Arte. Es su materia de la Caoba, y su forma muy peregrina, con el adorno de dorado bronçe, q̄ à vn tiempo las fortalece, y hermosa. Sobre esta puerta està colocada otra Tarja, ò Escudo de Armas de la Religion Seraphica. A esta principal puerta de la Iglesia haze frente otra semejante, no en la magnitud, sino en la preciosidad, y abre la entrada en otra calle à la misma Iglesia.

Al entrar en Templo tan magestuoso, halla à cada passò nueva materia la admiracion; porque siendo la fabrica en todo perfecta, no guarda las comunes reglas de Arquitectura, sino que la ingeniosidad del Artifice inventò vna nunca executada forma, adelantando esta sexta planta à las cinco, que los Architectos numèran. A la siniestra de las principales puertas està en lo superior situado el Choro alto, donde las Seraphicas Aves entonan las mas armoniosas voces. En la parte inferior sobrestale vna Tribuna con rejas de bien labrado hierro, y este sitio està destinado para la Musica, que suele asistir en particulares fiestas.

A la diestra de las puertas principales sigue la lõgitud del Tèplo, à q̄ haze cabeza la Capilla mayor: Cõpensase el cuerpo de ocho pilastras,

quattro à cada lado, sin vasa, ni Capitel, su latitud de vna vara, y dividen la nave, dando lugar à que estèn con separacion las puertas, y Altares, que ocupan sus quarteles. Terminanse las pilastras en la cornisa, formando en sus remates vnas tarjas con hermosos roleos, y follages, y sobre este ornato estriva la cornisa alquitrabada, que corresponde en lo exquisito à la Fabrica; pues su novíssima invencion fue esta la primera vez, que se vido executada, sin averla visto antes escrita. Sobre esta rara especie de cornisa, en la capacidad, que dexan las divisiones se comunica al Templo la luz por cristalinòs vidrios en vniformes ventanas, que la participan del Norte, y Medio-Dia.

En la Capilla Mayor se elevan quatro pilastras, que sustentan los quatro arcos de el Cruzero, sobre que se funda la media Naranja artificiosa en su disposicion, y rotundo adorno de faxas, à que corresponden las de lo restante de la Iglesia. Son estas pilastras de la misma labor, que las otras, pero de tan armoniosa latitud, que hazen como ochavada la Capilla, cuya hermosura se registra con la luz que por sus vidrieras participan quatro ventanas, que en acorde situacion estàn en la media Naranja. Al lado derecho del Cruzero està erigido vn Altar, à que haze frente en el siniestro el Choro baxo con fuertes, y armadas rexas. Situafe en las pilastras del Cruzero la parte no menos principal del adorno de la Iglesia; pues dando lugar su anchura à quatro capazes nichos, en ellos estàn colocadas las Imagenes de San Joseph, San Antonio de Padua, San Pedro de Alcantara, y S. Diego de Alcalà, todas de igual, y perfecta estatura. Concurrieron à su formacion dos Ingenios en su Arte singulares. Administrò los modelos el Licenciado Don Alonso Cano, y para la execucion diò los golpes el cèlebre Artifice Pedro de Mena, vno, y otro hijos de Granada, y admiracion de su siglo. Bien lo ponderan estos Symulacros, que en mudas voces testifican, sabian dár sus Authores à las obras, sino la realidad, el parecer de vivientes.

Adornase todo el Templo de varias pinturas, todas de elegantes Pinceles, distribuidas con notable armonia por las Capillas, Altares, y Arcos, que hazen hermosísima correspondencia, y admirable consonancia. Los doze Lienços, de los quales los nueve son Imagenes de nuestra Señora en diferentes mysterios, y los tres, del Angel de la Guarda, San Pedro Apostol, y San Juan Bautista, todos son de la ingeniosidad del Lic. Don Alonso Cano. Una pintura de la Assumpcion de nuestra Señora es de mano de Guido Boloñès, insigne Pintor de su siglo. Otra de el Archangel San Miguel, es original del cèlebre Rafaèl de Urbina; y de Oracio Borxan, bien conocido, y estimado por sus Obras, se numeran cinco Lienços, vno de el Nacimiento de nuestro Señor Jesu-

Christo, otro de la Adoracion de los Reyes, y los otros tres de San Estevan, San Agustín, y San Christoval.

Este fue el permanente adorno, con que desde luego se ilustrò aquel Magestuoso Templo; y por no estar fabricado el Retablo, se ingeniaron varias ideas de primorosas labores, que ocupassen el principal testero, à que correspondia el resto de el Ornato de toda la Iglesia para sus estrenas. Esmeraronse las Religiosas en su prolixidad, y afseos, consagrando el sudor de muchos dias para prevenir el material Palacio, donde se aposentasse su Soberano Esposo. El dia doze de Junio en la tarde Domingo de la Santissima Trinidad de aquel año de mil seiscientos y sesenta y vno, concurriendo todas las circunstancias de Magestad, y festejo, que pudieron congregarse en Ciudad tan populosa, se hizo la Dedicacion del Templo, y la Translacion del Santissimo Sacramento de la antigua à la nueva Iglesia. Executòse en vna Solemnissima Procecion por el Cabillo de la Santa Iglesia Cathedral con la Comitiva de toda la Nobleza, y innumerable concurso del pueblo. El dia siguiente celebrò de Pontifical el Illustrissimo Señor Don Joseph de Argaiç, Arçobispo de Granada; y por los siguientes dias hasta veinte y tres de Junio, se continuaron con toda Solemnidad las fiestas, distribuyendose su celebracion por los Cabildos, y Tribunales de la Ciudad, siendo Panegyristas los mas insignes Oradores, sin que se hallasse en todo aquel numeroso pueblo quien no cooperasse à tan festivos Cultos. En el dia vltimo, que fue el octavo de la festividad del Corpus, se terminaron las fiestas con vna muy Solemne Procecion del Santissimo Sacramento, en que se cerrò la clave de tan alborozada Celebridad.

Aun no se quietò el Religioso zelo de esta Comunidad Venerable, viendo, que el ornato de su Iglesia no tenia el complemento, q̄ sus afectos deseaban. Procediòse à la Fabrica de vn insigne Retablo, que con brevedad se concluyò en la perfeccion, que oy se mira, y en el se colocaron las Imagenes de talla del Santo Angel Custodio, como Titular de aquella Casa, y de nuestro Padre San Francisco, y la Gloriosa Santa Clara. Tambien se colocaron dos Lienços del pincel del Racionero Cano, vno de el Ecce Homo, y otro de N. Señora; y otros dos de singular hermosura de San Joachin, y Santa Ana, obras de el cèlebre Pintor Pedro Athanasio.

Este fue el vltimo retoque con que se perfeccionò aquel maravilloso Templo, que es la admiracion de los siglos. Corriò toda la obra à expensas de la providencia Divina, cuya liberalidad executò repetidos milagros para ostentacion de su grandeza. Concluida la Fabrica del Convento, y Templo, aun restaba el deseo de vna acomodada Enfermeria para

el

el alivio de las Religiosas enfermas, que en la estrechez del estado experimentan mas continuos los accidentes. Para conseguirla ofreciò oportunidad el tiempo, y franqueando los gastos la Divina providencia, se executò para este efecto vna obra sumptuosa en vnas salas q̄ tenia contiguas el mismo Convento, que con esta vltima obra se hallò en toda su material perfeccion.

Fue dictamen del humildissimo genio de la Fundadora la V. Madre Sor Maria de las Llagas, que en la Fabrica de este Convento no quedase expresiva memoria de su regio origen; y haziendo mas aprecio de los timbres de su Profesion Religiosa, q̄ de los clarissimos blasones de su Sangre, dispuso se colocassen en los escudos que adornan las entradas del Templo las Armas de la Religion Seraphica, excluyendo las de su excelentissimo Linage. Moviose à esta resolucion, porque no saliesse de su idea cosa que pudiesse glossarse à vanidad, y porque las expensas todas de tan costoso edificio avian sido solo de la Soberana providencia, que es la vnica finca de la Religion Franciscana. Pero despues de la muerte de la Fundadora, por varias razones, que ocurrieron, se colocaron à la entrada de la Iglesia las Armas de los Patronos.

CAPITULO 5.

Rigorosa Observancia de la Regular disciplina, que se practica en el Convento del Angel.

Muchos años tardò en perficionarse lo material de este Sagrado Convento; porque aviendo de ser à diligencias de Religiosas pobres, y encerradas, y en tiempos calamitosos, por las muchas plagas, con que la Divina Justicia castigaba los hombres; aunq̄ se reconocia puntual la Soberana providencia, era à costa de solicitudes, y cuydados; para q̄ abundando la mortificacion, fuesse todo con crecidos meritos. No sucediò así en la regular planta de lo formal del Convento; pues desde luego que lo fue, tuvo su perfecta integridad. Eran las Fundadoras muy expertas en la espiritual vida, y en la destreza de su Magisterio aprendieron primores de virtud, las que de nuevo vistieron el Habito; y se elevò desde el primer instante vn edificio tan consumado de perfeccion Religiosa, que es admiracion de todas las edades.

Gustosa quedàra la pluma, si pudiera delinear alguna leve descripcion de la Religiosa vida de esta Observantissima Familia; pero siendo toda espiritual, no es facil trasladarla à materiales expresiones. Es este Sagrado Monasterio vn huerto cerrado, y ordenadissimo Jardin, donde cada flor es vna maravilla. La hermosura de sus virtudes es admiracion de la vis-

ta, y la fragancia de sus exemplos es pasmo de la mas atenta inteligencia. Registranse los candores de la Azucena, en la pureza virginal, los matices del disciplinado Clavel, purpurea Rosa, y cardeno Lyrio, en la austeridad, y penitencia; los rendimientos de la violeta, en la verdadera humildad; las activas exalaciones de el Nardo, y las atenciones del Gyrafol, en la Oracion continua; y finalmente cada planta es vn animado Ramillete de excelentes flores, que contiene la variedad de virtudes, que componen la perfeccion Religiosa.

Observase en este Convento puntualissimamente la primera Regla de Santa Clara sin dispensacion alguna; y solo siente verse sin la pobreza en comùn, q̄ fue vno de los principales capeños del Seraphico Patriarcha. Pero esto no dexò de ser por cobardia de las Fundadoras, cuyo valeroso espiritu aspiraba à no tener posesion alguna en la tierra, siendo toda su conversacion en el Cielo. El tener este Convento algunas terrenas posesiones se originò de no averles dado permiso para fundar en total pobreza; y de esta forma quedò la Comunidad mas necesitada, y menos socorrida, por verte destituida de los medios de la publica mendicidad, y por averle el Señor cercenado mucho las temporales fincas, para que constituyendose en vna nueva especie de pobreza rara, pendiesse solo de la Divina Providencia.

La pobreza, que en particular se observa es tã extremada, q̄ pudiera discurrirse impracticable, si la experiencia no la asegurara factible. Considere el genio mas austero à vna muger encerrada, sin mas subsidio, que el comun alimento, sin celda para el descanso, y sin el permiso de alguna arquilla, alhazena, u otro especial sitio señalado para su recurso; y no podrá dexar de enternecerse, viendo tan peregrina pobreza. Las alhajas de vna Religiosa solo se ciñen à vn pobre Abito, y Breviario, la penitente cama en el comun Dormitorio, y las disciplinas, y silicios, que no necesitan de poco desvelo para su cautela. Esto es todo lo que poseen las Religiosas, no se estiene à mas alhajas u opulencias; y aun en las de la Comunidad resplandece tanto la pobreza, que no pocas vezes no alcançan à lo forçoso, siendo mayor la copia de la necesidad, que la provision para su alivio. Celebrada es la pobreza de las aves, porque siempre peregrinas no tienen sitio proprio, y se miran obligadas à gyraç por la vaga Region del Ayre, contentandose con algunas paxas para su pobre nido, y con aquel alimento, que el pico, con no leve susto, puede acaudalarles: Y aun por esta continua indigencia, pueden elevar sus buelos à la mayor altura, y encumbrarse en la mayor eminencia. Mas para alivio de su pobreza, gozan los emolumentos de la libertad, y pueden valerse de diligencias propias, para el diurno sustento. Esto les es prohibido, por su estrechissima clau-

Clausura, à las Aves Seraphicas, y quedando en mayor penuria, se hallan con mas desembarazo, para levantar los buelos del espíritu à la esfera de la perfeccion, sin los rezelos de que puedan detenerlas las piguelas de humanos intereses.

La desnudez corresponde à la pobreza: Es el Abito, y manto de aspero, y grosero sayal, que en tiempo de frio mantiene rigida su entereza, negando el abrigo, y en los ardores del Estio duplica los incendios. La forma, estrechez, y disposicion del Abito es al modo de la que se observa en las Reformadas Familias de Religiosos de la Orden Seraphica: Ciñente con cuerdas de cerdas broncas, con que mas se estrecha lo escabroso del Abito. El manto es de la misma especie de sayal, su longitud no passa de las rodillas; y aunque en el invierno no desayuda para el abrigo, conduce tambien para la mortificacion. La tunica interior es tambien de lana, cuya aspereza mas explica los rigores de silicio, que las comodidades de tunica. Verdad es, que siendo toda la ropa de tosca lana, que mas quebranta, que abriga, goza las inmunidades de vna permanente limpieza, por ser experimentado privilegio, que en los Abitos de las Religiosas deste Sagrado Monasterio, nunca han tenido su morada aquellos tan impertinentes como molestos animalillos, que cõ su pequeñez mortifican, y con su hambrienta inquietud desazonan. Y aunque son gajes de la pobreza los Piojos, quiso el Señor hazer singular esta pobreza relevandola de estos gajes. No las eximiò el Soberano indulto de este prolixo trabajo, por exceptuarlas de la mortificacion, pues les permite otras mas penosas; y solo se discurre, que esta effempcion se dirige à que no tengan las Religiosas impedimentos para las quietudes de la Oracion; pero en qualquier modo que este privilegio se considere, es muy del genio de su asseo, que haze amistosa compania à la virtud, cuya pureza no se compone bien con el desaliño. Su tocado es de lienço grueso, los velos de lino, y la descalcez tan rigorosa, que se reduce à vna total desnudez, sin mas defensa, que vnas suelas de cañamo sin cubierta, ni taloneras, con sola vna linea, ò puente de la misma materia, forçosa para asegurarlas en los pies; y este es todo el adorno, y vestido de las Religiosas de este Reformado Convento, que quanto las representa mas pobres, las haze mas Venerables.

Para el limitado sueño es tan austera la cama, que solo se compone de vna pequeña tarima de tres tablas, sin mas ropa, que dos, ò tres mantas. Todas estàn en el Dormitorio comun, aunque en breves estancias, divididas con tabiques, y cortinas de lana; de modo, que para el comun descanso se hallan juntas, y separadas para la mayor decencia. Para gozar de este escaso alivio conceden muy corto es-

pacio de tiempo; pues siendo indefectible la asistencia à Maytines en la media noche, en que se gastan dos horas, y otras, que se consumen en Regulares empleos, el ultimo à que se atiende es la propria comodidad, alimentandose siempre de la mortificacion.

El uso del dinero està tan retirado de los Claustros, que no lo conocen las Religiosas; y solo à las Torneras se les permite el inexcusable manejo de lo forçoso para las provisiones de la Comunidad, no con poco quebranto de su nimia pobreza, que quisiera verse totalmente negada à semejante contacto. Qualquiera cosa que viene para alguna de las Religiosas, se pone en manos de la Prelada, la qual si examinada la vrgencia, conoce, que la Religiosa no necesita de aquel socorro, lo aplica al cuerpo de la Comunidad, escusando por este medio lo superfluo, y evitando desigualdades. Con esta diligencia se excluye todo genero de peculio, que suele ser la peste de las familias Religiosas, y participan todas igualmente del alivio, y de la necesidad.

La observancia de la Obediencia es vigilantissima; ninguna Religiosa se mueve por su arbitrio, todas tienen vna sola voluntad, è es la de la Prelada, cuya direccion es el vnico mobil en todas las acciones de la Comunidad. De donde se sigue tan vniforme vnion, que siendo muchas las Religiosas, solo parecen vnas; porque es vno solo el espíritu, que las vivifica; influido por el dictamen de la Obediencia, è las dirige. Ni aun entre si mismas pueden dar, ò recibir cosa alguna, aunque sea muy leve, y forçosa sin especial licencia de la Abadesa, que examina el caso muy de proposito; para que ni se falte à la charidad fraterna, ni se introduzca alguna latitud en la estrechez del Instituto.

El comercio con el siglo es tan limitado, que aun no se estiende à lo forçoso. Ciñese la Clausura de inexpugnables murallas, que tienen resguardada la espiritual fortaleza. Solo las Torneras pueden llegar, y hablar en el Torneo; para lo que es forçoso en la Comunidad; y solo las Porteras tienen licencia para llegar à la puerta Reglar, quando es inexcusable, pero siempre cõ el rebozo de los velos, que las haze invisibles à los Seculares ojos. Tiene el Convento vn solo Locutorio, y de ordinario desocupado: Compone de vn espeso rallo con el muro de vna armada rexa, sin luz en lo interior, porque de ningun modo puedan ser vistas las Religiosas. En este sitio solo se les permite algunas vezes hablar con deudos cercanos, ò con otra alguna persona, si ocurre gravissima vrgencia; pero siempre con el resguardo de vna Escucha, que zele el mayor recato. Ni papel ni cartas escriben sin licencia de la Prelada, la qual reconoce lo escrito, y lo cierra, recibe, abre, y lee la respuesta, sin que entre, ni salga noticia alguna en la Clausura, que no pas-

se

se por el registro de sus ojos, para evitar la introduccion de especies de contrabando, que sino vician, turban las regulares quietudes. Este parco permiso se estrecha mucho en el Adviento, y Quaresma; pues en este tiempo no se abre el Locutorio, ni se escribe papel ni carta, sino es en caso tan vrgente, que forme dictamen la Prelada, è en no hazerlo, se falta à Charidad, ò Justicia.

De este vigilante cuydado en el retiro del mundo se sigue vna apacible serenidad en los Claustros, y aquel maravilloso silencio, è haze deliciosa la Clausura. Faltando el comercio de las cosas humanas solo se emplea el alma en la comunicacion de especies Divinas; y no aviendo assunto material para las conversaciones, solo se aplica el animo à hablar con Dios en los internos coloquios. Observasse perpetuo silencio en el Choro, y Dormitorio, y en los actos de Comunidad, en el Refectorio, y Sala de la labor; y quando en lugares, y sitios, que no piden rigoroso silencio, se pronuncian algunas palabras, son tan à medida de la vrgencia, que aun solo este titulo pudiera calificarlas de ajustadas. Son en tono humilde, modesto, y Religioso, manifestando los fervores del espíritu, aun en las voces, que pertenecen à materiales asuntos; pues siempre se explica la lengua por lo que en el alma redundan.

CAPITULO 6.

De Otras Regulares Observancias del Convento del Angel.

EL reciproco comercio de las Religiosas de este Sagrado Monasterio es humilde, afable, y cariñoso, observandose puntualmente la Charidad fraterna sin aquella artificiosa distincion, que siempre es odiosa en las Comunidades. Todas las Religiosas se hablan, y corresponden con vn mismo estilo, llamandose cõ el título de Charidad; y solo la razon de la Prelacia induce la conveniente diferencia, manifestando las Subditas en el obsequio de las voces la reverencia, y respeto, que deben à la Prelada. Vnas à otras se asisten movidas de la Charidad; porque el amor fraterno, siendo las indigencias comunes, haze tambien reciprocas las asistencias. En las recreaciones, que segun el Religioso estilo se permiten en señalados dias, y se reducen à vna muy decente conversacion, ò alguna musica espiritual, resplandece el amistoso comercio, expresándose aquellos vniformes cariños, que influye la sociedad, manifestandose todas tan hermanas, que no se conoce variedad en sus afectos.

La Abstinencia es en summo grado; nunca se come carne, sino es con orden del Medico por causa de enfermedad. Los ayunos son tan continuos, que en ellos se gasta la mayor parte del año; pues demàs de la Quaresma

mayor, Vigilias, y Temporas, è son por obligacion Ecclesiastica, se ayuna el principal Adviento desde todos Santos hasta Navidad, y otros dos Advientos, vno despues de Reyes, y otro antes de Pentecostès, las Visperas de todas las Festividades de nuestra Señora, y en todas las Semanas los Viernes, y los Sabados. En el principal Adviento, Quaresma, Vigilias, y dias de Viernes es mas rigoroso el ayuno; porque solo se permiten viandas quaresmales con exclusion de lactinios.

Mientras la Comunidad come, suelen las Religiosas particulares alimentarse con el gustoso plato de la mortificacion, haciendo exemplares penitencias. Vnas se ponen en el suelo para que las demàs las pisén, y luego les besan los pies: Otras entran en el Refectorio aspadas en cruces, con pesadas piedras al cuello: Otras llevan las cruces en los ombros, y en las cabeças coronas de espinas, y gruesas sogas à la garganta: Otras piden de limosna en vna vasija despreciable lo que han de comer; y otras piden, que les den bofetadas, recibendolas, con humildad, y agradecimiento; y ellas mismas se lastiman el rostro con semejantes golpes. Es tambien muy frequente llevar otras penitentes insignias como son esterillas, mordazas, y frenos, y otras semejantes, que suelen dilatarse por muchos dias, para avasallar las pasiones, y rendir à las leyes del espíritu, los insultos de la naturaleza. Estas mortificaciones se frequentan en las Quaresmas, y Advientos, y en las Visperas de Festividades; aunque parecen exquisitas, no arguyen singularidad; porque son comunes observancias de aquel austerissimo Convento. Para su exercicio se distribuyen las Religiosas de modo, que no quedando deforme el cuerpo de la Comunidad, vnas lo integren, y otras se exerciten en estas penosas acciones, turnando en los dias, porque à todas alcance el merito de la mortificacion sin perjuizio del Regular Congreso. De Comunidad se tiene disciplina tres dias en la Semana; mas en particular la frequentan todos los dias las Religiosas, en lo qual, y en los silicios, y otras penalidades, que no ha hecho publicas el comun estylo, son muy cautelosas, retirandolas del registro, porque no las malquisten el suave viento de la vanidad.

Tiene este Convento por su principal Prelada à MARIA Santissima nuestra Señora, Primiceria de las Virgines, y Superior Patrona del Regular Instituto; y su Sagrada Imagen ocupa siempre la Silla primera del Choro, presidiendo en los actos regulares. En protestaçion de Subditas hazen las Religiosas en Comunidad Renovacion de los Votos de su Profesion en todas las Festividades de la Reyna del Cielo, y las solemnizan, haciendo Proceçion Claustral, y cantando la Letania, y en los Sabados la Missa Solemne; y en obsequio de la Santissima Virgen tienen por primero, ò se-

segundo nombre el de M A R I A.

La asistencia en el Choro es tan continua, que en su reson se desconocen las debilidades del Sexo, mostrandose robustos jayanes en su sequela. Se reza en Comunidad todo el Oficio Canonico con dilatada paussa, y fervorosa Devocion; sin que lo erizado del Invierno, ni los ardores del Estio invierran el orden de dezirse los Maytines à la media noche. En las Solemnidades es el Oficio Cantado, viniendose la devocion, dulçura, y armonia para lo Solenne del Culto, y para lo exprefivo de interiores afectos. Demàs del Oficio Canonico reza la Comunidad en el Choro otras muchas devociones; como son los Psalmos cuyas letras iniciales formã los dulçisimos nõbres de JESUS, y MARIA, Nocturno de Difuntos, Rogativas, Responfos, commemoraciones de muchos Santos, Nocturno del Oficio Parvo de nuestra Señora, y otras varias Oraciones, cuyo conjunto compone tanto cuerpo, como el del Oficio Divino. Se tienen de Comunidad todos los dias dos horas y media de Oracion mental, vna despues de Maytines, otra despues de Completas, y media despues de Prima: asistien à la Miffa Conventual, y todos los dias ay Comunión de Comunidad; aunque en los tiempos antecedentes solo era en dias señalados, pero con mucha frecuencia. De esta serie consta, q̄ para la asistencia del Choro parece pequeño espacio todo el circulo del dia; pero el Señor, que gusta esten siempre trabajadas sus Esposas, les diata el tiempo, para que no les falten los trabajos.

No necesitaban las Religiosas de mas empleos que los referidos, para que no las afaltasse el ocio, y viviesen en continua fatiga; pero pretendiendo no solo escusar la ociosidad, sino totalmente impossibilitarla, se previenen de tantos exercicios, que antes falta el tiempo, que se finalizan las ocupaciones. En tarde, y mañana ay horas destinadas para la labor de Comunidad, en que se observa profundo silencio: Y mientras los exteriores sentidos se exercitan en el material trabajo, ay Leccion espiritual para empleo del alma, como tambien se practica en el Refectorio. El producto de esta ocupacion se aplica à eleccion de la Prelada, q̄ de ordinario es para el Culto Divino; pues los afseos, y preciosidad de tan prolixas labores no merecian menos Sagrado empleo. Resplandecen los Altares con el sudor de las Religiosas, q̄ perpetuamente trabajan, porque su Soberano Esposò tenga aquel Culto, que puede agenciar su cuydado. En este virtuoso jardin se produce aquella primavera de lucidas flores, que por todo el año se admira en el Templo, y la vistosa variedad de costosos ornamentos, que firven en los Altares con otras muchas alhajas de grande estimacion, de q̄ es rico erario la Sacristia.

Siendo tan Sagradas las materiales ocupaciones, puede discurrirse quales seran las es-

pirituales; no se halla con valor la plumã para describir las: Basta dezir, q̄ ni en el dia, ni en la noche ay espacio alguno en que estè inhabitado el Choro, y Tribuna: siempre se halla quiè con immediacion adore à Christo Sacramentado; pues no aviendo Celdas para el retiro, ni Locutorios para la ociosidad, es el Choro el iman de los Religiosos afectos, de donde solo puede arrastrarlos el impulso de la Obediencia. De los silencios de la noche hazen claro dia para los espirituales exercicios, andando las Estaciones de la Via-Sacra, con peffadas Cruces sobre los ombros, y muchas las andan de rodillas; y frequentando disciplinas rigorosas, y otras atrozes penitencias, en que se fortaleze el espiritu, para tolerar los trabajos del Reforzado instituto.

Es antigua Observancia nunca invertida en este Sagrado Convento, no tener Legass porque no aya este genero de distincion en agravio de la humildad. Distribuyense los officios entre todas las Religiosas, no por su especial aplicacion, sino solo por el arbitrio de la Obediencia. Los officios mayores se exercen por triennios, y en los Ministerios serviles se sigue el turno por semanas, sin effempcion alguna, quedando mas gustosa la que adquiere ocupacion de mayor desprecio. Concluido el espacio de su duracion, piden à la Prelada perdõ de los defectos, y las que de nuevo entran, reciben su bendicion, para que con el esfuerzo de la Obediencia sea mas acertado su exercicio. La misma igualdad se halla en otras comunes ocupaciones, como son barrer la casa, limpiar los platos, y otras semejantes, de las quales ni la Abadesa, ni la mas anciana se exime.

En este genero de vida tan irreprehensible suele hallar la humildad defectos, y aspirando à la mayor perfeccion, los confiesan publicamente las Religiosas, no solo en los Capitulos especiales, que haze la Prelada, para preservar la Comunidad de abusos; sino tambien tres dias en cada semana en el Rectorio, y la Abadesa advierte, y corrige las imperfecciones mas leves, que por la mayor parte solo tienen la aprehension de imperfecciones.

Todos estos rigores cesan en tiempo de actual enfermedad; porque como es la charidad quien gobierna las acciones, distingue los tiempos, y coordina los actos al exercicio de todas las virtudes. Tiene el Convento vn quarto de Enfermeria, proveido de todo lo necesario para el alivio de las Enfermas, que se curan en camas decentes con colchones, y liço, el qual tambien visten en sus personas, aunque siempre conservan la tunica, que expresse el Abito Religioso. No se escusa diligencia, alguna, que pueda conducir à la curacion, y regalo de las Enfermas, asì en la asistencia de Medicos, y medicinas, como en lo delicado y bien sazonado del alimento, con continua

vigilancia de las Enfermeras, y de las demàs Religiosas que las visitan, y firven atendiendo à su mayor consuelo. Quando insta el riesgo de la vida, se desvela mas el cuydado, aplicando las espirituales diligencias, porque no falte à la moribunda lo que su alma necesita para el viaje à la Eternidad. Despues de la muerte no cessa el desvelo, pues se dà Sepultura à los cadaveres con Religiosa decencia, asistiendo la Capilla de Musica de la Cathedral, que graciosamente haze este obsequio al Convento. No comienza con el Sepulchro el olvido; pues siempre queda la memoria de asistir à las Difuntas con prompts Sufragios, y aplicacion de los exercicios de la Comunidad. Por cada Religiosa, que falleze, se dizen docientas Missas, y se celebra vn Novenario de Missas cantadas con Vigilias, y Responfos, lo qual corre de cuenta de varias Comunidades de Religiosos, que concurren à estas Exequias.

Todo este cuydado se aplica à la curacion de las enfermas, para que recuperada la Salud, se dediquè cõ mayor esfuerzo à la sequela de los regulares rigores; pero son las Religiosas tan afectas al padecer, que ni se declaran enfermas, ni se rinden à la curacion, hasta que la urgencia las impossibilita, para seguir la Comunidad. Suelen padecer graves accidentes en profundo silencio, porque no las condenen à la Enfermeria, privandolas de la vida comun. Los rigores de la estrechez ocasionan accidentes habituales, de que por la mayor parte estan gravadas las Religiosas; mas como supera la robustez del espiritu, desatienden las corporales dolencias, y viven gustosas de tener avassallada la carne cõ el peso de enfermedades permanentes.

Para poblar este felicisimo Jardin de fructíferas Plantas, se mantiene vn hermoso plantel, donde tienen sus espirituales niñezes; y aviendo adquirido el conveniente vigor, se trasladan à la luzida floresta de la Comunidad. Este es el Noviciado, donde con grande estrechez se crian las Novicias, para que habituadas à los trabajos, se connaturalizen con las penalidades, y sean robustas plantas, que ni el mas violento torvellino las destronque, ni el temporal mas rigido las acobarde. Es vna maravilla, ver como salen del materno regazo las tiernas niñas, que por ser de la mayor Nobleza se han criado en summo regalo, y cariñosas delicias, y apenas visten el aspero sayal, quando ya se hallan tan acomodadas al trabajo, y tan anchurosas en la mayor estrechez, que parece nada sacaron del mundo, dejandose en el hasta las mas nativas propensiones.

Eligenfe siempre Maestras de fervoroso espiritu, prudencia, y entereza, que fuerte, y suavemente con el continuo cultivo, y permanente educacion instruyan las Novicias en la vida Religiosa, extinguiendo todos aquellos viciosos habitos, que pudieron contraer en el

comercio del Siglo. Observasse aqui vna transformación admirable: Las Nobilissimas Doncellas, y illustres Matronas, criadas entre cortinas, que se ofendian del mas leve amago del ayre, delicadas flores, que las acojaba la mas ligera vista, luego que visten el penitente Habito, se hallan tan robustas, y expeditas para los exercicios de mortificacion, y penitencia, que ellas mismas se desconocen. En el Siglo solo sabian dexarse servir, y aun no se daban por bien servidas, ni tocaban sus manos sino en la mayor blandura; y en la Religion pisando espinas, y manejando asperezas, no tienen otro empleo, que servir à Dios, y à la Comunidad, sin desdeñarse de las ocupaciones mas humildes. Esta mutacion solo sabe hazerla la diestra del Altisimo; coopera mucho el desvelo, que en el Noviciado se tiene, para desnudar las Novicias de los afectos terrenos, y propria voluntad, dexandolas solo pendientes del arbitrio de la Obediencia.

Observanse en el Noviciado especiales exercicios de rigoroso silencio, mortificaciones, y penitencias; por direccion de la Maestra; rezan tambien el Oficio de nuestra Señora cõ otras particulares devociones; y principalmète se procura zanjar las Novicias en la humildad, como fundamento de las demàs virtudes. A este fin se castigan sin culpa, se reprehenden sin defectos, se mortifican sin especial motivo, y ni aun se les permite el leve defahogo de dár à entender su inocencia. Habituanfe al trabajo, firviendo en todos los penales ministerios de la Casa, donde se imponen en la expedición, y agilidad, y excluyen la blandura, y delicadeza, con que las alimentò el Mundo en sus delicias. Con este genero de exercicio se purgan de los malos humores, que en el siglo contraerõ; y adquieren otros bien regulados, que las mantiene en la Religion con salud robusta del espiritu.

Despues de professas continuan por dos años en la disciplina del Noviciado; porque cõ la diuturnidad del tiempo, y continuo cultivo de educacion permanente, se radiquen, y corroboren en las regulares Observancias, demodo que no puedan borrarfe con facilidad las primeras instrucciones. Para que estas Seraphicas Aves se remonten à la esphera de la perfeccion, se les señala Espiritual Maestro, que las adiestre en el buelo de las mas heroicas virtudes. Bien pudiera elegir su arbitrio alguno de los que estàn assignados por el Ordinario para aquel Convento, que todos son de la primera literatura; pero rendidas en la Obediencia, cada vna se aplica à aquel, que le señala la Prelada, y sigue su direccion con rendimiento animoso, y reson constante.

Este es vn mal formado bosquejo de la Regular disciplina, que se observa en el Convento del Angel, donde siendo todas las Religiosas Angeles en la vida, dexa de ser terreno do;

domicilio, y se admira habitacion Celeste. Allí vive en su trono la razon, dominando el espíritu, rendida la carne, y avasalladas las pasiones, tienen su proprio lugar las virtudes, padecen perpetuo destierro los vicios, y desmédida la debilidad del Sexo, llegan las operaciones de mugeres con los alientos de la Divina gracia à parecer obras de Seraphicos espíritus, que elevados por auxilios Superiores, habitan en la tierra, comercian solo para el Cielo.

CAPITULO 7.

Serie de las Preladas, que han gobernado la Religiosa Comunidad del Convento del Angel.

Muevese el continuo torno de este animado Cielo al permanente impulso de vna Superior inteligencia, q̄ suavemente constante, y fuertemente dulce causa los brillantes gyros de esta Virginea esfera. La primera que sirvió este Ministerio con el titulo, y exercicio de Abadesa fue la V. Madre Sor Maria de Sta. Clara, de cuyas raras virtudes daré inmediatamente algunas escasas noticias. Començò esta ocupacion en el año de mil seiscientos y veinte y seis, quando se Fundò el Convento, y la concluyó en el de mil seiscientos y treinta, en que se terminó su virtuosa vida.

Sucedióle en el oficio su Sobrina la V. Madre Sor Maria de las Llagas, primero con el titulo de Presidenta, porque sobrandole prendas, y virtudes, para exercer el Ministerio, no le alcanzaba la edad para el nombre de Abadesa. Dispensò Superior potestad en este natural defecto, y fue constituida en todas las circunstancias del oficio, que se dilatò por quarenta y cinco años, que fue el resto de su vida, felizmente consumada en el de mil seiscientos y setenta y cinco; y despues haré succinta memoria de sus progressos.

La tercera q̄ gobernò este Sagrado Monasterio, fue la V. Madre Sor Maria de San Miguel, hija de Don Antonio de Espinosa, y de Doña Leonor de Avila, personas muy ilustres de la Villa de Arcos. Con el afecto al estado Religioso tomò el Abito, y Profesò en el Convento de Religiosas de la Encarnaciò de la Ciudad de Granada: Poco tiempo despues se suscitò la Fundacion del Convento del Angel, y obtenida licencia del Prelado, hizo transito à la mayor estrechez, en que la nueva Casa se erigia. Sus virtudes fueron admirables, y sus prendas así naturales como adquiridas, de notoria estimacion. Fue vno de los principales medios, de que se valiò la Divina providencia para los progressos de esta Comunidad. Sirvió treinta y cinco años el oficio de Tornera, en cuyo Ministerio no es pòderable su perpetuo trabajo. Corria de su cuenta la solitud de la mayor porcion de limosnas, porque para ello te-

nia especial gracia. Eran sus deudos Nobles, generosos, y ricos, y desfrutò todas estas calidades, haziendo que contribuyessen con liberalidad al socorro del Convento. Asistió personalmente à la fabrica de la Iglesia interina, q̄ tuvieron primero las Religiosas, y despues al sumptuoso edificio del nuevo Templo, debiéndose sus aciertos à su incansable vigilacia. Fue en todas sus acciones varonil muger; y aviendo entrado en el Oficio de Prelada el año de mil seiscientos y setenta y cinco, lo exerció nueve años, hasta el de mil seiscientos y ochenta y quatro, manteniendo la Comunidad en la rigida observancia, en que la avia dexado su Antecessora. Concluido su oficio vivió dos años muy gravada de accidentes, y casi impedida, prolixo crisol, en que purificò su Magestad el fino oro de sus virtudes. Vivió en este tiempo tan abstraída, y retirada, como si nunca huviera gobernado la casa, y con vn total olvido de las cosas materiales, que con tanta destreza avia manejado; portandose en su mayor ancianidad con el rendimiento de la mas humilde Novicia. Llena de dias, y virtudes, cerrò la clausula de su trabajada vida el dia cinco de Enero del año de mil seiscientos y ochenta y seis, dexando tales fragancias de sus buenos exemplos, que no podrá borrarse su memoria. A los veinte dias de su muerte vido la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, q̄ su Alma subió al Cielo, con las demás circunstancias, q̄ dexo referidas en su lugar.

La quarta Abadesa fue la V. Madre Sor Maria Elvira de las Llagas, Muger insigne en todo genero de virtudes, fue hija de los Marqueses de Valençuela Don Luis Fernandez de Cordova, y Doña Ana de Castilla. Aun antes que pudiese conocer las delicias del Mundo, ni gozar las opulencias de su Casa, entrò en la de este Sagrado Convento à los siete años de su edad. Desde luego se le imprimieron las Regulares virtudes, y no hallando seculares vicios que expeler, tuvieron como natural asiento en su blando coraçon. Exerció todos los oficios con mucha destreza, y especialmente el de Prelada, que lo fue desde el año de mil seiscientos y ochenta y quatro hasta el de mil seiscientos y noventa y tres cò conocidas mejoras del Convento, y grande consuelo de la Comunidad. Quebrantòse mucho su salud, y vivió despues diez años padeciendo intolerables dolores, en que à golpes de mortificacion, labrò su corona; y murió el dia segundo de Abril del año de mil setecientos y tres. Quedò su cuerpo muy tratable, y flexible, sin aquellos fatales vestigios, que suele imprimir la muerte.

La quinta Abadesa fue la V. M. Sor Clara Maria del Espiritu Santo, de quien daré despues alguna noticia. Entrò en el Oficio el año de mil seiscientos y noventa y tres, y lo sirvió con vniversal aclamacion hasta el de mil seiscientos y noventa y nueve. Sucedióle sexta Abe-

sa la V. Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, q̄ exerció el Ministerio solos tres años hasta el de mil setecientos y dos; y en este fue electa en Prelada la Madre Sor Isabel Maria de San Joseph, que exerció con grande acierto el oficio hasta el año de mil setecientos y diez y siete, en que se eligió por Abadesa la Madre Sor Petronila Maria de Jesus, que de presente continua su acertado gobierno.

En esta práctica de reeleccion de Abadesas, que es tan frecuente en los Monasterios de Religiosas, no tengo por menos admirable el valor de las Preladas, que el aliento de las Subditas. El mejor gobierno, si se dilata, suele causar fastidio, y à la que rige, se le haze intolerable por las forçosas pensiones del Ministerio. La variedad suele divertir los trabajos aun en vna misma linea de mortificacion; y siendo grande la que induce el pesado yugo de la Obediencia, viendose las Religiosas sin este corto alivio, fuera excesivo el quebranto, à no tener tan puntual el rendimiento. Acreditanse las Subditas de fuertes en la Obediencia; pues por su eleccion quieren, que por vna mano misma se les comuniquen por dilatados años las direcciones; y se conoce superior la constancia de las Preladas, que sin manifestar cobardia, se mantienen valerosas con el gravissimo peso de la Superioridad, sufriendo los diuturnos quebrantos, que vincula vn prolongado gobierno, sin rendirse à tanto golpe de trabajos. Solo pueden mantenerse de vnas, y otras los esfuerzos con los auxilios de la Divina gracia, que en los Claustros ostenta sus maravillas.

VIDA DE LA V. M. SOR MARIA de Santa Clara.

CAPITULO 8.

Nacimiento de la V. Madre Sor Maria de Santa Clara, y su entrada en la Religion.

EN las limitadas noticias, que hallo de esta insigne virgen entre los monumentos de la antigüedad, se descubren tan raros fondos de virtud, que no puede dexar de manifestarse quexosa la devocion, del descuydo grande, que se tuvo en escribir sus heroycos hechos para exemplar de Señoras, y Religiosas. Fue la V. Madre Sor Maria de Santa Clara de la excelentissima Casa de los Marqueses de Estepa, esclarecido oriente, donde divulgò sus luzes este astro luminoso. Fueron sus Padres D. Juan Bautista Zenturion, y Doña Maria Fernandez de Cordova, Marqueses de Estepa, conocidos no menos por sus virtudes, que por las excelencias de su Casa. Nació el dia vltimo del año de mil quinientos y ochenta y tres en la Villa de Estepa, alegrando con sus luzes aquella ilustrissima Familia. Criòse en la

escuela de su Madre, de quien copió tan al vivo las virtudes, que en pocos años se hallò consumada en su exercicio. Tenia la Marquesa reducido su Palacio à la Clausura, y observancias de vn reformado Convento, y con esta oportunidad pudo la niña Maria hazer vida Religiosa. Induñada de su Madre aborreció la ociosidad, que es matriz de los vicios, y suele poner su trono en los Palacios. Para excluirla hizo distribucion del tiempo, aplicando la mayor parte à las quietudes de la Oration, y otros espirituales exercicios, y lo restante de el dia empleaba en materiales ocupaciones, y nobles empleos de su generoso animo. En las labores de manos fue tal su habilidad, que en cada punto se admiraban repetidos los primores. Escrivia con destreza tan gallarda, que no reconociò ventajas en los mas consumados en esta arte. Aprendió perfectamente la gramatica, y rethorica, y exerció el numen poetico en los decentissimos terminos de su estado.

Estas maravillosas prendas de naturaleza, y gracia la hizieron tan cèlebre, que fue el blanco de las atenciones, de los primeros Señores de Castilla; pretendiendo cada vno ennoblecen su casa con tan afortunado ascenso. Valianse de las poderosas instancias de la Marquesa de Camarasa su hermana, pero todas fueron infructuosas; porque manteniendose en el dictamen, que desde su primera edad avia hecho, de no admitir mas Esposo, que à Christo Crucificado, cerrò totalmente los oydos à humanas persuasiones, dulces encantos de la vanidad, que suelen malquistar los mas devotos fervores. Para que no la molestasen con pretensiones tan contra su genio, manifestó la firme resolucion de consagrar à Dios su virginal pureza en las aras de la Religion con las circunstancias de la mayor estrechez en vn reformado Convento. Estos designios hallaron el conveniente abrigo en el virtuoso genio de su Madre, y ofreciendo cumplirle sus deseos, se procedió à la execucion.

Mucho sentian los Marqueses averse de despoñer de este thesoro, que estimaban mas que todos sus estados, y siendoles forçoso dedicarlo al Divino Culto, determinaron se fundase en Estepa Còvento, dõde siendo Religiosa su hija, no se alexase de su cariñosa comunicacion. Determinada esta materia, se començò à discurrir en el modo, y instituto de la Fundacion, que se planteaba, inclinandose los Marqueses à q̄ no fuese de extremada reforma, por no arriesgar la salud de su hija en los no experimentados rigores. Mantavose la valerosa virgen en la resolucion de q̄ el instituto, q̄ avia de Profesar, avia de ser el mas austero; y los Padres precian dose mas de Christianos, que de Señores, no quisieron impedir los virtuosos progressos de su hija.

Començò con mucho ardimiento la

casas; vivió en ella el resto de su vida, desde el año de mil seiscientos y veinte y seis, en que comenzó la Fundacion hasta el de mil seiscientos y treinta, en q se terminó su vida virtuosa.

Fue esta insigne virgen admirable en todo genero de virtudes, y con especialidad resplandeció en el de la penitencia, cuyos rigores pudieran parecer excessos en el jayan mas robusto; pero considerada la valentia de su espíritu, los Espirituales Maestros no le dificultaron el permiso. Seguía con incansable reson los actos de Comunidad, y como Prelada, y Fundadora se preciaba de ser la primera en las asperezas. Sintió algun genero de oposicion en el sueño, que importunamente la molestaba en los Maytines, y otros Nocturnos ejercicios: Para vencer esta pasión aumentaba las Vigilias, repetía rigorosas disciplinas antes de entrar en los Maytines, y en ellos estava con tan molesta situacion, estrivando el cuerpo en los dedos de los pies doblados por la parte opuesta, que la misma penalidad le fuese continuo despertador. La dura fama, que vía el Reformado Instituto, le parecia muy suave, y dormía en la tierra, poniendo por cabecera vn leño.

Las disciplinas de sangre eran muy frecuentes, de que le procedian tales llagas, que le dificultaban el natural movimiento. Otras vezes para exemplo de sus Subditas hazia publicas disciplinas en las espaldas en el Refectorio, y Noviciado, admirando todas el valor de aquel penitente espíritu. Discurriendo, que su mano, por ser propria, sería muy piadosa, se valia de la agena, para que fuesen los golpes mas sensibles. Tenia hecho concierto con vna Religiosa, que todas las noches le diese quinientos acotes, que es la dezima parte de los que sufrió nuestro Redemptor, por la grande devocion, que tenia à este mysterio. Siendo Prelada mandò à otra Religiosa, le diese vna disciplina, y lo executò de tan buen ayre, q le dexò todos los miembros tan llagados, y los braços tan hinchados, y deformes, q necesitò de muchos dias de curacion, para restituirse à perfecta sanidad.

Con otra Religiosa tenia pactado, que le reprehendiese los defectos: postrabase la Sierva de Dios, y dezía con muchas lagrimas sus culpas, y la Compañera las ponderaba, y reprehendia, exercitando vna, y otra el rendimiento. Tambien dezía sus culpas en Comunidad, frequentando muy rigorosas penitencias; y era su humildad tanta, que necesitaban los Confesores de contenerla, para que no dixesse en publico los interiores defectos, y tentaciones, que la molestaban; porque quisiera darse à conocer por la mas vil de todas las criaturas.

Los silicios de que vsaba, eran tan crueles, que solo de verlos se horrorizaba el mas alentado espíritu. Vestía de ordinario vn jubon

de rallo al modo de cota, con que estava siempre armada contra su lastimado cuerpo. Era tanta la copia de silicios de cerdas de diversas invenciones, cadenas con aceradas puntas, y otras especies de instrumentos inhumanos, que pudiera rendir à muchos robustos hombres, lo que esta penitente muger superaba con las fuerzas del Amor.

Siempre andaba ingeniando nuevas mortificaciones, porque no se satisfacía su espíritu con las q tan frequentemente executaba. Siendo Abadesa, dixo à vna Religiosa, q discurriese alguna otra especie de mortificacion, en q con nuevo trabajo se exercitase. La Religiosa respondió, q no le ocurría por entòces cosa particular, intentando por este medio desvanecerle sus designios. Pero la valerosa Prelada, q solo descanaba, quando mas se affigia, se atò ambos pies, y mandò à la Religiosa, q tirando del extremo de la soga, la arrastrase, penalidad rãto mas sensible, quãto las armas de los silicios hazian mayor batería en aqñ extraño movimiento.

Al ver en la huerta del Convento vnos grandes, y espinosos cardos, se acordò de q avian sido las zarzas regalada cama de N. P. S. Francisco, y como verdadera hija suya se arrojò desnuda sobre sus espinas, estrechándose tanto en ellas, q antes perdieron su actividad las crueles puntas, q cediesen del empeño sus lastimadas carnes. Una noche de copiosa lluvia en los rigores del invierno, se puso pendiente de vna Cruz debaxo de vna canal, donde por espacio de tres horas estuvo recibiendo toda el agua. Luego hizo vna sangrienta disciplina, y vistiéndose despues la tunica mojada, estuvo postrada por espacio de vna hora, sin que su fatigado cuerpo se cansase con tan penitentes excessos, que con mucha frecuencia repetía.

Quando estava la Comunidad en la casa del Chapiz, avia en la huerta vna distante oficina, y en los dias de mucha nieve abria camino con los pies desnudos, para q las Religiosas pudiesen sin trabajo passar à aquel sitio. En ocasiones de mucho frio, vestida solo de la interior tunica se entraba en vn estanque de agua elada, y aviendo salido toda yetta, sin desnudarse la mojada tunica, ponía sobre ella el Abito, para disimular tan agria mortificacion. Andaba de rodillas las Estaciones de la Via-Sa cra, con vna Cruz muy pesada sobre los ombros, y concluía este exercicio en vn lugar retirado, dõde en los braços de vna Cruz ponía vnas cadenillas, y en ellas prẽdia los suyos, qdando pendiente por muchas horas. A estas, y otras se mejantes penitencias la obligaba el fervoroso zelo de la salud de las Almas, y no dudaba dár muchas vezes la vida por la reducciõ de los pecadores. Solicitò la cõversión de vna persona, q estava encenagada en los vicios, mãdo por obediencia à vna Religiosa, q la atasse desnuda à vna columna, y le diese mas de quinientos acotes, mortificacion, en que no solo fue paciente

la Prelada, sino tambien la rendida Subdita, que se quebrantò mucho con tan severo mandato.

Los ayunos à pan, y agua eran muy frequentes; y quando comía otro algun genero de vianda, lo defuzionaba con azibar, y otras amargas confecciones. Aun en tiempo, que padecía accidentes, cuya ardencia le ocasionaban grande sed, se mortificaba con exceso en el agua; aplicando mayor empeño su valentia, quando rezelaba, que alguna pasión podia molestar su entereza.

CAPITULO II.

Varias virtudes de la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara.

Observòse en esta Sierva de Dios vna rara mortificacion en la vista, apartando los ojos aun de lo muy licito, sin levantarlos de el suelo, donde se miraba, cõttemplando en el polvo las humanas miserias. Su silencio fue admirable: erale muy sensible qualquiera conversacion; y escusaba las que no eran muy forçosas. Especialmente aborrecía el comercio con Seglares, y para evitar aun lo preciso, arbitró el medio de que otra Religiosa, que le era muy parecida en la voz, baxasse al Torao, quando no se podia escusar el hablar con algun extraño. Zelaba mucho el silencio en sus Subditas, cerrando las puertas à las noticias del Mundo, para que no se turbassen las quietudes de el Claustro.

Correspondientes à su mortificacion fueron los esmeros de su pobreza, esta se manifestaba en las alhajas de su uso, q solo eran las inexcusables, y las mas desechadas. Nunca vistió ropa nueva, y quando le hazian algun Abito, lo daba à otra Religiosa, para que lo vsasse, hasta que con el tiempo estuviesse desmejorado; y para disimular este ingenio de su pobreza, dezía, que sus fuerzas no alcançaban à sufrir lo pesado del sayal nuevo. Sus sandalias, por derroçadas, casi no lo parecian; pues mas servian à los pies de mortificacion, que de defensa; y muy de ordinario llevaba totalmente los pies desnudos, aun en los mayores yelos del invierno. Los velos eran taraceados de remiendos, resplandeciendo en todo con la pobreza la humildad, ansiosa siempre de verse abatida, y mortificada.

Era tal su humildad, que solo se hallaba gustosa en los oficios serviles, especialmente en la cocina, donde con el abatimiento lograbá el mayor trabajo. No avia modo de sacarla de este humilde empleo; porque siempre hallaba motivo su humildad para semejante exercicio. En vna ocasion, en que estava muy gravada de vna apostema, que se le avia congelado en la boca, instaron las Religiosas à la Abadesa, que la exonerasse de aquel ministerio, y refucita la Prelada à executario, baxò à la co-

cina, para mandarle lo suspendiese. La Sierva de Dios arrodillada, le pidió no la privasse de aquel empleo, en que su mortificacion estava tan gustosa; como bien hallada su humildad, y fueron sus ruegos tan eficazes, que huvò de condescender la Abadesa con sus rendidos afectos.

Era muy frecuente ponerse tendida en los sitios publicos, como eran las puertas de el Choro, y oficinas, por donde era inexcusable, que passasen las Religiosas, para que todas la piasen; y siendo Prelada, las obligaba à que le piasen los pies sobre la boca, especialmente quando salía de Cõfesar, y quando avia hecho Capitulo. En muchos lances de sentimiento, que se le ofrecieron, se mantubo con tal quietud, y serenidad, como si fuera vn insensible marmol, negada aun à los forçosos movimientos de la naturaleza. Solo se quejaba de sí misma; porque ponderando sus defectos, nunca le parecia se ajustaba à las obligaciones de su estado, y Profesion.

Tuvo grande tormento en las polyticas de el Mundo, que han pretendido introducirse en perjuizio de las llanezas de el Claustro. Nunca permitió, que persona alguna la tratasse con diverso estylo, que à las demàs Religiosas, haciendo mas estimacion de su estado, que de lo esclarecido de su origen. Visitòla vna vez el Marques de la Algaba, y como tan cortesano, le daba el titulo de Señoria: Ofendiose la Sierva de Dios de oír semejantes voces, y le pidió con rendimiento las escusasse, tratandola como à Religiosa. No se diò por vencido el Marques, blasonando de atento, y polytico; mas la Venerable M. insistió en su empeño, y viendo, que no aprovechaban las humildes supplicas, se acogió al silencio, y solo con callar, le respondía, que eran impertinentes sus instancias, medio poderoso, con que obligò al Marques, à que se despidiesse, y no la molestasse con su porfiada vrbanimidad. No puede negarse ser invencion diabolica, averse introducido en los Claustros de Religiosas esta perniciosa polytica, dexandose tratar como Señoras, las que dexaron de serlo, por ser Religiosas; y despues dexan de ser Religiosas, por parecer Señoras. Juzgan, que admitiendo este obsequio, solo de los extraños, no se perjudica la Regular modestia; pero se engañan; pues por este medio es mas publico el desorden, y sabe el Mundo, que las Religiosas hazen mas aprecio de las vanidades de el siglo, que de las humildades de la Religion. Esta peste solo ha prendido en los Claustros de Religiosas; porque las mugeres son mas faciles en dexarse halagar de el falso sonido de cortesanas voces; y como la Venerable Madre, siendo muger en el sexo, en su porte se manifestó varon robustissimo, no pudo dexarse arrastrar de los encantos de la vanidad, y li-

Su piedad con los proximos fue admirable; solo sentia el no tener, quando conocia, que la pobreza le retardaba el dár. El tiempo que fue Prelada, dió orden en el Torno, para que à ningun pobre, que llegasse, lo despidiesen sin darle limosna. Informabase de otras necesidades, y las socorria con abundancia, y silencio. Para estas obras de piedad se valia de la de sus Padres, y hermanos, que le alargaban gruesas cãtidades, para que por su mano se distribuyessen entre los pobres; y su hermana la Marquesa de Camarasa le tenia consignados cien ducados en cada vn año, para estos caritativos empleos. Aun le parecian limitadas estas expensas, y atropellando los rubores de la mendicidad, se valió de sus fueros, para acaudalarles dotes à quatro doncellas nobles, y pobres, que afectas al estado Religioso, se hallaban desituidas de medios para conseguirlo. Lograronlo en la piedad de esta generosa virgẽ, que esforçaba sus alientos, para aumentarle al Esposo Divino el numero de sus Esposas. Tambien le solicitò dote de trecientos ducados à vna doncella honrada, para que lograse el estado del matrimonio; y finalmente, no descansaba su desvelo, aplicada siempre al beneficio de los proximos.

Siendo la Venerable Madre tan afecta à exteriores mortificaciones, concurrió tambien el Señor, franqueandole interiores trabajos de sequedades, y desolaciones, en que lograba à toda satisfaccion el padecer con mayores mejoras de su humildad, considerando no merecia las Celestiales dulçuras. No por estas gravísimas penalidades desamparaba el campo, sino que mas constante quanto mas atribulada, se mantenía en Oracion continua, oficina, donde labraba la corona de sus virtudes.

No siempre experimentò en la Oracion asperezas, y obscuridades; y en algunas ocasiones, manifestando el Divino Sol sus luzes, se comunicaban à su espiritu. Una vez en vision imaginaria se le representò JESUS Niño en el Pesebre, y la Reyna del Cielo, que asistia al recién nacido Infante. Era este mysterio el que arrastraba los afectos de su devocion, y no pudiendo repressarse en su pecho, ni bastando las expresiones de la lengua para explicarlos, huvo de reducirlos à la pluma, y valiendose de el genio poetico, escribió de mysterio tan Sagrado con mucha elegancia ternísimos Poemas.

Otros muchos escribió en varios assumptos mysticos, y en todos resplandecen las luzes de su ardiente amor, y lo Celestial de su doctrina.



CAPITULO 12:

Ultima enfermedad, y dichosa muerte de la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara.

Quien tuvo tan mortificada vida, forçoso era, fuesse cordialísima amante de la Cruz de nuestro Redemptor. Siempre que esta penitente virgen la miraba, se derretia su coraçon en amorosos afectos, requebrãdola cõ grande ternura. Vido vna vez la Cruz, que estaba en vn texado del Convento, y ansiosa de abrazarse con ella, la reverenciaba humilde, y à que la distãcia no le permitia otras expresiones; mas el Señor dispensò en el impedimento de la distancia, y la Cruz se le vino à los braços, y estrechandose con ella la Venerable Madre, prorumpió en amorosos cariños. Fue este vn pronóstico de su inmediato penar, pues luego le començò vna enfermedad gravísima de ardientes calenturas: Continuaron se encadenados los accidentes: Y perdió despues la vista, y se le cancerò la garganta, de modo, que vlcera das las fauces, y el cielo de la boca, solo podia recibir alimento liquido; y perdida la aptitud para hablar, era forçoso explicarse por señas. Por todo el cuerpo se le estendieron muchas apostemas, y se congregaron tan exquisitos dolores, y enfermedades, que en el comun sentir de los Medicos era sobrenatural su vida.

Asi como el Señor le dió los trabajos, y enfermedades de Job, le franqueò tambien la paciencia. Estaba con tal serenidad en este mar de amarguras, que ni aun se le conocia el mas leve indicio de congoja. Regozijabase en las penas, considerando, que la diestra del Altísimo avia tomado de su cuenta, darle empleo à su tolerancia. Fue mayor este alborozo desde, que vn dia llevando la Comunidad en Proçesion la Imagen de nuestra Señora à la Enfermeria, le declarò la Soberana Reyna, como sus trabajos eran muy del agrado de su Divino Esposo, y con esta Celestial noticia se liquidaba su Alma en dulçísimos afectos.

Solo la tenia quebrantada el ver, que su prolixa enfermedad era de molesta ocupacion à las Religiosas; pues demàs de la inexcusable asistencia, era forçoso para el cõveniẽte asseo, labar la ropa con aquella continuacion, que necesitaba accidente tan exquisito. Padecia se entonces grande penuria de agua en el Convento, por averse de conducir de fuera la que se avia de gastar en la Claustura, y esta indigencia hazia mas penoso el trabajo. Pidiò la Venerable Madre al Señor, socorriessse esta necesidad, y estuvo prompto el alivio, entrando en el Convento impenfadamente bastante copia de agua, por vnos antiguos conductos, que no la avian tributado en todo el tiempo, que avian vivido en aquel sitio las Religiosas. Corrió esta

mi-

milagrosa aguà tan à medida de la vrgencia, que aviendo estado permanente, mientras durò la enfermedad de la Sierva de Dios, cesò su crystalino curso el dia, en que murió la Venerable Madre.

Quanto mas caminaba esta insigne muger à la eternidad, tanto mas se alexaba de la atencion à las cosas de esta corruptible vida; y desmoronandose la terrena fabrica, habitaba su espiritu en la contemplacion de la Celestial eminencia. Yà en los vltimos dias de su enfermedad era continuo su interior recogimiento; y viendo su Confessor lo negada, que estaba al comercio humano, le dixo, que hablasse como pudiesse. Respondió como mejor pudo, que su conversacion era solo con Christo, y que en los braços de la Cruz tenia todo su consuelo. Alimentabase de abstraccion continua, acallãdo los sentimientos de verse privada, por lo exquisito de su enfermedad, de recibir la Sagrada Comunión, y templaba con resignacion humilde estas amorosas ansias.

Acercabase su partida, y aviendo estado vn dia por dilatado espacio en maravilloso extasi bolvió, diziendo: Què de amigos vienen, para llevarme el dia de mi Padre S. Francisco! Estava proximo este dia, y conocieron las Religiosas, avian de quedar en el huerfanos, por la muerte de tal Madre. La Víspera de la Solemnidad del Seraphico Patriarcha hizo, q se diese aviso à todos los Conventos de la Ciudad de Granada, pidiendo, que la encomendasen à Dios. Convocò sus Religiosas, y se despidió con gran ternura, haziendo se leyessse vn papel, que muy de ante mano tenia escrito para este efecto. Este papel escribió estando yà ciega; pero con tal maravilla, que en todo su contenido, ni torció linea, ni errò letra: dicho papel era en esta forma: Hijas, Madres, y Hermanas de mi alma, lo que desde el principio les he deseado, esto tengo que suplicar, y pedir en mi vltima despedida, pidiendo al Padre de misericordias las llene de bendiciones, y les de à gustar la paz, que sobrepaja à todo sentido, que no se funda en cosas de la tierra, ni en que nadie nos haga camino, sino el amor de Dios allana todas las dificultades. Entreguense muy de veras à este Señor, sin dexar atomo de sus coraçones para cosa de la tierra, y crean que no ay Oracion como el cordial amor, y este se reconoce en guardar los Mandamientos; porque de todas las cosas es el toque la Obediencia. Amen-se vnas à otras en Christo Jesus, sin particularidades, que son todas hermanas, y la mas sola, mejor acompañada. Elijan Madre con mucha paz, en que luzca la libertad, con que dessean la gloria de Dios, y bien de su casa, sin respectos particulares; y elegida, hazer cuenta, que es el mismo Dios, sin replicar à officios, ni à otra cosa; que es la vida breve, y al fin de todo se hallaran vacias, sino se gobiernan por vn solo norte, que es el agrado de Dios, y cumplir lo

prometido: *Magna promissimus; sed maiora promissa sunt nobis*: Guardemos aquellas, y suspiraremos por estas. A Dios Hijas, yo voy confiada en su Sangre, de verle, y para las hijas fieles pedir muchísimas cosas, y para las que no lo fueren, que su Magestad las reduzca, à que todas se Salven, quantas aqui entraren. El silencio les encargo, la paciencia, la humildad, y sobre todo el amor de Dios, y de sus hermanas, sin excepcion de personas: Todo lo de N. Señor, y las enseñe à mirarse en el espejo de sus Santos Padres, y de Christo nuestro bien, cuyas pisadas ellos siguieron. A Dios, à Dios, à Dios, amadas Hijas en su Magestad. Estos saludables documentos dexò por herencia à sus hijas aquella amorosa Madre, y sirviendo el papel de lengua les dió en breves clãfulas las vltimas bendiciones, y la suma de la regular perfeccion. Enternecieronse las Religiosas, y ocupadas del dolor solo pudieron explicar en abundantes lagrimas los justos sentimientos de ver lo presto que se extinguia aquella lucida antorcha, quando mas necesitadas se hallaban de sus exemplares luzes.

Llegò el dia quarto de Octubre, y à las cinco de la mañana pidió la V. Enferma; que le cantassen el Credo, y entregò su espiritu à su Criador en la Solemnidad de N. P. San Francisco el año de mil seiscientos y treinta, corriendo el de quarenta y siete de su edad: Viviò en la Religion poco menos de treinta y dos años, y y quince en el Oficio de Prelada en vno, y otro Convento. Grande fue el quebranto de las Religiosas por la muerte de su Abadesa, à quien amaban con la ternura de hijas; y solo tuvieron el consuelo de quedar se cõ su Cuerpo, al qual dieron honorífica Sepultura. No les durò mucho tiempo este alivio; pues reclamando las Religiosas del Convento de Estepa, consiguieron se trasladasse el Cadaver à sus Claustros. Para este efecto se descubrió el año de mil seiscientos y quarenta, y se hallò entero, y incorrupto, y con la decencia conveniente se llevó à la Villa de Estepa, y en la Iglesia de el Convento se le hizieron Exequias solemnísimas. El Cadaver encerrado en vna caja se colocò sobre vn elevado Tumulo, y la inadvertencia, ò descuydo ocasionò vn prodigio. Al poner la Caja con el cuerpo en el Tumulo, cayò en el suelo el Cadaver, sin prevenirlo los Asistentes; pero ni la violencia del golpe ocasionò quebranto alguno en su entereza, quedando con la misma integridad, que antes tenia. Diósele segunda vez sepultura en aquel su primero Convento, donde nació para la Religion, y seràn siempre celebradas sus virtudes, que ha acreditado el Señor con muchas maravillas.

VIDA DE LA VENERABLE MADRE
Sor Maria del Santissimo Sacramento.

CAPITULO 13.

*Principios, y Progressos de la Venerable Madre Sor
Maria del Santissimo Sacramento en el
Estado Religioso.*

Fue la Villa de Arcos el Solar dichoso, donde nació esta ilustre virgen; sus Padres fueron D. Fernando de Espinosa, y Doña Maria Marquez, de Familias muy calificadas, y con sobrados bienes de fortuna. Criaron esta hija con Christiana educacion, y su buena indole se adelantò tanto en la practica de las virtudes, que en la casa de sus Padres vivia con los rigores del mas reformado Monasterio. Particularmente se exercitaba en Oracion, penitencia, y Charidad con los necesitados, socorriendolos quanto le era posible; y de las cosas, que mas necesitaba hacia sacrificio al Señor, distribuyendolas entre los pobres. Vivía con el deseo de asegurarse en el Religioso estado; pero sus Padres retardaban assentir à esta proposicion, atendiendo à las temporales conveniencias de su hija, y à que en su discrecion, y prudencia tenían fiado el gobierno de su opulenta casa. Hazianle grandes partidos à favor de su virtud, y retirò, proponiendole, que en las quietudes domesticas podia observar la disciplina de los Claustros; pero la constante doçella no admitia proposicion, que la pudiesse apartar del Estado Religioso.

Avian hecho transito à Granada los Padres de esta Venerable virgen con su familia; y aviendose fundado por aquel tiempo el Convento del Angel, resolvió refugiarse en su Sagrado, huyendo del Mundo; y sus vanas persuasiones. Consultò el caso con su Confessor, el qual enterado de la constancia de su virtud, patrocinò sus intentos, y en ocasion de estar abierta la puerta Reglar, la introduxo en la Clausura, y continuò las diligencias, hasta que la Sierva de Dios obtuvo el logro de sus deseos, vistiendo el despreciado sayal en el Convento del Angel el año de mil seiscientos y veinte y ocho. Cumplido el año del Noviciado, profesò el Reformado Instituto, y se aplicò con tal desvelo al exercicio de las virtudes, que las exercitò todas con conocidas ventajas.

Conocióse muy bien el aprecio grande, que hazia de la vida, que tanto avia deseado, en la animosa resolucion, con que emprendió las tareas del estado Religioso. Era la primera en los penales exercicios, y aun quisiera ser la vnica; porque persuadida de su humildad, que solo ella debía exercitarse en los officios ferviles, deseaba cumplirlos todos, sin que en este trabajo tuviessen parte sus hermanas. Mas no siendo esto posible, se esforçaba à trabajar,

quanto alcançaban sus fuèrças; y se conociò averfelas Dios dado superiores, segun excedia en sus afanes à la natural posibilidad. Doze años sirvió el officio de Ropera, trabajando continuamente con summa promptitud, igualdad, y amor à las Religiosas. Sin perjuizio de otros ministerios, se aplicò muchos años al cultivo de vn jardin, que tenia muy poblado de flores, para el adorno de los Altares. Por mas de diez y seis años tuvo la continua Vigilia de despertar à Maytines, siendo tan cuydadosa en este empleo, como en los demás de su encargo. Cumplidas las obligaciones de sus officios, acudia à los de las demás, asistiendo, y ayudando à las Religiosas con zelo, y charidad infatigable.

Nunca tuvo lassima de sí misma, negandose à todo alivio, y aun escufaba el forçoso para la conservacion de la naturaleza. El tiempo del sueño apenas llegaba à tres horas; pero sin concederle à su fatigado cuerpo el descanso de la pobre cama, de la qual solo se servia alguna rarissima vez, que desfallecia su aliento con el peso de las enfermedades. Fueron estas muchas, gravissimas, y muy dilatadas, demoando, que dezian los Medicos, que vivía de milagro, y siempre que la visitaban, la desahuciaban. Padecia continuo dolor de costado; tenia el pecho tan ofendido, que apenas podia respirar: Estava gravada con gota arthetica, y pulmonia, enfermedades, que padeciò por la mayor parte de su vida Religiosa. Sobrevino le despues el accidente de hystropefia, que le durò por espacio de quinze meses, y la fatigaba la sed con tal extremo, que sola su animosa mortificaciò pudiera resistirla, bebiendo en cada dia vna levissima porcion de agua, que solo podia servir de mayor incentivo à los ardores de la sed. Muchas vezes salía como fuera de sí à las violencias de esta ardiente passion, y llegando à la fuente, à otro sitio, donde avia agua, levantaba à Dios el coraçon, y dezia: Amado Dueño mio, toda esta agua, y quanta ay en el Mundo te ofrezco, y solo quiero beber de los copiosos raudales de tu gracia. Aviedo hecho este grato sacrificio, se bolvia gustosa, acomodandose paciente à los rigores de su penalidad.

Lo mas admirable es, que ni el peso de tan graves enfermedades la rindiò al limitado alivio de la cama, ni la relevò del continuo trabajo de los officios de Comunidad. Solos siete dias antes de su muerte, desquadrada yà la fabrica de su cuerpo, conociendo se acercaba la vltima hora, permitió el descanso de la cama, para que la hallasse la muerte con las forçosas disposiciones. Era vna rara maravilla, ver esta valerosa virgen gravada siempre con tanto golpe de enfermedades, y que aun le sobrabran ardimientos, para encargarse de todos los officios, y trabajos de la casa. No pudieron las avenidas de tantos accidentes extinguir los

su-

superior es esfuerços de su charidad, y quanto mas acobada se hallaba de las penalidades, tanto mayores eran los alientos para toleratlas.

Siendo tan molesta la enfermedad de hystropefia, que la tenia monstruosamente valdada, de modo que solo arrastrando, podia moverse, no por esto dexò el officio de ropera. Para su expedicion le era forçoso subir con mucha frecuencia à vna oficina retirada, lo qual executaba con tan exquisito trabajo, que de la fuerza, que hazia arrastrandose por las gradas de la escalera, quando baxaba, y subía, le resultaron en las manos duros callos, sin que pudiesen reducirla à que se exonerasse de penalidad tan superior à sus natura-les fuèrças. No tuvo menos exercicio con su natural condiçion, que era fortissima, y mortificandola con extremo, lograba, que su espiritu fuesse mas fuerte, que su austera condicion. Sufria paciente, y resignada las muchas mortificaciones, que por esta causa se le seguian; esmerandose en servir mas à quien mas la mortificaba. Este fue el lastre, que puso la Divina providencia à la nave de su interior, para que se asegurasse en el espiritual rumbo, y ocultasse en su escabrosidad los primores de su virtud.

No contenta con tantos trabajos, castigaba su cuerpo con asperas disciplinas, y otras muchas mortificaciones, à que la alentaba su valeroso espiritu. Las Estaciones de la Via-Sacra las andaba con vna pesada Cruz sobre sus ombros, y perseveraba despues con los brazos estendidos en los de la Cruz por tan dilatado tiempo, que las Religiosas tenían por prodigio tan infatigable constancia.

CAPITULO 14.

Frecuente Oracion de la V. Madre Sor Maria del Santissimo Sacramento, y especiales favores, que le hizo la Magestad Divina.

EN el exercicio de la Oracion fue excelente esta V. Virgen, manteniendose todos los dias immobile por muchas horas en tã sagrado empleo, alimentandola su Magestad con Celestiales dulçuras. En los vltimos años de su vida padeciò muchas sequedades, y desamparos; mas siempre se mantuvo constante en su exercicio; porque ni en este, ni en otro alguno tenia mas fin que agradar à su Soberano Esposo. Fue summamente devota del Augustissimo Mystero del Altar, y en su obsequio no salía del Choro por toda la Oçtava del Corpus, previniendo antes las muchas ocupaciones de sus officios, para que en aquellos dias no la molestassen los materiales empleos. Grandes fueron las mercedes, que el Señor le hizo en premio de sus fervores; y varias vezes vido salir de la Custodia, en que estava el Santissimo Sacramento, encendidos rayos, que dirigiendose à su coraçon, levantaban la llama del amor Divino.

Sus raptos eran muy frequentes, y con especialidad en la presencia de Christo Sacramentado. Despues de aver recibido la Sagrada Comunion, se reconocia en su aspecto vn fulgor extraordinario, que manifestaba las soberanas luzes, con que era ilustrado su espiritu. Hizieronse varias pruebas para observar estos raptos, ocasionando ruidoso estruendo, llamandola repentinamente, passandole vna encendida antorcha muchas vezes por el rostro; y à ninguna de estas diligencias bolvia en sus sentidos; porque ocupada el Alma en Celestiales dulçuras, no podía atender à exteriores movimientos. Solicitaba mucho, que las Religiosas permaneciesen en el Choro; y si conocia, que alguna se retardaba en los especiales exercicios, vencida del natural miedo, que suele acobardar à las mugeres en los silencios de la noche, la alentaba, ofreciendole su compania, para que superasse aquella molesta passion.

Un dia de N. P. San Francisco, aviendo Comulgado, pedia à Dios por vna Comunidad de Religiosas de su mismo Instituto, à quien renia especial afecto: Arrebatòla el Señor en profundo extasi, y vido, que el Seraphico Patriarcha estendia su brazo sobre aquella Comunidad, y su Prelada, mirandola con grande benevolencia. Tambien se le manifestó vn Soberano Trono, en que estava la Magestad de Christo, acompañado de la Reyna del Cielo, y de N. P. San Francisco, à quien se le concedia, que por lo festivo de su Solemnidad saliesen algunas Almas de el Purgatorio. Vido la Sierva de Dios muchas de las que estavan en aquella noble carcel, de las quales conociò dos: la vna era de vna hermana suya; y deseado la Venerable Madre, saber para su propria ensenança, el motivo porque se detenia en tã graves penas, lo preguntò à su Santo Angel. Custodiò el qual le declaró la causa, y era vn defecto leve, q au no estava bastantemente purgado. La otra Alma, que conociò, era la de el Padre de vna Religiosa, hombre muy poderoso, y penaba la omision, que avia tenido en pagar à los criados sus salarios. Pidiòle, que hiziesse vna diligencia para la brevedad de su destierro, y aviendola executado la Sierva de Dios, vido, que aquella Alma subía à la gloria, y le daba las gracias por la puntualidad de su focorro.

En la fiesta de Pasqua de Reyes, estando la Venerable Madre en la presencia de Christo Sacramentado, tuvo vn profundo raptò, y vido en vn magestuoso Trono à Christo Nuestro Redemptor, al modo que se representa el Juizio final; porque tenia à la diestra los predesttinados, y à la siniestra los Reprobos, aunque la Venerable Madre no conociò ninguno de ellos. Vinole entonces à la memoria vn Cavallero, que vivía muy divertido en las delicias de el Mundo, y le tenia à la Sierva de Dios mucha

costa

costa de oraciones, pidiendo à su Magestad lo reduxesse à mejores costumbres. Manifestòsele el Señor à su diestra, y muy cerca del trono, dándole à entender, que esta cercanía no era por que entonces se hallaba en estado que la mereciesse; sino porque avia de morir con brevedad, y correspondiendo à los Divinos auxilios, avia de acabar la vida en última penitencia, consiguiendo por este medio la gloria. Fue tal la certeza, que le quedó de la felicidad de aquel hombre, que desde entonces hazia notable aprecio de su persona, y solia dezir, que de buena gana trocarà sus meritos por los de aquel Cavallero. Relançe las Religiosas; porque siendo notorios los deslizes de aquel hombre, y tan sólidas las virtudes de la V. Madre, juzgaban, que el dezir esto era solo originado de su grande humildad, y de la charidad, que tenia para con el proximo, deseando siempre ocultar sus defectos. A pocos dias enfermò aquel Cavallero, y murió con brevedad, pero con tal penitencia, y contricion, que dexò prendas conocidas de su felicidad eterna, la qual manifestò el Señor despues à muchas personas virtuosas. La Sierva de Dios lo vido en el Purgatorio, y despues solo manifestò su Magestad en el Cielo, dándole à entender, que se le avian dado eficaces auxilios, para que muriesse en final penitencia, por aver sido muy piadoso para con los Pobres, y por vn heroyco acto que avia hecho, perdonado de coraçon sus enemigos.

Un dia, en que se celebravan en el Pueblo fiestas reales, gentiles alborozos, en que por la vanidad se arriesga la vida, estaban las Religiosas del Còvento del Angel en Oracion en presencia de Christo Sacramentado, porque no sucediesse desgracia alguna. La Sierva de Dios pedia especialmente por vn cavallero, que rezoneaba, y se lo manifestò el Señor en notable riesgo de perder la vida. Fue tan eficaz esta representacion, que sin poder contener se interrumpió el silencio, y dixo à las Religiosas: Señoras, oraciones por Don Fulano (expressando su nombre) que se halla en gran peligro. Profiguiò su Oracion muy asustada, y con fervorosos afectos dezia: Favorecedlo Señor. Fueron estas suplicas tan poderosas, que hallándose aquel cavallero al mismo tiempo en riesgo notorio de vna fatal desgracia, lo librò su Magestad tan milagrosamente, que todos los circunstantes lo tuvieron por grande maravilla.

Como la Sierva de Dios tenia el espíritu tan valeroso, y el genio tan arrojado à la penalidad, y trabajo, viendo à vna Novicia con atrassos en la salud, y desmejoras en las naturales fuerças, no se inclinaba à que Profesas se, pareciendole avia de ser mas de embarazo, que de utilidad en el Convento. No obstante su dictamen, le diò la Comunidad los votos, atendiendo à otras buenas calidades de la Novicia, y llegó el dia de su Profesion. Quando el Presbte le ponía el velo por el Comulgatorio,

vido la V. Madre à la recién Profesã tan llena de Dios, y tan vestida de Soberanos resplandores, que deslumbrándose los ojos con tanto bolcan de luzes, no podia la natural potencia percibir à la favorecida Religiosa. Con esta visió, fue tal el afecto, que la V. Madre le tuvo despues, que ignorando las Religiosas el motivo, estrañaban mucho aquella mutacion. Los efectos calificaron el suceso; pues la Religiosa fue villísima, por su exemplar vida, y porque recuperò luego salud robusta, y pudo servir con destreza, y acierto en la Comunidad.

Otra Novicia fatigada de la tentacion de dexar el Abito, por parecerle no podia tolerar los rigores del Reformado Instituto, determinò salir del Convento, y entrar en otro de vida mas suave. Mucho sentia la Venerable Madre, que la Novicia se dexasse vencer de estas sugestiones, y la encomendaba à Dios, pidiendo à su Magestad le diese perseverancia. Instando en esta Oracion, sintió, que el Señor le dezia: No te congojes, que la quiero para Esposa mia; y aunque la veas en la puerta de la calle, no te persuadas à que se ha de ir, porque ha de perseverar muy gustosa. Con esta superior noticia se quietò el coraçon de la Sierva de Dios; pero la Novicia insistiendo en su resolucion, diò aviso en su casa, para que la sacassen de la Clausura. Ya se disponia su salida, pero repentinamente se hallò tan mudada, y libre de la molesta tentacion, que vertiendo copiosas lagrimas, pidió la mantuviesse en el Convento: cumplió su Noviciado, y profesò, y fue muy exemplar Religiosa.

Una Señora de la Ciudad de Granada en vna gravíssima enfermedad estava moribunda, y se hazia el caso mas lastimoso; porque hallándose en cinta, era notoria la fatalidad del feto. Tenia la enferma vna hermana Religiosa en el Convento del Angel, y la Comunidad estava muy condolidada de esta desgracia. Recurrió la Venerable Madre al asylo de la Oracion, y postrada en el Choro delante de vna Imagen de nuestra Señora de la Concepcion, pedia la vida de aquella muger. Tuvo prompta inteligencia, de que aunque la enferma estava en lo natural sin esperanças de vida; avia de convalecer, y parir vna niña, que seria Religiosa, de cuyas particulares prendas tuvo tambien conocimiento. Llegò despues la Religiosa hermana de la enferma con esta aplicacion, pidiendole, que la encomendasse à su Magestad; y deseando la Sierva de Dios consolarla, le dixo, que su hermana se veria libre de aquella enfermedad, porque avia de vivir despues muchos años, y daria à luz felizmente vna niña, que avia de professar el estado Religioso. Muy luego se vido cumplido lo principal de el pronostico; pues mejorò la enferma, y adquirida perfecta salud, parió à su tiempo vna hermosa niña. Creció esta, y sus padres la inclinaban, à que fuesse Religiosa en otro Convento.

to. La Sierva de Dios, que estava informada por Superior luz de sus buenas calidades, la desleaba en su casa, y recurrió à nuestra Señora con esta nueva suplica. Respondióle la Soberana Reyna: No te aflixas, que no sucederá, como lo han ordenado. No se declaró mas en el caso, pero despues lo explicó el tiempo; pues estando la doncella admitida yà en otra Comunidad Religiosa, se variaron las disposiciones de modo, que quando menos se pensaba, vino al Còvento del Angel, donde tomó el Abito, y Profesò, perseverando en virtuosa vida.

CAPITULO 15.

Padece la V. Madre Sor Maria del Santísimo Sacramento terribles batallas con el Demonio, su última enfermedad, y feliz muerte.

Seguia esta paciente virgen su Religioso curso en apresurados buelos, acaudalando trabajos, y atesorando virtudes, y viniendo con tal destreza las serenidades de Maria con las agencias de Martha, que sin apartarse vn punto de la presencia del Soberano Esposo, servia infatigable en los mas pesados trabajos del Convento. Ofendido el Demonio de virtudes tan heroycas le hazia terrible guerra, pero siempre salia vencida su malicia. Una vez se hallò assaltada con gravísimas sugestiones de sensualidad, y al mismo tiempo se le ponian delante innumerables tropas de espíritus del Abyssmo, que la convatián, y Luzifer, que en horrible figura de vn feyssimo dragon la amenazaba, que la avia de despedazar con sus voraces presas, sino consentia en aquellas obscenidades. Mantuvo se constante la Sierva de Dios por toda vna noche, que durò esta porfiada lucha, invocando el dulcísimo Nombre de Jesus, y el Patrocinio de la Reyna del Cielo, hasta que venció los demonios, que huyeron con rabiosa afrenta, quedando la V. Madre coronada de triumphos. No le tuvieron poca costa; pues con lo violento de tan vigorosa resistencia le quedó el cuerpo tan desfallecido, que por dos dias estuvo yertá, sin que se le percibiesse el calor natural, que despues se le reproduxo con alguna lentitud.

Repetían los infernales espíritus sus invasiones, pretendiendo turbar sus quietudes, y impedirle los virtuosos exercicios. En el de la disciplina se le representaba muchas veces para horrorizarla; asíanle con violencia las disciplinas; pero la valerosa virgen descargaba algunos golpes en los aparentes vultos, y ofendidos los demonios de esta injuria, desistían del intento. Manifestabansele en figuras feyssimas, para espantar sus fervores: Tocando vna vez à Maytines, se le mostrò el Demonio en figura de perro ferocísimo, pretendiendo quitarle de las manos el cordel de la campana. En otra

ocasion orando la V. Madre en el Choro cerca de las rejas, la estrechò el infernal dragon con las mismas rejas, de modo, que de la violencia parecia, que ya espiraba. Otras vezes les oia dar bramidos como de feroces toros, y otras se levantavan tan fuertes torbellinos, que parecia, que el Choro se desplomaba. Ninguna de estas afuicias le sirvió al comun enemigo; porque la Venerable Madre se mantenía en la Oracion con grande serenidad, despreciando la diabolica furia, y se fortalecia con las armas de la Fè, y Esperança; con que rebatía tan violentos golpes.

Con la repeticion de enfermedades, y trabajos crecia en esta admirable virgen el deseo de padecer, y se explicaba con afectos tan fervorosos, que causaban devocion, y ternura. Grandes eran sus ansias de ver à Dios; pero las acomodaba con los deseos de penar en esta vida, de modo, que alternando vnos, y otros actos, hazian dulcísima armonia en la presencia del Altísimo. Como sus accidentes eran tan irregulares, repetidas vezes la deshucaban los Medicos, diciendole, que estava muy proxima à morir: Alborozabase con esta noticia, discurrendo se le acercaba la hora de gozarse con su amado Dueño; pero reparándose luego, por si avia faltado à la resignación, repetía actos de conformidad, y dezia: Señor, cumplase en todo vuestra voluntad santísima; y si es de vuestro agrado, padeceré estos, y mayores trabajos hasta el fin del Mundo, que para todo estoy prevenida, como me asistan los auxilios de la gracia.

Gravada yà de sus penosos accidentes, hubo de rendirse à la cama, donde vivió siete dias, descuydada de la temporal salud, atendiendo solo à la eterna. Abrazabase con vn devoto Crucifixo, y se liquidaba su coraçon en tan dulces afectos, que no podían oír la las asisistentes sin copiosas lagrimas. Como era tan devota del Altísimo mysterio del Altar, pedia al Señor, que fuesse su muerte en dia de Jueves, lo qual le concedió el Soberano Esposo; y tambien, que en todos los siete dias recibiesse la Sagrada Comunión, hasta en el último, vna hora antes, que espirasse. Avia encargado el Medico à las enfermeras, que estuviesse con mucho cuidado, porque segun lo executivo de los accidentes, se les avia de morir, sin que lo notassen. Llegò à entenderlo la Sierva de Dios, y les dixo, que se asegurassen, porque no avia de morir sin asistencia, y que su Confessor le avia de encomendar el Alma. Así sucedió, porque aviendo entrado el Confessor à administrar la Sagrada Comunión, pasó despues à consolar à otra enferma, en que se detuvo algun espacio, y en este tiempo comenzó la Venerable Madre à agonizar: Avisaron las Enfermeras al Confessor, el qual le encomendò el Alma, y cantándole la Comunidad el Credo, à las últimas palabras entregò el espíritu à su

su Criador, quando en la Iglesia Cathedral tocaban las campanas à la Renovacion del Santissimo Sacramento, Jueves seis de Noviembre del año de mil seiscientos y cinquenta y tres. Murió de mas de sesenta años de edad, y veinte y cinco de su Religiosa vida.

No solo no imprimió la muerte en esta Sierva de Dios sus vestigios, sino que su Cadaver adquirió notables mejoras. Con lo exquisito de las enfermedades estava el cuerpo más trefoso antes de morir; mas à penas boló su espíritu à la eternidad, quando se le introduxo tan rara hermosura, que las Religiosas la desconocian. Estava su cuerpo flexible, y tratable, y con tan especial belleza, que las peraban por de corta edad. Observaronse en su muerte otras maravillas: Avia la Sierva de Dios en su vida cuidado del Culto de los Altares, solicitando flores para su adorno, y quiso el Señor premiarle este obsequio en la especie misma. Al punto que murió, llegó al Torno vna persona con grande copia de flores, jazmines, mosquetas, y violetas, y dixo, que, pues avia muerto aquella Santa Monja, la adornassen con aquellas flores. En el jardin de el Convento abrieron en el mismo dia muchos jazmines, y fue tal la abundancia de fragantes flores, que parecia vna vistosa Primavera. Tuvo esto por prodigio, por lo adelantada, que estava la estacion de el invierno; y porque muy pocos dias despues murió en el Convento otra Religiosa, y aunque se hizieron grandes diligencias, no se pudo hallar ni vna flor para su entierro.

Era la Venerable Madre totalmente desconocida en la Ciudad de Granada, por su numerosa poblacion, y por no ser natural de aq̃l País, à que avia conducido mucho su genio retirado, y total abstraccion de el Secular comercio, negada à hablar con sus deudos, y empleada siempre en domesticas ocupaciones. No obstante esta falta de noticia, corrió tan en breve por la Ciudad la de aver espirado la Sierva de Dios, que en numerosas tropas venia la gente, pidiendo les dexassen ver la Santa, que avia muerto. Fue excesivo el concurso, y con tal veneracion, que acercandose à las rejas del Choro, se arrodillaban, pidiendo pedazos del Abito por reliquias, que en su mucha pobreza solo estas alhajas, y las flores, que tenia su Cadaver, pudieron distribuirse para consuelo de la devocion. Diósele sepultura con grande aplauso, y celebridad, voceando todos las virtudes de que entonces tenian

las primeras noticias.



VIDA DE LA VENERABLE MADRE
Sor Maria de San Joseph.
CAPITULO 16.

Viste el Abito la Venerable Madre Sor Maria de San Joseph, y los principios de su Religiosa vida.

Nació esta insigne virgen en Estepa; fueron sus padres Andres de Torres, y Cordova, y Doña Francisca de Torres, personas de la mas esclarecida nobleza de aquella Villa. Crióse en casa de sus padres en compañía de vna hermana suya con grande recogimiento, y con tales exemplos de virtud, que era la admiracion del pueblo. Sus naturales prendas eran de mucha estimacion, y muy proporcionadas para el exercicio de las virtudes, por la natural propension, que tenia à todo lo bueno; viviendo siempre aplicada à la frecuencia de las Iglesias, y de los Santos Sacramentos, muy amante de la Magestad Divina, y devota en extremo de la Pasion de Christo. Exercitabase en rigorosas penitencias: Las disciplinas de sangre eran frequentes, los ayunos continuos, y muchos à pan, y agua, y era tal su valentia, que todas las Semanas Santas las ayunaba al traspaso, sin comer, ni beber cosa alguna. Estas buenas partidas eran de mucho exemplo en aquella poblacion, y las recibió su Magestad en cuenta, para premiarlas con la vocacion al estado Religioso. Aunque era tan exemplar su virtud, como era virtud del siglo, que no se avia pulido con la lima de la Obediencia, estava mezclada con algunos rebudios del Mundo. Era su Linage muy noble, y hazia tanto aprecio de su calidad, que no se dignaba de hablar à todos, y quien lograba su comercio, lo tenia por gran fortuna. Esta imaginaria soberania ocasionaba bastante césura en pueblo no muy numeroso; y faltando los primores de la humildad, quedaban informes las demás virtudes. Mas como el Señor queria se perfeccionassen, la conduxo à estado, en que solo pudiesse hazer aprecio del abatimiento.

Corrieron las voces de la nueva Fundacion, que en Granada hazia la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas à instancias de el Marques de Camarasa su Padre, y aviendo de salir las Fundadoras de Estepa, quisieron llevar consigo de aquella Villa las primeras plantas para el nuevo Convento. Siendo notoria la aplicacion à la virtud de esta doncella, y que tenia vocacion al Estado Religioso, la eligieton para esta empresa; y como deseaba el Regular estado, admitió el partido, y vino à Granada con las Fundadoras. Fue la primera, que tomó el Abito, y profesó en este celebre Monasterio, y la primera, que començó en el penitente vida con tan raro exemplo de virtud, que pudo ser norma de sus Compañeras.

Re-

Reconocióse el valeroso denuedo de esta Venerable virgen, en que no dió principio à la Religiosa vida por lo mas facil, sino por lo mas dificultoso de introducir en su genio ativo, que eran los esmeros de la humildad. Empeñóse tanto en adquirir esta virtud, que todo su conato era el proprio desprecio. Tuvo oportunidad para conseguirlo; pues en los principios de vna nueva Fundacion son graves los trabajos, y no le avia de tocar la menor parte, hallándose Novicia, en quien avian de recaer los officios serviles de la Comunidad, y con la mucha inconveniencia, que se padeciò en aquellos primeros años, tuvo bien en que exercitarse su abatimiento, y humillacion.

No solo no estrañó el humilde porte, sino que se hallaba tan gustosa en los ministerios de mayor baxeza, que parecian connaturales à su inclinacion. Admirada vna Compañera, que la avia conocido en Estepa en su mayor engreimiento, viendola aora tan abatida, y trabajada, le dixo: Sor Maria, que se ha hecho toda aquella gravedad, y refusa? Respondióle con alegre promptitud: Hermana, aquella gravedad, como me hazia tanto peso, aunque tenia origen de la vanidad, y ligereza, al subir en la Carroza, para venir à la Religion, la dexè caer en la tierra, y yo me hallo muy bien entre el polvo.

Aprendió esta doctrina en el Celestial magisterio, que tuvo muy propicio: Viéndole ya en el estado Religioso, deseaba saber el camino, por donde guiaba el Señor siguiessse el espiritual rumbo, y clamaba à su Magestad, pidiendo le descubriessse la senda, que fuessse mas de su agrado. Recogióse con estos afectos, y se le manifestó en vision imaginaria vn perro, que tenia en la boca vn deshechado andrajo, y lo arrastraba por la tierra, dexandolo, y bolviendolo à tomar muchas vezes con furia, y grande desprecio. Pidió al Señor la inteligencia de esta vision, y le respondió su Magestad, que representaba el camino, que avia de seguir; porque las criaturas la avian de tratar al modo que el perro ajaba con furor aquel andrajo, que sin propria resistencia admitia su vltage. Que no resistiessse las corrientes de los trabajos, sino que se dexasse llevar de su impetuoso curso, que este era el camino mas seguro en la humildad, y abatimiento, donde se fortalecen las demás virtudes. Con estas instrucciones se confirmó en sus propositos, aplicandose tan de veras à la sequela de la humildad, que en su exercicio fue vna maravilla.

Acompañabase esta virtud con la de la Obediencia, siendo en ella tan rendida, que, pareciendole à la Prelada, le hazia vn grande gusto, le mandaba muchas cosas juntas, y en nada ponía dificultad, porque todo su consuelo era obedecer. Viendola tan afanada

en el trabajo, le preguntaban las Religiosas, si se sentia cansada, y respondia con grande alborozo: Cansadilla estoy, mas como hemos de ver à Dios, no hago caso de nada. Tenia puesto todo su conato en su Divino Esposo, y no la fatigaban humanas molestias, quando le abrian el passo para las divinas dulçuras. No solo se rendia à las voces de la Obediencia; sino que estava sujeta à todas las demás Religiosas, facilitando su mucha llaneza, y grande afabilidad, que se valiesen de ella para alivio de sus trabajos. Asistiala la Sierva de Dios muy gustosa, y buscaba ocasiones de servirias, porque le parecia estar fuera de su centro, quando no se ocupaba en alguna penalidad.

En otros serviles exercicios gastaba todo el dia, reservando los silencios de la noche para las quietudes de la Oracion; corroborandose con este Sagrado alimento en el discursó de la noche, para hallarse robusta en los afanes de el dia. Lucíase esta prevençion; pues exercitaba todos los officios con mucha destreza, especialmente el de la cocina, de cuyos abatimientos no avia modo de separarla; y daba tal sazón à las viandas, que desmentia su pobreza, procurando siempre que estuviesse bien asistida la Comunidad. Manteníase en continua presencia de Dios, y quando los exteriores sentidos trabajaban en materiales ocupaciones, estava el interior tan bien empleado, que no perdía de vista à su Celestial Esposo. De esta forma se fortalecia su espíritu, para no desfallecer en el trabajo, que siendo tan grave como permanente, pudiera rendir menos eficazes alientos.

En las Regulares Observancias fue zelosísima, se ajustaba con tal puntualidad à la Regla, y leyes de la Religion, que la mas leve ceremonia la atendia como el mas grave precepto. Su penitencia fue muy rigorosa; todos los dias hazia tres crueles disciplinas, por la mañana, al medio dia, y à la noche. Frequentaba aquellas publicas penitencias en la Comunidad, segun el Religioso estylo, con grande fervor, añadiendo tales rigores, que admiraba su valentia. Nunca comió carne, sino fue en alguna vrgentissima enfermedad, obligada de la Obediencia; y en mas de quinze años antes de su muerte, ni aun con grave causa se pudo conseguir con ella, que la comiessse. Ni admitia lacticios, ni pescados, y su comida solo era yervas, y legumbres con alguna fruta. Siendo para sí tan austera, para las demás era muy suave: Tenia el genio muy afable, y amistoso con tal igualdad, que en todas ocasiones la hallaban de vn semblante, manifestando siempre blandura, agrado, y benignidad, procurando el alivio, y regalo de sus hermanas, à las quales servia con grande sumision,

P P

Y

y rendimiento. Por esta causa todas le participaban sus cuydados, y afficciones, y las consolaba con admirable prudencia, porque tenia eficaz persuasion, y la avia dotado su Magestad del Don de Consejo. Admirando las Religiosas sus virtudes, la trataban con mucho respecto, y veneracion; mas no por esto cedia la Sierva de Dios en controversias de humildad, rindiendose mas, quanto mas la respetaban.

Fue muy devota de la Passion de nuestro Redemptor Jesu-Christo, y en este libro de Soberanos Mysterios aprendia Sagradas lecciones de todas las virtudes. Frequentaba las Estaciones de la Via-Sacra totalmente descalça, armada de silicios, coronada de espinas, y con sogas al cuello, dandose terribles bofetadas, à que añadia vna cruel disciplina, con vn instrumento acomodado para desgarrar las carnes, en cuyos golpes era muy copiosa la sangre, que derramaba. Despues de este penoso exercicio, repetia el de andar la Calle de la Amargura con vna pesada Cruz en los ombros, dexandose caer de golpe en la tierra, en memoria de las caidas, que con el peso de la Cruz dió el Soberano Maestro. Gastaba en estos exercicios mas de tres horas con tal devocion, y llanto, que necesitaba de estar prevenida de muchos lençuelos; porque vno no era bastante, para enjugar la lluvia de sus lagrimas. Sentia su espiritu tal ternura en estos exercicios, que asseguraba le parecia milagro, poder dár fin à ocupacion, en que estavan tan bien hallados sus afectos. Solian acompañarla otras Religiosas, y como era la Venerable Madre quien guiaba la estacion, le dezian, que no fuesse tan dilatada; pero con gracioso disimulo respondia: Hermanas, encomiendelo à Dios, que el medir el tiempo no està en mi mano.

No podia el comun enemigo sufrir en vna muger tal pureza de vida, y virtudes tan heroycas, y aplicaba todos sus esfuerzos para contrastarla. Hazianle los demonios grandes vejaciones, maltratandola con crueles golpes, de que le resultaban en el cuerpo muchos, y denegridos cardenales; mas de todo se burlaba la Sierva de Dios; porque su valeroso animo tenia tal genero de superioridad sobre sus enemigos, que los trataba como à vilísimas hormigas. Mas rabiosos los infernales espiritus, ingeniaban nuevas maquinas para divertirla en los exercicios espirituales. Quando estava orando en el Choro, formaban danças, y faraos en la Iglesia, y subian por la rexa de el Choro vestidos de colorado, como ridiculos matachines. Estas, y otras semejantes extratagemas de la diabolica astucia burlaba la Sierva de Dios, sin darse por entendida de su malicia, sino que per-

severaba con inalterable serenidad en oracion silenciosa. Otras vezes los veia, que armados de fngestiones querian hazer invasion à las Religiosas, y entonces la Venerable Madre aplicaba los esfuerzos de su oracion, con cuya eficacia los rechazaba. Sucedió vn dia, que saliendo la Comunidad de el Refectorio, se detuvieron dos, ò tres Religiosas en conversacion muy licita, y decente; mas como esto era algun genero de diversion, que podia evitarse, vido la Sierva de Dios, que el demonio muy festivo, y presuroso escrivia quanto las Monjas hablaban; avisó la Venerable Madre à las Religiosas de su descuydo, con que le quitó al demonio el assumpto de su historia, cortandole el hilo de la escritura; lo cierto es, que si fueran menos las confabulaciones de los Claustros, no huviera tantos diablos escritores.

CAPITULO 17.

Especiales favores, que el señor hizo à la Venerable Madre Sor Maria de San Joseph; y varios casos, en que se conoció su espíritu profético.

ERA esta Venerable virgen en extremo devota de la Reyna de los Angeles, en cuyo obsequio repetia muchos exercicios, correspondiendole la Divina Señora con Soberanas mercedes. En las Procesiones Claustrales, que hazia la Comunidad con la Imagen de la Reyna de el Cielo, veia la Sierva de Dios, que la Imagen estava muy risueña, manifestando lo mucho, que agradaban à su Magestad las demostraciones de las Religiosas. Sucedió vna vez, que casualmente se le quebró vn lebrillo, quedando dividido en dos pedazos. Afligióse mucho Sor Maria, pareciendole avia ofendido à la pobreza, y representó à la Soberana Reyna su congoja. Muy prompto estuvo el remedio; pues al mismo instante se revnieron por si mismas las dos partes de el lebrillo, quedando en la misma entereza, que antes, y sirvió despues muchos años.

Estando la Sierva de Dios en Oracion; pedia à su Magestad por vna Religiosa, que padecia la molesta pensión de escrupulos; y el Señor se la manifestó como vn crystalino vaso, dandole à entender, que en el crisol de aquellos escrupulos, se avia purificado su espíritu. Tambien conoció por interior luz, que el padre de vna Religiosa, que era difunto, estava en el Purgatorio, y saldía con brevedad, la qual noticia dió à su hija, para que le asistiese con sufragios.

Fue la V.M. muy favorecida de su Santo Angel Custodio, con el qual trataba tan familiarmente como vn amigo con otro; y solia dezir la Sierva de Dios, que su Angel nunca le avia negado cosa alguna de las muchas, q le pedia. Como siempre la V. Madre estava afanada en ocupaciones de trabajo, el Sto Angel le ayudaba

y

y se le luzia mucho esta Celestial asistencia; pues en el ministerio de la cocina à la mas insipida vianda le daba tal sazón, que las Religiosas la desconocian.

En tiempo, que la Sierva de Dios tenia vn brazo malo, siendole forçoso subir todos los dias algunos cantaros de agua al Refectorio, los llevaba hasta el pie de la escalera, y dezia: Angel mio, ahí queda el cantaros; bien sabeis, que yo no lo puedo subir. Con esta satisfaccion dexaba el cantaros lleno de agua en aquel sitio, y subia al Refectorio, en cuya puerta lo hallaba, por averlo conducido invisible mano. Varias vezes le sucedió olvidarse de prevenir con tiempo el pan para que la Comunidad comiesse: Llegaba la hora del medio dia, y acordandose de su descuydo, se congojaba por la falta notable, que se originaba en el Convento. Recurría con esta afficcion à su Santo Angel, el qual la socorria con tal puntualidad, que luego hallaba en las mesas no solo el pan suficiente para que comiesse las Religiosas, sino que sobraba para otro dia. Una noche estando Sor Maria en el Choro en oracion con otras Religiosas, se apagó la Lampara de la Iglesia, y no avia modo de ocurrir à este defecto; dixo entonces la Venerable Madre: Angel mio, bien podeis encender la Lampara del Santissimo Sacramento, que aora no ay quien haga esta diligencia. Al mismo instante comenzó à arder la Lampara con tan brillantes resplandores, que llenó de hermosas luzes todo el Templo, quedando admiradas las Religiosas, que fueron testigos de esta maravilla.

Resplandeció en la Sierva de Dios el espíritu de Profecia, y se vieron cumplidas quantas cosas predixo; aunque era tal su cauteloso silencio, que no las revelaba, sino era obligada de la Obediencia, ò Charidad. Conocia la cercana muerte de muchas personas, viendolas como difuntas, aun estando en su entera salud. Así le sucedió con la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara, que antes de su enfermedad la vido amortajada, y que tambien tenia puesto el manto. Estrañó la vision, porque no se practicaba amortajar las Religiosas con manto; y aviendo reservado el secreto, se calificó con el suceso su certeza: Murió la Venerable Abadesa, y quando las Religiosas componian el Cadaver, para darlo à la sepultura, les pareció buen acuerdo, que se enterrasse con manto, y se lo pusieron, continuandose desde entonces esta costumbre en aquel Convento.

Quatro años antes, que muriesse D. Lope Huarte, Dean de la Iglesia de Santiago, conoció la Sierva de Dios su muerte. Tenia el Dean en aquel Convento vna hermana, q era la V. M. Sor Antonia Maria de Jesus, y Sor Maria le dió la noticia, para q lo persuadiesse, à q hiziesse testamento, y se previniesse para la partida, y todo se cumplió con puntualidad.

Dixo en vna ocasion, que vna gran matrona avia de venir de lexas tierras, y avia de ser Religiosa de aquel Convento, siendo su ingreso de mucha utilidad. Vivian las Religiosas con esta esperança; y como siempre la penuria ha molestado aquella Casa, tan favorecida de la pobreza, quisieran, que se cumpliera muy luego la profecia. Tuvieron noticia, que vna Señora de aquellas calidades avia entrado en el Convento de las Descalças Reales de Madrid, y le dezian à Sor Maria, que la marrona peregrina se avia acogido à otro Sagrado. Permanecia la Venerable Madre en lo que avia dicho, asegurando se cumpliria con puntualidad. Algunos años despues lo dixo el suceso; pues por varios rodeos, y muchas peregrinaciones vino à este Convento vna Señora muy rica, que vistió el Abito, y lo socorrió con grande liberalidad.

Es muy comun, que los Seglares solo se acuerdan de los deudos Religiosos, quando los necesitan en alguna afficcion, y entonces recurren à valerse de sus oraciones, solicitando las aun para temporales empeños. Esto es lo que regularmente sucede, y con especialidad en los Conventos Reformados, cuyas oraciones quieren los Seglares, se tributen à todas sus dependencias. Pretendia vn Cavallero el illustre rymbre de el Abito de Santiago, y reniendoyà hechas las Pruebas, se le retardó el despacho en el Consejo de Ordenes, por falta de vn instrumento, que se echava menos en aquel Tribunal. Vivia el Cavallero en Sevilla, y tenia en el Convento del Angel de Granada tres hermanas Religiosas, à las quales pidió oraciones, para el buen éxito de su despacho. Recurrieron las hermanas à la Sierva de Dios con este empeño, y las consoló, diciendo, que su hermano tenia yà puesto el Abito; porque ella lo avia visto con él en vna Procesion de Semana Santa, que hazian en Sevilla los Cavalleros; y que la detencion de las Pruebas la avia motivado el demonio, para ocasionar turbaciones. Respiraron las Religiosas con esta noticia, y despues tuvieron prompto aviso de todo el suceso en la misma forma, que la Sierva de Dios lo avia referido.

Don Fernando de Vargas, que murió Fiscal en la Chancilleria de Valladolid, hallandose en Salamanca con la pretensió de entrar en el Colegio del Arçobispo, escribió à vna tia suya, hermana de su padre, Religiosa en el Convento del Angel, q encomendasse à Dios esta dependencia. La Religiosa hizo el encargo à Sor Maria, la qual le ofreció pedirlo à su Mag. Despues escribió el Pretediète cõ algũ descuido, porq aqç avian llegado las Pruebas, q se avia hecho en Granada, faltabã otras de Galicia, y Madrigal, y como en las Comunidades de Colegios sã las mutaciones rã frequẽtes, se temia, q la dilacion motivase algũ atraso en la epresa. Hizo la Religiosa nuevas

instancias à la Venerable Madre, la qual el dia siguiente, despues de aver Comulgado, le dixo: Hija, ya Fernão està muy gustoso, por aver recibido su Beca. La Religiosa hizo mas examen del caso, y la obligò à q̄ le refiriese, como avia venido esta noticia. Respondiòle la Sierva de Dios, que aviendo Comulgado, pedia à su Magestad el buen exito de aquella dependencia, y que el Señor le dixo: Si te lo he asegurado, què dudas? Reparòse la V. Madre, recelando no le hiziesse el demonio alguna burla, y hizo la Señal de la Cruz; pero el Señor la aseguró, diziendo, que era su Magestad quien le hablaba; y entonces se le representò el nuevo Colegial con su Toga. Passò la curiosidad de la Religiosa à preguntarle las señas del Sujeto, y de la Beca, y se las diò cò puntualidad. La semana siguiente llegó por el Correo el aviso de averse conseguido la pretension, y que estava ya el Colegial en la possession de su Beca. Para la seguridad de lo referido, sucediò otro caso, que aunque fue materia de poca monta, confirmò el antecedente suceso. Gozofos los padres del Colegial por el logro de su pretension, le pidieron embiasse vn retrato suyo con el traje del Colegio. Llegò el retrato, y lo llevaron al Còvento del Angel, para q̄ lo viesse las Religiosas. Viendolo Sor Maria, aunque muy de passo, porque no gustaba de ver cosas, que no fuesse de devocion, dixo, que no estava biè sacado, porque el Colegial no era tan grueso, ni de color tan encendido. A otro Correo escrivì el Colegial, que aunque el retrato avia salido con semejança en las facciones, lo avian puesto mas abultado, y mas encendido de color de lo que estava el Sujeto. Estas noticias dieron motivo de alabar à Dios, que aun en cosas de tan poca importancia, gustaba se confirmasse la virtud de su Sierva.

CAPITULO 18.

De otros sucessos del espiritu profetico de la V. Madre Sor Maria de San Joseph, y de su preciosa muerte.

Hablò à la V. M. vna Religiosa en orden à que encomendasse à Dios vn casamiento, que se trataba de vna Señora con vn Cavallero, y à la Religiosa le parecia mejor, que se ordenasse con vn hermano mayor de aquel mismo sujeto. Respondiòle Sor Maria, que pediria à su Magestad executasse lo que fuesse mas de su agrado; y despues de dos dias le dixo: Hermana, essa Señora se casarà con el hermano mayor; porque yo he visto la boda, aunque no la verè. Cumpliòse con puntualidad el vaticinio aun en las circunstancias; pues à los tres años, aviendo ya muerto la Venerable Madre, se hizo el casamiento de aquella Señora, no cò el hermano menor, para quien se avia tratado, sino con el mayor, que antes no tenia tal intento.

El Confessor de la V. Madre pretendia vna Prebenda, y aunque no habló sobre este punto à Sor Maria, vna sobrina suya, que era Religiosa en el mismo Convento, le pidió lo encomendasse à su Magestad. Respondiòle la Sierva de Dios, diziendo: No tiene que cansarse en la pretension; porque no le daran la Prebenda, si no à fulano su primo; porque à este lo quiere Dios para el Thabor, y al otro para el Calvario. Succediò el caso puntualmente: Dieron la Prebenda al pariente, y despues se le siguieron otros ascensos, y sucessos muy afortunados; y el Confessor de la Venerable Madre siempre viviò convarido de adversa fortuna.

Passò de España à Indias Don Fadrique de Avila, Veinte y quatro de Granada, con dos hijos suyos Don Francisco, y Don Juan Fernando de Avila, dexando en el Convento del Angel vna hija Religiosa. Despues de algun tiempo, estando vn dia la Sierva de Dios con otras dos Religiosas en su trabajo, la assaltò vna grande affliccion, y prorumpiò invocando el dulce Nombre de JESUS, y buscò el arrimo de vna cercana pared, para repararse. Atribuyeron las Religiosas el caso à algun accidente repentino; pero la Venerable M. dixo en secreto à la Abadesa, que avia visto muertos à Don Fadrique de Avila, y à su hijo mayor Don Francisco, y que los vido tan inmediatos, que el susto le ocasionò aquella congoja. Passaron muchos meses, y llegó la noticia de la muerte de aquellos Sujetos, aunque corriendo de vnos en otros, tomò mas cuerpo del que tenia, diziendo, avian fallecido todos tres. Con esta affliccion la Religiosa, hija, y hermana de los difuntos, pidió à Sor Maria, que los encomendasse à su Magestad, y le respondió: No, hija, no es como te lo han dicho, porque ha quedado vivo vno de tus hermanos, q̄ es blanco, y rubio, y Dios lo ha de traer à España, para que asista à su viuda Madre. Así succediò, pues solo murieron el padre, y el hijo mayor; y el menor, que era el blanco, y rubio, y se llamaba Don Juan Fernando de Avila, Cavallero de el Orden de Santiago, bolviò de Indias, y viviò en Granada, cuydando de su Madre, y familia.

Otro Cavallero estava muy enfermo, y la Abadesa mandò à Sor Maria, que lo encomendasse à su Magestad: La Sierva de Dios lo hizo; y despues encargò à su Confessor, visitasse al enfermo, y le dixesse, que su salud temporal, y espiritual consistia en proponer con verdadero afecto dexar vna ocasion, que tenia de mucho peligro para su conciencia; porque si no la dexaba, se le seguiria la temporal, y eterna muerte. Era el caso muy oculto, y la Venerable Madre no podia aver tenido naturalmète la noticia. Cumpliò el Còffesor cò el encargo; pero el enfermo se burlò de la propuesta, no haziendo caso de sus amenazas. Agravavase por instantes la

en.

enfermedad, y los Medicos insistian en q̄ ordenasse las cosas de su Alma; mas aunque vido, q̄ lo deshuicaron, no atendia à las mejoras de su conciencia. Hizieron nuevas instancias à la Venerable Madre, la qual dixo, le quitassen las sabanas, que tenia en la cama, y fiasse de Dios, que ablandaria su dureza, y tambien le daria corporal salud. Quitaronle las sabanas, en que se discurrió avia algun oculto hechizo; pues luego bolviò el enfermo en su acordada razon, y hizo notorias demostraciones de penitècia, y grandes propositos de corregir su vida. Al p̄nto començò à mejorar la corporal salud, y muy en breve convalenciò. Viviò despues muchos años, cumpliendo sus buenos propositos, sin bolver à la ocasion, en que antes avia peligrado.

Desseaba vna Religiosa, q̄ tambien lo fuesse en aquel Convento vna deuda suya; mas ni estava tenia tal vocacion, ni la Abadesa le diera entonces entrada; porq̄ no avia plaza vacante. Pidió à Sor Maria, que lo encomendasse à su Magestad. Así lo ofreciò la V. M. y despues de algunos dias bolviò la Religiosa à hablar sobre aquel punto, preguntandole, què sentia en la materia. Respondiòle la Sierva de Dios: Lo que siento es, que essa Señora serà Religiosa en este Convento. Replicòle la Religiosa: Como puede ser esso, si no ay lugar para su entrada? Lugar avrà, respondió la V. M. porq̄ Sor Maria del SS. Sacramento, y yo hemos de partir presto de esta vida. Así succediò; porque las dos murieron brevemente, y la paricera de la Religiosa visitò despues el Abito en aquella Comunidad.

Prosiguiò Sor Maria de S. Joseph la carrera de su virtuosa vida, padecièdo trabajos, y atorando meritos, y le diò el Señor tan amorosas ansias de verle, q̄ en los vltimos años lloraba con amargura, porque se le dilatava su destierro. Llegò vna Religiosa à consolarla, diziendole sería muy presto su partida, y aunque ya tenia esta noticia por superior luz, le agradeciò el aviso. A los tres dias le diò vn fuerte dolor de costado, que la rindiò à la cama, y aviendola visto el Medico, le dixo, que era mortal su accidente. Admitiò la noticia con demostraciones de alborozo, y con mucha devocion, y ternura recibì los Santos Sacramentos. Permittiò el Señor, que tuviesse algunos temores, ocasionados de su humildad, y del baxissimo concepto, que tenia formado de si misma; pero exercitada con estos rezelos, la trasladò su Magestad à vna serenidad grande, y descuydada de su corporal salud, solo atendia à repetir actos de todas las virtudes. Daba à las Religiosas admirables documentos, para que conservassen la estrechez de su estado; y especialmente à vna Novicia, à quien molestaban sus padres con instancias, para que dexasse la Clausura, le diò tales consejos, que quedò muy fortalecida, y profesò, y viviò exemplarmente. Llegò la ho-

ra del transito de la Sierva de Dios, y passò à la vida eterna el dia catorce de Noviembre de el año de mil seiscientos y cinquenta y tres, aviendo vivido veinte y siete años en el estado Religioso. Fue muy sentida en la Comunidad su muerte, conociendo las Religiosas q̄daban huerfanas con la ausencia de su querida Madre.

Revelò el Sr. à algunas personas de aprobada vida la mucha gloria, con que avia premiado los meritos de esta Sierva suya; y especialmente à vn alma de muy calificada virtud, le manifestò su Magestad, q̄ avia tenido algunas horas de Purgatorio, q̄ solo avia sido estar por aq̄l espacio detenida sin ver à Dios, cubierta como con vn velo, q̄ le impedia gozar la Divina presençia; y passado aquel tiempo, purificado ya su espiritu, se corriò la cortina, y resplandecia como el Sol. La causa de esta pena fue, como tambien la revelò su Magestad, el no aver pedido perdon à vna Religiosa, à quiè avia hablado con aspereza. Esta noticia causò grande admiracion en las Religiosas, que la tuvieron; porque no aviendo notado en la Sierva de Dios genio colerico, sino que era la misma blandura; y estava siempre abatida à los pies de sus hermanas, dificultaron el caso, y procedieron con cautela al examen. Todas convenian, en que jamas la avian visto turbada; y solo vna Religiosa dixo, que la V. Madre la avia reprehendido vn dia con demasiada aspereza, por parecerle, q̄ avia hecho vna accion no muy ajustada à su estado. En la realidad avia sido engaño, y la Religiosa reprehendida se escusò con la verdad de su inocencia; pero no satisfaciendo se Sor Maria, perseverò en su dictamen, y la otra Religiosa, que era mucho menor, callò cò humildad, y se quedò el caso en aquel estado; sin bolver à hablar sobre la materia. Es cierto, que la Sierva de Dios obrò movida de su zelo, y con buena intencion; mas tambien es verdad, que no siendo Prelada, no debia portarse con tanta entereza, y este defecto quiso su Magestad, que lo purgasse, para que sirva de exemplar à los que professan la vida Religiosa.

CAPITULO 19.

VIDA DE LA VENERABLE MADRE Sor Mayor del Espiritu Santo.

EN la Ciudad de Granada, Solar dichoso de personas insignes en virtud, nació esta Venerable virgen, fue hija de Don Juan Ordoñez de Palma, Veinte y quatro de aquella Ciudad, y de Doña Isabel Porcel. Descubriò muy luego la propension natural à las virtudes, à cuyo exercicio se aplicò con tal conato, q̄ adquiriò entre los Seglares el nombre de Santa. Correspondia al nombre su singular circunspeccion, y modestia, en q̄ fue tan rara, que

aun siendo de pocos años componia quantos la miraban. Quando entraba en los Templos, si las mugeres tenian alguna conversacion, al punto la dexaban, dandose al silencio, por el respeto, con que atendian à la V. Doncella. Sus habilidades eran aventajadas, y muy hijas de su gallardo entendimiento: Escriuia con singular destreza, en la facultad arismetica no la excedia el hombre mas experto, y las labores, que salian de sus manos, eran de tal primor, que admiraban. No quiso el Señor, que estas buenas calidades se arriesgassen en el siglo, y hallandose esta Doncella huérfana, por aver fallecido sus Padres, tomó el Abito en el Convento del Angel el dia tres de Junio del año de mil seiscientos y veinte y ocho, y Profesó el año siguiente en la Pasqua de Espiritu Santo.

Dedicóse con infatigable empeño à las regulares Observancias, y vivió tan ajustada à la Monastica disciplina, que observaba la mas ligera ceremonia con el mismo cuydado, que las cosas de mayor importancia, por el grande aprecio, que hazia de todo lo que pertenece al estado Religioso. Fue observantissima del silencio: Nunca lo quebrantó en horas, ni en lugares, en que segun el regular estylo está prohibido el hablar. Lo mismo era oyr tocar à silencio, que emmudecer, aunque dexasse à medio pronunciar la palabra comenzada; y en todos los dias de Viernes obserbava tan rigoroso silencio, que de ninguna forma hablaba.

Su pobreza fue rarissima, solo usaba lo mas deshechado, y despreciable, usandose à mucho menos de lo que necesitaba. En la pobre cama solo tenia vna manta, y algun otro paño inutil; y hallandose muy enferma, afligida de los rigores del frio, añadió para el abrigo vn Abito viejo; pero fue tal su congoja, que mas la afustaba este limitado alivio, que la antecedente inconveniencia, y eligió el padecerla, por no tener el desconsuelo de parecer menos pobre de lo que desheaba. Siempre recogia por el suelo las hilachas, que hallaba perdidas, y de ellas formaba torzales para la costura. Lo mismo hazia con pedazos de lienzo, y otras especies, que encontraba por la casa, y à costa de mucho trabajo las componia, y ajustaba de modo que fuesen de provecho, y con esta provision socorria à sus hermanas.

En la sequela de la Comunidad fue puntualissima: Jamas faltaba de hora alguna del Choro, sino era obligada por la Obediencia, y entonces rezaba el Oficio Divino de rodillas, y con la misma pausa, que si estuviera en la Comunidad. Nunca la vieron sentada en el Choro, sino de rodillas, ó en pie, y lo mas frecuente era estar en Cruz, por la grande veneracion, que tenia à lugar tan Sagrado. Este era su comun morada; pues todo aquel tiempo, que no la tenia la Obediencia en otros empleos, permanecia immobile en el Choro, de suerte, que ya sabian las Religiosas, que no la hallarian en otra

parte, y solo en aquel sitio la buscaban. Era devotissima del admirable Mysterio del Altar, y siempre se ocupaba en hazer flores, y otras curiosidades para el Culto Divino, aplicando à este devoto empeño aquel tiempo, que avia de gastar en su descanso. Quando avia de ir à alguna parte, aunque instale la priesta, visitaba primero en el Choro el Santissimo Sacramento, tomando la bendicion, para que sus passos, y acciones fuesen con acierto.

En la Oracion fue excelente: Padeció toda su vida grandes sequedades, y desamparos; pero se mantuvo siempre constante en este Sagrado exercicio, aplicando todo el tiempo, que le restaba cumplidas las ocupaciones de la Obediencia. Después de Maytines se quedaba orando en el Choro hasta las cinco de la mañana, que à esta hora le tenia mandado la Abadesa se retirasse à descansar; pero muchas veces pedía dispensacion de este precepto, y perseveraba orando hasta la hora de Prima. De esta permanente Oracion le resultó presencia de Dios tan continua, que en todas las ocupaciones, aun en las mas mechanicas, hallaba motivos para atender à su Soberano Esposo, haciendo siempre escala de lo terreno à lo Celestial.

Su humildad era notoria, rendiáse con gran desvelo, y conociendo, que tenia el genio ardiente, todo su cuydado era mortificar sus pasiones. Para este efecto hazia rigorosas penitencias: Las publicas eran exemplarissimas: Entraba en el Refectorio con varias insignias de mortificacion; vnas vezes agorandose con crueldad en las espaldas desnudas, otras vezes andando con pies, y manos, al modo de vn bruto, mascando paja, y con vn haz de leña sobre las espaldas. Solia llevar Cruces muy pesadas, corona de espinas, grandes piedras, huesos de difuntos en la boca, afeado el rostro con ceniza, y dandose en el pecho con vna piedra deffapiadados golpes. Estas, y otras semejantes mortificaciones repetia, confessando publicamente sus defectos con tal fervor, que movia las Religiosas à lagrimas. Una vez, quando concluyda la mortificacion, fue à berrar los pies à la Abadesa, al levantarse, se dió tan recio golpe en la mesa, que se le clavarón las espinas de la corona, y comenzó à derramar mucha sangre. Affustaronse las Religiosas, pero la Sierva de Dios las quietó diziendo, que aquello era nada, y desheaba padecer mucho en satisfaccion de sus pecados.

Si con la fuerza de su natural prorumpia tal vez en alguna palabra desahrida, era pronta la satisfaccion, y arrodillada pedía perdon de su exceso, obligando à las Religiosas à que le pissassen la boca, para que escarmentada no hablase otra vez semejantes palabras. Qualquiera otro defecto, que en si conocia, lo castigaba rigorosamente con crueles mortificaciones, llevando siempre la rienda muy tirante. de modo, que estuviessen siempre las pasiones avalladas

falladas à las leyes del espiritu. Los ayunos eran frequentissimos, la comida muy escasa; absteniase del regalo de la fruta, y en los dias de Viernes no bebia agua en memoria de la sed, que padeció en la Cruz su Soberano Esposo. Castigaba el cuerpo con sangrientas disciplinas, vestia siempre penitantes filicios, y todo su cuydado era, ingeniar medios, para tener reducida su debilitada carne. En todas sus acciones buscaba solo la honra, y gloria de Dios, rezandose siempre de otros fines menos nobles, que fuesen viciar las obras virtuosas. Por esta causa cautelaba en extremo sus virtudes, y aun las cosas comunes, que pudieran verse, las retiraba de los ojos de las criaturas, por no exponerlas al cerco de la vanidad.

Lo muy agradable, que era esta insigne virgen à la Magestad Divina, lo manifestó el Señor à vna Religiosa de calificada virtud, la qual en vn dia, en que estava manifestado el Santissimo Sacramento, vido en medio del Choro vna crystalina fuente de maravillosa claridad, y se le dió à entender, que aquella fuente era Sor Mayor del Espiritu Santo, y que en su claridad se symbolizaba la pureza de intencion, con que procedia en todas sus acciones. Otra vez, viniendo la Sierva de Dios de labar los platos, la vido la misma Religiosa, que despedía del rostro admirable resplendor, y se manifestaba con mas que humana hermosura. Maravillada la Religiosa de tan singular belleza, le dixo su Magestad, que se avia agrado mucho de aquella obra humilde, en que solo por su amor se avia ocupado la Venerable Madre, siendo así, que sus naturales fuerzas estavan muy extenuadas, y los muchos accidentes pedían se relevasse de semejantes trabajos.

Permitió su Magestad quedasse Sor Mayor muy forda; y como era de vivo, y agudo entendimiento, sentia mucho esta falta; pero la sufria tan resignada, que todos los dias hazia especial oracion, dando gracias al Señor, porque la avia privado del uso de aquel sentido, y le ofrecia los demás, si era del divino agrado, que viviesse sin ellos. Exercitòla su Magestad, con grandes rezelos, y remores en orden à su salvacion, y bien purificada con tan molesta zozobra, le concedió el Señor tal paz, y serenidad en su espiritu, y tan firme esperança en la misericordia divina, que dezia, no acertaba à temer, aunque quisiera hazerlo; mas siempre perseverò en el santo temor de Dios, reverente, y filial, guardandose de la mas ligera sombra de imperfeccion. Todos los años se prevenia para la Pasqua de Espiritu Santo, en cuya Solemnidad avia professado la vida Religiosa, con especiales exercicios de silencio, mortificacion, y penitencia; renovando su espiritu; y como si entonces entrara en el Religioso estado, comenzaba de nuevo el camino de la perfeccion, pareciendole, que no avia dado vn passo en la vida espiritual.

Eran grandes los deseos, que tenia de verse desatada de la mortalidad, para gozar de su amado Dueño; y como las Religiosas conocian estas ansias, le preguntaban, que haria, si le dicesen, que ya llegaba su muerte. A esto respondia alborozada, que si tuviera esta noticia, cantara muchas vezes el Hymno: *Te Deum Laudamus*, en accion de gracias de tan grande beneficio. Agravaronse sus accidentes, pero no se rindió su valentia, y se encendió en vna tan ardiente calentura, que le consumió las carnes, dexandola solo en los huesos. De estos ardores le resultaba tan infaciable sed; que secas las fauces, y la lengua, no podia articular palabra. Fue esta vna gravissima mortificacion, en que se portó con tanto esfuerzo, que no bebió vna gota de agua sin orden del Medico, y Prelada. Descaeció tanto las naturales fuerzas, que para aver de subir vna escalera, en cada grada avia de hazer pausa; porque hasta la facultad para la respiracion le faltaba; pero quanto mas desfallecidos sentia los corporales alientos, tanto mas continuos eran los actos de resignacion, y de las demás virtudes.

Ni tan grave accidente la rindió al descanso, perseverando constante en el trabajo; porque no queria la hallasse la muerte en ociosidad. Tuvo conocimiento de su cercano fin, y vn dia hizo vna grave mortificacion en la Comunidad, entrando de rodillas con vna soga al cuello, puesto vn filicio de rallo sobre los ojos, y arrodillada dió buelta al Refectorio, pidiendo à cada Religiosa perdon de sus malos exemplos, y que le diese vna bofetada. Después se dió muchas, y pidió, que todas la perdonassen, y salió del Refectorio de rodillas, como avia entrado. Entonces dixo, que esta seria la vltima mortificacion publica, que avia de hazer, como en la realidad sucedió; porque à pocos dias se le agravó el accidente, y sin darle treguas le acabó la vida.

Todos los años hazia algunos Versos devotos, que escriuia en cédulas para las Religiosas, y en el año vltimo de su vida escribió en cada vna de las cédulas, que rogassen à su Magestad le diese buena muerte à Sor Mayor. Avianse hecho vn Abito nuevo, y no quiso ponerse, diziendo, que no lo necesitaba, porque estava muy cercana su muerte. Aviendo entrado en el Convento vna Novicia, dixo, que no le tomassen Breviario, que el suyo le serviria, porque presto lo dexaria desocupado. Un sobrino suyo, que entonces se avia puesto el Abito de vna de las Ordenes Militares, llegó al Convento à visitarla, y la Sierva de Dios le dió muy saludables consejos, diziendole, seria aquella la vltima vez, que le hablasse; todos los quales pronosticos se vieron cumplidos en lo inmediato de su transito.

Un dia Jueves dixo, que iba à confessarse para morir: Confessó muy de espacio, y el siguiente Viernes se le agravó la enfermedad de

de modo, que tuvo de rendirse à la cama. El proximo Lunes dia segundo de Julio, en que se celebraba la Fiesta de la Visitacion de nuestra Señora, recibió la Eucaristia y Extrema unció con admirable devocion, y ternura, repitiendo amorosos actos, en que ofrecia al Señor con entera voluntad, que si era de su agrado, estaria en aquel genero de padecer hasta el fin del mundo. Crecia por instantes el peligro, y aquel Lunes à la media noche quedó sin uso de los sentidos, pero con admirable composicion en el cuerpo. Así estuvo inmóvil hasta el Miercoles al medio dia, en que espiró, dia quatro de Julio del año de mil seiscientos y cinquenta y siete, sin aver cumplido los cinquenta y cinco de su edad, y aviendo entrado en el de veinte y ocho de la Religiosa vida. En aquel dia y medio, que estuvo sin uso de los sentidos, fue muy copioso el numero de Sufragios anticipados, que se le aplicaron en cōtinuos exercicios de la Comunidad, y mas de docientas Misas, que solicitó la Abadesa, se celebrassen por esta intencion. Vna persona de calificada virtud vido su alma en forma de paloma, que con la boca abierta recibia los Sufragios, que se hazia, y despues bolava al Cielo. A vn Sacerdote muy virtuoso, diciendo Misa el dia siguiente à su muerte, se le representó aquella alma en las alegrías de la gloria, y así lo persuade la piedad, consideradas las grandes virtudes, en que resplandeció esta V. Virgen.

CAPITULO 20.

VIDA DE LA V. MADRE SOR MELCHORA de San Miguel.

Una de las principales Fundadoras del Convento del Angel, fue la V. Madre Sor Melchora de San Miguel, muger insigne en todo genero de virtudes. Fue hija del Doctor Juan Perez Manuel, Alcalde de Corte en la Real Chancilleria de Granada, y Doña Francisca de Zayas. Criaron esta Niña en Christiana educacion, y antes que pudiesse conocer las vanidades del mundo, la retiraron à los silencios del Claustro. De nueve años entró en el Convento de Santa Clara de Jesus de Estepa, y en esta escuela de Santidad, aprendió heroycas virtudes. Atendidas sus grandes prendas, la señalaron los Superiores, para refundar el Convento de Religiosas Capuchinas de Granada, donde fue Vicaria, y Maestra de Novicias; y aviendo perfeccionado esta empresa, pasó à la nueva Fundacion del Convento del Angel, donde continuó la vida Religiosa.

Luego, que vistió Sor Melchora el penitente sayal, comenzó à resplandecer en heroycos actos de virtud. En la de la obediencia fue puntualissima: Encargaronle, que asistiese à vna enferma, que padecia vn prolixo, y penoso accidente, y la sirvió con tal desvelo, que en

muchos meses no se apartó de su cama: Desseabale mucho la salud, y ofreció al Señor cinquenta ayunos, porque se la concediesse. Su penitencia fue extremada: La cama se componia de desnudas piedras, y quando necesitaba de algun alivio, la formaba de nudosos sarnientos. Correspondiente à la cama era la comida en lo escaso, y despreciable; observando tal mortificacion, que aviendo pasado quinze dias sin beber agua, quã lo despues llegó à beberla, le pareció lo hazia con apetito, y se confesó de este defecto, como de vna grande culpa. Su silencio fue exemplarissimo, y nunca se le notó desperdicio alguno de palabras. Los silicios, disciplinas, y otras especiales penitencias, eran muy continuas, y tenia en ellas todo su consuelo.

Especialmente usaba vn rarissimo genero de mortificacion: En vna viga, ó tirante tenía clavadas dos argollas, y subiendole sobre vn vaquillo, estendia los brazos en Cruz, prendiendolos de aquellas argollas; despues apartaba con los pies el vanco, quedando crucificada, y pendiente en el ayre por algunas horas, hasta que à tiempo señalado venia vna Religiosa su confidente, y le ayudaba à bajar de aquel inhumano patibulo. Sucedió vna noche, que à la Religiosa se le olvidó acudir à hazer esta buena obra, y la V. Madre, aviendo pasado mucho tiempo en su penal exercicio, llegaba ya à desfallecer. Recurrió al Señor, pidiendole la socorriessse, y su Magestad avisó interiormente à la Religiosa, para que fuesse luego à quitarla de aquel suplicio, lo qual executó con grande sentimiento de su desvelo.

Aunque esta Venerable muger se trataba con tanta aspereza, para las demás era muy benigna, y asable, sin que nunca se le notasse, perdiessse aquella paz, y tranquilidad, en que siempre vivia. No obstante, que se le ofrecieron lances muy sensibles, forçosos en las ocurrencias de nuevas Fundaciones, jamás manifestó turbacion; y vna vez, que tuvo motivo de gravissima pesadumbre, solo dixo: Dios mortifica, y vivifica. En otra ocasion semejante dixo: Es cierto, que he estado en peligro de enojarme; pero no ha querido Dios, que me inquiete. Con esta serenidad toleraba los contratiempos, haziendo al Señor grato sacrificio de su paciencia.

En la sequela del Choro fue vigilantissima, y de tal habilidad, que sabia de memoria todo el Psalterio, y en qualquiera ocupacion, estava siempre rezando Psalmos, y Hymnos. Era muy devota de la Reyna del Cielo, y se prevenia con muchos exercicios para celebrar sus Solemnidades, y especialmente la de la Purificacion, para la qual comenzaba desde Natividad, previniendo ropa espiritual para el Infante Jesus, que se componia de penitencias, actos de las virtudes, Psalmos, y otros penales exercicios. Era tambien muy afecta à la Pasion

Sagrada, y en especial à la Corona de espinas, y le pidió à su Magestad, le diesse à sentir algo de aquel tormento. Concediòle el Señor, y le salieron en la cabeça vnos granos, que como agudas espinas la taladraban, exercicio en que padeció mucho, sin admitir algun alivio.

Su oracion fue continua, y en su practica adquirió grande sabiduria, de modo, que habia altissimamente de este exercicio. Padeció muchas sequedades, y desamparos, y también le hizo el Señor muchos favores. Obligada de la Obediencia refirió vno, y fue, que en ocasion de recibirse en el Convento tres Niñas, no era la Sierva de Dios de dictamen de admitirlas, ponderando que suele seguirse à los Claustros alguna inquietud por la educacion de la niñez. Con este fundamento perseveraba en su dictamen; pero su Magestad le dixo, que les diesse el voto, y se las manifestó con la Comunidad en la procesion de el dia de la Purificacion de nuestra Señora, dandole à entender, avian de ser regaladas Esposas suyas, y muy vtiles en la Religion, como lo calificó el efecto; pues todas tres fueron Religiosas muy exemplares.

Llena de dias, y virtudes en vna ancianidad venerable, se acercó el termino de su vida, y el Sr. le dió noticia de su cercana muerte, segun se conoció en los efectos. Vn dia Domingo de Ramos estando oyendo Misa, advirtió, q el Sacerdote, que era vn Religioso, vertia muchas lagrimas, mientras leia la Pasion, y como su coraçon era tan devoto, y compasivo, prorupió en amargo llanto, pidiendo à su Magestad le diesse algunos dolores de su Pasion Sagrada, lo qual le concedió el Señor como despues se vido; porque en la inmediata enfermedad, que tuvo, se le formó vna hinchazon, que à modo de Corona le ceñia la cabeça, con grande inflamacion, y el rostro le quedó hinchado, y de negrido, y con mucha deformidad. Aquel mismo dia asistió en los Divinos Oficios, y mientras se cantó la Pasion, eran sus ojos dos rios de lagrimas, claro testimonio de sus sentidos afectos. Despues de comer fue à labar los platos, trabajo que practicó todos los Domingos por todo el tiempo de su Religiosa vida. Observaban las Religiosas en su aspecto alguna novedad, y le pedian se excusase de aquella penosa ocupacion, à que respondió, queria exercitarla, porque avia de ser la vltima. Como se tenia notada su grãde cautela, y profundo silencio de sus interioridades, se conoció en estas expresiones, que estava proximo el termino de su vida. Repitió el pronóstico en aquella tarde, en que pidiendole vna licencia à la Prelada, le dixo seria la vltima, que avia de concederle, como en efecto sucedió.

A la media noche, al levantarse para ir à Maytines, se le agravó el accidente, y cayó en tierra, quedando el rostro inmediato al suelo. Como delante de la cama estava corrida la cortina, no pudieron verla las Religiosas, y ta-

das se fueron al Choro, quedandose la paciente en aquel trabajo. Inspiró el Señor à vna Religiosa, que saliesse à socorrerla, diziendole claramente, que se moria; pero rezelando algun engaño del comun enemigo, para sacarla de el Choro, resistió la inspiracion. Crecia por instantes el interior impulso; y luego que se concluyeron los Maytines, acudió à su socorro, y la halló en aquella forma casi ahogada. Restituyeronla à la cama, solicitando su curacion, y conocida por el Medico la malicia del accidente, declaró el peligro. Recibió los Santos Sacramentos, aplicandose toda à prevenirse para las bodas Celestiales, sin atender à cosa alguna de esta vida.

La diabolica astucia ingeniosa siempre para la perdicion de los hombres, molestó à esta Sierva de Dios con vna importuna suggestion, de que no estava bautizada: Clamó al Señor en este conflicto, y su Magestad le asistió con sus auxilios, restituyendola à su antigua serenidad. Aun gravada de tan penoso accidente, no cessaban sus devociones: Mientras la olearon, rezó enteramente los Psalmos Penitenciales, sin omitir ni vn solo Verso: El Miercoles Santo, quando oyó tocar à tinieblas, rezó los Psalmos de los Maytines, porque ni lo grave de la enfermedad le avia turbado su feliz memoria. Llegó el Sabado Santo, y quando se tocaba à Gloria, espiró esta Sierva de Dios, y segun la piedad lo persuade, fue à cantar la Gloria al Impyreo. Despareció al instante aquella deformidad, que avia tenido en su rostro, y quedó en extremo hermosa, reconociendose, que de su cara salian estraños fulgores, indices de los que gozaba su Alma. Fue su muerte el dia treinta y vno de Março de el año de mil seiscientos y sesenta y ocho, y se le dió sepultura con vniversal aclamacion de el pueblo, especialmente de su Confessor, que como testigo de su conciencia, asseguraba, no avia perdido la gracia del Bautismo. Quatro años despues de su dichoso transito, se descubrió su Cadaver, y se halló incorrupto, y flexible, con grande admiracion de los que vieron esta maravilla.

VIDA DE LA V. MADRE SOR GERONIMA de San Francisco.

CAPITULO 21.

Valeroso ardimiento de la Venerable Madre Sor Geronyma de San Francisco en la vida Religiosa.

Fue esta insigne muger hija de Don Antonio de Valladolid, y Doña Ana de Balmaseda, personas muy nobles, y Familias ilustres de Castilla la Vieja. Era de genio ligerissimo, aunque de grande ferriedad, y disimulo: Su discrecion daba muy buenos ratos en los estrados à las Señoras, y fue muy celebrada su agudeza, por la razon de sus dichos, y vivacidad de sus conceptos. No le parecian mal los aplau-

aplausos del mundo, pues administraba materia para su celebracion, siendo su chistoso genio festivo recreo de las damas. Esta discreta loçania se marchitò con el ardiente influxo de la vocacion Religiosa, que desnudandola de Seculares flores, la conduxo à los Claustros, para que se colmasse de sazoados frutos de virtudes. Entrò en el Convento del Angel, viitiendo el aspero sayal, y desapareciò tan del todo aquel antiguo donayre, que se conociò aver sido su resolucion obra de la diestra del Altísimo.

Renunciò totalmente las actividades de su genio, haziendo entero Sacrificio de si misma à su Soberano Esposo; y pareciendole poco darle la voluntad, le entregò tan del todo el entendimiento, que solo vñaba de estas potencias para exercitarlas en obsequio de la Magestad Divina. Aun mas que en lo festivo de su genio, tuvo que vencer en las enterezas de su condicion: Era el natural muy ardiente, y necesitò de todo su ardimiento para superarlo. Peleò valerosa en esta empresa, elevandose tã presto sobre si misma, que desde el primero dia no les permitiò à sus brios ni aun la mas leve respiracion para el desahogo.

Era Abadesa la V. Madre Sor Maria de Santa Clara, y conociendo en la Novicia buenas calidades, que purificadas de los habitos viciosos contraydos en el mundo, avian de ser muy vtilés en la Religion, se dedicò à darle saludables consejos, afortunada semilla, que cayendo en la fertil tierra de aquel coraçon valeroso, tributò colmados frutos. Entre otros documentos le diò el de la puntual custodia del silencio, y el de la tolerancia, diziendole, estudiase siempre en sufrir paciente à todas, y en no dar à las demàs materia para el sufrimiento. Empeñose tanto en la observancia de estos consejos, que no se le notò transgresion alguna. En el primero fue tan vigilante, que en todo el tiempo de su Religiosa vida, nunca quebrantò el silencio impuesto por la Regia; y en lo demàs fueron sus palabras tan escasas, que à penas llegaban à la medida de la necesidad.

En la segunda instruccion aplicò mayor conato, porque era mas difícil la empresa; pero fue su resolucion tan animosa, que ni aun sintiò las tardanzas de principiante en su puntual cumplimiento. Son en la Religiosa vida muy frequentes las mortificaciones, por ser como conaturales al estado; y lo inmediato del comercio administra bastante materia de desazon à la propia voluntad, que nunca se olvida de sus injustos fueros. Tambien concurre ser forzoso, que la regular disciplina modere los brios de la juventud, y esto no puede executarfe sin mucha violencia. Estuvo siempre Sor Geronima tan del vando de la Religion contra si misma, q̄ no le permitiò à su alivio ni vna palabra, ni vna respiracion, ni la mas leve mutacion del semblante. No era esto porque no sentia; sino

porque tenia valor para comprimir los sentimientos; y le tenia tanta costa este quebranto de su condicion, que muchas vezes brotò sangre por ojos, y oidos, quedando la Sierva, de Dios muy gustosa con estos despojos de su vecimiento, viendo rubricados con roxos caractheres los trofeos de sus mayores triumphos. Tal fue su desvelo en esta materia, que ni por palabra, ni por accion se conociò, que su genio no confrontasse con el de otra alguna de sus hermanas; porque valiendose de su valerosa industria, lo acomodaba al natural de todas.

Para estas, y otras batallas, en que fue insignie guerrera, se armaba en la fortaleza de la oracion; y repitiendo aquellos espirituales exercicios, que tan fructuosamente practican las Comunidades Religiosas en señalados tiempos del año, se reparaba de fuerzas, y armas, para vencerse à si misma, à quien siempre tuvo, y tratò como à su mayor enemigo. En vnos de estos exercicios le dixo su Magestad, que se portasse como muerta; pues debia estarlo para todo lo terreno. Pareciòle conveniente hazer notorio este orden en la Comunidad, y entrò en el Refectorio cargada de cadenas, y hirriendose el pecho con vna piedra, de cuyos recios golpes resultaban en las Religiosas muchas lagrimas de ternura, y compasion. Con las vivas expresiones de sus lamentos, pidió, que todas la trataassen como difunta, no haziendo mas caso de ella, que si estuviesse muerta; pues era su obligacion no vivir para el Mundo, y que todas sus respiraciones fuessen para aspirar al Cielo. A esta demostracion correspondieron sus fervores; pues aunque hasta entonces avia solicitado mucho ser despreciada, con esta nueva leccion del Maestro de la vida, aprendiò à morir con nuevos realces de perfeccion.

Repetia su Magestad las Soberanas instrucciones, y estando otra vez Sor Geronima en espirituales exercicios, le mandò el Señor se ofreciesse por esclava de las Religiosas, dandole à entender, que este obsequio seria muy de su agrado. Como era tan prompta su obediencia, como su rendimiento, abrazò gustosa el mandato, en que era su humildad tan intercessada. Pidió luego à vna Religiosa, que con negros caractheres la marcase en el rostro, para que estas señales denotassen su esclavitud. Así lo hizo la Religiosa, admirada de tan humilde demostracion, y en mexillas, frente, y barba le imprimiò la S. y Clavo, notas de su voluntaria servidumbre. Con esta nueva divisa entrò en el Refectorio, y aviendo hecho vna rigurosa disciplina en las espaldas, declaró despues su empeño, ofreciendose por esclava de todas sus hermanas, con tales lagrimas, y afectos de humildad, que entremecidas las Religiosas, la acompañaban en el llanto. Suplicabales rendida, que la admitiesen por vilísima esclava, que el Señor le daria gracia, para que acertasse à servir las. Desde esta ocasion

quedò Sor Geronima con tal conato de servir à sus hermanas, que siempre solicitaba saber la voluntad de las Religiosas, para ponerla luego en execucion.

Poco gustosa estaba Sor Geronima, pareciendole, que sus obras no correspondian à la obligacion, y deseos: y que le servia poco el titulo de esclava, si este no se fundaba en algun permanente, y servil ministerio, que lo acreditase. Ingeniò su animosidad, exercer perpetuamente el de la cocina, no solo porque en este empleo tenia bastante ocasion, para portarse como comun esclava de todas; sino tambien porque à semejante exercicio le tenia tanta aversion, que siendo Seglar, ni aun queria acercarse à la pieza, donde se aderezaban las viandas; y aunque en el Estado Religioso avia quebrantado esta ojeriza, exercitando aquel oficio la Semana, que le tocaba de turno, no avia adquirido en esta mortificacion mayores medras. Puso este intento en el arbitrio de la obediencia, de quien fiaba todos sus aciertos, y de orden del Confessor, y Prelada se constituyò perpetua cocinera, en el qual ministerio se mantuvo todo el tiempo, que no le mandò la obediencia lo suspendiesse.

Tomò possession Sor Geronima de su humilde oficio, y se dedicò con notable desvelo à exercitarlo, con el designio de servir puntualmente su Comunidad, de quien se avia constituydo esclava. Hazia de la noche dia, para tener desocupadas las mañanas, y poder oyr todas las Missas, y à costa de continuas Vigiliass grangeaba tiempo para cumplir con vnos, y otros exercicios, procurando aliviar, quanto le era posible, à la Compañera, que le tocaba por turno. Como era tanto su ardimiento, y solitud, y mucha la prolixidad en la sazón de las viandas, se aumentaba el cuydado de las Compañeras; y vna, que solia por su devocion asistirle las Quaresmas, y Advientos, hallandose vna vez fatigada, dixo à su Magestad: Señor, yà no puedo sufrir estas disposiciones de Sor Geronima, que me traen tan arrastrada. Respondiòle el Señor: Hija, sufrela, que es la lumbré de mis ojos. Con esta advertencia se fortaleciò la Religiosa, y huvo de acomodarse à la animosidad de su Venerable Compañera.

Profeguia la Sierva de Dios en su exercicio con notable aliento, y ofendido el Demonio de tanta humildad, y valentia, le reproduxo la antigua aversion à la cocina, y le arrojò cruelísimas sugestiones, para que la dexasse, proponiendole como intolerable, y imposible la perseverancia. Viendose en este conflicto, recurrió al Sagrado de la Oracion, y presentó à su Divino Esposo su flaqueza, pidiendole executasse en ella su Santísima voluntad. Manifestòsele el Señor con vna Cruz muy pesada sobre los ombros, y le dixo: Con el peso de esta Cruz nunca me he cansado de sufrirte. Fueron estas palabras su fortaleza, y se le infun-

dieron tales alientos, que le parecian muy leves todos los trabajos del Mundo para tolerarlos. Profliguiò gustosísima su exercicio, sin que despues la sobrefaltasse el fusto de lo gravoso de aquel ministerio. Hizo tal aprecio de servir en la casa de Dios, que pareciendole corta penalidad la de su oficio, no quedaba trabajo en el Convento, que no lo emprendiesse, ayudando, y asistiendo à las demàs Religiosas en sus ocupaciones. Habló vna vez con vn Confessor, que seguia este dictamen, el qual le dixo, que tenia mas valor delante de Dios labar los platos en la cocina por el amor Divino, que arrobarse, ni gozar los mayores favores. Aprehendiò este sentir con tal empeño, que ningun dia faltò al humilde exercicio de labar los platos, aunque no tuviesse el encargo de la cocina.

CAPITULO 22.

Raras virtudes de la Venerable Madre Sor Geronima de San Francisco.

LA penitencia de esta admirable muger fue rarísima: era à medida de su animo, y siendo este tan valeroso, correspondian en lo exquisito las penitencias. Profesaba grande devocion à San Bruno, y este glorioso Patriarcha se le manifestó vn dia, quando estava leyendo su Kalenda en el Choro, y le dixo: Si gueme en la penitencia. Grande avia sido su mortificacion hasta este dia; pero desde entonces, alentada con tan Celestial influxo, fue mas que admirable su ardimiento. Ayunò todos los dias perpetuamente, y su comida era de tal calidad, que solo podia recibirse para vna mortificacion excessiva. Como tenia el manejo de la cocina, y estava à su arbitrio elegir la racion, siempre echaba mano de lo mas vil, y desazonado, para hazer su plato. De lo q̄ sobraba de los de las demàs Religiosas hazia vna mezcla de diversas especies, y aquella confeccion, que solo el veria causaba asco, la guardaba, comiendo vna porcion de ella cada dia, y en acabandose, hazia otra semejante provision, solo buena para su mortificado genio.

Si por alguna casualidad se desgraciaba algun potage de modo, que no podia servir à las Religiosas, yà con esto tenia Sor Geronima menestra para muchos dias. En vna ocasion se le quemò la vianda, que se avia prevenido para la Comunidad, y en pena de su descuydo se la aplicò por racion, no comiendo en ocho dias otra cosa. Otra vez le sucediò, que aviendo prevenido vn plato de queso rallado, para sazonar vn potage de calabaza, dieron en el los ratones, y le imprimieron sus inmundos vestigios. No advirtiò la Sierva de Dios este infortunio, y llevó el plato como estava al Refectorio: Conociò vna Religiosa el desahuceo, y siendo mas poderoso el asco, que el

disimulo, se hizo el defecto notorio. Sintió el caso la Provisora, y afeó la inadvertencia a la V. Madre, la qual arrodillada pidió perdon de su descuido. No le pareció, que con esto estava bien satisfecha la culpa, y ingenió otro castigo, muy acomodado a su mortificacion. Puso el queso rallado en el perol, en q se hazia salvado a las gallinas, y mezclandolo con otras sobras, y caldos, lo llevó a la sala de la labor, y confesando su delito con muchas lagrimas comió en presencia de la Comunidad de aquella horrible mixtura, castigando con tã agria mortificacion su poco cuydado. No fue menos rigorosa en la abstinencia del agua, solo bebia vna vez al dia, que era despues de las tres de la tarde, y los Viernes no la probaba. Su bebida era con infusión de romero, cortezas de naranxas, y otras especies amargas, y en el Verano la ponía al Sol, para que fuesse intolerable al gusto. Este genero de abstinencia le era muy penoso por su cõplexiõ ardiente, y por el mucho trabajo, y calor de la cocina; poníala la sed muchas vezes en terminos de espirar; pero siempre constante en el sufrimiento, negaba todo alivio a su fatigada naturaleza.

Sucedíole en vna enfermedad, que le administraron vn genero de vianda, y conociendo, la resisistia mucho el apetito, se esforçó a comerla. Preguntóle la enfermera, que si estava a su gusto; y la Sierva de Dios, que era tan agradecida como mortificada, le alabò mucho el guisado. Contenta la enfermera, pareciendole, q le avia adivinado el gusto a su enferma, no le daba a comer otra cosa, administrandole en todas las comidas el mismo plato. Fue tal el horror, que la Sierva de Dios adquirió a aquel genero de guisado, que en llegando la hora de comer, comenzaba a temblar: Venía la misma vianda, preguntabale la enfermera, que si estava buena, la paciente respondia, que muy linda, y se le perpetuaba aquella especie de comida. Llegò ya a serle intolerable, y cõgojada con esta asllicion, dixò a su amado Esposo: Señor, si quereis, que yo coma lo que me dà la enfermera, disponedlo de fuerte, q mi estomago no lo repugne con tanta violencia. Fue cosa rara, que administrandole despues el mismo plato, sintió al comerlo tal dulzura, suavidad, y fazon, que no hallaba modo para ponderarlo, alabando al Señor por esta maravilla.

Las penitencias, que hazia en Comunidad eran mas para admiradas, que para seguidas; porque su valor no se regulaba por la humana prudencia, siguiendo solo el impulso de las Divinas inspiraciones, pero acomodando siempre su voluntad al imperio del Confessor, y Prelada. Las disciplinas eran cruellísimas, y de todos los días; Andaba gravada de filicios, y pasaba las siestas en vna tribuna puesta en Cruz cõ corona de espinas. En los ardores del Estio, en lo mas rigoroso de la siesta se ponía al Sol en el Jardin, y perseveraba immobile en Cruz.

Cubrianla las moscas, y otras menudas vestezuelas, cuya molestia importuna llegaba a ser intolerable; pero la Sierva de Dios bien hallada con esta prolixa mortificacion, no se movia, por no espantar los animalillos, que la maltrataban. Compadecida vna vez vna Religiosa; llegó a quitarle las moscas, y la Venerable Madre lo repugnò, diziendo, que aquellos animalicos tenían derecho a buscar de que sustentarse, y no era razón impedirles sus fueros. Si se le venia a la mano alguna puiga, la entraba en el pecho, para alimentarla a expensas de su mortificacion; no tuvo la de los piojos, porque gozò como las demás Religiosas de aquel Convento del privilegio de no criar estas immundas sabandijas; pero no le hizo falta esta penalidad, quando supo ingeniar tantas, y negarse a todo lo que era alivio.

Concedieronle el de sentarse en el Choro en su vltima ancianidad, y este indulto, que fue con el rigor de mandato, lo acomodò de suerte, que le faesle mas sensible. Sentabase sobre los pies doblados en modo tã exquisito q la atormentasse; y diziendole las Religiosas, q por que no admitia algun descanso, respõdía: A mi me han mandado, que me sienta, pero no me han dicho, que me ponga cõ conveniencia. Fuera de los actos de Comunidad estava en el Choro siempre de rodillas, y en Cruz: En el Verano se retiraba a vn rincon, donde el calor la fatigaba; mas en el Invierno se ponía en la puerta, donde la penetrasse el frío: y siempre tenia el pecho lleno de heridas a violencias de los golpes, con que continuamente se lastimaba.

Atendiendo las Religiosas a su gran talento, intentaron, ponerla en los officios de Maestra de Novicias, Tornera, y otros semejantes; pero su humildad negociaba, la exonerassen de tales ministerios, tratandola como Sierva de la Comunidad; y por esta causa se empleò siempre en la cocina, ò enfermeria. A este officio de Enfermera tenia mucha aplicacion, por lo mucho que ay que sufrir en su exercicio. Era grande la charidad, cõ que cuydaba las enfermas, y no contentandose cõ el regalo, que podia administrarles de su oficina, recurria a las demás del Convento, mendigando especies, para su mayor socorro, y alivio. No siempre hallava de buen temple a las oficialas, y muchas vezes la despedían defabridas; pero la Sierva de Dios dezía muy gozosa: Yã que no llevo regalo para las pobres enfermas, lo he conseguido para mi alma. Por no privarse de estos gages forçosos en el inmediato comercio, no fiaba de la Compañera semejantes diligencias; ansiosa siempre de acaudalar mortificaciones, opulento thesoro donde tenia su coraçon.

Su Obediencia fue ciega: Siendo su entendimiento aguadísimo, se negò tanto al proprio discurso, que en lineas de obedecer, parecían

De otras virtudes de la Venerable Madre Sor Geronyma de San Francisco, y su feliz muerte.

Thesoro tan rico de virtudes, forçoso era se guardasse en el Erario de vna permanente Oracion: A la de Comunidad, que es por espacio de dos horas, y media, añadia Sor Geronyma otras seis horas todos los dias, buscando siempre tiempo para que a costa de su descanso, cumplidas las materiales obligaciones, pudiesse recrearse en las quietudes contemplativas. Gozò en ellas favores Divinos, mas los dexò en profundo silencio su cautela; aunque no se ignorò, que padeciesse muy poco de sequedades, y desolaciones; porque aviendo emprendido con tãto conato su desprecio, y mortificaciõ, quiso la providencia Divina suavizar estas penas cõ interiores dulçuras. Despues de Maytines perseveraba, orando en el Choro, hasta cerca de la hora de Prima; y para el forçoso sueño tenia destinado aq̃l tiempo q̃ antes de Maytines passaba, hasta q̃ se despertasse, q̃ lo comun era entre las diez, y once de la noche. Tenia hecho cõcierto cõ su amado Esposo, q̃ al punto, q̃ la dexasse el sueño, avia de passar al Choro a alabarle: Asi lo executaba; pero vna noche, que se sintió cansada, aq̃ dispertò al tiempo, q̃ en otras; dixò: Señor, dormirè otro poco, y luego irè al Choro. Tuvo este caimientõ tã aspera reprehensiõ, q̃ aun despues de aver passado el caso, solo de acordarse, se estremecia. Con este Celestial avitõ era tã prõpta, q̃ al punto q̃ despertaba, partia corriendo al Choro, dõde era su mas frecuente asistècia. Viendola tan fatigada las Religiosas, le deziã, atendiesse mas a su descanso; pero la V.M. respõdía: No se cansen, q̃ del Choro me han de llevar muerta, porq̃ mas quiero morir en el Choro, q̃ en la cama. Y este dictamẽ, se conociò, era pronostico, como despues lo manifestò el tiempo.

Rezaba en cruz el Rosario de N. Señora; y estava tan habituada a pronunciar el Dulcísimo Nõbre de Jesus, q̃ esta era su mas frecuente palabra, con q̃ se saboreaba su espíritu. Acudia a las recreaciones, por ser actos de Comunidad; pero cõ tal tãllo, q̃ apenas hazia señal la Prelada, para q̃ aq̃l acto se cõstuyesse, quãdo ya Sor Geronyma estava de rodillas en el Choro en muy pacífica oraciõ. Servía de centinela a las demás Religiosas, despertãdolas a la hora, q̃ cada vna le encomendaba, para q̃ fuesen al Choro, a gozar las quietudes de su espíritu, y cõ valeroso aliẽto las convocaba, para andar las Estaciones de la Via Sacra, y otros penales exercicios. En sustagio de las Almas del Purgatorio rezaba el Oficio de difuntos, y Psalmos Penitenciales, y muchas Estaciones, siẽpre q̃ para este exercicio hallaba oportunidad: todos los dias visitaba muchas vezes los Altares, y en cada semana gastaba dos cãtaros de agua bẽdita en rezar respõsos, y finalmente todos sus exercicios los tenia aplicados por tan piadoso intento.

Fue devotissima del admirable Sacramēto del Altar : En ninguno de los dias de su Religiosa vida, perdió la Sagrada Comunion; pues aunque estuviessē enferma, luego que tocaban à Comulgar, bolaba, como cieba herida del amor Divino, à refrigerarse en las Soberanas aguas de las fuentes del Salvador. Aū que era tanta su humildad, que embidiaba siēpre la inferioridad de las Novicias, en llegando à Comulgar, quisiera ser la mas antigua, por ser en la Comunion la primera. Luego q̄ Comulgaba se cubria el rostro con el velo, y erā tantos los impetus del Divino amor, que goçaba, que no pudiendo contenerse en el cauze de su pecho, redundaban à lo exterior, registrandose en la Sierva de Dios vnos como buelos de su espíritu, que arrodillada como estaba la elevaban, y era forzoso vñasse del mandato, que tenia de su Confessor, para reprimirse; no teniendole esto tan poca costa de violencias, que no le faltasen las naturales fuerças; pues comprimiendose con la tierra, resistia valorosa el superior impulso, y en esta contienda de la humildad con el amor, desfallecia tanto, que agitada la respiracion, parecia que yā espiraba. Esto es lo que observaban las Religiosas, q̄ las mercedes, que su interior recibió, solo al Cōfessor las revelaba, y este dezia, que eran de lo mayor que avia visto escrito, y à averla alcanzado en dias huvierā sido sus noticias muy vtilis en esta Historia. Despues de aver dado gracias, quando yā bolvia à sus ocupaciones, salian las Religiosas de intento à verla, por los grandes resplandores, con que estaba hermofoado su rostro, de modo que aun en la ancianidad vltima parecia de muy corta edad.

Ardia continuamente su pecho en los incendios del Divino amor, en que estaba tan abrafada, q̄ todas sus acciones, y palabras eran puras respiraciones de aquella Sagrada hoguera. Amaba ternissimamente la Humanidad de Christo N. Salvador, y en la Llaga del Costado avia hecho su nido, dōde como cādida paloma se acogia, y goçaba Celestiales dulçuras. Nūca se apartaba de la Divina presencia, y era tal el habito, que tenia de vēr à Dios con los ojos de la fee, que asseguraba le era mas posible dexar de respirar, que olvidarse de su Criador, à quiē sino tuviera siempre presente, no pudiera vivir. De este interior afecto resultaba, que siempre estaba hablando en su coraçon cō su Soberano Esposo, y en el exterior recogimiento con que siempre estaba, aun en las mayores ocupaciones, se conocia el Celestial empleo, en que se hallaba, y q̄ mas era su conversacion en el Cielo, q̄ en la tierra. Deste interior comercio procedia, que muchas vezes le daba à entender su Magestad la necesidad, en que las Religiosas se hallaban, porq̄ acudiese prōptamente à su socorro. En muchas ocasiones salia repentinamente de los actos de Comunidad, y acudia à el alivio de alguna Religiosa, à quien en

el dormitorio, ò en otra parte le avia dado algū accidente, de que en modo natural no podia aver tenido noticia. Sucedió esto tantas vezes, y algunas quādo en el silencio de la noche estaba con la Comunidad en Maytines, q̄ se persuadieron las Religiosas, à q̄ tenia espíritu prophético, lo qual se confirmó con averse cumplido muchas cosas, que predixo.

Enfurecido el Demonio, viendo espíritu tan ardiente en vna debil muger, le hazia tan porfiada guerra, que fue continua esta lucha. La precipitaba por las escaleras del Convento con tan diabolico impulso, q̄ por muchas horas quedaba sin sentido, y en vna ocasion llegó yā à riesgo de perder la vida de vna de estas burlas. Otras vezes la golpeaba cruelissimamente, sacādo la Sierva de Dios por señales de su victoria muchos cardenales, hinchazon del rostro, y otras insignias, q̄ acreditaban sus triumphos. Dezia con valeroso despejo: Haga el Demonio lo que Dios le permitiere, castigueme, ò quite-me la vida, q̄ à quien no sabe emplearla bien, lo mejor q̄ le puede suceder, es perderla: Nada temo, sino es el caer en culpa, como no permita el Señor, q̄ yo cometa alguna, poco importa q̄ el Demonio me despedaze. Quando llegabā las Religiosas à socorrerla en estas caydas, que eran muy frequentes, era tal la ligereza, y blandura, que en ella experimentaban, que no sabian à que compararla: Vnas dezian, que tenia el peso de vna pluma, otras asseguraban, q̄ al tocarla, sentian el tacto como de algodō, ò cosa de semejante suavidad.

Defendiafe la V. Madre de la infernal Serpiente con el poderoso escudo del Dulçissimo nombre de JESUS, y dezia que con este amparo no temia trabajos, tentaciones, ni molestias, ni à todo el Infierno junto. Tenia por particular beneficio del Señor las burlas, que le hazia el comun enemigo; porque le avia dado à entender su Magestad, que quando avia de deslizarfe en alguna imperfeccion, la prevenia con semejante contratiempo, dandole permisso à el Demonio, para que la maltratase, y deste modo caia en la pena, y dexaba de caer en la culpa. Fueron tambien eficazes los meritos de esta Sierva de Dios, para libertar à otras almas de las furias del comun enemigo: Padecia vna Religiosa gravissimas sugestiones, y viendose congojada, se aplicò vna pobre alajilla de Sor Geronyma. Fue este contacto tan poderoso, que instantaneamente quedo la paciente libre de la cruel tentacion, que la molestava.

Vida tan prodigiosa, era forçoso se terminase en vna preciosa muerte; y fue la de esta Sierva de Dios tan afortunada, que mas pareció sueño, ò transito feliz, que fatal golpe de el vltimo deliquio. Vna noche se levantò à las diez, y tres quartos; segun su antiguo estilo, y dirigió sus passos al Choro, Theatro de sus

ma-

Nacimiento, y primera educacion de la V. Madre
Sor Maria de las Llagas.

mayores quietudes. Observaba vna Religiosa sus movimientos, y tambien conociò, que caminaba con mas ligereza de la que solia; tuvo mocion interior de seguirla, y no pudiendo resistir este impulso, se levantò al instante, mas yā hallò à la Sierva de Dios cayda en el suelo y sin habla. Afastada la Religiosa con este inopinado suceso llamò à la Abadesa, y acudiò la Comunidad, aplicandose todas, à pedir al Señor la socorriessē. No tuvo agonias, ni congojas, ni mas movimiento, que vna hermosa, y apasible risa, en la qual diò el alma à su Criador à las once de la noche Sabado veinte y quatro de Septiembre del año de mil seiscientos y setenta y dos, aviendo llegado à los noventa años de su edad.

Aunque por la falta de respiracion, y otras señales, se reconocia estar Difunta, como el caso avia sido tan repentino, por si solo era paracismo, mandò la Abadesa, que dexasen el cuerpo en la forma en que estaba, hasta que por conveniente espacio se verificase su muerte. Así se hizo; mas quando el dia siguiente ordenò la Prelada se dispusiese el cadaver para la Sepultura, no parecia posible ejecutarlo, porque estaba yā elado, y la cabeza muy cayda sobre el pecho, y no en la disposicion conveniente para acomodar el cuerpo con la proporcion debida. No sabian, que hazerfe las Religiosas, y apuradas yā las diligencias le dixeron: Sor Geronyma, pues fue tan obediente quando viva, no lo ha de ser menos quando Difunta: La Obediencia nos manda, que la compongamos para el Sepulcro, y es forçoso enderezar esta cabeza, y dejarfe manejar. Caso raro! Al mismo punto el cadaver por si mismo levantò la cabeza, poniendola en su natural situacion, y todo el cuerpo quedò tan flexible, y tratable como si estuviere vivo. Con esta maravilla pudieron las Religiosas acomodar el cuerpo en modo proporcionado; aunque como la hallò la muerte con Abito, y tocas, no hubo mucho que hazer para que quedase amortajada. Apareciò su rostro con hermosura maravillosa, y con vn genero de resplandor, que no podia mirarse sin devocion, y ternura. Fue grande la aclamacion de sus virtudes, y con general aplauso se diò el cuerpo à la tierra en el Sepulcro comun de las Religiosas. Con la aplicacion de vna de sus tocas recuperò Salud instantanea vna Religiosa, que estaba para espirar de vn accidente gravissimo; y es celebre la memoria de esta Sierva de Dios, muger fuerte, que con tanta valentia supo arrebatat el Cielo, como la Christiana piedad lo persuade.

*** **
*** **
*** **
*** **

Principal assumpto de mas delicada pluma debiera ser la vida de esta excelentissima Virgen, que siendo por su nacimiento à todas luzes Grande, consiguiò el ser mayor por sus virtudes, dando nuevos timbres à la Grandeza. Yā fue este empeño de vn ingenio, que con elegante concision epilogo sus elogios, à que me remitiera gustoso, sino fuera notable defecto dexar tan diminuta esta Historia sin la relacion de la mas pingue porcion de sus plausibilidades. Mas me es inescusable dar algunas, aunque escasas, noticias de las virtudes de esta illustrissima Señora, por no faltar à las obligaciones de puntual Historiador del Convento del Angel, de cuya Fundacion fue el primer movil esta exclarecida Virgen. No me introduzco à delinear la genalogica serie de su real ascendencia; porque quererle numerar à el Sol los rayos, mas es solicitarfe desayres de vna no desempeñada osadia, que tributarle obsequios de reverente aclamacion; pues más expressan sus luzes, que pueden divulgar los mas elegantes encarecimientos. No sigo el dictamen de separar los esplendores de la virtud, de la nobleza de la Sangre, quando esta realza tanto las luzes de vna aprobada vida; pues no es elogio de la santidad el forçoso, sino el voluntario abatimiento; mas no pudiendo ceñir à vn breve punto la dilatada esfera de vna nobilissima, y real profapia, bastame el dezir, que esta Illustrissima Heroyna fue hija de los Excelentissimos Señores D. Diego de Covos y Luna, y Doña Ana Zenturion y Cordova, Marqueses de Camarasa. Fue su Patria la Villa de Sabiote, vno de los opulentos Estados de su padre, en el Reyno de Jaen, en la celebrada loma de Vbeda.

Tenian yā estos Señores asegurada, à su parecer, la varonil descendencia en repetidos partos de hijos, que daban en lo humano bien fundadas esperanzas de felicissima posteridad à su Grandeza, aunque todas se frustraron despues con el intempestivo golpe de la muerte; que inexorable agosta las flores mas lozanas; y desseaba la Marquesa vna hija para hermosa diadema de su fecundidad, la qual pedia al Señor con intento de consagrarla por Esposa en el Monasterio de Clarisas, que sus padres los Marqueses de Estepa, avian Fundado en esta Villa, donde avia sido la primera planta su hermana. Repetia la Marquesa sus ruegos, y conociò no desagradaban à su Magestad las suplicas; pues se sintió ebarazada en aquel memorable año de mil seiscientos y cinco. Fue fatalissimo

lísimo este año para las poblaciones, por la grã de penuria de alimētos, llegãdo à tal extremo la coman neçessidad, que por todo aquel siglo fue amarga su memoria. Agradecida la Marquesa à los beneficios Soberanos socorria con liberalidad los pobres, aunque sin menoscabo de sus graneros; porque quanto mas se dilatava en alivio de los necesitados, se conocian sus troges mas abundantes. Fue la preñez indicio de las futuras virtudes del feto; pues no lo alimentaba la madre con delicadezas, sino con ayunos, austeridades, y oraciones, empleos que no siempre se registran en las Señoras de su esphera, quando estan en cinta. Ya llegó la lisonja de los domesticos à acusar de imprudentes sus penales exercicios, diziendo podian ceder en desmedro del parto, mas la constante Marquesa perseverò en sus fervores, sin hazer caso de rezelos.

Con esta nutricion salió à la luz del mundo esta ilustrissima virgen el dia ocho de Febrero, Miercoles de Ceniza del año de mil seiscientos y seis. Llenòse de alborozos el Palacio, y la madre viendo cumplidos sus deseos, rindiò al Señor las gracias, y se aplicò al cuydado de su hija, que criaba para Esposa del Altísimo. Administrò el primer alimēto, aunque le tenia prevenida para nutricia à Doña Juana Ximenez, matrona cuya virtud, y nobleza acreditaba el ministerio. Avia se ofrecido para madrina en el Bautismo, la Abuela de la niña la Marquesa de Estepa; pero no quiso su madre retardarle la gracia, ni exponerla à contingencias, y conociendo algun quebranto en su salud, aunque estaba ausente el Marques su padre, diò providencia, para que en su Palacio se Bautizase sin solemnidad. Llegò despues la Marquesa de Estepa, acompañada de su hija Doña Juana Zenturion, y se celebraron las solemnidades del Bautismo, el dia primero de Março del mismo año. Fueron sus Compadres D. Pedro de Guzman, Canonigo de la Santa Iglesia de Sevilla, y Doña Maria Fernandez de Cordova, Marquesa de Estepa: Diòsele el nõbre de Maria, à de vocion de su Abuela, y madrina, y en reverēcia de la Reyna de los Angeles, q̄ siempre fue singular patrona de esta V. Virgen.

Crecia la niña, y con su singular hermosura se manifestaban los esplendores, de sus inclinaciones virtuosas: solo niña en la edad, muger proveçta en las acciones. No pudieron estrañarse estas anticipadas virtudes, por ser como heredadas de su excelentissima extirpe. Las de su madre fueron bien notorias; y fuèrõ exemplarissimas las de sus dos hermanas, y tias de la niña, Religiosas en el Convento de Estepa, la vna su Fundadora, y del de Granada, de quien ya he dado alguna noticia. La Abuela por linea materna fue Señora de prendas singulares, aplicada siempre à exercicios de devocion, y Fundò à sus expensas, y desvelo el celebrado Convento de Estepa, consagrando

en el dos hijas por Esposas de Jesu Christo. Por la linea paterna fue nieta de la V. Señora Doña Ana Feliz de Guzmã, Marquesa de Camarasa, cuyas raras virtudes le adquirierõ la opiniõ de Sãta. Fundò en Sabiote el Convēto de Religiosas Descalças Carmelitas, y del Sagrado instituto de la Compañia de Jesus, erigió dos Colegios, vno en Guadix, y otro en Cazorra, y en la Corte de Madrid la Casa de Noviciado de la misma Religion, que dotò en sesenta mil ducados, y allí descansan sus cenizas, como tambien las de su nuera Doña Ana de Zenturion y Cordova, Marquesa de Camarasa.

Fueron las niñezes de esta V. Virgen tan acompañadas de seriedades, que solo se le notaron por entretenimientos las cosas de devocion. Aun antes de saber perfectamente hablar, yã tenia en la memoria las Oraciones y à penas rayaron en su entendimiento las luzes de la razon, quando yã se adornaba con la inteligencia de los mysterios de nuestra Sãta Fè. Asistia en las missas, y otros actos de Religion con quietud grande, y devocion gustosa, que admiraba à los que veian en tan cortos años prendas tan anticipadas de virtud. Muy luego la instruyeron en el modo de Confessarse, y lo hazia con rara ternura, previniendose con las disposiciones de prolijo examen, siguiendo las reglas, que le daban, para radicar se en las Christianas observancias. El desvelo de la Marquesa su madre era singular en su educacion, y la criaba con tal retiro, que rara vez fue vista aun de los mas inmediatos domesticos. Procuraba que viviese siempre ocupada en decentes empleos, porque la ociosidad, que es oficina de los vicios, no malquistase tan tempranas virtudes. El traje, aunque era muy decoroso, y proporcionado à su esphera, jamas excediò las lineas de la modestia, sin extenderse à aquellos postizos adornos, que suele ingeniar la vanidad para suponer hermosura. Tal fue en esta materia su recato, q̄ despues referia por trabesura grande, q̄ vna sola vez avia usado de agua de rostro, siẽdo esta saynete de las Damas, tã vsual en los Palacios.

Yã tenia la niña ocho años, quando los Marqueses sus padres hizieron viage à Estepa, y la llevaron en su compañía. Llegarõ à las margenes del rio Viveras, mas rapido en su curso, que opulento en sus raudales; pero en aquella ocasion alguna casual avenida avia engrosado tãto sus corrientes, q̄ los temores del peligro causaban espanto à los pasajeros. Hizieron todos alto en la orilla, desmõtandose para discurrir de espacio la mayor comodidad del passage. Desmõtose tambien la Aya de la niña, y à esta se le dexaron en la litera, porque la turbacion no previno el riesgo. Arrojarõse al rio las azemilas de la litera, no por el vsual vado, sino por dõde las encaminò su irracional instinto, y como no iba quien las governase, era el peligro evidente. Los mozos, y criados no estaban en disposicion de entrar en las aguas para el

ocorriò, y turbada toda la Comitiva, solo se oia confusas voces, saltos todos de consejo en accidente tan repentino. La niña, que nunca avia mostrado acciones pueriles, aora mas que nunca se manifestò cõ varoniles alientos, y desmintiendo las parvuluzes de su edad, ni recurriò al llanto, ni se valiò de los gritos, sino solo de las eficacias de la oracion. Levantò los ojos al Cielo, y con devota ternura, dezia: Señor, como mi Aya es buena, la aveis librado de este riesgo, y por ser yo mala, me ha alcanzado este castigo; pero si es vuestra volũtad, sacarme libre, yo os ofrezco, y hago voto de ser Religiosa. Esta accion, q̄ aun en mayores años fuera heroyca; descubre la humildad, el esfuerço, y devocion de la niña, q̄ atribuyẽdo el frangente à culpas, q̄ no avia conocido, olvidada de humanas diligencias, imploraba los auxilios Soberanos; procurando obligar al Señor con el Sacrificio de si misma. Parece, que acetò su Magestad la oferta, pues cõplió de prõpto la cõdiciõ, y executò despues por el cõplimiento del voto. Pasaron en fin las azemilas de la Litera à la opuesta orilla con milagrosa felicidad, y aviendose ingeniado la Comitiva para vadear el rio, aunque con sobrado susto del conocido riesgo, daban gracias al Señor por sus grandes misericordias. Con gracioso donayre referia despues la niña sus temores en aquel conflicto, pero prudente reservò para si el secreto de la promesa, que avia hecho à Dios, ò por conocer no era necesario referirla, ò por discurrir, que sus padres no harian buen rostro à devocion tan temprana.

Llegaron à Estepa al Palacio de los Marqueses, y siendo la principal visita la del Monasterio de Franciscas Descalças, donde era Abadesa la V. M. Sor Maria de Santa Clara su tia; luego que vido la niña las estrechezas de aquel Sagrado Instituto, sintiò en prisiones su afecto, y conociò, que el Señor con la dulce violēcia de vna suave, y fuerte vocaciõ, le pedia cõplir se las obligaciones de su Voto. Robabale el Alma el exemplar comercio de las Religiosas; y mas gustaba de estar en su compañía, que en las delicias del Palacio de sus Abuelos. No fue la estacion muy dilatada, porque con brevedad ordenaron los Marqueses la buelta à Sabiote, llevando à su hija, sin queter perderla de vista; mas aunque pudo el imperio de los padres apartarla en la material distancia, no pudo separar el afecto, quedãdose el coraçõ de la niña en aquel rico Santuario.

Restituidos los Marqueses à su Palacio, observaron mayor retiro en su hija, aplicada à los silencios de la Oracion, y dedicada à penitentes exercicios. Sentian sus padres esta abstraccion; y los domesticos, que para conservar sus intereses suelen vestirse del afecto de los Señores, acusaban como deliros las virtudes de la niña, pretextando de zelo la lisonja con el motivo de que en intempestivos rigores se de-

terioraba su salud, y peligraba su delicadeza: Suelen ser los mas poderosos enemigos los familiares, y no quiso el Señor, que à esta Sierva suya le faltasse perfecucion tan molesta, quando la avia elegido para vn perpetuo trabajo.

CAPITULO 25.

Entra la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas en el Convento de Franciscas Descalças de Estepa.

Fomentabase la vocacion de esta V. virgen al abrigo de sus fervores, y creciendo sus deseos, solo aguardaba ocasion para executarlos. Ofreciõla muy oportuna el tiempo; pues aviendo tomado el Abito en el Convento de Estepa su tia Doña Juana Zenturion, y Cordova, que despues se llamó Sor Juana de la Magdalena, se acercaba el dia de su Profesion, à la qual quiso asistir la Marquesa de Camarasa su hermana, y passando à Estepa para este efecto, llevò à su hija en su compañía. De mucho gusto fue para la niña este viaje discurriendo, que con la immediaciõ podia dár lugar el tiempo para el logro de sus ansias. Visitaba las Religiosas acompañada de su madre, silenciosa siẽpre; pero siempre cuydadosa de hallar algun resquicio para introducirse en la Claustura. Bastantes rezelos tenia la Marquesa de estos fervores, y ponía todo el conato en no perderla de vista, sin permitir se acercase à la puerta Regular, ni al Torno, ni q̄ hablasse en secreto cõ las Religiosas. Es verdad, q̄ la primera aplicaciõ, q̄ de este feliz parto hizo la Marquesa, fue para el estado Religioso; pero despues el materno cariño le entibiò los antecedentes fervores, y bien hallada con la posesion de esta preciosa alhaja, no queria privarse de su compañía. Para asegurarla en las felicidades del Mundo, tenia yã dispuesto conducirla à la Corte del Rey Catholico, donde en servicio de la Reyna lograsse los progressos correspondientes à su calidad, y buena indole. Pero no pudiendo prevalecer consejo alguno humano contra las disposiciones divinas, por mas que velaba la Marquesa en la custodia de su hija, la arrebatò el Señor de sus brazos, y la conduxo à los de la Religión, dõde tuviesse afortunado logro sus esperanças.

Estava la Marquesa vn dia con su hija en el Locutorio del Convento, y la niña diò à entender, estava sedida, y q̄ gustaria de beber agua. Para este efecto la llevò su Aya à la puerta Regular, aunque era otro el designio de la V. doncella. En este transito vido sus dos hermanos el mayor Don Francisco de los Cobos, Conde de Ricla, y el menor D. Juan de los Cobos, à quiẽ tenia la niña particular afecto, y este cariño pretendiò retardar el impetuoso curso de sus fervores, introduciendole en el coraçõ alguna natural ternura. Començò à vacilar, fatigada de encontrados afectos, pero venció

al amor Divino, y negandose à los alhagos del Mundo, triumphò de la carne, y sangre, y pisando montes de dificultades, abandonò terrenas atenciones, arrojandose à Celestiales empresas. Llegò à las puertas de la Clausura, donde ya estava la Abadesa su tia, que tenia bien premeditado este lance, y alentando sus encogimientos, le alargò la mano, para que ascendiese al thalamo Religioso, donde avian de celebrarse las bodas con el Esposo Divino. Yà à este tiempo la Marquesa avia echado menos à su hija, y preguntaba por ella con mucho sobresalto; mas quando llegó la Aya à darle noticia del impenfado suceso, estava yà la niña por la parte interior del Locutorio, refiriendo su animosa resolucion. Golpe fue este tan terrible, que derribò el valor de la Marquesa, y solo al ver à su hija en la Clausura la rindiò el sentimiento de fuerte, que cayò desmayada, y estuvo por algunas horas sin sentido. No se immutò el de la valerosa niña, y aunque vido la operacion, que en su madre, y hermanos avia causado su arrojamiento, se mantuvo constante, sin permitir à la naturaleza, ni el mas leve impulso de mudança.

Crecian en la Marquesa los sentimientos, por aver sucedido el caso en ausencia de su marido, cuyo enojo avia de ser grande, luego que tuviese la noticia. Ingeniò quantos medios pudo de persuasiones, y promesas, para doblar el animo de su hija, que siempre valerosa, cerrò los oidos à las alhagueñas falacias del Mundo, no queriendo quitarle à Dios lo que antes le avia ofrecido, y yà con plena voluntad le avia entregado. Llegò el aviso al Marques, y fue tan excesivo su quebranto, q̄ lo puso en terminos de perder la vida. Este fue vn nuevo susto para la Marquesa, y acelerando su viage, tratò de restituirse à Sabiote, para asistir al consuelo de su marido. Discurriendo prudente, que la corta edad de su hija, era muy posible mudasse de dictamen, para que no se retardasse con el empacho, la previno de que si resolvía dexar el Convento le escribiesse pidiendo vnos confites de Valencia, que con esta seña, la entenderia, para dár providencia de reducirla à su casa.

Hallandose yà la Marquesa en Sabiote, fuerò las instancias mas poderosas, proponièdo à su hija varios partidos, de que eligiese Convento de màs latitud, donde pudiesse professar con mayores conveniencias, ò que passasse al Convento de Descalças Reales de Madrid, dõde podia estar con mas immediacion al cariño de sus padres. A ninguna de estas proposiciones asintió la niña, manteniendose firme en el animo de sacrificarse al Señor por Esposa en aquel sitio, donde su Magestad la avia depositado. No se serenaban los sentimientos de el Marques, que le duraron por casi toda su vida, y adquirió letras de su Santidad, para que à su hija no se le vistiese el Abito, hasta la edad

de veinte y quatro años, sino que se mātuviese en el Convento en el traje Seglar, fiando de las dilaciones de el tiempo, mudassen de estado las cosas, siguiendo la inestabilidad de la humana naturaleza.

Fomentaba estas sollicitudes el comun enemigo, q̄ rezelàdo en la V. virgē progressos grãdes de virtud, pretèdia detenerle los passos, para q̄ no siguiese la vida Religiosa; y con este diabolico designio aplicò mas de cerca la bateria, dando vigorosos abances contra aq̄lla incontrastable fortaleza. Estava mal hallada en aq̄l Convento vna Novicia, con quien la Sierva de Dios tenia aq̄l genero de amistad, q̄ suele introducirse en igualdad de años: Resolviòse la Novicia à dexar el Convento, y por este medio quiso el demonio sacar à la inocente niña de la Clausura. Proponiale aq̄l diabolico instrumento varias conveniencias en su retrocesion; y se le ofrecia à servirle toda la vida: Supo la muchacha pintarle cõ tal arte sus intètos, q̄ la Sierva de Dios estuvo yà determinada à valerle de la zifra, que le dexò su madre, para explicar la novedad en su resolucion. Como estava tan fundada en la humildad, y rendimièto, no quiso gobernarle por su dictamen, y avisò del caso à la Maestra de Novicias, para que corriese la expediciõ por su mano. Era la Maestra muger prudente; y le dixo, q̄ le parecia muy bien el medio: pero q̄ aviendole lugar de executar, era justo se encomendasse antes à Dios, para q̄ su Magestad inspirasse lo q̄ fuesse mas de su agrado: Que en esto se podìa gastar ocho dias, pidièdo à la Reyna de los Angeles patrocinasse esta causa; y si cõcluido el termino perseveraba en la resolucion, en el siguiente Correo se podia escribir à Sabiote, declarando el animo de dexar la Clausura. Asintió la Sierva de Dios à la propuesta; passaronse los ocho dias, y preguntandole la Maestra, que si estava con intento de pedir los confites, respondió, que no; porque avia determinado mantenerse en sus propositos.

Referia despues la Sierva de Dios, q̄ en este lance le perseveraba la tentaciõ con violencia; pero q̄ el puto le avia sellado los labios, para q̄ no mostrasse flaqueza, eligiendo antes el penar, q̄ la nota de retroceder. Es suavisima la providencia Divina, y las acciones no tan reguladas las dirige el Sr. à su mayor agrado, hazièdo, q̄ las humanas pasiones sirvan à los ordenes supremos. Del genio pundonoroso de esta V. virgen facò el Sr. supermanècia en el Cõvèto, q̄ despues se perficionò cõ mas nobles motivos, assegurándose en la Clausura à las luzes de vn provechoso desengaño. Desvaneciòse luego la tentaciõ, y no sièdole yà la Novicia de utilidad al demonio para este efecto, se cõtentò por entõces con llevar sola esta presa, sacandola de la Religión à los infortunios del siglo, dõde vivió con aq̄lla desgracia, q̄ suelè experimentar los desertores, que abandonan cobardes la Evãgelica Milicia.

CA-

CAPITULO 26.

Viste la V. Madre Sor Maria de las Llagas el Abito Religioso, y padece grandes tribulaciones.

Gustosa vivia esta insigne virgen en las estrechezas de la Clausura, pero muy mortificada en que el traje no correspondiese à su afecto. Afrentabasse, de que los Seglares adornos le desinitiesen el Religioso porte, en que se esmeraba, y repetia instancias para que le vistiesen el penitente Sayal. No era esto muy facil, por el embarazo de las letras Pontificias, q̄ el Marques avia obtenido, y estabã intimadas; pero los Prelados discurrieron, que dirigiendose aquella disposicion, à que no se le violentase la voluntad, quedando esta tanto mas libre, quanto mas gustosa, se cumplia el intento del Breve. Resolvieron en fin darle el Abito, no para que entrasse en el Noviciado, porque aun no tenia la edad competente, sino para que se habituasse al regular instituto. Executòse esta accion el dia veinte y cinco de Abril del año de mil seiscientos y diez y ocho, siendo la V. Novicia de edad de doze años.

Manteniase el Marques de Camarasa en sus desvios, sin perder las esperanças de sacar su hija al mundo, con intento de darla por esposa à su hermano Don Pedro de los Cobos, y Guzman; porque en lazos duplicados se allegurase la varonia de la casa. Todos estos designios eran muy agenos de los propositos de la Sierva de Dios, y estando tan distantes los afectos, no podian convenirse las voluntades. Con mas piedad la trataba la Marquesa su madre, escribiendole algunas vezes; y aunque no olvidaba las instancias, de que se restituyesse à su compañía, eran con mas suavidad, sin ostentar violencias, ni dar à entender ceños, ni amenazas.

No se fundaba la perseverancia de la bendita Novicia en los cariños, que las Religiosas pudieran hazerle; porque la trataron con tal estrañeza, como si desearan arrojarla de los Claustros. No solo no le concedieron aquellas essempciones, que pudieran, sin perjuzio de la regular disciplina, atendiendo à lo esclarecido de su persona, à la delicadeza de su edad, y à que aun no avia entrado en todos los rigores de Novicia; sino que haziendole buenos oficios à su humildad, la coadyuvaban de modo, que viviese mas abatida, quando con el estado Religioso se tenia por mas exaltada. Si alguna vez se daba permiso à las Novicias, para que se desayunasen, à la Sierva de Dios le daban su plato, y le mandaban retirarse, como si su comercio fuesse contagioso, diziendole, q̄ no merecia estar en cõpañia de las otras. Obligabanla à que en la Comunidad, hiziese muchas mortificaciones, y con palabras de desprecio, la reprehendian, haziendole que besasse los pies à las Religiosas.

Con mucha frecuencia la reñian, aunque su natural quietud, y buenas calidades no daban motivo para la reprehension; mas como el Señor queria radicarla en la humildad, todo se conspiraba para su quebranto. Tan acobardada estava la rendida Novicia, que vna vez, aviendole caido en el Abito casualmente vna ligera mancha, temiendo como niña el enojo de su Maestra, y el castigo, que se le avia de seguir por su descuydo, se acogió al Sagrado de vn Altar, que avia dentro de la Clausura, y en su concabo se ocultò temerosa y avergonçada. Una Religiosa, que le tenia grande cariño, la sacò de aquel retraimiento, y labandole la mancha, le sirviò de intercessora, para que no le castigassen el delito. Con estos recios temporales se radicò en las virtudes aq̄lla nueva planta, produciendo raizes mas profundas en la paciencia, humildad, y resignaciõ, quanto eran mayores los contratiempos, que la combatian.

Passaba el tiempo, mas no cessaban las instancias del Marques de Camarasa su padre, que afirmandose en los intentos de recuperar su hija, no omitia diligencia alguna, para conseguirlo. Hallabase yà la Sierva de Dios en la edad de quinze años, y deseosa de asegurarse en el Regular Instituto, se resolviò à vna acciõ heroica, que fue el medio para que en algun modo se serenasse aquella terrible tempestad. Acogióse al Choro, lugar de refugio, donde tenia el desahogo de sus cuydados, y delante de la Magestad Divina hizo los Votos de Obediencia, Castidad, Pobreza, y Clausura, pidiendo al Señor, cõ mucho fervor, y lagrimas, los admitiese. Saliò luego del Choro, y en vn sitio retirado cortò la hermosa madexa de sus cabellos, que fuerò los despojos de este triumpho; y hasta entõces los avia mantenido; porque aun no avia entrado en el año de la aprobacion, y las instancias de sus padres, y deudos no permitian, se desposseyesse de aquel natural adorno.

Aviendole hecho à Dios esta voluntaria entrega, diò noticia à la Maestra de lo sucedido, poniendole por testigos sus cortados cabellos, en que se avia despojado de todas las superfluidades del Mundo. No le desagrado à la Maestra la accion, infiriendo de ella el buen espiritu, y animosidad de su Novicia; pero no dexò de turbarse, rezelosa de el enojo de los Marqueses, que avian de discurrir, averse executado esto por su influxo. Pareciòle inexcusable, dár noticia à la Marquesa, y lo executò prontamente; mas la carta la hallò yà difunta. Leyòla el Marques, y haziendo computo del tiempo, conociò, que en el dia mismo, en q̄ su esposa avia dexado la mortal vida, se avia despojado su hija de los cabellos, y hecho Voto de la vida Religiosa; y haziendo mysterio del caso, convino en que la Sierva de Dios proseguiese en su rumbo, aunque intentò variarle

variarle los medios. Escribióle entonces la vez primera, dándole noticia de la muerte de su madre, y aprobando sus designios, diciendo, que consentía gustoso, en que siguiese su vocación; pero que no quería fuese en Convento ageno, pudiendo darle casa propia, y le aconsejaba, que eligiese la de Carmelitas Descalças de Sabiote, que era Fundacion de su Abuela, y que si su deseo era mantenerse en la Familia Seraphica, le fundaria en Sabiote, ó en Vbeda vn Convento de Franciscas Descalças, donde fuese Religiosa.

Recibió la Sierva de Dios estas dos noticias, que ambas la provocaron à lagrimas, vnas de gozo, de aver obtenido el permiso de su Padre, para abrazar la vida Religiosa, y otras de sentimiento por la muerte de su querida madre. Zozobraba el corazón, acosado de encontrados vientos, no sabiendo, si darle toda à celebrar con alborozos la fortuna de la nueva filiacion en la Religion su madre, ó si toda se entregaria al dolor de la muy sensible pérdida de vna madre tan amada. Templó con la resignacion los sentimientos, pareciendole, no era justo, lamentarse de la ausencia de lo que voluntariamente avia dexado, y que era digno de solemnizar el beneficio, que Dios le avia hecho, abriendole paso franco al estado Religioso.

No dexó de causarle alguna turbacion la nueva idea de su Padre, en que mudando el modo de la batalla, se comenzaba de nuevo la refriega; mas su valeroso corazón, que nunca cedió à las contradicciones del mundo, admitió entonces lo favorable, y reclamó lo adverso, afirmandose en su primera vocacion. El Marques de Estepa, que amaba en extremo à su Nieta, y no queria tenerla distante, sintió mucho las nuevas proposiciones de su yerno; y à este sentimiento no daría poco calor el discurso, de que pudiendo aquella casa por fundación suya, tenerla por propia el Marques de Camarasa, la reputaba agena, y ideaba novedades, para que la Sierva de Dios la dexase. En estas razones de estado, y puntos de jurisdiccion hubo sus controversias; y bién se alegrara la V. Novicia de poder eximirse de aplicarse à alguno de los dos partidos; pero siendo el dictamen de su Abuelo, el que favorecia su vocacion, hubo de seguirlo, no por mas razon, que por no dexar su Convento.

Con el permiso, que à la Sierva de Dios le dio su Padre, entró en el año del Noviciado para la aprobacion, y fueron calificadas las pruebas, que se hizieron de su virtud. Empeñose la Abadesa à su tia en perficionar su humildad, y administrar materia à su tolerancia; y porque los esplendores de su Sangre no la deslumbrasen, à cada paso los despreciaba, diciendole que en aquel Convento avia poca necesidad de Grádezas, que las estimaban en nada, y solo apreciaban las virtudes. Lo mismo hazian su Confessor, y las demás Religiosas, de

modo, que alguna vez se halló la Sierva de Dios tan mortificada, que le servia de quebranto el aver nacido Grande, por los recios golpes, con que la molestaban, para hazerla mas pequeña. A este trato correspondia, el ocuparla en los ministerios mas infimos de la Casa, y no avia empleo humilde, que no fuese de su encargo.

No se descuydava la Venerable Novicia en acaudalar meritos, y no contentandose con los que lograba en tanta avenida de tribulaciones, añadia nuevo assunto al sufrimiento en el exercicio de la penitencia. En los brazos de vna Cruz grande de madera tenia afiançados vnos lazos de cordel al modo de argollas, y en ellos prendia las manos por las muñecas, quedando el cuerpo todo pendiente en el ayre, prolixa mortificacion, en que solia estar dos, y tres horas, hasta que caía desmayada en el suelo, sacando de los calientes de la carne la mayor robustez de su espiritu. Andaba siempre gravada de rigorosos filicios, y las disciplinas eran continuas, variandose en diversas especies de instrumentos, que siempre con novedad la atormentassen. De rigor tan continuo, se le congeló vn tumor grueso, y aunque la molestaba mucho, no por esso suspendia los golpes de la disciplina.

Excedian tanto las Religiosas en estas crueles penitencias, que mandó la Abadesa, que ninguna pudiese en las disciplinas instrumento, que pudiese sacar sangre. Obedecieron todas, y tambien la Venerable Novicia; mas como esta tenia aquel genero de apostema, aunque los golpes de la disciplina no eran con medios, que la pudiesen herir, se rebentó el tumor, y derramó sangre en tanta copia, que corrian arroyos rubicundos, matizandose con su purpura los Claustros. Turbaronse las Religiosas, y la Abadesa hizo averiguacion de el caso; mas todas convenian, en que tal crueldad solo podia ser efecto de la animosa resolucion de Sor Maria de las Llagas. Viendose la Sierva de Dios convencida con tanto numero de testigos, y que se hallaba infamada con la nota de inobediente, hubo de referir à la Abadesa todo el suceso, asegurandola, de que sin perjuizio de la Obediencia se avia derramado aquella sangre. Quedó en esta ocasion corrida su humildad, y sonrosado el rostro con los rubores, de que se descubriesen sus ocultas penitencias, y tuvo muchos dias que curar en las consultas del originado accidente.

Prosiguió la Sierva de Dios su Noviciado con incansable ardimiento, aunque tenia la salud bastante quebrantada; mas siendo su conato la continua mortificacion, le daba poco cuidado, que el cuerpo se quebrantase. Llegó el tiempo de la Profesion, y pidió licencia à su padre para executarla: Concediósele el Marques; mas no se pudo conseguir con su entereza, que asistiese à esta funcion, ni que per-

permitiese la asistencia de sus hijos; pero dió orden, para que su mayordomo del Estado de Sabiote, administrasse todos los gastos correspondientes à su Grandeza. El Marques de Estepa apasionado siempre por su nieta, asistió no solo con expensas excesivas, sino tambien con la authoridad de su persona; pues aunque estaba muy gravado de la gota, hizo que en agenas manos lo llevasen à la Iglesia, para hallarse presente en funcion tan de su gusto. Empeñados Personages de tanta magnitud en los gastos, fueron muy costosos, y el Convento quedó muy asistido, la Sacrificia con excelentes alajas, y por devocion de la Sierva de Dios se vistieron aquel dia muchos pobres, y se repartieron otras quantiosas limosnas entre los necesitados de aquel Pueblo; no queriendo la V. Novicia, que aquellas sumptuosas expensas sirviesen à la ostentacion, pudiendo administrar materia abundante para la piedad. Con estos festivos aparatos se executó la Profesion el dia veinte y nueve de Junio del año de mil seiscientos y veinte y dos, à que se halló presente el M. R. P. Fr. Bartolome de San Francisco, Provincial de la Provincia de Andaluzia, de la Orden Seraphica, à cuya jurisdiccion pertenece aquel Convento.

CAPITULO 27.

Haze transito la V. M. Sor Maria de las Llagas à la Ciudad de Granada, à la Fundacion del Convento del Angel.

Hallandose ya Profesora la V. Madre, se aplicó à hazer cierta, y firme su vocacion, siendo puntualissima en las regulares Observancias, y en muchos exercicios de penitencia, que emprendió su valeroso ardimiento. A estos fervores cooperaba el desvelo de la regular disciplina, molestandola con trabajos superiores à sus fuerzas naturales; porque considerando las de su espiritu, no le permitian alivio en sus tareas. Ponianla en los officios de mayor penalidad, y sin el arrimo de quien pudiese ayudarle, diligencias, aunque humanas, ordenadas todas por la providencia Divina, que avia destinado esta criatura para vn perpetuo padecer.

En vna distribucion de officios, encargandole el de Sacristana, le señaló la Abadesa por compañera vna Religiosa de tan quebrantada salud, que no podia exercitar trabajo alguno. Para alivio de esta, y exercicio de la Sierva de Dios, dixo la Abadesa à la enferma, que el asignarla por Sacristana, era solo en el nombre, pues para todo el trabajo se avia señalado à Sor Maria de las Llagas, que moza era, y robusta, y podia trabajar sin compañera. Así lo executó la V. Madre, aunque su salud no era de tanta robustez como se imaginaba; y aplicaba toda à los afanes del officio, passaba las no-

ches en perpetua vigilia, por cumplir esta obligacion. Sucedióle que de labar mucha cantidad de ropa de la Sacrificia en los silencios de la noche, se le originó el accidente, que llaman epilepsia, ó gota coral, que le repetia con frecuencia gran le, y fue enfermedad, que le duró toda la vida. Sintió mucho el Marques su Abuelo este nuevo trabajo, y convocó los medicos mas celebres para su curacion; pero aunque se solicitó con todo conato, no pudo conseguirse, por ser este vn exercicio vitalicio, que quiso el Señor dar à su Sierva. Así lo conoció la V. M. y aunque se halló con salud tan quebrantada, no desistió de sus intentos adelantandose cada dia en las mortificaciones, y sirviendo sin alibio à su Comunidad.

No porque el Marques de Camarasa tuvo la noticia, de que su hija estaba Profesora, olvidó la resolucion de sacarla de Estepa, y aora la esforzó con el nuevo fundameto de los trabajos de su salud. Hizole varias propuestas de mas suaves institutos; para que mudado de ayres, y dexando las asperezas, mejorase de los accidentes, que la molestaban. Proponiale varios lugares, donde podia formar Convento à su gusto, y le ofrecia todas las expensas. No asentia la Sierva de Dios à estas instancias; porque estaba bien hallada en sus trabajos: Era enemiga de novedades, tenia grande amor à las Religiosas de su Convento, y su humildad la persuadia, era inhabil para empresa tan dificil, como vna nueva Fundacion. En estas razones fundaba su resistencia; mas siendo la materia, cosa en que podia intervenir el agrado de Dios, no se negó tan del todo, que no dexasse lugar para la resignación, ofreciendose à padecer nuevos trabajos, para cumplir la voluntad Divina.

Con este intento clamaba continuamente al Señor, pidiendole ordenasse lo que fuese mas de su gusto, sin permitirle accion, que pudiese ser agena del Divino beneplacito. Referia despues la V. Madre como por sueño, que hallandose en la perplexidad de estas dudas, avia oído vna musica Celestial, que en acentos sonoros dezia: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat Crucem suam*: Y que al mismo tiempo se le avia manifestado la Magestad de Christo en los trabajos de su Pasion Sagrada, que con el peso de la Cruz sobre sus ombros, sin el sonido de voces, se le quejaba, de que resistia abrazarse con la Cruz, y la alentaba, à que la admitiese, siguiendo el rumbo, que por las sendas de la mortificacion se descubria. Este Soberano aviso, que la V. M. contaba como soñado, le dió tal dilatacion de animo, y tan firme conocimiento, de que la nueva Fundacion seria del agrado del Altísimo, que esta seguridad le hazia muy facil la empresa, aunque le sobreviniesen trabajos innumerables.

Consultó el caso con su Confessor, el qual, aviendolo examinado sus circunstancias, tuvo la inteligencia por segura, y resolvió se asistiese

à la voluntad del Marqués de Camarasa, y se solicitasse la nueva Fundacion. Del mismo parecer fue la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara, y determinaron todos, que la Fundacion se hiziesse en Granada, Ciudad, que por sus nobles calidades, la haria mas apreciable. Ofreciose la Venerable M. Sor Maria de Santa Clara por Compañera de su Sobrina en aquel empeño, lo qual fue desahogo grande para su humildad, huyendo por este medio la primacia; pero siempre fue reconocida la Ven. M. Sor Maria de las Llagas por principal Fundadora del nuevo Convento. En orden à variar el Instituto no se movió disputa; porque conviniéron todos; en que la Fundacion fuesse con las mismas regulares Observancias, que se practicaban en el Convento de Estepa; y el fervor de las Fundadoras mas aspiraba à estrechar los rigores del Instituto, que à sus latitudes, no arrojandose à esta novedad, por adquirir conveniencias, sino por acaudalar trabajos, y estender el Divino Culto.

Aunque no muy gustoso, entrò el Marqués de Camarasa en la nueva Fundacion, logrando el principal intento, de sacar à su hija de Estepa; y la defazon solo procedia, de que no se huviesse admitido alguno de los lugares, que avia propuesto; y que se repugnasse el intento de la mayor suavidad del Instituto. Confinóse en fin la Fundacion en Granada à expensas de muchos trabajos, y fatigas, en que alcanzò la mayor parte à la Venerable Fundadora, con los sucesos, que dexo ya referidos. Fue la primera Abadesa la Ven. M. Sor Maria de Santa Clara, que aviendo dexado el Convento de Estepa, donde en silenciosas quietudes pudiera aver logrado su retiro, deseosa de trabajos, eligió los de este nuevo empleo, en que coronó su virtuosa vida, siendo en el Mundo vn exemplar grande Religiosa, y Señoras.

Amante esta Sierva de Dios de su nuevo Convento, deseaba sus progressos; y viendo, q̄ le faltaba la vida, quando comenzaba à prevalecer aquella planta, quiso dexarla al cuydado de quien la fomentasse. Tenia muy experimentadas las prendas, y virtudes de su Sobrina la Ven. Madre Sor Maria de las Llagas, y convocando la Comunidad, en la forma que pudo, porque su accidente le tenia impedido el uso de la lengua, propuso, que el medio mas acomodado, para que en lo espiritual, y temporal se adelantasse aquella Casa, era, que la Prelacia recayesse en su Sobrina, y à esta la esforçò, à que no huyesse el ombro de la Cruz, pues el Señor se la ofrecia tan pesada. La misma expresion hizo por vn papel al Canonigo Aybar, Visitador de los Conventos de Religiosas de la jurisdiccion del Ordinario, y Confessor de la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas, para que como Prelado lo dispusiesse, y como Confessor de la Sierva de Dios, alentasse sus encogimientos, y se sacrificasse al trabajo.

Sobre el sentimiento que la V. Madre Sor Maria de las Llagas tenia de ver tan proxima la muerte de la Abadesa su tia, se le agregó el de la amenazada Prelacia: en tanto conflicto, se valia de la resignacion, acallando su humildad con los alhagos del rendimiento. El Confessor, que tenia bien conocidas las virtudes de la Abadesa, que espiraba, y de la Venerable Madre, que à la violencia de vno, y otro sentimiento casi no vivia, asintió à el parecer de la Abadesa, y manifestó el papel al Doctor Zarçosa, Governador entonces del Arçobispado, en Sede Vacante, por promocion de el Cardenal D. Agustín de Espinola à la Iglesia de Santiago. No le agradò al Governador la propuesta, pareciendole, que la corta edad de la Venerable Madre, que entonces era de veinte, y quatro años, podia ocasionar atrassos en vna nueva Fundacion, para cuyo régimen se necesitaba de mucha madurez, y cò algũ despejo, dixo: Apenas puede llamarse hija, y ya hà de ser madre? Pero discurriendo despues el caso con mas atencion, conoció, que era muy propria para madre de aquella Comunidad, la que pudiendo ser Señora en el Mundo, se avia contenido en los Claustros, en los terminos de la mas rendida hija.

CAPITULO 28.

Nombrase por Prelada del Convento de el Angel la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas; y sucesos de su acertado gobierno.

E Stando vacante la Prelacia por muerte de la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara el año de mil seiscientos y treinta, fue nombrada por Presidenta de aquel Convento la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas, que no pudo entonces tener otro titulo; porq̄ eran mas sus virtudes, que su edad. Por espacio de dos años governò como Presidenta; y aviendo obtenido el Conde de Ricla su hermano, à instancias de las Religiosas, dispensacion de la edad, fue electa solemnemente en Abadesa el año de mil seiscientos y treinta y dos, siendo de veinte y seis años. Exerció este oficio todo el resto de su vida, que xosa siempre su humildad, sin que pudiesse acallar sus lamentos con el consuelo de las Religiosas, que amantes de tan insigne Madre, no sabian como persuadirla, à que no dexaria de ser humilde por ser Prelada.

Yà le hizo tanto peso à su humildad el oficio, que deseando exonerarse de las superioridades de el gobierno, obtuvo Letras Pontificias, para que los Prelados no la obligassen à continuarlo. Llegò el caso de nueva eleccion; y hizo notorio el Breve à el Illmo. Señor Don Martin Carrillo de Alderete, entonces Arçobispo de Granada, que como Prelado la presidia.

dia. Con esta novedad, dixo el Arçobispo à las Religiosas, que pudiesen los ojos en otro Sujeto benemerito para la Prelacia; mas llegando à regular los votos, hallò, que todo el congreso sufragaba por la V. M. Sor Maria de las Llagas. No quiso el Señor Arçobispo, que el escrutinio se repetiesse, y propuso à la V. Madre, q̄ renunciasse el privilegio obtenido; porque siendo la Eleccion Canonica, quanto era de su parte, la confirmaba. Estaba la Sierva de Dios postrada, y antes que se levantassee para responder, entonò la Comunidad el Hymno *Te Deum laudamus*, ocurrencias, que le sellaron los labios, y huvo de rendirse à las Divinas disposiciones, abrazandose con la pesada Cruz de tan prolixa Prelacia.

Lo que padeciò la V. Madre en este Ministerio, no es facil de ponderar: Hallabase su Convento en summa pobreza; porque el Marqués su padre continuando los desvios, aunque le ofreció pingues rentas para su Dotacion, no llegó la oferta à verse cumplida: A la Comunidad se le negaba el recurso de los pobres, que es la mendicidad, por aver sido pacto de la cõcesion del Convento, que no se avia de pedir limosnas; las ofrecidas voluntariamente eran escasas, la necesidad vrgentissima, y era forzoso mucho caudal para el sustento de las Religiosas, y comprar sitio, y costear la nueva Fabrica. Todo se hizò à expensas de trabajos, tribulaciones, y afares de la paciente Abadesa, cuyo magnanimo coraçon vivia en mayor quietud, quando se podia discurrir en mayor conflicto. Qualquiera medio, que se descubria para adelantar los socorros, se desvanecia luego; porq̄ gustaba el Señor de que esta Casa pendiese solo de su Providencia. Sucediò q̄ el Conde de Ricla, hizo viage à Granada, para ver à su hermana; y aunque fueron muy pocas las vezes, q̄ pudo verla; porque en aquellos dias tuvo la Sierva de Dios vna grave enfermedad, de este corto comercio quedò el Conde muy pagado de las admirables prendas de su hermana, y cò mas eficaces deseos de asistirle, con que se fomentò la esperanza de que por este medio pudiese tener algũ alivio su trabajo. Frustròse presto esta esperanza con la temprana muerte del Conde, que aviendo pasado à la Corte de Madrid, muy en breve perdiò la vida, dexando su casa sin sucesion, por aver fallecido antes sus hermanos D. Juan, y Doña Ana.

Este nuevo golpe contristò tãto à el Marqués su padre, que para divertir melancolicos pensamientos, hizo varios viages, lamentado siempre su infortunio; y quien se hallaba tan castigado de la fortuna, no estaba para gracias, conque este camino se conociò cerrado para el socorro del Convento. La continua meditacion del Marqués en las fatalidades de sus hijos, le hizo esforzar el discurso en orden à habilitar à su hija para la herencia de sus Estados, y que pudiese por dispensacion Pontificia,

contraer matrimonio. Exorbitante era este indulto: Entonces se dixo, q̄ el Marqués lo avia conseguido; no se sabe si fue realidad, ò presumpcion.

Determinò el Marqués passar à su Lugar de Sabiote, de donde hizo transito à Granada, solo por ver à su hija, vnica prenda que le avia quedado. La Sierva de Dios le previno decète hospedaje en vnas casas contiguas à la Claustura, y para el recibimiento se abrió ventana cõreja en forma de locutorio. Fue esta la vnica vez, que el Marqués trato à su hija en todo el tiempo de su vida Religiosa; pero quedò tan prendado de su virtud, y buenas calidades, que deponiendo los antiguos zeños, se convirtiò todo en benevolencias. No le habló palabra en orden à que dexasse los Claustros, antes si le dixo, que se hallaba tan alegre de verla tan gustosa, que aunque le fuera posible conseguir, que mudasse de estado, nunca lo hiziera por no darle este disgusto. Ofreció refarcir en propios, y abundantes socorros los atrassos, que en el Convento se avian originado de su estrañeza, y desde luego comenzò à explicar su liberalidad en dadas para el Culto Divino, muy propias de su magnificencia. Bolvió el Marqués à Sabiote, y en casi dos años, que sobreviviò, perseverò con el cuydado de su Convento, repitiendo los regalos, y discurriendo solo, como avia de complacer à su hija, y asistir sus Religiosas.

Muy en breve desapareciò esta sombra en que comenzaba à tener algũ desahogo el Convento, y antes de los dos años, aviendo ordenado el Marqués la buelta à Granada, al querer montar en la Carroza, lo arrebatò la enfermedad vltima, que en breves dias le acabò la vida. Quando su hija, y Religiosas lo esperaban vivo, llegó la noticia de que era Difunto; muriendo tambien las esperanças, que se avian concebido, de que por este medio pudiese tener el Convento algunas conveniencias. Fue este golpe muy sensible para la V. Abadesa, y necesitò su espiritu de toda su valentia, para mantenerse constante en vna vigorosa resignacion. Explicò el Marqués en su vltima voluntad, la que tenia al Convento, y dexò à su hija, y Comunidad la herencia de todo lo libre y vnas sumptuosas casas en Zaragoza, para que de ellas dispusiese la Sierva de Dios à su arbitrio. Tambien le dexò por alimentos en sus Estados mil ducados, cien fanegas de trigo, y cinquenta arrobas de azeite, renta anual por el tiempo de la vida de su hija.

Estos socorros pudieran ser de mucho alivio al Convento; mas como el Señor lo queria siempre pobre, ordenò que todo tuviesse muchas quiebras. Aunque la V. Madre vivia tan lexos de los bienes del mundo, que avia dexado con animosa resolucion, hallandose Prelada de vn Convento tan necesitado, para su Fabrica, y abasto, de mas quantiosas sumas, pufo

puso luego cobro à la herencia, haziendo se trasladar al Convento todo lo mueble, y tomando posesion de todo lo demás que le pertenecia. Recayeron los Estados en el Conde de Ribadavia, Primo segundo de la Ven. Abadesa, y siendo su ingenio liberalissimo, permitió el Señor, que en este lance atendiese mas al interés, que à la liberalidad. Parecióle exorbitante la herencia del Convento, y los Alimentos excesivos, y esforzó las diligencias, porque todo se cercenase. La Venerable Madre, que miraba con notable despego las cosas de esta vida, lo huviera desde luego cedido todo, haziendo vn obsequio grande à su generosidad; mas no siendo estos intereses propios, sino acciones del Convento, donde se hallaba Prelada, huvo de mortificar su magnanimo coraçon, por no hazer agravio à sus Religiosas. Desde luego propuso, que no queria litigios, y cedió todo su dictamen en el de su Prelado el Illmo. Señor D. Martín Carrillo de Alderete, entonces Arçobispo de Granada, para que qualquiera disposicion tuviese el merito de la Obediencia.

Crecian las instancias del Conde de Ribadavia, que para este efecto avia venido à Granada, y el Señor Arçobispo formò vna Junta de hombres doctos, que decidiesen la controversia. Congregaronse en el Locutorio del Convento à vista de la Venerable Abadesa, en presencia del Señor Arçobispo, y con asistencia del Conde, los sujetos señalados para la decision, que lo fueron, D. Pedro de Avila Abad Mayor del Sacro Monte, D. Diego Zapata, Oidor de la Real Chancilleria de Granada, y D. Juan de Herrera Pareja, y D. Juan Muriel de Berrocal, insignes Abogados de aquella Audiencia, los quales controvirtieron las acciones, y derechos del Convento, y las pretensiones del Conde, nuevo Marques de Camarasa.

Despues de varias conferencias, en que tuvo la Sierva de Dios abundante materia para el sufrimiento, resolvieron los Juezes medianeros por modo de convenio amistoso, que la Venerable Madre, y su Comunidad renunciassen el derecho, q̄ tenian à los Estados del Marques difunto, de cuya posesion era capaz el Convento, por no averse erigido con pobreza en comun, y que tãbien cediesse la herencia de los bienes libres, y que de los alimentos se baxassen quatrocientos ducados, pagando el heredero lo restante, mientras viviesse la Venerable Abadesa. Por los bienes libres se pactò, que diesse el Conde doze mil ducados, y en el interin que no los pudiesse de prompto, pagasse rditos anuales. Con estas convenciones tan à favor de la pobreza del Convento, se feneciò el litigio, y el conde sacò de la Claustra todo lo mueble del Marques difunto, que por titulo de la herencia se avia traído, hasta los utensilios mas despreciados de la cocina. Obligaronse los Excelentissimos Señores Don Manuel de los Cobos Sarmiento, y Doña, Isabel

Porto-Carrero, Marqueses de Camarasa, y Condes de Ribadavia, à pagar los rditos de los doze mil ducados, en el interin que no se diesse el principal: Despues redimieron quatro mil ducados, y de lo restante se profiguiò pagando el censo.

En el tiempo que duraron estas disputas, estaba la Venerable Madre con grande serenidad, sin que se manifestasse la menor turbacion en su modestissima compostura. Alguna vez la sobrefaltò la imaginacion de si por enagenarse de aquellos bienes, con que Dios avia proveido su Comunidad, podia esta padecer grave penuria; pero recurriendo al Choro al Sagrado de la Oracion, que era el asylo de sus tribulaciones, oyò vna voz Celestial, que dezia: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* La expresion de esta verdad infalible le serend tan del todo el animo, que dixo à las Religiosas diessen repetidas gracias à su Magestad; porque quando el Mundo les recateaba los caducos bienes, el Señor se hazia cargo de mantenerlas con su altissima providencia. Aunque los convenios fueron tan ventajosos à favor del Conde, no se le oyò à la Venerable Madre la mas leve queixa, ni permitia, que las Religiosas hablassen de este assunto. Si tal vez salia la conversacion, la cortaba con animosa generosidad, diciendo: Lo que se executò, fue lo mas conveniente, pues así lo dispuso la Magestad Divina: En buen hora posean sus terrenos bienes, y sean Grandes, que yo nada soy, y menos q̄ la escoria de la tierra; y como no me falte Dios, todo me sobra. Repetia esto con tan alegre semblante, que se denotaba el alborozo interior, en que vivia abrazada de la voluntaria pobreza.

CAPITULO 29.

Naturales prendas, y heroicas virtudes de la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas.

Fue esta insigne virgen por todos titulos estimable: Conspiraron la naturaleza, y gracia en su adorno, y sacaron vna rara imagen de perfeccion en todas lineas. Fue de estatura proporcionada, y ajustadas facciones. El rostro de particular hermosura con aspecto modestamente benigno, y gratamente severo, de modo, que en quien la atendia engendraba amoroso respeto, y veneracion cariñosa. Conservò siempre vna nativa magestad, desnuda de elacion, y aun en los ejercicios mas humildes resplandecia aquel oculto Señorío, que admiraba. Era de genio apacible, y muy suave, y tan magnanimo el coraçon, que ni se turbaba en lo adverso, ni lo prospero la inmutaba. Sus acciones muy modestas, y circunspetas, y muy recatadas las palabras: Su entendimiento era de notable viveza, y claridad: Prevenia los lances mas remotos, y discurría con prudencia, y sosiego.

siego. Era muy considerada para resolver, y aplicaba la conveniente eficacia, y presteza para la execucion, de modo, q̄ nunca arriesgasse sus aciertos. Manifestaba alegria, y jovialidad, con tal compostura, y discrecion, que conservando el respeto, atraia los coraçones con inclinacion à su apacible trato. El sonido de la voz era dulce, y devoto, de fuerte, que llamaba la atencion de quien la oia. Hablaba con Religiosa ligereza, y tã buena aplicaciõ de variedad de noticias, que sin sobrarle palabra, era toda su conversacion vna continua doctrina.

En el comercio con los Seglares, que le era tan forçoso, se portaba con discrecion maravillosa: Acomodabase sin visos de adulaciõ al genio, y esphera de los que la hablaban, siendo sus voces ardientes cèstelas, que prendian fuego de amor Divino en agenos coraçones. Era su consejo muy ajustado à la ocurrencia, y con tanta proporcion en las varias materias, que la consultaban, que todas las personas, que tuvieron la fortuna de hablarle, experimentaron el acierto en la execucion de sus consejos. Tenia especial gracia de consolar afligidos, y solo al oir sus voces, se les dilataba el animo, comunicandoles tales luzes, que desaparecian las antecedentes sombras. Solia dezir con humilde encogimiento: Yo no sè, por què me buscan, para hablarme, pues soy para todo inutil, y ni aun tengo capacidad, para entender lo que me dicen. Mas no por esto se negaba al consuelo de todos, ni se acordaba de que era Señora; porque siempre vivia en la inteligencia de que estava obligada à servir de alivio à los proximos en todos sus conflictos, y trabajos.

La humildad de esta Venerable virgen fue rarissima: No parecia virtud adquirida, sino nativa, y connatural à su genio. Sin estudio, ni conato hallaba en todas las cosas el ejercicio de su humildad, porque instruida del proprio conocimiento, nunca apartaba la vista de la baxeza de el humano sèr, y considerandose tierra, no podia acordarse de lo esclarecido de su origen. En su ministerio jamàs vsò de imperiosas voces, que diessen à entender dominio, sino de humildes ruegos, que explicassen su amor. Quando se ofrecia dar las providencias en su Comunidad, no mandaba con altivez, sino que proponia, y suplicaba con cariñoso rendimiento. Si tenia necesidad de valerse de alguna Religiosa para alguna ocupacion, procuraba no incomodarla, aguardando tiempo, y ocasion, en q̄ no le fuesse molesto el encargo. Para lo que por si misma podia hazer, no se valia de manos ajenas; aplicabase à la execucion, en q̄ lograba el proprio ejercicio, y el exemplo de sus Religiosas. Quando llegaba à dõde estavan sus Subditas, no permitia q̄ alguna le cediesse su lugar; elegia el inferior, y mas desacomodado, gustosa sièpre de hallar ocasiones, en q̄ su humildad no padeciesse violencia.

Los empleos inferiores de la Casa eran los

de su mayor gusto, y lo tenia grande en las ocupaciones de la cocina, fazonando la comida, limpiando el pescado, labando los platos, y exercitandose en otros semejantes ministerios. Como estos eran de mucho trabajo, y la salud de la Sierva de Dios tan quebrantada, sentian las Religiosas, q̄ se aplicasse à estos officios serviles, y daban noticia à los Señores Arçobispos, para q̄ con el impulso del mandato le moderassen estas ocupaciones. Era esta vna gravissima mortificacion para la V. M. y la explicaba con lagrimas, diciendo à las Religiosas, que no tenian razõ de afligirla con tales sollicitudes, pues aunq̄ eran originadas del amor q̄ le profesaban, y del desseo de mirar por su salud, estas mas podia arrastrarse con la violencia, que fortalecerse en el descanso.

A su humildad correspondia su pobreza, la qual resplandeciò sièpre en su persona, y inexcusable alhajas. Solo alguna rarissima vez, q̄ no pudo proveerse de otro modo, vsò de alguna cosa nueva; porq̄ sièpre buscaba para si lo mas viejo, y desechado. Porq̄ no la obligassen à mayor aliño, dezia, q̄ esta diligencia era conveniènte à su salud, q̄ por quebratada, no podia sufrir ropa de mas peso; y à la sombra de esta conveniècia vestia los Avitos mas despreciables, y las mas humildes tocas. Pudieranse ver por cosa rara, los Avitos, tocas, y velos, taraceada cada cosa de mas de quince, ò veinte retazos, sin q̄ se conociesse la principal pieza de su primera fabrica. En este modo vsaba la precisa ropa por muchos años, hasta q̄ yã ni aũ à costa de remièdos podia servirle; y el tiempo q̄ le duraba, era mas de lo q̄ podia discurrirse; porq̄ por el cõtacto de su cuerpo participaba tal limpieza, y olor, q̄ no parecia cosa de la tierra, y este privilegio daba à la ropa yã decrepita mucha mas duraciõ, de la que q̄ pudiera tener por en su entidad. La cama era de tal especie, q̄ mas parecia se formaba para mortificacion, q̄ para el descanso: Componiase de dos desnudas tablas con vna manta yã sin pelo, y vn remèdado paño, escaso abrigo para vn cuerpo tã gravado de accidètes.

Su comida mas parecia ceremonia, q̄ alimento: la cantidad era cortissima, y en la calidad lo mas grollero, y defabrido. Dudabase mucho como podia sustentarse con porcion tan leve; y rezelando las Religiosas se deteriorasse su salud con tanta abstinencia, pretendian con lagrimas, y ruegos moderarla; mas nunca se pudo conseguir con la Ven. Mad. que cediesse en lineas de mortificacion. Tambien la sollicitaba con cauteloso cuydado en rigidas penitècias: Las disciplinas eran crueles, y para quebrantar de su avassallada carne, tenia varios instrumentos de hierro, cadenas, abroxos, y otras especiales invèciones de su genio penitète. Sièpre andaba gravada de silicios cõ variedad vniforme en lo cruel, q̄ atormètasse su lastimado cuerpo. Vivía rezelosa de q̄ sus Subditas impidiesse este desago à su espiritu, y supo retirar de su noticia

estas cosas con tal arte, q̄ sola vna Religiosa lo sabia, por q̄ no pudo ocultarlo de sus ojos; mas para con ella disimulaba, diciendo, q̄ no podia dexar de tener provision de aquellas especies, para q̄ à las Religiosas no les faltase esta providencia. Para el exercicio de la disciplina buscaba el lugar mas oculto, y el tiempo mas silencioso, temiendo ser descubierta, porque el amor de sus hijas no le embarazase sus penitentes empleos. En ellos se manifestaban las fuerças de su espíritu, porque las de su cuerpo eran muy tenues, tan fatigada siempre de las enfermedades, que fue raro el año, en que no padeció alguna gravíssima, sin las habituales, que le duraron por el espacio de su trabajada vida.

CAPITULO 30.

De otras virtudes de la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas.

Fue grande el desvelo de esta insigne Prelada en la comun sequela de las observancias regulares: No sabia conocerse la primera de aquel Congreso Religioso para la superioridad, y dominio, y siempre se consideraba cabeza para la edificacion, y exemplo. El modo mas ordinario, que tenia de mandar, era con la practica, y execucion, aplicandose à obedecer puntualísimamente los preceptos de su Sagrado Instituto; y las poderosas voces de este continuo exercicio, eran las que mantenian su gobierno. Para custodiar de su virginal pureza tenia cerradas las puertas de los sentidos, sin permitir, q̄ por ellas se exalase el espíritu, ni tuviesen entrada à su interior especies agenas de su estado. Fue rara la mortificacion de no mirar las personas, que la hablaban, en la variedad de Sujetos, que ocurrían à visitarla: Calificóse este cuydado en vna ocasion, que estando de visita en el Locutorio el Marques de Leganés, entró casualmente vna Religiosa, y vido, que el Marqués estava de rodillas; admiróse de la novedad, y la advirtió à la V. Abadesa, para que ocurriese à aquel extravagante obsequio. La Sierva Dios, que no avia visto tal estrañeza, le dió quexas cortesanias de aquel exceso, y el Marques respondió: Señora, esto no es nuevo en mí devida veneracion; porque siempre he estado delante de V. Excelencia con este respeto. Conoció entonces la Ven. Madre, que su mortificacion en la vista le avia franqueado à el Marques el no advertido permiso para aquella demostracion.

En el gobierno de su Comunidad fue la Sierva de Dios tan excelente, q̄ parecia no le costaba trabajo direccion tan dificultosa. Utaba de vna admirable igualdad proporcionada à la indigencia de sus Subditas, así en la distribucion de los alivios, y encargos, como en las expresiones del comercio. Jamás atendia à lo particular de las personas, huyendo toda aceptación, y singularidad: La penuria era la medida para el socorro, y las naturales fuerças, y habilidad, para la aplicacion del ministerio. Nunca se co-

noció à qual Religiosa tuviese natural inclinación, ò aversion; por q̄ à todas las trataba con igual cariño. A ninguna le dió motivo para q̄ se discursiese ofendida, ni para q̄ se sospechase con singularidad beneficiada. Si la ocurría de cosas la obligaba à no asentir à el especial gusto de alguna de sus Subditas, por no ser muy ajustado à la razon, se mantenía en justicia, y equidad con fortaleza; mas esta forçosa repulsa la cõpensaba con agrados, q̄ suavemente atraían el coraçon de la q̄ se pudiera lamentar menos atendida. Estas acciones, q̄ se dirigian por el imperio de la charidad, y se regulaban por las leyes de la justicia, la hazian tan estimable, q̄ lograba en todas sus Subditas con el amor el respeto; manteniendo en sus fueros la auctoridad de el oficio, y cõservando el cariño materno à sus Religiosas. Solo con mirarla se cõponian, y solo el verla les engendraba cordialísimo amor, desvaneciendose qualquiera sentimiento, q̄ pudiera averseles introducido en las forçosas defazones de la correccion, ò advertencias.

Atraídas las Religiosas de esta suave armonia, no sabian apartarse de su cariñosa Madre: Sucedia algunas vezes, q̄ en los ratos de Religioso comercio, donde para aliento del interior se suscitaban espirituales conferencias en amistosa sociedad; si alguna Religiosa se retiraba à el Choro, pareciendole q̄ sacaria mas fruto del silencio, q̄ de la cõversación de sus hermanas; luego la desengañaba el efecto; por q̄ sobrefaltado el coraçon con notable inquietud, no sossegaba hasta bolver à la presencia de su Prelada, y demás Religiosas; y con los dulces, y espirituales coloquios de la V. M. se fervorizaba su alma, adquiriendo la quietud, que no avia podido lograr en el retiro.

Una Religiosa, q̄ padecia la rebelde enfermedad de escrúpulos, con tal exceso, q̄ ya se reputaba delirio, sin aver podido cõvaler con la espiritual medicina, q̄ su Cõfessor le aplicaba, solo halló remedio en la eficaz dulçura de su V. Abadesa. Consultóle su trabajo, y la Sierva de Dios le habló con razones tan persuasivas, que comunicandole luz para su direcciõ, desaparecieron los nublados q̄ antes la ofuscaban, y quedó en serenidad apacible, y grande dilatacion de su espíritu. Otra Religiosa padecia vna gravíssima tentacion, y manifestandola à la V. M. halló en su consejo el total remedio de su trabajo. Eran tan frequentes estas espirituales curaciones, que las Religiosas ya no se sobrefaltaban en los conflictos, sabiendo que tenían tan à la mano el remedio.

Fomentabanse las heroicas virtudes de esta insigne virgen al calor de vna Oracion fervorosa: Era muy continua en este Sagrado exercicio, y embarazandole el tiempo las forçosas ocupaciones de su prolixa Prelacia, aplicaba para su expedicion las horas, que avia de tener para su descanso. En los silencios de la noche, y en la quietud de las siestas, aun

CAPITULO 31.

Espíritu de Profecia, que resplandeció en la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas.

aun en el más ardiente Estio, hallaba la Venerable Madre el lugar mas oportuno para la Oracion, fortaleciendo su Alma con este Celestial alimento, para poder tolerar los grandes trabajos de su afinada vida. Con la frecuente practica del interior empleo estava tan instruida en las mayores delicadezas de la Oracion, que hablaba altísimamente de sus calidades. Mas esto lo hazia con tal disimulo, y con voces tan llanas, y indiferentes, que era necesario, hazer mucha reflexion, para advertir su destreza en tan Sagrado exercicio.

Muchos fueron los favores, q̄ recibió de la Magestad Divina en las quietudes de la Oracion; mas su prudente cautela los sepultó en el silencio; consultabalos con su Cõfessor, para vivir en la direcciõ de la Obediencia, y despues los daba al olvido, acordándose solo de estas mercedes para correspondèr agradecida. Solo se tiene noticia de vno de estos beneficios, q̄ le mandó el Cõfessor lo revelase à vna Religiosa, por q̄ así le pareció conveniente, y el caso fue en esta forma. Estando la V. M. en Oracion, oyó en su interior, q̄ dos Angeles dezian: Enarbolemos la Cruz en este coraçon, q̄ ya es tiempo; esta es la voluntad del Altísimo. Sintió entonces, q̄ en su coraçon le fixaban la Cruz, en señal de q̄ este era el seguro camino, por dõde el Señor la llevaba. Desde aquel dia padeció gravísimas tribulaciones; pero con tal serenidad, q̄ no resultaban en su exterior; por q̄ su valeroso disimulo reprimia todo genero de sentimientos. A este suceso correspondió lo q̄ se supo aver sucedido despues de su muerte; y fue averse aparecido gloriosa à tres personas de calificada virtud, vna Seglar, y dos Religiosas, y à todas tres en vna forma misma; esta fue, en la representaciõ de tener en la vna mano vna triunphante palma, y en la otra vn coraçon, en que estava fixa la Cruz, de modo, q̄ solo sobrefaltaban la cabeza, y los brazos.

De la Reyna de los Angeles, vnico asylo de los hõbres, fue devotísima esta Ven. virgen: Emeróse siempre en su veneracion, y Culto: Estableció en su Comunidad, q̄ la eligiesen por principal Prelada, para vivir siempre con especialidad en su proteccion. También ordenó, que en todas sus Festividades hiziesen las Religiosas Renovacion de los Votos, cantasen la Letania, y las celebrasen con Proçesion Claustral. Estas observancias con otras muchas, q̄ la Sierva de Dios impuso en aquella Comunidad, se mantienen con fervoroso desvelo, como encargos de su Fundadora. Fue también grande su devocion al Glorioso Patriarcha S. Joseph: Hizo voto de colocar su Imagen en la Iglesia nueva, y lo cumplió en el devoto Symulacro, que se vea en aquel Templo, y es admiracion de la escultura. Encargaba mucho à sus hijas esta devocion, advirtiendoles, q̄ le avia estado muy bien el tenerla, aunque por su grande silencio, nunca explicó los favores, que por este medio avia reci-

bido.

EN esta V. virgen se reconoció el espíritu profetico, con q̄ movida de interior luz predixo muchas cosas, que luego se vieron cumplidas; executó muchas acciones, que solo con superior instinto podian prevenirse para el acierto, y conoció los agenos interiores para sus mejoras. Sucedia muchas vezes, que preteridian el Avito algunas doncellas, cuyas buenas calidades las hazian dignas de aprecio: Inclínabanse las Religiosas à admitirlas; pero la V. Madre las despedía, sin manifestar el motivo. Despues declaraba el tiempo en sucesivos lances, que si aquellas personas se huvieran admitido, mas fueran de gravamen, que de utilidad à la Religion; y entonces la Sierva de Dios dezia: Es cierto, que el Señor mira mucho por esta Comunidad, y que fue disposicion suya; que no entrassen aquellas niñas en esta Casa; demostre gracias porque nos provee de lo mejor, y nos releva de lo no tan bueno. Con esta prudencia se explicaba la Venerable Abadesa; y las Religiosas conocian, lo bien que les estava rendido en todo à su dictamen, como tan ilustrado de la luz Divina.

Estava vna vez de visita en el Locutorio con la Sierva de Dios su Prima D. Ana de Castilla, Marquesa de Valençuela; y aunque acostumbra la Venerable Madre no mirar rostro alguno, entonces con impulso Superior vido el de la Marquesa. Hallabase presente otra Religiosa, à la qual dixo con disimulo la Sierva de Dios: Qué novedad trae en su cara la Marquesa? Respondió la Religiosa: Madre, ninguna novedad veo yo: muy linda viene. Despues de algun rato, repetia la Venerable Madre la misma pregunta, diciendo à la Religiosa, que la mirasse con mayor cuydado. Aviendose repetido esta diligencia varias vezes, le dixo la Religiosa: Madre, yo no sé que halla V. R. de nuevo en la Marquesa, porque yo la veo muy hermosa, como siempre lo ha estado. Respondióle la Sierva de Dios: Pues yo la estoy mirando calavera; y aunque he mudado de viso, y situacion, me sucede lo mismo, y la veo como imagen de la muerte. Esta funesta representacion le duró à la Venerable Madre por todo el espacio de la visita: Bolvió la Marquesa à su casa, y en aquella noche le comenzó la enfermedad vltima, que en el breve plazo de quince dias le acabó la vida. En este tiempo asistió la Venerable Madre à su Prima con muchas Oraciones, conociendo era mortal el accidente; y à vna persona, que solia asistir con inmediatecion à la enferma, le encargó solicitasse, que dispusiese las cosas de su alma para la jornada vltima, diligencias, que conduxeron mucho para la buena muerte de la Marquesa.

Rr 2

Tei

Tenia la V. Madre vn Confessor, en cuyo magisterio hallaba conocidas mejoras su espíritu: Representósele en el sueño, que la muerte le arrebatava el Confessor; asustada con este infortunio, se le representó en el mismo sueño à su Magestad la falta, q̄ le avia de hazer su doctrina, y sintió, que le dezian aquellas palabras, que eran consuelo del pacientísimo Job en sus trabajos: *Dominus dedit, Dominus abstulit: Sit nomen Domini benedictum.* No debe hazerse caso de las falaces fantasías de el sueño; pero tambien es cierto, que ay sueños mysteriosos; si este lo fue, tuvo muy ajustado el efecto; pues murió el Confessor dentro de dos meses, y necesitó la Venerable Madre de la valentia de su espíritu, para resignarse, por no ser muy facil la conformidad en las espirituales pérdidas.

En otra ocasion hizo le llamassen vn hombre, à el qual le dixo, que estava cuydadosa, de que le molestavan algunos pensamientos no muy conformes à la Charidad, que debia à su proximo. Exortóle à que los depusiesse, perdonando los agravios, pues queria que Dios le perdonasse sus culpas. Admiróse el hombre, de ver propalado su secreto, y le confesó claramente, como estava en determinacion de quitar la vida à vn emulo suyo. Movido de las eficazes instancias de la V. M. detestó su iniquo intento, y en lugar de la machinada injuria hizo grandes beneficios à aquel Sujeto, à quien antes avia trazado la muerte. Dezia despues este hōbre, que no podia olvidar aquella dulce violencia, con q̄ la eficacia de la Sierva de Dios lo avia apartado del precipicio, abriendole los ojos à la luz de el verdadero conocimiento. Muchos fueron los que experimentaron esta misma fortuna; pues refueltos y à perderse, precipitandose en los vicios, solo con hablarles la Ven. Madre los reducía à la razon, siendo sus palabras como vn poderoso muro, que los detenía, para que no se despeñasen.

En vna siesta, aviendose recogido la Sierva de Dios para tomar algun descanso, sintió interior aviso, de que vna Religiosa enferma la necesitaba. Partió presurosa à la enfermeria, y vido llorando las Religiosas, porque la enferma se hallaba tan fatigada de vna molesta tentacion contra la esperanza, que no tenia alientos para hazer acto alguno de esta virtud. Conoció la Venerable Madre, que este espiritual accidente pedia eficaz medicina, y acercandose à la enferma le dixo con imperiosa voz: Sor Isabel (que este era su nombre) en virtud de Santa Obediencia, y de Jesu-Christo Crucificado, le mando, que se sosiegue, y deseché todos estos temores, y haga actos de confianza en la Divina misericordia, por la qual, y por los meritos de Nuestro Señor Jesu-Christo nos hemos de salvar. Caso raro! En aquel instante se serenó el animo de la enferma, y que dó en apacible tranquilidad. No solo fue

interior esta mudança, sino que prorumpió en el exterior, conociendose su quietud en lo festivo del semblante, y agradable de la voz. No cesó desde entonces de hazer actos de Fè, Esperança, y Charidad, desseo de ver à Dios, y firme confianza de que le avia de dár la vida eterna. Murió esta Religiosa con notorias señales de su felicidad, correspondientes à las muchas virtudes, que en su vida avia exercitado.

Conocia en las Religiosas los interiores conflictos, y las llamaba en secreto, ladeando la conversacion con admirable prudencia à lo que cada vna necesitaba. Descubriales las ocultas dolencias, y aplicaba eficazes remedios, de modo, que todas salian confortadas, para caminar presurosas por las sendas de la perfeccion, sin detenerse en los espirituales contratiempos, que suelen retardar los vuelos del espíritu.

CAPITULO 32.

De otros especiales dones, de que el Señor dotó à su Sierva la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas.

NO solo asistia esta Venerable Prelada à sus Religiosas en los interiores trabajos, sino que como amorosa Madre cuidaba de sus hijas en salud, y enfermedad, atendiendo à su mayor alivio. Ayudaba en sus officios à las que tenian ministerios de Comunidad, sirviendoles de algun descanso, y tambien de enseñanza, para que fuesen puntuales en su execucion. A las enfermas asistia con cuydadoso desvelo, adivinandoles el gusto, para que no les faltase cosa alguna, que pudiesse conducir à su regalo. No se ceñia esta charidad à los Claustros, salió tambien à las plazas del Mundo con grande utilidad de los proximos. Como era tanta su virtud, y authoridad, se valian deste empeño los pobres encarcelados, y afligidos: Todos hallaban prompto el favor en sus piedades, teniendo la preferencia los mas desvalidos; y siempre experimentó su piadoso empeño la debida atencion en los Juezes, y Tribunales, resultando en beneficio de los necesitados.

En el dōn de sanidades se observaron algunos casos prodigiosos. Una Religiosa de aquel Convento padecia vn accidente muy grave, que no rindiendose à los esfuerzos de la medicina, la conduxo al vltimo peligro, y el Medico la avisó de lo irremediable de su enfermedad. Afligida la paciente con esta noticia, pidió à su Venerable Prelada le pusiesse las manos sobre la cabeça, y le rezasse vn Credo, suplicando al Señor la mejorasse. Así lo executó la piadosa Madre, y le hizo en la frente la Señal de la Cruz, diciendo: Confíessse en su Magestad le concederia el deseado alivio por la intercession de la Reyna de el Cielo. Sintió desde aquel punto

no:

notable mejoría, y el dia siguiente se halló con perfecta sanidad; pues quando le avia de entrar el crecimiento, se le concedió salud milagrosa.

Otra Religiosa estava muy gravada de vna prolixa enfermedad, à la qual se le recreció vna fluxion à las muelas con dolor intolerable, que no le permitia vn instante de quietud. Viendose en tal conflicto, pidió à su V. Prelada le hiziesse la Señal de la Cruz en el sitio dōde tenia el dolor. Escusabáse humilde la Venerable Madre; pero fueron tales las instancias de la enferma, que huvo de assentir à sus ruegos. Aplicó la manó al sitio, y al instante desapareció el dolor, quedando la paciente libre de aquel molesto trabajo, y muy mejorada de la otra enfermedad, que antes padecia. Solo con la diligencia de poner la Sierva de Dios las manos en la cabeça de vna Religiosa, que en ella padecia intensos dolores, quedó tan libre de semejante accidente, que nunca bolvió à sentir su molestia. Otros muchos casos prodigiosos obró el Señor por la intercession de la Ven. Madre, la qual valiendose de el imperio de la Obediencia, consiguió el remedio de muchos accidentes de sus Subditas, así naturales, como interiores; pues quando alguna padecia la importuna tribulacion de escrúpulos, ò la invasion de el comun enemigo, ò otras semejantes vejaciones, luego que intervenia el mandato de la Venerable Prelada, lo graba la paciente perfecta serenidad.

Especial dōn de la poderosa diestra, fue en esta esclarecida virgen la valentia de su espíritu, con q̄ hizo frente à los mas activos contrariēpos, superandolos con su paciēcia, sin ceder jamás en semejantes batallas. Era como la triunfante palma, q̄ con el mayor peso de trabajos mas se elevaba; y quando pudiera dificultarse mas abatida, entonces la remontaba su esfuerzo à superior esfera. Prueba de esta verdad fue el valor, cō q̄ siēpre resistió las importunas instancias de sus padres, manteniendose en la vocaciō al Estado Religioso, sin concederles ni aun la mas leve gracia, q̄ perjudicasse al reformado Instituto: El continuo desvio, que sufrió de sus deudos, siēdo los mas propinquos en sangre, los q̄ administraban mas fecunda materia à su tolerancia, para las mejoras de su espíritu: El esfuerzo con q̄ se arrojó à vna nueva Fundacion, padeciendo innumerables trabajos, contradicciones, sustos, y contratiēpos, hasta q̄ la vido perfectamente lograda: La resolucion animosa con q̄ emprendió la fabrica del Cōvento, y su Tēplo, todo vna maravilla, q̄ solo pudiera costarse cō el caudal de su paciēcia, y à expensas de su ardimiento: El zelo fervoroso con q̄ plantó en su Comunidad las Regulares Observancias, zanjando la Religiosa disciplina de modo, q̄ profundasse robustas raizes, para tributar opulentos frutos de virtudes: Todos estos empeños, cierto es, q̄ exceden à las natu-

rales fuerças de vna muger, quando aun fueran grandes en el mas valiente Jayan, y persuaden, q̄ esta muger fuerte se halló siempre asistida de los esfuerzos de la Divina gracia, con que pudo consumar tantas, y tan dificiles empressas.

Puede ser, q̄ para cōseguir tan gloriosos triunfos, se enarbolasse en su coraçon el Estandarte de la Cruz, como yà dexo referido. Lo cierto es, q̄ con tan poderosas armas obtuvo insignes victorias, y tãbien se vido favorecida cō sus purpureos tropheos. Aviale dado el Marques su Padre vna corta porciō de la inestimable reliquia del Lignū Crucis, q̄ se guarda en el Rico Erario de la Capilla del Salvador de la Ciudad de Ubeda; y formando la Sierva de Dios vn Relicario para el Ilmo. Sr. D. Martin Carrillo de Alderete, Arçobispo de Granada, entre los primorosos asseos, de q̄ se cōponia, quiso colocar parte de aquella preciosa reliquia. Con este intento, al dividir la porciō, q̄ le pareció cōveniente, salieron del Sagrado Leño vnhas gotas de sangre, cuyo carmin tiñó la mano de la Sierva de Dios. Pidió luego vn purificador, y cō el labò, y limpió la mano, embebiendose en el lienço aquella milagrosa purpura: Mas luego à su vista, y de seis, ò ocho Religiosas, q̄ avian cōcurrido cō las voces del prodigio, desapareció la sangre, q̄ solo duró en el lienço el tiēpo correspondiēte, para q̄ se congregassen los testigos de esta maravilla. Si la Sierva de Dios tuvo alguna inteligencia del mysterio, no lo manifestó; sino que con su natural disimulo, y nativa entereza, no hizo mas demostracion, q̄ mostrarse maravillada como las demás, y dar gracias al Señor con las Religiosas por lo admirable de aquel portēto. Pero lo aferrada q̄ estuvo siēpre la V. M. à la Cruz, persuade, q̄ aunq̄ à costa de milagros avia de obtener algunos emolumētos de aquel Sagrado Madero.

CAPITULO 33.

Vltima enfermedad, y preciosa muerte de la V. Madre Sor Maria de las Llagas.

HALLABASE yà la V. M. algo desembarazada de cuidados, por averse concludido la Fabrica del Templo nuevo, y su adorno, y tambien el Retablo, y despues de esta vltima perfeccion de su Iglesia, sobrevivió casi dos años, espacio, que destinó solo para espirituales exercicios, como quien tenia tan presente la vltima hora. Era este golpe muy sensible para aquella Comunidad Religiosa, y quiso el Señor prevenirla, porque la antecedente noticia hiziesse menos graves el susto. Diez años antes predixo la muerte desta insigne Abadesa la V. M. Sor Beatrix Maria de Jesus; porq̄ tan anticipado aviso fuesse previniendo los animos à vna prompta resignacion. La misma inteligencia tuvo la Sierva de Dios; pues estando vn dia en Oracion, vido vna pequeña ojara sca pendiente de vn arbol en sola vna hebra de las que suelen formar las arañas. Diósele à entender, que la ojara sca representaba su espíritu, que avia

de estar prompto para moverse à las Divinas inspiraciones, como lo estava aquella ojarasca à los impulsos del viento, y que no avia de tener mas arrimo, que la dependencia de aquel arbol, que significaba à su Confessor, en cuya sombra se fortalecia su alma. Despues, poco tiempo antes de morir, tuvo la misma vision, pero sin el arrimo del arbol, de donde coligió lo proximo de su muerte.

Parecióle à la Venerable Madre era justo prevenir el animo de sus Religiosas con alguna previa noticia, y en el vltimo Capitulo, que hizo à su Comunidad, les encargò cò mayor conato el cumplimiento de sus obligaciones, advirtiendoles, que desahogaba su conciencia en la atècio, y virtud, que tenia experimentada en cada vna de sus Subditas, y les daba el aviso, de que serian muy breves los dias de su vida, lo qual manifestaba, no por su arbitrio, sino con especial impulso de la inspiracion Divina. Hizo en este Capitulo vna devota deprecacion à la Reyna de los Angeles, encomendandole la proteccion, amparo, y gobierno de aquella Familia, como à su principal Prelada. Muchas fueron las lagrimas de las Religiosas, viendo se les intimaba la noticia de su proxima orfandad, y huvieron de recurrir al aylo de la Reyna del Cielo, à quien quedaban encomendadas; porque en lo natural, no descubria alivio su dolor.

Un dia Viernes quatro de Enero del año de mil seiscientos y setenta y cinco, à la vna de la noche, sintió la Venerable Madre vn nuevo accidente, que prosiguió en letargo por espacio de dos dias, manifestado sus maliciosas calidades. Mostróse despues con algun alivio, pero tan sin naturales fuerças, que no las hallò la medicina, para aplicar eficazes remedios. Al quarto dia se descubrió mas el peligro, y perdiendo los Medicos la esperança, declararon por mortal el accidente, y le ordenaron, que recibiese los vltimos Sacramentos. Admitió la Sierva de Dios esta noticia con grande paz, y al Medico, que le dió el aviso, le respondió: Dios le premie à V. md. la charidad, con que me asistite, y las alegres nuevas que me dà, que yo lo agradezco mucho, y rindo al Señor las gracias por tan alto beneficio. Bien conocia la Venerable Madre lo inmediata, q̄ estava su muerte, y repetia las instancias, porque se le administrasse el Viatico, y Extrema-Vncion: Así se executó luego, y recibió los Santos Sacramentos en su libre, y entero juicio, con afectos admirables de devocion, y ternura.

Hizo, que se congregassen las Religiosas, y por dos vezes les pidió perdon de lo poco que les avia asistido, y mal exemplo que les avia dado. Por tres vezes dió la bendicion à la Comunidad, diciendo: Guarden la Regla con amor: Sean humildes, y no quieran ser otra cosa: Hagan su eleccion con mucha paz; bien conocen lo breve, que es esta vida. Otra

vez que pudo hablar à las Religiosas, les dixo con grande ternura: Ponganse donde las pueda ver, que las he querido mucho: Qué buenas, y fieles amigas! Siento dexarlas pobres, y desacomodadas. Así explicò la Venerable Abadesa el grande cariño, que tenia à sus hijas: Acogióse luego à la resignacion, sacrificando à su Soberano Esposo el sentimiento de dexar su Comunidad; y descuydandose de las cosas de esta vida, solo se empleaba en fervorosos actos de Fè, Esperança, y Charidad. Repitiendo el dulce Nòbre de Jesus, en summa paz, entregò el espíritu à su Criador el Martes à las diez de la noche, dia ocho de Enero de aquel año de mil seiscientos y setenta y cinco, à los sesenta y nueve años no cumplidos de su edad, y cinquenta y nueve de habitacion en la Claustura.

Aviendo extinguido el cierço de la muerte aquella lucida Antorcha, que ilustraba aq̄l Sagrado Convento, quedò este en confusas, y lugubres sombras de justos sentimientos, vestidos los coraçones de lutos; y liquidandose los afectos por los ojos en corrientes lagrimas, explicaban el dolor de las Religiosas, quando faltaban voces para expresarlo. Tenian conocido lo que perdian, consideraban, que la pérdida era irreparable, y no hallando alivio su desconsuelo, dexaban correr las avenidas del llanto, para algun desahogo de las forçosas opresiones del coraçon. Bien fue necesaria su mucha virtud, y estar habituadas à los trabajos, para tolerar con resignacion este golpe; sabiendo, que el mayor aprecio de su difunta Madre lo avian de explicar, imitandola en la conformidad, y sufrimiento.

Quedò el cadaver flexible, el aspecto hermoso, y agradable, exalando apacible olor, sin señal alguna de las que suele dexar la muerte estampadas en sus horrores. Solo mirar el cuerpo difunto templaba el sentimiento de las Religiosas, considerando, que aquellos admirables vestigios eran como signos de la gloria, con q̄ se avia coronado su Alma, segun la piedad lo persuade. Corrió luego la voz del feliz transito de esta insigne virgen, y fue tan numeroso el concurso, que pareció conveniente no darle en dos dias sepultura al cadaver, por no privar à la devocion del consuelo de verlo.

En estos dias sucedieron algunos casos prodigiosos, que excitaron los afectos de la piedad. Llevaron las Religiosas vna enferma, que padecia vn prolixo, y terrible accidente, à cuya curacion no alcançaba humano remedio. Apenas llegó à los pies del cadaver, quando instantaneamente quedò tan buena, q̄ siendo de su encargo el oficio de la Porteria, pasó sin dilacion à exercerlo. Estando el cuerpo en el Choro baxo, de suerte, que podía registrarse por la Rexa de la Iglesia, llegó vna muger, que tenia enferma vna Cuñada, de cuya salud avian desesperado los Medicos: Parecióle, que

los

los achaques de Cuñada solo podian curarse por milagro, y pidió à las Religiosas algunas flores, de las que avian puesto al cadaver, para el adorno. Consiguió su devota compulsion esta prenda, que fue vn ramo de violetas, las quales puso en agua, y en ella bebió la enferma la salud, recuperando instantanea sanidad. Otra Señora padecia vn violento dolor de estomago, y acercandose à las Rexas del Choro, tuvo la fortuna de conseguir algunas flores, de las que avian tocado el cadaver, y aplicandolas al sitio, donde sentia con mas actividad el dolor, al instante se hallò libre de su molestia.

A la voz de estas, y otras maravillas, que fueron notorias en la Ciudad, crecia lo numeroso del concurso, aclamando todos las virtudes de la Venerable Madre, y solicitando sus pobres alajas, que apreciaban por reliquias de grande estimacion. Distribuyeronse las flores, que estavan en el feretro; y siendo corta cantidad para tantos pretendientes, recurrió la devocion à tocar en el cuerpo Rosarios, medallas, y otras prendas, en que tuvo algun desahogo la piedad christiana. Despues de dos dias se hizo el entierro, prosiguiendo el Novenario, y Exequias con plausible pompa, y concurso innumerable, honrando el Señor en esta vida la memoria de quien tanto se avia esmerado en servirle.

CAPITULO 34.

De otros sucesos despues de la muerte de la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas.

Diósele sepultura al cadaver de esta Sierva de Dios en el comun entierro de las Religiosas, aunque con la separacion conveniente, en vn Nicho, que se formò en aquel lugar, con tres estancias, y en la superior se depositò el cuerpo. Tardaronse algunos dias en traer los materiales, para cerrar el Nicho, y aviendo por esta causa facilidad para registrarle, no pudo contenerse el amor de las Religiosas sin arrojarse à ver su difunta Madre. Registraron el cuerpo, y lo hallaron inclinado el rostro al sitio del Sagrario del Altar mayor, el aspecto hermoso, y apacible, los miembros tratables, y exalando maravillosa fragancia, los ojos claros, y finalmente estava el cuerpo, como de quien descansa en la quietud del sueño, tan ageno de los horrores del Sepulchro, q̄ solo por la falta de respiracion se conocia aver incurrido en la jurisdiccion de la muerte.

No pudo ser este caso tan oculto, que no se difundiesen sus circunstancias, y llegando à la noticia del Illustrisimo Señor Don Francisco Rois y Mendoza, Arçobispo de Granada, mandò se examinase esta maravilla. Para este efecto nombrò à los Señores Don Martin de Ascargota, entonces Visitador de los Conventos de

Religiosas, despues Obispo de Salamanca, y Arçobispo de Granada, y D. Juan de Leyba, entonces Provisor de este Arçobispado, y despues Obispo de Almeria, para que con asistencia de Luis de Bualante, Notario mayor de su Audiencia, hiziesen inspeccion del estado, que tenia en el Sepulchro el cuerpo de la V. M. Sor Maria de las Llagas. Executóse esta diligencia once dias despues de su muerte, y entrando los Comisarios en la Clausura del Convento del Angel, en presencia de la Abadesa, y otras quatro Religiosas, se rompió el tabique que cerraba el nicho del Sepulchro, y aviendo sacado la caja, donde estava el cuerpo, se abrió con las llaves, que entregò la Abadesa. Descubrióse el cadaver, tan ageno de mal olor, que respiraba suave fragancia; estava vestido de su Abito con tocas, y velo: Tenia el color del rostro algo paído, los ojos cerrados, las facciones como de viviente, en su modestia natural, con aquella hermosura, que siempre conservò en su edad provecta. Una de las Religiosas de orden de la Abadesa levantò los parpados de los ojos del inanimado cadaver, y le descubrió las manos, las quales besaron los circunstantes con devota ternura. Tenia los ojos claros, como quando vivia, y las manos, braços, y cabeça estavan tratables, y flexibles, como si entonces acabara de espirar. Hizieronse varias experiencias, con que se le calificò la flexibilidad de las manos, y dedos, por sus artejos, y coyunturas. En los ojos le abrian, y cerraban los parpados sin dificultad ni violencia, y los tenia como de persona, que despierta de algun sueño. Bolvieron à encerrar el cadaver en la caja con sus llaves, como antes estava, admirando todos cò lagrimas de devocion esta maravilla. De todo lo referido se escribieron por extenso autos judiciales para perpetua memoria de tan admirable incorrupcion; y puesta la caja en el nicho, y cerrado con el tabique, quedò el cadaver en los silencios del Sepulchro.

No puso la tierra termino à las maravillas; pues repitió el Señor los favores por los meritos de su Sierva. Una Religiosa tenia vn pie muy inflamado, de lo qual le resultaban dolores muy intensos: aplicaronle varios remedios, pero sin utilidad, porque el accidente estava rebelde à la medicina, y crecia por instantes la inflamacion. Recurrió à la intercesion de la V. Abadesa, y à costa de mucho trabajo, fue à su Sepulchro, donde pidió à su Magestad la salud por los meritos de la V. Madre. Tuvo esta peticion tan feliz despacho, que el dia siguiente amaneciò la enferma tan sana, como si no huviera padecido accidente alguno.

A vn Albañil, que trabajaba en el Convento le dió de repente tan violento dolor de cabeça, que hubo de dexar el trabajo, y no hallaba remedio para su alivio. Dixerónle las Religiosas, que lo buscase en el Sepulchro de la V. Madre, y recurriendo à este aylo, pidió al Señor

ñor la salud por la intercepcion de su Sierva: Fue al instante oido, y quedó abuelto del dolor, alabando à su Magestad por este beneficio.

Muy affigida se hallaba vna Novicia, à quien se le retardaba la Profesion, por averse de costear los forcosos gastos del producto de vn debito, cuya satisfaccion no era pròpta. Hazianse las posibles diligencias, pero todas se frustraban con grande sentimiento de la Novicia. Por consejo de las Religiosas visitò nueve dias el Sepulchro de la Sierva de Dios, diziendole vn Responso, y pidiendo al Señor, que por sus meritos abriese camino para la Profesion deseada. Antes de cumplirse este novenario, movió su Magestad el coraçon de vna persona, q̄ sin humano influxo se hizo cargo de la cobrança de la deuda, supliendo en el interin los gastos, para que la Profesion no se dilatase. Por este desimaginado medio se socorrió la necesidad, y Profesò la Novicia, quedando muy agradecida à Dios, y à la V. Fundadora.

CAPITULO 35.

Vida de la Venerable Madre Sor Francisca de la Concepcion.

EN la Ciudad de Granada, feliz Patria de elevados espiritus, nació esta V. Virgen: Fueron sus Padres D. Francisco de Avila, Veinte y quatro de aquella Ciudad, y Doña Maria de Liminiana, personas de esclarecido Linage, à cuya heredada nobleza correspondió la virtud adquirida, en que criaron esta hija con otra hermana suya, que tambien fue Religiosa Descalza. Descubrió en sus cortos años afecto à la Regular Clausura, y hazia notables instancias para que la trasladassen à vn Reformado Convento. Tenia inclinacion à el de las Descalzas Carmelitas, y comunicò el caso con la V. Madre Sor Beatriz de San Miguel compañera de Santa Theresa, y muy hija de su espiritu. Respondióle esta Sierva de Dios, que no avia de ser Monja Carmelita, sino de Santa Clara, y q̄ se previniese para vn prolixo martyrio, pronostico, que se cumplió con puntualidad. Instaba la Doncella por el estado Religioso, y sus deudos la entretenian con la esperança de que se avia de Fundar vn nuevo Convento por el Marquès de Camarasa, donde podia cumplir sus designios. Retardabase esta Fundacion, y no pudiendo la Sierva de Dios còtener los buelos de su espiritu, visitò el Abito en el Convento de la Encarnacion, de la Ciudad de Granada, donde cumplido el año del Noviciado Profesò la Regla de Santa Clara, y vivió exemplarmente. En este tiempo se efectuò la Fundacion del Convento del Angel, al qual solicitò Sor Francisca con grande empeño hazer transito, y lo consiguió con la calidad de tener otro nuevo Noviciado. Acetò el partido, y siendo admitida lo cumplió, reysterando despues la Profesiò.

Fue esta Sierva de Dios vn admirable teatro de paciencia, donde se representò el continuo espectáculo de permanentes enfermedades, que le duraron toda su vida. Por espacio de treinta años padeciò vnas prolixas tercianas, que acompañadas de otros graves accidentes, la tenian en perpetuo tormento, que fue el martyrio, q̄ antes se le avia pronosticado. Siempre, que los Medicos la visitaban, dezian era imposible viviese, y nunca le aplicaban medicinas, porq̄ hallandola destituida de naturales fuerças, y con los indicantes de la muerte, discurrían era prolongado milagro el vivir tan sin señales de vida. Con las corporales dolencias se aunaban los interiores trabajos, en que se hallò siempre esta criatura con vna continua tribulacion. Fatigabanla escrúpulos, aun en lo mas perfecto, de modo, que nunca se persuadia à que hazia cosa buena. Padecia desconfueños, sequedades, y desolaciones con grandes temores, y zozobras, sin descubrir el mas leve alivio à su quebranto. En este perpetuo penar vivia con pureza admirable, que ponderaban los Confesores, assegurando, que no avia perdido la gracia del Bautismo.

Tanto conjunto de trabajos no le retardò la sequela de las Regulares Observancias, en que era puntualissima: Asistia à el Choro, y à media noche à los Maytines, aunque las continuas enfermedades pudieran persuadirla, à que estaba imposibilitada para este penoso exercicio; mas saltandole las naturales fuerças, eran las de su espiritu tan superiores, que bataba aun à lo que parecia imposible. Ni se escusò de los Oficios de Comunidad, que exercitaba con notable destreza. La tuvo grande en las labores de manos, y la logró aplicandola al Culto Divino, corriendo por su cuenta el ornato de quantas Imagenes avia en el Convento. En este cuydado vivia siempre atareada, haziendo primores, y fabricando asseos, cò que aun de materia despreciable componia muy preciosos adornos para los Altares. Fue su Oracion permanente, en q̄ solia el Sr. comunicarle celestiales dulçuras, y con especialidad tubo don de lagrimas, en q̄ liquidaba su amante coraçon, particularmente al tiempo de Comulgar, para cuya Sagrada Mesa se prevenia con especiales exercicios.

En estos virtuosos empleos cumplió el termino de su peregrinacion, y agravandose los accidentes, suspendió el Señor aquel milagro, con que le conservaba la vida, y se acercò à su dichoso transito. Recibió los Santos Sacramentos con admirable devocion, y ternura: desaparecieron los escrúpulos, temores, y rezelos, que tanto la avian molestado, y en grande serenidad repitiendo amorosas ansias, diò el espiritu al Señor vn Miercoles à las quatro de la tarde dia veinte y tres de Noviembre del año de mil seiscientos y setenta y ocho. Fue su transito tan feliz, que no embidiaban las Reli-

giosas, y vna q̄ tenia grande miedo à la muerte dixo: Es cierto, que el aver visto morir à Sor Francisca, me ha facilitado este trance, y el considerar su quierud, y felicidad, comunica de seño de morirle. Sintieron mucho las Religiosas perder este exemplar de virtudes, y se le diò Sepultura con sus hermanas, donde descansan sus cenizas.

CAPITULO 36.

Vida de la Venerable Madre Sor Cathalina Maria de la Concepcion.

FUE esta insigne muger natural de la Villa de Arcos, y sus Padres Don Antonio de Espinosa, y Doña Leonor de Avila, la traxerò à Granada con su Familia. Era mucha su virtud, y llevada del afecto à la Religion, acompañò à su hermana la V. Madre Sor Maria de S. Miguel, en el Convento del Angel, donde Profesò el dia veinte y cinco de Diciembre del año de mil seiscientos y veinte y nueve. Conociéronse en esta Sierva de Dios grandes talentos de naturaleza, y gracias, y para que los emplease, aunque era corta su edad, le encargaron los mayores oficios del Convento. Exercitò el de Sacristana, Provisora, y Tornera: Fue seis años Maestra de Novicias, en que diò admirables frutos à la Religion; y por espacio de diez y seis años fue Vicaria del Convento, con grande consuelo de la Comunidad por su mucha destreza, y acierto en la economia de la Casa, sin escusar los mayores trabajos aunque no era excesivas sus fuerças, por lo muy quebrantada que estaba su salud.

Manifestòle el Señor, que gustaba se exercitasse en las continuas tareas del Convento, asistiendo à las Preladas con su continuo trabajo. El caso fue, q̄ mirando vn dia las Cruces, q̄ estabàn prevenidas para las Estaciones de la Via-Sacra, advirtió, que solo en vna Cruz pequeña estribaban dos grandes, y haziendo mysterio de la casualidad, le diò el Señor à entender cò Superior luz, que la Cruz pequeña era suya, y las grandes eran de las Preladas, cuyo peso se mantenía en el cuydado, y desvelo de la Sierva de Dios. Así sucedió, pues à las Abadesas de su tiempo asistió con grande puntualidad, especialmente à las dos Venerables Madres Sor Maria de las Llagas, y Sor Maria de San Miguel, de las quales fue Vicaria, oficio que cumplió con todo el lleno de perfeccion, que sus virtudes, y destreza prometian.

Los virtuosos exercicios eran continuos, la penitencia admirable, para su sustento aplicaba la vianda mas grosera, y en cantidad tan escasa, que era maravilla ver como mantenía tanto trabajo con tan limitado alimento. Amante del bien de los proximos, repetía crueles penitencias porque el Señor les diese luz para q̄ se salvassen. Lo mismo hazia con el intento de

que la Magestad Divina conservasse su Comunidad en las Regulares Observancias, y Reformado Instituto, de que era zelosissima. Su humildad fue notoria, siempre se reputaba por minima entre sus hermanas, deseandole estar à los pies de todas. Quando murió la V. M. Sor Maria de las Llagas, pasó la Comunidad los ojos en esta Sierva de Dios, para elegirla por Abadesa; llegó à entender este intento, y à costa de muchas lagrimas consiguió, que la escusassen, recayendo el oficio en su hermana la Venerable Madre Sor Maria de San Miguel. La pureza de su conciencia fue tan extremada, que dezian los Confesores avia conservado siempre la gracia del Bautismo. Tenia la Venerable Madre vna porcion de Lignum Crucis, y vna vez le pidieron esta Reliquia para coadiubar los Exorcismos, que se hazian à vn energumeno. Aviendola aplicado, rabioso el demonio explicaba en furias su tormento: Instaba el Exorcista, para que dixesse, que persona avia embiado aquella reliquia, por obligarle à que diziendo el Nòbre de la Sierva de Dios, pronunciasse el Titulo de la Concepcion: No pudo conseguirse esto con el infernal espiritu, mas yà que no pronunciò el nombre, declaró su virtud, diziendo con rabiosa indignacion: Es de vna virgen del Angel.

En el exercicio de la Oracion fue vigilantissima, padeciò grandes sequedades, y desolaciones, y fatigada con este trabajo, por parecerle, que no acertaba à tener Oracion, pedía con grandes instancias à Nuestro Padre S. Francisco, la enseñasse à orar. Una noche tuvo vn particular sueño, en q̄ se le representò el Seraphico Patriarcha muy lleno de resplandores, y la miraba con benigno semblante. Repetía Sor Cathalina la suplica, y vido, que el amoroso Padre puso primero las manos sobre su propia cabeza, y despues sobre la de la Sierva de Dios, dandole à entender con esta accion, que perseverando en aquel Sagrado exercicio, procurasse recoger los pensamientos, y hiziesse todo lo posible para no perder de vista à su amado Esposo. Por los efectos se conociò no aver sido esta representacion fantasia del sueño, sino mysteriosa doctrina; pues despertò la Sierva de Dios muy alborozada, y desde entonces se hallò en quietud, y tranquilidad para la Oracion. Padeciendo vna vez interiores afficciones, cuyo vencimiento le parecia arduo, se le vino à la memoria aquella clausula: *Quoniam in te eripiar à tentatione, & in Deo meo transgrediar murum.* Tubo clara inteligencia de su mysteriosa significacion, y conociò, que con los auxilios Divinos se pueden superar las tentaciones mas terribles, y vencer las mayores dificultades, y de este conocimiento se le siguiò grande serenidad, y apacible consuelo en su espiritu.

Agravaronse los accidentes en los vitimos años de su vida, y en ellos creció mas en las

las virtudes, procurando hazer mayor caudal de meritos para la vida eterna. Un Viernes, de la Semana de Pasion, despues de aver Comulgado, se aplicò à cõponer vn Altar, q̄ se hzia en lo interior de la Clausura, y hallandose en este devoto empleo, le avillaron como su Confessor la buscava. Acudiò luego al Cõfessionario, para reconciliarse, y la acometió tan executivo accidente, que pidió al Confessor la absolviese sin dilacion alguna. Así lo hizo el Confessor, y cayó en el suelo sin sentido. Administraronle luego la Extrema-Uncion, y murió el día siguiente Sabado veinte y cinco de Março del año de mil seiscientos y setenta y nueve à los sesenta y cinco años de su edad. Quedò su cuerpo muy fratable, y el rostro apacible, y risueño, indicios de su eterna fortuna, y à los ocho días se le apareció gloriosa à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con las circunstancias que dexo referidas en su lugar.

CAPITULO 37.

Vida de la Venerable Madre Sor Isabel Maria de la Assumpcion.

Nació esta Venerable Virgen en la Villa de Estepa, fue hija de Gregorio Muñoz, y Isabel de Valderrama, personas Nobles, y virtuosas, que la criaron en loables costumbres, aplicandola desde los primeros años al Santo exercicio de la Oracion, en que fue consumada. Vino despues cõ las Fudadoras para la Fundación del Cõveto del Angel, dõde tomó el Avito, padeciendo los grandes trabajos, que alcãçaron las plantas primeras de aquel Sagrado Monasterio. Fue muger de grande candidez, y sinceridad, nunca penetrò los doblezes de la malicia, ni tuvieron en su coraçon entrada aquellos cumplimientos, que el mundo llama urbanidades. Su modo de hablar era llano, y sencillo, sin que acertasse à poner en la lengua sino lo que tenia en el coraçon.

Exercitòse siempre en los officios de mas trabajo, y su mucha humildad la inclinò à el de la cocina, en que vivia muy gustosa, y lo exercitaba con grande frecuencia. Fue muchas vezes compañera en este empleo de la V. Madre Sor Geronyma de San Francisco, la qual era de genio ardiente, y Sor Isabel muy sofegada; con que siendo las dos de heroyca virtud, vna à otra se mortificaban con la variedad del genio, sin culpa de la voluntad. Fatigada alguna vez Sor Isabel de las promptitudes de su Compañera, se quexò à su Magestad, diziendo: Señor, yà no puedo sufrir estas disposiciones de Sor Geronyma, q̄ me traen muy arrastrada. Respondiòle el Señor: Hija, sufrela, que es la lumbre de mis ojos. Quedò Sor Isabel cõfortada, y advertida para tolerar las penalidades de la Religion en el forçoso comercio de la Comunidad. A esta misma Religiosa vido Sor

Isabel en el Choro con el rostro muy hermoso; y resplandeciente, y desheando saber la causa de tan singular belleza, le dixo el Señor, que venia entonces de la cocina de labar los platos; en lo qual le diò à entender lo mucho que Sor Geronyma le avia agradado en este servil ministerio.

Era su humildad rara: Por muchos años fue la mas antigua de Profesion, y por este titulo le pertenecia presidir en la Comunidad; quando faltaba la Prelada, y la Vicaria. Hallòse muy embarazada con este genero de graduacion, y à costa de muchos ruegos negociò la exonerassen de aquella superioridad, que tanto se oponia à su humilde genio. Quando por su grande càdidez incurria en alguna inadvertencia, y se la reñian, se ponía de parte de quien la reprehendia, con humildad tan verdadera, que desarmaba el mayor enojo. Fue Portera muchos años, en cuyo tiempo se fabricaba el Templo nuevo, y esta ocurrencia añadia grande ocupacion, y trabajo à aquel officio. Sucediò, que vna vez no advirtió en hazer memoria de las cargas de materiales, que avian entrado, para dár la noticia cierta à la Prelada: Lo era entonces la V. Madre Sor Maria de las Llagas, y la reprehendiò el descuydo, diziendo: Es posible Sor Isabel, que tenga tal falta de memoria en las cosas de su encargo, vna muger, que trata de Oracion? A esto respondiò muy confusa, diziendo: Si, Madre, que le parece à V. R. Desde quatro años. Quiso dezir, que desde edad de quatro años seguia el exercicio de la Oracion, y era tal su rudeza, que aun no avia aprendido, à tener cuenta con las cosas, que se le encomendaban. Quedò admirada la prudente Abadesa, tanto de su humildad, como de su candidez; aunque esto no se estrañaba, porque à cada passo sucedian casos semejantes.

Fue grande su vigilancia en la sequela de la Comunidad, sin faltar noche alguna à los Maytines, y despues se quedaba en el Choro en Oracion hasta las tres de la mañana. Preveñase con tan largas Vigilias para la Sagrada Comunión, y luego proseguia oyendo todas las Misas, siempre inmòbile de rodillas, con tanta grande facilidad de recogerse al interior, que apenas se aplicaba à este Sagrado empleo, quando yà se sentia totalmente interiorizada. Por la continua practica alcançò grande sabiduria en la facultad mystica, de que hablaba con superior eloquencia, muy distante de la llaneza, con que discurria en las cosas materiales. Con esta Celestial ciencia ferendò los coraçones de muchas Religiosas, que padecian interiores desconfuelos, quedando todas admiradas de oír tan delicada doctrina, en quien se manifestaban tan agena de temporales discursos.

Su caurela en ocultar los Soberanos favores fue muy cuydadosa; y como era tanta su apacibilidad, solian instarle las Religiosas, les dixesse lo que le passaba en la Oracion. No pue-

dicen

diendo negarse vna vez à estas instancias, respondiò: Es tanto el lleno que siento aqui, (señalando el pecho) que le digo à el Dueño: Para que es aora tanto? Mas no le digo que no me dè mas. A otra Religiosa, que le pedia, le dixesse como avia de tener Oracion, porque queria tenerla con la facilidad q̄ la Sierva de Dios la alcanzaba, le respondiò: Yo no sè mas que entrarme en Dios, y contemplar aquella inmensidad de su grandèza. No pudo pasar adelante con la explicacion; porque se quedò aborta, lo qual le sucedia siempre que se trataba alguna materia mystica.

Fue su edad muy dilatada, mas como si fuera muy breve se daba prisa à acaudalar meritos, aplicada siempre à los exercicios de mortificacion, y penitencia. Observò perpetuo ayuno, las disciplinas eran cruellísimas, en que derramaba copiosa Sangre, los silicios perpetuos, la pobreza summa, en los exercicios penales infatigable, y siempre vivia en vn continuo movimiento sin tener rato ocioso. Por espacio de tres años tuvo la penalidad de grande repugnancia à la comida, de modo, que aunque fuese en muy leve cantidad, le era vn cruel martyrio el aver de recibirla. Fue extremada en el silencio, y necesitò de grande fortaleza para su custodia; porque como era tanta su càdidez, como su ligereza, gustaban mucho las Religiosas de oír la hablar, y le daban motivo para algunas conversaciones; mas fue tanto su desvelo, que jamás habló palabra, que se reputasse por ociosa. Como era tal el conato de su austeridad, y penitencia, algunas vezes se hallaba fatigada la debil naturaleza; y en estas ocasiones se le manifestaba el Señor con el pesado madero de la Cruz sobre sus ombros para confortarla, y vna vez le dixo: Mas pesada Cruz llevè yo por ti, lleva esta por mi, y si me amas, procura imitarme. Con semejantes esfuerzos se abrazava con la Cruz de la mortificacion, apreciando este thesoro, como prenda de su Soberano Esposo.

Así lo explicaba, aconsejando, quando se ofrecia la ocasion, à las Religiosas, que padeciesen constantes no malogrando el precioso caudal de la mortificacion. Tuvo noticia de q̄ era grave la que avia padecido vna Religiosa, de que estaba apesadumbrada: Movida de la charidad le habló, diziendo: Mire, aunque me dixeran, que era Judia, y otros mayores oprobrios, no se me diera nada; porque estas son flores, para hazerle vn ramillete al Esposo, y mientras màs, mejor. Con esta humilde candidez consolò à la Religiosa, dexando en tranquilidad su espiritu.

Mucho sentia el Demonio ver tanta virtud en esta criatura, y le hazia muchas burlas, y algunas muy pesadas. Sucedia que por la mucha edad, y graves accidentes, padecia la Sierva de Dios en la noche algunos desmayos, y quando estaba mas fatigada, se le descubria

el comun enemigo, diziendo: Ea Isabel, come vn bocadico, mira que te morirás si no comes; no temas q̄ esto te embaraze para Comulgar. Otras vezes quando dispartaba, lo veia à los pies de la cama en figura de vn moçuelo desfastrado. Deziale entonzes la V. Madre con valeroso desprecio: Vayasse de ay, no le he dicho, que no lo he menester para nada? Vna vez la dispartò diziendole, que se levatasse, que yà era hora de Maytines. No avia llegado la hora; pero la Sierva de Dios, que por permission Divina no conociò à su maldito dispartador, se levantò presurosa, ò juzgando que alguna Religiosa la avia llamado, ò porque en otras ocasiones su Santo Angel Custodio la dispartaba. Encaminò sus pasos à el Choro, y aviendo subido la escalera, la arrojò por ella el Demonio con tal violencia, q̄ quedò en la parte inferior casi sin sentido. Acudieron al estruendo las Religiosas, y bolviendo en sí Sor Isabel, llamaba con grande fervor à la Reyna del Cielo, para q̄ la defendiese de la infernal bestia. De esta burla quedò muy estropeada, y fue necesario que los Medicos la curassen, gastando mucho tiempo en convalecer.

Observòse en esta Sierva de Dios el espiritu profetico, viendose cumplidas muchas cosas que predixo. Un Personaje de mucha significacion de la Ciudad de Granada, pretendia vn casamiento, y pidió Oraciones en el Convento del Angel, para que el Señor lo dispusiese, si era de su agrado. Dixo la V. Madre, que avia de efectuarse el matrimonio, y que tendria sucesion, todo lo qual tuvo cumplido efecto. Tres Señoras de la Ciudad de Granada, no tenian animo de passar al Estado Religioso, y de todas tres dixo la Venerable Madre, profesarian en aquel Convento, lo qual se vido despues cumplido. En ocasion, que se trataba de nombrar dos Confessores para el Convento del Angel, la Sierva de Dios señaló el que avia de exercer el ministerio, excluyendo al otro, como con efecto sucedió; y à vna Religiosa le dixo, que era voluntad de Dios fuesse aquel su Espiritual Maestro, lo qual conociò despues por la experiencia. Este mismo Confessor enfermò gravemente, y llegó al vltimo termino de la vida: Una noche oyerò las Religiosas, q̄ en la Parroquia dõde vivia aquel Sacerdote, hazia Señal las campanas en demostracion de algun difunto, y sospecharon fuesse su Confessor; mas la Vener. Madre les dixo: No piensen en tal cosa, porque le quedan muchos años de vida. El efecto calificò el baticinio; pues el enfermo convaleció, y vivió despues muchos años. Una Religiosa de otro Convento, que estava gravemente enferma, embió al Convento del Angel vn ramo de Jazmines, para que lo pusiesen à vna Imagen del Niño Jesus, que està en el Choro, y despues se lo bolviessen por la especial devocion, que tenia con aquella Imagen. Así se executò, y Sor Isabel dixo à la

Tor:

Tornera : Mire ; quando buelba el ramo de jazmines, diga que no tiene que temer la enfermedad, porque ha de sanar, y el Niño le hará muchas mercedes. Todo lo qual se experimentò, como la Sierva de Dios lo dixo. Estando moribundo el Marqués de Valençuela, y assegurando los Medicos, que en lo natural no podia vivir, la V. Madre dixo, que convaleceria, como con efecto sucedió.

Quando llegó à Granada la noticia de la vltima enfermedad del Señor D. Phelipe Quarto, le dixo à Sor Isabel su Confessor, que lo encomendasse à Dios. Respondióle la V. Madre sin detenerse: Ya es muerto. Replicòle el Confessor, que mirara lo que dezia, y respondió: Lo que digo es la verdad; porque ya se murió el Rey. Observòse el día, y hora, y despues se hallò, que en aquel día ya el Rey estava Difunto. En otra ocasion tuvo la Abadesa aviso, de q vn Personage estava enfermo, aunque entonces no de cuidado. La Prelada diò esta noticia à Sor Isabel, para que lo encomendasse à Dios, diciendole como escrivian, que el enfermo se hallaba mejor. Estaba entonces la V. M. en la cozina aliñando vn poco de pescado, y respondió: Mejor dizen que esta? Lo cierto es, que ya esta en la otra vida, y tan cierto como lo es que yo tengo este pecado en las manos. Llegò despues puntual aviso, de como en aquella razon, ya avia aquel Sujeto espirado.

Una Religiosa padecia el conflicto de interiores fatigas, que tomaban mas cuerpo con el encogimiento de no atreverse à revelar su congoja. Conociò la V. Madre por Superior luz esta afficcion, y le habló tan à medida de su necesidad, que desapareciendo las sombras quedò en apacible quietud. Despues de algun tiempo le dixo esta Religiosa: Sor Isabel, no me dirà, que motivo tuvo para hablarme en aquella ocasion? Respondióle la V. Madre con ligereza: Le hablé porque me pareció, que lo necesitaba. A vna Persona, de quien la V. Madre tenia grande satisfaccion, le dixo, que despues de su muerte, si Dios se lo permitia, le hiziesse vna visita. Muriò la tal Persona, y vna noche, estando durmiendo la Sierva de Dios, la despertò, y manifestandose, puso la mano sobre la cama, de la qual accion quedò la V. M. como abrasada, y conociò, que àqlla alma estava en el Purgatorio, y solicitaba Oraciones.

Llegò esta V. Virgen à vna bien lograda ancianidad, y en los dos vltimos años de su vida la congojó mucho vn penoso accidente en el pecho, que le impedía la respiracion. No se diò por vencida de este trabajo, aunque venia acompañado de muchos años, ni defcaeciò en sus penales ejercicios. Preguntabanle las Religiosas, si necesitaba de alguna cosa para su alivio, y respondia: Si me hallaren muerta en algun rincón, sin que me vea Medico, ni Monja, no se affusten, ni les dè cuidado, porque yo no tengo ninguno, pues el Dueño lo ha de ha-

zer todo. Conociendo la Prelada, que el accidente crecia, y se minoraban las fuerzas, mandò que la llevassen à la enfermeria: Estaba entonces la Sierva de Dios muy postrada en su pobre cama; mas quando la Enfermera acudiò à cumplir el mandato de la Abadesa, hallò que Sor Isabel estava ya en el Choro de rodillas cò tal vigor, y esfuerço, que la desconociò.

Rindiòse al orden de la Prelada, y fue à la Enfermeria, donde inmediatamente la visitò el Medico, y ordenò se le administrasse el Viatico, porque estava muy proxima su muerte. Agradeciò la noticia, y recibió el Viatico con grande consuelo de su espiritu: Tambien Comulgò el dia siguiente, y estava ya tan entregada en los brazos de su dulce Esposo, que preguntandole la Abadesa, si necesitaba de alguna cosa para su alivio, respondió: No Madre mia, no quiero nada, ni necesito de cosa alguna de esta vida, porque ha mucho tiempo, que estoy à los pies de Jesu-Christo. Resplandecia en la Venerable Enferma el júbilo de que se le acercaba su felicidad; y si las Religiosas movian en su presencia alguna platica espiritual, se fervorizaba de fuerte, que apresurandose la respiracion, temian, que espirasse; y la Sierva de Dios les dezia: No me digan mas, que ya no lo puedo llevar; dexenme tener Oracion, y encomiendenme à su Magestad.

Al tercero dia de estar en la Enfermeria, visitandola el Medico, le dixo: Madre: ya V. R. se va al Cielo: Y respondió: Lo que Dios quiere. Replicò el Medico: Pues no quiere V. R. ir al Cielo? A esto respondió la Sierva de Dios: No ay para mi mas Cielo, que la voluntad de Dios. Recibió tambien en este dia el Pan Eucharistico, y à la tarde le administrò su Confessor la Extrema Uncion, en el qual acto espirò con grande quietud, Sabado dia tres de de Junio del año de mil seiscientos y ochenta y quatro, siendo de edad de ochenta y quatro años. Quedò su cuerpo muy hermoso, y tratable; diòsele sepultura, y se le hizieron exequias con solemne pompa correspondiente al credito de su virtud. Estando insepulto el cadaver, sucedió, que vna Religiosa padecia terrible fluxion en las muelas con violentos dolores; avianla sangrado seis vezes, y aplicadole otras medicinas, sin reconocer alivio; mas lo hallò muy prompto en su difunta hermana, pues solo con aplicar la inanimada mano à su rostro, quedò instantaneamente libre de tan molesto trabajo.

CAPITULO 38:

Vida de la Venerable Madre Sor Cathalina Maria de San Geronymo.

EN la Ciudad de Alcalà la Real nació esta illustre virgen: Fueron sus Padres Martin del Campo, y Doña Maria Jamilena, natura-

les de la misma Ciudad, de dō le hizierò trahido cò su familia à la de Granada. Fuerò personas de esclarecido Linage, y perficionarò la Nobleza heredada cò la adquirida en virtuosos empleos. Gozaron la fecundidad de cinco hijos, varon el vno, y de las quatro hijas, consagrò las tres en el estado Religioso. La vna visitò el Avito en el Còveto de Madres Capuchinas de Granada, y se llamó la M. Sor Fràncisca de la Purificaciò, q vivió exèplarmète en aqll Sagrado Monasterio. Las otras dos entraron en el Convento del Angel, la primera fue la Madre Sor Maria de la Corona, q recibió el penitète sayal en el año primero de su fundacion. Fue muger de admirables virtudes, q coronò cò vna preciosa muerte. Siguiòla despues su hermana la V. M. Sor Cathalina Maria de S. Geronymo, la qual tomò el Avito en el Convento del Angel el año de mil seiscientos y treinta y tres, donde perficiò su Angelica vida.

Su principal estudio fue en la humildad, trabajàdo por ser olvidada, y vivir en continuo abatimieto. Avia formado tal concepto de su baxeza, que tenia por gran favor, q alguna Religiosa la hablasse, reputandose por indigna aùn de q la viesse. Quando le parecia, q la hablaba cò cariño, respòdia: Dios les premie la mucha charidad q me hazè; pero yo les pido, q no se acuerden de esta inutil muger. Se llamaba Escrava de la Comunidad, y no juzgaba cùplia cò esta obligacion, sino servia con infatigable desvelo à sus hermanas. Para este efecto exerció el oficio de Ropera veinte y siete años, cò admirable charidad, aplicada sièpre al aseo de la ropa, tomando el trabajo de labarla, y asistiendo con grande promptitud, y agrado à la necesidad de cada vna de las Religiosas. No se contentaba con los afanes de este oficio, y reputando por propios los agenos, vivia siempre en perpetuo trabajo.

Su penitencia fue exemplarissima, y aspiràdo à tener avassallada la carne, le negaba al cuerpo todo genero de descanso. El sueño era muy breve, y por cama tenia vnas tablas con algunas piedras; y por cabecera vn madero. Andaba gravada de silicios, y en especial tenia ceñida à la carne vna cuerda gruesa con nudos, que continuamente la molestavan. Cada dia repetia tres disciplinas, en cuyo rigor derramaba copiosa sangre: La comida era muy escasa, solo admitia lo peor, lo mas defazonado, y frio, y en la mas despreciable vasija. Nunca atendió à su conveniencia, mirando solo por la de la Comunidad, y à todos tiempos trabajaba de fuerte, q la mucha aspereza le atenuò tanto las carnes, que parecia se conservaba su vida solo en los aridos huesos. Los Avitos, velos, y tocas eran de la materia mas aspera, sièpre remendados, y solo usaba las sandalias, que ya por inútiles desechaban las Religiosas, disponiendolas con tal arte, que le pudiesen servir.

En las Observancias del Regular Instituto

era tan vigilante, y zeloso, que no omitia la ceremonia mas ligera: Lamentabase quando alguna Religiosa estava enferma, porq el accidente la privaba de seguir la Comunidad, q quisiera ver sièpre muy asistida, sin q huviesse Religiosa alguna impossibilitada à los regulares empleos. Por espacio de veinte y siete años dispertò à la Comunidad para los Maytines, por tener aqll tiempo mas de vigilia: Asistia en ellos, y despues tomaba algùn breve rato de sueño, de modo q à las tres, ó quatro de la mañana ya estava de vuelta en el Choro. Todo el espacio de sus Vigilias, y el q podia acaudalar en el discurso del dia, lo aplicaba al Sagrado exercicio de la Oraciò, en q fue muy vtaajosa. Tenia especial gracia de hablar de las divinas perfecciones, de modo, q quatos la oian, qdaban admirados, y à pocas palabras conocià el mucho fondo de su espiritu. Favoreciòla su Mag. con el dòn de lagrimas, q vertia en grande copia, especialmète quando oia Missa, ó comulgaba. Qualquiera inadvertido defecto lo lloraba como grave culpa, y agradecia mucho à quien la avitaba de sus descuydos.

Persegua el demonio su còstancia, pretèdiendo assombrar su devociò, y quando la Sierva de Dios estava de noche en el Choro, hazia notable estruèdo en la Iglesia, para causarle espàto, y otras vezes la oprimia còtra las rexas, por obligarla à q dexasse las Vigilias. Como rabioso perro le mordió vna vez el Avito, hazièdole en el muchos desgarros. Quando tocaba à Maytines le asia el cordel de la càpana, impidièndole el impulso, y le arrojaba el Avito sobre la cabeza, para molestarla, y q no pudiesse ver lo q hizia. En estas burlas se mätenia còstàre la V. M. sin perder la interior quietud, y tal vez q la sobresaltò algùn pavor, oyò q su Sto. Angel Custodio le dixo: No temas, q yo estoy en tu compaña.

Era muy grata la que le hazia este Celestial espiritu, y la trataba con grande familiaridad, asistiendola con frecuente doctrina, en que le daba luz de lo que avia de executar en las dudosas ocurrencias. En los trabajos la esforçaba; le advertia los defectos, y si alguna cosa se le perdia, se la ponía luego en las manos. Para la Oracion la despertaba, y vna vez al llamarla, le dixo: Levantate, que quien ama, no ha de dormir. Mucho velaba esta Sierva de Dios, pero su Angel, como puro espiritu, queria q estuviesse sièpre en vigilia, para q nunca dexase de amar. Y en la realidad era muy poco lo q esta muger fuerte dormia, porque siempre la tenia desvelada la memoria de la muerte. Fue esta su mas frecuente consideraciò, en cuya escuela aprendió tales desengaños, que sus conversaciones todas eran de este assunto. Tambien le turbaban el limitado sueño las Almas de el Purgatorio: Llamabanla muchas vezes, luego q se recogia, dicièdole: Cathalina, anda al Choro. La V. M. solia dezir por la mañana à alguna Religiosa su confidente: Esta noche no me han

dexado dormir las almas del Purgatorio: Mucho deſſeo tienen de ver à Dios. Una hermana fuya ſeglar, luego q̄ murió, ſe le descubrió, diziendo, q̄ eſtava en el Purgatorio, y tenia neceſſidad de ſufragios. Tambien tuvo ſuperior noticia de la muerte de vn hermano de vna Religioſa, en el miſmo inſtante que eſpirò; para que le aplicaffe Oraciones.

Tuvo inſtincto profetico, y predixo muchas coſas, las quales ſe vieron cumplidas. A la V. M. Sor Maria Elvira de las Llagas, le dixo, q̄ avia de ſer Abadeſa en la cercana eleccion, lo qual tuvo eſceto, aunq̄ quando lo dixo no ſe hallaba de eſte dictamen la Comunidad. Una Religioſa enferma tenia en grave cuydado al Medico, porque conociendo el peligro, no penetraba el accidente. A eſta duda ocurriò la Sierva de Dios, diziendo: La calentura es de tabardillo, pero no morirà; y vno, y otro ſe calificò con el eſceto. De quatro enfermos yà en los vltimos lançes de la vida, aſſegurò la ſalud, y la conſiguieron con felicidad. De otro, que aviendo eſtado muy malo, ſe hallaba con patente mejoría, dixo, que avia de morir de aquel accidente, porque eſto le convenia para ſu ſalvacion, y muy en breve murió. Aſſeguraba eſtas coſas con tal certeza, como ſi actualmente las eſtuviera mirando. Admiradas las Religioſas de oír la hablar con tanta reſolucion en materias tan contingentes, le preguntaban, que motivo tenia para aſſegurar lo que no podia ſaber, y reſpondia: Unas vezes me dizen en el interior eſtas coſas; y otras, ſe me ſienta en el coraçon aquella verdad con tal certeza, que me parece impoſſible dexar de tener eſceto.

Era muy devota de la Reyna de los Angeles, y ſe avia hecho cargo de cuydar de la Lampara, que ardia en obſequio de vna Imagen de nueſtra Señora de la Concepcion, que eſtà en la eſcalera principal de la Claſura. Era orden de la Prelada, que eſta Lampara ardieſſe todas las noches, y tambien los dias de las Feſtivities de la Soberana Reyna: Un dia de Navidad por la mañana llegó la Venerable Madre à prevenir la Lampara para la noche, y le habló la Imagen, diziendo: No la apagues, que oy es mi dia. Como era otro el orden de la Prelada, huvo de darle el aviſo, para que con ſu licencia proſiguieſſe ardiendo la Lampara. Otra vez le habló la miſma Imagen, y le dixo, que le hizieſſen vn velo para ſu mayor decencia, lo qual ſolicitò ſe executaffe promptamente.

Padeciò eſta Sierva de Dios gravíſſimas enfermedades, que tolerò con mucha reſignacion; y vna vez, que fatigada la naturaleza con la violencia del accidente, prorumpiò en algunos quejidos, tuvo la reprehension muy prompta: Aparecieronle vn Confefſor, que avia tenido, y ſu hermana Sor Maria de la Corona, que los dos eran yà difuntos, y

ſe le mostraron con grandes esplendores de gloria, reprehendiendola de aquel defecto, y la dexaron conſolada, y fortalecida.

Comunicòle el Sr. eſpecial gracia de ſanidad; y era tal la eficacia de ſus manos, q̄ de qualquiera remedio, q̄ aplicaffe, luego ſe conocia el feliz eſceto. Padecia vna Religioſa en la cabeça tã grave acci.lête de fuego, q̄ la tenia mōſtruoſa, y eſtava impoſſibilitada de atender à las obligaciones de ſu eſtado. Señalo mucho la Sierva de Dios, y le aplicò vna miga de pã toſtado, haziendo devota oraciõ delãte de vn Crucifixo por ſu ſalud. Fue eſta tã piõpta, q̄ al pũto q̄ dõperfectamente ſana, ſin q̄ le repitiſſe ſemejate trabajo. Al otras tres Religioſas librò de varias enfermedades la eficacia de ſu oraciõ. Quando alguna le dezia, q̄ padecia algũ acci.dête, le reſpõdia: Pues no ay q̄ hazer mas remedio, q̄ aplicarſe agua bẽdita, haziendo la ſeñal de la Cruz, y pedir à Dios la mejoría, q̄ cõ eſta diligencia ſe me quitan à mi todos los males; poi q̄ le ſuplicò à ſu Mageſtad, que no ſea yo gravoſa à mis hermanas.

En los vltimos años de ſu vida ſe le introduxo vna calêtura ethica, q̄ lentamente le fue conſumiendo ſu extenuado cuerpo. No ſe rindiò al peſo deſte trabajo, ni quiſo hazer mõiſo en la enfermeria, por no privarſe de la aſiſtencia en la Comunidad. Era enemiga de la ocioſidad, por q̄ dezia no ſer ſeguro en los Religioſos el comer el pã de valde; y no alcãdole yà las fuerças à trabajos de mucho peſo, por ſu acci.dête; y crecidos años, ſe aplicò à hilar, y en eſta ocupaciõ aprovechaba el tiẽpo, q̄ no tenia deſtinado para eſpirituales exercicios. Llegarõ los dias vltimos de ſu vida, y conociò ſe le acercaba la muerte: Aſi ſe lo manifeſtò ſu Sto. Angel Cuſtodio, q̄ en vna ocaſiõ le dixo: Preſto te llevaràn à la enfermeria. Otra vez recogido la Sierva de Dios en la Sacriſtia vnos pavilos de cabos de vela, de los quales vſaba, para llevar luz de noche, por no gaſtar cera, le dixo ſu Angel: No los tomes, que yà no los has menefter. Con eſtos aviſos ſe certificò de ſu proxima muerte, y agravandole la enfermedad, mandò la Abadeſa, que la llevaffe à la enfermeria.

Solos diez dias le durò eſte vltimo conflicto, y en ellos hizo grandes prevenciones para la jornada à la eternidad. Llamò luego à vna Religioſa, y le dixo: Hermana, tome V. C. los recados que tengo para hilar, y la hilaza, que eſtã yà hecha, y todo bien compueſto entreguelo à nueſtra Madre Abadeſa, que no ſerã rãzon, que despues digan, que la muerta era deſaſſeada, y que ſe fue ſin dãr rãzon de lo que tenia à ſu cargo. De eſtas ſolas alhajas tubo que deſpoſeerſe en la muerte, quien fue en ſu vida tan amante de la pobreza. Rogaba à las Religioſas le ayudaſſen con ſus oraciones, para morir como Chriſtiana, poi q̄ deſcõfiando de ſi miſma, le parecia, que por los ruegos de ſus hermanas ſe avia de ſalvar. Dixeronle, que pidieſſe à Dios dieſſe ſalud à las Religioſas,

para

para que no ſe deterioraſſe la Obſervancia del Inſtituto, y reſpõdiò: No es menefter ſalud para ſer virtuoſas; cõ los males ſe puede guardar ſilencio, y no atender los defectos ajenos, ſino los propios para corregirlos.

Tambien en eſta ocaſion ſe le aparecieron ſu hermana Sor Maria de la Corona, y aquel Confefſor, que yà era difunto, con glorioſos reſplandores, y la eſforzaron para el vltimo lance. Aviendo recibido los Santos Sacramentos con grande devocion, y ternura, luego que ſe le hizo la recomendacion del Alma entregò el eſpiritu à ſu Criador con admirable ſerenidad, el Lunes dia doze de Junio de el año de mil ſeiscientos y ochenta y quatro, en edad de ſetenta y ocho años. Quedò el cadaver con notable hermoſura, y tan flexible, que quando en ſu entierro lo ponian los Sacerdotes en el Sepulchro, ſentaron el cuerpo en la tierra con la miſma facilidad, que ſi eſtuviera viva. El Alma de eſta Sierva de Dios, y la de ſu Compañera Sor Iſabel de la Aſſumpcion vidò la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jeſus en la Celeſtial Curia en vn rapto que tuvo el dia tres de Agosto de aquel miſmo año, con las circunſtancias que dexo referidas en ſu lugar. Diez y ocho meſes despues de ſu muerte, en ocaſion de ſepultar otra Religioſa, ſe descubrió el cadaver de Sor Cathalina, y ſe hallò incorrupto, y flexible, en calificacion de ſus admirables virtudes.

CAPITULO 39:

Vida de la Venerable Madre Sor Antonia Maria de Jeſus.

DE muy diſtante Pais trãſladò la Divina Providencia eſta procerã Planta al florido vergel de el Convento de el Angel, opulento ſiempre en fragrantes quanto virtuoſas flores. En la Ciudad de Pamplona, Metropoli de el Reyno de Navarra, nació eſta iſtigne virgen, cuyos Padres fueron D. Juan Huarte, y Doña Ana de Arayza, perſonas muy nobles, y aſiſtidas de bienes de fortuna, que ſupieron lograr en chriſtianos empleos. Criaron eſta hija en devota educacion, y ſaliò tan aplicada à la virtud, que deſde ſu tierna edad descubrió la vocacion al eſtado Religioſo. Bien pudiera averlo obtenido en ſu patria; pero el Señor quiſo ſacarla de aquel Pais por los ocul-tos fines de ſu altíſſima Providencia.

Al tiempo de la Fundacion del Convento del Angel, ſe hallaba en Granada D. Alonſo Lopez Huarte, hermano de eſta Sierva de Dios en el miniſterio de Camarero del Eminentíſſimo Cardenal Eſpinola, Arçobíſpo de aquella Ciudad. En la comun correſpondencia de cartas le eſcrivía à ſu hermana la noticia de eſta

nueva fũdaciõ y luego ſe le ſuſcitãrõ los deſſeos de ſer vna de las piedras de aquel cèlebre Santuario. Muchas dificultades ocurrian para executar eſta reſolucion, por lo dilatado de el viage; retiro de los deudos, y lo arduo de cõducir vna Señora de ſu calidad; mas todos eſtos inconvenientes los venció ſu conſtancia, facilitandolos tambien el hermano, que deſſeaba tener con mas immediacion alguna prenda de ſu cariño. Concedierõ los Padres la licencia, y ſe aprõp-tò el viage, que executò la Sierva de Dios, acompañada de otro hermano ſuyo, llamado Don Martin Huarte. En el interin que ſe cumplian jornadas tan numerosas, previno Don Lope en Granada decente hoſpedage, donde pudieſſe deſcanſar ſu hermana; y aviendo viſto las nobles excellencias de aquella iſtigne Ciudad, hizieſſe deſpues tranſito à la Claſura.

Fue eſta vna prudente prevencion, que aunque no deſdecia de la modeſtia, la bur-lò el fervoroso recato. Llegò à Granada eſta peregrina virgen, ſaliò à recibirla ſu hermano, y guiando la Comitiva al prevenido hoſpedage, le pidió la Sierva de Dios la llevaffe primero al Convento donde avia de ſer ſu deſpõſito; porque antes de arribar à otra eſtancia, queria recibir la bendicion de ſu Abadeſa. Pareciò la peti-cion juſta, y no ſiendo considerable el eſ-travio, ſe encaminò la Carroza al Convento del Angel. Habló la Sierva de Dios à la Prelada en el Locutorio, y como eſte ſitio, ſi permite tranſito al eſido, lo niega à los ojos, pidió la forãſtera, le dexaſſen ver la forma de el Avito, que avia de veſ-tir, y para eſte eſceto le abrieron la Por-taña. Pareciòle à la fervorosa Doncella que avia viſto el Cielo abierto, y no queriendo perder la anticipacion de eſta fortuna, abrazada de las Religioſas ſe arrojò à los Claſtros, diziendo no tenia mas que ver; ni deſſear en eſta vida.

No le deſagrado al hermano eſta animoſa reſolucion, y ſe diſpuſo, que luego viſtieſſe el aſpero ſayal, y entrò en el año de el Noviciado, que fue el diez y nueve de ſu edad, y el tercero de la Fundacion de aquel Convento. Cumplido el año de la aprobacion, profeſò la Regla de Santa Clara el dia del Apoſtol Santiago Patron de las Eſpañas. Aunque ſe vido Profeſſa no olvidò los fervores de Novicia, conſiderandole ſiempre en eſte eſtado; porque ſiempre le parecia, que entonces començaba à ſeguir las ſendas de la perfeccion. Diòle el Señor grande oportunidad para aſcender à la cumbre, no ſolo en la Seraphica vida que avia profeſſado, ſino tambien en el retiro de ſus deudos; pues muy luego fue forçoso ſe auſentaffe ſu hermano Don Lope, ſiguiendo la aſiſtencia de el

Cardenal Espinola ; que fue promovido à la Iglesia de Santiago , donde Don Lope obtuvo el Deanato , y cumplió la carrera de su vida.

Quedò Sor Antonia en soledad de sus parientes, acompañada de sus hermanas, y muy favorecida de Dios , con que no pudo echar menos las terrenas asistencias. Desnuda de humanos bienes procurò hazer opulento caudal de virtudes , thesoro, que permanece para vna eternidad. Esmeròse en la pobreza, siendo el adorno mas de su gusto el Avito mas remendado , y exonerandose de otro qualquier genero de alhajas , reservò solo las que podian conducir para su mortificacion , y penitencia. Muy luego descubrió los primores de esta virtud ; pues quando su hermano Don Martin diò la buelta à Pamplona , dexò en poder de su Confesor gruesa cantidad de dinero para socorro de sus necesidades: Hizo esta provision, sin dar noticia à su hermana, rezelando, que no le permitiese el deposito. Despues de su partida, le diò el Confesor el aviso, y la Sierva de Dios le respondió, que no avia dexado al Mundo, para recurrir à sus migajas ; que si su hermano avia dexado aquella limosna , seria para alivio del Convento, que ella no la necesitaba. Sin dilacion alguna diò aviso à la Abadesa, para que la Comunidad pudiesse cobrar al deposito, y socorriesse sus necesidades, que entonces eran muchas, y urgentes, no queriendo, que ni vn solo dia estuviesse aquel dinero con la estimacion de peculio.

A su pobreza correspondió la austeridad. Su comida era vna escasa porcion de lo que sobraba à las Religiosas ; procuraba, que estuviesse defazonada, porque no tuviesse en que cebarse el gusto , socorriendo la necesidad, sin complacer el apetito. Su ayuno fue perpetuo , las disciplinas sangrientas, y continuas, los silicios crueles, y permanentes los penales ejercicios. Siempre vivia con sed de affligir su rendido cuerpo, y lo que dexò de executar en este genero de mortificacion, no fue por falta de animo, sino solo por negarle el permiso la Obediencia. Viviò siempre rendida al ageno dictamen, y negada al discurso proprio, sin conocer distancia entre el mandato, y la execucion. Tan buen semblante le hizo al ageno dominio, que el obedecer mas parecia natural propension, que adquirida virtud, superando con la practica aquel escabroso monte de la voluntad propria, cuyas dificultades ni se allanan con el ejercicio, ni se vencen con el trabajo. Era tan puntual en este voluntario rendimiento, que quando recibia el mandato corria veloz à la execucion, sin detenerse, ni aun à poner en sus pies las sandalias; porque desnuda de propios afectos aspiraba solo à cumplir agenos impulsos.

Con la rendida Obediencia estava her-

manada su humildad profunda, en cuya provechosa escuela aprendió vtilissimas lecciones de el desprecio de si misma, con las luzes del proprio conocimiento. Tuvo muchos años que xosa su humildad de su Obediencia, porque obligandola à ser Vicaria de el Convento, le era forçoso exercer actos de superioridad, que eran vn continuo torcedor à su rendido genio. Sirviendo este domestico officio , quanto podia hazer por superona, no lo encargaba à las Religiosas, y por este medio se exoneraba del gravamen de manejarlo, y adquiria el logro de exercerlo. Vivia con tal quebranto en esta ocupacion, por lo que tenia de dominio, q quando la sobrefaltò el accidente de perlesia , no solo se alegrò por aver hallado de nuevo en que padecer, sino por verse impedida para el ejercicio de mandar.

Desde los principios de su vida Religiosa emprendió el Sagrado rumbo de la Oracion, y al entrar en esta nueva region , desconociò el parage, y estrañò el clima , que suele ser muy distante del que se goza en el siglo. En este cofuso laberinto padeciò grandes dificultades, y huviera perdido el rumbo, à no estàr siempre asida del dorado hilo de la resignacion , y perseverancia. No hallaba modo de quietar la interior republica de las potencias, ni medio para acallar su estruendo ruidoso, de forma , que gozasse quietud silenciosa sin la involuntaria distraccion. Trabajò mucho en este empeño, y consiguió su constancia altissimo grado de Oracion, en que le comunicò su Magestad celestial dulçuras. El libro, que siempre tuvo abierto para la meditacion, era la Passion Sagrada, de donde copiaba afectos compasivos para el empleo de su amante voluntad. Estando ya su interior purificado con exquisito padecer de obscuridades, y desolaciones , fue permanente la superior luz, que la ilustraba. Era esta con tal abundancia de esplendores, que las mas vezes, que se ponía à orar, sentia en lo intimo del pecho vna ardiente hoguera, que la abrasaba, y en aquel globo de incendio Soberano veia imaginariamente à Christo en el aspecto de apacible Infante, reclinado sobre su coraçon. A este fuego interior llamaba su brasero, porque en el se caldeaba su espiritu, encendido siempre en afectos amorosos, y insaciabiles ansias de el objeto mismo, que con tanta repeticion gozaba. Por el espacio de los dos vltimos años de su vida, tuvo otro genero de vision, que se repetia, quando estava orando, y muchas vezes en otros empleos, en el Choro , y en qualquiera sitio de los Claustros, porque siempre vivia preparada para este beneficio.

Era esta vision imaginaria ; y se le representaba la Magestad de Christo en los tormentos, y afrentas de su Sagrada Passion, y con especialidad veia la Corona de penetrantes espinas, que lastimaba su Divina cabeza. Repetia esta vision prodigiosa en todos

tiem-

pos, y ocasiones, de fuerte, q quando à la media noche despertaba, al instante se le proponia aquel Soberano objeto. A su vista se liquidaba el coraçon de la V.M. en afectos compasivos, y dezia: Como amado dueño mio, padecéis las penas, si mis culpas testifican, q soy yo quiè las merezco? Dadme Sr. estas espinas ; y pues me aveis hecho el beneficio de q os desee amar, no me priveis del gozo de padecer. Parece, q asintió el Sr. à estas amorosas instancias, pues le diò à sentir en la cabeza vnas como punçadas tan penetrantes, q lo agudo del dolor la taladraba. Este prolixo penar, aunque era muy sensible, no la pribaba del sentido, ni le impedía la atencion à sus exteriores cuydados.

Esforzada con favores tan divinos, era todo su conato acaudalar tiempo para la Oracion: Repetia de noche las Vigilias, y vna hora antes de Prima ya estava en el Choro , previniendo las luzes al luminar Planeta, para gozar los influxos del Divino Sol, que siempre la ilustraba. De este Sagrado empleo sacaba superiores fuerças para los Claustales trabajos: Se aplicò muy de proposito al zelo de la Regular Observancia, que era de su obligacion, por los officios de Vicaria de Convento, y Maestra de Novicias, que exerció muchos años, criando la juventud en tan rigorosa disciplina, que aquellas plantas que cultivò su desvelo, se esmeraron despues en tributar colmados frutos de virtud. No disimulaba à las Religiosas el descuydo mas leve, advertialo con prudencia , y con las voces del exemplo lo reprehendia. Logrò su actividad notorias creces à la perfeccion Religiosa, saliendo siempre su zelo con grandes luzimientos, como originado de vna ardiente charidad.

En los tres vltimos años de su vida estuvo valdada de vn lado, donde la invadiò el accidente paralytico; mas aun con este impedimento no dexaba de seguir la Comunidad. Llegò à discurrir, que ya mas era de molestia , que de provecho à las Religiosas, y rogò à su Confesor le diese licencia para pedir à su Magestad, que si era de su agrado la sacasse de esta mortal vida, por lo mucho que desheaba gozarle en la eterna. Ordenò el Confesor, que se resignasse en la Divina voluntad , padeciendo gustosa, hasta que el Señor diese otra providencia. A pocos dias le sobrevino vn accidente, cuyos rigores indicaban el peligro, y temiendolo la Abadesa, le dixo: Sor Antonia, ya nos faltan fuerças para tan repetidos quebrantos, yo le mando, que no se muera, pidaselo à nuestro Señor. Respondió la Venerable Madre, que haria lo que se le mandaba , y luego se le reconociò la mejoría.

Viviò despues algunos meses sin novedad en su continuo impedimento; y vn dia pidió à la Prelada le alçasse el mandato, que le avia impuesto de que pidiesse à Dios , no le quitasse la vida. Respondióle la prudente A-

badesa, que le suspendia el precepto ; pero que avia de estàr con desnuda resignacion, en la voluntad divina , sin inclinarse con particular afecto de propria voluntad. Así lo ofreció la Sierva de Dios, y antes de quinze dias en el del glorioso Patriarcha San Joseph le diò vn terrible accidente , y aviendo avifado el Medico del peligro, se le administrò el Viatico. Prosiguiò la enfermedad, declarandose tabardillo , y dolor de costado, y el dia antes de su muerte se le agravò tanto, que le durò por mucho tiempo vn profundo parafismo. Ya se persuadian las Religiosas à que avia espirado, y la Abadesa estava con el sentimiento de que no huviesse recibido la Extrema-Uncion. Mandòle por Obediencia, que bolviesse en su acuerdo , para recibir aquel Santo Sacramento. Obedeciò al instante, y aviendo administrado el Santo Olio , viviò hasta el dia siguiente , en que entregò el Alma à su Criador, coronando con preciosa muerte su virtuosa vida. Muriò el dia veinte y siete de Março de el año de mil seiscientos y ochenta y cinco, de edad de setenta y seis años, aviendo vivido los cinquenta y siete en la Religiosa Milicia. Descansa su cuerpo en el Sepulchro comun de las Religiosas, y es venerable su memoria.

CAPITULO 40.

Vida de la Venerable Madre Sor Escholastica Maria de San Antonio.

Nació en la Ciudad de Granada esta Venerable virgen, de Padres nobles , y virtuosos, que lo fueron Don Diego Varon, y Doña Beatriz de Velasco, personas bien conocidas en aquella Ciudad por sus excelentes calidades. Fue esta Sierva de Dios de alientos tan vigorosos, que su valor desmentia las debilidades de el sexo , y era correspondiente à lo varonil de su Secular Apellido. Era en estremo hermosa, y su belleza muy celebrada en el Mundo; pero abandonò estos gajes de la naturaleza, por mantener los candores de la gracia. De edad de carotze años, en el de mil seiscientos y veinte y nueve vistió el Avito en el Convento de el Angel, donde hallò vn copioso mineral de trabajos, por ser tan à los principios de su Fundacion. Procuraba augmentarlos la Prelada, que tomò tan de su cuenta probar el sufrimiento de la paciente Novicia, que no le permitia el mas ligero alivio. Fatigabala con reprehensiones, y austeridades portandose con tal aspereza, que confusa la Sierva de Dios, solia dezir cò gracia: Muy mala debo de ser, pues tanto me riñe mi Madre, aúq el amor proprio no me dexa conocerlo. Como era su coraçon tan magnanimo, no solo sufría este contratiempo , paciente , y resignada

en las disposiciones de su Prelada, fino q̄ se emetaba en servirle, y obsequiarla con notable puntualidad, y cariño, observando esta correspondencia hasta que murió la que tenia el dictamen de mortificarla.

En el año de el Noviciado tuvo Sor Escolástica vn grave susto, de que la facò su devoto San Antonio de Padua con grande lucimiento. Estaban sus padres con bastantes atrafos de bienes de fortuna, molestados de sus acreedores, y juntamente instaba el tiempo de la Profesion de su hija, en que eran forçosos muchos gastos. Para cumplir todas estas obligaciones, quiso valerse el Padre de su industria, criando cantidad de seda, de cuyo producto diese satisfaccion à sus debitos, y costearse lo que su hija necesitaba para la Profesion. Empeñòse de nuevo para la cria de la seda, y cumplido el principal gasto, experimentò el malogro; porque los gusanos al tiempo de dar principio à su costosa clausura, se quedaban suspensos, y ahogados en su misma labor. Cògojòse el hombre con este infortunio, y visitando à su hija, le dixo, que fino conseguia con el Señor, que remediara aquel trabajo, se le retardaria mucho la Profesion. Contristada la Novicia, recurrió à Dios, pidiendole no le permitiese este quebranto, y se valiò de la intercesion de San Antonio para que se reparasse la pérdida. Apareciòsele el Glorioso Santo, y la afligida Novicia perseverò en su ferviente Oracion, hasta que el maravilloso Paduano diò la bendicion à la seda, con tal efecto, que fue la cosecha muy quantiosa, quando se esperaba fuesse ninguna; y con este milagroso suceso saliò el hombre de empeños, y la Sierva de Dios pudo professar à su tiempo.

El principal estudio de esta Venerable virgen fue en la escuela de la Oracion, en que era muy continua; mas padeciò confusas tinieblas, y sequedades, trabajando permanente sin el fueldo de devocion conocida, ni mas gajes, que el amor Divino, à cuyas expensas se alimentaba. Hazia las diligencias posibles, por adiestrarle en la meditacion, siguiendo las sangrientas representaciones de la Pasion Sagrada, que es la escala por donde se asciende à la contemplacion mas perfecta; mas no le era posible tener quietud en este empleo. Causabale grande congoja su inhabilidad, y vna vez que se le manifestó el Señor con vna Cruz muy pesada sobre los ombros, le pareció à Sor Escolástica, que era tiempo oportuno para pedir la gracia de Oracion, y le dixo: Es posible, amado Dueño mio, que no he de acertar à teneros presente en los trabajos de vuestra Pasion Santísima? Respondiòle el Señor con mucha seriedad: Pues à caso mereces tu pensar en mi Pasion? Con este favor en modo de estrañeza, y desvio, quedò la Sierva de Dios humillada, y abatida, conociendo su miseria, y resignandose en la Divina voluntad.

Quanto mayores eran las sequedades; y asperezas, que en la Oracion experimentaba, tanto mas crecia su conato, y frecuencia, esforçandose no solo à perseverar constante, sino también à mantenerse alegre, y risueña en aquel grado exercicio, como si se alimentara su alma de continuas dulçuras. Observò vna Religiosa, que la Venerable Madre estava en la Oracion muy festiva, y alborozada; dixole despues: Sin duda, que V. C. goza mucho de Dios en la Oracion; pues manifesta tales indicios de alegria. Respondiòle Sor Escolástica, diziendo: De semejantes diligencias necesito, para hazer el gusto à los interiores trabajos; pues mas jugo puede sacarse de vna piedra, que de mi alma, segun la sequedad en que el Señor la tiene; mas como no merezco otra cosa, procuro alegrarme con los desvios, y à que no puedo lograr las finezas, aunque siempre tengo por la mayor fineza, que el Señor cumpla en mi su voluntad.

Desvelada en este Sagrado exercicio, no se sabia, quando descansaba; porque à todas horas la hallaban en Vigilia, permaneciendo constante en el Choro, siempre arrodillada, y tambien servia de centinela, que despertaba à las demás Religiosas, para que acudiesen à tan santa ocupacion. Valiafe tambien de este desvelo, para el exercicio de su charidad, visitando las enfermas en los silencios de la noche, y asistiendolas en los accidentes, que en aquellas horas les sobrevenian. Tal era esta puntualidad, que si alguna Religiosa padecia algùn accidente repentino, no se congojaba, sabiendo que prontamente avia de acudir Sor Escolástica à su socorro, como se tenia experimentado.

Aunque la Venerable Madre padecia continuo desamparo en el interior, en la ocasion mas oportuna la asistia su Magestad, aunque fuesse à costa de maravillas. Es caso raro el que le sucediò, hallandose su espiritu en vna tribulacion grande, para cuyo desahogo ni bastaban las exortaciones del Confessor, ni su valeroso animo, porque parecia superior el espiritual conflicto. Padeciendo esta congoja, le traxeron vna Sobrina suya niña del pecho, de pocos meses de edad: Recibiòla en sus brazos la Sierva de Dios, haziendole las caricias correspondientes à aquella inocencia; y porque si lloraba no inquietasse el silencio de los Claustros, se retirò con ella à vn sitio oculto. Hallandose en este retiro, le habló la niña con voz entera, y inteligible, explicandole el conflicto, q̄ en su interior padecia, las causas de donde se originaba, y lo que debia hazer, para portarse con acierto en aquella tribulacion. Concluyò la niña sus doctrinales clausulas, y quando à la Sierva de Dios le diò lugar el assombro, para poder hablar, le preguntò de nuevo en la misma materia, que antes avia tratado; mas la inocente criatura solo le respondiò con los gorgoros, y risas, que eran propios de su edad. Esta niña fue despues Religiosa de el mismo Con-

vento.

vento, y se llamó Sor Jacinta Maria de Jesus, de cuya excelente vida harè memoria à su tiempo.

Es tambien raro el caso, que le sucediò à la V. Madre algunos años despues, aviendo ya crecido aquella niña, con quien por razon del parentesco, y por su buen espiritu, tenia la Sierva de Dios especial correspondencia. Escriviòle Jacinta vn papel à Sor Escolástica, y de ordè de la Abadesa se lo llevaron à la V. Madre en ocasion que estava en la cocina, limpiando pescado para la Comunidad. Dixò la Sierva de Dios à la Religiosa, que le llevò el papel, que lo pusiese sobre vna estera, que allí estava, que despues lo veria, y profiguiò su exercicio. A breve espacio se le manifestó el Infante Jesus Niño hermosísimo, sentado en el borde del lebrillo, en que estava el pescado: Dixole la V. Madre: Vida de mi alma, como se ha dignado vuestra Soberania de venir à este sitio tan despreciable? Respondiòle el Niño con mucha benignidad: Estoy guardado el papel de mi querida Jacinta. En esta fineza quedò favorecida vna, y otra Virgen; pero Sor Escolástica logrò la doctrina, de ver se le aprobava la accion de suspender la vista del papel, hasta concluir el empleo, en que por la Obediencia se ocupaba.

Era la V. Madre en estremo Devota de la Reyna del Cielo, y con especialidad atendia à la Imagen, que con el Titulo de la Consolaciò se venera en el Choro de aquel Convento en el lugar de la Abadesa, para protestacion de ser la Divina Señora la principal Prelada de aquella Comunidad. Cuydaba la Sierva de Dios de esta Imagen con gran desvelo, y en sus Festividades la vestia con mucho primor: Gataba en su presencia muchas horas en amantes coloquios, y rezaba el Rosario con tal júbilo, que embargado el corazon de Celestial dulçura, solia suspender la Oracion vocal, quedandose aborta hasta que la Obediencia la llamaba para otras ocupaciones. Un Confessor, que tuvo la V. Madre se empeñò en quitarle esta ternura, y le mandò, que en comenzado à rezar el Rosario de N. Señora, lo profiguiessè, violentando los interiores sentimientos, aunque rebentasse. Obedeciò rendida, y à costa de mucho trabajo se privò de aquellas delicias; porque el Señor mas la queria con el amargo caliz de la tribulacion, que en el suave vino de los favores, y consuelos.

En vna Solemnidad grande, en que segun el loable estilo de aquella Comunidad, se permite à las Religiosas algun rato de recreacion en el Choro, y se cantan algunas letras espirituales, para desahogo del animo, le pareció à Sor Escolástica, que emplearia mejor aquel tiempo rezando el Rosario de N. Señora, y lo executò arrodillada delante de su Imagen, aunque con la forçosa distraccion, que ocasionaba el ruydo. No parece fue esto muy agradable à la Soberana Reyna; pues al mismo tiempo se le

manifestò à vna hermana de la Sierva de Dios llamada Doña Maria Varon, muger de singular virtud, y le dixo: Mira, como me esta saludando tu hermana, rezando como oracion de ciego. Sin duda que el acomodarse con la Comunidad en sus actos, es mas del agrado del Altísimo, que la singularidad mas auftera; y la vida comun incluye tales excelencias, que excede à particulares devociones. La hermana avisò despues à la Sierva de Dios de su extravio; para que viviesse más advertida.

En ocasion, que la V. Madre, y otra Religiosa de vida exemplar estaban en especiales exercicios, vieron algunas personas Seglares, q̄ del Convento del Angel salian llamas de fuego, y pareciendoles que se quemaba la casa, avisaron con grande susto, para que se atajasse el incendio; pero no avia mas fuego, que el del Divino amor. Varias vezes ha sucedido lo mismo, porque ardiendo siempre la hoguera de tã abraxados coraçones, siempre se elevan llamas, que resplandecen en el mundo, notificando ser aquella celebre casa teatro de Santidad, y Altar donde perpetuamente arden Sagrados incendios.

En las demás virtudes fue Sor Escolástica exemplarísima, todas las practicò con eminencia, y en el trabajo fue singular, no teniendo rato ocioso. Por espacio de quince años sirviò el oficio de Tornera, molesta ocupacion, en q̄ tiene mucho exercicio la paciencia, y charidad. Perseguiala el comun enemigo con rabiosa furia, empeñado en atemorizar su valentia: Unas vezes la atropellaban, y precipitaban los Demonios, haziendole dar caydas terribles, pero se levantaba tan sin susto, como sino le huviera sucedido tal cosa. Quando la Sierva de Dios avia de entrar en el Choro, se ponía el Demonio echado en la puerta, como vn espantoso cerdudo, y otras vezes se atravesaba en la escalera en figura de hombre muerto; mas la V. Madre sin detenerse passaba pisandolo, como si fuera vna paja. En varias ocasiones se le manifestó dando grandes risadas, por si con estas burlas podia divertirla. Una noche despues de M aytines, saliò la Venerable Madre al jardin, para continuar su mental abstraccion, y entonces ocurria, que estava en aquel sitio tendida vna pieza de lienço, para curarse. El Demonio, que vido la suya, no quiso quedasse sin tocar esta pieza, por si le podia servir para su diabolico juego. Representòse en figura de vn negrilla, y liandose en la pieza de lienço, hazia tales embelecocos, que su ridiculez pudiera sacar risa de la mayor seriedad; pero se mantubo Sor Escolástica en su entereza, retirada al interior, sin darse por entendida de estas infernales demostraciones. Otra vez, estando la Sierva de Dios en el Choro, por descuydo dexò de dezir: *Deo Gratias*, y el Demonio, que se hallaba cerca, fingiendo vna voz ronca, hizo grande escarnio de su inadvertida omision.

Tu:

Tuvo Sor Escolástica Superior conocimiento de agenos interiores, y como solia tener su coraçon tan lastimado, se condolia mucho de las agenas congojas. Llegò vna vez à vna Religiosa, y le dixo en secreto algunas breves palabras, por las quales conociò, avia penetrado lo que entonces sucedia en su espíritu. También declaró algunos sucesos futuros: Padeciendo vna Novicia vn grave accidente, le sobrevino tan profundo parálisis, q̄ yà se juzgaba aver espirado. Sentialo mucho la Comunidad por sus buenas calidades, y la Sierva de Dios se retirò al Choro à pedir à su Magestad la vida de la Novicia. Despues de algun espacio bolviò muy alegre diziendo: No ay que asustarse, q̄ ya me ha dicho N. Señora, y Prelada que no se muere de esta enfermedad. Al mismo tiempo llegò la V. M. Sor Isabel Maria de la Assumpcion, y contestò lo mismo, assegurando, que el Señor le concedia la vida. Bolviò entonces la enferma en sus sentidos tan esforzada, que parecia comenzaba à vivir de nuevo. Vino despues el Medico, à saber a que hora avia espirado la enferma, y hallandola muy mejorada, assegurò que sin milagro no podia aver recuperado tan repentina salud; pues otro enfermo del accidente mismo avia muerto à la media noche.

Tres años antes de la muerte de esta Sierva de Dios, estando vn dia rezando el Oficio Divino con otra Religiosa su compañera en el ministerio de la cocina, se quedó absorta por vn breve rato, y despues bolviò en sí diziendo con muchas lágrimas: No quiero otra cosa que la voluntad de Dios, cumplase en mí su Divina voluntad. Hizieronle muchas instancias, para que declarasse su congoja, pero la mantuvo en secreto, aunque luego fue el suceso notorio. Congelosele vn zaratan, en que padeciò con estremo, no solo por los acervos dolores que la atormentaban, sino tambien por las cruellísimas curaciones, con que la asligian. Despues de violentas medicinas, todas inútiles, resolvieron los Cirujanos abrírle el tumor, para lo qual determinaron, que se separasse del quarto comun de la Enfermeria à sitio distante; porque el mal olor no fastidiasse las demás enfermas. Mucho sintió la V. Madre verse desterrada de sus hermanas, pero se resignò humilde, considerandose indigna de su amable compañía. Para curacion tan rigorosa se previno de paciencia, y abraçada con vn Devoto Crucifixo repetia fervorosos Actos de amor, y resignacion. En esta forma le abrieron el zaratan, y conocidas sus perniciosas calidades declaró el Cirujano, estaba muy proxima su muerte; mas como el Señor le avia dado aquel trabajo para prolíxa purificacion de su espíritu, se le dilatò la vida por mas tiempo del que se imaginaba.

Encargòse vna Religiosa de su asistencia, y la exercia con tal destreza, y cuydado, que le

era à la V. Madre de mucho alivio. No quiso el Señor que lo tuviesse, y à pocos meses la aplicò la Obediencia à otro empleo, sucedièdo en el encargo otra Religiosa, aunque muy charitativa, no de tanta actividad, y la Sierva de Dios huvo de padecer resignada, sin apetecer humano consuelo. Pocos dias antes de la Pasqua de Navidad, le pareció al Cirujano, que se le acercaba la muerte, y ordenandole recibiesse los Santos Sacramentos, le dixo: Parece, que V. R. irà està Pasqua à ver à Dios. La Venerable enferma, que no ignoraba, estava mas distante su partida, le respondió muy alegre: Si Señor, en la Misa; dando à entender, que no avia de morir tan presto, como en la realidad sucediò, pues sobreviviò once meses.

Llegò yà el tiempo, en que se coronassen sus trabajos, y aviendo recibido los Santos Sacramentos con grandes fervores, asistiendole el Doctor D. Juan de Leyba, entonces Capellan Mayor de la Real Capilla, y despues Obispo de Almeria, espirò el dia veinte y dos de Noviembre del año de mil seiscientos y ochenta y cinco, en la edad de setenta años. Quedò su cuerpo con singular hermosura, y el rostro tan alegre, y risueño, que se discurrió efecto de algun especial favor, que recibió el Alma al tiempo de su partida. Luego que espirò, se desvaneciò el mal olor, que antes avia en la pequeña estancia donde estava, el qual era intolerable por la corrupcion de las materias; aunque para su limpieza se ponía exquisito cuydado. Descansan sus cenizas en el Sepulchro de la Comunidad, y permanece el buen olor de sus virtudes para perpetua memoria.

VIDA DE LA VENERABLE
Matrona Sor Isabel Maria de Jesus,
Novicia del Convento
del Angel.

CAPITULO 41:

Sucesos de la Venerable Sor Isabel Maria de Jesus en el estado Seglar, y su entrada en la Religion.

Nació en la Ciudad de Granada esta célebre Matrona, hija de ilustrísimos Padres Don Gabriel Tellez Giron, Cavallero del Orden de Alcantara, y Doña Ana de Castilla y Guzman, Señores de el Estado de Cardela. Temprana muerte cortò la vida de su Padre; quedando la Madre viuda, y huerfana esta niña con otro hijo, ambos de muy corta edad. Ascendiò la madre à otro talamo, celebrando segundas Nupcias con Don Luis Fernandez de Cordova, Marques de Valençuela; Vivía D. Diego Tellez Giron, Cavallero del Orden de Calatrava, hermano del difunto D. Gabriel, y no gustando de q̄ sus Sobrinos estuviesse en dominio de postizo Padre, los sacò del de su madre; y entregò el niño Varon à la tutela del Marques de Mondejar, dcudo suyo, y la niña Isabel la

diò

diò à el cuydado de la Madre Sor Isabel Maria hermana del mismo Don Diego, Religiosa en el Convento de N. Señora de la Piedad, de Granada, Señora de admirables virtudes, en cuya escuela se criò la Niña con bien lograda educacion.

A breve tiempo murió el niño, y recayendo la sucesion de los mayorazgos en su hermana, porque no saliesse de la Varonia, resolvió su tío contraer con ella Matrimonio, como lo executò, obtenida Dispensacion Pontificia, logrando la fortuna de vna muger adornada de ventajosas prendas, y singulares virtudes. Era D. Diego Tellez Giron, Cavallero de nobilísimas calidades, que le consiguieron superiores encargos: Fue Governador de Almagro, Visitador del Partido de Calatrava, y Theforero de su Orden, Visitador de la Corte, Corregidor de Ezija, y Governador de Segobia, Veedor general de los Exercitos de Flandes, Mayordomo del Archiduque Leopoldo, y del Infante Don Juan de Austria, y assignado Mayordomo de la Reyna de Suecia, y del Consejo de su Magestad en el de Hazienda; empleos todos, que llenò su magnanimo coraçon, y bizarra destreza, por ser adornado de todas aquellas prendas, que hazen paússible vn Christiano Cavallero. Al tiempo de celebrarse el Matrimonio tenia Doña Isabel la edad de doze años, aunque era muy provecta en sus acciones, y se conservò en aquella modestia, que avia aprendido en Comunidad tan Venerable.

Portose en el nuevo Estado con mucha decencia, atendiendo à sus obligaciones, sin perjuicio del interior retiro, frecuencia de Sacramentos, y otros Exercicios espirituales, que hazian exemplar su comercio. Esmerabasse en la piedad, que exercitaba con los necesitados, valiendose de los bienes temporales, para cambiarlos por los eternos. Tenia familiar comunicacion con las Religiosas del Convento del Angel por la grande utilidad, que reconocia en su trato, y por parentesco, que tenia con su Fundadora la V. Madre Sor Maria de las Llagas, de quien era deuda en tercero grado, y tambien porque estava en el mismo Còveto su hermana Uterina la V. Madre Sor Maria Elvira de las Llagas, hija del Marquès de Valençuela: Asistia à la Comunidad con quantiosas limosnas, que le retribuian en Oraciones, y exemplos.

Para la mas conveniente expedicion de los encargos de su marido, le fue forçoso passar à Flandes, donde vivió algunos años, muy aplaudida de los Paísesanos, que admiraban las virtudes de la forastera. Padeciò muchos trabajos en la embarcacion; y quando fue tiempo de restituírse à España no tuvo alientos para fiarse de la inestabilidad de las aguas, con que se ordenaron las jornadas por tierra, y en viage tan prolixo, y mutacion de clima, y alimentos sintió muchos atrassos en su salud. Volvió à la Corte de Madrid, donde estuvo tres años siempre en

ferma, y se tratò de restituírle à los ayres patrios de Granada, en cuya benigna influencia se juzgaba recuperaria la perdida robustez.

De este Matrimonio tuvo tres hijos, los dos murieron niños en el curso de sus viages, y el otro aviendo llegado à los diez y siete años, murió en Granada, con mucho desconsuelo de sus Padres, no solo por quedar sin sucesion, sino principalmente porque era joven de singulares prendas, y muy virtuoso, como criado en la escuela de su Madre. Tuvo esta insigne Matrona algunos avisos, de que su Magestad la queria en mas abstracciò de criaturas: Passandose vna vez en su Carroza con la grandeza, y Comitiva correspondiente à su esphera, segun la humana estimacion, se le apareció la Magestad de Christo en la desnudez, y afrontas de su Pasion Sagrada, y le dixo: No conviene con mi desnudez tu ornato, ni con mi abatimiento la pompa, y fausto de tu porte. Perfeveraban las inspiraciones, y en el cònsiò de vna grave enfermedad hizo voto de ser Religiosa Descalça, si el tiempo le ofreciesse oportunidad para executarlo.

Con esta variedad de sucesos se retirò tanto de las vanidades del Mundo, que el traje era muy inferior à su Gerarquia; y aunque no le agradaba à su marido tanto desprecio, disimulaba prudente por darle gusto, queriendo mas, que excediesse de virtuosa, que de Señora. Eran sus accidentes de por vida, y aunque mudò de terreno, no mejorò de salud, porque se continuaron sus enfermedades en Granada. A pocos años de asistencia en aquella Ciudad le diò Don Diego Tellez Giron la enfermedad vltima, y discurriendo Doña Isabel su proxima libertad, previno mas suave esclavitud en el estado Religioso. Avisò al Còveto del Angel, para que la admitiesse, manifestando la resolucioe de refugiarle en el Claustro, luego que falleciesse su marido. Muriò este, y à penas se executò el entierro, quando Doña Isabel logró los adquiridos desengaños, eligiendo el Sepulchro de la Religiosa Clausura.

No pudo ser en publico la execucion de sus intentos, por aversele agravado sus accidentes; y acompañada del Marquès de Valençuela su hermano, y del de los Truxillos, fue llevada en vna silla de manos al Convento de el Angel el dia segundo de Mayo del año de mil seiscientos y setenta y tres. Llegò tan enferma, que fue necesario, que en agenas manos la entrassen en la Clausura; agravaronse luego los accidentes, y no pudo moverse en muchos dias. Clamaba porque le vistiesse el Avito, y se le concediò, quando dieron algun vado sus dolencias, que fue el dia veinte y dos de Julio de aquel año de mil seiscientos y setenta y tres. Executòse la funcion de secreto con solos los testigos forçosos para su regular solemnidad; porq̄ lo grave del accidente no permitiò otras circunstancias. Quin-

Quince años vivió esta V. Matrona en la esfera de Novicia, y siempre con vivas esperanças de su Profesion; mas como esta no podia efectuarse, sin que el Sujeto tuviese la salud proporcionada al estado, aviendo sido su enfermedad permanente, no pudo conseguir el logro de sus deseos. Fue útilísimo el ingreso de esta V. Muger en aquella Casa, así por los grandes exemplos de virtud, en que siempre resplandeció, como por lo mucho que asistió con temporales emolumentos à la Comunidad. Hallabase el Convento muy deteriorado en las rentas, porque antes de dos años murió su Fundadora la V. M. Sor Maria de las Llagas, cesaron los alimentos, que pagaban los Estados de Camarasa; tambien se imposibilitó la cobrança de vn Juro, que era la principal finca de su Fundacion; otro censo que pagaba el Marquès de Camarasa tuvo bastantes quiebras; y las Dotes de las Religiosas se avian consumido en la Fabrica de la Casa, y Templo; con que no tenía mas recurso que la providencia Divina, que trajo esta Señora à la Clausura, para q̄ con la utilidad de su espíritu se lograse el alivio de aquella pobre Comunidad.

CAPITULO 42.

Virtudes, que practicó la V. Sor Isabel Maria de Jesus en el estado Religioso.

Extendióse quanto pudo la magnificencia de esta V. Muger, dando largas cantidades, para el abasto del Convento, y hubo año en que dió tres mil ducados; pero no alcanzaba la posibilidad à los deseos. Avia contraydo su Difunto marido empeños considerables en las prolixas jornadas, y ostentosa expedicion de los encargos; y no queriendo la noble Viuda valerse del pretexto de exempcion de sus bienes, por ser vnos Dotales, y otros Vinculados, se hizo cargo de que avia acompañado à su marido en los gastos, y no le parecia justo exonerarse de la satisfaccion. Eran las cantidades gruesas, pero tomando el tiempo conveniente, hizo entero pago à los acreedores, estimando mas la quietud de su conciencia, que los temporales bienes.

Hizo tambien el beneficio de asignar Sufragios para las Religiosas, que falleciesen, dexando en vnas casas principales, q̄ tenia libres, situada limosna perpetua para que por cada Religiosa Difunta se dixessen docientas Missas. Avia traydo de Madrid vna niña llamada Eufrafia con el beneplacito de sus Padres Alonso Garcia de Losada, y Doña Maria de Angulo, que siendo Nobles; y pobres, se alegraron de hallar esta conveniencia para su hija. Crióla la Sierva de Dios con grande cariño, y Christiana educacion, y luego que se halló en Granada la llevó al Convento de Religiosas de la Piedad, donde la mantuvo ocho años. Estando ya Sor

Isabel en el Convento del Angel, y sabiendo q̄ aquella Doncella tenia vocacion al estado de Religiosa Descalça, la trajo à su compania, y le costó la Dote, y los gastos del Avito, y Profesion, para lo qual cedió en el Convento vnas casas principales, que tenia libres en la Ciudad de Granada. Esta Religiosa se llamó Sor Eufrafia de Jesus, de cuya exemplar vida tuvo antecedentes noticias la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, la qual, quando tomó el Avito esta doncella, considerando entraba à ocupar la plaza, que avia quedado vacante por muerte de la Fundadora la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas, ponderaba la diferencia de vna à otra, y su Magestad le dize: Virtudes quiero que sean las que ocupen esta plaza. Fueron admirables las de esta Religiosa, y en veinte y ocho años que vivió en aquel Convento desempeñó con grandes ventajas sus obligaciones: Nació, profesó, y murió en vn mismo dia, que fue diez y ocho de Diciembre, en que se celebra la Expectacion de nuestra Señora, y fue su muerte à los quarenta y siete años de su edad en el de mil setecientos y tres.

Fue Sor Isabel Maria de Jesus admirable en las virtudes, que practicó en los Claustros: Su paciencia fue tan singular, como raro el accidente, à cuyos golpes se labró la corona de sus meritos. La enfermedad fue de tal especie, que ni el Medico mas practico pudo adivinar sus calidades. Padecia sin intermision, y especialmente desde que el Sol sepultaba sus luzes, hasta que volvía à descubrir sus rayos; conociendose, que la noche, que se concede para el comun descanso, la tenia esta Sierva de Dios para su mayor tormento. Persuadiense las Religiosas, à que mas que natural, era el accidente prolixo exercicio de superior providencia para las creces de su gloria. Los efectos eran muy irregulares; porque ni podia estar sola, ansiando siempre por compania, ni podia ver, ni oír, con que era forçoso, que la Religiosa destinada para su asistencia, ó estuviese fuera del quarto, ó detras de vna cortina. En los principios pudo tres vezes baxar à Comulgar à costa de mucho trabajo con el arrimo de agenas manos, y alguna vez pudieron conducirla à la Tribuna; pero luego se sepultó en la cama con tal caimiento, que no fue posible, que ni por vn breve espacio se levantase.

Los dias festivos entraba el Confessor en la Clausura, le dezia Missa, la reconciliaba, y Comulgaba; mas todo esto avia de ser con tal silencio, y retiro, que admiraba el ver, que desfeando tanto las cosas espirituales, ponderasse de modo la passion del animo, que el exterior inexcusable la asfigia. Llegó à estado, en que ni podia mover la cabeça de la almohada; y por espacio de siete años estuvo inmóvil de suerte, que no se le pudo hazer la cama, ni mudar la ropa, padeciendo todas las incomodidades

dades conseqüentes à esta, que eran mayores en el ardor del Estio, por ser el quarto de su estancia desacomodado en tiempo de Verano. Con la continuacion de no moverse, la cama estaba cubierta de telarañas, mas no permitia q̄ la limpiassen, por aquel assombro en que siempre estaba, pareciendole que qualquiera movimiento le avia de acabar la vida; y de solo discurrir, que intentaban limpiar el quarto, le daba vn mortal accidente.

En todos estos trabajos no se le oía vn lamento, ni la mas leve quexa, tolerandolos con invencible paciencia; y como no explicaba sus sentimientos, se le duplicaba el quebranto, y no se le podia administrar el alivio. Señalósele vna Religiosa, que le asistiese, y lo hazia con charitativa puntualidad, à que la Sierva de Dios se le manifestaba agradecida, estimandole su cuydadoso desvelo. Discurriendo con este motivo que le era de alguna conveniencia su intermediacion, se continuó por muchos años; mas despues se supo, que era tal la aversion, q̄ naturalmente tenia con su genio, que la accion mas ligera de aquella Religiosa la molestaba; y tuvo valor la paciente enferma, para vencerse de modo, que en comercio tan continuo no se notasse su antipatia. Su comida era siempre vn mismo manjar, y aunque delicado, se guisaba siempre de vna misma forma, sin fazon de especies, ni otros saynetes, que pudiesen alhagar el justo; y por mas cuydado que se ponía en q̄ estuviese menos malo, permitia el Señor, que ò se quemara, ò se desazonara, y entonces dezia que le sabia mejor. Gustosa siempre en el penar, era grande la Devocion q̄ tenia à la Sta. Cruz, por aver nacido al mundo, y entrado en la Religiosa Clausura el dia segundo de Mayo Víspera de su Solemnidad. Regalabasse con amorosos afectos, que muchas vezes explicaba en versos devotos; pues aunque nunca avia descubierto numen Poetico, en este prolongado accidente solia divertir el animo haziendo algunos poemas en espirituales assumptos, tan llenos de conceptos, y doctrina, que daban à entender su gran talento, y fervorosa devocion.

En los silencios de la noche se le aumentaban sus males, y daba el Señor permiso para que el Demonio la persiguiese. Hazialo el comun enemigo con crueldad, y la atormentaba con temores, y espantos: Muchas vezes se le aparecía en forma de vn gato de descomunal grandeza, y por otros exquisitos medios la asfigia la infernal malicia. Padecia tambien grande pavor, porque muy frequentemente se le manifestaban las almas del Purgatorio, pidiendole Sufragios; y esto se conocia tambien en los efectos, porque luego pedía la Sierva de Dios licencia à la Prelada, para solicitar que se les dixesse Missas. Sucedió vna vez, que en vna estera q̄ estaba tendida en el suelo delante de la cama, se notó tal movimiento, que parecia andaba por debaxo algun animal, con cuyos passos se mo-

bia. Admiradas las Religiosas levantaban la estera, pero no descubriendo el origē de semejante estrañeza, la volvian à dexar en el suelo, y se repetía aquel raro movimiento. Viendo la Sierva de Dios à las Religiosas con este espanto, les dixo hiziesen mas diligencias, porque aviendo muerto el oficial, que avia hecho la estera, podia ser necesitasse de Sufragios. Pidió licencia à la Prelada para que se le aplicassen algunas Missas, y cesó aquel pavoroso movimiento.

En el exercicio de las demas virtudes fue puntualísima, en quanto alcanzaba su posibilidad. Su Obediencia fue rara: No executaba la accion mas leve, sin pedir primero licencia, ajustandose con tanto rigor à la esfera de Novicia, que yá parecia nimiedad en tanta vrgencia de accidentes tanto empeño de Regulares observancias. No se le pasó dia, ni noche, en que no recibiese la bendicion de su Prelada, y Maestra, lo qual hazia con tal rendimiento, q̄ admiraba su humildad. Esmeróse tambien en el exercicio de la pobreza, quanto se cõponia con su estado; retuvo el manejo, y disposicion de su hacienda, con el designio de satisfacer los debitos, y hazer limosnas, que en esto se consumieron sus pingues caudales; pues el gasto de su persona era tan limitado, como de lo que se ha referido puede inferirse; mas para qualquiera disposicion, que huviesse de dar en orden à los temporales bienes, pedía antes licencia à la Prelada, no queriendo que la accion se gozarnasse por su arbitrio, sino por el imperio de la obediencia.

De la disciplina Regular era zelosísima; hazia tan delicadas advertencias para su mas rigorosa manutencion, que parecia averse empleado toda su vida en el regular gobierno. Si ocurría alguna domestica diferencia, estava siempre de parte de la Religion, asistiendo à la Prelada con su mucha authoridad, y quietando à la particular Religiosa, que por su natural afecto se hallaba asfigia, persuadiendola à que cediesse su dictamen en el de la Obediencia. Quando en algunas ocasiones daban treguas sus penosos accidentes, y podía conversar con las Religiosas, admiraban todas en la Sierva de Dios el dòn de Consejo, y de Gobierno, la prudencia, y la claridad en el discurrir, y la inteligencia profunda en todas materias. Era el comun asylo de las Religiosas asfigidas, dandoles consuelo, así en espirituales congostas, como en otros exteriores conflictos, y ninguna que pudo lograr el oír sus consejos salió desconsolada de su presencia.

Su oracion fue casi continua; como no tenía mas empleo, que padecer, se aplicaba siempre à orar. Llegó en el exercicio de esta virtud à grado eminente; y aunque recibió muchos favores de la poderosa mano del Altísimo, los cauteló mucho su silencio. Solo vna vez pudo conjeturarse por algunos indicios, que el Infante Jesus con soberana hermosura la avia

visitado, poniendose sobre su cama, y consoládola en sus tribulaciones. Las que padeció en el interior de sequedades, y tinieblas eran terribles; pero las toleraba gustosa; y vna vez q̄ con las continuadas lluvias del tiempo ocurriá sus interiores nublados, que la hazian prorupir en sentidas lagrimas, explico sus congojas en estos versos:

No quiere salir el Sol,
Porque el advertido note,
Que no se conceden luzes;
Sin que primero se llorc.
Coracon, no mas de ingrato;
Sed de cera, no de bronce:
Saque amor agua à los ojos,
Hasta que à Dios deslenoje;
Que siendo fiel à estas penas,
Y à su voluntad conforme,
Se anticipará la gloria,
Para que el alma se goze.

Oyendo estos sentidos lamentos el elevado espíritu de la V.M. Sor Sancha Maria de la Cõceptacion, de quien despues darè alguna noticia, conoció que semejantes voces le originaban de algun retiro del Soberano Dueño, y respondió al intento en esta forma:

No será enojo en el Sol,
Quando su belleza esconde;
Si dexa sus influencias,
Para que los ojos lloren.
Muestra, y oculta sus luzes;
Porque quieren sus primores,
Que ni deslumbren los rayos,
Ni las tinieblas assombren.
Dichosa quien entendiere
Sus maximas, y conforme
Sepa seguirle, si nace,
Y buscarle, si se esconde.

En estos coloquios desahogaba Sor Isabel sus amorosas ansias, ocupado siempre el interior en la presencia de su amado Espofo, à quiẽ buscava en viva fee, gustosa con este genero de Oracion, que tenia por mas seguro, que gozarse en interiores afluencias. Así lo explico en vna ocasion, que le ponderaron los grandes impetus de amor, y mentales excesos, en que prorupia vn alma, y respondió en esta Dezima.

Ser modo cierto de amor,
Fineza en el bien obrar,
No se ha llegado à dudar:
Si, el incendio, y el ardor;
A este se debe temor,
Examen, y resistencia,
No permitida licencia;
Con que en lo poco que sè,
Hailome bien con la Fè,
Que es mi verdad, y evidencia.

Por no hazer mas dilatada la serie de esta narrativa omito los muchos poemas de esta insigne muger, en que se reconoce lo elevado de su espíritu, la profunda inteligencia de la facultad mystica, lo fervoroso de sus afectos, y el exercicio de sus virtudes.

Feliz muerte de la V. Madre Sor Isabel Maria de Jesus.

Quinze años avia vivido Sor Isabel en la Clausura, acaudalando muchas virtudes con el thesoro de su invicta paciencia, esperando siempre q̄ su salud se mejorasse, para Prof. s. el Reformado Instituto; mas el Señor, que le daba estos ardientes desheos, no permitió pasassen à execucion. El año de mil seiscientos y ocheta y ocho, despues de la Quaresma, la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus sintió en su interior vna noticia, de q̄ avia de morir vna Persona, q̄ haria grande falta en el Cõvento, aunque no se le declaró el Sujeto. Muy en breve lo conoció, pues el dia tercero de Mayo, en que se celebra la Invention de la Santa Cruz, de quien era Sor Isabel muy Devota, le dió vn terrible frío, mas lo pasó en silencio, valiendose de su tolerancia para no manifestar el nuevo trabajo. Continuaronle ardientes calenturas, y proseguia su silencio hasta que la Religiosa, que le asistia, conoció la novedad, y dió aviso à la Abadesa. Dióse providencia, para que la visitasse el Medico, para lo qual se ordenó, que la mudassen de cama, por aver siete años, que no se movia de aquella, en que entonces estaba. Vino en ello, mas pidió q̄ antes que la passassen à la nueva cama, pusiesen en ella vna Cruz; porque no queria descanso, que no fuesse acompañado con esta insignia. Dieronle este gusto à su devocion, y à costa de mucho trabajo le mudaron de cama, y la Venerable enferma se lamentaba de que le huviesse quitado su pobre lecho, que por tantos años avia sido teatro de sus dolores.

Reconoció el Medico lo peligroso de el nuevo accidente, aunque no le pareció era tan executivo, y recurrió à las sangrias, y otras medicinas, en que se gastaron las pocas naturales fuerças, y la enfermedad amenazaba con el fatal golpe de la muerte. Muy cuydadosa estava la Abadesa, porque si avisaba à la enferma de su riesgo, temia, que esta noticia le acabasse la vida, por lo extraordinario de los temores, y assombros, que la molestaban: El escusar esta diligencia, no era posible, por no arriesgarla à morirle sin saberlo; mas consultado, el Medico respondia, que tiempo daria para todo la dolencia, y el avisaria en ocasiõ oportuna. Resolvióse yà el Medico à intimarle el vltimo fallo, y la Abadesa tenia prevenido à las puertas del Cõvento el Confessor, y Escrivano, para que sin dilacion alguna se le administrassen los vltimos Sacramentos, y hiziesse testamento, dando las convenientes disposiciones à su hacienda. Llegò el caso: Dixole el Medico con claridad, que se moria, que recibiesse promptamente los Santos Sacramentos, y ordenasse todo lo demás, que necesitaba para la vltima partida.

Oyó

Oyó este fatal aviso muy resignada; pero hizo tal efecto en su coracon, q̄ apenas salió el Medico del quarto, quando inclinando la cabeça, y cruzando los brazos en señal del rendimiento con q̄ admitia la muerte, quedó sin sentido; y aunq̄ entraron al punto el Confessor, y Escrivano, solo dió lugar el tiempo, para q̄ recibiesse la Extrema-Uncion, y espiró en aquel dia diez y seis de Mayo de el año de mil seiscientos y ochenta y ocho. Quedò el cadaver con vn genero de flexibilidad en todos sus miembros, que se tuvo por maravilloso.

Grande fue la turbacion de las Religiosas cõ aceleracion tan impensada; y aunq̄ tenian bastantes experiencias de las virtudes de la difunta, las dexò cõfusos aq̄l repentino golpe, y discurria variamete poderando, q̄ ni la providencia de tener el Cõfessor tã prevenido, huviesse alcãgado para q̄ recibiesse los vltimos Sacramentos. Cõ este sobrefalto pedia à la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, q̄ era el Oraculo de aquella Comunidad, q̄ si tenia sobre este punto alguna noticia, la participasse para cõsuelo de las Religiosas. La Sierva de Dios, no aviendo conocido cosa especial, y viyendo en la debida satisfacciõ de la misericordia divina, cõ moral certeza de la eterna salud de la difunta, fudada en las muchas virtudes, q̄ le avia visto practicar, respõdia cõ palabras generales, diziendo, q̄ de su cuydado solo era encomendarla à Dios, y cõfiar en la piedad divina, le avria dado hora de salvacion; pues à este inteto se avian dirigido los grandes trabajos, que avia sufrido con tanta paciencia,

Procedióse luego à darle sepultura al cadaver, lo qual se executó cõ funebre põpa, y se depositò el cuerpo en el nicho, q̄ está separado en el entierro comũ de las Religiosas en la inferior estãcia, dõde descãsa sus cenizas. A via yà esta Sierva de Dios satisfecho todos los acreedores, y tenia despenada su hacienda de modo, q̄ las rētas de aq̄l año le q̄daban desembarazadas, para poder dispensarlas en limosnas, si el Sr. le huviera dado tiempo para executarlas. Como murió sin dexar declarada su voluntad vltima, le sucedió en los bienes libres, q̄ llegaria à nueve mil ducados, el Marques de Valençuela su hermano vterino; y en lo vinculado tomó posesiõ el sucesor inmediato de la lineapaterna, à la qual pertenecia los mayorazgos. Conocióse en esta ocasiõ como en otras, q̄ es del agrado del Sr. se cõserve en pobreza aq̄l Cõvento; pues si la difunta huviera llegado à disponer de sus bienes libres, quedara la Comunidad muy proveida; mas como pende solo de la divina Providencia, no quiere su Magestad se aseguren terrenas fincas.

CAPITULO 44:

Superior noticia que tuvo la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus de la eterna felicidad de la V. Sor Isabel Maria de Jesus.

Dos dias despues de la muerte de Sor Isabel, aviendo Comulgado la V.M. Sor Bea-

triz, conoció en su interior, q̄ aquella alma estava en el Purgatorio. Fue esta noticia por mayor, sin expresiõ de circũstãcias, y solo para q̄ cõ mas conato le aplicasse oraciones, y espirituales exercicios. Cõtinuòse el novenario de sufragios por la difunta, asistiẽdo las Comunidades Religiosas, aq̄l cõ algunas intercadencias, por ocurrir dias festivos, de modo, q̄ no se concluyò hasta los quince dias despues de su muerte. En este dia vltimo, estãdo la Comunidad en la Vigilia, tuvo Sor Beatriz noticia interior, de q̄ el alma de la difunta avia de salir del Purgatorio al tiempo del Ofertorio de la Misa. Aq̄l este superior aviso la hallò biẽ desimaginada de pretenderlo, procurò desecharlo, rezelãdo no fuesse idea de su imaginaciõ, secũdada de las especies, q̄ avia cõtraido en las varias ocasiones, q̄ las Religiosas avia llegado à hablarle sobre este punto, ò de algũ oculto desheo de saber del estado de aquella alma. Cõ este rezelo resistió quãto le fue posible, la inteligencia, y en este intervalo llegó el tiempo de q̄ se le manifestasse toda la serie de lo sucedido.

Turbòse la vista corporea, y recibiendo grande perspicacia en los ojos del espíritu, le sobrevino vn raptõ maravilloso, en q̄ se le manifestó el alma de Sor Isabel cõ grandes explẽdores de gloria; estava vestida del Religioso Avito, cõ velo de Professa, y notorias demostraciones de alegría. Dixole el Sr. à Sor Beatriz: Hija, mis juizios son inexcrutables, y las criaturas quierẽ cõ necia curiosidad cõprehenderlos, quãdo debian venerar mis disposiciones. Las q̄ hã incurrido en esta ignorãcia, me hã desagradado, y necesitan de hazer especial estudio en corregirse. Esta alma, quãdo el Medico le dió el vltimo aviso, para q̄ ordenara las cosas de su cõciencia, hizo vn heroyco acto de resignaciõ, entregãdome cõ pleno afecto su voluntad, y su vida. Admitió mi bõdad esta entrega, y asistiẽdole mi gracia; q̄ suplió el defecto de los vltimos Sacramentos, espió en estado de salvaciõ. No le di lugar para q̄ dispusiera de los tẽporales bienes; porq̄ quisese q̄ muriesse pobre, quitãdole la acciõ, de lo q̄ no avia dexado en vida, debiẽdolo aver hecho desde q̄ entrò en la Religión; pues siẽpre tuvo la resoluciõ firme de professar pobreza, y debió desde luego ajustarse à la vida q̄ avia eprẽdido; dexãdo la acciõ, y manejo de los tẽporales bienes y esta retenciõ ha tenido q̄ satisfacerla en el Purgatorio.

En cõfirmaciõ desta doctrina se le propuso el cõsejo Evãgelico, q̄ dize, q̄ quiẽ quisiere seguir à Christo, venda todas sus cosas, y las de à los pobres, y aviendo determinado aquella criatura con firme resoluciõ seguir al Soberano Maestro en la desnudez del Reformado Instituto; debia aver cõplido perfectamete el cõsejo del Evãgelio. Tãbiẽ se le manifestó, como las Preladas q̄ avia dado permiso, para q̄ aquella Novicia tuviesse el manejo de sus bienes con separaciõ de peculio, no avia obrado cõ la debida justificaciõ; porq̄ en esto avia hecho vn pernicioso exẽplar; que

q̄ nunca se avia visto en aquel Cōvento; y se abria la puerta para semejātes latitudes; pues permitiéndose vna cosa por razones de congruēcia, y respetos humanos, fuele despues la fragilidad terrena alegar de posesion para otros casos semejantes, o mas vrgentes, y de este modo se relaxan las mas reformadas Familias. Toda esta Doctrina, le dixo su Magest. se la daba, no para q̄ la sepultasse en el olvido, sino para q̄ la propalasse, y que por este medio se ocurriessse al daño ocasionado, viviendo despues cō mayor desvelo, para no permitir otro caso semejante.

Diòle Sor Beatriz à aquella afortunada alma los parabienes de su felicidad, y ella le correspondiò muy alborozada, diziendo, que quanto avia padecido, era como vn grano de mostaza arrojado en el mar, en comparacion de los bienes q̄ gozaba. Que las limosnas, que avia hecho, y las enfermedades, q̄ avia tolerado, le avian cōseguido grādes meritos. Declaròle tambien, como en su muerte le avian asistido los Gloriosos S. Joaquin, y Sta. Ana, de los quales era muy Devota, y avian puesto en fuga à los Demònios, q̄ furiosos se avian esparcido por el Convento, sugeriendo à las Religiosas especies tristes, para q̄ discurressen melancolicamente sobre aquel caso. Sor Beatriz alabò al Sr. y pidiò à aquilla alma rogasse à Dios por su Comunidad: Ofreciò hazerlo, y le advirtiò, como eran grandes las obligaciones del estado Religioso, y q̄ en diverso modo se conocen en la otra vida de lo que se perciben en esta mortal, y transeunte.

Despareciò la vision, y Sor Beatriz la consultò cō su Confessor, el qual le mandò, q̄ de todo diesse noticia à la Abadesa. Así lo hizo, aũq̄ con grave mortificaciò, y la Prelada prudentemēte participò este aviso à algunas Religiosas, y de este modo se difundió por la Comunidad, y todas alabarò al Sr. y q̄darò en grande quietud cō el gozo de la gloria de su hermana. La Abadesa hizo reflexiò, en q̄ avia tenido impulso de arreglar al comũ estylo del Instituto Reformado, y practica del Cōvento el manejo, q̄ la difunta avia tenido en su hazienda, y no lo avia hecho por varias razones de congruēcia, que ocurrían, las quales, si en lo humano parecieron bastantes, no debieron de ser suficientes en el rectissimo juizio del Tribunal Divino.

Hè referido este caso cō todas sus circunstancias, por no faltar à las p̄tualidades de Historiador, y por no omitir tan exēplar suceso, de dōde puede deducirse doctrina para otras semejātes ocurrencias. De lo sucedido se puede inferir, lo mucho q̄ el Sr. mira por esta su casa, solicitando q̄ siēpre se mantenga en observancia rigorosa de su Reformado Instituto, q̄ es vn singular beneficio, q̄ excede à toda pōderaciò. Muchas razones hallaria la prudēcia humana, q̄ calificassen la acciò de honesta, y justa, y así lo resolverian los Theologos, consultados sobre este p̄to por las Religiosas, q̄ zelādo siempre su mayor Reforma, no se gobiernā por el arbitrio de su

proprio parecer, sino por el ajustado dictamen de Varones doctos, que asegurando las conciencias, abren passo para la prudente execuciò.

De parte de la Novicia, para aver retenido el dominio, y manejo de su hazienda, militaba la razò de q̄ siēdo Novicia, no avia professado pobreza, ni estava obligada à observarla. Hallabase gravada cō debitos de gruesas cātidades cōtraidos por su difunto marido, durāte el matrimonio, y cō otra especie de deudas de gratitud, o por modo de cōgruēcia à familiares antiguos de su casa, y à personas de su cariño. Tābiē tenia la obligaciò forçosa de acudir al Cōveto cō sus alimētos, y experimētaba las grādes necesidades, q̄ en èl ocurría, à cuyo socorro le instaba lapiedad. Estas razones la persuadiā, à q̄ no se desposeyese de aquillos bienes, hasta q̄ fuessse forçoso para professar; pues siēdo por la mayor parte vinculados, el sucesor los avia de adquirir sin el gravamen de las deudas, y estas se q̄dabā sin satisfacciò. Ocurría tãbiē, q̄ si mudaba de dictamē en ordē à la elecciò de estado, o si la Religion, cōsiderādo su ineptitud, la excluia, debia para este caso mātener los bienes, para no hallarse en semejante cōtingēcia destituida de humano alivio; y aũ por esta causa se previene en las cōciliares disposiciones, no se hagā tales renūcias, hasta dos meses antes de la Profesiò, y con licencia del Ordinario, y que no sean vālidas, si con el acto de la Profesiion no se ratifican.

En quanto al manejo de los bienes, aunque pudiera executarse por administrador abstrayéndose totalmente del gobierno, no se daba en este modo la providencia cōveniente, pues aũq̄ el Administrador fuera fidelissimo, y muy desvelado en cuydar de los agenos bienes, como propios, aun se necesitaba de cōtinuas disposiciones para la distribucion de los caudales, y éstas pendian del principal dueño, q̄ era la Novicia. Y cō efecto tuvo siēpre Administrador, o Mayordomo para la cobrança de las rentas, y para su dispensacion en los efectos, q̄ se le señalaban. En orden à la separacion del dinero, no parecia aver motivo, para q̄ estuviesse conjunto, indiviso, y confuso con el de la Comunidad; porq̄ teniēdo la Novicia pleno dominio, y propiedad en los bienes, y en sus reditos, eran estos de distinta especie de los q̄ el Cōveto poseia; y solo lo q̄ à la Comunidad daba, debia incorporarse en aquilla masa comũ. Es cierto, q̄ està ordenado por authoridad Apostolica, q̄ el dinero aplicado para las necesidades de especiales Religiosos, no se sepāre, sino q̄ se cōfunda cō el de la Comunidad, à dōde debē recurrir para el socorro de sus vrgēcias; mas esto es, porq̄ el Religioso profeso, no tiene propiedad, ni dominio, sino solo el uso en el dinero, y en las demás cosas, y la propiedad es del Cōveto, lo qual no cōcurría en este caso, porque la Novicia teni a pleno dominio en sus bienes, y dinero, por cuya razò no avia titulo para q̄ se cōfundiesse cō el de la Comunidad.

De parte de las Preladas, q̄ permitierò esta espe-

especie de manejo de tēporales bienes, parece q̄ tãbien militaban razones, q̄ lo persuadian. Porq̄ si en la Novicia, por no aver professado pobreza, era licita la posesion, y manejo de bienes tēporales, no parece seria culpable en la Prelada el permiso; pues no toleraba cosa ilícita, sino conforme à la esfera de quiē la practicaba. Hallabase tãbien la Comunidad muy favorecida de la Novicia, por las cōtinuas limosnas cō q̄ la socorria, y necesitādo por su pobreza, de q̄ se continuasse este subsidio, no parecia justo defazonar cō escrupulosos reparos à quien debian tener gratificada, y gustosa. Ni se juzgaba conveniente la incorporacion del dinero de la Novicia cō el de la Comunidad de donde se seguia el gravamē de cuentas, el riesgo de q̄ el Administrador, o Mayordomo del Convento lo gastasse en diferentes efectos, y otros incōvenientes, q̄ se suelē experimentar en la incorporacion de distintos caudales. Ni este caso pareciò podia ser exēplar para otros, por ser raros; y el permiso era en orden à persona de tales circunstancias, q̄ en vn siglo no se discurria huviesse otra semejante ocurrencia; y era biē notorio, q̄ esto se le permitia por Novicia de aquillas calidades, y q̄ avia de cessar totalmente, quando llegasse la profesiò. Determina tãbien los impulsos de la Prelada el verlan enferma de vn accidente tan irregular gravada de temores, y assombros, q̄ no se le podia dar noticia alguna q̄ le turbasse el animo, sin notorio riesgo de su vida; y dilatándose de vno en otro dia la esperança de su convalecencia, durò quince años lo vrgente de la enfermedad, permaneciendo siēpre el motivo, que retardaba darle pesadumbre.

Estas, y otras semejātes razones persuadierò ser cōveniēte aquilla especie de manejo en la hazienda, y cō estos fudamētos se procediò à la practica, q̄ vna vez establecida, no fue facil de suspender. Mas cōsiderado el caso en su realidad, debiera averse escusado en vna Reformada Familia aq̄l exēplar tã opuesto à la pobreza. El desposeerse de todos sus bienes el que abraza el estado Religioso, es inexcusable para la Profesiò, por no ser cōpatible con la pobreza la propiedad. Hazer esta total renuncia antes de vestir el Abito, para seguir desde luego en desnudez al Soberano Maestro, fue practica antigua indispensable en los principios de N. Religio, y el Seraphico Patriarcha à ninguno admitiò en su Ordē, sin q̄ primero distribuyessse entre los pobres su hazienda, para q̄ cō mayor libertad de espiritu caminasse por las sendas de la perfecciò. Mas esto ha tenido despues sus limitaciones, y previniēdo las cōtingēcias de el tiempo, y a siēpre se reserva el deshazerse de los tēporales bienes cō total renūcia para el caso de la Profesiò. En ordē al gobierno, y manejo de la hazienda, es cierto, q̄ deben los Novicios abstenerse de exercitarlo, dando antes de tomar el Avito las providēcias cōvenientes, para

q̄ en el tiempo de su Noviciado no tengā introducciò en las diurnas disposiciones de su caudal. La razò desto es, porq̄ aũq̄ los Novicios no han professado pobreza, debē observarla, como tãbien los demás votos, y regulares ordenaciones, q̄ aũq̄ no los obligan en modo preceptivo, los cōprehendē en lo directivo; porq̄ siendo de aquilla familia, y miēbros del mystico cuerpo de la Comunidad, debē cōformarse en todo cō las acciones del cuerpo, q̄ cōponen, y hazer otra cosa, fuera monstruosidad. Por esta causa, si vna Novicia quisiesse hazer salidas de los Claustros al Pueblo, cierto es, q̄ no se le permitiera; pues aũq̄ no ha professado Claustura, debe guardarla, como tambien las demás observancias regulares.

Segun esta doctrina no fue acertado, q̄ esta Novicia tuviesse separado el dinero del de la Comunidad, ni q̄ se empleasse en el frecuente manejo, y dispensacion de sus rentas, contra el comun estylo de aquel reformado Convento: dōde tal cosa, ni antes, ni despues ha sucedido. Ni fue justo, q̄ las Preladas lo permitiesen, pues aunque ocurrían razones de congruēcia, q̄ instabā, debia instar mas el zelo de la Religio, no dexándose vencer de respetos humanos, q̄ deterioran las Comunidades. Las razones impulsivas, y la buena fe con q̄ se obrò, escusaron de culpa grave; mas ni este defecto leve quiso disimularlo su Mag. y diò el pròpto aviso, para q̄ en adelante se corrigiesse, indicio del grāde aprecio, q̄ el Sr. haze de aquilla Religiosa Familia, y de q̄ quiere, q̄ siēpre viva muy lexos de imperfecciones.

Este suceso quisiera, q̄ pōderarā los Prelados, para q̄ si en algunos Cōventos de Religiosas dōde se vive cō latitud, se hallan introducidos abusos de peculios, caudales, y intereses particulares, o otras algunas corruptelas cōtra la pobreza, procuraran desterrarlas; pues si no fue agradable à Dios, q̄ vna Novicia manejasse los bienes, en q̄ tenia dominio, no puede ser de su gusto, q̄ sus Esposas à titulo de necesitadas, quierā excluir la pobreza, q̄ professaron, y frequenten cō tratos, y comercios perniciosos al Regular estado. Sò los Monasterios de Religiosas relicarios de la mayor pureza, deben mantenerse en los primorosos asseos de las virtudes, y qualquiera comercio cō el Mundo malquista su preciosidad, y empañā el terso cristal de su Instituto. CAPITULO 45.

Vida de la V. Madre Sor Ana de Santa Maria.

U No de los primeros Astros, q̄ aparecieron en la Celeste Esphera del Cōvento del Angel fue la V. M. Sor Ana de S. Maria, natural de la Ciudad de Granada, hija de Mathias Rodriguez Ramos, y D. Maria de Ribera y Fòtanilla, Familias illustres de aquilla Ciudad. Criaronla con aplicacion à devotos empleos, para que su educacion fuessse mas consumada. Ordenò el Señor, que entrasse en el Conventorio, o Collegio de Doncellas, que

con el Titulo de la Presentacion de nuestra Señora tiene la Ciudad de Granada, y es Seminario de heroicas virtudes. De este retiro salió para el del Convento de la Encarnacion de la misma Ciudad, donde vistió el Avito, y seguia su Noviciado con grande exemplo de las Religiosas.

Fundóse por este tiempo el Monasterio de el Angel en la estrechez de vida, q̄ en él se profesó, y al Cōfessor de Sor Ana de Sta. Maria, q̄ era el D. D. Juan de la Fuente, Beneficiado de la Iglesia Parroquial de San Gil de Granada, le pareció, q̄ el elevado espíritu de su confesada era muy a proposito para el nuevo Convēto. Propúsole la mutaciō de Clausura, y la Sierva de Dios siguiendo el dictamen de su espiritual Maestro, dexó el Cōvento de la Encarnaciō, cō grande sentimiēto de aquella Comunidad, y hizo tránsito al del Angel, dōde vistió el penitente sayal, y comēçò de nuevo el Noviciado à los principios del mes de Junio del año de mil seiscientos y veinte y siete.

Hizose cargo la fervorosa Novicia de q̄ el aver mudado de clausura, era para adelantarse en el espiritual r̄bō, y comēçò nuevos rigores de asperezas, ayunos, disciplinas, y mortificaciones, en q̄ fue observantísima. Conoció el Demonio, q̄ esta valerosa muger avia de triumphar de su soberbia, y pretendió en los principios detenerle los passos, antes que se adelantasse en el camino de la perfeccion. Observò, que la hambre la fatigaba mucho, porque demás de su continuo ayuno, era el alimēto muy escaso, por la grande penuria, q̄ el Cōveto padecia; y conociendo alguna flaqueza en la Novicia, esforçò las crueles sugestiones hasta rendirla à la resolucion de dexar vna vida, en q̄ se trabajaba mucho, y se comia poco, superando los rigores à las naturales fuerças. Manifestò su determinaciō à la Prelada, y viendo estava firme en la retrocessiō, huvieron de separarla de las demás Novicias, encerrandola en pieza distinta, en el interin q̄ se daba providencia, para q̄ bolviessè al siglo, prudente cautela, con q̄ se tratan las desertoras de la Regular Milicia, porque no inficionen à las demás con supernicioso comercio.

Grandes eran los lamētos de las Religiosas, viēdo se les malograba vna cōpañera, cuyo esforçado espíritu avia dado tan tempranos frutos, q̄ ya lloraban agostados al terrible viento de vna furiosa tentaciō. Pedian à Dios reduxesse el coraçon de la Novicia, y repitiendo estas Oraciones, lo cōcedió su Magestad; y à vna Religiosa de singular virtud, q̄ instaba en esta suplica, le dixo el Sr. Aunq̄ la veas en la puerta de la calle, no creas q̄ se ha de ir. Así sucedió; pues estādo yà para salir de la Clausura, abrió casualmente vn libro, y las primeras palabras q̄ leyò, fueron las del Evangelio, q̄ dizen: El que perseverare hasta el fin, este serà salvo. Llegò entonces la eficacia del divino auxilio, y co-

nociendo su error, pidió cō muchas lagrimas à las Religiosas le perdonassen el escandalo, y la cōservassèn en su cōpañia. Fuerō tantos sus lamētos, y propósitos, q̄ asegurado su vocaciō, la dexaron en el Noviciado, dālo à Dios las gracias por mudança tan repentina. Permaneciò cōstante en sus fervores, viviendo con mayor desvelo, porq̄ segunda vez no la burlasse el comun enemigo, y profesò el dia once de Junio del año de mil seiscientos y veinte y ocho.

Seguió esta V. muger el curso de su Religiosa vida cō maravilloso exercicio de las virtudes. La Obediēcia la empleò en varios officios, y llenò la obligaciō de todos con mucho acierto. Fue nueve años Vicaria de Choro, doze Sacristana, seis Vicaria del Cōvento, y mucho tiempo Tornera, y tãbien Portera, portandose en estos ministerios cō destreza singular. Era zelosísima de la Religiō, y no disimulaba se faltasse ni aun à la mas leve ceremonia, reprehendiendo los defectos cō tal prudencia, y ligereza, q̄ ninguna se ofendia de sus avisos. Empeñaba las cosas de mayor trabajo, por relevar del à las Religiosas, solicitando para si la mortificacion, y exercicio de la humildad, y para las demás el exēplo. Fue de genio muy sincero, y muy ageno de las cosas del Mundo: Observòse en su candidez entre otros casos, q̄ la acreditaban, el siguiente: Era muy devota de la Reyna de los Angeles, y oyendo dezir en vna ocasiō, q̄ vn hombre votaba mucho por N. Señora, respondió: Si vota por la Virgen, dexenlo q̄ vote, vote en hora buena. Manifestò en este caso, q̄ no conocia mas especie de votos, que los de su Profesiō, en que vivia muy ajustada.

Era tal la pureza de su cōciencia, q̄ la mas ligera sombra de culpa, no solo la affustaba, sino q̄ la ponía en riesgo de perder la vida. Sucedió, q̄ afirmando vna cosa, conociò no le dabā mucho credito, y prosiguió en la asseveraciō, diciendo, q̄ podia afirmar con juramento lo que dezia. Era verdad lo q̄ afirmaba, mas le pareció, q̄ avia cometido vn delito grande, en dezir, q̄ podia jurarlo. Fatigada cō este escrupulo, juzgando q̄ le avia de quitar la Comuniō el dia siguiente en q̄ se celebraba la Fiesta de Todos Santos, se congojó de modo, q̄ à las once de la noche le diò vn accidēte mortal, y fue necesario, q̄ entōces entrasse el Cōfessor en la Clausura à administrarle los Ss. Sacramētos, porq̄ llegó al vltimo trãce de la vida. Quādo en la Confessiō oyò el Sacerdote el pecado, q̄ la avia puesto en tanto peligro, alabò al Señor por la pureza de conciencia, en q̄ conservaba a esta Esposa suya.

Vivia siēpre ocupada en hazer primores para los Altares, y quāto podia aver à las manos lo aplicaba à tã Sagrado ministerio. Sucedia, q̄ tal vez tomaba para este efecto algun retazo de tafetan, ò alguna hebra de seda, ò de lo que tenia las Sacristanas para su officio, ò de lo q̄ en la Sala de labor se gastaba: No hizo por entōces alto en ello, porq̄ solo atēdia al fin del Culto

de los Altares, más discurriendo despues, que avia sido luto, pidió perdon à la Abadesa, y con grãde humildad cōfessò su culpa, rogādo le señalasse penitencia por aq̄l delito. Qualquiera cosa q̄ se le proponia de mayor perfecciō, yà le parecia, q̄ era voto, q̄ avia hecho de su p̄tinal observancia, y si alguna vez por inadvertencia faltaba en su execucion, era grande su conflicto, y procuraba confesarse luego, para salir de aquel imaginario pecado. Un dia, fiesta de precepto, estando oyendo Misa, llevada de los fervores de su espíritu, quedò absorta en interior abstracciō: Bolvió despues en sus sentidos, y no aviendo otra Misa, que pudiesse oir, fue su tribulacion grande, pareciendole, que por aquel rapto no avia cumplido la obligacion del precepto, y fue necesario, que el Confessor la sacasse de esta congoja.

Manifestò su Magestad à vna persona de conocida virtud la perfeccion de vida, y pureza del interior de esta V. virgen, y fue el caso en este modo: Representòsele aquella Comunidad, en la qual estava el Señor, de quien como de Soberana fuente de divinos esplendores, salian rayos de abundante luz, que se distribuyan entre las Religiosas, y la que participaba mayor copia de aquellos luzidos rayos, era la V. M. Sor Ana de Santa Maria. Viendola las Preciadas tan zelosa en puntos de Religion, y que cō su sinceridad tenia admirable dōn de Consejo, la consultaban en todos los casos arduos, y la tenían prevenida para que si notaba algun defecto, lo avisasse, sabiendo, que vivia siempre muy agena de la lisonja, y de humanos respetos, y con prudente libertad advertia lo que era digno de reparo.

En la Oracion era continua, y fervorosa, haziendo de qualquiera lugar proporcionado Oratorio para su espíritu. En las materiales ocupaciones estava siempre en la divina presencia, repitiendo actos anagógicos, porque nunca se extinguiesse el fuego que ardia en el Altar de su coraçon. Observaron las Religiosas, que vn dia estando haziendo labor, cantaba con grande dulçura, y le preguntaron, que musica era aquella, en que se entretenia; respondió con su mucha sinceridad, diciendo: Estān los Angeles cantando, y no puedo dexar de acompañarles en las Divinas alabanças. En otra ocasiō se conociò, que vna Imagen del Infante Jesus, que tenia el rostro de grande severidad, lo manifestaba à la V. Madre muy apacible, y risueño. Quando la nombraron Tornera, la primera vez que llegó al Tornò, hallò en él vna devota Imagen del Ecce Homo, sin poderse descubrir quien la huviesse puesto en aquel sitio. Recibiòla con grande estimacion, conociendo que su Magestad queria que lo tuviesse presente en las afrentas de su Pasiōn Sagrada.

Esmeròse mucho en el divino Culto, y tenia tanta devociō à la Reyna de los Angeles, q̄ en

rezarle el Rosario gastaba muchas horas, porq̄ cada vez que dezia la Saturacion Angelica, en llegando à pronunciar el dulcísimo Nombre de MARIA, lo repetia muchas vezes, saboreandole su espíritu con las dulçuras de Nombre tan Soberano. Corrian de su cuenta las Solemnidades de la Reyna del Cielo, y en todas avian de tener los Altares alguna nueva gala, formada de sus manos, especialmente en la fiesta del Nacimiento de nuestra Señora, à cuyo Mysterio tenia cordialísima devociō. Para este efecto trabajaba siempre, haziendo primorosas curiosidades, en que era estremada su habilidad. Dabase el Señor por servido de esta devota ocupacion de su Sierva, como se conoció, en que aviendola privado de la vista, de modo, que apenas podia perceber los bultos, quando para ello estava la luz en proporcion conveniente, para sus labores de manos la tenia muy perspicaz. Tambien en el Santo Sacrificio de la Misa, no pudiendo perceber el Sacerdote que la celebraba, veia con grande claridad la Hostia Consagrada, maravillas con que premiò el Señor sus fervorosos afectos.

La virtud de esta insigne virgen, fue el blanco dōde los demonios arrojaba sus factas, para perseguirla. Fatigabanla con molestas representaciones, y se descubrian en horribles figuras, mas la Sierva de Dios sin sobresaltarse de estos importunos insultos, se valia de la Cuerda, y dando golpes à los mentidos bultos, dezia: Vete maldito al infierno, q̄ aqui en la casa de Dios no tienes que hazer. Permittió su Magestad, para mayor merito de su Sierva, que la infernal Serpiente la arrojasse por vna escalera, de cuyo golpe se juzgò aver perdido la vida. En este desastre se le quebrò vna pierna: Visitòla el Cirujano, y hizo la curacion como supo, aunque no como era conveniente; la entablillò, y encajonò en vna como arca de madera, y la dexò así por muchos dias. Los dolores que padeciò, eran intolerables, à cuya violencia perdía el sentido, y fue forçoso todo su valor para el sufrimiento. Bolvió despues el Cirujano à reconocer lo que avia hecho, y descubriéndose la quebrada pierna, hallò la curacion errada, y que de la humedad estaban las tablas amohedadas, y se avia criado en el cajon aquel genero de immundicias, que en los troncos de los arboles suelen arrojar las humedades de la tierra. Fue forçoso deshazer la antecedente curacion, y començarla de nuevo con gravísimo tormento de la paciente, la qual quedò de este fracaso tan valdada, que siendo de estatura procera, y gallarda, se le doblò el cuerpo de modo, que casi llegaba con la boca al suelo. Vivía gustosa con este trabajo; aunque sentia mucho no poder frequentar las disciplinas como antes lo acostumbraba; pero no desmayò su animo penitente, y procurò suplir este defecto con el rigor de los silencios.

Dos años vivió penando con este prolixo impedimento, en que à golpes de trabajos labió su paciencia vna immortal corona, y vn año antes de su tránsito vido à su lado siniestro vna figura de la muerte, en lo qual conoció se acercaba el termino de su vida. Cõ esta immediaciõ se enardecieron las ansias de ver à su Sobrano Esposo en la seguridad de la gloria, y preguntaba repetidas vezes, que quando llegaria la hora, en que desatada de la mortalidad, bolasse su Alma à la Celestial Esphera. Respõdianle para consolatla, que estuviessse prevenida, que cerca estava el divino Esposo, y no podía tardar su llegada. Augmentaronse algunos accidentes que tenia, de cancer, y opresiõ del pecho, à que le sobrevino vn recio dolor de costado, que le abrió el passo para la eternidad. Al quinto dia de este nuevo accidente, hizo à la enfermera aquella ordinaria pregunta, y le respondiò, que su muerte estava muy proxima, segũ lo acabada que tenia la vida. Agradeciòle mucho esta alegre noticia, diciendo: Hermana, si pudiera, le besara los pies, por la feliz nueva, que me ha dado.

Profiguio su congoja, y al medio dia, queriendo la enfermera bolverla de vno à otro lado de la cama, con este movimiento començò à agonizar. Al mismo tiempo comia la Comunidad, y la Religiosa Provisora, que estava distribuyendo la comida, sintiò vn superior impulso, que la avisaba, de que en la enfermeria era necessaria su asistencia, y aunque no sabia la novedad, no pudiendo resistirlo, dexò la ocupacion, y fue à donde el impulso la llevaba. Llegò à tiempo, que hallò en los vltimos lances à la enferma, y turbadas las enfermeras, y convocando con presteza la Comunidad, recurrió tambien al Torno, por si hallaba algun Capellan, y al mismo tiempo llegó vno, que sin tener noticia del aprieto de la enferma, preguntaba, si se ofrecia algo en que asistiesse.

Entrò este Sacerdote en la Claustura, el qual encomendò el Alma à la Sierva de Dios, que espirò luego, Domingo al medio dia, veinte de Febrero del año de mil seiscientos y ochenta y nueve. Al tiempo de su tránsito fue tal el interior consuelo, que sintieron todas las Religiosas, que discurrieron, solo podia originarse de alguna Celestial visita, que huviesse tenido la Sierva de Dios, para partir de esta vida à la eterna. Muriò de mas de ochenta años de edad, aviendo vivido los sesenta y dos en el Reformado Instituto. Quedò su cuerpo hermoso, y apacible, sin los horrores de cadaver, y despues de dos horas de su muerte llegó vna Religiosa à cortarle las vñas, y por inadvertencia le rompiò la carne, de la qual herida corrió tal copia de sangre viva, que causò grande admiracion, por ser el cuerpo de persona tan anciana. Yaze sepultada en el comun Entierro de las Religiosas, y será perpetua la memoria de sus virtudes.

VIDA DE LA VENERABLE MADRE Sor Jacinta Maria de Jesus.

CAPITULO 46.

Nacimiento, y prodigiosa niñez de la Venerable Madre Sor Jacinta Maria de Jesus.

UNA de las singulares maravillas, que ostentò el poder divino en estos calamitosos tiempos, fueron las portentosas virtudes de esta Venerable virgen, en quien anticipandose la gracia à los lentos passos de la naturaleza, antes se descubrió milagrosa, que pudiesse conocerse con el exercicio de las racionales potencias. Fue la Ciudad de Granada feliz Patria de esta rara criatura, y no dudo, puede articular esta excelencia entre los ilustrisimos blasones, que la acreditan insigne. Sus Padres fueron D. Juan Izquierdo Zeron, y Doña Maria Varon, personas ilustres en la Nobleza heredada, pero mas celebres por sus virtudes, que les merecieron el fruto de vna hija tan prodigiosa. Especialmente la madre fue muger de elevado espíritu, y contemplacion altisima, y muy favorecida del Señor con celestiales mercedes.

Naciò Sor Jacinta por el año de mil seiscientos y treinta y seis en vn dia Viernes, y los primeros passos q diò al Mũdo, fue exercitando vna rigurosa abstinencia, pues aplicandola luego al infantil alimento, se conociò, que no queria admitirlo, apartandose con notable desvio de los pechos de la nutricia. No se sospechaba mysterio en tan temprana abstinencia, y se discurrió enfermedad oculta, por cuya causa en aquel mismo dia se le administrò sin solemnidad el Santo Sacramento de el Bautismo, rezelando en su vida algun riesgo. Parece aver sido mysterioso, que no se atribuyessse à mysterio aquella anticipada abstinencia; sino que se juzgassse debilidad de la criatura; pues este discurso le adelantò los caudales de la gracia, anteponiendose el Bautismo, sin aguardar las lentitudes, con que suele en esto proceder la polytica del Mundo.

Lo que no se atribuyò à casualidad, fue q al tiempo de administrarle el Bautismo, oyerò todos los circunstantes vna Celestial musica, que resonaba en el ayre, y con suavissima armonia celebraba la primera gracia de aquella criatura, yà que por la imaginada virgencia, se le daba el Bautismo sin las solemnidades, que la Santa Iglesia tiene establecidas. Esta maravilla causò ternisimo asõbro en los asistetes, y se cõfirmò cõ otro vtilisimo prodigio. Servia en aquella familia vna esclava Mora tan obstinada en su Mahometana creencia, que ni la persuasion continua de muchos años pudo reducirla à que oyessse con alguna inclinacion las verdades de la Fè Catholica. Vivía tan proterva en su ciega infidelidad, que si alguna vez

vez le tocaban el punto de su conversion, se enfurecia con diabolica rabia, y vengando en si misma los enojos, desgarraba sus propias carnes en demostracion de su terca rebeldia. Esta obstinacion obligò à sus amos à que no le infirassen en la materia, fiando en la piedad divina, ablandaria las durezas de aquel coraçon, como sucediò en el dia del nacimiento de esta Venerable virgen. Oyò la esclava, como los demàs de la familia, la Soberana musica, y maravillada de tal estrañeza, preguntò, que quien cantaba con tanta dulçura? Respõdiòle la madre de Jacinta, que eran Celestiales voces de los Angeles, que celebraban el Bautismo de la niña. Llegò entonces la eficacia del divino auxilio, y rindiendose la proterva Mora, dixo: Pues si tan lindas cosas ay en los Bautismos, yo quiero ser Christiana. Perseverò en su resolucion, y aviendola catequizado, acompañò à la niña Jacinta, quando fue à su Parroquia à cumplir las solemnidades del Bautismo, y entonces se bautizó la convertida Mora, llevandole la niña à Dios esta Alma, la vez primera, que entrò en su Sagrado Templo.

En el siguiente dia al del nacimiento de Jacinta, se observò, que aplicada à los maternos pechos se alimõtaba como las demàs criaturas, sin novedad en su salud, y en este modo profiguio hasta el siguiente Viernes, en el qual, y en los semejantes dias, que le siguieron, no avia forma de que recibiesse alimento alguno, y si le instaban con violencia, prorupia en lagrimas, y se apartaba cõ pueriles estrañezas, hasta que calificado por experiencias el prodigio, se conociò era maravilla de la Divina gracia, y alabando sus Padres al Señor, cessaron en aquellas diligencias.

Tenia la niña vn hermano Novicio en el Convento de N. Señora de Belen de Granada, de la Orden de Mercenarios Descalços, y su Maestro con el conocimiento de la familia, tuvo la noticia de lo que sucedia con la niña hermana de su Novicio. Este Religioso rezelando alguna industria del comun enemigo, que para causar inquietud, ocasionasse aquel irregular ayuno, quiso hazer experiencia, valiendose de espirituales medios, que lo calificassen. En vn dia de Viernes, fue à la casa de los Padres de la niña, y sabiendo, que en aquel dia, como en los demàs Viernes, no avia admitido el pecho, tomò en sus brazos la criatura, y con imperiosa voz le dixo: Como Ministro del Altisimo, te mando en nombre de Dios todo Poderoso, que suspendas el ayuno, y recibas el pecho que tu madre te administra, admitiendo la leche, como lo hazes en los demàs dias. Fue cosa rara, que la inocente niña obedeciò con promptitud, se aplicò à los pechos de su madre, donde à toda satisfaccion recibìo el lacteo alimento. Con esta experiencia hizo el Religioso dictamen de que aquel rigoroso ayuno no era casual, ni ocasionado de la diabolica astucia, sino prodigio

q ostentaba la Omnipotencia en aquella niña. Acompañabale esta maravilla con otra no ménos notable; porque en todos los dias de Viernes arrojaba la niña por la boca vna vez grande copia de sangre. Bien pudiera esto atribuirse à natural accidente, mas viendo que solo sucedia en los Viernes, y no en otros dias, y que no se desmejoraba su salud, se tuvo por nuevo portento en esta maravillosa criatura. Tres Sujetos insignes en graduacion, y letras tuvieron noticia del caso, y quisieron ser testigos de su execucion. Eligieron para este efecto el Viernes Santo, por parecerles, que por lo especial del dia, siendo sobrenatural el suceso, tendria alguna cosa particular. Con este intento fueron à la casa de los Padres de Jacinta, mas quando llegaron, yà la niña avia expelido por la boca la sangre, como en los demàs Viernes. Sintieron mucho no aver llegado à tiempo que pudiesen registrarlo; pero reconocieron los paños, en que se avia recogido la inocente sangre. Detuvieronse algun espacio en la visita, y en este intervalo, en presencia suya, arrojò la niña sangre por seis vezes, novedad, que acreditò el caso de maravilloso, pues por la circunstantia de Viernes Santo, se avia repetido por siete vezes el prodigio, que en los demàs Viernes solo vna vez sucedia.

Siendo la niña de edad de seis meses, sucediò aquel portentoso caso, que dexo referido en la Vida de la V. M. Sor Escolastica Maria de San Antonio, quando entraron à Jacinta en la Claustura, y estando en los brazos de su Ven. Tia le hablò en voz inteligible, y entera, con aspecto severo, aunque agradable, y le diò solution à sus interiores dudas, saliendo Sor Escolastica por este exquisito medio de la grave tribulacion, en que cogobrava su espíritu, y restituyendose despues la niña à su pueril compostura.

Continuabanse las maravillas en aquella rara criatura, y estando su madre gravemente enferma, instò porque le llevassen la Sagrada Comunion. Entrò el Sacerdote en la casa, y lo primero q encontró en ella fue la esclava nuevamente convertida, que tenia en sus brazos à la niña Jacinta, à quien avia cobrado grande cariño, por aver sido causa de su reduccion. Apenas vido la niña al Sacerdote, que en vn relicario llevaba en el pecho à Christo Sacramentado, quando desprendiendose con violencia de los brazos de la esclava, se arrojò al suelo, y fue detras del Sacerdote, besando los sitios, y escalones, que el Ministro de Dios pisaba, hasta que llegó à la cama, donde yazia la enferma. Como era tan niña, que aun no sabia andar, se valiò de los pies, y manos, para cumplir su estacion, y gateando siguiò tan velozmente al Sacerdote, que todos los circunstantes admiraron aquel raro prodigio.

Muy luego començò Jacinta à padecer trabajos en la furiosa indignacion de la antigua Ser-

Serpiente, que sospechando de tan maravillosos principios superiores progresos, la perseguía con implacable saña. En vna ocasion estando en la cuna, que era muy grande, y pesada, la bolcò el Demonio, dando con Jacinta en el suelo. Estaba à la fazon vn niño de muy poca edad hermano suyo, columpiando la cuna, y discutiendo los Padres, aver sido trabesura suya aquel fracafo, lo castigaron severamente. Mas el chucuelo dixo con sencillez, avia visto vnas manos negras con vnas largas, q̄ con violencia avia bolcado la cuna. Persuadieronse à que el caso avia sido traza del Demonio, por lo ensangrentada, y muy maltratada, que la criatura saliò de la cayda, y porque las naturales fuerzas del niño no eran suficientes para aver ocasionado el desfalte.

Continuaba la infernal malicia en perseguir la inocente niña, y vn dia conociò su madre, que estaba muy fatigada, y padecia cruel afliccion. Movida del natural cariño acariciò à su hija, y se recostò con ella en la cama, para acallar sus pueriles quejidos. Comenzò luego el Demonio à dar tan terribles golpes à hija, y madre, que parecia avian de perecer las dos en aquella batalla. Clamò la madre à su Magestad, y el Señor las defendiò de la furia diabolica, fallando de la refriega, aunque cò mucho quebranto, sin lesion alguna, ni señal de golpes tan terribles.

Como crecia la niña, se aumentaba la indignacion del comun enemigo, y se le aparecia en figuras formidables, pretendiendo espantar su parvulez. Asustada Jacinta con tan faneftas visiones, corria presurosa à los brazos de su madre, donde se amparaba contra el furor diabolico. Otras vezes se acogia al Oratorio, que avia en la casa, y favoreciendose del Altar, se defendia de aquel infernal bestiglo. Sucediò vna vez, que estando Jacinta en el Jardin, la invadiò el Demonio, y fue mayor el sufrimiento, conociendo lo distante que estaba así de su madre, como del Oratorio, donde en estos lanzes tenia su refugio. Huyò atribulada, y al subir la escalera de la casa, se le manifestò la Magestad de Christo con la pesada Cruz sobre sus ombros, y le dixo: Què es esto Jacinta? Adonde vas tan asustada? Respondiò la niña: Señor, es mi enemigo, que me persigue, y voy à buscar quien me defienda. Respondiòle el Señor diziendo: Hija, teniendome à mi en tu defensa, no temas à esse mortal enemigo, que no puede hazerte daño sin mi licencia. Desde este dia adquiriò tales alientos, que aunque ingeniaba el Demonio nuevas trazas, para espantarla, permanecia inmóvil despreciando sus astucias.

CAPITULO 47.

Varios successos de la V. M. Sor Jacinta Maria de Jesus, hasta que tomò el Avito en el Convento del Angel.

Tomò el Señor à su cargo el magisterio de esta criatura, y descubriendose, le ense-

ñaba los Mysterios de nuestra Santa Fè, acomodandose lo Soberano de la Magestad à las inocentes parvulezes de la niña. Vna noche observaba su Devota madre sus acciones, y vido q̄ abrafada en incendios de amor estaba con grãde reverencia, y humildad como en conversacion, ò conferencia con el divino Maestro, que repetia las instrucciones para su enseñanza. Declarabale el Señor el Altissimo Mysterio de la Trinidad SSma. y la niña como estudiando lo que se le dictaba, numeraba las Personas por los dedos de la mano diziendo: Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios verdadero. Y como recapacitando esta Doctrina dezia: Tres dedos, y vna sola mano: Tres Personas, y vn solo Dios. En Magisterio tan divino aprendiò Jacinta muy en breve los Mysterios de la Fè Catholica, y explicaba su inteligencia con tal destreza, y gracia, que era admiracion de los hombres mas doctos, q̄ para alabar al Sr. solicitaban oirla.

Viendo la cuydadosa madre, lo mucho q̄ en su hija se avia anticipado el uso de la razón, y que todas sus acciones eran vna continuada maravilla, la impuso desde luego en la sequela de la vida espiritual, le señalò Confessor docto, y experto, à quien manifestasse sus interioridades, y por cuya direccion se governasse su espíritu. En la realidad era vn portentoso de la divina gracia, vèt vna niña de tres à quatro años tan diestra en los espirituales exercicios, que podia ser exèplar de las Almas mas aprovechadas.

Desseaba la niña gozar del Manjar Divino, y instaba, que le permitiesen acercarse à la Soberana Mesa. Como era su edad tan corta, le retardaban este favor, y Jacinta clamaba por el Pan de escogidos, para el alimento de su Alma. Sucediò, que estando vn Sacerdote de mucha graduacion, y letras de visita en casa de sus padres, se moviò la platica de materias mysticas, y especialmète de la Sagrada Comunion. Era entonces Jacinta de edad de quatro años, y oyendo se tocaba aquel punto, que era el objeto de sus ansias, no pudo reprimir los ardientes desseos, y dixo: Padre mio, y por què no me dan à mi à nuestro Señor? Celebrò el Sacerdote la gracia de la niña, y respondiò: Tiene mucha razon Jacinta, que yà bien puede Comulgar: Bolviò à la Madre, y le dixo: Llévame v. m. à la Iglesia, y le daremos la Comunion. Así lo hizo la Madre à otro dia, y el Sacerdote dixo Missa, en que previno dos formas: Consagrò la vna, y no la otra; y concluida la Missa, administrò la Comunion à la madre, dándole la Forma Consagrada, y la que no avia Consagrado la diò à la niña, la qual no hizo por entonces demostracion alguna; y solo el Sacerdote supo la diferencia de las Formas, sin aver razon para que otra persona la conociese. Saliò despues el Sacerdote à la Iglesia, à cortejar sus combidadas, y dixo à la niña: Gran dia

dia es oy Señora Dona Jacinta, pues se ha logrado recibir la Sagrada Comunion. Respondiò la niña con gracioso ceño: Bueno es esto Padre mio, hazer burla de mugeres honradas: À mi madre diò vmd. à nuestro Señor, pero à mi, vn poquito de pan. Quedò tan admirado como corrido el Sacerdote, y dixo: No me burlarè yo mas con niña, que tanto sabe. No he referido este caso, para aprobar la accion del Sacerdote, que obrò con mas curiosidad, q̄ reparo, y procediò con temeraria imprudencia, exponiendo vn poco de pan à la publica adoracion: vsò de engaño en materia gravissima, y comprehendiò en vno muchos absurdos, no dignos de disimularse, aun en caso de urgente necesidad de examinar, ò probar el espíritu de aquella criatura, que debiera hazerse sin el recurso à ficciones en materia tã Sagrada. Solo lo he referido, por lo que tuvo de maravilloso, conociendo aquella niña con Superior instincto, lo que era Sacramento, y lo que era pan, distincion q̄ no podia hazer solo por natural conocimieto.

Fue de parecer aquel Sacerdote, en que convinièrò otras personas doctas, q̄ aquella niña, en quien se avia adelantado tanto la gracia, no se devia medir por las reglas de la comun prudencia; y que pues el Señor se avia esmerado tanto en favorecerla, no avia razón para privarla del mayor de los beneficios, que es la Sagrada Comunion. Y que hallandose tan instruida en los Soberanos mysterios de N. Santa Fè, y no aviendo riesgo de irreverencia, ò poco aprecio por falta de conocimiento de lo q̄ recibia; sino que excediendo su conocimieto al de personas provectas, correspondierà su devocion, y fervor à la mayor luz que se le comunicaba, se discurrea bastantemente capaz, para recibir el Pan Eucharistico. Con este dictamen se le diò permiso à la niña Jacinta, para que desde aquella edad de quatro años Comulgasse todas las vezes, que su madre lo executaba. Así se hizo, y era cosa admirable, ver el singular fervor, y devocion, con que la niña llegaba à la Soberana Mesa, previniendose antes con mucho espacio de recogimiento, y gastando despues mucho tiempo en dar gracias por tan alto beneficio saboreandose su alma con las dulçuras del Pan de Angeles, que recibia.

Varios casos se notaron en esta niña en aquella primera edad, de que se colige gozaba yà numen profetico. Hallabasse vn hermano suyo Religioso en el Convento de N. Señora de Belen de Mercenarios Descalços de Granada, y solia su madre llevar la niña à Missa à aquel Convento. Valiendose los Religiosos del indulto de la corta edad, la introduxeron vn dia en la Clausura, para q̄ viese lo interior de los Claustros. Llegando al Noviciado les hizo grandes caricias à los Novicios, repartièdoles vnos dulçes, que llevaba en el enfaldo, pero se singularizò cò vno de ellos, con el qual no quiso detenerse, sino que pasó de largo, como si tal sujeto

no estuviera en el Noviciado. Preguntaronle, q̄ porquè hazia tal demostracion de desvio, y estrañeza con aquel Novicio, quando con los demás se avia mostrado tan cariñosa, y respondiò diziendo: No le quiero hablar, porque no ha de ser hijo de la Virgen, como lo sois vosotros. El efecto calificò el pronostico, pues à los quinze dias aquel Novicio dexò cobarde el Avito, desertando de la Religiosa milicia.

Otro dia la llevò su madre al Monte Sto. y como la niña era yà tan conocida por sus raras calidades, salieron los Colegiales con su Rector à verla, y les hizieron el correspondiente cortejo. Fixò Jacinta los ojos en vno de los Colegiales, y aviendo ò mirado con grande atencion, bolviò à su madre, y le dixo en secreto: Aquel ha de ser Religioso de Belen. Por el antecedente cuydado de la niña, y la siguiente cautela, discurreiò el Colegial, que èl era el assunto de la conversacion, y se valiò del Rector, para que la madre declarasse lo que Jacinta le avia dicho. Escusòse la prudente Matrona, diziendo no era cosa de importancia; pero instandò en el empeño, hubo de propalar la noticia. El Colegial, que muy pagado de su bonete, en nada pensaba menos, que en comutarlo por Capilla, se ofendiò del Vaticinio, y dixo con mucho enojo: Quien le ha dicho à la niña esse disparate? Fue tal su pesadumbre, que sin aguardar mas razones, se levantò de entre sus conolegas, retirandose à su quarto. Entonces se afirmò la niña, diziendo: Aunque mas se enfade el Colegial, siempre serà lo que Dios quisiere, cuyas disposiciones tarde que temprano se han de cumplir. No pasaron muchos dias entre el vaticinio, y la execucio; pues luego sintiò aquel joven poderoso impulso, q̄ lo conduxo à la vida Religiosa; tomò el Avito, y profesò en el Convento de Mercenarios Descalços de Granada, y fue Religioso muy exemplar.

Divulgabanse estos portentosos successos, ponderandose su magnitud, por verse executados en tanta parvulez, y se estendiò el credito de Jacinta no solo por la Ciudad de Granada, sino tambien por otros pueblos distantes, atendiendola todos como à vn Oraculo, y solo la conocian por el nombre de la Niña Santa. Llegò à los seis años de su edad, y el dia en que se celebraba la Gloriosa Transfiguracion del Señor, despues de aver Comulgado, hizo voto de Castidad perpetua. Celebraronse los desposorios con regozijo Celestial, y el Divino Esposo le diò por Armas vn primoroso Anillo, que le puso en el dedo de la mano, donde la Sierva de Dios lo vido siempre fixo, por todo el discurso de su vida, con grande consuelo de su Alma. Bolviò à su casa Jacinta, y refiriò à su Madre todo el successo, manifestando su alborozo los grandes favores, que avia recibido en la celebraciò de los virginales desposorios. La madre con prudente disimulo le dixo, que siendo

siendo tan niña, no podia hazer voto de Castidad. Replicóle Jacinta diziendo: Pues por esso madre mia, yo lo rectificaré todos los dias, hasta que sea grande. Correspondió esta V. Virgen à tan singular beneficio, y en lo restante de su vida celebró todos los años con especial júbilo el dia de la Transfiguracion, previniendose antes con particulares ejercicios; y mientras vivieró sus Padres, y hermanos, que pudieron costear la Fiesta de aquel dia, la executó con toda Solemnidad.

Como crecia la niña Jacinta, iban tomádo cuerpo los Soberanos favores, y se expresaban mas las divinas finezas. Sucedió que la llevaron vnos dias à casa de sus Abuelos para còsuelo suyo, y en este tiempo aviendose quedado su madre en su casa convaliente de vna grave enfermedad, en el silencio de vna noche, quando acostumbra levantarse para el ejercicio de la Oracion, dificultó hazerlo, porque acobardada del frio, temia le perjudicasse à su salud. Con este rezelo sentada sobre la cama determinó aplicarse à la Oracion, aunq̄ el natural abrigo le infundia alguna tibieza. En esta ocasion se le puso delante su hija Jacinta, que traía en los brazos al Infante Jesus desnudo, y con notable hermosura. Tenia la niña el rostro severo, y encendido, y con seriedad le dixo: Este Niño tambien tuvo frio. Despareció la vision, y la madre quedò advertida, para no dar asenso à la tibieza, ni dexarse llevar de los ingenios del amor proprio, y muy gustosa de tener vna hija, y dicipula tan aprovechada, que aun estando ausente, era su maestra.

Siendo la niña de edad de ocho años le dió en vn brazo vn pernicioso carbunco, que la fatigaba con exceso, y mucho mas la atormentaban las crueles curaciones, de modo que se estremecia, quando llegaba el tiempo de que el Cirujano la curasse. Entró en escrupulo de q̄ podia desagrado à Dios con aquellos sentimientos, y cobardias, q̄ podian originarse del amor proprio, ò falta de mortificacion. Consultaba estos rezelos con su buena madre, la qual lastimada de ver penar à su hija en exteriores fatigas, y interiores congojas, pidió à su Magestad la favoreciesse en aquel còsulto. Acudió el Señor à su fiel Esposa, y quedádo absorta en profundo éxtasi, se le manifestó su Magestad en vision imaginaria en la forma de vn mancebo de singular hermosura, que acariciandola le dezia: Que no le desagrada en sentir el rigor de las molestas curaciones, porque viviendo en el estado de sensible, y viadora, era forçoso q̄ sintiesse sus efectos. Acercabasse el Señor à su querida, y le dezia con grande cariño: Esposa mia. La favorecida niña le correspondia amorosadizídole con devota ternura, y reverencia: Esposo mio. A este tiempo se le manifestó à lo lexos vna funesta carroza, de que tiraban dos espantosos vestiglos, ò descomunales cavallos de color negro, y aspecto ferocissimo, y sin cesar

entraba por vna lata puertá, y salia por otra, còduciendo variedad de gentes, q̄ llevaba al Abismo, despeñandolas por vna espantosa profundidad. Esta vision le causó grande pavor, quedandole despues muy fixa en la memoria, y pedía siempre à su Soberano Esposo, no permitiese que las criaturas le ofendiesse en la profanidad de los coches.

Crecia esta V. Doncella en la edad, siguiendo las lentitudes de la naturaleza, pero se adelantaba en las virtudes, caminando siempre cò pasos de gigante, ò buelos de candida paloma en aquel arrebatado curso que comenzó desde su nacimiento. Era en el aspecto de rara hermosura, con tal circunspeccion, y modesta afeblidad, que llamaba la comun atencion con general aplauso, por el grande concepto que se avia formado de su prodigiosa vida. Llegó à los quince años de su edad, y sintió la voz del Esposo, que la llamaba al thalamo de la Clausura, à que correspondió atenta, resolviendo dexar la casa de sus Padres, donde siempre avia tenido vida Religiosa, y acogerse al Sagrado de los Claustros para hazer cierta su vocación. Participó à su Madre la noticia, diziendole como el Señor la llamaba al estado Religioso, para que se le consagrassse en el Convento del Angel, y que estava determinada à seguir el Soberano impulso, y le pedía le ayudasse para executar lo. Virtiendo lagrimas oyó la madre este aviso, mas desfatendiendo los maternos cariños, q̄ quisieran perpetuar à su hija en su còpañia, hizo luego grato sacrificio al Señor, ofreciendola voluntariamente, para que con mas immèdiacion le sirviesse en el regular Instituto.

Agradóse su Magestad del rendimiento de la virtuosa Matrona, y apareciendosele la Reyna del Cielo cò el Infante Jesus en los brazos, le dixo: Toma mi hijo, y dame tu hija. Cò este Celestial favor quedò còfortada la feliz madre, conociendo que no solo no perdía en el Sacrificio de su hija, si no que lograba mucho con canvio tan ventajoso. Procedió luego à la execucion, y consultando el Confessor para el mayor acierto, se participó la noticia à su padre, que con Christiana piedad convino tambien en la propuesta. Brevemente se ordenaron las cosas, y la Sierva de Dios vistió el penitente Avito en el Convento del Angel el año de mil seiscientos y cinquenta y vno. Fue la funcion muy celebrada, porque siendo esta Doncella tan famosa por sus virtudes, y prodigios, concurrió toda la Nobleza, y Pueblo à solemnizarla, alabando todos al Señor, siempre admirable en sus criaturas.

CAPITULO 48.

Exercicio de virtudes de la V. M. Sor Jacinta Maria de Jesus en el estado Religioso, y su preciosa muerte.

Comencó Sor Jacinta su nueva vida en el Religioso estado, y para renovar su espíritu,

ritu, hizo Confesion general con affombro del Confessor, que como aseguró despues, no halló materia determinada, que pudiesse serlo de la Sacramental Absolucion. Entró en el año de Noviciado con tan ventajosos fervores, q̄ pareció conveniente detenerlos, y aun usar del rigor, para que se moderasse en las asperezas. Eran sus penales ejercicios muy crueles, y viéndolo la Prelada, que las disciplinas de sangre eran continuas, y excesivas, la reprehendió con severidad, y le mandó, que llevando al cuello la disciplina, confessasse en publica Comunidad su defecto. Obedeció Sor Jacinta, manifestando en el carmin de su rostro el rubor de que se huviesen conocido sus penitencias, y con muchas lagrimas, y humildad dixo su culpa, como si huviera sido el mayor delito.

Parecióle conveniente al Confessor, que el peso de las mortificaciones asegurasse esta procerca planta en la tierra de la humildad, y rendimiento, porq̄ no la malograssse algũ cerço de presumpcion, y manifestando asperezas, la reprehendia severamente. Deziale, que todos los sucessos de su Secular vida, avian sido engaños de la Plebe novelera, que suele discurrir fantidad, donde solo ay culpas, y que era forçoso purgasse esta sospecha cò repetidas mortificaciones en aquella Comunidad, cuyo recto dictamen daria à cada cosa el lugar debido. Obedecia con rendimiento la V. Novicia, atrojandose cada dia à la Comunidad con nuevas, y exquisitas penitencias, confessando rendida sus defectos, y pidiendo con lagrimas Oraciones, para que el Señor la dirigiesse por el camino, que mas le agradasse. Conoció el Confessor, que aquella elevada fabrica tenia muy profundos fundamentos de humildad, y templó con lentitud sus desvios, gobernando con prudente destreza à la Sierva de Dios, para que siempre creciesse en el ejercicio de las virtudes. Cumplió el tiempo del Noviciado, y hizo la Profesion con grande alborozo de su espíritu, el dia ocho de Diciembre del año de mil seiscientos y cinquenta y dos.

La vida, que esta V. Virgen tuvo en los Claustros fue exemplarissima; mas era tal su cautela en zelar sus interioridades, que no pudieron conocerse los grandes beneficios, con q̄ el Señor favoreció esta su querida Esposa. Estaba muy escarmetada su humilde Esposa. Estaba muy escarmetada su humildad de los aplausos, q̄ en el siglo tuvo su virtud, y se empeñó tanto en la Religion para ocultarla, que logró se percibiesse solo aquello que era imposible catarle. Fue muy cuydadosa en los officios, que le encargó la Obediencia, que fueron siempre los de mas trabajo, y procuró servir incansable à la Comunidad, y asistir à las Religiosas. Viendo los atrassos, que padecia el Convento, esforçaba sus agencias, solicitando limosnas para su socorro, y consiguió muchas, y muy quantiosas; pero en su persona era tan pobre, que solo usaba del Avito mas desechado, q̄ sirviesse para

la forçosa decencia, aunque no le aprovechassse para el abrigo. Su comida era vna porción muy escasa, aplicando para su plato lo que en el dia antecedente avia sobrado à la Comunidad; y pareciendole, que esto podia ser mucho regalo para su mortificacion, lo desfaçonaba con agua fria, ingeniando siempre medios para tener avasallados los naturales apetitos. Su penitencia fue constante, y valeroso el aliento, con que repetian sangrientas disciplinas, siendo los silicios tan crueles, que hubo ocasion, en que con muchas diligencias no se podia restañar la sangre, que sacaban sus azeradas puntas.

Esmeróse en la Devocion à la Reyna de los Angeles, y especialmente se aplicó al Culto, y Obsequio de la Imagen de N. Señora de la Concepcion, que está en la Escalera principal de la Clausura, cuya Devocion se extendió por sus diligencias en la Ciudad. El tiempo, que podia adquirir, cumplidas sus obligaciones, lo gastaba asistiendo en presencia de aquella Devota imagen, puesta en Cruz, aunque fuesse por espacio de muchas horas. Allí hallaba el remedio en todos sus conflictos, y el socorro de las personas necesitadas, que se le encomendaban. La instancia de su Oracion alcanzó de la Soberana Reyna grâdes mercedes para sus devotos; sanando muchos de graves enfermedades por intercession tan poderosa. Sino les convenia la salud, la Divina Reyna dava à entender à su Sierva, que moriría el enfermo por quien rogaba. Así le sucedió en la última enfermedad de D. Antonio Bohorquez Marquès de los Truxillos, por cuya salud instaba la Marquesa su muger; y pidiendola Sor Jacinta à la Reyna del Cielo, le fue respondido, que el Marquès avia de morir de aquella enfermedad, como luego se cumplió.

Padeció por muchos años vn grave accidente, que dezia era mal de coraçon; mas por las circunstancias, q̄ las Religiosas observaron, conocian, era mas sobrenatural exercicio, que natural accidente; porque le sobrevenia en todos los dias Festivos del año, y las mas vezes, quando estava en el Choro. Perdía el sentido, y padecia terribles asicciones, q̄ dando el cuerpo con tal gravedad, que fuerzas humanas no bastavan à moverla. Con ningún remedio tenia alivio, y solo se quietaba al imperio de la Obediencia; pues luego que la Prelada le mandaba, se fosegasse, al punto se restituía à su natural quietud. Sucedió vna vez, que hallandose la Abadesa en sitio muy distante, teniendo aviso de que Sor Jacinta estava gravada de su accidente, le mandó en su interior, que se levantara buena, y al mismo instante obedeció.

A esta Sierva de Dios le sucedió vna rara maravilla, que fue de grande admiracion en aquella Comunidad. Quando se fabricava el nuevo Templo, en vn aposentillo, que estava inmediato à la obra, se avia descubierto vna abertura, y Sor Jacinta quiso remediarla con alguna

alguna defenfa. Para este efecto fe subió sobre vn banquillo, y deslizando este, se despeñó à lo profundo de la fabrica, y tambien las sandalias, que en los pies tenia la Sierva de Dios, la qual quedó arrodillada en el ayre, sustentandose por la virtud Divina, que la libró de aquel precipicio con este tan estupendo milagro.

Todo el conato de Sor Jacinta era el estudio de la Santa Oracion, en cuya escuela se avia criado desde su tierna infancia. Permittió el Señor, que aora padeciese continuas tribulaciones, y tan crueles, q̄ otro espíritu menos peltrechado de los esfuerzos de la Divina gracia, huiera desfallecido en tã desfecha tormēta. La dexó el Señor en summo desamparo, y obscuridad interior, tan agena, à su parecer, del camino espiritual, como si nunca huiera tratado de Oracion, ni se huiera aplicado à la virtud. Acofabanla gravísimos escrúpulos, y violentos temores de su salvacion, pareciendole q̄ estava perdida, y que no podia hallar medio para salir de tanto trabajo. Viendola el Demonio en esta congoja, se le aparecia en horrible figura de vn descomunal Etiope, y le dezia: No te canfes, que ya eres mia, y nadie te podrá librar de mis manos: Bien conoces, que todas las Monjas te aborrezan, y tu Confessor no puede fufirte; porque como son personas de virtud, no pueden tolerar tus maldades. Atiende à las palabras, y semblante de todos, y conocerás q̄ es verdad lo que te digo: Tu te has empleado toda tu vida en embustes, y ficciones, engañando el mundo novelero; y esto bien sabes q̄ no podia ser durable, y que al fin avia de parar en tu perdicion para el ageno escarmiento. En tã proluxa lucha se mantenía constante Sor Jacinta, repitiendo heroicos actos de todas las virtudes: Postrada à los pies de las Religiosas, les pedia perdon del mal exemplo, q̄ les daba; y en qualquiera palabra, que dezia, formaba escrúpulo, pareciendole, que yã ocasionaba escandalo, y con el rezelo de que sus voces podian no ajustarse à la verdad, nunca afirmaba, ni negaba cosa determinada; y finalmente padeciendo con humildad, y resignacion, vivia en vna continua Cruz, sin experimentar alivio alguno.

Yã le pareció al Demonio, que era tiempo de dar el vltimo abãze à esta bien murada fortaleza, y vna noche llevó à la Sierva de Dios à lo alto de vna escalera, y le dixo: Ya tienes experimentado, que no hazes otra cosa sino añadir delitos à tus muchas culpas, haziedose cada dia mayor el Infierno, que te espera, este yã no puedes evitarlo, y solo tienes el recurso, à que sea menos grave, no siendo tus pecados mas numerosos: Para cõseguirlo, no te queda mas medio, que darte la muerte: Arroja te por essa escalera, y pondrás fin à tan desfastrada vida. Escãdeciose la Sierva de Dios, con tan descubierta assaulto de la diabolica astucia; y repitiendo actos de Contricion, clamaba à su Magestad, pidiendo la librasse de las pressas de la infernal Ser-

piente. Vna Religiosa hechò menõs en el Dormitorio à Sor Jacinta, y movida de Superior impulso fue à buscarla, y la hallò en aquel sitio, toda llena de pavor, y que derramaba copiosas lagrimas, pidiendo al Señor misericordia. Refiriose su afliccion, y la Religiosa compadecida la esforçò en su trabajo, para que peleasse valerosa las espirituales batallas.

Profeguian sus tribulaciones, administrando la Magestad Divina nueva materia para el desconsuelo, por lo mucho que gustaba, de que su Esposa padeciese en humildad, y resignaciõ: Asistiendo en el ministerio de la cocina, vido vn dia la Compañera, que Sor Jacinta estava muy atribulada, y rebolvía los trastos de aquella oficina, buscando alguna cosa, que se le huviese perdido. Preguntòle, què era lo que buscaba tan afanada, y respõdiò la Sierva de Dios muy llorosa: Ay, hermana, que se me ha perdido la fortija, que en el dia de los Desposorios me diò el Esposo Divino, y no me ha faltado de la mano hasta aora; y temo si por mi descuydo se ha caido, ò si he incurrido en alguna culpa grave, que me aya privado de este favor. La Religiosa la consolò con prudencia, diziendole, que tuviese Fè, y esperasse en el Divino Esposo; que dadiva de tal mano, no podia perderse. A breve rato advirtió la Compañera, que Sor Jacinta estava muy alegre, y le preguntò: què es esto? ha parecido yã la fortija? Respondiòle muy alborozada: Si, hermana, yã la veo en mi mano; quiera el Señor, que no la pierda.

Otra vez tuvo tan grave mortificacion en el inexcusable comercio de las criaturas, que le parecia, no poder sossegarle su fatigado coraçon, si la Magestad Divina no la consolaba con alguna Celestial merced. Condescendiò el Señor con el afecto de su Sierva, y luego se le manifestò su Santo Angel Custodio con tan peregrina hermosura, que absorta en la admiracion de tal belleza, recibìo su espíritu tal dilatacion, que nunca mas se acordò de su antecedente sentimiento.

Padeciendo internos trabajos, y acaudalando theforo grande de espirituales bienes, siguiò Sor Jacinta el curso de su virtuosa vida, y aviendo adquirido serenidad en su espíritu, la previno el Señor para su dichosa muerte. Encendiõse en vna maliciosa calentura, que le durò por espacio de seis meses, y conociendo por su gravedad, que se acercaba el vltimo lance, recibìo los Santos Sacramentos con admirable ternura, y devocion, muy gustosa de verse tan proxima à las eternas delicias. Asistióle su Confessor el Illmo. Señor Don Rodrigo Marin, que al presente es Obispo de Jaen, y le hizo la Recomendacion del alma, à que la Venerable enferma respondia con valeroso esfuerzo. Començaron despues à cantarle el Credo, y formando la Sierva de Dios sobre su frente la Señal de la Cruz, fixò los ojos en vna

Re:

Reliquia del Lignum Crucis, y espirò con maravillosa serenidad. Fue su muerte el dia veinte y cinco de Diziembre del año de mil seiscientos y novēta y dos, aviēdo vivido cinquēta y seis años, y los 41. en el estado Religioso.

Para dār Sepultura al cadaver, lo baxaron por la escalera principal, donde està colocada la Imagen de N. Sra. y vna Religiosa de aprobada virtud, vido, q̄ la Imagen inclinò la cabeza, y cuerpo, como para mirar à su Sierva, que tanto se avia esmerado en su Culto. Sucediò otra cosa especial, y fue, q̄ à solicitud de la Sierva de Dios se hizo vna Lampara de plata, que ardiessse delante de aquella Sagrada Imagen, y el dia en q̄ se estrenò, dixo Sor Jacinta à muchas Religiosas. El dia de mi entierro se ha de ver aqui vna cosa particular. Llegò el caso de el entierro, y aviendose concludido, la Musica de la Cathedral, con cuya asistencia se avia hecho, cantò por su devocion vna Salve à N. Sra. en aquel sitio, cosa, q̄ nunca se avia practicado, aunque siempre assiste la Musica en todos los entierros de las Religiosas.

CAPITULO 49.

Vida de la V. M. Sor Sancha Maria de la Concepcion.

EN la Ciudad de Granada nació esta V. M. virgen el dia treze de Mayo del año de mil seiscientos y doze. Fuerõ sus Padres D. Sãcho Perez de Vargas, y D. Maria de Rueda, y Castellanos, personas de notoria nobleza, y calificadas costumbres, q̄ la criaron en virtuosos empleos, à q̄ aplicò la mucha capacidad, y claro entendiēto, de q̄ el Sr. la avia dotado. Tuvo numen Poerico, q̄ le sirviò para honestas recreaciones en los estrados de Señoras, siendo muy celebrada su discrecion, y sus poemas muy aplaudidos de los mas insignes Poetas de aquella edad. Vivía con manifiestos desengaños de las vanidades del Mundo, y sentia notable vocacion al estado Religioso. No se resolvía à tan ardua empresa, y en varias casualidades encontrò repetidos avisos, que le instaban à q̄ pusiesse en planta sus deseos. Pasando, en vn Templo, junto à vna sepultura, q̄ estava abierta, tropezò casualmente, y se vido à riesgo de caer viva en el sepulcro. En este suceso se le representò lo poco que de la vida dista la muerte, y resolviò elegir voluntaria muerte, para assegurar eterna vida.

Determinò en fin salir del pielago del Mũdo, tomãdo seguro puerto en el Cõveto del Angel, y temiendo q̄ su madre le impidiesse este designio, previno à la Tornera, para q̄ negociasse cõ la Prelada, se le abriessse la puerta, quãdo haziendo fuga de su casa, se acogiesse à la de Dios en la Clausura. Aviēdo hecho estas diligēcias, sintiò alguna tibieza en sus fervores, y por no atropellar acciõ tã importante, escribiò vn papel à la Tornera, diziēdo suspediesse el encargo hasta nuevo aviso. Profeguia el Sr. embiãdo auxilios al coraçõ desta Dõcella, aũq̄ su cobardia retardaba executarlos. Estãdo en vna visita de Señoras, va Religioso Capuchino de ele-

vado espíritu, llamado el P. Fr. Buenavētura de Granada, q̄ se hallaba presente, dixo: A quien Dios huviere dado vocaciõ de Religiosa, y no la sigue, biē puede temer. Pronunciò este aviso, mirando cõ especialidad à D. Sãcha, la qual abochornada le replicò, diziēdo: Y por q̄ me mira V. Pd. à mi, para hazer essa advertēcia? No ay aqui otras Señoras, q̄ està sin tomar estado? Respondiò el Religioso: Por q̄ à v. m. me mandan q̄ lo diga. Estas palabras esforçadas con los estymulos de su cõciencia, le hizierõ tal operaciõ, q̄ conociēdo era Celestial aviso, no quiso hazer mas resistēcia à las divinas inspiraciones.

Diò parte de su resoluciõ à su madre, y à su hermano D. Fernando de Vargas, los quales viēdo q̄ su elecciõ era tan acertada, asintierõ gustosos, aũq̄ sentia mucho su ausencia. Trãtole luego de su entrada en el Convento de el Angel, y quando yã se disponian las cosas, pasando vn dia en su carroza por el Convento de la SS. Trinidad, en el lienço de vna pared, que estava recien enlucida, se le representò pintada la figura de la muerte. Cõcibiò algun espanto, y preguntando à las otras Señoras, q̄ llevaba de comitiva, si veian lo mismo, le respõdièro q̄ no avian visto tal cosa. Conociò en esto, q̄ se le representã los avisos, y q̄ el Sr. la q̄ria muerta al Mũdo, y à si misma. Despues quãdo se despedia de sus deudos, fue al sepulchro de su difunto Padre, y con christiana reverencia le pidiò la bendicion, cõsiderando en aq̄llas eladas cenizas, las fragilidades de esta vida. Aqui la invadiò vna fuerte sugestion de retroceder en sus intentos; mas se portò como valerosa, assegurãdose mas en la empresa, y hizo voto de abrazar el Religioso estado. Viēdo el Demonio, que yã su competi lora lo burlaba con tanta destreza, no le bolviò à hazer mas instãcias, y vistiò la Sierva de Dios el humilde sayal en el Convento de el Angel el dia veinte y dos de Julio del año de 1639. siēdo de edad de veinte y siete años.

Començò su Noviciado cõ tã ardientes fervores, q̄ mas parecia de Religiosa provecta, q̄ de reciēte Novicia. No le faltaron mortificaciones; pues demàs de las de la vida Religiosa en Familia Reformada, y las especiales del Noviciado tuvo las adiacētes à su edad, viēdo q̄ hazia trãnsito de vn golpe de la esphera de celebrada, y aplaudida en el Mũdo, al estado del desprecio, y abatimiēto, cõputada entre niñas, q̄ lo eran de tierna edad, las q̄ entõces estavan Novicias. Aũq̄ su claro entendiēto conocia ser esto lo q̄ buscaba, forçosamente esrañaba la naturaleza seme jãte mutaciõ; mas aviēdo hecho entero sacrificio de si misma, procurò no acordarse de lo q̄ avia sido, para vivir gustosa en el parage en que se hallaba.

Mayor q̄brãto tuvo en la falta de salud, q̄ aũq̄ en el siglo no era mucha, experimentò mayores atrafos en la Religio cõ la austeridad del estado; y si se le concedia algun alivio, obligandola à que lo admitiesse, le era de mayor tormento, porque su genio pundo noro-

la inclinaba à no salir de los terminos de su esfera , ni singularizarse entre las demás de su gremio. Prosiguió el Noviciado con calentura continua , y otros graves accidentes , que la molestaban ; pero seguía con grande teson la vida comun , y los especiales ejercicios de Novicia , sin descaecer vn punto en su observancia. Conocióse por experiencia , aver sido su falta de salud , prueba que el Señor quiso hazer de su valentia ; pues aviendo professado el dia doze de Agosto de el año de mil seiscientos y quarenta , convalció luego con tal firmeza , que fue vna de las Religiosas de salud mas robusta de aquel Convento.

Muy luego la aplicó la Obediencia à los oficios principales de la Casa ; porque su grande juicio daba la conveniente expedicion à todas las ocurrencias. Fue nueve años Sacristana , seis Portera , tres Maestra de Novicias , y veinte y quatro Tornera. En tan varios , y penosos ministerios , fue igual el trabajo à su discrecion , no acertando las Preladas à sacarla del oficio en que la ponian , por el acierto con que lo manejaba ; y se alegráran pudiera exercerlos todos juntos , porque todo el gobierno de la casa corriera de su cuenta. Y aun en algun modo , llegó esto à executar-se ; pues por algunos años sirvió juntamente los oficios de la Puerta , y Torno , cada vno con tal puntualidad , como sino tuviera otro encargo.

No fuele ser en el manejo de los Claustales oficios la pension mas suave , aver de tolerar vna Compañera , que no pudiendo ser siempre ajustada al proprio genio , quando acierta à ser de diversa complexion , dexa de ser alivio , y passa al estado de notoria cruz , y peso intolerable. Muchas , y diversas tuvo Sor Sancha en tantos , y tan prolongados oficios , y cada vna de condicion distinta ; pero con su gran talento se ajustó al genio de todas , de modo , que nunca se observó , que alguna le fuese de molestia. Era presurosa con la de genio ardiente , y fosegada con la pacífica : festiva con las alegres , y con las severas , circúspeta ; y como en el archivo de sus virtudes avia de todas especies , tenia que gastar con todas , sin que quedasse defazonada alguna. Aunque era grande el trabajo de sus oficios , no se agotaba el desseo de mayores afanes , y movida de charidad , ayudaba à las demás Religiosas en sus particulares ministerios : Visitaba , y asistia las enfermas , y no avia funcion de penalidad , donde no fuese la primera esta Sierva de Dios , que aplicada toda à servir la Comunidad , y sus hermanas , no admitia para si el mas ligero descanso.

Su humildad fue excelente : Vivía tan entañada en el proprio conocimiento , que juzgaba no merecia la tierra que pisaba : Siempre

elegia el inferior , y mas defacomodado lugar , y aun en el se estrechaba , por no ser molesta à las demás Religiosas. Si alguna vez las Preladas la reprehendian , aunque no se hallasse comprehendida en la culpa , que se le imputaba , emudecia reverente , y se postraba rendida , recibiendo la correccion , y dando gracias por el abatimiento. Quando por faltar de los actos de Comunidad la Abadesa , y Vicaria , le tocaba presidir , toda se estremecia , y conturbaba , y hubo de renunciar esta graduacion , por que su genio humilde no podia tolerar aquel tormento , que dezia era el vnico quebranto , que en la Religion avia tenido.

Nunca tuvo quexa , ni manifestó defazon , aunque por alguna casualidad se le faltasse en alguno de los regulares emolumentos , que por razon de sus muchos años , y graduacion le pertenecian ; porq̄ juzgaba , que en la vida Religiosa nada se le debia de justicia , y todo lo admitia de gracia ; y aunque por descuido no se le administrasse la comida , ó se la diessen defazonada , callaba siempre , juzgando , que solo merecia desprecios , y no se le debian agasajos. Aunque notasse algun defecto , lo disimulaba sin advertirlo , no de cobarde , sino de humilde , porq̄ era de esforçado valor , y ardimiento ; pero tenia hecho dictamen , de que el corregir pertenecia solo à la Prelada , y à quien suplia sus vezes , que à ella solo le tocaba obedecer , y cumplir sus obligaciones , sin atender à las demás , q̄ à todas las tenia por mucho mejores , que à si misma , y quien se hallaba con tantos defectos propios , no avia de juzgar los ajenos.

Al compás de su humildad caminaba en la Obediencia , con tal rendimiento , q̄ siendo su capacidad tan notoria , no parecia tenerla para discurrir , quando avia de obedecer. En las cosas mas leves ponía mayor cuidado , porq̄ lo debil de la materia no le ocasionasse algũ descuido en la própta execuciõ. Aunq̄ los mandatos fuesen gravosos , ni los resistía , ni replicaba ; y haziéndole el encargo de diferetes oficios , q̄ parecian incopatibles , los admitia cõ serenidad , sin alegar dificultades , porq̄ todo lo facilitaba su rendimiento. Siendo Tornera , con permiso de la Prelada daba de comer vn dia en cada semana à vn pobre , valiendose de aquellos residuos , que sobraban à la Comunidad : Parecióle à la Abadesa conveniente mortificarle esta devocion , y le mandò no la prosiguiesse ; obedeció sin replica , y despidió al pobre , sintiendo solo el quebranto que le ocasionaba. Tenia la Sierva de Dios muchas parientas en aquella Comunidad , que avian tomado el Avito llevadas de su exemplo ; pero ninguna halló arrimo en la Venerable Madre , que apreciando solo la espiritual cognacion , les dezia , que viviesen solo pendientes de la Obediencia , y sus correcciones , y de esta forma hallarian su ma-

yor

por consuelo. Su pobreza fue excesiva : La ropa que le hizieron quando vistió el Avito , esta misma conservó à expensas de remiendos por todo el resto de su vida , que fue por cinquenta y nueve años , sin permitir se le renovasse , de modo , que ya mas parecia reliquias , que ropa : No usó de manto , ni de otro genero de abrigo , hasta que en su vltima ancianidad , la pusieron en escrupulo , diciendole , que sin manto no llevaba el Avito entero ; y que tambien lo necesitaba para la sepultura. Con esta industria , y el imperio de la Obediencia , admitió vn manto , pero muy viejo , y correspondiente à la demás ropa que usaba , pues la de la cama eran solo vnos handrajos. Quando necesitaba de labar el Avito , ó tunica , para estar en el interin vestida , avia de buscar ropa prestada , porq̄ solo tenia la forçosa , para no andar desnuda. En los vltimos años , que ya le faltó la vista , se deshizo del Breviario , y de algunas pobres estampas , que à esto se ceñian todas sus alhajas , y quedó solo con vn Rosario , y los silicios , sin estenderse à mas averes su pobreza.

El desvelo en la sequela de la Comunidad fue admirable ; vivió tan ajustada à todas las Regulares Observancias , que no perdía de vista ni la mas leve ceremonia ; porque en su aprecio no hallaba cosa pequeña de quanto en la Religion se practica. En los actos de Comunidad fue puntualissima , jamás pidió licencia para faltar , ó salir de alguno de ellos , y solo la virgente ocupacion de la Obediencia la escusaba de que asistiesse. No porque en la edad vltima le faltó el oido , y la vista , dexó de asistir à los Maytines , y demás actos de el Choro , aunque despues rezaba privadamente el Oficio Divino , perseverando constante en seguir la vida comun , en cuyo ejercicio la halló la vltima enfermedad. Observó ayuno perpetuo : Belaba incansable en el Choro , siempre arrojada ; despues de Maytines continuaba por mucho espacio sus Vigilias , que repetía vna hora antes de Prima , adquiriendo fuerças su espíritu , para los permanentes trabajos de sus oficios , y obligaciones.

El ejercicio de su penitencia era continuo , gobernado siempre por el dictamen de su Espiritual Maestro , atendiendo , con mayor conato à la mortificacion interior , con que labraba sin estruendo las piedras de sus pasiones , para la perfecta fabrica del templo de su alma , en que prevenia grata habitacion al Altissimo. Padeció graves accidentes , pero con tal silencio , que las Religiosas no lo notaban , aunque algunos fueron ruydosos , por ser ocasionados de su falta de vista en peligrosas caídas por

las escaleras ; mas catitclando sus indisposiciones , porque no le impidiesen la asistencia à los actos de Comunidad , penaba en silencio con multiplicado gravamen. Era este vn singular privilegio , que el Señor le concedió , pues sin minorarse la penalidad proporcionada al accidente , permanecia en sus alientos , para no rendirse à la cama , disimulando de este modo sus males ; por no verse privada de los comunes bienes. Una vez , que se le inflamó vn pie , conociendo , era forçoso manifestar su trabajo , porque no le era posible andar , recurrió à la Oracion , y en esta medicinal oficina halló remedio para su dolencia. Despues que murió la Venerable Madre Sor Maria de las Llagas , en qualquiera nuevo accidente acudia à su sepulchro , y diciendo vn resposno quedaba libre de sus males.

En el año de mil seiscientos y setenta y nueve , en que padeció la Ciudad de Granada el fatal golpe de la Epidemia , era Tornera Sor Sancha , y con el mas inmediato comercio de los Seglares , la tocó el pernicioso contagio , y fue la vnica que lo padeció en aquel Convento. Fue inexcusable manifestar accidente tan peligroso ; mas sin otro Medico , ni Cirujano , que la poderosa Oracion de la Comunidad convalció muy en breve , aunque para memoria de el prodigio , le quedó endurecido aquel tumor , ó landre , que arrojó esta contagiosa enfermedad , reliquia , que le duró el resto de su vida. En otro accidente grave de dolor de costado , tuvo tambien prompto remedio en la instante Oracion de las Religiosas , que valiendose del patrocinio del Glorioso Patriarcha San Joseph , de quien la Sierva de Dios era muy devota , le consiguieron repentina salud.

Su Oracion fue muy fervorosa ; este era el descanso de sus tareas , en que gastaba todo el tiempo , que le permitian las forçosas ocupaciones de sus oficios. Fue muy favorecida de su Santo Angel Custodio , así en continuas inspiraciones , para que siempre executasse lo mejor , como en despertarla , para que acudiesse à la Oracion , y otros espirituales ejercicios. Manifestaba el Señor las Religiosas , que estaban cercanas à la muerte , ó mostrándofelas difuntas , ó por otras señales , por donde se conocia el breve plazo de su vida , lo qual se calificaba con el efecto. Consultó esto con su Confessor , el qual le mandó pidiesse à su Magestad no le diesse aquellas noticias : Obedeció prontamente , y no las experimentó despues. Un dia de el Glorioso Patriarcha San Joseph , fueron tantas las ocupaciones ,

que por la Obediencia tuvo la Venerable Madre, que no pudo asistir à la Misa Conventual, ni à las demás, que en aquella mañana se dixeran, y despues no hubo otra Misa, ni se hallò quien la celebrase, por el grande temporal de lluvia que ocurría. Grande fue el desconuelo de la Sierva de Dios por esta casualidad: Recurrió con lagrimas al Glorioso Patriarca San Joseph, pidiendo el remedio, y inmediatamente llegó à la Sacristía vn Venerable Sacerdote no conocido, el qual dixo Misa, y salió Sor Sancha de su affliction.

No tuvo ocioso el genio poetico, exercitandolo no por diversion, sino por trabajo en las ocurrencias, que se ofrecen en las Comunidades, así para las fuerres de el dias de Año Nuevo, como en otras espirituales funciones. Fueron admirables sus Poemas, muy delicados sus conceptos, y llenos de superior doctrina. Trabajò mucho en el Culto de los Altares, fabricando primorosas flores, y otros afseos para su adorno. Quando se hallò sin vista, no dexò el trabajo, y como la muger Fuerte se aplicò à hilar, para no comer ociosa el pan de la Religion. En este exercicio de virtudes la hallò la muerte, abriendole la puerta para la eternidad vn recio dolor de costado, que le durò seis dias; y aviendo recibido con grande devocion los vltimos Sacramentos, asistiendole su Confessor, espirò en maravillosa serenidad, vn Domingo à las cinco de la tarde, dia treze de Abril de el año de mil seiscientos y noventa y ocho, à los ochenta y seis años de su edad, y cinquenta y nueve de su Religiosa vida. Yaze sepultada con sus hermanas, y permanece el buen olor de sus virtudes.

CAPITULO 50.

Vida de las Venerables Madres Sor Isabel Maria de San Francisco, y Sor Maria de Santa Clara su hermana.

Nació en la Ciudad de Granada la Venerable Madre Sor Isabel Maria de San Francisco el año de mil seiscientos y treinta y quatro: Sus Padres fueron Don Fernando de Vargas, y Doña Juana Barela, de las Familias ilustres de aquella Ciudad. Criaronla sus Padres en el temor de Dios, y ajustadas costumbres; y siendo de edad de tres años, juntamente con otra niña su hermana, de doze años, que fue la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara, entrò en el Convento de

el Angel, abrazando desde la tierna edad el Religioso Instituto. Admitió la Comunidad con mucho gusto estas nuevas plantas; y solo à vna Religiosa le pareció, que Sor Isabel no sería acomodada para la aspereza de la Clausura, por lo delicado de su complexion, y coitedad de naturales fuerças. Con esta duda recurrió al Señor, y su Magestad le manifestó, que Sor Isabel era muy de su agrado, y que la avia elegido para tener en ella sus delicias.

Luego que vistió el Avito esta Venerable virgen, se hizo tanto cargo de sus nuevas obligaciones, que desmintiendo sus pocos años, parecía muger muy experta en el exercicio de las virtudes. Cumplió su prolixo Noviciado con grandes progresos en la vida espiritual, y profesò el dia veinte de Junio de el año de mil seiscientos y cinquenta. Una Religiosa de Santa vida, al tiempo que profesò Sor Isabel, vido como era adornada con vn vestido de admirable candor, que denotaba la pureza de su espíritu; y conociò el alto grado de perfeccion à que avia ascendido aquella criatura.

Viviò siempre esta Sierva de Dios con admirable candidez, sin que la asustassen los redobles de la malicia, y con esta sinceridad dezía, que no la acusaba la conciencia de otro pecado, sino que siendo niña solía dezir à vnos hermanos suyos; que fuesen à ver à vnas Religiosas; y rezelaba si esta avia sido causa, de que huviesen perdido algun tiempo en semejantes visitas; lo qual le tuvo mucha costa de lagrimas por todo el discurso de su vida, porque no le ocurría otra cosa, que le molestasse la conciencia.

Era muy charitativa con sus hermanas; las asistía, y ayudaba con notable desvelo en la expedicion de sus officios, y especiales obligaciones, y el Señor le avisaba, quando alguna tenia necesidad de asistencia; para que promptamente la socorriese. Sucedió varias vezes, sobrevenirle en los silencios de la noche accidentes repentinos à la Religiosa, que tenia el encargo de la cocina, y la Sierva de Dios sin que le diessen noticia de lo sucedido, baxaba à las tres de la mañana à disponer la comida à la Comunidad, dando aviso à la cocinera enferma, para que descansasse sin cuydado, porque ella lo tenia de su alivio. Preguntabanle admiradas, que como sabia estas cosas? Y respondía diziendo con grande sinceridad: Dios me lo dize. Parecía que el Señor le multiplicaba el tiempo, segun los varios, y distintos empleos, en que se ocupaba, no siendo el menos embarazoso los grandes primores, que hazía para el Culto Divino; sien-

do

do tan larga en la labor de manos, y vn costoso, y prolixo sus afseos, que las Religiosas estaban persuadidas, à que sin especial asistencia del Señor no podía dar expedicion tan ajustada à tantas ocupaciones como tomaba à su cargo.

Fue muy aspera su penitencia, y la Magestad Divina le daba ocasiones, para que fuesse mayor su tormento. Muchas Quaresmas se le passaron, sin que pudiesse comer, sino vna poca ensalada con alguna leve porcion de pan. Otra Quaresma la passò toda impedida en la cama, padeciendo gravísimos dolores, porque el Señor le diò à sentir los de su Sagrada Pasion, y las Religiosas, que le asistían, vieron tenia las espaldas tan llenas de cardenales, y verdugos, como si la huvieran azotado con crueldad. Tambien en las muñecas de las manos se le reconocian profundos surcos, al modo que si con cordeles huviera estado fuertemente maniatada. Estos mismos exercicios padeciò por muchos años desde el Jueves en la tarde hasta el Sabado, sin que por este genero de penar se le dispensasse en su riguroso ayuno.

Semejantes exterioridades eran de mucha mortificacion à su humildad profunda, y pidió al Señor que la relevasse de ellas, especialmente de el impedimento de la Quaresma, porque le era muy sensible ser gravosa à la Comunidad. Manifestòle el Divino Esposo, le commutaria aquel impedimento, en que exercitasse en la Quaresma el ministerio de la cocina. Admitió el partido, y obtenida licencia de la Prelada se encargò de aquel officio. Servialo muy gustosa, viendose por este medio libre de aquel impedimento, que en la antecedente Quaresma tanto avia molestado su humilde coraçon; mas aun estava rezelosa, porque se repetía el mismo ayuno, no pudiendo comer sino era la ensalada. Empeñòse en que el Señor le quitasse esta singularidad, y vn dia aviendo Comulgado, estuvo postrada en la Divina presencia por espacio de tres horas, insistiendole en su oracion, y diziendo, que no avia de levantarse de aquel sitio, hasta que su Magestad le concediesse, que pudiesse comer lo que su providencia administraba à la Comunidad, y esta perseverante oracion obtuvo lo que deseaba.

No fue el indulto tan cumplido, que no tuviesse alguna limitacion, y fue, que no le era posible comer cosa de carne, sino en tiempo que padecía tal especie de enfermedad, que necesitasse de especiales curaciones. Sucedia esto con tal puntualidad, que servía de indicante en los accidentes, que solían fatigarla: Luego que la invadía alguna indisposicion, le adminis-

traban vnos tragos de caldo; y si los podía recibir, avisaban al Medico, porque era señal de que se necesitaba de especial curacion; mas si no los admitía, no se passaba à diligencia alguna, y luego se delvanecía el accidente.

La Prelada hizo exquisitas experiencias, para prueba de este ayuno, obligandola à que en tiempo de salud probasse à comer carne: Obedecia puntual en solicitarlo, mas no solo no podía conseguirlo, sino que de la violencia, que se hazía en semejantes pruebas, se le originaban grandes congojas, y notable fastidio à la comida. Sucedió, que vna persona bien-hechora de el Convento embió para regalo de las Religiosas vn plato quaxado, advirtiendole, que podían comerlo sin escrupulo, porque no contenía cosa alguna de carne. La Sierva de Dios solo al verlo, dixo, que no podía comer tal cosa. Instabanle para que lo comiesse con el seguro de la antecedente advertencia, y respondió: Poco importa, que no tenga carne, si lo han sazonado con manteca. Hizo las diligencias para comerlo, mas no le fue posible, y las Religiosas, informandose despues de el caso, supieron, que era cierto lo que la Venerable Madre avia dicho.

Preveníase para celebrar las Festividades de nuestro Señor, y nuestra Señora con antecedentes penitencias, observando rigoroso silencio, y otras especiales mortificaciones. Tambien el Señor le daba materia en que padecer, poniendola por aquellos dias muy forda, y con interior desamparo, y sequedades, lo qual duraba hasta el dia festivo, para cuya Solemnidad era la preparacion, que entonces cessaban todos los trabajos, que se reproducian, quando se acercaba otra fiesta. Muchos fueron los favores, que recibió de el Divino Esposo; mas el desvelo de su humildad los sepultò todos en profundo silencio, y solo se llegó à saber, que vn dia de el Patrocinio de nuestra Señora le dixo la Soberana Reyna: Todas las demás Solemnidades, que en mi obsequio celebra la Iglesia, son mías; pero esta de mi Patrocinio es vuestra; porque siempre está prompta mi Proteccion para los hombres.

En los vltimos ocho años estuvo totalmente ciega; mas en los tres primeros no obstante la falta de la vista, hazía labores de manos, como si no tuviera semejante trabajo. Despues le sobrevino el accidente de perlesia, que le gravò la cabeza, privandola de la memoria, de modo, que quedó como vna inocente criatura. De esta forma estuvo cinco años, impedida en la cama padeciendo gravísimos dolores, y llagas incurables, sin capacidad para

cosa alguna desta vida, sino solo para las materias espirituales; y era digno de admiracion, verla inutil para todo lo temporal, y que era vn linçe para lo eterno, hablando, y discutiendo altísimamente en las cosas que tocaban al espíritu. Toleró estos trabajos con admirable paciencia, sin que se le conociese la más leve defazon, gustosa siempre de que en ella se executasse la divina voluntad. Agravoóse el accidente de la perleña, y tocándole la boca, la privó de la habla, y de la facultad atractativa del alimento, y con tanto conjunto de males, dió el espíritu a su Criador el día veinte y seis de Febrero de el año de mil setecientos, y tres, dexando notoria fama de sus insignes virtudes.

Admirables fueron las de su hermana, y fidelísima Compañera la Venerable Madre Sor Maria de Santa Clara: Resplandeció en su exercicio desde que entró en la Religion, q fue a los doze años de su edad, empleando en el divino obsequio los muchos dones de naturaleza, y gracia, de que el Señor la avia dotado. Profesó el año de mil seiscientos y cinquenta y vno, y estava ya tan adelantada en la perfeccion, que era vivo exemplar de Religiosas. Fue muy aplicada al exercicio de la oracion, en que el Señor la elevó a grado muy eminente. En vna ocasion le dixo su Magestad, que la queria toda para sí, sin q su voluntad se divirtiese a materiales objetos. Desde este punto qdó su coraçõ con total despego de las criaturas, aspirado solo por su Divino Espóso. Era su amor tan ardiente, y tan clara la luz, que le asistia, que de solo pronunciar el Nombre de Dios, se le infundia vn claro conocimiento de las perfecciones Divinas, quedando absorta, y anegada en el piélago insondable del sumo Bien. Fue Confessor suyo el Illmo. Señor D. Juan de Leyba, Obispo que fue de Almeria, y avia formado tal concepto de este elevado espíritu, que la llamaba Seraphin abrasado, assegurando, que no avia perdido la gracia del Bautismo.

Aunque era grande su candidez, tenia vn entendimiento clarísimo, y excelente don de prudencia. Con estas buenas calidades exerció los officios domésticos muy a satisfaccion de la Comunidad. Fue nueve años Sacristana, y era muy primorosa en todo genero de labores. Otros nueve años fue Maestra de Novicias, logrando su zelo en la educacion de la juventud con utilidad grande de la Religion: Exerció tambien el officio de Vicaria del Convento con maravillosa destreza, en que consiguió tener muy gustosa la Comunidad. Estas experiencias movieron a las Religiosas, para que pudiesen los ojos en la Sierva de Dios con el designio de elegirla por Abadesa, y aviendolo rastreado su humildad, fueron tales sus lagrimas, y suplicas, que consiguió la exonerassen de aquel trabajo, y espe-

cialmente lo alcançó del Señor, y de la Reyna del Cielos y en accion de gracias por este beneficio, solicitó se le hiziese vn vestido a vna Imagen de nuestra Señora, que está en el Noviciado, a quien tenia mucha devocion. Consumó el curso de su virtuosa vida, y llegó a vna afortunada muerte, ocasionada de vna grave caída en vna escalera. Acudióse luego al remedio, mas aunque se conoció algun alivio, despues le sobrevinieron ardientes calenturas, a cuya violencia dió el espíritu en manos de su Criador con admirable tranquilidad el día treinta y vno de Agosto del año de mil setecientos y tres.

CAPITULO 51.

Vida de la Venerable Madre Sor Maria del Espíritu Santo.

LA dichosa patria de esta Venerable virgen fue la Ciudad de Granada, fecundada siempre en hijos de excelente virtud. Sus Padres fueron D. Luis Fernandez de Cordova, Cavallero del Orden de Santiago, y Doña Mariana de Lison y Contreras, Familias Nobilísimas de aquella Ciudad. Fue Don Luis varon de de singulares prendas, y excelentes virtudes, que le adquirieron las aclamaciones de hombre justo, y padre de los pobres, vna hereditaria en esta ilustrísima Familia. Murió dexando esta hija de edad de doze años en la tutela de Doña Mariana de Lison su madre, matrona de conocidas virtudes, calificadas en su muerte; pues aviendo fallecido en la Villa de Rute, y siendo depositado su cadaver con la prevencion de embolverlo en cal viva, para que con brevedad se desnudassen los huesos de la carne, y pudiesen trasladarse despues al Entierro de su Familia en el Convento Grande de la Regular Obsevancia de nuestro Padre San Francisco de Granada, cuyo Patronato pertenece a la Ilustre Casa de los Fernandez de Cordova, queriendo executar esta diligencia vn año despues de su muerte, hallaron el cadaver incorrupto, y tan fresco, como si entonces acabara de espirar.

Dedicóse esta celebre Matrona al gobierno de su casa, y Familia con prudencia tan admirable, que mas parecia reformado Convēto, que casa de Cavalleros Seglares. Criaba sus hijos en grande recogimiento, adiestrandolos en espirituales exercicios, para que la Nobleza heredada se perficionasse con los esmaltes de la virtud adquirida. Entre los demás hijos sobresalian las prendas de Doña Maria con excelentes ventajas por los singulares dones, de que la avia dotado el Altísimo. Era de gallarda estatura, aspecto hermoso con natural donayre, la salud robusta, y el pelo de tal longitud, y copia, que quando se despojó de este vistoso des-

perdicio para vestir el Avito, aviendolo pesado por curiosidad, hallaron tenia mas de dos libras. Era su discrecion grãle, el trato apacible, y benignamente severo, calidades que coligadas con las de su virtud en el mucho encogimiento, pocas, y prudentes palabras, frecuencia de Sacramentos, y mas que comun retiro, la hizieron tan celebre, como apetecible, siendo el blanco de la principal Nobleza de Granada, deseando cada vno enriquezer su casa con esta brillante Joya. Muchos eran los pretendientes, pero la prudente madre, bien enterada de los propositos de su hija, sin darle semejante noticia, los despedia, por no causarle rubor a su virginal rostro, ni pesadumbre a su encogimiento. Fueron en vn pretendiente de aquellas superiores calidades, que celebra el mundo, tan exquisitas las diligencias, que por evadirse la madre de su molesta perseverancia, participó a su hija la noticia de este empeño: Mas la V. Virgen bañado de carmin el rostro, respondió con entereza, que no estava en dictamen de admitir mas Espóso, que a Jesu Christo. Con esta resolucion quedó despedido el Joven pretendiente, que en sus prolijas instancias, solo consiguió notorios desengaños.

Quiso esta V. Virgen asegurarse en la Religiosa vida, por no verse en otro semejante conflicto, y sabiendo, que avia Plaza vacante en el Convento de Descalças Carmelitas de Granada, solicitó ocuparla; mas otra Señora de la misma Ciudad esforzó las diligencias de suerte que le ganó la antelacion, y logró, que fuese suya la Plaza. Desvanecida esta idea, confirió el caso con su madre, y se determinó, que su entrada fuese en el Convento del Angel, donde a toda satisfaccion podía lograr sus fervorosos designios. Luego se procedió a la execucion, pero caminaba con pasos mas lentos de lo que pretendían los deseos de la fervorosa Doncella. Instaba repetidas vezes, y hallando buena acogida sus ruegos, no experimentaba aquella aceleracion, que quisieran sus ansias.

Hallándose en esta coçobra, salió vn día de su casa, acompañada de vna hermana suya, y otras doncellas de su Familia, y dirigiéndose su dērrota a N. Convento de S. Antonio de Padua de la Ciudad de Granada, consultó el caso con su Confessor, que lo era entonzes el P. Fray Francisco de Azebedo Religioso de aquel Convento. Ponderó el Confessor las circunstancias, y le aconsejó, que sin bolver a su casa, fuese al Convento del Angel, y pidiessse con humildad el Avito, procurando quedarle en lo interior de la Clausura. Fue este consejo muy a medida de sus fervores, y lo executó con puntualidad. Pasó desde allí al Convento del Angel, visitó a la Abadesa, y Fundadora la V. M. Sor Maria de las Llagas, y le declaró la resolucion de no bolver a su casa, sino quedarse en la de Dios, q avia elegido para toda su vida. Cooperó la prudente Abadesa a sus intentos, y previniendo

con mucha brevedad las previas diligencias, le abrió las puertas de los Claustros, llegando la Venerable virgen a su deseado centro. Dióse luego aviso a su madre con vn Capellan del Convento, y la hermana bolvió a su casa acompañada de sus doncellas, aunque poco tiempo perseveró en ella; porque siguiendo tan poderoso exemplar, a pocos meses entró en el mismo Convento, donde visitó el Avito con el nombre de Sor Luisa de la Presentacion.

Por este medio logró aquella Venerable virgen vestir luego el penitente sayal, siendo de edad de diez y ocho años, y cumplido el de su Noviciado, que tuvo con ardientes fervores, consequentes a su animosa resolucion, profesó la Regla de Santa Clara, y quedó con apacible quietud en el Regular Instituto. Bolvió esta Sierva de Dios tan del todo las espaldas al siglo, que ni aun quisiera tener noticia de que lo avia dexado. Con este intento resistia hablar a su madre, y hermanos, siendo necesario que la Obediencia la obligasse a esta forçosa polvica; pero en otro Tribunal negoció su desempeño. Clamó a Dios, pidiendo, ordenasse las cosas de modo, que fuese olvidada de los suyos, y defendida de todos. Inclínóse el Señor a su justa peticion, y la Venerable Madre hizo tambien sus diligencias; pues aunque no se negaba a los deudos, que la visitaban, por no contravenir al imperio de la Obediencia, era su comercio escaso, y con bastante estrañeza: no admitia conversaciones, ni noticias del Mundo; hablaba con brevedad algunos saludables consejos, y los despedia. Viendo los deudos este buen despacho en su parienta, se dieron por despedidos, y no la molestaron despues, dexandola que gozasse las quietudes de la Clausura.

Negada totalmente al Mundo, y a sus sombras, se dedicó al exercicio de las virtudes: Trabajaba incansable en los officios mas humildes, y tenia tal habilidad de labor de manos, que eran maravillas sus primores. No fue de menos utilidad la gracia de curaciones, que en sus manos depositó el Señor; pues luego que las aplicaba al dolor mas intenso, huia la enfermedad, quedando libre la paciente. Era puntualísima en las Regulares Observancias, y dexándose llevar de los fervores de su espíritu, repitió tales penitencias, y abstinencias tan exquisitas, que estragandosele el estomago, se viciaron los humores, y sintió muy quebrantada su salud. Congelosele en la garganta vn tumor, que fue lentamente creciendo, y llegó a ser tan monstruoso, que su circunferencia excedia a la de la cintura, y su dureza a la de vna piedra. Con este gravamen pasó todo el resto de su vida padeciendo aquel molesto quanto continuo trabajo, que le ocasionaba muy embarazosa pesadumbre en sitio tan delicado. No por este motivo se exoneraba de las Regulares Observancias, asis-

rencia de officios; y demás penalidades de la Religion, q̄ fue en todas puntualissima, y quando las Preladas la obligaban à admitir algun alivio, crecia su mortificacion, rindiendose humilde por no dexar de ser obediente. Y es cierto era cosa admirable ver vna muger de salud quebrada con peso tan deforme en la garganta, estar asistente à los ministeros de la cocina, cõ tal tefon, que del continuo empleo de lavar los platos, se le lagaron los dedos; mas no por esto los eximio del trabajo, viviendo siempre en dictamen de excluir todo genero de ociosidad, para estar mas distante de los vicios.

Exercio el officio de Portera con grande exemplo de los Seglares, que solo de ver su modestia se componian. Fue tambien Maestra de Novicias con tanta vtilidad de la Religion, que criò la juventud arregladissima à las Regulares Leyes, y fueron todas sus Novicias insignes en la sequela de la perfeccion. Fue siempre muy vigilante en exercer todas sus obras con rectitud de intencion, dirigiendo aun las acciones mas comunes à la mayor honra, y gloria del Altissimo. Esta era su frequente exortacion à las Religiosas, deseando que todas se conservassen en actual intento de obrar solo por el amor Divino, sabiendo que por falta de aplicacion, q̄ es el alma de las obras, se pierden muchas en el Religioso estado, executandolas con menos nobles fines. Asistia à las enfermas con grande amor, y charidad: Quando conocia en ellas riesgo, no se apartaba de la cama, hasta q̄ espiraban, confortandolas con ardiente eficacia, para que pasassen con serenidad el amargo trago de la muerte.

Fue raro su conato en la Oracion; à este Sagrado exercicio aplicaba todo el tiempo del dia que le dexaban dessembarazado las ocupaciones de la Obediencia. En la noche tomaba algun breve espacio para el sueño, y lo demás lo gastaba en continuas vigiliias. Solia perseverar tres horas de rodillas, tan agena del vfo de los sentidos, que ni violentas diligencias podian obligarla, à que bolviessse en su acuerdo. Acabada de recibir la noticia de la muerte de su madre, se acogió à la Oracion, en que perseverò tres horas immobile, sin manifestar los forçosos sentimientos de aquella pérdida. Muchos favores le hizo el Señor en este Sagrado exercicio, mas su humildad los dexò en profundo silencio. El Demonio ofendido de tanta virtud, se empeñò en perseguirla, ò à lo menos malquistarla: En vna ocasion tomò la forma de la Sierva de Dios, y executò vna accion muy agena del Religioso estado. Llegò la noticia à la Abadesa, que ilustrada de Superior luz, conociò no era aquella accion hija de tan elevado espiritu: La llamó, y con suavidad le dixo lo que passaba, y viendo lo agena, que estaba de tal sucesso, no procedió à mas examen. Humillóse la Sierva de Dios, conociendo el permiso q̄ su Magestad avia dado à su enemigo, para que

la conturbasse, y hizo al Señor entero Sacrificio de su resignacion, y tolerancia. Padeciò tambien en la Oracion grandes sequedades, y desimparos, lamentandose en la confusa noche de tinieblas, sin mas luz que la antorcha de la Fè, à cuyos esplendores se mantenía con maravillosa constancia. Juntamente la invadian gravissimos accidentes, que la ponian en el vltimo extremo de la vida. Viendose tan fatigada con exteriores, y interiores congojas, solia dezir, q̄ de tã apretado freno necesitaba su naturaleza, para no ser el escandalo de aquella Comunidad, y que avia sido arbitrio piadoso del Señor el tenerla en tan rigorosas prisiones, para q̄ no pudiesse vsar de las solturas de su genio. Así se explicaba su humildad para que no se atribuyessse à merito su padecer.

En la virginal pureza fue rarissima, parecia, que su castidad, mas que virtud era natural propension à sus candores. Hablando en esta materia solia dezir à las Religiosas: Es tanto lo que debo al amado Esposo, y à la intercesion de la Reyna de las Virgines, à quiẽ tengo hecha total entrega de Alma, y cuerpo, para que en vida, y muerte me concedan el beneficio de la mayor decencia, y honestidad, que en toda mi vida no me ha fiado el trabajo de vna tentacion contra esta virtud, que semejante quebranto fuera para mi el mas sensible tormento: Solo me acuerdo, que vna vez siendo de edad de quince años, me passò por el pensamiento como vna sombra de impureza, y fue tanto el pavor, y espanto que me causò el conocer, que podia llegar tal cosa à mi imaginacion, que fue milagro no perder la vida. De tan superior esphera fue la castidad de esta illustre virgen, à quien Dios hizo el singular beneficio de exceptuarla de tan molestas tentaciones; aunque la Cruz que en esta especie le faltò; la tuvo tan crecida en otros trabajos, que estos pudieron servir de muralla à su castidad. No fue menos excelente su pobreza: pues resplandecia en la comida, y Avito, con tales esmeros, que no parece podiã discurrirse alimentos mas pobres, ni ropa mas despreciada. Pero haziendo gala de la pobreza, conservaba con tal asseo sus remiendos, y andrajos, que en la mayor penuria se admiraba la mayor limpieza.

Vivia esta insigne muger tan aplicada à los devotos empleos, que computados sus espirituales exercicios con las veinte y quatro horas del dia, excedian mucho al tiempo las ocupaciones; mas las ajustaba con orden tan maravilloso, que todas se cumplian à costa de vn continuo trabajo. Agravaronse los accidentes, y llamado el Medico, à la primera visita ordenò, que recibiesse los vltimos Sacramentos. Admitió la noticia con especial júbilo, por lo mucho que la tenia deseada; y aviendo recibido el Viarico, y Extrema Uncion, sobreviviò cinco dias, liquidando su Alma en amorosos

rosos afectos con ansias ardientes de verse desfatada de los lazos de la terrena pesadumbre, para volar al eterno descanso. Vna mañana llegó la enfermera à administrarle vnos tragos de caldo: Sentòse en la cama la enferma, y dixo: Yà no es tiempo de comer, porque me hallo con el sudor de la muerte. Apenas pronunciò estas palabras, quando inclinando la cabeza, sin otro algun movimiento espirò, bolando su espiritu à recibir el premio de sus trabajos, Viernes à las siete de la mañana, dia treinta de Noviembre del año de mil setecientos y tres, à los sesenta y ocho años de su edad. Su cadaver perseverò muy flexible, y hermoso con admiracion de las Religiosas; porque teniendo en los vltimos años el color del rostro obscuro por causa de sus graves enfermedades, luego q̄ murió, apareció con maravilloso candor, y sonrosado con tal gracia, que causaba alegría, el verla.

A la hora misma, que espirò esta Sierva de Dios, se manifestó su alma à vna Religiosa de calificada virtud, de otro Convento de la Ciudad de Granada, con Soberanos resplandores, Palma de Virgen, y Laureola de Martyr. Absorta la Religiosa con vision tan singular, no conociendo quien era, porque nunca la avia visto, se retardaba en preguntarlo; mas la bendita alma le dixo, como era Sor Maria del Espiritu Santo, y que el Señor le avia premiado con superabundante gloria los afanos de la mortal vida, y especialmente el trabajo de aver sufrido, por su amor, arroba, y media de peso en la garganta por tan dilatado tiempo. La Religiosa le diò los parabienes de su fortuna, y alabò al Señor siempre admirable en sus obras.

Quando las Religiosas llevaban el cadaver, para ponerlo en el Choro baxo, de donde avia de ordenarse el entierro, estaba diziendo Missa vn Sacerdote muy Siervo de Dios, el qual vido vn globo de maravillosa luz, que lo deslumbrò, causandole tan gustosò espanto, que estuvo à riesgo de no poder proseguir la Missa. Fue el caso mas admirable; porque el Sacerdote no sabia qué entonces se executaba aquella accion: Las rejas del Choro estaban cerradas, y los lienzos extendidos; y no obstante esto tuvo el conocimiento de q̄ aquella luz era efecto de que baxavan el cadaver, que avia sido habitaculo de vn alma tan amante del Señor.

CAPITULO 52.

Vida de la V. Madre Sor Clara Maria del Espiritu Santo.

FUE esta Sierva de Dios natural de la Ciudad de Granada: Sus Padres fueron Don Juan Franquis Cavallero del Orden de Santiago, y Doña Maria Lafo de Castilla, personas de esclarecida Nobleza, que esmaltaron con la preciosa Joya de esta insigne hija. Fue desde su infancia admirable; pues no admitia el pecho

los Viernes, ni en otros dias señalados, comenzando à exercer abstinencia tan temprana, antes de tener razon para conocerla. Siendo muy niña se levantaba à la media noche, quando tocaban à Maytines, para alabar al Criador, y con inocente parbulez se solia descalçar, diziendo que era Monja Descalça del Angel. Así se cumplió pues antes de cumplir doze años, entrò en aquel Sagrado Convento. Muy luego se manifestaron sus grandes virtudes, haziendo hermosa compania à sus prendas naturales de prudencia, discrecion, y suave eficacia en las palabras, que era atractivo de agenos corazones.

Fueron muy continuos sus extasis, en que recibia Soberanas mercedes, mas quedaron occultas, por aver fallecido sus Confesores, antes, que llegasse el caso de poder referirlas. Favorecióla el Señor comunicandole los dolores de su Pasion Sagrada; y los Jueves desde que tocaban à Còpletas la affigia vn exquisito penar en que iba sintiendo los tormentos de la Pasion, lo qual le duraba hasta el Viernes en la tarde, que acercandose la hora de las tres, se le aceleraba la respiracion con otras demostraciones de moribunda; y al dar el Relox las tres, parecia que espiraba, quedando tan quebrantada de pade cer tan exquisito, que hasta el Domingo no podia restituirse à su natural vigor. En los principios, como se estrañaban estos accidentes, la molestaban con curaciones, y experiencias, en que le añadian nuevo tormento; hasta que se reconociò eran efectos sobrenaturales, con que la favorecia el Altissimo.

En las Quaresmas, y Advientos tuvo diversos exercicios, no pudiendo comer, sino algunas yervas cocidas, y otras vezes solo pan, y agua, exterioridades, que mortificaron mucho su humilde genio, mas todas le faltaron en los vltimos años, que siendo Abadesa, fue conveniente se conformasse en todo con la Comunidad. Solo le perseverò la señal de la Llagu del costado, que tuvo toda su vida en el lado izquierdo, y despues de muerta, la vieron todas las Religiosas. Tambien le durò sentir la garganta con tal opresion, y violencia, como si huviera ceñida con aprieto vna foga, tormento, que padeciò hasta su muerte.

Una vez la invadiò vna grave enfermedad con calentura continua, que llamaban los Medicos ethica en segunda especie: Arrojabá copia de fangre por la boca, y llegó à estado, en que no pudiendo recibir alimento alguno, era notorio su peligro. Esforçose la Prelada, y le mandò por Obediencia se mejorasse, para cumplir con sus obligaciones. Al instante se hallò tan buena, que siguiò los años de Comunidad, pudo comer, y servir el officio de enfermera, que entonces tenia à su cargo. Fue Sacristana tres años, seis Portera, y nueve Vicaria de Choro, y doze del Convento, ministerios,

rios, que exerció con mucha destreza, y puntualidad. Sus admirables virtudes, y grande talento, movieron à las Religiosas para que la eligiesen Abadesa, lo qual antes avia manifestado el Señor à la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, diziendole que Clara avia de ser Abadesa, y que le ayudasse à llevar el peso del oficio, como lo hizo Sor Beatriz, exerciendo el de Tornera, que es el principal desempeño de la Prelada; todo el tiempo de seis años, que lo fue esta illustre Virgen. En otras ocasiones à la mesma V.M. Sor Beatriz le dixo su Magestad, que esta su Sierva era muy de su agrado, y que en todo era Clara, en el nombre, y en las virtudes.

Llenò con admirable teson el oficio de Prelada, gobernando aquella Comunidad, con Celestial prudencia, y cumplido el tiempo de la Prelacia sobreviviò cinco años, aplicada toda à espirituales exercicios, como quien esperaba al Soberano Esposo. Su vltima enfermedad fue vna interna inflamacion en las entrañas, procedida del fuego del amor Divino, en que vivia abraçada. Recibió los vltimos Sacramentos, y eran tan ardientes sus fervores, que las Religiosas no se atrevian à dezirle palabras espirituales, porq̄ no se le acelerasse la muerte. Cumplió felizmente su carrera, y entregò el espíritu à su Criador, Martes à las quatro de la mañana, dia veinte y seis de Março del año de mil setecientos y quatro à los sesenta y tres años de su prodigiosa vida.

Muriò con los braços estendidos en forma de Cruz, y vn pie sobre otro: Despues le apartaron los pies varias vezes, para componer el cadaver para la Sepultura, mas siempre se repitiò el prodigio, de que los bolviessè à poner en la forma en que antes estaban. Quedò su cuerpo con extraordinaria ligereza, y rara flexibilidad, de fuerte que mas parecia cuerpo de persona dormida, que inanimado cadaver. Despues de treinta horas de su transito llegando à ponerle vnas flores, conocieron las Religiosas, que estava caliente el pecho, y especialmente el lado izquierdo, donde tenia la señal de la llaga. Por esta causa se suspendió el entierro, y aviendo llamado Medicos, que hiziesen juicio sobre la materia, resolvieron todos que estava Difunta, y que aquel calor era sobrenatural, originado del grãde incēdio del Divino amor, que en su vida avia tenido. Diosele Sepultura en el común entierro de las Religiosas, y es celebre su memoria:

CAPITULO 53.

Vida de la V. Madre Sor Petronila Maria de la Encarnacion.

ALa antecedente vida, que dexo Historiada de la V.M. Sor Clara Maria del Espiritu Santo, es muy conseqente la que aora escrivo, por ser de vna hermana suya, mayor en edad, y nada inferior en virtudes. Nació la V. Madre

Sor Petronila Maria de la Encarnacion en la Ciudad de Granada por el mes de Diciembre del año de mil seiscientos y treinta y nueve: Sus Padres D. Juan Franquis, y Doña Maria. Lafo de Castilla, atendieron con notable cuidado à su educacion, y la niña descubrió en su primera edad vn entendimiento clarissimo, y singular viveza, con tal conjunto de prendas, q̄ se tuvieron por premisas de su futuro logro. Muriò su madre, dexandola en edad de treze años, y el cuydadoso padre, que no quisiera se malograran las buenas calidades de su hija, ingenia media para asegurarlas. Ocurria, que su hija menor Clara, que desde luego descubrió la inclinacion al estado Religioso, desseaba entrar en el Convento del Angel, y disponiendose las cosas para este efecto, quiso el padre tantear el animo de su hija Petronila. Propusole q̄ le parecia conveniente, acompañasse à su hermana en la Clausura, para su consuelo, que sino gustaba del Regular Instituto, facil era restituirse al siglo; pues por entonces solo seria su entrada para criarse en la santa compañía de las Religiosas. Acetò Petronila el partido, y zeloso siempre el Padre de su perseverancia, pidió no se le vistiesse el Avito, hasta que el tiempo hiziesse probable su estabilidad. Entraron ensin las dos hermanas, y muy en breve se conociò, que Petronila estava muy gustosa en los Claustros, por lo qual se tomó la resolució de que vistiesse el aspero sayal como su hermana Clara.

Desde luego se aplicò Sor Petronila à los exercicios de mortificacion, y penitencia, y especialmente al empleo de la Oracion, escuela donde aprendió las demás virtudes. Quando ya se acercaba el tiempo de professar, se previno con los espirituales exercicios de retiro, silencio, ayunos, y otras especiales mortificaciones, como es costumbre en las Reformadas Familias. Bien conocia el Demonio, que esta valerosa muger le avia de hazer grande guerra en la Milicia Religiosa, y quiso desarmarla espantandole la vocacion. En estos dias de exercicios, la acometiò con crueles sugestiones, proponiendole muy debiles sus naturales fuerças, y insuperables las Regulares observancias, y en estas imaginaciones concibió la affligida Novicia tal temor, y cobardia, que formaba grande escrúpulo de obligarse en la Profesion à los rigores, y asperezas, que no podia observar. Fomentabase la tentacion con la ocurrencia de que en el año del Noviciado le avia repetido algunas vezes el accidente de epilepsia, ò mal de coraçon, y discurría, que esto era ocasionado de la Providencia Divina, que por este medio explicaba, no era voluntad de Dios, que su Profesion se efectuasse. Con tal eficacia se le representaron estas razones, que rendida à su violencia desfalleció, resolviendose à retroceder, dexando los Claustros, y restituyendose al Siglo.

Con

Con esta determinacion se levantò, para hablar à la Prelada, y descubrirle sus intentos, pidiendole, avisasse à su padre, dieffe providencia, para llevarla à su casa. Estava en la Hermita, donde por razon de los exercicios era entòzes su asistencia, vna Devota Imagen de Christo N. Salvador en la Coluna, y la atribulada Novicia, para executar la accion, que avia premeditado, pidió la bendicion, y licencia à su Magestad. Quiso el Señor detener aquella simple paloma en el Religioso nido, y por medio de la Sagrada Imagen, le habló diziendo: Petronila, tienes animo de irte, y dexarme? Estas tiernas voces traspasaron su coraçon, que ilustrado al mismo tiempo con Superior luz, para que conociesse, y apreciase el beneficio grande de la vida Religiosa, y la dignidad de ser Esposa de Jesu Christo, prorumpió en abundantes lagrimas, retratando sus mal considerados propósitos, y reproduciendo las antiguas ansias de seguir su vocacion, y Professar el Reformado Instituto. Desvanecidas las sombras de la tentacion, se hallò la Novicia en apacible serenidad, y con grande consuelo de su espíritu hizo Profesiõ solemne el dia diez y nueve de Abril del año de mil seiscientos y cinquenta y seis.

La vida de Sor Petronila fue muy exemplar: Sus virtudes admirables cerraron la plana de sus bien empleados años, siendo incansable en su exercicio. Viviò muy aplicada à los ministerios de Comunidad, y en todos se portò con Superior destreza, y exemplo. Fue veinte años Tornera, tambien exerció el oficio de Maestra de Novicias, y Vicaria del Convento, dedicada siempre à las mayores creces de la Reforma. En la asistencia del Choro fue singularissima: Todo su conato era distribuir el tiempo de modo, que no le faltasse para las Divinas alabanzas, previniendo los materiales oficios de fuerte, que no le embarazassen la frecuencia en los espirituales.

Tuvo esta Sierva de Dios devocion cordialissima à el Augusto Mysterio del Altar: Su mayor consuelo era estar en presencia de Christo Sacramentado, pero muchas vezes le sucedia, que fervorizandose sus afectos, se elevaba tanto la llama del amor, que le era forzoso salir à desahogar sus ansias, porque no podian contenerse en el limitado cauze de su pecho. Por este titulo tenia especial aplicaciõ à los dias de Jueves, y en ellos quisiera hazer todas las cosas de mayor gravedad; y en dia semejante cumpliò la de más importancia, que fue su felicissima muerte. Vna Novicia estava muy affligida, porque se le retardaba la Profesion, y pidió à la V. Madre encomendasse à Dios su brevedad. Respondiòle Sor Petronila: Hija bien puedes hazer el gusto, à que tu Profesion ha de ser en Jueves, aunque para ello se dilate algun dia. La Novicia, que estava tan deshecha de Professar, que se le antoxaba vn Siglo cada hora, re-

sistia la propuesta; mas la Sierva de Dios se afirmó en ella, y con efecto sucedió.

Eran muy fervorosos sus afectos, para recibir la Sagrada Comunión: Sustentabasse con este manjar del Cielo, y todo su conato lo tenia puesto en Comulgar. Un dia siendo Tornera, ocupada la atencion en los empleos de su oficio, no oyò la campanilla, que llamaba las Religiosas para que Comulgassen; y estando en mucha distancia del Choro, las vido que subian despues de aver Comulgado. Congoxòse mucho, pareciendole no podia llegar ya à tiempo de recibir la Sagrada Comunión; pero supliò el Señor la distancia con vna maravilla, pues sin saber porque medio, ni en que modo, se hallò la V. Madre en el Comulgatorio à tiempo tan oportuno, que Comulgò sin dilacion, dando à su Magestad las gracias de vno, y otro beneficio.

Fue esta Sierva de Dios muy ardiente en el amor Divino, cuyas avenidas no pudiendo contenerse en los senos de su coraçon, redundaban en exterioridades. Quando se hallaba herida con mayor eficacia de este superior rayo, solo tenia alivio con la noticia de que otras muchas Almas padecian la misma violencia, y toda absorta preguntaba à las Religiosas, que si amaban mucho à Dios. Tambien las obligaba à que repitiesen fervorosos actos de amor, con lo qual crecia mas el incendio de su pecho, sin poder hallar desahogo para sus ardientes ansias.

En los vltimos años de su vida visitò el Señor esta Sierva suya con muchos trabajos; en que se purificò su espíritu, y tuvo abundante empleo su tolerancia, aunque no le faltaban soberanos favores. Hallòse affaltada de vna enfermedad gravissima, en la qual quedò ciega; mas no se oyeron en sus labios mas lamētos, que repetidos actos de resignacion, y solia dezir, que con este remedio se le aliviaban todos sus males. Solo sentia la falta de vista, porque no podia baxar à Comulgar sin que alguna persona la guiasse, y de solo discurrir, que era posible, se olvidassen alguna vez de darle este consuelo, se congojaba su espíritu.

En tres ocasiones le bolviò el Señor la vista con diversos motivos. Una vez se lamētaba con su Magestad de aquel trabajo, y repentinamente se le abrieron los ojos, vñdo de la viva potencia, como sino huviera padecido semejante privacion. Al mismo tiempo le dixo su Magestad: Hija, bien puedo yo hazer que veas; pero me agradas mas estando ciega. Respondiò la paciente virgen: Amado Dueño mio, no quiero ojos, que no sean bien vistos en vuestra Divina presencia: Solo desseo, que en mi se execute vuestra Santissima voluntad. Al punto se restituyò à su antecedente ceguedad, muy gustosa de que el Señor cumpliesse en ella su Divino beneplacito.

Tenia la Sierva de Dios especial cariño

a

à vna Novicia, y el dia de su Profesion se le suscitò desseo de verla. No se desagrado su Magestad de este afecto, y quando la Novicia Profesaba se le abrieron los corporales ojos à Sor Petronila para que la viese. Tambien tuvo perspicaz la vista del alma, pues vido, que en la funcion el Archangel San Miguel le ponía el velo à la recien Profesa.

Aviendosele agravado los molestos accidentes, fue forçoso llevarla à la Enfermeria, y se le suscitò vna nueva tribulacion: Aviaff: labrado aquel quarto despues de estar ciega Sor Petronila, y por esta causa no tenia comprehensión de sus estancias, y faltandole el tiento, le parecia que en cada paso se acercaba à vn precipicio. Ocurrió el Señor à esta congoxa, y le restituyò tercera vez la vista, para que viesse todo el quarto de la Enfermeria, sus divisiones, y disposicion; y aunque lo vido todo con brevedad, le quedaron tan impressas las especies, que despues daba razon de todas sus circunstancias, hasta de las pinturas que alli avia. Por este prodigioso medio adquirió destreza, para vanderse en la Enfermeria, restituyda à su antigua ceguedad. Yà llegó la Sierva de Dios à estado, que impedida en la cama no podía moverse, y en este trabajo solo tuvo el sentimiento de carecer de la quotidiana Comuniõ, qual le fue tan sensible, que le parecia mas facil mantenerse sin el corporal alimento, que sin el pan Sacramentado. Tolerò este golpe con los esfuerzos de la resignacion, recurriendo al exercicio de las demás virtudes, y espirituales Comuniones, persuadiendose su humildad, à que el Señor la avia privado de Comulgar todos los dias por sus muchas culpas, y por el descuydo grande que avia tenido en disponerse para llegar à la mesa del Altar.

Obligada de este discurso, valiendose de la oportunidad que le cõcedia el tiempo, procuraba prevenirse para las Comuniones con todo el conato que le era posible. Comulgaba todos los dias Festivos, y desde el antecedente hasta el siguiente estava tan aborta en la consideracion del Sumo bien que esperaba, que no podia atender à cosa alguna de esta vida. Eran tales sus ansias por el Pan Sacramentado, que numeraba las horas, y aun los instantes, que le restaban de vna à otra Comunión; y aun en los vltimos alientos de su vida pocos instantes antes de espirar, preguntaba que si era yà hora de que Comulgasse.

No eran estos amorosos afectos en posesion tan pacifica, que no tuviessen la gloria del triumpho à costa de lo sangriento de la batalla, con que el comun enemigo pretendia desvanecerlos. En las noches antecedentes à los dias de Comunión, eran terribles las luchas con la antigua Serpiente: Fatigabala el Demonio con crueles sugestiones, y le turbava los naturales humores, de modo que le resultaban estraños accidentes, y desmayos, pareciendole era im-

posible vivir, sin tomar algun alimento. Luego la congojaba cõ el escrupulo de q̄ era homicida de si misma; pues se aveturaba à la muerte, quando podia conservar la vida, comiendo alguna cosa para reparar sus naturales fuerzas. Al mismo tiempo le excitaba con eficacia el apetito, proponiendole variedad de viandas cõ tanta immediacion, que le parecia percebir las por el olfato. Contra este batallon de tentaciones peleaba constante Sor Petronila con las armas de la Fè, y confianza en su Soberano Esposo; y luego que Comulgaba se fortalecia con tal vigor, que reputaba por levissimos quantos trabajos eran imaginables en comparacion de las dulçuras, que con el Pan Divino recibia.

En lo mas molesto de estas batallas disponia el Señor la patrocinaffen muchos Santos sus devotos, especialmente el Archangel San Miguel, y nuestro Padre Santo Domingo, defendiendola de la diabolica astucia. Recibió muchos favores de este glorioso Patriarca en muy frequentes visitas. El año antes que la Sierva de Dios muriesse, en el dia de su Solemnidad, se le apareció, y le dixo: que estimaba mucho aquella Comunidad, y queria, que todas las Religiosas le correspondiesse con devotos obsequios; y que dixera à la Prelada, dispusiesse, que vna Imagen suya se colocasse en el Choro en el sitio donde se le avia manifestado.

Observòse en esta Venerable virgen el numen profetico, como se manifestò en algunos casos. Un Capellan de aquel Convento, tuvo impulso de vida solitaria, y con esta resolucion hizo viage à Sevilla, para quedarse en el Monasterio de la Cartuja de aquella Ciudad. Este Eclesiastico avia asistido con mucha charidad à las Religiosas, y sentian todas su ausencia. Lamentabanse vn dia de que avia de hazer falta para las disposiciones de la Fiesta de el Santo Angel Custodio, que estava proxima, y la Venerable Madre dixo: No ay que tener cuydado, que el Capellan vendrà à tiempo de componer la Iglesia, y asistir en la Festividad. No sabian las Religiosas, como podia suceder esto; porque el Capellan avia hecho su viage con intento de no volver à Granada; y aunque resolviesse la buelta, restaban tan pocos dias, que no parecian los bastantes para su execucion. Llegò el Capellan à Sevilla, y no hallando por entonces forma de executar su designio, resolviò bolverse à Granada, lo qual hizo tan apresuradamente, que llegó à tiempo de componer la Iglesia para la Solemnidad de el Santo Angel Custodio, como la Sierva de Dios lo avia prevenido.

Estando Sor Petronila haciendo Oracion, por la salud de su Confessor, q̄ se hallaba muy gravado de vna enfermedad, se le apareció la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, y le dixo, que era voluntad de Dios, que su Confessor muriesse. Resignòse con tal afecto, que

CAPITULO 54

Vida de la Venerable Madre Sor Maria de la Concepcion.

prorumpió en exteriores actos de conformidad, diziendo: Señor mio, lo que yo desseo es, que se haga tu querer, y se cumpla tu SS. voluntad, y no otra cosa. Así succediò, pues à muy pocos dias murió el Confessor.

Crecian los accidentes de Sor Petronila, y se le congelò en el pecho vn tumor grande con ardiente inflamacion, de forma, que fue forçoso, que el Medico lo registrasse. Era excesivo su recato, y sentia mucho esta intpecció; mas resignandose en la Obediència, huvo de permitirlo. Declarò el Medico, q̄ era necesario, q̄ el Cirujano reconociesse el tumor, para aplicar las convenientes medicinas, porq̄ seria forçoso se abriessè. Mucho se congojó la V.M. con esta noticia, no porq̄ dificultasse el padecer, sino porq̄ su grande pureza le hazia intolerable tan repetido registro. Recurrió à las piedades Divinas, pidiendo remedio para aquel trabajo, y se valió de la intercession de S. Juan de Dios para conseguirlo. Apareciósele el glorioso Patriarca, y le dixo, q̄ no se affligiesse; pues aunq̄ padeceria mucho en la enfermedad, no seria necesario, q̄ los Medicos le bolviessen à ver el pecho. Así succediò; porq̄ divirtiendose los humores al lado izquierdo, gravandole con especialidad la mano, y brazo, q̄ le quedò tan monstruoso, que parecia vna columna, no creció el tumor del pecho, con que no se aplicò mas curacion. Repitiò S. Juan de Dios las visitas, y en dos meses, q̄ le durò esta enfermedad hasta su muerte, la asistia, y confortaba; porque era tan grave su padecer, que solo à expensas de Celestiales favores podia mantenerse su tolerancia.

Por espacio de casi dos años estuvo esta Venerable virgen totalmète impedida, padeciendo gravissimos dolores, y tormentos; pero con tal serenidad, que su mayor alegria se fundaba en los mayores quebrantos. En los dos meses vitimos la congojó el nuevo accidente de hydropesia, en q̄ se multiplicaron sus tribulaciones, aunq̄ la mas sensible le era el que se dilatasse su destierro. Deshaziale en fervorosas ansias de ver à su Esposo Divino, y se liquidaba en afectos tan amorosos, que las Religiosas yà se abstenian de hablar en su presencia materias espirituales; porque se abrafaba tanto en el Divino incendio, que llegaba à espirar. Solia dezir en estas ocasiones: No me digan mas, que como soy tan limitada, no puedo sufrir tanto como me dà el Esposo, y mi Alma està en el Señor, como la esponja dentro del agua. Llegò el dia Jueves treinta de Junio del año de mil seteciètos y doze, y entregò el espiritu à su Criador à los setenta y tres años de su edad, dexando en aquel

Convento vn perpetuo memorial de heroycas virtudes en su exemplar vida.

(XII)

Nació esta insigne virgen en la Ciudad de Granada, por el mes de Abril del año de mil seiscientos y treinta, y fue hija de Don Juan de Moscoso, y Doña Polonia de Hermosilla, familias ilustres de aquella Ciudad, los cuales matizaron su Nobleza con los esplendores de la virtud, y la vieron coronada con la hermosa fecundidad de vn hijo, y quatro hijas, bolviendo à Dios estos frutos; pues le consagraron las quatro hijas en el estado Religioso. La mayor fue esta Venerable virgen, y en su educacion aplicaron sus Padres especial desvelo. En las prendas naturales fue aventajada: Era en estremo hermosa: su estatura procerca, y gallarda, con disposicion, y gentileza; el entendimiento muy claro, admirable su discrecion; y en todas sus calidades tan agraciada, que era la admiracion de su tiempo.

Estos dones de naturaleza se perficionaron con los de la gracia, porque su genial devocion, y el desvelo de sus Padres la aplicaron al exercicio de las virtudes; empleos de la Oracion, y actos de penitencia. Preveniala el Señor para Esposa suya; y con admirable armonia la fue preparando con las convenientes dotes para tan alta dignidad. Padeciò algunas enfermedades en su puericia, y especialmente tuvo vna muy grave, siendo de edad de diez, y seis años, en que llegaron à perderse las esperanças de su vida. Hallandose yà en los vltimos paraisimos, se le aparecieron la gloriosa Santa Clara, y su Santa hermana la virgen Inès, y la consolaron con Celestiales dulçuras. Administròle Santa Clara en vn precioso vaso vn licor suavissimo, diziendole: Maria, aora no te mueres: Yà està sana, y te quiero para hija mia en el Convento de el Angel. Bebió la enferma aquel Sagrado nectar, en que adquirió la salud: Ofreció cumplir el superior orden, y desapareciendo la vision, se hallò perfectamente sana.

Bien se alegrara la devota Doncella de poner luego en execucion sus promesas; y desseos; pero avifada de las ocurrencias de el tiempo de que avia de dilatarse su logro, huvo de hazer merito de la resignacion; y esperança, para mejor disponerse al estado, que pretendia. Muriò su Padre, quedando su Madre sola, y accidentada, sin mas recurso para su asistencia, y consuelo, que esta hija, con que siendo forçosa la

dilació, se detuvo el cumplimiento de sus fervores. Planteó en su casa la vida Religiosa, aplicandose tan de propósito à los espirituales ejercicios, que vivía como en la mas estrecha Clausura.

Por espacio de quatro años, que sobrevivió su viuda madre, tuvo en opresion sus deseos, entreteniendolos con la esperança, y ejercicio de las virtudes, en que experimentaba mayores creces. Murió ya la Madre, y viendo el Demonio que se acercaba el plazo, en que la Sierva de Dios, desembarazada de lo terreno, avia de alistarse en la Religiosa Milicia, pretendió impedirle los buelos, armandole vn lazo, en que, ó cayesse voluntaria, ó se enredasse violenta. Con ocasion de la muerte de la Madre, se facilitó, que para hazer compañía à su hermano, durmiesse algunas noches en la casa vn sujeto confidente, de quien por sus nobles calidades, y buenos exemplos, se tenia grãde satisfaccion. A este hombre le arrojó el Demonio lascivas sugestiones, y aviendolo vendido, quiso valerse de su malicia para conquistar la V. virgen. Ciego el mozo de su violenta pasión, y azorado del diabolico influxo, se arrojó al quarto, donde dormia la casta doncella, con animo de violarla. Pero llegãdo à la puerta, le dió tan repentino accidente, q̄ perdido el aliento, quedò sin señales de vida. Lastimado con este golpe, procuró repararse, y desistiendo por entonces de la empresa, recuperó la salud, que solo se le avia quitado, para impedirle el arrojó. Discurrió despues aver sido el successo, ó casualidad, ó cobardia, y preparandose de esfuerzos, quiso otra noche repetir el assalto; mas luego se sintió con el mismo gravamen, deteniendole los passos aquel instantaneo accidente. Mal escarmentado de estos golpes, intentó tercera vez probar fortuna, y halló la misma desgracia, sintiendo sobre sí la poderosa mano de el Altísimo, que lo detenía, y abrió los ojos à tan repetidos avisos, detestando su infame resolucion. Yã arrepentido, pidió perdon à la Venerable doncella de su audacia, refiriendole lo que le avia sucedido en su detestable empeño. La Sierva de Dios, que estava bien desimaginada de tan grave peligro, agradeció à su Magestad aquel favor, y se valió del aviso, para assegurarle en la Clausura.

Ordenó luego su entrada en el Convento de el Angel, que fue por el mes de Diciembre de el año de mil seiscientos y cinquenta: cedió su legitima en la Comunidad, que estava muy necesitada de temporales socorros, y vistió el penitente Avito el día de la Concepcion de nuestra Señora, siendo entonces edad de veinte años. En el año de el Noviciado se portó con notables fervores, siendo tales los excessos de mortificacion, que era necesario contener sus alientos; y profesó

en el siguiente año de mil seiscientos y cinquenta y vno el día diez de Diciembre.

Fue esta insigne virgen admirable en el ejercicio de las virtudes, y tan puntual en las Regulares Observancias, que en los vltimos años de su ancianidad, aunque estava muy gravada de accidentes, iba arrastrando al Choro, y era necesario, que el imperio de la Obediencia la detuviesse para que no se arrojasse à executar imposibles. Su charidad fue ardiente, y se empleó en obsequio de los proximos con animosos alientos; servia à las Religiosas, y especialmente à las enfermas; con maravillosa promptitud; y aunque no fuesse este ejercicio de su especial encargo, lo solicitaba, por no tener quexosa su charidad. Por muchos años asistió à vna Religiosa paralytica, dandole de comer por su mano; y tambien pidió se le concediesse la asistencia de otra, que padecia vn zaratán, con tan molesto olor, que ni la que tenia el estomago mas robusto, podia estar mucho rato en su presencia; y esta Sierva de Dios le asistia continuamente, sin que diesse à entender, se fastidiaba con tan prolixo trabajo.

Aprendió este ejercicio de virtudes en la escuela de la Oracion, donde la ilustró su Magestad con soberanos favores, y Celestiales luzes, que adquirió en el clarísimo conocimiento de las Divinas excelencias, y Mysterios de nuestra Santa Fè, y practica de las virtudes, de cuyo assumpto hablaba con tan superior sabiduria, que los sujetos mas doctos se admiraban. Viendo el Confessor era mas que natural este conocimiento, le mandó, que escribiesse las especiales doctrinas que el Señor le avia dado para la practica de las virtudes, y lo executó, explicando sus excelencias, y utilidades. No traslado sus escritos por evitar la extension de esta Obra, y solo expresarè lo que dize de la virtud de el silencio, que tan forçosa es en los Claustros, dize, pues, así:

La sapientísima virtud de el silencio, es perfectísima: es madre, y maestra de todas: Es hija legitima de el santo temor de Dios, y de su divina presencia: Muy compuesta: Siempre ocupada en santos pensamientos: de coraçon puro, que tiene siempre empleado en el Señor, sin juzgar de nadie mal, si bien de todos; ni tiene ojos para ver defectos agenos, si para llorar los propios, quitando cada día imperfecciones, que puedan defagrar los ojos Divinos. Ni quiere de sus obras mas testigos, ni desea agrandar mas que à su Magestad, à cuya gloria haze todas las cosas. Con-

Contempla en la Sagrada Pasion, de donde saca los frutos de verdadero aprovechamiento, de humildad, amor, resignacion, y imitaciõ; estando la memoria empleada en los beneficios, el entendimiento, en continuo agradecimiento, y la voluntad amando. Aborrece mucho la ociosidad, y el oír nuevas, ni dallas, huyendo las porfias; y así ama la soledad, porq̄ su total empleo es, estar siempre en Dios, atenta à sus inspiraciones, para obrar las virtudes, en que està siempre ocupada, olvidada de todas las cosas de la tierra, atenta solo à las de el Cielo, y à dár gusto à su Criador. Goza de grãde tranquilidad en su interior. Es paciente, sufrida, charitativa, humilde. Es vn todo de la perfeccion. Es Maestro, que enseña à hablar bien, y obrar mejor, dà luz de la ciencia de el proprio conocimiento; y por fin encierra en si tantas virtudes, que seria muy largo explicar. En esta forma prosigue declarando las calidades, y grandezas de las demas virtudes, y su connexion, de cuya narrativa se conoce la superior luz, con que la ilustra el Señor, y lo diestra que estava en su ejercicio.

Tuvo esta fervorosa virgen tan ardientes ansias de ver à Dios, q̄ era forçoso q̄ sus Confessores, y Prelada continuamente la consolassen, diziendole, debia conformarse con las Divinas disposiciones, q̄ dilataban su destierro, y q̄ considerasse era del agrado del Señor, q̄ padeciesse en esta vida, pues le quedaba vna eternidad para gozarle. A esto solia responder: Si yo supiera que agradaba à mi Señor, no tuviera quebranto alguno; mas como me hallo tan desnuda de virtudes, temo mucho perderle por mis culpas; y tuviera por especial favor asegurarme en el Purgatorio, y allí satisfacer por mis muchos pecados; pues aunq̄ son gravísimas aquellas penas, pueden juzgarse leves en comparación del riesgo, que ay en esta vida de ofender à su Magestad.

Un dia, que estava con estas congojas, permitió el Señor, que viesse el quarto, donde se hallaba, lleno de Almas del Purgatorio, de cuya immediacion le quedò el cuerpo abrasado. Aunque esta representacion fue muy breve, se encendió en tan ardiente calentura, que visitandola el Medico, mandó se le administrassen los Santos Sacramentos, porq̄ estava muy en peligro su vida. Mejoróse despues; pero q̄do impedida en la cama, padeciendo gustosa, por aver ya experimentado lo mucho q̄ exceden los trabajos del Purgatorio à los deste Mundo.

Aun no escarmentó con este successo, porque las ansias q̄ tenia de ver à Dios, la hazian olvidadiza de los avisos. Murió vna Religiosa, y emulando la Sierva de Dios su fortuna, se lamentaba cõ su Magestad, diziendo: Yã, Señor, mi hermana estará gozando de vuestra adorable presencia, y yo estoy aqui detenida, padeciendo tales penas, que yã mi cobardia no puede tolerarlas. La respuesta q̄ se le dió fue expe-

perimental, porq̄ tuvo vna vision, en q̄ se le manifestó vna caldera de azeyte hirviendo à la violencia de votazes llamas, y le entraron vn dedo de la mano en aq̄l azeyte, diziendole: Mira si puedes sufrir esto, y si es mas de lo q̄ en tu enfermedad padeces. Mas q̄ imaginaria debió de ser esta visiõ, pues le q̄do el dedo tan dolorido, y llagado, como si en la realidad lo huviera tenido en azeyte ardiendo. No permitió se le aplicasse remedio alguno, porq̄ mas tiempo le durasse la memoria practica de lo terribles q̄ son las penas de la otra vida, y conociendo erã inferiores las q̄ en la cama padecia, aunq̄ tan graves, procuró conformarse con las disposiciones Soberanas.

Resplandeció en esta Sierva de Dios el espíritu profetico como se observó en muchos casos: Una Religiosa estava yã sin esperanças de vida, y aguardando solo el vltimo golpe de la muerte; pero la V. Madre dixo, q̄ avia de convalecer, y viviria muchos años con grande utilidad del Convento, lo qual sucedió así; porq̄ la Religiosa recuperó tan robusta salud, que sirvió todos los officios de la Comunidad. El dia en que nuestro Catholico Monarca D. Phelipe Quinto tuvo aquel conocido riesgo en el cerco de Barcelona, salió esta Sierva de Dios muy asustada, dando voces por la casa, diziendo: Madres, clamemos todas à Dios; porq̄ oy sucede vna cosa muy grande en el Mundo. Despues llegó la noticia del contratiempo, y conocieron las Religiosas la luz interior, con q̄ la V. M. avia hablado. También declaró el nacimiento de N. Principe, en el mismo dia, q̄ sucedió, y q̄ avia de tener por nombre Luis.

Hallandose yã tã enferma, q̄ no podia repetir aq̄llos penales ejercicios, q̄ todos los años practicaba en retiro, y mortificaciõ, segũ el regular estilo de las Reformadas Comunidades, el Santo Arcangel S. Miguel, de quien la Sierva de Dios era muy devota, le inspiró vnos ejercicios espirituales, que pudiesse executar, no obstante lo grave de sus accidentes, y los dexò escritos en esta forma: La hermita, donde se ha de entrar en estos ejercicios, es la hermosa Llagada del Costado de mi amado Jesus; y conociendo la charidad infinita, que arde en su Divino coraçon, à su imitacion he de procurar exercitarla con mis proximos, en consolarlos, y servirlos, y ayudarlos en lo q̄ pudiese la charidad, cõ igualdad, sin exceptuar à ninguno, amando à todos en Dios, por Dios, y para Dios, huyendo todo trato de criaturas, q̄ no pertenece à este fin de charidad, procurando no salir de este dulce, y amable retiro del costado de mi Sr, estando retirada de todo lo de este Mundo, desuerte, que no quede en mi el mas leve afecto, ni inclinacion à cosa de la tierra; porque à todo he de morir, y solo ha de ser mi atenciõ, à cumplir la voluntad de mi Dueño, haziendola en la tierra como se haze en el Cielo. Quien me ha de traer la comida, ha de ser mi Santo

Angel de la Guarda, que me administre las fantasmáticas inspiraciones, y deseos de la mayor perfeccion, y enseñarme à practicarlos. Las mortificaciones en el Refectorio, serán sufrir con igualdad las que se me ofrecieren. Las culpas, que se dicen, las confesare à los pies de mi Señor Crucificado despues del examen de conciencia, siendo su Magestad mi Confessor, y Maestro de espíritu, que me enseñe; y tambien ferà el libro, en que he de leer, para aprender la ciencia, que tanto deseo saber, que es la de conocerme à mi, y conocerte à ti, Dios mio. El ayuno ferà la mortificacion de mis sentidos, no teniendo ojos para mirar defectos de mis proximos, sino para llorar los propios con intimo dolor. El oido solo ha de estar atento à tu voz, no queriendo atender, ni entender cosa criada, sino es tu Santa Ley, para que oyendola, quede escrita en mi alma, para guardarla. El olfato no tomarà recreacion con ningun buen olor, por percibir el tuyo, y seguirte, dulce Esposo mio. El gusto tendrè siempre mortificado, tomando solo lo preciso para el sustento, procurando sea lo mas pobre, y defazonado. El tacto estarà siempre en quebranto, abrazando siempre lo mas aspero, y penoso, penitente, y pobre, no atendiendo à las quejas de la naturaleza, sino haziendole, que trabaje, pene, y padezca, pues tanto ha ofendido à Dios, y no se si me ha perdonado. El filicio, y disciplina ferà negar mi proprio juicio, sin discurso, y mi voluntad, dexandome en la de mi Prelada, siendo mansa, y humilde de corazón. El estar en Cruz, ferà abrazar la de mi Redemptor, y con ella todos los trabajos, que fuere servido que padezca, y renuncio todos los regalos, alivios, y consuelos, no solo del cuerpo, sino los interiores, queriendo vivir penando, y padeciendo, y ser despreciada, y hollada de todas las criaturas; y que muertas ya mis pasiones, y desordenados apetitos, viva crucificada con mi amado, lograndose en mi estos ejercicios. Con afectos tan fervorosos, en que se contienen los apices de la perfeccion, refarcia esta

Ceda ya rendida la pluma al hermoso peso de tan feliz assumpto, confessando ineptitudes para su complemento; pues para llenarlo era forzoso formar un extenso volumen de las excelencias de cada una de las flores de aquel Jardin Sagrado, donde asiste el Cielo con influencias tan benignas, que solo respira suaves fragancias, y se manifiestan portentosos exemplos, para admiracion del Mundo. Repito la protesta de que en los Elogios de santidad, visiones, revelaciones, y milagros, que de personas no canonizadas, ni beatificadas, refiero en toda esta Obra, no es mi intento prevenir el juicio de la Silla Apostolica, ni que se les de mas credito del que corresponde à una Relacion puramente humana, y falible: Y en todo me rindo al juicio, y Correccion de la Santa Madre Iglesia.

F I N.

IN-

ilustre virgen los penales empleos, à que no alcançaban sus debilitadas fuerças, y ocupada siempre en comercios Celestiales, no atendia à terrenas criaturas.

Por espacio de año, y medio estuvo impedida en la cama, padeciendo gravissimas penalidades, que despues se le aumentaron en vn exquisito accidente, cancerandosele todo el cuerpo, con tal vehemencia de dolores, que solo asistida de la Divina gracia podia tolerarlos. En tanta avenida de tribulaciones, gozaba su interior tal quietud, como si no la afligiera enfermedad alguna. Repetia actos de resignacion, ofreciendose à padecer quanto fuese del agrado del Señor, solo porque se executasse su voluntad santissima. Despues permitio su Magestad la asustasse vn violento temor à la muerte, de forma, que dezia, era milagro no espirar, solo de discurrir se le avia de llegar aquel forzoso trance, y que se hallaba sin valor para las vltimas congojas. Por tiempo de vn mes le durò este funesto miedo, y luego se le reproduxo su antigua quietud. Llego el vltimo paraíso, y en serenidad admirable, sin especial movimiento, entregò el Alma à su Criador, asistiendole toda la Comunidad, como la Sierva de Dios lo avia deseado. Fue su muerte Domingo quarto de Quaresma à las seis de la tarde, dia veinte y seis de Março del año de mil setecientos y treze à los ochenta y tres años de su edad. Aseguraron sus Confesores no aver perdido la gracia del Bautismo, y assi lo testificaban sus heroicas virtudes. Quedò su cadaver tan hermoso, que causaba especial alegria el mirarlo, sin descubrirse aquellos horrores, que suele imprimir la funesta imagen de la muerte. Assi lo avia dicho antes la Sierva de Dios, afirmando, que las Religiosas no avian de tener susto en su tránsito; porque fiaba de la Divina misericordia, le avia de conceder, que luego gozasse de la presencia del Señor. Diósele sepultura en el entierro de la Comunidad, y permanecerà constante la memoria de sus excelentes virtudes.

I N D I C E D E C A P I T U L O S.

LIBRO PRIMERO.

Virtudes heroicas de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus en el Secular estado.

Cap. 1. Patria, y Padres de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 1.

Cap. 2. Nacimiento, y primera edad de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 4.

Cap. 3. Virtuosos progressos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de su juventud, p. 6.

Cap. 4. Varios successos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en su espiritual vida, pag. 8.

Cap. 5. Soberanos favores, que en maravillosos raptos hazia el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 10.

Cap. 6. Singulares mercedes, que recibió la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en las fiestas de la Assumpcion de nuestra Señora, San Lorenzo, y San Luis Obispo, p. 13.

Cap. 7. Favorece el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en las Solemnidades de San Bartholome, y la Natividad de nuestra Señora, p. 14.

Cap. 8. Descubrese el favor, que el Señor hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, participandole los dolores de las llagas, pag. 16.

Cap. 9. Varias diligencias, que se hizieron; para que la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus se exteriorizasse, por si se le podia impedir la repeticion de los Raptos, p. 17.

Cap. 10. Maravillosos raptos, que tuvo la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en las fiestas de Todos Santos, San Diego, y Santa Cathalina, p. 18.

Cap. 11. Dilatado ayuno, en que puso el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con prodigiosas circunstancias, pag. 20.

Cap. 12. Especiales favores, que recibió la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Solemnidad de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora, y en las fiestas de otros Santos, p. 21.

Cap. 13. Soberanos favores que el Señor hizo à su Sierva Sor Beatriz Maria de Jesus en la fiesta de Santo Thomas Apostol, y en la Pasqua de Navidad, p. 22.

Cap. 14. Continúa el Señor favoreciendo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con raptos maravillosos, pag. 24.

Cap. 15. Otros maravillosos Raptos, que la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus tuvo en varias Solemnidades, pag. 26.

Cap. 16. Continuanse los Raptos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus con maravillosos efectos, pag. 28.

Cap. 17. Nuevos favores que hazia la Magestad Divina à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 30.

Cap. 18. Comiença la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la Quaresma de el año de 1664. con raptos successos, pag. 32.

Cap. 19. Prosiguen los exquisitos successos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma, pag. 33.

Cap. 20. Repitense en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus las maravillas, en que el Señor la favorecia, pag. 35.

Cap. 21. Continuanse en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los interiores ejercicios con Celestiales favores, pag. 36.

Cap. 22. Prueba que hizo vn Sacerdote de los Raptos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con otros admirables successos, pag. 37.

Cap. 23. Hazese examen por los Superiores de los successos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con dos casos prodigiosos, pag. 39.

Cap. 24. Registranse en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los efectos de la participacion de los dolores, y tormentos de la Pasion Sagrada, y otras maravillas, pag. 40.

Cap. 25. Hazense nuevas diligencias por autoridad Eclesiastica, en orden à los successos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, y repitense las maravillas, pag. 41.

Cap. 26. Continuanse en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los prodigiosos successos, y se repiten los examenes para su calificacion, pag. 43.

Cap. 27. Exquisitas pruebas, que se hizieron de la virtud de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, y prosiguen sus Raptos maravillosos, pag. 45.

Cap. 28. Registrase en el costado de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus vna profunda herida con prodigiosas circunstancias, p. 47.

Cap. 29. Maravillosos Raptos, y Soberanos beneficios, que la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus experimentò por aquellos dias, p. 49.

Cap. 30. Hallase la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Tribunal Divino, donde se le pide cuenta de sus acciones, p. 51.

Cap. 31. Rindese la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con orden superior, à la obediencia de el Doctor Don Gerouymo de Prado, y dà principio à escribir sus interiores successos, pag. 53.

Cap. 32. Recibe la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus soberanos favores en la Solemnidad de San Juan Bautista, y padece terribles tormentos en sufragio de las Almas del Purgatorio, pag. 54.

Cap. 33. Previene el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus para la dignidad de Esposa suya, pag. 56.

Cap. 34. Haze voto de virginidad perpetua la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, y celebranse los espirituales Desposorios, pag. 58.

Cap. 35. Continuanse los favores de la Magestad Divina à la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus por el nuevo titulo de Esposa suya, pag. 60.

Cap. 36. Continuanse los Celestiales favores de la Magestad Divina en su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 62.

Cap. 37. Hallase la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus con algunos rezelos de su espiritual rumbo, y el Señor la consuela con Celestiales favores, pag. 65.

Cap. 38. Nuevos favores, que de la poderosa mano de el Altisimo recibió la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 68.

Cap. 39. Excessos del Divino amor en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con otros singulares favores, pag. 69.

Cap. 40. Repite el Señor sus finezas en la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 71.

Cap. 41. Repite la Magestad Divina en la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus el beneficio de comunicarle los dolores de las llagas, pag. 73.

Cap. 42. Continuanse en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las llagas con admirables efectos, pag. 75.

Cap. 43. Convalece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus de los impedimentos, y dolores de las llagas, y repite el Señor sus maravillas, pag. 77.

Cap. 44. Succede alguna variedad en los Raptos de la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus por la ocasion de materiales ocupaciones, pag. 79.

Cap. 45. Manifiesta el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, era de su agrado, que en el Mundo se supiesen los favores que le hazia, pag. 81.

Cap. 46. Padece la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus vnas tercianas, y sus circunstancias maravillosas, pag. 82.

Cap. 47. Hazense nuevos examenes de los successos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, repitiendo las diligencias para su calificacion, pag. 84.

Cap. 48. Repitenle à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dilatados raptos, que tenia en cada semana, pag. 85.

Cap. 49. Raro ayuno, y singular silencio, en que puso el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 87.

Cap. 50. Prosigue el silencio, y ayuno de la

V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus; en que se hazen algunas experiencias, pag. 89.

Cap. 51. Ponese en deposito la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, para experimentar la verdad de su ayuno, pag. 91.

Cap. 52. Continúa el Señor sus maravillas en la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, y repitense los examenes en el deposito, pag. 93.

Cap. 53. Prosigue la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el deposito con variedad de successos, pag. 95.

Cap. 54. Padece la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus nuevas tribulaciones, y el Señor la favorece con Celestiales mercedes, pag. 97.

Cap. 55. Repitense los examenes de la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus en su deposito, pag. 98.

Cap. 56. Restituyese la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus à la casa de su Padre, donde se continúa su silencio, y ayuno, pag. 100.

Cap. 57. Padece nuevas tribulaciones la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 101.

Cap. 58. Concluyese el ayuno, y silencio de la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, y continúa el Señor sus maravillas, pag. 103.

Cap. 59. Imprime el Señor su Soberano Nombre en el corazón de la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con otras Celestiales mercedes, pag. 105.

Cap. 60. Prosiguen las tribulaciones de la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus con maravillosos successos, pag. 107.

Cap. 61. Hazense varias consultas en diversas Ciudades de España sobre los successos de la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 109.

Cap. 62. Entra la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos, y sesenta y cinco con grandes tribulaciones, pag. 110.

Cap. 63. Hazen los Confessores varias diligencias para examinar el espíritu de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 111.

Cap. 64. Pone el Señor à su Sierva la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus en estado semejante à el de la infancia, pag. 113.

Cap. 65. Renuncian los Padres de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el natural dominio, que en ella tenían, y prosiguen otros varios successos, pag. 115.

Cap. 66. Padece la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus grandes tribulaciones, en que se le manifiesta el Infierno, y el Purgatorio, pag. 116.

Cap. 67. Repite la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el Voto de Castidad, y continuanse sus graves trabajos, pag. 118.

Cap. 68. Reparase la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus de los antecedentes trabajos, y favorecela el Señor con nuevas finezas, pag. 120.

Cap. 69. Haze el Señor otros favores à su Sierva la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 121.

Cap.

Cap. 70. Epilogo de las virtudes, que la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus practicó en el estado Seglar, pag. 122.

Cap. 71. Prosiguese la memoria de las virtudes que observó en el siglo la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 123.

Cap. 72. Gracia de curaciones, que concedió el Señor à la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 125.

Cap. 73. Instinto Prophetico, que se descubrió en la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 127.

LIBRO SEGUNDO.

Principio, y progressos de la vida Religiosa de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 128.

Cap. 1. Viene el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus para el estado Religioso, pag. 128.

Cap. 2. Ocurren varias dificultades à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en orden al estado Religioso, y repite el Señor sus ilustraciones, pag. 129.

Cap. 3. Padece la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus nuevas dificultades en orden à la eleccion de estado, pag. 131.

Cap. 4. Solicitase la entrada de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Convento de el Angel, repiten sus Padres la renuncia del Paterno dominio, y continúa el Señor sus finezas, pag. 132.

Cap. 5. Entra la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Convento del Angel Custodio de Granada, pag. 134.

Cap. 6. Sentimientos de los Padres de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con otras admirables circunstancias, pag. 135.

Cap. 7. Recibe la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus el Avito en el Convento del Angel, y concurren varias maravillas, pag. 136.

Cap. 8. Comiença la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus su Noviciado, y continúa el Señor sus finezas, pag. 137.

Cap. 9. Asiste el Señor con Celestiales beneficios à la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, y comienza el demonio à perseguirla, pag. 139.

Cap. 10. Primeros passos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en su Noviciado, pag. 140.

Cap. 11. de algunos interiores trabajos de la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 141.

Cap. 12. Formidables tentaciones con que molestó el demonio à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 142.

Cap. 13. Nuevos favores, que el Señor hizo à su Sierva la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 144.

Cap. 14. Varias molestias, que padecia la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en las invasiones del demonio, pag. 146.

Cap. 15. Fatiga el demonio con nuevas tentaciones à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 147.

Cap. 16. Continúa el Señor los favores à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con especiales Doctrinas, pag. 149.

Cap. 17. Repite el Señor la enseñanza de la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con tribulaciones, y beneficios, pag. 151.

Cap. 18. Continuanse en la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus los beneficios, y afflicciones, pag. 153.

Cap. 19. Repitese el favor de sentir la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas, y se le manifiesta el Alma del Rey Don Phelipe Quarto, pag. 155.

Cap. 20. Asiste el Señor à su Sierva la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con Celestiales favores, pag. 156.

Cap. 21. Manifiestase segunda vez à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, el Alma de Felipe Quarto, y otros particulares successos, pag. 157.

Cap. 22. Varias tentaciones, que padeció la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, y el Señor la assiste con Celestiales Doctrinas, pag. 159.

Cap. 23. Entra la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento con exquisitos trabajos, pag. 160.

Cap. 24. Visiones maravillosas, con que el Señor favorecia la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 161.

Cap. 25. Manifiesta el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, como sale del Purgatorio el Alma del Rey D. Phelipe Quarto, y otros especiales favores, pag. 163.

Cap. 26. Nuevos beneficios, que la Magestad Divina hizo à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 165.

Cap. 27. Varios successos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 166.

Cap. 28. Ilustra el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con admirables Doctrinas, pag. 167.

Cap. 29. Padece la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus, nuevas tribulaciones, y el Señor le assiste con Celestiales finezas, pag. 169.

Cap. 30. Repitense las tentaciones, con que era molestada la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 171.

Cap. 31. Profesion Solemne de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 173.

Cap. 32. Successos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, en el Adviento del año de mil seiscientos y sesenta y seis, pag. 174.

Cap. 33. Repite el Señor sus maravillas en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 175.

Cap. 34. Prosigue la Magestad Divina sus finezas con la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 177.

Cap. 35. Repite el Señor en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, la maravilla de comunicarle los dolores de las Llagas, pag. 179.

Cap. 36. Padece la V.M. Sor Beatriz Maria de Jesus varios trabajos, y le assiste el Señor con repetidos favores, pag. 180.

Cap.

Cap. 37. De otros singulares favores, que recibió la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 182.

Cap. 38. Ilustra el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus con Celestiales Doctrinas, y repetidos favores. p. 183.

Cap. 39. Varios favores, que recibió la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, en varias Festividades de N. Señora. p. 184.

Cap. 40. Profiguen los trabajos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, y le assiste el Señor con particulares beneficios. p. 186.

Cap. 41. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus nuevas tribulaciones. p. 187.

Cap. 42. Nuevos favores, que el Señor hizo à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 188.

Cap. 43. Comienza de nuevo la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus à escribir sus interiores sucesos, y el Señor le assiste con singulares favores. p. 189.

Cap. 44. Ilustra el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus con Celestiales Doctrinas. p. 191.

Cap. 45. Participa el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus nuevas Doctrinas para su enseñanza. p. 192.

Cap. 46. Excessos de amor, que comunicò el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con Celestiales favores. p. 194.

Cap. 47. Singular favor, que concedió la Magestad Divina à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con la comunicacion de los dolores de las Llagas. p. 195.

Cap. 48. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus vna grave enfermedad, y el Señor la ilustra con Celestiales Doctrinas. p. 196.

Cap. 49. Haze Maria SSma. N. Señora singulares favores à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 197.

Cap. 50. Repite la Magestad Divina los favores à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 199.

Cap. 51. Previene el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, para los trabajos de la inmediata Quaresma. p. 200.

Cap. 52. Comienza la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el año de 1677. con grandes trabajos. p. 201.

Cap. 53. De otros raros sucesos, que la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus tuvo en esta Quaresma. p. 202.

Cap. 54. Favoreze el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con nuevos beneficios. p. 204.

Cap. 55. Nuevas ilustraciones, con que el Señor instrua la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 205.

Cap. 56. Molestan à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus varios rezelos en orden à escribir sus interioridades. p. 207.

Cap. 57. Especiales favores, que el Señor

hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en varias Solemnidades. p. 207.

Cap. 58. Repitese en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el favor de sentir los dolores de las llagas, pag. 209.

Cap. 59. De otros favores, que el Señor hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 210.

Cap. 60. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus interiores trabajos, pag. 210.

Cap. 61. Profiguen las tribulaciones de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus con Celestiales favores. p. 211.

Cap. 62. Previene el Señor à su Sierva Sor Beatriz Maria de Jesus para la inmediata Quaresma, que començò con penosos ejercicios, pag. 213.

Cap. 63. Profiguen los sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma, pag. 214.

Cap. 64. Varios sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, despues de aquella Quaresma, pag. 215.

Cap. 65. Especiales favores, que recibió la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Octava del Corpus, y Fiesta de San Juan Bautista. pag. 216.

Cap. 66. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus algunas aficciones, y el Señor la assiste con soberanas finezas. p. 218.

Cap. 67. Varios sucesos que tuvo la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en las solemnidades de N. P. Santo Domingo, y San Lorenzo. p. 219.

Cap. 68. Celestiales favores, que recibió la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en las solemnidades de la Assumpcion de N. Sra. y Fiesta de N. P. San Agustin. p. 221.

Cap. 69. Repite el Señor la Maravilla de participar à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los Dolores de las Llagas. p. 222.

Cap. 70. Sucessos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, en el Adviento del año de 1678. p. 225.

Cap. 71. Celestiales favores, que recibió la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la fiesta de la Immaculada Concepcion de nuestra Señora, y otras Solemnidades, pag. 225.

Cap. 72. Comienza à padecer la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma de el año de mil seiscientos, y setenta y 9. pag. 226.

Cap. 73. Profiguen los sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma, pag. 228.

Cap. 74. Profigue el Señor los Celestiales favores de su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, pag. 229.

Cap. 75. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus varios trabajos en beneficio de los proximos, pag. 231.

Cap. 76. Singulares favores, que recibió la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la fiesta de N. P. S. Domingo, p. 232.

Cap.

Cap. 77. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus por el alivio de las Almas del Purgatorio, y recibe Celestiales favores. p. 233.

Cap. 78. Especiales ejercicios con que la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus se previno para la Fiesta de la Natividad de N. Señora, y concedale el Señor la Salud de la Ciudad de Granada. p. 235.

Cap. 79. Dispone el Señor la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, con varios ejercicios para la Solemnidad de la Impresion de las Llagas de N. P. S. Francisco. p. 237.

Cap. 80. Repite el Señor la maravilla de comunicarle à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas. p. 237.

Cap. 81. Varios favores, que recibió del Señor la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus p. 239.

Cap. 82. Comienza la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el Adviento del año de mil seiscientos y setenta y nueve. p. 240.

Cap. 83. Profiguen los sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en aquel Adviento. p. 242.

Cap. 84. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus vna grave enfermedad, y le dà el Señor varias noticias en beneficio de los proximos. p. 243.

Cap. 85. Comienza la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta, con variedad de sucesos. p. 245.

Cap. 86. Profiguen los sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma. p. 247.

Cap. 87. Progresos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el camino de la Perfeccion. p. 248.

Cap. 88. Eleva el Señor la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus à grado mas alto de abstraccion. p. 250.

Cap. 89. Previene el Señor la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus con varios ejercicios para la merced de los dolores de las Llagas. p. 252.

Cap. 90. Repite el Señor en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el beneficio de los dolores de las Llagas. p. 253.

Cap. 91. Varios sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta. p. 255.

Cap. 92. Recibe la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus otros Celestiales favores. p. 257.

Cap. 93. Admirables sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y vno. p. 257.

Cap. 94. Continúa el Señor sus favores en su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 260.

Cap. 95. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus varias enfermedades, y le assiste el Señor con Soberanos favores. p. 261.

Cap. 96. Especial favor, que recibió la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Fiesta de la Assumpcion de N. Señora. p. 263.

Cap. 97. Previene el Señor la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus para la Solemnidad de la Impresion de las Llagas de N. P. S. Francisco. p. 264.

Cap. 98. Concede el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el beneficio de sentir los dolores de las Llagas, con circunstancias prodigiosas. p. 265.

Cap. 99. Profiguen en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas. p. 266.

Cap. 100. Comienza la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y vno. p. 267.

Cap. 101. Profiguen los sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, en aquel Adviento. p. 268.

Cap. 102. Celestiales favores que recibió la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Pasqua de Navidad. p. 269.

LIBRO TERCERO.

Sucesos varios de la Religiosa vida de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, y de su preciosa muerte.

Cap. 1. Soberanas mercedes, con que el Señor favorecia à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 271.

Cap. 2. Comienza la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y dos con admirables sucesos. p. 272.

Cap. 3. Profiguen los sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma. p. 274.

Cap. 4. Repite el Señor sus favores à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 276.

Cap. 5. Singular favor, que la Magestad Divina hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Pasqua del Espiritu Santo. p. 277.

Cap. 6. Repite el Señor los favores en su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus. p. 280.

Cap. 7. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus nuevos accidentes, y el Señor le assiste con soberanos favores. p. 282.

Cap. 8. Repitese la maravilla de participar el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las llagas. p. 284.

Cap. 9. Profiguen los sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la participacion de los dolores de las Llagas. p. 286.

Cap. 10. Favoreze el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus con vna especial merced en la Fiesta de N. P. San Francisco, y le dà otras noticias en orden à su Confesor. p. 288.

Cap. 11. Sucessos prodigiosos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y dos. p. 290.

Cap.

Cap. 12. Profiguen los sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en aquel Adviento, p. 291.

Cap. 13. Sucesos varios de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, en el camino de la perfeccion, p. 293.

Cap. 14. Comienza la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y tres p. 295.

Cap. 15. Profiguen los sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en esta Quaresma, p. 296.

Cap. 16. Soberanas mercedes, que el Señor hizo à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, en la Fiesta de la Ascension, y Pasqua de Espiritu Santo, p. 298.

Cap. 17. Varios favores, que recibió la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en diferentes Solemnidades, p. 299.

Cap. 18. Repitese el prodigio de sentir la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas, p. 301.

Cap. 19. Continuanse los sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de sentir los dolores de las Llagas, p. 302.

Cap. 20. Soberanos favores, que el Señor hizo à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Solemnidad de N. P. S. Francisco, p. 304.

Cap. 21. Sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del Año de mil seiscientos, y ochenta y tres, p. 305.

Cap. 22. Recive la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus Celestiales Doctrinas, y padece interiores trabajos, p. 307.

Cap. 23. Sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y quatro, p. 308.

Cap. 24. Profiguen los sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en aquella Quaresma, p. 309.

Cap. 25. Especiales favores que la Magestad Divina hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en algunas Solemnidades, p. 310.

Cap. 26. De otros beneficios que hizo el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 312.

Cap. 27. Repitese el prodigio de sentir la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas, p. 313.

Cap. 28. Varios casos que sucedieron à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en los dias que tubo los dolores de las Llagas, p. 315.

Cap. 29. De otros favores, que el Señor hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas, p. 317.

Cap. 30. Especial favor que la Magestad Divina hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Fiesta de N. P. S. Francisco, con otros particulares sucesos, p. 319.

Cap. 31. Sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil

seiscientos y ochenta; y cinco, p. 320.

Cap. 32. Conoce la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la libertad de muchas Almas del Purgatorio, con otros especiales sucesos p. 321.

Cap. 33. Repitese la maravilla de sentir la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas, p. 323.

Cap. 34. Profiguen las maravillas en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas p. 325.

Cap. 35. De otros favores que el Señor hizo à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en los dias de los dolores de las Llagas, p. 326.

Cap. 36. Muere Doña Barbara de Torres, madre de la Sierva de Dios, y le manifiesta el Señor su Gloria, p. 327.

Cap. 37. Sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento de el año de mil seiscientos y ochenta y cinco, p. 329.

Cap. 38. Manifiesta el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la Gloria de vn Religioso difunto, p. 330.

Cap. 39. Sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos, y ochenta, y seis p. 332.

Cap. 40. Concluye la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la Quaresma, y recibe soberanos favores p. 333.

Cap. 41. Renuevanse en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas con circunstancias prodigiosas, p. 334.

Cap. 42. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus graves molestias del comun enemigo, y el Señor la favoreze con Celestiales finezas, p. 336.

Cap. 43. Recive la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus Celestiales favores en la solemnidad de N. P. S. Francisco, y otros sucesos de aquel tiempo p. 337.

Cap. 44. Sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y siete, p. 338.

Cap. 45. Manifiestale el Señor à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la Gloria de vn Religioso su bien hechor, p. 341.

Cap. 46. Varios sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus p. 343.

Cap. 47. Recive la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus Celestiales favores p. 344.

Cap. 48. Repitense en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la maravilla de sentir los dolores de las Llagas, p. 346.

Cap. 49. Varios sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas, p. 348.

Cap. 50. Sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta, y siete, p. 350.

Cap. 51. Casos particulares que por este tiempo sucedieron à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 351. Cap:

Cap. 52. Sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos, y ochenta, y ocho, p. 353.

Cap. 53. De otros especiales favores, que el Señor hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 355.

Cap. 54. Repitese en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el prodigio de sentir los dolores de las Llagas, p. 357.

Cap. 55. Varios sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas, p. 359.

Cap. 56. Sucesos varios de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Adviento del año de mil seiscientos y ochenta y ocho, p. 361.

Cap. 57. Sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y ochenta y nueve, p. 362.

Cap. 58. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus vn grave accidente, y recibe del Señor grandes favores, p. 364.

Cap. 59. Recive la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus el beneficio de sentir los dolores de las Llagas, p. 365.

Cap. 60. Varios sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas, p. 366.

Cap. 61. Varios casos, que por aquel tiempo sucedieron à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 367.

Cap. 62. De otros sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 368.

Cap. 63. Manifiesta el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la gloria de vna Religiosa difunta, y le haze otras especiales mercedes, p. 369.

Cap. 64. Especial favor, que el Señor hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 370.

Cap. 65. Sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Solemnidad de las Llagas de N. P. S. Francisco, p. 372.

Cap. 66. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus graves tribulaciones con la molestia del demonio, p. 373.

Cap. 67. Varios sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de los dolores de las Llagas, p. 374.

Cap. 68. Singulares favores, que por este tiempo hizo el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 376.

Cap. 69. Sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la quaresma del año de mil seiscientos y noventa y vno, p. 377.

Cap. 70. Recive la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus nuevos beneficios, y padece algunas tribulaciones, p. 378.

Cap. 71. Repitese en la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la maravilla de sentir los dolores de las Llagas, p. 380.

Cap. 72. Sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Quaresma del año de mil seiscientos y noventa y dos, p. 381

Cap. 73. Sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en la Fiesta de la Impresion de las Llagas de N. P. S. Francisco, p. 382

Cap. 74. Padece la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus grandes batallas con el demonio, y otros especiales sucesos, p. 383.

Cap. 75. Ocupase la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el Ministerio de Tornera, y deja de escribir sus interiores sucesos, p. 385.

Cap. 76. Repitese en estos años la Maravilla de sentir la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus los dolores de las Llagas, p. 387.

Cap. 77. De otros algunos sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en los años, que sirvió el oficio de Tornera, p. 388.

Cap. 78. Eleccion de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en Abadesa del Convento del Angel, y progresos de su gobierno, p. 389.

Cap. 79. De otros sucesos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus en el tiempo de su Prelacia, p. 390.

Cap. 80. Exercicio de las virtudes de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, en la vida Religiosa, p. 392.

Cap. 81. Viva fe, y vigorosa esperanza de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 393.

Cap. 82. Del temor de Dios, que tenia la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 394.

Cap. 83. De la ardiente Caridad de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 396.

Cap. 84. El grande amor al proximo, que tenia la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus p. 396.

Cap. 85. Profunda humildad de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 398.

Cap. 86. Rendida obediencia de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 400.

Cap. 87. Admirable paciencia de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 402.

Cap. 88. Insigne castidad de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 403.

Cap. 89. Rigorosa pobreza de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 406.

Cap. 90. Constante oracion de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 407.

Cap. 91. Maravillosos Raptos de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 407.

Cap. 92. Exercicio de otras singulares virtudes de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 408.

Cap. 93. Concedió el Señor à su Sierva la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus la gracia de conocer interiores p. 410.

Cap. 94. Varios Sucesos, en que se descubrió el Espiritu de Profecia de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 412.

Cap. 95. De otros singulares favores, que el Señor hizo à la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 413.

Cap. 96. Especiales casos sucedidos por la intercesion de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 414.

Cap. 97. Recuperan la salud algunos enfermos por la intercesion de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 415. Cap:

Cap. 98. Víctima enfermedad de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 416.

Cap. 99. Preciosa muerte de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, y su fama posthuma, p. 417.

Cap. 100. Varios casos sucesos despues de la muerte de la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus, p. 420.

LIBRO QUARTO.

Fundacion, y sucesos del Convento del Angel, y Epitafio de las Virtudes de algunas Religiosas de Sta. vida.

Cap. 1. Principio de la Fundacion del Convento del Angel p. 421.

Cap. 2. C6signase la Fundacion del Conv. del Angel p. 422.

Cap. 3. Trasladaie el Convento al sitio, en que de presente se halla, y se procede al edificio, p. 423.

Cap. 4. Edificale el Convento del Angel, y descripcion de su Templo, p. 425.

Cap. 5. Rigorosa obervancia de la regular disciplina que se practica en el Convento del Angel, p. 427.

Cap. 6. De otras regulares obervancias del Convento del Angel, p. 429.

Cap. 7. Serie de las Preladas, que han gobernado la Religiosa Comunidad del Convento del Angel, p. 432.

Vida de la V. M. Sor Maria de Santa Clara

Cap. 8. Nacimiento de la V. M. Sor Maria de Santa Clara, y su entrada en la Religion, p. 433.

Cap. 9. Eligen a la V. M. Sor Maria de Santa Clara en Abadesa del Convento de Estepa, con admirables progresos de su gobierno, p. 434.

Cap. 10. Haze transito la V. M. Sor Maria de Santa Clara a la Fundacion del Convento del Angel de Granada, y su raro exercicio de penitencia, p. 435.

Cap. 11. Varias virtudes de la V. M. Sor Maria de Santa Clara, p. 437.

Cap. 12. Víctima enfermedad, y dichosa muerte de la V. M. Sor Maria de Santa Clara, p. 438.

Vida de la V. M. Sor Maria del SSmo. Sacramento.

Cap. 13. Principios, y progresos de la V. M. Sor Maria del SSmo. Sacramento en el Estado Religioso, p. 440.

Cap. 14. Frequente Oracion de la V. M. Sor Maria del SSmo. Sacramento, y especiales favores, que le hizo la Magestad Divina, p. 441.

Cap. 15. Padece la V. M. Sor Maria del SSmo. Sacramento terribles batallas con el Demonio, su vltima enfermedad, y feliz muerte, p. 443.

Vida de la V. M. Sor Maria de San Joseph.

Cap. 16. Viste el Habito la V. M. Sor Maria de S. Joseph, y los principios de su Religiosa Vida, p. 444.

Cap. 17. Especiales favores, que el Señor hazia a la V. M. Sor Maria de S. Joseph, y varios casos, en que reconoció su Espiritu Prophetico, p. 446.

Cap. 18. De otros sucesos del Espiritu Prophetico de la V. M. Sor Maria de S. Joseph, y de su preciosa muerte, p. 448.

Cap. 19. Vida de la V. M. Sor Mayor del Espiritu S. p. 449.

Cap. 20. Vida de la V. M. Sor Melchora de S. Miguel, p. 452.

Vida de la V. M. Sor Geronima de S. Francisco.

Cap. 21. Valeroso ardimiento de la V. M. Sor Geronima de San Francisco en la Vida Religiosa, p. 453.

Cap. 22. Raras Virtudes de la V. M. Sor Geronima de San Francisco, p. 455.

Cap. 23. De otras Virtudes de la V. M. Sor Geronima de S. Francisco, y su feliz muerte, p. 457.

Vida de la V. M. Sor Maria de las Llagas.

Cap. 24. Nacimiento, y primera educacion de la V. M. Sor Maria de las Llagas, p. 459.

M. Sor Maria de las Llagas, p. 459.

Cap. 25. Entra la V. M. Sor Maria de las Llagas en el Convento de Franciscas Descalzas de Estepa, p. 461.

Cap. 26. Viste la V. M. Sor Maria de las Llagas el Habito de Religiosa, y padece grandes tribulaciones, p. 463.

Cap. 27. Haze transito la V. M. Sor Maria de las Llagas a la Ciudad de Granada, a la fundacion del Convento del Angel, p. 465.

Cap. 28. Nombrafe por Prelada del Convento del Angel la V. M. Sor Maria de las Llagas, y sucesos de su acertado gobierno, p. 466.

Cap. 29. Naturales prendas, y heroicas virtudes de la V. M. Sor Maria de las Llagas, p. 468.

Cap. 30. De otras Virtudes de la V. M. Sor Maria de las Llagas, p. 470.

Cap. 31. Espiritu de Prophecias, que resplandeci6 en la V. M. Sor Maria de las Llagas, p. 471.

Cap. 32. De otros especiales Dones, de que el Señor dot6 a su Sierva la V. M. Sor Maria de las Llagas, p. 472.

Cap. 33. Vltima enfermedad, y preciosa muerte de la V. M. Sor Maria de las Llagas, p. 473.

Cap. 34. De otros sucesos despues de la muerte de la V. M. Sor Maria de las Llagas, p. 475.

Cap. 35. Vida de la V. M. Sor Francisca de la C6ncepci6n, p. 476.

Cap. 36. Vida de la V. M. Sor Cathalina Maria de la Concepcion, p. 477.

Cap. 37. Vida de la V. M. Sor Isabel Maria de la Asumpcion, p. 478.

Cap. 38. Vida de la V. M. Sor Cathalina de San Geronimo, p. 480.

Cap. 39. Vida de la V. M. Sor Antonia Maria de Jesus, p. 483.

Cap. 40. Vida de la V. M. Sor Escolastica Maria de San Antonio, p. 485.

Vida de la V. Matrona Sor Isabel Maria de Jesus, Novicia del Convento del Angel.

Cap. 41. Sucesos de la V. M. Sor Isabel Maria de Jesus en el estado Seglar, y su entrada en la Religion, p. 488.

Cap. 42. Virtudes, que practic6 la V. Sor Isabel Maria de Jesus en el Estado Religioso, p. 490.

Cap. 43. Feliz muerte de la V. Sor Isabel Maria de Jesus, p. 492.

Cap. 44. Superior noticia, que tuvo la V. M. Sor Beatriz Maria de Jesus de la eterna felicidad de la V. Sor Isabel Maria de Jesus, p. 493.

Cap. 45. Vida de la V. M. Sor Ana de Sta. Maria, p. 495.

Vida de la V. M. Sor Jacinta Maria de Jesus.

Cap. 46. Nacimiento, y prodigiosa niñez de la V. M. Sor Jacinta Maria de Jesus, p. 498.

Cap. 47. Varios Sucesos de la V. M. Sor Jacinta Maria de Jesus, hasta que tomo el Habito en el Convento del Angel, p. 500.

Cap. 48. Exercicio de Virtudes de la V. M. Sor Jacinta Maria de Jesus en el Estado Religioso, y su preciosa muerte, p. 502.

Cap. 49. Vida de la V. M. Sor Sancha Maria de la Concepcion, p. 505.

Cap. 50. Vida de las V. M. Sor Isabel Maria de San Francisco, y Sor Maria de Santa Clara su hermana, p. 508.

Cap. 51. Vida de la V. M. Sor Maria del Espiritu S. p. 510.

Cap. 52. Vida de la V. M. Sor Clara Maria del Espiritu S. p. 513.

Cap. 53. Vida de la V. M. Sor Petronila Maria de la Encarnacion, p. 514.

Cap. 54. Vida de la V. M. Sor Maria de la Concepci6n, p. 417.

FEE DE ERRATAS.

Ag. 3. col. 2. lin. 39. el, lee, en. p. 64. c. 11. los, lee, dos. p. 115. c. 1. l. 44. incluían, lee, incluía p. 117. c. 1. l. 17. difunta, lee, difunta. l. 27. provocar, lee, provocar. p. 131. c. 2. l. 43. los, lee, las. p. 187. c. 2. l. 58. y los dos, lee, y los otros dos. p. 194. c. 2. l. 28. solitaban, lee, sollicitaban. p. 211. c. 1. l. 59. demio, lee, demonio. p. 258. c. 1. l. 10. sentir, lee, sentir. p. 296. c. 1. l. 34. conoció, lee, conoció. p. 299. c. 1. l. 51. confistia, lee, consistia. p. 308. c. 2. l. 47. totamente, lee, totalmente. p. 227. c. 2. l. 52. c6sidera, lee, consideraba. p. 340. c. 1. l. 39. retiro, lee, el retiro. c. 2. l. 17. c6psera, lee, c6psera. p. 350. c. 1. l. 2. fobra conociódo que, p. 363. c. 2. l. 16. en ellas, lee, en ella. p. 368. al. 30. á la Abadesa, lee, la Abadesa. p. 374. c. 1. l. 60. preciffa, lee, preciosa. p. 386. c. 2. l. 35. arbitrio, lee, arbitrio. p. 388. c. 1. l. 33. respádecia, lee, respádecia. p. 398. c. 1. l. 22. la, lee, lo. p. 400. c. 2. l. 54. execucion, lee, execucion. p. 402. c. 1. l. 6. voluntario, lee, voluntario. p. 406. c. 1. l. 27. no perjudicara, lee, no perjudica. p. 411. c. 2. l. vlt. penetrando, lee, penetraba. p. 413. c. 2. l. 53. celebrare, lee, celebrarse. p. 419. c. 1. l. 16. deicanta en, lee, descanan. p. 433. c. 1. l. 2. compotente, lee, competente. p. 430. c. 2. l. 44. rectorio, lee, Refectorio. p. 442. c. 1. l. 25. solo, lee, se lo. p. 459. c. 1. l. 12. apafible, lee, apacible. l. 20. paracifmo, lee, parafifmo. c. 2. l. 38. de Cobos, lee, de los Cobos. p. 467. c. 2. l. 53. anual, lee, annual. p. 468. c. 1. l. 6. ingenio, lee, genio. p. 471. c. 2. l. 33. dijo, lee, dijo. p. 472. c. 1. l. 5. se lee, lee. p. 473. c. 2. l. 53. meno grave, lee, menos grave. p. 476. c. 2. l. 45. comunicarle, lee, comunicarle. p. 478. c. 1. l. 4. hzia, lee, hazia. p. 483. c. 1. l. 40. Metropoi, lee, Metropoli. p. 491. c. 2. l. 6. hizieffen, lee, no hizieffen. p. 506. c. 2. l. 50. residuos, lee, residuos. p. 508. c. 1. l. 19. dias, lee, dia. l. 54. tres, lee, treze. p. 511. c. 1. l. 49. da, lee, de. p. 519. c. 1. l. 28. qual, lee, lo qual.

